



D. URBINA

---

E SPACIO y

CULTURA MATERIAL DEL HIERRO II

en la M ESA de OCAÑA

### **Agradecimientos.**

El estudio en el que se basa esta Tesis Doctoral parte de una prospección arqueológica desarrollada desde 1994 a 1996, en los términos municipales de los trece pueblos que componen la Mesa de Ocaña. En ese tiempo no se ha contado con otra ayuda que la desinteresada colaboración de un grupo de personas, a quienes deseo expresar mi más sincera gratitud.

En primer lugar a Catalina. Sin ella no se podría haber llevado a cabo este trabajo, las horas que ha dedicado a él apenas son menos que las mías. Ella sabe lo que cuesta surcar los caminos embarrados, recorrer el páramo en verano sin aire acondicionado en el coche, llegar a un lugar preciso sin camino ni indicaciones, y aguantar con paciencia los contratiempos, las hipótesis, las decepciones. Después a Fco. J. Moreno, tutor de esta Tesis y amigo, cuya ayuda desbordó con mucho el ámbito de su tutoría. Luego a otro familiar, Vicente M. Urbina, que derrochó tiempo y esfuerzo sin medida por los páramos y cárcavas, con hielo y con sol abrasador. La lista continúa obligadamente por nuestro director Julio Mangas, por sus consejos y supervisión, y, paciencia, cómo no. Y en general a todas las personas que nos abrieron las puertas de instituciones o lugares privados, o colaboraron con su ayuda de una u otra forma, como el Padre Santos, especialista en la arqueología de Ocaña, Enrique de Alvaro, de la Consejería de Educación y Cultura, Rafael García Serrano del Museo de Santa Cruz de Toledo, Jesús Carrobles del Servicio de Arqueología de la Diputación Provincial, la Obra Cultural de la Caja Castilla-La Mancha, Vicente M Herrera, Pablo Antón y Oscar García, que anduvieron, hablaron y escucharon.



## **Prefacio.**

La idea del presente trabajo nació en primer lugar de la necesidad de llenar un vacío que existe en las investigaciones de la segunda mitad del primer milenio a.C. en la Meseta Sur. Esta laguna es patente y explícita (o aún dramática) en la historiografía ya desde los años 30, y bastaría por sí sola para justificar el estudio actual. Por otro lado, o quizás fruto de la misma carencia de datos, la Meseta Sur adolece de una identidad cultural propia en la Antigüedad. Como se verá a lo largo de todo el estudio, la historiografía moderna viene considerando nuestra comarca como un lugar de paso, punto donde confluyen las influencias de las regiones vecinas, rara vez como un área cultural en sí misma, sino que por el contrario, halla su razón de ser en virtud de su vecindad con tal o cual *cultura superior*. Este punto de vista, amén de ocultar y ser reflejo de un profundo desconocimiento, no siempre explícito, está influenciado por condicionantes de la historia moderna que extirparon hace tiempo la verdadera idiosincrasia cultural de la región, gracias a la implantación de la capitalidad nacional en Madrid.

Así las cosas, la propia falta de datos generaba la imposibilidad de realizar estudios al respecto y este círculo vicioso propiciaba la continuación endémica de las carencias. El vacío generaba un agujero negro. Ciertamente hubo un ligero despertar hace algunos años, con la creación de la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha, sin embargo, efímero: revistas de arqueología provincial con sonoros nombres de pueblos antiguos como *Carpetania* u *Oretania*, no pasaron de 1 y 3 números respectivamente. De modo, que aún el más básico de los niveles de investigación, el mero inventario arqueológico, está formado por retales y fragmentos.

Un inventario accesible a los escasos medios económicos disponibles aboca al estudio del territorio. Al margen de consideraciones inherentes al propio método, los estudios de arqueología espacial tienen la ventaja de un bajo coste de intervención, ya que se basan fundamentalmente en prospecciones, y por ende son asequibles a equipos modestos. A su vez, representan una base eficaz de modelos interpretativos genéricos, extrapolables y contrastables. La revisión de los fondos no publicados del museo provincial y de colecciones privadas es un trabajo necesario, aunque no tan arduo como pudiera parecer, dada la escasez de excavaciones en la zona. *Arqueología espacial y cultura material*, en definitiva.

Si en la elección de todo trabajo de investigación existen motivaciones subjetivas y sentimentales, en nuestro caso la elección de la Mesa de Ocaña como área de estudio responde a ellas plenamente, tanto por el hecho emocional de ser el lugar donde nació, como por las ventajas que reportaba el conocimiento apriorístico de la arqueología de la zona.

## Introducción\*.

La Mesa de Ocaña es una región natural en sí misma; antesala de la Mancha, tiene algo de esta llanura, así como algo de Alcarria, de páramo y de Ribera del Tajo. Por un lado la Fosa del Tajo, por otro la llanura, la Mesa, y finalmente el curso de un pequeño riachuelo, el Cedrón o Melgar, en un valle de nombre antiguo: Carábanos, que rompe el páramo produciendo un relieve ondulado camino de los Montes de Toledo.

La Mesa de Ocaña no carece de personalidad propia, pero se enmarca en una región que no la tiene. Su demarcación administrativa ha evolucionado desde la región natural de La Mancha a Castilla la Nueva, habiéndose producido recientemente una solución de compromiso más alejada de la coherencia geográfica, como es la desmembración de Madrid y la inclusión de Albacete en Castilla-La Mancha.

A esta falta de definición geográfico-administrativa se le une la carencia de estudios sobre arqueología protohistórica, hasta el punto de englobarse dentro de las zonas europeas peor conocidas durante la Edad del Hierro. Así la característica más suya es la falta de definición paleo-cultural. Se trataría de una tierra de paso como se empeñan en repetir los arqueólogos e historiadores, llana, abierta a todo tipo de influencias de los cuatro puntos cardinales, iberizada y celtizada, mero lugar donde se reflejan los influjos coloniales fenicios y griegos o aquellos Hallstattenses. Tierra de *en medio* en definitiva, tierra de *paso*, no centro, contemplada por tanto desde afuera, desde el exterior, desde la óptica de los *colonizadores*, pasto de celtas e iberos; no en vano ha sido asignada a unos u otros apareciendo en los congresos sobre el mundo ibérico, celta y celtibérico. Se adscribe al área indoeuropea pero abierta a influjos mediterráneos. En su territorio se incluyen ciudades con sufijos en *-briga* pero también prefijos en *ilu-*.

Pero la falta de definición no acarrea sólo desventajas, puesto que nos obliga a tomar en consideración los factores externos desde donde se ha configurado la visión de esta región central que es periférica, enriqueciendo nuestra perspectiva. Por ello hemos partido de las propias concepciones que generaron el nacimiento de la Arqueología como disciplina. Los acontecimientos históricos del siglo XX quedan reflejados de forma bastante fiel en las concepciones arqueológicas. El influjo germano que provocó dos guerras mundiales se plasma en las teorías de los círculos culturales y las invasiones (hoy indoeuropeas), el

---

\* El presente trabajo se basa en una prospección sistemática y exhaustiva orientada a los yacimientos del Hierro II en una comarca que definimos como la Mesa de Ocaña. Esta región tiene una superficie de 1450 km<sup>2</sup> que fueron prospectados durante 3 años de forma ininterrumpida.

racismo en definitiva, adoptado por la Europa que entraba en contacto con gentes diferentes (e inferiores) por medio de la colonización. Los rasgos culturales que exhumaba el arqueólogo servían para trazar la evolución y los caminos de expansión del hombre blanco, o más en concreto del hombre blanco europeo.

Tras la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría llenará el mundo de geopolítica, áreas y recursos estratégicos como el petróleo y el uranio, con fiel reflejo en el mundo antiguo a la búsqueda de los metales: el estaño de Micenas o el cobre de El Argar. La Teoría General de Sistemas aglutina a los científicos: neopositivismo de un lado y racionalidad de otro. Pero hoy nada es igual, ni siquiera el viejo mapa de Europa; el relativismo, el individualismo, la percepción o la cognición nos llevan a la valoración de los símbolos, los rituales y, en este mundo de homogeneidad económica y migración a los países ricos, la etnicidad se convierte en el baluarte de la identidad. Esta etnicidad se canaliza en España por medio de las Comunidades Autónomas. Son por tanto estas dos vertientes: etnicidad como expresión de la diversidad cultural, y cognición, como reconocimiento de la inexistencia de una realidad objetiva, las nuevas pautas de la arqueología en los albores del siglo XXI.

Los contextos científicos e ideológicos se pueden contemplar pues, operando en las acepciones más específicas, modelando pequeños detalles de una excavación arqueológica o influyendo en las premisas sobre la historia local. No hay más que examinar los trabajos sobre aspectos generales de la Protohistoria en la Meseta Sur para ver como opera la ley del martillo. Por ello se mantienen las "invasiones germanas" fruto de una etnicidad que no es diversidad cultural, sino racismo, a pesar de que la cultura material del Hierro II en la Meseta Sur, está formada por vasijas a torno pintadas con decoración geométrica, al más puro estilo fenicio. Hoy cada vez se elevan más las cronologías de las cerámicas indígenas a torno en la Mancha, de modo que la fecha del siglo VI a.C. ya no asusta a nadie, de esta forma el Hierro II, identificado con la cerámica a torno, amenaza con engullir al Hierro I, y con él las divisiones surgidas de las invasiones hallstáticas y laténianas.

Y es que nada hay más difícil que cambiar la tradición, y de esto sabe mucho la provincia de Toledo que aún no ha podido sacudirse a Román de la Higuera. Pero no se trata de cambiar a los celtas por los iberos, no se trata de girar 180° la brújula que apunta al foco de las invasiones o colonizaciones, se trata de olvidar a los celtas y a los iberos y situar en su lugar los pueblos protohistóricos, carpetanos, oretanos, vettones, vacceos, y otros, probablemente muchos más, olvidados por las fuentes.

La Protohistoria es un término que no acaba de cuajar en nuestro país, aunque su empleo nos parece adecuado para ese periodo de la Prehistoria en el que no se pueden obviar las referencias de las fuentes escritas, tal y como ocurre para la Segunda Edad del Hierro en la región que antiguamente los romanos llamaron Carpetania. Pero aunque la referencia a esas fuentes sea obligada, es oportuno ubicarlas en su adecuado contexto de significado.

Las fuentes clásicas se han utilizado para argumentar una interpretación global de la Protohistoria española que no deja de ser la herencia de viejos planteamientos de la erudición decimonónica. En un ejercicio clásico de positivismo, las regiones administrativas romanas se identificaron con los territorios de las tribus indígenas, y por extensión, sus ciudades más importantes las citadas por los autores grecolatinos, cuyas identificaciones se establecían por la similitud entre los nombres antiguos y modernos. A estos pueblos indígenas se les supuso una organización gentilicia basada en los modelos tribales del antropólogo decimonónico Morgan. La arqueología, desde los presupuestos empiristas de la formulación de los "círculos culturales", servía de apoyo a esta construcción aportando los fósiles guía de una cultura material que caracterizaba a cada pueblo aislado desde las fuentes. Un último ejemplo se encuentra en la formulación de la identidad carpetanos = cerámicas con engobes o pintura "jaspeada".

En este trabajo se cuestiona esta postura tradicional. Para ello se parte de los planteamientos que asimilan las "sociedades gentilicias" con un "espejismo" historiográfico, y se toma, por contra, a la ciudad como la célula básica significativa de la sociedad indígena [BELTRAN LLORIS, F. 1992], cuyas características son capaces de leerse desde sus relaciones espaciales.

Se interpreta que los primeros que tomaron contacto con los habitantes de la Cuenca Media del Tajo fueron semitas, fenicios o cartagineses, a quienes debemos los nombres de sus gentes: *carp-etanos*. Los griegos dejaron algunos relatos sobre etnología y geografía, pero muy escuetos para esta región. El resto de los textos son fundamentalmente romanos, y los romanos escribían relatos para glosar las victorias de los generales. Se trata de panegíricos en la mayoría de los casos. En ese contexto, los pueblos indígenas, sólo son un telón de fondo de aquellos relatos, y al telón de fondo no se le exige que sea verdadero, se le exige tan sólo que sea creíble [GALLOWAY, P. 1992].

Un buen ejemplo es el de la ciudad de Toledo. Definida por los romanos como *parva urbs sed loco munito*, se convierte en un lugar central para los ejércitos del invasor, que han de enfrentarse allí a otros ejércitos indígenas. Es un Lugar Central, porque es un Lugar Heroico, y los cronistas latinos *deben* heroizar la hazaña bélica de esa victoria, otorgarle el espacio deseado dentro de sus crónicas. Pero estas citas no nos ayudan a comprender cuál era el

papel de la *parva urbs* de Toledo dentro del conjunto de pueblos o asentamientos del Valle Medio del Tajo, cuál era su posición en el sistema de poblamiento indígena. Sin embargo son capaces de llegar a confundir a los arqueólogos e historiadores modernos que, dejándose llevar por la inercia de los textos, llegan a suponer una extensión de hasta 40 Has. para el recinto "carpetano" de Toledo, que de este modo se convierte en la *caput carpetaniae* de Plinio. Pero, el recinto que avalan la topografía y los restos arqueológicos que ahora comienzan a aparecer, no permiten suponer más de un par de Has. para la Toledo indígena (*parva urbs*). Por otro lado, un yacimiento amurallado sobre un cerro alargado de un par de Has. del que no existen referencias textuales, se describe como *pequeño y miserable de los muchos que existieron en las tierras peninsulares del interior* [LLOPIS Y LLOPIS, S. 1950].

La falta de un conocimiento arqueológico mínimo de la región, propicia estas contradicciones que en el fondo no son más que el fruto de diferentes visiones sin oportunidad de ser contrastadas con los datos, y esta es la trayectoria de la arqueología en la comarca. A fines del siglo pasado todo se reducía a la identificación de *Vicus Cuminarius* con Santa Cruz de la Zarza, Ocaña o Dosbarrios, *Dipo* con Yepes, y cosas por el estilo. Por los años 30 el interés estaba centrado en las cerámicas a mano "*hallstattenses*", producciones del mundo "indoeuropeo" venidas del Norte, que se fueron relegando con los años a los tipos "a peine" de Cogotas II, quedando finalmente en un callejón sin salida, junto con las cerámicas estampilladas, atascadas en pleno Hierro II.

Mientras que el difusionismo importaba las teorías de otras comarcas iberizando o celtizando el valle medio del Tajo, el positivismo marcaba la pauta metodológica amparado en una engañosa asepsia, intentando llenar los huecos surgidos por la falta de evidencias. Probablemente esta zona sea una de las pocas cuyas secuencias de cultura material se basen en la "estratigrafía" de un cementerio. Las necrópolis ocupan casi toda la arqueología del valle medio del Tajo y sus alrededores, caracterizando un estadio cuasi anticuarista de la disciplina. Las necrópolis ofrecen hallazgos vistosos descontextualizados, cuyos materiales permiten sostener las hipótesis más variopintas.

Los iberos parecen irrumpir en la arqueología meseteña por los años 70, aunque tímidamente: *Si hablamos con investigadores de la meseta, será muy frecuente escucharles que se encuentra en sus excavaciones cerámica ibérica....*[CUADRADO, E. 1977]. En el trabajo presente se asume que los paralelos de la cultura material del valle medio del Tajo son más estrechos con el ámbito que se denomina ibérico. De hecho, parece existir una línea continua que se va diluyendo desde el Levante y Albacete a Ciudad Real y Toledo. A los horizontes de *Las Madrigueras* o *Las Esperillas* son perfectamente aplicables los términos como: *El caso es que productos como los cuellos esbeltos con borde de tipo cabeza de ánade, urnas de orejetas, variantes de vaso <a chardón> o, en otros materiales, los cuchillos afalcatados*

o las fibulas anulares se registran en un área tan extensa como la suma de los iberos del periplo masaliota y el área correspondiente a Tartessos y su periferia [RUIZ, A. -MOLINOS, M. 1994:245].

El mayor desarrollo de la arqueología en general en este ámbito, obliga a mantener unas referencias constantes con él. Pero cada región posee unas características definidas y, como no podía ser menos, la prospección en la Mesa de Ocaña, ha puesto de manifiesto unos sistemas de asentamiento que no tienen paralelos exactos en ninguna otra comarca. El descubrimiento de una treintena de asentamientos del Hierro II y romanos en la Mesa de Ocaña, nos permite ofrecer un panorama hasta ahora completamente desconocido e insospechado en la arqueología de la región. Creemos que este panorama es capaz de incorporar definitivamente a la Meseta Sur dentro de la dinámica histórica de la Protohistoria peninsular, y además, de hacerlo con personalidad propia. La riqueza arqueológica de nuestra comarca es equiparable a la de cualquier otra, como el Levante o el Valle del Ebro, por más que apenas sea conocida.

Es por ello que el término arqueológico de Hierro II quizá se muestre en extremo vago e indefinido, por lo que se propugna la adecuación con otra terminología propia del mundo ibero, si bien entendiendo lo ibérico como expresión cronológica de una fase cultural en sentido amplio, –la existencia de un pueblo ibero o de una etnia ibérica es tan irreal como la de los celtas–; por lo que no se abandona el término Hierro II. De este modo, el Hierro II se podría dividir en una primera fase equivalente al ibérico antiguo, otra intermedia o ibérico pleno que viene a coincidir con la aparición de nuevos tipos de asentamiento, y la etapa final que tanto se puede denominar como ibérico tardío o sencillamente etapa republicana.

Los sistemas espaciales de los asentamientos del Hierro II y los patrones derivados de la conquista por Roma, en la Mesa de Ocaña, permiten plantear unas hipótesis que afectan a un ámbito más extenso que el de la Meseta Sur, incidiendo de forma especial sobre la problemática de la denominada "crisis del ibérico pleno" y los recintos amurallados a ella asociados.

La existencia del estado en el mundo ibérico se sostiene en buena medida de la lectura espacial que proporcionan las atalayas o recintos fortificados, conformando una línea de control estratégico que define de hecho las fronteras de los territorios políticos cuyo eje lo constituye el *oppidum*. Sin embargo, estos sistemas de asentamiento no pueden ser constatados en muchas áreas, como ocurre en la Mesa de Ocaña. Mientras que cada vez son más las voces que relegan la cronología de buena parte de los recintos fortificados ibéricos al siglo I a.C., en este trabajo se aportan nuevas interpretaciones de algunos de ellos, equiparados a los graneros fortificados maghrebies, al tiempo que se descubre nuevas formas

complementarias como son las cuevas de frente de escarpe, interpretadas como *magasins de falaise*, que son la expresión del miedo y la extorsión, de la explotación de los recursos de la región (hombres, cereales) principalmente por agentes exógenos.

En nuestro caso, se postula la imposibilidad de leer por medio de los registros espaciales la jerarquización en los patrones de asentamiento, toda vez que las variables medidas reflejan una gran homogeneidad en los yacimientos y sus relaciones, tanto con el medio, como con el resto de los lugares del sistema. Esta homogeneidad se manifiesta después del análisis de un sistema en una región suficientemente amplia y con gran exhaustividad. Su característica más relevante es la inadecuación de la Regla de Rango Tamaño sobre la que se basan los postulados de los sistemas jerárquicos. Ciertas diferencias estructurales e incluso cronológicas permiten defender la existencia de dos sistemas de asentamiento en los mismos territorios. Esta lectura abre nuevas perspectivas. Entre las de mayor relieve se halla la interpretación de los recintos amurallados, no como yacimientos en sí, sino como partes de otros yacimientos contiguos. Partes especializadas en la defensa de los recursos vitales o, en otras palabras, almacenes fortificados.

Las variables espaciales manejadas en este estudio se centran en las relaciones entre asentamientos, como las distancias a los vecinos más próximos y la superficie del asentamiento y de su territorio. Las variables "físicas" se reducen a la caracterización tipológica de los sitios, por medio de la estructura formal de los yacimientos y sus relaciones con respecto a la distancia y altura al agua y a su entorno inmediato. Los aspectos relacionados con la "arqueología del paisaje" o "las áreas de captación" y sus coeficientes sobre los recursos potenciales no se han tenido en cuenta, dado su estricto carácter descriptivo, o el anacronismo que conllevan cuando se quiere llegar al nivel interpretativo. Por contra, se ha intentado realizar una caracterización de los asentamientos partiendo de la base de una economía de subsistencia, cuyos modelos se extraen de la etnoarqueología y la cultura popular. Desde esta perspectiva los territorios son la expresión de una adaptación a la diversidad ecológica de los medio ambientes, y los polígonos Thiessen que los definen pierden gran parte de su valor como espacios políticos. Esta modelización no sólo puede aportar unos datos en bruto bastante significativos, sino servir de base para la explicación de distintos aspectos de carácter social. En definitiva, se trata de una alternativa a los modelos jerárquicos justificados desde los teoremas de la geografía locacional del siglo XX, en la que El Lugar Central, la Regla de Rango Tamaño o las Potencialidades de las Áreas de Captación, no son operativos como modelos de explicación, y por tanto se pone en tela de juicio el valor de la denominada "arqueología espacial" para deducir modelos jerárquicos de asentamientos, territorios políticos e inclusive el estado. Algo que, lógicamente, no significa la inexistencia de ninguno de ellos.

La irrupción de los romanos se refleja en los sistemas de asentamiento indígenas y matiza su significado en buena medida. Desde mediados del siglo II se comienza a desmembrar la cohesión de los patrones indígenas con la fundación de una nueva ciudad en *Los Villares* de Ocaña. Esta ciudad será el eje sobre el que se articula una calzada secundaria con dirección Este-Oeste (Segobriga-Toledo) y el poblamiento. Los yacimientos anteriores que se ubican en su trazado se convierten en lugares de segundo rango, mientras que los demás son abandonados, especialmente los lugares fortificados, a excepción de un par de ellos convertidos en ciudades. Otra vía cruza la región de Norte a Sur, de Titulcia a Consuegra, y las transformaciones del poblamiento son las mismas.

Pero es preciso distinguir al menos dos fases en este proceso. Una de ellas es la diferencia de comportamiento de los yacimientos de la vega del Tajo. Lugares amurallados de grandes dimensiones serán casi todos abandonados en el siglo II a.C. mientras que en el valle del Cedrón el poblamiento romano se sitúa en los enclaves anteriores. De otra parte, las guerras de conquista romanas y las sertorianas después, generan unos asentamientos amurallados que pueden llegar a confundirse con los anteriores recintos fortificados. Hacia el cambio de Era, se produce la colonización de nuevas tierras como las vegas de los ríos y los cursos altos de los arroyos.

## Referencias.

BELTRAN LLORIS, F. [1992] Parentesco y ciudad en la céltica hispana. *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 18.2, Paris.

CUADRADO, E. [1977] "Simposium Internacional Origins del Món Ibéric". *Ampurias* 38-40, Barcelona.

GALLOWAY, P. [1992] The Unexamined Habitus. Direct historic analogy and the Archaeology of the Text. GARDIN, JC.-PEEBLES, Ch. *Representations in Archaeology*. Indianapolis.

LLOPIS Y LLOPIS, S. [1950] Necrópolis celtibérica de Villanueva de Bogas (Toledo). *Archivo Español de Arqueología*, 23, Madrid, 1950

RUIZ, A. -MOLINOS, M. [1994] *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona.



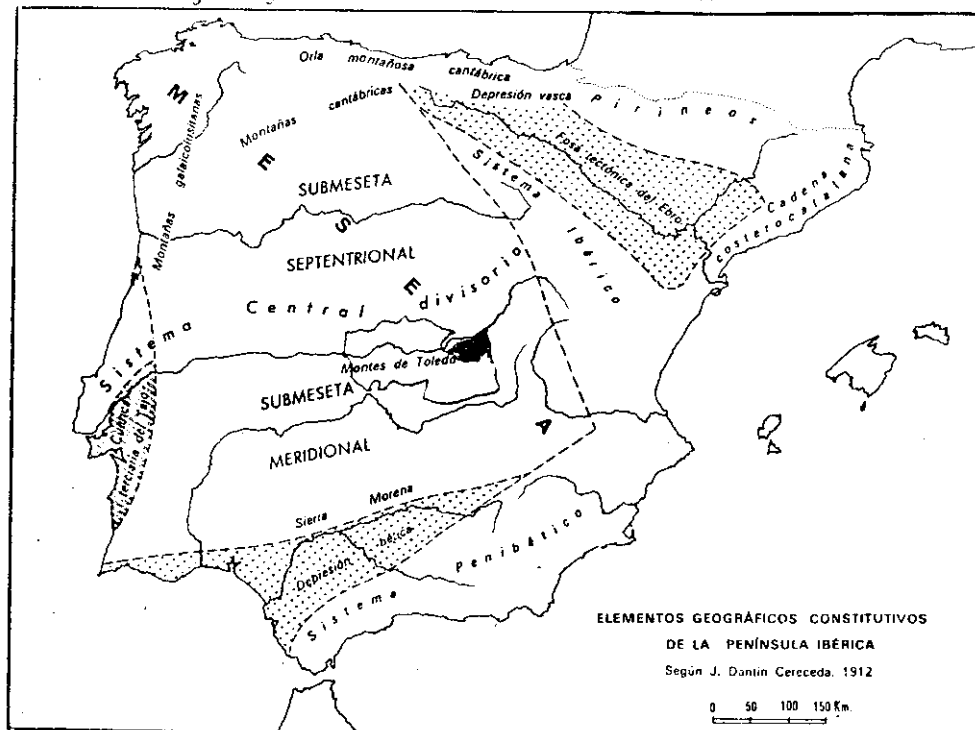
# PARTE I. Capítulo 1

---

L MESA DE OCAÑA

### I.1.1. La Mesa de Ocaña, tierra y paisaje.

La Mesa de Ocaña es una región natural situada en el corazón de la Península Ibérica, dentro de la unidad estructural definida como Meseta Sur, encuadrada hoy en la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha. Se trata de un dominio geográfico de transición entre la Alcarria y la Mancha. Está compuesta en realidad por dos bloques, el de la "Mesa" propiamente dicha, y las tierras orientales que se podrían denominar "Alcarria de Santa Cruz". Consta de tres conjuntos paisajísticos bien diferenciados: el Valle del Cedrón, los Llanos de la Mesa y la Ribera del Tajo. Sin apenas transición, un vallejo la separa de la Mancha al mediodía. Hacia el norte, el valle del río Tajo es uno más de los cauces encajados que surgen de la Alcarria: Tajuna, Henares, Jarama. Por el oeste, la Sagra y la Sisla toledanas ondulan sin cambios aparentes hasta los dominios graníticos de la capital; y por oriente, se extienden las lomas rojizas de la transición conquense que la separan de la Serranía. Diversos viajeros y cronistas la vieron de este modo:



**Figura I.1.** La Mesa de Ocaña en el contexto nacional y provincial.

*La Mesa de Ocaña se llama así por ser una elevación en forma de mesa que vierte sus aguas al Tajo por el norte y al río Cedrón por el sur. Es tierra de mucho trigo, de algún vino y olivas [JIMENEZ DE GREGORIO, F. 1973:40].*

*La vía del ferrocarril asciende desde el valle del Tajo, de poco más de 500 metros de altitud, por un vallejo afluente, hasta la Mesa de Ocaña, que, corroída en su borde por los barrancos tributarios del Tajo, se extiende una amplia llanura a los 720 metros de altitud media. Sin un tránsito sensible abandonamos la cuenca del Tajo para entrar en la del Guadiana, y, de la*

misma manera, la mesa de Ocaña pasa a convertirse en La Mancha [JESSEN, O. 1946:492-495]

...está situada (Oreja) al borde de los cerros que acompañan al Tajo por su izquierda y que, labrados en su base por este río, se van degradando insensiblemente, aumentando la vega...Debajo de Oreja hay una barca que da paso a los que van de Ocaña a Madrid por Chinchón y Bayona... [JIMENEZ DE GREGORIO, F. 1973:40].

La población (Ocaña) surge en una alta meseta, llamada después La Mesa de Ocaña, lugar dominante, al borde de un valle que recorta la meseta por su lado N.,...esta llanura, fría y desolada...[JIMENEZ DE GREGORIO, F. 1962:II,116].

El camino de Ocaña a La Guardia está enmarcado de Zarzas, cambroneras, escaramujos, espinos y albares. La bajada a la vega de la villa se hace más grata al viajero por una alameda que hay en sus cercanías. Por todos los lados del camino se descubren dilatadas llanuras de tierra pingüe, cultivadas de cereales, olivar y viñedo...[JIMENEZ DE GREGORIO, F. 1962:I,332].

Como caza mayor y menor se encuentra la liebre, el corzo, el jabalí, el tejón, el gato montés y la zorra...En la región terciaria hay numerosas canteras de yeso, cal y arcilla...En las zonas donde se ha conservado la caliza superior del terciario se encuentra en la base de aquella, sobre las margas yesíferas, un nivel acuífero importante, que da "el agua gorda", potable, aunque, a veces, algo sucia [JESSEN, O. 1946:492-495].

Una Mesa es la llanura de tierra que á sus costados tiene baxadas, valles ó barrancos profundos, como la Mesa de Ocaña, que es una porción considerable de tierra llana y elevada entre Aranjuez y las baxadas de la Guardia. Mientras que Meseta es la llanura de tierra que domina, y está circundada de valles ó barrancos profundos. Es diminutivo de mesa en este sentido, y se denomina así por su figura, como la Meseta de Orán. (Diccionario de voces españolas geográficas).

La palabra "meseta" vino a sustituir a la de "mesa" con el significado de terreno elevado y llano rodeado por valles o barrancos<sup>1</sup>. La palabra Meseta designa específicamente a la Meseta española: el gran macizo de forma aplanada que ocupa la parte central de la

---

<sup>1</sup> Meseta, empleada para designar formas de relieve menores, acaba por dar su nombre a una de las piezas mayores de la geografía peninsular. M. de Terán, *Las formas dl relieve terrestre y su lenguaje. Del mythos al logos*. Madrid, 1987. J. Corominas, *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. IV, señala que la palabra "meseta" es usada ya por Esteban Terreros.

Península Ibérica<sup>2</sup>. Esta parte central consta de dos mitades (mesetas) partidas por la Cordillera Central y sus rebordes formados por la Cordillera Cantábrica, la Ibérica, Sierra Morena, y los Montes de Toledo cerrando el paso a Extremadura [Abad, 1992]. La existencia de la Meseta se enuncia por Humboldt a fines del XVIII y se estandariza en los escritores de la generación del 98: Maetzu, Unamuno, Baroja, junto el geógrafo J. Dantín Cerceda<sup>3</sup> y Ortega, para extender los caracteres físicos a los del pueblo que la habita, identificando la Meseta con lo castellano.

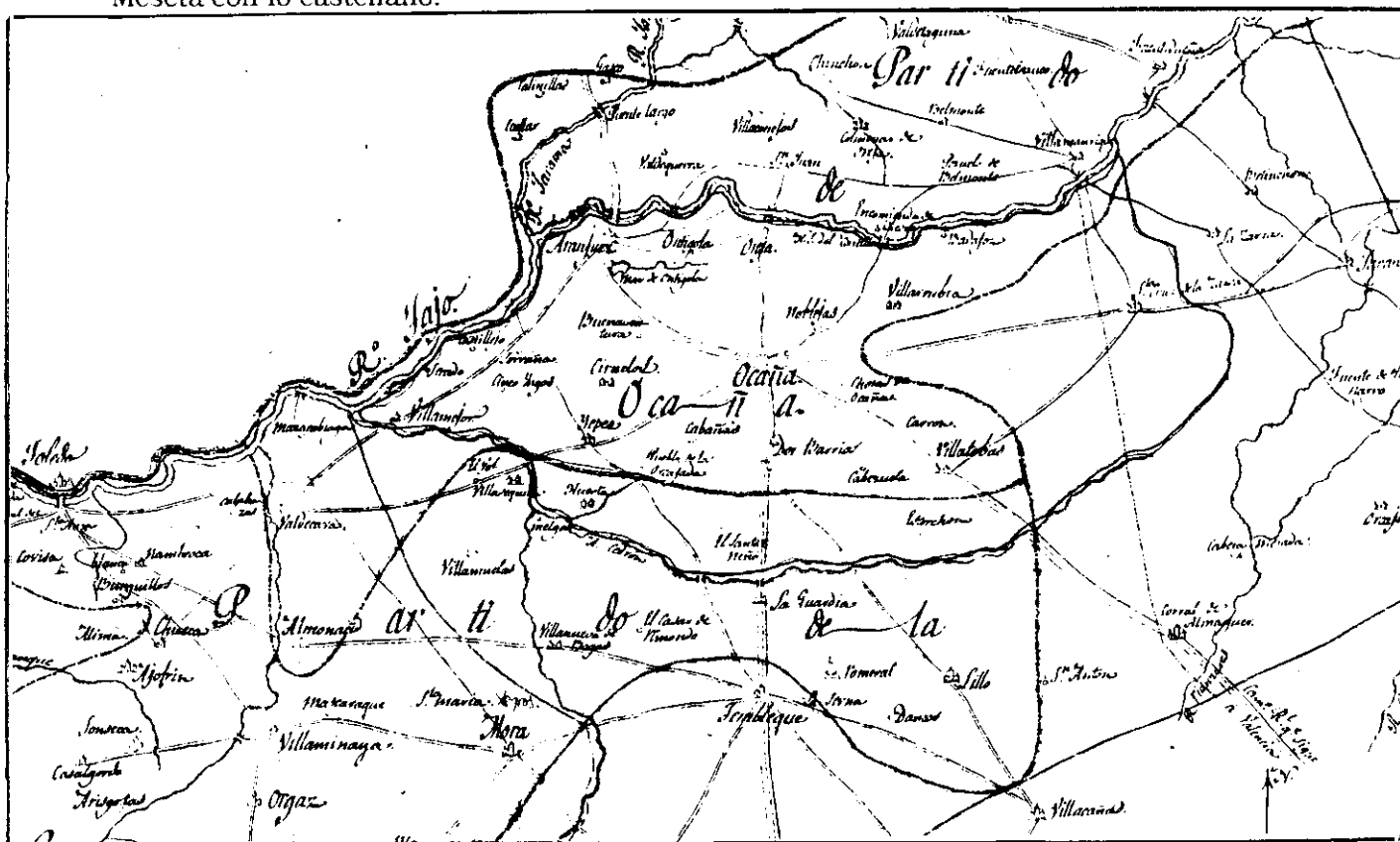


Figura I.2. Subpraefectura de Ocaña. 1810. Cartoteca Histórica. Servicio Geográfico del Ejército.

La fisonomía de las tierras de la Mesa de Ocaña ha debido cambiar mucho durante los siglos, pero al menos en los últimos 500 años ha predominado en sus campos la triada mediterránea: cereales, vides y olivos: *Todo el camino desde Madrid discurría por un territorio bastante llano, formado por un suelo arenoso asentado sobre una roca yesífera, en el que producen principalmente trigo y algunos olivos y vides.* [TOWNSEND, J. 1988:255]. Ya lo dice la copla: en la Mancha manchega hay mucho vino, mucho pan, mucho aceite y mucho tocino. El tocino hace referencia a la abundancia de cerdos domésticos que debieron criarse bien al

2 L. Solé Sabarís. Sobre el concepto de Meseta española y su descubrimiento. *Homenaje al Excmo. Sr. D. Armando Melón*. Zaragoza, 1966.

3 Resumen fisiográfico de la Península Ibérica. Madrid, 1942.

aire libre, al amparo de las grandes masas de encinas que hubo en otros tiempos, aunque la escasez de árboles es notoria desde antiguo: *El territorio hasta Uclés es de dos leguas de camino; buena porción erial, y lo demás son sembrados y algunas viñas, sin árboles de ninguna clase.* [PONZ, A. 1762-69:III,566]. Aunque los bosques están a la vuelta de la esquina: *...igualmente hacia Cuenca: pasada esta ciudad (Tarancón), el paisaje se hace más accidentado. La comarca que atravesábamos es tal vez la más boscosa de toda la Península. Los montes y los ribazos están cubiertos de seculares encinas y de gigantescos pinos...* [DORÉ, G. - DAVILLI, CH. 1984:279].

Pero la Mancha es tierra sonnolienta, llanura sin fin, horizonte de espejismos: hogar de Don Quijote, en definitiva: *Si hace tres siglos hubiéramos recorrido la parte de España enclavada en las provincias de Toledo, Ciudad Real, Cuenca y Albacete...habríase desplegado ante nuestra mirada el horizonte sin límites de aquel mar inmóvil de tierra, a trechos blanca y a trechos roja, cortada y rayada por la cinta recta e inacabable de sendas y caminos, en cuya planicie igual y monótona, sin altos ni bajos, no se vislumbra término ni fin. Unas veces divisanse en ella, como oasis en el desierto, las manchas obscuras de media docena de árboles recatando un montículo...Y en todas direcciones se expande, inmensa y solemne, la llanura, a ratos tapizada por el verde de los viñedos, o cubierta enteramente por millones de espigas...Y al atardecer...en los extensos trechos de tierra yesosa se percibe el moteo febril, brillante y deslumbrador de las piedras de espejuelo,...En el invierno, convertido el suelo en perenne barrizal, ...En el verano, en la fuerza del sol, se oye el sonido taladrante y continuo de las chicharras incansables,...La escasez de agua ha sido siempre, y continuará siéndolo tal vez por siglos, el aspecto más trágico y terrible de la vida manchega* [ZARCO CUEVAS, J. 1983:63].

*...al Tajo. Como una ancha cinta verde que serpentea por en medio de un paisaje seco y agostado por el sol...Merced a las presas que detienen el agua, y al riego artificial, se ha creado aquí un oasis fluvial, con sus sotos ribereños, sus árboles frutales, sus paseos de umbrosos olmos y plátanos y sus hermosos jardines y huertos...al llegar a Alcázar de San Juan, el país es casi plano del todo y parece como si se fuera navegando por el mar. La mirada se pierde en las interminables rastrojeras, en los viñedos, llenos de polvo, y en los eriales cubiertos de hierba seca, sobre la que se alzan, aquí y allá, pequeños rodales de matorral y algunos pinos solitarios...en las orillas de algunos ríos se ven hileras de sauces y chopos, a veces mezclados con olmos, fresnos, robles o alisos..no debe admitirse, sin embargo, que La Mancha haya sido un país selvático en sus orígenes, ya que el suelo, en su mayor parte calizo y margoyesífero, ha sido siempre impropio para la vegetación arbórea...* [JESSEN, O. 1946].

La explotación de este medio geográfico tan ingrato por su excesiva sequedad ha costado al hombre una suma inconmensurable de esfuerzos. Se advierte por ello que los pueblos son con frecuencia «pueblos de fuente» o «pueblos de valle». Este hecho salta a la vista

primero en la toponimia...el más corriente es el de pueblo «llano». Pero, ya se encuentre en una llanura...ya en un valle...en un barranco.... en una altura entre dos valles.... en una ladera... o bien el pie de una sierra.... el rasgo común a todos estos pueblos es la existencia de un punto de aprovisionamiento de agua. [SALOMON, N. 1973].

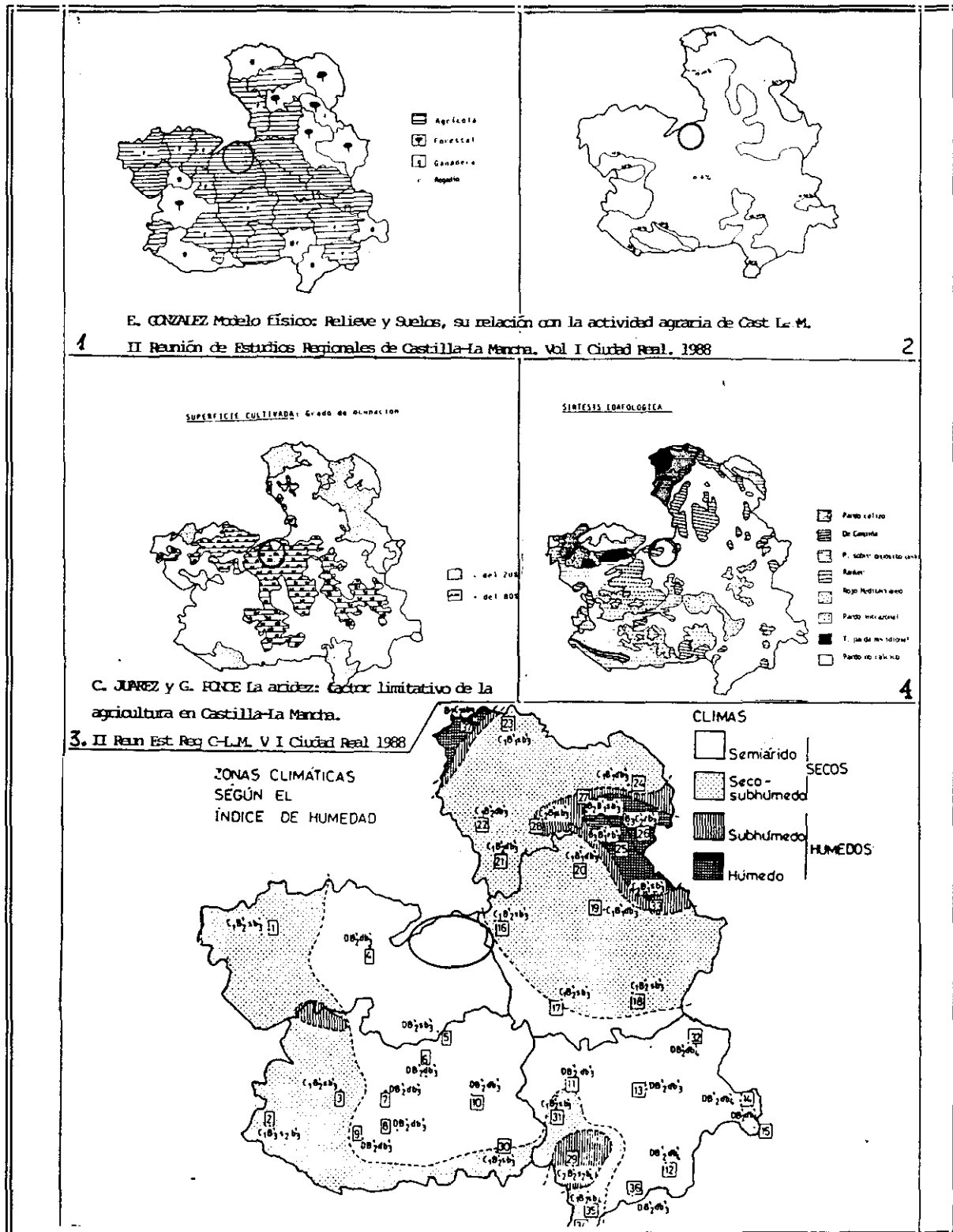
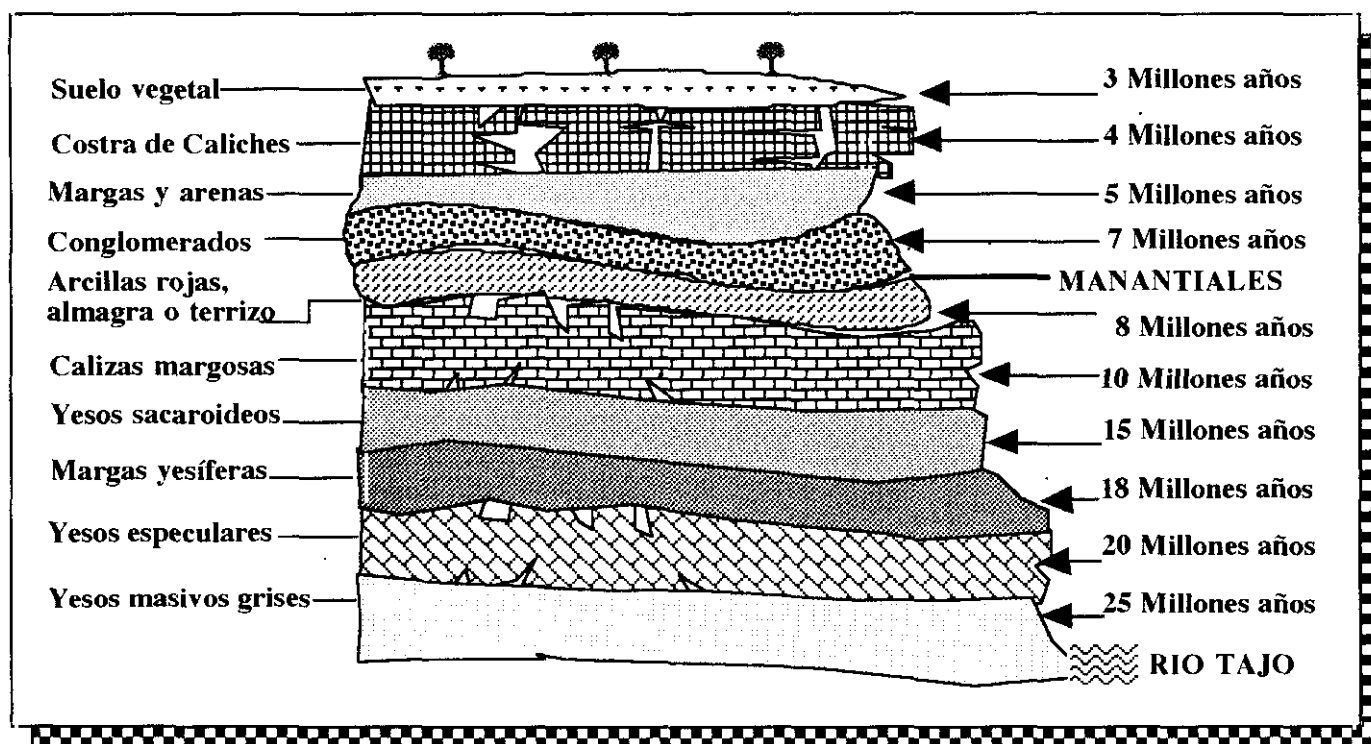


Figura 1.3 1.Comarcas agrarias. 2.Pendientes. 3.Cultivos%. 4.Edafología. 5.Zonas climáticas.

El agua es por tanto el recurso estratégico más importante de la región. Los acuíferos de más interés se dan allí donde las arcillas impermeables toman contacto con los conglomerados y areniscas, brotando al exterior por los rebordes de la Mesa, donde se ubican, precisamente, la mayoría de los pueblos actuales: Santa Cruz de la Zarza con el excelente manantial de "Los Caños", Villarrubia de Santiago con fuentes como la "Fuente Vieja", "Fuente Nueva", Fuente del Pozuelo" y "Hontanilla"; Noblejas, Ocaña con su "Fuente Grande", Dosbarrios con la "Fuente Santa", Yepes, cuyo nombre hace relación a las numerosas fuentes de sus alrededores; la "Fuente Vieja" en Cabañas de Yepes y aún otra en Ciruelos, etc. Existen otros manantiales que han tenido interés en otro tiempo, con aldeas asociadas hoy despobladas, como son el Zumacar y Villar del Saúco en Santa Cruz, la Fuente del Berrato en Noblejas, Ocañuela y el Algibe en Ocaña, la Fuente de Valderretamoso y Fuente del Baño en Yepes, etc. Por contra, los pueblos ubicados en el valle de los arroyos como Huerta, Villasequilla y Villatobas, han padecido siempre de escasez de agua, al igual que ocurre con la aldea de Ontígola, situada junto a un pequeño manantial.



**Figura I.4.** Esquema geológico de la Mesa de Ocaña con la ubicación de las surgencias de agua.

De los 13 municipios que hoy existen en la Mesa de Ocaña<sup>4</sup>, 9 presentan una ubicación idéntica, sobre las laderas y llanos del reborde de la Mesa, 5 de ellos asomados al Valle del Tajo: Ciruelos, Ocaña, Noblejas, Villarrubia y Santa Cruz, y 4 sobre el Cedrón: La Guardia, Dosbarrios, Cabañas y Yepes. Villatobas se asienta sobre la cabecera de un arroyo del centro de la Mesa, Villasequilla y Huerta en el valle del Cedrón, y Ontígola en las laderas yesíferas de la Fosa del Tajo.

Los índices de población han sido siempre bajos: *La Mancha está, por lo general, poco poblada. En la estepa de cereales de La Mancha oriental hay de 15 a 25 hab. por Km<sup>2</sup>...Algo más poblada es la estepa vitícola del O. y SO...de 25 a 40 hab. por Km<sup>2</sup>...La región comprendida entre el Guadiana y los montes de Toledo es un desierto, en donde apenas se encuentran 10 hab. por Km<sup>2</sup>... En la serranía de Cuenca la densidad de la población es un poco mayor (12 hab. por Km<sup>2</sup>... Los pueblos están separados por distancias de 10, 15 y 20 Km...Salvo las ventas y las casillas de peones camineros, hay pocas viviendas humanas en las estepas de La Mancha. El tipo característico de agrupación de viviendas humanas...es la aldea grande...cuyo número de habitantes oscila entre 5.000 y 20.000...Una causa principal...es la escasez de agua potable...una parte de las poblaciones no se ha constituido junto a un venero de agua buena y abundante, sino simplemente alrededor de una cisterna o aljibe...[JESSEN, O. 1946]. La población de la Mesa de Ocaña de acuerdo al censo de 1984 es de:*

Cabañas de Yepes	303 Habitantes	18 Km <sup>2</sup>	17
Ciruelos	337 Hab	23 Km <sup>2</sup>	15
Dosbarrios	2.097 Hab	111,5 Km <sup>2</sup>	19
La Guardia	2.545 Hab	196 Km <sup>2</sup>	13
Huerta Valdecarábano	1.785 Hab	83 Km <sup>2</sup>	21,5
Noblejas	2.090 Hab	70 Km <sup>2</sup>	30
Ocaña	5.555 Hab	148 Km <sup>2</sup>	37,5
Ontígola	605 Hab	41,5 Km <sup>2</sup>	14,5
Sta Cruz de la Zarza	4.274 Hab	264,5 Km <sup>2</sup>	16
Villarrubia de Stgo	3.093 Hab	155 Km <sup>2</sup>	20
Villasequilla de Yepes	2.314 Hab	77 Km <sup>2</sup>	31
Villatobas	2.583 Hab	181,5 Km <sup>2</sup>	14
Yepes	4.472 Hab	85 Km <sup>2</sup>	52
<b>TOTAL</b>	<b>32.053 Hab</b>	<b>1.454 Km<sup>2</sup></b>	<b>22 Hab x Km<sup>2</sup></b>

<sup>4</sup> No se ha incluido Aranjuez, que siempre estuvo al margen de la evolución poblacional de la Mesa de Ocaña, ya que el crecimiento urbano de las últimas décadas no se ha realizado con población de la Mesa. Por contra, los términos municipales de La Guardia y Villasequilla, que en parte no están dentro del área de estudio, se incluyen completos a fin de conservar la coherencia geográfica.



La forma de poblamiento es esencialmente agrupado, con algunas alquerías hasta los años 60 junto a las presas y molinos del Tajo o Cedrón, y fincas de grandes heredades alejadas de los pueblos [JIMENEZ DE GREGORIO, F. 1996]. Las casas eran fundamentalmente de una planta con cubierta de teja o ramaje las más pobres hasta el siglo XIX. Desde entonces la segunda planta se generaliza, por la existencia de las "cámaras" que sirven para el primer almacenaje del grano. Con escasas variaciones, las viviendas son unifamiliares, entendiéndose por ello una célula compuesta por tres generaciones: los abuelos con sus hijos solteros y alguno de ellos casado, con su descendencia. Las dependencias agrícolas constan de un corral al que se accede por medio de un portón con doble cubierta de tejas. En el corral se disponen las dependencias para los animales domésticos como las gallinas (gallineros), cerdos (cortes), conejos, palomas, etc., y los aperos agrícolas, así como el "basurero" y la "tinada" o pira con la reserva de leña, sobre todo sarmientos. La cuadra para las bestias de labor y el "pajar" en una segunda planta sobre el corral, son comunes.

La vivienda propiamente dicha es usualmente la parte más pequeña del conjunto, consta de 2 ó 3 dormitorios o alcobas, una cocina, una despensa y un cuarto de estar distribuidos en torno a un "portal". El patio divide los ambientes de vivienda y agrícolas, esto es, las habitaciones del corral. Sobre estas habitaciones se disponen las "cámaras" donde se guarda el grano recién trillado. Antiguamente se bajaba después el grano a la "cueva", que es otra parte esencial de la vivienda en la Mesa de Ocaña, y se guardaba en tinajas. Junto a la cueva se disponía el "lagar", donde se pisaba la uva, el caldo se depositaba igualmente en las tinajas de la cueva.

Estas cuevas no deben ser confundidas con las cuevas-vivienda o "silos" que se desarrollan desde el siglo XVIII. La excavación de la cueva era una parte integral en las fases de construcción de la vivienda. La arcilla del subsuelo bajo la costra de caliza o caliche sobre la que se asentaban las casas, servía para fabricar los "tapiales" de las paredes, levantados sobre unos cimientos de piedra caliza o "lastras", y dispuestos en cuadros separados separados por rafas de ladrillo o más comúnmente de yeso. Las paredes de tapial constituían a su vez un inmejorable aislante térmico. La abundancia de yeso propiciaba su empleo también como pavimento o para la construcción de tabiques medianeros. La ausencia de guijarros ha limitado los empedrados a áreas específicas, como las cuadras o "cortes" de los cerdos. Las calles y caminos principales se empedraban con pequeñas calizas redondeadas, muy resbaladizas.

La teja se populariza en las cubiertas desde el siglo XVIII, empleando en las estructuras de los tejados maderas locales de chopo y olmo, junto a las de pino, que venían a través de la corriente del Tajo, de la Serranía conquense, al menos desde el siglo XIV.

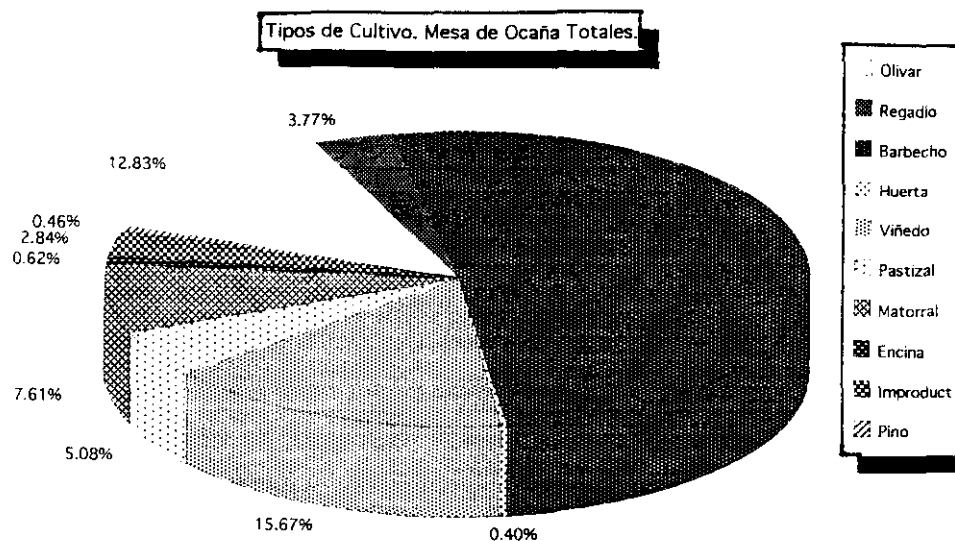
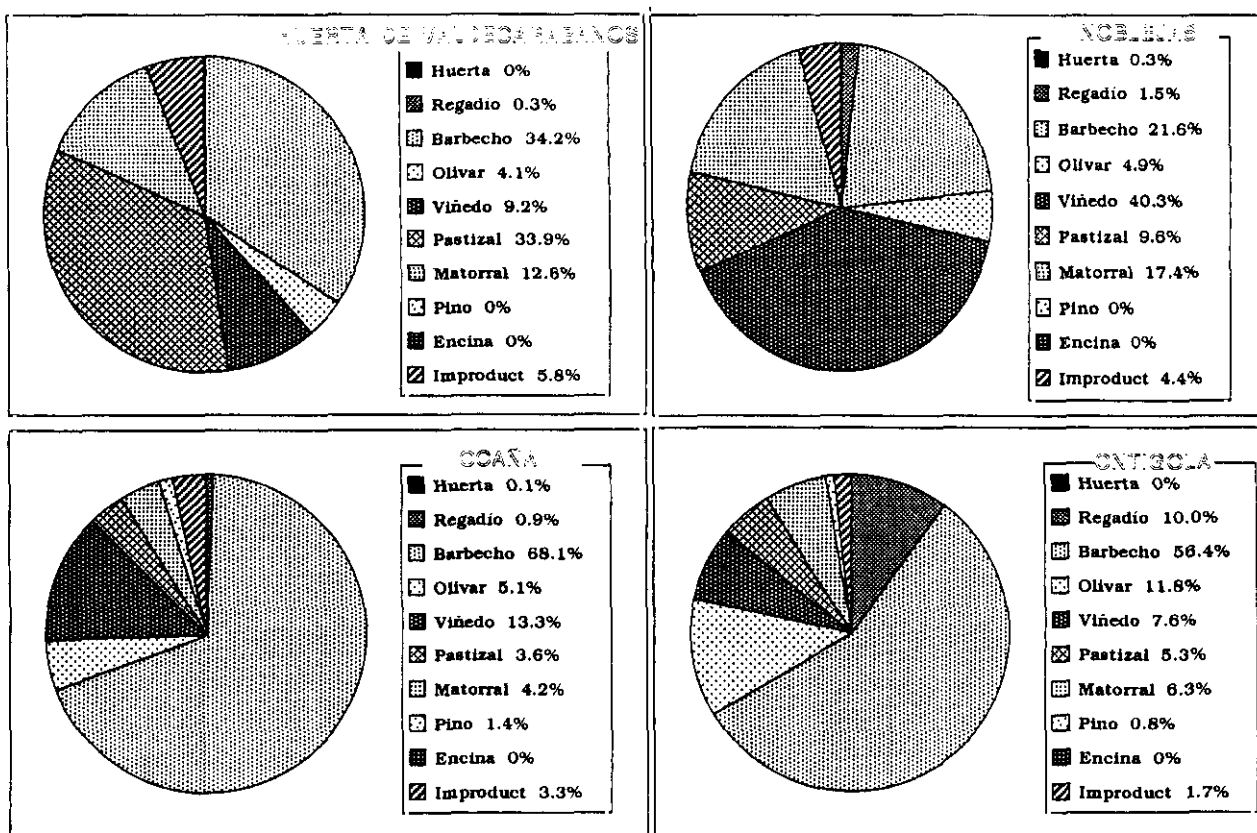
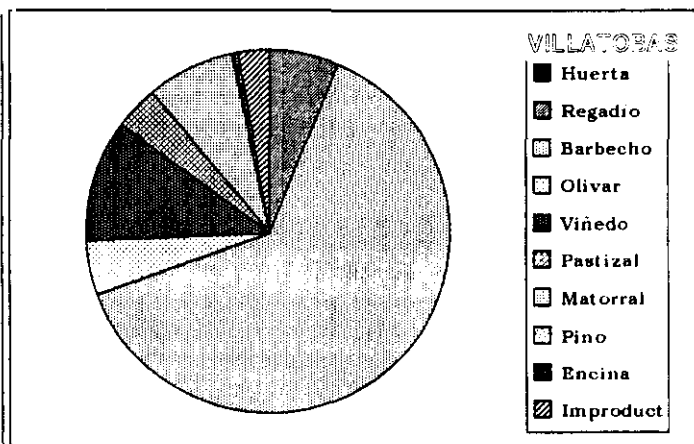
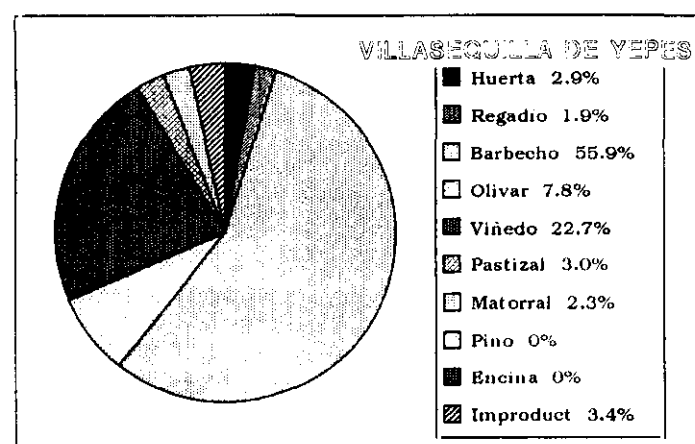
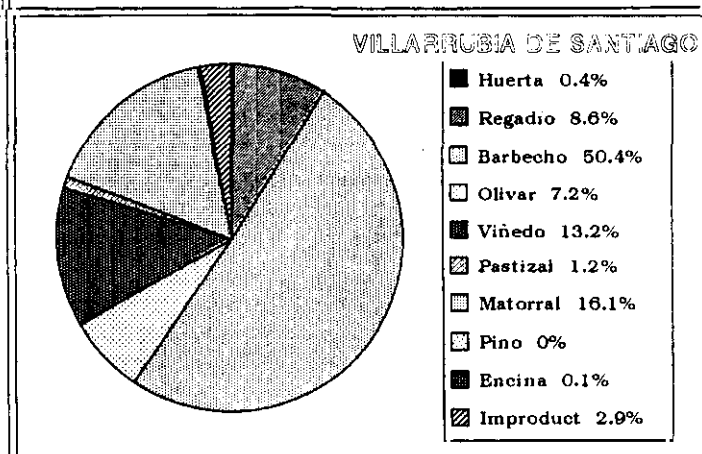
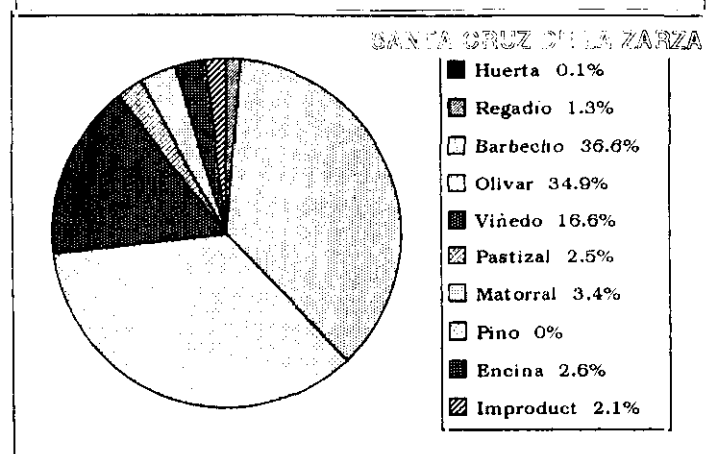
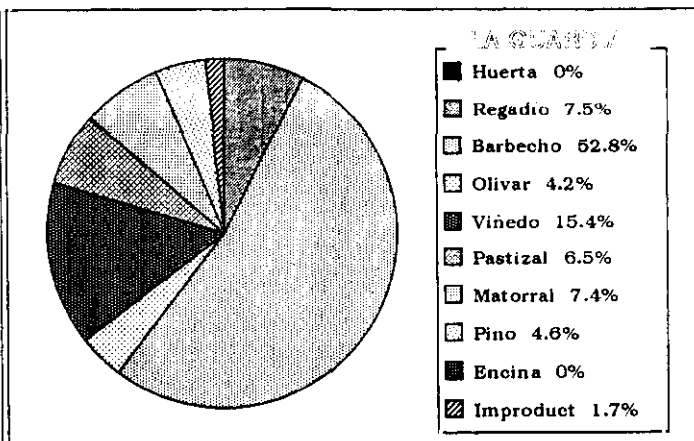
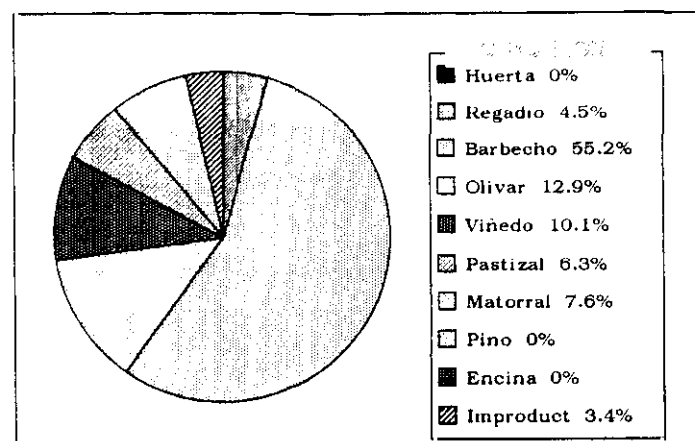
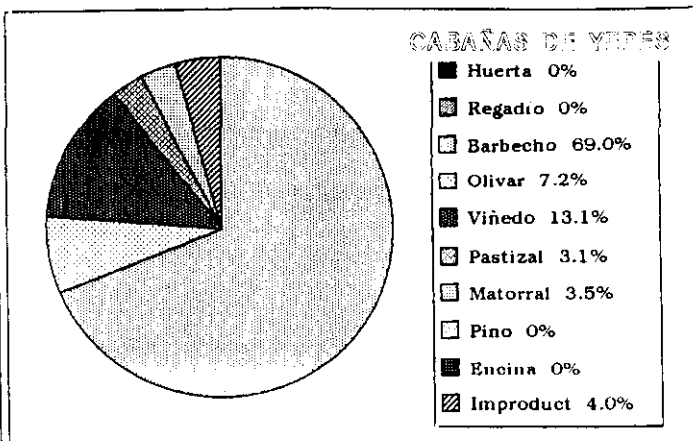
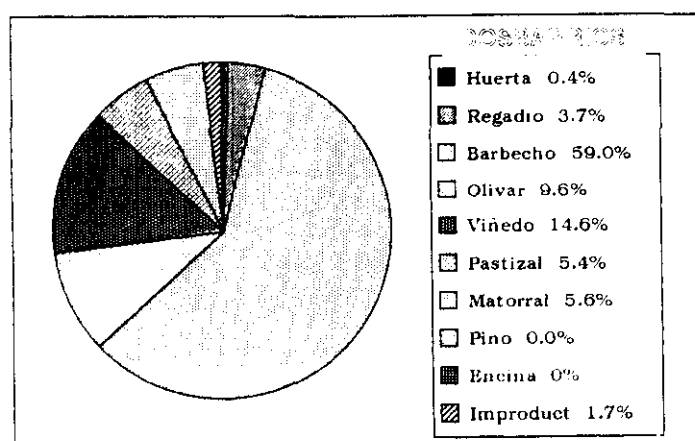
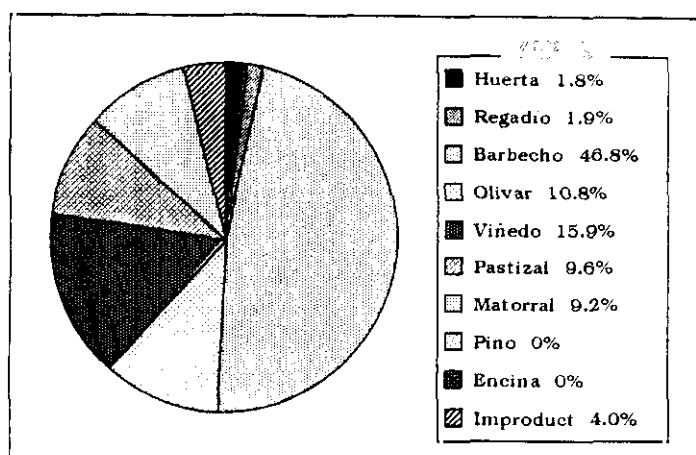


Figura I.5. Cultivos en la Mesa de Ocaña. Ministerio de Agricultura 1983.







**Figura I. 6.** Tipos de cultivos por municipios en la Mesa de Ocaña con resumen general. Ministerio de Agricultura. Mapas de cultivos y aprovechamientos 1:50.000. Varios años.

### I.1.2. Recursos naturales.

La agricultura se encuentra hoy extendida por casi la totalidad de la extensión de la Mesa de Ocaña. El regadío se concentra en unas pocas huertas en los estrechos valles de los arroyos y cárcavas, y en la vega del río Tajo. De acuerdo a los datos modernos [MINISTERIO DE AGRICULTURA, 1983; Varios] predominan los cereales, antiguamente en régimen de barbecho (rotación bienal o trienal), ocupando el 50.72% de la extensión total. El olivo y el viñedo representan el 28.50%. Las tierras de regadío y huerta apenas están testimoniadas, mientras que el pastizal, los matorrales, los restos del monte de encinas y terrenos improductivos alcanzan el 16% del total.

En la distribución de estos valores por términos municipales se aprecia una homogeneidad bastante acusada que presenta, sin embargo, las excepciones de una alta concentración de olivares en Santa Cruz de la Zarza, y la reducción del barbecho en Huerta de Valdecarábanos (en torno al 35%), siendo Noblejas el municipio con menor extensión de cereales. Hay que resaltar también el 3% de huertas en Villasequilla, la gran amplitud de los matorrales de encinas y pastizales (34%) en Huerta de Valdecarábanos, los viñedos en Noblejas (40%) y Villasequilla, y los matorrales en el propio término de Noblejas (17.4%). Por lo que a rendimientos se refiere hay unos resúmenes de:

Trigo 1.300 Kg./Ha.	Cebada 2.100 Kg/Ha.
Garbanzo 700 Kg/Ha.	Lenteja 700 Kg/Ha.
Veza 700 Kg/Ha.	Yeros 600 Kg/Ha.
Olivos 75/Ha. 500 Kg/Ha. 10Kg. fruto 4 leña.	Vides 1.100/Ha. 3Kg. cepa.
Pasto 30 Kg. de peso vivo Ha. y año.	

Con respecto a los olivos y las vides, la disposición apenas ha variado desde el siglo XVI cuando se calculaba para la Mancha 71 olivos por Ha. y 1.065 cepas [LOPEZ-SALAZAR, J. 1986:304ss], siendo actualmente las productividades mucho mayores, en torno a 4-5 kg. de uva por cepa y 10 kg de aceituna por olivo. No existen evidencias directas de estos cultivos en la Mesa de Ocaña durante el Hierro II, a pesar de que la producción de vino está atestiguada en la Península desde el siglo VII aC. Del olivo dice Plinio (XV, 1) que en su tiempo llegó al interior de Hispania.

Las especias han constituido tradicionalmente una de las mayores riquezas de la Mesa de Ocaña, aunque su papel económico no se haya valorado de forma adecuada. Los cominos de la Carpetania ya son alabados por los romanos (Plinio, XIX, 161). Santa Cruz de la Zarza era un gran productor hasta hace medio siglo. Los cominos de la región se distribuían por Levante, Aragón, Rioja y la Meseta Norte. El anís y otras plantas aromáticas como espliego, tomillo, salvia, romero, tuvieron cierta importancia en el pasado. La industria del esparto (Plinio XIX, 26-7) estaba también extendida en el siglo XVIII [LARRUGA Y BONETA, E 1789], con la existencia de esparterías en Ocaña, Ontígola y Dosbarrios.

Por lo que a canteras y minerales se refiere, son escasos, hay algunas menciones de cobre en Villamanrique de Tajo, y la famosa piedra de Colmenar de Oreja, piedra caliza, blanca, muy sólida [LARRUGA Y BONETA, E 1789], junto a otras de menor calidad en Dosbarrios. También se constata algún aprovechamiento moderno de conglomerados y areniscas en Villatobas y Santa Cruz.

El yeso es el mineral más importante de la comarca. Está omnipresente, ya sea en suelos, enlucidos, como argamasa para piedras, mezclado con cal, o en las rafas del tapial. Explotaciones de yesos o "yesares" los hubo al Sur de Villatobas, en el arroyo Testillos, al Norte de Noblejas (las hay) y ante todo en la línea de cerros que cierra la vega del Tajo en su margen izquierda. Unas de las más importantes se sitúan en el santuario del Castellar, en Villarrubia de Santiago, donde hoy existe una mina dedicada a la explotación de sosa, otras canteras de yeso las hubo en Valdajos, explotadas al menos desde el siglo XVI.

Una forma especial de yeso de la zona fue de gran interés en la Antigüedad, nos referimos al "espejuelo" o *lapis specularis* que según Plinio (XXXVI, 160-161) se extraía de pozos muy profundos en un radio de 30 Km. desde Segobriga. Parte de las canteras citadas se han localizado recientemente. En 1970 se descubrieron las prietas galerías cuando se realizaba la construcción del transvase Tajo-Segura, a escasos 10 Km. de Segobriga y 5 de Villas Viejas. Otras galerías se han descubierto el NO de Huete, en las Cuevas de la

Mudarra<sup>5</sup>. Aunque en la Mesa de Ocaña no se ha localizado ninguna explotación concreta, en la fosa del Tajo, en los términos de Villarrubia y Santa Cruz existen excelentes afloramientos de yesos especulares.

Pero sin duda debió de ser la sal el mineral más apreciado en la Antigüedad<sup>6</sup>. A 15 Km. de Santa Cruz de la Zarza se encuentran las salinas de Belinchón, donde se aprovecha la costra de sal de las aguas subálveas que afloran en los pozos y charcas. Estas salinas se han explotado hasta hace muy poco. De su importancia en épocas anteriores quedan los ecos de las disputas por sus rentas entre la Orden de Santiago y el Arzobispado de Toledo<sup>7</sup> en tiempos de Alfonso VIII, de quien eran propiedad. En los deslindes de las aldeas y castillos de la Ribera del Tajo, realizados para su repoblación tras la reconquista, se mencionan ya las salinas de la "Cárcaballana" en término de Santa Cruz de la Zarza (hoy Villamanrique de Tajo), en Valdajos y Biedma (Villarrubia de Santiago), Oreja y Sotomayor y Alpagés (Aranjuez) [LOPEZ, A -ARROYO, F. 1983].

En la comarca de Aranjuez las salinas más importantes fueron las de Espartinas, en término de Ciempozuelos, en la margen derecha del río Jarama, con unas rentas muy elevadas en el siglo XVIII, de 1.700.000 escudos. Algo más abajo están la Salinillas. En la orilla derecha del Tajo poco después de su confluencia con el Jarama se hallan las salinas de Higuera, Abejares y Valdemaría. Ya en la margen izquierda del Tajo, en la Mesa de Ocaña propiamente dicha, bajo las cuestas de los cerros de margas yesíferas se encuentran las salinas de la Cárcaballana, con una producción similar a la de Espartinas: 18.000 fanegas en el siglo XIX. Las salinas del Castellar en Villarrubia de Santiago (Biedma) producían 10.000 fanegas. Ya de menor importancia son las de Valdajos, Oreja, Sotomayor y Alpagés [LOPEZ GOMEZ, A. -ARROYO ILERA, F. 1983].

Desde la Edad Media su producción está condicionada por las tormentas veraniegas, ya que se ubican en la base de las cuestas, practicando una balsa por medio de una pequeña presa, al pie de las cárcavas denudadas, cubiertas sólo con tomillo y esparto, de forma que las avenidas causan grandes destrozos en las instalaciones [LOPEZ GOMEZ, A. -ARROYO ILERA, F. 1983].

---

<sup>5</sup> L. Zapico Maroto. El lapis specularis y el acueducto de Cigüela. *Revista de Obras Públicas*. Enero 1982

<sup>6</sup> Ver N. Morère, La sal en la Península Ibérica. Los testimonios literarios antiguos. *Hispania Antiqua*. XVIII, 1994, Valladolid.

<sup>7</sup> J.L. Martín, *Orígenes de la Orden Militar de Santiago*. Barcelona 1974.



**Figura I.7.** Salina de la Carcaballana. Foto del autor. Noviembre 1994.

La cabaña ganadera en la Mesa de Ocaña constituye la segunda fuente de riqueza después de los cereales, la vid y los olivos. Se trata de rebaños de ovejas que aprovechan los campos en simbiosis con una agricultura de barbecho. El aprovechamiento de la lana había dado lugar a pequeñas industrias locales en el siglo XVIII.

El ganado se encierra en los pueblos. Los términos municipales se parcelan entre los pastores, que construyen chozos y majadas para pernoctar en verano. Se tiene noticia de una antigua transhumancia estacional en los meses de verano a los pastos de la vega de Aranjuez, que no debía aprovecharse, por tanto, para cultivos intensivos de regadío. Un importante camino ganadero: la Cañada Real Soriana, atravesaba la región al Este, pasando por Santa Cruz de la Zarza, con numerosos ramales y "sendas galianas". Al Oeste, desde Aranjuez a Ciéruelos, Yepes y Huerta de Valdecarábanos, camino de Turleque y Consuegra, cruzaba otro importante ramal.

### **I.1.3. Geología.**

La Meseta Sur o Submeseta inferior es en realidad una depresión interior de la Meseta Ibérica, de forma cuasi triangular, con dominios morfoestructurales de evolución diacrónica. Se trata de una cuenca terciaria intracratónica formada por el hundimiento y fracturación del zócalo hercínico, en el Cretácico superior, y rellena por depósitos terciarios de origen continental. La deposición es eminentemente detrítica con masas de evaporitas en el centro de la Cuenca de Madrid y episodios lacustres del Mioceno Medio en la sedimentación de las calizas del páramo. El relleno terciario es muy complejo por el rejuego de fallas tardihercínicas que determinan las direcciones de los ríos mayores y sus procesos erosivos y deposicionales. La fase tectónica más importante se sitúa en el Oligoceno superior, calculándose la colmatación de la cuenca en el Villafranchense [ITGE, 1989]. Los depósitos cuaternarios están constituidos por depósitos fluviales de terrazas; depósitos lacustres (La Mancha) y dunas de arena y arcilla (La Mancha). Por efectos del clima y la topografía existen cuencas interiores cerradas con deposiciones detríticas y sedimentos salinos. Depósitos eólicos (loess) se documentan en la zona de Madrid, Valle del Tajo y Mesa de Ocaña. [ITGE, 1989].

La llanura de La Mancha forma la superficie de una gran cuenca de sedimentación miocénica compuesta por calizas pontienses, su horizontalidad es casi perfecta, excepto algunos cerros achatados y pequeñas depresiones donde el agua de lluvia forma charcas o lagunas que los ríos, de cauces poco profundos, no consiguen drenar; en contacto con el Campo de Calatrava aparecen los restos: pequeños cerros o manchas negruzcas (negrizales), de antiguos volcanes. [TERAN de, M. ET AL. 1985].

La Alcarria es una región de transición entre la fosa tectónica del valle medio del río Tajo y el reborde oriental y septentrional del Sistema Central. Se trata de una tabla de calizas pontienses disecada por los ríos en un conjunto de páramos y valles de erosión por debajo de los 1.000 m. Las arcillas afloran por debajo de las calizas en los valles y vertientes y en su contacto los niveles acuíferos determinan la ubicación de las poblaciones. Hacia el Oeste del Henares se desarrollan las campiñas de arcillas y margas jalonadas por cerros testigo de los páramos calcáreos. Hacia el Este se levanta la Sierra de Altomira que es un anticlinal mesozoico fosilizado y atravesado por los ríos Tajo y Guadiel. [TERAN de, M. ET AL. 1985].

La región de Madrid está formada por la rampa de erosión del pie del Sistema Central donde se extienden los depósitos detríticos miocenos que pasan a una banda de arenas y luego de arcillas (en la misma capital) con margas de la cuenca sedimentaria en un conjunto de suaves lomas alargadas entre los ríos Guadarrama y Jarama, formando un ancho pasillo entre la sierra y los páramos de la Alcarria que penetran por el Henares hasta el que se forma



entre el río Tajuña y Tajo.

La Mesa de Ocaña se encuentra entre Tajo y Mancha, constituye el ángulo Nororiental de la provincia de Toledo, sus límites son el río Tajo al Norte, el arroyo Cedrón-Melgar al Sur, ambos hasta su confluencia al Oeste y no existe delimitación clara al Este, ya que la superficie de páramo de la Mesa se une con las tierras rojas y onduladas que preludian la serranía conquense. Queda así enmarcada una región con forma de triángulo isósceles y vértice a ocaso, de una extensión de 1.200 Km<sup>2</sup>. Morfológicamente es una planicie suavemente inclinada hacia el SO, desde los 790 m. de Santa Cruz de la Zarza, hasta los 720 de Ocaña o Dosbarrios. Al NO, desciende hasta el valle del Tajo dando lugar a unas pendientes escalonadas resultado de la erosión diferencial de las distintas formaciones sedimentarias, que en 10 Km. de ancho desciende a los 550 del río. Por el S, está recortada por los valles (en las cabeceras muy encajados) del arroyo Cedrón y sus afluentes. Se conforma así un claro relieve tabular con superficie de páramo.

Esta unidad sedimentaria está formada por dos grandes series de materiales terciarios separados por una discordancia erosiva. La formación inferior de edad miocena comprende una serie evaporítica con niveles yesíferos en la base y calcáreos en el techo (calizas de los páramos). La formación superior pliocena está constituida por una serie detrítica de arcillas, areniscas y conglomerados. Cuando las calizas de los páramos se han erosionado, los niveles pliocenos se asientan directamente sobre las calizas del Vindoboniense Superior. La serie pliocena se encuentra recubierta por una costra calcárea presente en la superficie de la Mesa. La serie completa de unidades litoestratigráficas es:

**-Mioceno:** Burdigaliense-Vindoboniense: Yesos especulares en el fondo los valles de los arroyos de la fosa del Tajo (Lapis Specularis). Poco erosionables, los arroyos aparecen pues encajados, con fuertes escarpes. En la zona donde se producen los primeros escarpes tras los rellenos arcillosos, yesíferos o calizos (cascadas, -Charco Negro- Santa Cruz de la Zarza), se suelen ubicar (como veremos) los escasos yacimientos a media ladera de la Fosa del Tajo.

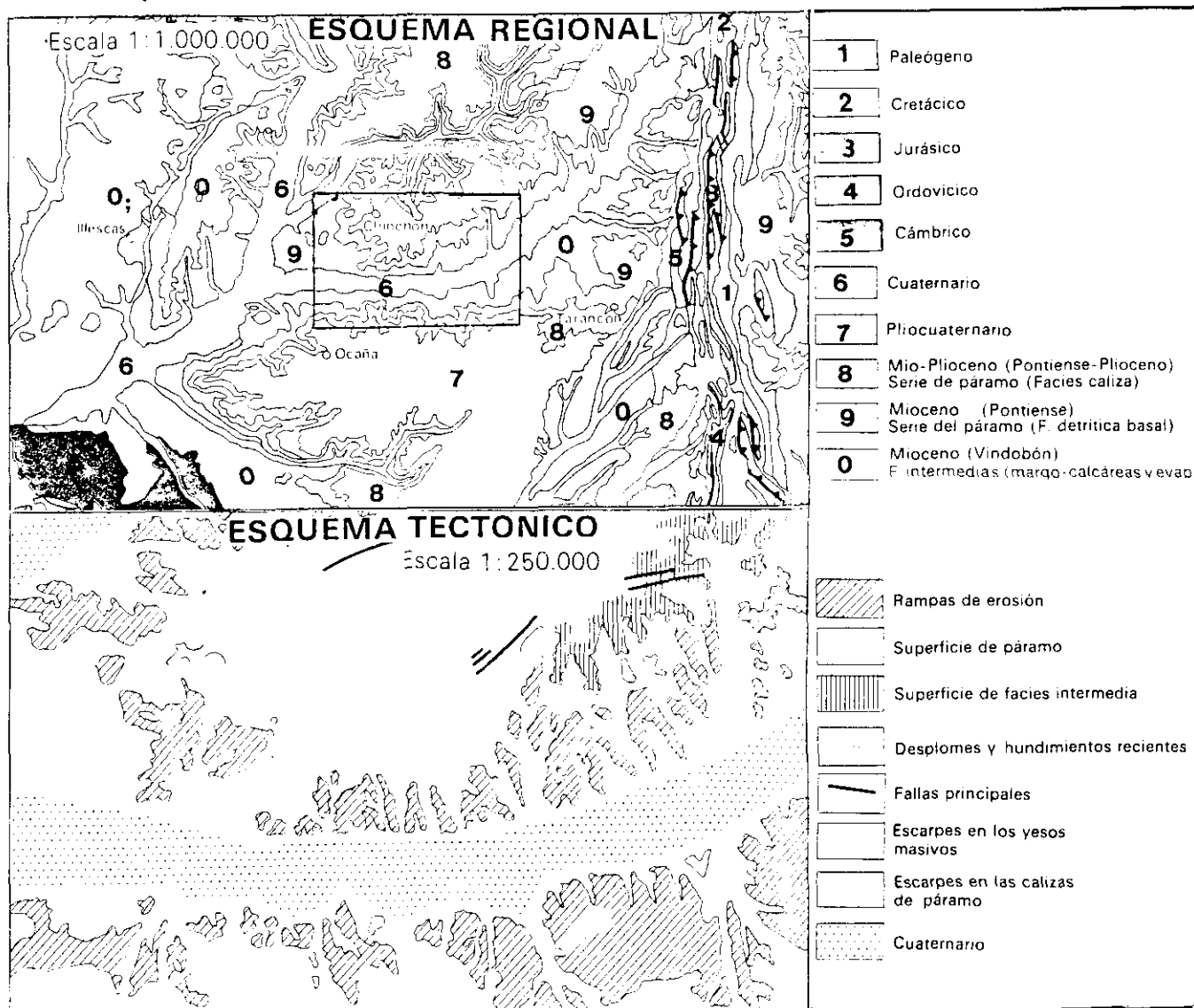
Vindoboniense: Sobre el anterior, yesos y arcillas yesíferas, margas y calizas, generalmente de más de 60 m. de potencia. Los primeros sólo aparecen en la fosa del Tajo, en relieve de lomas, entre los segundos existen dos lentejones no cartografiados, uno calcáreo y otro de sílex, ambos afloran con poca potencia en los arroyos del Sur: Cedrón, del Valle, Santo Niño, e incluso en la cañada de Santa Cruz, al E. (hoja 632). En ciertos lugares, como en la confluencia de los arroyos Cedrón y Sta. M<sup>a</sup>, curso alto de la cañada de Sta. Cruz, aflora el sílex en abundancia.

Pontiense: En el nivel de base se aprecian arenas y arcosas al S. y arcillas rosáceas al N.

a veces con arenas gruesas y gravas. Las calizas de los páramos son más abundantes al Oeste, en la zonas de Ocaña y Yepes.

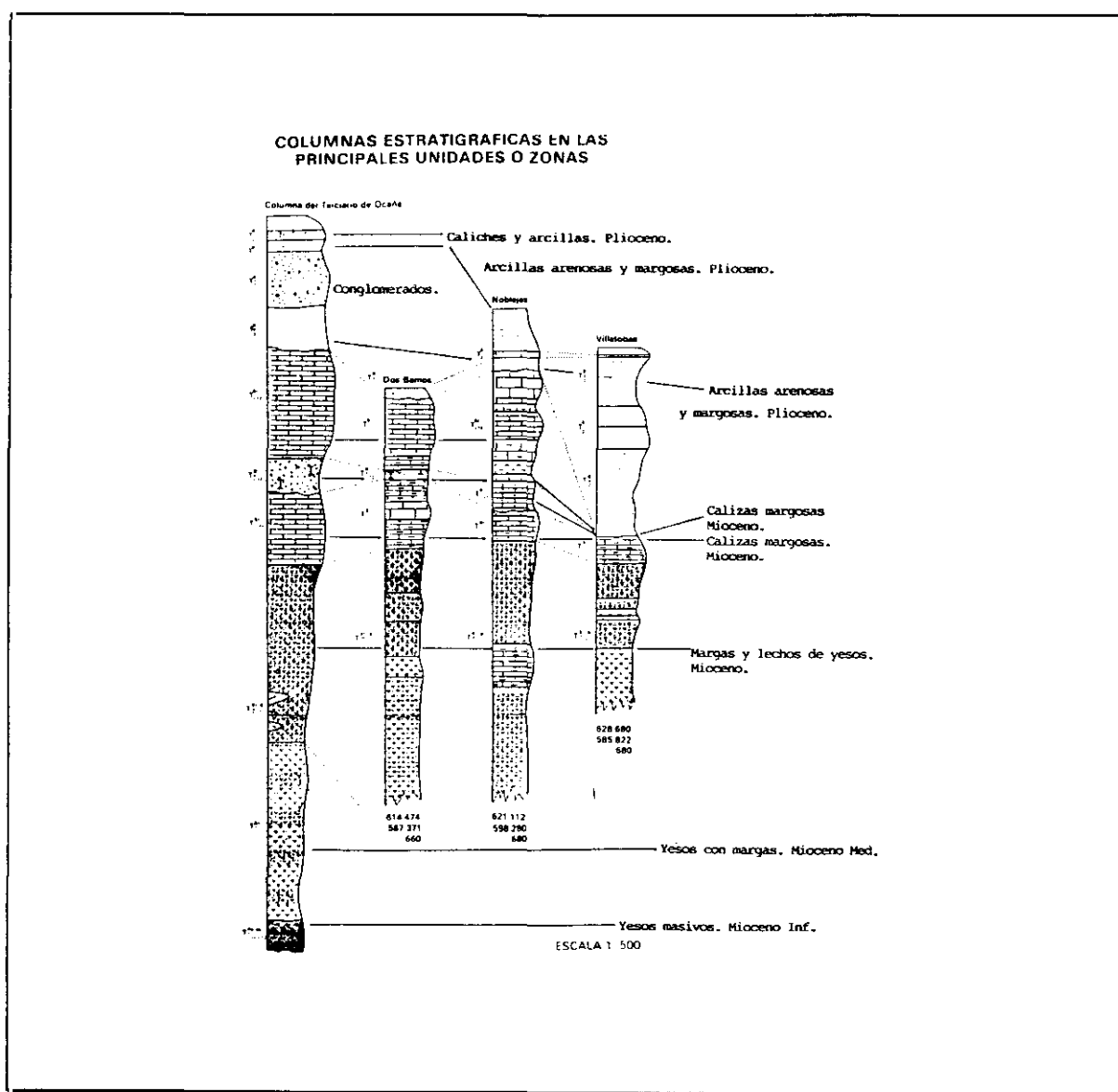
**Plioceno:** Arcillas y arcillas arenosas rojizas sobre las calizas, con cantos pequeños, seguidas de areniscas y conglomerados y arcillas rojas -tierra arropeta- (en el nivel inferior arenosas muy rojas, grumosas unidas con cemento calcáreo) y margosas blancas. La secuencia finaliza con una costra calcárea (caliche), que oscila desde 8 m. de espesor al E. hasta 0.5 m. al O. de la Mesa. Sobre ella existen a veces unas arcillas pardas con cantos angulosos de caliza (lastras ).

**Cuaternario:** Aluviones en el fondo de los valles de los arroyos, son limos arenosos y arcillas con bastante yeso y cantos de cuarcita. Coluviones, al N. y S. formados por arcillas limosas yesíferas.



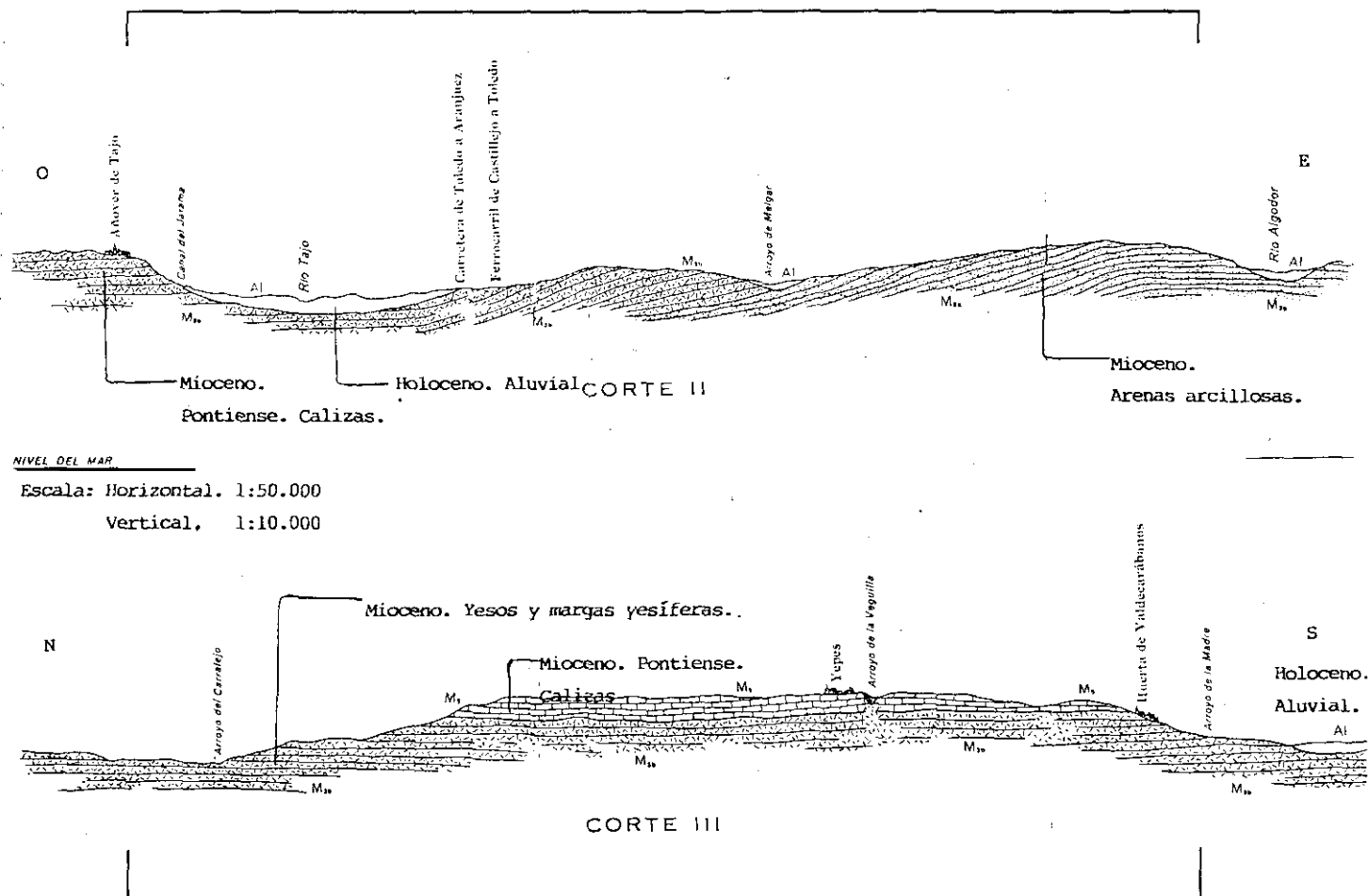
**Figura I.8.** Esquema geológico y tectónico regional. IGME Mapa geológico nacional. 1:50.000 606. Chinchón. Madrid, 1975.

En el valle del Tajo existen depósitos antiguos: rampas de erosión con depósitos de glaciés y loess a 80-85 m. sobre el río y gravas con sílex y diversas arcillas, en la terraza alta a 45-50 m., o gravas con cantos de calizas y sílex en la terraza media a 11-13 m., terraza que el río respeta en su divagación. Depósitos modernos: en la terraza baja a base de gravas, conos de deyección en la desembocadura de los barrancos encajados al pie de los escarpes yesíferos. Llanura de inundación bajo los efectos de la avenidas estacionales formada por limos arenosos y gravas cuarcíticas. Los aluviones de fondo de valle se depositan en el canal de estiaje con morfología donde predominan los meandros y existen algunos cauces abandonados en "collera", también apreciables en el cauce alto del arroyo de Testillos. Hacia el O. el Holoceno se extiende por 3 Km. de anchura frente a la desembocadura del arroyo Melgar.



**Figura I.9.** Columnas estratigráficas. IGME. Mapa geológico. 1:50.000. Hoja 631, Ocaña, Madrid, 1982.





**Figura I.11.** Cortes geológicos. IGME. Mapa Geológico. 1:50.000. Hoja 630. Yepes. Madrid. 1946.

La mayor parte de los arroyos discurren por valles orientados al N. hacia el Tajo, o bien NE-SO. El arroyo Cedrón cambia bruscamente al O. hasta encontrarse con el Tajo (Melgar). En la zona de Yepes y Ciruelos las corrientes son al O. Estas direcciones se interpretan como zonas de debilidad por reflejo de fallas profundas en el basamento.

Los acuíferos de mayor interés se sitúan en las formaciones detríticas del Plioceno, en niveles arenosos permeables sobre arcillas impermeables. En esos niveles se ubican las fuentes de prácticamente los 12 municipios del área: Los Caños en Sta. Cruz, Fte. Vieja a 1.5 Km. al E. de Vilarrubia, Fte. Nueva en Noblejas, Fte. Grande en Ocaña, Fte. Santa en Dosbarrios, Fte. Vieja en Cabañas, Ftes. Viejas en Ciruelos y Fte Vieja en Yepes y el Coto a 2 Km. al NE. de Huerta. Ontígola, Villatobas y Villasequilla tienen diferente ubicación y menos y peor agua.

Esta unidad sedimentaria está formada por dos grandes series de materiales terciarios separados por una discordancia erosiva. La formación inferior de edad miocena comprende una serie evaporítica con niveles yesíferos en la base y calcáreos en el techo (calizas de los páramos). La formación superior pliocena está constituida por una serie detrítica de arcillas.

areniscas y conglomerados. Cuando las calizas de los páramos se han erosionado, los niveles pliocenos se asientan directamente sobre las calizas del Vindobonense Superior. La serie pliocena se encuentra recubierta por una costra calcárea presente en la superficie de la Mesa. La serie completa de unidades litoestratigráficas es:

La Fosa del Tajo: valle encajado entre altas orillas, más a menudo en la izquierda, mientras que por la derecha existe un suave plano de inclinación. La zona de huertas se extiende en los alrededores de Aranjuez. Hacia Toledo, el valle es ancho con amplios meandros, encajándose en el granito de la rampa que flanquea los Montes de Toledo. Es un río de formación pliocena que discurría por la Planicie Carpetana o llanura por donde comenzó a fluir hace 2-3 millones de años, 200 metros por encima del nivel actual. Esta planicie estaba formada por la plataforma de colmatación de la Fosa de Madrid y se continúa en la llanura manchega. (La Mesa de Ocaña es un testigo de esa plataforma de colmatación). El Tajo va erosionando la planicie en dos etapas (de 1 millón años cada una), en las que ahonda unos 100 m. su cauce respectivamente, formando cuatro terrazas, una de ellas bien visible en el relieve actual, [MARTIN AGUADO, M. 1990]. Este cauce al discurrir por los sedimentos formados de la erosión de la cuenca, presenta numerosos meandros.

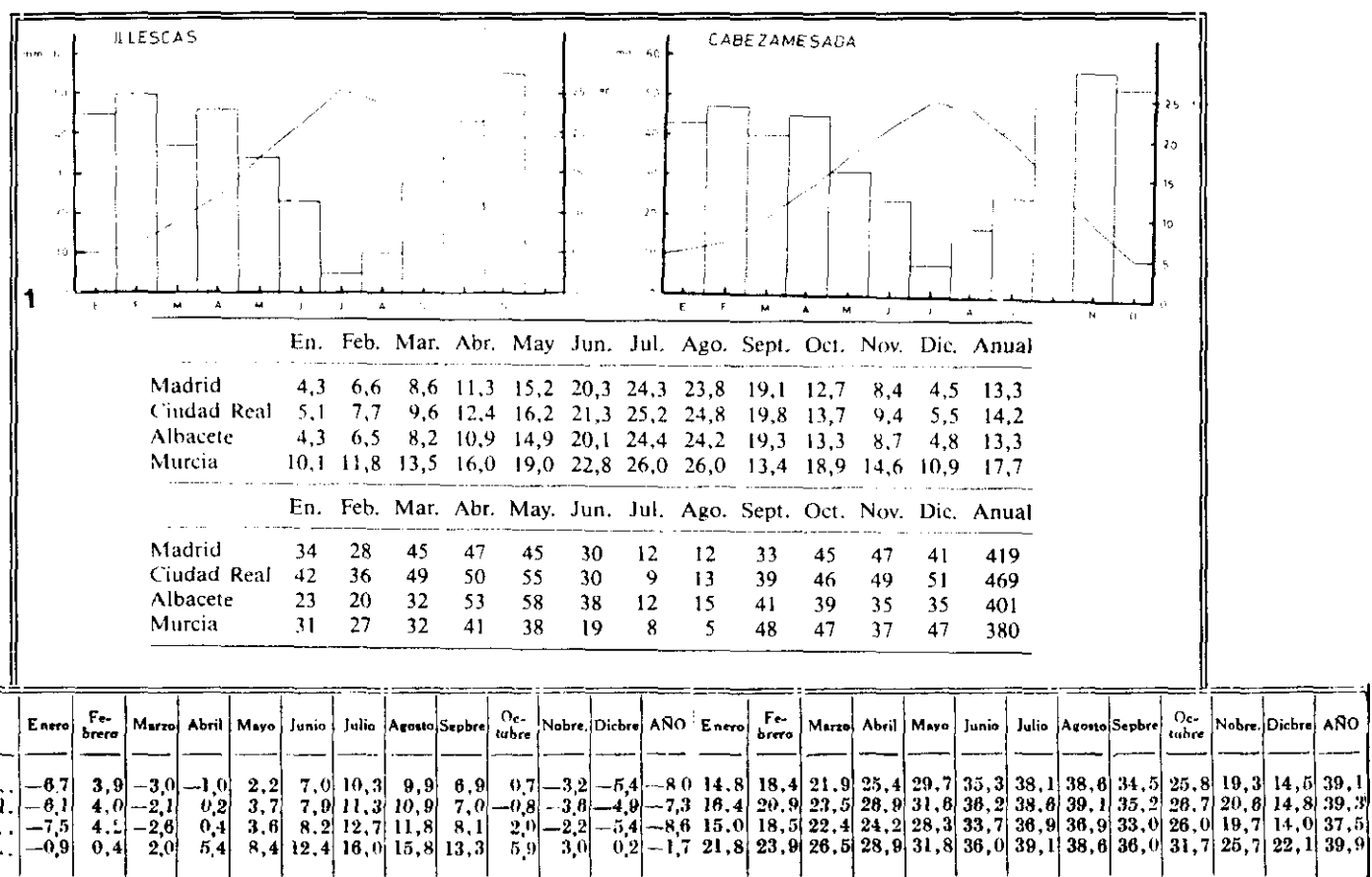
Los depósitos de glacias que forman parte de la morfología disimétrica de los valles: un flanco con aterrazamientos fluviales, el otro con glacia (plataformas) cubiertas o desnudas, como es el caso de los flancos de las terrazas fluviales, aguas arriba de Aranjuez, poco potentes y de textura y composición variada: calizas, yesos, arcosas. A veces están escalonados y se articulan con las superficies divisorias de los valles fluviales o adosados a los relieves dominantes de las mesas y páramos calizos. Cerrando el ciclo de sedimentación terciario están las costras calizas de estructura laminar bandeada, sobre las mesas interiores como la de Ocaña, es una costra zonal formada por repetición múltiple de ciclotemas sedimentario-edáficos de escala centimétrica donde las algas y hongos han intervenido en la fijación y redistribución del material fino al final de cada ciclo de deposición, [ITGE, 1989].

Se trata, en definitiva, de una superficie de páramo, la Mesa, disecada por la red fluvial, en este caso una amplia fosa, la del Tajo, erosionada por arroyos-torrentes transversales.

#### **1.1.4. El clima.**

El clima de la Meseta Sur presenta veranos cálidos y largos y gran oscilación térmica interanual, ha sido considerado como templado mediterráneo de carácter continental [VVAA 1991; ITGE, 1989], con grandes oscilaciones térmicas entre el día y la noche y el verano y el invierno, escasez de precipitaciones estivales, discontinuidad en el período lluvioso del

invierno, sequedad grande de la atmósfera y cielos muy despejados con fuertes vientos. [JESSEN, O. 1946]. La temperatura se atenúa hacia el N. y el E. medias Madrid 13.3° Guadalajara 12.9° Cuenca 11.5° Ciudad Real 13.9°. Las máximas absolutas pueden superar los 45° en los meses de verano con medias de 26° en Julio y Agosto. La oscilación térmica entre el día y la noche puede alcanzar los 20°, con más de 200 días de oscilación entre 12° y 20°. Más de la mitad de los días del verano se registran temperaturas medias por encima de los 24° e igualmente por debajo de los 6° en invierno, con una oscilación interanual absoluta de 60°. Hasta mediados de siglo, las medias de precipitaciones se situaban entre 350 y 400 mm. y los días de lluvia en torno a 80.

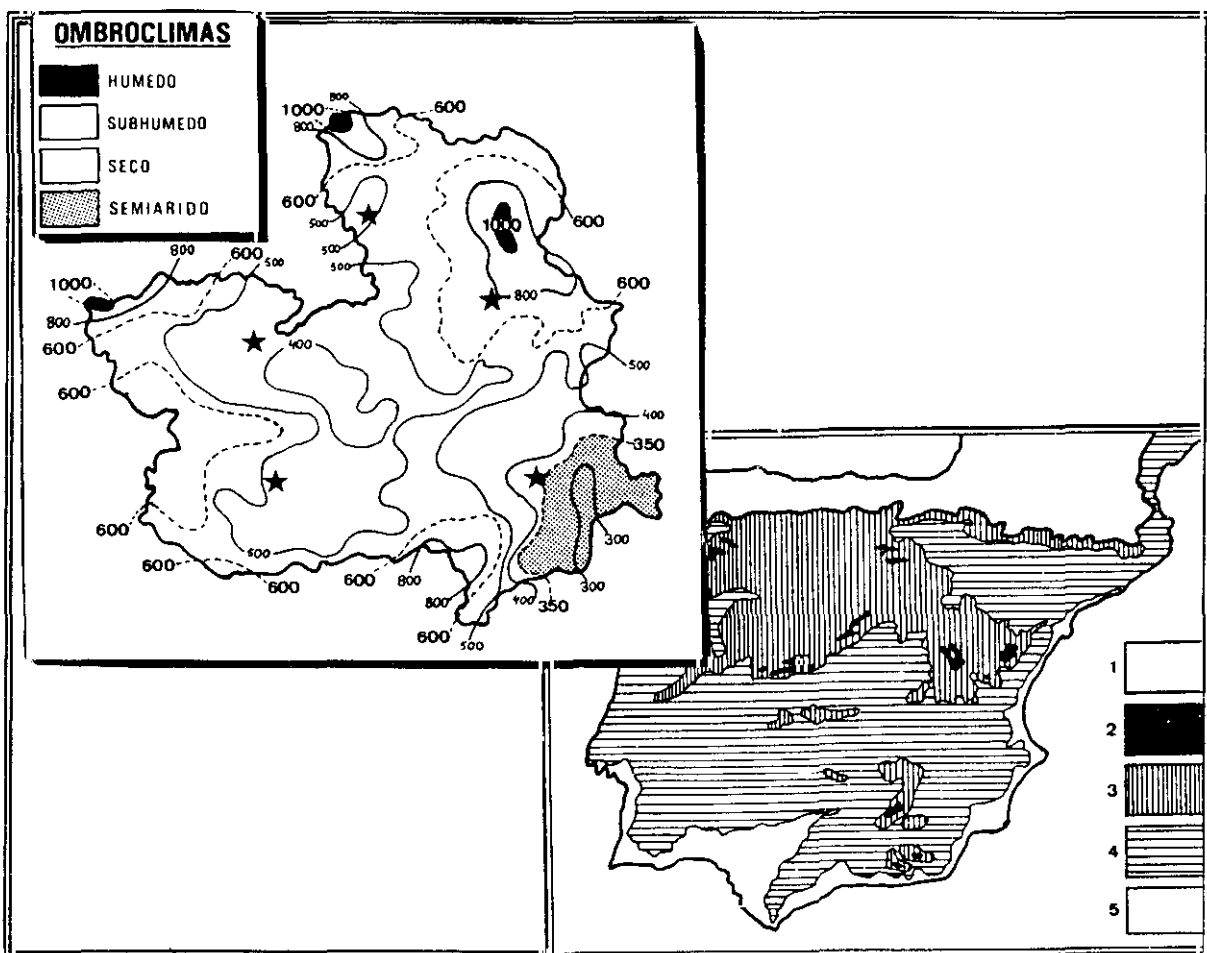


**Figura 1.12.** 1- E. Galán Gallego. El clima de la provincia de Toledo y SO de Avila. *Estudios Geográficos* 1981. 2- Temperaturas medias y precipitaciones (arriba), mínimas y máximas mensuales (abajo). O. Jessen. La Mancha. (Contribución al estudio geográfico de Castilla la Nueva). *Estudios Geográficos* 39, 1946

En la Mesa de Ocaña encontramos temperaturas medias de 13°, media del mes más frío de 4°, mes más cálido de 24°. Las heladas se producen durante 6-7 meses. ETP 850 mm. déficit 400 mm. período seco 5 meses. 45 días seguidos sin agua. Régimen térmico: invierno avena fresco, verano arroz-maíz. Cereales 15% total 50% Trigo 50% Cebada del barbecho Yeros 6% Lenteja 30%, Melón 12% Garbanzo 25% Veza 8% [ORTEGA, C. [1984; LEON LLAMAZARES, A. 1988].

Como resultado del fuerte calentamiento en el verano es frecuente la formación de una baja presión que da lugar a una ola de calor por la entrada de aire sahariano, del mismo modo que en otoño se producen usualmente lluvias torrenciales ligadas a masas de aire subtropical con vientos húmedos del SO. Las heladas se producen de Septiembre a Junio en los rebordes montañosos del Este, mientras que en la cuenca del Tajo y La Mancha desde Noviembre a Abril, [VVAA, 1991]. Sin embargo, estas tendencias climáticas son muy circunstanciales como pone de relieve el umbral de 175-200 días sin riesgo de heladas tan importante para la vid y el olivo que se rebasa algunos años, especialmente en los últimos, cuando las suaves temperaturas del invierno aceleran el ciclo vegetal y a finales de Abril-comienzos de Mayo, se producen fuertes heladas con los mayores aportes de nieves.

Las precipitaciones en los valles fluviales y páramos se situan en torno a los 400 mm. La primavera y el otoño registran los máximos de lluvias (Mayo y Noviembre-Diciembre), con unos mínimos en verano y Febrero. Las precipitaciones anuales oscilan mucho desde 200 a 600 mm.

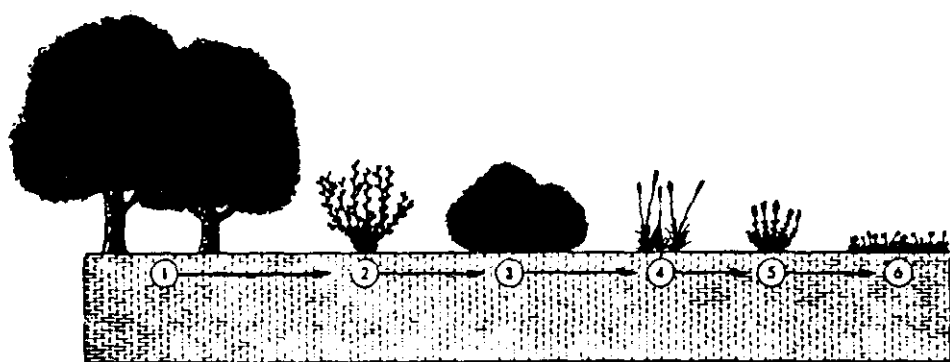


**Figura 1.13.** 1- Distribución de las precipitaciones medias anuales en mm. y sus ombroclimas. 2 Pisos bioclimáticos. 1.Eurosiberiano 2.Oromediterráneo 3. Supramediterráneo. 4. Mesomediterráneo 5. Termomediterráneo, L. Monje Arenas. *La vegetación en Castilla-La Mancha*. Toledo. 1988



### III.1.5 Vegetación.

La vegetación clímax de la Mesa de Ocaña es aquella de la Meseta Sur, es decir el encinar (*quercetum ilicis*), pero el encinar ha sido destruido por la acción antrópica, y en la porción oriental de la Meseta, correspondiente a la cuenca de sedimentación terciaria, ha sido sustituido por el matorral, como etapa regresiva subserial. La llamada estepa central de España es un matorral pobre y degenerado, sólo en los suelos de fuerte concentración de sales y yesos, en los que el factor edáfico se impone, la clímax no debió ser el bosque [MONGE ARENAS, L. 1988]. Entre las especies halófilas, las más numerosas pertenecen a la familia de las quenopodiáceas y plumbagináceas, más las del género tamarix, que con el nombre de tamarisco o taray colonizan, en forma de arbustos y arbolillos, las orillas de ríos y arroyos. El carácter originario del esparto es dudoso. El matorral y encinar, con las labiadas (tomillo, cantueso, espliego, romero) junto a jaras y lentisco, se ubica en los Montes de Toledo y Extremadura. La encina y jara con la retama y el enebro llegan a la rampa del Sistema Central, más arriba el roble y luego el pino albar (1.400 m.). En las parameras de Guadalajara y serranías de Cuenca predominan los pinos negrales, rodenos, el roble negral, los brezos, quejigos y sabinas. [TERAN, de M. ET AL. 1985].



**Figura I.14.** Serie climatofila mesomediterránea castellano-aragonesa basófila de la Encina: 1- Encinares. 2-Retamares. 3-Coscojares. 4-Espartales. 5-Matorrales. 6-Pastizales. L. Monje Arenas. *La vegetación en Cast-La Mancha*. Toledo. 1988.

En la España seca predomina el bosque mediterráneo y los matorrales mediterráneos (durisilva y duriflucticeta), formaciones de hojas perennes, pequeñas, coriáceas, a veces pinchadas y portadoras e impregnadas de esencias, los bosques monoespecíficos: encina (*Quercus rotundifolia* y *Q. ilex*), pino de Aleppo en calizas y *pinus pinea*, *pinus pinaster* de origen antiguo aunque antrópico. Los matorrales poliespecíficos en los que domina una especie de la que reciben su nombre: madroñales, coscojares, jarales, aulagares, tomillares, retamares, romerales, cantuesares, escobonales, etc. En terrenos pobres o muy degradados

por el hombre. Con más aridez (semidesierto) espartales. Los paisajes estepenos, por acción antrópica, en lugares de sedimentación terciaria del Mioceno han generado suelos de margas yesosas o espacios endorreicos con precipitados o cristalizaciones salinas, donde se dan pequeñas leñosas halófilas o gypsófilas junto a herbáceas estacionales. En los sotos y riberas fluviales hay bosques de hoja caduca: chopos, álamos, olmos, fresnos, alisos, sauces [PEINADO LORCA, M. 1985].

Los suelos predominantes son el Alfisol o Terra Rossa (suelo antiguo) de Huete-Cuenca, surgido por descarbonatación de calizas duras que en los períodos húmedos desprenden una película insoluble de la roca corroída de arcillas y óxidos de hierro (suelos rojizos), con horizontes A<sub>1</sub>/B<sub>1</sub>/R, pero ya degradados por el hombre, recarbonatándose por efecto de la erosión y transformándose en suelos pardos rojizos. El Inceptisol o Suelo Pardo (suelo actual) de Corral de Almaguer-Toledo, de perfil A (B) C, se forma por alteración físico-química del material orgánico y tiene buena aireación. Se pueden dividir en función de la presencia o no de carbonatos y de saturación de ácidos [ITGE, 1989].

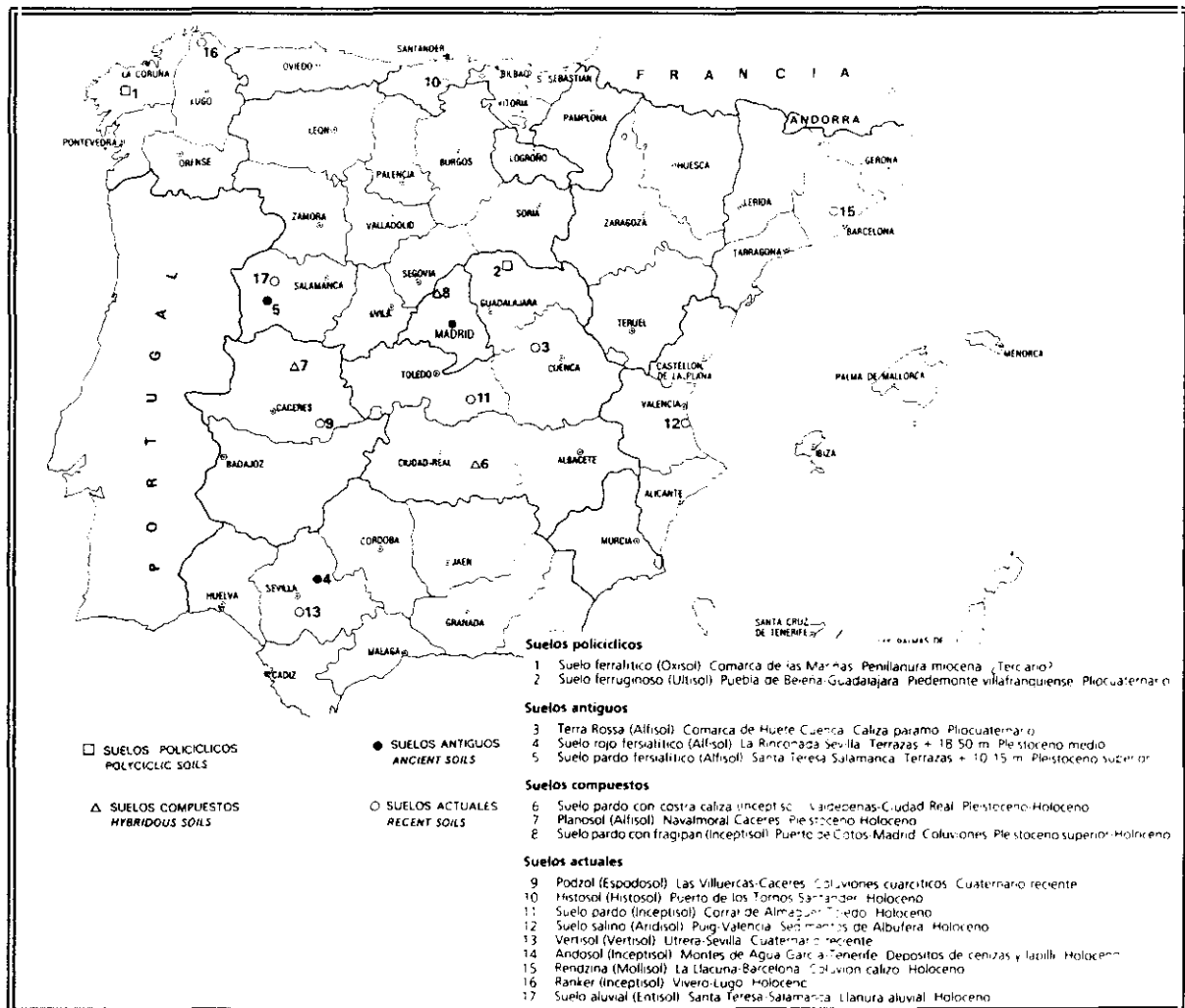


Figura I.15. Mapa de suelos. ITGE. Mapa del Cuaternario de España. Madrid, 1989.

En la Mesa de Ocaña se encuentran los suelos aluviales, jóvenes de perfil A/C en los valles de inundación y allí donde se han realizado obras para la transformación en regadíos. Suelos Rendziniiformes pardo-amarillentos con perfiles AC y carbonato cálcico ya que están formados sobre calizas, margas o yesos. Suelos pardos húmedos. Suelos pardos A(B)C de roca o sedimento en comarcas serranas para prados y bosques. Las proporciones son: entisoles 10%, inceptisoles 15%, aridisoles 45% y alfisoles 30% [ITGE, 1989].

De entre las rocas con aprovechamiento industrial destacan las calizas de páramos (Dosbarrios) y los yesos vindobonienses (Noblejas y Villarubia de Santiago), arenas y conglomerados pliocenos (Arroyo de Testillos, 3 Km. al N Belinchón) sales de aguas subválveas que en los pozos afloran cargadas de sales, por evaporación. Sales sódicas y magnésicas en la base del escarpe de la serie evaporítica basal en la margen izquierda del Tajo, abandonadas, excepto la del Castellar (Villarrubia de Santiago). Ya más lejos, en Colmenar de Oreja existen bancos de calizas de gran aprovechamiento.

## **Bibliografía.**

- ABAD, F. [1992] La palabra y el concepto de Meseta. *El medio rural español. Cultura, paisaje y naturaleza. Homenaje a D. Angel Cabo*. Salamanca. Vol I.
- ARIJA RIVARES, E. [1972] *Geografía de España*. Espasa-Calpe. Madrid.
- BELLOT, F. [1978] *El tapiz vegetal de la Península Ibérica*. Madrid. .
- BUTZER, K. W. [1989] *Arqueología. Una ecología del hombre*. Barcelona.
- CALONGE CANO, G. [1995] Interpretación de los resultados de las investigaciones medioambientales y arqueológicas y su relación con el pretérito espacio físico vacceo del valle medio del Duero. DELIBES, G. -ROMERO, F. -MORALES, A. (Eds). *Arqueología y Medio Ambiente. El primer milenio A.C. en el Duero Medio*. Valladolid.
- CORDOBA BRAVO, F. de S. [1981] *Geología y Minería en la provincia de Toledo*. Toledo.
- CRUSAFONT, M. y VILLALTA, J.F. [1954] Ensayo de síntesis sobre el Mioceno de la meseta castellana. *Boletín Real Sociedad Española de Historia Natural. Homenaje a Hernández Pacheco*. Madrid.
- CUBERO CORPAS, C. [1995] Estudio paleocarpológico de yacimientos del valle medio del Duero. DELIBES, G. -ROMERO, F. -MORALES, A. (Eds). *Arqueología y Medio Ambiente. El primer milenio A.C. en el Duero Medio*. Valladolid. 1995.
- CHAPMAN, R. -LULL, V. -PICAZO, M. -SANAHUJA, E. [1987] *Proyecto Gatas. Sociedad y Economía en el Sudeste de España c. 2500-800 a.n.e. I. La Prospección Arqueoecológica*. BAR Int. Ser. 348. Oxford.
- DELIBES, G. ET ALII. [1995a] Panorama arqueológico de la Edad del Hierro en el Duero medio. DELIBES, G. -ROMERO, F. -MORALES, A. (Eds). *Arqueología y Medio Ambiente. El primer milenio A.C. en el Duero Medio*. Valladolid.
- [1995b] El medio ambiente durante el primer milenio a.C. en el valle medio del Duero. Consideraciones finales. DELIBES, G. -ROMERO, F. -MORALES, A. (Eds). *Arqueología y medio ambiente. El primer milenio A.C. en el Duero medio*. Valladolid.
- DORÉ, G. -DAVILLER, CH. [1984] *Viaje por España*. Madrid.
- FLORISTAN SAMANES, A. [1990] España. país de contrastes geográficos naturales. *Geografía de España. Síntesis*. Madrid.
- FONT TULLOT, i. [1983] *Climatología de España y Portugal*. Madrid. Inst. Nac. de Meteorología.
- GARCIA FERNANDEZ, J. [1985] *Castilla. Entre la percepción del espacio y la tradición erudita*. Madrid.
- GLADFELTER, B.G. [1971] *Meseta and Campiña landforms in central Spain*. Chicago.
- GONZALEZ, E. [1988] Modelo físico: relieve y suelos, su relación con la actividad agraria de Castilla-La Mancha. *II Reunión de Estudios Regionales de Castilla-La Mancha*. Ciudad Real. 1988. Vol I
- HARRISON, J.R. [1989] *España en los albores de la historia*. Madrid

IGME. [Varios] Mapa Geológico. 1:50.000. Hojas 605, (1946), 606, 607, (1975), 630, (1946), 631, (1982), 632, (1976), 658, (1946) y 659, (1976). Madrid

-[1971-2] *Mapa de síntesis geológica*. Hoja 53. Toledo. Esc. 1:200.000. Madrid.

-[1973-4] *Mapa de rocas industriales*. Hoja 53. Toledo. Esc. 1:200.000. Madrid.

-[1973-4] *Mapa geotécnico general*. Hoja 53. Toledo. Esc. 1:200.000. Madrid.

-[1973-4] *Mapa metalogenético*. Hoja 53. Toledo. Esc. 1:200.000. Madrid.

INSTITUTO GEOGRAFICO Y CATASTRAL. [Varios] *Mapa Topográfico nacional*. 1:50.000. Hojas 605, 606, 607, 630, 631, 632, 658, 659. Desde 1971.

ITGE. -[1988] *Atlas geocientífico del medio natural de la Comunidad de Madrid*. Madrid.

-[1989] *Mapa del Cuaternario de España*. Madrid

JESSEN, O. [1946] La Mancha. (Contribución al estudio geográfico de Castilla La Nueva). *Estudios Geográficos*. 39.

JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. [1962] *Diccionario de los pueblos de la provincia de Toledo hasta finalizar el siglo XVIII. Población, economía, sociedad*. Toledo. Vol I, La Guardia. Vol II, Ocaña.

-[1973]. Viajes del académico Cornide. *Anales Toledanos*, 8.

-[1996] *La comarca de la Mesa de Ocaña*. Toledo. I.P.I.E.T.

JUAREZ, PONCE, G. -C. [1988] La aridez: factor limitativo de la agricultura en Castilla-La Mancha. *II Reunión de Estudios Regionales de Castilla-La Mancha*. Ciudad Real. 1988, Vol I

LARRUGA Y BONETA, E. [1789] *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España*. Madrid.

LAUTENSACH, H. [1967] *Geografía de España y Portugal*. Barcelona.

LEON LLAMAZARES, A. [1988] *Caracterización agroclimática de la provincia de Toledo*. Madrid. Ministerio de Agricultura.

LOPEZ GOMEZ, A. -ARROYO ILERA, F. [1983] Antiguas salinas de la comarca de Aranjuez. *Estudios Geográficos*. 76

LOPEZ-SALAZAR, J. [1986] *Estructuras agrarias y sociedad rural en la Mancha (s.s. XVI-XVII)*. Ciudad Real.

MARTIN AGUADO, M. [1990] Mi contribución al estudio de la prehistoria de Toledo y su importancia para la prehistoria en general. *Actas I Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*. Toledo

MINISTERIO DE AGRICULTURA. [1983] *Mapa de cultivos y aprovechamientos de la provincia de Toledo*. 1:200.000. Madrid

-*Mapa de cultivos y aprovechamientos*. Hojas 1:50.000, 605, 606, 607, 630, 631, 632, 658, 659

MONGE ARENAS, L. [1988] *La vegetación en Castilla-La Mancha*. Toledo. Junta de Com.

MUÑOZ JIMENEZ, J. [1980] El clima en España. Ensayo de clasificación sintética. *Estudios*

Geográficos. 73.

ORTEGA, C. [1984] *Estudio agrobiológico de la provincia de Toledo*. Toledo. IPIET

PEINADO LORCA, M. [1985] *El paisaje vegetal de Castilla-La Mancha*. Toledo. Junta de Com.

PEÑA MONNÉ, J.L. [1990] *El relieve. Geografía de España. Síntesis*. Madrid.

PONZ, A. [1762-94] *Viage de España. Madrid*. Vol. III.

ROYO, J. [1917] Datos para la geología de la submeseta del Tajo. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 17

SAENZ LORITE, M. [1990] *Geografía agraria. Introducción a los paisajes rurales. Geografía de España. Síntesis*. Madrid.

SALOMON, N. [1973]. *La vida rural castellana en tiempos de Felipe II*. Barcelona.

SERVICIO GEOGRAFICO DEL EJERCITO. [1973] *Mapa topográfico nacional*. 1:50.000. Hojas 605, 606, 607, 630, 631, 632, 658, 659.

TERÁN de, M. SOLÉ SABARÍS, L. y VILÁ VALENTÍ, J. [1985] *Castilla la Nueva, La Mancha, Madrid y Extremadura.. Geografía regional de España*. VIII. Madrid.

TERAN de, M. [1929] *Castilla La Nueva. Geografía Universal. España y Portugal*. III. Barcelona.

-[1958] *La Meseta Meridional. Geografía de España y Portugal*. IV. Barcelona.

TOWNSEND, J. [1988] *Viaje por España en la época de Carlos III. 1786-1787*. (Ed.) Madrid, 1988. (Viaje de Madrid a Sevilla).

VVAA [1990] *Atlas de Castilla-La Mancha*. Toledo. Junta de Com.

ZARCO CUEVAS, J. [1983] *Relaciones de los pueblos del Obispado de Cuenca*. Cuenca.

## PARTE I. Capítulo 2

---

# FUENTES ESCRITAS SOBRE CARPETANIA Y LOS CARPETANOS.

Existen varios trabajos que recopilan las diversas fuentes clásicas referidas a los carpetanos [RABANAL, M.A. -BRAGADO, J.M. 1990; GONZALEZ-CONDE, M.P. 1987; SAN MARTIN, C. 1988 y VALIENTE, S. 1988]. Suelen limitarse a una exposición descriptiva, a modo de catálogo, centrando su interés sobre la identificación concreta de ciudades, la delimitación de los territorios étnicos, etc. Los textos escritos que hacen referencia a los carpetanos son escasos, en realidad no superan la media docena de páginas, y resultan, por lo demás, fragmentarios e indirectos. Se pueden dividir en:

Itinerarios-repertorios de ciudades:	ITINERARIO DE ANTONINO	ANONIMO DE RAVENA	PTOLOMEO
Epigrafía	Gentilicios.		
Descrip. geográficas	PLINIO	ESTRABON	
Relatos sobre la conquista	APIANO DIODORO	FRONTINO LIVIO	POLIBIO PLUTARCO

### 1.2.1 Itinerarios y repertorios de ciudades.

El interés por los textos de la Antigüedad nace ligado a la geografía, a la identificación de los nombres de las ciudades pretéritas con las modernas. A falta de otras evidencias fueron las similitudes fonéticas de los nombres las que sirvieron de base para las identificaciones o reducciones, como solían llamarse. Desde este primer estadio representado por repertorios de geógrafos como Ortelius, se van añadiendo nuevos datos como los descubrimientos epigráficos, las excavaciones arqueológicas y, finalmente, el desarrollo de la paleolingüística, que supuso la base desde entonces [CORTES Y LOPEZ, 1835; HUMBOLDT, G. de 1879; CEJADOR Y FRAUCA J. 1928; GOMEZ MORENO, M. 1949] de todas las interpretaciones futuras. Conviene tener en cuenta el ambiente y la época del nacimiento y desarrollo de la paleolingüística de cara a la comprensión de fenómenos interpretativos actuales.

Durante mucho tiempo los itinerarios se habían venido estableciendo a base de cuadrar los cálculos de ubicación de las ciudades con las distancias escritas en las fuentes. En el siglo XIX se recopilan diversos textos sobre vías romanas a la vez que se realiza una crítica de ellos. Con los repertorios epigráficos ya muy avanzados [HÜBNER, E. 1869] se recopilan los códigos de las obras de Ptolomeo, el Ravenatis, el Itinerario Antonino y la Tabla de Peutinger, [MÜLLER, K.1883 y 1916].

Tras la clasificación de los textos antiguos se procede a la investigación arqueológica directa. En este campo será A. Blázquez quien marque las líneas que llegan prácticamente hasta el presente. La investigación se inicia a comienzos de siglo [BLAZQUEZ, A. -SANCHEZ



ALBORNOZ, C.1917 y 1919; BLAZQUEZ, A y A. 1921, 1923 y 1925] y no encontró continuidad en décadas posteriores, al contrario, se afianzan las tendencias a comparar los trazados romanos con los repertorios de caminos Modernos, itinerarios de cañadas medievales y topónimos árabes o mozárabes. En la Meseta Sur contamos con sendas monografías para las provincias de Guadalajara [ABASCAL, J.M.1982] y Cuenca [PALOMERO, S. 1987], y trabajos más dispersos para Madrid y Toledo [COELLO, F. 1889; CORCHADO Y SORIANO, M. 1969]. Diversos artículos contenidos en *El Millario Extravagante* se centran en Carpetania, así como las secciones correspondientes de las obras generales: [ARIAS, G. 1987 y ROLDAN, J.M. 1973].

Los trabajos al respecto continúan tomando antes en consideración los caminos, la cañadas medievales, la toponimia: sendas galianas, calzadillas, carriles, carreras, caminos viejos, etc., que la exploración del terreno ya sea mediante prospecciones o excavación, por medio del análisis de la fotografía aérea o de satélite. Por ello, a pesar de todos los esfuerzos, todavía no se está en disposición de poder concretar la red de calzadas en el centro de la Península. Quizá, conjugando la teledetección y la prospección geofísica con una crítica general sobre las fuentes relativas a los caminos romanos, que parta de las consideraciones sobre sentido del espacio en la Antigüedad, se podría aportar alguna nueva luz. De entre los itinerarios se pueden recoger los distintos listados:

ANTONINO: It. 24. *Segoviam, Miaccum, Titulcia, Complutum, Arriaca, Caesada y Segontia*. It. 25. *Augustobriga, Toledo, Titulcia, Complutum, Arriaca...* It. 29. *Mirobriga, Sisapone, Turres, Carcuvium, Mariana, Laminio, Alces, Vico Cuminario, Titulcia*. It. 30. *Murum, Consabro, Toletum*.

El ANONIMO DE RAVENA menciona alrededor de *Complutum* las ciudades de *Titulcia, Toleton*, también *Lebura, Augustabria, Lomundo*,... siguiendo claramente hacia el Oeste el desarrollo del itinerario nº 25 de Antonino hacia Mérida. Finalmente, también junto a *Complutum* están *Caraca, Sigobrica, Puteis, Saltis, Lebinosa, Consabron*, y también *Moroin, Lamin, Mariana, Solaria, Morum*; en este caso ciudades ubicadas al Este y Sur.

De todas estas ciudades sólo *Vicus Cuminarius* ha sido ubicada en la Mesa de Ocaña, ya sea en Dosbarrios, Ocaña o Santa Cruz de la Zarza, como mansión de un camino de orientación Norte-Sur, pero de dudoso trazado. Ya en época medieval existe la constancia de un camino Real Este-Oeste, de Toledo a Cuenca que pasaba por Villasequilla, Venta de Bel (bajo el cerro de San Cristóbal), Yepes, Ocaña, Venta del Sarmiento (Fuente del Pozuelo en Villarrubia de Santiago), Venta del Barranco (en la cabecera del Arroyo de Viloria), Santa Cruz de la Zarza y Tarancón.



Figura I.16. G. ARIAS. Catálogo de vías romanas de Hispania. *El Miliario Extravagante*. 39-41. Nov. 1992

Desde la perspectiva del Hierro II sólo interesan los caminos romanos en el sentido de que reflejan otras vías anteriores, algo que no deja de plantear problemas, incluso una vez identificada sin lugar a dudas la calzada romana.

Por lo que respecta a los repertorios de ciudades las tablas de Ptolomeo recogen 18 ciudades:

*Ilurbida, Egelesta, Ilarcuris, Varada, Thermida, Tituacia, Mantua, Toleton, Compluton, Caracca, Libora, Ispinori, Metercosa, Barnacis, Alternia, Paterniana, Rigusa y Laminiori.*  
De ellas sólo *Titulcia, Toledo, Compluto, Caracca y Libora* se citan por otras fuentes.

Plinio (III, 24) menciona las comunidades de los complutenses (*Complutum*), ergavicenses (*Ercavica*), carenses (*¿Caracca?*), cincienses (*¿?*) iluberitani (*¿Ilurbida?*), e ilursenses (*¿Ilarcuris ?*), en el convento Caesaraugustano, que podrían ubicarse en la Carpetania. En el convento Cartaginense menciona los consaburrenses (*Consabura*), los egelestani (*Egelesta*), los laminiani (*Laminium*), los segobrigenses (*Segobriga*), que hacen la cabeza de la cabeza de la Celtiberia y los toletani (*Toletum*), que forman la cabeza de la Carpetania, y tras ellos los viatienses y los virgilienses (*¿?*), entre los pueblos que pueden interpretarse *a priori* dentro de la Carpetania.

Las primeras referencias a ciudades se contienen en los textos que hablan de la conquista romana. Allí se mencionan las ciudades de:

*Dipo* cerca de Toledo y *Toleto* (Livio, XXXIX, 30.2), *Aebura* o *Ebura* (Livio, XV, 30.3, 32.5, 33.1 y 40.30) y *Alce* o *Alpe* (Livio, XL, 48.1), con las ubicaciones dudosas en Carpetania de *Nobila* y *Cusibi* (Livio XXXV, 22.5) junto a *Certima* y *Munda* (Livio XXXV, 40.47) y *Contrebiarn* (Livio XL, 30.34).

A finales del siglo XVIII realizaba Cornide [1796] las siguientes identificaciones de ciudades, dentro de la Carpetania.

<i>Toletum</i> –Toledo–	<i>Titultia</i> –Cortijo de Requena–
<i>Arriaca</i> –Guadalajara–	<i>Complutum</i> –Cerro del Viso–
<i>Laminium</i> –Lagunas de Ruidera–	<i>Murus</i> –Villacentenos–
<i>Egelesta</i> –Iniesta–	<i>Mantua</i> –Villamanta–
<i>Ilarcuris</i> –Alarcos–	<i>Carraca</i> –Carabaña–
<i>Libora-Aebura</i> –Talavera la Vieja–	<i>Miacum</i> –Meaques–

En 1932 Bosch Gimpera recogía, dentro de la misma tradición, las ciudades de:

<i>Toletum</i>	<i>Compluto</i>
<i>Titultia</i>	<i>Laminio</i> Argamasilla, Rocafria o Ruidera
<i>Ilurbida</i> (Lorvigo)	<i>Egelasta</i> (Iniesta)
<i>Ilarcuris</i> (Horchel)	<i>Varada</i> (Barajas de Melo)
<i>Thermida</i> (Trillo)	<i>Mantua</i> (cerca Cifuentes)
<i>Caracca</i> (Córcoles)	<i>Libora</i> (Cuerva)
<i>Ispinum</i> (Yepes)	<i>Metercosa</i> (Madrirlejos)
<i>Libisosa</i> (Ossa de Montiel o Lezuza)	<i>Miaccum</i> (Casa Campo).

Más recientemente se vuelven a recopilar las ciudades carpetanas desde planteamientos distintos. De una parte realiza Tovar [TOVAR, A. 1989] una revisión de las asimilaciones de las diversas ciudades con gran aparato documental y reseñas de la etimología del nombre y referencias arqueológicas y bibliográficas de cada una. Destaca la ubicación de *Ebora* al Este de Toledo, quizá en Yebra (Guadalajara) siguiendo a [MENÉNDEZ PIDAL, R. 1952], que no se debe asimilar con *Libora* o *Lebura*. Desecha las viejas identificaciones de ciudades como *Egelesta* con Iniesta e *Ilarcuris* con Alarcos u Horche y no acepta la identidad entre *Arriaca* y *Caracca*, aunque ambas se sitúan en la zona de Guadalajara. Menciona otras ciudades como *Ileosa*, *Ascuá* y el gentilicio *Dagencium*, ubicadas por diversos autores en Carpetania. Si no toma en consideración las viejas identificaciones sobre la base de las homfonías nominales, parte, sin embargo, de tradicionales posturas lingüísticas que se amparan en las similitudes con respecto de antiguas palabras de supuesto carácter *celta* e incluso vasco.

Montero Vitores [MONTERO VITORES, J. 1990] se basa en complicados cálculos matemáticos intentando descubrir unas regularidades en los grados ptolemaicos. Para ello parte de los valores asignados a dos ciudades de ubicación segura, por lo que elige Toledo y *Augustobriga*, (ciudad cuya ubicación, sin embargo, no está del todo satisfecamente resuelta)<sup>1</sup>. De esta forma *Ilurbida* se ubica al N. de Cadalso de los Vidrios, *Egelesta* cerca de Villaviciosa de Odón, *Ilarcuris* a 13 Km. de Loeches (en Madrid), *Varada* en Brea de Tajo, *Thermida* en Trillo, *Titulcia* cerca de Illescas, *Mantua* en Mondéjar, *Caracca* cerca de Corral de Almaguer, *Libora* cerca de Cuerva, *Ispinum* junto a Mora, *Metercosa* en el embalse de Turleque, *Barnacis* cerca de la Villa de D. Fadrique, *Alternia* entre Consuegra y Madrilejos, *Paterniana* en la Sierra del Pocito, *Rigusa* junto a Puerto Lápice y *Laminium* en torno a las

---

<sup>1</sup> M. Fernández Miranda et alii. *Alto itinere ab Emerita Caesaraugusta. Actas Simposio sobre la red viaria en la Hispania Romana*. Tarazona 1987. Zaragoza 1990 y D. Urbina. Un miliario en Talavera de la Reina. *H. Ant.* XVII. 1993

Lagunas de Ruidera.

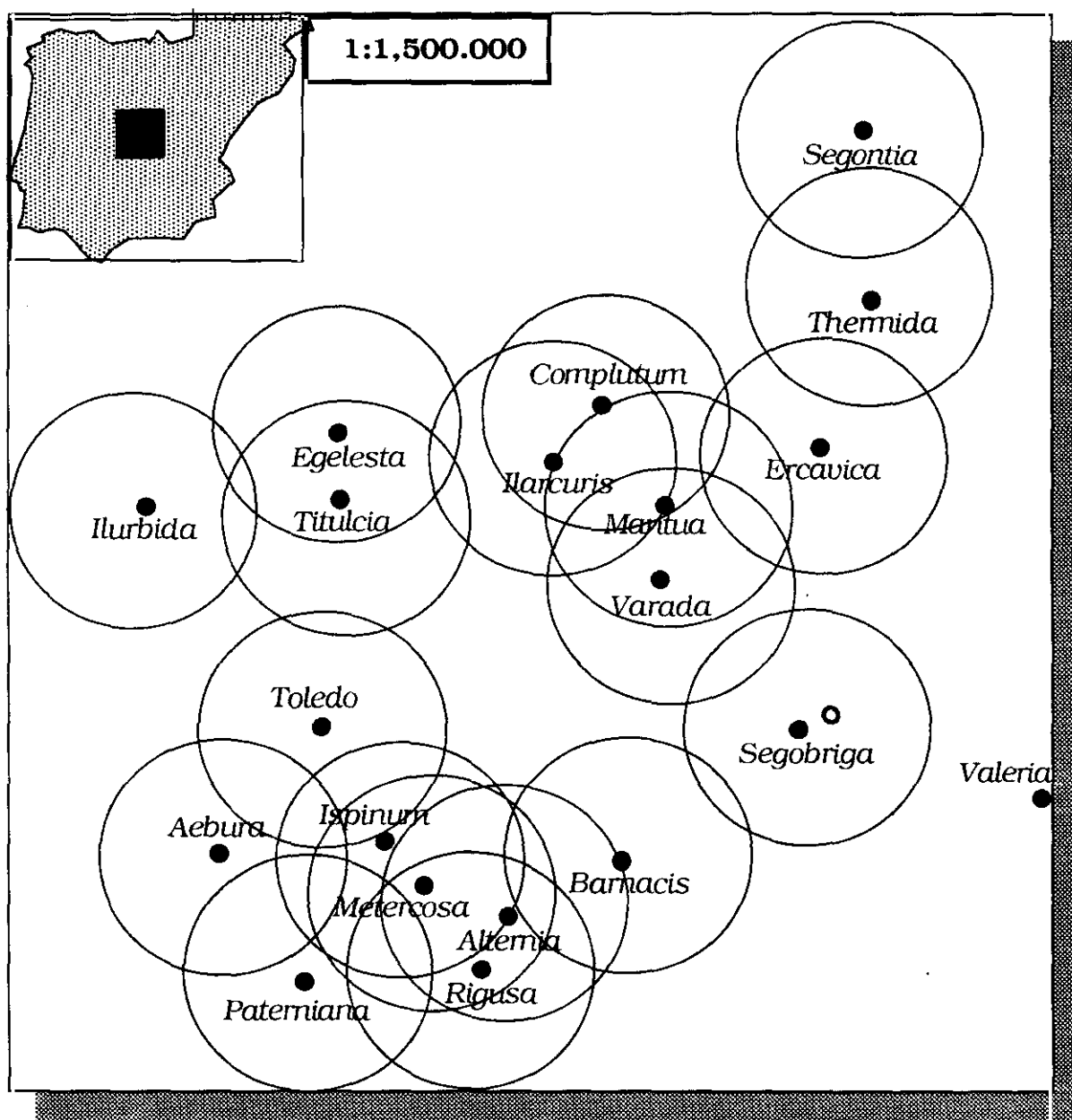
En otro trabajo reciente [GONZALEZ-CONDE, M.P. 1993], a la hora de hablar de las ciudades y poblaciones se recurre no sólo a las fuentes como itinerarios o textos sobre la conquista romana, sino especialmente a los datos arqueológicos, pero la dificultad estriba en que rara vez ambos tipos de datos confluyen en una ciudad. No obstante, se comienza por denominar carpetanas sólo a las ciudades mencionadas por los textos sobre la conquista: *Alce*, cuya identificación con la mansio *Alces* no es segura, *Caracca*, *Complutum* (¿*Complega*? Apiano, Ib. 42-43), *Consabura*, *Dipo*, *Toletum* y *Contrebia Carbica*; *Laminio* se considera oretana. Seguidamente se relacionan las ciudades descubiertas por la arqueología a pesar de que la mayoría de los yacimientos sólo están parcialmente excavados, como *Yeles*, *Santorcaz*, etc. Las ciudades de Ptolomeo se consideran explícitamente prerromanas, además de dudosa localización. En la misma línea argumental no se tienen en cuenta las poblaciones mencionadas por Plinio o las de los itinerarios.

González-Conde recalca por vez primera con toda claridad, de un lado, la especificidad de las fuentes que hablan sobre itinerarios, donde las ciudades de las listas no se citan por su relevancia dentro de un conjunto, sino en función de las etapas de un camino, y por tanto representan una realidad exclusiva del mundo y la caminería romanos; de otra, la falta de adecuación entre la Carpetania de Ptolomeo (y sus ciudades) y la Carpetania prerromana. Finalmente, la fragmentación de los estudios arqueológicos y los datos de las fuentes sobre la conquista no permiten identificar las ciudades mencionadas, excepción hecha de Toledo y Compluto.

Esta postura rompe con una larga tradición que interpreta el mundo prerromano a la luz de los textos romanos. Para esta corriente Ptolomeo es la figura central. Los listados ptolomaicos se interpretan como el conjunto de los núcleos urbanos más relevantes de época romana y prerromana, al tiempo que las divisiones administrativas romanas con los nombres de pretendidas tribus indígenas, sirven para interpretar las etnias prerromanas. Aunque en algunos casos esta correspondencia es indudable, como parece ser en Toledo o Consuegra y *Complutum* (Alcalá de Henares), en la mayor parte de ellos, la acción de Roma debió transformar sin duda, y a veces radicalmente, el mosaico indígena de pueblos y ciudades, en otras palabras, los patrones de asentamiento.

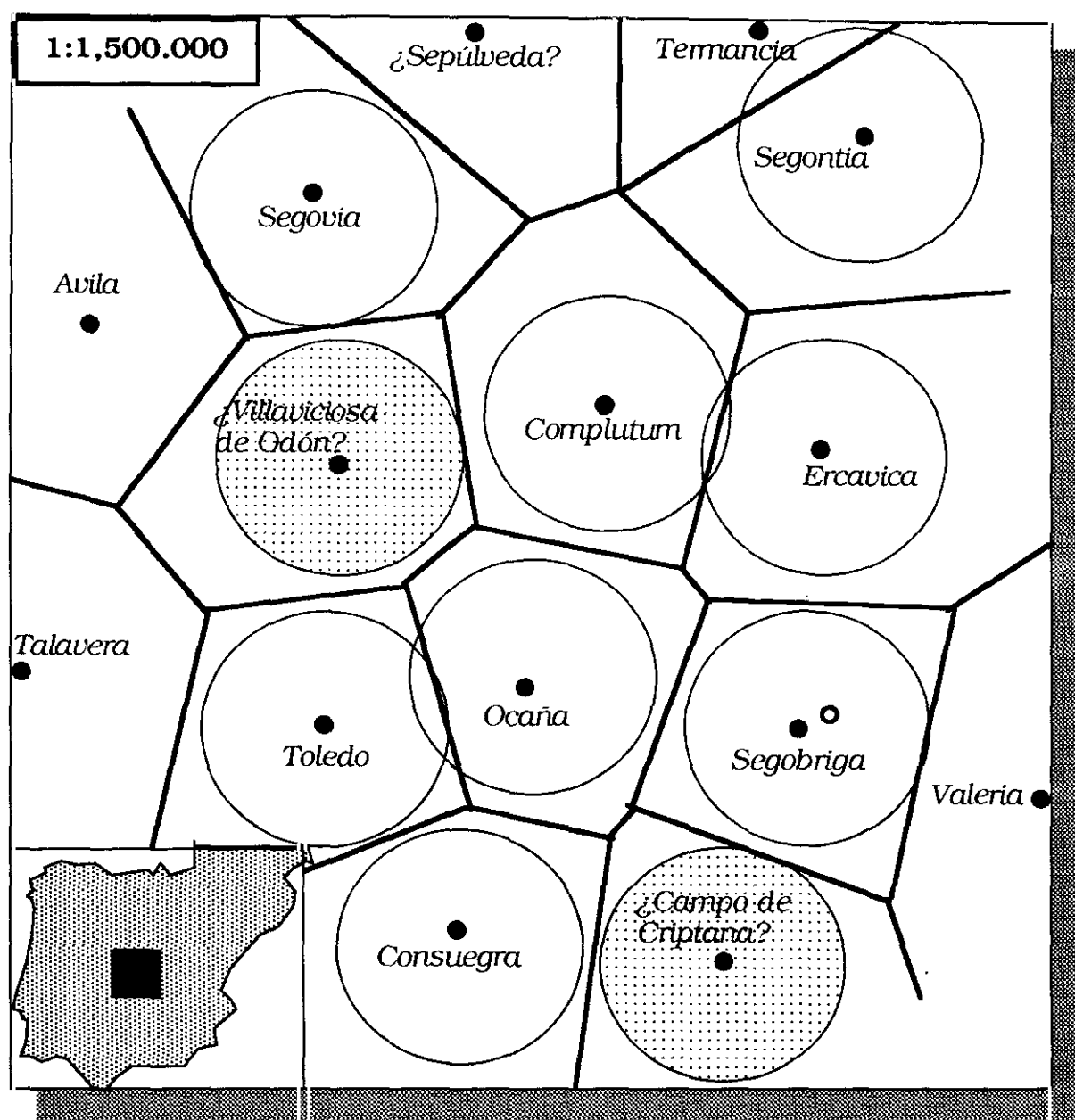
A fin de estimar la representatividad de las ciudades de Ptolomeo, se han dispuesto las diversas identificaciones sobre un mapa, obteniendo así un diseño espacial determinado. Como se puede observar, el modelo es absolutamente irregular. Debemos ahora proceder de igual forma con las ciudades romanas más importantes conocidas a través de la arqueología a fin de comprobar su identidad con las de las listas de Ptolomeo. Incluiríamos las ciudades de *Segobia*, *Segontia*, *Ercavica*, *Valeria*, *Segobriga*, *Complutum*, *Consabura*, *Termancia*, *Toletum*.

Caracca	<b>Ciudades Imp.</b>	Carabaña	Guadalajara	Corral Almaguer
Compluto		Cerro del Viso	Cerro del Viso	Cerro del Viso
Consabura		Consuegra	Consuegra	Consuegra
Laminio		Argamasilla	Alhambra	Ruidera
Segontia		Sigüenza	Sigüenza	Sigüenza
Titultia		Bayona Tajuña	Cortijo Requena	Guadarrama
Toletum		Toledo	Toledo	Toledo
Dipo	<b>Ciudades Men.</b>	(Hippo) Yepes		
Ebora		Talavera Reina	Yebra	Alpuébrég-Cuer
Aebura/Libora	<b>Ptolomeo</b>	Cuerva	Talavera Reina	Cuerva
Alternia				Madridejos
Barnacis				Villa D Fadrique
Egelesta+ Plinio		Iniesta		Villaviciosa Od.
Ilarcuris+ Plinio		Alarcos	Horche	13 Km Loeches
Ilurbida + Plinio				Cadalso Vidrios
Ispinum		Yepes		Mora
Maniua		Villamanta	Cifuentes	Mondéjar
Metercosa		Madridejos		Emb. Turleque
Paterniana		Pastrana		Sierra Pocito
Rígusa				Pto. Lápice
Thermida			Trillo	Trillo
Varada			Barajas de Melo	Brea de Tajo
Ascua	<b>Ciudades ¿?</b>		Laxta	CIL II 6338 ff
Certima			Oculam (Uclés)	CIL II 5888
Cusibi				
Ileosa		Illescas		
Munda				
Nobila		Nava Ricomalillo		
Alce	<b>Mansiones.</b>	Alcázar S Juan	Quero	Riánsares
Arriaca		Córcoles	Taracena	Carabaña
Caesada		Espinosa Henar		
Miaccum		Casa de Campo	Meaques	
Murum		Villacentenos	Zubacorta	
Vicus Cuminari		Sta Cruz Zarza	Dosbarri-Ocaña	SO. Aranjuez



**Figura I.17.** Distribución de las ciudades carpetanas de Ptolomeo.

El modelo así obtenido es de una regularidad extraordinaria, sirve de paso como modelo predictivo, en el que encaja perfectamente como núcleo jerárquico, ya presentado, la ciudad romana de Ocaña o Círuelos, al igual que debe existir otra en torno a Campo de Criptana o Alcázar de san Juan (tal vez Alce), y aún otra en los alrededores de Villaviciosa de Odón-Móstoles, junto al río Guadarrama. Este modelo jerárquico, con núcleos de población que articulan un territorio en torno a 50-60 km de Ø, matizado por las condiciones geográficas locales, se ha venido argumentando ya anteriormente como típico del mundo romano derivado de la aplicación de las teorías del Lugar Central o las *K* de Christaller, [BARKER, G. -LLOYD, J. 1991].

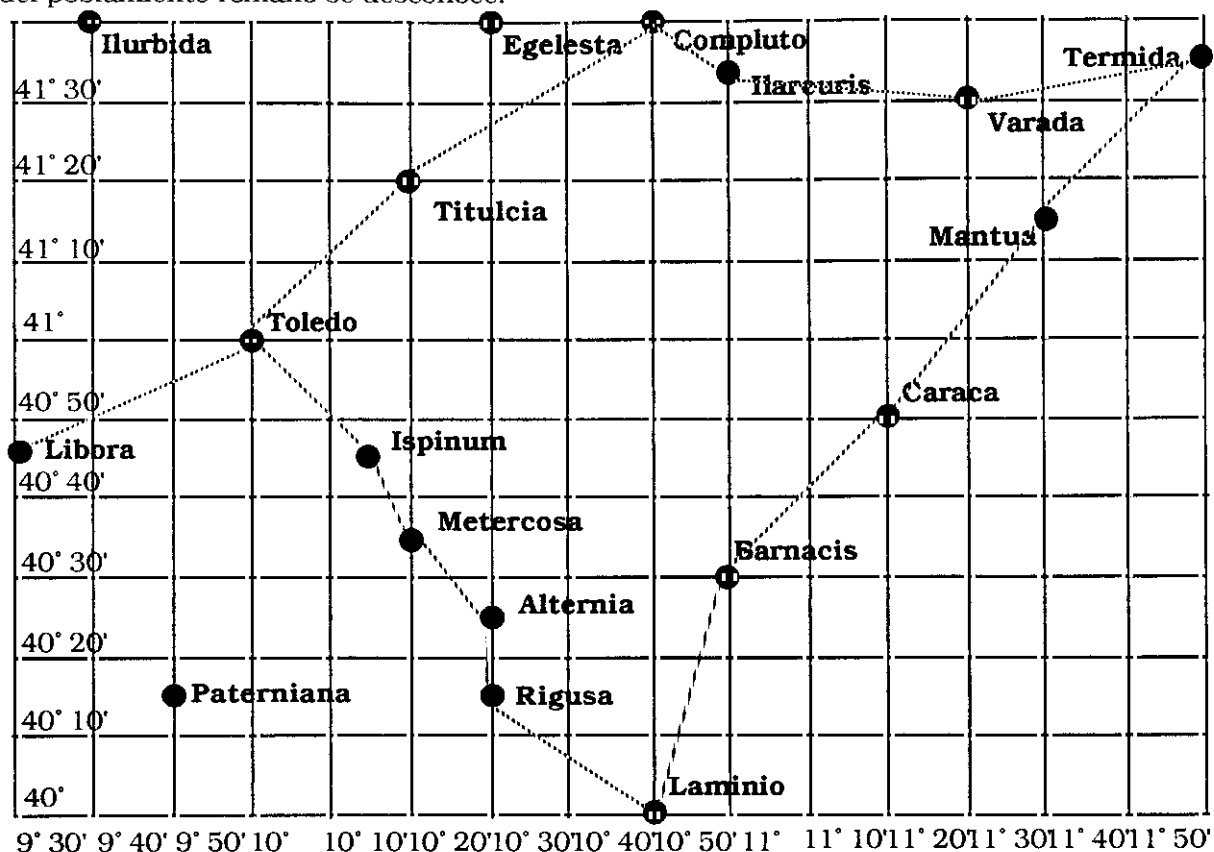


**Figura I.18.** Ciudades romanas. Distribución espacial de los grandes centros.

Se puede observar que la mayoría de las ciudades del segundo mapa están incluidas en las listas de Ptolomeo, con la excepción de Consuegra, Ocaña y las dos nuevas que hemos supuesto, para las cuales habría que adaptar uno de los nombres de las listas ptolemaicas, pero es difícil determinar el lugar que ocuparían el resto de ciudades nombradas en los modelos de organización territorial. Si un buen porcentaje de las ciudades mencionadas por Ptolomeo no parecen tener cabida en los esquemas territoriales, para completar éstos, es necesario echar mano de ciudades de otras unidades administrativas, como ocurre con las celtiberas de la provincia de Cuenca.



En definitiva, Ptolomeo es una fuente poco fiable para interpretar la realidad prerromana y aún problemática para la interpretación del mundo hispanorromano. Probablemente no se pueda ir más lejos de un ejercicio típicamente empirista, de la elaboración de un esquema de distancias relativas, de unas ciudades cuyo estatuto dentro del poblamiento romano se desconoce.



**Figura I. 19.** Disposición esquemática de las ciudades citadas por Ptolomeo.

La Geografía de Ptolomeo está escrita a mediados del siglo II dC. En ella, las regiones y sus ciudades son parte de un complejo sistema de coordenadas que pretende tener un carácter universal. Estas ciudades se suponen las más importantes aunque buena parte de ellas no tengan confirmación por otras fuentes y, como recoge Dilke: *Ptolomey outlines the features mentioned as including the larger cities or towns, mountain ranges and the chief rivers. Here some sort of symbolic representation seems to be implied* [DILKE, O.A. 1985:7]. Podría pensarse, y los paralelos que pueden establecerse para las ciudades que cita en otros lugares del mundo romano así parecen indicarlo, que sus listas sólo pretendían servir como puntos de referencia dentro de la construcción de su esquema geográfico general, aún conteniendo numerosos errores y omisiones, ya que las ciudades aparecerían como puntos de identificación, al modo que lo hacen los vértices geodésicos de los mapas modernos.

Se ha dicho que la Geografía de Ptolomeo representa uno de los pocos intentos en el mundo romano por alcanzar las dos dimensiones en la representación geográfica. Ese y no

otro sería el objetivo de la obra de Ptolomeo, y desde ese contexto debería ser interpretada [JANNI, P. 1984]. La comparación del cuadro esquemático de las ciudades carpetanas de la figura I.19 parece corroborar esa afirmación. De un lado se pone de relieve la sencillez del aparentemente complicado método de Montero Vitores, al tiempo que se manifiesta una tendencia sospechosamente lineal en la disposición de las ciudades, y coincidente con los itinerarios de caminos, hasta el punto de poder considerar los listados del famoso astrónomo alejandrino como verdaderos *itineraria picta*, en el mismo sentido que lo son las Tablas de Peutinger o el Anónimo de Rávena, o los primeros mapas de la Edad Moderna, como la *Nova Castellae Descriptio*, etc. Algo, que bien pensado, resulta lógico, si se tiene en cuenta que los datos disponibles por Ptolomeo provenían de listados de caminos.

La mayoría de las ciudades mencionadas por Ptolomeo no se corresponden con grandes urbes, o lugares centrales, sino que se trata de pequeñas mansiones, junto con aquellas otras más conocidas que también eran puntos de referencia en el sistema de calzadas romano, como Toledo, Compluto o Titulcia. De este modo, y adoptando las identificaciones realizadas por Montero Vitores, se aprecia claramente una vía Laminio-Toledo, desde Alhambra, con las mansiones de Rigusa (entorno de Manzanares), Alternia (cerca de Consuegra), Metercosa (en torno al embalse de Finisterre, en Turleque) e Ispinum (en las proximidades de Mora). Esta vía está descrita en el Itinerario de Antonino nº 30: Laminio, Murum a 27 millas, Consuegra a 24 millas y Toledo a 44 millas. Coincide además casi exactamente con el camino medieval descrito entre otros, en el repertorio de Villuga [VILLUGA, P.J. 1546] con el nº 16, de Alcalá (Alcázar de San Juan) a Toledo: Villafranca 3 leguas, Camines 2, Madridejos 2, Venta del Bellaco 2, Filibusterre 2, Mora 1, Mascaraque 1, Nombroca 2, y Toledo 2.

En la misma línea, se descubre otro camino de Laminio hacia Termida, que debería llegar a Segontia en la vía de Zaragoza. Pasaba por Barnacis, que Montero Vitores ubica cerca de Quero, Caraca en los alrededores de Corral de Almaguer, Mantua entre Horcajo de Santiago y Tarancón, y Termida entre Sacedón y Trillo. No existe correspondencia de este camino ni en Antonino, ni en los itinerarios medievales. El tramo de la vía Mérida-Zaragoza, nº 25 de Antonino, aparece, sin embargo, claramente perfilado: Libora, Toledo, Titulcia, Compluto.

De este modo los listados de Ptolomeo se reducen a su verdadera dimensión, la de *mansiones* o ventas en los trazados de la red caminera romana, que el autor incorpora en su sistema general de coordenadas terrestres: meridianos y paralelos. Desde esta óptica, las regiones que tradicionalmente se han venido interpretando como los territorios de supuestas etnias prerromanas, pierden todo su valor más allá de la época romano-imperial.

### **1.2.2. La Carpetania y los carpetanos: etnia y territorio.**

La delimitación del territorio de los carpetanos se ha venido realizando desde los mismos presupuestos que la identificación de las vías o las ciudades. La base de partida es igualmente la obra de Ptolomeo, y en menor medida las noticias de Estrabón y Plinio. De acuerdo a estos autores se han realizado varias reconstrucciones geográficas. Existe unanimidad al ubicar los carpetanos en la Meseta Central. Se extienden por la Mancha y la cuenca del Tajo, entre Guadarrama-Montes Toledo-Fuentes del Guadiana-Sierra Alcaraz-Sierras de Cuenca-Guadalajara. [BOSCH-GIMPERA, P. 1932: 533-5]. Menciones más o menos detalladas a cerca de los límites de la Carpetania en la Antigüedad se encuentran en numerosas obras generales. La versión de J. Caro Baroja ha sido una de las más influyentes. Por último, señalar que varios autores sitúan a los olcades en las inmediaciones de la Carpetania (e incluso dentro de la Mesa de Ocaña), aunque sea tradicional ubicarlos en torno al Júcar, en la provincia de Cuenca.

Como ha sido costumbre hasta muy recientemente, los carpetanos se estudian de forma conjunta con los vettones, así sus territorios irían del Sistema Central al Guadiana divididos por una línea N-S entre Toledo y Talavera de la Reina. Esta línea divisoria ha sido tratada más recientemente tanto desde el lado vettón [ROLDAN, J.M. 1968-9] como carpetano [GONZALEZ-CONDE, M.P. 1986]. Las bases de demarcación de ambos territorios se centran en la existencia de verracos para el área vettona junto a cultos de divinidades indígenas: *Togotes*, *Aricon*, *Ataecina* y *Urilouco*<sup>2</sup>, en las proximidades de Talavera de la Reina. Desde la demarcación al Este de Talavera de la Reina, la frontera natural sería el Sistema Central, al Norte, un punto entre *Complutum* y *Segontia*, invocando de nuevo los testimonios de cultos indígenas en la epigrafía romana como exponente de la delimitación entre carpetanos (ausencia) y celtiberos [GONZALEZ-CONDE, M.P. 1993].

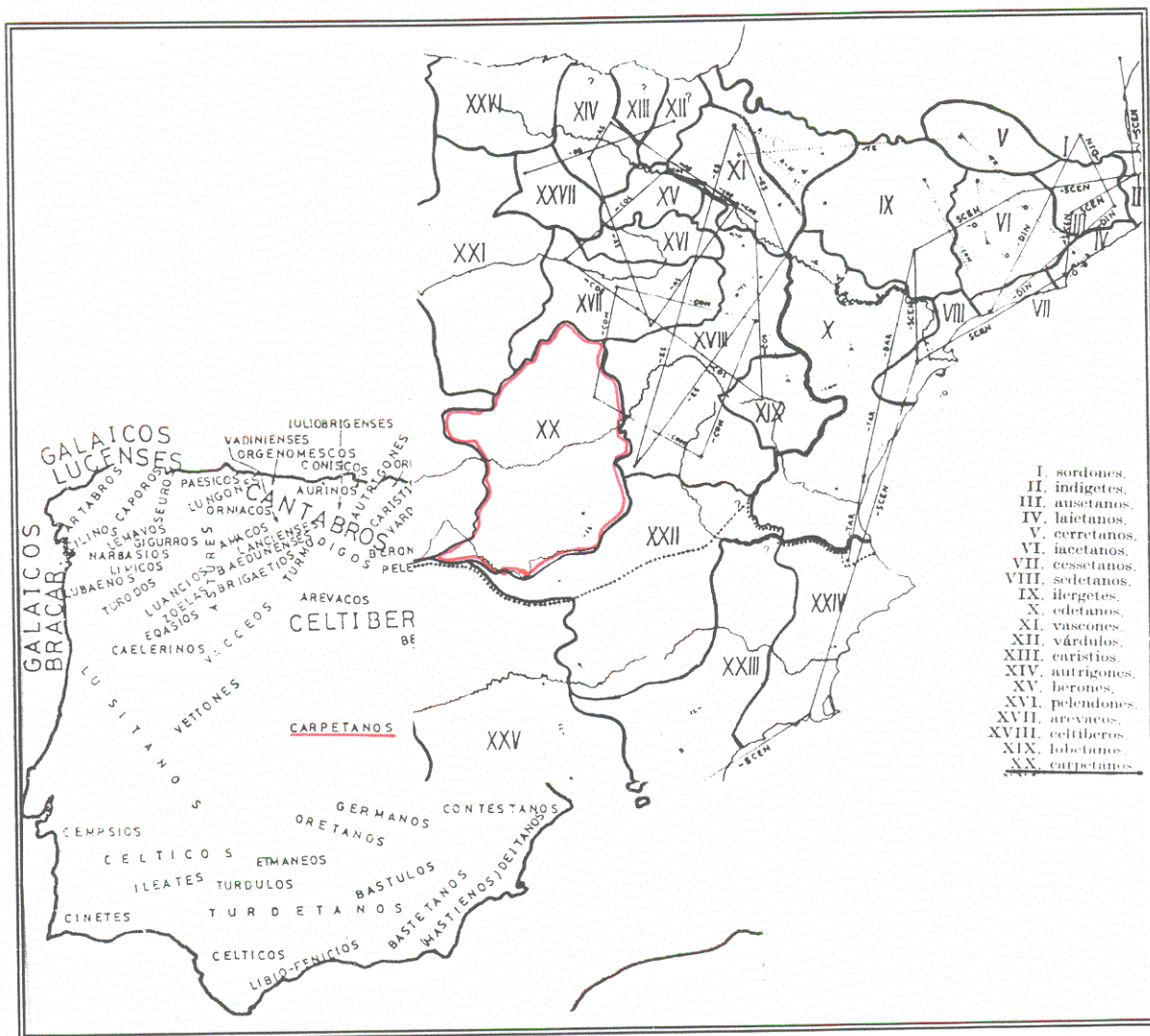
El límite Este lo constituye *Segobriga*, y hacia el Sur el Guadiana, sobre la base de la aceptación de la *Laminium* ptolemaica dentro de Carpetania, algo difícil de sostener como bien argumenta González-Conde [GONZALEZ-CONDE, M.P. 1993] quien duda incluso de la adscripción carpetana de Consuegra (*Consabura*) y supone una línea entre Tajo y Guadiana que debería corresponder al límite Sur de las manifestaciones de gentilidades<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> D. Urbina. *Ataecina* y *Urilouco*, dos divinidades indígenas en Talavera de la Reina. *Minus*, 2-3. Ourense, 1993-4.

<sup>3</sup> Las lagunas del nacimiento del Guadiana y zona de Villacañas se han sugerido también como frontera natural entre carpetanos y oretanos: J.M. Lomas. *Historia de España Antigua*. I. Madrid, 1980. p 91 A. Montenegro, -J.M. Blázquez. *Hª de España*. Gredos, Madrid, 1989. Vol II, p. 342.





**Figura 1.21.** 1- J. CARO BAROJA. *Historia de España*. Menéndez Pidal. Madrid, 1.3. La escritura en la España prerromana. Fig. 51. Madrid, 1945. 2- A. MONTENEGRO. Pueblos de la España prerromana. *Historia de España*. Gredos. Madrid, 1972

Actualmente se observa una tendencia a reducir el territorio asignado a los carpetanos [RABANAL, M.A. et alii. 1990; GONZALEZ-CONDE, M.P. 1993], que arranca del único trabajo específico sobre el tema [VALIENTE, S. -BALMASEDA, L. 1983], donde se les adscribe como fósil guía el elemento cultural de la cerámica con engobe o pintura a brocha (*jaspeada*) que definiera E. Cuadrado.

El territorio reducido de los carpetanos vendría avalado por la interpretación de la *Segobriga caput celtiberiae* de Plinio en Cabeza de Griego (Saelices, Cuenca) y la *Contrebia* (*Carbica*) del texto de Livio (XL, 30.34): *per Carpetaniam ad Contrebian* en Celtiberia; hoy



asimilable a la ciudad próxima a *Segobriga* (5 km. al Este), en Villas Viejas<sup>4</sup>, y ubicando *Segontia*: no en Carpetania (Polibio X, 7.4) sino en Celtiberia (Livio 34, 19.10), con lo que Carpetania se reduciría a las provincias de Madrid y Toledo, excluyendo la parte Norte y Oeste respectivamente. Asimismo la existencia de verracos en Sonseca y Totanés y los propios testimonios de los genitivos de plural reflejados en la epigrafía, parecen excluir a su vez, los lugares montañosos de los Montes de Toledo y los alrededores de la sierra madrileña, aunque el límite natural sería la Sierra de Guadarrama y Somosierra.

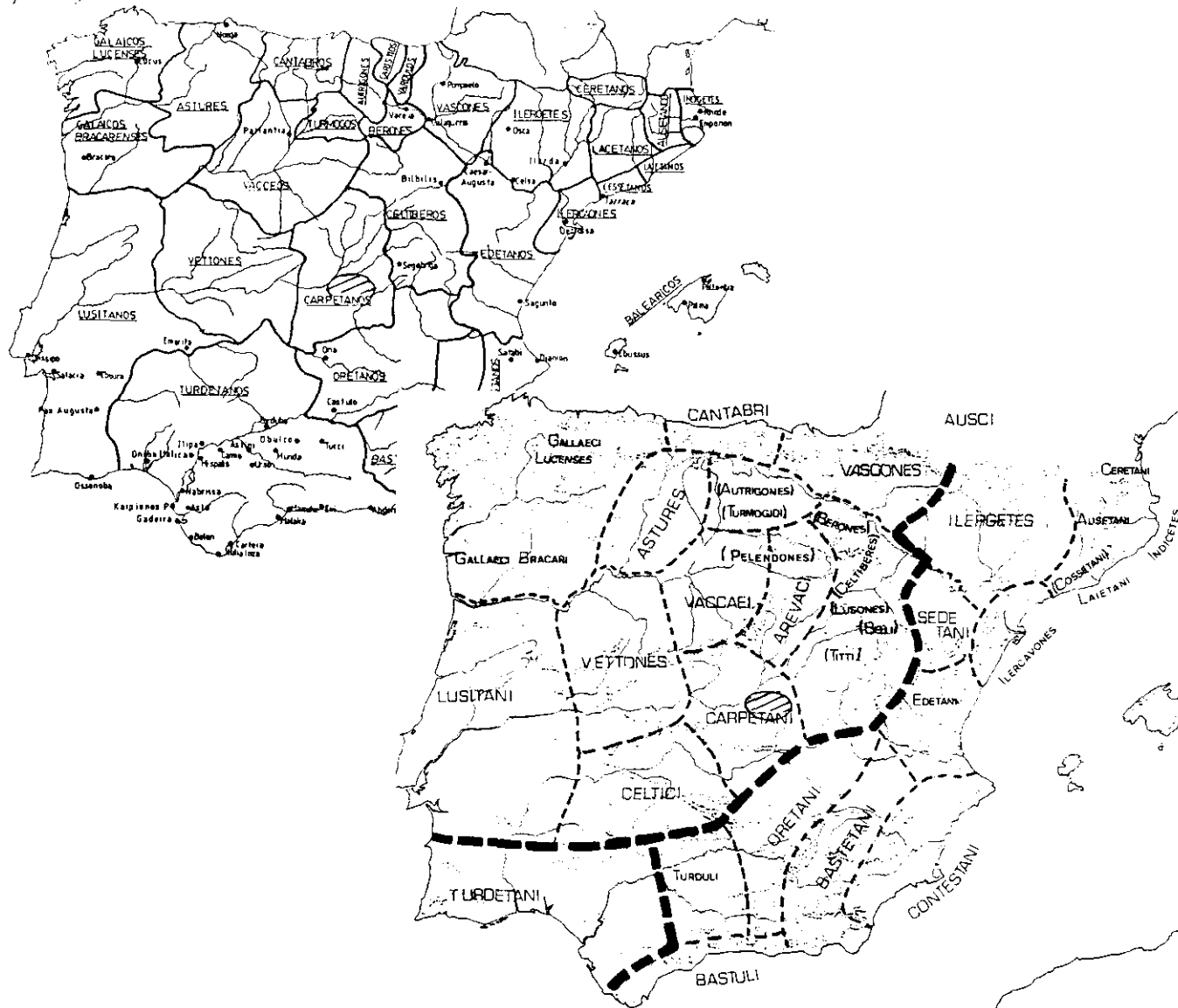
Estrabón menciona a los carpetanos siempre de forma indirecta, en relación al río Tajo, junto a otros pueblos como vettones o vacceos. (En realidad unas pocas líneas, igual que cabría decir para el emplazamiento de oretanos, vacceos, vettones, celtiberos o lusitanos, pues Estrabón sólo describe de forma detallada el tercio meridional de la península). El Tajo, como accidente natural destacado, se utiliza tanto para dividir pueblos: lusitanos, (III, 1.6), como el Duero o el Guadiana. (Es curioso anotar que el Guadalquivir nunca divide pueblos), o para atravesar territorios (carpetanos, lusitanos, celtiberos). También se menciona a los carpetanos como límite entre pueblos, así con celtiberos (III, 4.12 y 13), turdetanos (III, 2.1) o lusitanos (III, 3.3). En definitiva, para Estrabón los carpetanos son aquellos que ocupan las partes centrales del río Tajo.

Aunque la obra de Estrabón se basa en datos del siglo II aC, su propia concepción le resta validez para nuestros propósitos, en el sentido de que se trata de un resumen, de una agenda donde sólo se esbozan cuatro rasgos generales. No se mencionan ciudades de los pueblos del centro, porque sólo da unas líneas maestras de éstos, en una amalgama indiferenciada y a menudo confundida entre los grandes accidentes geográficos como son los ríos Tajo y Anas: *en las zonas altas del Tajo habitan muchos carpetanos, oretanos y vetones; la Turdetania limita al Oeste y Norte con parte de los carpetanos y oretanos; las comarcas contiguas a la Carpetania son ásperas y estériles como las que confinan con los celtiberos y las de Baeturia; al Oeste de los celtiberos están algunos astures, gallegos, vacceos y parte de los carpetanos y vetones*<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> P. Mena et alii. La ciudad de Fosos de Bayona. (Huete-Cuenca): Datos de las dos últimas campañas de excavación. *I Cong. Hª de Castilla-La Mancha*. Ciudad Real, 1988 y L. Villaronga. La qüestió de les seques de konterbia karbika i de Segobriga. *Ampurias* 48-50, 1986-88. Recientemente M.P. García y Bellido. Sobre la localización de *Segobrix* y las monedas del yacimiento de Clunia. *AEspA*, 67, 1994.

<sup>5</sup> Traducción de A. García y Bellido *España y los españoles de hace dos mil años según la "Geografía" de Strabón*. Madrid, 1945.

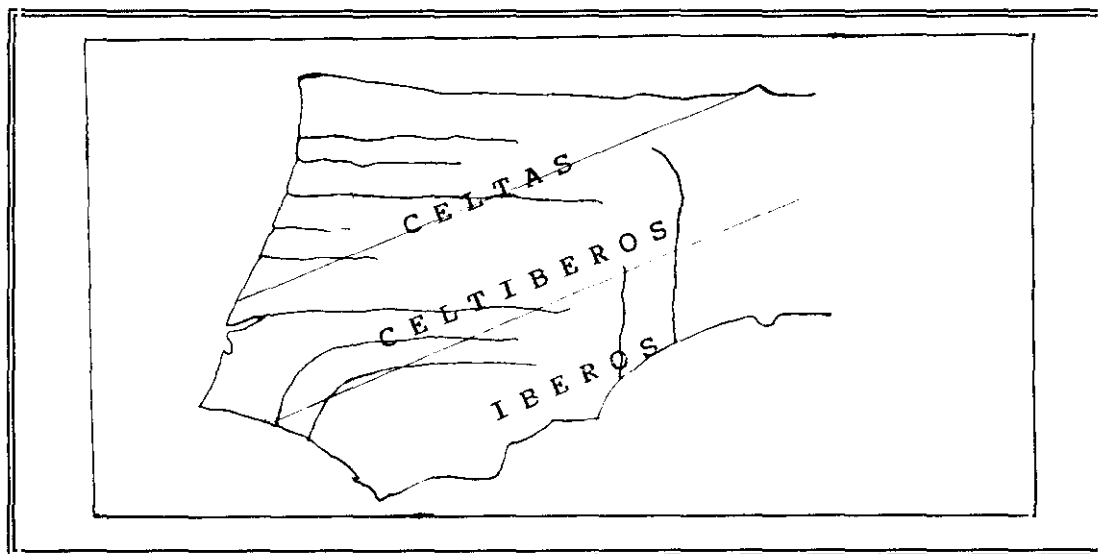


**Figura I.22.** 1- M. BENDALA. *Historia General de España y América*. I.2. Rialp Madrid, 1985 (Según D. Monedero). 2- J. UNTERMAN. *Paleoetnología de la Península Ibérica*. *Complutum* 2-3, 1992, Madrid.

La obra de Estrabón no es un tratado de Geografía en el sentido que entendemos hoy esta ciencia [JANNI, P. 1984], los contenidos ideológicos articulan el esquema general de las descripciones de acuerdo al modelo tripartito helenístico, donde el Sur que vive en ciudades es civilizado (*politikoi*): iberos; el Norte es bárbaro (*agroikoi*): celtas, con aldeas y pueblos cuyos meros nombres suenan groseros y son difíciles de pronunciar para un griego, y el centro es semicivilizado (*mesagroikoi*): celtiberos<sup>6</sup>, donde habitan los carpetanos y vacceos, pero también los "bandoleros" lusitanos y celtiberos. La ciudad para los griegos es sinónimo de civilización, por eso Estrabón acusa a Polibio de alterar la realidad al servicio de los gobernantes romanos, dignificando las aldeas y torres conquistadas en Hispania mediante

<sup>6</sup> J.M. Abascal. -U. Espinosa. *La ciudad hispano-romana. Privilegio y poder*. Logroño, 1989, pág. 11 y ss.

la aplicación del apelativo de ciudades. (Anotamos al margen, la confirmación de que la realidad era alterada por los cronistas en favor de estos o aquellos intereses). Contemplada así la Península Ibérica, la celtiberia corre paralela de la costa levantina con una dirección Este-Oeste, que para nosotros es Noreste-Suroeste, desde el Sistema Ibérico a la Sierra de Aracena.



**Figura I.23.** Los estadios de la civilización de Estrabón. Rectificado de J.M. Abascal. -U. Espinosa. *La ciudad hispano-romana. Privilegio y poder.* Logroño, 1989. Fig. 1.

Las obras de Plinio y Ptolomeo son diferentes. Hacia mediados del siglo I dC. escribe C. Plinio su *Historia Natural*. Como el mismo autor menciona expresamente, sus fuentes de información son esencialmente augusteas, y así se refleja en la descripción de pueblos y ciudades agrupados por provincias y conventos jurídicos. La relación de pueblos sigue la de Estrabón: carpetanos, oretanos, celtiberos y vacceos, pero estos nombres se conciben más como regiones o sustantivos de ciudades adjetivados: *mentesani*, *toletani*, *laminiani*... que como étnicos, algo natural si tenemos en cuenta la importancia de la ciudad en el mundo romano, concepto que Plinio observa en una España ya romanizada o que transpone del universo romano de su experiencia. Las ciudades prerromanas han casi desaparecido de sus listas: Dipo, Aebura, Cartala, Alce, Certima... en aras de otras nuevas fundaciones: Caesarobriga, Augustobriga, Valeria, Segobriga..., repite a grandes rasgos el esquema geográfico de Estrabón, los ríos dividen territorios (excepto el *Betis*), pero su obra es un catálogo de pueblos y ciudades que enumera de Sur a Norte (tomando el Sur como Cartagena, es decir SE/NO): oretanos, carpetanos (junto al Tago), vettones y vacceos. Las ciudades se describen por conventos (III, 24 y 25), perteneciendo *Complutum* y Ercávica a *Caesaraugusta*, y el resto a *Carthago Nova*: Valeria, Consuegra, Laminio, Egelesta y Segóbriga como cabeza (punta, extremo) de la Celtiberia y Toledo como cabeza de la Carpetania.



Las menciones de Toledo –*caput carpetaniae*– y Segóbriga –*caput celtiberiae*– son difíciles de interpretar. El término *caput* no sólo puede ser tomado como "capital", "ciudad señera"<sup>7</sup>, sino como "cabeza" límite, ya que si el desconocimiento arqueológico de la ciudad de Toledo permite albergar algunas dudas al respecto de su capitalidad, por lo que se refiere a Segóbriga, ésta no es claramente la capital de los celtiberos, ni es mayor que otras ciudades como Valeria o Bilibilis. Lo que Plinio parece indicar es que Toledo es el límite de Carpetania, pero no sabemos si se refiere a la frontera septentrional u occidental, o a ambas a la vez, si tenemos en cuenta que observada desde el SE, Toledo se halla en el límite Norte que define el Tajo. Con respecto a Segóbriga, las dudas son aún mayores. Su ubicación en las listas de Ptolomeo y Plinio siempre ha sido ambigua. De acuerdo al primero habría que llevarla hacia Castellón, lo que provocó su identificación con Segorbe. Estrabón menciona una Segobriga celtibera junto a Bilibilis (III, 4.13), al tiempo que la ceca de *Segobrix* se ha llevado al territtio arévaco o limítrofe [GARCIA Y BELLIDO, M.P. 1994]. La cita de Plinio no tiene un contexto geográfico aparejado, por lo que cabría ubicarla en cualquier lugar.

El límite conventual entre *Cartago* y *Caesaraugusta* sería una línea Este-Oeste entre *Valeria* y *Ercávica*, y *Segobriga* y *Compluto*. Hay ciudades celtiberas en ambos conventos, aunque el grupo celtibero no es mencionado como tal por Plinio, –tampoco el carpetano–. Emergen dos consideraciones de la confrontación de estos datos con los de Ptolomeo, de un lado los conventos no siempre respetan las supuestas divisiones prerromanas, de otro las listas de ciudades no son coincidentes, probablemente porque Ptolomeo enumera esencialmente lugares situados en las vías de omunicación.

Por lo que a la etimología del nombre "carpetanos" se refiere, Tovar [TOVAR, A. 1989] lo explica como derivado de *karra*, piedra, palabra de base mediterránea junto al -*be* vasco: "debajo de", englobados dentro del grupo indoeuropeo peninsular. En esta hipótesis está implícita la asunción de que *carpetanos* es el nombre que los indígenas se daban a ellos mismos, asociada a la idea difusionista de una procedencia "celta", por lo que la etimología del nombre se debe sacar de contextos lingüísticos afines, algo bastante difícil de probar y aún de creer. Mucho más natural es suponer que la mayor parte de los gentilicios que han llegado a nosotros, se deban a las lenguas de quienes primero escribieron sobre ellos; como algún autor clásico afirma: *la mayoría de los nombres geográficos en uso son de origen griego. Con el nombre de Iberia, por ejemplo, los antiguos designaron todo el país, a partir del Ródano, y*

---

<sup>7</sup> Como así lo ha sido dentro de una argumentación que identificaba en Toledo erróneamente la ceca de *Tarusia*. D. Plácido, J. Mangas, M. Fernández Miranda. *Toletum. Conquista romana y modos de intervención en la organización urbana y territorial*. Elche, 1989. *Dialoghi di Archeologia*, 1-2, 1992.

el istmo que comprenden los golfos galáticos, mientras que los de hoy en día colocan su límite en los Pirineos...(Estr. III, 4,19)..

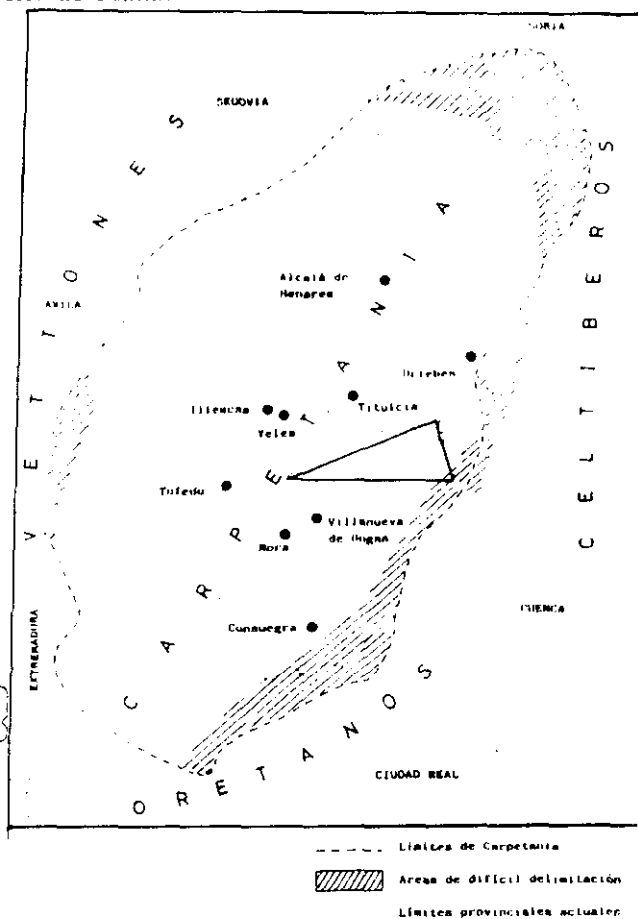
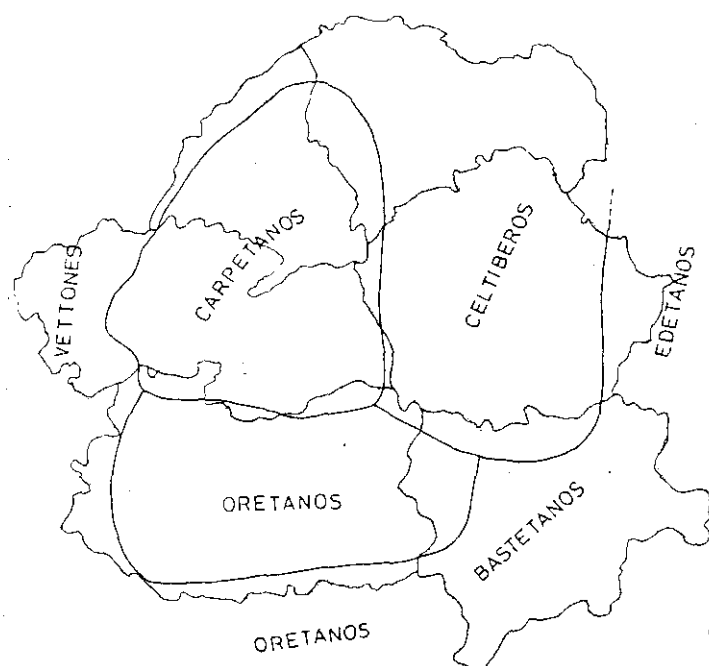
Los primeros en mencionar a los carpetanos son los cartagineses, y sin ir más lejos, en púnico Kart (*qrt*) se traduce por ciudad: podemos derivar el nombre *Karpe*, del púnico *kart-p*, pues al fin y al cabo a ellos se deben las primeras noticias sobre los carpetanos, de las que los griegos tomarán el nombre (καρπίσιοι). Esta raíz podría explicar la de otros nombres de ciudades como *kart-ala*, *kert-ima*<sup>8</sup>, *kel(rt)-iberos*, *kart-eia*, *kal(rt)-pe*. La raíz púnica *kardt-* se puede traducir por ciudad, como término derivado de muro, pared, y hace referencia especialmente a la ciudad amurallada, comparable al griego καρταί, término similar al tan conocido latín *castra*, que derivó en nuestro *cast-illo*, *cast-ell*, *cast-ello*, etc., (*cas-r-t*). Esta raíz tan extendida parece ser incluso la que forma nombres como *kelt-as* y *kelt-iberos*, que entonces vendrían a significar algo similar a *castellanos*, como la *kelt-ica* a *cast-illa*. Tenemos que en púnico *Kart-p* es el griego *Kálpe* o peñón de Gibraltar, al igual que Calpe se refiere al peñón de Ifach. Es tentador relacionar estos nombres con el de *-escarpe-*, de aquellos frentes de escarpe de los páramos de las Alcarrias y Mesa de Ocaña (que no deja de ser otra alcarria), donde se suelen ubicar los poblados del Hierro II. Producidos por las "Fosas" de los ríos, desde los valles, la sensación visual es similar a la de los peñones de Ifach o Gibraltar desde el mar: *Aquí...se levanta el monte Kálpe, de perímetro no grande, pero de mucha elevación y pronunciada pendiente...*[Estr. III, 1.7]<sup>9</sup>.

Al igual que ocurre con respecto de las ciudades, deberíamos comenzar por preguntarnos cuál es exactamente el tipo de territorio que pretendemos delimitar, ya que si se trata de una unidad administrativa romana el panorama se clarifica, pues contamos con las divisiones conventuales cuyas fronteras son *grosso modo* bastante bien conocidas. Ahora bien, si lo que pretendemos es acercarnos a una realidad indígena hispanorromana que reflejaría más o menos directamente el mundo prerromano, tendríamos que comenzar por plantearnos la validez de los datos que las fuentes clásicas nos transmiten respecto de ese mundo. Correlación que parece darse por descontada en muchos de los estudios sobre delimitaciones de territorio, mientras que hemos visto, como de acuerdo a los registros arqueológicos o ciertos tipos de fuentes, estas identidades son problemáticas. Pero la delimitación del territorio de los carpetanos exige ponernos de acuerdo primero en lo que entendemos por carpetanos: un grupo ¿político?, ¿étnico?,

<sup>8</sup> Similitudes que ya notara A. Schulten. *Fontes...III*, 1935 p.24

<sup>9</sup> Traducción de A. GARCIA Y BELLIDO. *España y los españoles hace dos mil años*. Madrid, 1945.

¿cultural?. ¿adjetivo locacional? ¿estado?...



**Figura I.24.** 1- M.P. GONZALEZ-CONDE. Los pueblos prerromanos de la Meseta Sur. *Paleoetnología de la Península Ibérica*. Complutum 2-3, 1992, Madrid. 2- M.A. RABANAL y J.M. BRAGADO. Fuentes antiguas sobre Carpetania. *Símpoio sobre Toledo y Carpetania en la Edad Antigua*. Toledo, 1990.

Pretender hallar un grupo cultural bajo algún atributo artefactual del tipo verracos o cerámica jaspeada, sería una solución de tipo reduccionista, heredera de las teorías de los círculos culturales. En todo caso, desconociendo la cultura material y los patrones de asentamiento, de carpetanos, oretanos, vettones o los supuestos celtiberos orientales, y con los ejemplos de zonas mejor estudiadas, tenemos escasa confianza en que la arqueología pueda definir un grupo cultural que coincida con las fuentes, ya que es una constante: *la falta de coincidencia, con toda frecuencia, entre pueblo, lengua y cultura material, para una misma etnia o una región histórica determinada*. [PEREIRA MENAUT, G. 1992...35].

La identidad de grupos como los carpetanos con una etnia prerromana está ampliamente aceptada, no obstante: *El término 'etnia'...es muy útil aquí precisamente porque su ambigüedad nos evita enfrentarnos con una serie de problemas arduos. Pero por ello mismo es peligroso...las fuentes antiguas no nos ofrecen una información suficiente para poder definir fácilmente cuáles son las etnias cuya correspondencia con la arqueología quisiéramos descubrir* [PEREIRA MENAUT, G. 1992:37]. Pues ya vimos como: *gens* no es una forma de organización social ni política determinada, sino que designa a grupos vinculados por caracteres que los diferencian de los demás: dioses, plantas, hombres, etc. que un pueblo aparezca en las fuentes como *gens* no supone necesariamente que haya de tener una entidad diferenciada [PEREIRA

MENAUT, G. 1992:n3 cita P. Rodríguez Alvarez]

Si los romanos no hubieran dado nombre ni estructura a esas etnias, los arqueólogos habrían centrado sus esfuerzos en el reconocimiento de subtipos de la cultura material, mientras que con la noción nunca aclarada de etnia todo se ordena y las diferencias e incongruencias se toleran *¿Cómo debemos encarar la consideración del proceso de etnogénesis en aquellas etnias que o bien recubren realidades muy distintas o bien parecen "vacías de contenido" históricamente?* [PEREIRA MENAUT, G. 1992:38]...las fuentes clásicas, donde conocemos a las etnias cuya génesis estudiamos, nos pueden ofrecer un panorama totalmente moderno, revelador ya de la acción de los romanos, no derivado de la dinámica interna de aquellos pueblos...Los Callaeci son un etnia creada por los romanos. Antes, no existe. ...son los romanos los que dan nombre, forma y estructura a toda esa región que, a partir de entonces, va a llamarse Callaecia. Es la inventio...[PEREIRA MENAUT, G. 1992:38].

*But where the Romans did play a major rôle in creating a Roman provincial landscape was the way in which they forced the inhabitants of Lusitania to look at, and think about, the world around them in radically new ways...Thus the «Lusitanians», «Vettones», «Celtici», «Vaccaeii» and so on were in large part a Greco-Roman geographical construct* [EDMONSON, J.C. 1992-3:27].

Y es que aceptar una correlación directa entre las áreas territoriales romanas y prerromanas significa minimizar el efecto de la conquista y colonización romanas, efectos que no deben ser minimizados en absoluto. Ya en las propias fuentes existen referencias a desplazamientos de pueblos realizados por los romanos, como los lusitanos trasladados al Sur del Guadiana (Estrabón III, 1.6) y la más radical desaparición de los olcades, entre otros, dentro de las divisiones territoriales. Los programas de colonización: ordenación del territorio, ordenación provincial, etc., comenzados por César y continuados por Augusto afectan todavía más profundamente y distorsionan la realidad indígena más profundamente. Augusto, por ejemplo, al dividir Italia omitió los pueblos menos importantes, tal y como se puede constatar en Hispania, fundamentalmente porque la jurisprudencia se les da a las colonias al tiempo que el territorio: *once an ethnic group had been defeated by, or surrendered to, Rome, they were compelled to define for their conquerors the limits of their rural territory. That were forced -perhaps for the first time- to envisage in very precise terms their micro-world* [EDMONSON, J.C. 1992-3:27]. Tal y como la arqueología está poniendo de relieve (y tendremos ocasión de ver aquí en detalle más adelante), se desmembró por completo el sistema de asentamientos y relaciones entre ellos, el sistema territorial y político, creando otro orden nuevo dentro del cual estaba incluida una nueva percepción geográfica: la del triunfador, la de Roma, que es la que ha llegado a nosotros.

Dada la dificultad para decidir cuáles entidades mencionadas por los autores antiguos son

*aquellas cuya génesis es relevante históricamente y pueden tener un trasfondo diferenciado en la arqueología*, podemos recurrir a la noción que las propias fuentes tenían de esas entidades, puesto que si buscamos la arqueología de un pueblo podemos estar haciendo el camino al revés [PEREIRA MENAUT, G. 1992:42], en otras palabras, utilizar la arqueología o la arqueografía para justificar esquemas o ideales étnicos que aplicar a discreción a los pueblos antiguos.

Tácito habla de la vida diaria, de los restos materiales y del sistema de poblamiento de los germanos, y duda a la hora de definir un pueblo [PEREIRA MENAUT, G. 1992], en definitiva, como nosotros, constata que lengua, pueblo y cultura material no coinciden. Plinio afirma que *Los celtici venidos de la Lusitania son oriundos de los celtiberi, y ello se manifiesta por los ritos religiosos, por la lengua y los nombres de los "oppida", que en la Bética se distinguen por sus cognombres* [III 13]. Pero si los nombres (o apellidos) de las ciudades inducen a Plinio a pensar en factores de diferenciación de pueblos, aún aporta un dato más revelador: *Los arevacos recibieron su nombre del río Areva* [III 27]. Desde esta perspectiva, al menos algunas de las tribus o gentes que conocemos por los romanos son adjetivos derivados de un factor geográfico, topónimos, que ellos aplicaron a grupos de población indígena sin especificar mediante el nombre su tipo organización. Algo similar a los pueblos de la Vera de Cáceres, por ejemplo, cuyos habitantes se denominan veratos, sin que esta denominación tenga otro tipo de implicaciones sociales o intergrupales. También existen ejemplos de nombres que no son más que adjetivaciones que expresan una habilidad, como los baleares cuya traducción es *honderos* (Polibio III, 33, 11).

Si estos grupos, especies o demarcaciones administrativas reflejaban en alguna medida una organización tribal o gentilicia prerromana, es algo que hay que tratar con excesiva cautela. Las nociones de etnia y tribu son una creación surgida de los procesos de asimilación, en el sentido de que los conquistadores o culturas en expansión necesitan entidades con las que tratar [BERROCAL, L. 1992:283]. No tenemos base alguna para suponer la existencia de tribus con sistemas territoriales explícitos y organización social gentilicia. Los conceptos étnicos derivados del historicismo, unidos a las fuentes clásicas y la arqueología empirista, parafraseando a M. Finley: "no sólo son una guía poco recomendable para el estudio de la sociedad prerromana, no son una guía en absoluto".

Plinio apenas menciona la Carpetania dentro de las divisiones administrativas en las que organiza su relato. La Carpetania en Ptolomeo sólo puede ser un distrito administrativo romano, o alguna demarcación que sirviera a los propósitos del autor, su relación con la Carpetania indígena no es literal, suponemos que debe tener algún punto de coincidencia con aquella, aunque desconocemos cuál. Ningún autor antiguo pretendió ser exhaustivo, aún Plinio resume. Los cronistas en general mencionaron sólo aquellos pueblos que

tuvieron un mayor contacto con Roma, ya sea por su importancia económica, estratégica, etc. o por la dificultad de su conquista; en definitiva, en sus obras no se menciona un espacio físico, sino ideológico [JANNI, P. 1984]...*Romans generals and Greek intellectuals only those ethnic names that they wished to remember*. [EDMONSON, J.C. 1992-3:27]. Es por ello que si olvidamos por un momento los mapas romanos, se abren nuevos horizontes de interpretación de la geografía indígena prerromana.

Podemos releer los textos sobre Carpetania desde otros ángulos, sin necesidad de llenar todos los espacios con los pueblos citados en las fuentes que han sobrevivido, sin necesidad de unir los bordes de los vetones, celtiberos, oretanos, etc., como hizo la administración romana, pues debieron existir otros pueblos que desconocemos, ya sea porque no se citaron o por pérdida de los textos que a ellos hacían referencia. Entonces cobra más sentido la expresión de Polibio afirmando que los carpetanos *son los más fuertes de aquellos lugares*, donde, evidentemente había otros pueblos, a la vez que los olcades y salmantinos *excitaron a los carpetanos y sus vecinos a alzarse contra Anibal*, estos vecinos no son ni celtiberos, ni vacceos, ni olcades, ni vetones.

### 1.2.3 Epigrafía y sociedad gentilicia.

Las menciones de gentilidades en la epigrafía del territorio carpetano no son muchas, o incluso escasas, si para ello precisamos el origen concreto de los listados que se incluyen en las obras sobre el tema, usualmente agrupadas por provincias. Tenemos 10 ejemplos en una de las obras [GONZALEZ, M.C. 1986] y 17 en la otra [GONZALEZ-CONDE, M.P. 1987]. De las primeras, excepto un ejemplo de las proximidades de Alcalá de Henares y otro de Toledo, el resto (8) se reparten por las estribaciones del Sistema Central (Collado Villalba -2-) y El Pardo, y especialmente la zona de los Montes del Alamín: Brunete, Métrida, Navalcarnero, Perales de Milla y Villamanta, en las estribaciones del paso de Guisando. En la segunda relación aparecen nuevamente varias gentilidades en Segobriga y Uclés y las ya mencionadas con la inclusión de algunas dudosas de San Martín de Valdeiglesias y Casarrubios junto a un verraco en El Tiemblo, lo que en nada altera el panorama anterior. Quizá las excepciones más notables sean la inclusión de los casos de Almadrones, a la altura de Jadraque, en Guadalajara, que nos lleva también a las estribaciones de los páramos de Sigüenza, ya en territorio supuestamente celtibero. En conclusión, considerando el espacio carpetano en sentido estricto, con las salvedades de la zona de Segobriga, la región del Norte de la Alcarria y las estribaciones de las montañas del Alamín, solamente hay un CANBARICUM (*Bedo*) en Toledo y un METTURICUM (*Domittia Fuscina*), de Torres (cerca de Alcalá de Henares). Se trata en ambos casos de genitivos de plural [GONZALEZ, M.C. 1986:29y32].

Gentilidad	Localidad	Referencia	Notas
AELARIQUM	COLL VILLALBA	CIL II 3062	
ELGUISMIQU	COLL VILLALBA	CIL II 3061	
ALBIGANIQU	ESCALONILLA	CIL II 287	
BERCIALIQU	CASARRUBIOS	CIL II 290	
DUNIQU	CASARRUBIOS	MUSEOS 3 1984 80	
DAGENCIUM	VILLAMANTA	CIL II 3082	
ETURICON	PERALES MILLA	CIL II 6310	
ULOQU	NAVALCARNERO	CIL II 6311	
VACEMORQU	S M VALDEIGLES	CIL II 3053	
MANUCIQU	BRUNETE	CIL II 6338cc	
MANUCIQU	EL PARDO	Dicc Esp 41 p1434	
METTURICUM	ALCALA HENARES	CIL II 3044-5854	En Torres
CAMBARICUM	TOLEDO	CIL II 3074	
OBISOQU	CASAS D PEDRO	BRAH44 1904 127s	Toletani. Badajoz
ABBOIOCUM	ALMADRONES	CIL II 6294	Guadalajara
NISSICUM	ALMADRONES	CIL II 6294	Guadalajara
CONTUCIANCON	SEGOBRIGA	CIL II 3120	
DUITIQU	SEGOBRIGA	ALBERTOS Org 121	Praefecto Fabrum
BELCILENSIS	SEGOBRIGA	AEA 29 1955 p3s	Mosaico
MENETOVIEQU	SEGOBRIGA	CIL II 3100	
--- ORIOQU	SEGOBRIGA	CIL II 6338 kk	
TIRTALIQU	SEGOBRIGA	CIL II 6338 ff	Ninfas
LOUGEIDOCUM	UCLES	CIL II 3121	
MESICUM	UCLES	CIL II 3135	
CALAETIQU	EL TIEMBLO	BRAH 62 1913 539	Verraco

Gentilidades. M.P. González-Conde *Romanidad e indigenismo en Carpetania*. Alicante. 1987.

12. 121. Collado Villalba	54. Méntrida
80. Toledo	97. 114. 147. 162. 181. Segobriga
132. 133. Uclés	108. Villamanta
123. Perales de Milla	138. El Pardo
139. Brunete	150. Torres. Alcalá de Henares
191. Navalcarnero	

Gentilidades del centro peninsular. M<sup>a</sup> C. González Rodríguez. *Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania*. Anejos de Veleia 2, Vitoria. 1986.

La teoría de las gentilidades se formuló en la postguerra española, concretamente por A. Tovar [TOVAR, A. 1949] siguiendo la línea de las invasiones que se habían supuesto primero ligures (Jarbois de Jubainville) y luego ilirias (Pokorny), para acabar afianzándose como celtas en general, siempre de acuerdo a los postulados lingüísticos. En 1975, en otro trabajo

que sigue la línea de A. Tovar, se realiza una recopilación y reordenación de los documentos epigráficos [ALBERTOS, M.L. 1975], con la diferenciación de los *castella* del Noroeste. Se advierte ya la relación de derivación de los genitivos de plural de nombres y teónimos, al tiempo que se señala la distribución espacial de los epígrafes que coincide con zonas montañosas. Esta distribución espacial se explica desde las tesis de Tovar que postulan dos migraciones centroeuropeas, la primera coincidiendo con los Campos de Urnas traerían las gentilidades, arrinconados después por la segunda oleada del siglo VI aC.:

*Si nos fijamos también en el arrinconamiento que lógicamente las últimas migraciones centroeuropeas, que debieron penetrar en la Península hacia el siglo VI a. C. y son las más definidamente celtas, pueden haber provocado respecto a las gentes venidas en momentos anteriores, unido esto a que las gentes de las migraciones anteriores parecen haber sido de economía preferentemente ganadera y que por esa causa y por razones de más fácil defensa siendo grupos no muy numerosos, mientras que las migraciones más recientes, que se movían en grupos más numerosos y practicaban preferentemente la agricultura, se interesaban más por las zonas llanas y tenían menos preocupaciones defensivas, todo esto hace suponer que los restos de la migraciones más antiguas se conserven mejor en las zonas montañosas...[ALBERTOS, M.L. 1975:52].*

Aunque esta explicación de la distribución espacial de los genitivos de plural en la epigrafía romana, que supuestamente se refieren a las gentilidades de la sociedad prerromana, no es aceptada hoy por los arqueólogos en general, se repite veinte años después:

*...seguimos sosteniendo la idea señalada por Tovar de que las unidades organizativas indígenas (...) dada su abundante presencia entre los vettones, carpetanos, pelendones, astures y cántabros (...) corresponderían preferentemente a grupos de población procedentes de las primeras infiltraciones indoeuropeas, afincados o arrinconados en algunos casos en zonas montañosas los cuales mantendrían un tipo de organización social muy peculiar...*

*...aún nos falta encontrar una explicación para el hecho de que dentro de un mismo pueblo estas unidades se mencionen en el "origo" personal de unos individuos y no de otros (apareciendo ambos en inscripciones que pertenecen a la misma época). Podrá deberse quizás a diferencias de origen étnico o quizás a que en mismo pueblo se habían podido mezclar gentes procedentes de las primeras infiltraciones de pueblos indoeuropeos con otros procedentes de otras más tardías y radicaría en esto el hecho de la mención o no de la unidad indígena. Esto habría que ponerlo en relación con el arrinconamiento que algunas de estas primeras poblaciones sufren en época prerromana por parte de pueblos procedentes de infiltraciones transpirenaicas más tardías...[GONZALEZ, M.C. 1986:108].*



Las dos obras citadas se construyen como catálogo o inventario de epígrafes, agrupados de formas diversas. Como hemos visto, la explicación de la distribución de los gentilicios de plural se atribuye a las *oleadas* invasoras germanas, por más que en 1986 se introduzcan sutilezas lingüísticas como *infiltraciones transpirenaicas*. La argumentación de M.C. González supone el asentamiento de unos emigrantes en diversos lugares, que, quinientos años más tarde se mezclaron con otros nuevos emigrantes y todavía ochocientos años más tarde continuarán manifestando su pertenencia a la primera oleada invasora dentro del mundo romano por medio de los gentilicios de plural. Hipótesis difícil de sostener.

La distribución espacial de las gentilidades debería plantearse en primer lugar desde parámetros del propio mundo romano, es decir, explicando las especiales concentraciones en ciudades romanas –algo obvio– como Segobriga, Segovia o Avila, (especialmente en aquellas de fuerte implantación medieval donde los asentamientos posteriores han removido las piedras haciendo aparecer mayor número de epígrafes: Avila, Talavera de la Reina, etc.); a la par que se debería profundizar en la comprensión de la propia disposición geográfica, no bien entendida, a juzgar por argumentos que suponen su ubicación cerca de los cursos fluviales y lugares protegidos por accidentes naturales [GONZALEZ, M.C. 1986:111]. Un examen del mapa de esta misma obra, pone de manifiesto precisamente su concentración en regiones de montaña. Esta característica se ha señalado recientemente [ASENSIO, J.A. 1995:27ss], pero se plantea para reforzar los argumentos que abogan por la existencia de una sociedad de tipo gentilicio en las zonas de montaña, enfatizando el significado social de los gentilicios de plural atestiguados en las inscripciones.

El mundo montañoso, dadas sus especiales características geográficas, habría conservado sistemas sociales más arcaicos que se reflejarían en la mención de los gentilicios. En definitiva, el determinismo geográfico es el factor explicativo de un sistema social analizado desde el evolucionismo, cuyas primeras fases se *congelan* en aquellos ambientes marginales.

Existe en nuestro país una vieja tradición que tiene su propio reflejo académico en la contradicción de varias asignaturas que son tratadas desde los Departamentos de Historia Antigua: Hispania Prerromana, o Prehistoria: II Edad del Hierro. Ya G. Bravo<sup>10</sup> ponía de relieve la absoluta preponderancia de los licenciados en Filología Clásica dentro del profesorado de Historia Antigua. Esta preponderancia de la filología excluye de común la

---

<sup>10</sup> Elementos para un estudio de las tendencias en la historiografía española en el último cuarto de siglo. ARCE, J.-OLMOS, R. *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1991.

arqueología, de modo que la Historia Antigua se basa casi de forma exclusiva en los textos. A la luz de los textos se interpreta la Protohistoria en las líneas que Schulten reforzara hace más de medio siglo.

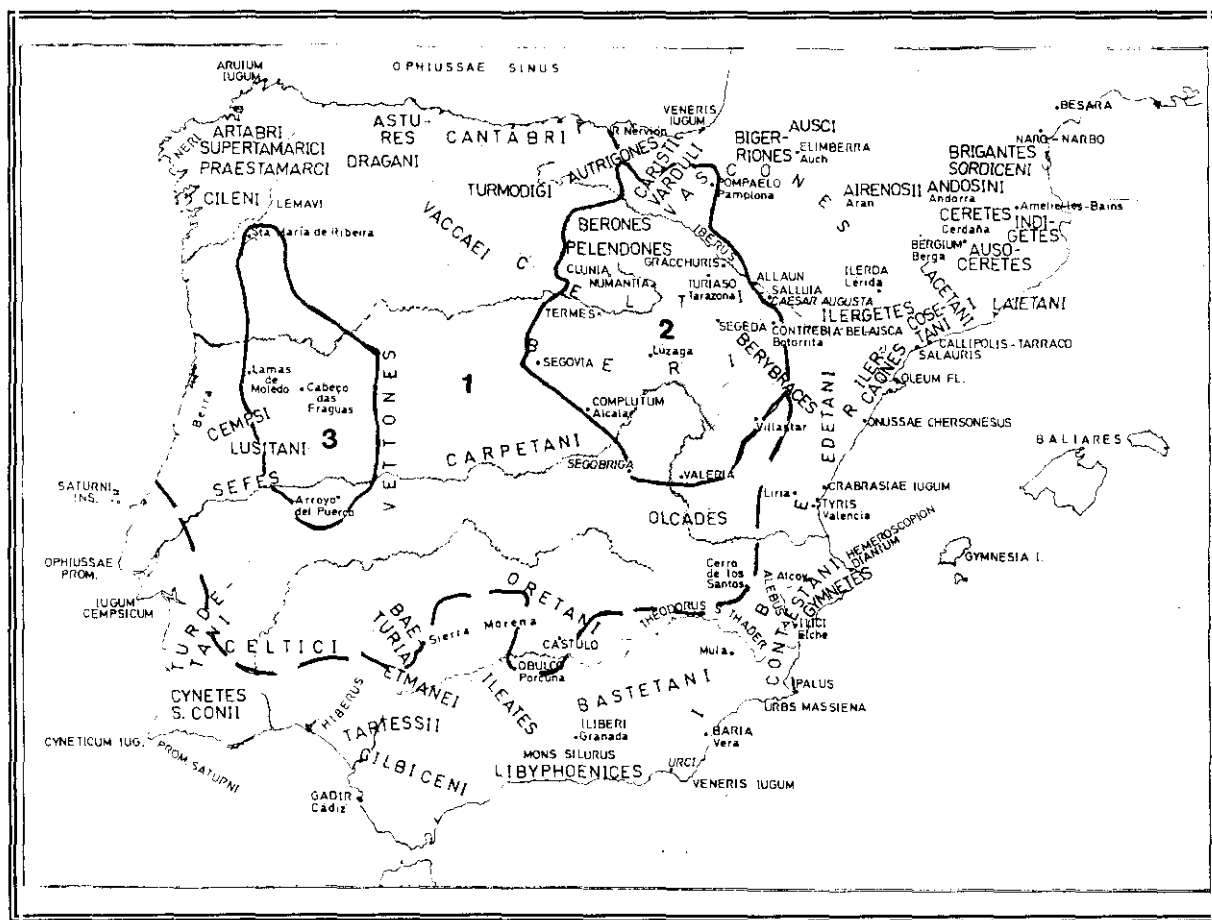
El arranque de esta tendencia está ligado al desarrollo del interés por las inscripciones en monedas, epígrafes y lingüística, que nacieron con Antonio Agostino, Nebrija, etc. Pasando por las etapas de la identificación de la lengua vasca como la lengua de la España Antigua, que a través de Hervás y Panduro llegarán a Humboldt [HUMBOLDT, G. de 1879], en lo que se llamó la *cuestión del vasco-iberismo* que todavía se refleja en las obras de los años 40 y 50 de Caro Baroja. La influencia lingüística siempre había estado presente en las consideraciones sobre los celtas. W. Jones en 1786 había formulado la existencia de unas lenguas indoeuropeas. Humboldt exponía en 1821: *en el interior los iberos se mezclaron á los celtas. Esta mezcla se extendía sobre todo á los vaccaenses, á los carpetanos, á los oretanos y á otras poblaciones vecinas, que Mannert distingue llamándoles celtíberos.* [[HUMBOLDT, G. de, 1879:156]. Desde finales del siglo XIX se asimila la lengua celta con las culturas de Hallstatt y La Tène. Desde Schuchardt en 1907, pasando Gómez Moreno y Pío Beltrán, se viene intentando descifrar las inscripciones ibéricas y separándolas definitivamente del vasco, lo que se debe a A Tovar, seguido por otros filólogos como Michelena, Gorrochategui, De Hoz, Untermann, etc.

A partir de este momento el ibérico queda fijado como una lengua no indoeuropea y se inician una serie de estudios sobre las áreas donde no existen inscripciones ibéricas, en un esfuerzo (a imagen de lo que hicieran los filólogos y arqueólogos europeos en la primera mitad de siglo), por diferenciar los elementos indoeuropeos que se asimilan a los celtas. Se aceptarán las invasiones centroeuropeas como el origen de esas lenguas en la Península Ibérica, relacionando las gentilidades con la llegada de los primeros indoeuropeos. Este esquema continúa vigente en nuestros días tras las aportaciones de Untermann [UNTERMANN, J. 1975] y Tovar [TOVAR, A. 1989], concretándose las divergencias en cuanto al número y fecha concreta de las oleadas invasoras.

A. Tovar unió las gentilidades al acervo traído por los *invasores-civilizadores* germanos [TOVAR, A. 1949]. Se añade ahora *un modelo social estructurado en función del parentesco* como explicación general de las sociedades prerromanas indoeuropeas, a la manera que se ha supuesto lo hacen la *gens* romana y el γένος griego. De un lado estas *gentilidades* sirven para diferenciar dos áreas étnicas en la práctica, –en este sentido, la Carpetania se encuentra en una situación ambigua, puesto que ha sido considerada indoeuropea, pero se ha incluido dentro del área ibera–; de otro, se hace del parentesco el criterio de articulación entre grupos. La investigación se centra en el estudio de esos grupos gentilicios, tras de los que se silencian las contradicciones sociales, y las dificultades crecen más aún cuando se les

asigna una relación directa con la cultura material.

Es el caso del congreso sobre *Paleoetnología*, celebrado en la UCM en 1989 (publicado en 1993), donde, si algo se pone de manifiesto, es la absoluta falta de relación entre el registro arqueológico y esas áreas identificadas por las fuentes, que pudieran tener algún pálido reflejo con lo que hoy llamamos etnias y que allí se denominan complejos etnoculturales. Y aun, a pesar de que los escritos se articulan a modo de bloque compacto por regiones: panorama arqueológico, primero, seguido de panorama étnico o datos de las fuentes escritas, para dar así mayor solidez o unidad a cada región.



**Figura I.25.** Areas lingüísticas. A. Tovar. *Lenguas y pueblos en la antigua Hispania*. IV Congreso sobre lenguas y culturas Paleohispánicas. Veleia 2-3. Vitoria, 1987.

Para muchos investigadores los testimonios epigráficos representan gentilidades que constituyen la base de la organización social indígena prerromana como entidades de parentesco menores que las *gentes* y *populi*, pero equiparables a las existentes en Grecia o Roma. Estas unidades organizativas se presumen incluso con poder para poseer esclavos [SALINAS DE FRIAS, M. 1986-7]. Las numerosas contradicciones de una construcción teórica derivada de los conceptos étnicos decimonónicos han llevado a una crítica general del modelo:

Entre la evidencia epigráfica y el "esquema gentilicio" ...media un evidente salto en el vacío que sólo ha sido posible dar mediante el recurso a un modelo teórico, el elaborado por Morgan, cuya impropiedad en el ámbito indoeuropeo hispano es evidente. [BELTRAN LLORIS, F. 1988:229].

Tanto el examen de las sociedades primitivas modernas como de las clásicas demuestra que junto al parentesco operan también los factores territoriales, políticos, religiosos, económicos o bélicos y que, al menos en el ámbito mediterráneo ya sea griego, romano, celta o germano, la existencia de una "organización gentilicia" como la que definió Morgan no es sino un espejismo historiográfico. [BELTRAN LLORIS, F. 1988:236].

F. Beltrán asegura que se desconoce el carácter de los grupos atestiguados en las inscripciones, que no regulan ni actividades económicas, ni jurídicas, etc. Conclusiones que no han tenido más remedio que aceptar algunos años después los investigadores cuyas obras participaban de los esquemas tradicionales sobre las unidades organizativas gentilicias indígenas, obligados a matizar sus presupuestos:

Hubo un acuerdo casi general...en no considerar a estas organizaciones como organizaciones gentilicias, tal y como se entendía hasta no hace mucho siguiendo el esquema elaborado por Morgan, sino hablar de dos estructuras o categorías históricas distintas y no intercambiables, una política, la "civitas", y otra de tipo no político, sino consanguíneo (real o ficticio). [GONZALEZ, M.C. -SANTOS, J. 1994:9].

M. Finley llamaba la atención sobre un trabajo del año 1976 que había pasado sin apenas trascendencia, en el que se defendía que *genos*, *phyle* y *fratría* no eran grupos de parentesco; el lugar de la familia estaba esencialmente desconectado y era independiente de "genos", "phyle" y *fratría*...<sup>11</sup>. En la concepción tradicional se hacía evolucionar la tribu hacia la ciudad-estado pasando por el desarrollo de una sociedad de parentesco a otra territorial, hasta que fue criticado el modelo estableciendo la diferenciación entre el *genos*, *phyle* y *fratría* y los grupos de parentesco, en cuanto creaciones políticas de pseudo parentesco, negando la base de la existencia de una organización tribal anterior a la ciudad, ni de un *genos* como clan o grupo de linaje o tronco de una gran familia patriarcal, es decir, no se atestiguan grupos de parentesco organizados formalmente [ROUSSEL, D. 1976].

D. Roussel no acepta la base reduccionista del evolucionismo que obligaba a pensar en

---

<sup>11</sup> M. I. Finley Max Weber y la ciudad-estado griega. *Historia Antigua. Problemas metodológicos*. Barcelona, 1986. p. 139.

la necesidad de una organización tribal anterior a la ciudad, la base social fue siempre la familia, el *oikos*, la hospitalidad, el vecinaje, el matrimonio, son los lazos que crean los vínculos sociales. *Phylai*, tribu son parte de la *poleis*, *populus*. Los trabajos de los lingüistas *relativement à l'histoire des institutions paraissent souvent inutiles ou dangereux (encore que séduisants)*. Los lingüistas aplican leyes generales a los indoeuropeos, indemostrables, en aras de una unidad mítica...*les tribus ne semblent pas être les héritières d'anciennes "divisions" préciviques, elles apparaissent au contraire comme des "parties" constitutives de la "polis" elle-même*. Ni los demos ni las tribus son divisiones territoriales [ROUSSEL, D. 1976]. La guerra y la paz, la propiedad de la tierra, el derecho, son atribuciones de la ciudad no de la unidad organizativa, cuyas facultades en realidad no son conocidas, -si es que las tuvo-. Esto ha llevado a M. Almagro<sup>12</sup> a pensar que se trataba sencillamente de apodos, formas especiales de denominación sin mayor trascendencia social, opinión que nos parece razonable, pero cuyas consecuencias no han sido todavía evaluadas en la actualidad.

La *gens* se articula en la unión del individuo como tal (ya sea con lazos de parentesco o no), lo importante es que los antiguos (griegos y romanos) creían que el parentesco era el vínculo más fuerte y primitivo de la sociedad, y esa idea influyó en los estudios de finales del siglo XIX [RODRIGUEZ ALVAREZ, P. 1993:448ss]. Lo esencial a la *gens* es que pueda ser diferenciada como grupo en sí, aunque existan diversos niveles de *gentes*, y sea en realidad un concepto amplio y abstracto. Los rasgos comunes de cada *gens* son diferentes y presentan un desarrollo histórico, por lo que es necesario tratar a cada grupo por separado. Los conceptos políticos y territoriales no tienen porqué estar incluidos en la *gens* ni tampoco ésta los excluye, aunque la cohesión es mayor al compartir un territorio o formar un grupo político.

Desde estas perspectivas se entiende la *gens*, como una agrupación más primaria que el nivel político o el ciudadano, como nivel pre o extra político o cívico [RODRIGUEZ ALVAREZ, P. 1993:458ss]. En definitiva la *gens* designa una agrupación genérica que tanto puede ser de plantas como de hombres, y podría traducirse por "grupo" o "especie", muy lejos de las acepciones que constituyen la postura tradicional de la historiografía española.

---

<sup>12</sup> M. Almagro, Urbanismo de la Hispania celtica: Castros y Oppida. *Complutum Extra* 4. Castros y Oppida en Extremadura. M. Almagro-A.Mª Martín, 1994

#### I.2.4 La conquista de Carpetania.

Se ha venido suponiendo una temprana romanización de la Carpetania en base a la pronta circulación monetaria, la presencia de varios tesorillos: Valeria, Driebes, y finalmente las menciones de las fuentes que sitúan en Carpetania los campamentos de invierno de las tropas romanas en 135 aC. (Apian. Ib. 83]. Existe sin embargo una sobrevaloración de las emisiones republicanas al ubicar erróneamente la ceca de *Tanusia* en Toledo o la debatida de Segobriga<sup>13</sup>, si bien es verdad que la falta de excavaciones debe falsear los datos como se está poniendo de relieve recientemente en Toledo o tenemos noticias de Ocaña o Villas Viejas, máxime cuando las monedas son frecuentemente objeto de rapiña de los rebuscadores clandestinos. Por contra, las cerámicas campanienses típicas del periodo romano republicano son escasas, aunque de nuevo la escasez de excavaciones podría ofrecer una imagen errónea.

Las primeras referencias a los carpetanos vienen de la mano de la incursión de Anibal en el año 220 aC. (Polib. III, 14 y Liv. XXI, 5). Anibal somete a los olcades en 221 tras la toma de su ciudad más fuerte: *Althea*, al año siguiente llega hasta *Helmantica* y *Arbucala* de los vacceos, y a la vuelta le cierra el paso en el Tajo un ejército de carpetanos junto con sus vecinos excitados por los olcades y los salmantinos que se habían salvado. Sobre la batalla en concreto contamos con un artículo monográfico [HINE, H.M. 1979]. El autor considera que existía un pacto entre carpetanos y cartagineses lo que, contra la opinión de otros autores, avalaría la subida de Cartagena a Salamanca por su territorio, esto es, por La Mancha, la misma vía de regreso, aunque ahora los carpetanos presentan combate excitados (*concitant*) por los olcades y salmantinos.

Con esta actuación se inicia una serie en la que los carpetanos juegan siempre un papel ambiguo, tan pronto aliados de los púnicos, como en guerra contra ellos. Quizá la explicación esté en las afirmaciones de Polibio, en el sentido de que los carpetanos eran los más poderosos de aquellos lugares, y que tras su derrota nadie de aquel lado del Ebro, excepto Sagunto, se atrevió a enfrentar a Anibal. Si pensamos en la imagen de hispania que tenían los romanos, el Ebro corre de Norte a Sur, aquel lado del río desde la perspectiva de Roma es el Oeste, *aquellos lugares* de donde sólo los saguntinos se levantaron y los carpetanos eran los más fuertes debían corresponder *grosso modo* a la Meseta Sur y Levante. Los olcades se hallaban igualmente *ultra* o *trans*, *Hiberum* (Liv. XXI, 5, 3). En la cita de Livio

---

<sup>13</sup> J.L. Sánchez y S. García, La ceca de Tanusia. G. Pereira Menaut (Ed.) *Actas I Cong. Peninsular de Hª Antigua*. II. Stgo de Compostela, 1988. M.P. García y Bellido. Sobre la localización de Segobrix y las monedas del yacimiento de Clunia. *AEspA*, 67, 1994

está implícita la existencia de otros pueblos que en ningún momento se hace necesario mencionar.

Una escueta cita de Livio (XXI, 11, 13) nos informa de que los carpetanos y los oretanos en el año 218 capturan a los reclutadores cartagineses a causa de la dureza de las levas. Ese mismo año 3000 carpetanos que marchaban en el ejército de Aníbal, se niegan a cruzar los Pirineos y regresan a su país (Livio, XXI, 13, 4-6). Polibio (X, 7,5) señala que ocho años más tarde los carpetanos aún guerrearán contra los cartagineses, puesto que un hermano de Aníbal se encuentra asediando una ciudad.

*Althaea* o *Cartala* es la ciudad más importante de los olcades (*urbem opulentam, caput gentis*, en Livio, quien sigue el relato de Polibio), de hecho Aníbal sólo necesita tomar ésta, el resto pagan tributo a su caída. En territorio vacceo están *Helmantica* y *Arbucala*, ésta de grandes dimensiones. Sin embargo, no se menciona ninguna ciudad carpetana.

Parece que los carpetanos poseen la suficiente riqueza y a la vez fuerza, como para que los púnicos se interesen en ellos, pero les respeten. Nunca son tratados con la dureza que los olcades, por ejemplo, se quejan de las levas y desertan de los ejércitos. Probablemente a raíz de esa defección fueran tratados de manera más dura por los cartagineses. En todo caso su relación con los púnicos nos les librará de la cólera de los romanos.

Todo el peso de la maquinaria militar romana cayó sobre la zona de Toledo entre los años 193 y 181 a.C. Cerca de Toledo se produce una batalla donde aparecen unidos vacceos, vettones y celtiberos (Livio, XXXV, 7, 8), junto a un rey Hilerno. De nuevo los vettones acuden en auxilio de Toledo (XXXV, 22, 7-8); junto a Dipo y Toledo luchan ahora celtiberos y lusitanos (XXXIX, 30); otra vez contra los celtiberos se lucha en Aebura de la Carpetania (XL, 30, 2-3), y finalmente el ejército romano atraviesa Carpetania desde Aebura a Contrebia (XL, 33, 1), desde donde desbarata una coalición celtibera. Dos años más tarde, Graco toma Munda por sorpresa durante la noche, después una *praevalida* ciudad que los celtiberos denominan Certima y finalmente Alce (XL 47-9), donde se halla la guarnición celtibera con los Hijos del reyezuelo Thurro.

LLama la atención la falta de alusiones concretas a los carpetanos, las citas en realidad se refieren a Carpetania, como lugar en donde los romanos luchan contra los vacceos, celtiberos, vettones y lusitanos. Las referencias geográficas de la Carpetania se concretan en ciudades específicas: Aebura, Contrebia, Certima, Munda, Alce, Dipo y especialmente Toledo. Livio no da una nomenclatura específica sino que las denomina indistintamente *urbs*, u *oppida*, añadiendo adjetivos a Certima *praevalida* y a Toledo *parva urbs sed loco munito*, de la misma forma que los distintos pueblos son llamados tribus, gentes e incluso hispanos: sólo

a los de Toledo les aplica el adjetivo: *toletani*.

Estas características han dado lugar a varias interpretaciones desde las que incluyen a los carpetanos dentro de la designación genérica de celtíberos [GONZALEZ-CONDE, M.P. 1987], y las que aceptan su desaparición tras las guerras cartaginesas: aparecerían ahora como aliados de Roma, siendo por ello atacados por sus vecinos [SALINAS DE FRIAS, M. 1987], o bien las escasas referencias a los carpetanos después del siglo II aC. inducirían a pensar en su disolución como unidad sociocultural [GONZALEZ-CONDE, M.P. 1992]. La autora cree que esa fragmentación determina la postura de este pueblo frente a la conquista romana, siendo campo de batalla o lugar de paso de otros pueblos: celtíberos y vettones o romanos. González-Conde considera a los carpetanos como un grupo de *civitates y gentes* que poseen unos lazos culturales comunes pero sin cohesión política, ello explicaría las referencias clásicas a *toletani*, *complutenses*, etc. en el sentido de *pequeñas unidades celulares y no como ciudades integradoras de una etnia*. [GONZALEZ-CONDE, M.P. 1987:19].

El siguiente grupo de citas pertenece a Apiano y se refieren a las guerras lusitanas y celtiberas de mediados del siglo II aC. En 146 Viriato (Ib. 64) saquea la Carpetania a la que se define como un país rico, al parecer agrícola (con olivos incluidos), ya que Viriato exige el valor de las cosechas bajo amenaza de destruirlas. Los cuarteles de invierno no parecen ubicarse en Carpetania puesto que el cuestor Plaucio no sale de ellos mientras Viriato devasta Carpetania. El caudillo lusitano llega de nuevo a Carpetania destruyendo todo a su paso (Ib. 70). En 151 aC. Lúculo ataca Coca, de nuevo: *cruzó el río Tajo*; el pretexto era que la ciudad (Apiano la considera vaccea, y a éstos una tribu celtíbera) había molestado a los carpetanos (Ib. 51). Finalmente en 135 aC. ya muerto Viriato, los romanos, centrados en la guerra contra Numancia, establecen los campamentos de invierno en Carpetania (Ib. 83).

Los carpetanos no vuelven a aparecer como tales sino ya con Plinio (Hist. Nat. III. 19) o en las relaciones de Ptolomeo. Se atribuye a Carpetania la ciudad de Caraca, pueblo de cuevas sometido por Sertorio (Plut. Sert. XVII).

Apiano, en dos de las cuatro referencias que dedica a los carpetanos los relaciona con el río Tajo: Lúculo cruza el Tajo hacia Coca (Ib. 51), Viriato saquea Carpetania y cruza el Tajo hacia el Monte de Venus (Ib. 64). Plinio, repite en dos de las cuatro ocasiones que cita a los carpetanos, *se ubicación junto al Tajo* (III. 19), *los toledanos que están sobre el Tajo* (III. 25). Polibio, también menciona los carpetanos en relación al río Tajo (III. 13-14). Livio menciona la batalla del Tajo contra Aníbal y siempre está presente este río junto a las ciudades de Aebura, Dipo y Toledo.

Cuando se llega a Carpetania se llega al Tajo, y para salir de ella, como Lúculo hacia



Coca, como Viriato al Monte de Venus, hay que cruzar el Tajo. Atravesar este río era digno de mención, algo dificultoso o no común: el Tajo, entonces, se nos presenta presumiblemente como una frontera, lo que haría que Carpetania no se extendiera más allá del Tajo, es decir, al Norte. Las citas a territorios divididos por grandes ríos son abundantes: *Los Galos están separados de los Aquitanos por el río Garona, de los Belgas por el Marne y el Sina. I.1...que separa (el Rin) los territorios (agrum)helvecios de los germanos.*<sup>1,2</sup> (César, *De Bell Gall*). En realidad no tenemos constancia de ciudades carpetanas muy alejadas del río hacia el Norte. Tan sólo *Complutum*, pero las referencias son tardías, de Plinio y Ptolomeo, y el primero no menciona su filiación. Dipo y Aebura están al Sur o junto al Tajo, no sabemos si al Este o al Oeste de Toledo, la identificación más tradicional las supone a oriente y occidente, respectivamente. Los límites hacia el Oeste no son conocidos, de acuerdo a Plinio (III, 25) Toledo es una punta; también habla de las cordilleras carpetanas como límite entre las provincias tarraconense y lusitana (III, 6) , pudieran ser los Montes de Toledo.

Por oriente *Konterbia Carbica* puede servirnos de referencia, si aceptamos la identificación *Carbica* =Carpica =carpetana [UNTERMANN, J. 1992:32]. En apoyo de esta hipótesis está el hecho de que Fulvio Flaco de Aebura a Contrebia no necesita cruzar el Tajo, o al menos no se menciona que lo haga, estando las dos ciudades al Sur del río (Liv., XL, 33). Ercavica, Munda y Certima se adscriben a los celtiberos, existiendo dudas con respecto a Alce<sup>14</sup>. Este esquema es más coherente si llevamos Segobriga junto al Duero, próxima a Clunia [GARCIA Y BELLIDO, M.P. 1994] o hacia el Jalón o Jiloca, próxima a Bilibilis (Estr., III, 4,13), inclusive la Segobriga *caput celtiberiae* de Plinio. De este modo Villas Viejas estaría cerca del borde entre las regiones de los carpetanos y celtiberos, pues aunque Livio aplica a menudo el apelativo "celtiberos" de forma genérica, es coherente suponer que responda al menos a un marcado cambio en el paisaje. Esas condiciones se cumplen más allá de Fosos de Bayona, en un arco nororiental hacia el interior de Cuenca, en donde se halla precisamente Ercavica y, probablemente Munda y Certima.

Hacia el Sur se abre La Mancha, aquí, tradicionalmente se ha considerado la existencia de una frontera natural en torno a las lagunas de Villafranca, Villacañas y Pedro Muñoz, región presumiblemente pantanosa donde abundan los topónimos de aves acuáticas: Cigüela, Riánsares, Záncara. Consuegra (*¿Condabura?*) sería una de las ciudades más meridionales, mientras que otras como Laminio, citadas por Ptolomeo no se pueden ya ubicar en Carpetania [GONZALEZ-CONDE, M.P. 1992]

---

<sup>14</sup> Munda y Certima han sido llevadas a la Bética y al Valle del Ebro (ASENSIO, J.A. 1995), mientras que cada vez se impone más la ubicación de Kontrebia Karbica en Carpetania de acuerdo a la reducción Karpica, Karpe (UNTERMANN, J. 1992).

### **I.3.5. Conclusión. Las ciudades.**

Las fuentes son relatos parciales que han llegado a nosotros muy fragmentados. Además no estaba en el ánimo de los cronistas hacer un retrato exhaustivo y fiel de la geografía indígena, se mencionaban los pueblos a quienes se vencía, de acuerdo a la resistencia que opusieran, su importancia relativa o las riquezas de su territorio:

*These Europeans, after, all, were not participant observers. They wrote stories with themselves as the heroes and the Other as antagonist and background. They wrote stories for self-justification and glory; it was not necessary that they portray the places they went and the people they saw accurately just that they do it convincingly. Unfortunately for archaeology, they succeeded. [GALLOWAY, P.1992:193].*

La cita, sobre los textos de la colonización de América, es perfectamente aplicable a la colonización romana, a modo de ejemplo, Livio (XL 30-31) emplea 3 páginas para describir la batalla en torno a Aebura, esto es, para glorificar a los generales romanos, mientras que de la ciudad se dice escuetamente: *exercitum in Carpetaniam duxit et castra locavit ad oppidum Aeburam...* Esencialmente, los textos de Livio, son crónicas militares para gloria del pueblo romano, nos recuerdan otras crónicas inspiradas por el mismo afán de gloria, donde las imprecisiones y las exageraciones son la norma, como es el caso de los falsos cronicones y, como éstos, los romanos vencieron y han tenido éxito, ya que la realidad indígena la interpretamos hoy desde la óptica que ellos quisieron dar y, que en todo caso, nunca fue aséptica.

Las listas de ciudades, los mapas reconstruidos hace medio siglo sobre esas listas, las demarcaciones administrativas, son producto del mundo romano, fruto de las transformaciones que sobre una tierra realizaron aquellos que obtuvieron su propiedad por derecho de conquista, aquellos que la centuriaron, la midieron y amojonaron con hitos (*termini augustales*), aquellos que decidieron los nombres, la extensión y la importancia de los terrenos y los pueblos que ahora eran suyos, y lo escribieron en libros que, aun fragmentados, son los únicos que han llegado a nosotros.

Imaginando la realidad a luz de los textos romanos se adaptaron los modelos gentilicios de la antropología empirista, fundamentalmente desarrollados por Morgan [BELTRAN LLORIS, F. 1988], para realizar una construcción teórica en torno a la indefinición del concepto de tribu<sup>15</sup> [CARO BAROJA, J. 1946; TOVAR, A. 1949] convertida en paradigma

---

<sup>15</sup> Una de las últimas formulaciones en M. Salinas de Frías, *La organización tribal de los*

[GODELIER, M. 1974]. Admitiendo, –como es la tendencia historiográfica actual–, la impropiedad de las fuentes a la hora de aportar datos sobre las formas sociales indígenas, a la par que de-construyendo los modelos tribales y gentilicios, el panorama de los pueblos prerromanos aparece menos homogéneo, más complejo y fragmentado, más rico.

Ello significa admitir que en las fuentes romanas no se citan todos los pueblos, ni es esa su intención, como significa aceptar que los gentilicios no representan etnias, y menos aún que éstas reflejan regímenes políticos o territoriales [UNTERMANN, J. 1992]. Entonces, no es necesario interpretar literalmente los calificativos (etnónimos) de las fuentes, no es necesario elaborar modelos de invasiones celtiberas<sup>16</sup>, puesto que el término se utilizaría de manera laxa para unos indígenas que habitan en unas regiones mal conocidas. En esta línea se puede interpretar el término: *carpetanos*, como una denominación adjetivada de condiciones naturales: *los que habitan en...*, u de otro tipo similar. Se aplicaría por los romanos a los habitantes de una región cuyos límites naturales y características geográficas la diferenciarían de otras, pero cuya estructura social y lazos intergrupales, se desconocen.

Ahora, frente a la sociedad gentilicia, emergen las ciudades como las células significativas de la organización social indígena. La ciudad como organización prerromana encuentra apoyo en las propias fuentes, donde se citan decisiones político-militares tomadas por ciudades con independencia del grupo al que pertenezcan. Asimismo en las leyendas monetales no aparecen nombres de *populi* sino de ciudades [ASENSIO ESTEBAN, J.A. 1990:27ss]. De hecho ha llamado poderosamente la atención el gran número de étnicos derivados del nombre de una ciudad que citan las fuentes, así oretanos de Oria (Oreto), lobetanos de Lobeto, cessetanos de Cesse, indiquetes de Indika, ilergetes de Ilerda, bastetanos de Basti, turdetanos de Turda, verones de Varea, Belos de Beleia, Carpetanos de Carpe, etc. [UNTERMANN, J. 1992].

La soberanía de las ciudades está atestiguada en numerosos pasajes de las fuentes [BELTRAN LLORIS, F. 1992:213]. Las referencias son abundantes:...*los fugitivos de Helmántica se unieron a los exiliados de los Olcades...para excitar a los Carpetanos*. (XXI, 5, año de 221 aC)...*cruzaron a Hispania para atraer a su lado las diferentes ciudades (states) y*

---

*vettones*. Salamanca. 1982.

16 J.M. Blázquez. Expansión celtibera en Carpetania, Bética, Levante y sus causas (siglos III-II a.C.). *Celticum* III. Actes II Colloque International d'Etudes Gauloises, Celtiques et Protoceltiques. OGAM, 79-81. 1961. Sobre la base de los textos de Livio, XXXV, 7.6, 22.5; XXXIX, 7.6, 29, y XL, 17 y 30. O bien otros como A. García y Bellido. Bandas y guerrillas en lucha con Roma. *Hispania* V, 21, 1945, sobre las incursiones de tipo bandolero de celtiberos y lusitanos

ganar su alianza o, al menos, apartarlas de los Fenicios. (XXI. 19.6, año de 218 aC)....envió Silano a Culchas, quien reinaba sobre 28 ciudades (*oppidis*)...(XXVIII,13,3, año de 206 aC). Muchos de otras ciudades que se habían refugiado en Ampurias, se rindieron...y por dondequiera que pasaba la columna se le unían embajadores rindiendo sus ciudades...se rebelaron 7 castillos de la ciudad de los Bergistanos...(XXXIV, 16, 5-10, año de 195 aC); LIVIO. Segeda es una ciudad perteneciente a una tribu celtibera llamada belos...Esta ciudad forzó a otras más pequeñas a establecerse junto a ella;...y obligó también a unirse a los tito, otra tribu limítrofe (Ib. 44). Invadió Beturia y saqueó cinco ciudades que se habían puesto de parte de Viriato. (Ib. 68). En la misma estación P. Craso, que había marchado con una legión contra los Venetos, Venellos, Osismos, Curiosolitas, Esubios, Aulercos y Redones, ciudades (*civitates*) marítimas que bordean el Oceano...; CESAR. (De Bell. Gall. III,9).

El argumento fundamental parte del hecho de que las inscripciones no atribuyen funciones a los grupos de parentesco. ...y, por lo tanto, nada permite suponer que el parentesco constituyera un elemento esencial de cohesión a escala comunitaria, política o pública...[BELTRAN LLORIS, F. 1992:215-6]. De nuevo, nos enfrentamos a conceptos decimonónicos de etnicidad desde los que se explican las sociedades "célticas" en términos gentilicios con la adjudicación de un papel central a los grupos de parentesco. Estos argumentos parecen apoyarse más en modelos de raíz morganiana que en los testimonios disponibles, de los que se desprenden una estratificación social relativamente temprana, una común tendencia hacia la formación de regímenes articulados sobre la ciudad [BELTRAN LLORIS, F. 1992:219]. Las ciudades prerromanas lo son en tanto que comunidades políticas antes que un estricto sentido urbanístico, de ahí que sea difícil rastrearlas por medio de los registros arqueológicos.

Despojada de la "máscara" con que las fuentes latinas o de inspiración latina, revisten la realidad indígena, y partiendo de enfoques alternativos al "espejismo" de la sociedad gentilicia, se abren las puertas de un horizonte variopinto, donde el *oikos* es la célula social significativa y la "ciudad" emerge como el núcleo de las relaciones intergrupales.

## **Bibliografía.**

ABASCAL, PALAZON, J.M. [1982] *Vías de comunicación romanas de la provincia de Guadalajara*. Guadalajara.

-[1983] Epigrafía romana de la provincia de Guadalajara. *Wad-al-Hayara*, 10. Guadalajara.

ALBERTOS FIRMAT, M<sup>a</sup>.L. [1975] Organizaciones suprafamiliares en la Hispania Antigua. *Studia Archaeológica*, 37. Valladolid.

ARIAS, C. [1987] *Repertorio de caminos de la Hispania romana*. Madrid.

ASENSIO ESTEBAN, J.A. [1990] *La ciudad en el mundo prerromano en Aragón*. Zaragoza.

BARKER, G. -LLOYD, J. [1991] *Roman Landscapes. Archaeological Survey in the Mediterranean Region*. BSR. Londres.

BELTRAN LLORIS, F. [1988] Un espejismo historiográfico. Las "organizaciones gentilicias" hispanas. (Ed) PEREIRA MENAUT, G. *Actas I Congreso Peninsular de Historia Antigua*. Santiago de Compostela. Vol II.

-[1992] Parentesco y ciudad en la céltica hispana. *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 18.2. Paris.

BERROCAL RANGEL, L. [1992] *Los pueblos célticos del Suroeste de la Península Ibérica*. Complutum Extra 2. Madrid. UCM.

BLAZQUEZ, A. -BLAZQUEZ, A. [1921] Excavaciones y exploraciones en vías romanas. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 40. Madrid.

-[1923] Excavaciones y exploraciones en vías romanas. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 52. Madrid.

-[1925] Excavaciones y exploraciones en vías romanas. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 69. Madrid.

BLAZQUEZ, A. -SANCHEZ ALBORNOZ, C. [1917] Exploraciones en vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 9. Madrid.

-[1919] Exploraciones en vías romanas: de Botoa a Mérida; Mérida a Salamanca; Arriaca a Sigüenza; Arriaca a Titulcia; Segovia a Titulcia y Zaragoza a Searne. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 24. Madrid.

BOSCH GIMPERA, P. [1932] *Etnología de la península ibérica*. Barcelona.

CEJADOR Y FRAUCA, J. [1928] *Toponimia hispánica*. Madrid.

COELLO, F. [1889] Vías romanas entre Toledo y Mérida. *B.R.A.H.* XV.

CORCHADO Y SORIANO, M. [1969] Estudio sobre vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir. *A.EspA*, XLII. Madrid.

CORNIDE, J. [1796] Continuación de la memoria de D. Ignacio Hermosilla sobre las ruinas de Talavera la Vieja. *M.R.A.H.* I. Madrid.

CORTES Y LOPEZ. [1835] *Diccionario geográfico-histórico de la España antigua*. Madrid.

CORTES, S. et alii. [1984] Nuevas inscripciones romanas del Museo de Santa Cruz de Toledo. *Museos*, 3.

DILKE, O.A. [1985] *Greek and roman maps*. Londres.

EDMONSON, J.C. [1992-3] Creating a provincial landscape: Roman imperialism and rural change in Lusitania. GORGES, J.G. -SALINAS, M. (Eds.) *El medio rural en Lusitania romana. Formas de hábitat y ocupación del suelo. Actas Mesa Redonda Internacional. Studia Histórica. Historia Antigua*, 9-10. Salamanca.

FERNANDEZ-GALIANO, D. [1989] En torno a Titulcia. *El Miliario Extravagante*, 21, Marzo. Cádiz.

FERNANDEZ MIRANDA, M. MANGAS, J. PLACIDO, D. [1990] Indigenismo y romanización en la Cuenca Media del Tajo. *Actas I Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*. Toledo

FITA, F. [1882] Inscripciones romanas de la ciudad y partido de Talavera de la Reina (provincia de Toledo). *B.R.A.H.* II. Madrid.

FUIDIO, RODRIGUEZ, F. [1934] *Carpetania romana*. Madrid.

GALLOWAY, P. [1992] The Unexamined Habitus. Direct historic analogy and the Archaeology of the Text. GARDIN, JC.-PEEBLES, Ch. *Representations in Archaeology*. Indianapolis.

GARCIA Y BELLIDO, M.P. [1994] Sobre la localización de Segobrix y las monedas del yacimiento de Clunia. *Archivo Español de Arqueología*, 67.

GODELIER, M. [1974] El concepto de tribu: ¿crisis de un concepto o crisis de los fundamentos empíricos de la antropología? *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. Madrid.

GOMEZ MORENO, M. [1949] *Misceláneas, Historia, Arte, Arqueología*. Primera serie: *La Antigüedad*. Madrid

GONZALEZ-CONDE, M.P. [1986] Elementos para una delimitación entre Vettones y Carpetanos en la provincia de Toledo. *Lucentum*, 5. Alicante.

-[1987] *Romanidad e indigenismo en Carpetania*. Alicante.

-[1992] Los pueblos prerromanos de la Meseta Sur. *Paleoetnología de la Península Ibérica. Complutum* 2-3. Madrid 1989.

GONZALEZ RODRIGUEZ, M.C. [1986] Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania. *Anejo Veleta* 2. Vitoria.

GONZALEZ RODRIGUEZ, M.C. -SANTOS, J. (Eds.) [1994] *Las estructuras sociales indígenas del Norte de la Península Ibérica*. Revisiones de Historia Antigua. I. Vitoria.

HINE, H.M. [1979] Hannibal's Battle on the Tagus (Polybius 3.14 and Livy 21.5). *Latomus*, 38, 4.

HÜBNER, E. [1869] *Inscriptiones Hispaniae latinae*. Corpus Inscriptorum Latinarum. II. Berlin.

HUMBOLDT, G. de [1879] *Los primitivos habitantes de España*. Madrid.

- JANNI, P. [1984] *La mappa e il periplo. Cartografia antica e spazio odologico*. Roma.
- LOPEZ CASTRO, J.L. ESCORIZA MATEU, T. [1988] Aproximación a la circulación monetaria en la Meseta Sur durante la Antigüedad. *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. Ciudad Real 1985.
- MALUQUER DE MOTES, J. [1968] *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*. Barcelona.
- MENA MUÑOZ, P. [1988] La época republicana en Castilla-La Mancha: Inicios de la romanización (siglo III-IaC.). *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. Ciudad Real 1985.
- MENENDEZ PIDAL, R. [1952] *Toponimia prerrománica Hispana*. Madrid.
- MILLAN, J.M. [1988] El yacimiento del Cerro de la Virgen de la Cuesta entre el mundo del Hierro II y el mundo romano. *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. Ciudad Real 1985.
- MÜLLER, K. [1883] *Claudii Ptolemaei Geographia*. Paris.
- [1916] *Itineraria romana. Römische Reisewege an der Hand der Tabula Peutingeriana*. Stuttgart.
- MONTERO VITORES, J. [1990] La Carpetania en Ptolomeo. *Simposio sobre Toledo y Carpetania en la Edad Antigua*. Toledo, 1986.
- OERTEL, A. [1578] *Synonymia geographica*. Amberes.
- PALOMERO, S. [1987] *Las vías romanas en la provincia de Cuenca*. Cuenca.
- PEREIRA MENAUT, G. [1992] Aproximación crítica al estudio de etnogénesis: la experiencia de Callaecia. *Palaeoetnología de la Península Ibérica. Complutum* 2-3. Madrid, 1989.
- POZUELO REINA, A.A.M. [1988] Breve atlas histórico de Castilla-La Mancha I. Dominación romana. *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. Ciudad Real 1985.
- RABANAL ALONSO, M.A., BRAGADO TOROZANO, J.M. [1990] Fuentes antiguas sobre Carpetania. *Simposio sobre Toledo y Carpetania en la Edad Antigua*. Toledo 1986.
- RODRIGUEZ ALVAREZ, P. [1993] Sobre las gentes de Hispania. UNTERMANN, J. -VILLAR, F. (Eds). *Lengua y Cultura en la Hispania Prerromana. V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas en la Península Ibérica*. Salamanca.
- ROLDAN HERVAS, J.M. [1968-9] Fuentes antiguas para el estudio de los Vetones. *Zephyrus*. 19-20. Salamanca.
- ROUSSEL, D. [1976] *Tribu et Cité*. Paris. Cf. GAUTHIER, P. Comptes rendus. *Revue Historique*. 526. 1978.2.
- SALINAS DE FRIAS, M. [1986-87] Indigenismo y romanización de Carpetania. *Studia Histórica*. IV-V. Salamanca.
- [1988] Indigenismo y romanización de Carpetania.. Aspectos socio-económicos de Castilla-La Mancha en la Antigüedad. *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. Ciudad Real 1985.
- SCHULTEN, A. BOSCH-GIMPERA, P. [1940-1957] *Fontes Hispaniae antiquae*. Barcelona-Berlin.

SOLANA SAINZ, J.M. (Ed). [1991] *Las entidades étnicas de la Meseta Norte de Hispania en época prerromana. Anejos de Hispania Antiqua*. Valladolid.

TOVAR, A. [1949] *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*. Buenos Aires.

-[1989] *Iberische landeskunde. III. Tarraconense*. Baden-Baden.

UNTERMANN, J. [1965] *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania Antigua*. Madrid.

-[1975] *Monumenta linguarum Hispaniarum*. Weisbaden.

-[1992] Los etnónimos de la Hispania Antigua y las lenguas prerromanas de la Península ibérica. *Paleoetnología de la Península Ibérica. Complutum* 2-3. Madrid. 1989.

VALIENTE, S. [1988] *La Segunda Edad del Hierro en el Valle Medio del Tago*. UAM, Madrid. Tesis Doctoral.

VALIENTE, S. -BALMASEDA, L. [1983] Hacia una delimitación de la Carpetania en la Edad del Hierro. *Homenaje al Profesor M. Almagro Basch*. T I. Madrid.

VILLUGA, P.J. [1546] *Repertorio de todos los caminos de España*. Ed. Madrid 1951.



## PARTE I. Capítulo 3.

---

# L A SEGUNDA EDAD del HIERRO en la CUENCA MEDIA del TAJO.

### 1.3.1 El nacimiento de una disciplina.

La idea de una degradación paulatina de la cultura, que estaba arraigada desde la Edad Media, será criticada por los ideólogos de la Ilustración. Para F. Bacon el experimento y la observación, la recopilación de datos y su organización por medio de la inducción, constituían la autoridad de la Ciencia, sus pilares, lo que representaba, ni más ni menos, que un alejamiento de las doctrinas y principios religiosos como explicación del universo físico y cultural. La experimentación como proceso de conocimiento, cierra el ciclo de la humanidad decadente que se mira añorante en el espejo del tiempo pasado, de la perfección de la Antigüedad Clásica. Finaliza, en definitiva, el Renacimiento y se abre la puerta del Evolucionismo. Consecuentemente, el hombre liberado de las *tinieblas medievales* lava sus pecados y se mira en el tiempo presente como un ser culturalmente igual o superior a los individuos pretéritos. La experimentación fomenta lo que se ha denominado como *revoluciones científicas*, producidas desde Galileo a Newton [KUHN, Th. 1975], que sentarán las bases de una ciencia, de una física ya separada de la religión, la metafísica. Finalmente, en el modelo mecanicista de R. Descartes, deductivo y racionalista frente al empirismo de F. Bacon, se contiene ya de forma implícita la idea de *progreso cultural* o evolución. D. Hume continúa este proceso con la formulación plenamente *evolucionista* de una Historia que hace arrancar del *salvajismo* para concluir con la formulación del capitalismo, -publicado el año de su muerte (1776) por A. Smith-, que representaba el ideal último del ser humano en la tierra, algo similar a las inocentes esperanzas de hacer nada sobre el *estado del bienestar*. Pero la contribución capital de D. Hume para el desarrollo de la ciencia se centra en el rechazo de la deducción baconiana a la que opone la verificación empírica, sentando las bases del positivismo, concepto que llega hasta nosotros y todavía impregna la noción científica más íntima. Sin embargo, el positivismo como lo conocemos hoy fue propugnado por A. Comte, en un deseo de superar los debates estériles sobre conceptos metafísicos, por medio del conocimiento científico basado en el pensamiento y la acción. Tanto para Comte como para otros científicos decimonónicos, la observación ha de estar necesariamente ligada a la formulación de hipótesis, *guía inicial e interpretación final* que desechará el empirismo, de ahí que a menudo sean confundidos. Pero volvamos al Renacimiento.

Cuando se denominó así al Renacimiento se estaba pensando en la Cultura Clásica greco-latina como el referente de la civilización occidental, ya que aquella Antigüedad era tomada por el paradigma de una perfección social y cultural que la humanidad había perdido.

*El renovado interés por los textos literarios de la antigüedad clásica, que fue uno de los estímulos esenciales en el nacimiento de la arqueología -el deseo de identificar los lugares citados en los textos clásicos fue uno de los primeros móviles que llevaron a la búsqueda de*

*monedas e inscripciones y a la formación de las primeras colecciones en Roma y en Florencia, enseñó a los humanistas a buscar los manuscritos más antiguos, a comparar las diversas versiones y, sobre todo, "a ver el texto en un marco histórico, para establecer el valor correcto de las palabras y de las frases". [FONTANA, J. 1982: 43].*

La imprenta influyó también en el progreso de áreas como la cartografía, en donde el redescubrimiento de obras antiguas de Bizancio, especialmente las de Ptolomeo propiciará la confección de numerosos mapas y atlas. Un discípulo del popular Mercator, Ortelius [OERTEL 1578] iniciará una tendencia de gran raigambre en los trabajos históricos hispanos, como es la Geografía Histórica. El método seguido es la atribución de lugares antiguos por sus similitudes fonéticas (homofonía) con los nombres actuales. Desde el siglo XVI los viajeros (Navagero, Barreiros, Ponz) van anotando cuantas curiosidades y antiguallas se encuentran a su paso, del mismo modo que se escriben las primeras recopilaciones de antigüedades de las ciudades españolas [MORALES, A. 1575]. Pero no hay que engañarse, los mapas de entonces son *itineraria picta* iguales a los romanos, porque están copiados de los romanos, y es ahora cuando Ptolomeo adquiere una popularidad y veneración que nunca antes tuvo, maestro y precursor de la geografía geométrica, es decir, de dos dimensiones<sup>1</sup>. Por ello, los mapas legados por el Renacimiento y aún después, repetirán los romanos, o la visión que se tenía de los mapas romanos, nombrando las regiones a imagen de aquellas traducciones de los latinos: Cordillera Carpetovetónica, Ager Iaminitanus, etc. El espacio se convierte en un rompecabezas de nombres antiguos y modernos cuyas claves desconocidas los haría coincidir. Aquellas claves serán por varios siglos los hallazgos de ruinas y monumentos, *lapidas* o inscripciones y monedas o medallas [AGOSTINO, A. 1587], que se plasmarán en los catálogos o repertorios de antigüedades [CEAN BERMUDEZ, J.Z. 1832], y estarán vigentes hasta hace poco [F. FUIDIO 1934]. Aún en nuestros días las claves mágicas de la geografía antigua se intentan descifrar, ahora por medio de herramientas más sofisticadas [MONTERO VITORES, J. 1990].

Fueron los emergentes estados italianos los que primero acudieron en el siglo XIV a los escritos clásicos en busca de un pasado glorioso que ensalzase su grandeza. Se rompía así de nuevo la tendencia dominante en la Edad Media a ignorar el pasado, pero ahora con fines muy distintos y en cierta medida contrapuestos a los de la ciencia, o en realidad como una respuesta a ellos. La idea de un pasado glorioso impregnó la España barroca con su

---

<sup>1</sup> Las dificultades para insertar los itinerarios en un verdadero mapa de dos dimensiones, se hallan en obras como las de P. J. Villuga. *Repertorio de todos los caminos de España...* Medina del Campo, 1546; A. de Meneses. *Repertorio de caminos*. Alcalá de Henares, 1576; J. M. Escribano. *Itinerario español o guía de caminos...* Madrid, 1760, verdaderos itinerarios dibujados sobre un plano.

atrincheramiento tras el escudo intransigente de la Contrarreforma. El catolicismo ortodoxo convierte el pasado en una herramienta de gloria. Son los presupuestos que alientan los falsos cricones.

*Reprimidos los conatos de introducir la reforma luterana, España siguió el movimiento de reacción contra el renacimiento y sus tendencias, que cundió en la sociedad católica de la segunda mitad del siglo XVI. [GODOY ALCANTARA, J. 1868:1].*

Durante todo el siglo XVII el panorama español está dominado por los "falsos cricones", pero especialmente la provincia de Toledo desde donde escribe J. Román de la Higuera su Historia Eclesiástica:

*Los muchos archivos que habia todavia inexplorados haria verosimil el descubrimiento; muertos Antonio Agustin y Ambrosio de Morales, con ellos podía tenerse por enterrada lo que para entonces podría llamarse crítica histórica. [GODOY ALCANTARA, J. 1868:17].*

La crítica histórica que hecha de menos este autor de mediados del siglo XIX no la aportará Mariana ni Flórez; el catolicismo se atrinchera frente a la crítica textual que el protestantismo exige; por el contrario, el sepulcro de Santiago se convertirá en el símbolo de una España sumida en sus ensueños o delirios de grandeza. Desde entonces, cada familia linajuda, cada pueblo, quieren tener una historia engrandecida y las exageraciones se multiplican, crecen por doquier las historias locales donde se mezclan sin enjuiciar todo tipo de escritos, a la postre consagrados por la tradición, como son buen ejemplo las obras sobre Ocaña y Aranjuez [DÍAZ BALLESTEROS 1868; ALVAREZ DE QUINDÓS 1804], y el espíritu de los falsos cricones impregnará incluso los diccionarios históricos desde MADRIZ [1846] hasta nuestro siglo: [MORENO NIETO, L. 1960; JIMENEZ DE GREGORIO, F. 1962].

Poco importaba que G. Vico estableciera la indudable realidad de las acciones humanas, algo que quizá hoy nos parezca pueril aunque, sin embargo, continuamos empeñados en afirmar que las ciencias sociales son eso, científicas. Las acciones tienen realidad en el tiempo y, teóricamente, son más fáciles de aprehender que la ciencia del mundo natural, ya que la historia está hecha por los hombres y son ellos quienes la estudian [FONTANA, J. 1982:55ss]. Serán, no obstante, las ciencias naturales de quienes tome modelos prestados la arqueología a lo largo del siglo XIX, proceso similar al de nuestros días, que en el fondo viene a asumir la menor científicidad de nuestra disciplina. Vesalio había dicho ya hacía varios siglos que: *Anatómicamente, el hombre pertenece al reino animal*, afirmación que a la larga permitirá a Ch. Darwin formular la teoría de la evolución de las especies.



El contraste es inmenso y repite exactamente los presupuestos de la Contrarreforma: mientras los eruditos toledanos copian de viejos pergaminos las historias fabulosas de Roman de la Higuera, Gregorio Argaez o Bivar y se enfrascan en disquisiciones sobre los obispos católicos del siglo I, en los países protestantes se plantea la polémica sobre la antigüedad de la Humanidad, que da paso al concepto de Paleolítico, esto es, el de una Edad anterior a la del Hombre Bíblico. Las ciencias naturales juegan ahora un importante papel: Ch. Lyell sienta las bases de la moderna estratigrafía; Ch. Darwin enuncia el origen de las especies por selección natural; J. Lubbock auna las tesis geológicas y las teorías de la evolución aplicadas a la historia del Hombre. El salto está dado.

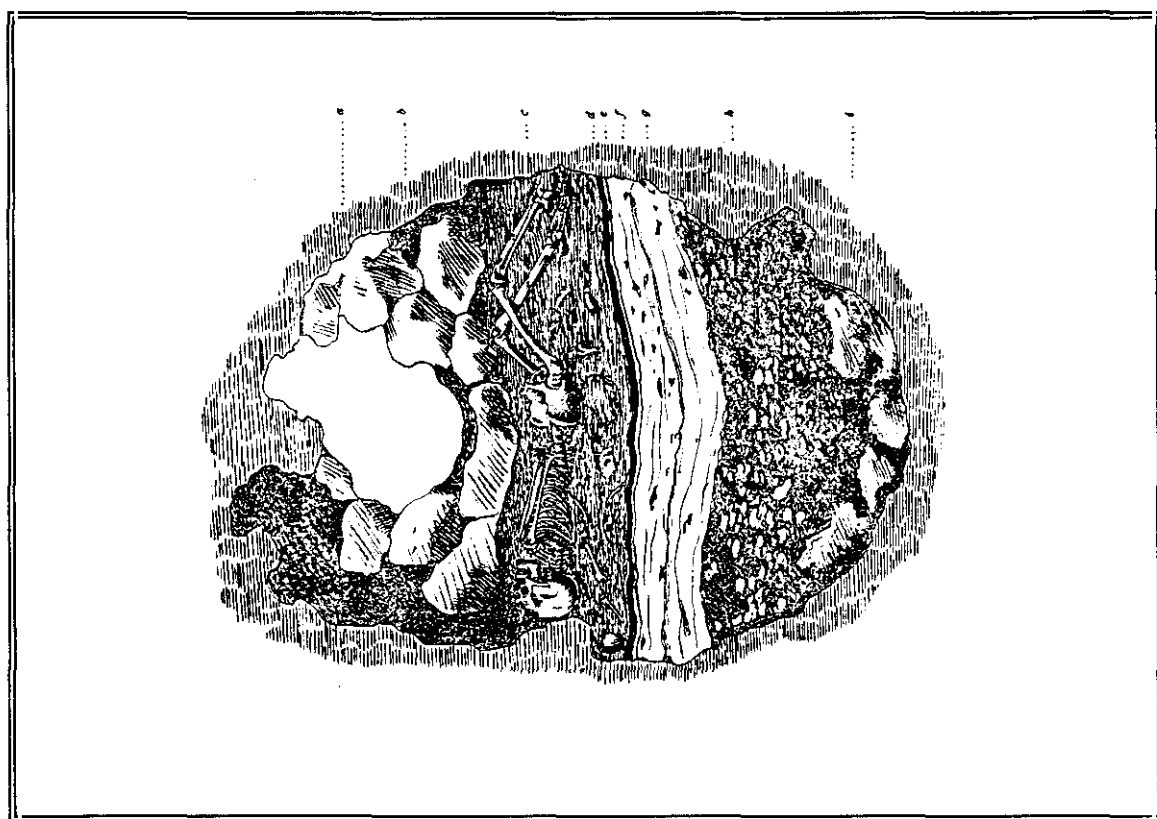
Con el hilo conductor del paradigma evolutivo los repertorios de datos y artefactos se sistematizan, ordenados en secuencias de complejidad creciente, secuencias tipológicas y de clasificación de la cultura material [PITT-RIVERS 1874; MONTELIUS 1903; MORTILLET 1897]. Los presupuestos evolucionistas están omnipresentes hasta el punto de que los tipos de artefactos se analizan como "especies". La sistematización se produce en todos los ámbitos de la Arqueología, como la Clásica. Winckelman había ordenado en "estilos artísticos" lo que hasta entonces no habían pasado de ser colecciones de objetos curiosos, hasta que finalmente un anticuario [THOMSEN 1836] desarrolla una cronología sobre la base de la cultura material y establece las Edades de la Piedra, del Bronce y del Hierro. Buena parte de la segunda mitad de siglo estará dedicada a la confección de grandes *corpora* y enciclopedias: [DAREMBER -SAGLIO 1877; PAULY -WISSOWA 1893], *Corpus Inscriptionum Latinarum* [HÜBNER, 1869: II España].

En nuestro país se publican varios diccionarios elaborados a influjo de la Enciclopedia francesa: Miñano, Tomás López, Madoz, al igual que se recopilan los epígrafes: F. Fita o E. Hübner. Las actuaciones de los miembros de las instituciones que habían de profesionalizar el oficio de historiador: *Academia Española de Arqueología*, *Real Academia de la Historia*, *Cuerpo Facultativo de Bibliotecarios, Archiveros y Anticuarios*, están dictadas por los *hallazgos fortuitos* realizados a menudo por anticuarios y eruditos que trabajan al unísono. Los objetivos son todavía la identificación de los restos de un lugar con algún nombre citado en las fuentes, –heredero de los falsos cronicones en el sentido de que la reducción de un nombre antiguo aportaba gloria al lugar<sup>2</sup>–, o la localización de restos de valor que forman las colecciones de personajes de relieve social, y este panorama se prolongará hasta el primer tercio del siglo XX, como es manifiesto en las primeras excavaciones en Toledo, aun a pesar de hallazgos tan relevantes como el circo romano [AMADOR DE LOS RÍOS, R. 1916; SAN

---

<sup>2</sup> Véase, por ejemplo, el cambio oficial del nombre del pueblo de Bayona de Tajuña por el de Titulcia.

ROMAN, F.B. et alii, 1929], o en Uclés, en la provincia de Cuenca [QUINTERO ATAURI, P. 1913]<sup>3</sup>, e incluso las numerosas excavaciones en el Alto Tajo –Guadalajara – practicadas por el Marqués de Cerralbo [AGUILERA Y GAMBOA, E. 9112 y 1916] sobre necrópolis de espectaculares ajuares, pero que nunca serían suficientemente publicadas<sup>4</sup>. Tal y como recoge la tradición europea, las noticias arqueológicas se derivaban a veces de los estudios de Geología [FERNANDEZ NAVARRO, L. 1908], e incluso de etnología [DEL PAN, I. 1920, 28 y 30].



**Figura I.27.** La cueva de Segobriga, P. Quintero Atauri, Uclés. *Excavaciones efectuadas en distintas épocas y noticias de algunas antigüedades*. Cádiz. 1913.

<sup>3</sup> El mismo autor ya había publicado unas notas en 1889 *Revista de España*, 124, Cuaderno 1, Enero. Asimismo De la Rada y Fita BRAH 22. 1888, M. López *Memorias históricas de Cuenca y su obispado*. 1819 (publicado 1953), y excavaciones en Saelices. (manuscrito) Archivo Diocesano de Cuenca, 1790.

<sup>4</sup> No es sino hasta fecha muy reciente que se han revisado todos los materiales García Huerta, M.R. *La Edad del Hierro en la Meseta Oriental: El Alto Tajo y el Alto Jalón*. Tesis doctoral. Madrid. UCM. 1990.

### **1.3.2 La cultura y los círculos culturales.**

Hacia finales del siglo XIX los modelos evolucionistas en los que se basaban las clasificaciones de la cultura material del hombre considerado como *homo faber* entran en crisis. Se pierde la confianza en el progreso a la par que se desarrolla el colonialismo poniendo en contacto a los europeos con culturas muy diferentes a la suya. La unidad psíquica de la especie humana deja de ser una premisa aceptada por todos y se comienza a postular la unicidad de cada cultura que debía ser entendida en sus propios términos. Queda así despojado el positivismo de su formulación teórica, reducido ahora a un empirismo tautológico y comienza entonces la arqueología histórico-cultural, particularista, que se ha interpretado como un ataque contra la macrohistoria y la ciencia de la sociedad marxistas [HARRIS, M. 1978]. Esa era el contexto explicativo en el que encajaban las abismales diferencias que los europeos de la era colonial observaban con respecto de las culturas americanas, africanas o asiáticas. Desde entonces, el europocentrismo es una palabra que no suena extraña a nuestros oídos, aunque más común sea la de racismo. La existencia de culturas que se interpretaron desde estas perspectivas racistas como inferiores, se explicaban en consonancia mediante el difusionismo ejemplificado por Ratzel y Boas [TRIGGER, B.G. 1992:146ss].

Aunque el Historicismo ha sido considerado como una reacción de las burguesías francesas y las clases dirigentes prusianas [FONTANA, J. 1982:cap 6] frente a las corrientes revolucionarias de mediados del siglo XIX (encarnadas esencialmente por K. Marx y F. Engels), sus orígenes se encuentran ya en la obra idealista de Fustel de Coulanges, donde de la preocupación por los estadios culturales de la evolución humana se pasa a la consideración de las culturas como conglomerados históricos asimilables a las naciones que en última instancia se asimilan a etnias.

Dentro de la escuela de geógrafos-antropólogos austro-alemana (Frobenius, Ratzel), – que acometió la tarea de correlacionar los atributos culturales y su distribución en el entorno o realización de atlas de distribuciones de atributos culturales–, G. Kossinna agrupó los objetos de la cultura material en conjuntos asimilables a una cultura. Las culturas se consideraban como reflejo de la etnicidad, de este modo las diferencias y similitudes en los grupos del registro arqueológico, o culturas materiales, reflejarían grupos étnicos. Si se emplazaba en un mapa la distribución de los artefactos característicos de un grupo étnico, asimilado a su vez con una nación o un estado, era posible saber donde había vivido ese grupo. De este modo la Arqueología podía indagar en el pasado de los estados y encontrar las *identidades nacionales* desde la Prehistoria [TRIGGER, B.G.1992:158ss, LOPEZ CASTRO, J.L. 1993: 42]. La formulación del modelo funcionaba como un engranaje mecánico que se confundía con su efectividad: dada una cierta cultura material que poder asignar a una



cultura (ej. etnia-estado) se podría estudiar se evolución y distribución geográfica. ello exigía ponerse de acuerdo sobre los rasgos específicos y definitorios de esa cultura material. algo que se solucionó en la práctica reduciéndolos a lo que se denomina *fósil guía* o *fósil director*. en teoría los rasgos más definitorios de una cultura material, aunque en la práctica pocas veces se hagan explícitas las premisas de las que se parte para seleccionar esos fósiles guía, que se convierten entonces en elementos arbitrariamente seleccionados. De esta forma se está dando el paso hacia la fácil posibilidad de manipulación de la arqueología.

En el esquema de Kossinna las culturas *avanzadas* se consideraban la expresión de una superioridad biológica. de tal modo que la difusión no podía llevarse a cabo si no conllevaba migraciones de personas [TRIGGER, B.G. 1992:160]. se trata de las famosas invasiones. Invasiones que apenas afectaron al desarrollo de las teorías arqueológicas en Europa y EEUU. dada la escasa repercusión de los postulados de Kossinna, pero que fueron determinantes (¿aún lo son?) en el desarrollo de las orientaciones de la arqueología española.

G. Childe aceptó el difusionismo como el eje central de su argumentación [CHILDE, V. G. 1925]. de hecho lo empleó contra el nacionalismo de Kossinna. Sin embargo, pronto renunció a la convicción de que los datos arqueológicos aportaran algo a la etnicidad, aunque siempre mantuvo la creencia de que la cultura material reflejaba de algún modo los pueblos. En última instancia la cultura no podía representar a etnias, tribus, naciones, sino que era una pura entidad arqueológica. De esta forma los presupuestos metodológicos desde los que se formularon los círculos culturales continuaban ejerciendo su influjo aunque se construyeran a un universo estrictamente arqueológico. Childe elaboró toda una secuencia de culturas arqueológicas, sus interrelaciones y su cronología relativa con centro en el Próximo Oriente. La definición del *fósil guía* se realizaba sobre criterios funcionales, añadiendo un referente no aleatorio en la elección de los objetos [TRIGGER, B.G. 1992:164; MARTINEZ NAVARRETE, M.I. 1989: 141ss]. Esta presunción supone un esfuerzo por comprender el papel, la función que el objeto tuvo dentro de su cultura: la cerámica, los ritos funerarios y los adornos se consideraban buenos exponentes de grupos étnicos específicos. Las características utilitarias de herramientas, etc, hacía de ellas buenos ejemplos para obtener dataciones sobre culturas vecinas puesto que estos *items* se difundían con rapidez. Childe definió la cultura arqueológica como ciertos tipos de restos: *recipientes, enseres, ornamentos, ritos funerarios, tipos arquitectónicos, que aparecen constantemente de una manera recurrente* [TRIGGER, B.G. 1992:163], en otras palabras: un conjunto de artefactos que aparecen asociados repetidamente en viviendas del mismo tipo junto con enterramientos del mismo rito [MARTINEZ NAVARRETE, M.I. 1989:165].

En la URSS y el Este de Europa en las décadas de los 60 y 70 se desarrollaron unas

corrientes de estudios centrados en la explicación de las culturas en términos de grupos étnicos, donde la autoconsciencia era el factor de etnicidad determinante [HODDER, I. 1982:2ss]. Curiosamente, algunos de los postulados de esta corriente, serán retomados por arqueólogos españoles recientemente, aunque desde presupuestos ideológicos antagónicos, para validar puntos de vista muy próximos a los de los círculos culturales.

Como culminación de esta fase individualista, de particularismo histórico, encontramos la figura de G. Clark, de marcado carácter funcionalista. Con él culminan los enfoques historicistas a los que se unen los avances técnicos y metodológicos que se habían venido produciendo desde finales del siglo XIX, como el registro meticuloso (plantas secciones, etc.) de las excavaciones que arranca de la arqueología clásica, la incorporación de análisis de huesos, fauna, polen, medioambientales, etc., sin olvidar las seriaciones tipológicas: *El cambio de un objetivo <científico> a uno <histórico> estimuló más que inhibió el desarrollo de una metodología arqueológica.* [TRIGGER, B.G. 1992:195]. Clark desarrolló aún más el concepto de cultura arqueológica como una entidad referida exclusivamente a la realidad arqueológica, concibiéndola, al igual que Childe, como un todo orgánico, *la expresión de una adaptación al entorno.* Los factores ecológicos son más extensamente tratados por Clark si bien coincide con Childe en que el medio ambiente constituye un marco de referencia dentro del que se articulan los cambios sociales y la variedad de comportamientos.

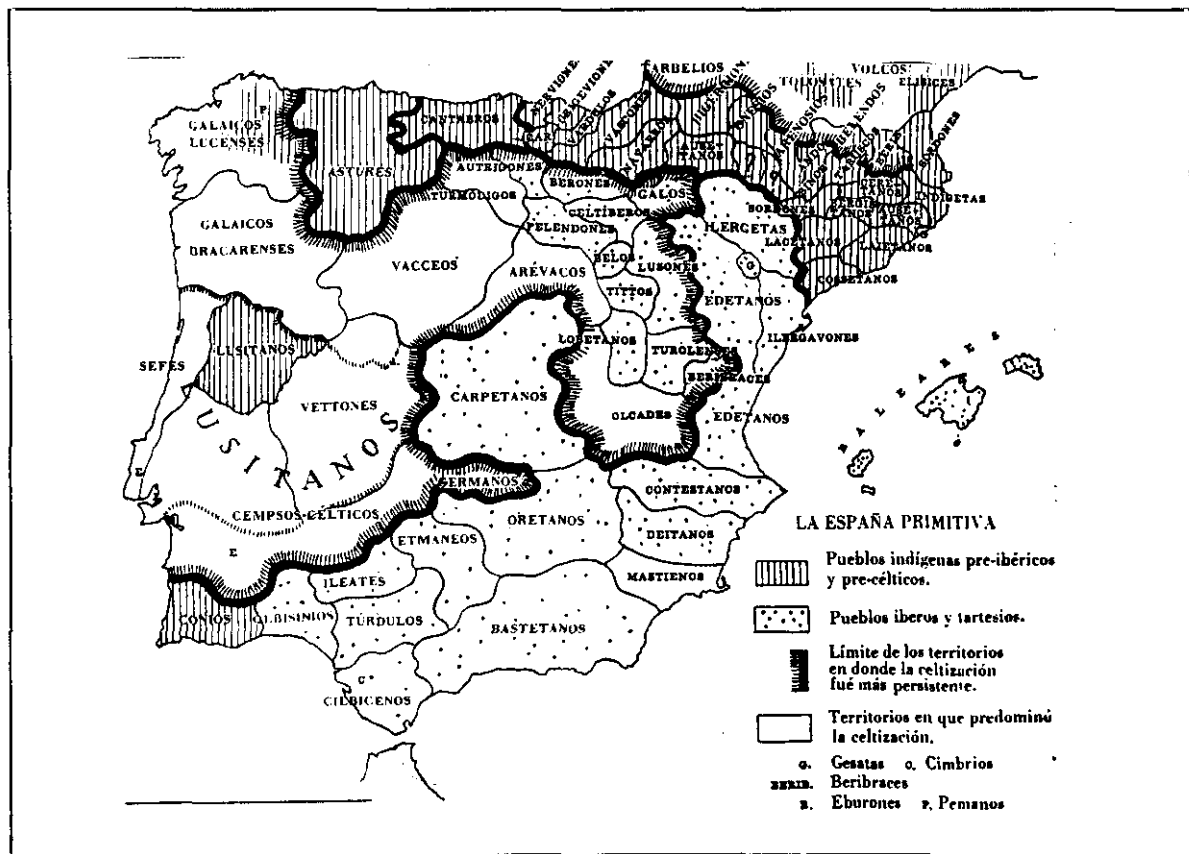
La arqueología española del primer tercio del siglo XX asume plenamente los contenidos difusionistas de los círculos culturales [AYARZAGÜENA, M. 1994; ARCE, J.-OLMOS, R. 1991]. Desde el primer momento los indígenas iberos son unos meros receptores de las innovaciones que los pueblos más avanzados acarrean por el Mediterráneo [PARIS, P. 1902-4]. J. Cabré se alzaría contra esta visión realzando el elemento indígena: *en sus trabajos de 1917-1919 [CABRE, J. 1929 y 31] refleja una posición nacionalista con tintes xenófobos, muy propia del retrato del intelectual de su época, de tradición krausista.* [RUIZ, A.-MOLINOS, M. 1993:16] En la década de los treinta se alinearía, junto al marqués de Cerralbo, en pro de una unidad nacional reflejada en la unidad de las culturas protohistóricas, frente a Bosch-Gimpera, (catalanista). El Marqués de Cerralbo proyectará los elementos *celtibéricos* de las necrópolis del Alto Tajo como típicos de la Meseta Central y los pueblos *ibéricos*, ya claramente en favor de la aceptación de los influjos centroeuropeos arios contra los mediterráneos semitas.

Paradójicamente, los teorías de los círculos culturales fueron aplicadas a la Protohistoria española por Bosch-Gimpera, alumno de Kossinna, junto a A. Schulten, el verdadero formulador de una teoría general sobre la Protohistoria [ARCE, J.-OLMOS, R. 1991]. Ambos tienen una formación académica vinculada a los círculos alemanes, sin embargo, A. Schulten estará siempre más cerca de la Arqueología Clásica, de la

*Altertumswissenschaft*, es por ello que su interés gira en torno de las colonizaciones, de Tartesos, y la obra monumental de recopilación de las fuentes sobre la España antigua [SCHULTEN, A.-BOSCH-GIMPERA, P. 1922-57]. Los textos relativos a los pueblos prerromanos se convertirán en el marco de referencia de la cultura material extraída en las excavaciones.

Bosch-Gimpera traza su *Paletnología* [BOSCH-GIMPERA, P. 1932] con los materiales arqueológicos insertos en los esquemas historicistas de sus maestros alemanes. Desde su primera sistematización de la cerámica ibérica por el año 15, defenderá la existencia de tres áreas en el mundo ibero: andaluza, catalano-levantina y valle del Ebro. Pretende adoptar la nomenclatura histórica de pueblo, entendido como agrupación social por contraposición a la categoría antropológica y naturalista de raza, así en sus definiciones de los pueblos antiguos señala:

*Los carpetanos de la región Madrid-Toledo y Alcarria-Mancha parecen el cruzamiento de un grupo de tradición capsiese (en realidad el viejo pueblo de la cultura "matritense" con infiltraciones capsio-africanas) con almerienses-iberos que lo mestizaron* [BOSCH-GIMPERA, P. 1932:151].



**Figura I.28.** Los pueblos de la España primitiva. P. Bosch Gimpera. *Etnología de la península Ibérica*. Barcelona 1932

Detrás de esta división subyacen planteamientos políticos en torno a las autonomías del estado español que le enfrentarán a J. Cabré, alineado junto a las posturas de Gómez Moreno y el Marqués de Cerralbo, en defensa de la unidad nacional [RUIZ, A.-MOLINOS, M. 1993:17ss]. A falta de estratigrafías, –en estos primeros instantes los trabajos de campo siguen un esquema normativista y aún no se han desarrollado las preocupaciones por un registro arqueológico más completo y riguroso: *No llegan a publicar en su totalidad y exhaustivamente los resultados de sus excavaciones, sino breves informes preliminares...*[LOPEZ CASTRO J.L. 1992: 16]–, sus secuencias se establecen por tipos, sirviendo de referencia en cada caso los paralelos mejor datados de distintos lugares de Europa. La Segunda Edad del Hierro se identifica con La Tène europea. Ya Schulten había visto materiales celtas en las espadas del Valle del Jalón y los torques portugueses y será Bosch-Gimpera quien formule la secuencia, con una primera fase en la invasión de los Campos de Urnas catalanes justificada por el cambio de rito funerario de inhumación a incineración, y otra segunda en las culturas que denominó posthallstáticas de la Meseta Norte y NO. hispano.

El esquema de Bosch-Gimpera ejercerá un gran influjo en el desarrollo de la Prehistoria española. Paradójicamente, la línea iniciada por este autor se continuará años después, cuando de nuevo arqueólogos españoles (ahora con la dictadura) vuelvan a formarse en Alemania, en un proceso que se repetirá durante años, –muchos de los más jóvenes profesores que comenzaron como PNN todavía disfrutaron una beca en Alemania–. Quizá de este modo se explique la larga perduración del estereotipo de las invasiones indogermánicas. Con la perspectiva de más de medio siglo el proyecto de Bosch, con la adopción de las invasiones indogermanas aparece como un desarrollo lógico de los presupuestos metodológicos de una época.

La Edad del Hierro se había dividido de acuerdo a los desarrollos tipológicos de las tumbas de Hallstatt y La Tène. Así las clasificaciones de Reinecke sobre la Edad del Bronce sitúan el Hallstatt C y D como el primer Hierro<sup>5</sup>, quedando la segunda Edad del Hierro asimilada a La Tène, y finalmente el Hallstatt al Hierro I y La Tène al Hierro II [DECHELETTE, J. 1914]. J. Pérez de Barradas desde planteamientos normativistas será el primero en dividir en fases la Edad del Hierro del centro peninsular: *cultura indígena arcaizante* que se caracterizaba por sus cerámicas de cordones, luego la europea *cultura celta-hallstática*, para terminar con la *cultura de los castros* de cerámica estampillada [PEREZ DE BARRADAS, J.

---

<sup>5</sup> P. Reinecke Studien über die Chronologie der Bronzezeit in Ungarn. *Ethnol. Mitt. aus Ungarn*, 6, 1901 Zur Chronologie der 2. Hälfte des Bronzealters... *Gesellschaft Anthr. Ethn. und Urgeschichte*, 33, 1902; toma lo fundamental de sus clasificación de Hildebrand en Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistorique. Estocolmo, 1872-4.

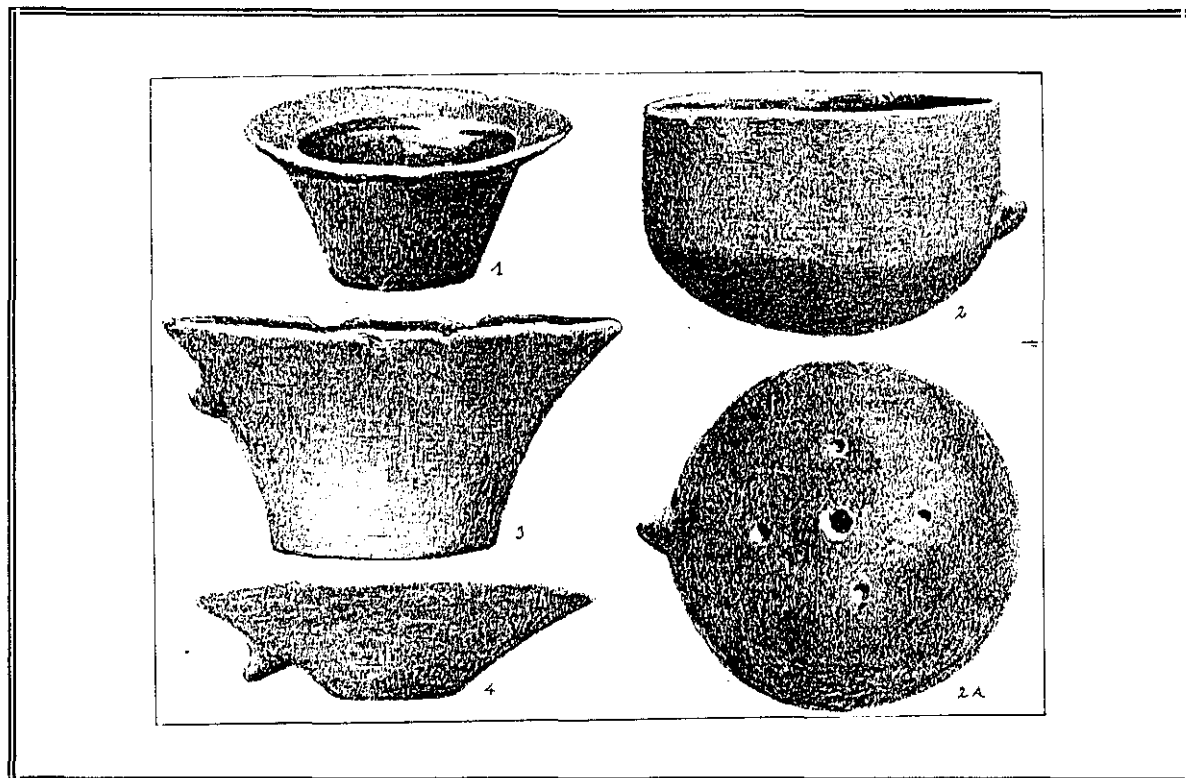
1936 a]. Este esquema prevaleció hasta que las primeras fechas del C<sub>14</sub> en excavaciones como la de Ecce Homo, ya en 1980, diferenciaron claramente las fases del Bronce Final y del Hierro Primitivo, quedando sólo la tercera etapa de Pérez de Barradas adscrita a la Segunda Edad del Hierro, mientras que las otras dos se incluirán en el Bronce, algo que Cabré, sin embargo, había interpretado correctamente en los dos niveles pertenecientes al Bronce Final y al Hierro II de las facies epónimas del yacimiento de Las Cogotas.

Pérez de Barradas dividía la Prehistoria en: *Paleolítico*, de la Protohistoria: *Postpaleolítico*; en ésta última se incluían las culturas Eneolíticas con las edades del Bronce y del Hierro poco diferenciadas, y finalmente la etapa ibero-romana ya dentro de la Historia Antigua. El Hierro II era una etapa posthallstática, céltica, donde los fósiles guía provenían del NO. del mundo más paralelizable al Centroeuropeo con las cerámicas estampilladas, –que muchos años después todavía se continuarán identificando con el elemento celta, como es el caso de las cerámicas estampilladas consideradas producciones típicas de los oretanos *germanos*–. Las cerámicas a peine pertenecían a un horizonte intermedio próximo a las pretendidas invasiones del siglo VI aC. mientras que las fases anteriores variaban de un autor a otro y eran más dependientes de los paralelos hallstáticos centroeuropeos. En un ambiente en que la característica era la falta de excavaciones y la abundancia de noticias sobre hallazgos casuales, como es el caso de los estudios de Pérez de Barradas en los distintos areneros, se adscriben las cerámicas de boquique, incisas y excisas al Hallstatt, diferenciándolas del campaniforme, mientras que las decoradas a peine y con estampillas se relacionan con los castros del NO para el tercer periodo posthallstático. A pesar de que Cabré contaba con unas estratigrafías en Cogotas que le hicieron valorar más acertadamente los distintos niveles, Pérez de Barradas se quejaba de que tanto en Cogotas como en Numancia hubiera que recurrir a hipótesis por falta de atención en las excavaciones [PEREZ DE BARRADAS, J. 1936 a:78].

En la década de los 30 se estaba produciendo un importante incremento de las excavaciones en la Meseta Sur. A los trabajos de Pérez de Barradas y Fuidio o noticias de I. del Pan y F. Fita, hay que añadir otras sobre yacimientos del HII en Ciudad Real y en Cuenca. En esta última provincia destacan las excavaciones de la necrópolis *hallstattiense* de Cañizares [JIMÉNEZ DE AGUILAR, 1932], donde se constatan varias urnas a torno pintadas.

Pero sin duda, la excavación de mayor relieve para la Mesa de Ocaña es la del Mazacote, en Ocaña [GONZALEZ SIMANCAS, M. 1933]. Estas excavaciones hay que encuadrarlas dentro de la costumbre establecida en la época de estudiar hallazgos casuales relevantes. En este caso se trataba de localizar los de una colección particular (colección Guijarro) relatados en una Historia de Ocaña del siglo XIX [DIAZ BALLESTEROS, M. 1862]. A pesar de que no se cumple el objetivo se localizan nuevos asentamientos con cerámicas a mano y a torno:

urnas, platos, cuencos, fibula anular, que se pueden encuadrar genéricamente en la Edad del Hierro. El autor busca los paralelos en necrópolis ibéricas de Levante, junto a otras semejanzas con los materiales del *Hierro hallstatiense* de Barradas (Cogotas I).



**Figura 1.29.** Cerámicas del Mazacote. M. GONZALEZ SIMANCAS, M. Excavaciones en Ocaña. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*. 130, Madrid, 1933

Un año después se editó la *Carpentaria romana* de Fidel Fuidio que, en síntesis, participaba plenamente del estadio de recolección de noticias y hallazgos casuales que caracterizaba a la arqueología *erudita* y cuasi *anticuarista* española. La obra contiene un amplio repertorio de los hallazgos epigráficos, numismáticos y arqueológicos de época romana de la provincia de Madrid, con un prólogo sobre los carpentanos prerromanos que se basa en citas de diversos autores sobre las fuentes clásicas. Con todo, constituye una referencia de gran valor hasta prácticamente nuestros días.

### **I.3.3 La Arqueología positivista.**

Con la Guerra Civil no sólo han triunfado las invasiones indogermanas sino que han anulado a los iberos, relegados al ostracismo hasta convertirse casi en apéndice de la romanización<sup>6</sup>. El esquema general necesitaba rebajar la cronología de los iberos (cultura semitas) para poder establecer a los celtas en *las raíces históricas del pueblo español* [LOPEZ CASTRO, J.L. 1992]. A pesar del nombre de los epígrafes de periodización de la Edad del Hierro de Martínez Santaolalla: Hierro Céltico I, Hierro Ibérico I, Hierro Ibérico II, Hierro Céltico II, el valor que concede a lo ibérico no va más allá de algunos elementos pre-arios y otros mediterráneos en la *etnia hispánica*. [MARTINEZ SANTAOLALLA, J. 1946].

Durante la Postguerra se produce una drástica reducción de las intervenciones arqueológicas que durará hasta los años 60. En el decenio de los años 40 tan sólo cabe reseñar sendas noticias sobre dos tesoros esencialmente monetales, uno en Torre de Juan Abad (Ciudad Real) [ALVAREZ-OSSORIO, F. 1945] y otro en Drieves (Guadalajara) [SAN VALERO APARISI, 1945].

En 1950 se excava otra necrópolis, en Villanueva de Bogas [LLOPIS, S. 1950] que continúa la tradición de necrópolis excavadas *de urgencia* tras el aviso de un aficionado del hallazgo casual de restos. Se publican en unas pocas páginas algo más de una docena de vasijas fundamentalmente a torno, lisas o con motivos geométricos a veces combinados con estampillas, se trata en realidad de vasos con engobes jaspeados muy deteriorados, junto a otros grises con estampillas, un cuenco y una botellita de cuerpo quebrado de barniz rojo, – como hemos podido comprobar en el museo de Santa Cruz de Toledo –, junto a una sítula o cesta que suponemos igualmente pintada. Se excavaron 40 urnas, algunas alineadas, rodeadas de piedras y con ajuares cerámicos (platos, fusayolas) y de metal (fibulas anulares, punta de regatón y hoz). Se advierte ya la dicotomía entre la cerámica ibérica (andaluza o levantina) y el mundo céltico al que se asignan las cerámicas estampilladas e incisas (suponemos Cogotas II), sin embargo, no se acierta todavía a encuadrar la cerámica de barniz rojo que se paralelizan con la *sigillata*.

El yacimiento se considera carpetano (aunque dentro de la Celtiberia), de cronología tardía: siglos III-II aC. y: *pequeño y miserable de los muchos que existieron en las tierras peninsulares del interior*, aplicando los paralelos conocidos por entonces, que son las necrópolis excavadas por el marqués de Cerralbo en Guadalajara y la Hoya de Santa Ana en

---

<sup>6</sup> Con la excepción de Fletcher, D. Defensa del iberismo. *Anales del centro de cultura valenciana*, 23. Valencia. 1949.

Albacete. Se trata en realidad de un cerro alargado de unas 2 Ha. de extensión en el recinto amurallado, ubicado en un giro del río Algodor, junto a un manantial.



**Figura 1.30.** El Cerro del Gato y cerámica de la necrópolis. S. LLOPIS y LLOPIS. La cerámica procedente de la necrópolis celtibérica de Villanueva de Bogas. *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*. IX-X, Museo Arqueológico de Toledo, Madrid, 1949. Lamina 56.

Para el resto de la década de los 50 sólo existen unas prospecciones en torno a Alcalá de Henares [RADDATZ, K. 1957] y unas breves noticias de hallazgos en el casco de la capital madrileña [GARCIA Y BELLIDO, A. 1954-5: 62].

En este período se acentúan las tendencias que ven la arqueología como un pasatiempo



erudito para profesionales liberales como clérigos, maestros o médicos. Iniciándose las grandes colecciones privadas y tomando cuerpo la figura del erudito local. El discurso teórico era estrechamente dependiente de la ideología del poder, desde esa perspectiva la arqueología local retoma posturas ancestrales como la de los falsos cronicos en aras del engrandecimiento del pasado de los pueblos, algo que se institucionaliza por medio de acciones como Misión Rescate y se hace patente en dos obras provinciales de tipo enciclopédico [MORENO NIETO, L. 1960; JIMENEZ DE GREGORIO, F. 1962].

A finales de los 40 aparece la obra de Caro Baroja [CARO BAROJA, J. 1946], que se distancia de las tesis militantes de Martínez Santaolalla y significa el primer intento de descripción global de la Prehistoria peninsular desde la óptica de una etnología tributaria de la antropología social británica, sin descartar el evolucionismo con las invasiones indoeuropeas incluidas. Los cambios culturales no se explican por evolucionismo o historicismo, sino que se describen las variaciones morfológicas: pueblos agrícolas, ganaderos, etc., en la línea de Radcliffe-Brown. El papel que ocupa la cultura material en el historicismo cultural lo suple aquí la lingüística, fuertemente imbuida de las tesis del vascoiberismo y la cuestión ligur.

La *Historia de España* de Menéndez Pidal se publica en 1952, en ella se dan cita buena parte de los especialistas que dominaron la Arqueología española durante 3 décadas: Maluquer, Taracena, Almagro Basch, García y Bellido, etc. La reacción contra el *celtismo* derivado de Martínez Santaolalla y continuado por Almagro Basch, se produce con García y Bellido, defensor de los modelos difusionistas Mediterráneos. La postura de García y Bellido: *posibilitaba la incorporación de un esquema biológico de la cultura*. [RUIZ, A-MOLINOS, M. 1993:20, citando a T. Chapa].

A medida que el régimen político español se encuentra más aislado, la arqueología se hace más normativista<sup>7</sup>, más inductiva, se pierden los planteamientos teóricos de la

---

<sup>7</sup> Transcribimos dos definiciones *ad hoc* : ...concepción idealista de la cultura que subyace en la arqueología tradicional, que entiende aquella como un fenómeno mental formado por un conjunto de ideas compartidas por los individuos de un mismo grupo, o incluso de una misma etnia, las cuales forman su "norma" cultural. Así, se considera que los diferentes rasgos culturales tienen igual rango y son portadores de la misma norma cultural. La investigación arqueológica se dirige entonces hacia la obtención de listas de rasgos culturales o tipos arqueológicos que definirían la "cultura" arqueológica...López Castro, J.L. 1993, p. 59

.normativo se refiere a la idea de que la cultura está formada por un conjunto de creencias compartidas...hay un componente prescriptivo en las normas-indican lo que debe hacerse... estos dos últimos sentidos de la palabra aportan poco con respecto al rol de los individuos como actores sociales. Hodder, I. *Interpretación en arqueología. Corrientes actuales*. Barcelona, 1988 (Cambridge, 1986).

disciplina en aras de un positivismo a ultranza. Para ello se refugia en las técnicas de excavación aceptando al fin la estratigrafía como elemento inherente al estudio de los yacimientos, y en la premisa positivista de que la existencia de un abundante cuerpo de datos hará que surja por sí misma la explicación histórica<sup>8</sup>. La arqueología se propone como fin y objetivo la obtención de fechas y paralelos, y se estructura en un tipo estandarizado de memoria aséptica con claras pervivencias en la tradición arqueológica más moderna :

*...descripción del lugar a excavar, área dentro del lugar donde serán planteados los cortes estratigráficos y descripción de éstos, descripción de cada uno de los objetos obtenidos (siempre por estratos), paralelos de estos objetos en otras estratigrafías y conclusión cronológica. [RUIZ, A.-MOLINOS, M. 1993: 21].*

Dentro de ese esquema había que encontrar unos *fósiles guía* para comparar con otros objetos de otras zonas y continuar estableciendo, por la similitud de esos tipos, una cronología regionalmente más amplia, bajo el método: fósil A del nivel III de la excavación X = a fósil C del nivel II de la excavación Z. El proceso de descontextualización está implícito en el de fósil director:

*De este modo, se seleccionan subjetivamente los artefactos más "significativos" tipológicamente o las producciones materiales más "bellas"...a fin de inferir elementos de datación segura...conocidos como "fósiles guía"...Así el proceso histórico quedaría condensado en los cambios tipológicos observados en los artefactos hallados en niveles arqueológicos superpuestos. La construcción histórica queda reducido al establecimiento de secuencias estratigráficas...[LOPEZ CASTRO, J.L. 1993:29].*

Esta enfatización del objeto se halla muy cercana conceptualmente al coleccionismo renacentista:

*...in designing typologies, archaeologist frequently do not go beyond the level of collectors, describing and cataloging their latest acquisitions, and it is questionable as to whether this is in any way a useful activity<sup>9</sup>.*

---

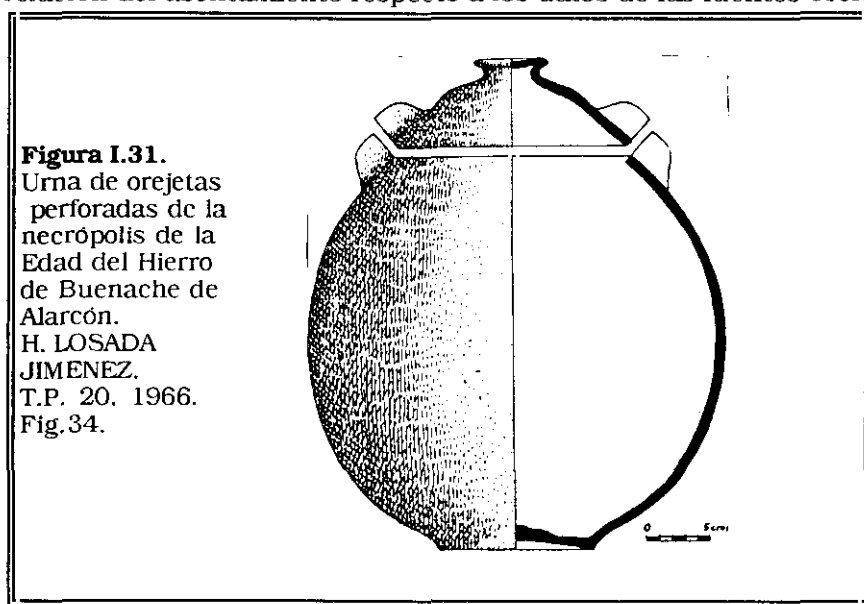
<sup>8</sup> Es la postura de M. Wheeler. *Archaeology from the Earth*. Oxford, 1954. Recogido en M. Almagro Basch. *Introducción al estudio de la Prehistoria y la Arqueología de campo*. Madrid, 1960.

<sup>9</sup> Van der Leeuw, S.E.-Pritchard, A.C. *The Many Dimensions of Pottery. Ceramics in Archaeology and Anthropology*. Amsterdam, 1984.

El resurgir de los iberos se produce desde la publicación del libro de Arribas [ARRIBAS, A. 1965] donde se les considera como una cultura compleja de la que había, por tanto, que estudiar su *proceso* histórico, en vez de buscar sus orígenes. Desde 1977 se inicia una línea de investigación que no ha cesado hasta nuestros días. La diferenciación de áreas ya era una preocupación en el simposio *Orígens del Món Ibèric* [ALMAGRO, M. 1977], en un proceso de debate teórico abierto que ha redefinido notablemente los viejos conceptos de aculturación [LOPEZ ROZAS, G.1987], hasta poder llegar a ironizar en el presente sobre las condiciones psicológicas del indígena:

*...la obsesión por un arte ibérico que sea helenizante, criado y amamantado por griegos que, benéficos, vienen a explicar a los pobres iberos, seguramente débiles mentales, salvajes e incultos, las cosas tan bonitas que hacen en su tierra, y son tan munificientes que encima las traen a la otra punta del mundo para que aquellos desgraciados indígenas gocen con aquellos refinamientos<sup>10</sup>.*

Hacia finales de los 60, luego de casi 30 años de ausencia de estudios de relieve, se publican dos excavaciones en sendas necrópolis de la provincia de Cuenca: Buenache de Alarcón [LOSADA JIMÉNEZ, H. 1966] y Las Madrigueras [ALMAGRO GORBEA, M. 1965]. Las memorias de excavación responden por entonces a patrones estandarizados, de modo que ambas publicaciones son muy similares: ubicación del lugar de la excavación, descripción de las tumbas con sus ajuares, paralelos de los materiales y conclusión, con alguna nota en torno a la relación del asentamiento respecto a los datos de las fuentes escritas.



<sup>10</sup> E. A. Llobregat. Los diversos factores concurrentes en la configuración del arte ibero. J. Untermann F. Villar (Eds) *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Atas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica*. Salamanca, 1993 p. 171

En Buenache de Alarcón se trata de urnas de incineración tapadas con indicios de la existencia de *ustrina*. Entre los ajuares se destaca la relación de fusayola-fíbula anular, que está presente en la mayoría de los enterramientos, siendo a menudo los únicos objetos del ajuar. Los fósiles guía son las fibulas y otros objetos de metal que se paralelizan con los estadios I, II y III de La Tène. La cerámica es exclusivamente a torno con algunos ejemplares grises, los paralelos de las vasijas pintadas se buscan en Levante y Las Madrigueras, recién publicada, al tiempo que la cronología se obtiene de las cerámicas precampanienses, mientras que no se valoran otros elementos típicos del mundo ibérico como las urnas de orejetas perforadas, ni existen consideraciones con respecto a la cerámica pintada con motivos geométricos.

La memoria de la excavación de las Madrigueras es muy similar (es significativo comparar las citas en ambos casos). Los fósiles guía para las cerámicas son las precampanienses del s. IV aC. Aquí se da una más detallada exposición de las decoraciones pintadas o estampilladas y de un importante conjunto de cerámicas a mano que presentan como fósil guía las pinturas postcocción junto a la existencia de barniz rojo. De los objetos de metal destacan las fibulas anulares. Pero la excavación de M. Almagro Gorbea es mucho más ambiciosa, como se plasma en la segunda memoria que recoge el total de la excavación publicada en la colección *Biblioteca Praehistórica Hispánica*, [ALMAGRO GORBEA, M. 1969]. El autor pretende esbozar una secuencia que abarque la totalidad del Hierro a imagen de las dos Edades del Hallstatt y La Tène, Hierro I y II o Madrigueras I y II. Estas fases necesitan el aval de una estratigrafía y desde ella se justifican, como aún hoy puede verse en una vitrina del museo de Cuenca.

Las bases cronológicas se establecen de acuerdo a fósiles guía que para el estrato I son las botellitas de cuerpo truncado de barniz rojo –similares a las de Villanueva de Bogas–, (tumbas 5 y 12), un fragmento de *kylix* y un cuenco precampaniense (tumba 22), fechados todos en el siglo IV aC. si bien posteriormente, y aunque se cita la falta de campaniense y precampaniense tardía, se llevará hasta el siglo III aC.

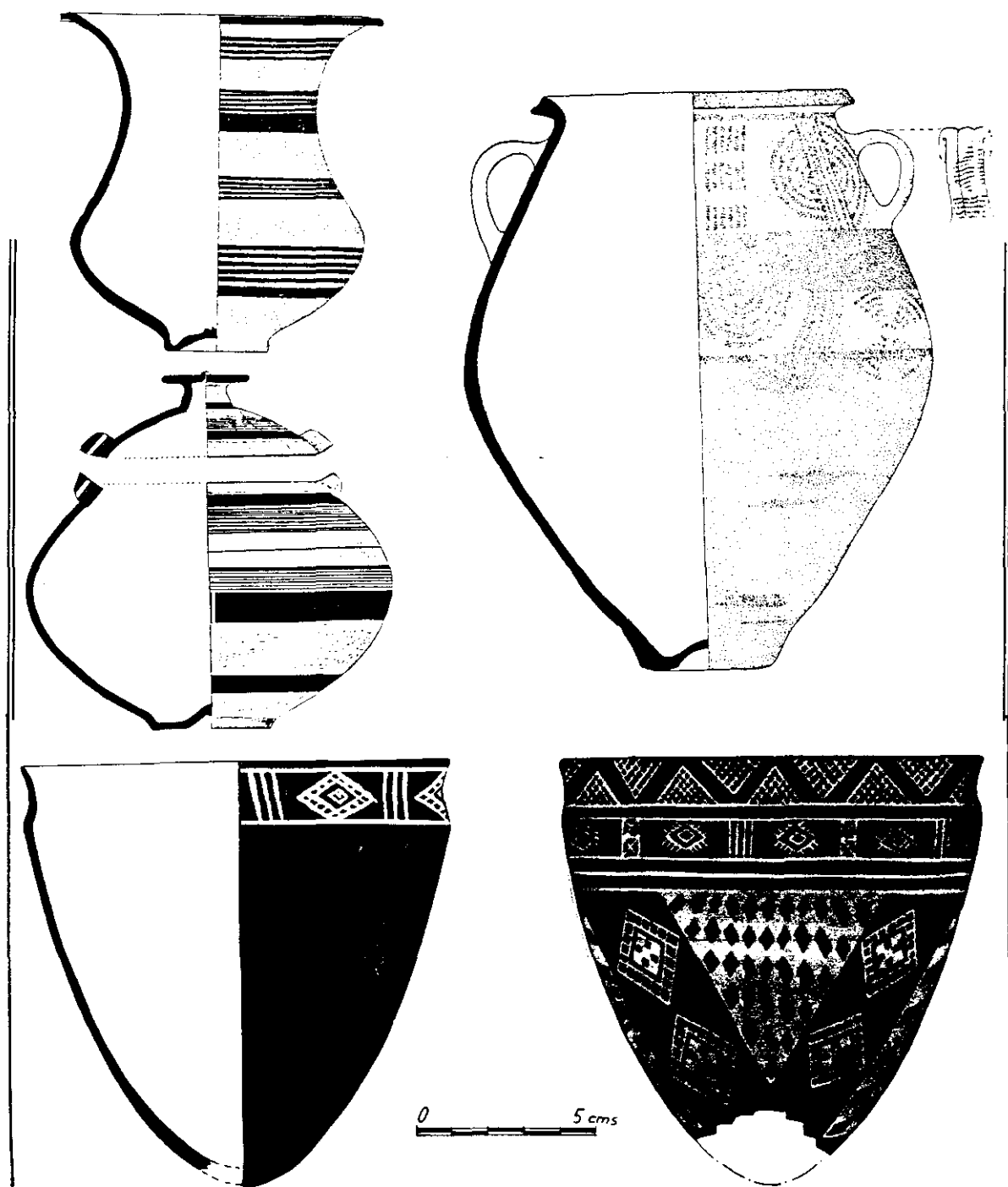
El estrato II tiene cerámica gris y a torno pero pocos elementos cronológicos como áticas o campanienses [ALMAGRO GORBEA, M. 1969]. El cuenco precampaniense aparece en la memoria de 1965 incluido en el estrato II, rectificación que se soluciona en 1969 afirmando: *Hay que señalar la ausencia en este estrato de cerámicas áticas o precampanienses ...Sólo han aparecido en el estrato I, o en todo caso muy en la parte superior del II.* [ALMAGRO GORBEA, M. 1969:144]. Se constata la presencia de un vaso a mano pintado (*hallstática*), aunque en una tumba (54) asociada a cerámica a torno. Se fecha a fines del s. V, 1ª mitad del IV aC.

Al estrato III se le asignan dos fíbulas de doble resorte, cerámicas a mano pintadas. (Tumba 54), formas avanzadas de los campos de urnas y ausencia de cerámica a torno. De nuevo en la memoria de 1965 [ALMAGRO GORBEA, M. 1965] los datos son diferentes pues se adjudican a este estrato 4 tumbas con cerámica a torno: 3, 12, 15 y 19, con la presencia de urna de orejetas, botellita de cuerpo truncado de barniz rojo y urna y plato grises. La cronología corresponde al siglo V aC. El estrato IV tiene pocos elementos definitorios y se le asigna una cronología desde mediados del VI aC.

Las distintas dudas de atribuciones tipológicas a estratos determinados hacen pensar en una estratigrafía definida a posteriori de acuerdo a criterios tipológicos, impresión que se refuerza por la ausencia de claros niveles sedimentológicos: el I no tiene valor arqueológico y el IV es en realidad la capa donde se asientan las urnas, mientras que el II y III difieren tan sólo en la coloración debida a una mayor o menor abundancia de cenizas. De este modo el significado arqueológico de los estratos se adquiere cuando se les incorporan los materiales: para la I fase (estratos III y IV) se constata cerámica a mano, para la II fase (estrato II) existe un predominio casi total de cerámica a torno. Estas valoraciones cronológicas se precisan más en la publicación de 1969, donde se realiza la formulación general sobre la base de un nivel del Hierro I exclusivamente con cerámica a mano y otro del Hierro II donde la cerámica a torno se lleva hasta los comienzos del siglo V aC.

En la búsqueda de paralelos se fija más en las noticias de Uclés, Ocaña y Tarancón e incluso en Villanueva de Bogas que en las del Alto Tajo, y ante todo en las del Valle del Júcar ya por entonces mejor conocidas. Por vez primera en la región se asignan cronologías altas, aunque hay que observar que sobre bases tipológicas de materiales procedentes exclusivamente de necrópolis, y se exponen una serie de características que servirán de norma en estudios posteriores, como la ausencia de armas en las necrópolis, la abundancia de fíbulas anulares así como la presencia de cerámica precampaniense y de barniz rojo, anotando el hecho de una temprana romanización de la zona avalada por la aparición de tesorillos y cerámica campaniense en otros lugares de la provincia, que las fuentes justifican con las menciones de la pacificación de los carpetanos en el s. II aC.

El esquema interpretativo supone un ambiente del Bronce Final: *sobre el que se produjo la aportación étnica y cultural de las invasiones indoeuropeas*. En Carrascosa I: *se advierte cómo la cultura céltica de las invasiones tiende a fraccionarse en culturas ya locales y con personalidad propia*. La adscripción étnica, realizada desde las concepciones invasionistas de la época, se matiza, no obstante: *por la posibilidad de que haya habido un profundo cambio cultural, sin que ello presuponga un cambio radical del pueblo en sí...*, como parece ocurrir a pesar de la fuerte iberización de la necrópolis que no se diferencia en su cultura de otros pueblos del Levante y Sureste [ALMAGRO GORBEA, M. 1969:150-1].



**Figura I.32.** Algunas cerámicas de Las Madrigueras. M. ALMAGRO GORBEA. *La necrópolis celtibérica de "Las Madrigueras" (Carrascosa del Campo, Cuenca)*. Biblioteca Praehistórica Hispánica, X. Madrid, 1969. Tablas 7 nº 1, 8 nº 6 y 9 nº 1 y lám. XXV. Tumbas 50, 45, 3 y 54.

Las concepciones metodológicas no sólo influyen sobre el pensamiento sino incluso sobre la observación de los investigadores. En las suposiciones a cerca del probable emplazamiento del poblado de Las Madrigueras se dice que: *no nos ha sido dado hallarlo*, pero se presume su existencia en la posición estratégica de un cerro próximo a unos 300 m. al E de la necrópolis, en base a las buenas condiciones de visibilidad, dominando sobre la vega del río Valdejudíos, como dictaba el estereotipo de poblados en cerros, en función del dominio visual y la estrategia defensiva. Sin embargo, el poblado de Las Madrigueras, se halla en realidad a escasos 50 m. de la necrópolis excavada, sobre la ligera loma a cuyos pies

corre el río.

En el mismo año que se publicó la memoria de Las Madrigueras (1965) también lo hicieron las nuevas excavaciones en Segobriga [LOSADA, H. -DONOSO, R. 1965], que vendrían a iniciar un renovado interés por la ciudad romana que perdura hasta el presente. Ya en los años 70 a las excavaciones de Segobriga siguen varias noticias sobre las ciudades romanas de Valeria y Ercavica, [OSUNA, M. 1975]. Por lo que a la provincia de Toledo se refiere contamos con la publicación de diversos hallazgos en Consuegra [GILES, F.J. 1971]. El asentamiento prerromano se supone en lo alto del cerro hoy coronado por el castillo, a cuyos pies, bajo la población actual se traza la ciudad imperial.

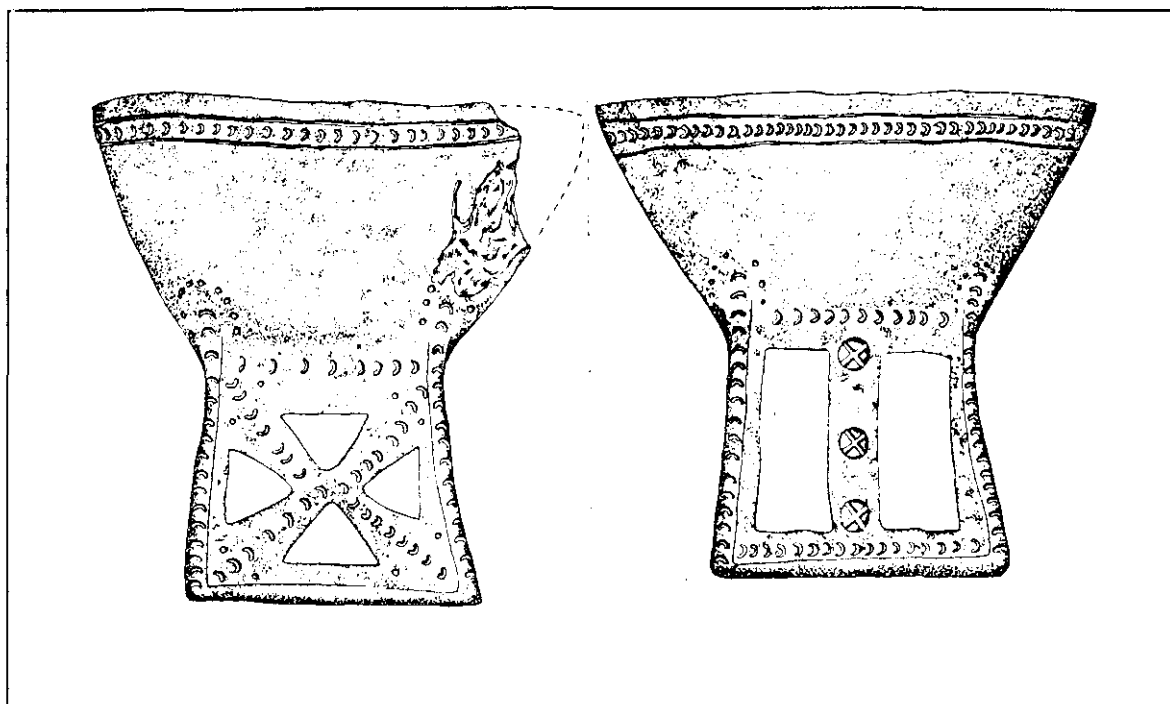
Uno de los pocos poblados en los que se excava es Yeles, (Toledo) [CUADRADO, E. 1973]. Se trata, sin embargo, de hallazgos superficiales (una excursión de la Asociación de Amigos de la Arqueología), con el interés de un fragmento ático de barniz negro. Se trata de un pequeño cerro en las lomas de La Sagra destruido por una cantera, en cuyo perfil aparecían dos tumbas con hoyo recubierto por yeso. Entre la cerámica de prospección hay ejemplares grises, de barniz rojo, áticos, campanienses, *terra sigillata* y de engobe jaspeado (a brocha) cuyo nombre se debe al autor. Los fragmentos denominados de barniz rojo, a juzgar por los dibujos, se corresponden al engobe rojo de tipo ibérico con decoración geométrica pintada o estampillas. El propio Cuadrado publicará algunas notas sobre este tipo cerámico que, sin embargo, se trata de forma extensiva ya que en él se engloba tanto el barniz rojo fenicio o de tradición fenicia, como los diversos engobes rojos de las cerámicas ibéricas que alternan con otros motivos decorativos<sup>11</sup>.

Al finalizar la década de los 70, la Meseta Sur se engloba dentro de un congreso sobre el mundo ibérico, con sendos artículos de [ALMAGRO, M. 1977; CUADRADO, E. 1977]. El primero de ellos (más extenso) configura un esquema de distribución geográfica en áreas culturales sobre la conocida base de la existencia de unas etnias indígenas (pueblos prerromanos de las fuentes clásicas) a las que afectan las invasiones célticas y posteriormente los influjos mediterráneos. Se definen 9 áreas culturales de acuerdo a elementos un tanto subjetivos y poco contrastados, si bien es verdad, que los materiales disponibles eran bastante escasos. Así el área IV (6) o toledana se define por castros en promontorios estratégicos con fuertes influjos de la Meseta Norte (Cogotas II) a los que se superponen las cerámicas estampilladas de Ciudad Real, las áticas y de barniz rojo del SE y

---

<sup>11</sup> Fdez. Rodríguez, M. Cerámica de barniz rojo en La Meseta. *AEspA* 60, 1987. Alarcos: la cerámica de barniz rojo del cerro de Alarcos. Ciudad Real, 1987. y E. Cuadrado, E. *La cerámica ibero-céltica de barniz rojo*. T.P. 48, 1991.

las autóctonas *jaspeadas a brocha*. Por su parte, E. Cuadrado, se hace eco de la fuerte presencia de las producciones ibéricas en la Meseta Sur (Ávila y Segovia incluidas), si bien admitiendo variaciones sobre las producciones del Levante o Andalucía en los tonos más oscuros de las decoraciones.



**Figura I.33.** Tymatheria Celtibérica de Consuegra. J. GILES PACHECO. Contribución al estudio de la arqueología toledana. Hallazgos hispanorromanos en Consuegra. *Anales Toledanos*, V, Toledo, 1971, Figura 4 y 5.

#### I.3.4 El cientifismo. *La Nueva Arqueología*.

A comienzos de los años 80 existía una gran expectación y receptividad hacia las innovaciones venidas del exterior. De una parte se produjo la ampliación masiva del profesorado (PNN) con la entrada por vez primera de titulares con formaciones arqueológicas dentro de la Historia Antigua. De otra, la situación política era receptiva, después de largos años, a los influjos del exterior. Los primeros efectos de un cambio se produjeron en forma de crítica a la situación *tradicional* donde imperaba una arqueología vaciada de contenidos: carencia teórica, de programa, de trabajos medioambientales y estudios interdisciplinares junto al exceso de nivel descriptivo e interpretaciones historicistas [ALCINA, J. 1975]. Pocos años más tarde comenzaban las revisiones y críticas sobre las tendencias metodológicas de la Prehistoria [VICENT, J.M. 1982]. Algo similar se podría decir y aplicar a la Historia [FONTANA, J. 1982]. En el año de 1981 se celebraron las *primeras jornadas de metodología de la investigación prehistórica*, con el propósito de sintetizar los últimos avances de la materia en lo que a medios, técnicas y tratamientos disciplinares se refería: toda una revolución de



contenidos. Allí se encuentran apartados estrictamente teóricos como los referidos a terminología, epistemología, nuevos planteamientos sobre economía y cronología prehistóricas, o sobre la aplicación de ciencias auxiliares como geofísica, arqueometalurgia, paleontología, palinología y edafología.

La impresión general era la de una disciplina en ebullición donde la mayoría de sus representantes estaban ávidos de cambios, de asimilar los nuevos enfoques que en Europa se venían produciendo. La *New Archaeology*, con su aparato técnico anejo traído de otras disciplinas, y ante todo –la perspectiva actual nos permite verificarlo– por su neopositivismo, por su enfoque procesual y su reduccionismo ecologizante, se convirtió en el paradigma de la arqueología nueva en España, puesto que la sola aplicación de una técnica novedosa, sin necesidad de cambiar en profundidad las concepciones metodológicas, bastaba para ser englobado dentro de la nueva corriente, en definitiva, para ser "moderno".

La Nueva Arqueología no ha constituido una trayectoria de investigación en sí misma en nuestro país. Algunos autores han realizado una labor de *traducción* de los nuevos conceptos en numerosos artículos introductorios a medida que se sucedían los congresos y reuniones sobre diversos aspectos, pero por más meritoria que sea esa labor no se puede confundir con la verdadera investigación. El pequeño artículo de *puesta al día* de nuevas metodologías, de *aproximación* a un nuevo enfoque, de *introducción* a una problemática distinta, de *consideraciones* sobre la aplicación de tal o cual técnica, etc., suplanta por lo común al verdadero estudio enmarcado dentro de una concepción metodológica, dando la apariencia de una disciplina que ha asimilado las últimas novedades cuando la realidad dista mucho de ello. Los cambios son todavía más en la forma que en el fondo.

El debate teórico no se está produciendo de forma continuada ni afecta a sectores amplios. Las razones son variadas. De una parte, se aceptan nuevas técnicas como el empleo de la estadística, la informática, los patrones locacionales de la Geografía Humana, las consideraciones geo-arqueológicas, etc., que sirven, por otro lado, como refuerzo de los viejos modelos inductivos, cambiando el concepto de *fósil guía* por el de *tipología cuantitativa* [RUIZ RODRIGUEZ, A. 1990:320ss]. Se utilizan por tanto como un fin en sí mismas dentro de un esquema general neopositivista. Pero aún dentro del nivel meramente técnico existen numerosos problemas, la base mínima que permita una correcta colaboración interdisciplinar apenas se ha alcanzado<sup>12</sup>. La avalancha de nuevas tecnologías y la predisposición a una modernización de la disciplina mediante la incorporación de los

---

<sup>12</sup> A. Vila. J. Estévez. Sola ante el peligro: la Arqueología ante las Ciencias Auxiliares. A.E.A. 62, 1989.

últimos discursos teóricos genera, en última instancia, un desfase producido por la precariedad de las condiciones presupuestarias –en lo que toca a medios materiales dedicados a la arqueología, nuestro país es todavía un país en *vías de desarrollo*– y la escasa tradición de aplicación de tecnologías vanguardistas. Un ejemplo lo constituye el debate sobre las fechas radiocarbónicas. Estas fechas carecen a menudo de la solvencia y fiabilidad necesarias dada la escasa práctica de su utilización, pero fundamentalmente son empleadas a capricho:

*Tampoco deja de sorprendernos como en ocasiones se recurre a corregir fecha de C-14 hasta que resultan concordantes con la cronología arqueológica, cómo unas veces se elevan, otras se bajan y otras se aceptan tal como se obtuvieron, buscando siempre que no se salgan de los esquemas y límites temporales que previamente estaban establecidos, observándose así una utilización casi aleatoria de dichas dataciones absolutas*<sup>13</sup>.

En definitiva, las técnicas más modernas se ponen al servicio del empirismo y positivismo tradicional de la arqueología española, mayoritariamente normativista.

Desde la configuración de las nuevas regiones autonómicas y a la par que comenzaban a trabajar los primeros licenciados de la democracia española, se incrementaron los estudios arqueológicos, primeramente en Madrid, y hacia mediados de los 80 en Castilla-La Mancha, al mismo tiempo que llegaban tímidamente los influjos de la Nueva Arqueología y se iba afianzando el empleo de nuevas técnicas y nuevos registros. De una parte destaca la inclusión de los restos faunísticos en las memorias de excavaciones, junto al empleo de métodos sofisticados de datación como el C<sub>14</sub>. Estas técnicas sirven para aclarar definitivamente la cronología del Bronce Final y Hierro I, tema sobre el que versaba la tesis doctoral de M. Almagro en 1973<sup>14</sup>. De nuevo abundan las noticias de hallazgos aislados y se produce una escasez de excavaciones sistemáticas. Transcurre otra década antes de encontrar una verdadera memoria de excavación.

Como preludio de la posterior intensificación de las actuaciones arqueológicas de los años 80, en la segunda mitad de la década de los 70 se produce un aumento de las noticias sobre prospecciones, destacando el entorno de Alcalá de Henares y el valle del Tajuña [FERNANDEZ-GALIANO, D. 1976 y 1978], en menor medida en el Manzanares [PRIEGO, M.C.

---

<sup>13</sup> M.L. Cerdano, -R. García Huerta. *El castro de la Coronilla, Chera. Guadalajara. 1980-86. E.A.E* 163, 1992, p. 98.

<sup>14</sup> M. Almagro Gorbea. *El Bronce Final y el inicio de la Edad del Hierro en la Meseta Sur. Madrid. 1973.*

[QUERO, S. 1978 y 1979], o noticias de pequeñas excavaciones como la del Cerro de la Muela en Carrascosa del Campo [SADEK, M.J. 1976], donde se localiza un edificio singular de época romano-republicana semejante, a juzgar por la descripción, a otro hallado en el Cerro de Tirez, Villacañas<sup>15</sup>.

A finales de la década aparece la primera publicación sobre la excavación del Cerrón de Illescas [BALMASEDA, L.J. -VALIENTE, S. 1979]. La memoria de las excavaciones de 1977 presenta el esquema clásico de la memoria aséptica del positivismo de los sesenta: ubicación del yacimiento dentro de breves reseñas geográficas e históricas referidas a las noticias de los autores clásicos sobre la Carpetania, descripción de los materiales por estratos (se incluyen dibujos), inventario de materiales, dibujos de materiales, estudio de las cerámicas con porcentajes, paralelos y conclusiones. Pero aquí se refleja ya, de un lado la incorporación de nuevos conceptos técnicos (elementos como los % de los grupos cerámicos) y ante todo la naturalidad de las relaciones con un ambiente ibérico. Los paralelos se establecen de acuerdo a la dicotomía: cerámica a mano, para la que se recurre a los yacimientos del Norte como Cogotas-Chamartín de la Sierra, o a torno pintada, donde ya se cuenta con las excavaciones de Cástulo o el Raso de Candeleda. La cronología se establece por el fósil guía de la cerámica ática, un fragmento de base en este caso: 1ª mitad siglo IV aC.

En la excavación del cerro de Ecce Homo están presentes ya elementos como consideraciones sobre el aprovechamiento del territorio y estudios faunísticos, aunque todavía a un nivel básico. Los debatidos *fondos de cabaña* se interpretan allí como silos de almacenamiento [ALMAGRO, M. FERNANDEZ-GALIANO, D. 1980], separando tres niveles correspondientes al Bronce Final, Hierro I y Hierro II, si bien no existen consideraciones estratigráficas propiamente dichas, sino que se aíslan los materiales de cada silo unificados como unidades autónomas, así los niveles del Hierro II que sería esperado encontrar, de acuerdo a las predicciones de las prospecciones superficiales<sup>16</sup>, apenas se corresponden con su escasa representatividad en la excavación.

En 1980 aparece la memoria de Oreto (Ciudad Real) [NIETO, G. 1980], yacimiento de fuerte resonancia en la tradición historiográfica manchega, no en vano se trataría de la capital epónima de los oretanos (Oría). Pero los resultados de las excavaciones no son en modo alguno concluyentes. A ello se le une un tratamiento de los datos que responde al esquema tradicional, con fichas de descripción de cerámicas pero ausencia de porcentajes.

---

<sup>15</sup> Según comunicación oral de Carmen Poyato, a quien agradecemos su colaboración.

<sup>16</sup> V. M. Fernández, A. Lorrio. Relación entre datos de superficie y el subsuelo en yacimientos arqueológicos. Un caso práctico. *Arqueología Espacial 7. Microespacio 1*. Teruel, 1986.

En la provincia de Cuenca se llevan a cabo varias excavaciones de relieve, como son las de El Navazo [GALAN, C. 1980], Fuente de la Mota [SIERRA, M. 1981], Pico de la Muela [VALIENTE, S. 1981], Bonilla [VALIENTE, S. 1982], Reillo [MADERUELO, M. -PASTOR, M.J. 1981] y Cabeza Moya [NAVARRO, J. 1984]. Todas estas excavaciones van configurando el panorama de la cultura material del Hierro, aunque es de notar como se perpetúa la costumbre de excavar necrópolis, por lo que las secuencias de un área que se incorpora como periférica dentro del mundo ibérico, son exclusivamente tipológicas, y su cronología por entero dependiente de los hallazgos de importación o los paralelos del Sur y Levante peninsular. Lo céltico, lo hallstático, se va asimilando a las cerámicas a mano, al tiempo que las cronologías de la cerámica a torno, es decir, ibéricas, se dilatan, así el concepto de *invasiones* se matiza y cambia paulatinamente por el de influjos célticos. Ya no son necesarias las formulaciones históricas que excluían a los iberos del primer plano de la Protohistoria española, al contrario, el Patrimonio arqueológico gana valor social y desde esa perspectiva el mundo ibero ofrece los mejores ejemplos como exponente de los influjos del mundo clásico en la Península, amén de la monumentalidad de los restos materiales que van situando al Sur de España en una región privilegiada dentro del contexto Mediterráneo.

S. Valiente publica la memoria de excavación del poblado de Bonilla [VALIENTE, S. 1982], en la línea de las anteriores, con una pulcra y minuciosa descripción de los datos en la que no faltan porcentajes de tipos cerámicos, se añade ahora un estudio de la fauna y unas consideraciones de carácter territorial antes inéditas en este tipo de publicaciones. De este modo Bonilla se incluye dentro de la categoría de *aldea* dependiente de un *urbe* mayor que podría situarse en Huete o incluso en la misma Fosos de Bayona.

El otro poblado del HII excavado por entonces en la provincia de Cuenca es Fuente de la Mota (Plaza de Moros, Barchín del Hoyo). Esta excavación es un buen ejemplo del empleo de nuevas técnicas. De entrada presenta dataciones de  $C_{14}$  que serán una continua referencia para trabajos posteriores, en una espléndida colaboración interdisciplinar que rara vez se había producido: P. López, estudio de los cereales; A. Madroñero, análisis de metales; A. Morales, faunísticos, finalizando con otros sobre las pastas cerámicas; M. Sierra. Deslucen tanto el estudio arqueológico de las cerámicas, donde se echan de menos las relaciones porcentuales generales y por estratos. Se estima en un siglo la vida del poblado de 250 hab. que sería destruido por la incursión de Aníbal (con unas cronologías de  $C_{14}$  de 320, 300 y 210 aC.). La búsqueda de paralelos se enfoca ya hacia la Alta Andalucía y el mundo fenicio [SIERRA, M. 1981]. Los hoyos del suelo se interpretan como hornos cerámicos. Se trata de un pequeño yacimiento de 1 Ha. de extensión, situado en un espolón o *muela* amurallado por su único acceso a pie llano.

En las memorias de excavación de los años 60 se popularizó la costumbre de incluir una

tabla descriptiva que contenía las formas de la tipología cerámica encontrada, a fin de ir construyendo un *corpus* básico de la cultura material, buen ejemplo de ello son Las Madrigueras [ALMAGRO GORBEA, M. 1969]. Sin embargo, esta práctica se difumina bastante en los 70, a la par que las excavaciones crecen, añadiendo un vacío formal sobre los repertorios anteriores sin unificar. De esta base parte la tipología cerámica de las excavaciones en necrópolis de la provincia de Cuenca [MENA, P. 1984]. Los tipos se definen de forma muy genérica, son descriptivos, de acuerdo a las variables de los atributos morfológicos, se establecen por tanto desde parámetros formales por encima de sus modalidades de fabricación: mano, torno, pero se diferencian las cerámicas de barniz rojo o griegas, por su género y no por su tipo (las cerámicas grises, sin embargo, sólo se mencionan en una nota final [MENA, P. 1984:126-7]). La denominación también es heterodoxa, eligiendo las etiquetas funcionales de uso común que se revelan de forma ambigua e indefinida en el tipo VII: urna, –que engloba tanto tinajillas como urnas de orejetas, etc–, pero con excepciones como el caso de las derivadas del griego: páteras, kalathos. Las consideraciones cronológicas son muy genéricas, –como en la mayoría de las tipologías sobre cerámica del Hierro II, por otra parte–. De los tipos a mano existen dos exclusivos del HI: urnas y copas, y dos del HII: platos y cazuelas, ambos de acuerdo a su relación con cerámicas a torno de Las Madrigueras; los tipos ollas y pequeños vasos se dan en ambos periodos, al igual que cuencos y vasos troncocónicos, con la sola anotación de una tendencia a abrirse los cuencos en el HII y los vasos a presentar la base plana.

En 1981 se publican dos noticias sobre sendos yacimientos de la provincia de Madrid: Dehesa de la Oliva II [MUÑOZ, G. 1981] y Cerro de la Gavia [PRIEGO, M.C. 1981]. Las referencias son demasiado escuetas, en la misma línea que las demás comunicaciones que pretenden ser un punto de partida de la arqueología en la región.

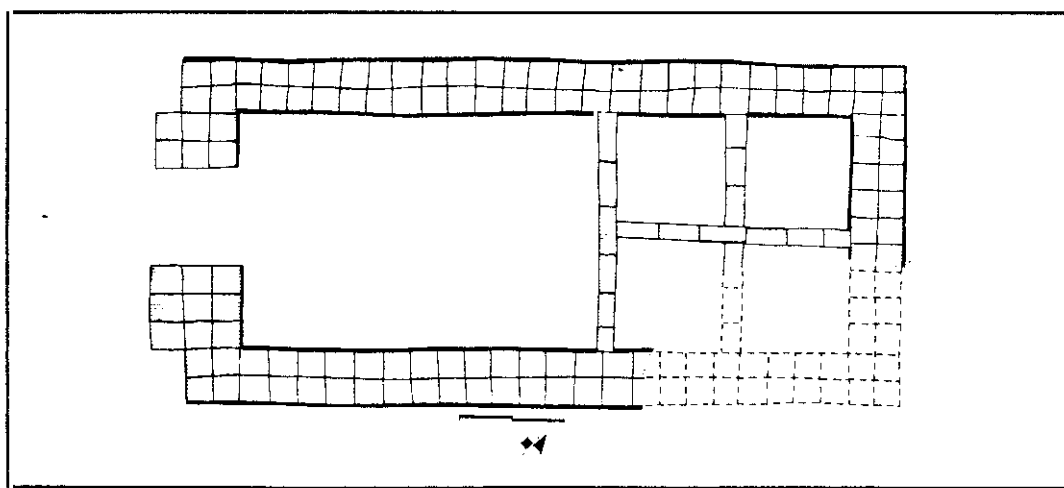
Las influencias de la arqueología espacial y las todavía tímidas actuaciones que se producen al socaire de la gestación de la Ley de Patrimonio, incrementan los lugares conocidos aunque la calidad de los datos no sea a menudo muy grande. En esa línea se inscriben las noticias sobre el Valle del Tajuña [VALIENTE, S. -RUBIO, I. 1982 y 1985, al igual que las anteriores en la zona de Alcalá de Henares FERNANDEZ-GALIANO, D. -GARCÉS TOLEDANO, A. 1978], Mejorada del Campo [ASQUERINO, M.D. -CABRERA, V. 1980], el curso Medio del Tajuña [ABASCAL, J.M. 1982]; todos pequeños repertorios de cerámicas de superficie o cortes accidentales realizados por obras de construcción.

Por ello, la memoria de la excavación en el yacimiento de Cerro Redondo, en Fuente el Saz del Jarama [BLASCO, M.C. -ALONSO, M.A. 1985], constituye un elemento aislado y, a su vez, desgraciadamente atípico. Se trata de un hábitat secundario, –interpretado como pequeña explotación agraria o similar–, de escasa entidad: 1 Ha, enclavado sobre una

pequeña loma en el llano. Aunque el aparato técnico se ha desarrollado, -las primeras campañas comienzan en 1975-, todavía los esquemas interpretativos son claramente deudores del positivismo y se utiliza el difusionismo como explicación tópica derivada de las teorías de los círculos culturales y las invasiones: *influjos del Norte desde Cogotas I conjugados con los el SE, gracias a la ubicación del poblado en un paso natural de clara potencialidad pecuaria.*

La cerámica se estudia por porcentajes en cada estrato, adjuntando las series tipológicas generales, reconstruidas desde los fragmentos, y un detallado examen para cada tipo así como sus decoraciones. La cronología propuesta es de fines del siglo V al al III aC., basada en un fragmento minúsculo de cerámica ática y dos de barniz rojo, correspondientes a uno de los niveles más modernos. Estos fragmentos constituyen los elementos de influjos meridionales, que se conjugarían con los septentrionales ejemplificados por las cerámicas denominadas de Cogotas II: a peine y con estampillas.

La cronología es por entero dependiente de unas consideraciones estratigráficas herederas de la tradición positivista wheeleriana, en su negación de las alteraciones antrópicas observables en el registro horizontal, de modo que finalmente las cerámicas de fases de ocupación distintas aparecen estudiadas dentro del mismo estrato. Así la fecha de fines del siglo IV para el fragmento ático sirve como final del yacimiento tras una perduración que llegaría al siglo III, y los niveles más antiguos se calculan proyectando un siglo hacia atrás la misma fecha, omitiendo la referencia cronológica excepcional que otorga la conservación, de hasta 1,5 m. de altura, de las estructuras del nivel inferior, impresión cronológica confirmada por las proporciones constantes de cerámica a mano y a torno en los diversos niveles.



**Figura I.34.** Estructura de Cerro Redondo. Cuadrícula C. M.C. BLASCO -M.A. ALONSO, *Cerro Redondo. Fuente el Saz del Jarama, Madrid*. Madrid 1985, EAE, 143, fig.26.

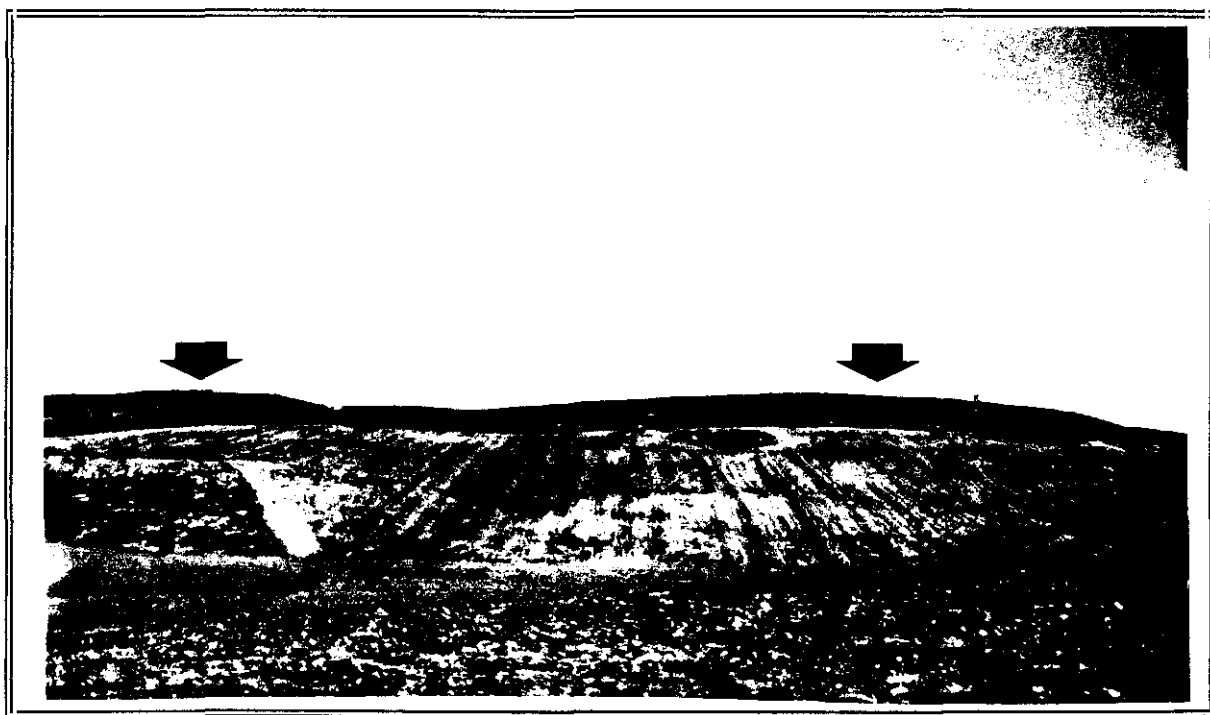
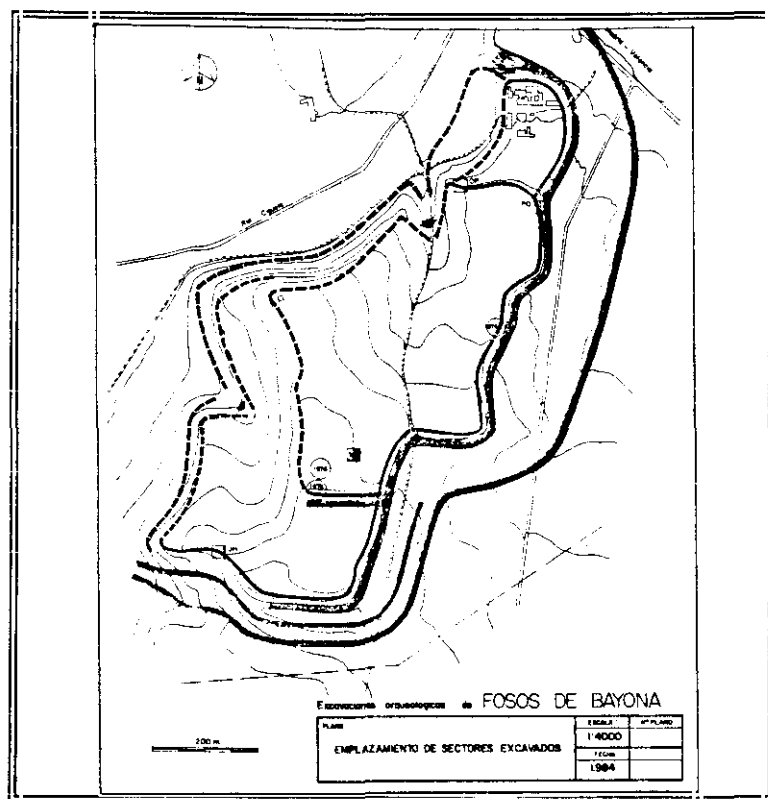
En el otro extremo geográfico de la Meseta Sur, Albacete, se publica el mismo año la memoria de las excavaciones de El Amarejo [BRONCANO, S. -BLANQUEZ, J. 1985]. Ya plenamente ubicado dentro del mundo ibérico, aquí no se trata de evaluar el origen de los diversos influjos, lo que deja a los autores más libertad para analizar la cultura material como producto local y establecer unas secuencias de evolución amparadas por los numerosos paralelos del mundo ibérico.

La tesis doctoral inédita de S. Valiente, [VALIENTE, S. 1987] fue un intento de sistematizar los logros de la arqueología del Hierro II de los últimos años, de un área que abarca desde los páramos de Guadalajara al límite occidental de la provincia de Toledo. La materiales del alto Tajo tienen una alta representación en consonancia con el mayor número de excavaciones allí realizadas, frente al panorama del valle medio fragmentario y desdibujado. Se trata del mayor y único esfuerzo acerca de la cultura material del Hierro II en el Valle Medio del Tajo, sin embargo, no pasa de ser un catálogo descriptivo al que se intenta dar coherencia mediante la unión de las fuentes clásicas, la epigrafía y la numismática, por lo que su valoración se enmarca dentro de un nivel arqueológico normativo, como estado de la cuestión, resumen de los hallazgos o inventario de materiales y yacimientos.

Las excavaciones en la Meseta Sur en los últimos años han supuesto un salto cuantitativo considerable, que no ha ido acompañado de un aumento cualitativo. Podemos decir que los catálogos de materiales han crecido a un ritmo no acorde con el nivel general de explicación, características propias del desarrollo de esquemas positivistas. El año de 1985 significa el punto de inflexión del panorama arqueológico en la provincia de Madrid. Si a principios de los 80 se intensificaron las excavaciones y prospecciones, desde el año de publicación de la Ley de Patrimonio las facetas científicas de la investigación arqueológica se supeditarán a las patrimoniales centrándose los esfuerzos en la confección de la carta arqueológica provincial y la realización de excavaciones de urgencia, a cargo de particulares o empresas privadas. Al contrario, desde 1985 se produce un auge de las intervenciones arqueológicas en Castilla-La Mancha al tiempo de la transmisión de las competencias autonómicas. A partir de 1990 existe, no obstante, una clara política de reducción de presupuestos públicos en esta Comunidad. Estos recortes han propiciado que la mayor parte de las memorias de excavación iniciadas en el lustro 1985-1990 no se hayan publicado, o lo hayan hecho 5, 6 o más años después de la intervención, siendo más común la redacción de unas breves notas como artículos en revistas, congresos etc.-.

En el mismo año de 1985 se celebró el *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. Pretendía ser una puesta al día de las excavaciones y estudios diversos agrupados bajo el denominador común de su área geográfica. Las comunicaciones arqueológicas son de carácter genérico, repiten tópicos de épocas anteriores: temprana romanización,

identificación de pueblos prerromanos y asignación de territorios y ciudades, influjos predominantes, etc...Este congreso repite los planteamientos divulgativos de las *II Jornadas de estudios sobre la provincia de Madrid*, (1981).



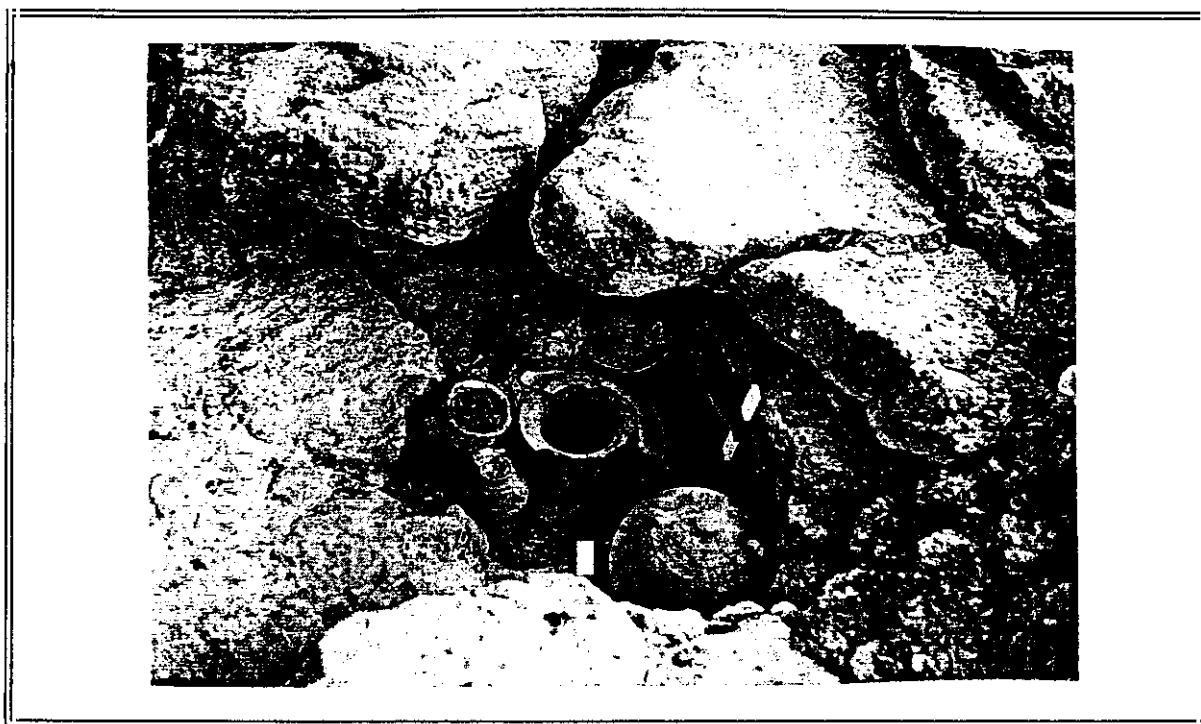
**Figura I.35.** Plano de Fosos de Bayona. GRAS, R. MENA, P. VELASCO, F. La ciudad de Fosos de Bayona (Cuenca). Inicios de la romanización *Revista de Arqueología*, 36, 1984. Murallas de Fosos de Bayona. Octubre 1992.



Entre las noticias de excavaciones encontramos las de Fosos de Bayona (Villas Viejas) [MENA, P. et alii. 1988], sin duda la ciudad prerromana más importante de la Cuenca Media del Tajo, con sus más de 50 Ha. y triple recinto amurallado. Se le han asignado distintas identificaciones en los últimos tiempos, desde suponerla la Segobriga indígena trasladada luego a Cabeza de Griego, hasta la denominada *Konterbia Karbica*, en base a las leyendas numismáticas. Recientemente, se apoya esta última identificación llevando la Segobriga de las monedas al Duero [GARCIA Y BELLIDO, M.P. 1994]. El asentamiento de Fosos de Bayona participaría de lleno en las guerras sertorianas a juzgar por el aparejo de sillares de sus fortificaciones y la emisión de moneda, trasladándose posteriormente al cercano emplazamiento de Segobriga. Extraña, por estas consideraciones, el escaso relieve de los trabajos de campo y publicaciones sobre este asentamiento.

Otro yacimiento de gran interés cuya investigación, igualmente, no será continuada más allá de unas campañas de exploración, es el del poblado del Cerro del Gollino (Corral de Almaguer) [PEREA, A. et alii. 1988]. Se trata de un cerro aislado que destaca en la llanura manchega, con un asentamiento amurallado del HII, de una extensión aproximada de 15 Ha. y una cronología de época republicana: II-I aC. Esta cronología da lugar a hallazgos poco usuales en la zona, como son *kalathos* o pinturas ibéricas tardías del estilo Elche, únicas en esta región. El yacimiento será abandonado hacia el fin del siglo I aC, mientras que su fundación está en relación con el asentamiento vecino de la *Virgen de la Muela*, que se halla a 1 Km. del Cerro del Gollino; en él se hallaron en superficie cerámicas pintadas y algún fragmento ático de barniz negro.

Una de las pocas excavaciones de la Mesa de Ocaña es la necrópolis del HII de Las Esperillas (Santa Cruz de la Zarza). La cronología asignada abarca de los siglos VII al III aC., aunque se cita explícitamente la falta de una secuencia estratigráfica –algo lógico en este tipo de contextos–, por lo que la seriación se realiza desde presupuestos tipológicos exclusivamente, de acuerdo a las secuencias y los esquemas interpretativos fundamentalmente de Las Madrigueras, dada su proximidad geográfica. De nuevo nos hallamos frente a otro ejemplo en el que los trabajos de campo o la relevancia del asentamiento, no son equivalentes a las publicaciones realizadas. Se exhumaron varias docenas de urnas, incluyendo de orejetas perforadas, perfiles en S, etc; cuencos, platos, copas de pie alto, y cuencos áticos de barniz negro. Los enterramientos se realizaban en urnas dispuestas en oquedades de la roca arenisca, con un número variable de vasijas de ajuar que pueden llegar a más de una decena, muy a menudo fabricadas a mano. También se constató la existencia de un edificio de adobe en forma de H en el centro de la necrópolis. Una de las campañas se centró en recintos del poblado anejo donde los restos son predominantemente de época romana (inéditos).



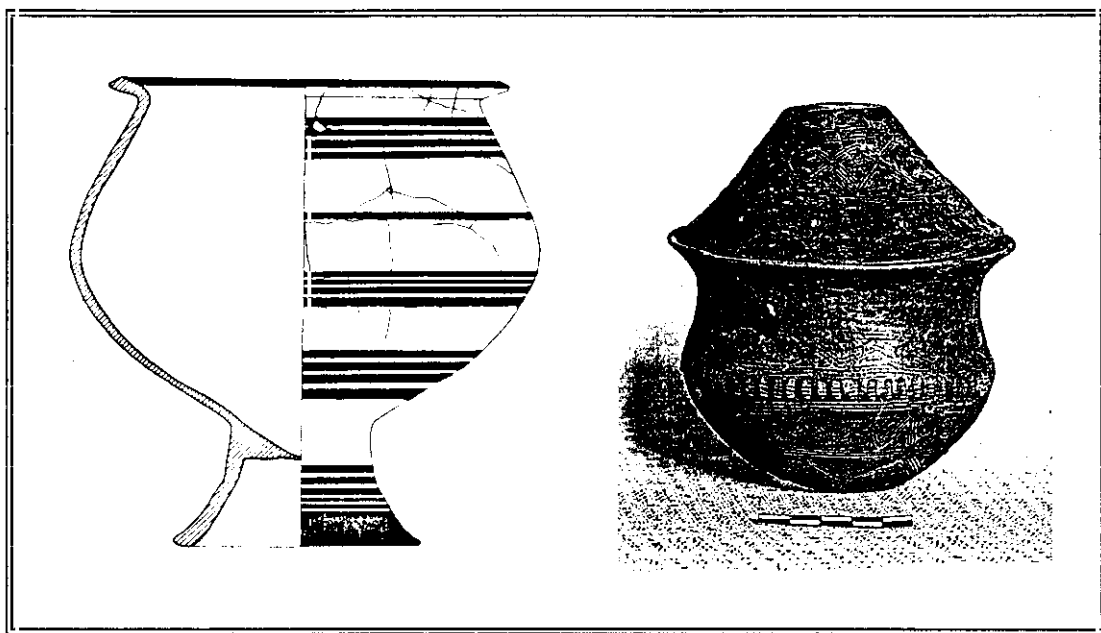
**Figura I.36.** Uno de los enterramientos de Las Esperillas, Santa Cruz de la Zarza. (Inédito).

La cronología se establece desde unas fechas altas para el hallazgo de las cerámicas a peine de las tumbas 44-5: siglo VI aC. [GARCIA, A. ENCINAS, M. 1990a], y por otros paralelos tipológicos de la cerámica a mano, a finales del siglo VII aC., existiendo un segundo momento reflejado en tumbas donde alternan las cerámicas a mano y a torno, perdurando hasta el III, en base a hallazgos superficiales de fibulas anulares y cuencos áticos. En estas consideraciones la paralelización directa con tipos de ambientes cercanos como Las Madrigueras, y en concreto el esquema general de periodización de este yacimientos, es esencial.

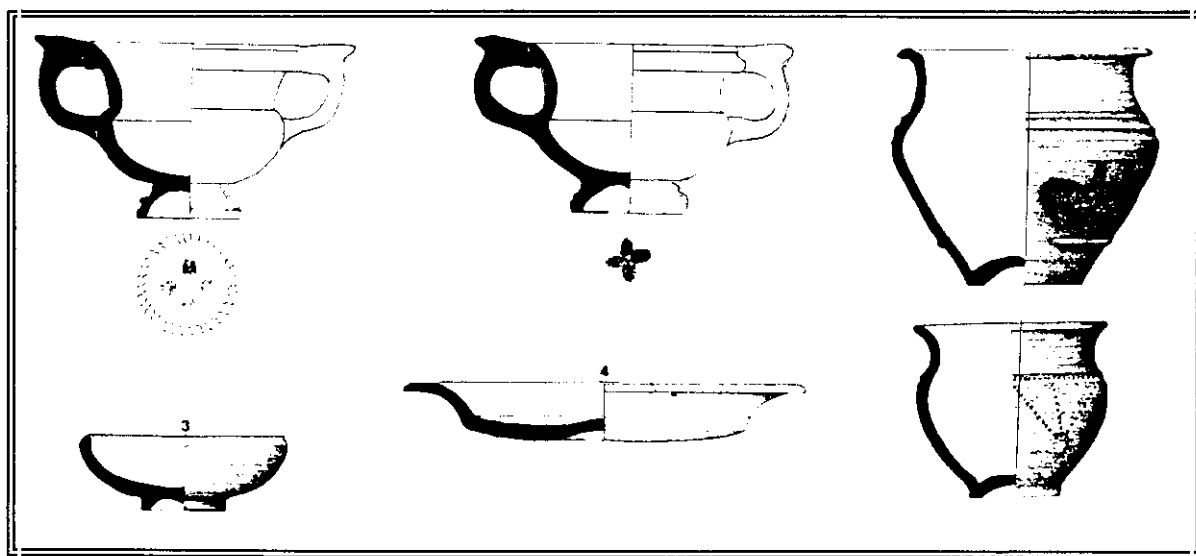
En el I Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo organizado por la Diputación provincial, volvemos a encontrar algunas de las excavaciones ya mencionadas. De un lado los hallazgos excepcionales de la Casa del Carpio (Belvís de la Jara) [PEREIRA, J. -DE ALVARO, E. 1990] con la tumba principesca de comienzos de la Edad del Hierro. De otro las excavaciones ya conocidas de Las Esperillas, El Cerrón o el Cerro del Gollino. Aparecen breves noticias de yacimientos del HII<sup>17</sup>, junto a otras también breves, como La Horca (Pantoja), [SANCHEZ-CHIQUEITO, M.S. -MASA, F. 1990], referencias al yacimiento de Arroyo Manzanas (Las Herencias) [MORENO, F.J. 1990], al tiempo que se amplía la publicación de la necrópolis del Palomar de Pintado (Villafranca de los Caballeros) [CARROBLES, J. -RUIZ

<sup>17</sup> J. Ramos Ramos. Datos sobre los restos arqueológicos del poblado de Santa María. *I Cong. Arq. prov. Toledo*, Toledo, 1990.

ZAPATERO, G. 1990]. En esta última necrópolis se constatan interesantes y novedosas estructuras y rituales de enterramiento, como son los túmulos de piedras o adobe, alguno con un anillo circular para depositar parte de las cenizas, y las construcciones de yeso de anillo circular, y hoyos revocados de yeso con hornacinas.



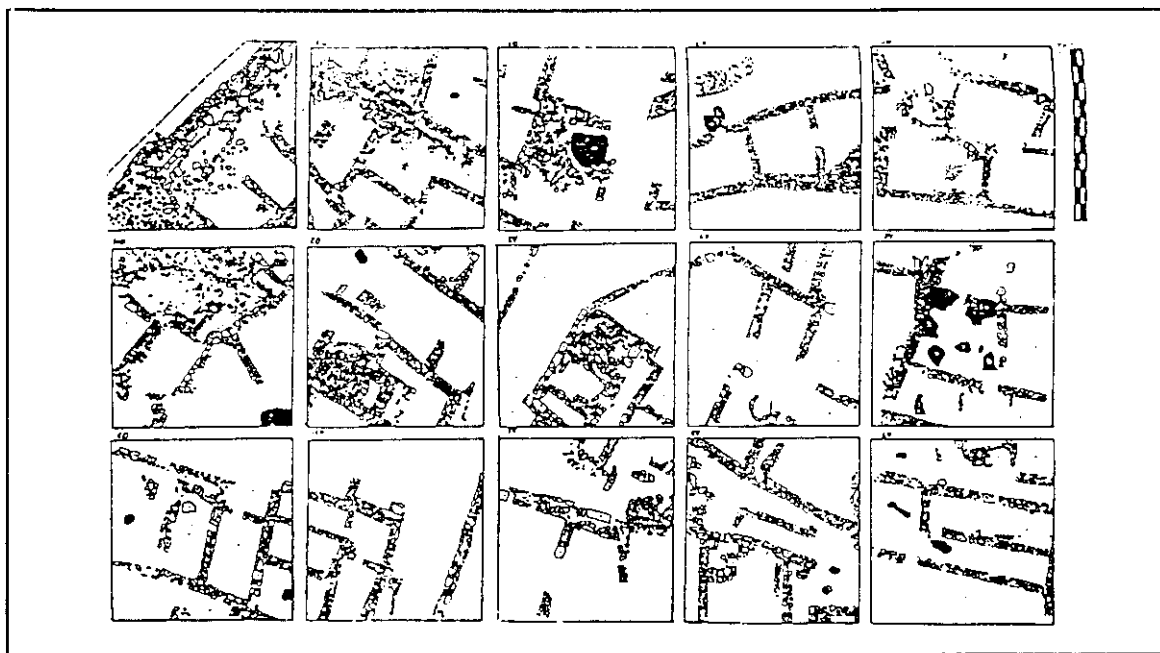
**Figura 1.37.** Vaso del ajuar de la tumba 45 de Las Esperillas. GARCIA, G. -ENCINAS, M. Cerámicas incisas del conjunto funerario 44-45 de la necrópolis de "Las Esperillas" (Santa Cruz de la Zarza, Toledo). *II Symposium sobre los Celtiberos. Necrópolis celtibéricas*. 1990, Daroca, 1988. Zaragoza. Copa de Las Esperillas. A. GARCIA CARRILLO, y M. ENCINAS, M. La necrópolis de la Edad del Hierro de "Las Esperillas". Santa Cruz de la Zarza. *Carpetania I*. Toledo, 1987. Lám. V. 1.



**Figura 1.38.** J. CARROBLES, G. RUIZ ZAPATERO. La necrópolis de la Edad del Hierro de Palomar de Pintado (Villafranca de los Caballeros, Toledo). *Actas I Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*. Dip. Prov. Toledo. 1990, figs. 7 y 8.

A la vista de las características específicas de las necrópolis, se sintetizan en 7 puntos las peculiaridades extrapolables a toda la región, a saber: diversidad de estructuras

funerarias en la misma necrópolis, presencia de tipos de enterramientos típicos del área ibérica, rituales específicos no constatados en el área ibérica, pervivencia de cerámicas a mano, ausencia de armamento, ausencia de restos completos del difunto y ausencia de elementos típicos de otras regiones como broches de cinturón, etc. Por lo que se concluye la existencia de una realidad específica, que está presente ocultada incluso bajo la apariencia unificadora de la cerámica ibérica.



**Figura I.39.** Planta del poblado del Cerro de las Cabezas. Valdepeñas. VELEZ RIVAS, J. -PEREZ AVILES, J.J. El yacimiento protohistórico del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas). *Oretum*, III, Ciudad Real. 1987, fig. III.

La preponderancia de las excavaciones en necrópolis se fundamentaba por el carácter de urgencia con el que comenzaban las actuaciones, fruto de noticias o saqueos de estos contextos más atractivos para al aficionado o simple buscador clandestino de tesoros. Rompiendo esa línea, tenemos en la provincia de Ciudad Real varias noticias sobre localización de yacimientos (Campo de Montiel) [PÉREZ AVILES, J.J. 1985], junto a una síntesis de las excavaciones en el Cerro de las Cabezas (Valdepeñas) [VÉLEZ, J. -PÉREZ, J.J. 1987]. Este yacimiento, al igual que el castro de Mora, había sido citado frecuentemente en diversos trabajos de M. Almagro. De acuerdo a sus excavadores, se trata de un asentamiento de extensión similar a la del Cerro del Gollino en Corral de Almaguer: 14 Ha. que posee un recinto amurallado construido en el siglo V aC. y reformado hacia el V aC. final del IV comienzos del III y otro interior, heptagonal, a modo de acrópolis.

En el cerro se constata un hábitat desde el Bronce Final con estructuras rectangulares, que hacia los comienzos de la fase ibérica se adosan formando conjuntos funcionales más

amplios, al tiempo que la consistencia de sus materiales de construcción es mayor con el empleo de argamasas, etc. Esta fase de fines del siglo VI aC. presenta las primeras cerámicas a pintadas a torno con anchas bandas y pequeños cuencos grises de bordes reentrantes. La muralla se comienza a construir desde la llegada e las primeras cerámicas a torno y estará terminada en el siglo V aC., cuando se comienza una remodelación del urbanismo que culminará en el siglo III. La muralla se irá restaurando continuamente hasta el siglo III en que se desarrollará plenamente, estableciendo dos recintos por el trazado de una muralla interior y aún el levantamiento de la acrópolis. Estas obras se consideran el exponente de una captación de esfuerzo de las poblaciones vecinas al Cerro de las Cabezas, aunque la técnica constructiva precaria de la muralla lo contradiga. Las cerámicas del último nivel de ocupación han evolucionado desde las múltiples bandas estrechas a los motivos geométricos y los engobes dentro de un proceso de barroquización de las decoraciones y, ante todo, las estampillas, características de este momento final. El yacimiento sería destruido por las tropas cartaginesas a finales de este siglo III [VÉLEZ, J. -PÉREZ, J.J. 1987].

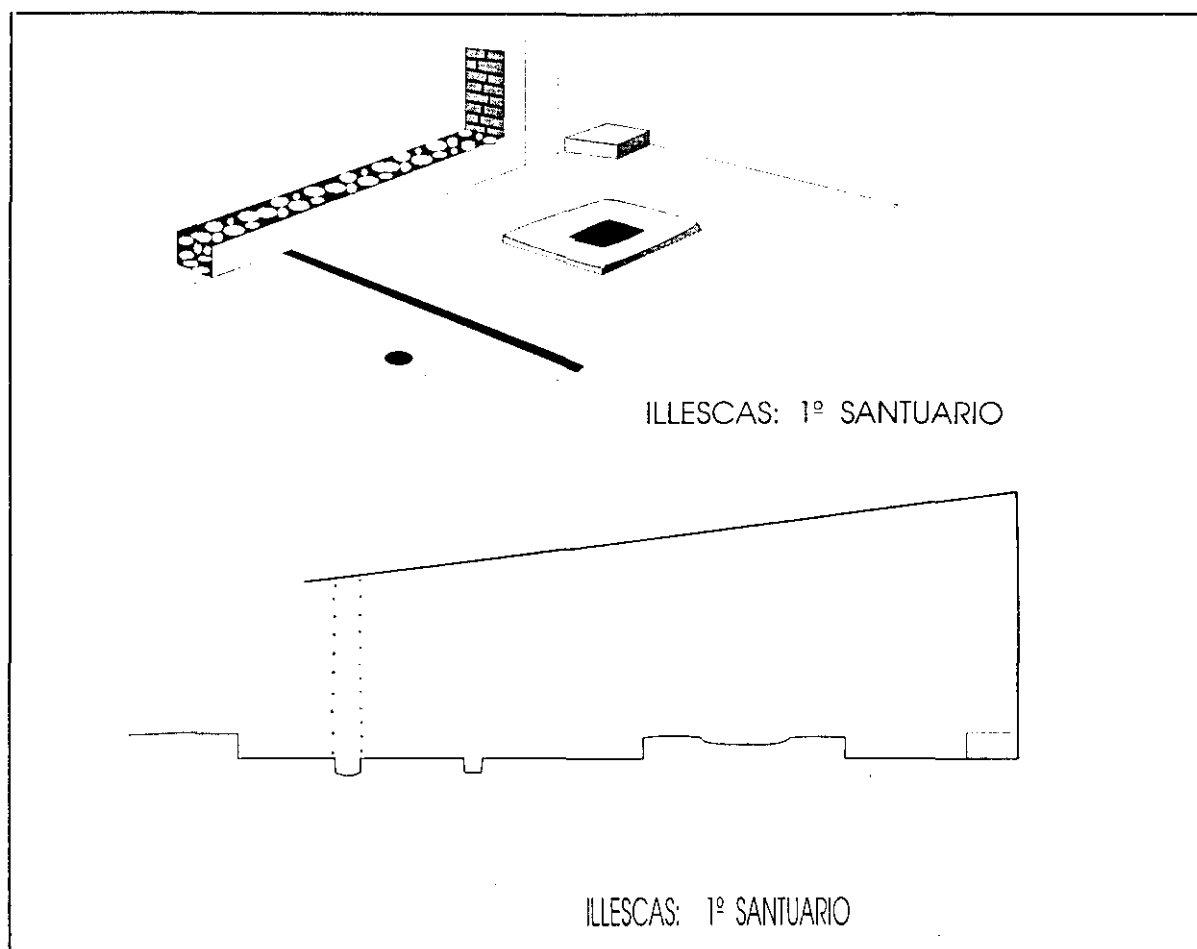
En el Cerro de las Nieves, Pedro Muñoz [FERNANDEZ, V. 1988] se excavó otro pequeño poblado encuadrado del siglo VI al IV aC., con pervivencias del Hierro I, por tanto, hasta la aparición de las cerámicas griegas. Tan sólo se han publicado unas breves noticias [FERNANDEZ, V. ET AL. 1994, La última], oscurecidas por la ambigüedad en los trabajos de campo.

De nuevo en la provincia de Cuenca, se excava esta vez un pequeño cerro (Cerro de los Encaños), Villar del Horno [GOMEZ, A. 1986], de poco más de media Ha. con un horizonte de transición Hierro I-II, separados por un nivel de incendio. La fecha de C<sub>14</sub> 640 aC. ± 100 para la primera fase donde ya se constata un 20% de cerámica a torno de tipo ibérico –junto a un 60% a mano y 20% gris a torno–, ha sido muy discutida. El autor la acepta matizando su mejor ajuste en el siglo VI aC. avalado por los fragmentos de retícula bruñida. El nivel de ocupación Villar II sería algo posterior, pero el poblado no llegaría en todo caso al siglo IV. En todo, caso la retícula bruñida es el tipo antecesor de las cerámicas grises a torno en Andalucía, su asociación a cerámica pintada a torno en esta latitudes, es sin duda de gran interés obviando de momento el ajuste de la fecha de C<sub>14</sub>.

El yacimiento de Santorcaz (LLano de la Horca, Madrid) [CERDEÑO, M.L. et alii, 1992], se encuadra en los momentos finales del Hierro II, ya en plena época republicana: Siglos II-I aC. Se trata de un cerro de 14 Ha. en el que los sondeos practicados no permiten asegurar la existencia de murallas, dado que el asentamiento se halla muy arrasado y saqueado: sí de un urbanismo desarrollado con elementos constructivos peculiares de forma circular. Los estudios faunísticos están presentes, así como las consideraciones sobre el área de captación de recursos y también un repaso de las fuentes clásicas en busca de la ubicación étnica del

yacimiento.

También en época republicana se encuadra el castro de Dehesa de la Oliva (Torrelaguna) [CUADRADO, E. 1991], excavado en los años 70. Se trata de un poblado extenso, con casi 50 Ha. de ocupación y varios recintos amurallados, su cronología abarca del siglo II aC. al V dC. sin que se halla llegado a diferenciar claramente las estructuras de habitación indígenas de las romanas, aunque las plantas de las viviendas son claramente cuadrangulares, o típicas de ambientes ya romanos.



**Figura 1.40.** Santuario de El Cerrón. -S. VALIENTE. *Excavaciones arqueológicas en "El Cerrón". Illescas (Toledo).* Patrimonio Histórico-Arqueología. Cast.-La Mancha, 11. Toledo. 1994. Fig. 63-4

Entre las últimas publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha encontramos la memoria de las excavaciones en el Cerrón de Illescas [VALIENTE, S. 1994]. El esquema es el de una memoria "tradicional" con introducción geográfica y repaso de las fuentes sobre Carpetania. Se trata de un volumen de recopilación de las últimas excavaciones y los datos esparcidos en diversos escritos durante más de diez años, si bien no aporta ninguna novedad con respecto a publicaciones anteriores. La cronología se basa en los análisis de C<sub>14</sub>: desde finales del siglo IV a mediados del II aC., aunque sólo se admite la

existencia del santuario hasta la ubicación allí de un poblado en el s. II aC.

En el mismo año hay que añadir otra monografía sobre la antigua Sisapo [FERNANDEZ OCHOA, C. ET AL. 1994]. Aquí, como ocurre en Albacete, los parámetros de referencia se extraen directamente del mundo ibérico, lo que permite unas secuencias cronológicas más altas, si bien, establecidas únicamente por paralelos tipológicos. Se aprueba la existencia de cerámica a torno a comienzos del siglo VI aC., al tiempo que se adopta una nomenclatura en la que se inserta un período "orientalizante" tras el Bronce Final-Hierro I, y en lugar del Hierro II el Ibérico Antiguo e Ibérico Pleno. Dentro de la secuencia temporal del yacimiento destaca un vacío de ocupación entre finales del siglo III y comienzos del I aC. Los resultados hay que valorarlos en el marco que representa un corte estratigráfico, y deberán ser confirmados por otros trabajos. Las cuestiones formales de registro, como los porcentajes de cerámica por tipos y estratos constituyen ya una práctica inherente a la publicación.

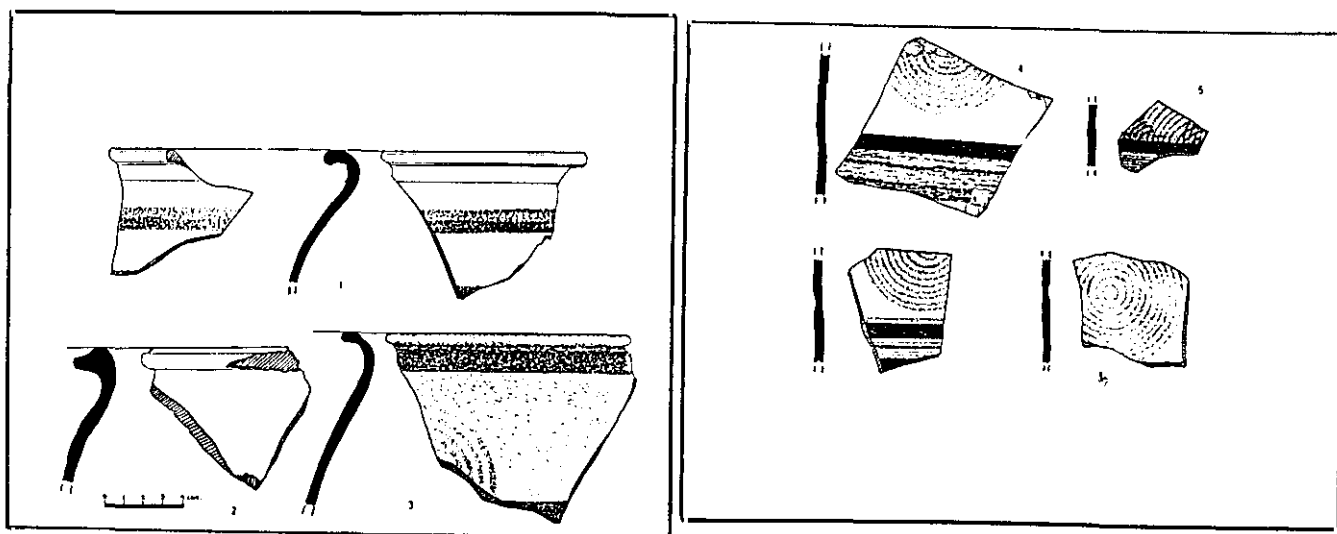
Existen además varias intervenciones actuales que todavía no han visto la luz, así, en la provincia de Madrid está la excavación de Villarejo de Salvanés, ya con varias campañas prácticamente inéditas. Se trata de un hábitat del HII que cuenta además, con la presencia romana en forma de pequeño recinto amurallado desde época republicana. Es notable el hallazgo de un gran horno cerámico romano en la última campaña (1995). También se descubrieron restos del HII en la excavación de urgencia realizada en los Llanos del Tejar (San Fernando de Henares) en 1994, así como en Las Calderas, junto al Puente Largo (Aranjuez)<sup>18</sup>. Dentro de la Mesa de Ocaña se realizó una excavación de urgencia en 1990 en Villarrubia de Santiago, sobre una pequeña necrópolis a orillas del Tajo, y otras dos en 1994, en Villarrubia de Santiago y Ocaña.

Del mismo modo tenemos referencias diversas y noticias desde el campo *amateur*. Es el caso, por ejemplo, de los hallazgos mencionados en 1965 por M. Almagro en Tarancón, localidad colindante a la Mesa de Ocaña. En una publicación local<sup>19</sup>, cuyo autor ha fallecido, lamentablemente. Se documenta una colección fundamentalmente del HII, –sin olvidar otros elementos romanos–, al parecer correspondiente tanto a un poblado como a su necrópolis, ambos ubicados bajo el casco urbano de la pequeña ciudad actual.

---

<sup>18</sup> Ambas bajo la dirección de F.J. Moreno, a quien agradecemos esta comunicación.

<sup>19</sup> F. M. Martínez Fonce. *Introducción al Tarancón primero*. Tarancón. 1988.



**Figura 1.41.** Cerámicas del Hierro II de Tarancón. F.M MARTINEZ FRONCE, *Introducción al Tarancón primero*. Tarancón, 1988, Fig. 11.

### I.3.5. Las síntesis.

El incremento de las investigaciones en la década de los 80 se pretendió plasmar en varias obras generales, al modo de la *Historia de España* de Menéndez Pidal. Las dos historias generales cuya concepción es más ambiciosa son las de las editoriales Planeta (1990) y Rialp (1987), incorporando un estado de la cuestión desde los datos que aporta la cultura material. En ambas se periodiza de acuerdo a las dos edades del Hierro enmarcadas dentro de la Prehistoria la primera, y protohistoria la segunda: –los carpetanos aparecen en la España celtibérica (Rialp, M.C. Blasco) o entre los pueblos del interior celtizados e iberizados (Planeta, M. Almagro)–.

M. Almagro Gorbea parte de planteamientos difusionistas [ALMAGRO, M. 1990]. Los presupuestos básicos de este autor no han variado sustancialmente en los últimos años: *Estos influjos parecen extenderse de norte a sur y de este a oeste paralelamente a los influjos que desde el Mediodía y el Mediterráneo van penetrando en la Meseta...*<sup>20</sup>

M. Blasco manifiesta igualmente su punto de vista difusionista cuando caracteriza el Hierro I por la conjunción de elementos indígenas del Bronce Final y los influjos centroeuropeos manifestados en la incineración [BLASCO, M.C. 1987]. El Hierro II se configura desde los viejos esquemas del celtiberismo, de un lado los influjos celtas del Norte definidos por las cerámicas impresas y fibulas zoomorfas, de otro iberos, manifestados en las

<sup>20</sup> Las culturas de la Edad del Bronce y de la Edad del Hierro en Castilla-La Mancha. I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Vol II. Albacete, 1988.



cerámicas pintadas. Estas afirmaciones se complementan con las consideraciones historicistas definidas por las características de las cerámicas: formas de decoración, atributos de las formas, etc.

El HII se caracteriza por el desarrollo del urbanismo, la ubicación de las poblaciones en lugares estratégicos, la arquitectura en duro, la creación de grandes necrópolis próximas a los poblados, la divulgación de la siderurgia, la aplicación industrial de la rueda y la organización social más compleja. Tras las características generales se detalla cada una de ellas. Los tipos de hábitats se diferencian en oppida, urbes, castillos (torres) y caseríos de acuerdo a las categorías mencionadas por las fuentes y ejemplos en otras regiones, a pesar de la falta endémica de prospecciones sistemáticas. Los oppida se ubican en lugares estratégicos, están amurallados y a menudo superan las 10 Ha. Las urbes se sitúan en el llano, en los valles y no están amuralladas. Las torres se ubican en cerros y los caseríos en valles. A partir del s. V aC. se generaliza la planta cuadrada de las casas, los materiales como piedra y adobe y la ordenación urbanística. Por lo que se refiere a la sociedad se caracteriza por jefaturas militares dentro de grupos gentilicios con tendencia a la creación de ciudades-estado en la Meseta Sur por influjo ibérico. Apenas se constatan desigualdades sociales en los ajuares de las necrópolis.

En 1989 la misma autora [BLASCO, M.C. 1992] aborda de nuevo la Meseta Sur, ahora desde la óptica de la paleoetnología. En un mapa se disponen todos los hallazgos: poblados y necrópolis y una relación de las publicaciones al respecto. Se establece seguidamente una periodización del último milenio aC. en la Meseta Sur, de acuerdo al esquema de Bronce Final –Cogotas I–, etapa intermedia –Hierro I– e iberización –Hierro II–. En Cogotas I –s. XV-VIII aC.–, los hábitats son en llano –fondos de cabaña– o en cerro, reocupándose en la Edad del Hierro solamente los últimos. Los grupos pueden no ser estrictamente sedentarios: los poblados no poseen arquitectura en duro y las especies sin domesticar alcanzan el 40% de los restos de fauna. Se asigna un carácter pastoril para los hábitats de *campos de silos* en llano y agrícola y/o comercial para los asentamientos en cerros. Los yacimientos poseen de 0,5 a 3 Ha. de extensión y no se conocen necrópolis. Este horizonte se encuentra relativamente bien documentado en toda la comarca. El HI ocupa dos siglos y se produce gracias a los contactos con el Sur, SE y SO, en un horizonte de cultura material relativamente homogénea en casi toda Europa. Los fósiles guía son las fibulas de doble resorte y las cerámicas a mano pintadas, grafitadas y con acabados a la almagra. La mayoría de los hábitats son en cerros con una continuidad de poblamiento durante el HII. En este esquema de afirmación del sedentarismo por la puesta en cultivo de nuevas especies, los asentamientos se ubican en puntos estratégicos, aunque no se conoce su urbanismo.

En esta línea encaja perfectamente el enterramiento de la Casa del Carpio (Belvís de la

Jara, Toledo, [PEREIRA, J. -DE ALVARO, E.1990] que viene a poner de manifiesto el alcance de las influencias *orientalizantes* del SO., mientras que la fecha de C<sub>14</sub> de Villar del Horno [GOMEZ, A. 1986] se aviene mal con el desarrollo propuesto por lo que es criticada y rebajada la cronología del yacimiento en un siglo. Ahora, por influjos del N. y del S., se generalizan las necrópolis y la incineración, a la vez que los agujeros de postes revelarían un hábitat todavía *en blando* pero menos estacional que en el Bronce Final. Prueba de todos estos cambios serían los silos de almacenamiento de cereal, respondiendo a la introducción del policultivo mediterráneo, y que a su vez reflejaría también la importancia de las influencias del mediodía y no sólo de los campos de urnas. Por su parte, las pervivencias de los hábitats estarían constatadas en la amplitud cronológica de las necrópolis como Las Madrigueras o las Esperillas.

El HII se identifica con iberización. Los procesos lógicamente son heterogéneos, afectando antes a Albacete y Ciudad Real, pero también con diferencias según la extensión de los yacimientos, siendo las más pequeños más conservadores. Hacia finales del s. V aC. ya se han asimilado los aportes técnicos meridionales como el torno alfarero, el horno de tiro variable y la siderurgia. Las necrópolis se desarrollan en unos casos, *surgen como consecuencia de influencias continentales y, en otros, por influjos netamente mediterráneos, aunque determinados elementos como las fibulas de doble resorte o algunos broches de cinturón aparecen, indistintamente, en conjuntos influenciados por una u otra órbita...*[BLASCO, M.C. 1992:293]. El auge de este período se da en el siglo IV aC. Las áreas se caracterizan por algunos elementos decorativos como las estampillas para los oretanos o los engobes jaspeados a brocha para los carpetanos.

Esta formulación se produce desde y para el difusionismo. La Meseta es una encrucijada en donde se dan cita los influjos del Norte y del Sur, fácilmente rastreables en el registro arqueológico: la trilogía de tipos de hábitats, cerro, llano, torres; la cerámica pintada; la estampillada, las decoraciones a peine; etc. Es nítida la transposición de elementos culturales de contextos regionales mejor conocidos, al agujero negro de la Meseta Sur cuyos rasgos característicos se reducen a unos engobes a brocha. Estos engobes permitirían identificar los grupos étnicos que reflejan las fuentes, *verbigracia*: carpetanos.

De los congresos específicos sobre necrópolis, (*necrópolis celtibéricas*) existen un resumen para la provincia de Cuenca [MENA, P. 1990]. Se trata de una relación a modo de síntesis sobre un estado de la cuestión mediante la catalogación descriptiva de las necrópolis atendiendo a su ubicación topográfica: en altozanos y próximas a ríos, (destaca el desconocimiento -70%- de los poblados de la mayoría de ellas); rito funerario: incineración en hoyo simple o doble (de características y tratamientos diversos) y empedrados tumulares; cronología: por tipología de enterramiento y ajuares; estudios antropológicos: sólo 3, edades

medias en torno a los 30-40 años; simbolismo religioso: debió existir; economía: ganadera en base a los restos de ovicápridos; sociedad: Sociedades Igualitarias Mayores, quizá con indicios de filiaciones, poco estratificadas en base a los datos de El Navazo [JIMÉNEZ, F. et alii. 1986]. Los influjos de la Meseta Norte, *célticos*, se dan en los momentos más tempranos: cerámicas a mano, y los posteriores, s IV en adelante: cerámicas a torno pintadas, del SE. y Sur favorecidos por las vías de comunicación accesibles.

Dos años más tarde se publica otro estado de la cuestión sobre las necrópolis del HII en la Carpetania, ahora dentro de un congreso de *Necrópolis ibéricas* [BLASCO, M.C. -BARRIO, J. 1992]. Se advierte de lo fragmentario de la información –en realidad mucho más escasa que para la provincia de Cuenca–. El comienzo por la ubicación geográfica de los carpetanos es ya tradicional, para concluir caracterizando la zona como una encrucijada de caminos. Después se estudian las épocas inmediatamente anteriores: Bronce Final y Hierro I, se realiza un catálogo con las necrópolis conocidas por excavaciones, noticias, etc. hasta un total de 14, destacando los materiales inéditos del Cerro de la Gavia (Vallecas). Seguidamente se trata la cronología fechando los conjuntos más antiguos por la cerámica a mano y ubicando la iberización (torno) en el s. V aC. Para el ritual se describe el proceso de incineración con la existencia de *ustrina* y *silicernia*, mientras que las estructuras son muy variadas. Dentro de los ajuares destaca la ausencia de armas, con cuchillos de hoja curva como objetos personales, la coetaneidad de urnas a mano tipo Cogotas II y a torno con decoraciones pintadas del área ibérica, así como la abundancia de fusayolas y fibulas anulares. Se supone el inicio de estas necrópolis en torno al s. VI aC. con los materiales asociados de: fibulas de doble resorte, cuchillos de hoja curva, cerámicas a mano pintadas, con mamelones y lengüetas perforadas, todos con procedencia del Sur. Las cerámicas con decoración a peine se rebajan a la 2ª mitad del s. V aC. y se hacen proceder del *círculo vettón*; las cerámicas áticas, de barniz rojo y a torno pintadas se generalizan en el s. IV aC. Las decoraciones donde alternan las estampillas con la pintura geométrica, reflejaría la adaptación personal de los carpetanos a los influjos de ámbitos distintos: Norte y Sur. Con respecto a su relación con los poblados se presumen próximas, de ahí que se hallen cerca de ríos o fuentes. Dentro del catálogo de 14 necrópolis se supone una en Aranjuez de localización imprecisa, efectivamente se trata de una colección (hoy desaparecida) formada por excavaciones clandestinas en la necrópolis del poblado de Valdelascasas, ubicado en los cantiles de yeso sobre el Tajo. De otra colección (P. Belda), se documentan los materiales de la necrópolis próxima al poblado: Cerro de la Gavia (Vallecas).

Dentro de la categoría de síntesis, se pueden englobar varias publicaciones de la Junta de Castilla-La Mancha. Pretenden presentar los resultados de las últimas excavaciones y estudios por provincias, sustituyendo a las verdaderas memorias de excavación que no se

publican. De momento han visto la luz las obras sobre las provincias de Albacete, Ciudad Real y Guadalajara, publicadas como Jornadas de Arqueología en la UAM. Nada hay en los contenidos que signifique una novedad, excepto el panorama general, del que destacamos los asentamientos de La Quéjola, pequeño recinto amurallado de 1 Ha. construido a fines del siglo VI aC. con la especialización económica de la comercialización del vino, que indudablemente hace pensar en otro yacimiento tan singular como el Alt de Benimaquia [BLANQUEZ, J. -OLMOS, R. 1993].

En Ciudad Real existe una introducción a la carta arqueológica de la provincia todavía en unos comienzos muy precarios. Los periodos cronológicos que nos interesan se agrupan en la clasificación genérica de Hierro, con 50 yacimientos. Del cerro Alarcos se destacan sus exvotos así como la existencia de un posible santuario, al tiempo que su secuencia cronológica ibérica que abarca del VI al II aC. con una destrucción violenta [DE JUAN, A. ET AL. 1994]. Sobre el yacimiento del Cerro de las Cabezas no se aporta nada nuevo [PEREZ, J.J. -VELEZ, J. 1994]. Pedro Muñoz se fecha del siglos VI al IV-III aC. Los datos son escuetos y generales, se acepta la existencia de cerámica a torno en el siglo VI aC. que se toma explícitamente por el referente del Hierro II, y así las formas de la cerámica a mano (40%) se consideran pervivencias del Hierro I mientras que se supone el final por traslado a otro lugar mayor y amurallado [FERNANDEZ MARTINEZ, V.M. ET AL 1994].

### **I.3.6. Entre celtas e iberos. Arqueología étnica.**

Después de muchos años de investigaciones y de los esfuerzos de numerosos investigadores a lo largo de varios siglos, la protohistoria española es aún una cuestión entre celtas e iberos:

*Desde la Galia entraron los celtas, pasando los Pirineos, y se apoderaron para habitación suya de todo aquel pedazo de España que se extiende hasta la ribera del Ebro, y por la parte oriental del monte Idudeba...de estos celtas y de los españoles que se llamaban iberos, uniéndose entre sí, emparentando, resultó el nombre de Celtiberia con que se llamó gran parte de España, multiplicóse mucho esta gente, que fué la causa de dilatar grandemente sus términos hacia mediodía...[MARIANA J. 1592-1605].*

La invasiones germanas de la arqueología historicista hacían venir a nuestro país a los celtas con su cultura material del Hallstatt y su lengua indoeuropea. Hoy las migraciones son poco sostenibles entre la mayoría de los arqueólogos, mientras que para los paleolingüistas hispanos éstas parecen fuera de toda duda, limitándose a disentir en su número y fecha. Muchas y variadas críticas ha recibido esta postura, desde las que hiciera

Renfrew [RENFREW, C. 1990] atacando a la misma base del modelo o "raíz" lingüística indoeuropea que funciona como en arqueología el "fósil guía", estableciendo rutas de invasión donde se hallan "paralelos": hasta las de identificación de lengua con etnia: *arqueólogos destinados al fracaso cada vez que de forma imprudente pretenden correlacionar lengua con cultura...*<sup>21</sup>. Entre los arqueólogos, hoy en día es M. Almagro uno de los mayores defensores de las viejas teorías célticas, uniendo esfuerzos con la línea clásica de los historiadores de la Antigüedad y los filólogos, esfuerzos cristalizados a nivel académico en el título de la asignatura *iberos y celtas* que él imparte en el Departamento de Prehistoria de la UCM.

El Bronce Medio y Final se convierte en un *substrato ideológico antiguo polimorfo* o protocelta que se identifica con los rasgos culturales del NO, a los que se superponen los influjos de los Campos de Urnas (incineración) que traen también los grupos gentilicios, que refuerzan la jerarquización social de la sociedad pastoril de transhumancia local de Cogotas I. Se aceptan los viejos presupuestos de la expansión celtibera asimilando además a esta expansión elementos como topónimos con sufijos en *briga* (más tardíos al SO), unidos a otros de la cultura material como necrópolis con armas, etc. [ALMAGRO, M. 1993].

Existe toda una reformulación en torno al desarrollo del concepto de etnicidad, para el que no se duda ahora en aceptar concepciones de autores soviéticos 60 (Dragazde) postulando la autoconsciencia como el elemento esencial en la definición de etnia: la etnogénesis sería el proceso histórico de autoconsciencia étnica:

*...para reforzar su autoconsciencia, {las etnias} emplean rasgos culturales específicos como <demarcadores> y esos rasgos pueden rastrearse en el registro arqueológico....El problema esencial es analizar los hallazgos de cultura material, las fuentes clásicas y los nuevos datos lingüísticos para poder explicar los procesos de formación étnica y definir las costumbres, la ideología y organización social de los pueblos prerromanos...Pero su característica esencial es la de ser el período en que la Península Ibérica se incorpora definitivamente a las corrientes culturales que conformaron Europa en la Antigüedad...Tres grandes corrientes culturales, que también cabe interpretar al menos parcialmente como étnicas, afectan a la Península Ibérica a partir del Bronce Final y la Edad del Hierro. [ALMAGRO, M. -RUIZ ZAPATERO, G. 1992:474ss]*

*Pero el fenómeno histórico más importante del I milenio a.C. para una interpretación cultural e histórica es, como ya se ha indicado el <proceso de etnogénesis> o de formación de los pueblos*

---

<sup>21</sup> B. Raftery. Celtas. cultura y colonización: reflexiones sobre la Edad del Hierro en Irlanda: p. 99. *Los Celtas: Hispania y Europa*. M. Almagro-G. Ruiz (Eds). Madrid, 1993

prerromanos, en el que tan destacado papel parecen tener la acción de los crecientes influjos externos llegados a la Península y su diferente repercusión en el desarrollo de los substratos locales. [ALMAGRO, M. -RUIZ ZAPATERO, G. 1992:481].

De esta forma los planteamientos arqueológicos retoman la postura historicista de los círculos culturales, reconstruyendo un discurso pseudo nacionalista en torno al eje central del difusionismo. Ni siquiera se renuncia del todo a la formulación de las invasiones (componente racista de la arqueología historicista), ya que, arropado bajo el recurso retórico de *una corriente cultural ultrapirenaica que también lo es étnica*, no podemos sino imaginar una horda de guerreros germanos. Por otra parte se vuelve a redefinir (de forma un tanto más compleja) una relación directa entre cultura material (fósiles directores) y etnicidad, ahora incorporando elementos lingüísticos, topónimos, etc., para dar mayor fuerza y convicción a esta relación que se argumenta desde *¿los rasgos culturales específicos que las etnias utilizan como demarcadores para afirmar su autoconsciencia?*. La dificultad, si no la imposibilidad para identificar tales demarcadores, ha sido puesta suficientemente de relieve: abarca todo el período de este siglo desde G. Childe, no es otra que la crítica y de-construcción de la arqueología cultural.

*...los peligros de las asunciones étnicas en la interpretación de la Edad del Hierro Europea. No significa sólo un cambio de actitud, de paradigma, de interpretación, sino que también afecta a toda la estrategia de investigación y los objetivos de la arqueología, por lo que resulta fundamental para nuestra disciplina.*

*Sin embargo, el asunto es más serio que esto. Una gran parte del uso de la arqueología relacionada con los Celtas es para confirmar simplemente los estereotipos que tenemos de los Celtas y de su organización social tomada de las fuentes clásicas y difícilmente es un objetivo loable para una investigación seria. Los estereotipos étnicos pueden ser divertidos ...Desgraciadamente en la política moderna del s. XX tales estereotipos adquieren un fin más siniestro...Como presidente del Comité para las "Rutas Culturales Célticas". ...me encuentro a mí mismo en primera línea para hacer que el público sea consciente de la intención oculta que puede subyacer tras el uso moderno de "Los Celtas"...es obligación de los arqueólogos ponerse a la cabeza del proceso educativo, desgraciadamente ¡ el mundo de los arqueólogos necesita tanta educación como el público en general!<sup>22</sup>*

Las palabras de Collis ponen de manifiesto la nueva dimensión nacionalista inherente

---

<sup>22</sup> J. Collis. Los celtas en Europa. *Los Celtas: Hispania y Europa*; p. 73. M. Almagro-G. Ruiz (Eds). Madrid, 1993, p.

al resurgir del concepto de etnia y arqueología cultural. Desde campos diversos [ALMAGRO, M. 1993; ALMAGRO, M. -RUIZ ZAPATERO, G. 1992], se aceptan ahora los conceptos étnicos de la arqueología soviética teórico-cultural derivada del stalinismo<sup>23</sup> a fin de formular un *nacionalismo Europeo*, pancelta, algo que en el fondo se parece a la tristemente famosa formulación de la raza aria. En estos momentos en los que se pretende consolidar la CEE, la arqueología de los celtas no puede considerarse ingenuamente como una construcción teórica aséptica.

Pero la arqueología étnica tiene otro componente nacionalista, esta vez de carácter regionalista, con soporte en las comunidades autónomas conformadas recientemente. Desde que se crearon y transmitieron las competencias a las Comunidades Autónomas, las investigaciones se circunscriben cada vez más a los territorios de una u otra autonomía. Los resultados obtenidos se toman como modelos de áreas que cada vez más, de forma inconsciente, por la mera rutina de la práctica, se asimilan a comunidades autónomas, cuando no se realizan esas investigaciones explícitamente bajo auspicios políticos de tipo regionalista. Los modelos de investigación difieren cada vez más de una comunidad a otra dificultando la contrastación de los resultados. Las prospecciones regionales y las excavaciones *emblemática* aportan los rasgos esenciales de una cultura material y unos patrones de asentamiento que poco a poco se constituyen en las herramientas que identifican las culturas arqueológicas con las comunidades regionales, cayendo en el viejo axioma del historicismo cultural que tiende a identificar los pueblos antiguos con las *regiones políticas modernas*. Algo que, inconscientemente, se reformula incluso desde la negación de la identidad de etnia con lengua o con cultura material, pero con la afirmación de una nueva identidad entre etnia y patrón de asentamiento<sup>24</sup>.

Los celtas han creado una Edad del Hierro familiar [HILL, J.D. -CUMBERPATCH, C.G. 1993] en donde las suposiciones subyacentes se apoyan en el registro arqueológico: *la arqueología simplemente ha servido para ilustrar el libro de historia "céltica"* [HILL, J.D. -CUMBERPATCH, C.G. 1993: 131]. *La Gente de la Edad del Hierro (no "los Celtas") compartieron*

---

<sup>23</sup> Del antropólogo T. Dragadze, *The place of "ethnos" theory in Soviet Anthropology*, Gellner (ed), *Soviet and Western Anthropology*, Londres, 1980, p. 162; citado por C. Renfrew, *Archaeology and Language. The puzzle of Indo-European Origins*, Londres, 1987, p. 216. Dragadze torna a su vez ese concepto de los antropólogos Bromley y Kozlov.

<sup>24</sup> El patrón de asentamiento ha sustituido paulatinamente a los artefactos en el papel de fósil guía dentro de concepciones historicistas que nada han variado, de esta forma la arqueología espacial ya desde el comienzo de su aplicación en España, se convierte en la heredera de la arqueología normativa: F. Burillo, *Aproximación a la arqueología de los celtiberos*, M. ALMAGRO, G. RUIZ ZAPATERO (Eds), *Los Celtas: Hispania y Europa*, Madrid, 1993.

diferentes cosmologías, percepciones del espacio, y lo que es más importante, subjetividades. Pero, al proyectar nuestro ideal familiar, eurocéntrico, afrontamos un pasado en el que parece haber objetos familiares: ciudades, monedas, granjas, y campos,...Esos rasgos podían parecer familiares, pero la gente de la Edad del Hierro vivía en sus propios mundos de significado, y la semejanza es engañosa [HILL, J.D. -CUMBERPATCH G. 1993:1335-6]. El celtismo o la celticidad descansan en conceptos nacionalistas y racistas decimonónicos de etnicidad. La formulación de la Edad del Hierro Céltica, hace que se desprecien los paralelos etnográficos para la interpretación de un registro arqueológico que se supone familiar, regido por las normas que nos son comunes a nosotros mismos; de esta forma la arqueología tenida por atórica y empírica, sirve los intereses de una teoría del racismo: *La "sociedad céltica" nunca existió*. Lo que es peor, una arqueología de los Celtas es, en nuestra opinión, una arqueología *fundamentalmente racista* [HILL, J.D. -CUMBERPATCH G. 1993: 131].

### **I.3.7. Conclusión. La Historia de un vacío.**

Se aludía en la introducción a las claves de vacío desde las que se ha interpretado siempre nuestra región, observada desde afuera, más como agujero negro que como centro.

*..el conocimiento del proceso de poblamiento en el interior de la Península Ibérica durante la época ibérica es muy escaso, y esto se ha venido considerando más por una falta de documentación que por la inexistencia de auténticas evidencias arqueológicas...*[LOPEZ ROZAS, J. 1987:335].

*Del conjunto de los pueblos prerromanos de la Meseta Central el de los carpetanos es actualmente uno de los más necesitados de reconsideración por parte del historiador, ...*<sup>25</sup>

*La problemática principal que nos plantea este yacimiento, es su correcta interpretación cultural, al existir una clara laguna sobre los estudios de la Edad del Hierro en la zona...*[CARROBLES, J. -RUIZ ZAPATERO, G. 1990:243].

*Lo precario de la información con que contamos sobre esta región, durante la Edad del Hierro y el periodo de la romanización, ...*[SANTOS, J.A. et alii. 1990:315].

*La Meseta sur constituye una de las zonas peor conocidas de la Península Ibérica, pues a la*

---

<sup>25</sup> SALINAS DE FRIAS, M. Indigenismo y romanización de Carpetania. *Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. T.IV. Ciudad Real 1988. p. 13



*insuficiente investigación arqueológica se une la escasez de textos históricos...*<sup>26</sup>

*El trabajo ofrece un panorama general del mundo funerario de la Segunda Edad del Hierro en la región de la Carpetania. Hasta el momento son muy pocos los trabajos de campo extensos llevados a cabo en necrópolis de esta área, por lo que la bibliografía existente se basa en indicios obtenidos a partir de simples prospecciones o de someras excavaciones. [BLASCO, M.C. - BARRIO, J. 1992 :279].*

La historia de este vacío ya era patente en los años 30 cuando se realizaban las primeras síntesis del territorio peninsular, la parcialidad y fragmentación de los noticias sobre los carpetanos no ayudaban a quitar esa sensación. El gran debate de la protohistoria española se centra en las rutas de penetración de las invasiones centroeuropeas por un lado y las colonizaciones fenicia y griega por otro. Quizá por ello haya sido más difícil abandonar viejas concepciones arqueológicas puesto que las nuevas técnicas y metodologías se ensayan primero en las áreas de los grandes debates históricos. En consecuencia observamos como el celo en el registro arqueológico no se generaliza sino hasta fechas muy recientes, dilatando presupuestos arqueológicos añejos. En la etapa de Postguerra se genera un ambiente social que retoma las ideas de los falsos cronicones, de gran raigambre, en nuestra región, lo que propició la pervivencia del *erudito local* y el arqueólogo *amateur* hasta fechas muy próximas.

Los carpetanos se encuadraban dentro de la Hispania indoeuropea, o lo que es lo mismo celta, al menos desde que Santaolalla los incluyera en su esquema. El iberismo no se reconocerá hasta finales de los 70, en el momento que Cuadrado menciona: *Si hablamos con investigadores de la meseta, será muy frecuente escucharles que se encuentra en sus excavaciones cerámica ibérica...*[CUADRADO, E. 1976-8:327]. Esta etapa está dominada por la formulación de las invasiones. En aquel ambiente precario, donde los lugares conocidos se deben a *hallazgos fortuitos* y *excursiones*, se desarrolla el modelo de asentamiento en enclaves *estratégicos*, pues se convierte en un prerrequisito para los enfoques difusionistas que necesitan fabricar unas *rutas de penetración* de las invasiones, se trata por tanto de una construcción teórica. Tales rutas ocupan a los arqueólogos durante más de medio siglo. Todavía, en la actualidad, se continúa planteando como un residuo del pasado el asentamiento de tipo *estratégico* como una propuesta consagrada por la *tradición* para llenar vacíos. Todo ello fruto de una investigación guiada por la urgencia y la precariedad de medios donde se carece de prospecciones sistemáticas que puedan cuestionar el axioma estratégico. Con estas premisas la Meseta Sur ha pasado fácilmente a ser como la plaza mayor de la

---

<sup>26</sup> ALMAGRO GORBEA, M. Los pueblos de la Meseta sur: oretanos, olcades y carpetanos, *Hª de España. I*. Planeta. Barcelona 1990. p. 551

Península, lugar donde se cruzan todas las gentes:

*La Meseta peninsular es considerada, y los hechos históricos así lo confirman, como encrucijada de caminos, en donde han confluído diferentes corrientes culturales... Por cultura ibérica debemos entender en esta zona, aquella amalgama de fenómenos que están en relación con el mundo ibérico ... y que suponen una eclosión sobre el sustrato indígena asentado anteriormente en la zona y al que llegan parte de estos fenómenos como una transmisión a través de las zonas próximas a los centros costeros donde se asientan las colonias mediterráneas, y con las que tienen un contacto indirecto,...[LOPEZ ROZAS, J. 1987:335].*

*Todas estas consideraciones nos demuestran cómo la Meseta Sur, a lo largo del primer milenio anterior a nuestra era fue una región abierta a influjos de las áreas periféricas, de donde asimiló con prontitud las novedades estéticas y técnicas....[BLASCO, M.C. 1992:295].*

Las metodologías científicas derivadas de la *New Archaeology* han servido para potenciar el positivismo tradicional de la arqueología española, aunque su incidencia en la Cuenca Media del Tajo es bastante parcial. La cronología, por ejemplo, es por completo dependiente de un fósil guía como la cerámica ática o la campaniense, lo que se refleja en la abundancia de yacimientos adscritos a las épocas de esas cerámicas, cuando las clasificaciones no son por completo genéricas. Otro tanto cabría decir de los hábitats, mientras que una nunca reconocida tradición se perpetúa en consideraciones como las que hacen típicos los hábitats en cueva o en *fondos de cabaña* para del Hierro II<sup>27</sup>.

El primer intento por definir a los carpetanos desde su cultura material se realiza desde presupuestos historicistas. Las cerámicas jaspeadas: con engobe a brocha, o las que combinan las estampillas con la pintura, como elementos típicos de los carpetanos [VALIENTE, S. -BALMASEDA, L.J. 1983], no se formulan desde los presupuestos de un *estilo* cuya semántica define a un grupo socio-cultural (discutible en todo caso), sino desde los viejos postulados historicistas de los círculos culturales y el cartografiado de sus atributos.

---

<sup>27</sup> La atribución cultural y cronología que de esta ambigüedad de metodología estratigráfica se deriva, llevó a incluir los "fondos de cabañas" como formas de hábitats propias del Hierro II. Hoy aparecen plenamente encajados en las secuencias del Bronce Final: *...estructuras semisubterráneas, cilíndricas, y de en torno al metro de diámetro,...que por su reducida dimensión difícilmente pueden considerarse "fondos de cabaña"....tienden a ser interpretados como "los pies" de una estratigrafía más compleja cuya parte superior ha desaparecido...Los "hoyos", por tanto, habrían sido el complemento subterráneo de unas estructuras aéreas, las viviendas, cuya endeblez arquitectónica, ...precipitó su rápida y absoluta destrucción* G. Delibes de Castro et al. Panorama arqueológico de la Edad del Hierro en el Duero Medio. G. Delibes, F. Romero y A. Morales (Eds) *Arqueología y medio ambiente. El primer milenio a.C. en el Duero Medio*. Valladolid, 1995. Pag.52.

Definido espacialmente el "pueblo" carpetano de acuerdo a tal o cual interpretación de ciertos pasajes de las fuentes, la cerámica jaspeada o la que conjuga estampillas con pintura se convierten en su fósil guía.

Cuando las excavaciones a partir de los años 80 fueron poniendo de manifiesto la existencia generalizada de cerámica a torno con decoración geométrica en la Cuenca Media del Tajo, cuya antigüedad avalaban la fechas de C<sub>14</sub> y los paralelos con Levante y Andalucía, el modelo de las invasiones entró en crisis. Nos encontramos entonces el abandono de aquella denominación *celtibérica* para la cerámica fabricada a torno con decoración geométrica, que pretendía eludir subrepticamente los nexos mediterráneos, potencializando los celtas. Quedó el Hierro I como reducto de la evidencia de los influjos *célticos*: las superficies reductoras, las decoraciones incisas o estampilladas, la fabricación a mano, del mismo modo que las cerámicas decoradas *a peine*, se consideran ejemplos de influjos de tipo céltico. No es casual que de entre más de medio centenar de urnas a torno se presentaran al congreso de *Necrópolis celtibéricas* precisamente los ejemplos de cerámicas *peine* de la necrópolis de Las Esperillas [GARCIA, A. -ENCINAS, M. 1990]. Posteriormente la manifiesta coetaneidad de las cerámicas a torno y a mano en el HII, incluso como una de las características de la cultura material de la región [CARROBLES, J.-RUIZ ZAPATERO, G. 1990], abrió de nuevo la Meseta a los influjos de los cuatro puntos cardinales: del Norte: Cogotas II, del Sur: decoraciones geométricas, barniz rojo, del Este: cerámicas griegas, etc.

En general, el registro arqueológico todavía no es completo ni exhaustivo. De un lado, es frecuente la publicación de breves notas que suplen la memoria de los trabajos, de otro, la omisión de datos esenciales para el contexto local de los yacimientos, como las relaciones de proximidad física de las necrópolis a los poblados, el tamaño de los asentamientos, la existencia de otros cercanos, etc. Si en las publicaciones más modernas estas carencias comienzan a corregirse, los nuevos contextos sociales en los que se desarrolla la arqueología de los noventa amenazan con la vuelta a la noticia descontextualizada, la ausencia de publicaciones y la precariedad científica de las intervenciones, de la mano lo que se ha llamado *arqueología de gestión*:

*Hace algunos años, cuando la "arqueología de gestión" o de "salvamento", por desgracia tan necesaria, comenzaba a cobrar cierto auge...manifestábamos nuestro temor de que los resultados de la misma -que, en principio, había esperar copiosísimos, en sintonía con sus elevados costos- no alcanzaran a rendir científicamente de acuerdo a su verdadero potencial. Es triste reconocer, que apenas transcurrido un lustro, que aquellos temores se han hecho realidad, y que mientras el noventa por ciento de los "informes técnicos" se apilan silenciosos en los archivos de las Delegaciones Territoriales de la Junta, sólo unos pocos escapan de una suerte de censura que, cuando no viene impuesta por la aparente irrelevancia de los resultados obtenidos (sería*

interesante reflexionar sobre si hay yacimientos irrelevantes o, con más frecuencia de la deseada, arqueólogos poco competentes que no les interrogan adecuadamente), obedece a la mediocridad de los propios trabajos<sup>28</sup>.

A medio camino entre la defensa y gestión del Patrimonio y la investigación histórica o la dimensión científica de la arqueología, la arqueología de gestión se debate entre los intereses económicos y las presiones intentando definir su propia identidad y función. Mientras tanto, se publica algún volumen general cada varios años [VVAA 1996]), con artículos de 6 u 8 páginas, redactados por poco más de media docena de arqueólogos en cada caso, que pretenden ser una puesta al día sobre los últimos trabajos y descubrimientos realizados en el panorama arqueológico de ciudades como Madrid o Toledo [VVAA 1996a y b]. Si la falta de publicaciones de las actuaciones arqueológicas es un hecho negativo, las breves notas vertidas en los apresurados informes de sucintas comunicaciones, corren el riesgo de suplantar a los verdaderos estudios históricos.

---

<sup>28</sup> F. Romero Carnicero, C. Sanz Mínguez y Z. Escudero Navarro (Eds) *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*. Valladolid, 1993. Prefacio.

## **Bibliografía.**

ABASCAL PALAZON, J.M. [1982] Notas sobre el poblamiento primitivo del curso medio del río Tajuña. *Wad-al-Hayara*, 9. Guadalajara.

ACTAS I CONGRESO [1990] de Arqueología de la provincia de Toledo. Toledo.

ACTAS II JORNADAS [1985] de Metodología y Didáctica de la Historia, Prehistoria y Arqueología. Cáceres.

AGOSTINO, A. [1587] *Diálogos de medallas, inscripciones y otras antigüedades*. Tarragona.

AGUILERA Y GAMBOA, E. [1912] Necrópolis ibéricas. *Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie préhistoriques*. Genève.

-[1916] Las necrópolis ibéricas. Conferencia, *Congreso de Valladolid*. Madrid.

ALCINA, J. [1975] La arqueología en España: situación actual y perspectivas. *Primera Reunión de Antropólogos españoles*. Sevilla, 1973. Sevilla.

ALMAGRO BASCH, M. [1974] Excavaciones en la ciudad celtibérico-romana de Segóbriga. Saelices (Cuenca). *Memorias de la Comisaría General de Excavaciones*. Madrid

ALMAGRO GORBEA, M. [1965] *La necrópolis celtibérica de "Las Madrigueras"*. Carrascosa del Campo (Cuenca). Excavaciones Arqueológicas en España, 41. Madrid.

-[1969] *La necrópolis celtibérica de "Las Madrigueras"* (Carrascosa del Campo, Cuenca). Biblioteca Praehistórica Hispánica, X. Madrid.

-1977] La iberización de las zonas orientales de la Meseta. "Simposium Internacional Origins del Món Ibéric". *Ampurias* 38-40. Barcelona.

-[1993] Los Celtas en la Península Ibérica: origen y personalidad cultural. ALMAGRO, M. - RUIZ ZAPATERO, G. (Eds). *Los Celtas: Hispania y Europa*. Madrid, 1993.

ALMAGRO GORBEA, M.-FERNANDEZ-GALIANO, D. [1980] *Excavaciones en el cerro del Ecce-Horno* (Alcalá de Henares, Madrid). Arqueología 2, Dip. Prov. Madrid.

ALMAGRO GORBEA, M.-RUIZ ZAPATERO, G. [1992] Paleoetnología de la Península Ibérica. Reflexiones y perspectivas de futuro. *Paleoetnología de la Península Ibérica*. Madrid, 1989. *Complutum*, 2-3, Madrid.

ALVAREZ DE QUINDÓS Y BAENA, J.A. [1804] *Descripción histórica del Real Bosque y Casa de Aranjuez*. Madrid.

ALVAREZ OSSORIO, F. [1945] El tesoro ibérico procedente de Torre de Juan Abad (Ciudad Real). *A.Esp.A.* 18. Madrid.

AMADOR DE LOS RIOS, R. [1916] Exploraciones en Toledo. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* 10. Madrid.

ARCE, J.-OLMOS, .R (Coord).[1991] *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*. Actas del Congreso Internacional. Madrid 1988. Madrid.

ARRIBAS, A. [1965] *Los Iberos*. Barcelona.

ASQUERINO, M.D. CABRERA, V. [1980] Prospección en Mejorada del Campo (Madrid). *N.A.H.*

9, Madrid.

AYARZAGÜENA, M. [1994] *La arqueología prehistórica y protohistórica española en el siglo XIX*. Tesis Doctoral UAM. Inédita.

BALMASEDA MUNCHARAZ, L.J.-VALIENTE CANOVAS, S.[1979] Excavaciones en El Cerrón (Illescas, Toledo). *N.A.H.* 7, Madrid.

-[1981] El relieve de Illescas. *A.Esp.A.* 54, Madrid.

BARRIO, J.-BLASCO, M.C. [1991] Materiales de la II Edad del Hierro procedentes de El Espartal (Madrid). *Cu.Pa.UAM.* 16, Madrid.

BLANQUEZ, J. [1990] *La formación del mundo ibérico en el Sudeste de la Meseta*. Albacete.

BLANQUEZ, J. -OLMOS, R. [1993] Poblamiento ibérico antiguo en la provincia de Albacete. El timaterio de La Quéjola (San Pedro) y su contexto arqueológico. BLANQUEZ, J. ET AL (Coords). *Jornadas de Arqueología de Albacete en la UAM*. Patrimonio Histórico-Arqueología. Castilla-La Mancha. Albacete.

BLASCO BOSQUED, M. C. [1985] La II Edad del Hierro en la Meseta. *La España Celibérica. Historia General de España y América. Rialp*. Vol I 2. *De la Protohistoria a la conquista romana*. Madrid.

BLASCO, M.C. [1993] Etnogénesis de la Meseta Sur. "*Paleoetnología de la Península Ibérica*". *Complutum* 2-3, Madrid 1989.

BLASCO, M<sup>a</sup> C. -ALONSO M.A. [1983] Aproximación al estudio de la Edad del Hierro en la provincia de Madrid. *Homenaje al Profesor M. Almagro Basch*. Vol III. Madrid.

-[1985] *Cerro Redondo, Fuente el Saz del Jarama*. E.A.E. 143, Madrid.

BLASCO, C. -ALONSO, M.A. -VALIENTE, S. [1980] La Edad del Hierro en la provincia de Madrid. *II Jornadas de Estudio sobre la provincia de Madrid*. Madrid.

BLASCO, M<sup>a</sup> C. -BARRIO, J. [1992] Las necrópolis de la carpetania. *Congreso de Arqueología ibérica. Las Necrópolis*. Madrid. U.A.M. 1991

BRONCANO, S. -BLANQUEZ, J. [1985] *El Amarejo (Bonete, Albacete)*. E.A.E 139, Madrid.

BOSCH GIMPERA, P. [1932] *Etnología de la península ibérica. Arqueología i art ibèrics*. Barcelona. (Reedición. *Paletnología de la Península ibérica*. Graz. 1974)

CABRE AGUILO, J. [1929] Excavaciones en "Las Cogotas", Cardenosa (Avila). I. El Castro. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*. 110. Madrid.

-[1931] Excavaciones en "Las Cogotas", Cardenosa (Avila). II. Las necrópolis. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*. 120. Madrid.

-[1936] El tesoro de plata de Salvacañete (Cuenca). *Archivo Español de Arte y Arqueología*. 12 Madrid

CARO BAROJA, J. [1946] *Los pueblos de España*. Barcelona.

CARROBLES, J. -RUIZ ZAPATERO, G. [1990] La necrópolis de la Edad del Hierro de Palomar de Pintado (Villafranca de los Caballeros, Toledo). *Actas I Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*. Dip. Prov. Toledo.

CASTAÑOS, M. -DEL PAN, I -ROMAN, P. -REY PASTOR, A. [1928] Excavaciones en el circo romano de Toledo. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 96, Madrid.

CATALINA GARCIA, J. [1891] Cuevas protohistóricas de Perales de Tajuña. *B.R.A.H.* XIX.

CEAN BERMUDEZ, J.Z. [1832] *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*. Madrid.

CEJADOR Y FRAUCA, J. [1928] *Toponimia hispánica*. Madrid.

CERDEÑO, M. L. -MARTIN, E. -MARCOS, F. -ORTEGA, J. [1992] El yacimiento prerromano de Santorcaz (Madrid). *Arqueología Paleontología y Etnografía*, 3, Madrid.

CERDEÑO, M. L.-GARCIA HUERTA, R. [1992] *El castro de la Coronilla, Chera, Guadalajara*. E.A.E. 163, Madrid.

COLLIS, J. [1992] Los celtas en Europa. ALMAGRO GORBEA, M.-RUIZ ZAPATERO, G. *Los Celtas: Hispania y Europa*. Madrid.

CUADRADO, E. [1973] El castro carpetano de Yeles. *C. N. A. XII*. Jaén 1971. Zaragoza

-[1991] El castro de la Dehesa de la Oliva. *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 2, Madrid.

CHILDE, V. GORDON [1925] *The dawn of European civilization*. Londres.

DANIEL, G. [1950] *A hundred years of Archaeology*. Londres.

DECHELETTE, J. [1914] *Manuel d'archéologie préhistorique, celtique et gallo romaine*, IV: Second âge du Fer ou époque de la Tène. Paris

DE JUAN, A. ET AL. [1994] El yacimiento ibérico-medieval de Alarcos. SANCHEZ MESEGUER, J.L. ET AL. *Jornadas de Arqueología de Ciudad Real en la UAM*. Patrimonio Histórico-Arqueología. Castilla-La Mancha, 8, Ciudad Real.

DEL PAN, I. [1920] Hallazgos protohistóricos de la orilla derecha del Tajo en las inmediaciones de Toledo. *Boletín de la Academia de Historia y Ciencia de Toledo*.

-[1928] Notas para el estudio de la Prehistoria, Etnología y Folklore de Toledo y su provincia.. *Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*. Discurso. Toledo

-[1930] Informe sobre los hallazgos prehistóricos de La Guardia. *Biblioteca de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, 12, 42, Toledo.

DIAZ-ANDREU, M. -MORA, G. [1995] Arqueología y política: El desarrollo de la Arqueología Española en su contexto (1). *Trabajos de Prehistoria*, 52, p. 25-38. Madrid.

DIAZ BALLESTEROS, M. [1868] *Historia de la Villa de Ocaña*. Ocaña. 2 vols.

FERNANDEZ-GALIANO, D. [1976] *Carta Arqueológica de Alcalá de Henares y su partido*. Torrejón de Ardoz.

FERNANDEZ-GALIANO, D. -GARCES TOLEDANO, A. [1978] Problemática y estado actual de los yacimientos arqueológicos en el corredor Madrid-Guadalajara. *Wad-al-Hayara*, 5, Guadalajara.

FERNANDEZ GONZALEZ, J.J. [1979] Exvotos ibéricos en la zona de Cuenca. *Revista Cuenca*,

16.

FERNANDEZ MARTINEZ, V. M. [1988] El asentamiento ibérico del Cerro de las Nieves (Pedro Muñoz, Ciudad Real). *Actas I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. III Pueblos y Culturas prehistóricas y protohistóricas*. Ciudad Real 1985. Toledo.

FERNANDEZ MARTINEZ, V. M. ET AL [1994] El poblado ibérico del "Cerro de las Nieves" (Pedro Muñoz). Excavaciones 1984-1985. SANCHEZ MESEGUER, J.L. ET AL. *Jornadas de Arqueología de Ciudad Real en la UAM*. Patrimonio Histórico-Arqueología. Castilla-La Mancha, 8. Ciudad Real.

FERNANDEZ NAVARRO, L. [1908] Nuevos hallazgos de objetos prehistóricos. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* VIII, Madrid.

FERNANDEZ OCHOA, C.-RUBIO DE MIGUEL, I.L. [1979] Materiales arqueológicos del bajo Manzanares (término de La Aldehuela. Madrid). *Revista de Bellas Artes del Museo Arqueológico de Madrid*. 6, Madrid.

FERNANDEZ OCHOA, C. -ZARZALEJOS, M. -HEVIA GOMEZ, P. -ESTEBAN BORRAJO, G. [1994] *SISAPO I. Excavaciones arqueológicas en "La Bienvenida"*. Almodóvar del Campo (Ciudad Real). Patrimonio Histórico-Arqueología. Castilla-La Mancha, 10. Toledo.

FEYERABEND, P. [1974] *Contra el método*. Barcelona.

FONTANA, J. [ 1982] *Historia: Análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona.

FUIDIO RODRIGUEZ, F. [1934] *Carpetania romana*. Madrid.

GALAN SAULNIER, C. [1980] Memoria de la I campaña de excavaciones en la necrópolis de El Navazo (La Hinojosa, Cuenca). *N.A.H.* 8, Madrid.

GARCIA CARRILLO, A.-ENCINAS, M. [1987] La necrópolis de la Edad del Hierro de "Las Esperillas", Santa Cruz de la Zarza. *Carpetania* I. Toledo.

-[1990a] Cerámicas incisas del conjunto funerario 44-45 de la necrópolis de "Las Esperillas" (Santa Cruz de la Zarza, Toledo). *II Simposium sobre los Celtiberos. Necrópolis celtibéricas*. Daroca, 1988. Zaragoza.

-[1990b] Necrópolis de "Las Esperillas". (Santa Cruz de la Zarza, Toledo). *Actas I Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*. Dip. Prov. Toledo.

GARCIA Y BELLIDO, A. [1954-5] Crónica. *N.A.H.* 3-4, Madrid. y 6 1962

GARCIA Y BELLIDO, M.P. [1994] Sobre la localización de Segobrix y las monedas del yacimiento de Clunia. *Archivo Español de Arqueología*. 67,

GARCIA HUERTA, M.R. [1990] La Edad del Hierro en la Meseta Oriental: El Alto Tajo y el Alto Jalón. Tesis doctoral. Madrid. UCM.

GILES PACHECO, F.J. [1971] Contribución al estudio de la arqueología toledana. Hallazgos hispanorromanos en Consuegra. *Anales Toledanos* 5. Toledo.

GODOY ALCANTARA, J. [1868] *Historia crítica de los falsos cronicones*. Madrid.

GOMEZ MORENO, M. [1949] *Misceláneas. Historia, Arte, Arqueología*. Primera serie; La Antigüedad. Madrid.



GOMEZ RUIZ, A. [1986] El Cerro de los Encantos (Villar del Horno, Cuenca). N.A.H. 27. Madrid.

GONZALEZ SIMANCAS, M. [1933] Excavaciones en Ocaña. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*. 130. Madrid

GRAS, R. -MENA, P. -VELASCO, F. [1984] La ciudad de Fosos de Bayona (Cuenca). Inicios de la romanización. *Revista de Arqueología*. 36. Madrid.

HARRIS, M. [1978] *El desarrollo de la teoría antropológica*. Madrid. (*The Rise of Anthropological Theory*. New York. 1968).

-[1982] *El materialismo cultural*. Madrid. (*Cultural Materialism*. 1979)

HERNANDEZ, M.A. et alii. [1992] Prospección magnética realizada en la necrópolis de "El Navazo" (Cuenca) y resultados arqueológicos. *Jornadas sobre teledetección y geofísica aplicadas a la arqueología*. I. 1986. Madrid.

HILL, J.D.-CUMBERPATCH, C.G. [1993] Repensando la Edad del Hierro. *Trabajos de Prehistoria*. 50. Madrid. CSIC.

HODDER, I. [1982] *Symbols in Action. Ethnoarchaeological studies of material culture*. Cambridge.

-[1990] *Symbolic and structural archaeology*.. Cambridge.

-[1992] *Theory and Practice in Archaeology*. Londres.

HOMENAJE A D. EMETERIO CUADRADO DIAZ. [1991] Veinte años de Arqueología en España. *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología*. 30-31. Madrid.

HÜBNER, E. [1869] Inscriptiones Hispaniae Latinae. *Corpus Inscriptorum Latinarum*. II. Berlin.

JIMENEZ DE AGUILAR. [1932] La necrópolis hallstattense de Cañizares. Cuenca. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología Etnología y Prehistoria*. 11. Madrid.

JIMENEZ DE GREGORIO, F. [1962] *Diccionario de los pueblos de la provincia de Toledo hasta finalizar el siglo XVIII*. Toledo.

JIMENEZ, F. -MENA, P. -NOGUERA, E. -SANCHEZ, A. [1986] Elementos de diferenciación social en la necrópolis de El Navazo. (La Hinojosa, Cuenca). *Arqueología Espacial*. 9, Teruel.

KUHN, Th. [1975] *La Estructura de las revoluciones científicas*. México. (*The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago 1962).

LOPEZ CASTRO, J.L [1992] La colonización fenicia en la Península Ibérica: *La colonización fenicia en el S. de la Península Ibérica*. *Actas del Seminario, 100 años de investigación*. Almería 1990.

-[1993] Difusionismo y cambio cultural en la protohistoria española. Tarteso como paradigma. ALVAR, J.-BLAZQUEZ, J.Mª. (Eds). [1993] *Los enigmas de Tarteso*. Madrid.

LOPEZ DE AYALA. [1934] Noticias de algunos neolitos procedentes de tierras de Toledo, con breves apuntamientos bibliográficos de Geología, Geografía y Prehistoria. *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*. I. Madrid.

LOPEZ ROZAS, J. [1987] El poblamiento ibérico en la Meseta Sur. *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el mundo ibérico*. Jaén. 1985.

LOSADA GOMEZ, H.-DONOSO GUERRERO, R. [1965] *Excavaciones en Segobriga*. E.A.E. 43, Madrid.

LOSADA JIMENEZ, H. [1966] La necrópolis de la Edad del Hierro de Buenache de Alarcón. *Trabajos de Prehistoria* 20, Madrid.

LULL, V. [1991] La prehistoria de la teoría arqueológica en el estado español. A. VILA (Coord.) *Arqueología. Nuevas tendencias*. CSIC. Madrid.

LLOPIS Y LLOPIS, S. [1950] Necrópolis celtibérica de Villanueva de Bogas (Toledo). *A.EspA.* 23, Madrid

MADERUELO, M. -PASTOR, M.J. [1981] *Excavaciones en Reillo (Cuenca)*. N.A.H. 12, Madrid.

MADOZ, P. [1846-50] *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid.

MARIANA, J. de [1592-1605] *Historia General de España*.

MARTIN DE GUZMAN, C. [1984] Nociones epistemológicas y arqueología prehistórica. *I Jornadas de Metodología de Investigación Prehistórica*. Soria 1981. Soria.

MARTINEZ SANTAOLALLA, J. [1946] *Esquema Paleontológico de la Península Ibérica*. Madrid.

MARTINEZ, NAVARRETE, M<sup>a</sup> I. [1989] *Una revisión crítica de la Prehistoria española: la Edad del Bronce como paradigma*. Madrid.

MENA, P. [1984] Catálogo de cerámicas de necrópolis de la Edad del Hierro en el Museo Cuenca. *Boletín del Museo Provincial de Cuenca*. 1, Cuenca.

-[1990] Necrópolis de la Edad del Hierro en Cuenca y Norte de Albacete. *II Simposio sobre los Celtiberos. Necrópolis celtibéricas*. Daroca 1988. Zaragoza.

MENA, P. -VELASCO, F. -GRAS, R. [1988] La ciudad de Fosos de Bayona (Huete-Cuenca): campañas de excavación. *Actas I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. IV. Ciudad Real 1985.

MENENDEZ PIDAL, R. [1952] *Toponimia prerrománica Hispana*. Madrid.

MILLAN MARTINEZ, J.M. [1991] Una necrópolis tumular en Cuenca. (Cerro de la Virgen, Alconchel de la Estrella). *II Simposium sobre los Celtiberos. Necrópolis celtibéricas*. Daroca, 1988. Zaragoza.

MONTERO VITORES, J. [1990] La Carpetania en Ptolomeo. *Simposio sobre Toledo y Carpetania en la Edad Antigua*. Toledo. 1986.

MORALES, A. [1575] *Las antigüedades de las ciudades de España*. Alcalá de Henares.

MORENO ARRASTIO, F.J. [1990] Notas al contexto de Arroyo Manzanas (Las Herencias, Toledo). *Actas I Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*. Dip. Prov. Toledo.

MORENO NIETO, L. [1960] *Diccionario de la provincia de Toledo*. Toledo.

MUÑOZ CARBALLO, G. [1981] Castro Dehesa de la Oliva II. *II Jornadas de Estudios sobre la*

provincia de Madrid. Madrid.

NAVARRO, J. [1984] Cabeza Moya (Enguñados-Cuenca). I y II campaña de excavación 1980-81. N.A.H. 19. Madrid.

NIETO, G.G. -SANCHEZ, M. J. -POYATO, C. [1980] *Oreto I*. E.A.E. 114. Madrid.

OERTEL, A. [1578] *Synonymia geographica*. Antuerpiae.

OSUNA RUIZ, M. [1975] Poblamiento primitivo de la provincia de Cuenca. *Revista Cuenca*. 7. Cuenca.

-[1976] *Ercavica I. Aportación al estudio de la romanización de la Meseta*. Arqueología Conquense, I. Cuenca.

OSUNA RUIZ, M. -SUAY MARTINEZ, F. -[1978] *Valeria romana I*. Arqueología Conquense III. Cuenca.

PARIS, P. [1902-4] *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*. Paris.

PEREA, A.-PRADOS, L. -SANTOS, J.A. [1988] El Cerro del Gollino (Corral de Almaguer-Toledo). *Actas I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. III Pueblos y Culturas prehistóricas y protohistóricas*. Ciudad Real 1985.

PEREIRA, J. [1982] Toneletes cerámicos procedentes del yacimiento de Pantoja. *Toletum* 13.

PEREIRA, J. -DE ALVARO, E. [1990] El enterramiento de la Casa del Carpio. Belvís de la Jara (Toledo). *Actas I Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*. Dip. Prov. Toledo.

PEREZ AVILES, J.J. [1985] Estudio arqueológico del Campo de Montiel. *Oretum*. I. Ciudad Real.

PEREZ, J.J. -VELEZ, J. [1994] El yacimiento protohistórico del Cerro de "Las Cabezas". Valdepeñas. Ciudad Real. SANCHEZ MESEGUER, J.L. ET AL. *Jornadas de Arqueología de Ciudad Real en la UAM Patrimonio Histórico-Arqueología*. Castilla-La Mancha. 11. Toledo.

PEREZ DE BARRADAS, J. [1930] *Crónica del Anuario de Prehistoria Madrileña*. I. Madrid.

-[1931-2] Excavaciones en el poblado neolítico de Cantarranas (Ciudad Universitaria. Madrid). *Anuario de Prehistoria Madrileña*. II-III. Madrid.

-[1935] El poblado primitivo de Los Vascos (Villaverde, Madrid). *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología Etnología y Prehistoria* 16. Madrid.

-[1936a] Nuevos estudios sobre prehistoria madrileña. I. la colección Bento. *Anuario de Prehistoria Madrileña*. IV-VI. Madrid.

-[1936b] Fondos de cabaña de la Edad del Hierro en el Puente Largo del Jarama. (Aranjuez). *Anuario de Prehistoria Madrileña*, IV, VI. Madrid.

PONZ, A. [1762-94] *Viage de España*. Madrid.

PRIEGO, M.C. [1981] El Cerro de la Gavia (Vallecas, Madrid). *II Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*. Madrid.

QUERO, S. -PRIEGO, M.C. [1979] Prospecciones y excavaciones recientes del Instituto Arqueológico de Municipal. *I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*. Madrid.

QUINTERO ATAURI, P. [1913] *Uclés. Excavaciones efectuadas en distintas épocas y noticias de algunas antigüedades*. Cádiz.

RADDATZ, K. [1957] Prospecciones arqueológicas en el valle del Henares, cerca de Alcalá (Madrid). *A.Esp.A.* Madrid.

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA. [1890-1894] *Historia General de España*. Madrid.

RISCH, R. -VAZQUEZ, J.M. [1991] Theory in Spanish Archaeology since 1960. HODDER, I. (Ed). *Archaeological Theory in Europe. The Last 3 Decades*. Londres-N. York

ROVIRA, S. -FRAILE, J.L. [1976] Noticia acerca de un poblado celtibérico en el término de Humanes (Guadalajara). *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*. 6. Madrid.

RUIZ RODRIGUEZ, A. [1990] Panorama actual de la arqueología española. MARTINEZ NAVARRETE, M.I. (Coord). *Teoría y práctica de la Prehistoria: perspectivas desde los extremos de Europa*. Madrid. Granada. Santander.

RUIZ, A. -CHAPA, T. -RUIZ ZAPATERO, G. [1988] La arqueología contextual: una revisión crítica. *Trabajos de Prehistoria*, 45. Madrid.

RUIZ ZAPATERO, G. [1989] La Europa bárbara y el Mediterráneo en la Edad del Hierro. *Trabajos de Prehistoria*. 46. Madrid. CSIC.

-[1990] La organización de la arqueología en España. MARTINEZ NAVARRETE, M.I. (Coord). *Teoría y práctica de la Prehistoria: perspectivas desde los extremos de Europa*. Madrid. Granada. Santander.

-[1991] Arqueología y Universidad: la "reproducción del sistema". *Revista de Arqueología*, 118.

-[1992] El concepto de Celtas en la Prehistoria europea y española. ALMAGRO GORBEA, M.-RUIZ ZAPATERO, G. *Los Celtas: Hispania y Europa*. Madrid.

SADEK, M.M.J.[1976] Cerro de la Muela (Carrascosa del Campo). *N.A.H.* 4. Arqueología. Madrid.

SAN ROMAN, F. de B. et alii. [1929] Excavaciones en Toledo. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*.. 109. Madrid.

SAN VALERO APARISI. [1945] El tesoro preimperial de plata de Drieves (Guadalajara). *Informes y Memorias de la Comisión General de Excavaciones*. 9, Madrid.

SANCHEZ-CHIQUITO, M.S. -MASA, F. [1990] Noticia sobre la excavación de urgencia realizada en "La Horca" (Pantoja). *Actas I Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*. Dip. Prov. Toledo.

SANKS, M.-TILLEY, C. [1987] *Re- Constructing Archaeology: Theorie and Practice*. Cambridge.

SANTOS, J.A.-PEREA, A.-PRADOS, L. [1990] Primeros resultados de las excavaciones arqueológicas en el Cerro del Gollino (Corral de Almaguer). *Actas I Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*. Dip. Prov. Toledo.

SCHULTEN, A.-BOSCH-GIMPERA, P. [1922-1957] *Fontes Hispaniae antiquae*. Barcelona-Berlin.

SIERRA DELAGE, M. [1981] Fuente de la Mota. Barchín del Hoyo (Cuenca). *N.A.H.* 11, Madrid.

TRIGGER, B.G. [1992] *Historia del pensamiento arqueológico*. Barcelona. (*A History of Archaeological Thought*. Cambridge, 1989).

VALIENTE CANOVAS, S. [1980] Hallazgo de una urna de incineración en una necrópolis de la II Edad del Hierro en Carboneras (Cuenca). *Revista Cuenca*. 17

-[1981] El Pico de la Muela (Valera de Abajo, Cuenca). *N.A.H.* 11, Madrid.

-[1982] Excavaciones en el poblado de Bonilla, (Cuenca). *N.A.H.* 14, Madrid.

-[1987] La cultura de la Segunda Edad del Hierro. *130 años de Arqueología madrileña. Exposición*. Madrid.

-[1987] *La II Edad del Hierro en el Valle Medio del Tajo*. Tesis doctoral, UAM. (Inédita).

-[1990] Estado actual de las excavaciones en "El Cerrón" (Illescas-Toledo). *Actas I Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*. Dip. Prov. Toledo.

-[1994] *Excavaciones arqueológicas en "El Cerrón", Illescas (Toledo)*. Patrimonio Histórico-Arqueología. Castilla-La Mancha. 11. Toledo.

VALIENTE CANOVAS, S.-RUBIO DE MIGUEL, I. [1982]. Aportaciones al conocimiento de la arqueología madrileña. Hallazgos arqueológicos de la zona de La Aldehuela-Salmedina. (Getafe-Vaciamadrid). *Trabajos de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*.. Madrid.

-[1985]. Aportaciones a la carta arqueológica del valle del Tajuña. *Trabajos de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*. Madrid.

VALIENTE CANOVAS, S. -BALMASEDA MUNCHARAZ, L.J. [1983] Hacia una delimitación de la Carpetania en la Edad del Hierro II. *Homenaje al Profesor M. Almagro Basch*. Vol III, Madrid.

VELEZ RIVAS, J. -PEREZ AVILES, J.J. [1987] El yacimiento protohistórico del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas). *Oretum*, III, Ciudad Real.

VICENT GARCIA, J. M. [1982] Las tendencias metodológicas en Prehistoria. *Trabajos de Prehistoria*. 39. Madrid.

-[1994] Perspectivas de la teoría arqueológica en España. *6º Congreso Hispano-Ruso de Historia*. Madrid.

VVAA. [1984] *I Jornadas de Metodología de Investigación Prehistórica*. Soria 1981. Soria.

VVAA. [1988b] La Arqueología hoy. *Revista de Occidente*. 81.

VVAA [1996a] *Reunión de Arqueología Madrileña*. Madrid.

## PARTE II. Capítulo 1

---

# METODOLOGIA DE UNA PROSPECCION ARQUEOLOGICA.

### **II.1.1. La Prospección arqueológica. Modelos de prospección.**

Decía G. Ruiz Zapatero [ARQUEOLOGIA ESPACIAL 1985] que los resultados de estudios espaciales no eran comparables debido a la falta de explicitación de la metodología de las prospecciones en las que se basaban. Obviamente, si eliminamos los datos no hay forma de validar las teorías o análisis, más aún, la adecuación de los datos a los modelos del investigador es prerequisite de la arqueología, de lo contrario, un patrón de asentamiento, unas relaciones entre yacimientos se convierten en un pasatiempo de salón: *La investigación del territorio debe partir de una hipótesis de trabajo, a la que debe supeditarse la estrategia de prospección* [RUIZ ZAPATERO, G. -BURILLO, F. 1988]. Sin embargo, todavía no es práctica común en la arqueología espacial española definir y hacer explícitos los modelos de los que se parte y la forma en que se realiza la prospección a pesar de que ésta determina el número, calidad y disposición de los hallazgos que son la base de cualquier análisis del espacio.

La prospección arqueológica era un mero complemento de la excavación en el sentido de añadir datos para la elección de un yacimiento a excavar. Esta situación es predominante hasta la Segunda Guerra Mundial. Los desarrollos de la fotografía aérea desde los años 20 [RILEY, D.N. 1987] y las amplias colecciones de datos arqueológicos obtenidos desde los 30 desembocaron en el "gran debate" de la Nueva Arqueología, dentro de la cual las cuestiones medioambientales tuvieron una gran consideración. Con el desarrollo de la arqueología de los asentamientos la prospección pasó de ser una técnica auxiliar previa a la excavación y cuya función consistía en determinar los mejores espacios a excavar dentro de un yacimiento, a convertirse en una entidad arqueológica más. -Existe una etapa intermedia en la que la prospección se orienta a la búsqueda del yacimiento considerado en cada caso más interesante dentro de una región, para excavar en él-. Todo ello se refleja en los grandes proyectos de prospección americanos de mediados de los 70, a la par que se inicia una reflexión metodológica en torno a los contenidos teóricos y la práctica de la prospección, que no ha cesado hasta nuestros días.

Ya a finales de los 70 aparecen varios trabajos centrados sobre la teoría de la prospección<sup>1</sup>. En una de las revistas emblema de la *behavioral archaeology* de M.B. Schiffer [PLOG, S. ET AL. 1978] se aborda la toma de decisiones en lo que se denominan "Prospecciones modernas". En la revista *World Archaeology* se publica el mismo año otro artículo firmado por el propio Schiffer [SCHIFFER, M.B. ET AL. 1978] sobre el diseño de las prospecciones. En ambos se intentan hacer explícitos los parámetros de las prospecciones.

---

<sup>1</sup> Amplia bibliografía en BURILLO, F. -RUIZ ZAPATERO, G. 1988 y RUIZ ZAPATERO, G. -MARTINEZ, V.M. 1993.

La selección del área a prospectar significa el punto de partida del diseño de una prospección pues representa el universo de investigación. La adecuación de la zona de prospección a una región cultural sería lo más idóneo, pero a su vez la estrategia que entraña más dificultades, precisamente por los problemas de reconocer arqueológicamente esas entidades, o la imposibilidad de prospectar regiones a menudo amplias. Así, una segunda opción aceptable sería la adecuación a una región natural entendida en términos geográficos. Finalmente, donde mayores problemas metodológicos existen es en la elección de una zona artificial [PLOG, S. ET AL. 1978]. En las intervenciones del Coloquio de Teruel [ARQUEOLOGIA ESPACIAL 1985] las opiniones son divergentes en este sentido, desde la de A. Ruiz que manifiesta buscar en Jaén un área cultural y política de un estado citado en las fuentes, pero cuya extensión se desconoce, optando entonces por los límites de un área natural, hasta aquellos que propugnan la elección aleatoria de una hoja del mapa 1:50.000, ya que a menudo no es la homogeneidad cultural, sino la divergencia el objetivo buscado con la prospección, al tiempo que la selección de una comarca natural puede dar la falsa impresión de una identidad cultural, cuando el propio paisaje geográfico es un concepto cultural.

El hallazgo de los yacimientos arqueológicos depende en principio de lo que se entienda por yacimiento (*site*), nuevo concepto surgido a raíz, precisamente, del desarrollo de las prospecciones modernas, que pusieron de manifiesto una dispersión de artefactos a través del espacio, mucho más homogénea de la supuesta. De la misma concepción se deriva la apreciación de los vacíos o hallazgos casuales o *non sites*. Varios autores optan por definir un yacimiento de acuerdo a determinados parámetros basados en la densidad de artefactos. - usualmente se requieren más de 5 piezas por m<sup>2</sup>-, [RUIZ ZAPATERO, G. -BURILLO, F. 1988]. Desde las perspectivas procesuales se tomaron en consideración otros elementos además de los objetos, como los suelos antrópicos, anomalías antrópicas en el paisaje y estructuras. Sin embargo, las definiciones son ambiguas, incluso si introducimos el concepto de borde o límite de la extensión espacial de los restos [PLOG, S. ET AL. 1978], no siempre fácil de delimitar. Un yacimiento podría ser la concentración espacial de evidencia material de actividad humana. La idea esencial es que existe una voluntad y no una aleatoriedad en la disposición de los yacimientos en el espacio [HODDER, I. -ORTON C. 1990].

La definición de un yacimiento es una de las cuestiones menos tratadas en la teoría de la prospección, no tanto desde lo óptico de su propia existencia, sino desde la explicación de un yacimiento como entidad cultural o espacio-temporal. También la indefinición existe a la hora de explicar los hallazgos aislados, cuya interpretación en la práctica no se realiza, quedando como entidades autónomas y desvinculadas de toda realidad. Esto se pone de manifiesto en las numerosas prospecciones realizadas con vistas a la elaboración de cartas



arqueológicas, donde los objetivos se centran en el hallazgo del lugar, la adscripción cultural se realiza de forma muy genérica y la comprensión del tipo de yacimiento, al no relacionarse con otros, es muy somera.

La intensidad de la prospección mide el grado de detalle con el que se inspecciona un área. En la práctica las intensidades son muy variables desde una separación entre los individuos de 3 a 150 m [RUIZ ZAPATERO, G. -FERNANDEZ, V.M. 1993]. Contra lo que se ha venido argumentando en diversas ocasiones en nuestro país, donde la nuevas técnicas tenían que vencer una fuerte resistencia frente a la *tradición arqueológica*, y consecuentemente la intensidad de la prospección se *esgrimía* como panacea de la rentabilidad de los resultados, se advierte la imposibilidad de registrar todos los yacimientos, independientemente de la densidad con la que se prospecte, debido a que la detección de cada nuevo yacimiento exige una inversión en tiempo y personas que se incrementa en progresión geométrica al número de yacimientos registrados. Las condiciones naturales de visibilidad, los recursos disponibles y la orientación de la prospección deben dictar en cada caso la estrategia más adecuada [PLOG, S. ET AL. 1978].

El tipo de prospección, por tanto, puede ser de cobertura total, con intensidades variables de acuerdo a la orientación de la investigación o de muestreo. Las estrategias de muestreo presentan resultados diversos de acuerdo a los diversas orientaciones de la prospección. Hipotéticamente los trazados rectangulares se prefieren a las áreas cuadradas por cubrir mayor espacio, pero esto mismo puede hacer sobrevalorar el número de yacimientos del muestreo [PLOG, S. ET AL. 1978]. De otra parte, la muestra nunca será representativa de los distintos tipos de yacimientos, ya que las probabilidades de encontrar los sitios extensos se acercan al 100% con un muestreo del 25%, mientras que los más pequeños están en relación directa con el porcentaje muestreado. La elección de los áreas de muestreo se realiza de forma aleatoria, sistemática o estratificada [NANCE, J D. 1983]. Los muestreos pueden ser dirigidos, de acuerdo a la fórmula tradicional de inspeccionar sólo los lugares donde se presupone la ocupación, en cuyo caso los resultados estarán mediatizados por las concepciones del investigador, obteniendo una información sesgada, no representativa, cuyos mejores ejemplos se encuentran en la repetición insistente de los hábitats en alto del Hierro II, de la arqueología normativista española de las pasadas décadas.

Los muestreos probabilísticos deben cubrir un mínimo del área de investigación para ser representativos y a su vez ser estratificados, en zonas de condiciones naturales variables. Con todo, la comprobación de los resultados del muestreo se impone, lo que resta rentabilidad a los muestreos excepto para áreas de acceso difícil o muy extensas [FERNANDEZ, V.M. 1985; RUIZ ZAPATERO, G. -FERNANDEZ, V.M. 1993]. Uno de los

procedimientos para evaluar mediante un muestreo estratificado las áreas donde la densidad de yacimientos sea baja, fue descrito en aras a la rentabilidad de la prospección [READ, D.W. 1986] y ha sido aplicado en la zona de Alcántara, de similitudes geográficas con la Mesa de Ocaña (Martín, A.M. Bibliografía II.1), aunque el planteamiento de cuadrados no nos parece adecuado a una topografía rectilínea, donde se mostrarían mas representativos los largos transects.

Las colecciones de superficie deben ser tratadas al mismo nivel que el diseño de la prospección orientada a la localización de los yacimientos, para lo que son validos los mismos principios de muestreo, etc. La recogida sistemática de materiales de superficie [LEWARCH, E., D. -O'BRIEN, J. M. 1981] no sólo ofrece datos útiles sobre la funcionalidad de los distintos recintos dentro de un asentamiento (áreas de actividad), sino que además permite diferenciar los lugares con escasas densidades de artefactos de aquellos que no se consideran yacimiento. La ficha de descripción de esta recogida de objetos de superficie es importante a la hora de facilitar la comparación entre diversos sitios o proyectos de prospección [HASELGROVE, C. 1985]. En los últimos años se han publicado en nuestro país diversas fichas orientadas, baste como ejemplo [CHOCLAN, C. ET AL. 1984].

La recogida sistemática de materiales de superficie tiene una fuerte tradición entre los investigadores anglosajones [HIETALA, H. (Ed), 1984] en las diversas vertientes que se orientan tanto a la obtención de "horizontes" de objetos a fin de obtener secuencias cronológicas comparables [REDMAN, C.L. -WATSON, P.J. 1970], como del estudio sistemático de áreas de actividad [KENT, S. (Ed), 1987]. El tratamiento de los materiales de superficie, por contra, ha sido poco estudiado en España, sin duda por el alto coste añadido que supone a la prospección. Excepciones dentro de la Meseta Sur [MENDEZ, A. -VELASCO, F. 1986; FERNANDEZ, V.M. -LORRIO, A. 1986], ambos dentro del Coloquio sobre el Microespacio de Teruel. En el Coloquio de 1985 [ARQUEOLOGIA ESPACIAL 1985] (la prospección ocupa 100 de las 230 páginas), la recogida y sistematización de los registros de superficie es opinión unánime, mientras que existen posturas a favor de la recogida de materiales de superficie en cualquier circunstancia, frente a otras, a nuestro parecer más sensatas, que abogan por dejar los restos en el sitio (Zozaya y M. León) a fin de no destruir las evidencias para el futuro.

Desde la "Arqueología del Comportamiento" [SCHIFFER, M.B. ET AL. 1978] las definiciones tienen mayor importancia, así la prospección arqueológica sería un conjunto para encontrar las variables de las probabilidades de descubrimiento de materiales arqueológicos a fin de estimar los parámetros del registro arqueológico regional. El registro arqueológico regional, siguiendo a Dunnell y Dancey, es una distribución de artefactos más o menos continua con unas densidades muy variables, las mayores se denominan

yacimientos (*sites*) y son en las que se han centrado las prospecciones. Los factores que afectan la probabilidad de los hallazgos se dividen en aquellos que se derivan del medioambiente o las características de los artefactos y que están fuera del control del arqueólogo. La abundancia y agrupación de los artefactos que afectan directamente a las consideraciones sobre las áreas de actividad, y que se pueden deducir mediante los análisis estadísticos tales como los coeficientes de dispersión, el vecino más próximo, etc. La visibilidad, un factor muy determinante que depende de variables diversas, como la vegetación, la luz, y los cultivos humanos. La accesibilidad está sujeta igualmente a diversas variables.

Los factores controlados por el arqueólogo constituirían la toma de decisiones que define el diseño de una prospección, como son la forma y el tamaño de las unidades de prospección, la intensidad, el esquema de muestreo, etc. Por lo que respecta a la recolección de los registros se enfatiza la toma de datos pero no de los objetos que de esta forma permanecerán para futuras comprobaciones. La información previa a la prospección se realiza tanto desde la toma de contacto con el paisaje por medio de viajes directos como de fotografías aéreas, al igual que mediante el estudio de la historia local.

En definitiva, se trata del diseño de un trabajo de campo al mismo nivel que se proyecta de antemano una excavación, por ejemplo, pues el concepto de base es que la prospección aporta unos datos arqueológicos equivalentes a los de una excavación, aunque sean de distintas características, no son cualitativamente menores.

### **II.2.2. Prospecciones Arqueológicas en España.**

Hasta los años 80 la prospección en España careció de planteamientos teóricos, reducida a viajes exploratorios [RUIZ ZAPATERO, G. 1983] a la manera de aquellas excursiones de los académicos de finales del siglo XVIII. Las prospecciones extensivas suponen un estadio intermedio, donde a la recogida de datos previa se le une la exploración de forma asistemática de lugares de pretendido potencial arqueológico. El mismo autor [RUIZ ZAPATERO, G. 1983:10] señala que las características de la prospección en España son esencialmente las carencias de: una metodología explícita, de prospecciones sistemáticas, intensivas y planificadas, y elección de las zonas de estudio sobre límites administrativos y de proximidad a universidades, museos, etc.

Las líneas que emergen de los coloquios sobre Arqueología Espacial de Teruel definen una metodología de prospección adaptada a las características de cada región y de cada tipo de estudio [RUIZ ZAPATERO, G. -BURILLO, F. 1988]. Sin embargo, en la práctica, la situación

no ha cambiado demasiado en los últimos 15 años, ante todo en la exposición detallada de los métodos de prospección. De una tesis doctoral leída en 1992 sobre arqueología del paisaje, cuya base de datos la constituye una prospección, se cita escuetamente:

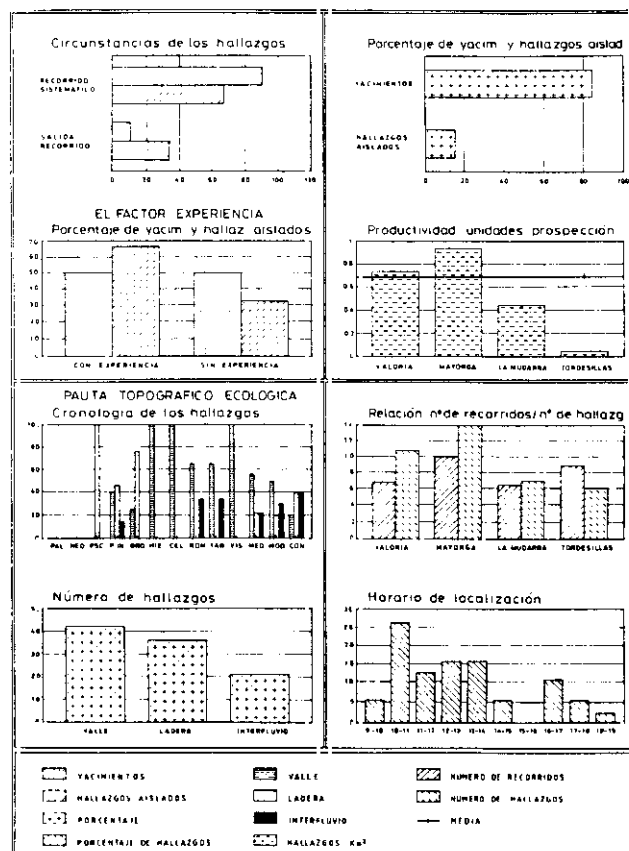
*En primer lugar se ha efectuado una prospección selectiva sobre toda la zona, dirigida por el trabajo previo de reconocimiento a partir de fotografía aérea y cartografía que había permitido ya la detección de asentamientos...e indicios. Este trabajo sobre el terreno se destinó a comprobar y completar el estudio morfológico realizado sobre la fotografía aérea y a efectuar un registro de los hallazgos de superficie. Este reconocimiento se ha finalizado con una prospección intensiva en algunas áreas, en especial vegas, zonas llanas o con indicios registrados en la bibliografía o a través de la toponimia y áreas señaladas por informaciones locales [OREJAS, A. 1992].*

Estos presupuestos están en la línea metodológica de los planteados por Burillo en 1980 [RUIZ ZAPATERO, G. 1983], y son sólo un ejemplo de la ausencia de amplias exposiciones sobre las técnicas de prospección, que volvemos a encontrar aun en la mayoría de los "proyectos" a gran escala. Porque si la metodología es lógicamente importante, lo es tanto su detallada exposición dentro del estudio arqueológico. De ahí que sean muchas las dificultades para evaluar correctamente la validez de los trabajos. Sólo conocemos un intento de acercamiento a la comparación de prospecciones realizadas en áreas distintas y con distinta técnica [BENITO-LOPEZ, J.E. -SAN MIGUEL MATE, L.C. 1993].

Se trata de un área pequeña, como es el Valle del Tajuña en la provincia de Madrid con 200 km<sup>2</sup> donde se llevó a cabo una prospección sistemática de cobertura total, frente a otra parte que es la mitad Norte de la provincia de Valladolid, en la que se realiza un muestreo probabilístico orientado a la etapa cronológica del Hierro II. Las diferencias de rendimientos (localización de yacimientos) se deben a la intensidad, mucho mayor en Madrid, sin embargo, no se pueden cuantificar los efectos de la visibilidad, accesibilidad, experiencia (identificación correcta de restos cerámicos, etc), lo que impide averiguar la incidencia real de la intensidad en la localización de yacimientos. Hay que diferenciar a su vez entre prospección como carta arqueológica, y orientada a la investigación de una época concreta. En resumen la comparación es en extremo difícil sin que sea posible otra conclusión que la constatación de leyes obvias, a saber: que se descubren más yacimientos si la prospección es más intensa, más sistemática y realizada por individuos con más experiencia y a horas de mejor visibilidad.

Una de las prospecciones se había publicado anteriormente como trabajo de técnicas en sí [SAN MIGUEL MATE, L.C. 1992]. Corresponde al interfluvio Duero-Pisuerga, donde se practicaron cuatro muestreos probabilísticos, razonados por la imposibilidad de contar con

los recursos suficientes para la prospección intensiva de los 3500 km<sup>2</sup> del área, así como por la fácil visibilidad de los yacimientos buscados: Hierro II, aunque se relacionen los hallazgos de cualquier época. Se practica un área de 200 km<sup>2</sup> dividida en cuatro rectángulos de los que se prospecta un 30%, mediante transects de 1 x 0,5 km por 5 personas separadas 100 m. Cada 30% o 15 km<sup>2</sup> se prospectan por este equipo en 5 días. Los trazados se disponen con relación a los cursos fluviales diferenciando las zonas de valle, ladera e interfluvio.



**Figura II.1.** Distintos factores en una prospección. L.C. SAN MIGUEL MATE. El planteamiento y el análisis del desarrollo de la prospección. Dos capítulos olvidados en los trabajos de arqueología territorial. *Trabajos de Prehistoria*, 49. Madrid, 1992.

La prospección se realiza sobre zonas ya investigadas previamente o que lo estaban siendo en ese momento para la elaboración de la carta arqueología provincial, lo que otorgaba un elemento de comparación poco frecuente, puesto que las prospecciones se juzgan por sus resultados y no por su metodología [SAN MIGUEL MATE, L.C. 1992]. Se constata una densidad de asentamientos de acuerdo a las regiones naturales en consonancia con los resultados obtenidos de trabajos anteriores, al tiempo que la relación entre el número de recorridos y el de hallazgos no es directa llegados a un umbral de 5-6 hallazgos. Las horas de mejor visibilidad (de Diciembre a Marzo) son las de la mañana en torno a las 10-11 horas. La productividad de la prospección se cifra en 5 veces superior a los

trabajos realizados con anterioridad: hay que indicar que se documentan hallazgos de todas las épocas.

De la zona de Alcántara se ha publicado otra prospección extensiva para yacimientos del Hierro II con vistas a la realización de una investigación plasmada en una tesis doctoral [MARTÍN BRAVO, A.M<sup>a</sup>. 1994]. El área estudiada ronda los 600 km<sup>2</sup> entre el río Tajo y Salor, que se han estudiado sin dotación económica. La prospección se realiza en tres etapas: estudio y comprobación de topónimos –especialmente del grupo "castillo"–, con selección de puntos mediante foto aérea. De esta forma se analiza el 64% del territorio. Prospección selectiva guiada (28% del territorio) se orienta a los lugares tipo establecidos en la fase anterior, y, finalmente, un muestreo de un área de 99 km<sup>2</sup> dividida en 99 cuadrículas según las coordenadas UTM, de las que se eligen 10 de forma aleatoria. Esta zona corresponde al llano donde apenas existe agua disponible. Como sólo se localiza 1 yacimiento, los porcentajes del muestreo indican que en toda el área el grado de error es mínimo.

En la comunidad de Madrid se ha desarrollado en los últimos años un proyecto de carta arqueológica que supone la prospección completa de todo el territorio de la provincia. Sin duda que la comparación de los resultados obtenidos por grupos de trabajo muy diferentes, entre los que figuran equipos universitarios, de licenciados con la ayuda de estudiantes de diversas universidades e incluso arqueólogos profesionales; será de gran interés, dados los diferentes grados de calidad entre los diversos términos municipales, diferencias de registro y exhaustividad que se intentan suplir con prospecciones continuas, volviendo a prospectar lugares ya registrados.

Hasta el momento, no obstante, sólo se han publicado los resultados de un área: el Valle del Tajuña [ALMAGRO, M. -BENITO E. 1993a y b]. La elección de esta región viene determinada por su unidad geográfica, su reducida extensión a propósito para una prospección sistemática, su escaso grado de alteración o degradación medioambiental y su facilidad de acceso a la Universidad Complutense de Madrid. Tras la experiencia del término municipal de Perales de Tajuña y parte del resto, se constata la concentración –obvia– de yacimientos en las laderas de la fosa del Tajuña y cercanos a cursos de agua o manantiales, lo que permite estipular un muestreo optimizado en el 30-40% del territorio que aportaría el 60% de los yacimientos. Los costes se evalúan en torno las 27.000 pts. por km<sup>2</sup>, lo que un área de 216 permitiría el ahorro de 4.000.000 de pts. [ALMAGRO, M. -BENITO E. 1993a]. Estos cálculos no son operativos, sin embargo, si se persigue una cobertura total, ya sea de cara al inventario arqueológico o para una investigación regional.

---

La prospección comienza por la cartografía (1:50.000) y fotografía aérea (1:18.000), bibliografía y encuestas orales, a los que sigue un reconocimiento del terreno, y el trazado de

unos transect de 1 x 0.5 km de acuerdo a las cuadrículas UTM. Los intervalos entre individuos van de 8-10 m a 15-20 m. Localizados los yacimientos se examina la dispersión de restos y se cartografía (1:5.000). La recogida de materiales es aleatoria: *los más representativos de forma sistemática*. Los análisis de laboratorio incluyen el inventariado de los materiales, etc. La última etapa incluye la valoración cultural de cara a la protección de áreas arqueológicas, la interpretación científica y publicación [ALMAGRO, M. -BENITO E. 1993b]. El número de días invertido es de 180 con una media de 6 personas y 1 km<sup>2</sup> prospectado.

Este procedimiento es semejante al que se viene empleando en los últimos años en otras regiones españolas<sup>2</sup>. Pero en el fondo, los proyectos de prospección orientados a la confección de cartas arqueológicas con fines de inventarios del patrimonio, no son homologables a las prospecciones como base de trabajos de investigación histórico-arqueológica, ya que *los mapas de distribución de yacimientos no son comparables, sólo se pueden comparar las interpretaciones realizadas sobre esos mapas* [KELLER, D.R. -RUPP, D.W. (Eds.) 1983:123]. A pesar de que se describa de forma minuciosa la metodología empleada, los inventarios arqueológicos persiguen principalmente la localización de los yacimientos y la descripción de la extensión de los restos de superficie para dar carácter legal a los sitios, la adscripción cultural es secundaria y se realiza por personas que no pueden ser especialistas en todas las épocas culturales. Asimismo, la comprensión de los asentamientos, su configuración, los procesos de formación y transformación, funcionalidad, etc. no son tareas específicas de los inventarios. Por ello, las cartas arqueológicas, no son todo lo aprovechables que sería de desear como documentos de base para la investigación científica, -la presunción de que los datos en bruto son objetivos, no está exenta de la inocencia propia del positivismo-, porque la prospección es algo más que una relación descriptiva de hechos positivos.

Volviendo al valle del Tajuña, Uno de los aspectos más destacables es que la propia prospección es la mejor escuela, una vez halladas las pautas generales del poblamiento, se pueden establecer zonas óptimas, aumentando la rentabilidad, en este caso esas zonas se ciñen a la vega y laderas, excluyendo el páramo. Dentro de la "ladera", los asentamientos se dividen en "balcón": en el borde del páramo asomándose al valle; y sobre las terrazas del río. Se destaca la ausencia de yacimientos del Paleolítico Superior al Neolítico, mientras que los del Calcolítico-Bronce constituyen el 40% del total; los medievales y modernos ocupan un 45% y los del Hierro y romanos escasamente un 10% [ALMAGRO, M. -BENITO E. 1993b].

---

<sup>2</sup> Véase el congreso *Actas: Inventarios y Cartas Arqueológicas. Homenaje a Blas Taracena*. Soria, 1991. Valladolid 1993. Diversas noticias al respecto en las revistas regionales como *Anuario Arqueológico de Andalucía*, *Arqueología Aragonesa*, etc.

El número de yacimientos de época moderna o contemporánea se eleva a 118 con 77 hallazgos aislados. De nuevo tenemos aquí ejemplificados los problemas a los que se aludía anteriormente, ya que tal densidad de yacimientos no puede existir en la práctica. ¿Qué son esos "sitios". ¿Cómo interpretar ese número de yacimientos?. La aplicación literal del concepto de yacimiento como una determinada concentración de restos cerámicos, etc. puede llevarnos al absurdo de inventariar los escombros, que tradicionalmente por esta zona se depositan en los olivares. Es evidente que los yacimientos modernos están sobrevalorados, otro tanto cabría decir de los medievales y, probablemente, de otras épocas, aunque el mayor grado de desconocimiento sobre ellas no permita afirmarlo. De este modo, el número total de yacimientos podría descender un 50%.

Si el aumento cuantitativo de los datos es notorio con las prospecciones intensivas [BURILLO, F. ET AL. 1984], el número de yacimientos localizados no puede esgrimirse únicamente como prueba de lo acertado de los métodos de prospección, en detrimento de la calidad de la interpretación de los restos, tanto si a inventariar fragmentos de cántaros y escombros esparcidos por los campos se refiere, como a dividir el yacimiento en tantos otros a tenor de los efectos de la erosión [PERALES, M<sup>a</sup>.P. 1989]. La problemática que subyace a estas consideraciones, es la aceptación de que las prospecciones para el inventario de yacimientos de cara a su gestión como patrimonio (Consejerías de Educación y Cultura), no es traducible con las prospecciones orientadas a la investigación histórico-arqueológica.

Las cualidades de las prospecciones intensivas residen en en el examen controlado y exhaustivo del terreno, mientras que en las prospecciones extensivas el interés se centra en la superficie explorada, frente a la información sobre la variabilidad cultural o representatividad de los yacimientos encontrados [FERNANDEZ, V. ET AL. 1991:326]. Las prospecciones extensivas se aplican en las regiones mal conocidas arqueológicamente o allí donde las condiciones de la vegetación y la topografía dificultan la visibilidad y el acceso. En esos casos se cuenta con el apoyo de la fotografía aérea como ocurrió en la comarca del NO de Murcia, que contó con un vuelo específico, infrarrojo, escala 1:5.000 [FERNANDEZ, V. ET AL. 1991:324], o en La Cabrera (León), en donde la fotografía aérea se convirtió en el método exclusivo de prospección con el apoyo de la toponimia [SANCHEZ-PALENCIA, F.J. - FERNANDEZ-POSSE, M.D. 1992].

Las prospecciones extensivas se realizan por medio de recorridos longitudinales o *transects*, a veces adaptados a *las curvas de nivel para conseguir dos objetivos. Por un lado, examinar visualmente la zona en busca de los yacimientos más evidentes. Por otro, percibir los distintos ambientes ecológicos existentes en el área.* [FERNANDEZ, V. ET AL. 1991:326]. Mientras que las prospecciones intensivas se practican en forma de muestreos dada la dificultad para cubrir una zona mínimamente amplia, por el coste excesivo en tiempo,



personal y dinero. La intensidad viene determinada por la separación entre los prospectores, que se sitúa en unos 20 m. para la búsqueda de yacimientos del Bronce [FERNANDEZ, V. ET AL. 1991] y de 100 m. para los del Hierro [MOLINOS, M. ET AL 1994]. Una de las mayores dificultades en las prospecciones intensivas es la de mantener las líneas de las bandas de prospectores, y cubrir efectivamente los recorridos sobre las cuadrículas trazadas, en condiciones diversas de vegetación y topografía, hasta el punto de dedicar más tiempo a estas tareas que a la prospección en sí [FERNANDEZ, V. ET AL. 1991:330ss], en cuyo caso el área prospectada es aún menor y su representatividad más aleatoria, pudiendo incluso dar al traste con todo un proyecto de prospección.

### **II.2.3. Prospección Arqueológica en la Mesa de Ocaña. Introducción.**

Hemos visto como el conocimiento imperfecto de esta región a través de las fuentes se complementaba con actuaciones arqueológicas esporádicas y de registro incompleto, sumidas en la nostalgia del anticuarismo. A pesar de todo, la reciente creación de unas comunidades autónomas ha supuesto un cierto auge de los estudios. Las demarcaciones territoriales de las Comunidades Autonómicas corrian el riesgo de convertirse en fronteras de hecho, de los pueblos antiguos. Las diferencias, tanto en inversión como en objetivos generales, de las distintas Consejerías de Madrid y Castilla-La Mancha, ayudan todavía más a presentar un panorama diferente que no se debe a los restos arqueológicos de hecho. La Prospección intensiva de cobertura total de la Comunidad de Madrid, no se corresponde al estadio de Castilla-La Mancha, donde apenas se subvencionan prospecciones arqueológicas.

Estas diferencias generan ya de entrada sendos panoramas arqueológicos bien distintos. Si en la provincia de Madrid hay numerosos términos municipales cuyas prospecciones son de peor calidad, existiendo confusiones en la asignación cultural entre el Hierro II y romano, por ejemplo, por el contrario, en la provincia de Toledo los datos provienen de antiguas relaciones o de iniciativas particulares, generalmente sobre un término municipal, y del Inventario Arqueológico provincial de la Diputación de Toledo. La Carta Arqueológica de la provincia de Toledo sólo recoge parte de estas relaciones anteriores. Al comenzar nuestra prospección eran conocidos los siguientes yacimientos:

<b>Yacimiento</b>	<b>Municipio</b>	<b>Exp Diputación</b>	<b>Exp Consejería</b>	<b>Epoca</b>
¿? Idolillo	Ciruelos	215		Calcolítico
Monreal	Dosbarrios	480-649		Med-Calc.

Villares	Dosbarrios	458-9		Islámico
San Antón	La Guardia	321		Bronce
Atalaya	La Guardia	86		Bronce
Cuesta Madero	La Guardia	642		Bronce
Castillo	Huerta V	377		Br-Medieval
Huerta I	Huerta V	650		Calcolítico
Torrique	Noblejas	648		Bronce
Aldehuela	Noblejas	647		Bronce
Fuente Vieja	Noblejas	646		Bronce
Fuente Berrallo	Noblejas	645		Calcolítico
¿? Idolillo	Noblejas	631		¿?
Oreja	Ontigola	316-7		Br-HII-Rom-Med
La Veguilla	Ontigola	318		HII a Visigodo
Cº Vº Sta Cruz	Ocaña	644	188	Calc a Rom
Mazacote	"	122	251	Calcolítico
Cruz de Capote	"		253	Hierro II
Algibe	"	439	186	Calcolítico
Ctra Yepes	"		250	Romano
Cº Villar	"	644	189	Calc-Bronce
Plaza de Toros	"		252	Calc-Bronce
Ocaña I	"		254	Calc-Bronce
Aldehuela	"	638	187	Calc-Bronce
Molino de Vto	"	121	185	Calc-Bronce
Hta Cura	"	651		Calc-Bronce
Fte Grande	"		190	Neo-Calc
Cantera Balho	"	657		Calc-Bronce
Viña Monja	"	655		Calc-Bronce
Valdegato	"	630		Calc-Bronce
Ocañuela	"	654		Calc-Bronce
S Francisco	"	653		Bronce
Fte Pacaco	"	652		Bronce
Casa del Moro	"	643		Bronce
Estacion FFCC	"	637		Bronce
Algibejo	"	639		Bronce
Esperillas	Sta Cruz Z		327	HI-HII-Rom
Fte Calzada	Sta Cruz Z		324	HII-Rom
Peña Muela	Sta Cruz Z	588		Calcolítico
Alboer	Sta Cruz Z	443		Medieval
Soto I	Villarrubia		263	HI-HII
Soto II	"	527	264	Romano
Molar I	"	261	262	Hierro II
Molar II	"		261	HII Necro
Molar III	"		266	Calc-HII
Casa Soto I	"	412		Hierro II
Casa Soto II	"	431		Hierro II
Legua Castella	"	258	258	Hierro I
S Bartolomé	"	205	265	Romano
Vega Castellar	"		257	Romano
Biedma I	"	319	259	HI-Rom Tard

Biedma II	"		260	HI-Rom Tard
Melgar	Villasequilla	488		Islámico
Villasequilla	Villasequilla	597		III-Rom
Cabeza Gorda	Yepes	526		Bronce
S Cristóbal	Yepes	535		Hierro II
Yepes Casco	Yepes	241		Medieval
Yepes II	Yepes	¿?		Br F-HI
<b>OTROS</b>				Hierro II
Castillejo Iglesi	Tarancón			"
Cerro Gollino	Corral Almaguer			"
La Muela	" "			"
Dancos	Lillo			"
Cabeza Arada	Tembleque			"
Tirez	Villacañas			"
Cerro del Gato	Villanueva Bogas			"
Planta La Casa	Alameda Sagra			"
Cerro Redondo	Villaseca Sagra			"
Aceca-La Bóved	" "			"
Cº Pucheros	Borox			"
Cerro la Venta	"			"
Valdeabejares	"			"
Cabez Higuera	"			"

La carencia absoluta de medios económicos para realizar una prospección, hacía que cualquier aspecto favorable debiera ser tenido muy en cuenta; el conocimiento exhaustivo de parte de una comarca, así como la disponibilidad de una casa en uno de sus pueblos, fueron dos de los más importantes.

La extensión de la comarca viene determinada por la existencia de una región natural. Región natural que presenta los dominios geográficos del páramo (Mesa), fosa del Tajo (laderas) y pequeño valle fluvial. La elección de un área natural se considera la más adecuada cuando se desconocen los límites culturales del grupo que se quiere estudiar, como es nuestro caso [PLOG, S. PLOG, F. y WAIT, W. 1978]. Ciertamente que hacia el Este la Mesa de Ocaña no tiene unos límites claros, ya que la llanura calcárea se transforma paulatinamente hacia el SE en el relieve de suaves lomas arcillosas que preceden a las formaciones de altos páramos de las serranías conquenses (Sierra de Cabrejas). Hacia el NE el límite natural lo constituye el sinclinal con formaciones paleógenas, cretácicas y jurásicas de la Sierra de Altomira.

Pero la región así delimitada tiene una extensión que no era posible abordar con los escasos medios disponibles. Por ello se optó por la medida arbitraria del límite provincial entre Cuenca y Toledo: término municipal de Santa Cruz de la Zarza. Queda de este modo

un extensión de 1450 km<sup>2</sup> que, aunque es todavía muy extensa, cuenta con la ventaja de ofrecer una muestra más representativa.

Aunque hablamos de comarca natural, somos conscientes de que las zonas adyacentes no son en esencia diferentes. Hacia el Sur comienza La Mancha, y probablemente el rasgo más destacado es la necesidad allí de ubicación de yacimientos en torno a pozos o lagunas, algo que no ocurre en la Mesa de Ocaña, mientras que al Norte, las condiciones naturales son más semejantes, ya que la región comprendida entre el Tajo y el Tajuña se puede considerar como una Mesa de extensión más reducida: Alcarrias o Páramos de Chinchón y Villarejo. Presenta la particularidad de contar una prospección orientada a la realización de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid, y por tanto la posibilidad de establecer comparaciones.

Los dominios naturales se escalonan de Este a Oeste desde la vega del Tajo, con 500 m. de altitud, a las laderas de la Fosa, de hasta 11 km de ancho, que ascienden a los 800 m. por Santa Cruz de la Zarza. La Fosa gira hacia el SO siguiendo el curso del río para conformar una llanura o Mesa de forma triangular con base al Este de 20 km y altura de 40 km con un desnivel inferior a los 80 m. El valle encajado del arroyo Cedrón, primero, y después el más amplio valle del Melgar, cierran la formación al Sur. Tanto la vertiente derecha del Cedrón-Melgar como la izquierda del río Tajo presentan una frente de escarpe de 80 a 100 m. de altura.

#### **II.2.4. Prospección Arqueológica en la Mesa de Ocaña. Desarrollo.**

El conocimiento de antemano de algunos yacimientos sirvió para establecer las primeras pautas de cara a realizar una prospección selectiva, no de acuerdo a ciertas formas de relieve, sino a partir de la toponimia. La toponimia como método prospectivo ha sido utilizado siempre con precaución, si bien en alguna ocasión ha servido para realizar una prospección selectiva guiada [MARTIN BRAVO, A.M<sup>a</sup>. 199]. Su empleo está supeditado a un estudio de la microtoponimia con un buen conocimiento de la historia local, las consideraciones genéricas de nada aprovechan [PLACIDO, D. 1990].

La metodología seguida está adaptada al tipo de prospección. No se trataba de realizar un inventario de yacimientos<sup>3</sup>, por tanto de una prospección de cobertura total o exhaustiva, sino una prospección orientada a yacimientos del Hierro II, para los que se presume un cierto grado de desarrollo urbano claramente diferenciable en el terreno, rasgos que por lo general debían resaltar en los campos y ser conocidos posiblemente por los agricultores. Se trataba de explorar ampliamente una información previa.

La documentación previa se basó en principio en los diccionarios enciclopédicos como los de Jiménez de Gregorio o Moreno Nieto (bib. I.3), Madoz, Miñano y relaciones de Felipe II, así como las historias locales: Díaz Ballesteros, Álvarez de Quindós (bib. I.3) y obras específicas sobre toponimia [CORCHADO SORIANO, M. 1976] o más generales de Historia Medieval<sup>4</sup>. Con ellos se obtuvo una visión aceptable del poblamiento en el último milenio, a los que añadimos el estudio de los mapas 1:50.000 del Instituto Geográfico y Estadístico, primera edición (fines del XIX) y los parcelarios a 1:25.000 del Instituto Geográfico y Catastral, junto a los diversos mapas desde el siglo XVIII de la Cartoteca Histórica del Ejército. Finalmente se procedió a la revisión de las noticias contenidas en el Inventario Arqueológico provincial de la Diputación de Toledo y del museo de Santa Cruz y la Carta Arqueológica de la Comunidad para la provincia de Toledo.

Con todo ello se reunieron las noticias sobre una treintena de despoblados medievales además de otros topónimos relativos a ermitas, caminos, ventas, etc. Los despoblados medievales fueron el primer objetivo examinado en la mitad Este del área. Los resultados no podían ser más satisfactorios, en todos ellos, salvo en uno, se localizaron poblados del Hierro II (también otros del Hierro I y romanos), en total 2 en Santa Cruz de la Zarza, 2 en Villatobas y 2 en Villarrubia. Destaca el hecho de la falta de un hábitat pre-islámico en yacimientos como el despoblado del Villar del Sauco (Santa Cruz de la Zarza), algo que ocurre igualmente en otros como el Cerro Villar (El Acebrón). A este respecto, se ha podido comprobar como el topónimo 'villar' y sus derivados: 'villares', 'villarejos', 'villoria', se generan a raíz de los restos de una población musulmana, si existen ocupaciones anteriores, romanas, del Bronce o del Hierro II, es casual, en el sentido de que el topónimo no se refiere a ellas, pues el término fue aplicado durante la "reconquista" a aquellos núcleos de población

---

<sup>3</sup> La prospección con carácter oficial para la Carta Arqueológica provincial comienza en 1994 en co-dirección con F. J. Moreno Arrastio.

<sup>4</sup> Esencialmente: J. González. *Repoblación en Castilla la Nueva*. Madrid, 1976, sobre todo cap. IV. P. A. Porras Arboledas. *Los señoríos de la orden de Santiago en su provincia de Castilla (siglo XV)*. Madrid, tesis UCM, 1982. B. Chaves. *Apuntamiento legal sobre el dominio solar...*Madrid, 1740. Facsimil Barcelona, 1975. J. López Agurleta. *Vida del venerable Fundador de la Orden de Santiago...*Madrid, 1731.

existentes, o de los que se conservaba memoria, esto es, musulmanes. Caso muy distinto al del topónimo 'moros': plaza de moros, cerro moro, etc. en cuyo caso se refiere específicamente a ruinas preislámicas, ahora, si en el lugar existen restos musulmanes es circunstancial, el topónimo no los engloba, pues se refiere a restos de población cuya antigüedad se ignora y se supone la más remota: la de los moros. Por el contrario, el topónimo 'castillo' o 'castillejo' no se refiere a ninguna ocupación humana, sino a ciertas formaciones naturales donde quedan al descubierto crestones de caliza o conglomerados.

<b>Cabañas Y.</b>				
<b>Ciruelos</b>	S Raimundo	<b>Perusa</b>	Buenaventura	
<b>Dosbarrios</b>	<b>Monreal</b>	Vta Vieja		
<b>La Guardia</b>	<b>Pera</b>	<b>San Blas</b>	<b>Villapalomas</b>	<b>S Ildefonso</b>
<b>Huerta V.</b>	Pbla Horcajo			
<b>Noblejas</b>	Noblejuelas	Torrique		
<b>Ocaña</b>	Ocañuela El Algibe	Corralejo <b>San Benito</b>	San Vicente	<b>Villarejo</b>
<b>Ontigola</b>	<b>Alpajés</b>	<b>Oreja</b>		
<b>Sta Cruz Z.</b>	Villar Saúco <b>Testillos</b> Alboer	<b>Villarej Seco</b> <b>Villarte</b> Buenamesón	Villaverde Arquillo	<b>Vta J. Cano</b> Vta Montruque
<b>Villarrubia S</b>	<b>Villoria</b> <b>Biedma</b>	<b>Castellar</b> Villahandín	Vta Sarmiento S Bartolomé	Vta Barranco
<b>Villasequilla</b>	<b>Melgar</b>			
<b>Villatobas</b>	<b>Montealegre</b>	Cabezuelas	Escorchón	Vta Carrión
<b>Yepes</b>	<b>S Cristóbal</b>	Cinco Yugos	Sorraña	Venta de Bel

Despoblados en la Mesa de Ocaña. En negrilla los que contienen yacimientos del Hierro II.

DESPOBLADOS	CASTILLOS	ERMITAS
1- Algibe	15- <b>Atalaya</b>	26- <b>Nª Sª Pera</b>
2- Escorchón	16- Atalaya del Robledo	27- <b>San Blas (Casar)</b>
3- <b>Melgar</b>	17- <b>Castellar</b>	28- <b>San Cristobal</b>
4- <b>Montealegre</b>	18- <b>Castillejo Viejo</b>	29- <b>San Ildefonso</b>
5- Ocañuela	19- <b>Monreal</b>	30- San Raimundo
6- <b>Oreja</b>	20- Torremocha	31- San Vicente
7- Puebla del Horcajo	21- Torrique	
8- Testillos		<b>FUENTES</b>
9- Villar del Sauco	<b>VENTAS</b>	32- <b>Fuente de la Calzada</b>
10- <b>Villarejo Seco</b>	22- Venta de Carrión	33- <b>Fuente del Berralo</b>
11- <b>Villares (Dosbarrios)</b>	23- <b>Venta de Juan Cano</b>	34- <b>Fuente del Pozuelo</b>
12- <b>Villares (Ocaña)</b>	24- Venta del Sarmiento	35- Fuente Vieja
13- Villaverde	25- Venta Vieja	36- Ontigola

14- Viloria		
OTROS	37- Cerro de las Letras	38- Cerro Moro
39- Ejidos	40- Hoyo del Moro	41- Plaza de los Moros
Con yacimientos del H II		
Total topónimos 41	Yacimientos 22 (55%)	Yacimientos Mesa Ocaña 36

El siguiente paso consistió en la visita al resto de topónimos que se seleccionaron como indicativos, en especial el aludido 'moro', que dio como resultado el descubrimiento de 2 nuevos yacimientos, esta vez de diferente tipología, pues se trataba de lugares fortificados en escarpes naturales. Con 8 yacimientos se tenía ya algún dato sobre la disposición de los poblados, especialmente su estrecha relación al agua.

Constatada esta proximidad de los asentamientos –lógica por otra parte–, a las fuentes de agua, se trataba de seguir el curso de unos cuantos arroyos hacia el Sur en bandas longitudinales de 3 km o 1.5 km a cada lado del cauce. La distancia de separación entre las personas en esta fase de prospección intensiva de baja intensidad fue de 100 m, distancia seguida en otros estudios similares ya que se considera óptima para la localización de los poblados del Hierro II [SAN MIGUEL MATE, L.C. 1992; MOLINOS, M. ET AL. 1994]. El Equipo se componía por término medio de 4 personas, todas ellas con experiencia.

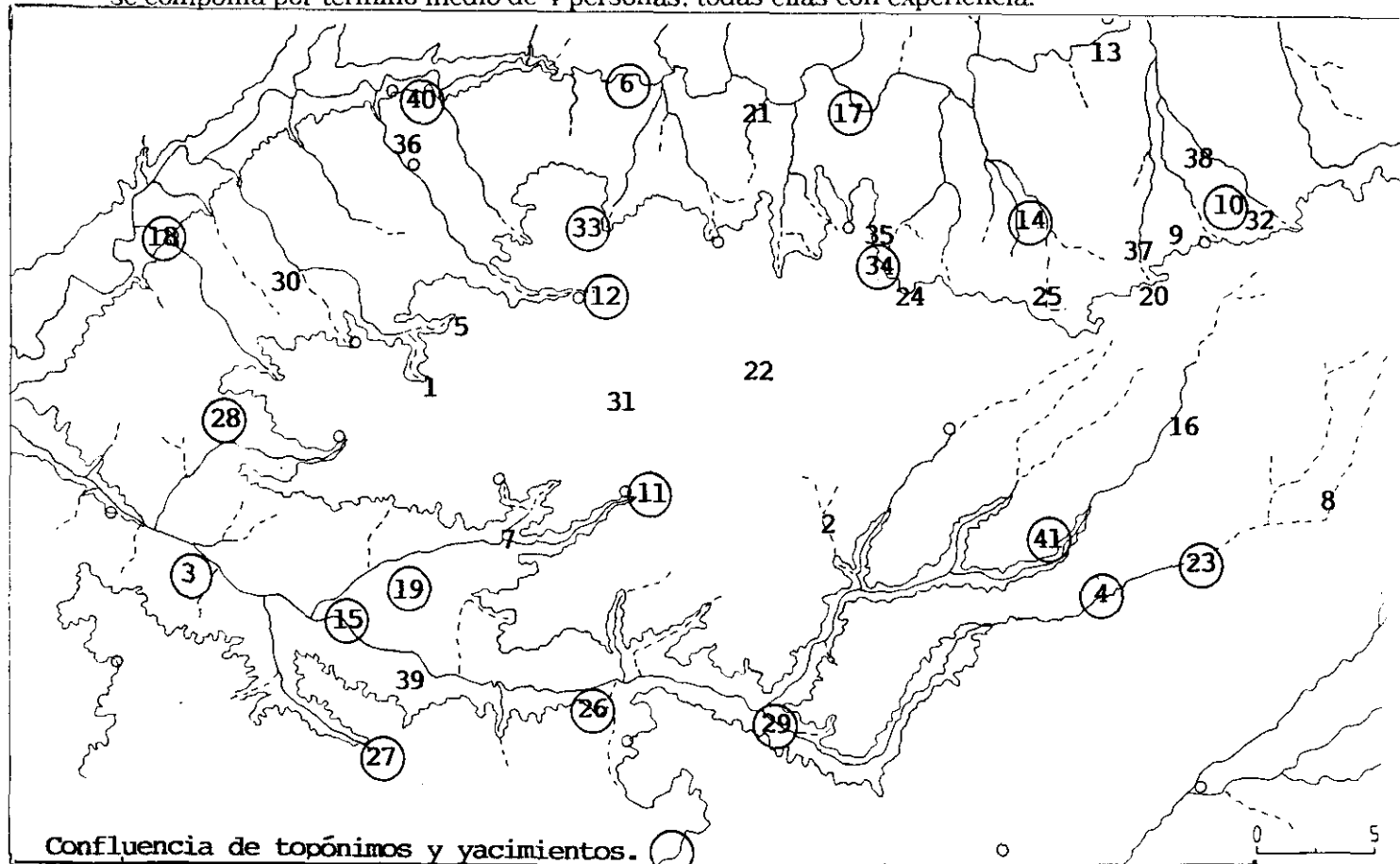


Figura II.2. Topónimos en la Mesa de Ocaña.

Ahora la fotografía aérea podía ser de gran ayuda. Se había descubierto el yacimiento de Plaza de Moros (Villatobas), yacimiento de 1 Ha. perfectamente visible en los negativos de las fotografías escala 1:15.000 del Ejército del Aire o 1:18.000 interministerial. Pero estos vuelos sólo cubren zonas parciales y entonces comenzó una de las experiencias menos agradables de toda la prospección. Fue absolutamente imposible consultar vuelos a escala 1:18.000. en organismos como el moderno CNIG, (IGN) o MOPTMA, IRYDA o ICONA, incluso el vuelo clásico americano de 1956 a escala 1:33.000 no se pudo consultar ni en el Instituto Geográfico Nacional, ni en el Servicio Geográfico del Ejército, ni en el Centro de Gestión Catastral de Toledo, etc. Comprarlo sí, consultarlo no. Se pudo consultar finalmente el vuelo americano en el Instituto Tecnológico Geominero de España (ITGE), Casa de Velázquez de Madrid y, los existentes en la Cartoteca del Ejército del Aire en Cuatro Vientos. A ellos queremos expresar nuestra gratitud.

Aun con esas limitaciones, en esta mitad Sur llama la atención el hallazgo de un sólo yacimiento del Hierro II (Villatobas). Desde el comienzo se sabía, gracias a los asentamientos encontrados, que la ubicación de los yacimientos se adaptaba a cualquier tipo de relieve: muela con murallas frontales, ladera, pequeña meseta, etc. y por lo común en elementos no destacados del relieve. Esto nos llevó a seguir el curso de los arroyos hasta su nacimiento, allí donde hoy se marcan cursos de agua discontinuos. Curiosamente, los primeros yacimientos de un curso de agua venían a coincidir con el lugar donde se marca en los mapas 1:50.000 el comienzo del curso continuo, sin estiaje: Villatobas, Venta de Juan Cano. El arroyo que sirve de límite Este, Cañada de Santa Cruz, no aportó ningún hallazgo del Hierro II.

La Fosa del Tajo, franja de 10 km de ancho, está formada por una serie de arroyos que corren en sentido perpendicular al río, esto es N/S, conformando un relieve de cuevas a veces abrupto y muy intrincado, en infinitas redes de cárcavas y cerros testigo. Naturalmente, aquí la toponimia sólo era un complemento. Con la misma intensidad: 100 m de separación, se prospectó desde 1 km. al interior de la Mesa en dirección E/O. hasta las cabeceras de los arroyos, donde las arcillas y caliches dejan paso a las margas y los yesos. Desde allí, el relieve obligaba a seguir la dirección de los cursos de agua (cárcavas, aquí denominadas de forma muy explícita barrancos). Las cabeceras de los arroyos aportaron 2 nuevos yacimientos del Hierro II, el resto se ubicaban ya en los escarpes sobre la vega del Tajo. Esta fase fue pródiga, no obstante, en hallazgos del Bronce y Calcolíticos. En las cabeceras de los arroyos, abiertos visualmente hacia el valle, pero con escasa visibilidad hacia la Mesa (300 m.), la característica fundamental de la ubicación la constituía el topónimo 'fuente'. Ello no significa que a cada topónimo le corresponda un yacimiento del Hierro II, pero sí que cada



asentamiento del Hierro II lo hace en el lugar que existe un manantial, aquí denominado 'fuente'.

Aparte del yacimiento localizado gracias al topónimo 'castellar', en los escarpes del Tajo se conocía la existencia de otro más: Soto de Valdajos (ambos en Villarrubia), donde se practicó en 1990 una excavación de urgencia (inédita). En disposición similar a éstos, ya en la provincia de Madrid, se halla Alharilla, pero entre ellos no se localizó ningún otro del Hierro II. La vega del río pertenece a tramos a la provincia de Madrid, sólo el término municipal de Villarrubia se extiende al Norte del Tajo, lo que nos brindaba la posibilidad de examinar *in situ* un fragmento de la orilla derecha del río. Los resultados fueron asimismo negativos.

No estaba más que realizar un muestreo en la Mesa, en los llanos sin agua. Se prefirió trazar un largo rectángulo desde Santa Cruz de la Zarza a Villatobas y otro de Villatobas a Ocaña, dado que su representatividad era mayor que la elección de cuadrículas aleatorias. La técnica fue la misma que la anterior y los resultados negativos en todos los sentidos, no sólo por lo que respecta a yacimientos del Hierro II. El avance de la primavera no permitió la continuación de los tareas, abriendo un paréntesis en los trabajos de campo que fue aprovechado para la reflexión sobre lo realizado y la visita a los yacimientos descubiertos.

Era prematuro establecer siquiera un esbozo del patrón de asentamiento, también inútil por su obviedad, la constatación de un modelo adaptado a los cursos de agua. Los yacimientos adoptarían *grosso modo* una disposición en borde de hoja con la Mesa al centro, porque el relieve mismo tiene esa disposición. Hasta el momento habíamos realizado un prospección sistemática intensiva de baja intensidad sobre el 75% del área prospectada, y un transect exploratorio o extensivo sobre el 25% restante, tras una prospección selectiva en base a topónimos y la historia local.

La rentabilidad se cifraba en un total de 12 yacimientos para un área de 500 km<sup>2</sup> aprox. De ellos el 50% se habían localizado mediante el conocimiento de los despoblados medievales, por otros topónimos ('moro') 1, por noticias anteriores 2, y 3 mediante prospección sistemática. Los despoblados no contenían yacimientos del Hierro II en un 15%, por tanto se convertían en la estrategia más rentable y eficaz. Los topónimos como 'moro', 'castellar', 'pera' (*petra*), 'ejido', también poseían un alto grado de fiabilidad. Las noticias anteriores de yacimientos eran muy ambiguas en la atribución cultural, lo que hacía necesaria la inspección de yacimientos catalogados desde el Hierro I a Medievales.

Existe otro grupo de topónimos de especial interés que por su ausencia en el área prospectada no se habían podido verificar. Nos referimos a las ermitas, especialmente las

ubicadas en las afueras de los cascos urbanos actuales o en el campo. Las ermitas, son junto con los despoblados, el grupo de indicios de mayor fiabilidad para localizar yacimientos del Hierro II o romanos. La huella católica sobre los antiguos asentamientos es un hecho, aunque ese fervor popular a la romería esté destruyendo parte de asentamientos por la construcción de aparcamientos para coches, caminos asfaltados y reforestación de las inmediaciones. Lo hemos visto en la Virgen de la Muela de Corral de Almaguer, en Dancos de Villacañas, en el Castellar de Villarrubia, en San Cristóbal de Yepes, etc.

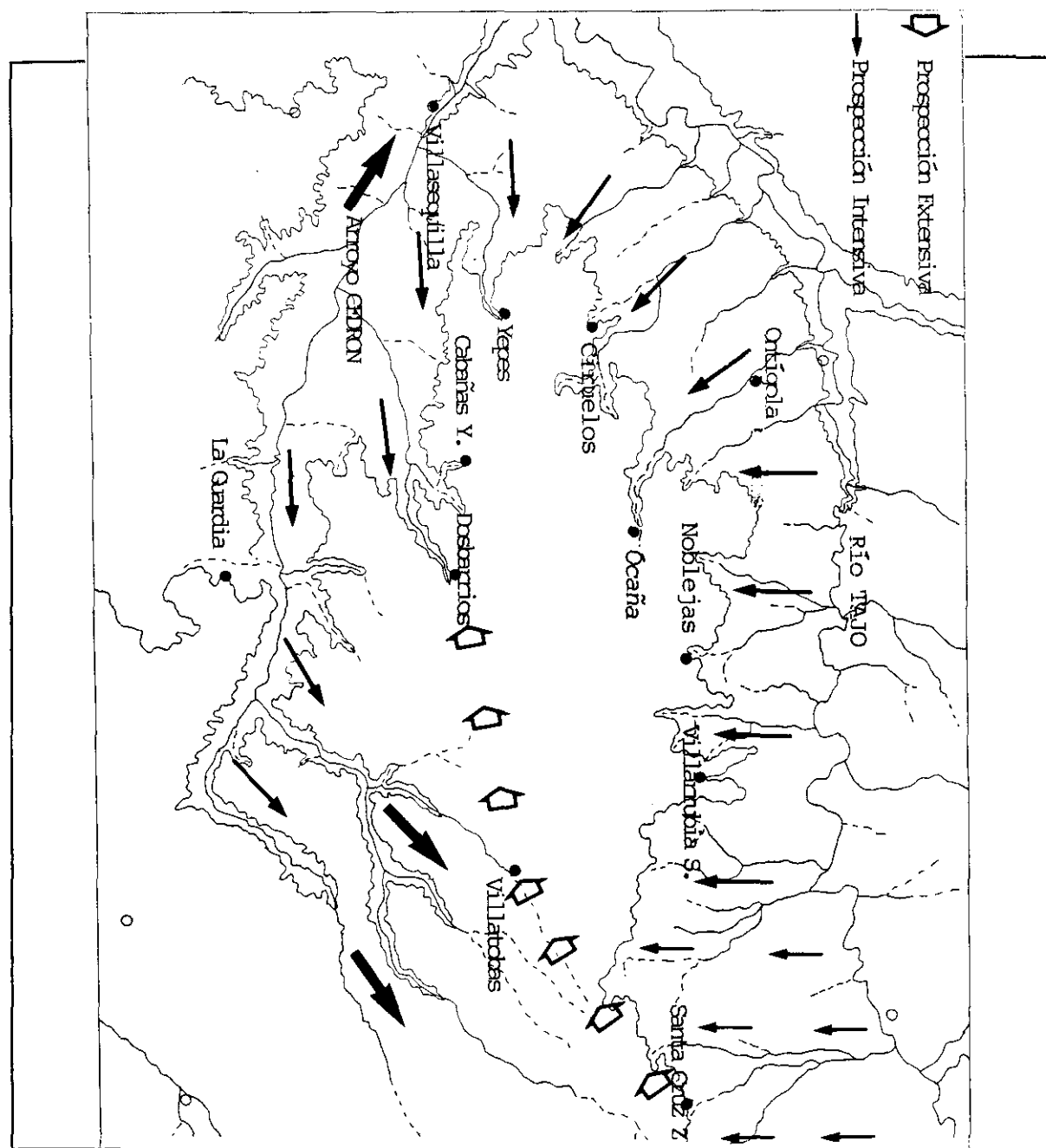
Las encuestas a los ayuntamientos y, especialmente, a los campesinos, son también de gran efectividad, si bien nuestras suposiciones iniciales no eran correctas, en el sentido de que los yacimientos destacan en el relieve pero no tanto como para que sean evidentes a los labradores, son conocidos, sin embargo, por la desgraciada concurrencia de clandestinos armados con detectores de metales que practican su expolio impunemente. El hecho tan extraño de andar con un aparato que "pita" por los campos, no pasa desapercibido a los campesinos.

La toponimia relacionada con los manantiales también se había mostrado efectiva: Fuente del Pozuelo, Fuente de la Calzada, Hontanilla (Hoyo de la Serna). Los manantiales están muy localizados en esta región, ya que afloran entre dos capas geológicas de los rebordes de la Mesa. El agua, parecía el factor determinante para la ubicación de los yacimientos, ninguno de ellos lo hacía a más de 500 m de una fuente, arroyo, río o manantial, y generalmente se asientan a escasos 50 ó 100 m.

Aunque no tenga un valor prospectivo tan exacto como la toponimia mencionada anteriormente, se constataron otros nombres recurrentes de gran interés para el desarrollo de la percepción del territorio, nos referimos a los topónimos 'valle' y sus derivados como 'vallona' o 'bayona', 'valloria' o 'villoria', e incluso a veces 'vega'. El arroyo del Valle, la cañada del Valle, el Valle, es tanto como decir pueblo, lugar habitado, porque el agua es el gran condicionante de los asentamientos, tanto para beber, como para cultivar o de pastos. Donde no hubo núcleo urbano, el valle adopta cualquier otro nombre derivado de los accidentes topográficos, la vegetación u otros elementos, donde lo hubo, al arroyo se le denomina sencillamente Valle. La distribución de estos topónimos nos servirá para establecer dominios geográficos y alternancias entre asentamientos.

Especial atención se prestó al entorno de un viejo camino que discurre por la cabecera de los arroyos en la Fosa del Tajo. Se trata del camino de Toledo a Cuenca que cita Villuga con las ventas del Sarmiento (junto a la Fuente del Pozuelo) y del Barranco (cabecera del

arroyo Vilorio), entre Ocaña y Santa Cruz. Algún autor lo ha supuesto calzada romana<sup>5</sup> algo, que si los restos físicos no permiten verificar, se puede suponer dada la distribución de yacimientos y sus topónimos, de Este a Oeste: Tarancón, Fuente de la Calzada, Villar del Sauco, Las Rodas-Venta Vieja, Calzadilla, Fuente del Pozuelo-Venta del Sarmiento, Hoyo de la Serna, Las Caleras (probable *Mansio*), Camino Viejo de Santa Cruz.



**Figura II.3.** Tipos de prospección en la Mesa de Ocaña.

<sup>5</sup> S. Palomero. *Las vías romanas en la provincia de Cuenca*. Cuenca, 1987. Pág. 128, tramo IB6 o C19 de G. Arias. Catálogo de las vías romanas de Hispania. *Miliario Extravagante* 39-41, Nov. 1992.

Al Sur de Villarrubia de Santiago se cita un topónimo más de 'calzada': *E si alguno viniere de mas de XXV por seer vezinos in Villa Rubia, de la calzada in alá arrompe e laure si quisiere, sed de la calzada in achá no cotan plus de XXV*<sup>6</sup>.

La prospección de la mitad occidental del área se llevó a cabo siguiendo las mismas pautas descritas, dada su efectividad. Por el procedimiento de inspección de despoblados se localizaron 4 yacimientos, 5 de acuerdo a los topónimos 'castillo', 'moro', 'fuente' y ermitas, 5 eran conocidos con anterioridad y 2 más en prospección sistemática, que en esta zona abarcó un área mayor debido al ensanche de la cuenca del arroyo Melgar o valle de los Carábanos. Hay que señalar que desde el castillo de Oreja, en Ontígola, la provincia de Madrid usurpó en el siglo pasado la vega del Tajo en una franja paralela al río de 3 km de ancho. Esta zona se encontraba prospectada y allí se citan 3 yacimientos más. En la región del valle de los Carábanos se constató definitivamente la existencia de dos claras tipologías de yacimientos que aparecían como réplicas ocupando un mismo espacio, se trata de pequeños asentamientos amurallados en torno a 1 Ha asociados a los típicos en ladera de 10 Ha. Varias de estas pequeñas "muelas" se descubrieron con ayuda de la fotografía aérea.

A fin de que los posteriores análisis espaciales abarcasen una zona más amplia, recorrimos los lugares de los alrededores del área que presentaban indicios de acuerdo a la toponimia. De este modo se localizaron los yacimientos de Melgar en Villasequilla, San Blas en la Guardia, Belmontejo en Horcajo de Santiago; y se inspeccionaron los yacimientos contenidos en la Carta Arqueológica de Madrid de los términos municipales limítrofes con el Tajo, así como los de la vertiente derecha del río en la provincia de Toledo, y algún otro como la Virgen de la Muela en Corral de Almaguer y Dancos en Villacañas.

En resumen, las prospecciones extensivas pero sistemáticas o intensivas de baja intensidad, representan una estrategia altamente rentable de cara a la localización de yacimientos para períodos del Hierro II o posteriores. La perdurabilidad de los hábitats, al menos desde la Segunda Edad del Hierro, ha dejado huellas visibles en el paisaje que pueden ser detectadas por medio de fotografías aéreas desde escalas 1:18.000, y reflejos en la toponimia que pueden ser estudiados con un alto índice de eficacia. Finalmente, los cursos de agua y la localización de los manantiales conforman un panorama donde la construcción de modelos predictivos se convierte en una alternativa atractiva para aplicar a otras áreas de gran superficie.

---

<sup>6</sup> M. Rivera Garretas. *La encomienda, el priorato y la villa de Uclés en la Edad Media (1174-1310). Formación de un señorío de la orden de Santiago*. Madrid-Barcelona 1985. Doc. 55 pág. 268-9.

### **II.2.5. Prospección de los yacimientos.**

Una vez localizados los yacimientos, se volvieron a prospectar algunas áreas con mayor intensidad, al tiempo que otras cuyo examen en fotografía aérea mostrara algún tipo de indicio. También se trazaron algunos recorridos aleatorios Norte-Sur. En ninguno de los casos se volvió a descubrir un yacimiento del Hierro II; lo que no indica su ausencia, somos conscientes de las dificultades de obtener una garantía del 100%, ya sea por la destrucción de primitivos enclaves, por su posterior ocultación o porque no hallamos podido localizarlos.

El siguiente paso se centraba en los propios yacimientos. Pensábamos realizar alguna recogida sistemática de materiales de superficie, no con el fin de establecer pautas de cara a las posibles áreas de actividad, sino para obtener por medio de sondeo una "población" cerámica representativa, más que en las cantidades, en la relación existente entre los diversos tipos, a modo de espectro cuya comparación sirviera para establecer secuencias o caracterizaciones cronológicas. La recogida por sondeo se podía realizar trazando una cruz de acuerdo a los ejes mayores del yacimiento, y anotando en una ficha los diversos tipos, o bien por medio de cuadrículas aleatorias.

Lamentablemente, no pudimos llevar esta idea a la práctica por múltiples factores. De un lado suponía una inversión en tiempo muy grande, de otro, había que esperar de nuevo al invierno ya que la visibilidad en verano, máxime un verano de sequía como este, es casi nula, mientras que el nuevo invierno trajo tantas lluvias que impidió en buena medida las salidas al campo. Finalmente, la diversidad de suelos sobre los que se asientan los yacimientos, por lo común poco profundos y muy alterados por las labores agrícolas, desviaría la muestra de los yacimientos sobre aluviones más profundos, asimismo, las diversas superposiciones de asentamientos hacían imposible en varios de ellos sondear las épocas más antiguas. Ante estas dificultades optamos por realizar recorridos sistemáticos perpendiculares a los ejes mayores de los yacimientos y anotar los "fósiles guía" o cerámicas significativas cronológicamente. Estas cerámicas, junto a la caracterización tipológica de otras variables deben servir para encuadrar de manera satisfactoria la contemporaneidad de los asentamientos.

En ningún caso se recogió cerámica de superficie, excepto en aquellos lugares donde había sido acumulada por "visitadores clandestinos" o donde un arado u otra causa había dejado al descubierto restos llamativos. Dadas las ingentes cantidades de cerámica esparcidas por los yacimientos, su recogida implicaría la inversión de muchísimo tiempo en los análisis posteriores, o por contra su recogida no serviría nada más que para destruir de este modo una evidencia. Los efectos de recogidas sin control son elocuentes.



**Figura II.4.** Cerámicas de Superficie recogidas en el yacimiento de la Fuente de la Calzada en Santa Cruz de la Zarza, por el grupo de Misión Rescate en el año 1977.

Por lo que respecta al tamaño de los asentamientos, una vez delimitada la extensión de los restos, se cotejaban los datos de las fotografías aéreas a escala 1:2.500, siempre que las hubo, con la de mapas 1:10.000 y los parcelarios del catastro de rústica, mucho más precisos. No obstante, yacimientos de escasos restos en superficie presentan dificultades para su medición, así como los ubicados en llanos. En estos últimos se adoptó la norma de calcular la extensión original restando 100 m del perímetro exterior sobre la dispersión de materiales, que es lo que viene extender los restos el laboreo con tractor. En los yacimientos sobre lugares escarpados: cerros testigo, muelas, etc. se ha añadido la superficie erosionada, fácilmente reconstruible siguiendo los afloramientos de los crestones de caliza.

A pesar de todo, las mediciones de la superficie de los asentamientos presentan varios problemas difíciles de resolver. Como se verá más adelante, las ocupaciones posteriores más extensas, como es el caso de algunas romanas, ocultan la verdadera superficie del primitivo enclave. Como han hecho notar numerosos autores después de varios estudios, fundamentalmente etnoarqueológicos, los restos de superficie reflejan la extensión de un asentamiento en su período más floreciente, que sólo ocupa una pequeña porción cronológica de la vida del mismo.

## **Bibliografía.**

ALMAGRO GORBEA, M. [1987] El área superficial de los pueblos ibéricos. *Coloquio Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. Madrid, 1986.

ALMAGRO GORBEA, M. -BENITO LOPEZ, J.E. [1993a] Evaluación de rendimientos y optimización de resultados en prospección arqueológica: El Valle del Tajuña. *Actas: Inventarios y Cartas Arqueológicas. Homenaje a Blas Taracena*. Soria, 1991.

-[1993b] La prospección arqueológica del Valle del Tajuña. Una experiencia teórico-práctica de estudio territorial en la Meseta. *Complutum*, 4. Madrid UCM.

AMMERMAN, A.J. [1981] Survey and archaeological research. *Annual Review of Anthropology*. 10.

ARQUEOLOGIA ESPACIAL [1985] *Intervenciones*. Vol 6. Teruel.

BAHRENBURG, G. [1984] Spatial analysis: a retrospective view. BAHRENBURG, G. et alii. (Eds.) [1984] Recent developments in spatial data analysis methodology, measurement, models. Gower.

BARKER, G. -LLOYDS, J. (Eds) [1991] *Roman landscapes. Archaeological survey in the Mediterranean Region*. Mon. BSch.R. 2. Roma.

BENITO-LOPEZ, J.E. -SAN MIGUEL MATE, L.C. [1993] Parámetros de comparación en proyectos de prospección arqueológica. *Actas: Inventarios y Cartas Arqueológicas. Homenaje a Blas Taracena*. Soria, 1991. Valladolid.

BERROCAL RANGEL, L. [1992] *Los pueblos célticos del Suroeste de la Península Ibérica*. *Complutum Extra* 2. Madrid. UCM.

BLASCO, M<sup>a</sup>C. -BAENA, F.J. [1993] Tratamiento de la información gráfica espacial. *Actas: Inventarios y Cartas Arqueológicas. Homenaje a Blas Taracena*. Soria, 1991. Valladolid

BURILLO, F. [1988-9] La prospección de superficie: algunas reflexiones sobre su situación actual en España. *Arqueocrítica*. O. Madrid.

BURILLO, F. et alii. [1984] Un estudio sincrónico y diacrónico del poblamiento y el territorio: El Proyecto interdisciplinar de Mora de Rubielos (Teruel). *Arqueología Espacial*. 1. Teruel.

CORCHADO Y SORIANO, M. [1976] Toponimia medieval de la región manchega. *VII Centenario del Infante Fernando de la Cerda*. Madrid.

CHOCLAN, C. -HORNOS, F. -MOLINOS, M. -RUIZ, A. PORRAS, M. [1984] Bases fundamentales para la elaboración de un modelo de ficha para la prospección sistemática. *Arqueología Espacial* IV. Teruel.

FERNANDEZ MARTINEZ, V.M. [1985] Las técnicas de muestreo en prospección arqueológica. *Revista de Investigación*. IX.3. Soria.

FERNANDEZ MARTINEZ, V.M -LORRIO ALVARADO, A. [1986] Relaciones entre datos de superficie y del subsuelo en yacimientos arqueológicos: un caso práctico. *Arqueología Espacial* 7. Teruel.

FERNANDEZ MARTINEZ, V. y RUIZ ZAPATERO, G. [1984] El análisis de territorios arqueológicos: Una introducción crítica. *Arqueología Espacial. Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos*. I. Teruel 1984

FERNANDEZ MARTINEZ, V. -MARTINEZ NAVARRETE, M.I. -MARTINEZ SANCHEZ, C. -RUIZ ZAPATERO, G. [1991] La prospección arqueológica. LOPEZ GARCIA, P. (Ed). *El cambio cultural del IV al II Milenios a. C. en la comarca Noroeste de Murcia*. Madrid. CSIC.

HIETALA, H. (Ed) [1984] *Intrasite Spatial Archaeology*. Cambridge.

MARTIN BRAVO, A.M.<sup>a</sup>. [1994] Metodología de prospección para la edad del hierro en la zona de Alcántara (Cáceres). *Zephyrus*. XLVI, Salamanca.

MENDEZ, A. -VELASCO, F. [1986] Alarilla. Una propuesta de metodología arqueológica. *Arqueología Espacial*. 9 Teruel.

OREJAS, A. [1992] *Estructura social y territorio. El impacto romano en la cuenca Noroccidental del Duero*. Madrid. 1992. Tesis Doctoral UCM, inédita.

PLACIDO, D. [1990] Consideraciones sobre la toponimia de la Carpetania. *Símpoio sobre Toledo y Carpetania en la Edad Antigua*, Toledo. 1986.

PERALES, M.<sup>a</sup>P. [1989] *Introducción al poblamiento ibérico en Mora de Rubielos (Teruel)*. Teruel.

PLOG, S. PLOG, F. y WAIT, W. [1978] Decision Making in Modern Surveys. *Advances in Archaeological Method and Theory*. 1. London-New York.

READ, D.W. [1986] Sampling procedure for regional surveys: a problem of representativeness and effectiveness. *Journal of Field Archaeology*. 13.

REDMAN, C.L. -WATSON, P.J. [1970] Systematic, intensive surface collection. *American Antiquity*. 35.

RUIZ ZAPATERO, G. [1983] Notas metodológicas sobre prospección en Arqueología. *Revista de Investigación*. VII.3 Soria.

RUIZ ZAPATERO, G. -BURILLO, F. 1988] Metodología para la investigación en arqueología territorial. *Munibe*. Separata, Sup. 6.

RUIZ ZAPATERO, G. -FERNANDEZ MARTINEZ, V.M. [1993] Prospección de superficie, técnicas de muestreo y recogida de información. *Actas: Inventarios y Cartas Arqueológicas. Homenaje a Blas Taracena*. Soria, 1991. Valladolid

SAN MIGUEL MATE, L.C. [1992] El planteamiento y el análisis del desarrollo de la prospección arqueológica....*Trabajos de Prehistoria*. 49. Madrid.

SANCHEZ PALENCIA, F.J. -FERNANDEZ-POSSE, M.D. [1992] Fotointerpretación aplicada a la prospección arqueológica: los castros de La Valderia y La Cabrera (León). *I Jornadas sobre Teledetección y Geofísica aplicadas a la Arqueología*. Madrid, 1986; Mérida 1987.

SCHIFFER, M.B. SULLIVAN, A.P. y KLINGER, T.C. [1978] The design of archaeological surveys. *World Archaeology*. 10.1. London.



## PARTE II. Capítulo 2

---

Y ACIMIENTOS. C ATALOGO.

### **II.2.1. Fichas catálogo. Introducción.**

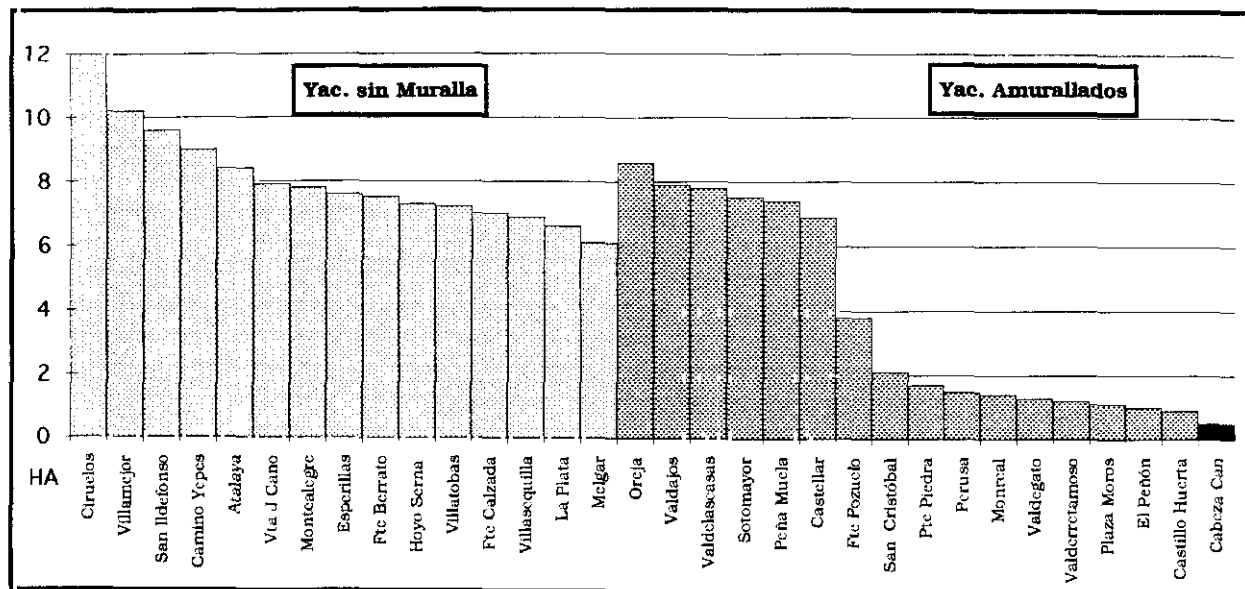
Se han incluido una serie de mapas con los yacimientos hallados y sus características, relacionados en 3 bloques de fichas. La primera de ellas contiene una base de datos con las variables que definen a los yacimientos. Se divide en 4 bloques. De un lado las variables relacionadas con la *superficie de los asentamientos y su territorio*. Se especifica el rango de cada yacimiento en relación al total de ellos de su grupo. El umbral de subsistencia, o la superficie capaz de abastecer a la población de cada asentamiento, la densidad de poblamiento o la relación existente entre la superficie del polígono y del yacimiento y, finalmente, el tamaño de su territorio, definido por el polígono.

La superficie del asentamiento se divide por categorías. Se han establecido 3. La primera abarca los yacimientos desde 0 a 4 Ha, la segunda de 6 a 12 Ha, y la tercera los mayores 20 Ha, con el único caso del yacimiento de Vitoria.

Estas categorías se establecen desde parámetros internos, desde la experiencia obtenida en la zona, en vez de aplicar otras categorías utilizadas en trabajos precedentes. Las dimensiones absolutas de los asentamientos no son significativas en sí mismas, sino en la relación que existe entre ellas, ya que la superficie está en función de los condicionantes físicos de cada región geográfica. Así, un yacimiento de 2 Ha no se puede categorizar al mismo nivel en las serranías sorianas o turolenses que en el valle del Guadalquivir. Para la Mesa de Ocaña, la media de la superficie ronda las 6.5, con valores de 9 Ha para los yacimientos sin defensas, y de 3.5 para los amurallados.

El segundo bloque lo constituyen las condiciones o características topográficas, dentro de las que se engloba la visibilidad, tanto del entorno, como el número de yacimientos divisados. Se ha incluido la distancia al agua, tanto lineal, como vertical, y el tipo de fuente. La altura y distancia a la fuente de agua más próxima, es en realidad la variable de la que depende la ubicación de los asentamientos, ante todo los que no presentan defensas. Los dominios topográficos, tanto en el contexto regional o unidades cartográficas, como dentro de su entorno (ubicación), y la dificultad de acceso al yacimiento, constituyen el otro bloque de variables que abarcan toda la diversidad de los yacimientos del Hierro II en la Mesa de Ocaña.

Asimismo, se ha ordenado en tres grupos de valores crecientes, la accesibilidad a los sitios, de acuerdo a sus características topográficas. Los valores de estas variables: *visibilidad, accesibilidad, topografía y ubicación*, crecen en relación a la dificultad de acceso a los yacimientos, por lo que la suma de ellos debe caracterizar los distintos grupos y subgrupos de asentamientos.



**Figura II.5.** Superficie de los yacimientos de la Mesa de Ocaña.

Un tercer grupo está formado por la presencia-ausencia de elementos culturales de épocas anteriores y posteriores, así como por la existencia o no de murallas. La existencia de murallas se basa en los restos materiales que de ellas perduran, de esta forma, naturalmente, asumimos el riesgo de omitir aquellas no conservadas, aunque este riesgo se limita en la práctica ya que los restos de murallas se circunscriben a yacimientos con una tipología característica. Si otros asentamientos poseyeron murallas, éstas debieron ser en todo caso de materiales blandos. Asimismo, en todos los yacimientos donde existen murallas también hay fosos, a excepción de *La Fuente del Pozuelo* y *San Cristóbal*, predominando la tipología de *muelas* o penínsulas sobre la de cerros testigo.

Las categorías cronológicas se definen como *Hierro I*, que abarca el periodo anterior a la aparición de la cerámica a torno: siglo VII aC. *Ibérico Antiguo*. Aunque tradicionalmente esta fase se hace llegar hasta mediados el siglo V aC., en nuestro caso ocupa los siglos VI-V y parte del IV aC. El *Ibérico Pleno* corresponde al periodo en que se desarrollan los yacimientos amurallados, provisionalmente encuadrados desde la segunda mitad del siglo IV hasta finales del siglo III aC. El *Ibérico Tardío*, se desarrolla en el ámbito cronológico de la fase romano-republicana, hasta el cambio de Era. Otras clasificaciones más precisas como las

que proponen A. Ruiz y M. Molinos<sup>1</sup>, no son aplicables en nuestro caso, ya que el escaso desarrollo arqueológico en esta región no permite sino un esquema basado en las dataciones que ofrecen los fósiles guía de los elementos foráneos, como las cerámicas griegas, campanienses, etc.

Asumiendo como hipótesis de trabajo el final del *Ibérico Antiguo* a mediados o a fines del siglo IV aC. hemos diferenciado como categoría cronológica los yacimientos amurallados, cuya tipología, disposición espacial y cultura material, son distintas del resto y corresponden *grosso modo* al siglo III aC. Esta disposición espacial y morfología de los asentamientos será la que encuentren a su llegada, y describan en sus textos, los romanos: por ello la hemos identificado con la denominación del *Ibérico Pleno*.

El último bloque lo forman las distancias a los vecinos más próximos. Se relacionan los 5 vecinos más próximos, duplicados en dos grupos. En el primero de ellos (Vec Prox 1) sólo se computan las distancias a aquellos yacimientos que se consideran contemporáneos o de características morfológico-funcionales similares; en el segundo (Vec prox 2) las distancias a cualquier asentamiento.

Entre estas variables no hemos incluido ninguna relativa a la potencialidad agrícola de los suelos por las razones que ese especifican en el capítulo III.2, y que se resumen en la homogeneidad de los terrenos en la Mesa de Ocaña, la falta de coincidencia entre las potencialidades supuestas y las que se dieron efectivamente, y la imposibilidad de acceder desde esos parámetros al porcentaje de tierras cultivadas en la práctica durante el Hierro II.






La funcionalidad de los yacimientos no se puede establecer sino en base a las relaciones entre la superficie del yacimiento, ésta con la de su territorio, y la morfología general. Los potenciales agrícolas brutos del territorio, ya se mida éste de acuerdo al polígono que define el yacimiento o al área de 5 km. de radio en torno a él, distorsionarían los resultados, puesto que si nos atenemos a los mayores índices de productividad reflejados en los mapas modernos, se sobrevalorarían los asentamientos ubicados en la llanura de la Mesa, antes en su mayor parte improductiva.

Junto a la base de datos, en la primera de las fichas, se incluye una fotografía aérea que ofrece una visión de las relaciones entre el yacimiento y su entorno dentro de los 2 kms. más próximos. El vuelo de base es el denominado *Histórico americano*, de 1956 a escala 1:33.000.





---

<sup>1</sup> A. Ruiz, M. Molinos. *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona 1993. p. 97-99: Ibérico I, 600-580/540-530; Ibérico II, 540-530/450-425; Ibérico III, 420-425/350-300; Ibérico IV, 350-300/175-150; Ibérico V, 175-150/60 dC. Ibérica VI, 60/II-III dC.

ampliado a 1:25.000, que aunque se trata de una escala no muy detallada y a veces, menor calidad de los negativos de la deseada, ofrece una buena panorámica del paisaje antes de las alteraciones modernas.

La segunda ficha contiene un plano del yacimiento con base en la escala 1:10.000, de acuerdo a la cartografía de la Diputación Provincial de Toledo, y los detalles de su morfología, murallas, fuentes, pozos, manantiales, altura al agua, caminos, etc. Se completa con un perfil topográfico, cuya escala horizontal se ha mantenido en 1:10.000, mientras que la vertical se duplicado a 1:5.000 a fin de realzar los perfiles del terreno. En cada caso se han añadido los detalles que se consideran más significativos para completar la visión morfológica del yacimiento y los complementos del paisaje, como la existencia de bosques  o superficies arbustivas, , caminos , fuentes de agua  o superficies de regadío .

La tercera de las fichas está formada por el mapa de cada yacimiento dentro de un círculo de 5 km de radio, como es costumbre hacer en los análisis del área de captación. Sin embargo, no se evalúan los potenciales productivos, hemos adoptado el radio de de 5 km sólo como elemento descriptivo y de comparación. En el entorno de cada yacimiento se han cuantificado aproximadamente los porcentajes de las áreas de mayor importancia económica o de recursos estratégicos para la subsistencia: *umbrales de subsistencia*.

En lugar de la clásica tabla con los tipos de suelos y sus porcentajes de aprovechamiento, hemos dividido el terreno en 5 categorías: Huertas o regadíos, pastos o dehesas , sernas o cultivos de secano , monte o bosque  y eriales . Las referencias a toponimias medievales se hacen de forma explícita, puesto que las hemos utilizado como fuente de información subsidiaria para la ubicación de la explotación puntual y especializada del terreno en una época anterior a la explotación maximizada actual. Los porcentajes se toman del total de la superficie dentro del círculo de 10 km de Ø. En el campo *Dehesas* se cuantifican las Ha disponibles dentro del área del umbral de subsistencia a fin de calcular la proporción de los bueyes necesarios para labrar los campos del umbral de subsistencia en cada caso: los porcentajes allí reflejados se refieren a la capacidad de los pastos sobre la cabaña total de bueyes.

Incluimos una una base de datos con los valores extraídos del estudio pormenorizado de los aprovechamientos territoriales. En ella se refleja la población estimada, la superficie del umbral de subsistencia, los km de radio que ese umbral ocupa dentro de los 5 km. En el dibujo, esta circunferencia se marca con una línea continua, mientras que la superficie efectiva adaptada a las condiciones geográficas se traza con punto y raya. Las flechas indican la dirección de los vecinos más próximos. Los dos últimos campos se dedican a la relación, o el porcentaje que el umbral de subsistencia supone sobre el círculo de 10 km de Ø

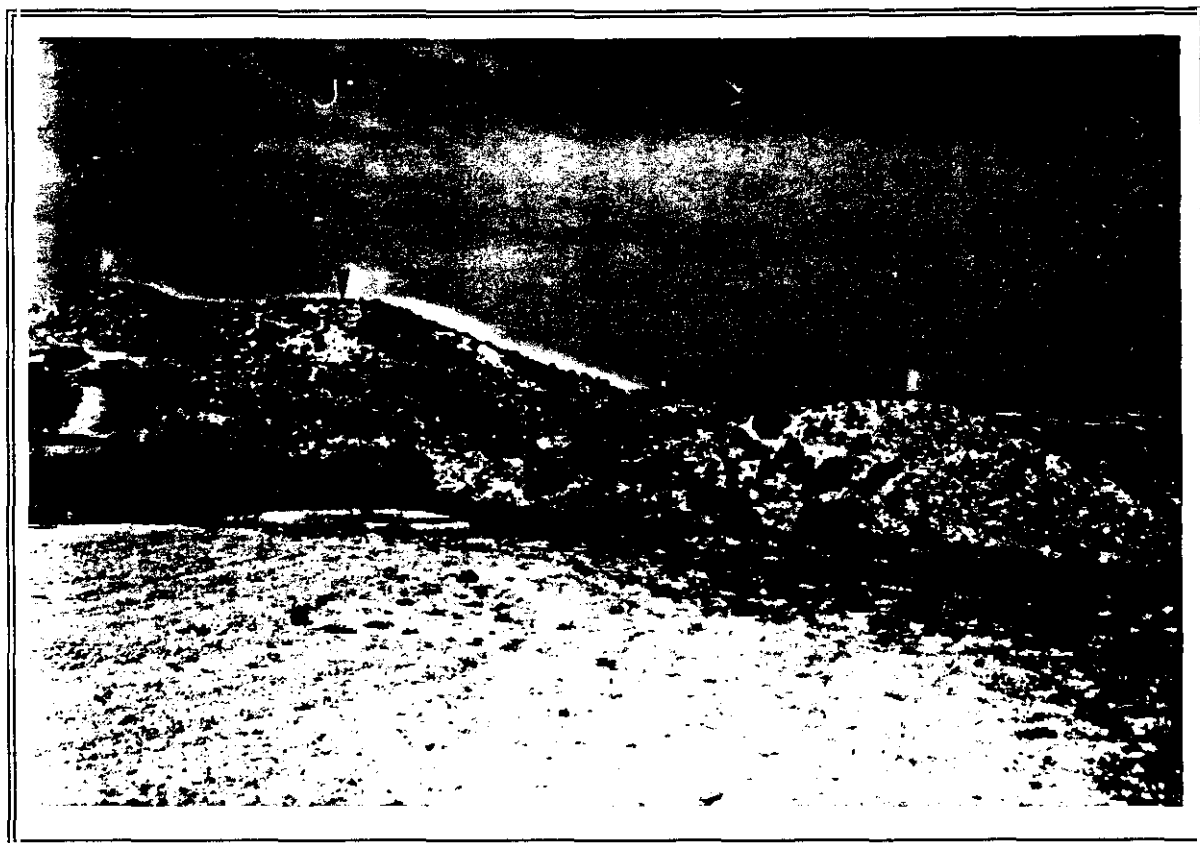
y sobre el polígono. Probablemente este campo ofrezca los valores más significativos, ya que el resto de los valores están entrelazados o son dependientes unos de otros.

Hemos señalado los lugares del territorio que presentan unas características similares a aquellos donde se sitúan los yacimientos. Se trata de cartografiar los "vacíos" a fin de reflejar el universo de elección que tuvieron los pobladores del Hierro para ubicar sus poblados. Los parajes similares se establecen en función de las variables que hemos considerado como significativas. El criterio de primer orden es la existencia de un río, arroyo o manantial a menos de 500 m. La variable de segundo orden es la existencia de una superficie de prados (pastos-dehesas) capaz de abastecer a los animales de tiro (fundamentalmente bueyes) que la roturación de los campos necesita. El resto de variables se establecen desde la caracterización que la Base de Datos de los yacimientos aporta. En el caso de asentamientos amurallados los criterios son más radicales, ya que los asentamientos ofrecen una topografía muy específica unida a la cercanía de una fuente de agua. Estos lugares se señalan con estrellas.

### **II.2.2. Fichas catálogo.**

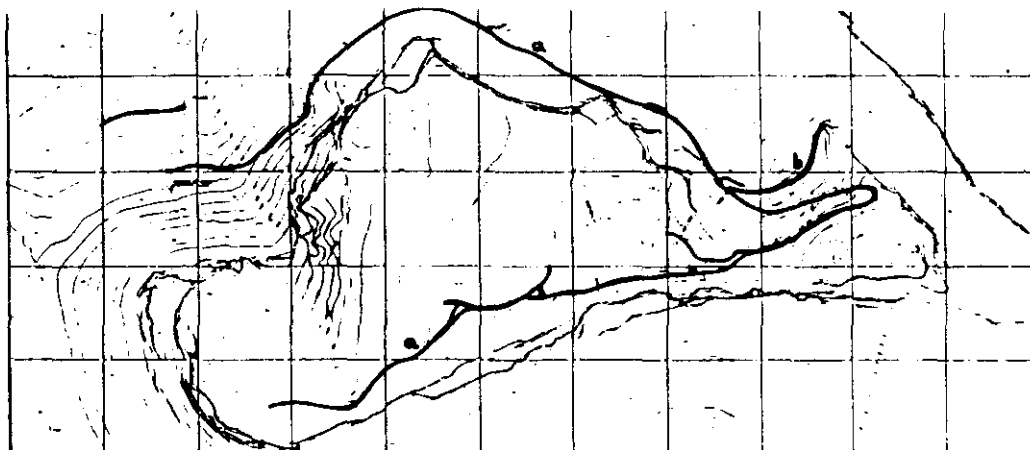
PEÑA DE LA MUELA . El yacimiento se ubica sobre una península en la confluencia de dos arroyos, entre los que se alza en un acentuado escarpe de yesos masivos terciarios coronados por una capa de loess, arcillas y limos cuaternarios, procedentes de la erosión de las zonas más altas de la Fosa del Tajo. Estas arcillas y limos en la parte media de la Fosa, permiten la existencia de excelentes campos de cultivo en las inmediaciones a condición de un moderado aporte pluviométrico.

En la base de la península, de unos 80 m. de anchura –único lugar accesible–, se excavó un foso de 4-5 m. de ancho con cuyos materiales se construyó una muralla de la que hoy se conservan 4 m. de altura y un ancho de 3-4 m., a base de piedras sin trabajar unidas con barro. No quedan evidencias de la existencia de torres, aunque pudo existir una en la entrada como es común en yacimientos de este tipo. El perímetro del yacimiento debió estar cerrado por un muro no mayor que las paredes de las casas, a juzgar por los restos conservados. Aún son visibles dos accesos, uno en rampa desde la muralla al arroyo del Cambrón, que se correspondería con la entrada Norte, y el otro con escalones en la punta de la *muela* al arroyo del Charco Negro. Estos sistemas defensivos no van acompañados de una ubicación estratégica del poblado en el territorio, pues se halla encajado sobre un perfil de pequeños cerros que dificultan su visibilidad, al tiempo que no controla ruta natural alguna o el valle del Tajo.



**Figura II.6.** Muralla y restos del foso de la *Peña de la Muela*, desde el exterior.

Tampoco se divisan otros yacimientos a excepción de la *Fuente de la Calzada*, hacia el Sur, donde a 4 km. se levanta la Mesa limitando la visibilidad. Estas características morfológicas, a las que hay que unir la gran extensión del asentamiento, hacen pensar que responde a razones defensivas antes que de control. Existió un yacimiento del Bronce Medio y Final sobre el que se asentó el ibérico, en el que predomina la cerámica pintada con motivos geométricos de compás simple: círculos concéntricos, o múltiple: cuartos de círculo y semicírculos, junto a la que E. Cuadrado denominara como "jaspeada".



**Figura II.7.** H Bonet y C. Mata. Las fortificaciones ibéricas en la zona central del país Valenciano. *Fortificacions. La problemàtica de l'ibèric ple: (segles IV-III a.C.)*, Manresa 1991. La planta y disposición del poblado son muy similares al del *Castellar de la Meca*, de Ayora.

**NOMBRE** PEÑA DE LA MUELA

**Tamaño** 2 6-12 Ha      **Umb Subs** 1197 Ha  
**Rango** 5B      **Area Yac** 7.4 Ha  
**Densidad** 0.05      **Area Pol** 138.7

**Ubicación** 5 península      **Agua** 3 Arroyo  
**Topografía** 4 Media Lad      **Agua Alt** 60 m  
**Accesibilidad** 2 Media      **Agua Dist** 50  
**Visibilidad** 3 Alta      **Visib Nº** 1

**Vec prox 1**

9.6 Alharilla  
10.4 Valdaj  
10.5 Cárcav  
14.1 Fte Poz  
14.5 Castell

**Vec prox 2**

4.3 Fte Calz  
7.5 Viloria  
9.2 Esperilla  
9.6 Alharilla  
10.4 Valdaj

**Vec prox 1 Med**

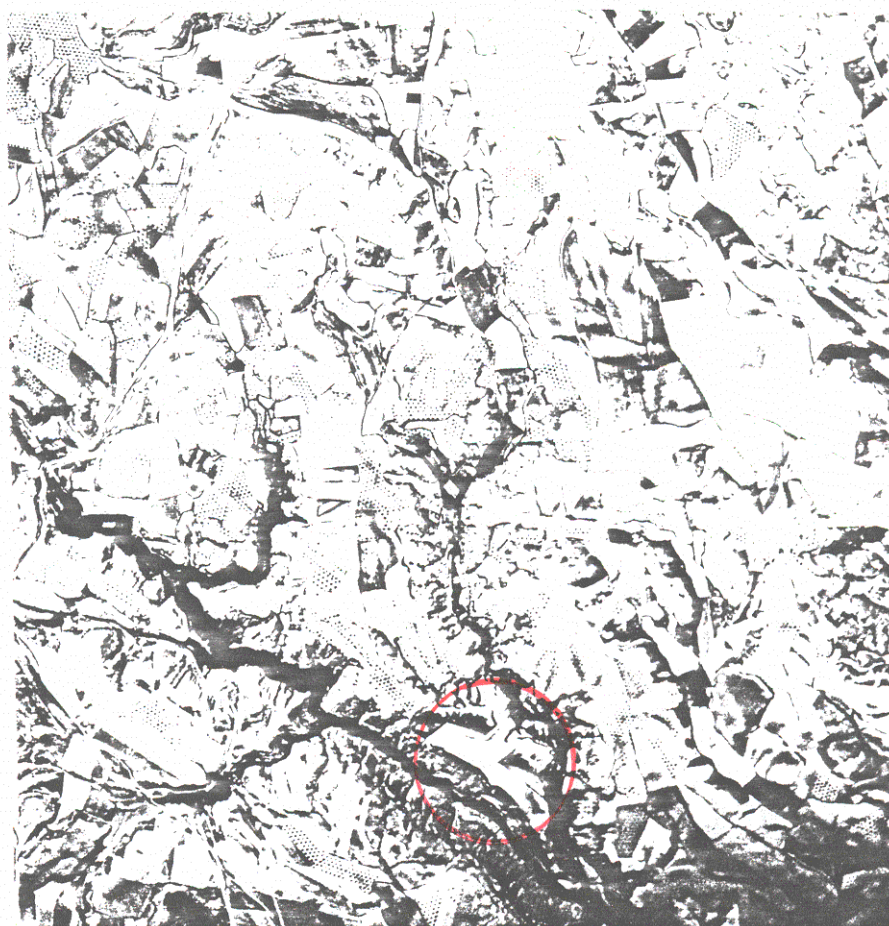
11.82

**Vec prox 2 Med**

8.2

1      0      0      1      0      0      0  
**Bronce Final**   **Hierro I**   **Ib Antiguo**   **Murallas**   **Ib Tardío Rep**   **Rom Imp**   **Medieval**

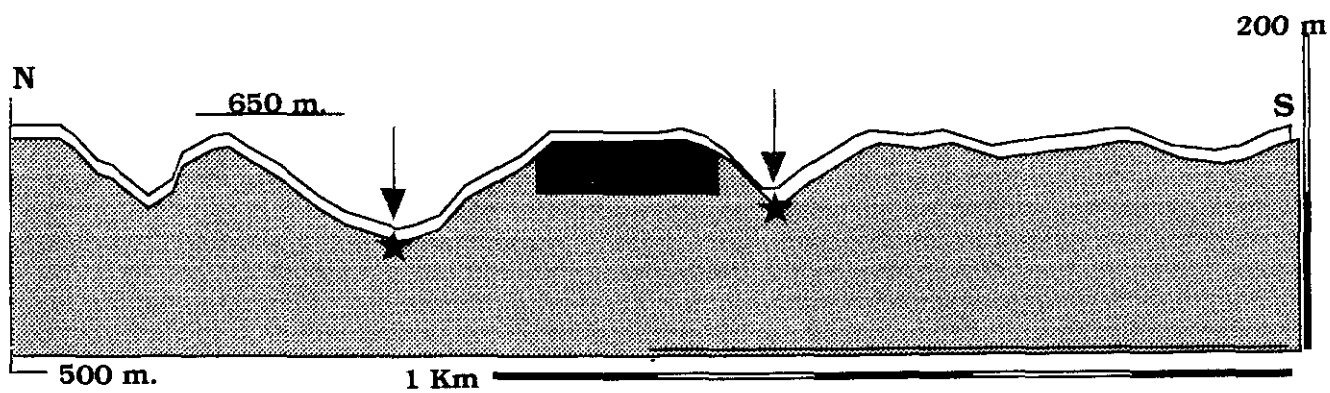
Ejército del Aire. Vuelo 1956 "Americano". 1:33.000. Ampliado ESC. 1:25.000



2 km







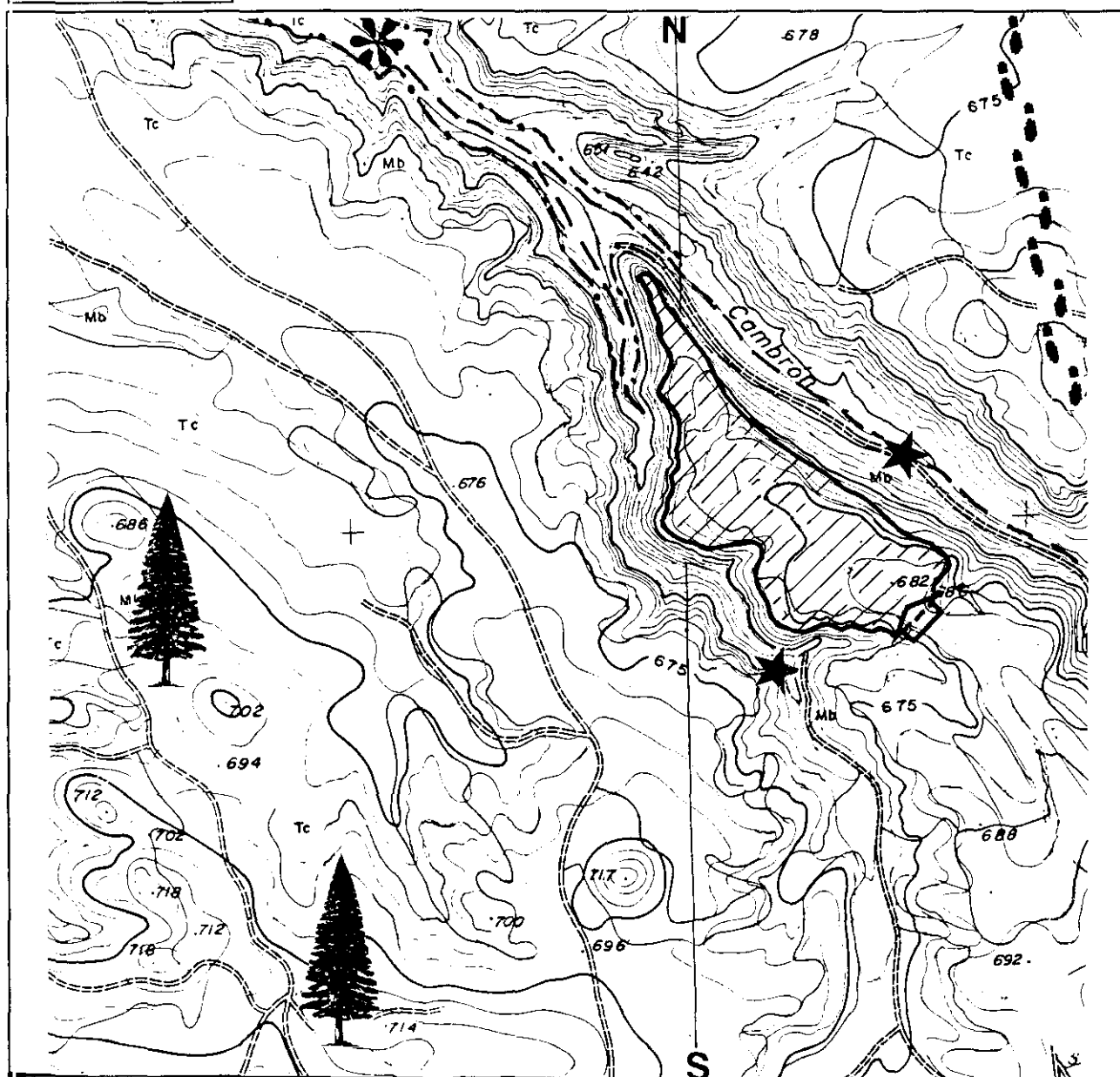
### PEÑA DE LA MUELA

Camino — Canada Real Soriana

Fuente ★ Huerta \* Murallas □

Pendiente  
40% ★

1  
km



**YACIMIENTO**

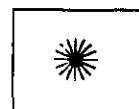
**PENA DE LA MUELA**

**Población** 843  
**Ø Km** 2  
**Ha polígono** 13870

**% Sernas**  
40%



**Ha Dehesas**  
48 Ha 50%



**Ha Umbral Subsistencia** 1197

**% Erial**  
28%



**% Huerta**  
6%



**% Umb Subs Polígono** 8.6%

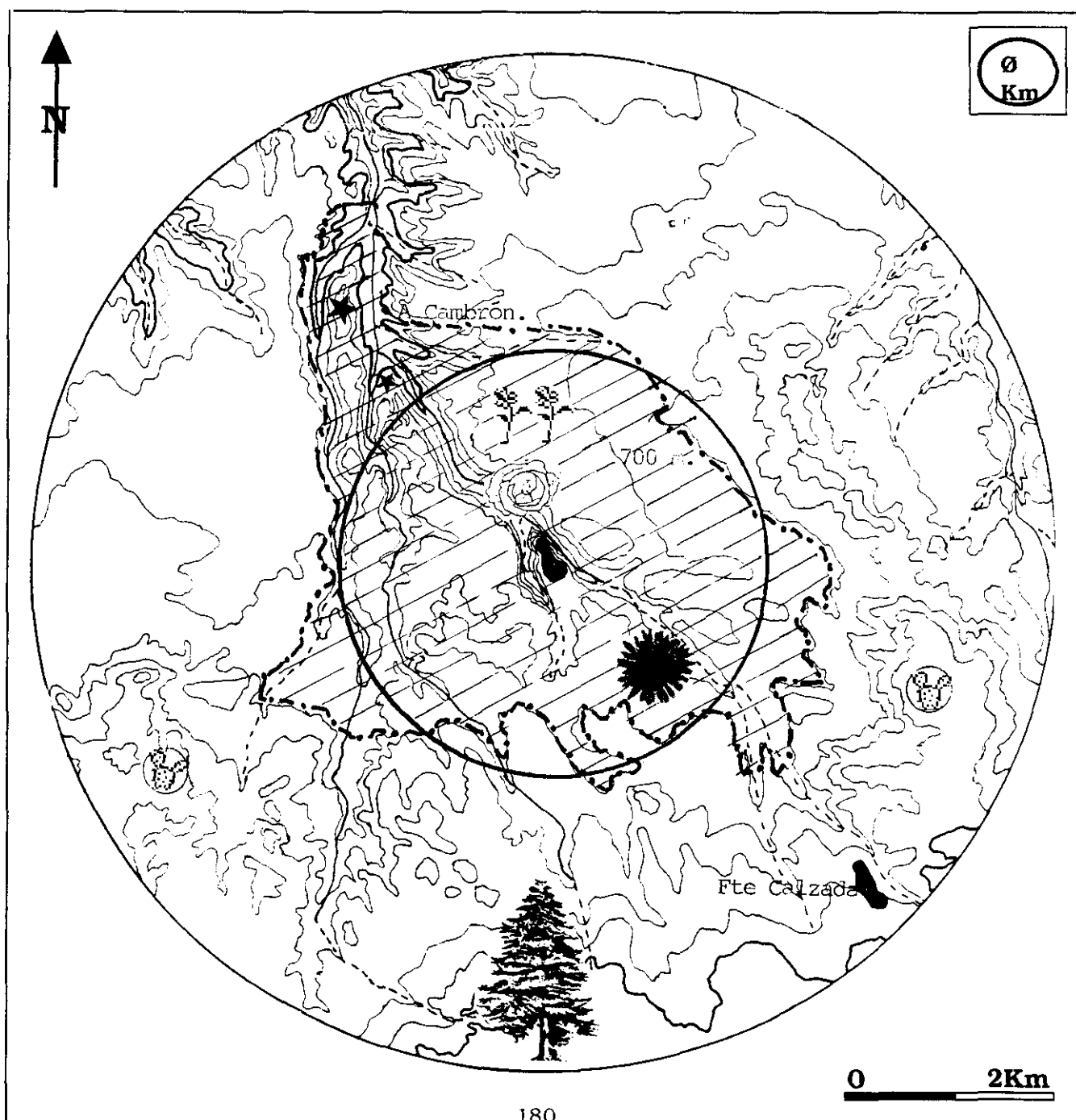
**Umbral Subs**



**% Bosque**  
18%



**% Umb Subs Ø 5 km** 15.2%



FUENTE DE LA CALZADA. Ubicado en el nacimiento de uno de los múltiples arroyos afluentes del Tajo, ocupa un pequeño llano de su margen izquierda contiguo al escalón de la Mesa, que impide toda visibilidad hacia mediodía. Los depósitos de arenas y conglomerados pliocenos en su contacto con las arcillas producen buenos acuíferos, a escasos metros del yacimiento. La visibilidad se orienta, de acuerdo a la topografía, hacia el Tajo, al norte, dominando el valle del *Cambrón*, en donde se encuentra la *Peña de la Muela*. Las arcillas rojas en 1 km de extensión paralelas al reborde de la Mesa, permiten un buen aprovechamiento agrícola.

La topografía es poco ondulada, conservándose todavía la superficie plana que ocupó el poblado, sin que existan restos visibles de murallas. La ocupación humana llega hasta época visigoda, si bien tras la fase del *Ibérico Pleno* se convierte en un pequeño asentamiento. No hemos localizado hasta el momento cerámicas identificables al período romano-republicano. Algunos fragmentos, por contra, se pueden asignar al *Ibérico Antiguo*, fundamentalmente bordes de tinajillas con decoración bicroma y otros de platos grises. Las *sigillatas* más antiguas corresponden a sudgálicas del cambio de Era. Los restos al sur del camino podrían corresponder, al menos en parte, a la necrópolis, no encontrada por los alrededores, donde si se localizan enterramientos del Bronce Final en un cerrete al este. Escasamente a 500 m. al NO. se halla una península en escarpe ocupada por un poblado hispanomusulmán (Villarejo Seco), donde se encuentran algunos fragmentos de cerámicas ibéricas. El lugar presenta una ligera elevación sobre el arroyo a propósito para levantar una pequeña fortificación, pero no existen trazas de ella en estructuras o materiales.

El topónimo *calzada* alude a la existencia de una vía romana (probablemente también de uso anterior), identificada desde Tarancón al este, hasta Ocaña a 32 km. al oeste. La *Fuente de la Calzada* bien pudiera corresponder a una *mansio* o abrevadero, a la que el yacimiento del Hierro II habría quedado reducido. La ubicación precisa del yacimiento se debe a los manantiales existentes en los alrededores, cuyas aguas son todavía apreciadas.



**Figura II.8.** Foto aérea del yacimiento de la Fuente de la Calzada: poblado y necropolis.

**NOMBRE** FUENTE DE LA CALZADA

**Tamaño** 2 6-12 Ha      **Umb Subs** 680 Ha  
**Rango** 13A      **Area Yac** 7 Ha  
**Densidad** 0.08      **Area Pol** 88.4

**Ubicación** 3 loma      **Agua** 4 Fuente  
**Topografía** 3 Cab Lad      **Agua Alt** 10 m  
**Accesibilidad** 1 Buena      **Agua Dist** 5  
**Visibilidad** 2 Media      **Visib Nº** 1

**Vec prox 1**      **Vec prox 2**

6.8 Esperill      4.3 P Muela  
9.9 Viloría      6.8 Esperill  
12.8 Tarancón      9.9 Viloría  
13.2 Salinas?      11.8 Alharill  
14 La Fuente      12 Cárcava

**Vec prox 1 Med**      **Vec prox 2 Med**

11.34      8.96

1      1      1      0      1      1      1  
**Bronce Final**    **Hierro I**    **Ib Antiguo**    **Murallas**    **Ib Tardío Rep**    **Rom Imp**    **Medieval**

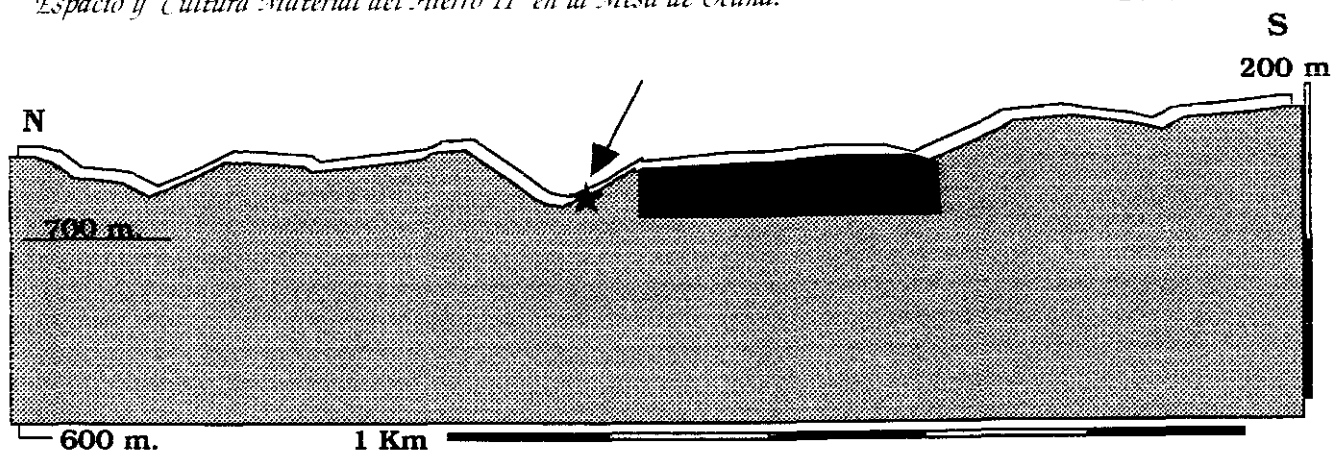
Ejército del Aire. Vuelo 1956 "Americano". 1:33.000. Ampliado ESC. 1:25.000



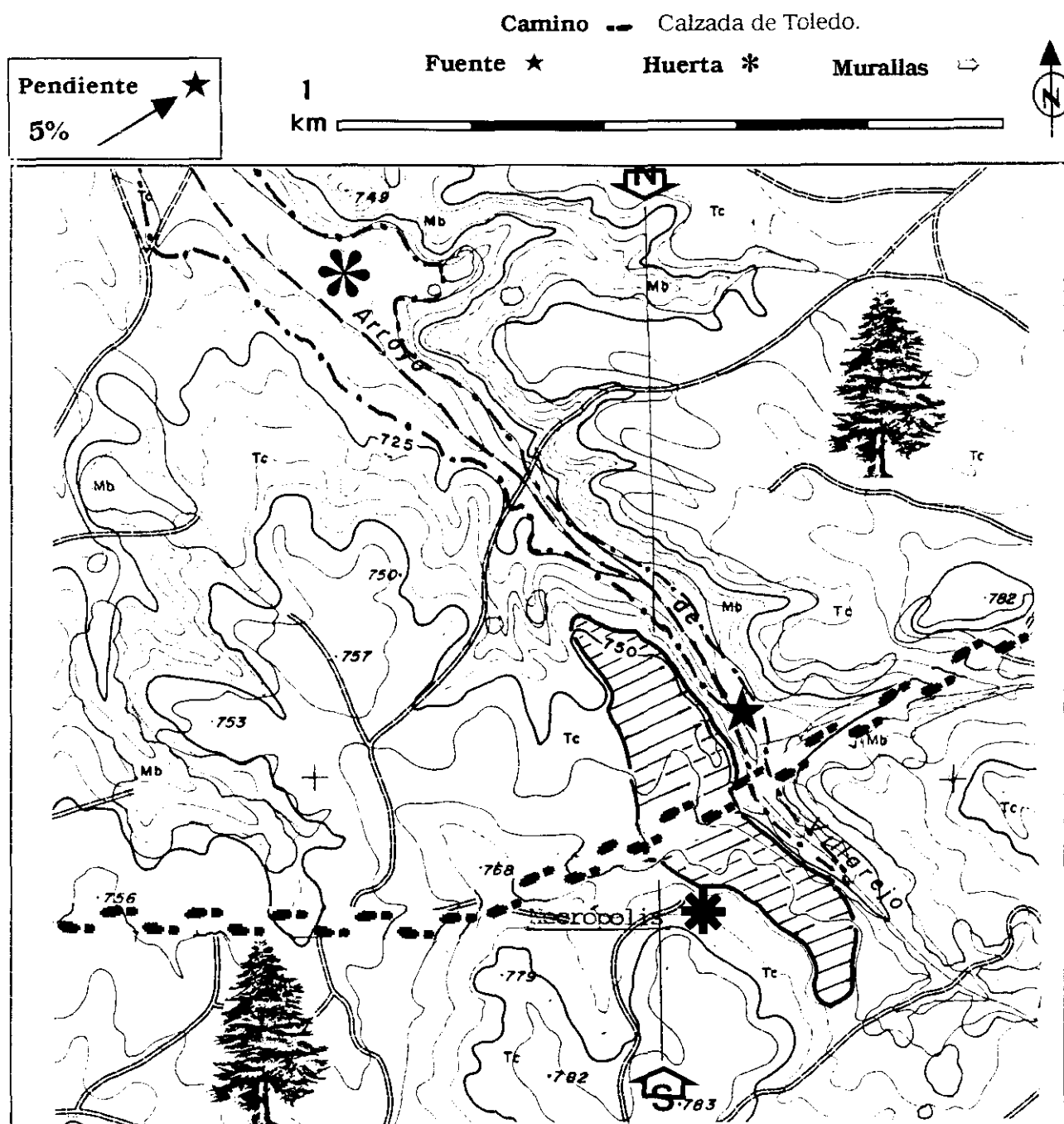
↑  
2 km













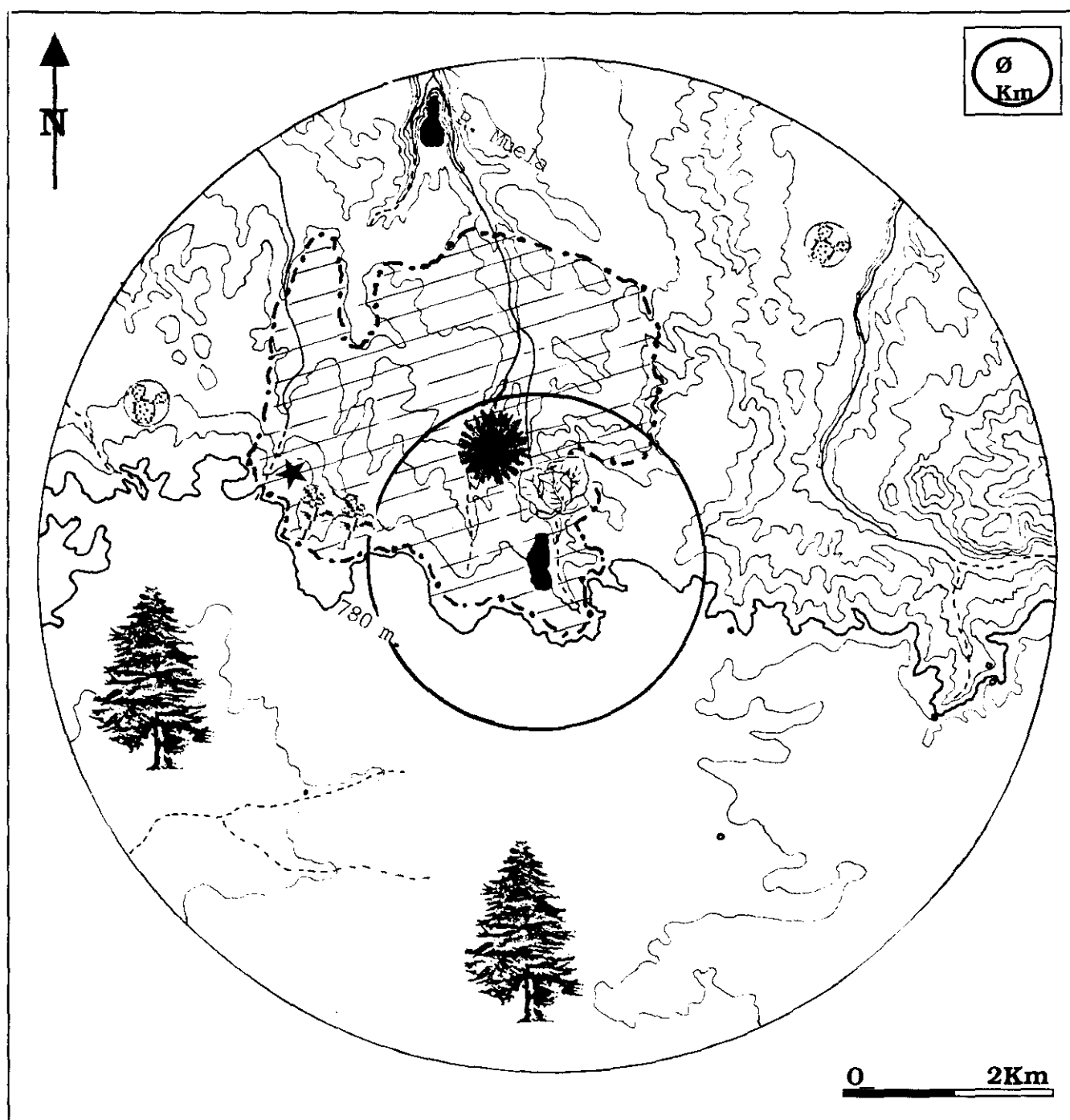
### FUENTE DE LA CALZADA

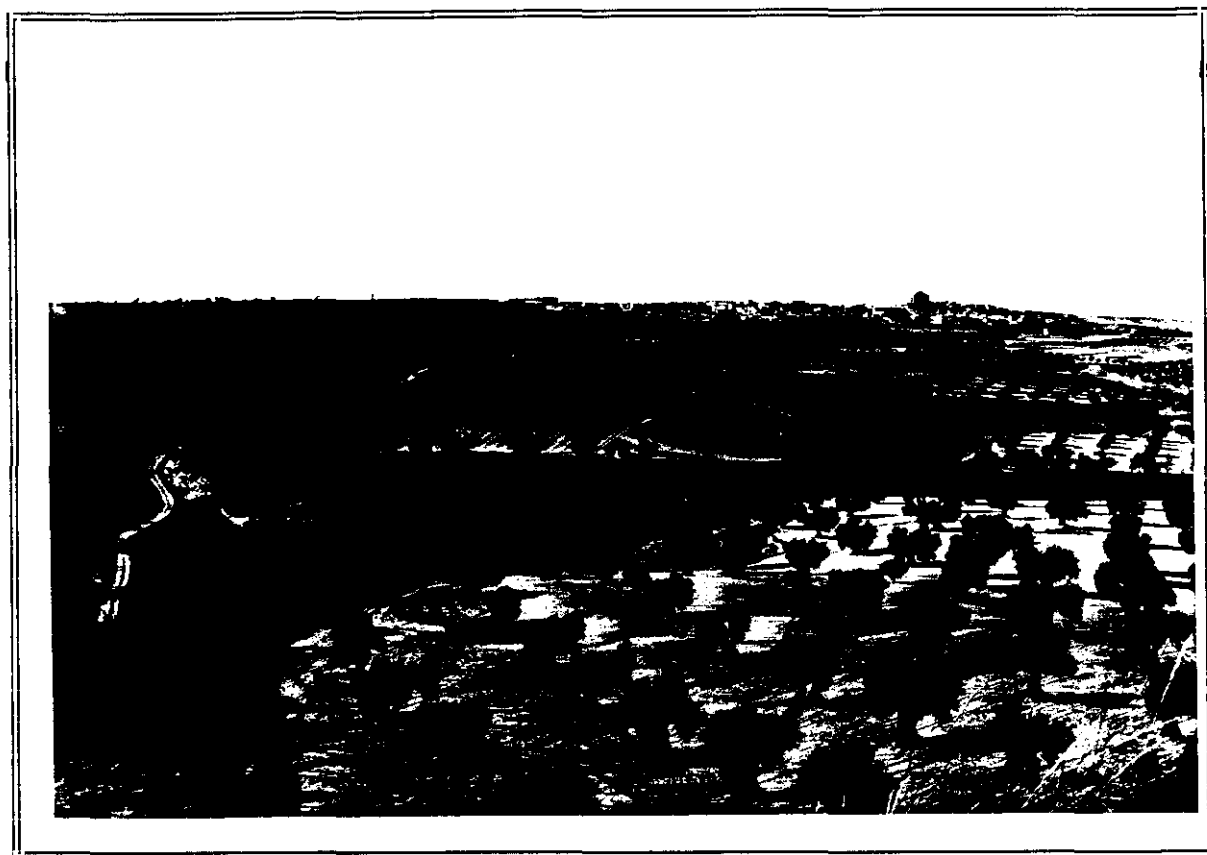


**YACIMIENTO**

**FUENTE DE LA CALZADA**

<b>Población</b>	479	<b>% Sernas</b>		<b>Ha Dehesas</b>	
<b>Ø Km</b>	1.5	23%		68Ha 100%	
<b>Ha polígono</b>	8840				
<b>Ha Umbral Subsistencia</b>	680	<b>% Erial</b>		<b>% Huerta</b>	
		12%		9%	
<b>% Umb Subs Polígono</b>	7.7%	<b>Umbral Subs</b>		<b>% Bosque</b>	
<b>% Umb Subs Ø 5 km</b>	8.7%			48%	





**Figura II.9.** Yacimiento de la *Fuente de la Calzada*. Santa Cruz de la Zarza al fondo.

ESPERILLAS. La geología es similar a la *Fuente de la Calzada*, con predominio de areniscas y conglomerados mezclados con arcillas arenosas y margosas, surgidas por la excavación del suave cauce del arroyo *Robledo*, y por tanto, con la existencia de excelentes manantiales, a los que se une el arroyo que desde este punto no presenta estiaje. La topografía es casi absolutamente llana, ya en pleno dominio de la Mesa. La visibilidad es muy amplia, sobre todo al norte, aunque no llega a divisarse ningún otro yacimiento y se vería limitada por la existencia de un bosque de encinas del que perduran algunos retazos. Presenta excelentes tierras de cultivo en la vallonada del arroyo.

En las excavaciones de finales de los 80 sobre la necrópolis ubicada junto al poblado, se dio una cronología que iba del siglo VII al II aC. Aunque no han llegado a publicarse, entre la tipología cerámica se encuentran vasos *à chardon*, pequeñas urnas de orejetas perforadas y pequeños cuencos grises, junto a fibulas de doble resorte, cuchillos afalcatados y vasijas con decoración a peine, o cuentas de collar de pasta vítrea, para los momentos más antiguos. El *Ibérico Pleno* vendría definido por las fibulas anulares y los cuencos áticos de barniz negro, las decoraciones "jaspeadas" combinadas con los motivos geométricos de compás múltiple y, probablemente en las copas de pie alto, tipología esta muy característica de los yacimientos de Cuenca y Guadalajara. Al igual que en la *Fuente de la Calzada*, no se constata ocupación romano-republicana, aunque después existirá un pequeño asentamiento romano-visigodo.

**NOMBRE** ESPERILLAS

**Tamaño** 2 6-12 Ha      **Umb Subs** 738 Ha  
**Rango** 9A      **Area Yac** 7.6 Ha  
**Densidad** 0.09      **Area Pol** 87.7

**Ubicación** 1 llano      **Agua** 3 Arroyo  
**Topografía** 1 Mesa      **Agua Alt** 10 m  
**Accesibilidad** 1 Buena      **Agua Dist** 20 m  
**Visibilidad** 3 Alta      **Visib Nº** 0

**Vec prox 1**      **Vec prox 2**

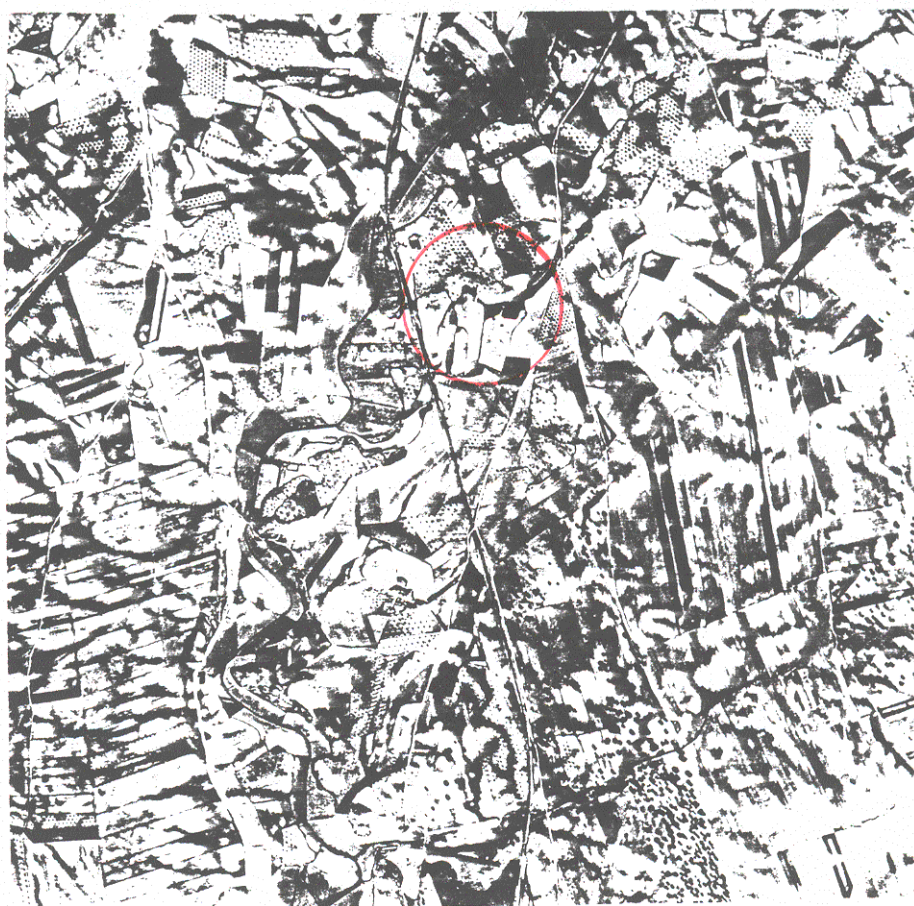
6.8 Fte Calz      6.8 Fte Calz  
8.9 Vta J C      8.9 Vta J C  
9.4 Vitoria      9.4 Vitoria  
10.5 Villatob      9.4 Pl Moro  
13.6 Mtealeg      10.5 Villatob

**Vec prox 1Med**      **Vec prox 2 Med**

9.84      9

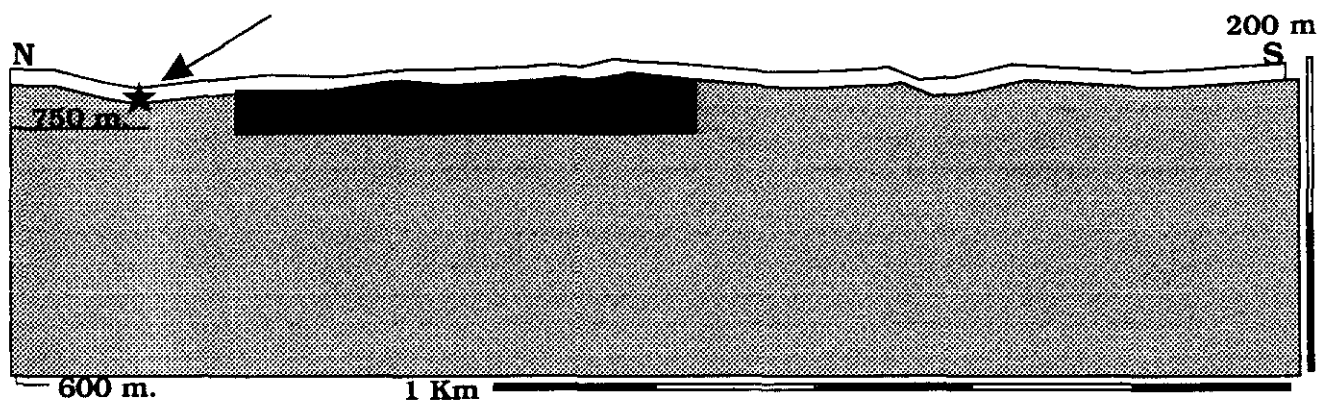
0      1      1      0      1      1      1  
**Bronce Final**   **Hierro I**   **Ib Antiguo**   **Murallas**   **Ib Tardío Rep**   **Rom Imp**   **Medieval**

Ejército del Aire. Vuelo 1956 "Americano". 1:33.000. Ampliado ESC. 1:25.000

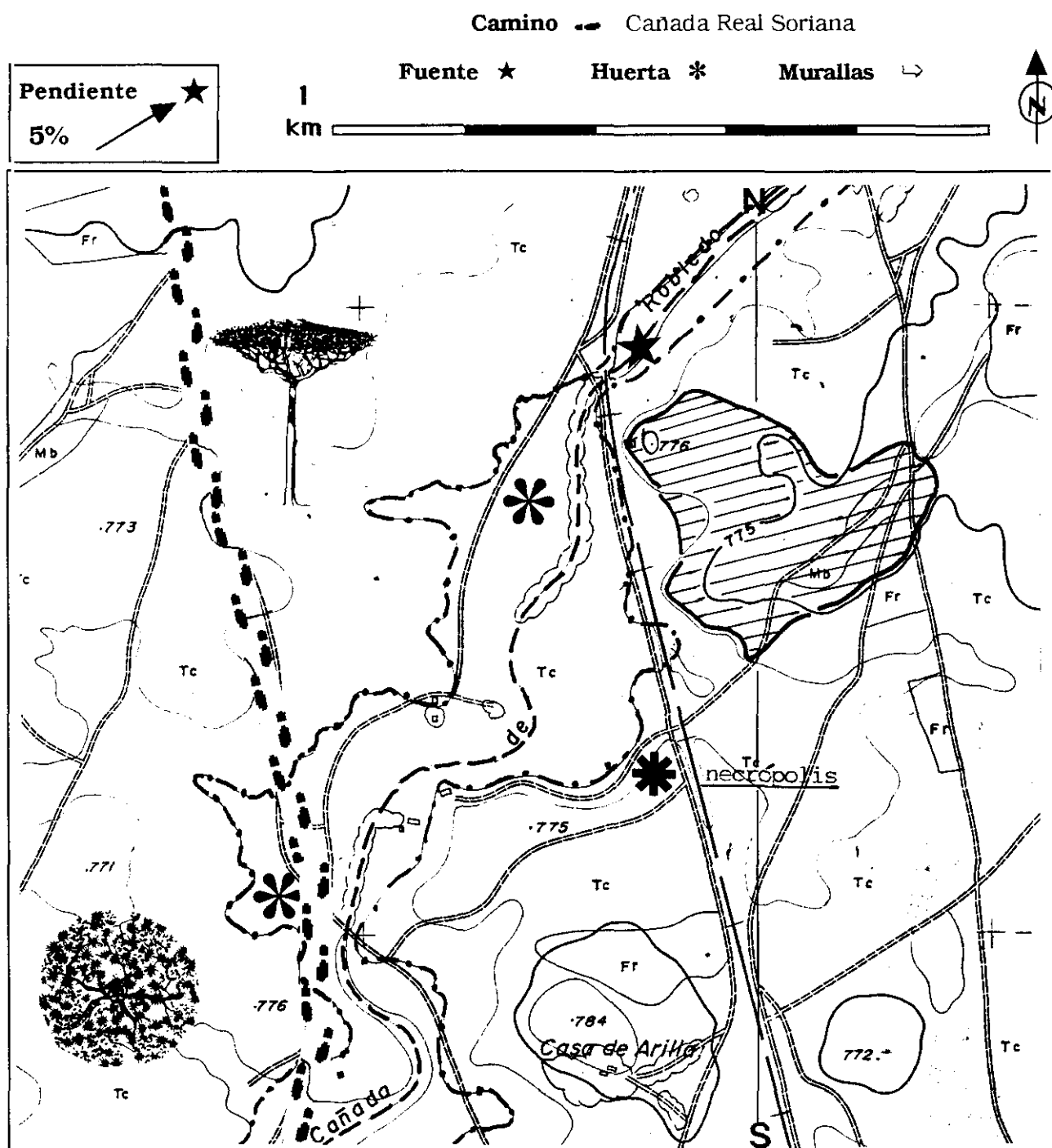


2 km





## ESPERILLAS



**YACIMIENTO**

**ESPERILLAS**

**Población** 520  
**Ø Km** 1.5  
**Ha polígono** 8770

**% Sernas**  
 10%



**Ha Dehesas**  
 80 Ha 100%



**Ha Umbral Subsistencia** 738

**% Erial**  
 5%



**% Huerta**  
 15%



**% Umb Subs Polígono** 8.4 %

**Umbral Subs**

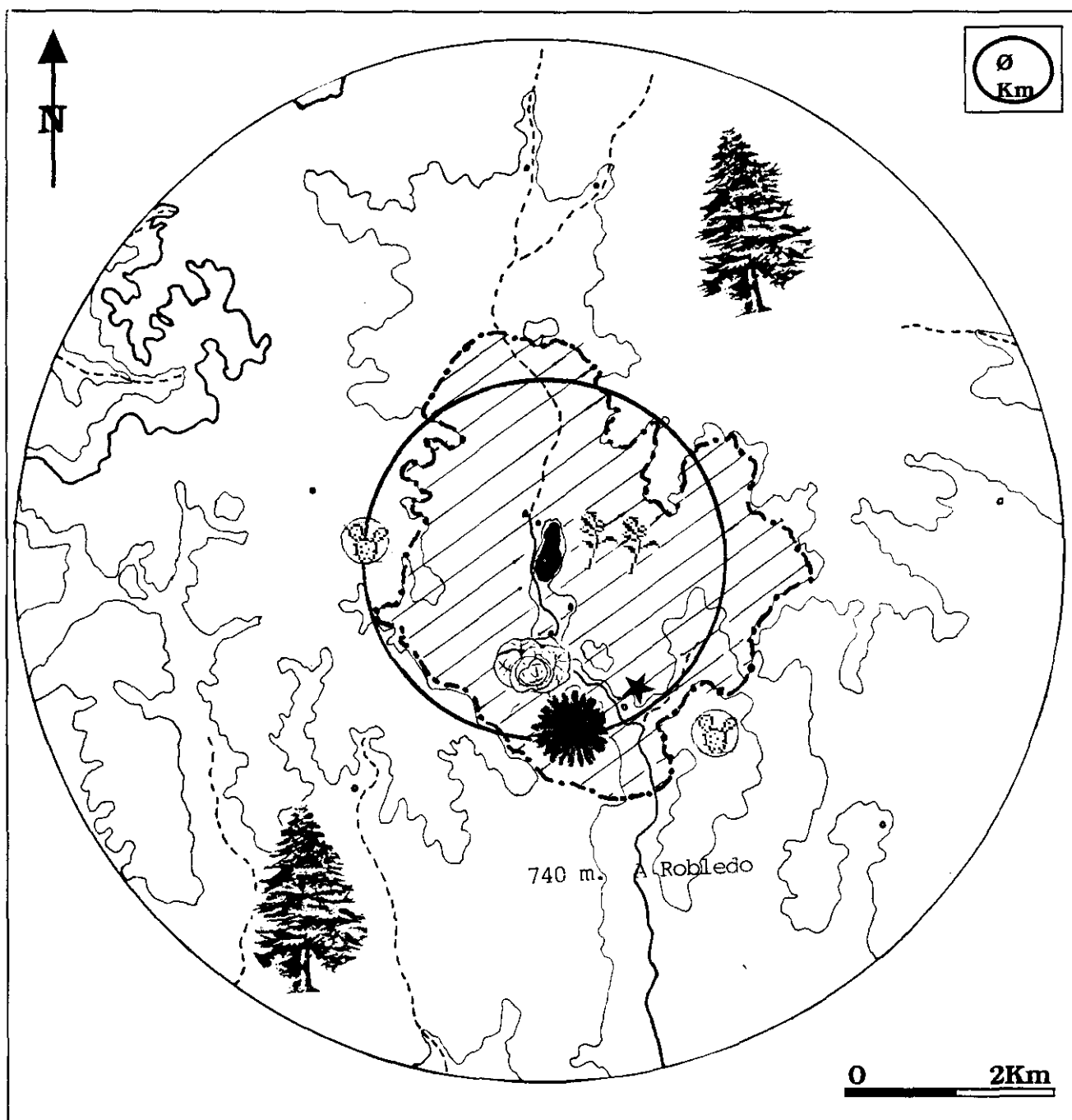


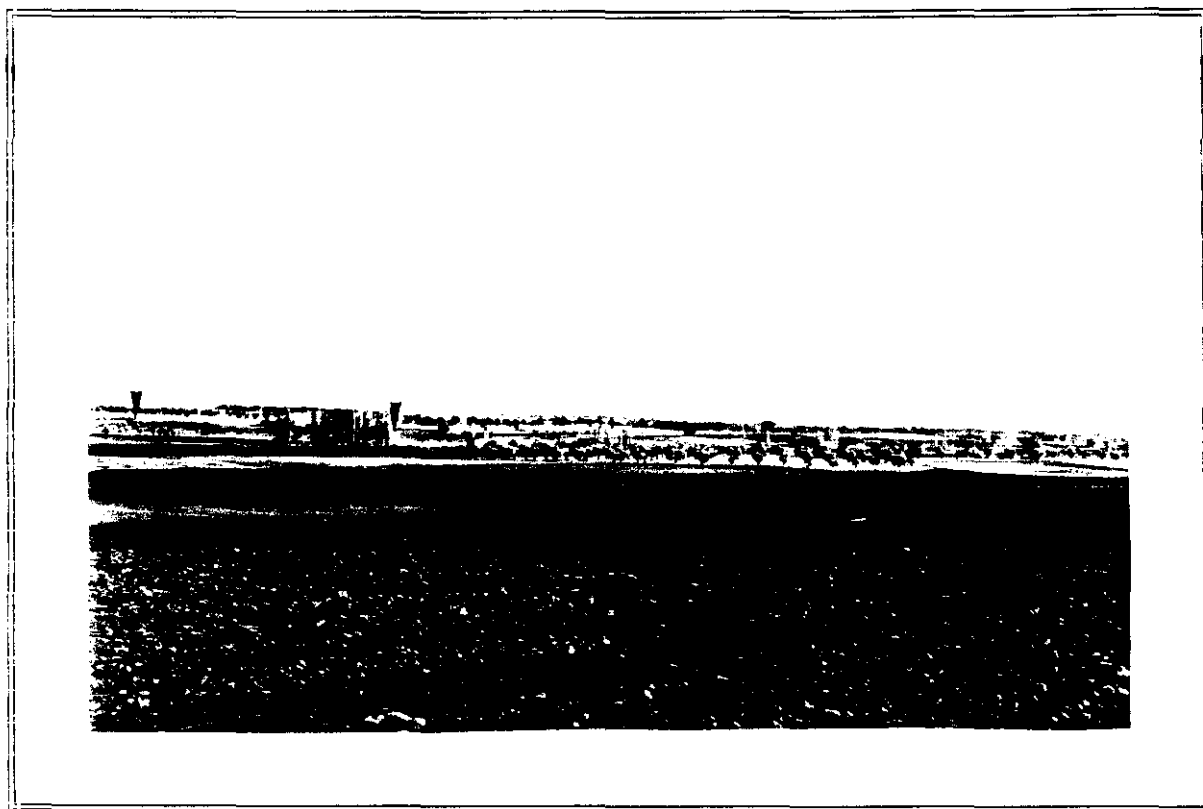
**% Bosque**



**% Umb Subs Ø 5 km** 9.4 %

60%





**Figura II.10.** *Las Esperillas.* Relieve apenas ondulado al borde de los "Bosques" medievales.



**Figura II.11.** *Venta de Juan Cano* Llanuras onduladas entre los bosques de encinas. Al fondo la Venta, en primer término la Cañada Real Soriana.

**NOMBRE** VENTA DE JUAN CANO

**Tamaño** 2 6-12 Ha      **Umb Subs** 767 Ha  
**Rango** 7A      **Area Yac** 7.9 Ha  
**Densidad** 0.09      **Area Pol** 87.2

**Ubicación** 1 llano      **Agua** 3 Arroyo  
**Topografía** 1 Mesa      **Agua Alt** 5 m  
**Accesibilidad** 1 Buena      **Agua Dist** 5 m  
**Visibilidad** 2 Media      **Visib Nº** 0

**Vec prox 1**

**Vec prox 2**

7 Mtealeg      7 Mtealeg  
8.9 Esperill      8.9 Esperill  
9.8 Cabezam?      9.4 Pl Moro  
10.8 Villatob      9.8 Cabezam?  
13.8 V Muel      10.8 Villatob

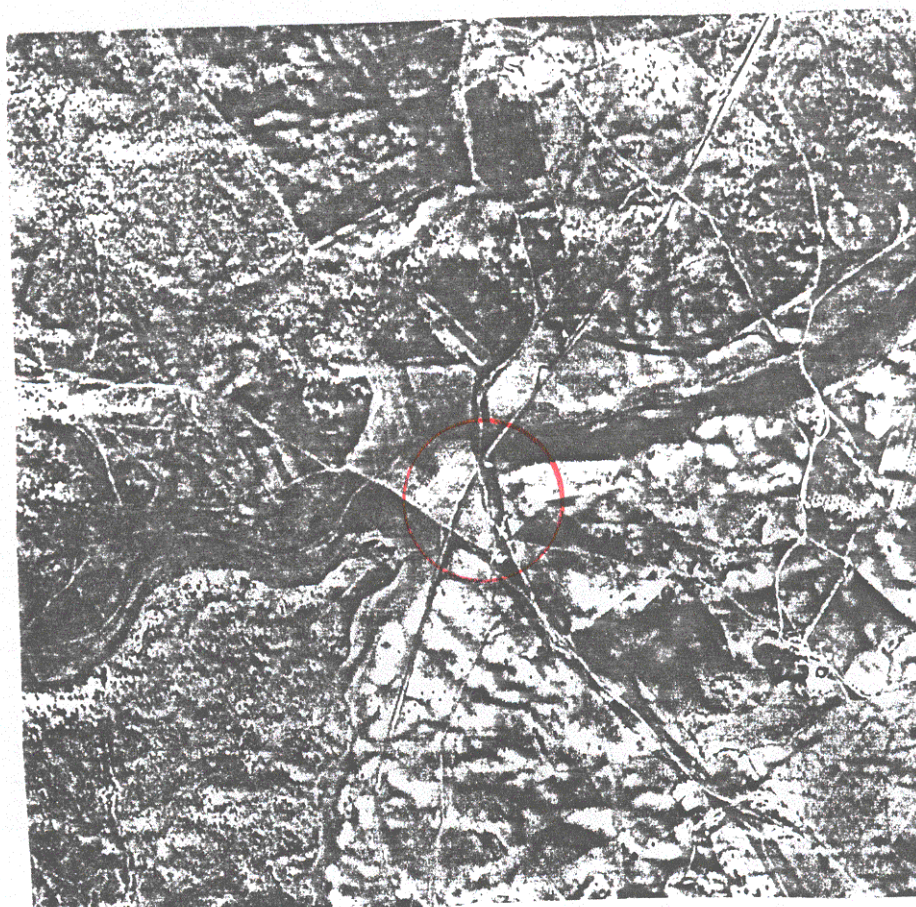
**Vec prox 1 Med**

**Vec prox 2 Med**

10.06      9.18

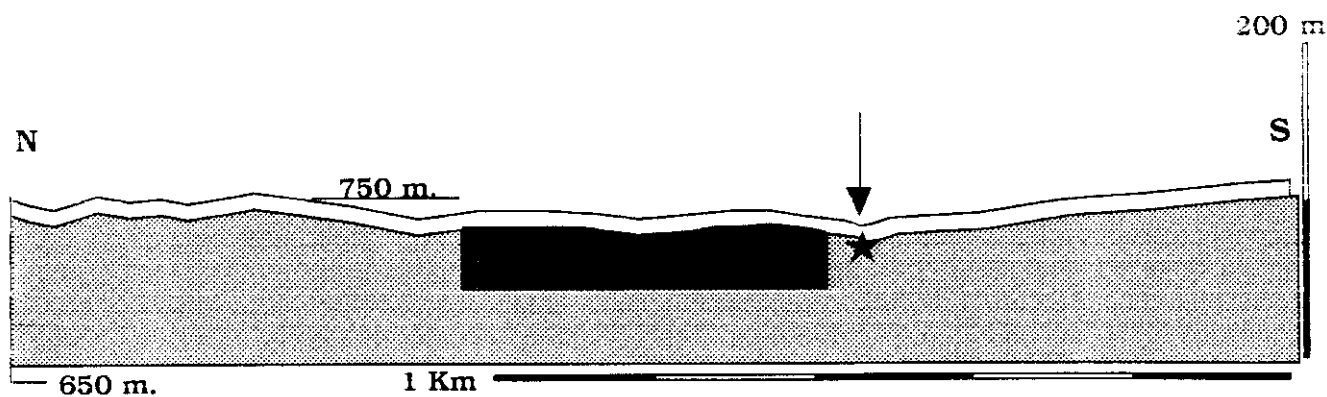
0      1      1      0      1      1      1  
**Bronce Final**    **Hierro I**    **Ib Antiguo**    **Murallas**    **Ib Tardío Rep**    **Rom Imp**    **Medieval**

Ejército del Aire. Vuelo 1956 "Americano". 1:33.000. Ampliado ESC. 1:25.000

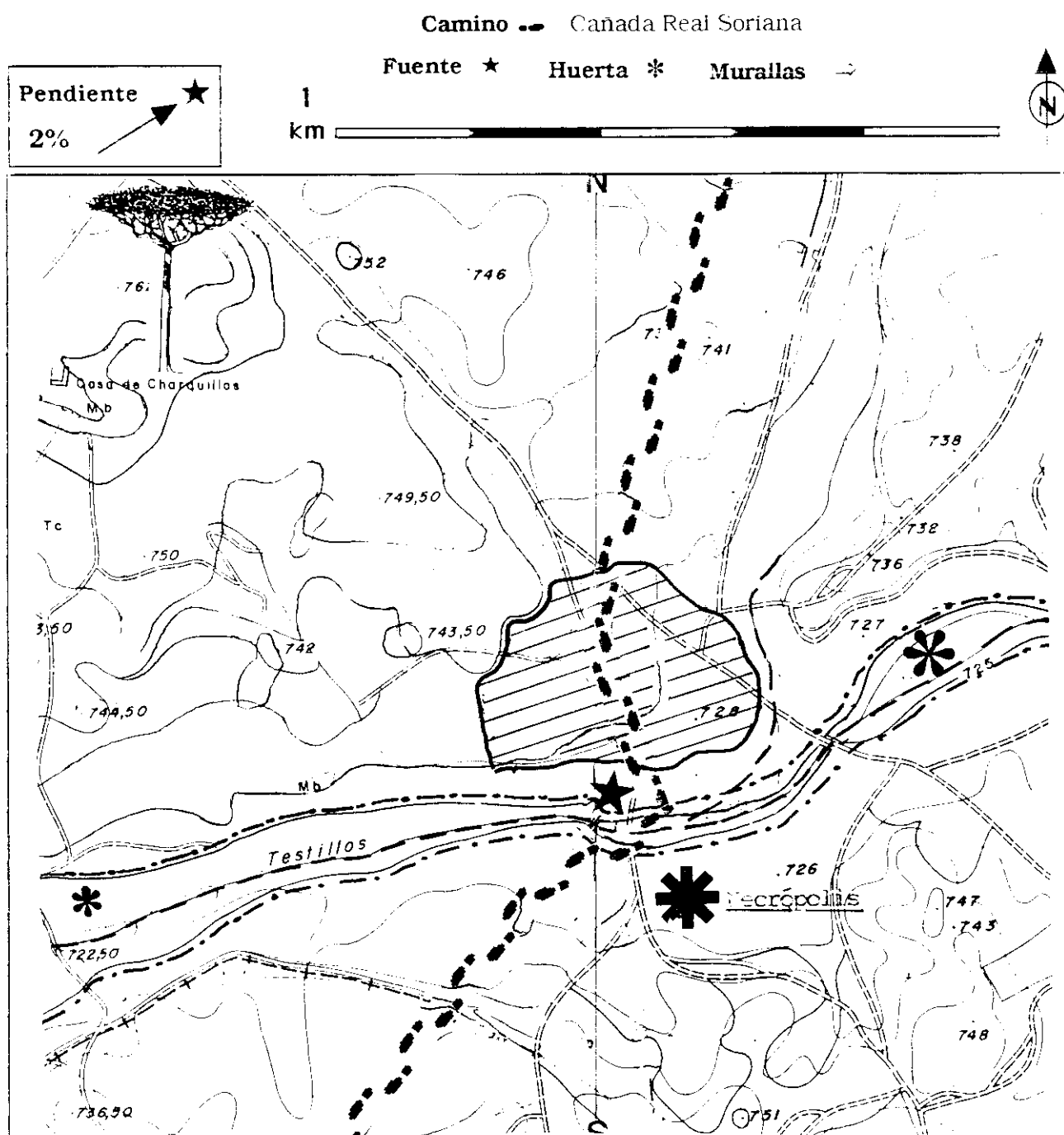


2 km





### VENTA DE JUAN CANO





**YACIMIENTO**

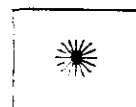
**VENTA DE JUAN CANO**

**Población** 540  
**Ø Km** 1.5  
**Ha polígono** 8720

**% Sernas**  
 14%



**Ha Dhesas**  
 83 Ha. 0%

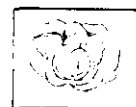


**Ha Umbral Subsistencia** 767

**% Erial**  
 4%



**% Huerta**  
 10%



**% Umb Subs Polígono** 8.8%

**Umbral Subs**

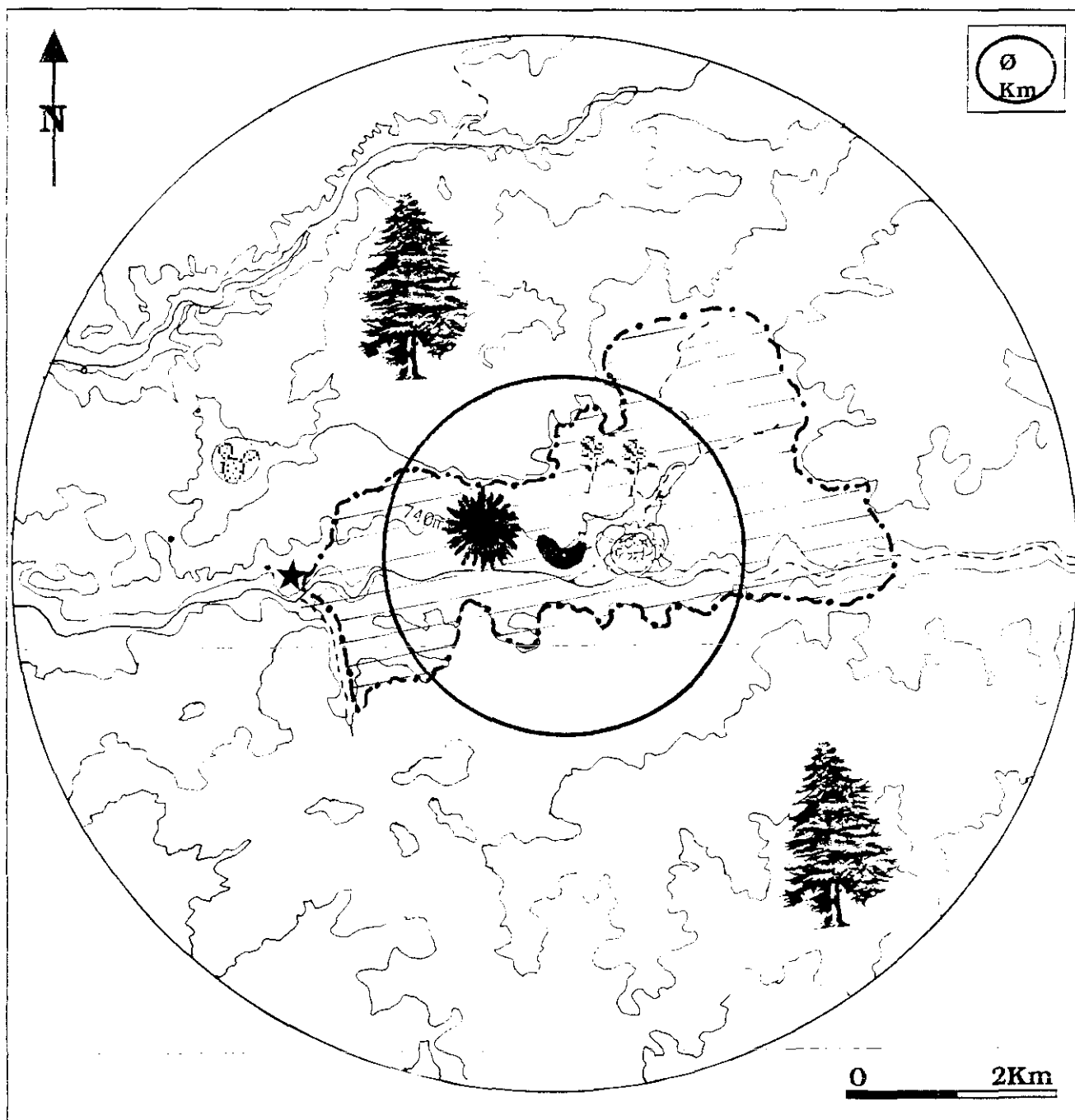
---.---.---

**% Bosque**

62%

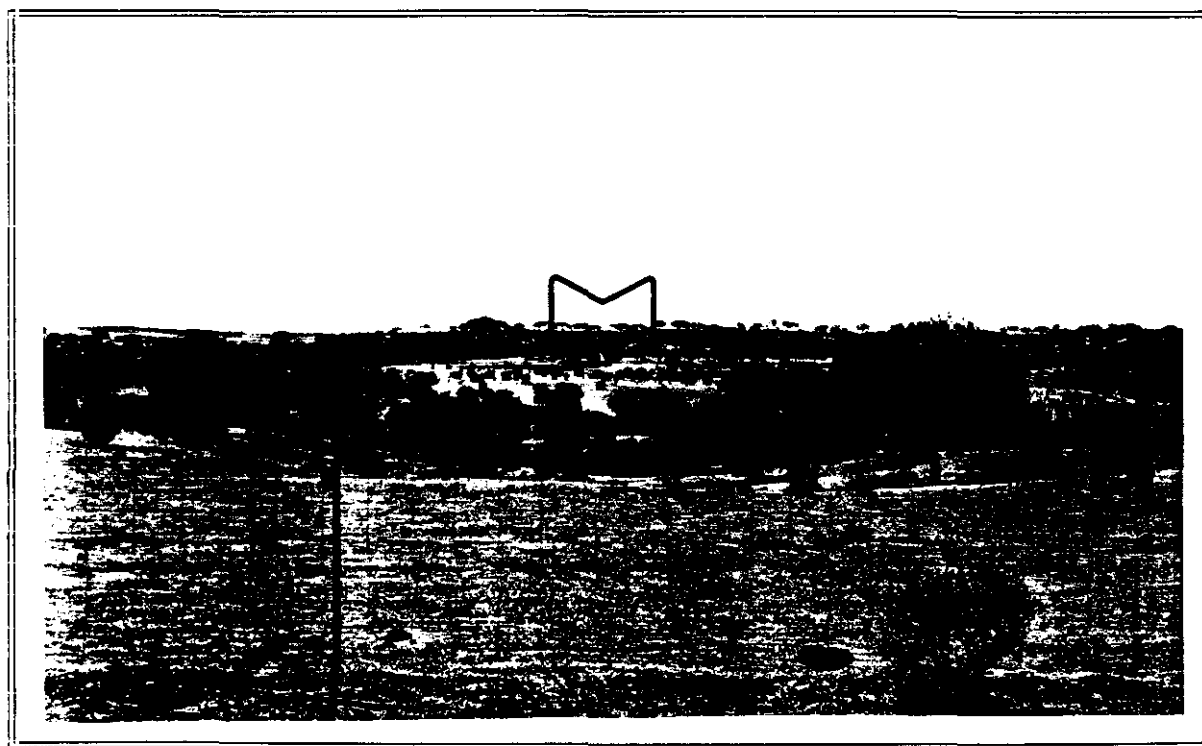


**% Umb Subs Ø 5 km** 9.8%



VENTA DE JUAN CANO. Al igual que en muchos otros casos, el yacimiento se dispone en las proximidades de un arroyo, a la altura en que su cauce no presenta estiaje. sobre areniscas y conglomerados pliocenos mezclados con aluviones cuaternarios: presenta una ocupación desde el Hierro I al *Ibérico Pleno*. Aunque no se han hallado fósiles guía del periodo republicano, se supone una continuidad en el hábitat hasta la fundación del poblado medieval de *Testillos*. En época imperial se reduce a un pequeño *vici* cuyos restos se concentran junto a la corriente de agua. A pesar de encontrarse en el llano, la visibilidad es escasa pues se dispone en la hondonada del valle del arroyo Testillos, además, la vegetación conserva todavía cierta masa forestal de encinas. El cauce del arroyo posee buenas tierras de cultivo, pero 1 km al norte y al sur, la costra calcárea impide toda labor con los arados tradicionales.

MONTEALEGRE. Algunos km. cauce abajo de la *Venta de Juan Cano* se halla *Montalegre*, con una visibilidad algo mayor debida a la mayor anchura del valle, los caliches de las tierras altas se transforman aquí en arcillas arenosas y margosas de mayor potencial agrícola. La ocupación romana y medieval se dispone igualmente en la margen derecha, aprovechando un meandro del arroyo, donde se instaló una atalaya musulmana. Aunque el yacimiento del Hierro II se sitúa al otro lado del arroyo, la secuencia de ocupación es similar a la de otros casos, con ausencia de elementos republicanos y un pequeño asentamiento romano. La ocupación tendrá mayor importancia en tiempos islámicos y cristianos con la instalación allí de una Encomienda.




**Figura II.12.** *Montalegre*. De nuevo las suaves lomas entre bosques de encinas.

<b>NOMBRE</b> MONTEALEGRE				<b>Vec prox 1</b>		<b>Vec prox 2</b>	
<b>Tamaño</b>	2 6-12 Ha	<b>Umb Subs</b>	757 Ha	7 Vta J C	3.3 Pl Moro		
<b>Rango</b>	8A	<b>Area Yac</b>	7.8 Ha	8.9 Villatob	7 Vta J C		
<b>Densidad</b>	0.08	<b>Area Pol</b>	100	11.2 S Ildef	8.9 Villatob		
.....				13.5 V Muel	10.6 Pte Pdr		
				13.5 Esperill	11.2 S Ildef		
<b>Ubicación</b>	1 llano	<b>Agua</b>	3 Arroyo	<b>Vec prox 1 Med</b>		<b>Vec prox 2 Med</b>	
<b>Topografía</b>	1 Mesa	<b>Agua Alt</b>	10 m	10.82		8.2	
<b>Accesibilidad</b>	1 Buena	<b>Agua Dist</b>	5 m				
<b>Visibilidad</b>	2 Media	<b>Visib Nº</b>	0				

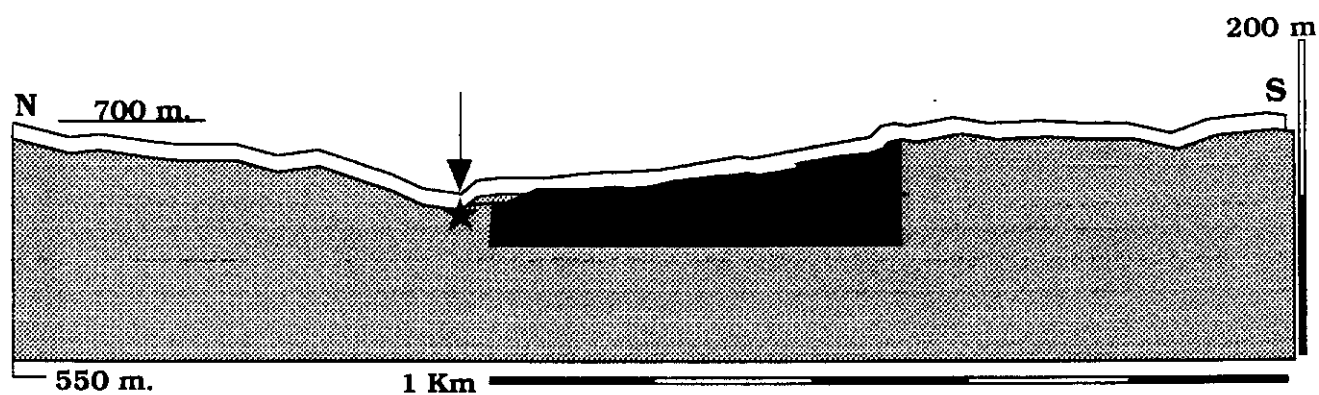
0	1	1	0	1	1	1
Bronce Final	Hierro I	Ib Antiguo	Murallas	Ib Tardío Rep	Rom Imp	Medieval

Ejército del Aire. Vuelo 1956 "Americano". 1:33.000. Ampliado ESC. 1:25.000

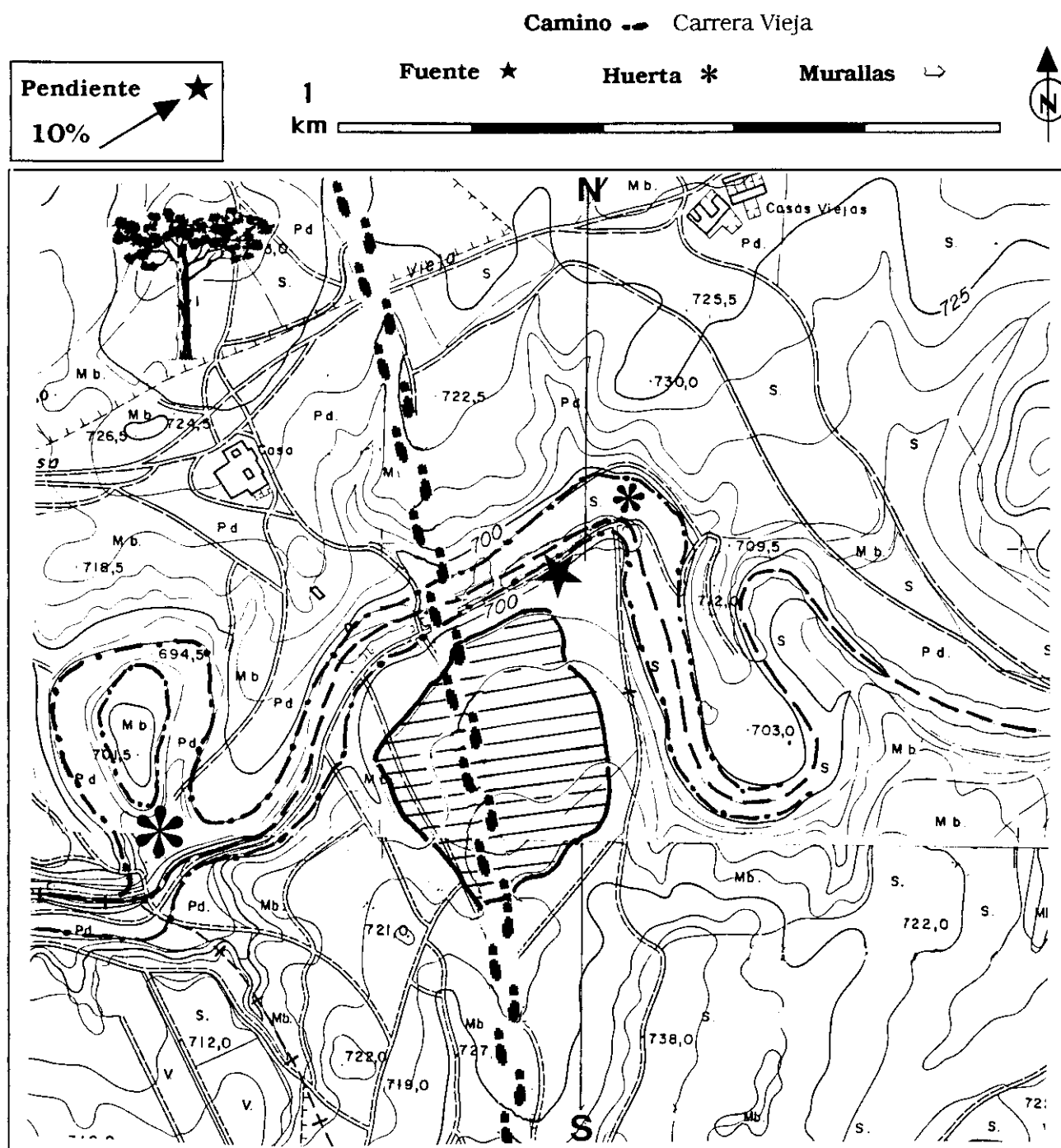


2 km





# **MONTEALEGRE**



**YACIMIENTO**

**MONTEALEGRE**

**Población** 533  
**Ø Km** 1.5  
**Ha polígono** 10000

**% Sernas**  
 15%



**Ha Dehesas**  
 105 Ha 100%



**Ha Umbral Subsistencia** 757

**% Erial**  
 8%



**% Huerta**  
 9%



**% Umb Subs Polígono** 7.6%

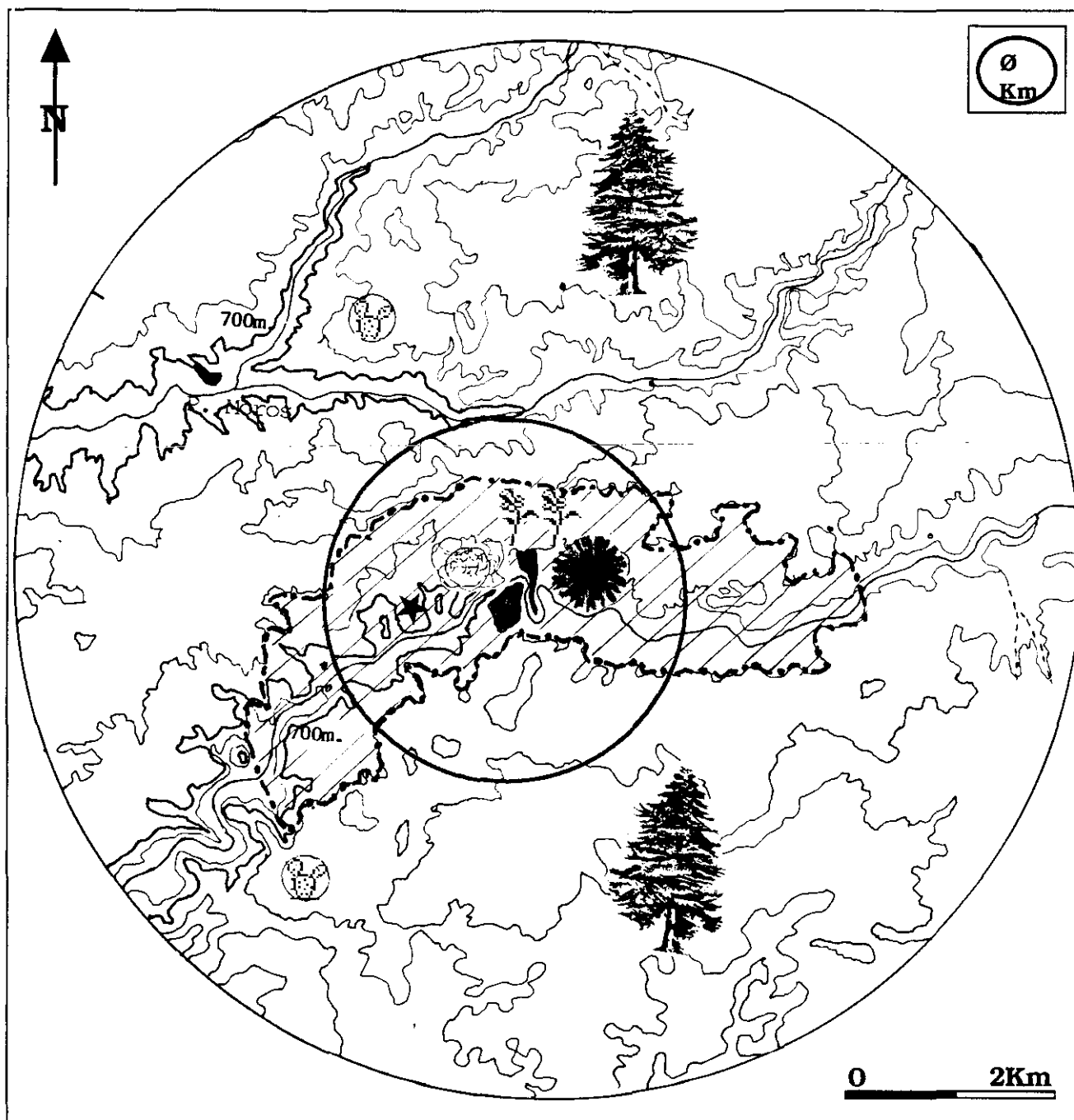
**Umbral Subs**



**% Bosque**  
 50%



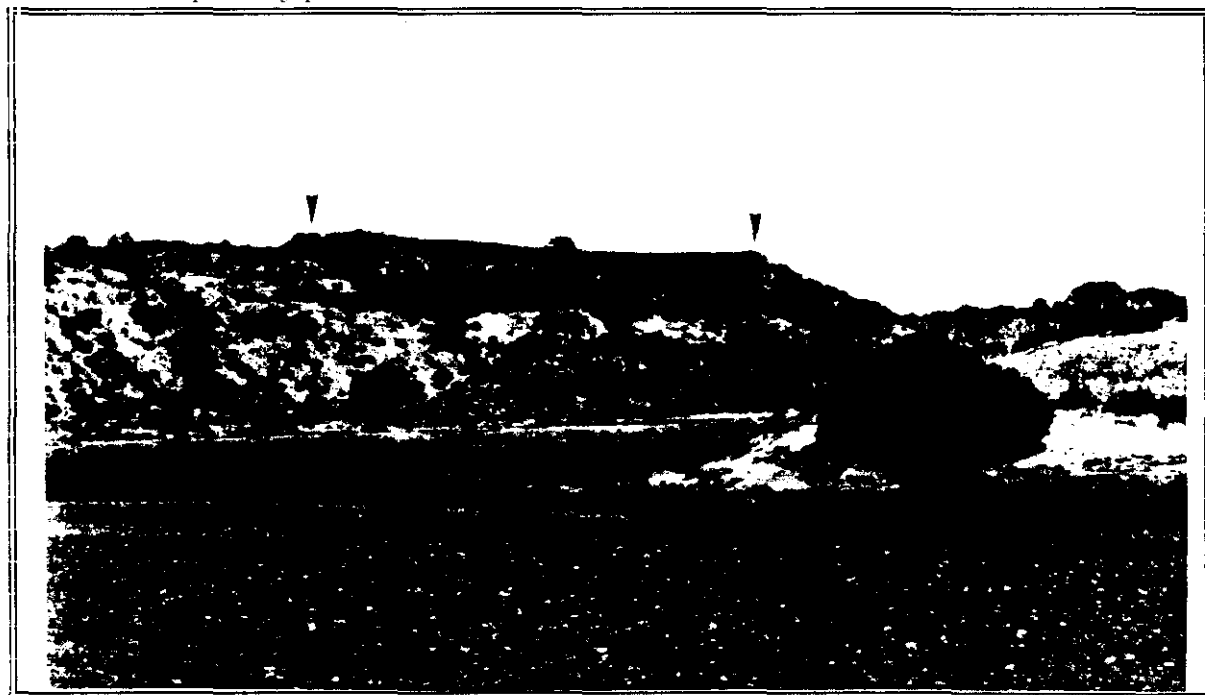
**% Umb Subs Ø 5 km** 9.6%



VILLATOBAS. Próximo a esta localidad se halla el yacimiento con una ocupación del Hierro II. De nuevo se repite el esquema de ocupación y de ubicación que hemos visto en *Las Esperillas*, *Venta de Juan Cano*, etc. Se trata de la hondonada formada por el arroyo del Valle, a la altura en que su cauce actualmente ya no presenta estiaje, aquí se ensancha algo más y está circundado por tierras absolutamente llanas coronadas por la costra caliza improductiva. La visibilidad no es muy alta. Los restos en superficie son escasos debido a los potentes aluviones que se mezclan con las arcillas arenosas y margosas, ocultándolos. Esta escasez de restos dificulta su preciso encuadre cronológico. Al igual que en los ejemplos anteriores, ni se conservan restos de murallas, ni la topografía permite suponer que existieran.

PLAZA DE MOROS. Este pequeño yacimiento se asienta sobre una península escarpada formada en la confluencia de dos arroyos, sobre capas de calizas y margas miocenas erosionadas por los cauces de agua. A pesar de ello su visibilidad es escasa y no controla visualmente ningún otro asentamiento. La encinas cubren todavía en parte un horizonte de escaso aprovechamiento agrícola, fuera de los estrechos cauces de los arroyos.

En la base de la península se excavó un foso y se erigió una muralla de 20 m. de largo y 2-3 de alto, alternando las piedras sin labrar con los ladrillos de barro. Una segunda muralla con su correspondiente foso, se levantó algunos metros más al exterior. Igualmente debió existir un muro rodeando el perímetro del yacimiento y siguiendo las curva de nivel, a juzgar por los restos que se aprecian en la fotografía aérea, así como una torre en la entrada con basamento de piedra y paredes de adobes.

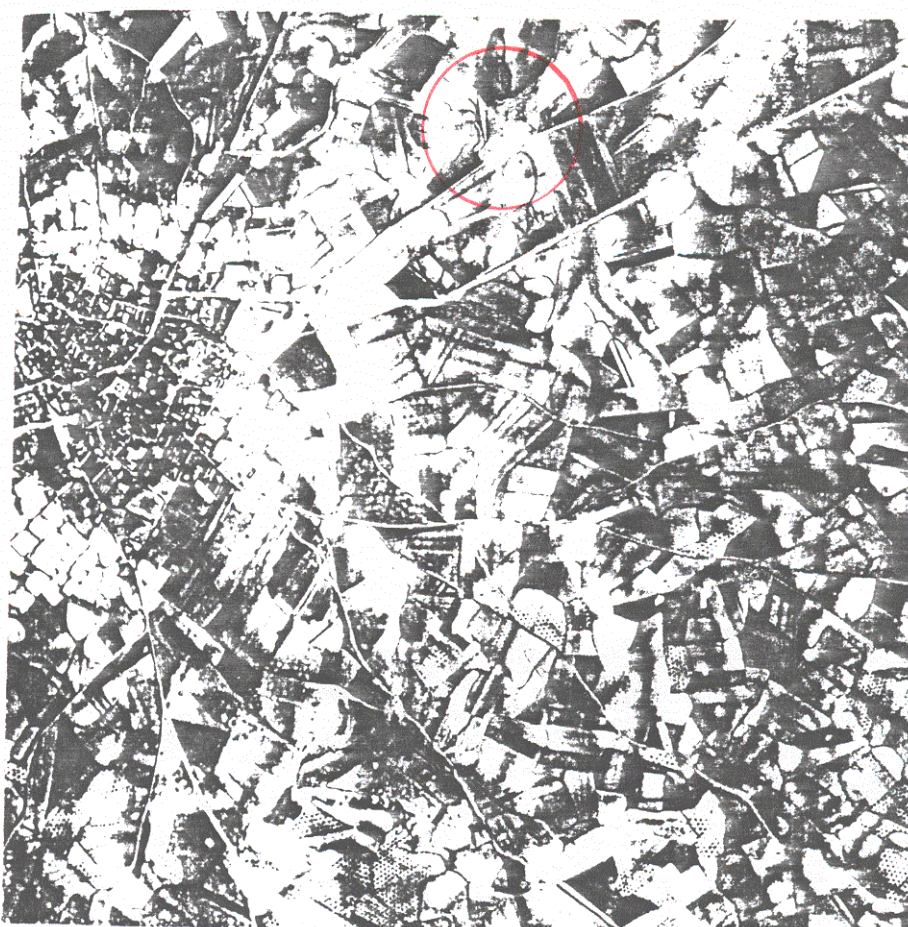


**Figura II.13.** Plaza de Moros.

NOMBRE VILLATOBAS				Vec prox 1	Vec prox 2
Tamaño	2 6-12 Ha	Umb Subs	700 Ha	8.9 Mtealeg	6.8 Pl Moro
Rango	12A	Area Yac	7.2 Ha	9.1 H Serna	6.8 Fte Poz
Densidad	0.08	Area Pol	95.3	9.2 Viloría	8.9 Mtealeg
.....				10.5 Esperill	9.1 H Serna
Ubicación	1 llano	Agua	3 Arroyo	10.8 Vta J C	9.2 Viloría
Topografía	1 Mesa	Agua Alt	5 m	Vec prox 1 Med	Vec prox 2 Med
Accesibilidad	1 Buena	Agua Dist	5 m	9.7	8.16
Visibilidad	2 Media	Visib Nº	1		

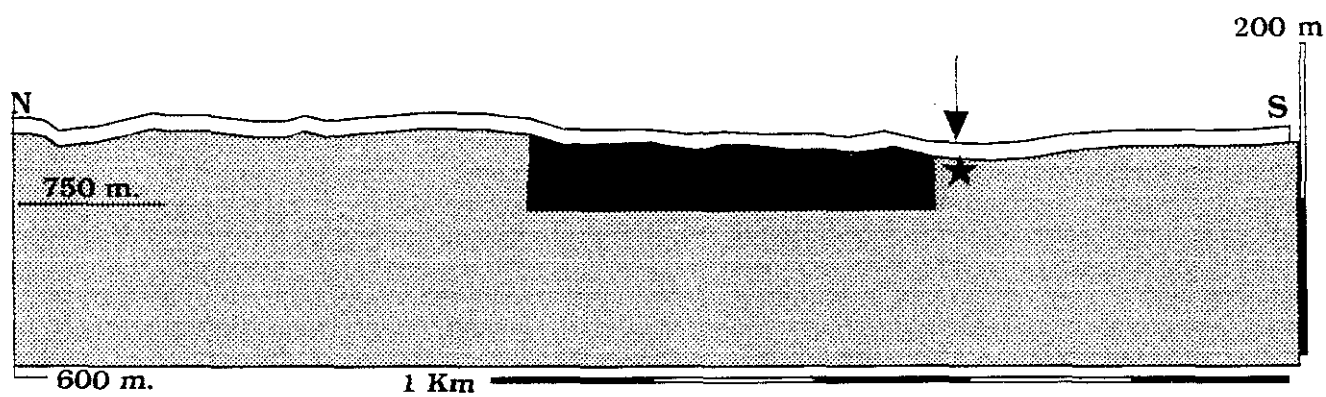
0                      ?                      1                      0                      ?                      0                      0  
 Bronce Final    Hierro I    Ib Antiguo    Murallas    Ib Tardío Rep    Rom Imp    Medieval

Ejército del Aire. Vuelo 1956 "Americano". 1:33.000. Ampliado ESC. 1:25.000

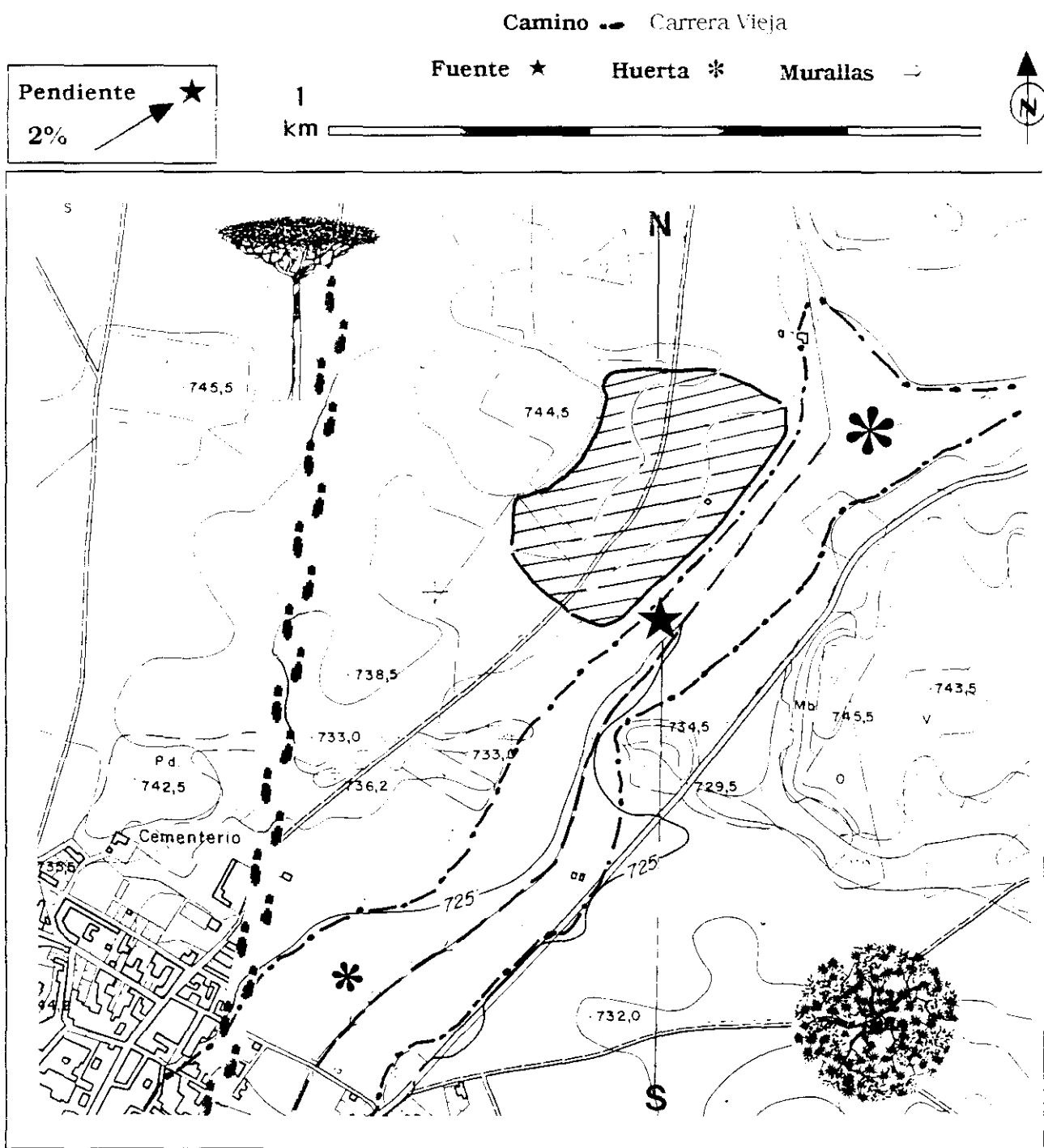


2 km











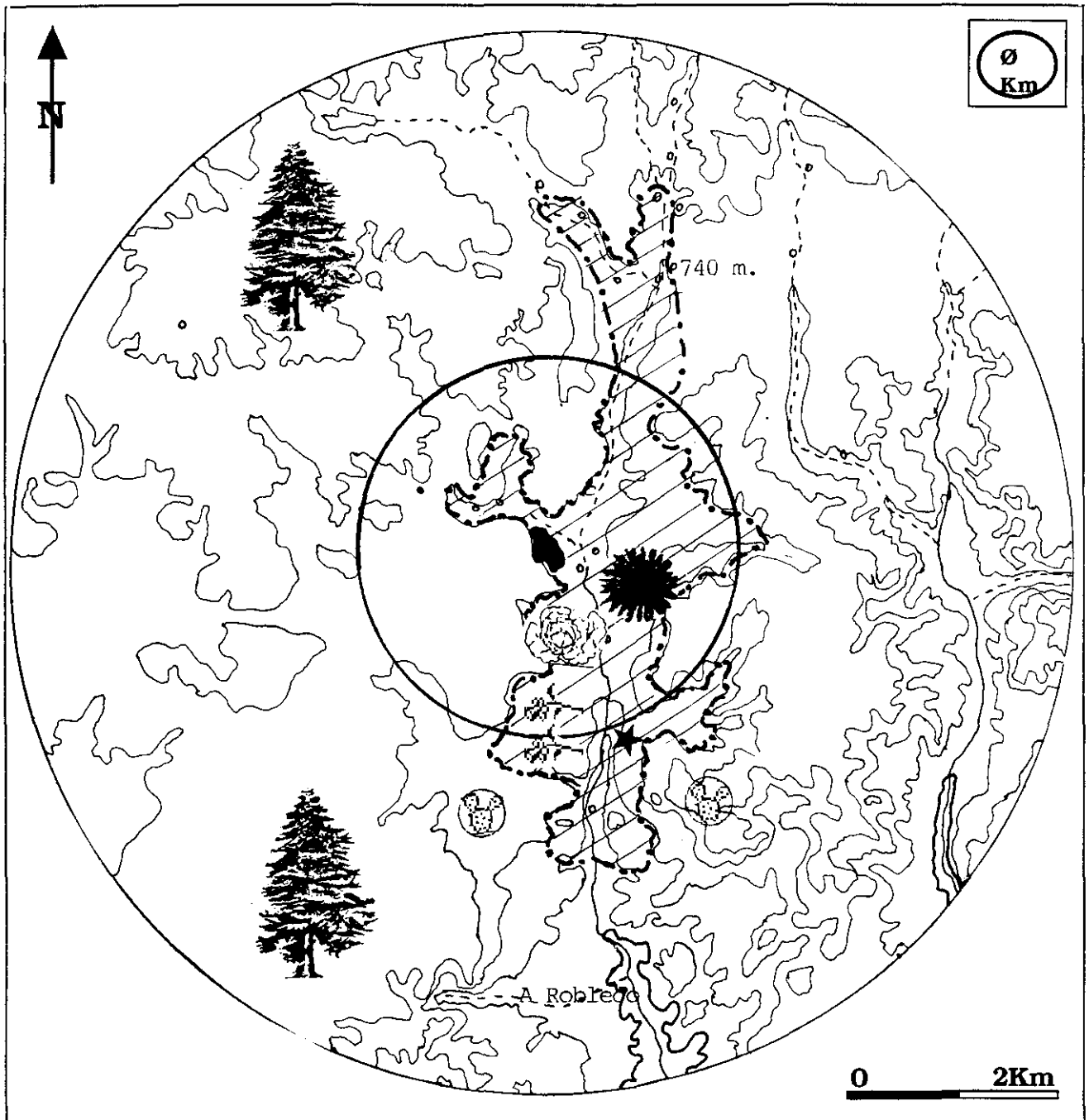
VILLATOBAS



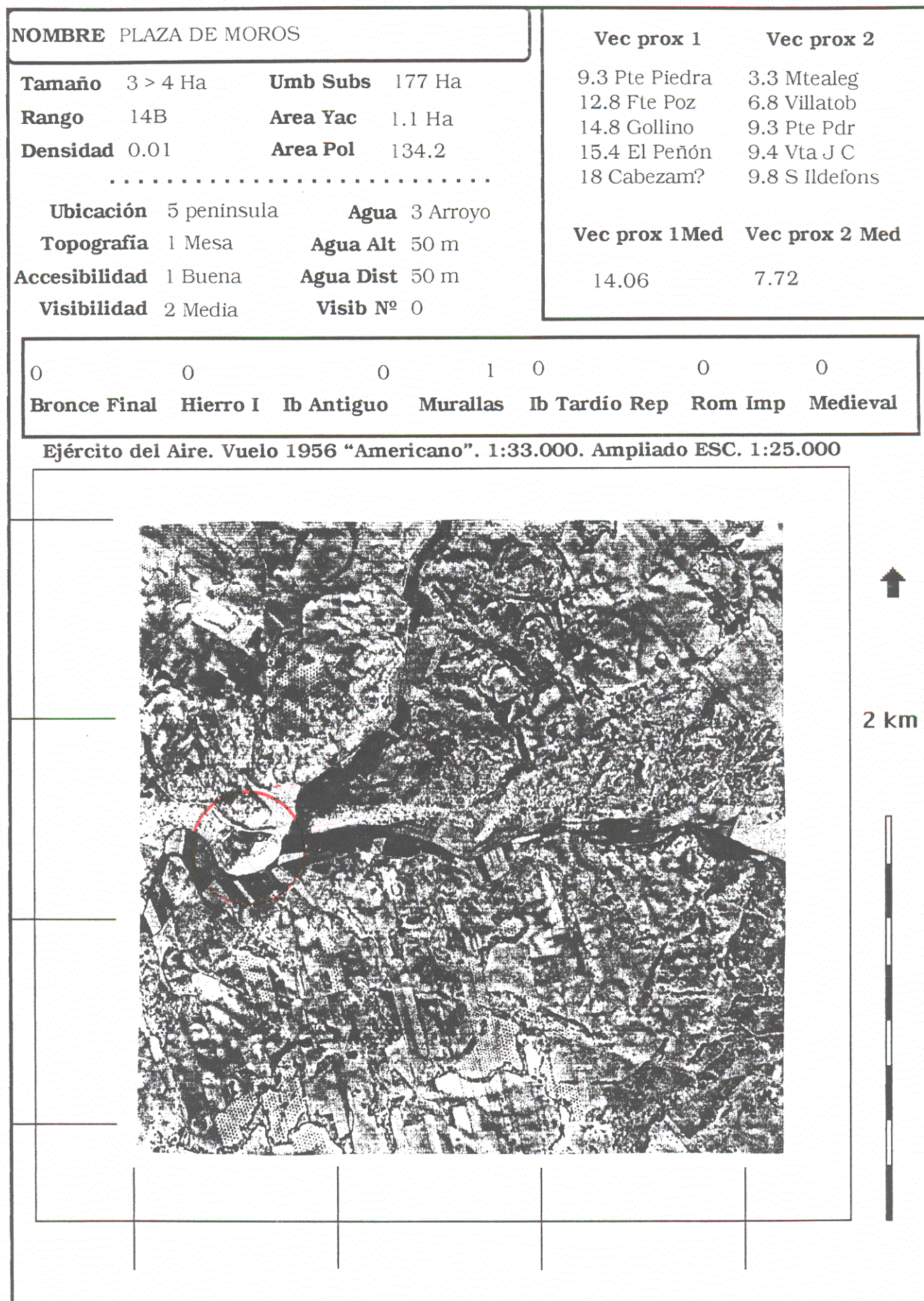
**YACIMIENTO**

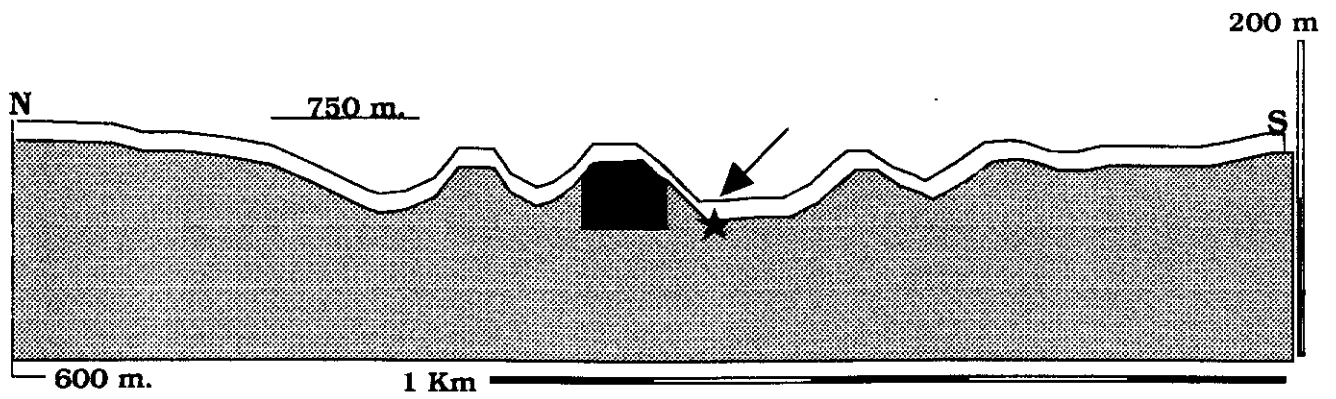
VILLATOBAS

<b>Población</b>	493	<b>% Sernas</b>		<b>Ha Dehesas</b>	
<b>Ø Km</b>	1.5	13%		88 Ha 100%	
<b>Ha polígono</b>	9530				
<b>Ha Umbral Subsistencia</b>	700	<b>% Erial</b>		<b>% Huerta</b>	
		5%		10%	
<b>% Umb Subs Polígono</b>	7.3 %	<b>Umbral Subs</b>		<b>% Bosque</b>	
<b>% Umb Subs Ø 5 km</b>	8.9 %			62%	

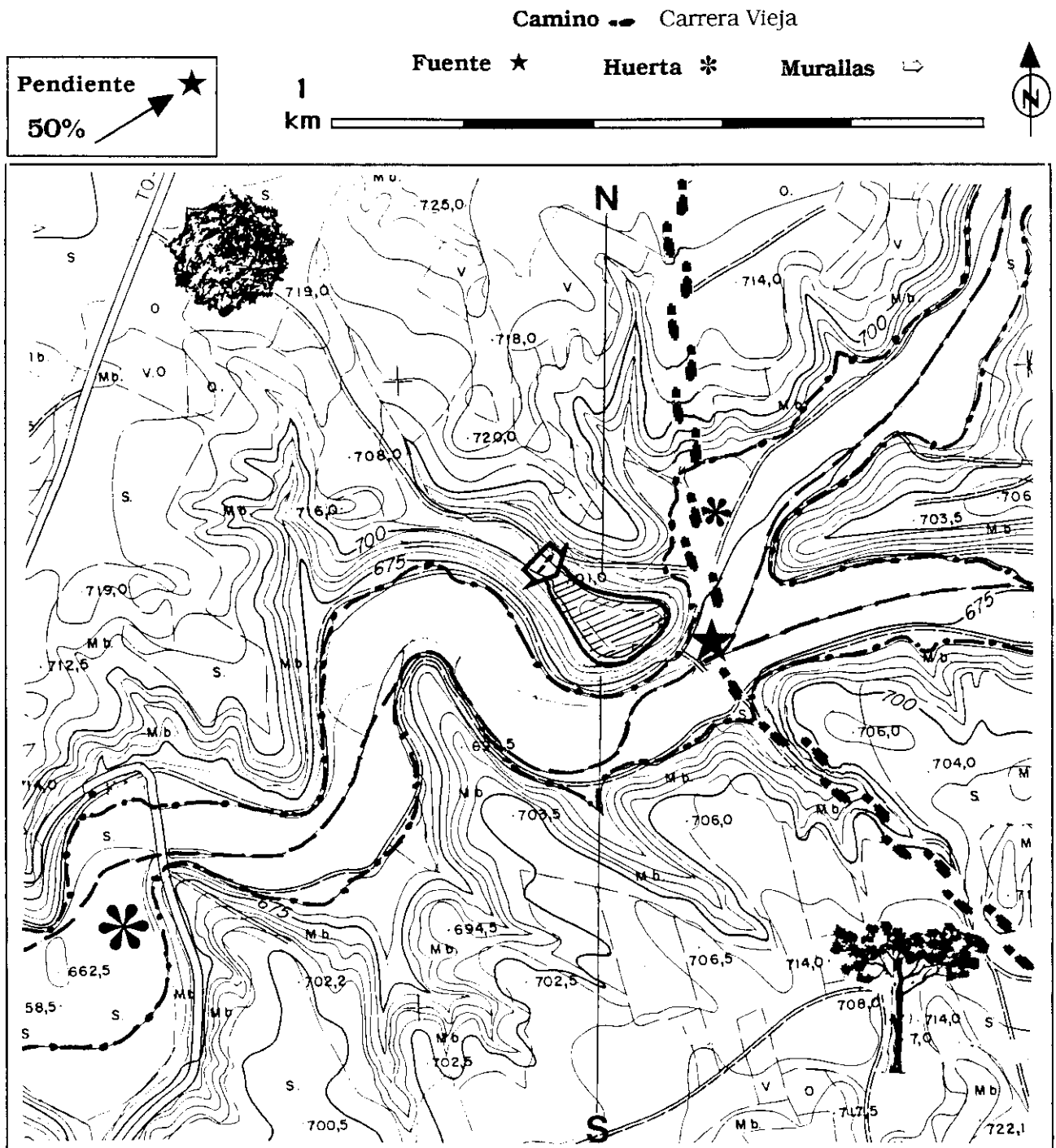








### PLAZA DE MOROS





**YACIMIENTO**

PLAZA DE MOROS

**Población** 125  
**Ø Km** 0.75  
**Ha polígono** 13420

**% Sernas**  
 11%



**Ha Dehesas**  
 26 Ha 100%

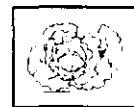


**Ha Umbral Subsistencia** 177

**% Erial**  
 12%



**% Huerta**  
 8%



**% Umb Subs Polígono** 1.3%

**Umbral Subs**

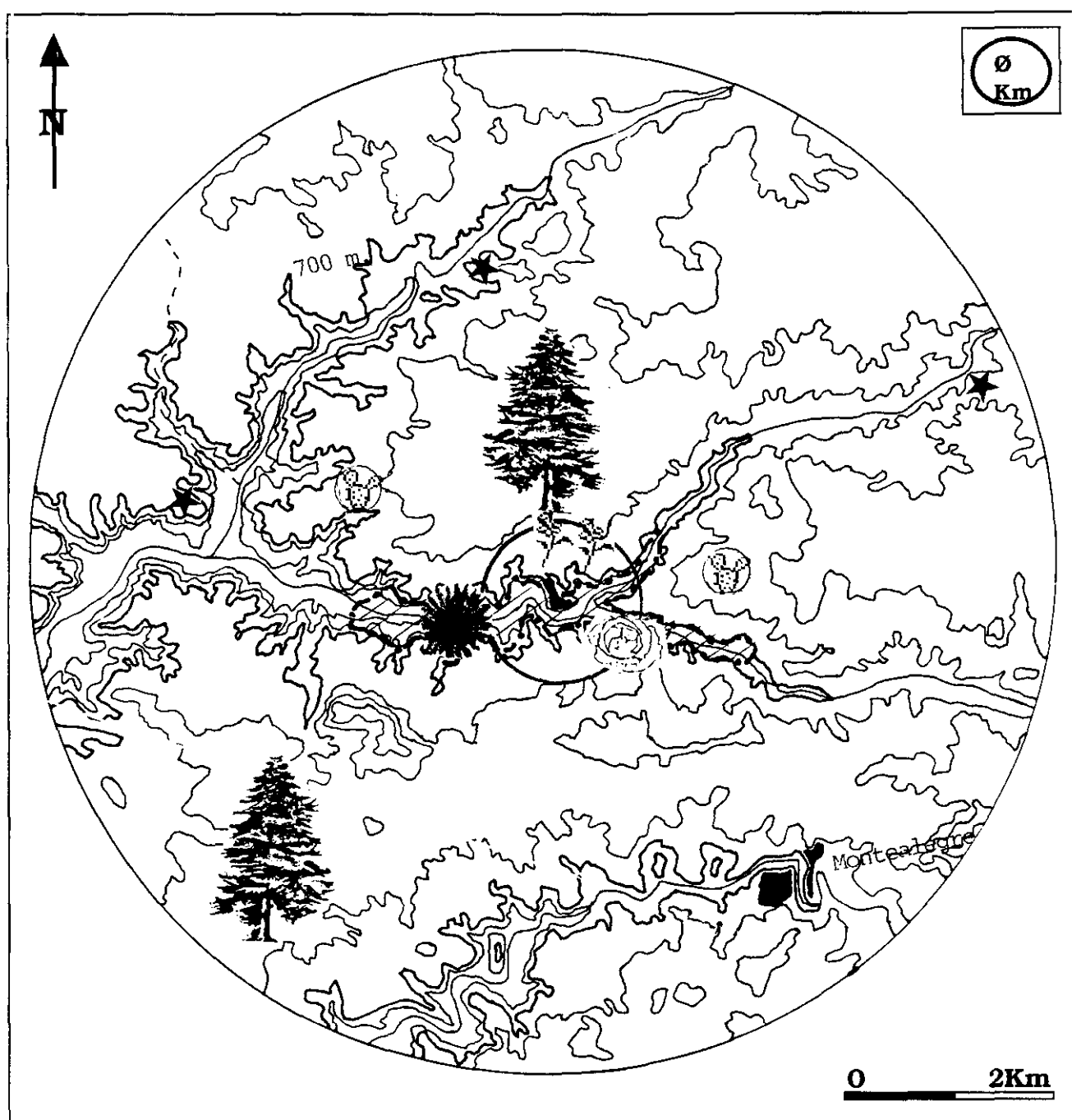


**% Bosque**

56%



**% Umb Subs Ø 5 km** 2.3%



VILORIA. Se trata del yacimiento más extenso de los localizados hasta ahora. Al igual que la *Peña de la Muela* se encuentra en mitad de la Fosa del Tajo, en el curso medio del arroyo de su nombre, sobre coluviones cuaternarios y yesos con intercalaciones de margas yesíferas del Mioceno Medio. Estos coluviones son de extraordinaria importancia de cara a su aprovechamiento agrícola, ya que son manchas fértiles en medio de los yesos masivos de escaso aprovechamiento. La visibilidad es buena, y excelente desde los cerros que cierran el yacimiento al oeste, desde donde se alcanzan los llanos de la Mesa y la Vega del Tajo. Desde allí se divisa el yacimiento de *Valdajos* al norte, y la *Fuente del Pozuelo* al suroeste. En el arroyo se cartografía un manantial conocido como la *Fuente de los Moros*. El yacimiento domina todo el valle del arroyo de su nombre y estuvo poblado hasta el siglo XIV.

El asentamiento se ubica entre estos cerros y el escarpe que ha formado la erosión del arroyo de Viloria. Cuenta con una ocupación romana de escasa entidad y posteriormente la ciudad musulmana de *Villoria*. La ocupación comenzó en el Neolítico. Por lo que respecta al Hierro II, conviven las cerámicas a torno con los cuencos a mano. Se han encontrado dos fragmentos de borde con defecto de horno, lo que podría hablar de la ubicación de un alfar, que ya existió en época Moderna. Junto a los típicos "pico de ánade", existen platos-tapadera con bandas en rojo y negro y motivos geométricos como círculos, melenas, etc. Como en el resto de yacimientos de la zona, apenas existen restos de estructuras destruidas por la erosión y los arados.

VALDAJOS. El yacimiento de *Valdajos* inaugura una serie de asentamientos "colgados" a más de 50 m de altura sobre los frentes de escarpe de la margen izquierda del curso de Tajo. De nuevo se trata de un poblado en península cuyo lado más estrecho se encuentra amurallado, pero en este caso con unas dimensiones excepcionales para la zona. El foso se extiende por unos 100 m, con casi 8 m. de ancho y 3 de profundidad. La muralla, se levanta todavía hasta 8 m. de altura. Como en la *Peña de la Muela*, no parece que existiera un muro bordeando el perímetro del yacimiento, por lo demás innecesario, dado el fuerte desnivel existente. Se asienta sobre yesos masivos grises, especulares y margas yesíferas miocenas, que alternan con limos y arcillas cuaternarios fruto de la erosión, y aportan unos suelos más ricos de lo que cabría esperar. Al norte se encuentra la Vega, donde se excavó una pequeña necrópolis en 1990 (inédita). Al parecer, entre los hallazgos destaca un busto de terracota púnico. La necrópolis principal se halla a la entrada del yacimiento, junto a la muralla, y ha sido sistemáticamente saqueada frente a la negligencia de las autoridades competentes. Hemos podido observar algunas vasijas a mano con impresiones a cordón, y a torno donde se combinan la pintura con las estampillas, una pequeña urna de orejetas perforadas, y un ungüentario de pasta vítrea. En superficie se constatan decoraciones geométricas de compás múltiple, y algún borde de plato de barniz rojo tardío.



**Figura II.14.** Vitoria. Cercado entre cerros y los escarpes del arroyo.

NOMBRE VILORIA

Tamaño 1 <15 Ha      Umb Subs 3526 Ha  
Rango 1A      Area Yac 36.3 Ha  
Densidad 0.37      Area Pol 97.7

.....  
Ubicación 3 loma      Agua 3 Arroyo  
Topografía 4 Media Lad      Agua Alt 20 m  
Accesibilidad 2 Media      Agua Dist 50 m  
Visibilidad 2 Media      Visib Nº 2

Vec prox 1      Vec prox 2

9.2 Villatob      5.1 Valdajos  
9.4 Esperill      6.6 Fte Poz  
9.8 H Serna      7.5 P Muela  
9.9 Fte Calz      8.4 Castellar  
13.5 Dornajo      9.2 Villatob

Vec prox 1Med      Vec prox 2 Med

10.36      7.36

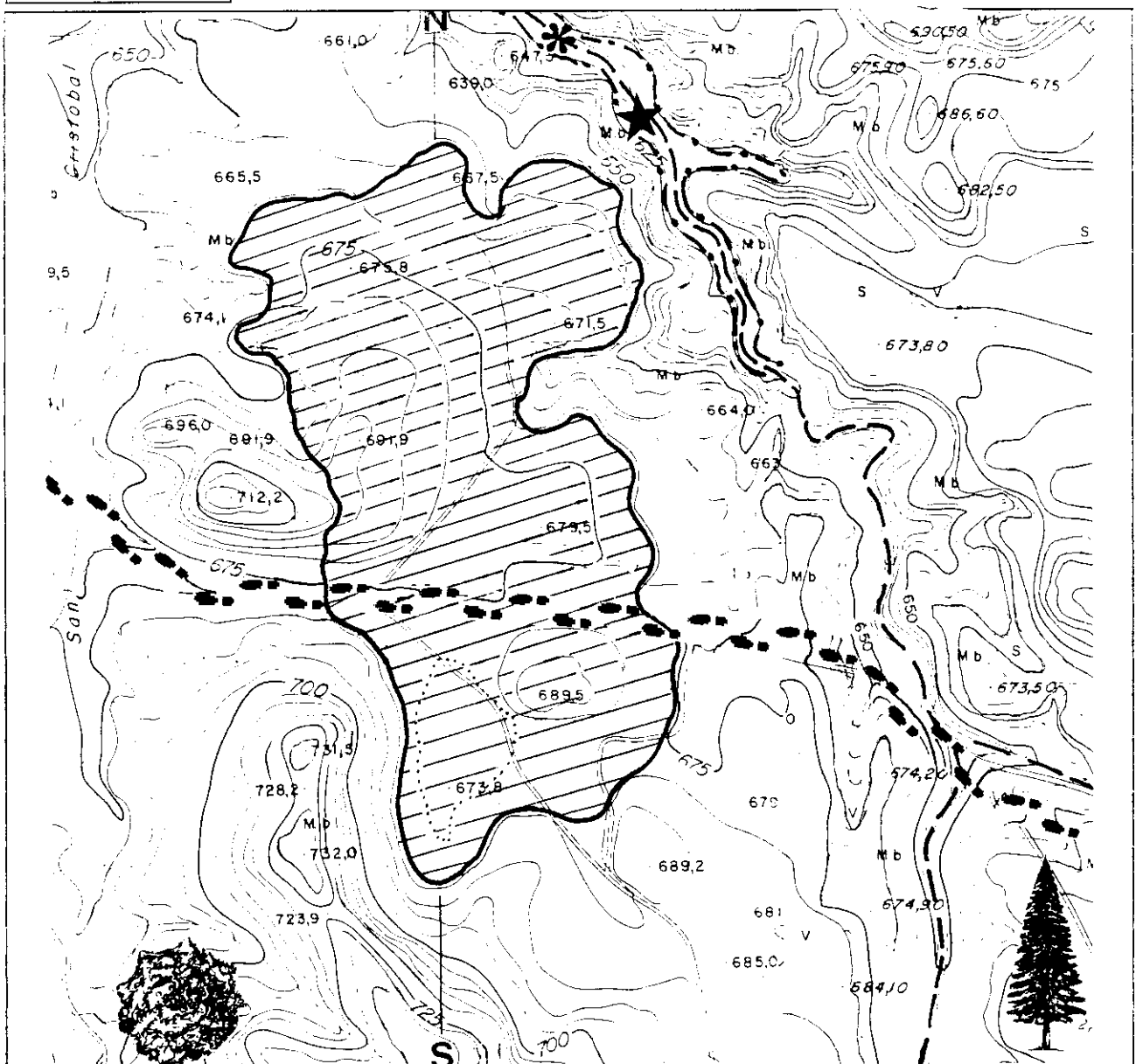
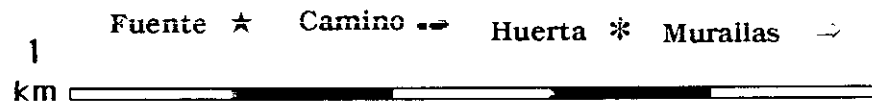
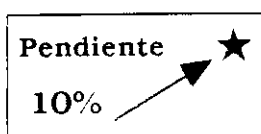
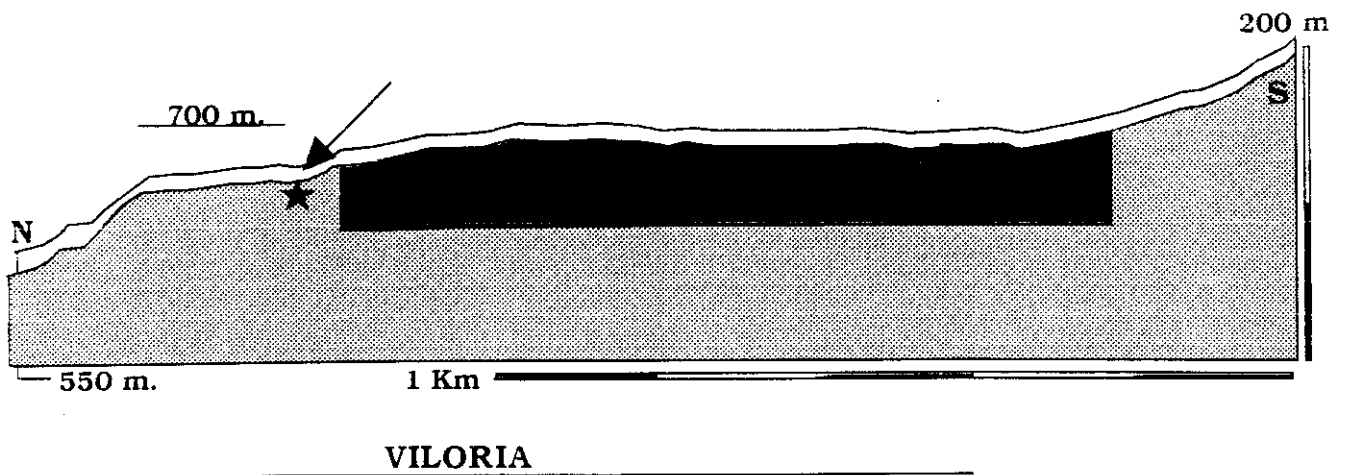
1      1      1      0      1      1      1  
Bronce Final    Hierro I    Ib Antiguo    Murallas    Ib Tardío Rep    Rom Imp    Medieval

Ejército del Aire. Vuelo 1956 "Americano". 1:33.000. Ampliado ESC. 1:25.000

An aerial photograph of a landscape, likely a valley or a riverbed, showing a complex network of paths, roads, and vegetation. A red circle is drawn around a central area, possibly indicating a site of interest. The image is grainy and has a high-contrast, black-and-white appearance.

↑  
2 km

A vertical scale bar with alternating black and white segments, used to indicate distance in the photograph.





**YACIMIENTO**

VILORIA

**Población** 2483  
**Ø Km** 3.4  
**Ha polígono** 9770  
  
**Ha Umbral Subsistencia** 3526  
**% Umb Subs Polígono** 36 %  
**% Umb Subs Ø 5 km** 44.9 %

**% Sernas**  
 50%



**Ha Dehesas**  
 180 Ha 22%



**% Erial**  
 13%



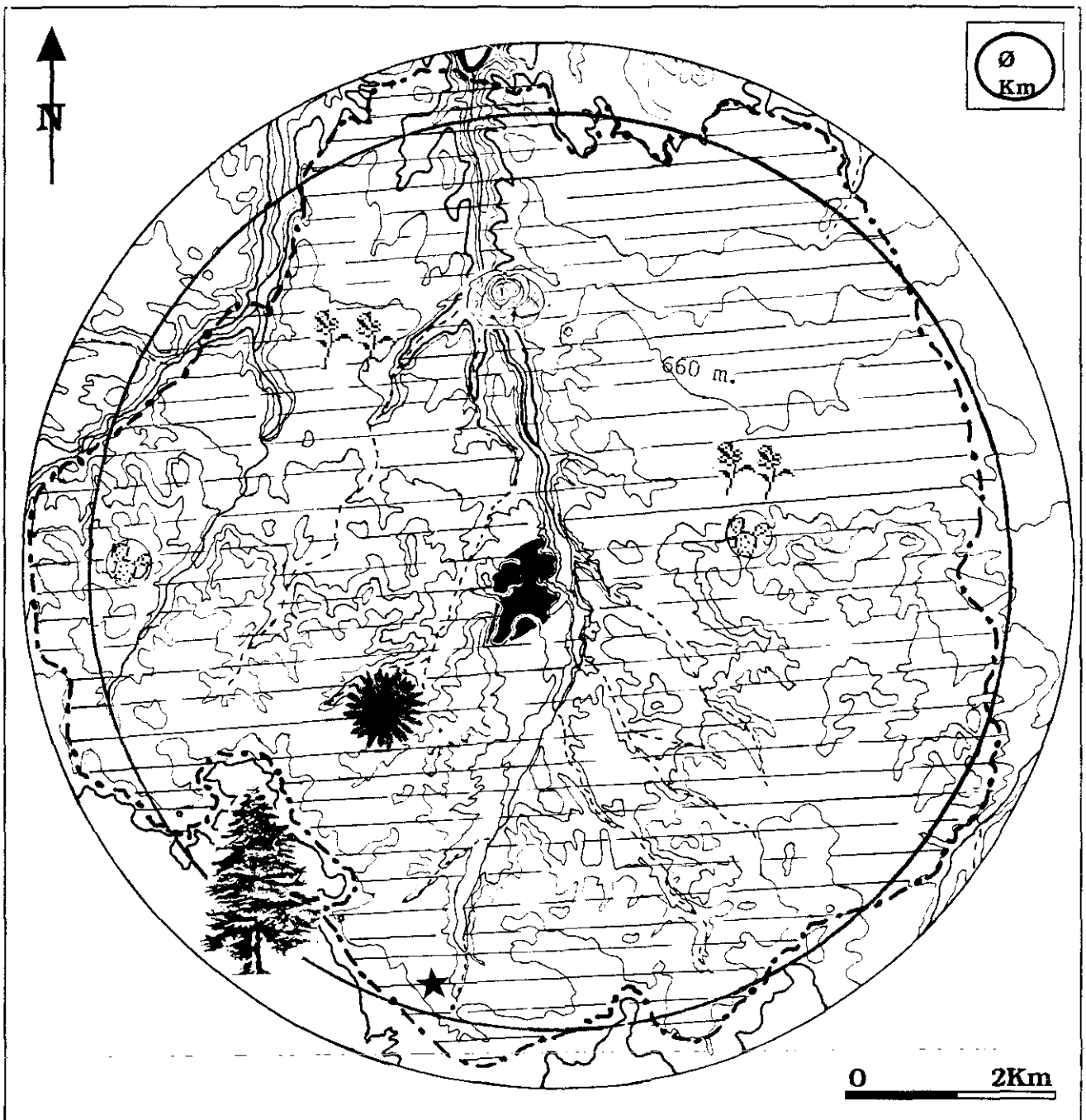
**% Huerta**  
 8%

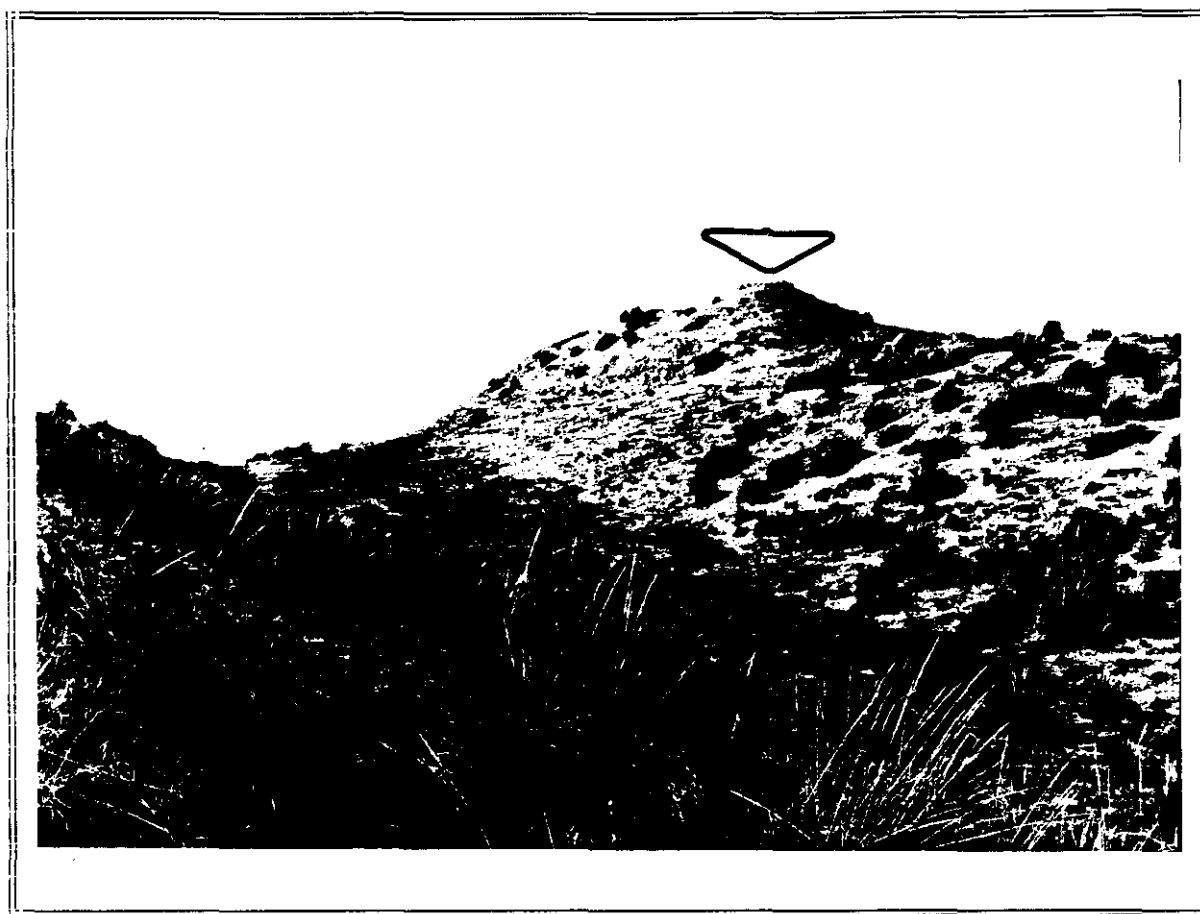


**Umbral Subs**



**% Bosque**  
 10%





**Figura II.15.** Valdajos. Aspecto de la muralla y el foso.


**FUENTE DEL POZUELO.** La situación de este yacimiento es un tanto peculiar. Se ubica en la cabecera de un arroyo junto a la fuente del *Pozuelo*, en disposición idéntica a la *Fuente de la Calzada* o el *Hoyo de la Serna*, sin embargo, no lo hace en el llano contiguo al arroyo, sino en un cerrete próximo que pertenece a las estribaciones de la Mesa, a modo de cerro testigo, separado por la erosión que ensanchó la antigua calzada romana. Desde esa elevación se pueden observar los yacimientos de *Villatobas* y *Viloria*, al tiempo que se divisa toda la Fosa del Tajo. Los caliches y arcillas del cerro dan paso a las arcillas rojas y pardas del cauce del arroyo que proporcionan buenas tierras de cultivo. El asentamiento comienza en el Bronce Final con uno de los pocos ejemplos de cerámicas incisas tipo Cogotas I al sur del Tajo. Del Hierro II aparecen fragmentos muy rodados y poco representativos cronológicamente, como son los bordes "pico de ánade", constatándose una ocupación romana de los siglos I-II dC. A pesar de su ubicación, hemos incluido este yacimiento en la categoría de los amurallados, ya que la orografía permite suponer la existencia de esa muralla. Igualmente las distancias a los vecinos más próximos son anómalas respecto a los yacimientos de la categoría "sin amurallar". Otro tanto ocurre con su extensión, a caballo entre los yacimientos del grupo 3 y 4. 1 km. al NO. se hallaron algunos fragmentos de bordes *pico de ánade* en los llanos del reborde de la Mesa, sobre el manantial de la *Fuente Vieja*.

NOMBRE VALDAJOS				Vec prox 1	Vec prox 2
Tamaño	2 6-12 Ha	Umb Subs	1278 Ha	4.4 Castellar	4.4 Castellar
Rango	2B	Area Yac	7.9 Ha	6.5 Castrej	5.1 Vitoria
Densidad	0.15	Area Pol	53.8	7.5 Fte Poz	6.5 Castrej
.....				10.4 P Muela	7.5 Fte Poz
Ubicación	5 península	Agua	1 Río	11.5 Cárcava	8.6 H Serna
Topografía	5 Baja Lad	Agua Alt	70 m	Vec prox 1 Med	Vec prox 2 Med
Accesibilidad	3 Mala	Agua Dist	100 m	8.06	6.42
Visibilidad	3 Alta	Visib Nº	2		


  

1	0	0	1	1	0	0
Bronce Final	Hierro I	Ib Antiguo	Murallas	Ib Tardío Rep	Rom Imp	Medieval

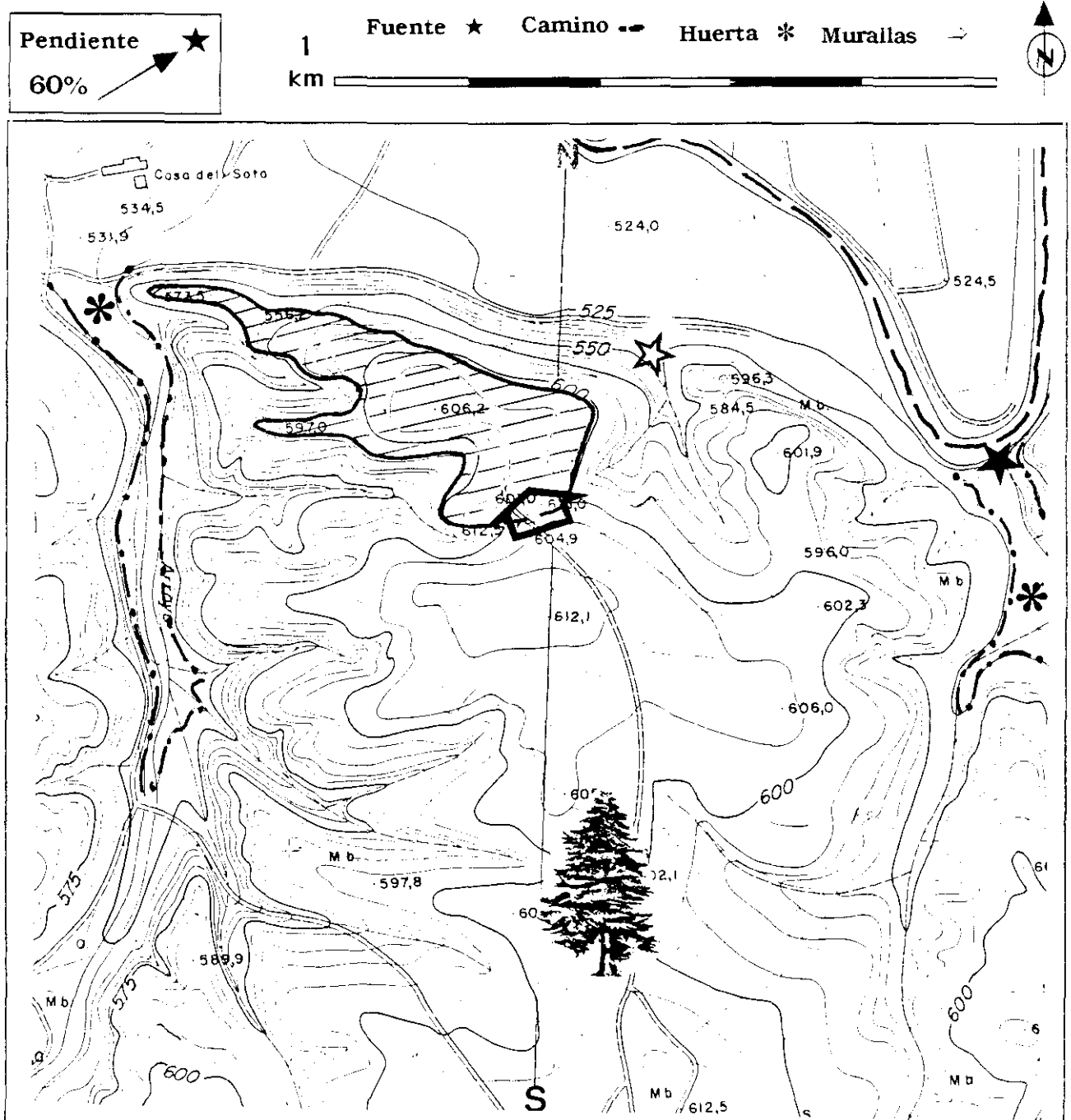
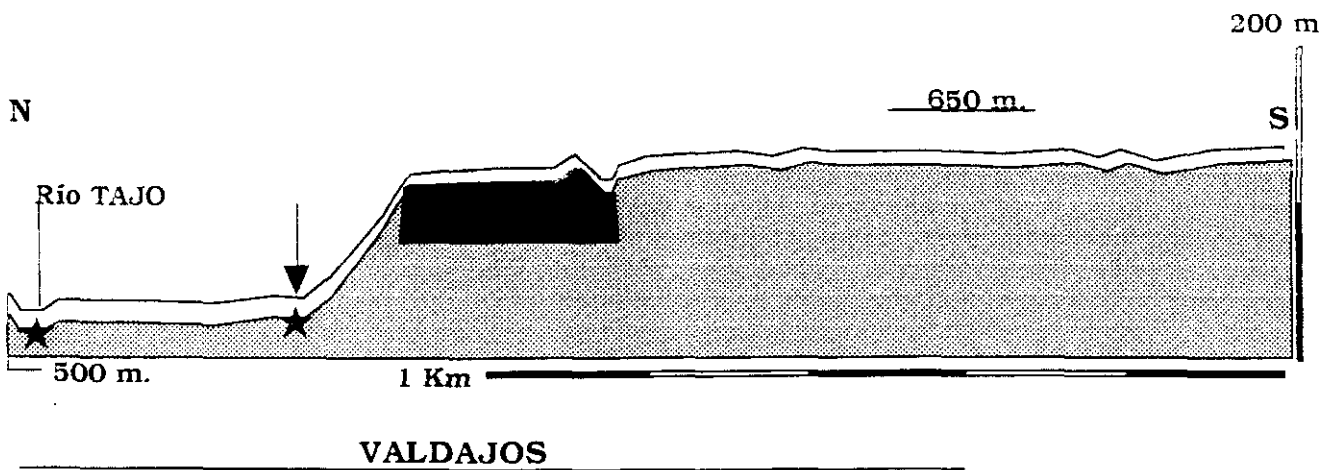
Ejército del Aire. Vuelo 1956 "Americano". 1:33.000. Ampliado ESC. 1:25.000




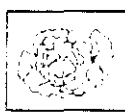



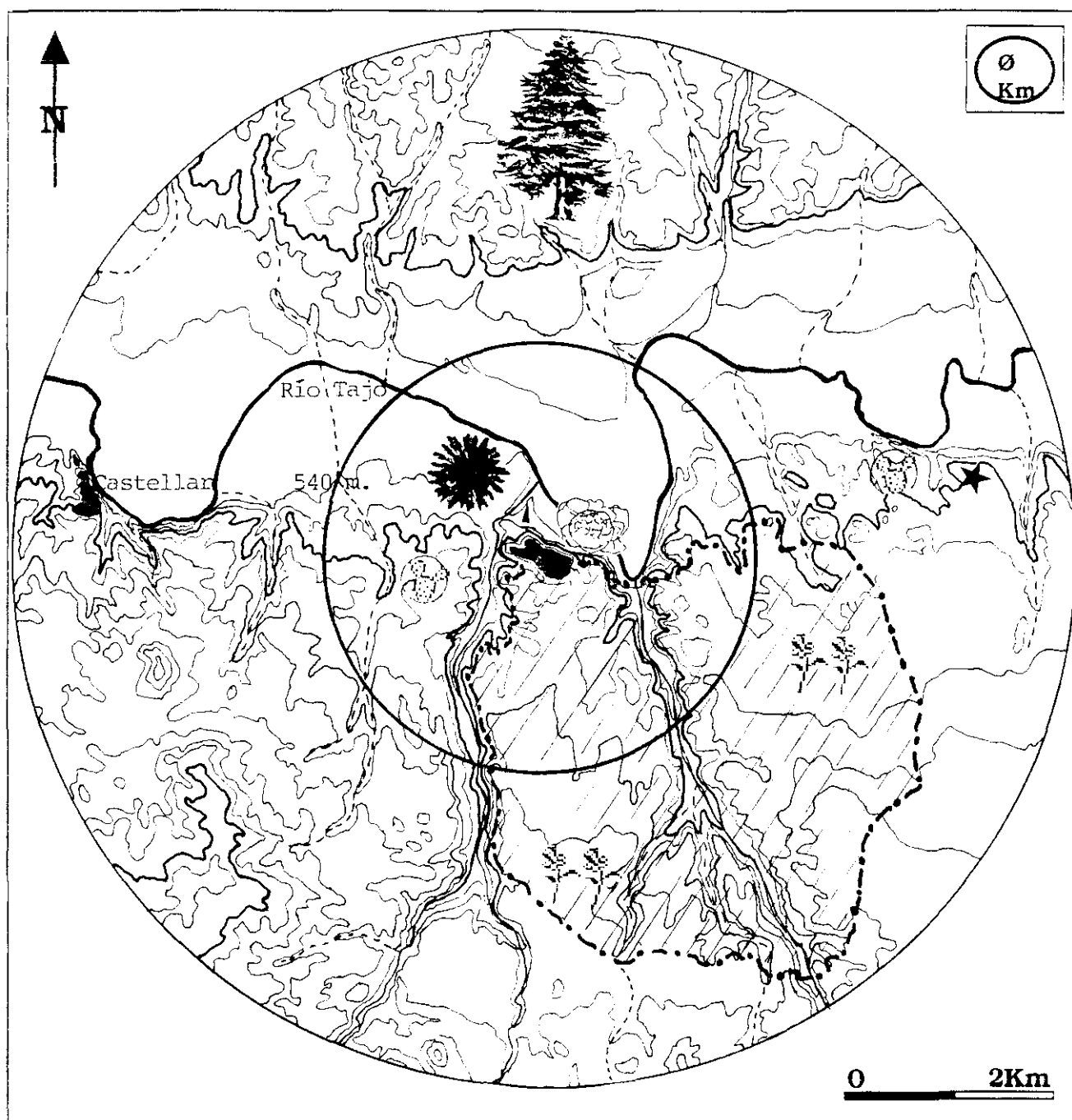
2 km







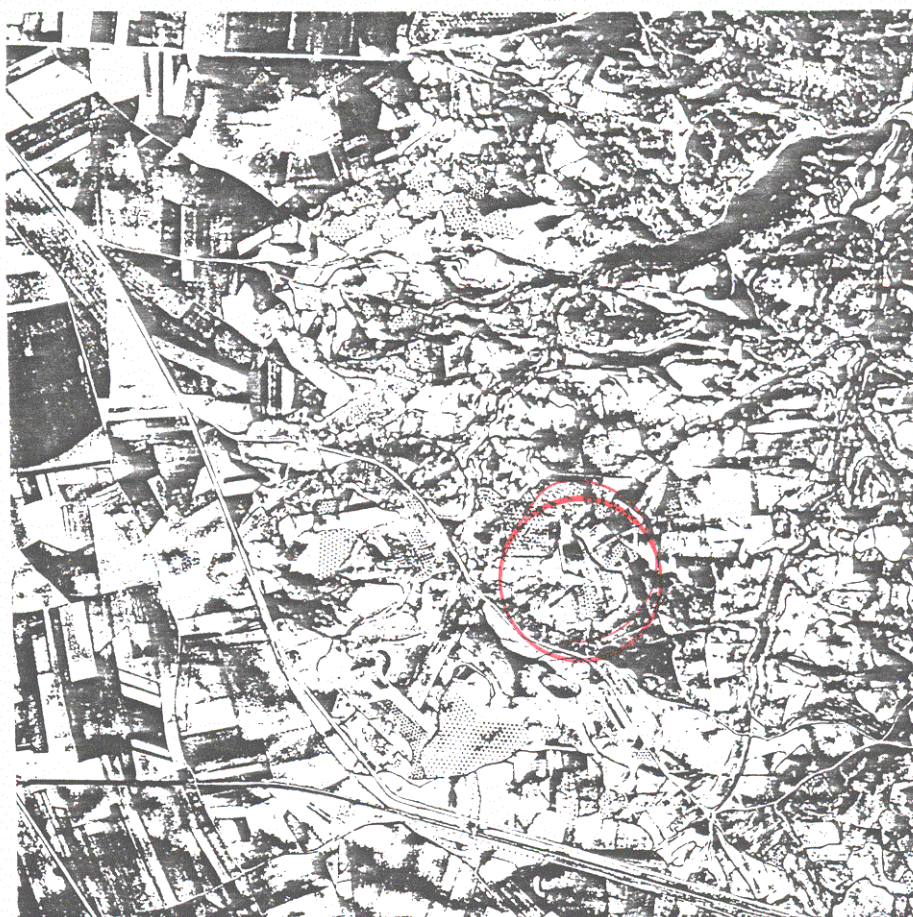
YACIMIENTO		VALDAJOS			
Población	900	% Sernas		Ha Dehesas	
Ø Km	2	30%		268 Ha 100%	
Ha polígono	5380				
Ha Umbral Subsistencia	1278	% Erial		% Huerta	
% Umb Subs Polígono	23.7%	20%		6%	
% Umb Subs Ø 5 km	16.3%	Umbral Subs	— . — . — . —	% Bosque	
				25%	



NOMBRE FUENTE DEL POZUELO				Vec prox 1	Vec prox 2
Tamaño	3 > 4 Ha	Umb Subs	615 Ha	7.3 Castellar	3.4 H Serna
Rango	7B	Area Yac	3.8 Ha	7.5 Valdajos	6.6 Viloría
Densidad	0.03	Area Pol	127.2	10.4 Castrej	6.8 Villatob
.....				12.8 Pl Moro	7.3 Castellar
				14 P Muela	7.5 Valdajos
Ubicación	4 cerro test	Agua	4 Fuente	Vec prox 1Med	Vec prox 2 Med
Topografía	3 Cab Lad	Agua Alt	30 m	10.4	6.32
Accesibilidad	1 Buena	Agua Dist	300 m		
Visibilidad	2	Visib Nº	2		

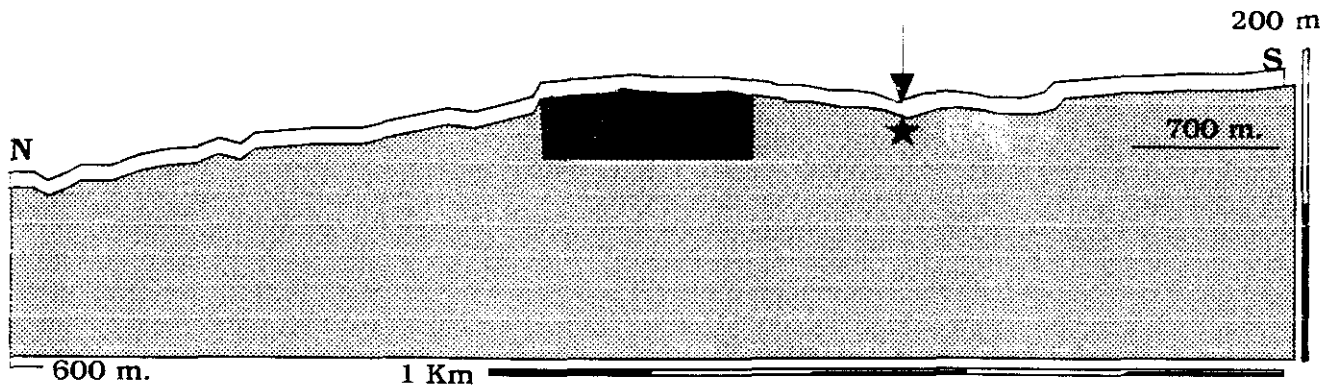
1	0	0	1	?	1	1
Bronce Final	Hierro I	Ib Antiguo	Murallas	Ib Tardío Rep	Rom Imp	Medieval

Ejército del Aire. Vuelo 1956 "Americano". 1:33.000. Ampliado ESC. 1:25.000

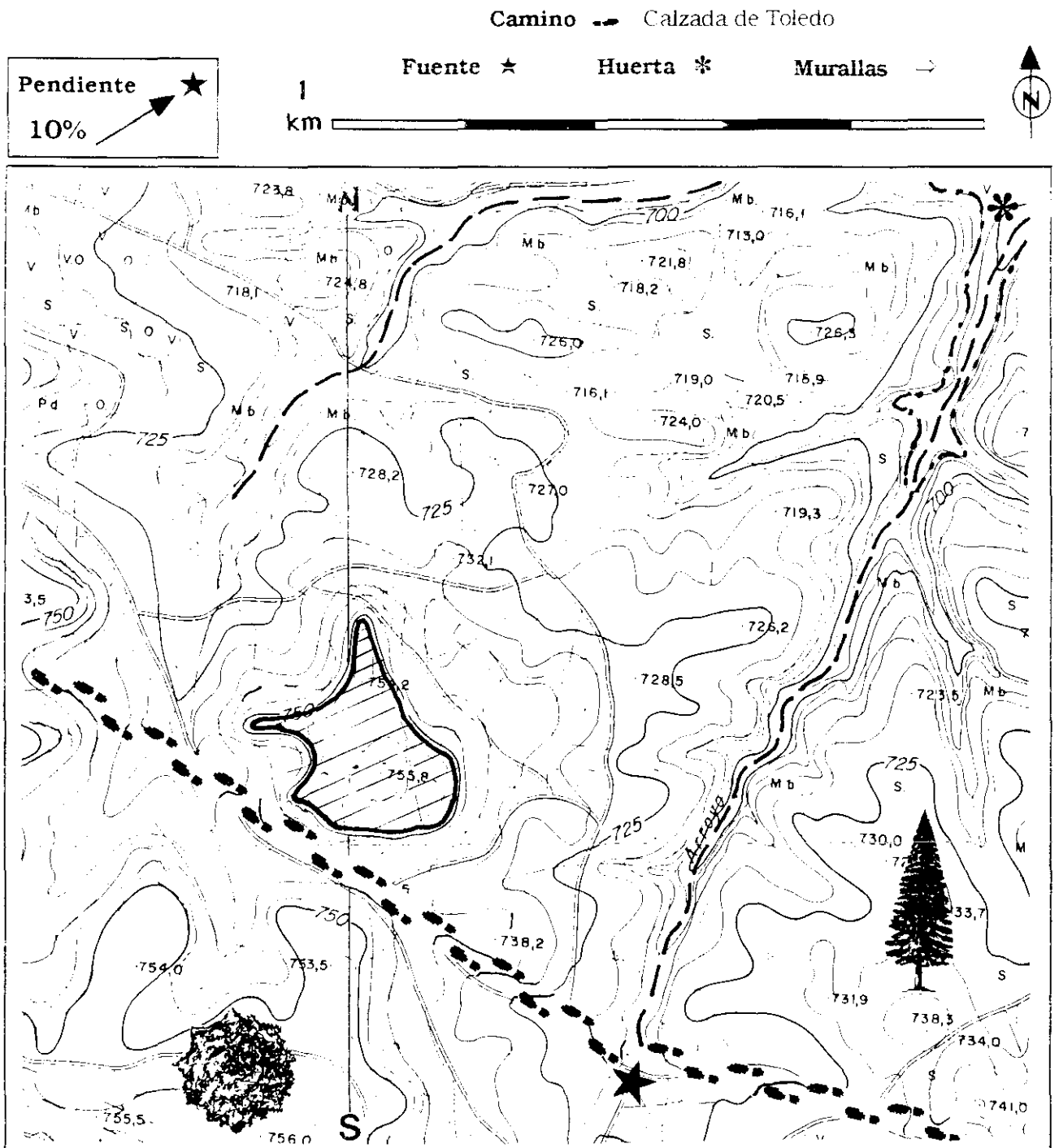


2 km











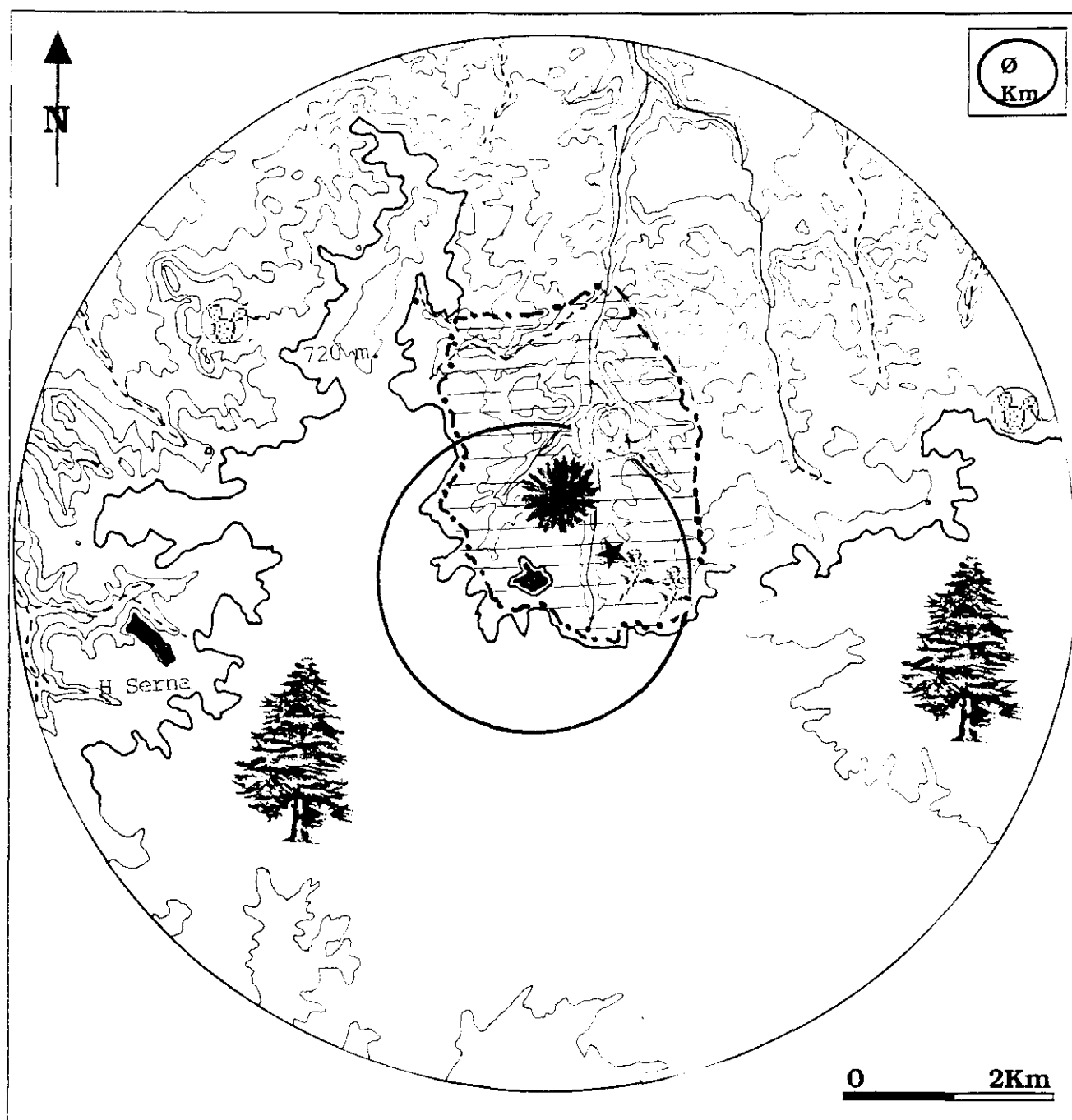
## FUENTE DEL POZUELO



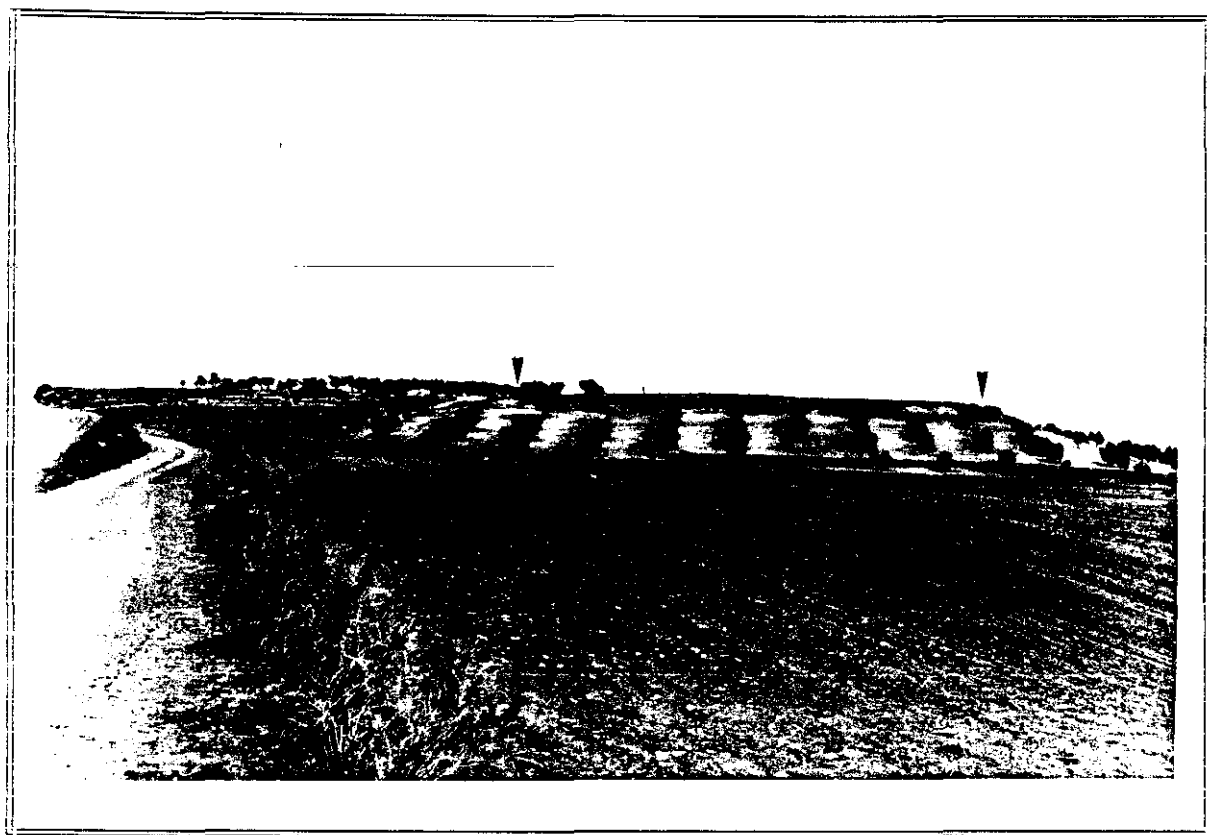
**YACIMIENTO**

**FUENTE DEL POZUELO**

<b>Población</b>	433	<b>% Sernas</b>		<b>Ha Dchesas</b>	
<b>Ø Km</b>	1.4	14%		40 Ha 80%	
<b>Ha polígono</b>	12720				
<b>Ha Umbral Subsistencia</b>	615	<b>% Erial</b>		<b>% Huerta</b>	
		7%		7%	
<b>% Umb Subs Polígono</b>	4.8%	<b>Umbral Subs</b>		<b>% Bosque</b>	
<b>% Umb Subs Ø 5 km</b>	7.8%			65%	







**Figura II.16.** *Fuente del Pozuelo.* El cerro visto desde la fuente.

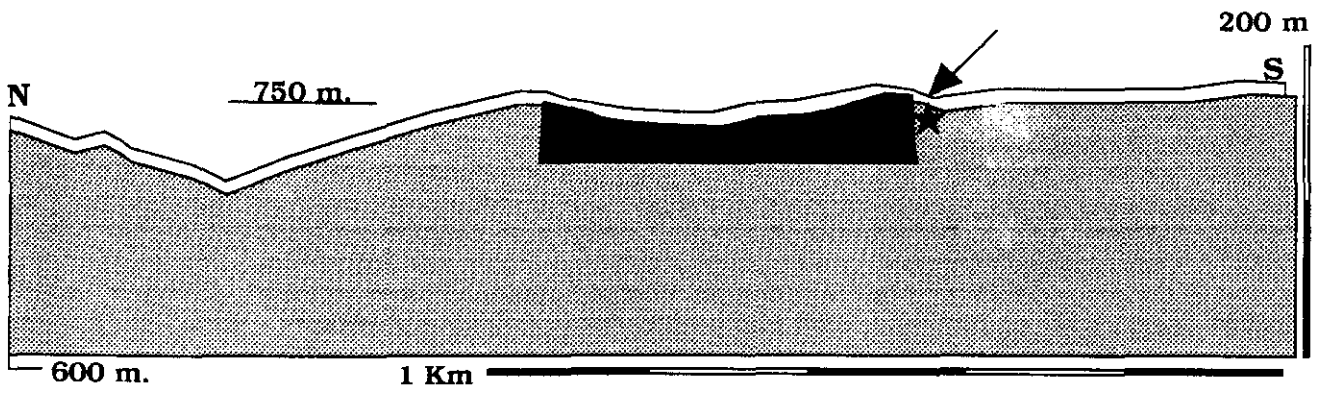
HOYO DE LA SERNA. Su ubicación es similar a la *Fuente de la Calzada*, en la cabecera de un arroyo, en este caso el más próximo al oeste de la *Fuente del Pozuelo*, en los llanos de su margen izquierda, cerca de la Mesa que limita su visibilidad al mediodía y próximo a un buen manantial: *La Hontanilla*. Las tierras fértiles se localizan en una franja de arenas y arcillas rojas, desde la costra caliza de la Mesa al afloramiento de los yesos 1.5 km. más al norte. La excavación de urgencia que realizamos en el verano de 1994 en este yacimiento nos sirve como referencia para otros similares. Se documenta una ocupación antigua definida por las tinajillas con bordes planos salientes y asas que arrancan del labio, decoradas con franjas alternantes de bandas y filetes y ondulaciones entre las asas, junto a otras con decoración bicroma de excelente calidad. También se constatan platos grises de bordes apuntados y engrosados al interior. Estos tipos nos remiten al primer momento de la cerámica a torno, característicos de horizontes como *Penya Negra II*. Dadas las características de la excavación, no fue posible asociar estructuras a cada una de las fases de ocupación, pero se diferencia claramente una segunda, caracterizada por la base de un cuenco ático de barniz negro y gran profusión de platos-tapadera, urnas, caliciformes y tinajillas con decoraciones geométricas muy elaboradas: a veces sobre una base de pintura "jaspeada" se disponen cuartos de círculo y "melenas", otras se alternan los semicírculos con filetes y bandas, a las que habría que asociar algún fragmento de cerámica "a peine". El asentamiento encuentra un repentino final: nivel de incendio.

NOMBRE HOYO DE LA SERNA				Vec prox 1	Vec prox 2
Tamaño	2 6-12 Ha	Umb Subs	700 Ha	8.4 Fte Berr	3.4 Fte Poz
Rango	11A	Area Yac	7.3 Ha	9.1 Villatob	6.5 Castellar
Densidad	0.08	Area Pol	92.4	9.8 Viloría	7.8 Castrej
.....				11.6 Cº Yepes	8.4 Fte Berr
Ubicación	3 loma	Agua	3 Arroyo	12.9 Colmenar	8.6 Valdajos
Topografía	3 Cab Lad	Agua Alt	10 m	Vec prox 1Med	Vec prox 2 Med
Accesibilidad	1 Buena	Agua Dist	5 m	10.36	6.94
Visibilidad	1 Baja	Visib Nº	0		

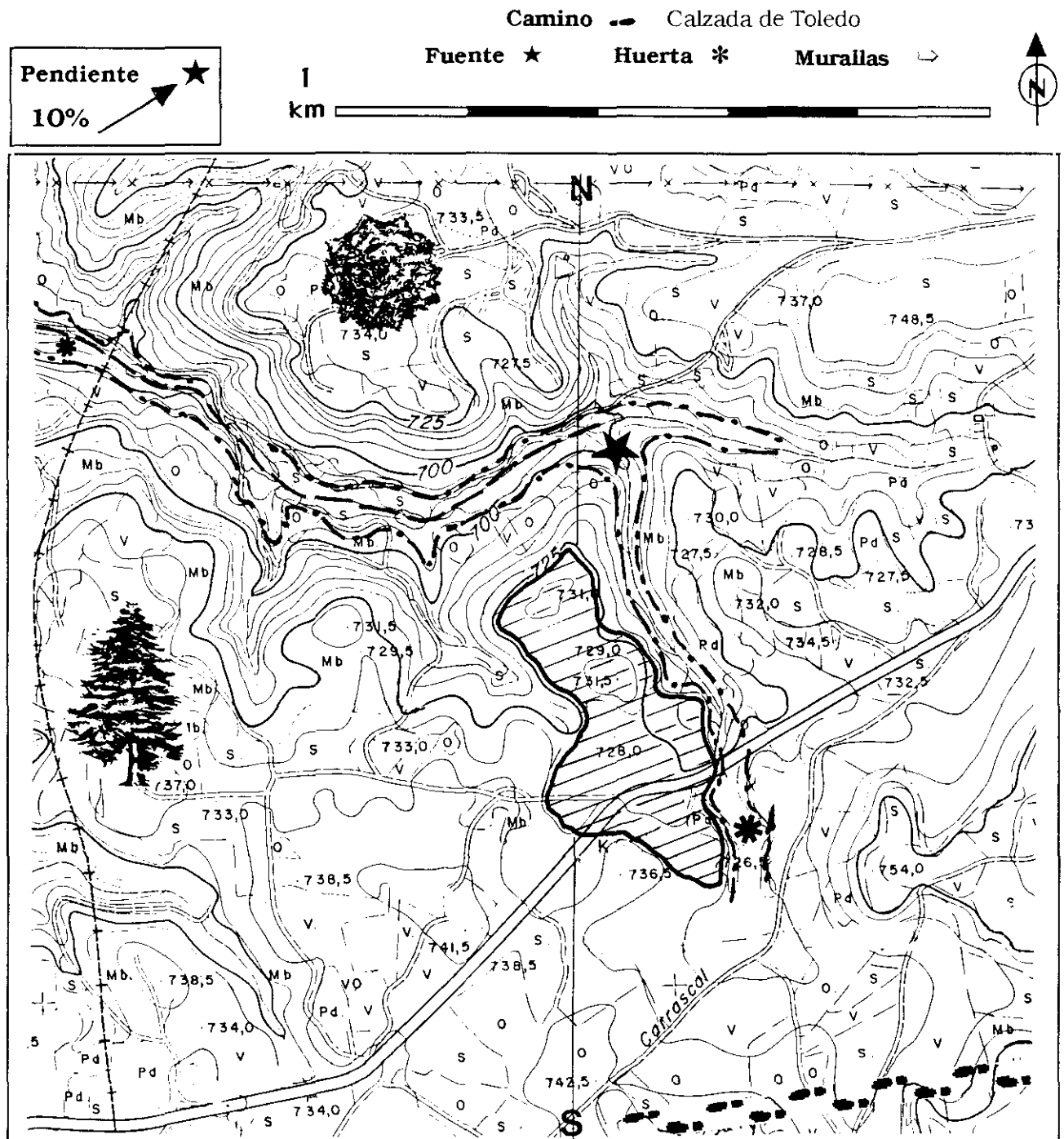
0	1	1	0	0	0	1
Bronce Final	Hierro I	Ib Antiguo	Murallas	Ib Tardío Rep	Rom Imp	Medieval

Ejército del Aire. Vuelo 1956 "Americano". 1:33.000. Ampliado ESC. 1:25.000











# HOYO DE LA SERNA

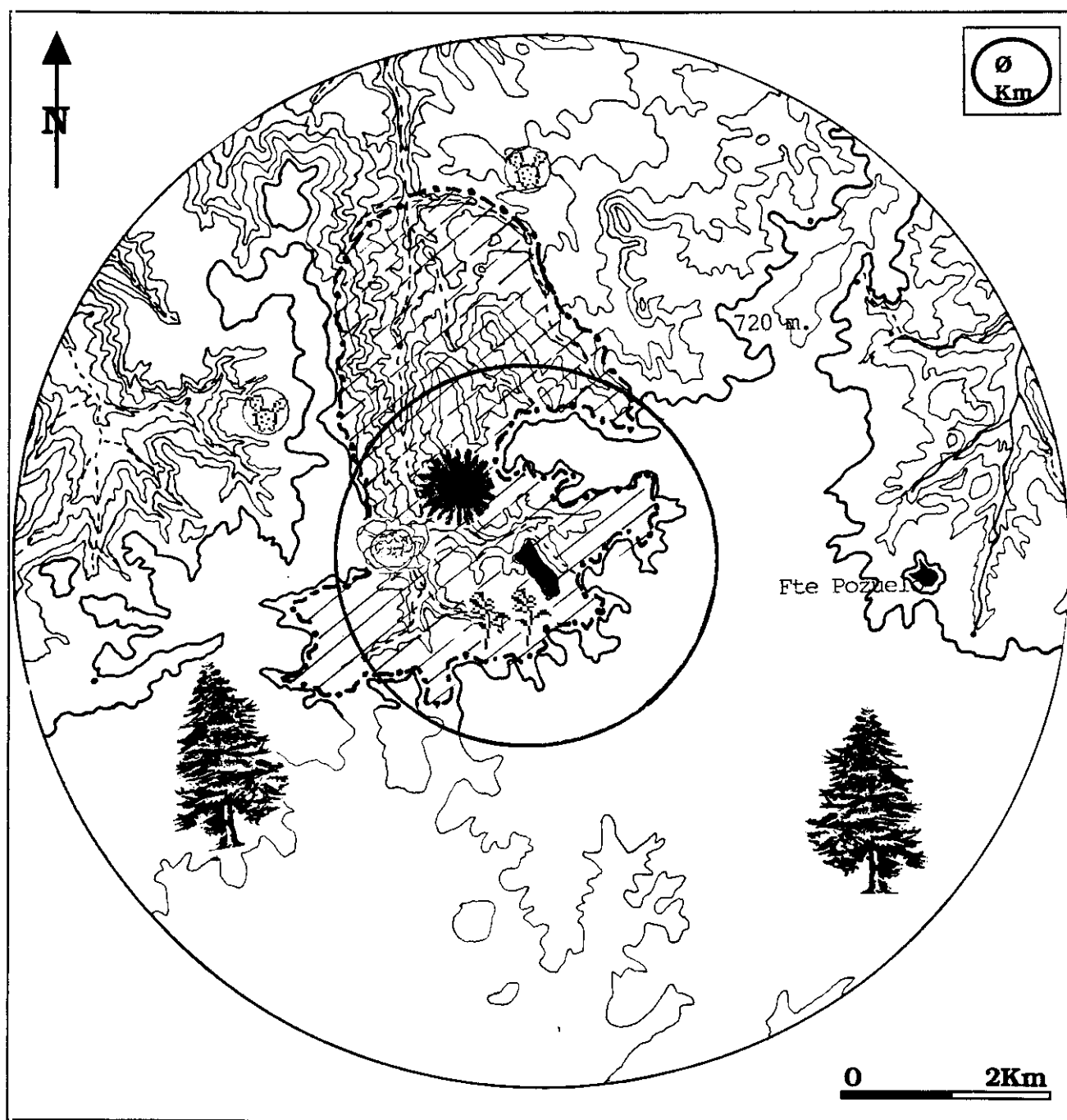




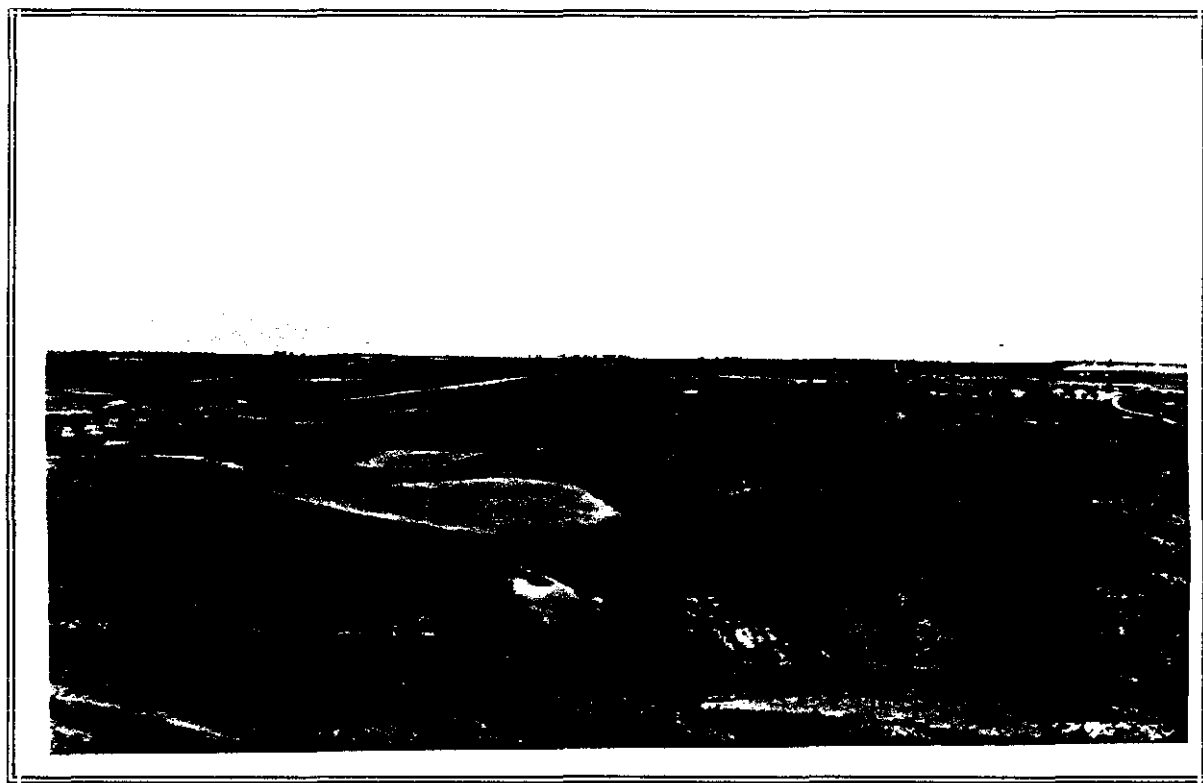
**YACIMIENTO**

**HOYO DE LA SERNA**

<b>Población</b>	499	<b>% Sernas</b>		<b>Ha Dehesas</b>	
<b>Ø Km</b>	1.5	14%		60 Ha 85%	
<b>Ha polígono</b>	9240				
<b>Ha Umbral Subsistencia</b>	709	<b>% Erial</b>		<b>% Huerta</b>	
		8%		4%	
<b>% Umb Subs Polígono</b>	7.7 %	<b>Umbral Subs</b>		<b>% Bosque</b>	
<b>% Umb Subs Ø 5 km</b>	9%			64%	

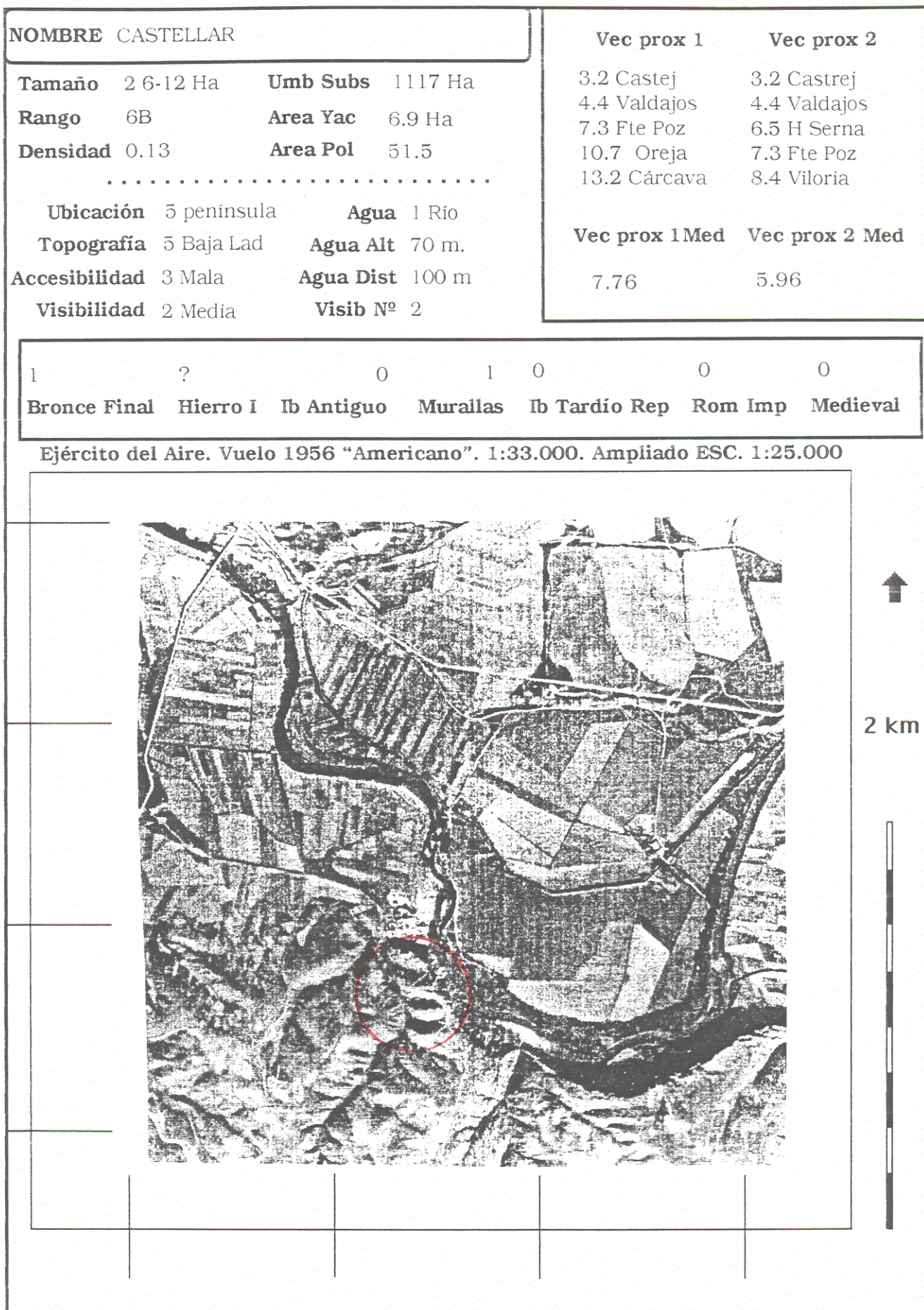


A este momento corresponde una tinaja negra con estampillas en el hombro. Este horizonte final del yacimiento conserva las huellas de un gran incendio, cuyas causas desconocemos. La falta de cronologías absolutas nos hace ser muy cautos con respecto a la fecha de abandono del asentamiento, en todo caso no se encontró ningún fragmento de cronología posterior al fragmento ático. Su fuerte desgaste nos permite rebajar la cronología propia de estas producciones: 1ª mitad del siglo IV aC. hasta mediados o finales del mismo. 1 km al suroeste, ya en el reborde de la Mesa, se ubica un pequeño asentamiento romano imperial en torno a la vía que lleva a Ocaña.




**Figura II.17.** Hoyo de la Serna. Desde el borde de la Mesa, se divisan las lomas que preceden a la Fosa del Tajo.

EL CASTELLAR. De nuevo se trata de un yacimiento "colgado" sobre la Vega del Tajo, esta vez sobre yesos masivos grises y especulares del Mioceno Medio. El asentamiento se encuentra muy alterado por agentes diversos, lo que dificulta su adscripción. No parece que existiera muralla artificial, sino la adaptación al relieve ya que se trata de una muela sobre el Tajo cerrada al interior por una elevación natural; sin embargo, la existencia de la típica disposición foso-muralla no puede ser descartada. En el espolón sobre el cantil se levanta la ermita con la Virgen del Castellar, de fuerte tradición milagrosa ligada a las aguas. Las cerámicas de superficie están muy alteradas, constatándose los bordes "pico de ánade" y las decoraciones geométricas, especialmente los filetes sobre superficies sin engobar. No existen tierras aptas para el cultivo en los alrededores, aparte de la propia vega del río Tajo.

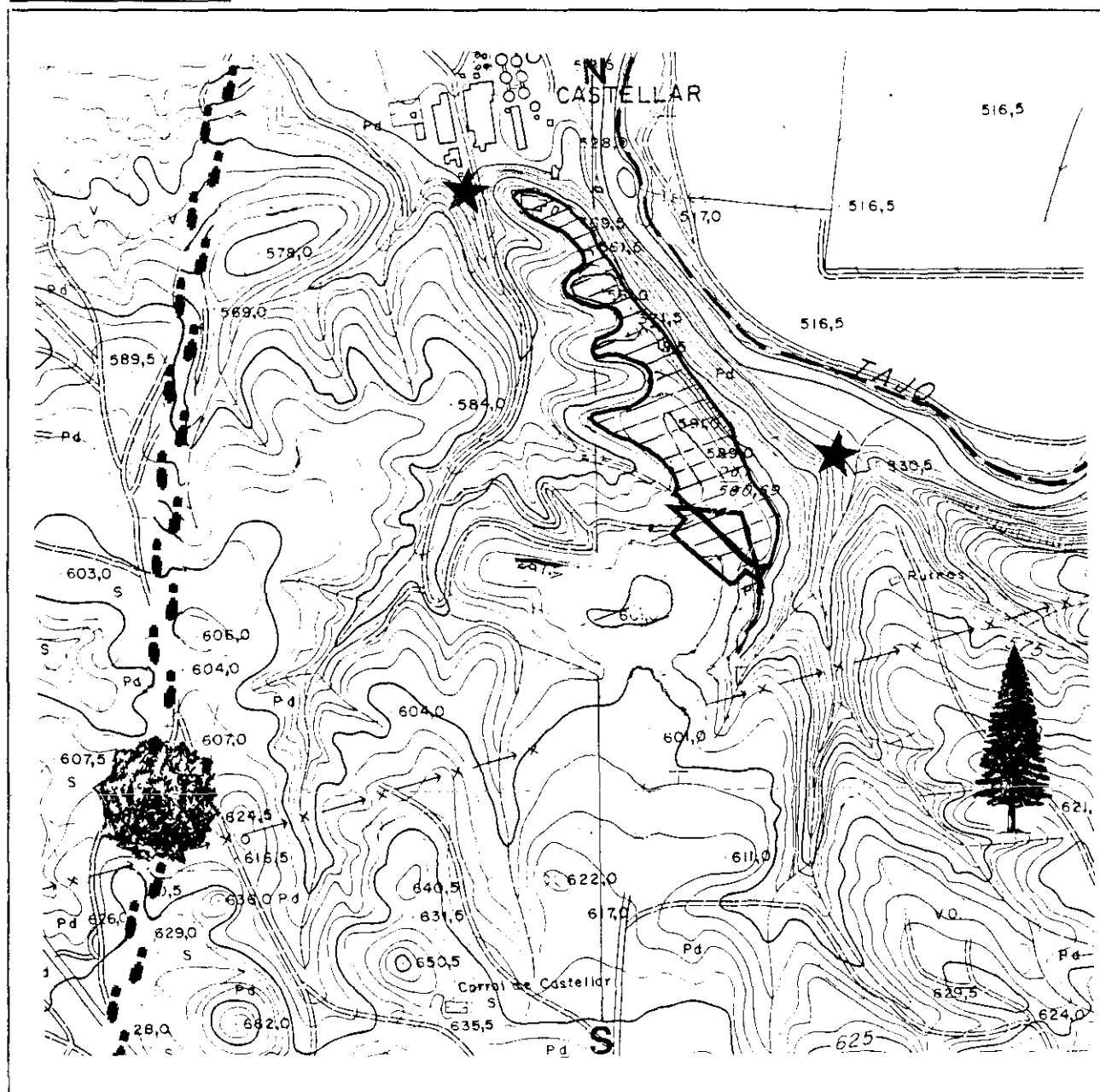




**Pendiente** ★  
**60%** 

**Fuente** ★ **Huerta** \* **Murallas** ➡

1  
km





**YACIMIENTO**

CASTELLAR

**Población** 1246

**Ø Km** 1.9

**Ha polígono** 5150

**Ha Umbral Subsistencia** 1769

**% Umb Subs Polígono** 34.4%

**% Umb Subs Ø 5 km** 22.5%

**% Sernas**

21%

**% Erial**

35%

**Umbral Subs**



**Ha Dehesas**

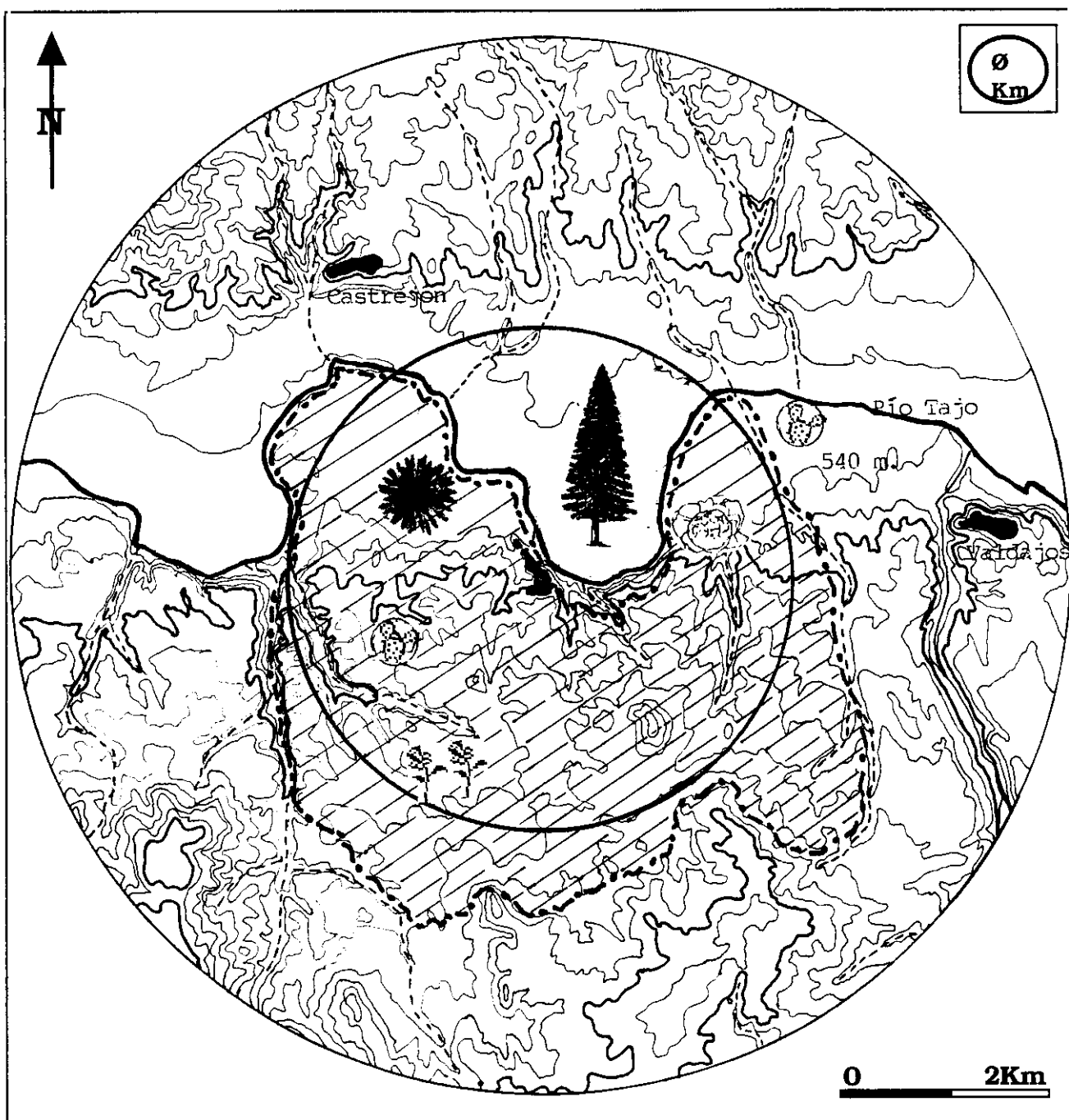
180 Ha 100%

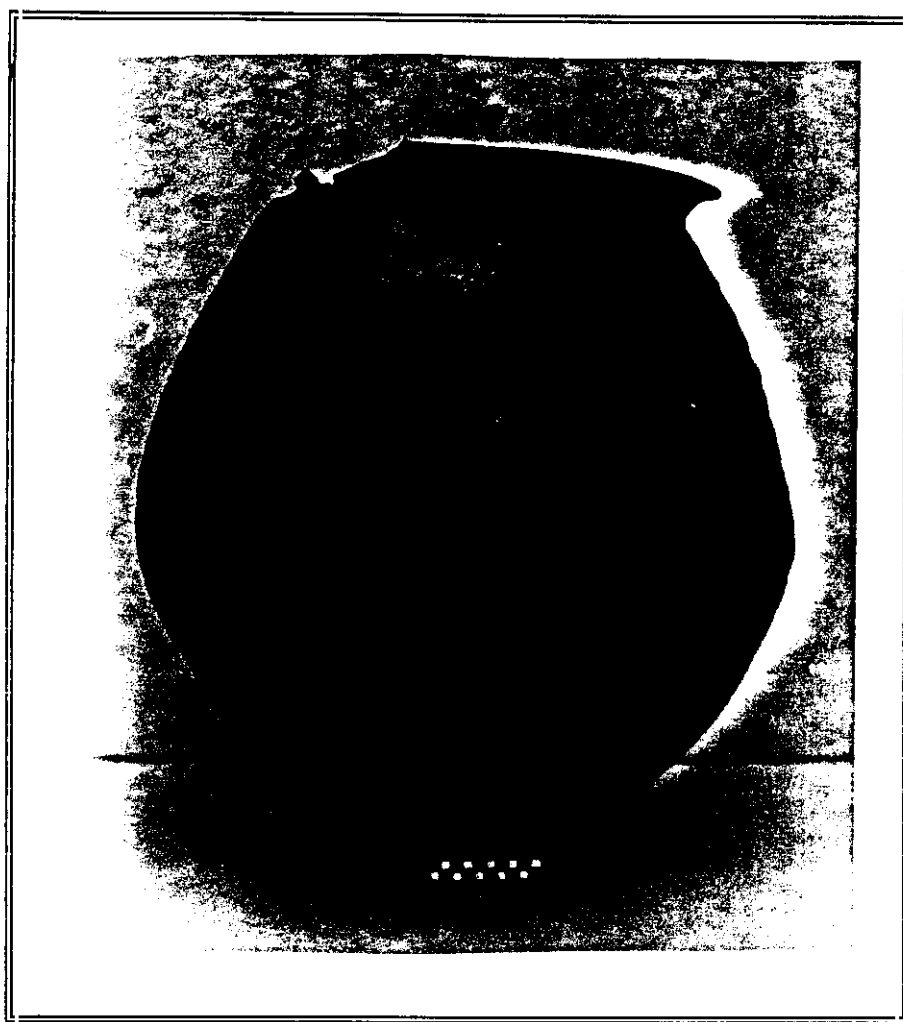
**% Huerta**

15%

**% Bosque**

12%

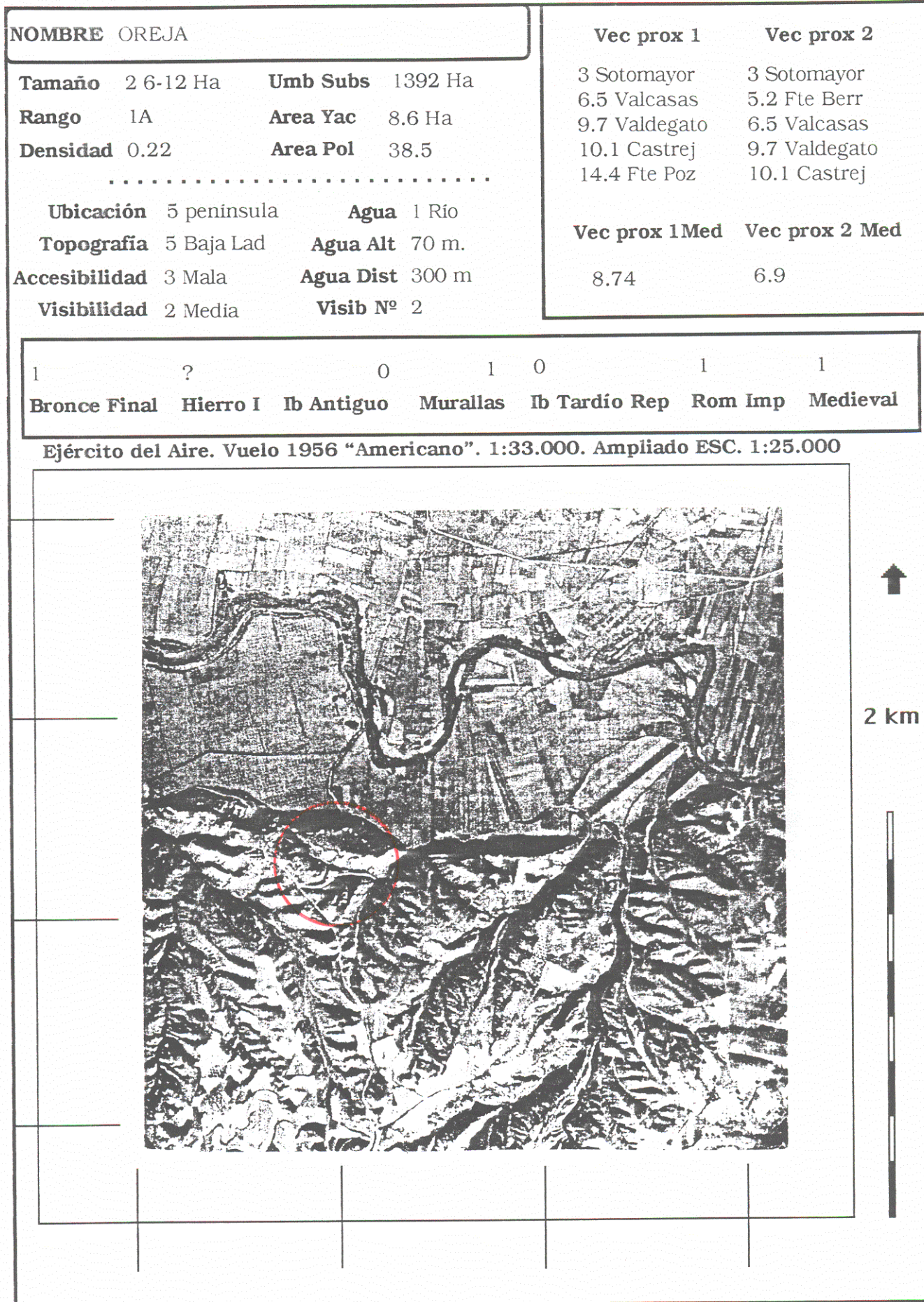


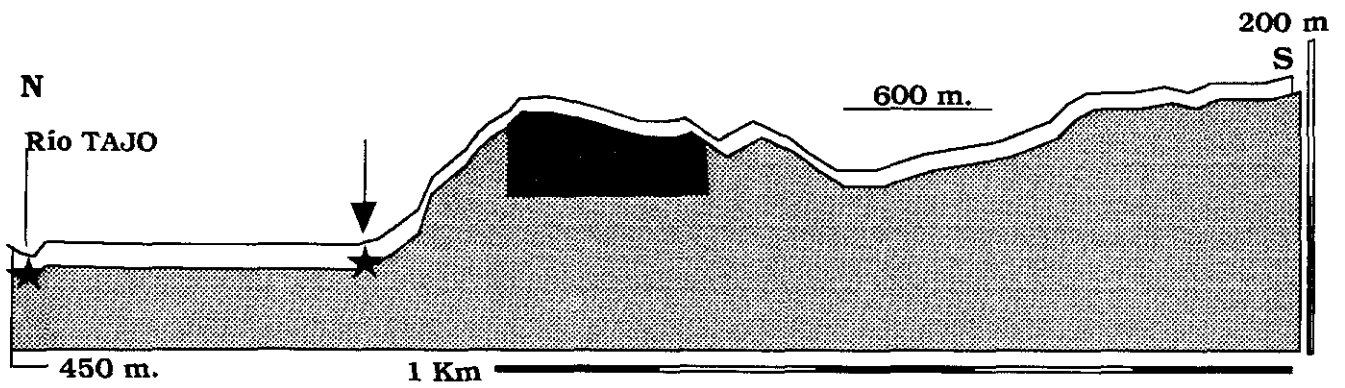


**Figura II.18.** *Hoyo de la Serna.*, 1994. Urna bitroncocónica sin decoración y lanada.

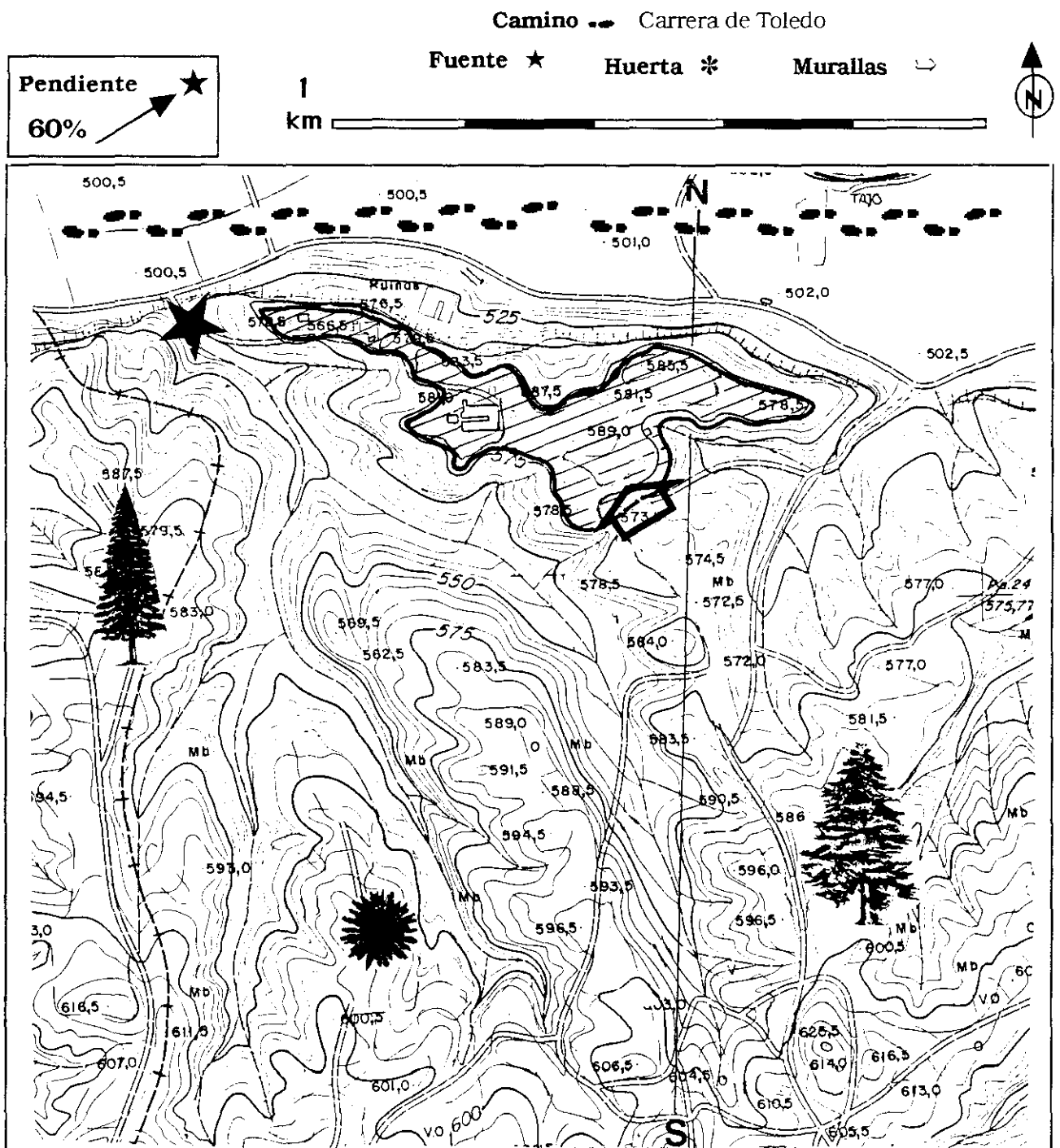
Al otro lado del río se halla el yacimiento del *Arroyo de los Castrejones*, otro típico enclave sobre el frente de escarpe, donde destaca la construcción de un gran foso, apenas a 2 km. del *Castellar*. Esta proximidad, que no se da nunca entre yacimientos de similares características al sur del Tajo, es altamente significativa, ya que podría significar la existencia de una disposición espacial del poblamiento similar a la constatada al norte del río. En este caso nos hallaríamos ante un nuevo modelo, cuyas características pueden ser o no, semejantes al de la Mesa de Ocaña, pero evidenciando una ruptura en el río Tajo, que se convertiría de este modo en una frontera de hecho.

OREJA. Con este nombre se conoce el antiguo enclave de *Aurelia*, famoso castillo musulmán del que perduran importantes restos. La aldea que, aun deshabitada, todavía sigue en pie, ha alterado la muralla (empleada como empedrado para unas eras) y el foso que se encontraban a la entrada del yacimiento del Hierro II. La disposición es de nuevo en "balcón" sobre la Vega del Tajo que también es muy extensa. El lugar podría denominarse vulgarmente como "nido de águilas", dada su orografía especialmente escarpada, compuesta por yesos masivos grises y yesos especulares miocenos.








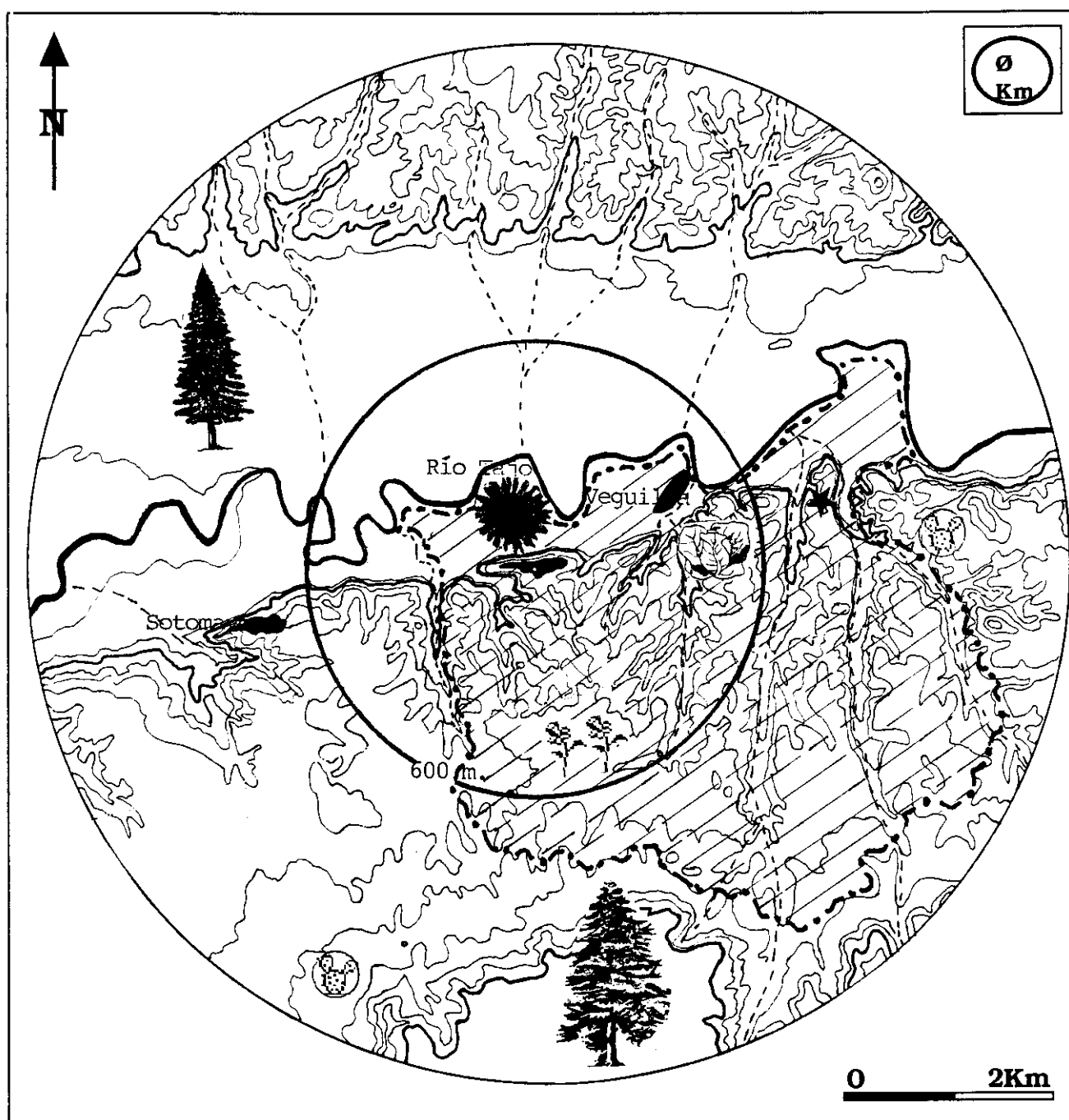


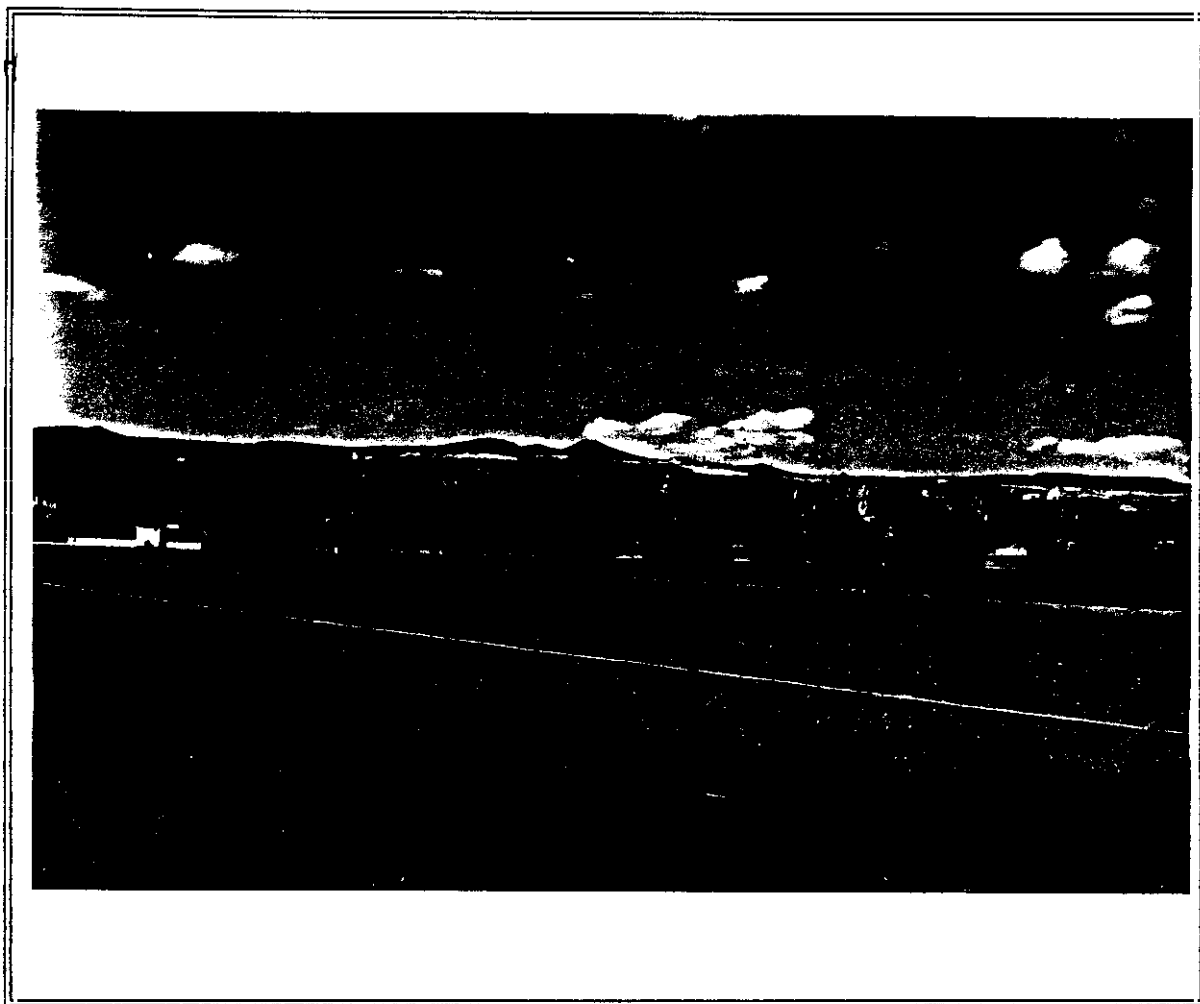
# OREJA





YACIMIENTO		OREJA			
Población	980	% Sernas		Ha Dehesas	
Ø Km	2.1				
Ha polígono	3850	33%		135 Ha 100%	
Ha Umbral Subsistencia	1392	% Erial		% Huerta	
% Umb Subs Polígono	36%	20%		12%	
% Umb Subs Ø 5 km	17.7%	Umbral Subs	-.-.-.-	% Bosque	
				15%	





**Figura II.19.** *El Castellar.* El frente de escarpe del yacimiento visto desde la Vega.

La ocupación humana comienza en el Bronce Antiguo y pervive hasta el presente, documentándose los periodos del Bronce Final, Hierro II, Tardorromano y Medieval. 1 km. al este, en una elevación sobre la Vega, en parte formada por el propio asentamiento, se encuentra el yacimiento de la *Veguilla*, con abundancia de cerámicas pintadas con motivos geométricos y *sigillatas*. Se trata de uno de los pocos poblados extensos en la vega del Tajo, junto con el *Las Minas* en Colmenar de Oreja y *Camino de la Zarza*, en Villamanrique de Tajo, o *Camino de los Pucheros* en Borox. Con ello se completa un cuadro típico de asentamiento llevado al llano en época republicana que, no obstante, volverá a ubicarse en el cerro de Oreja hacia el siglo IV dC.

Junto al asentamiento romano, en la desembocadura de un arroyo a la Vega, quedan los restos de una presa probablemente romana. Igualmente, 1 km. más allá, se hallan las presas denominadas *Portón Chico* y *Portón Grande*. Estas presas guardan el agua de los arroyos y la proporcionan para regar las tierras de vega, al tiempo que previenen las

avenidas. Comúnmente han sido tomadas por romanas<sup>4</sup>, aunque no existe ninguna base firme para sustentar esa afirmación, de hecho las presas no son mencionadas en ningún documento medieval<sup>5</sup>, lo que hace pensar en una fecha de construcción de época Moderna, siglos XVI o XVIII.



**Figura II.20.** Oreja. La imponente silueta del castillo, vértice del yacimiento, desde la Vega.

FUENTE DEL BERRATO. Este yacimiento se encuentra en el borde de los llanos que conforman la Mesa, asomado al valle del Tajo, cerca del nacimiento del arroyo de su nombre, donde se encuentra un buen manantial. Los alrededores están constituidos por caliches y arcillas arenosas y margosas. Sólo una porción de las tierras que se basculan hacia el arroyo en sus dos márgenes no tienen la costra caliza, y presentan buen aprovechamiento agrícola, así como el estrecho valle del arroyo.

---

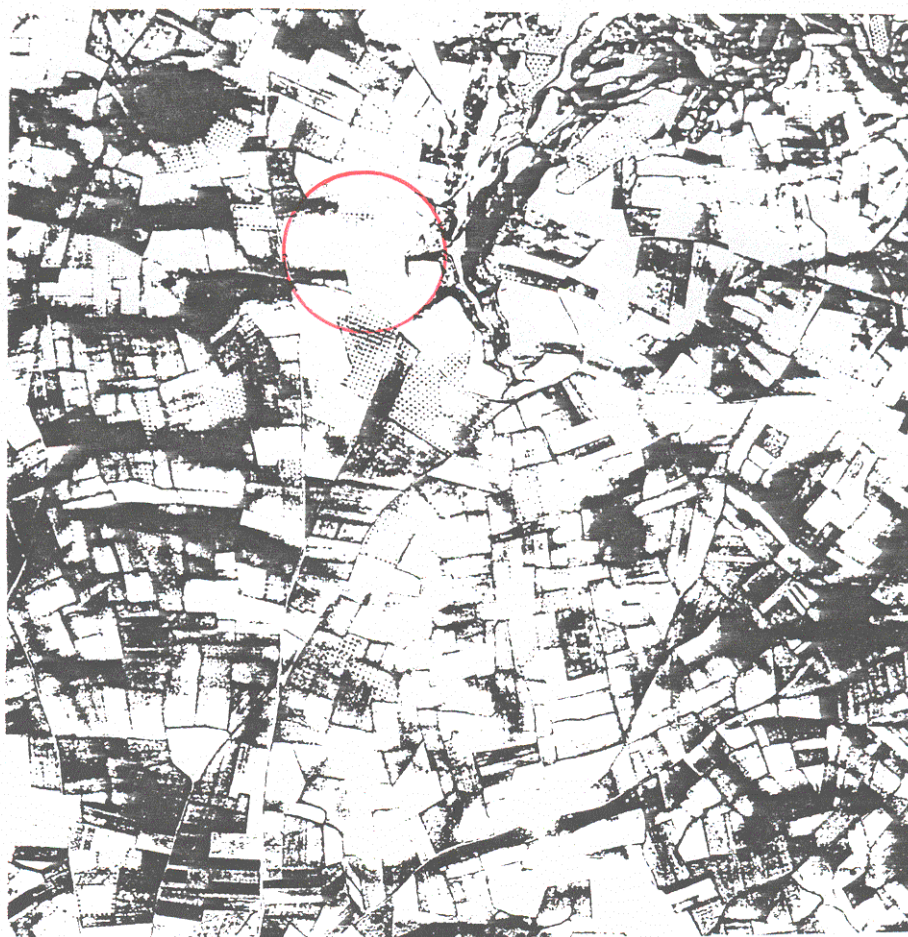
<sup>2</sup> M. Díaz-Marta. *Cuatro obras hidráulicas antiguas entre la Mesa de Ocaña y la Vega de Aranjuez*. Toledo. 1992 CC-M.

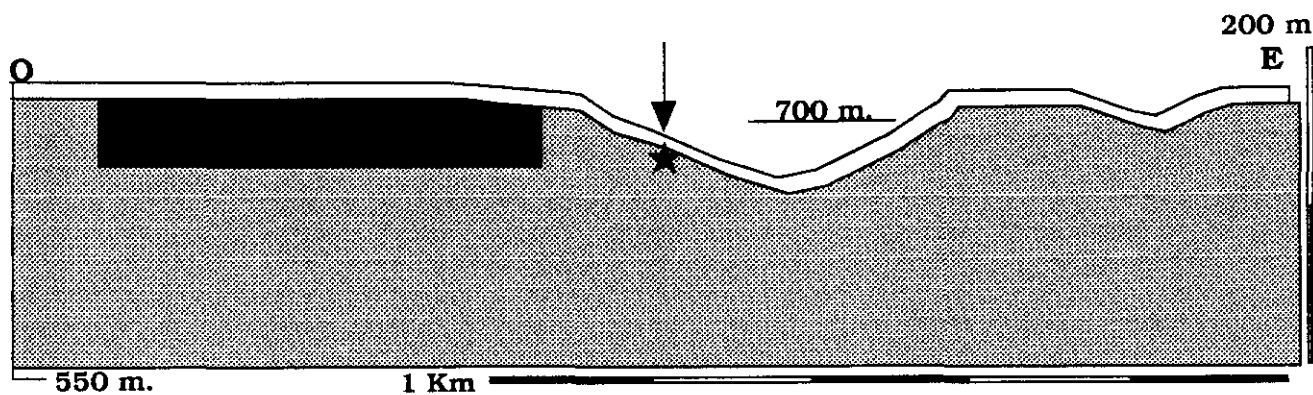
<sup>3</sup> En la delimitación de términos de Torrique, en 1139, se mencionan los *acirates* de ambos lados, precisamente donde se ubican las presas, pero nada se dice de ellas. TMC, lib.2, d.4 págs. 127-8.

NOMBRE FUENTE DEL BERRATO				Vec prox 1	Vec prox 2
Tamaño	2 6-12 Ha	Umb Subs	728 Ha	5.2 Cº Yepes	5.2 Cº Yepes
Rango	10A	Area Yac	7.5 Ha	8.7 H Serna	5.2 Oreja
Densidad	0.08	Area Pol	98.6	12.8 Ciruelos	5.9 Sotomay
.....				15 Calderas	7.7 Valcasas
Ubicación	1 llano	Agua	4 Fuente	¿?10.4	8.7 H Serna
Topografía	1 Mesa	Agua Alt	20 m	Vec prox 1 Med	Vec prox 2 Med
Accesibilidad	1 Buena	Agua Dist	100 m	10.42	6.54
Visibilidad	3 Alta	Visib Nº	1		

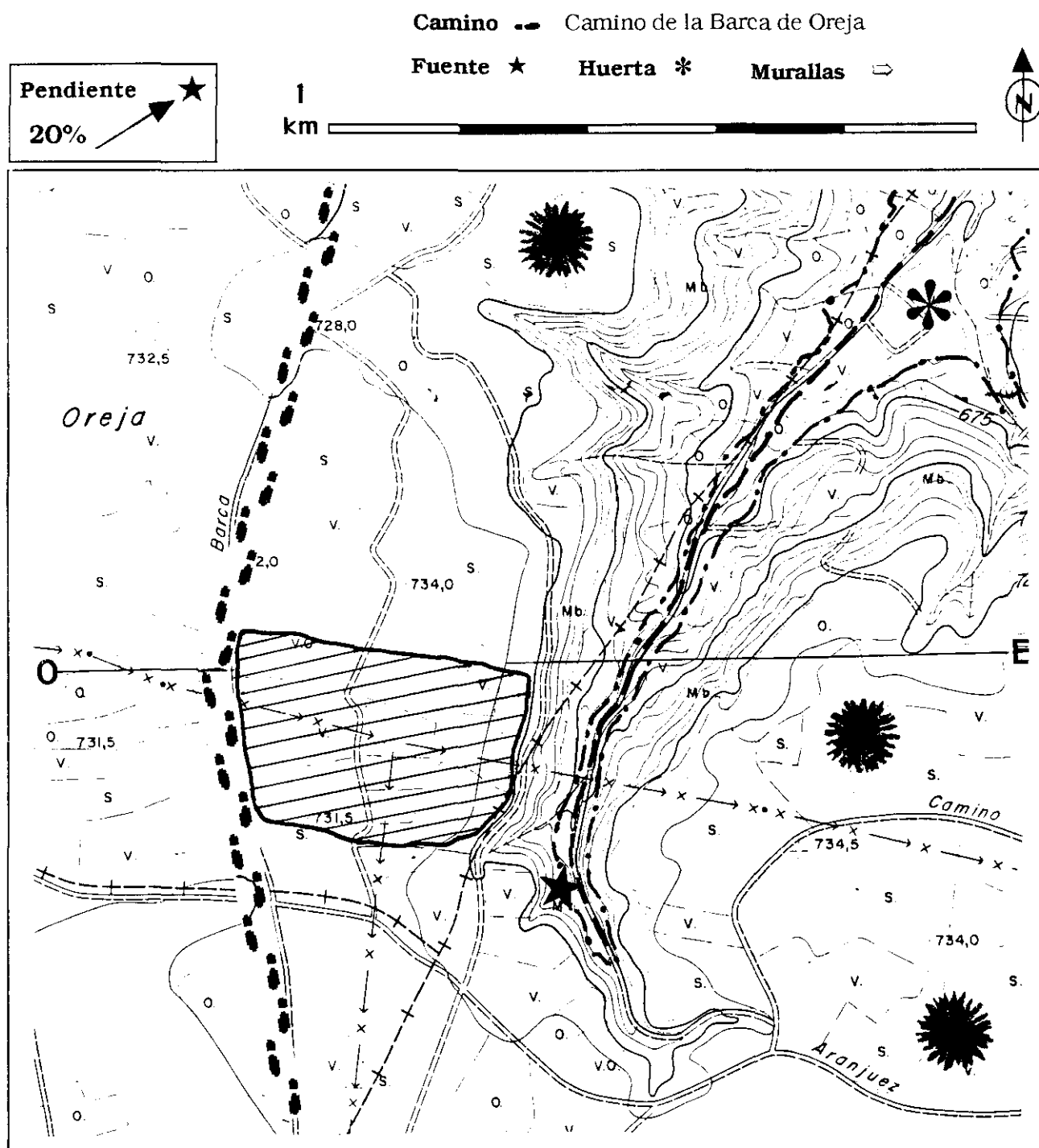
1 1 1 0 0 0 1  
 Bronce Final Hierro I Ib Antiguo Murallas Ib Tardío Rep Rom Imp Medieval

Ejército del Aire. Vuelo 1956 "Americano". 1:33.000. Ampliado ESC. 1:25.000






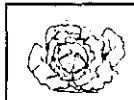




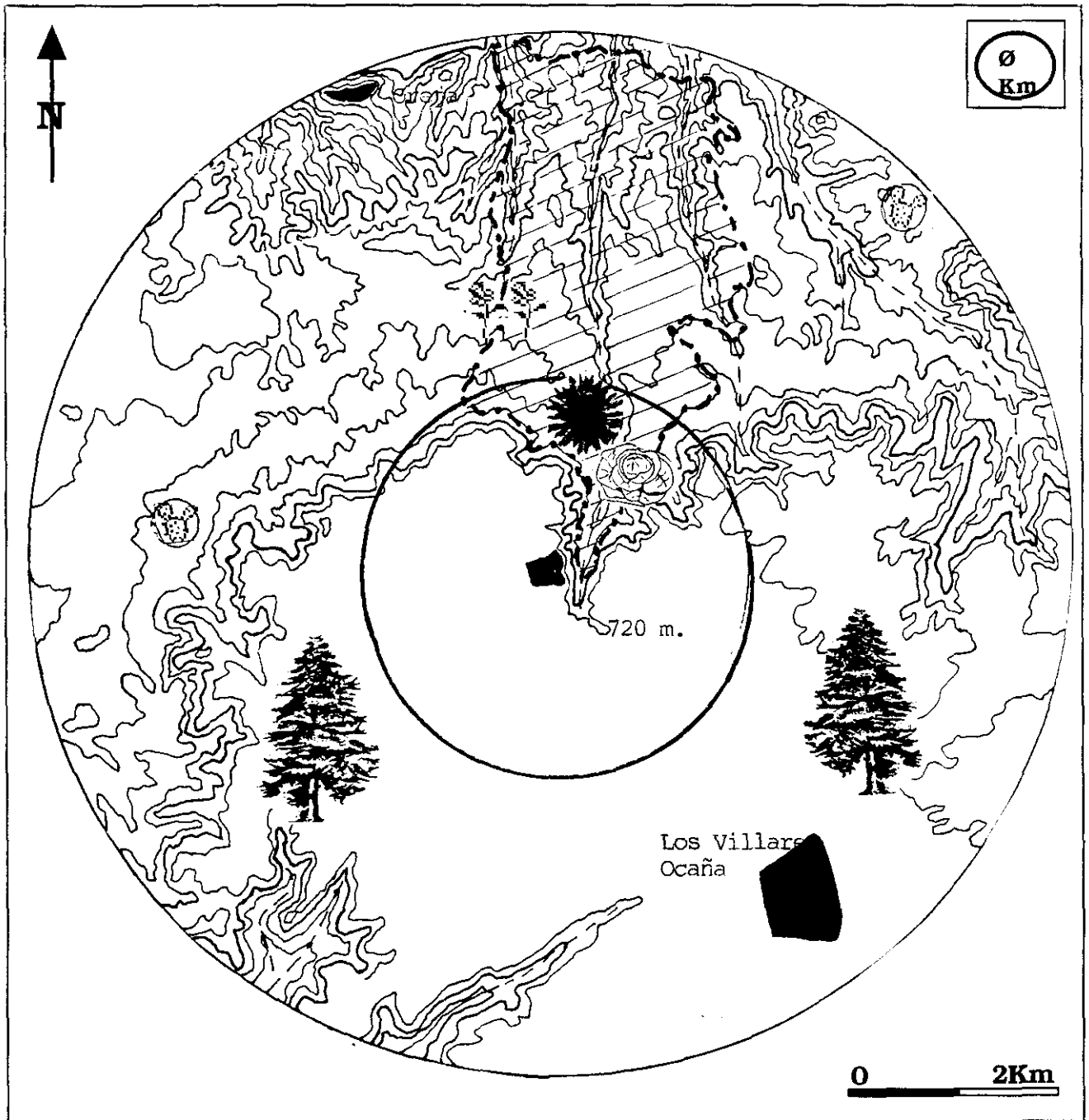
### FUENTE DEL BERRATO



**YACIMIENTO**

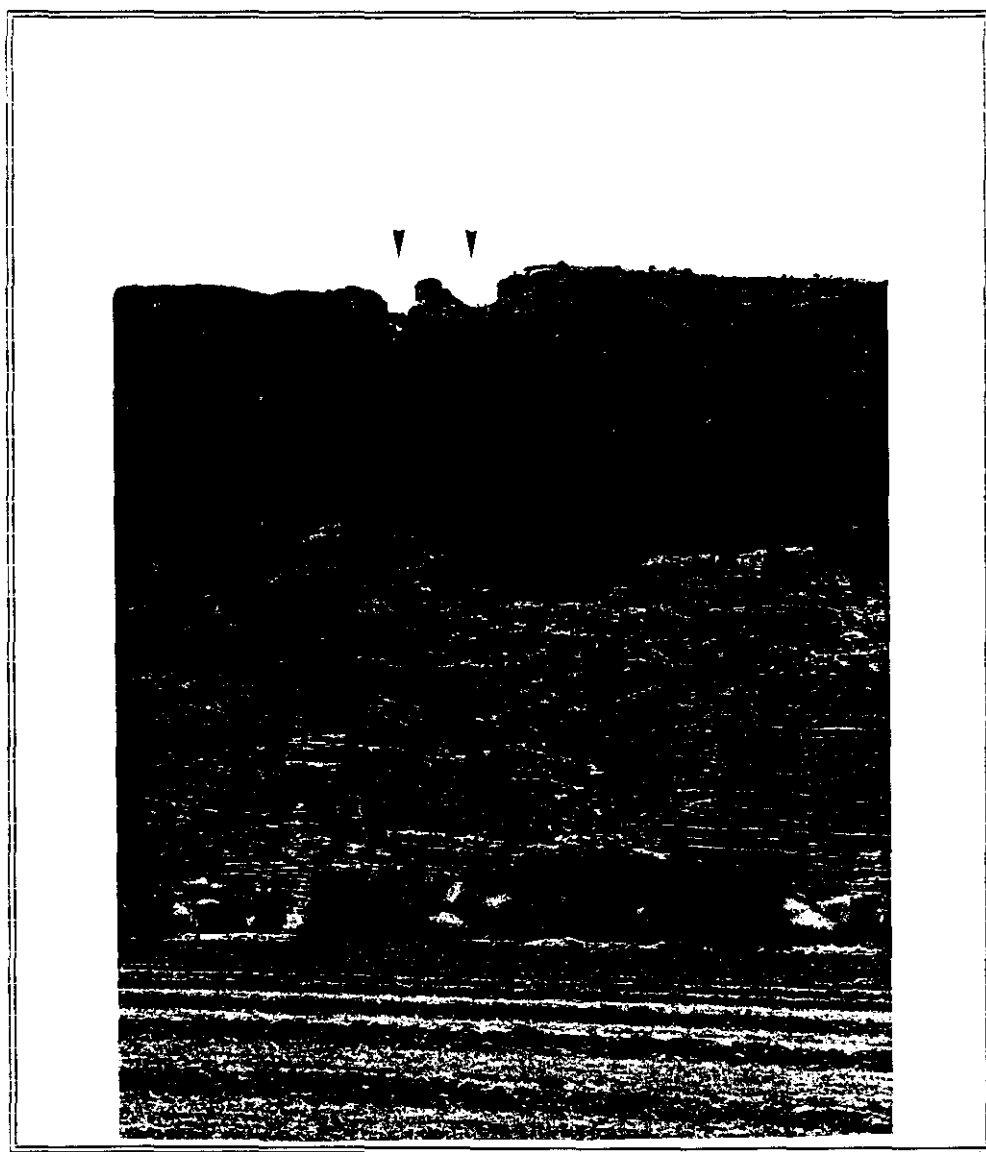
**FUENTE DEL BERRATO**

<b>Población</b>	513	<b>% Sernas</b>		<b>Ha Dehesas</b>	
<b>Ø Km</b>	1.5	20%		58 Ha 80%	
<b>Ha polígono</b>	9860				
<b>Ha Umbral Subsistencia</b>	728	<b>% Erial</b>		<b>% Huerta</b>	
		15%		4%	
<b>% Umb Subs Polígono</b>	7.4 %	<b>Umbral Subs</b>		<b>% Bosque</b>	
<b>% Umb Subs Ø 5 km</b>	9.3 %			55%	



A falta de la costra de caliche, los sedimentos ocultan casi todos los restos, excepto aquellos que los arados traen a la superficie. Se documenta una ocupación desde al menos el Bronce Antiguo, con la existencia de hachas pulimentadas y guijarros retocados. Del Hierro II sólo se han documentado fragmentos muy pequeños y rodados de bordes de pico de ánade y decoraciones jaspeadas o geométricas. A pesar de que frente al yacimiento, en la margen derecha del arroyo se asentó un importante poblado musulmán, no existen restos de ocupación romana en los alrededores.

La Fuente del Berrato inicia una serie de yacimientos en llano asomados a la Fosa del Tajo, que prefieren los márgenes de las tierras donde no existe la costra caliza, a las margas y yesos de la terraza contigua inferior de la Fosa, de la que se encuentra separados por un "escalón" de 40-60 m.



**Figura II.21.** Sotomayor. El frente de escarpe a más 80 m. sobre la vega. Todavía son perfectamente visibles en el perfil los fosos.



**NOMBRE** CAMINO DE YEPES

**Tamaño** 2 6-12 Ha      **Umb Subs** 875 Ha  
**Rango** 5A      **Area Yac** 9 Ha  
**Densidad** 0.07      **Area Pol** 127.8

**Ubicación** 1 llano      **Agua** 4 Fuente  
**Topografía** 1 Mesa      **Agua Alt** 20 m  
**Accesibilidad** 1 Buena      **Agua Dist** 150 m  
**Visibilidad** 3 Alta      **Visib Nº** 1

**Vec prox 1**

5.2 Fle Berr  
9 Ciruelos  
11.6 H Sern  
14.2 Atalaya  
14.5 La Plata

**Vec prox 2**

0.5 Valdegato  
5.2 Fle Berr  
9 Ciruelos  
9.5 H Sern  
9.6 Sotomayor

**Vec prox 1 Med**

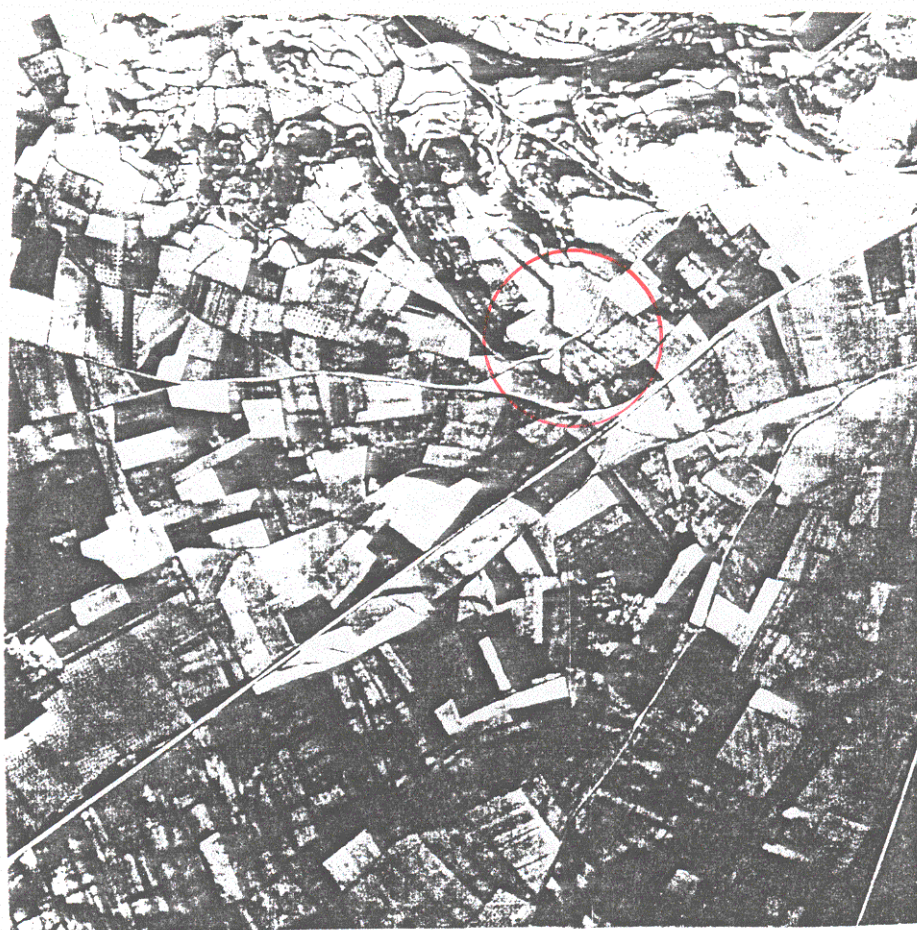
10.9

**Vec prox 2 Med**

6.76

0      0      1      0      ?      1      1  
Bronce Final    Hierro I    Ib Antiguo    Murallas    Ib Tardío Rep    Rom Imp    Medieval

Ejército del Aire. Vuelo 1956 "Americano". 1:33.000. Ampliado ESC. 1:25.000



2 km








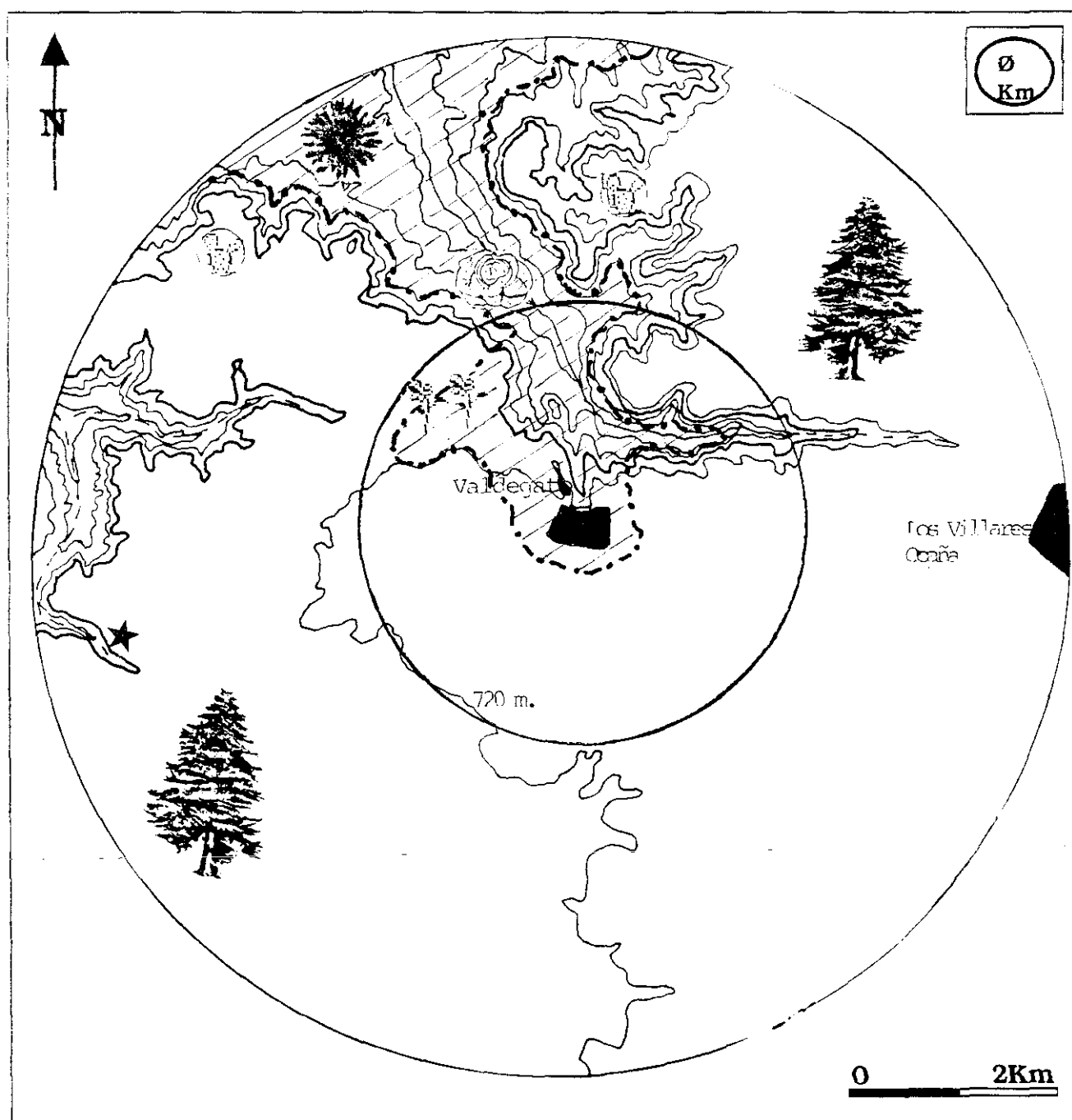




**YACIMIENTO**

**CAMINO DE YEPES**

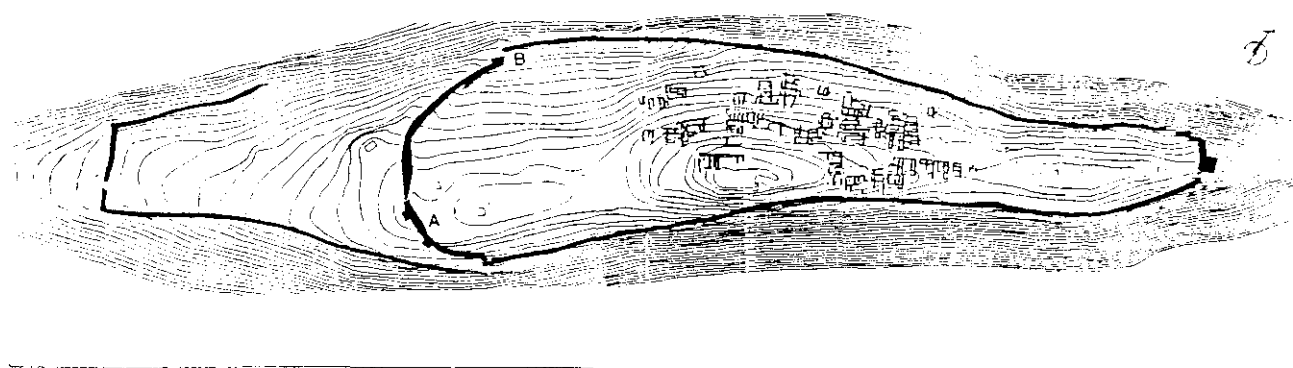
<b>Población</b>	616	<b>% Sernas</b>		<b>Ha Dehesas</b>	
<b>Ø Km</b>	1.7	10%		45 Ha 60%	
<b>Ha polígono</b>	12780				
<b>Ha Umbral Subsistencia</b>	875	<b>% Erial</b>		<b>% Huerta</b>	
		15%		2%	
<b>% Umb Subs Polígono</b>	6.8%	<b>Umbral Subs</b>		<b>% Bosque</b>	
<b>% Umb Subs Ø 5 km</b>	11.1 %	---.---.---		70%	



SOTOMAYOR. Sobre uno de los cerros que se asoman a la vega del tajo, quizá en la ubicación más escarpada de los alrededores, se encuentra el yacimiento fuertemente defendido de Sotomayor. No ocurre como en la *Peña de la Muela*, *Valdajos* u *Oreja*, donde existe una meseta aprovechada para el asentamiento, sino que se asienta directamente sobre un cerro cuyas laderas presentan desniveles de más de 50 m. Los terrenos están constituidos por yesos masivos grises, yesos especulares y margas yesíferas del Vindoboniense Inferior. Sólo en la vega existen terrenos aprovechables para la agricultura.

Como ocurría cerca de *Oreja*, en la desembocadura de un arroyo a la vega se encuentran indicios de una antigua presa junto a cerámicas musulmanas verde manganeso y sigillatas romanas. Estas presas debían regular el agua de los torrentes para evitar avenidas, al tiempo que se utilizaba el embalse para regar las tierras de la vega que se encuentran a cierta altura sobre el cauce del río, pero la fecha de su construcción es problemática.

El cerro presenta un fuerte desnivel hacia el oeste, en parte habitado. Por el sur lo delimita la cárcava de un arroyo y el talud sobre la vega al norte. Sólo existe un estrecho paso desde otros cerros al este. Allí se practicaron dos fosos de 4 m de profundidad y 6 y 4 m de ancho. Si con los materiales extraídos de los fosos se construyó una muralla, ésta no ha llegado hasta nosotros. Se trata sin lugar a dudas de un lugar donde las consideraciones defensivas condicionan todo el asentamiento. Sobre la ladera oeste se desparraman fragmentos de cerámicas, especialmente a torno, pintadas con motivos geométricos de compás múltiple, a veces alternando con estampillas, de barniz rojo, etc., en un horizonte representativo de una etapa avanzada. La topografía recuerda extraordinariamente a la de yacimientos como el de



**Figura II.22.** La Bastida de les Alcuses, Mogente. H Bonet y C. Mata. Las fortificaciones ibéricas en la zona central del país Valenciano. *Fortifications. La problemática de l'ibèric ple: (segles IV-III a.C.)*. Manresa 1991.

VALDELASCASAS. Este yacimiento es de características similares al de *Sotomayor* y los demás que se ubican en los escarpes sobre el Tajo, ante todo los de su margen izquierda, como: *Sotomayor*, *Oreja*, *Castellar*, *Valdajos* y *Alharilla* (en Fuentidueña de Tajo). En total casi 60 km. de valle, de los que *Valdelascasas* constituye el ejemplo más occidental, ya que más allá de Aranjuez, hacia Toledo, este frente de escarpe desaparece, sustituido por suaves lomas de yesos y depresiones salinas endorréicas.

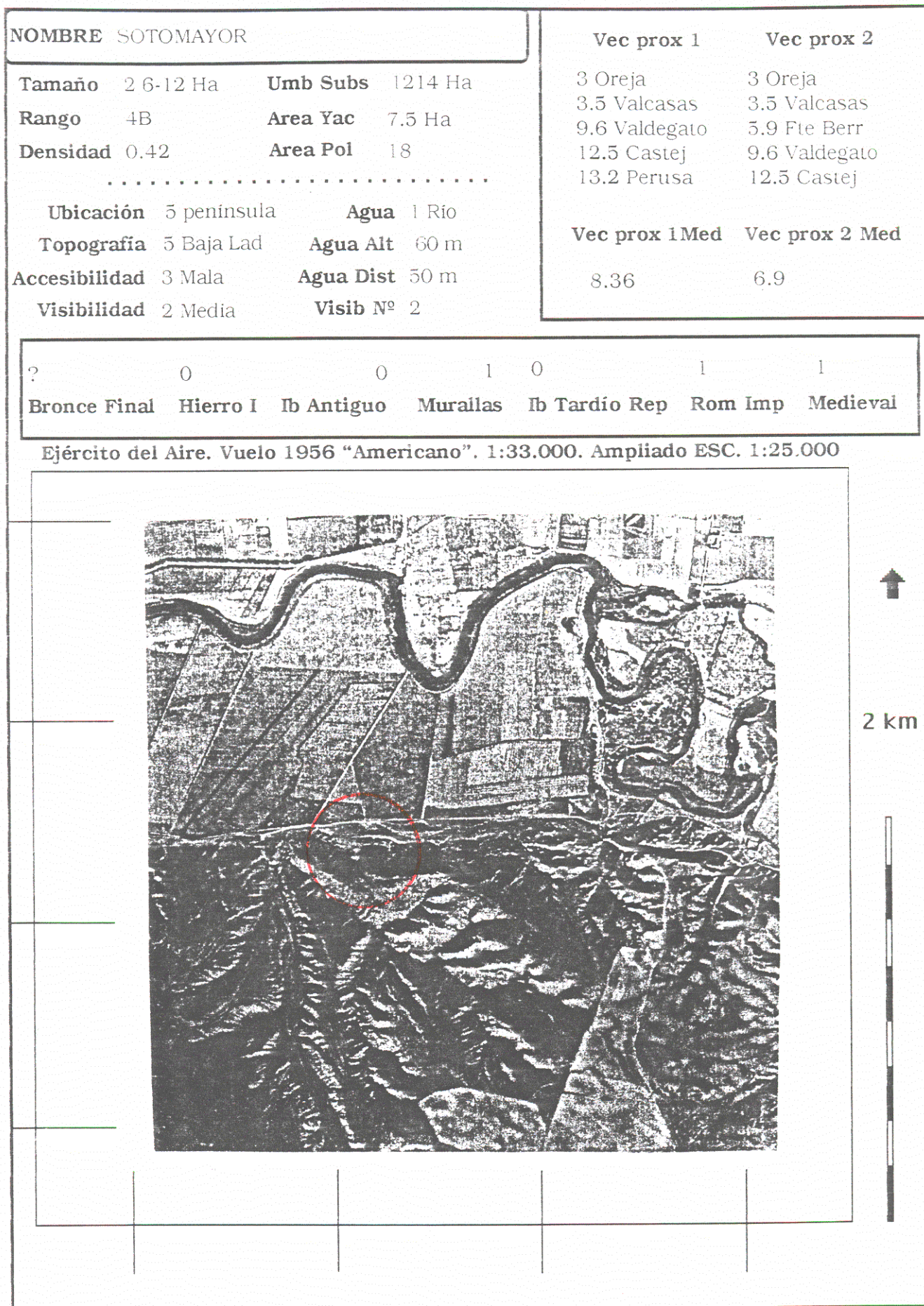
La topografía del yacimiento se aproxima a la de *Oreja*, con un meseta alargada de este a oeste, rematada por el arroyo *Valdelascasas* al este y un cerro natural al oeste. Al norte se halla la vega y al sur un torrente. No se aprecian restos de murallas o fosos, pero hay que señalar que el yacimiento se encuentra prácticamente destruido por la construcción de chalets y casetas para huertos, de la vecina Aranjuez. Entre las cerámicas que todavía se pueden observar se encuentran las pintadas con motivos geométricos y jaspeadas<sup>4</sup>, y destacan los hallazgos de campaniense y boquique. Al igual que sucede en otros lugares similares, la ocupación se realizó sobre un cerro con presencia del Bronce Final, pero en este caso tenemos un elemento de datación tardío para la fase ibérica.

CAMINO DE YEPES. El yacimiento del Hierro II se ubica en el borde de la Mesa, sobre caliches y arcillas arenosas y margosas del Plioceno, con amplia visibilidad hacia el Norte, al valle del Tajo. Existen buenas tierras de cultivo en el valle del arroyo de los Yesares que descende de Ocaña, así como en las inmediaciones del asentamiento ligeramente rehundidas por debajo de la costra caliza. Se asienta enteramente en el llano.

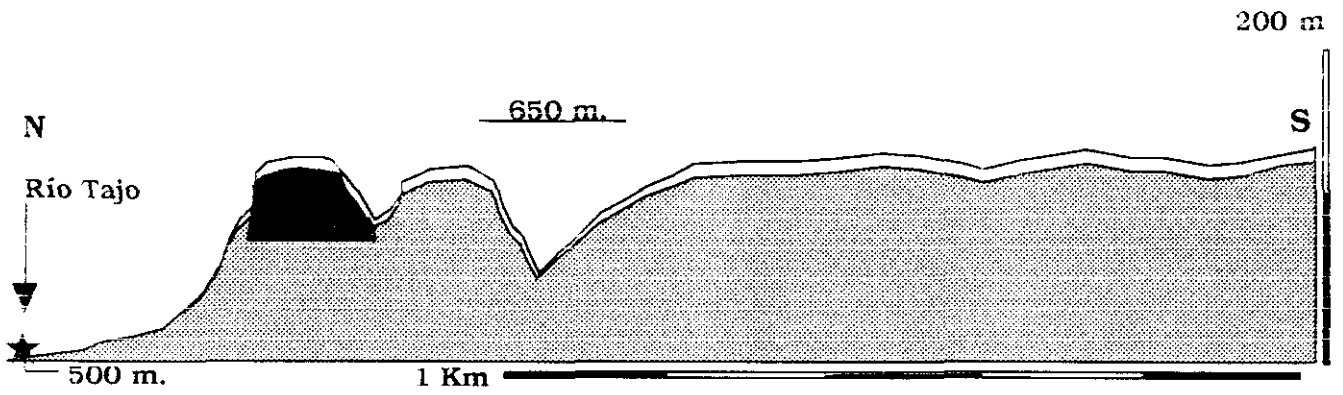
Se caracteriza, junto con otros asentamientos del reborde de llano, como *Ciruelos*, por la existencia de importantes restos romanos superpuestos, y en este caso, musulmanes. Este hecho puede incidir sobre la superficie calibrada del asentamiento ibérico, no obstante, se ha querido conservar las mediciones de superficie, en tanto futuras excavaciones no vengán a modificarlas. Existe un desplazamiento paulatino de las ocupaciones hacia el interior de la Mesa, perdiendo el control visual sobre el valle, desde el frente de escarpe de la ocupación del Hierro II. A pesar de su ubicación, la existencia de un bosque al sur, en los llanos, limita fuertemente la visibilidad, que ni siquiera es muy alta hacia el valle del Tajo. La calzada romana de Segobriga a Toledo y el camino medieval de Cuenca a Toledo, pasaban junto al yacimiento.

---

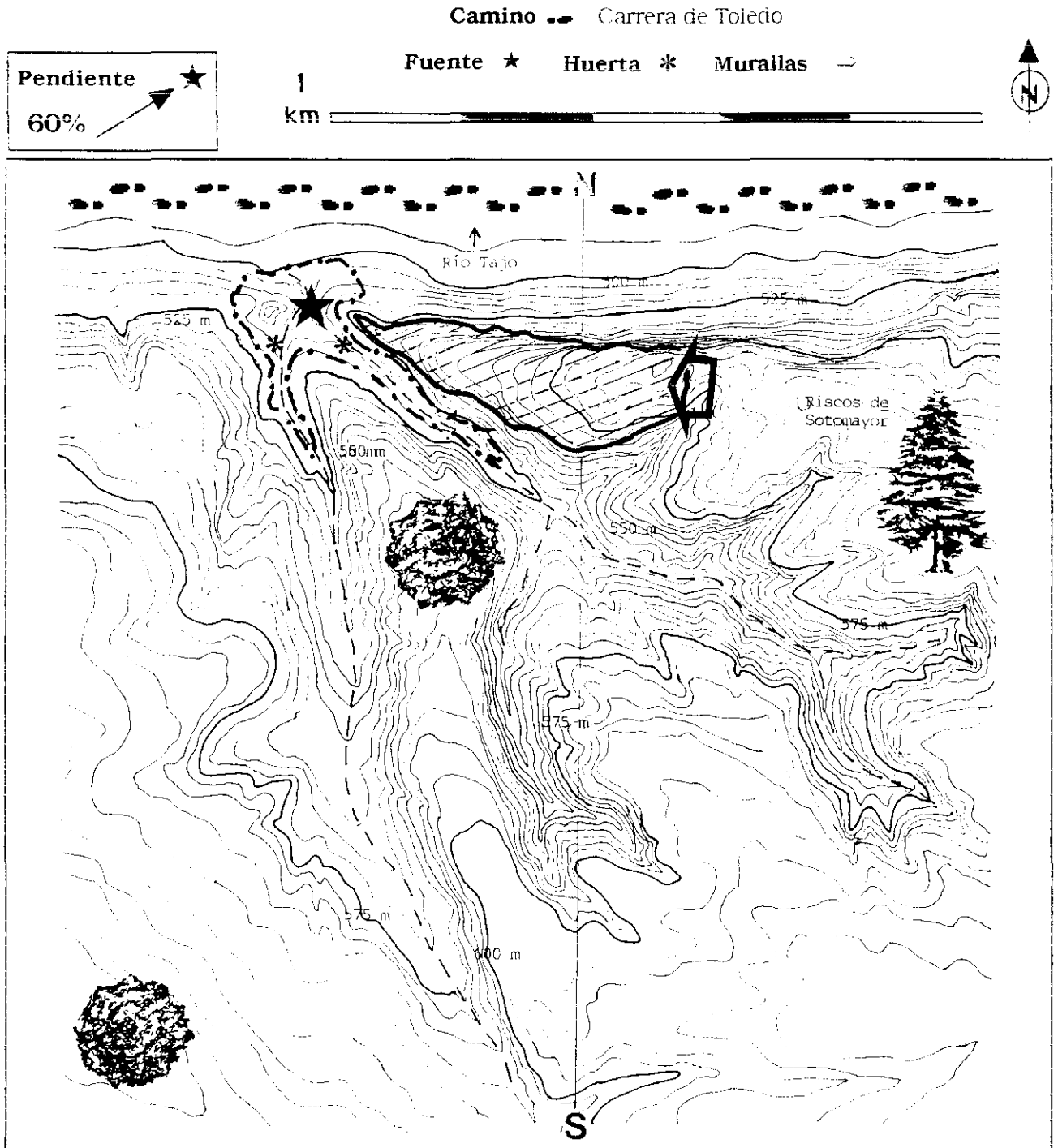
<sup>4</sup> De *Valdelascasas* proceden las cerámicas de la página 129 (Ayuntamiento de Aranjuez), en S. Valiente. *La cultura de la Segunda Edad del Hierro. 130 años de Arqueología madrileña. Exposición*. Madrid, 1987.







## SOTOMAYOR



# YACIMIENTO

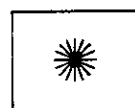
SOTOMAYOR

**Población** 855  
**Ø Km** 2  
**Ha polígono** 1800  
  
**Ha Umbral Subsistencia** 1214  
**% Umb Subs Polígono** 67.4%  
**% Umb Subs Ø 5 km** 15.5%

**% Sernas**  
 38%



**Ha Dehesas**  
 160 Ha 100%



**% Erial**  
 21%



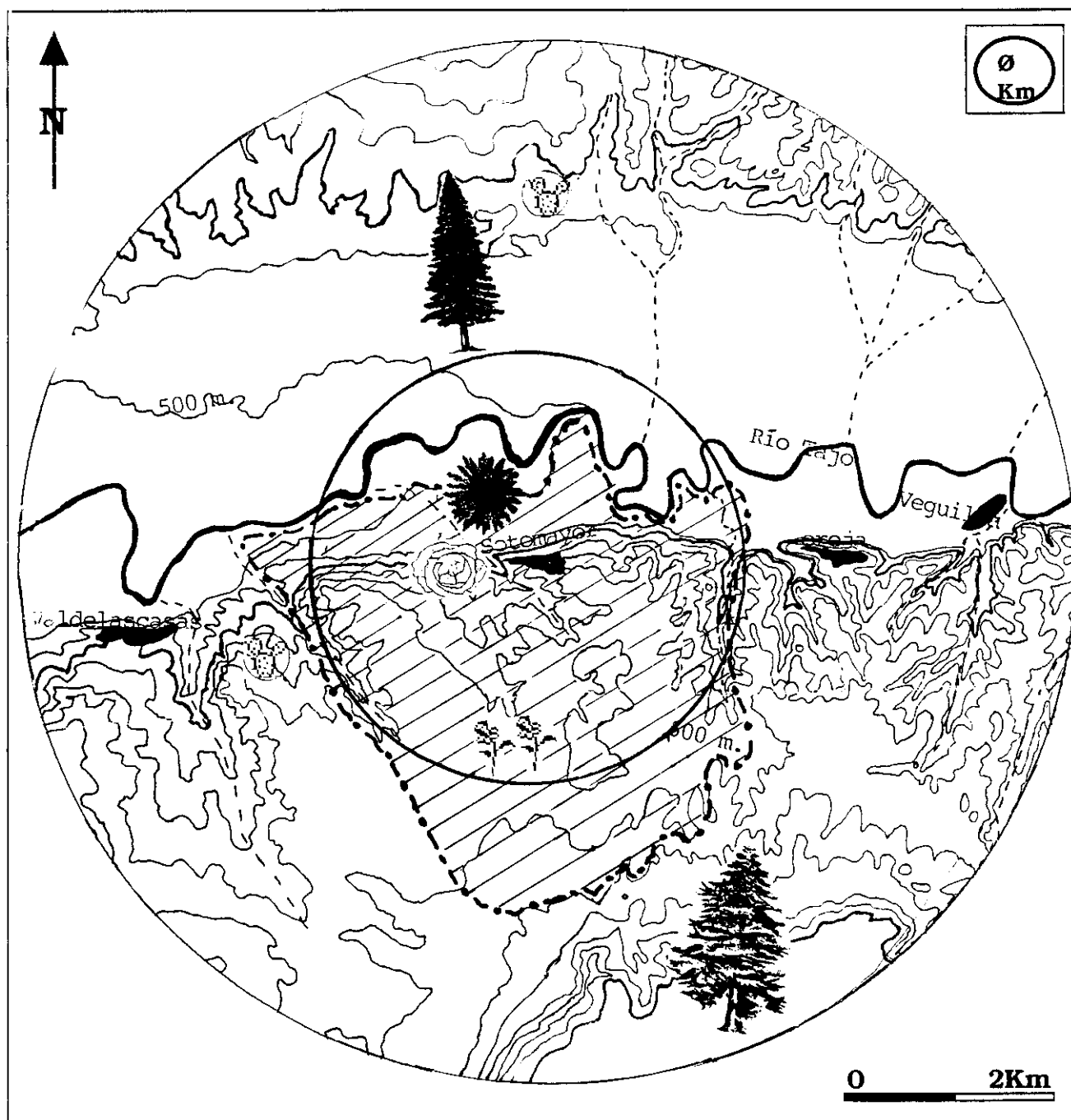
**% Huerta**  
 10%



**Umbral Subs**



**% Bosque**  
 12%



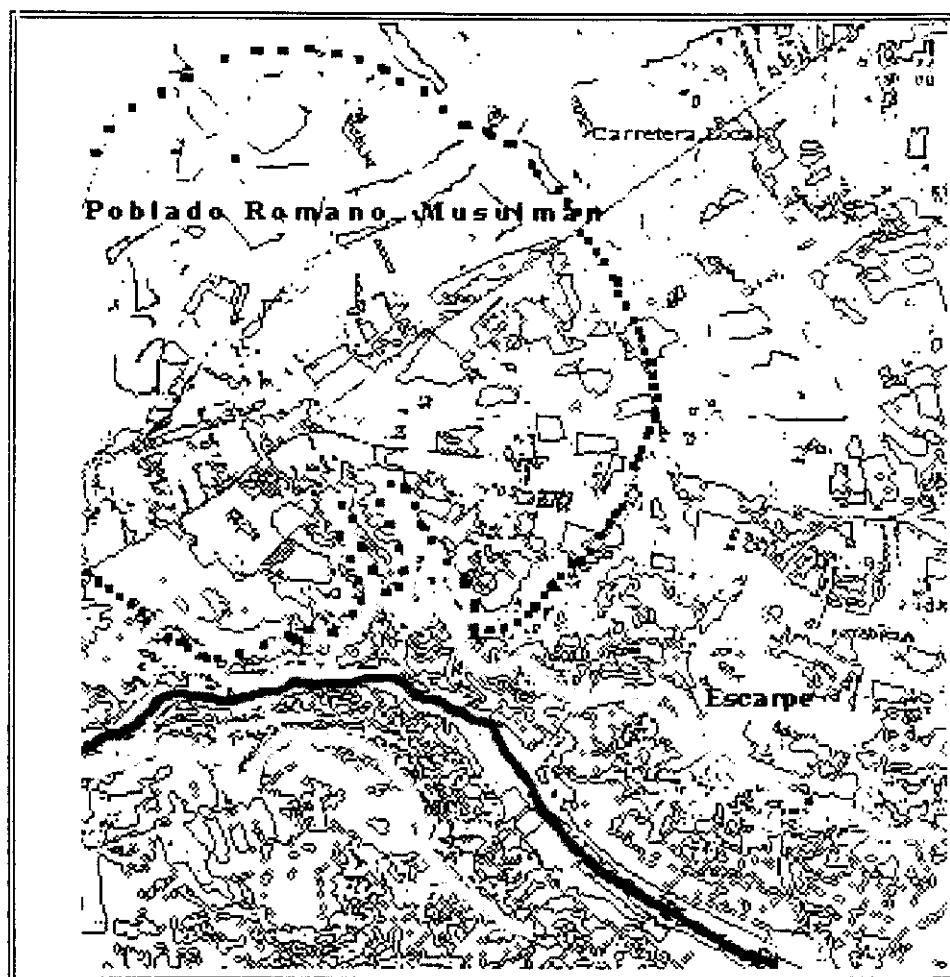
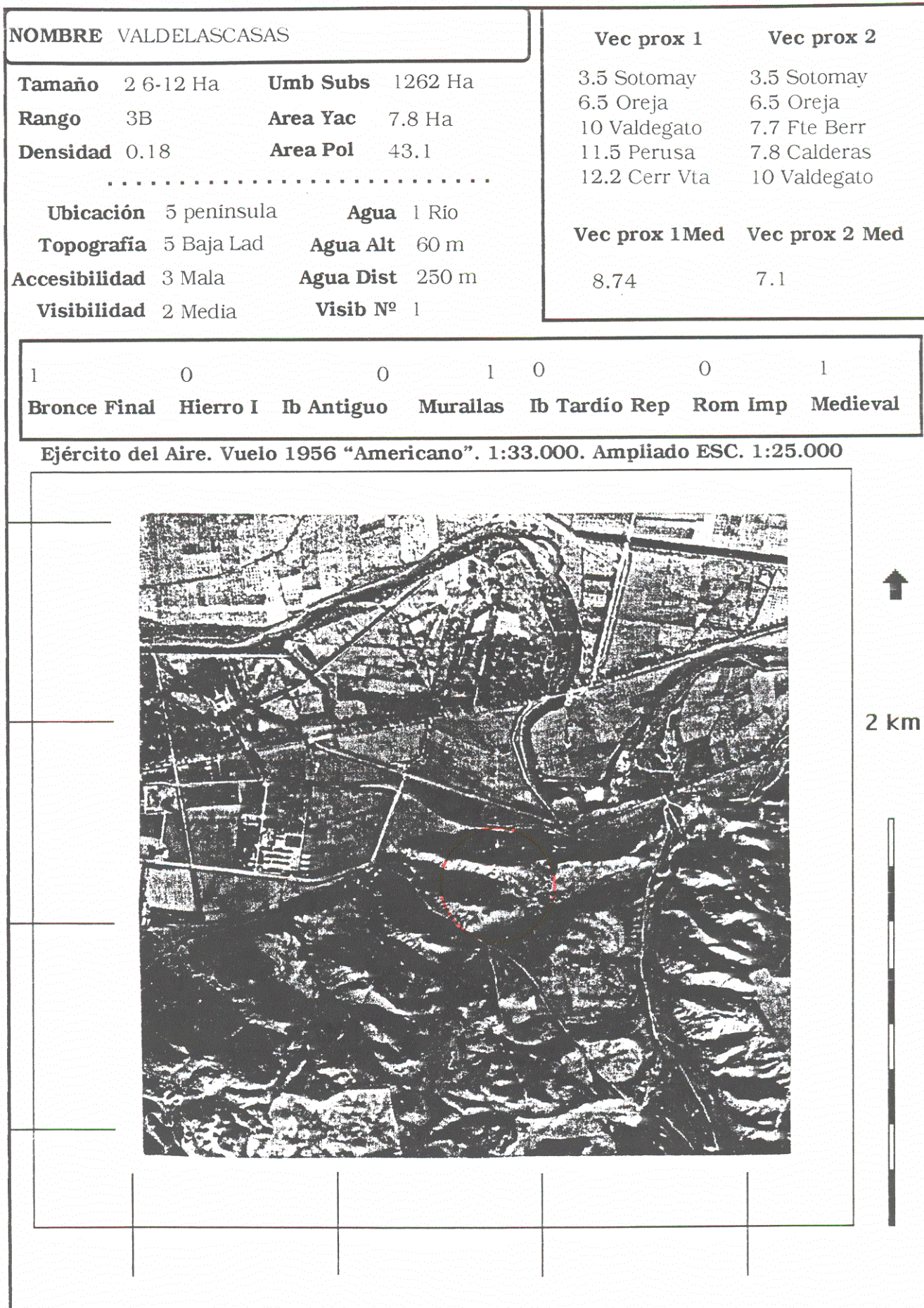


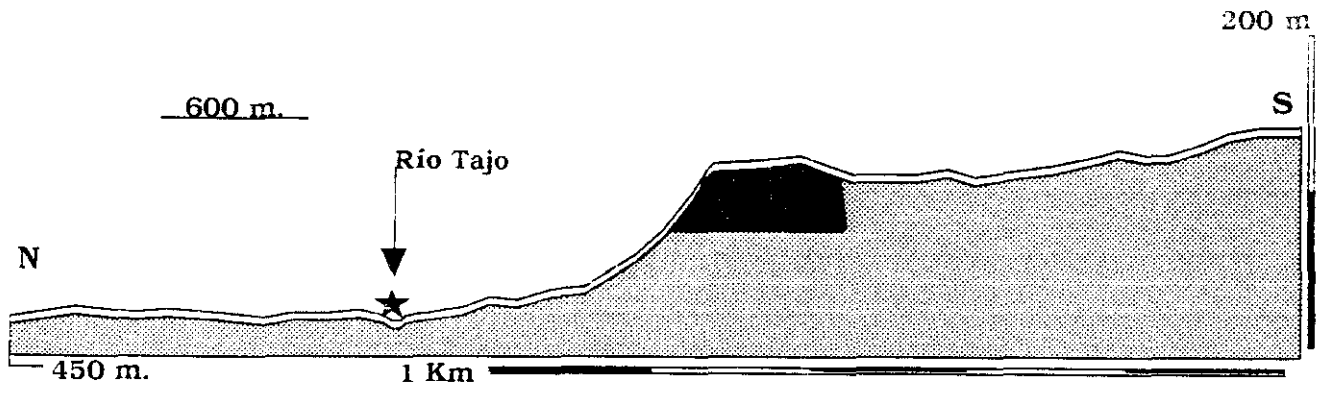
Figura II. 23. Camino de Yepes y Valdegato.

VALDEGATO. Con este nombre se individualiza un pequeño asentamiento que suponemos amurallado, sobre un espolón del reborde de la Mesa contiguo al *Camino de Yepes*. Este yacimiento se encuentra destruido casi totalmente por las canteras de ASLAND SA. Sólo se conservan los rebordes de la península que la empresa de cementos respeta debido al impacto visual sobre el valle del arroyo de los Yesares por el que discurre la N-IV. En estos rebordes se conservan aún fragmentos de tinajillas con decoración jaspeada. La topografía alterada actual, junto con la conservada en los mapas y fotos aéreas nos permite reconstruir su trazado original. Hacia el sur, lugar de contacto con el llano y único acceso se debió practicar una muralla con su correspondiente foso. El largo no debió ser mayor de 20-30 m. que es lo que media el acceso. En el resto de los lados existe un desnivel de 40-60 m. ....

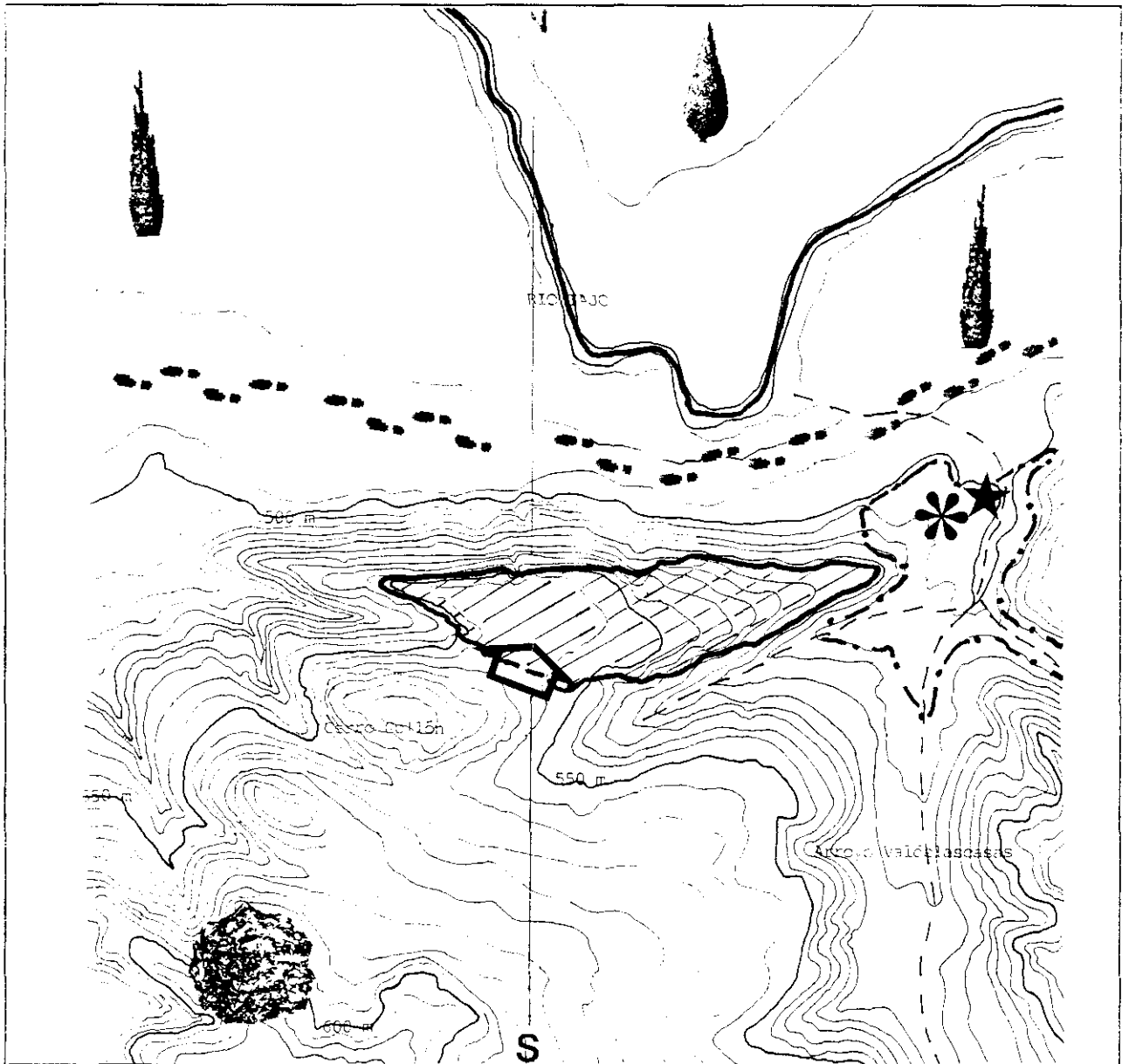
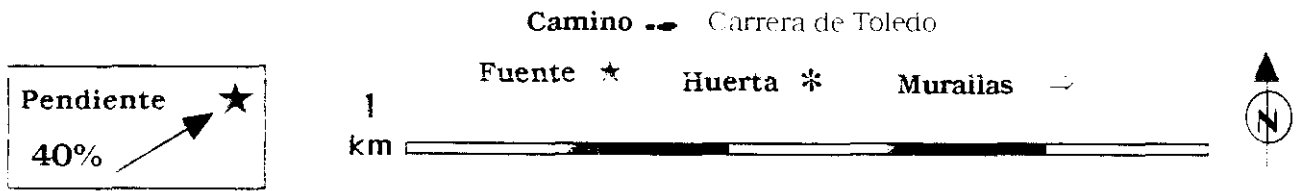
Esta disposición es calcada a la de *Ciruelos-Perusa* que se incluye a continuación. Llama la atención el vacío de asentamientos en los llanos por debajo de esta terraza, hasta las inmediaciones del Tajo, dominio topográfico donde se asentaban yacimientos como *Viloria* y la *Peña de la Muela*, quizá debido a la falta de los coluviones que allí existían, substituidos aquí por yesos y margas yesíferas con una línea de lagunas salinas endorréicas.







### VALDELASCASAS



**YACIMIENTO**

**VALDELASCASAS**

**Población** 889  
**Ø Km** 2  
**Ha polígono** 4310

**% Sernas**  
 39%%



**Ha Dehesas**  
 185 Ha 100%



**Ha Umbral Subsistencia** 1262

**% Erial**  
 21%



**% Huerta**  
 11%



**% Umb Subs Polígono** 29.3%

**Umbral Subs**

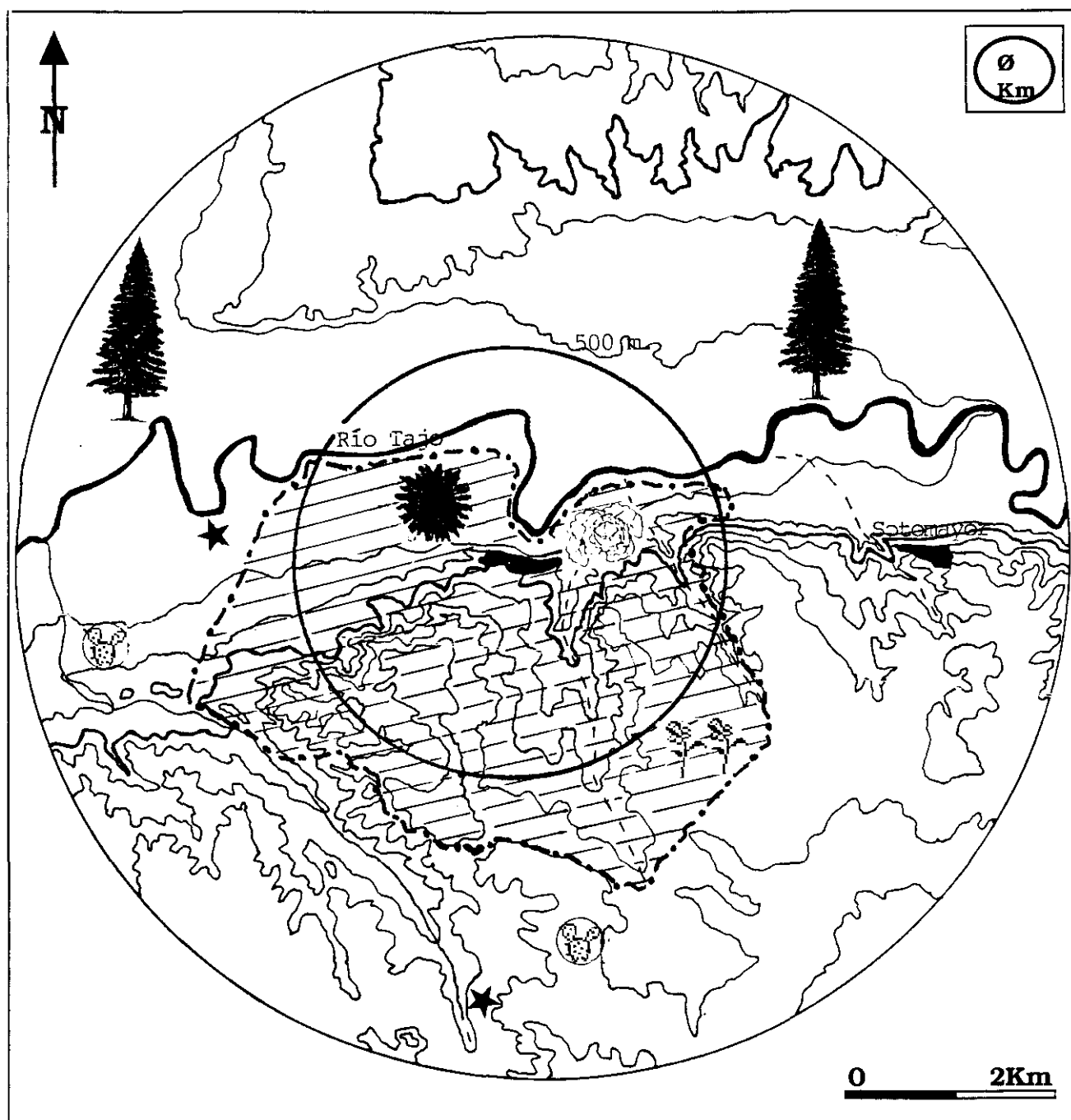


**% Bosque**



**% Umb Subs Ø 5 km** 16%

6%







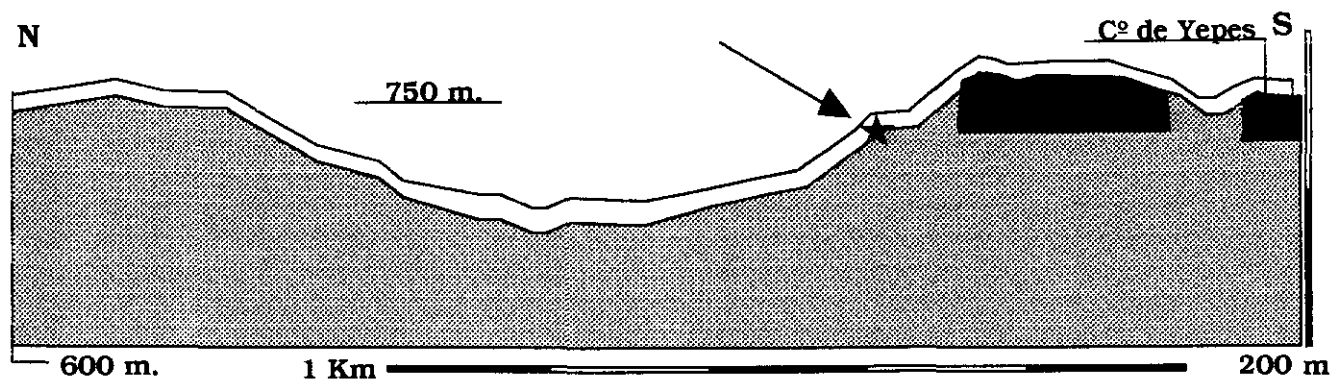
NOMBRE VALDEGATO				Vec prox 1		Vec prox 2	
Tamaño	3 > 4 Ha	Umb Subs	210 Ha	8.5	Perusa	0.5	Cº Yepes
Rango	12B	Area Yac	1.2 Ha	9.6	Sotomay	5.2	Fte Berr
Densidad	0.01	Area Pol	115	9.7	Oreja	8.5	Perusa
.....				10	Valdelasc	9.6	Sotomay
				11.3	Valderrt	9.7	Oreja
Ubicación	5 península	Agua	3 Arroyo	Vec prox 1 Med		Vec prox 2 Med	
Topografía	1 Mesa	Agua Alt	20 m	9.82		6.7	
Accesibilidad	2 Media	Agua Dist	100 m				
Visibilidad	3 Alta	Visib Nº	1				

0	0	0	1	0	0	0
Bronce Final	Hierro I	Ib Antiguo	Murallas	Ib Tardío Rep	Rom Imp	Medieval

Ejército del Aire. Vuelo 1956 "Americano". 1:33.000. Ampliado ESC. 1:25.000







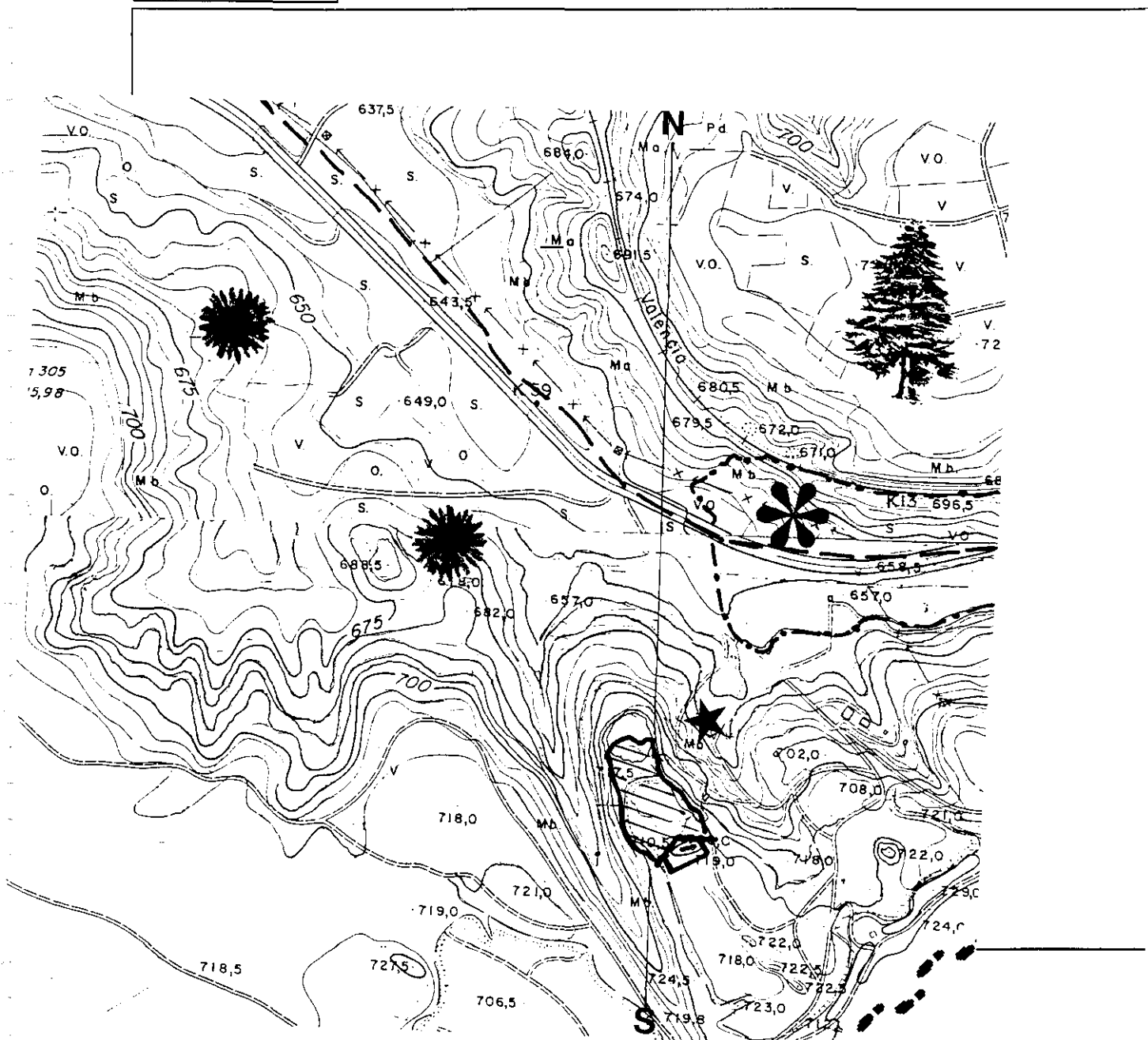
### VALDEGATO






Camino - - Calzada de Toledo

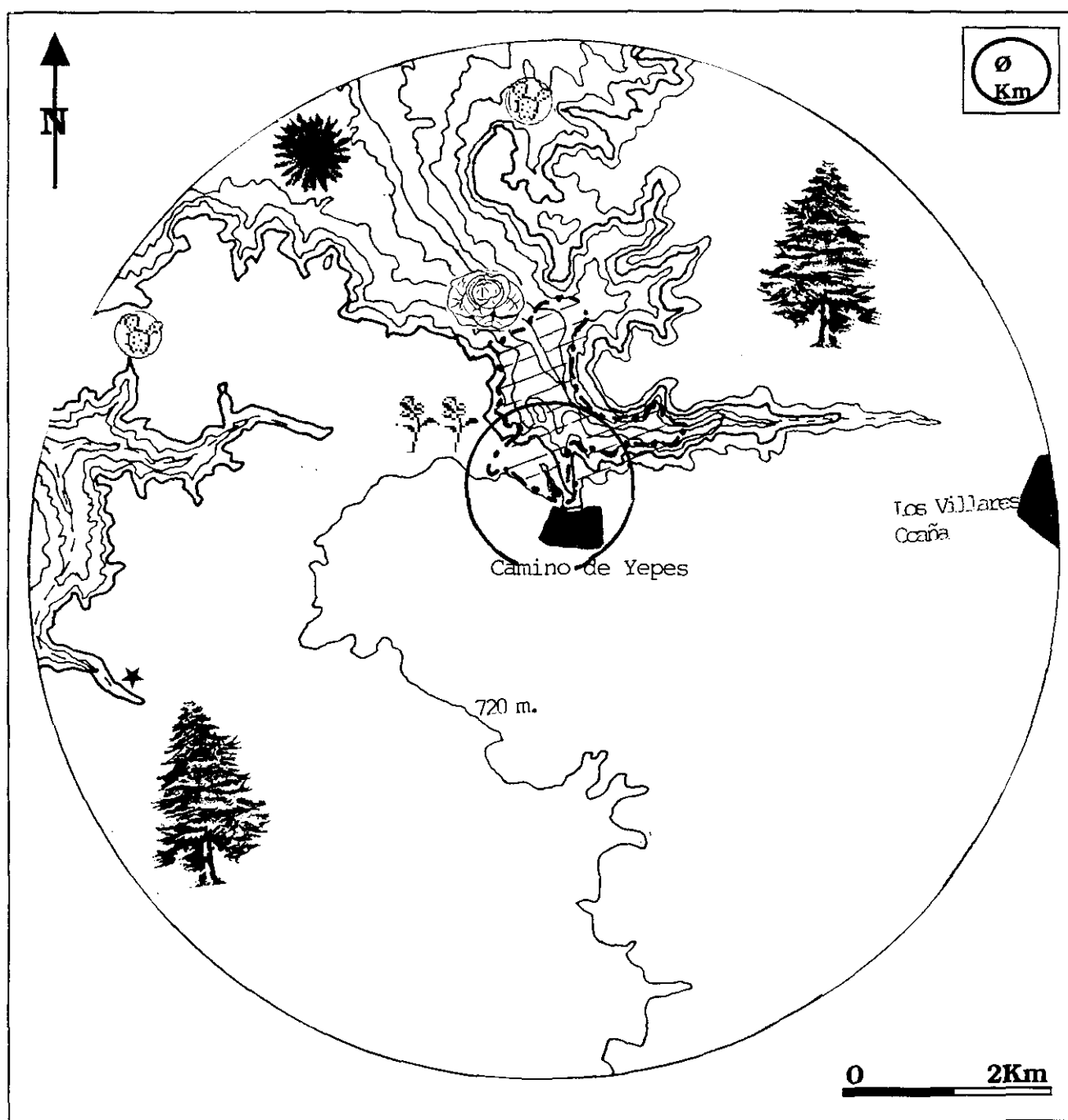
Fuente ★ Huerta \* Murallas →

Pendiente  
30% → ★

1  
km



YACIMIENTO		VALDEGATO			
Población	148	% Sernas		Ha Dehesas	
Ø Km	0.8				
Ha polígono	11500	2%		10 Ha 60%	
Ha Umbral Subsistencia	210	% Erial		% Huerta	
% Umb Subs Polígono	1.8%	16%		2%	
% Umb Subs Ø 5 km	2.7%	Umbral Subs	-.-.-.-	% Bosque	
				75%	



sobre calizas pontienses, en el borde de los llanos de la Mesa asomado a la Fosa del Tajo, del que se separa por un escalón de 50 m. de altura, bajo el cual se halla un excelente manantial. El yacimiento es muy extenso y, como en *Camino de Yepes*, existe una ocupación romana algo más al sur, en el interior del llano, y aún más allá, otro asentamiento musulmán. Las tierras de cultivos de los alrededores tienen buena potencia sobre la costra calcárea, las que se hallan en la Fosa también, en una franja de 1 km. Entre los materiales de superficie se encuentran algunos ejemplares de platos grises y, ante todo, bordes pico de ánade y galbos pintados con decoraciones geométricas de compás múltiple.

PERUSA. Tomamos esta denominación extraída de los falsos cronicones para la antigua localidad de Ciruelos, a fin de separar el yacimiento que se ubica en un espolón al borde del llano, sobre el manantial. Se trata de un pequeño yacimiento amurallado con toda probabilidad, sobre los caliches de la costra de casi un metro de espesor. La apertura de una camino que bordea este saliente y los arados modernos en la base de la península donde se debió erigir la muralla y el foso, han destruido todos los vestigios que de estos muros pudieran quedar. Se encuentra separado de *Ciruelos* por unos escasos 100 m.



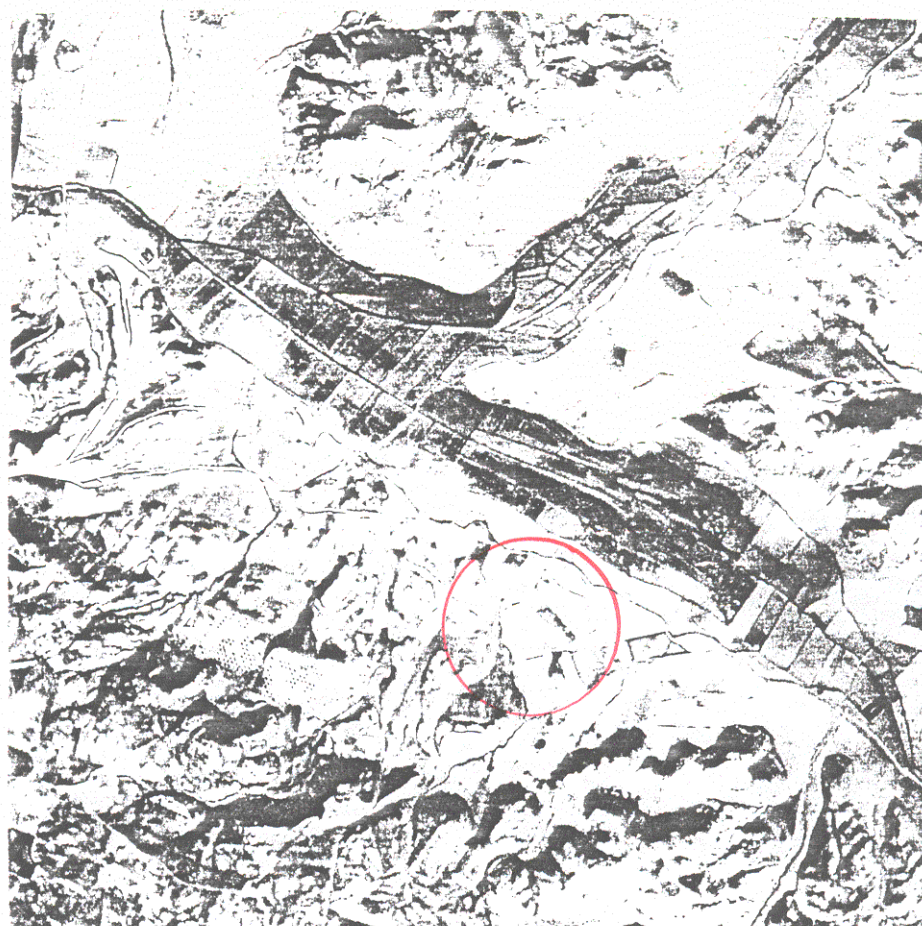
**Figura II.24.** *Perusa*. Pequeño asentamiento sobre e escarpe contiguo a la Mesa.



NOMBRE SAN ILDEFONSO				Vec prox 1	Vec prox 2
Tamaño	2 6-12 Ha	Umb Subs	931 Ha	6.5 La Plata	0.7 Pte Piedra
Rango	4A	Area Yac	9.6 Ha	11 Romeral?	6.5 La Plata
Densidad	0.08	Area Pol	122.6	11.2 Mtealegr	7.3 El Peñón
				13 Lag Lillo	9.8 P Moros
				15 Villatobas	11 Romeral?
Ubicación	2 vega	Agua	2 Afluente	Vec prox 1 Med	Vec prox 2 Med
Topografía	2 Vega	Agua Alt	5 m	11.34	7.06
Accesibilidad	1 Buena	Agua Dist	10 m		
Visibilidad	1 Baja	Visib Nº	1		

0 1 1 0 1 1 1  
 Bronce Final Hierro I Ib Antiguo Murallas Ib Tardío Rep Rom Imp Medieval

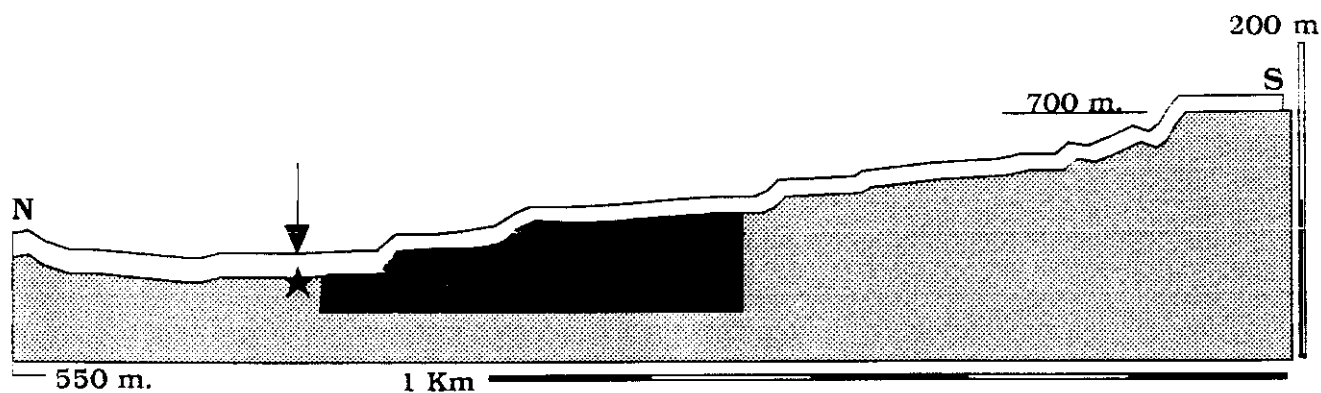
Ejército del Aire. Vuelo 1956 "Americano". 1:33.000. Ampliado ESC. 1:25.000



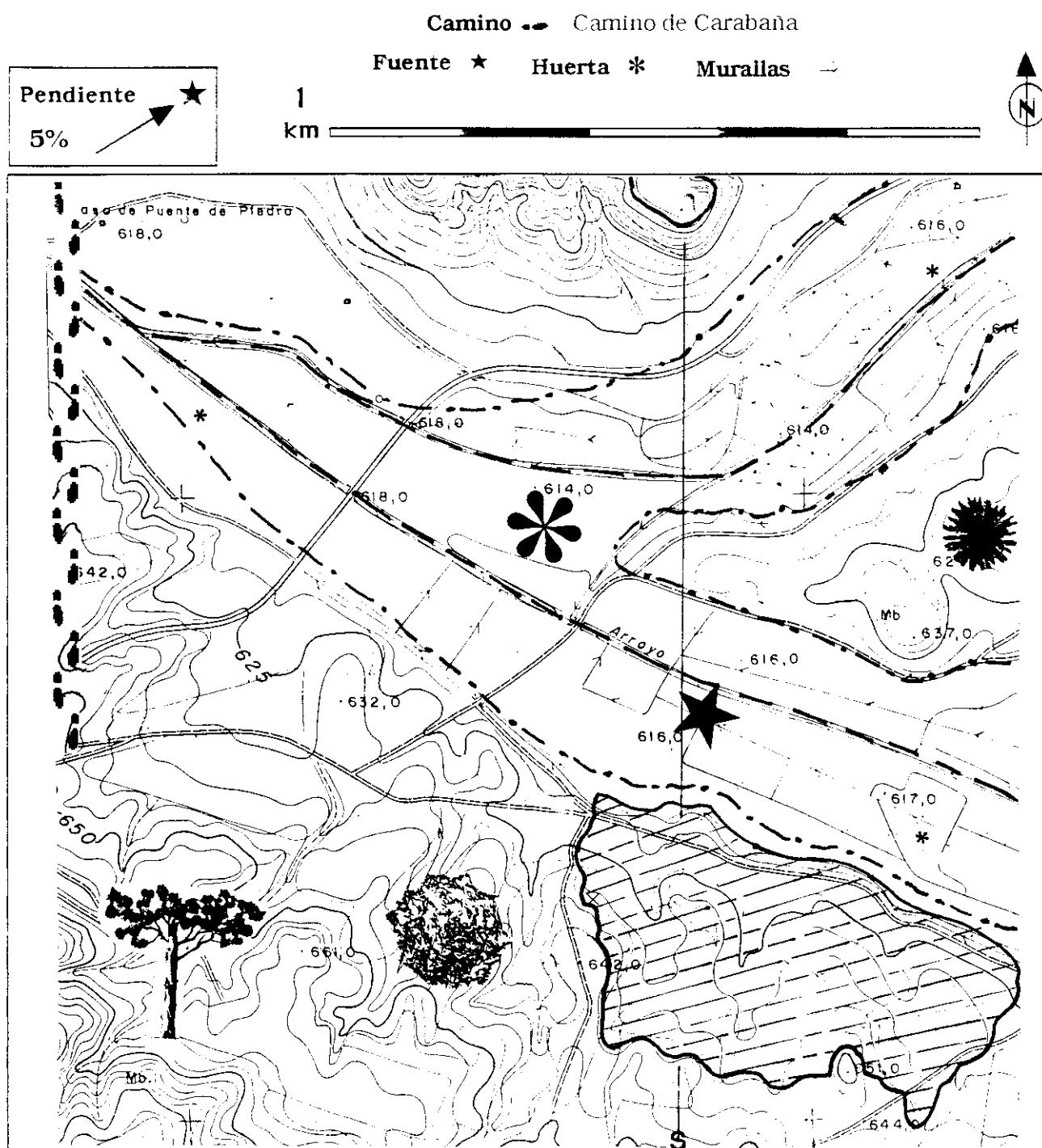
2 km










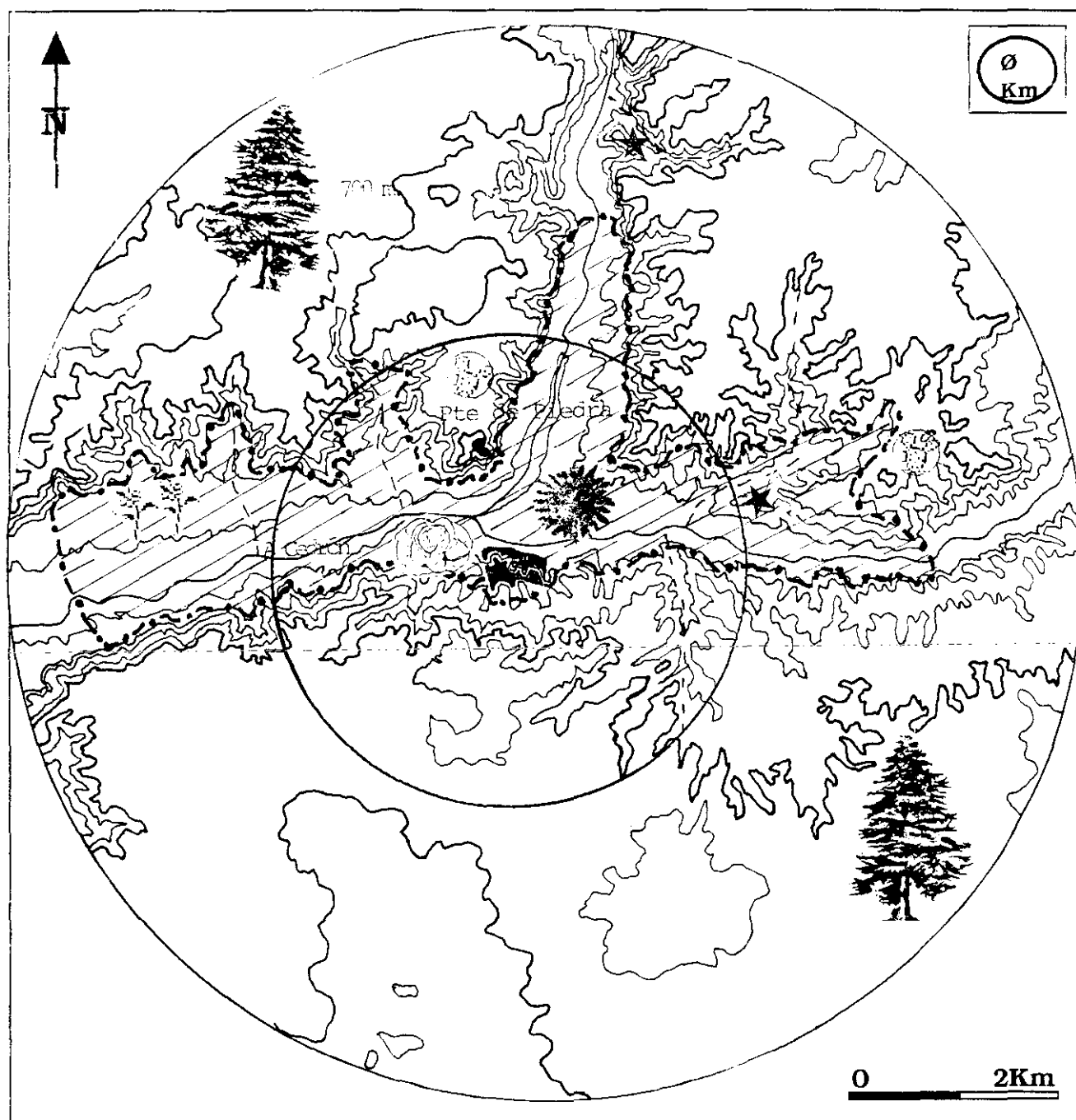


### SAN ILDEFONSO



**YACIMIENTO** SAN ILDEFONSO

Población	656	% Sernas		Ha Dehesas	
Ø Km	1.7	10%		160 Ha 100%	
Ha polígono	12260				
Ha Umbral Subsistencia	931	% Erial		% Huerta	
		20%		10%	
% Umb Subs Polígono	7.6 %	Umbral Subs		% Bosque	
% Umb Subs Ø 5 km	11.8 %	---.---.---		50%	

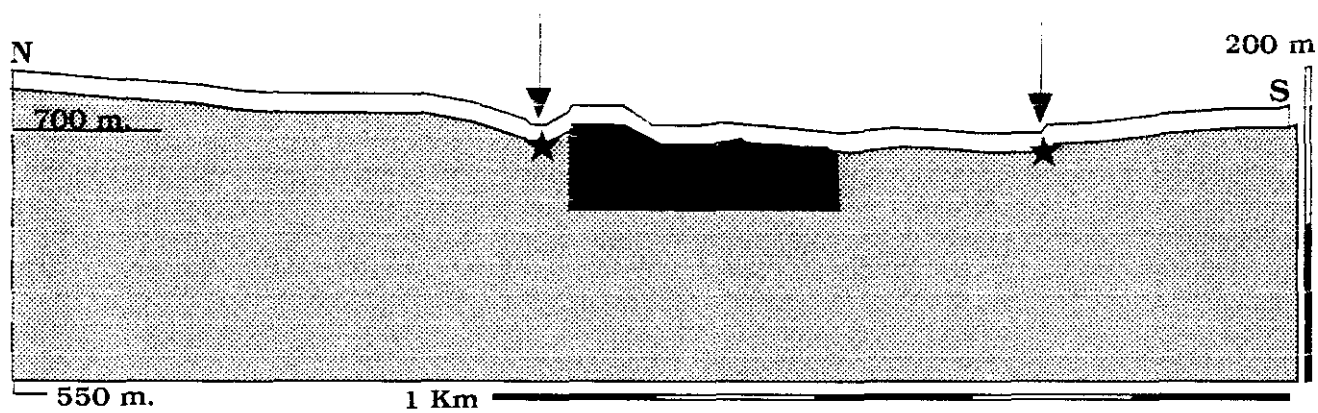


NOMBRE LA PLATA				Vec prox 1	Vec prox 2
Tamaño	2 6-12 Ha	Umb Subs	640 Ha	6.5 S Ildefon	1 El Peñón
Rango	15A	Area Yac	6.6 Ha	7.3 Atalaya	5 Monreal
Densidad	0.08	Area Pol	85.3	10 Casar	6.5 S Ildefon
				14 Romeral?	6.7 Pte Pdra
				14.5 Cº Yepes	7.3 Atalaya
.....				Vec prox 1Med	Vec prox 2 Med
Ubicación	3 loma	Agua	2 Afluente	10.46	5.3
Topografía	2 Vega	Agua Alt	10 m		
Accesibilidad	1 Buena	Agua Dist	10 m		
Visibilidad	2 Media	Visib Nº	1		

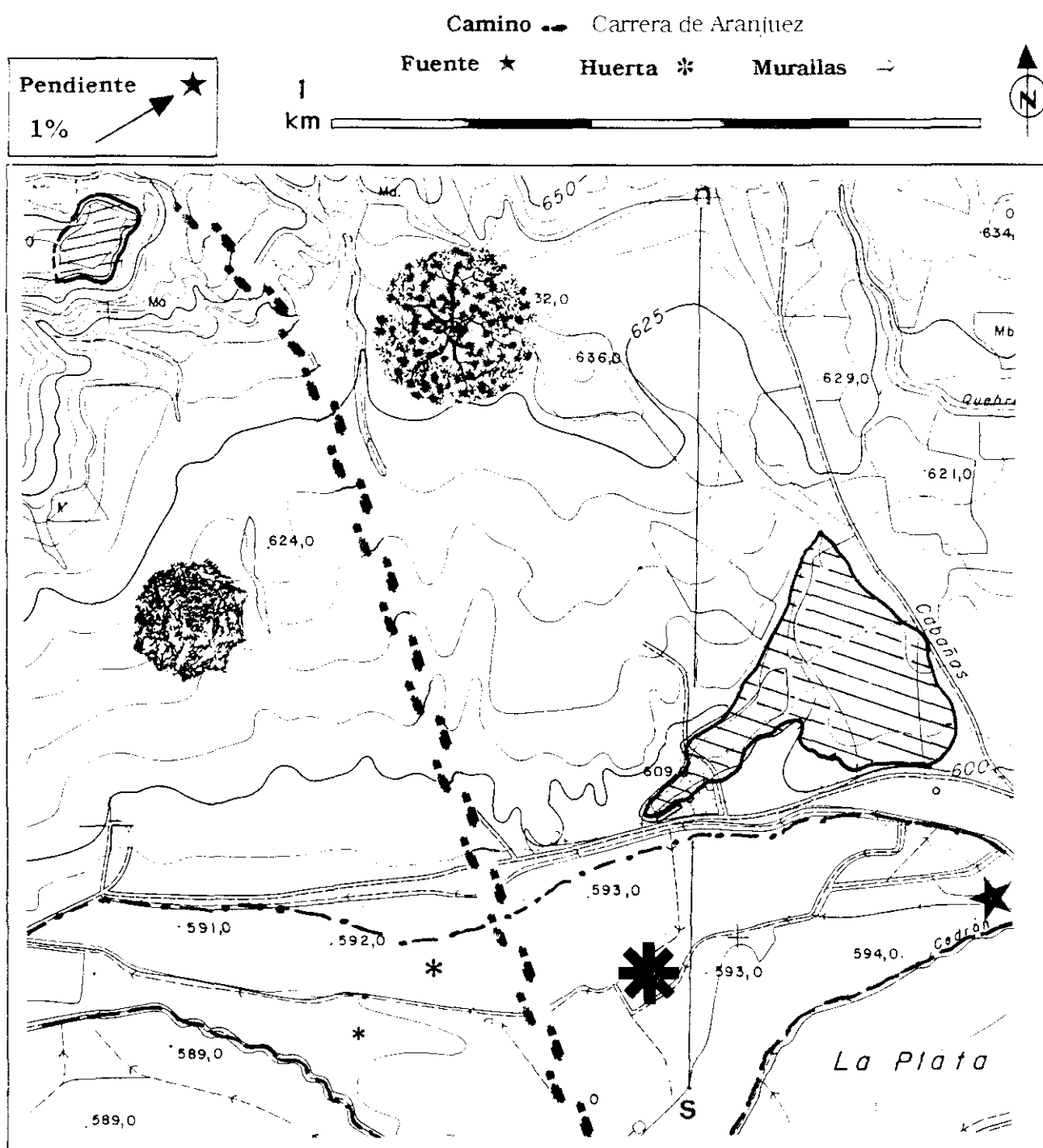
?	1	1	0	1	1	0
Bronce Final	Hierro I	Ib Antiguo	Murallas	Ib Tardío Rep	Rom Imp	Medieval

Ejército del Aire. Vuelo 1956 "Americano". 1:33.000. Ampliado ESC. 1:25.000





## LA PLATA



# YACIMIENTO

LA PLATA

Población 451  
 Ø Km 1.4  
 Ha poligono 8530

% Sernas 30%



Ha Dehesas 80 Ha 100%



Ha Umbral Subsistencia 640

% Erial 10%



% Huerta 7%



% Umb Subs Poligono 7.5 %

Umbral Subs

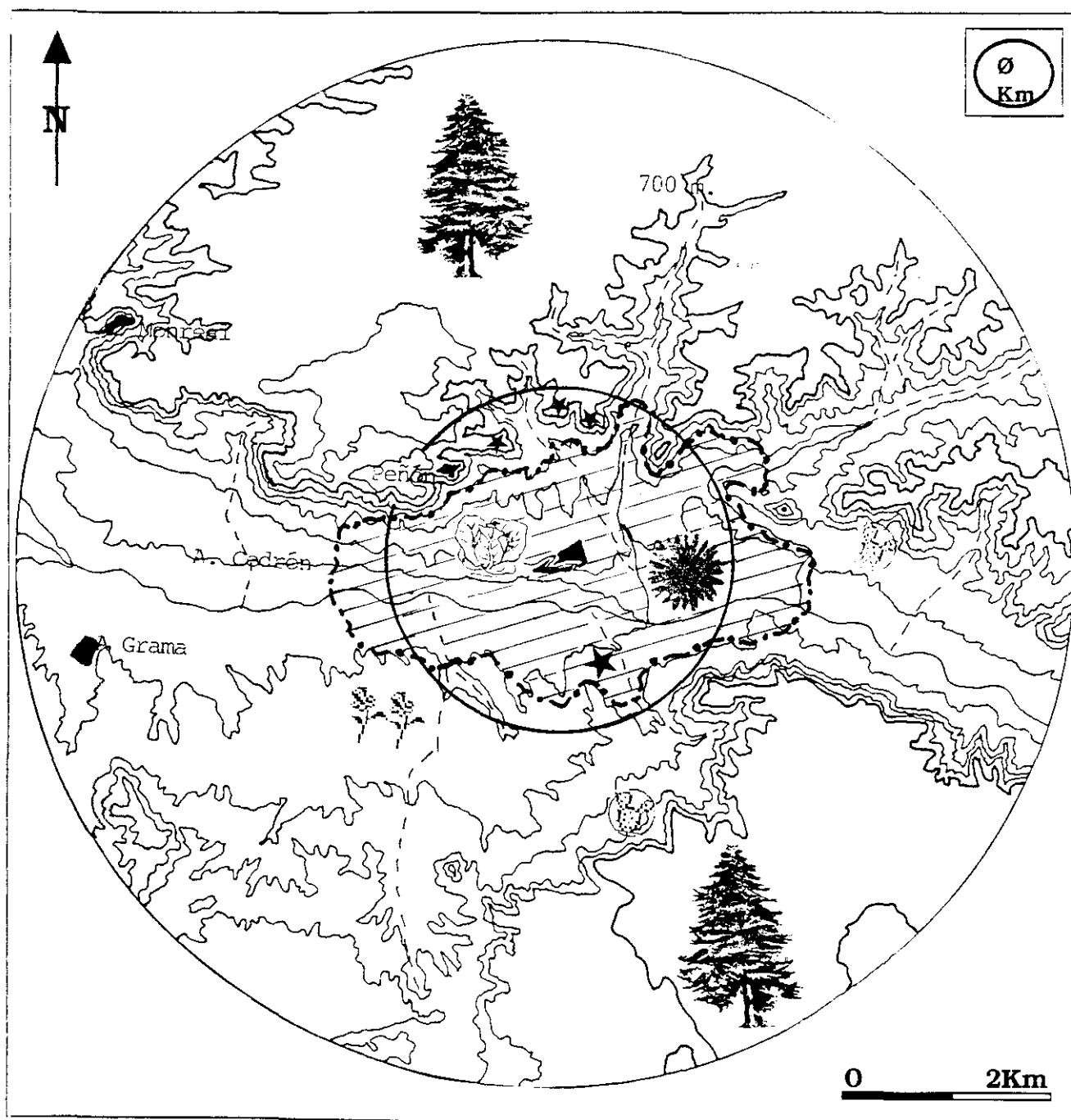


% Bosque



% Umb Subs Ø 5 km 8.1%

40%

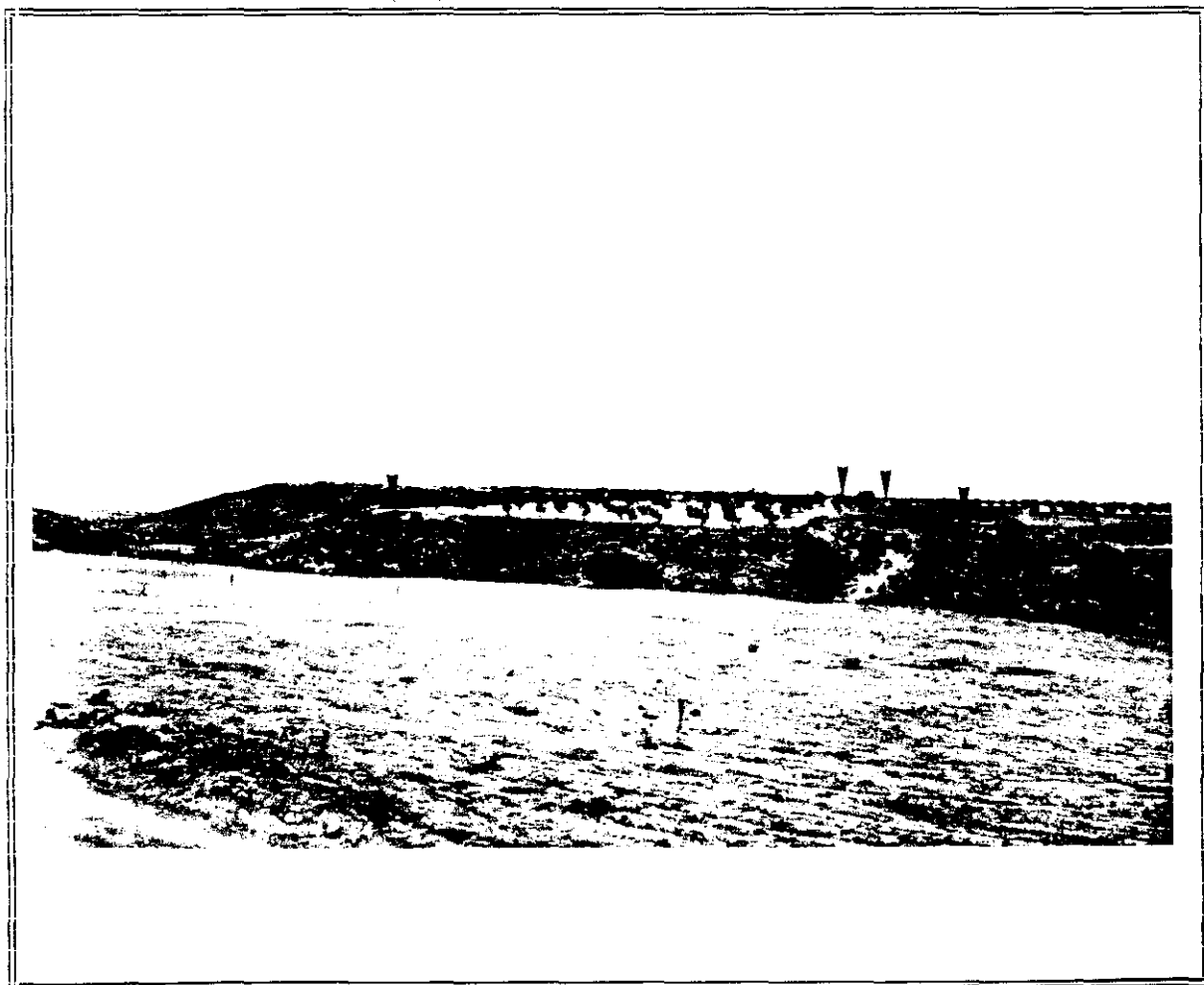




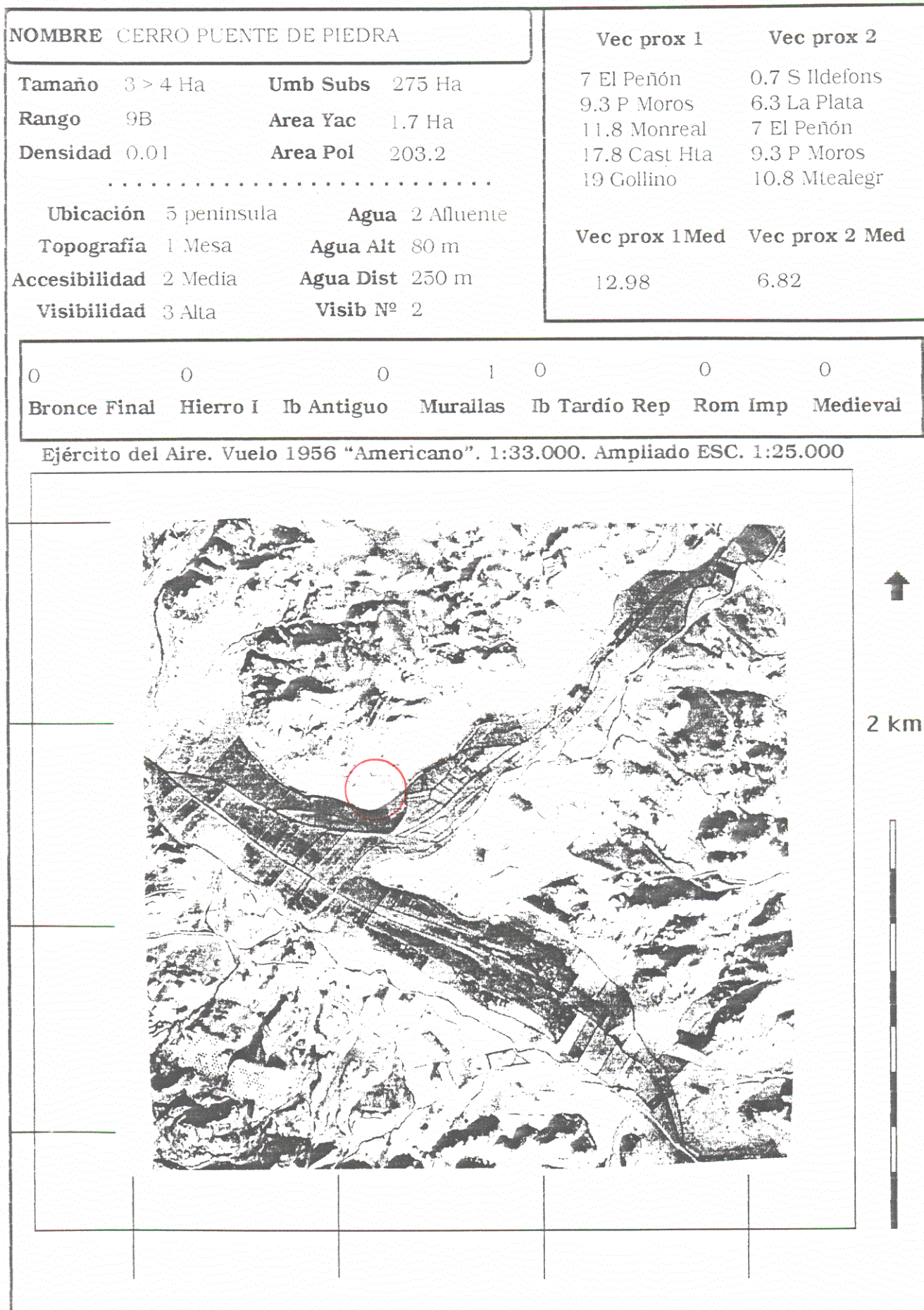
VALDERRETAMOSO. A escasos kilómetros de *Ciruelos*, se encuentra otro pequeño yacimiento, asentado igualmente sobre la costra de calizas pontienses. Se trata de un espolón de la Mesa sobre la cárcava formada por el nacimiento de un arroyo. En la ladera contigua se halla el manantial de Valderretamoso, uno de los mejores de toda la comarca.

El asentamiento estuvo amurallado con un frente de unos 30 m. erigido con los materiales de un foso de unos 2 m. de profundo y 4 de ancho. Se conserva todavía un segundo frente de muralla con 1 m. de altura y 3 de ancho quizá precedido de un nuevo foso. La primera muralla continúa por el flanco oriental del yacimiento perfectamente visible, con una altura de un par de metros, formada por piedras aparentemente unidas en seco y con su cara exterior ligeramente alisada. Sobre esta ladera se practicó un camino cuyo flanco oriental estaba protegido por un nuevo muro, y que constituye el acceso al poblado desde la hondonada del arroyo donde se encuentra el manantial.

A diferencia del resto de los yacimientos amurallados, por toda la meseta exterior al frente donde se encuentra la muralla, hasta el mismo nacimiento del arroyo, existen restos de cerámicas romanas, comunes y sigillatas hispánicas.



**Figura II.25.** Valderretamoso. Todavía son visibles las dos murallas y el foso.








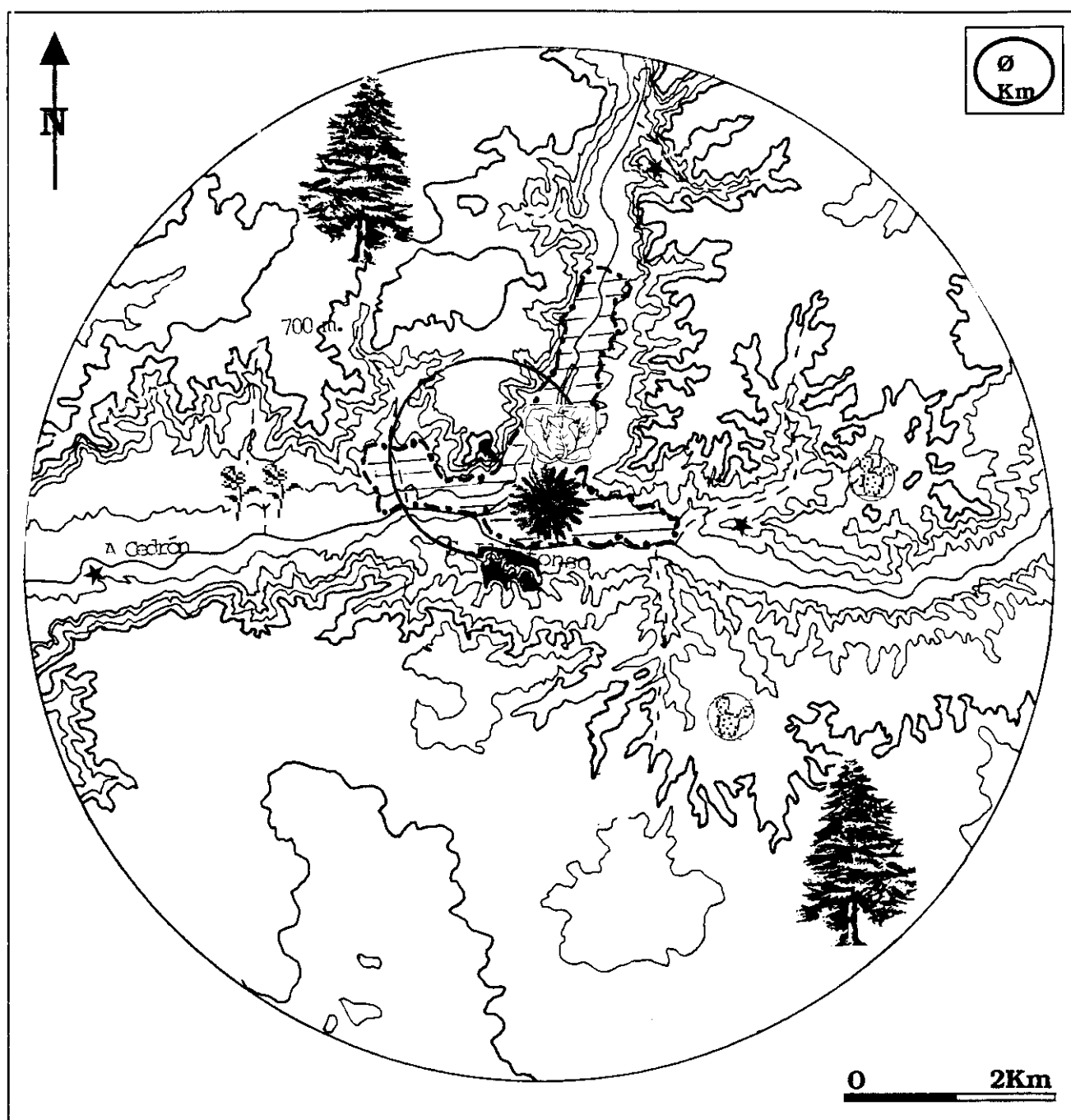


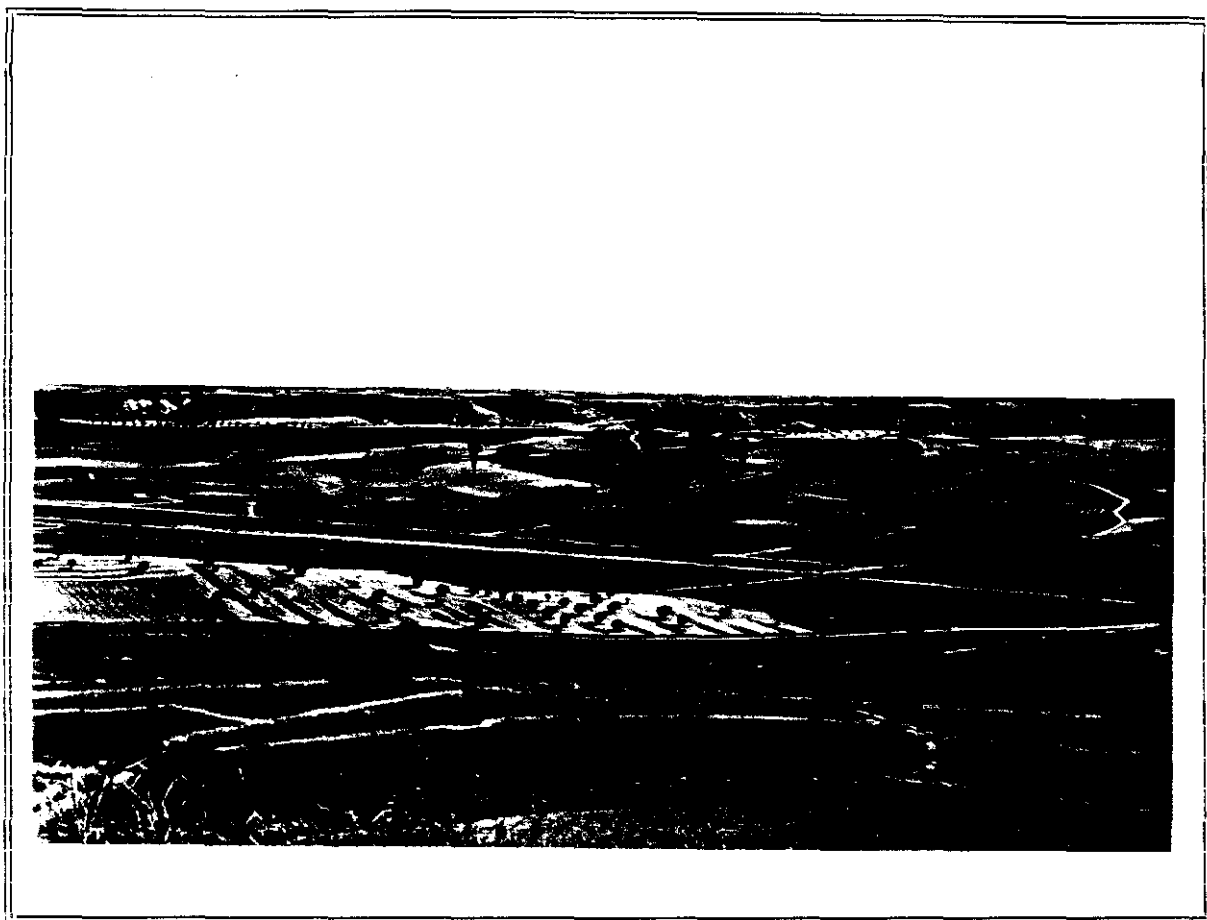


# YACIMIENTO

CERRO PUENTE DE PIEDRA

<b>Población</b>	194	<b>% Sernas</b>		<b>Ha Dehesas</b>	
<b>Ø Km</b>	0.9	10%		80 Ha 100%	
<b>Ha polígono</b>	20320				
<b>Ha Umbral Subsistencia</b>	275	<b>% Erial</b>		<b>% Huerta</b>	
		20%		10%	
<b>% Umb Subs Polígono</b>	1.4%	<b>Umbral Subs</b>		<b>% Bosque</b>	
<b>% Umb Subs Ø 5 km</b>	3.5%	---.---.---		50%	

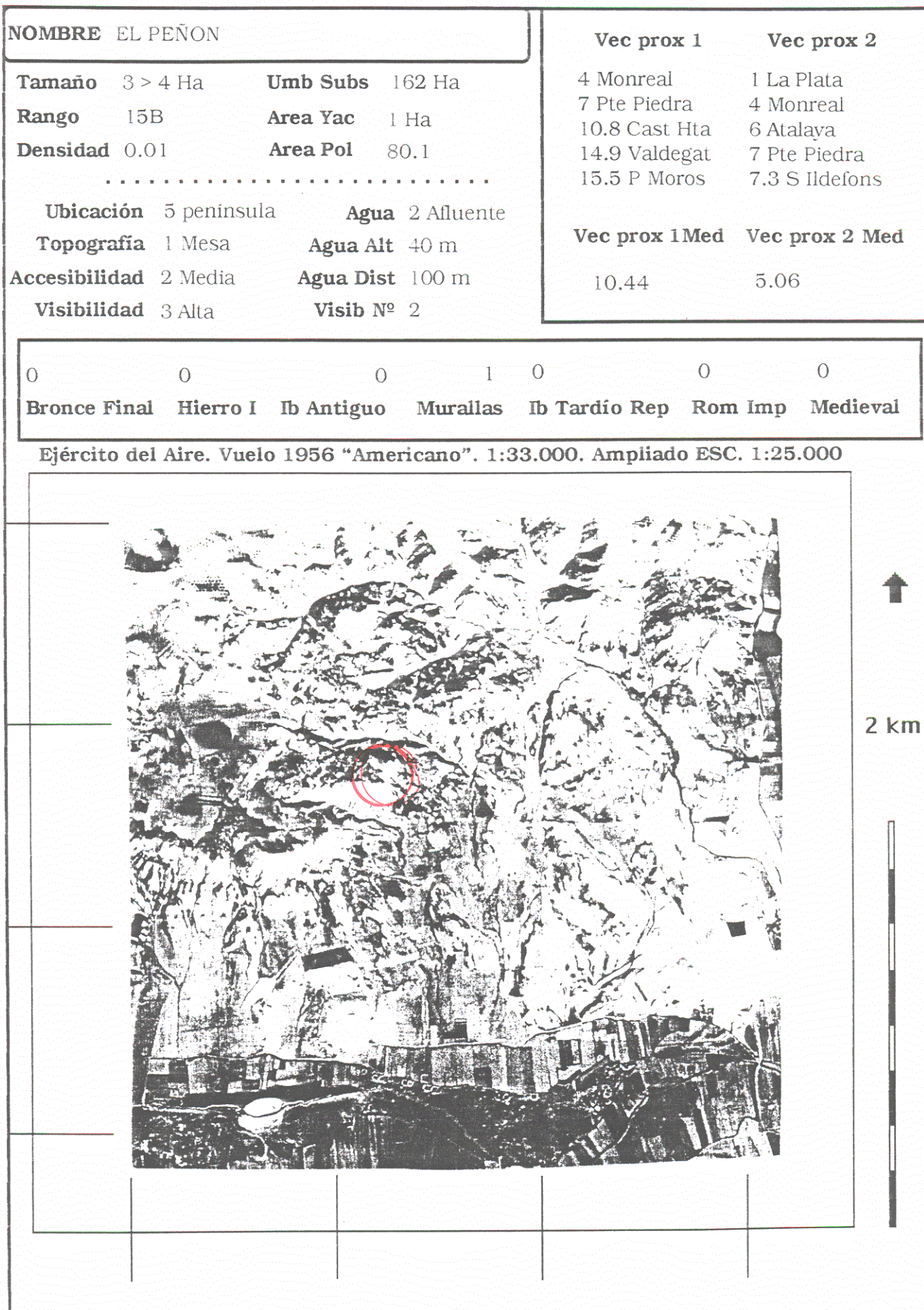


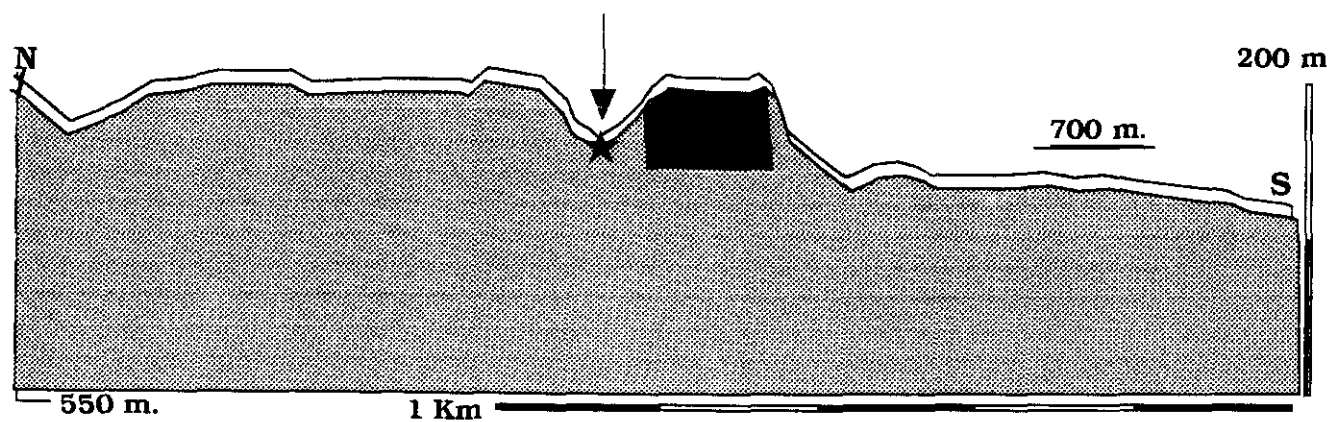


**Figura II.26.** *San Ildefonso.* Vista general desde el Cerro del Puente de Piedra. En el centro el arroyo y al fondo los llanos elevados que inician la planicie manchega.

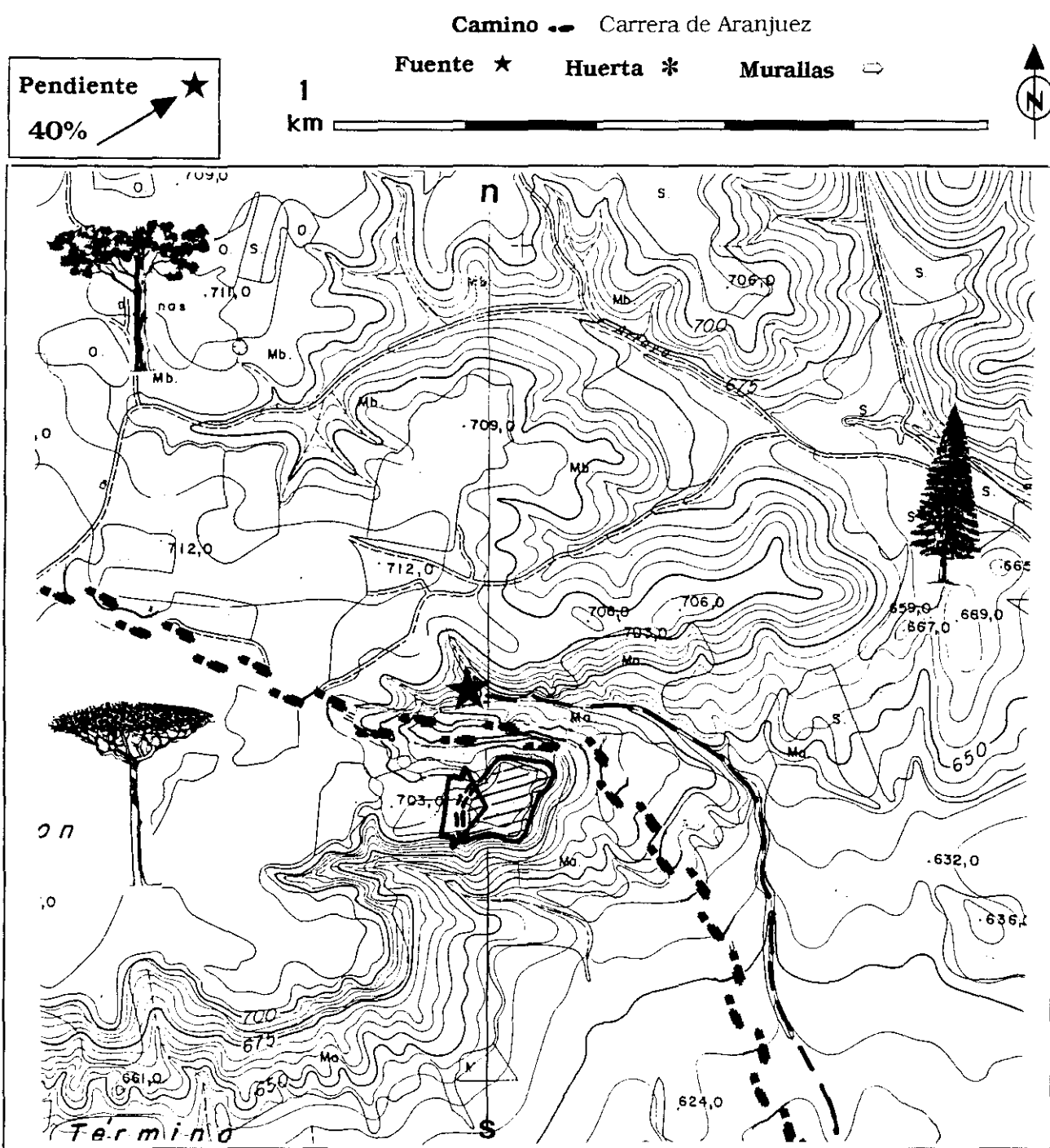
SAN ILDEFONSO. Con este yacimiento se inaugura la serie de asentamientos del valle del arroyo Cedrón. Aunque *Montcalegre* y la *Venta de Juan Cano* se encuentran en la parte alta de este arroyo, se consideran propios del dominio topográfico de los llanos. *San Ildefonso* se ubica ya en la parte baja del valle horadado por el arroyo, muy próximo a su cauce, sobre arcillas rojas mezcladas con algunos yesos del Mioceno Medio. Se trata de un yacimiento sin apenas visibilidad ni preocupaciones defensivas, lo que se traduce en la falta de un perímetro amurallado. Su proximidad al agua así como a las tierras del valle, pone de manifiesto las verdaderas prioridades del asentamiento.

La cerámica en superficie es abundante. Del período ibérico se documentan fragmentos de cuencos grises a torno, tinajillas con bicromía, y en general decoraciones geométricas de compás múltiple, jaspeadas, etc. También existe un importante asentamiento romano altoimperial en la parte más alejada del arroyo, con un nivel de téglulas y sigillatas hispánicas. Junto al arroyo abunda la TSHT, así como las claras. Hacia el oeste, sobre una pequeña elevación existió un yacimiento del Bronce, reocupado posteriormente en época hispanomusulmana. El poblado perduró habitado por cristianos hasta el siglo XIV, con una ermita dedicada a *Santa María*, de donde tomó su nombre este tramo del arroyo Cedrón.






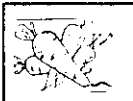




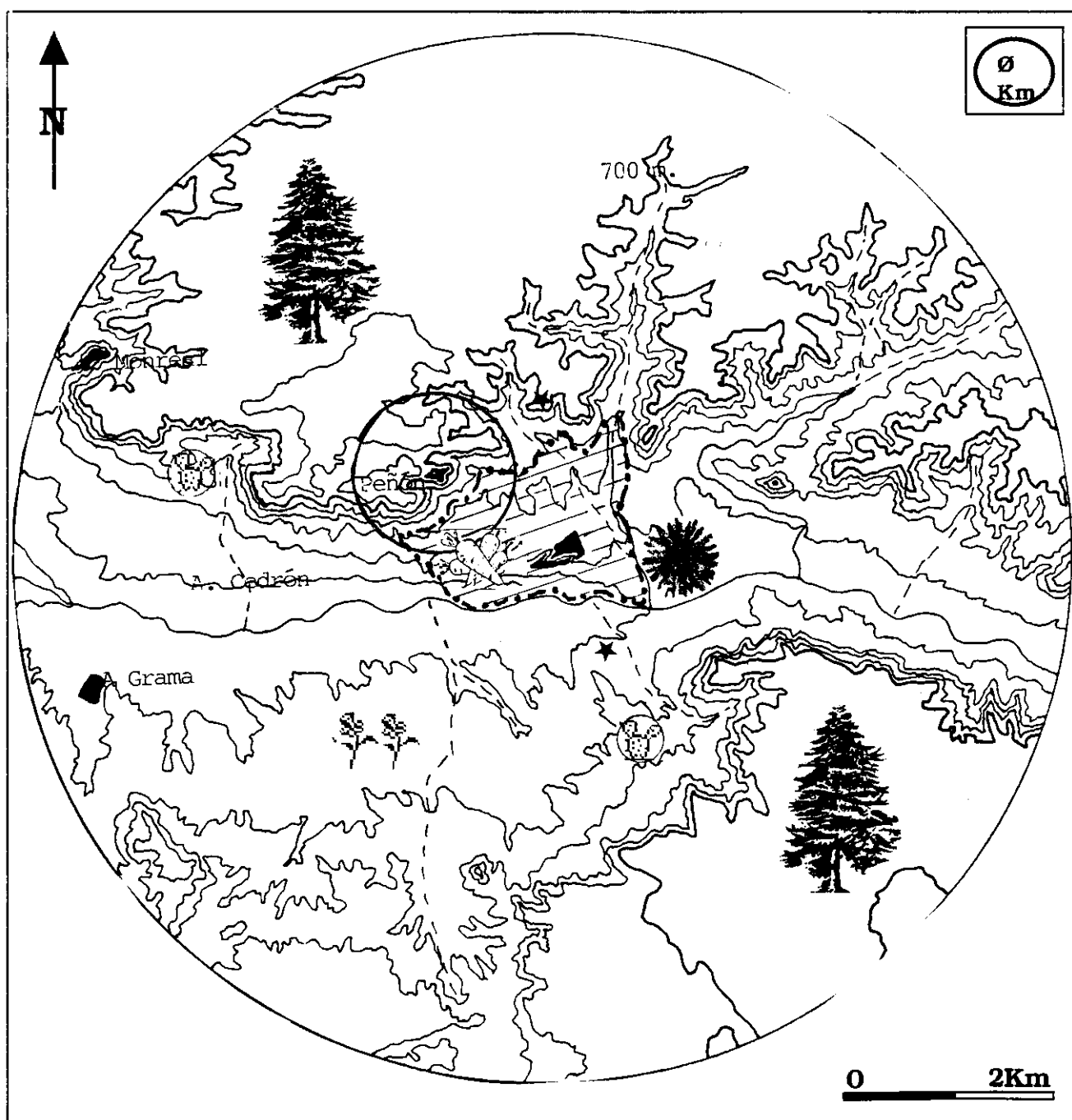
# EL PEÑON

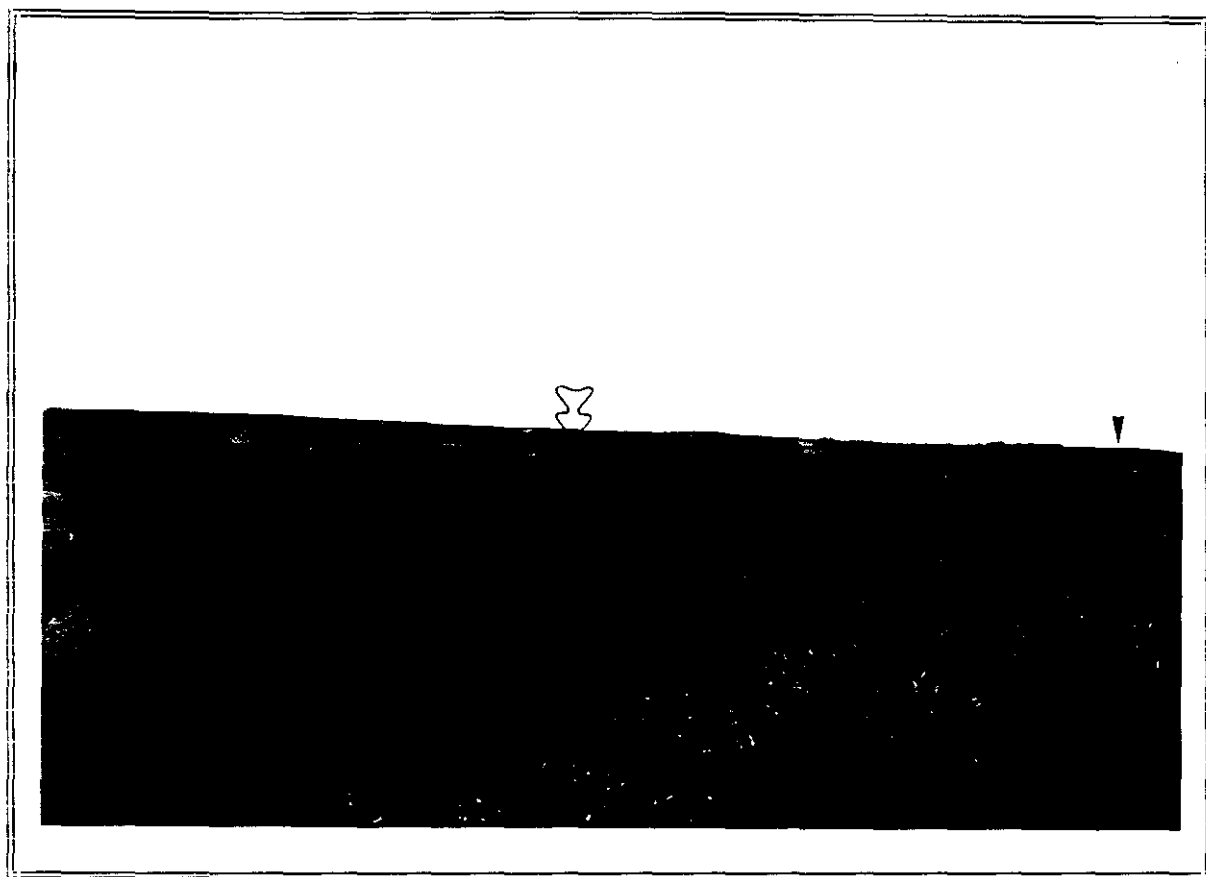


# YACIMIENTO

EL PENON

<b>Población</b>	114	<b>% Sernas</b>		<b>Ha Dehesas</b>	
<b>Ø Km</b>	0.7	22%		20 Ha 100%	
<b>Ha polígono</b>	8010				
<b>Ha Umbral Subsistencia</b>	162	<b>% Erial</b>		<b>% Huerta</b>	
		12%		8%	
<b>% Umb Subs Polígono</b>	2%	<b>Umbral Subs</b>		<b>% Bosque</b>	
<b>% Umb Subs Ø 5 km</b>	2%			48%	



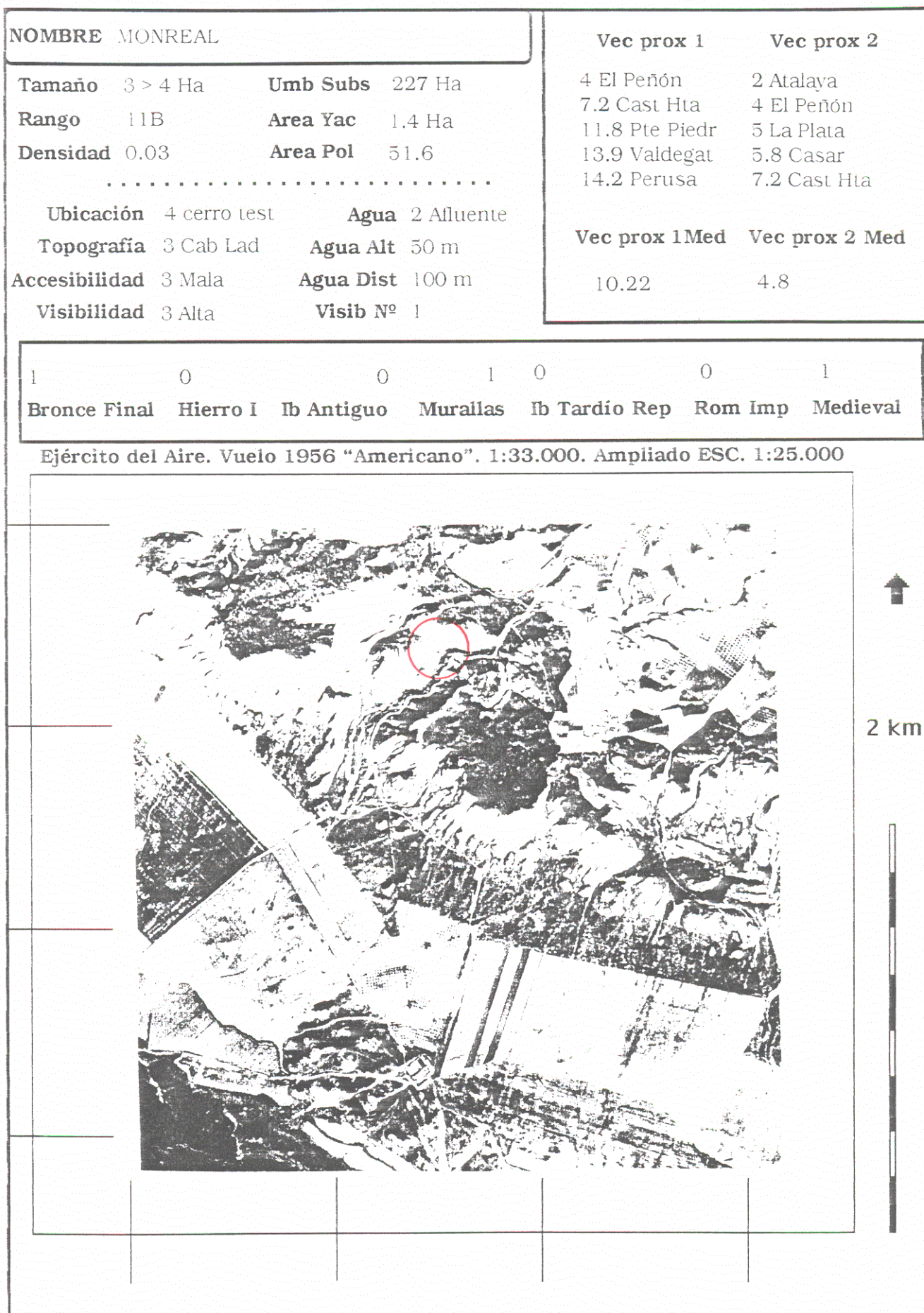


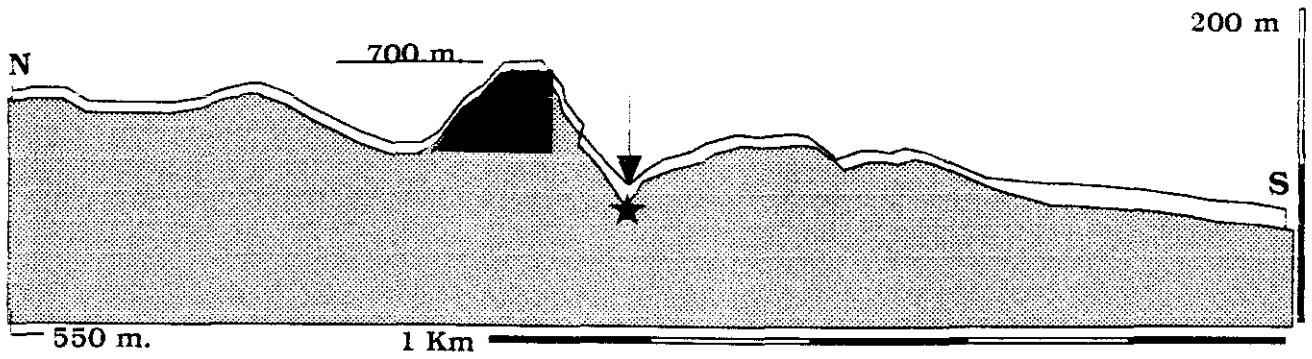
**Figura II.27.** *Puente de Piedra.* A la derecha se señalan los restos de la muralla.

**PUEENTE DE PIEDRA.** Este yacimiento se encuentra muy próximo a *San Ildefonso*<sup>5</sup>. El llamado *Cerro del Puente de Piedra* es en realidad una estribación de los rebordes de la Mesa, por esta zona muy zigzagueantes. El espacio del yacimiento se cerró con una muralla de un par de metros de ancho, de la que se conserva actualmente tan sólo medio metro. Formada con piedras sin trabajar y de pequeño tamaño, aparentemente unidas en seco. El terreno está conformado por calizas y calizas margosas del Pontuense, con alforamientos en superficie de la costra de caliches, lo que impide el cultivo en las tierras del llano, donde aún menudean los chaparros y alguna encina. Las tierras de labor se hallan 70 m. por debajo, en los valles del arroyo Cedrón y el arroyo del Valle, que bajo el yacimiento confluyen. Estas tierras aunque son de aluvión son blandas debido a la fragilidad de la red hídrica y las calizas de la meseta. En el flanco sur, hacia el arroyo, se horadaron unas cuevas a media altura sobre el talud, en una veta de roca calizas. Parte de ellas se han desprendido dejando por la ladera los restos esparcidos de cerámicas pintadas con decoraciones a base de círculos, semicírculos, etc. sobre engobes rojos, o bien jaspeados. Estas cerámicas se corresponden con las encontradas en el yacimiento. Al pie del cerro se ubica otro asentamiento romano tardío y medieval de pequeño tamaño.

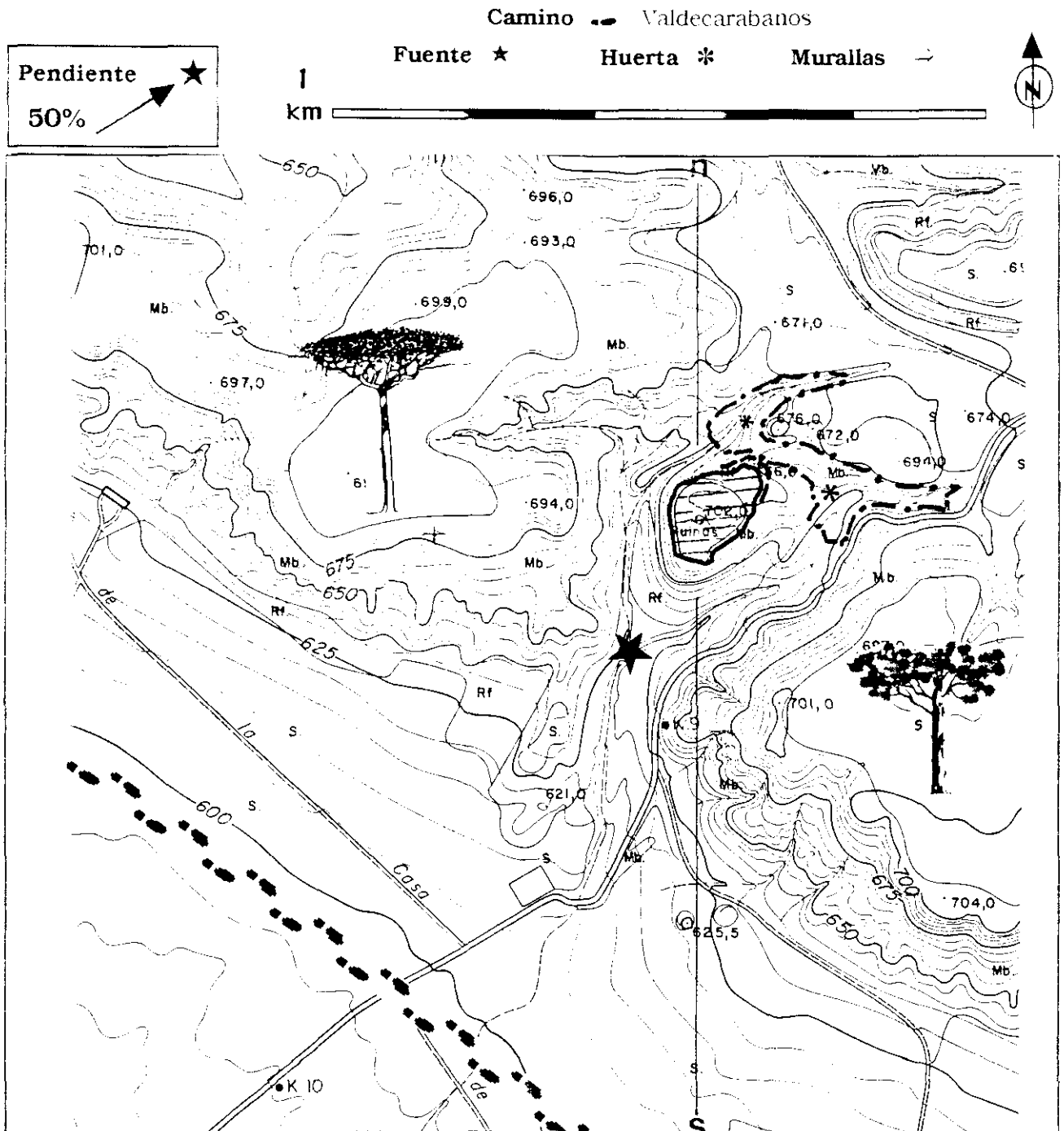
<sup>5</sup> De hecho, la figura III.36 se une por sulado derecho con el lado izquierdo de la III.37.










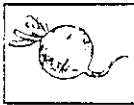
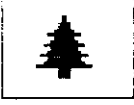
MONREAL

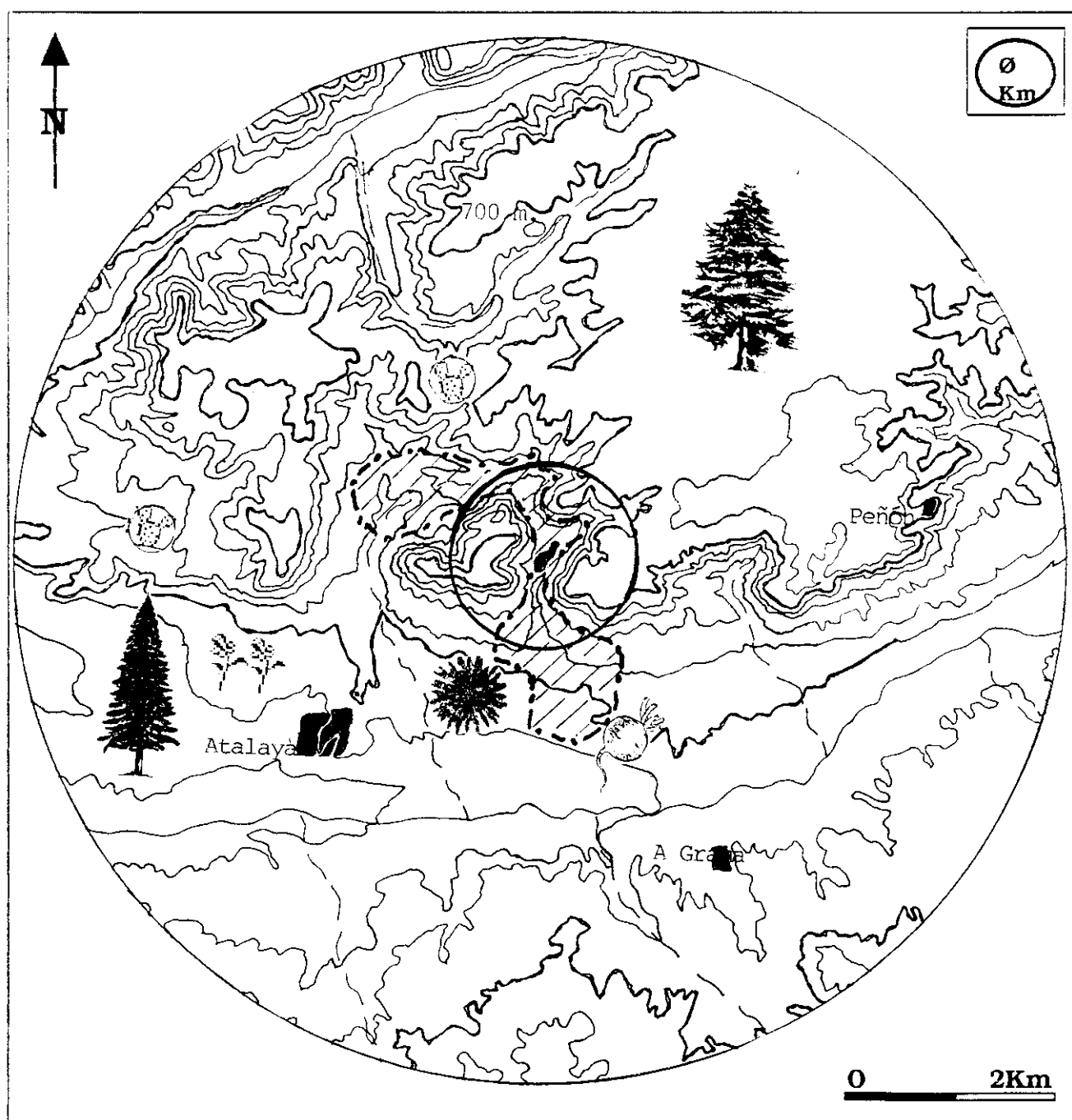




# YACIMIENTO

MONREAL

Población	160	% Sernas		Ha Dehesas	
Ø Km	0.8	12%		20 Ha 100%	
Ha polígono	5160				
Ha Umbral Subsistencia	227	% Erial		% Huerta	
% Umb Subs Polígono	4.4%	21%		8%	
% Umb Subs Ø 5 km	2.9%	Umbral Subs	---.---.---	% Bosque	
				43%	

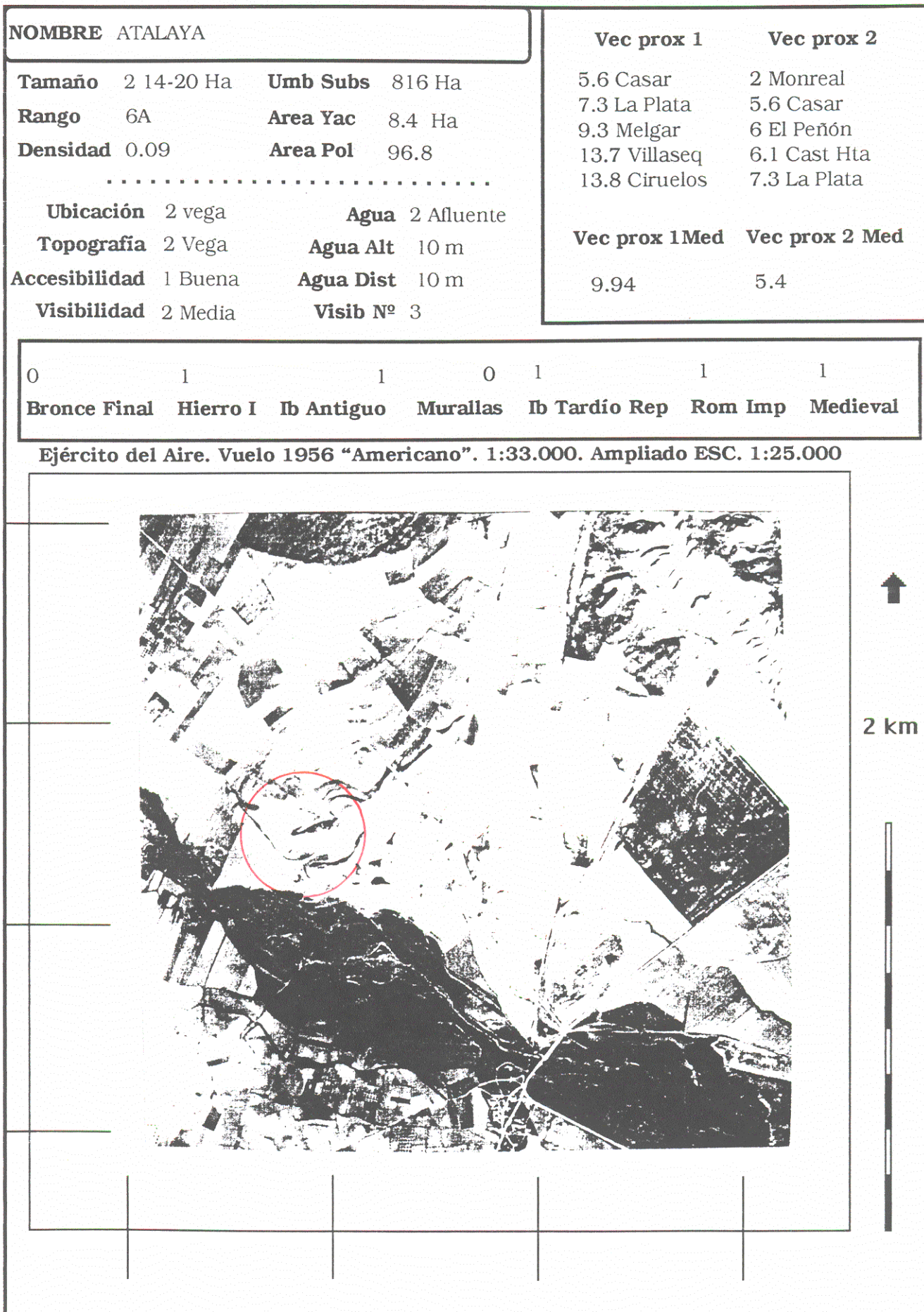


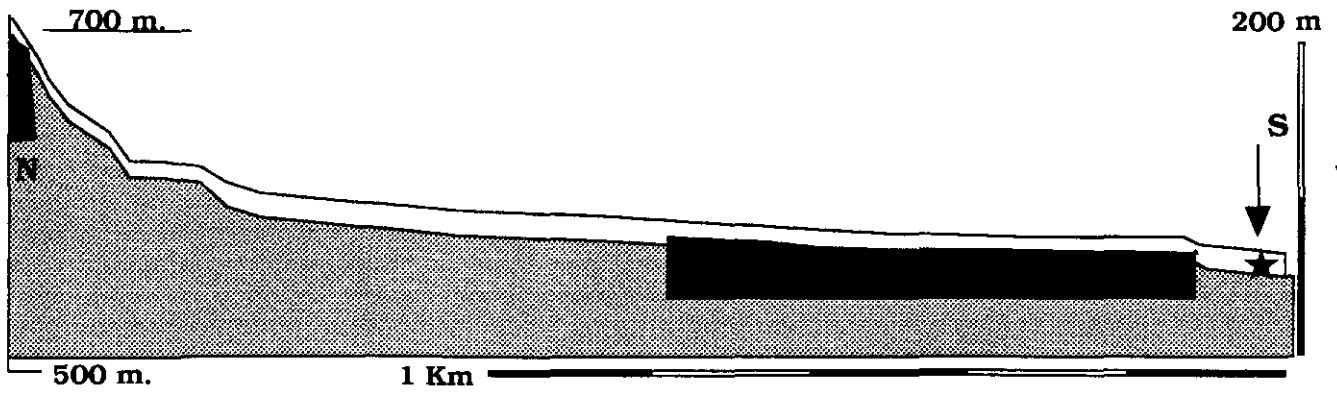
LA PLATA. El yacimiento se ubica junto al arroyo Cedrón, ligeramente elevado sobre una loma y delimitado en una de sus partes por la vallada de un pequeño arroyo. Como en San Ildefonso, las preocupaciones defensivas o de control visual están ausentes aquí. Asimismo, la topografía ni los restos materiales permiten suponer la existencia de una muralla. Asentado sobre arcillas rojas mezcladas con yesos del Mioceno Medio y Superior, en sus alrededores existen buenas tierras de cultivo en gran extensión, ya que en esta parte donde se ubica el pueblo de La Guardia, el valle del Cedrón, cruzado por la N-V, se ensancha, con buenas laderas de arcillas. Ambas márgenes serían utilizables, ya que el arroyo es fácil de cruzar.

Junto a una importante proporción de cerámicas a mano sin alisar, aparecen las típicas a torno con motivos geométricos, raspados, picos de ánade, etc. Muy cerca del arroyo se encuentran cerámicas romanas: PSH. Enfrente, al otro lado del arroyo, se ubica el yacimiento romano y musulmán de *Pera*, donde existió una ermita y un molino relacionados con la leyenda del Santo Niño del siglo XVI. Hacia el sur, a la derecha del pueblo de La Guardia, sendos cerros testigos albergan yacimientos del Bronce Medio y Final. Nos encontramos por tanto, ante una zona bien aprovechada en la Prehistoria y la Antigüedad.

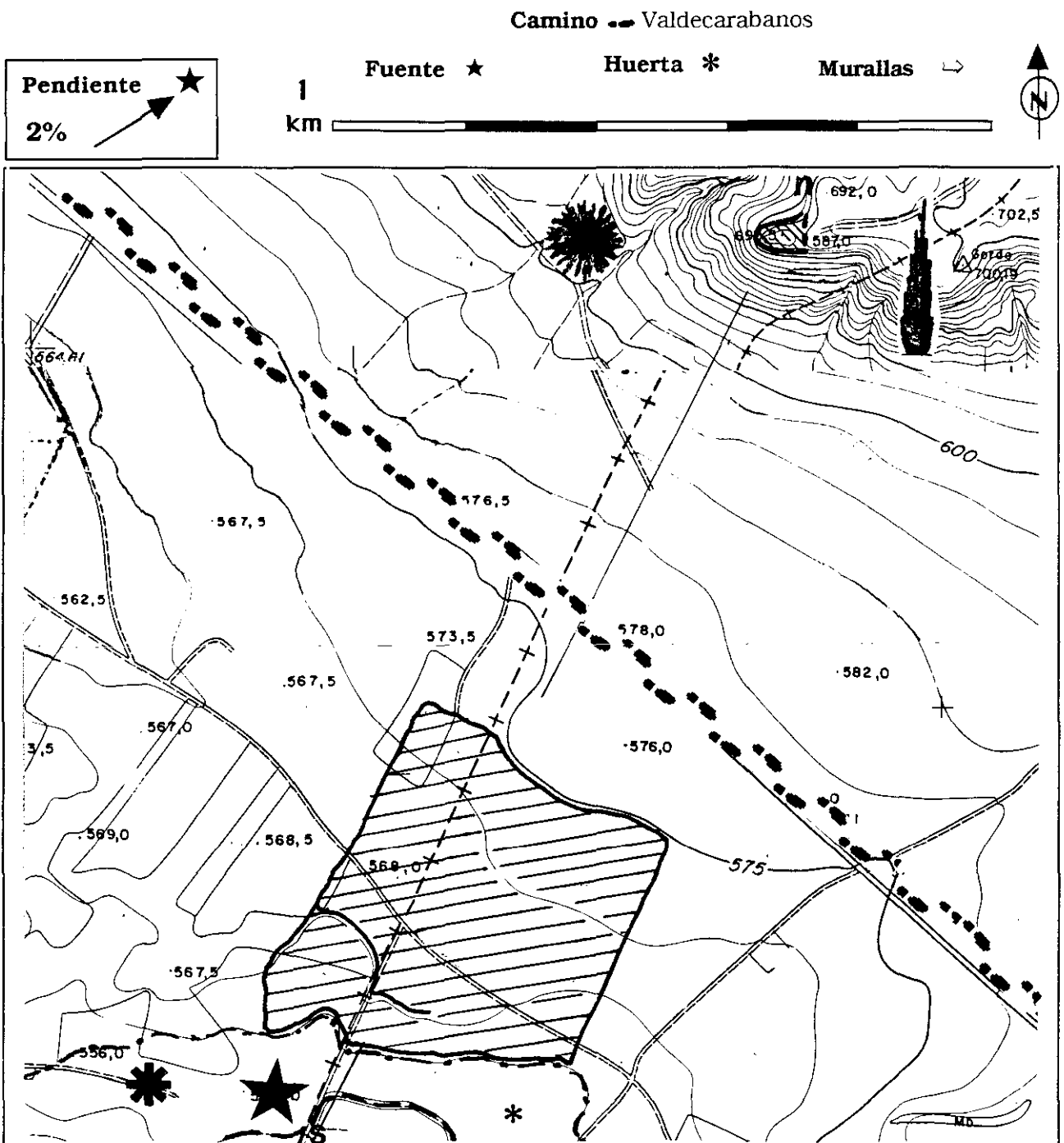


**Figura II.28.** La Plata.. El yacimiento junto al arroyo Cedrón desde El Peñón. Al fondo La Guardia y, detrás del yacimiento, sobre el talud, la cueva-ermita del Santo Niño.





# ATALAYA



**YACIMIENTO**

ATALAYA

**Población** 575  
**Ø Km** 1.6  
**Ha polígono** 9680

**% Sernas**  
14%



**Ha Dehesas**  
180 Ha 100%

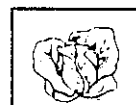


**Ha Umbral Subsistencia** 816

**% Erial**  
16%



**% Huerta**  
9%



**% Umb Subs Polígono** 8.4 %

**Umbral Subs**

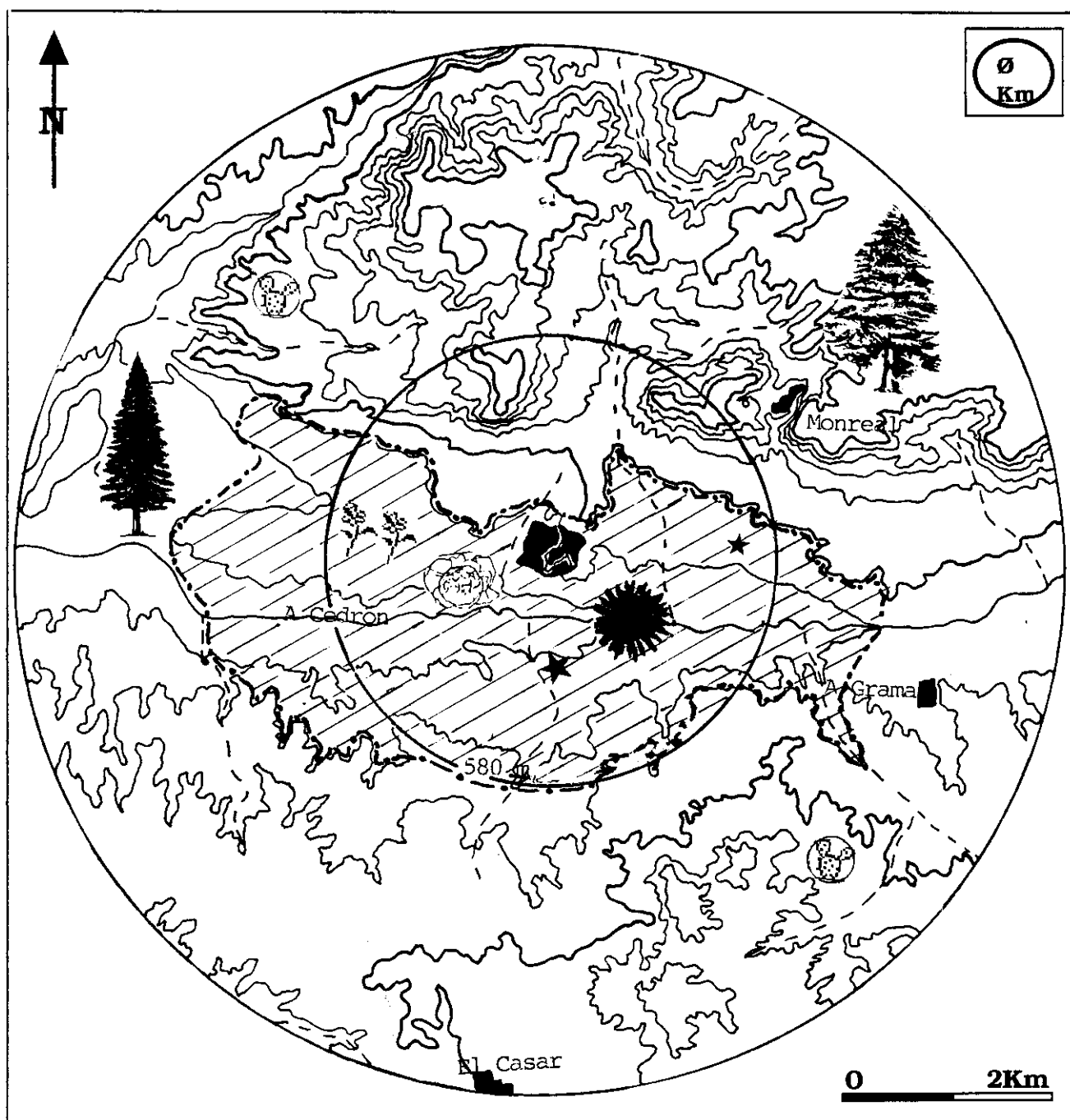


**% Bosque**



**% Umb Subs Ø 5 km** 10.4 %

25%



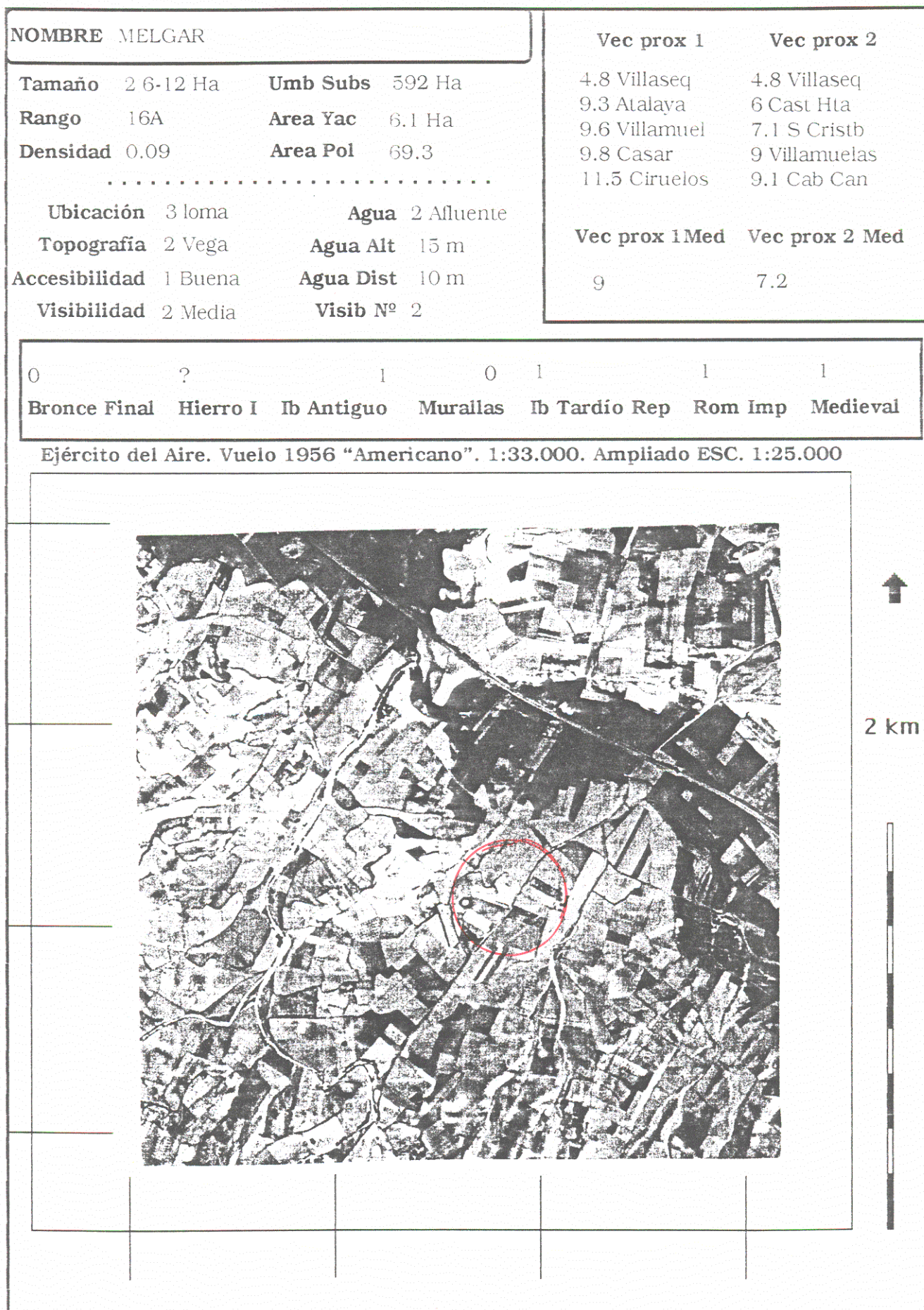


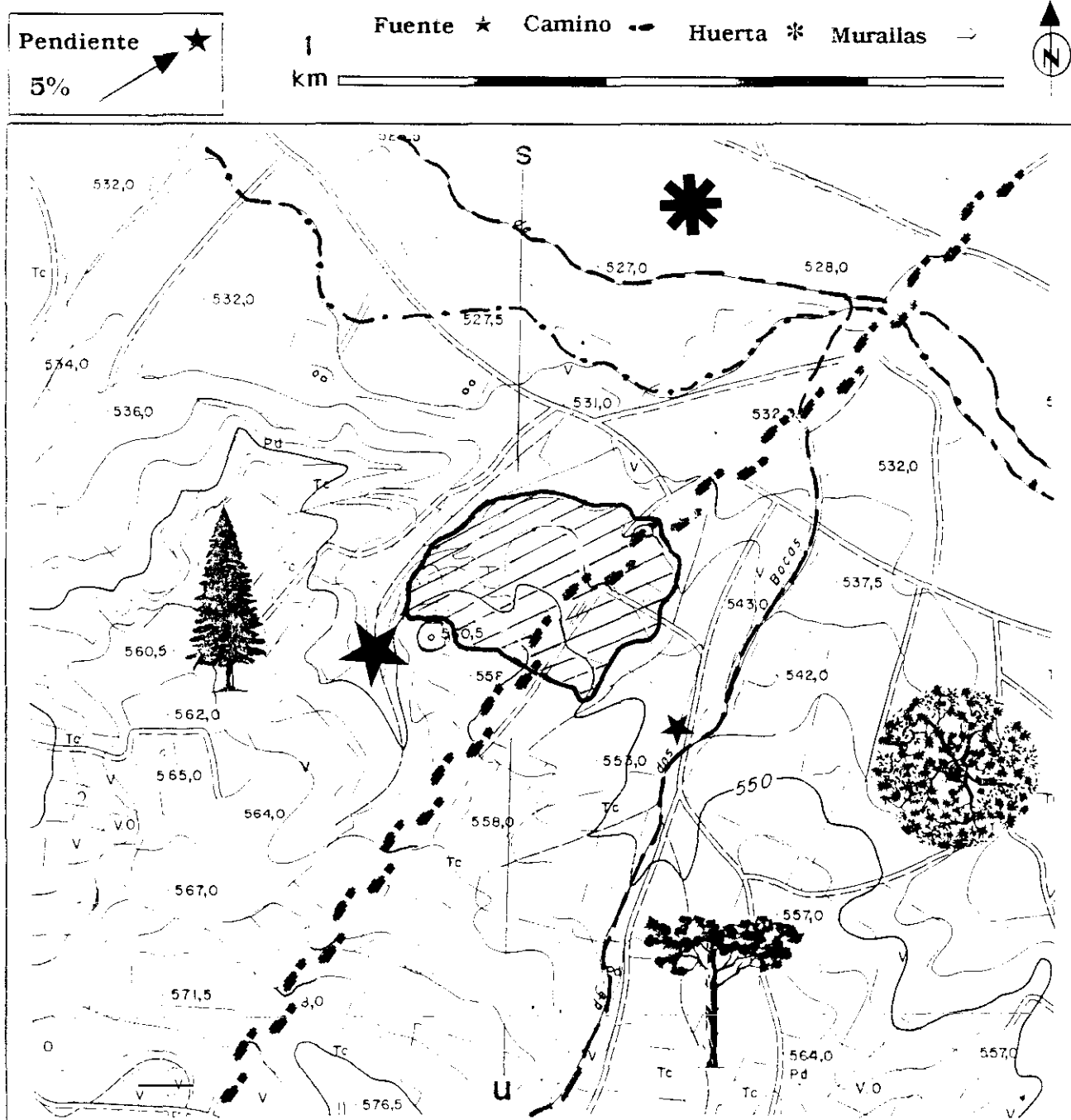
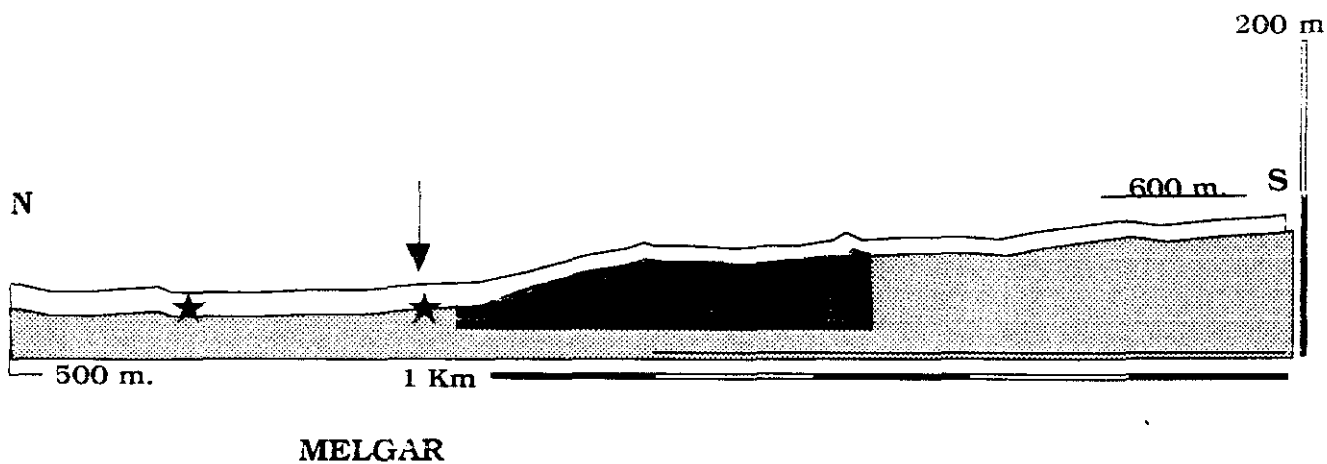
**Figura II.29.** *El Peñón* Desde la cueva-ermita del Santo Niño. Al fondo el yacimiento sobre el frente de escarpe. Delante de él, en la vega, *La Plata*. En los árboles de la izq. *Pera romana*.

EL PEÑON. Casi como un calco de la disposición de *San Ildefonso* y *Puente de Piedra*. *El Peñón*, se encuentra a 1 km. de *La Plata*, sobre uno de los espolones de la Mesa, en dominios de las calizas pontienses. No se documentan cuevas en el frente del talud, si bien la erosión es aquí mayor y se produjo una reforestación por los años 60 que pueden ocultarlas. De nuevo, existe un arroyo y buen manantial en su nacimiento próximo.

Todavía son visibles los restos de una muralla, ahora construida con grandes bloques irregulares y sin trabajar, de caliza, que se extraen para formar un foso. Debió existir una segunda muralla más pequeña y quizá otro foso. La altura de la muralla conservada, como siempre, en el frente accesible desde la Mesa, sobrepasa en algunos tramos los 4 m. de altura. El yacimiento presenta cuatro elevaciones de apariencia circular y de unos 4-5 de ancho en la base, y 3-4 m. de altura conservada, en cuatro de sus extremos. Esta característica es única, y bien pudiera corresponder a los restos de alguna obra defensiva como torreones. Acorde con su ubicación, la visibilidad es excelente, mientras que por contra, la accesibilidad a tierras de cultivo es mala, siendo las más cercanas aquellas de los alrededores de *La Plata*. No obstante, los yacimientos divisados son pocos, tan sólo el *Puente de Piedra*, y quizás *Monreal*, por medio de señales con humo, etc.






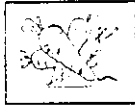




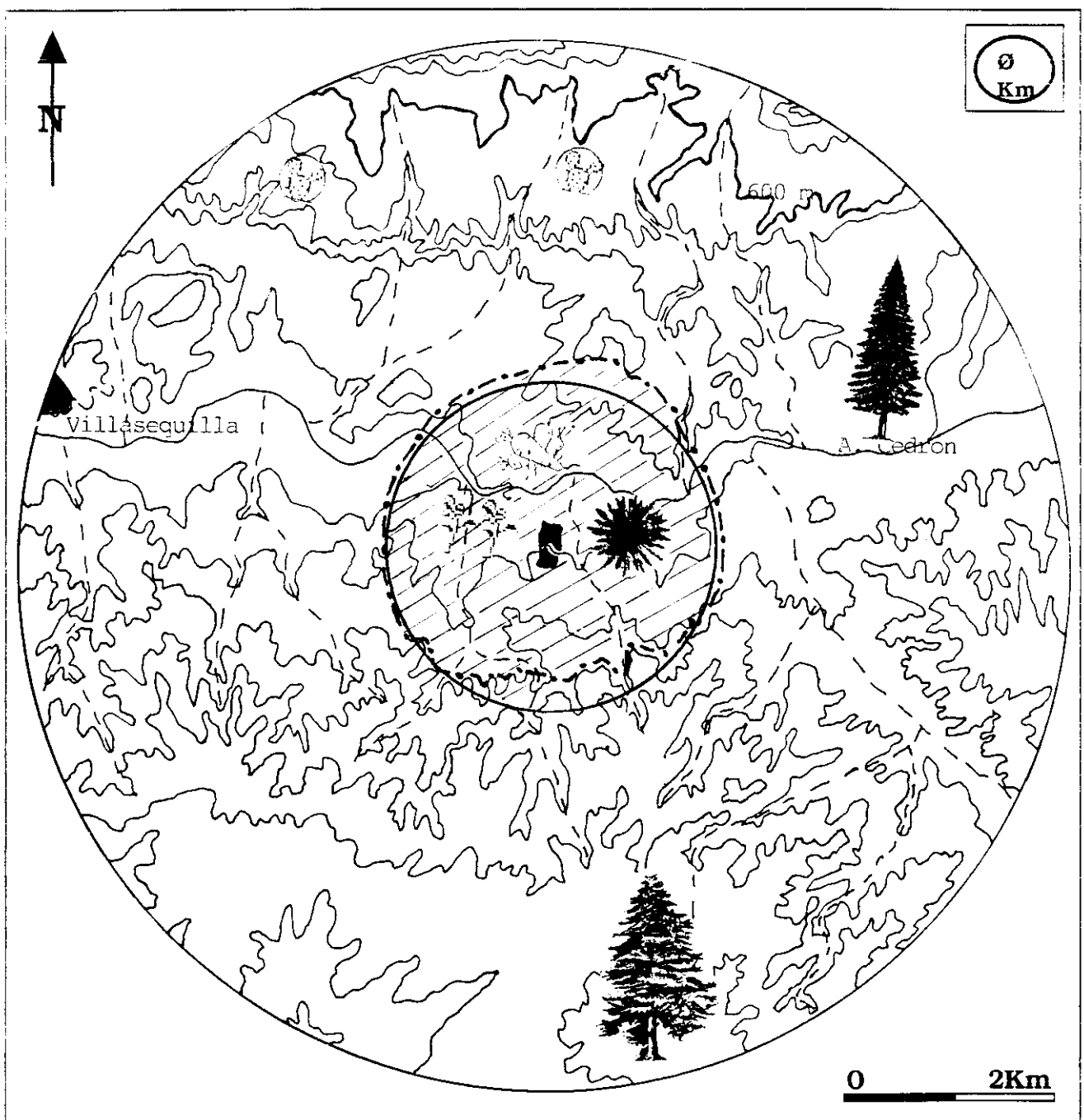




**YACIMIENTO**

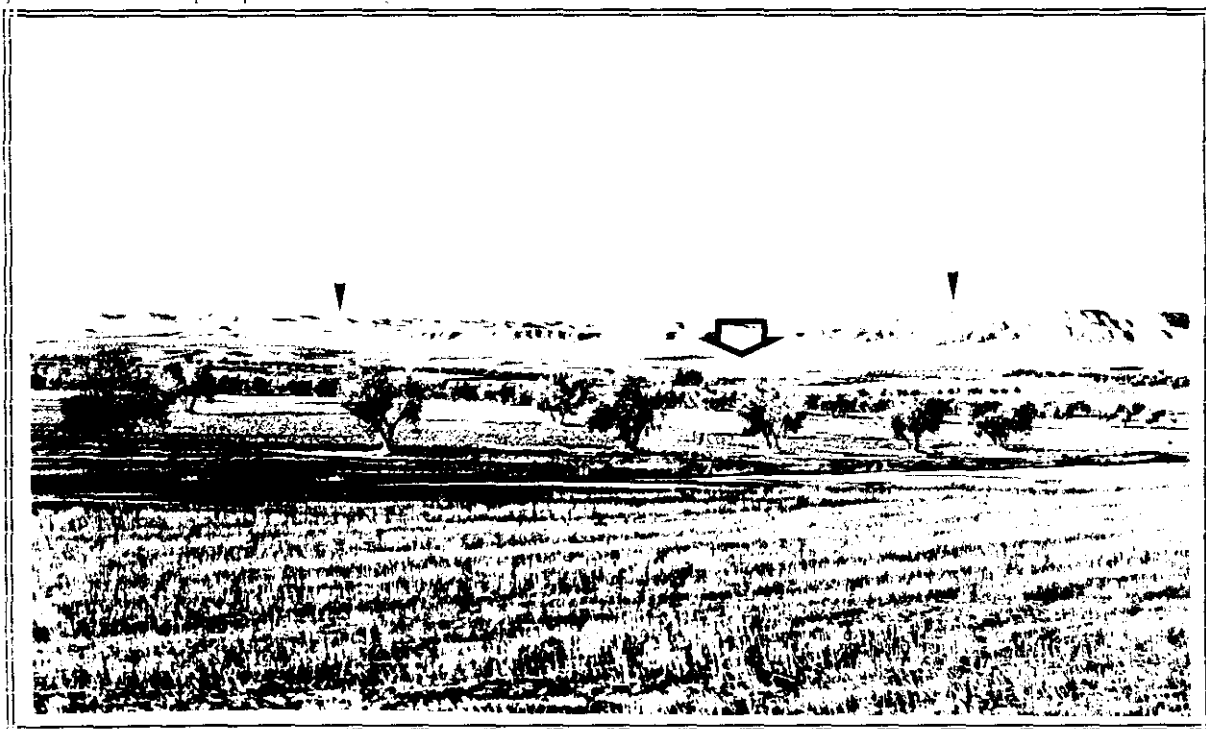
MELGAR

<b>Población</b>	417	<b>% Sernas</b>		<b>Ha Dehesas</b>	
<b>Ø Km</b>	1.4	36%		95 Ha 100%	
<b>Ha polígono</b>	6930				
<b>Ha Umbral Subsistencia</b>	592	<b>% Erial</b>		<b>% Huerta</b>	
		17%		10%	
<b>% Umb Subs Polígono</b>	8.5 %	<b>Umbral Subs</b>		<b>% Bosque</b>	
<b>% Umb Subs Ø 5 km</b>	7.5%			25%	



ATALAYA. Es uno de los mayores yacimientos del valle del Cedrón. Su ubicación es equivalente a la *San Ildefonso y La Plata*, junto al arroyo, en su margen derecha. Se extiende por una explanada llana a mitad del valle que ya tiene un ancho de 1 km. en cada orilla. Superpuesto al yacimiento del Hierro II existe otro romano, aunque no se ha podido constatar todavía su continuidad en época republicana. Ambos ocupan una superficie considerable, como es norma, el yacimiento romano se ubica más próximo al cauce de agua. Entre la cerámica destacan los pequeños cuencos de borde vuelto, pintados a bandas o jaspeados y los grises de labio engrosado al interior, junto a los típicos bordes de pico de ánade y galbos con decoración geométrica. La cerámica romana está representada por la TSH y TSHT decorada a molde, y las pintadas de tradición indígena.

A unos 200 m. al noreste, se eleva el frente de escarpe de la Mesa de Ocaña. En la punta de un espolón se practicó un pequeño foso y su correspondiente murallita, para aislar una superficie de apenas 100 m<sup>2</sup>. Esta atalaya de la que toma su nombre el yacimiento de abajo y los alrededores, ilustra a la perfección en su pequeña escala la formación de los yacimientos amurallados, que siguen en esencia el mismo esquema. Se eligió un espolón cercano al yacimiento original, que se aísla del llano practicando un foso con cuyos materiales se construye un muro de defensa. En la cima sólo se hallaron varios borde de pico de ánade pintados a bandas. Como se puede observar en varias fotografías, la visibilidad es muy grande, al tiempo que la atalaya construida es ostensiblemente visible desde todo el valle.



**Figura II.30.** *Atalaya*. El yacimiento sobre junto al arroyo Cedrón. A la derecha la atalaya sobre el frente de escarpe, y a la izquierda, al fondo Huerta de Valdecarábanos y su castillo.

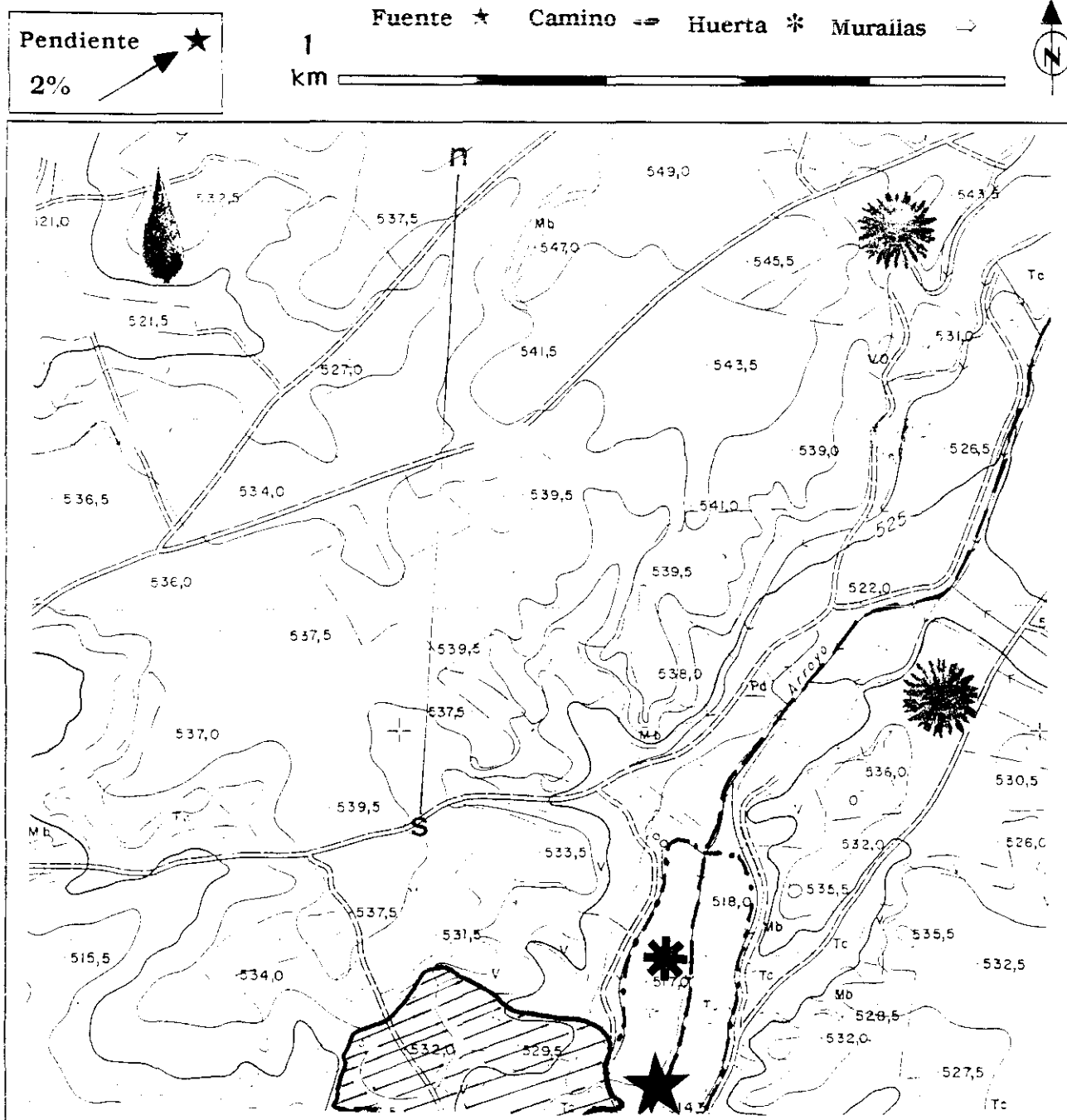
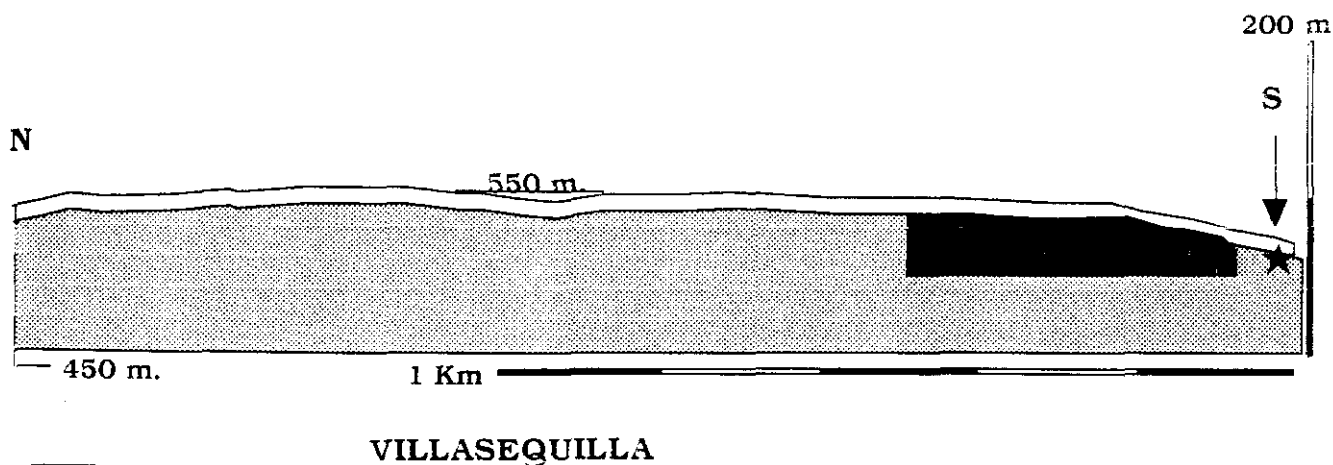
NOMBRE VILLASEQUILLA				Vec prox 1	Vec prox 2
Tamaño	2 6-12 Ha	Umb Subs	655 Ha	4.8 Melgar	3.8 S Cristb
Rango	14A	Area Yac	6.9 Ha	10.1 Ciruelos	4.4 Cab Can
Densidad	0.09	Area Pol	76.8	11 Villamejor	8 Valderret
.....				11.1 Villamuel	8.7 Cast Hta
Ubicación	2 vega	Agua	2 Afluente	11.3 Algodor	10.1 Ciruelos
Topografía	2 Vega	Agua Alt	5 m	Vec prox 1 Med	Vec prox 2 Med
Accesibilidad	1 Buena	Agua Dist	10 m	9.66	7
Visibilidad	2 Media	Visib Nº	3		

0                      1                      1                      0                      ?                      1                      0  
 Bronce Final    Hierro I    Ib Antiguo    Murallas    Ib Tardío Rep    Rom Imp    Medieval

Ejército del Aire. Vuelo 1956 "Americano". 1:33.000. Ampliado ESC. 1:25.000




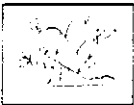




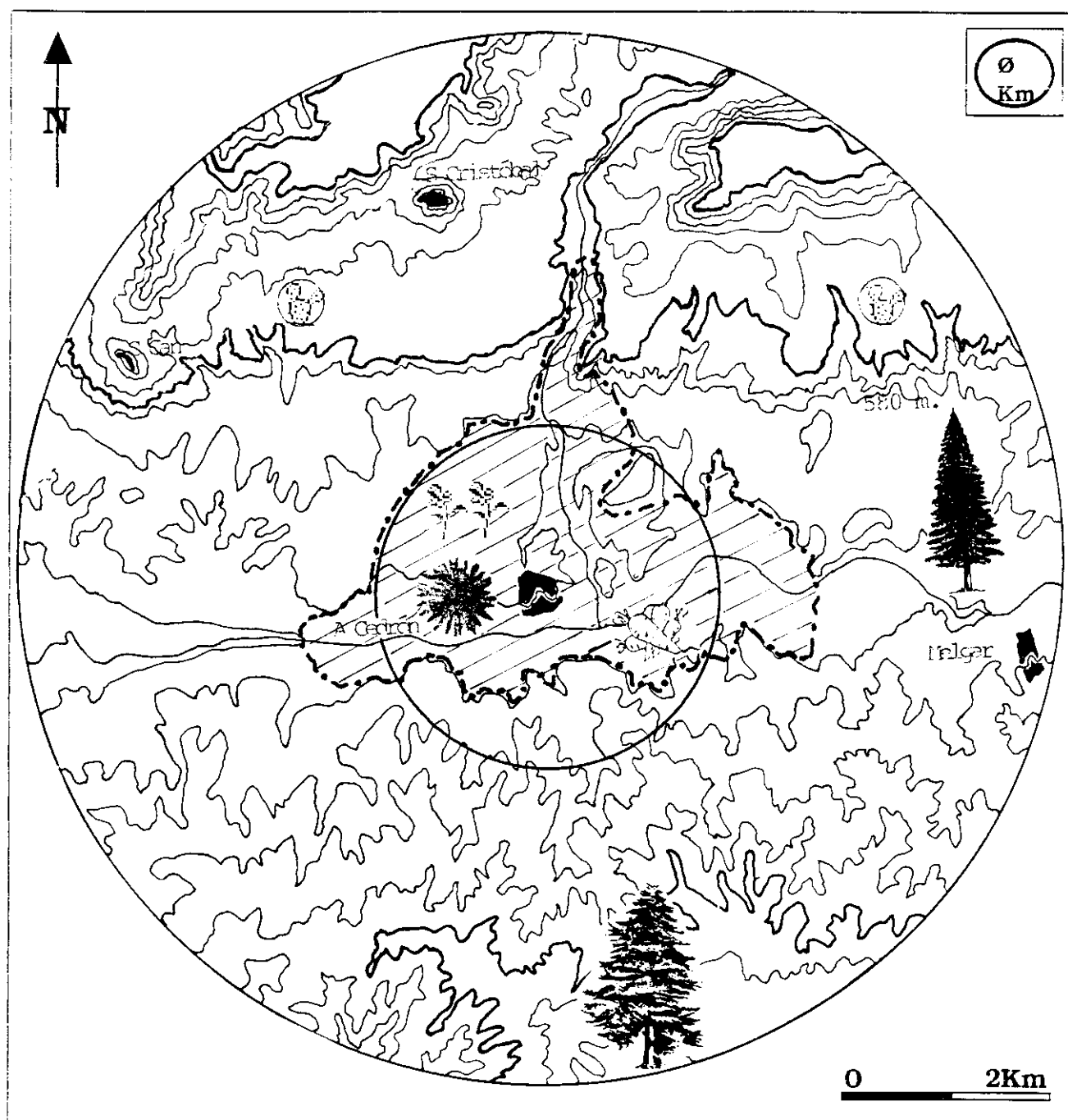
2 km



**YACIMIENTO**

**VILLASEQUILLA**

<b>Población</b>	461	<b>% Sernas</b>		<b>Ha Dehesas</b>	
<b>Ø Km</b>	1.45	30%		135 Ha 100%	
<b>Ha polígono</b>	7680				
<b>Ha Umbral Subsistencia</b>	655	<b>% Erial</b>		<b>% Huerta</b>	
		26%		10%	
<b>% Umb Subs Polígono</b>	8.5 %	<b>Umbral Subs</b>		<b>% Bosque</b>	
<b>% Umb Subs Ø 5 km</b>	8.3 %			12%	



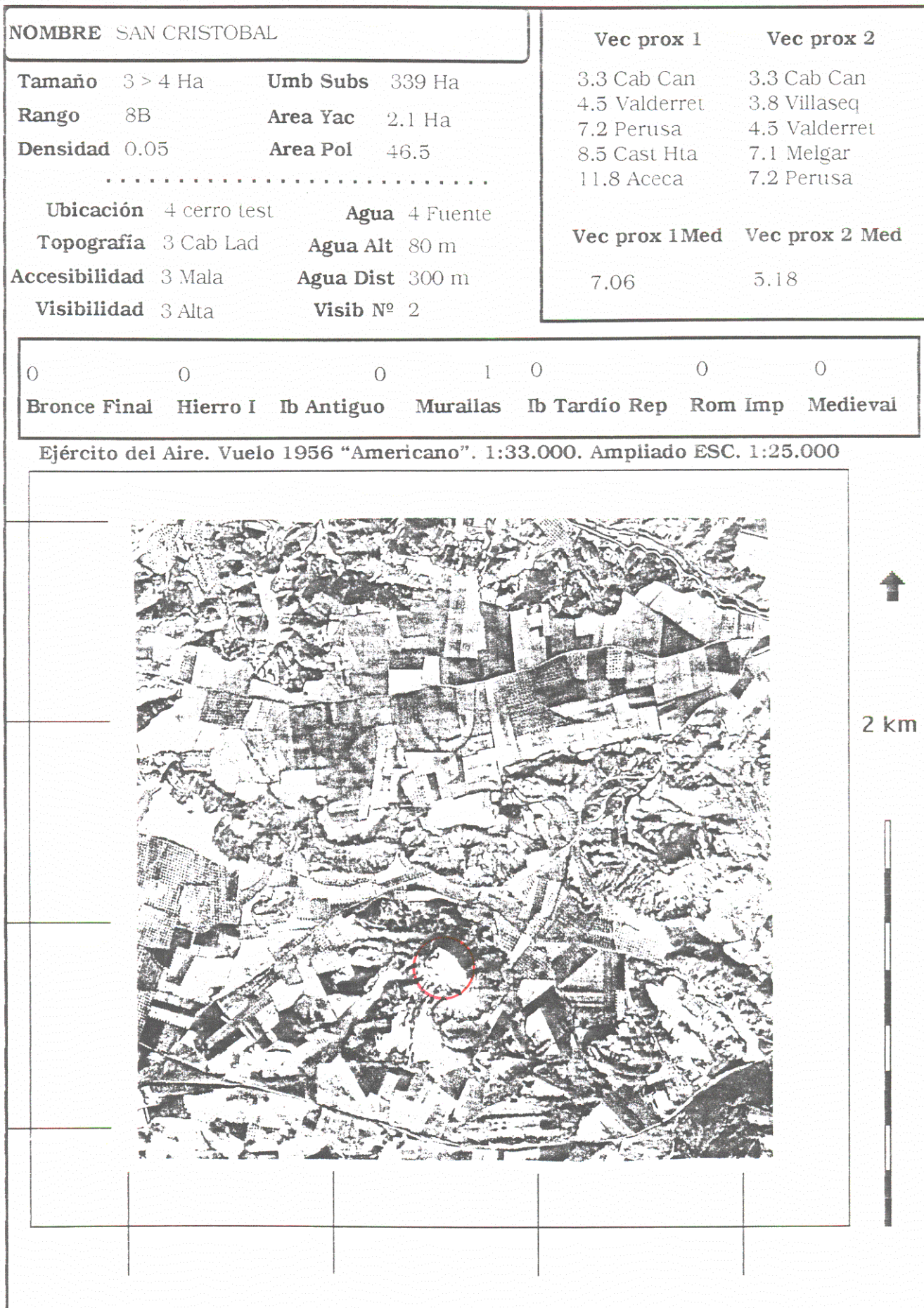


los yesos pontienses. *Monreal* vuelve a los dominios de las calizas. Se trata de un pequeño cerro separado del borde de la Mesa y escondido en uno de sus repliegues. Es por tanto una posición defensiva, cuyo interés se basa en la elección de un lugar de fácil resguardo que pueda pasar desapercibido. Ignoramos si estuvo amurallado, aunque pensamos que sí, si bien no de acuerdo al esquema más utilizado, ya que aquí existe un barranco natural a modo de foso.

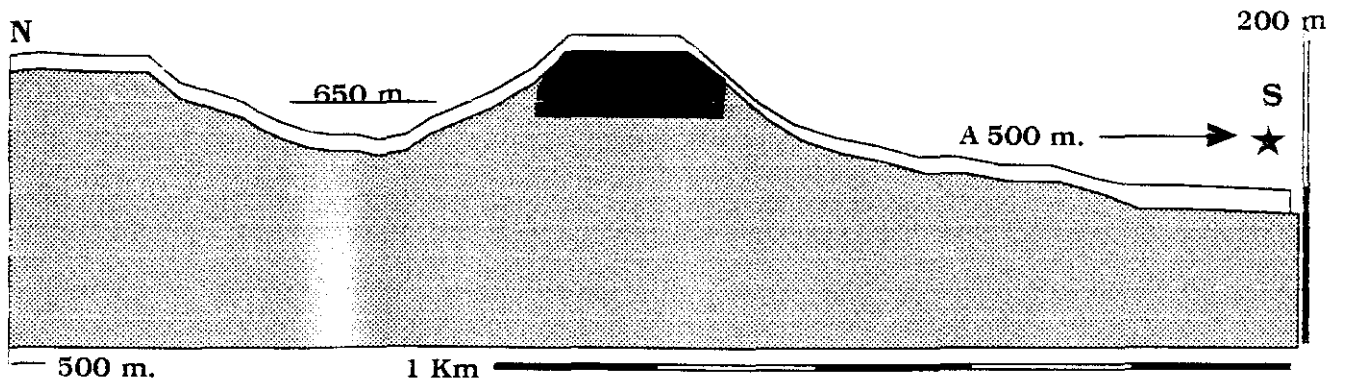
Las obras del castillo musulmán de *Carabanchiel*, el cristiano *Monreal*, alteraron la estructura anterior. En las faldas del cerro se encuentran las típicas cerámicas ibéricas con bordes de pico de ánade y decoraciones geométricas y jaspeadas, junto a los restos medievales, y también algunos fragmentos del Bronce Medio y Final, como queseras, y urnas de perfil en S con labios digitados.



**Figura II.31.** *Monreal*. El castillo y el yacimiento sobre un cerro adelantado en el frente de escarpe de la Mesa sobre el valle del arroyo Cedrón, en primer término.



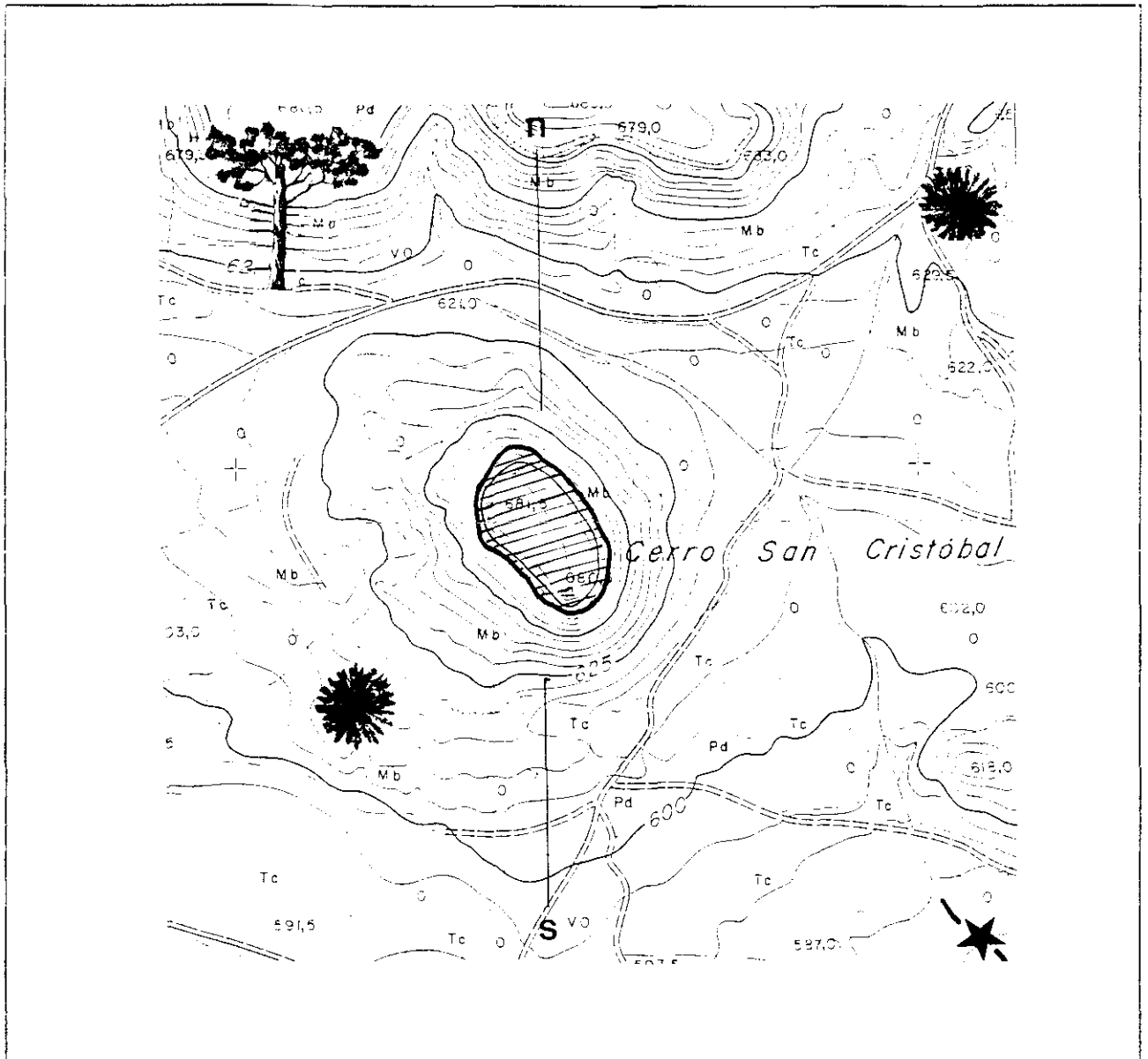




SAN CRISTOBAL




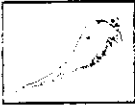

Pendiente  
60%

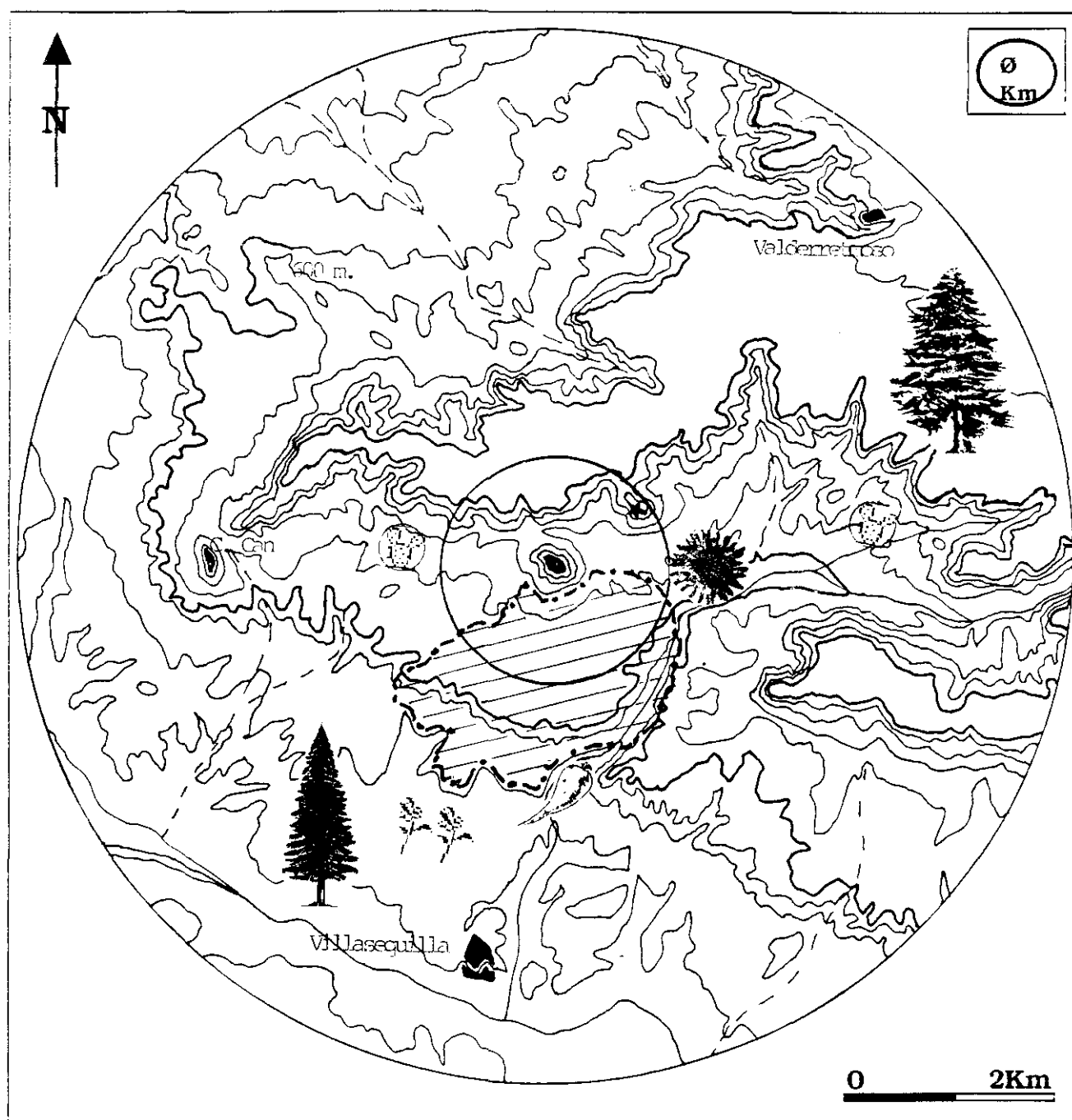
1 km  
Fuente ★ Camino - - Huerta \* Murallas - -



# YACIMIENTO

SAN CRISTOBAL

Población	239	% Sernas		Ha Dehesas	
Ø Km	1	26%		40 Ha 100%	
Ha polígono	4650				
Ha Umbral Subsistencia	339	% Erial		% Huerta	
% Umb Subs Polígono	7.3%	34%		6%	
% Umb Subs Ø 5 km	4.3%	Umbral Subs	— . — . — . — . —	% Bosque	
				17%	

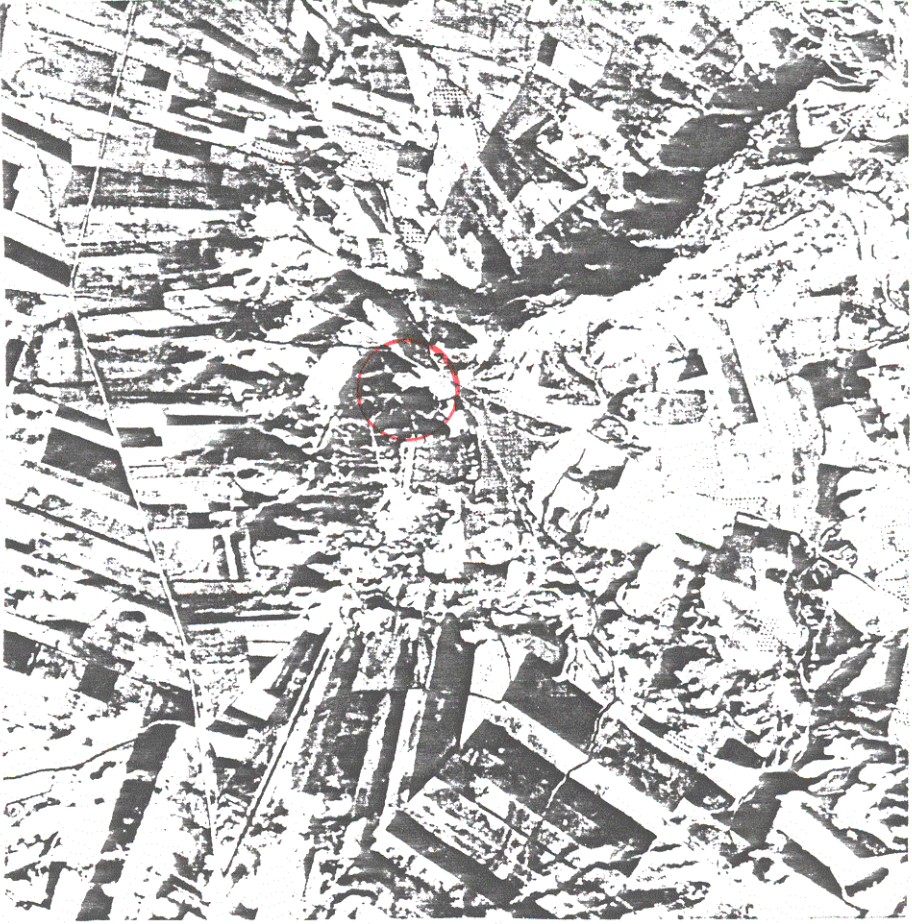


NOMBRE CABEZA DEL CAN				Vec prox 1	Vec prox 2
Tamaño	3 > 4 Ha	Umb Subs	81 Ha	3.3 S Cristb	3.3 S Cristb
Rango	17B	Area Yac	0.5 Ha	7 Valderretam	4.4 Villaseq
Densidad	0.01	Area Pol	45	8.5 Aceca	7 Valderretam
.....				9.5 Algodor	7.5 Villamejor
Ubicación	4 cerro test	Agua	3 Arroyo	10 Perusa	8.5 Aceca
Topografía	3 Cab Lad	Agua Alt	100 m	Vec prox 1 Med	Vec prox 2 Med
Accesibilidad	3 Mala	Agua Dist	400 m	7.66	6.14
Visibilidad	3 Alta	Visib Nº	3		

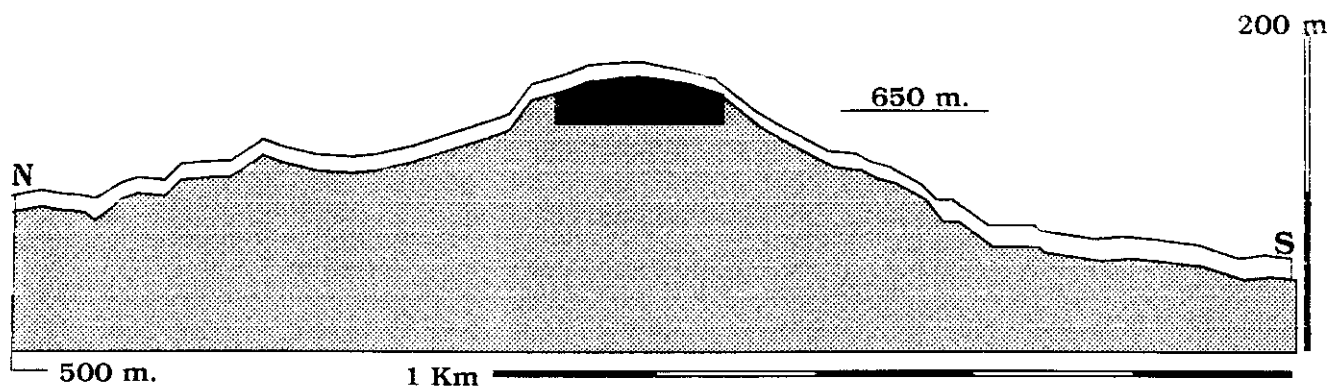
1	0	0	1	0	0	0
Bronce Final	Hierro I	Ib Antiguo	Murallas	Ib Tardío Rep	Rom Imp	Medieval

Ejército del Aire. Vuelo 1956 "Americano". 1:33.000. Ampliado ESC. 1:25.000

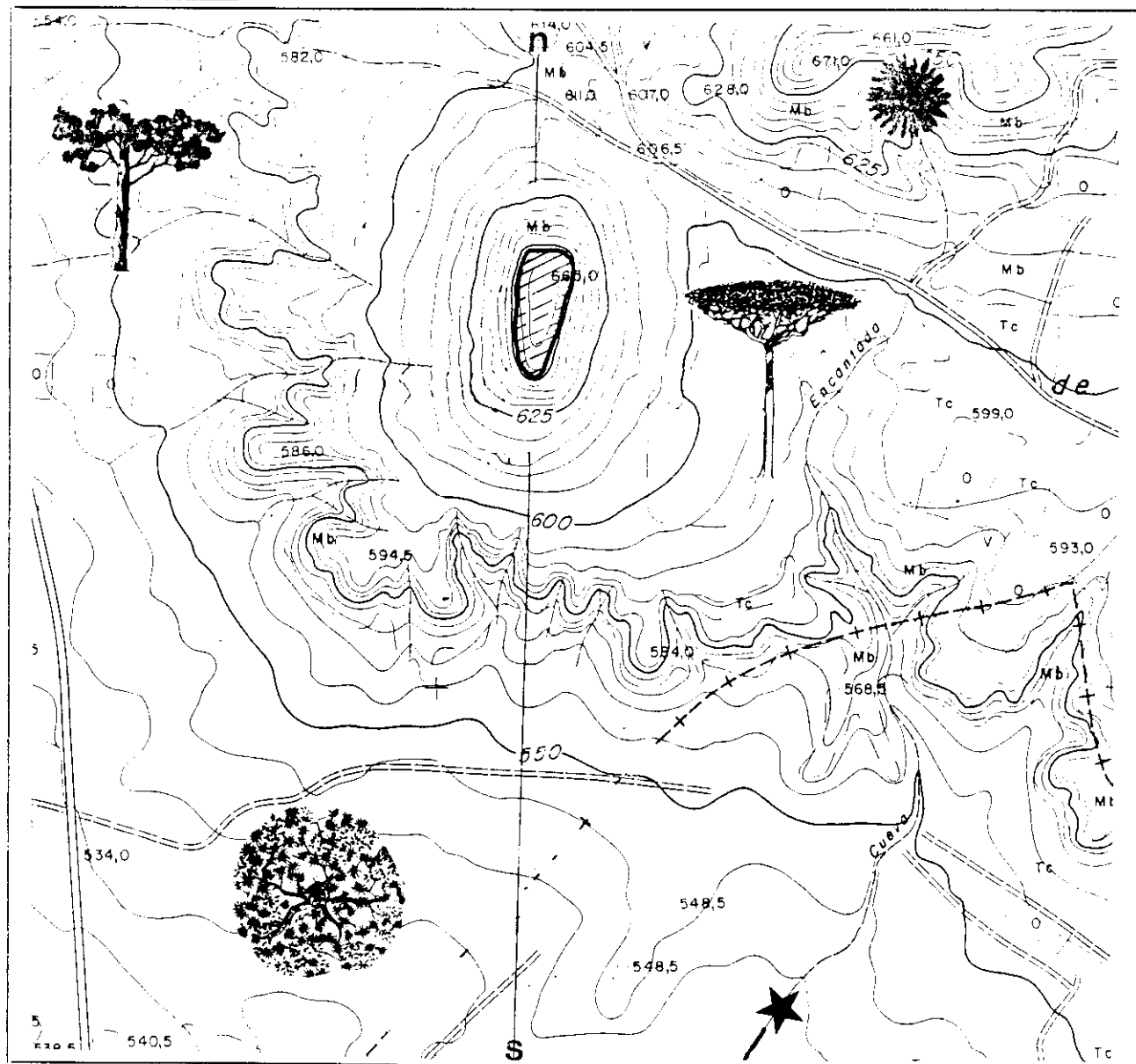
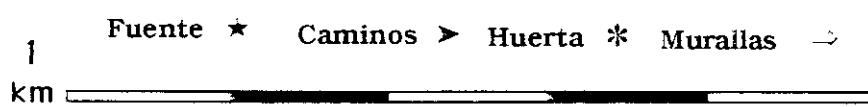
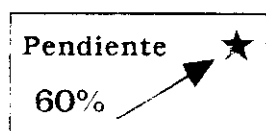


↑

2 km



**CABEZA DEL CAN**



**YACIMIENTO**

**CABEZA DEL CAN**

**Población** 57  
**Ø Km** 0.5  
**Ha polígono** 4500

**% Sernas**  
 30%



**Ha Dehesas**  
 6 Ha 95%

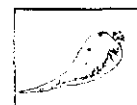


**Ha Umbral Subsistencia** 81

**% Erial**  
 45%



**% Huerta**  
 2%



**% Umb Subs Polígono** 1.8%

**Umbral Subs**

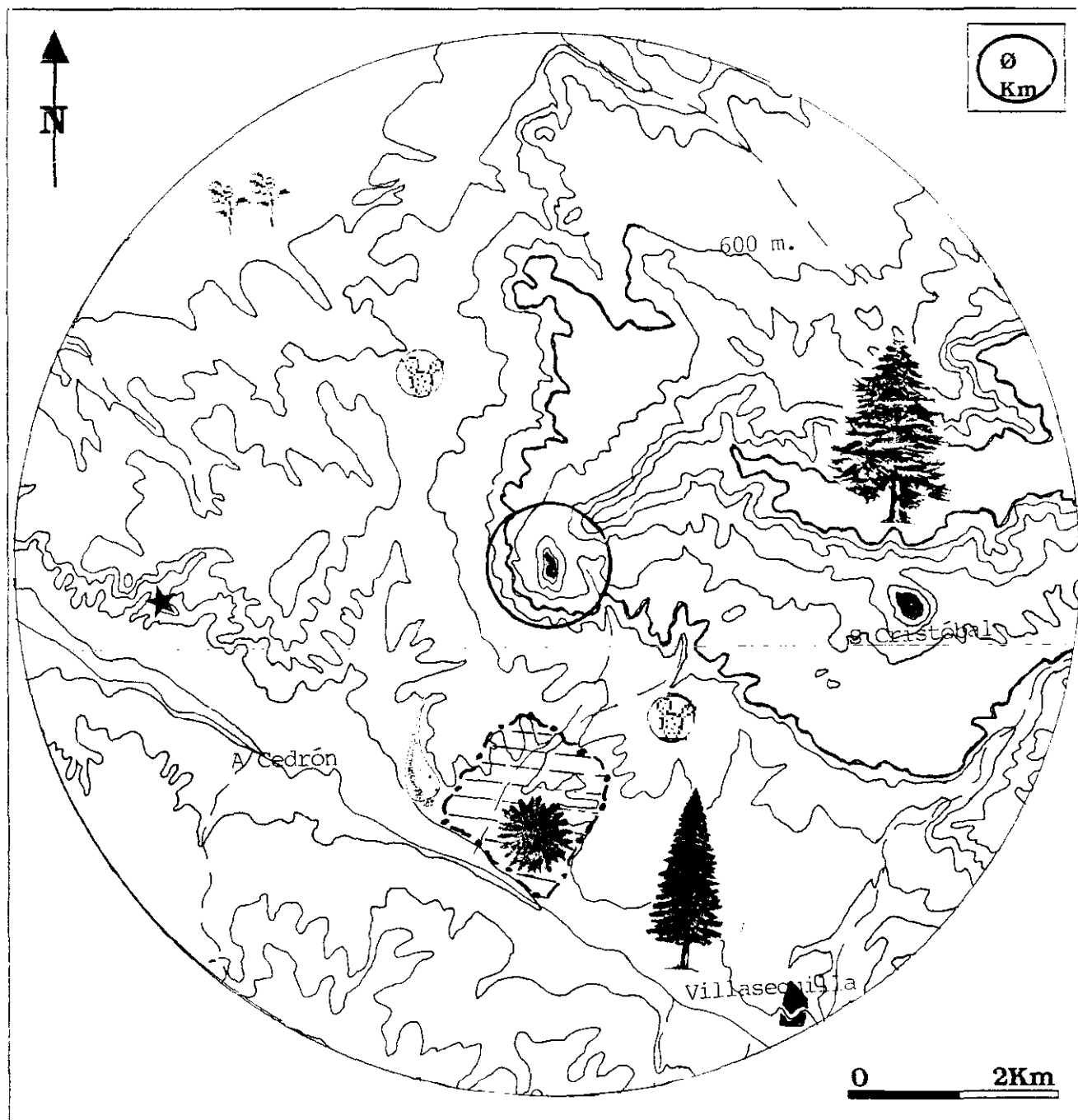


**% Bosque**

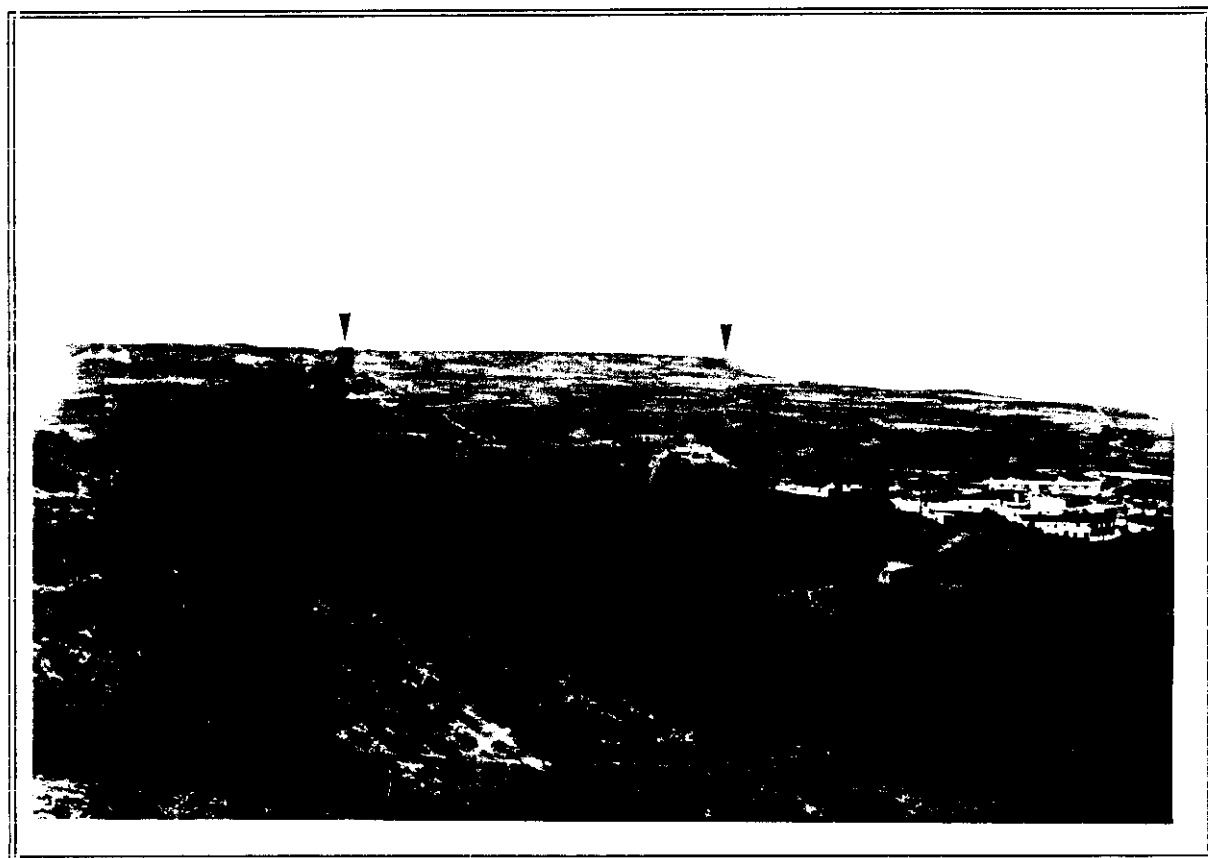
15%



**% Umb Subs Ø 5 km** 1%



**CASTILLO DE HUERTA.** Este yacimiento es en realidad una atalaya instalada en el cerro donde se edificara posteriormente el castillo de Huerta de Valdecarábanos. Los restos materiales de época ibérica son escasos, aunque tuvimos la fortuna de hallar unos galbos con decoración jaspeada en un corte del ensanche de un camino. Se trata, como en *Monreal*, de un cerrete de calizas pontienses, entre el valle del Cedrón y el arroyo de la Madre, que baja de Dosbarrios, ligeramente separado del reborde de la Mesa.



**Figura II.32.** *Castillo de Huerta.* Al igual que *Monreal*, en un cerro adelantado sobre el frente de escarpe. En el centro al fondo, la atalaya del yacimiento homónimo.

**MELGAR.** Este es el único yacimiento de la margen izquierda del arroyo Cedrón, pues aunque *San Ildefonso*, también se sitúa en esta orilla, lo encajado del valle resta significación al hecho. Esta margen izquierda asciende por medio de suaves ondulaciones del relieve hasta la divisoria de aguas con el río Algodor, faltando aquí el frente de escarpe y por tanto, las posibilidades defensivas. El yacimiento se ubica en un loma entre dos arroyos perpendiculares al Cedrón, con un mayor declive al sur, donde se encuentran los restos de un castillo, sobre arenas del Mioceno y arcillas aluviales. Estas arenas abundan en esta orilla izquierda proporcionando tierras de cultivo muy ligeras, hoy plantadas en su mayor parte de vides.




NOMBRE VALDERRETAMOSO				Vec prox 1	Vec prox 2
Tamaño	3 > 4 Ha	Umb Subs	194 Ha	3.1 Perusa	3.1 Ciruelos
Rango	13B	Area Yac	1.2 Ha	4.5 S Cristb	4.5 S Cristb
Densidad	0.04	Area Pol	32.9	7 Can Can	7 Can Can
.....				8 Cast Hta	8 Cast Hta
Ubicación	5 península	Agua	4 Fuente	10.9 Valdegat	8 Villaseq
Topografía	1 Mesa	Agua Alt	50 m	Vec prox 1 Med	Vec prox 2 Med
Accesibilidad	2 Media	Agua Dist	150 m	6.7	6.12
Visibilidad	2 Media	Visib Nº	0		

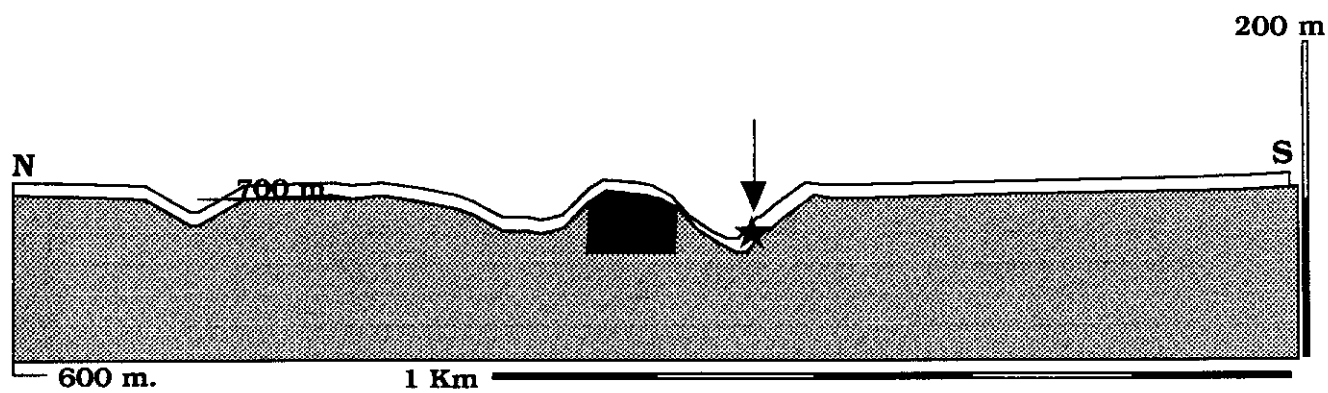
  

0	0	0	1	0	1	0
Bronce Final	Hierro I	Ib Antiguo	Murallas	Ib Tardío Rep	Rom Imp	Medieval

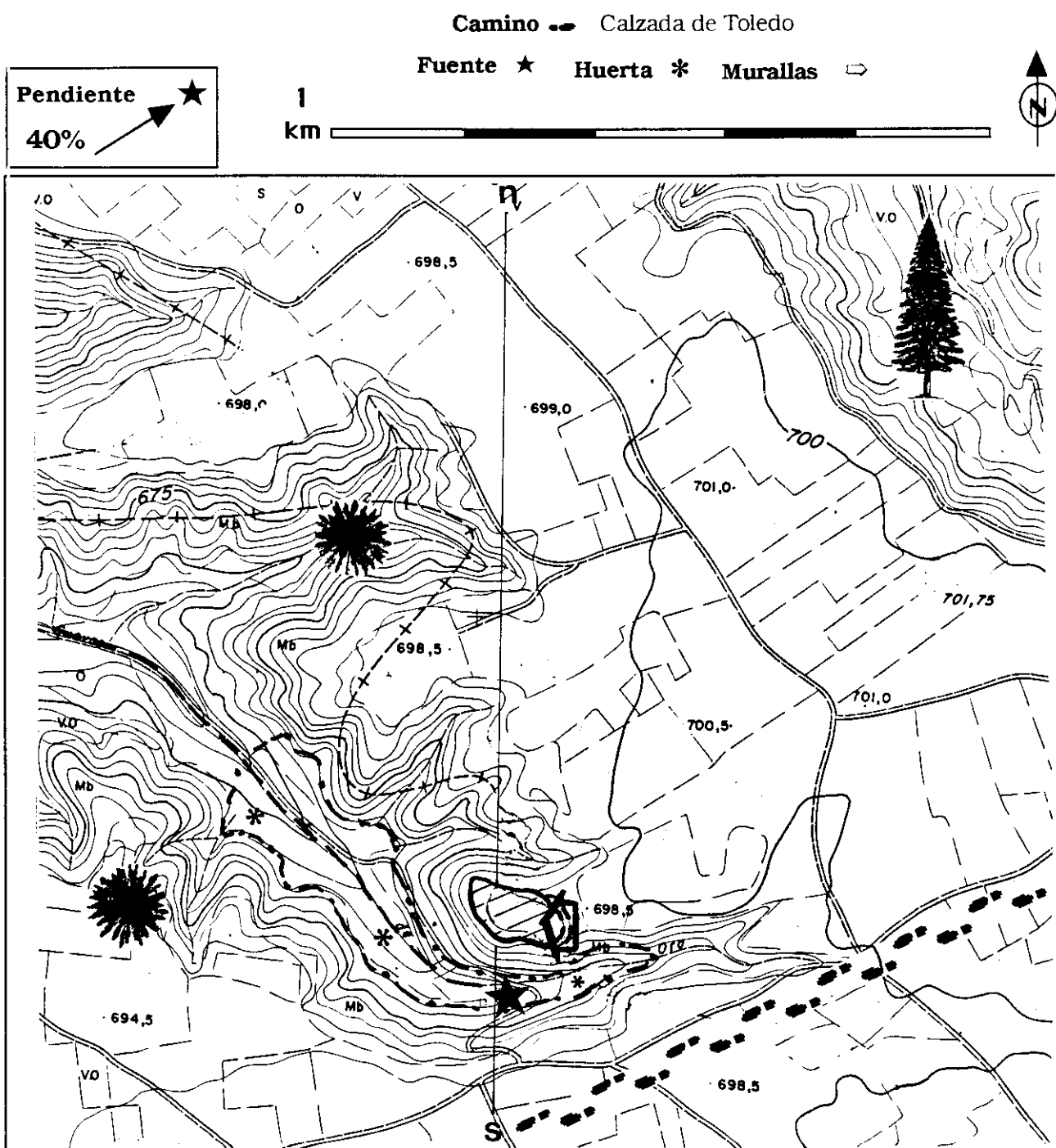
Ejército del Aire. Vuelo 1956 "Americano". 1:33.000. Ampliado ESC. 1:25.000







### VALDERRETAMOSO



**YACIMIENTO**

**VALDERRETAMOSO**

**Población** 137

**Ø Km** 0.8

**Ha polígono** 3290

**Ha Umbral Subsistencia** 194

**% Umb Subs** 6%

**Polígono**

**% Umb Subs** 2.5%

**Ø 5 km**

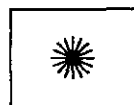
**% Sernas**

14%



**Ha Dehesas**

6 Ha 40%



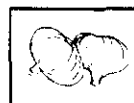
**% Erial**

28%



**% Huerta**

2%

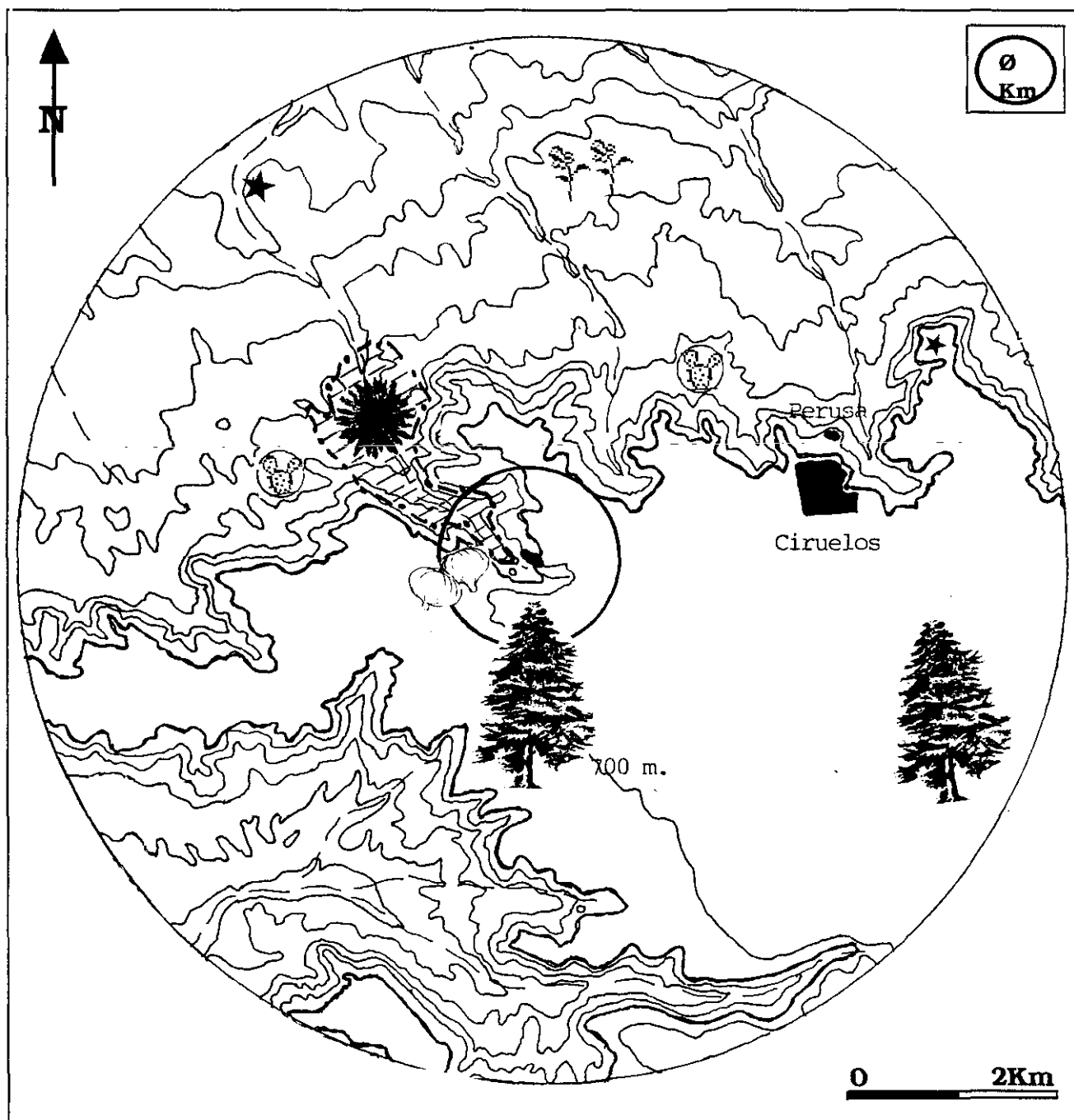


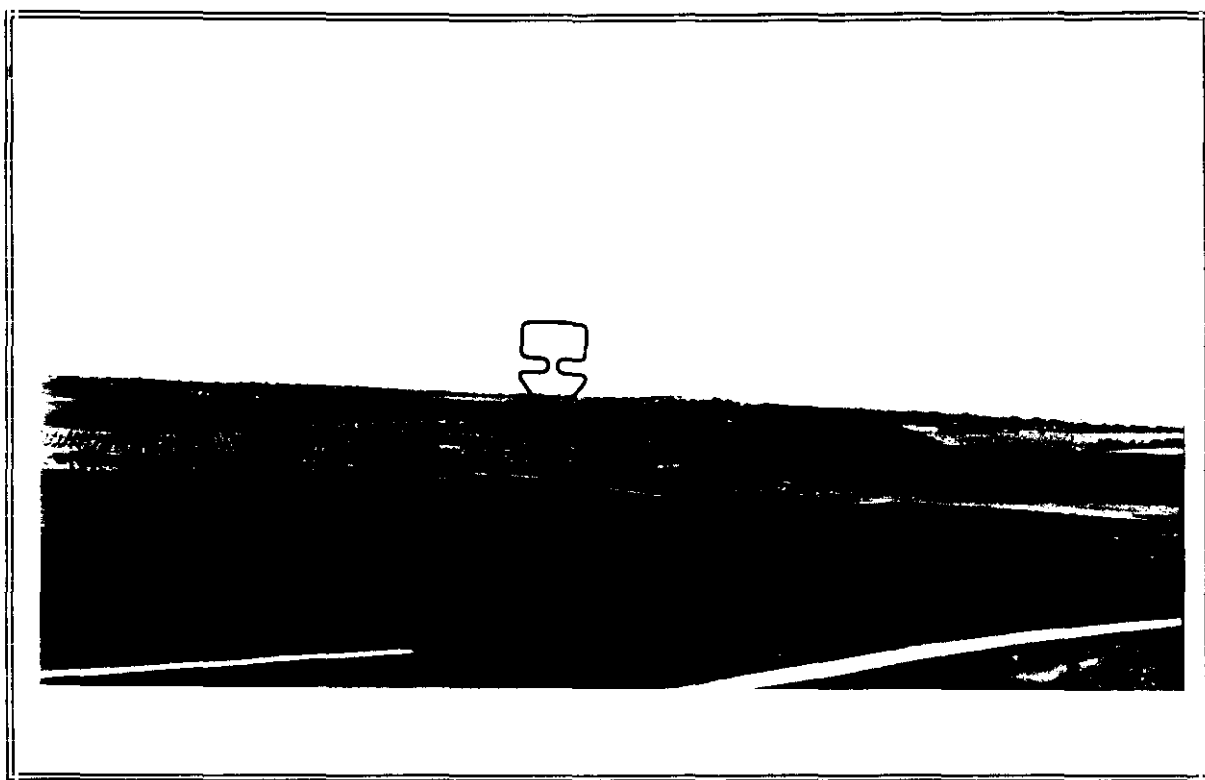
**Umbral Subs**



**% Bosque**

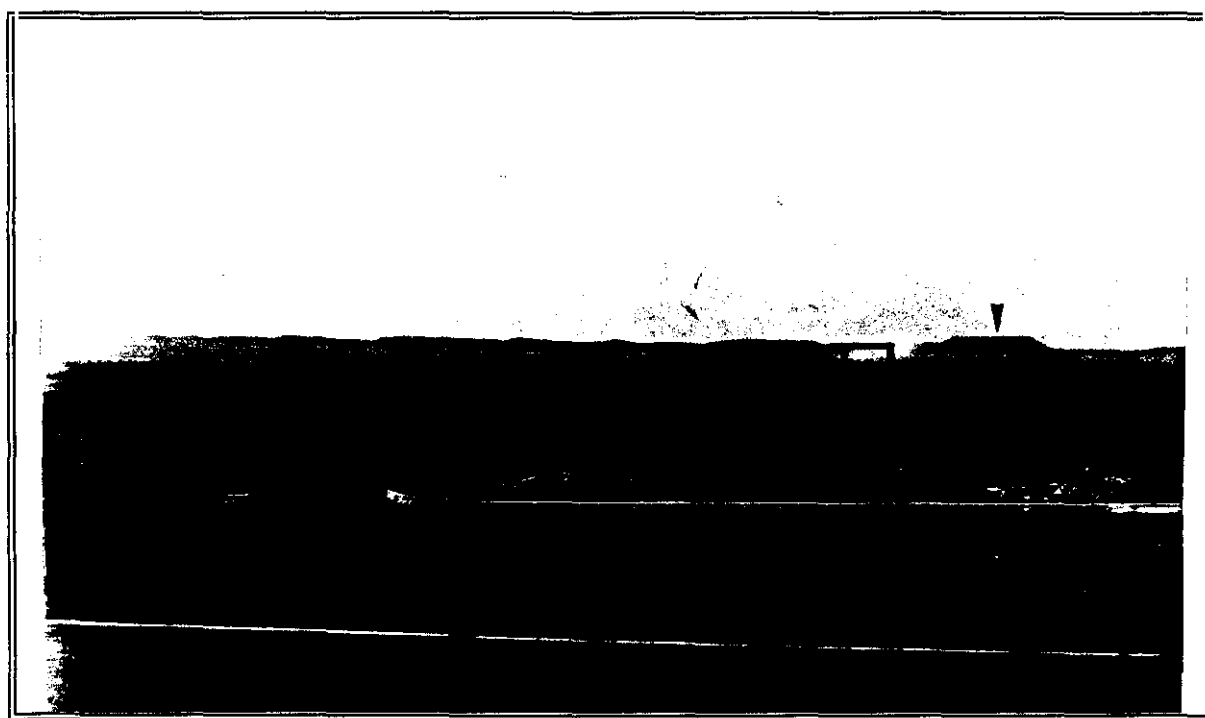
47%





**Figura II.33.** *Melgar.* El yacimiento del Hierro II, romano y medieval en la margen izquierda del arroyo Cedrón o Melgar, desde un puente sobre el cauce.

El yacimiento fue más conocido y extenso en época hispanomusulmana, de la que quedan las ruinas de un castillo y abundantes restos de muros, tejas y cerámica. Hacia el arroyo aumentan las cerámicas romanas y la ocupación del Hierro II se halla al sur de la musulmana, formando extensos cenizales.




**Figura II.34.** *Villasequilla.* El yacimiento junto al arroyo Melgar. Al fondo San Cristóbal.

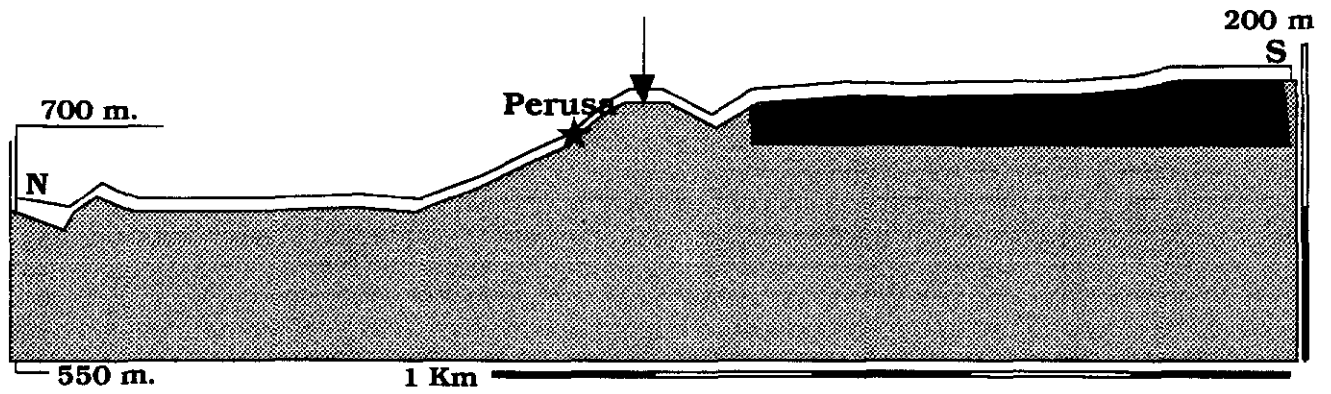
NOMBRE CIRUELOS				Vec prox 1	Vec prox 2
Tamaño	2 6-12 Ha	Umb Subs	1 166 Ha	9 Cº Yepes	0.3 Perusa
Rango	2A	Area Yac	12 Ha	10.1 Villaseq	3.1 Valderret
Densidad	0.08	Area Pol	157.6	11.5 Melgar	7.2 S Cristb
.....				13.2 Fte Berr	8.5 Valdegato
Ubicación	1 llano	Agua	4 Fuente	14 Atalaya	9 Cº Yepes
Topografía	1 Mesa	Agua Alt	40 m	Vec prox 1 Med	Vec prox 2 Med
Accesibilidad	1 Buena	Agua Dist	200 m.	11.56	5.62
Visibilidad	3 Alta	Visib Nº	1		

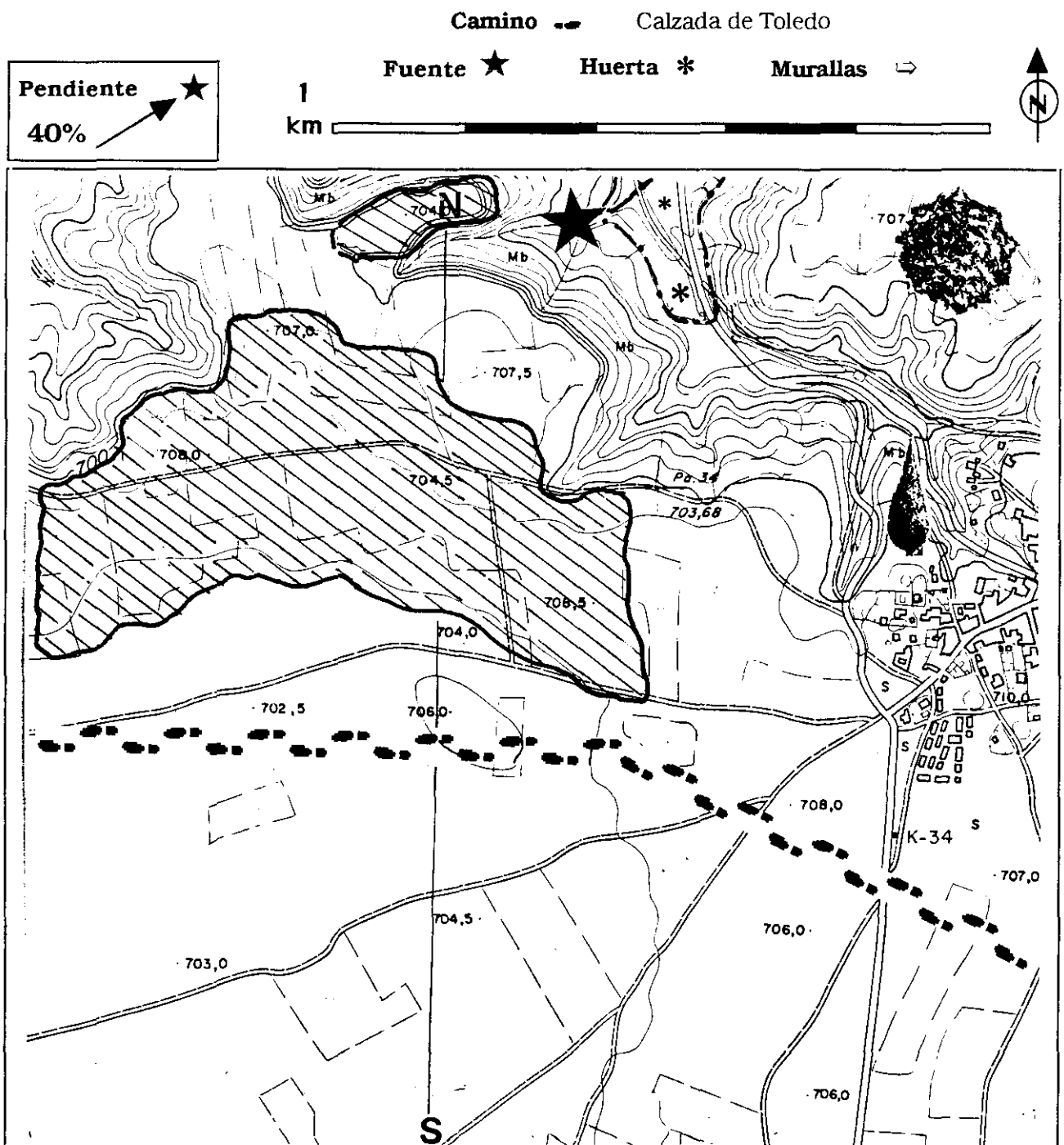
0	?	1	0	1	1	1
Bronce Final	Hierro I	Ib Antiguo	Murallas	Ib Tardío Rep	Rom Imp	Medieval

Ejército del Aire. Vuelo 1956 "Americano". 1:33.000. Ampliado ESC. 1:25.000





### CIRUELOS





**YACIMIENTO**

**CIRUELOS**

**Población** 821  
**Ø Km** 1.9  
**Ha polígono** 15760

**% Sernas**  
 17%



**Ha Dehesas**  
 115 Ha 80%



**Ha Umbral Subsistencia** 1166

**% Erial**  
 14%



**% Huerta**  
 5%



**% Umb Subs Polígono** 7.4 %

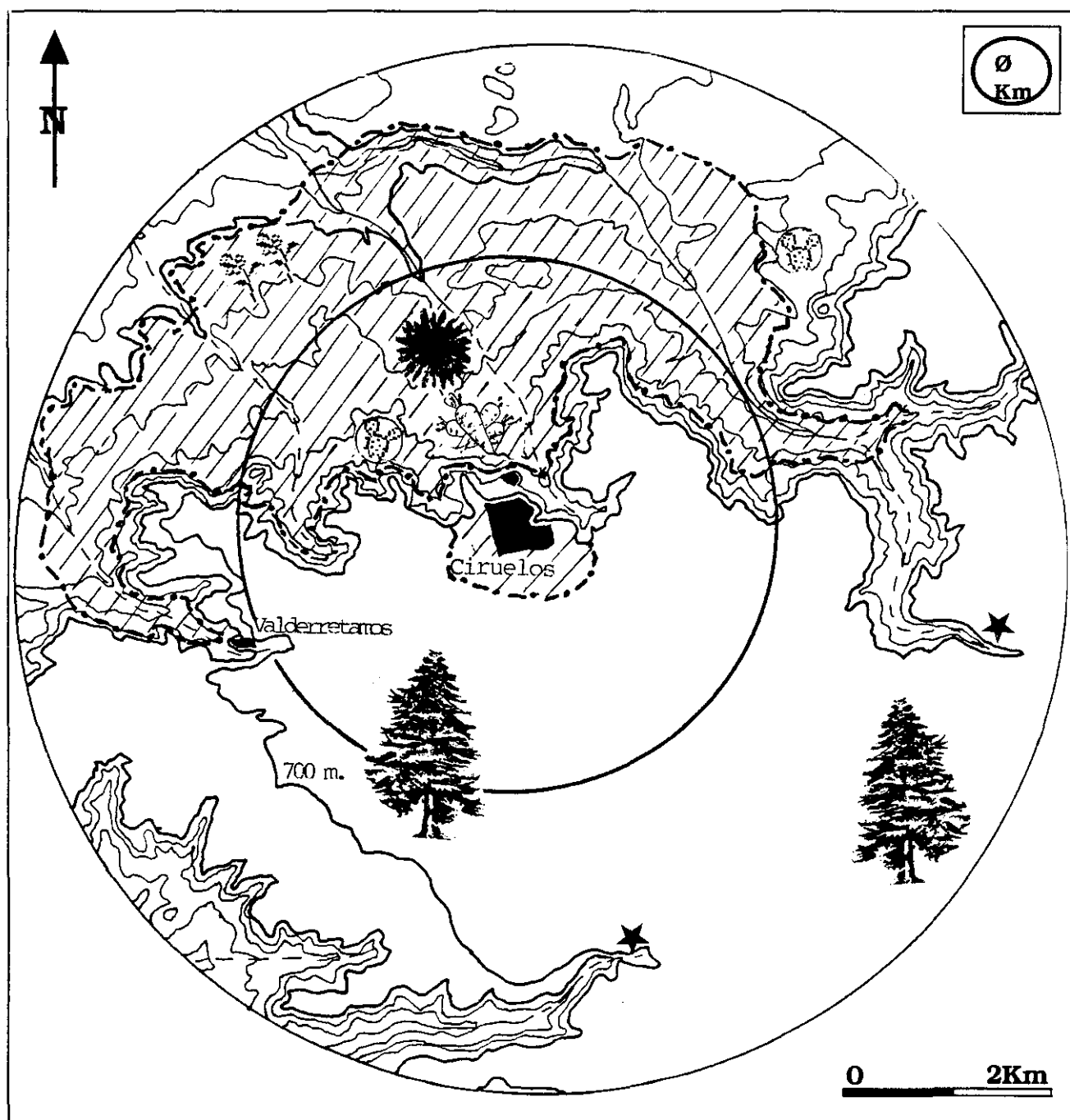
**Umbral Subs**



**% Bosque**  
 60%



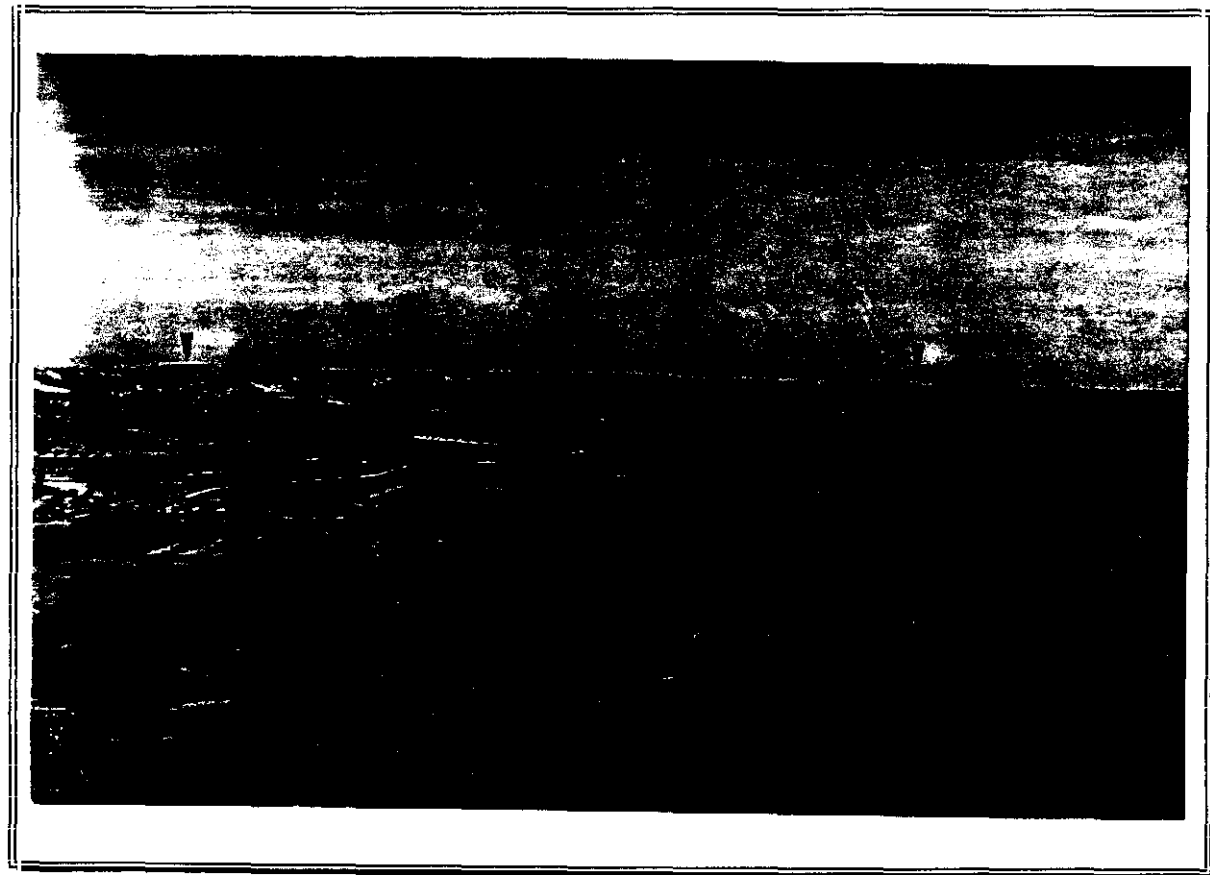
**% Umb Subs Ø 5 km** 14.8 %



VILLASEQUILLA. Aguas abajo del arroyo Cedrón (ahora llamado Melgar), a escasos metros del municipio de Villasequilla se encuentra el yacimiento homónimo, si bien en el otro lado del arroyo, es decir, en su margen derecha, ligeramente elevado, sobre arcillas y margas yesíferas, aprovechando la desembocadura del arroyo del Pasillo en el de Melgar. Como el resto de los yacimientos a pie de arroyo, su visibilidad se reduce al valle, aunque aquí ya es bastante amplio.

Las cerámicas pintadas de tipo ibérico, alternan con las sigillatas romanas que se encuentran más cerca del cauce de agua, al sur, como en *Melgar*, a la orilla del arroyo del Pasillo, se documenta un gran cenizal. Todos estos yacimientos se encuentran muy deteriorados por la acción de los arados modernos.

SAN CRISTOBAL. Es el único cerro testigo ocupado por un yacimiento del Hierro II, y no porque no existan este tipo de cerros en la Mesa de Ocaña. Se encuentra a pocos kilómetros de Villasequilla, sobre un crestón de calizas pontienses, con escasa potencia sobre la cosira. Por su ubicación es semejante a *Monreal* y *Castillo de Huerta*, en un cerro próximo al reborde de la Mesa. La visibilidad es bastante grande, al tiempo que el yacimiento se divisa prácticamente desde la mitad del valle de los Carabanos.



**Figura II.35.** *San Cristóbal.* Desde *Cabeza del Can*. Tras el yacimiento, el pueblo de Yepes. A la derecha, al fondo, se destaca la *atalaya*.




NOMBRE PERUSA				Vec prox 1	Vec prox 2
Tamaño	3 > 4 Ha	Umb Subs	243 Ha	3.1 Valderret	0.3 Ciruelos
Rango	10B	Area Yac	1.4 Ha	7.2 S Cristob	3.1 Valderret
Densidad	0.03	Area Pol	54	8.4 Cast Hta	7.2 S Cristb
.....				8.5 Valdegato	8.4 Cast Hta
Ubicación	1 llano	Agua	4 Fuente	9.8 Valdegato	8.5 Valdegato
Topografía	1 Mesa	Agua Alt	40 m	Vec prox 1 Med	Vec prox 2 Med
Accesibilidad	2 Media	Agua Dist	100 m	7.4	5.5
Visibilidad	3 Alta	Visib Nº	1		

0	0	0	1	0	0	0
Bronce Final	Hierro I	Ib Antiguo	Murallas	Ib Tardío Rep	Rom Imp	Medieval

Ejército del Aire. Vuelo 1956 "Americano". 1:33.000. Ampliado ESC. 1:25.000

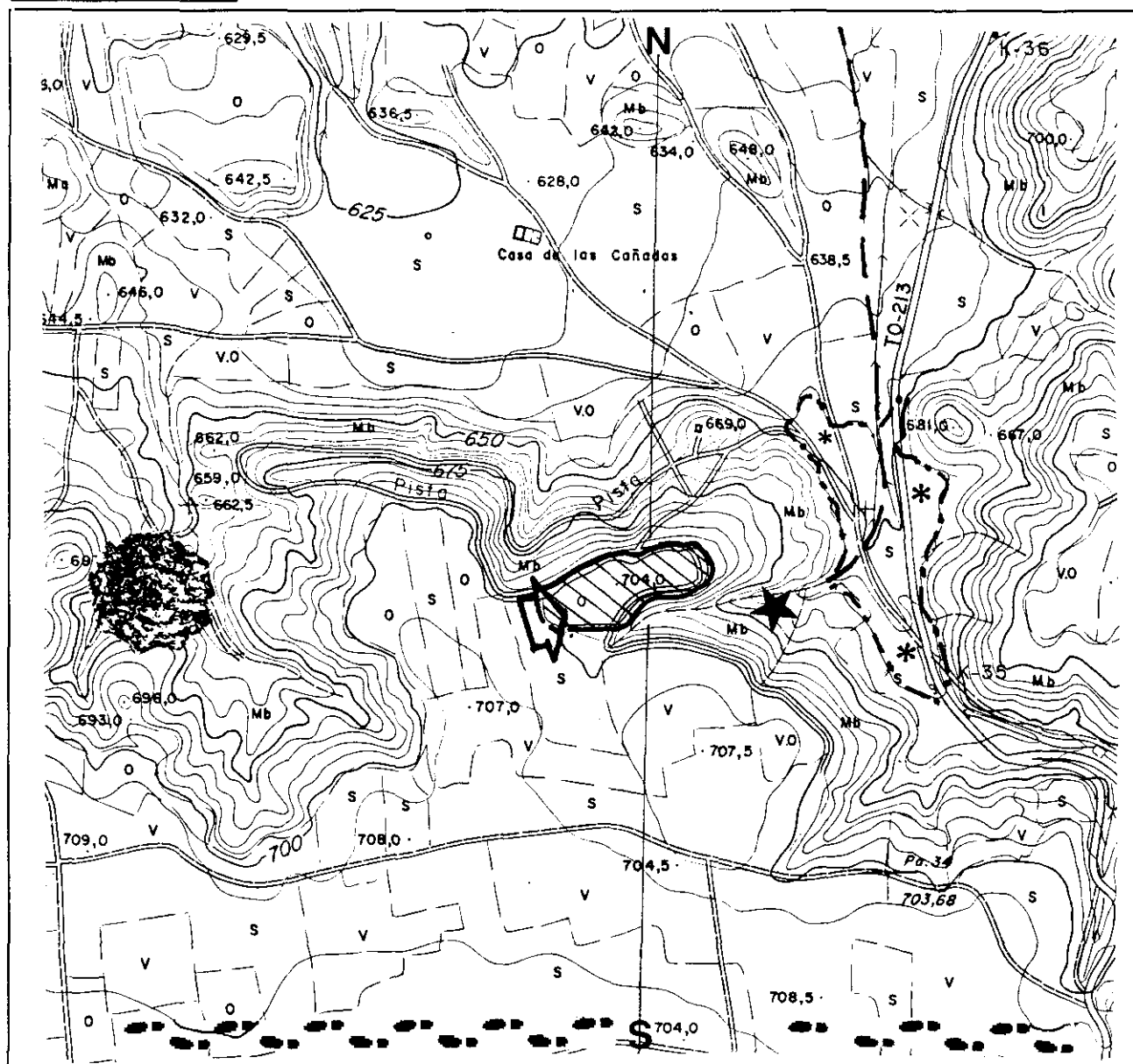
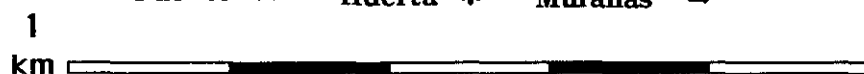
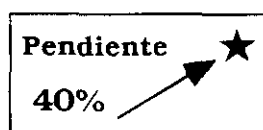


↑

2 km



**Fuente** ★ **Huerta** \* **Murallas** ➡



**YACIMIENTO**

PERUSA

**Población** 171  
**Ø Km** 0.9  
**Ha polígono** 5400

**% Sernas**  
 17%



**Ha Dehesas**  
 15 Ha 75%

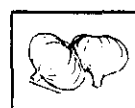


**Ha Umbral Subsistencia** 243

**% Erial**  
 12%



**% Huerta**  
 5%



**% Umb Subs Polígono** 4.5%

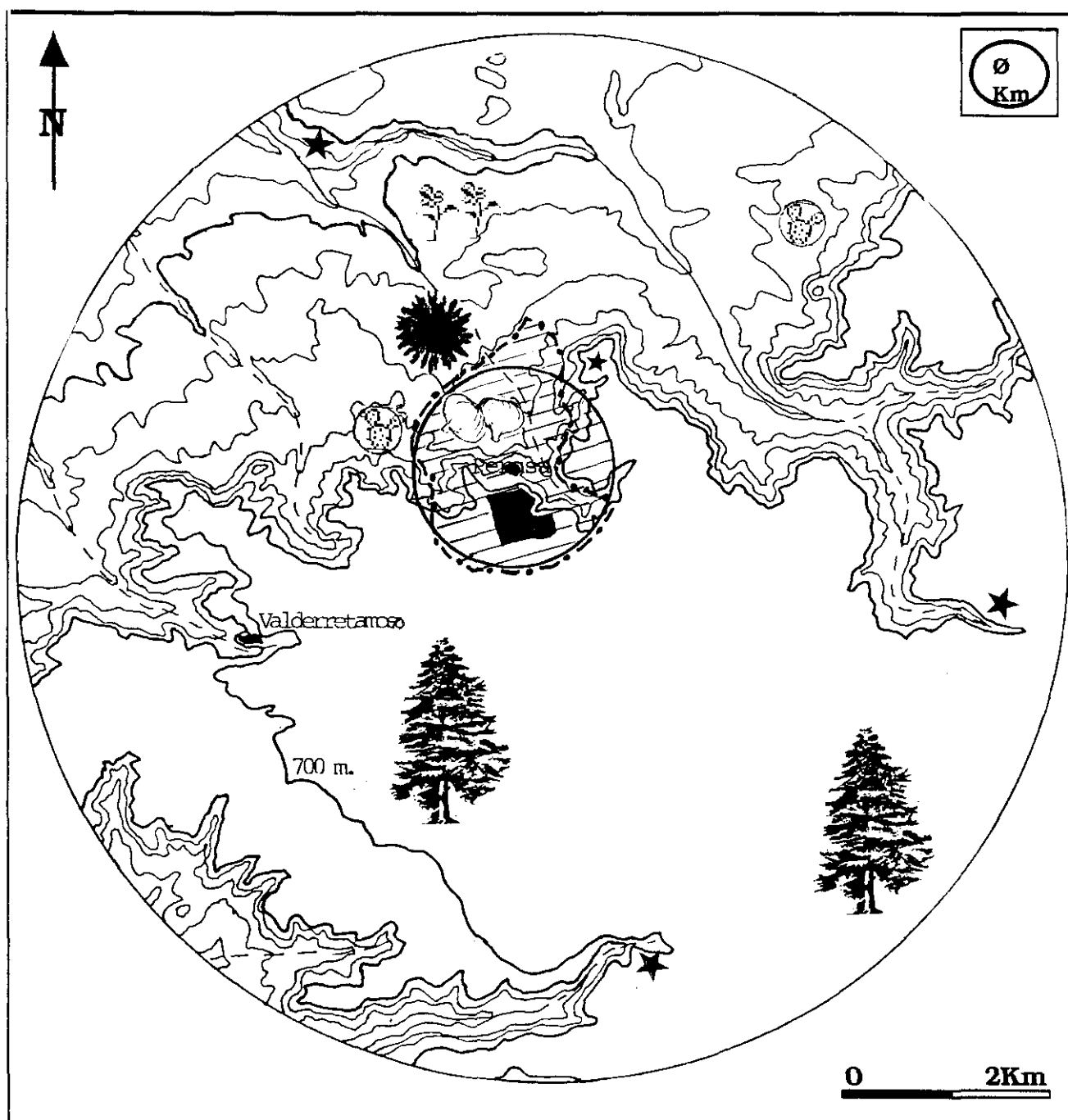
**Umbral Subs**



**% Bosque**  
 60%



**% Umb Subs Ø 5 km** 3%



Al igual que en la mayoría de los pequeños asentamientos amurallados, los restos de superficie parecen evidenciar un único momento de ocupación. Las cerámicas son en su mayoría a base de decoraciones jaspeadas o degradaciones o interpretaciones, si se quiere, de las ibéricas pintadas a bandas y filetes con engobe. Se documentan algunas urnas sin decorar y es común encontrar los agujeros de antiguas lañas. También se han encontrado algunos fragmentos de barniz rojo.

A poco menos de 1 km. existe un gran humedal todavía dedicado a la cría de ganado. caballos, hoy en día, pero en general las tierras de la meseta hasta el escalón que abre las arenas del valle, son de poca riqueza, a base de margas yesíferas. Se corresponden con las de la Fosa del Tajo que hemos denominado "mesetas de los albardiales", por esa variedad de esparto que en ellas crece.

CABEZA DEL CAN. Estamos de nuevo ante una atalaya de mayores dimensiones que la mencionada más arriba. Estructuralmente se trata de un cerro testigo apenas separado de los llanos de la Mesa, formado por calizas pontienses. Unos 40 m. más abajo se abre a modo de un gran escalón con yesos grises y margas yesíferas. Otros 20 m. más abajo afloran las arcillas, y ya en declive hasta la hondonada aluvial compuesta por conglomerados, que descenderá por varios kms. hasta la vega del Tajo.



**Figura II.36.** *Cabeza del Can.* En segundo término. En primer término San Cristóbal, desde el nacimiento del arroyo de la Vega, junto a Ycpes.



NOMBRE CASTILLO DE HUERTA				Vec prox 1	Vec prox 2
Tamaño	3 > 4 Ha	Umb Subs	146 Ha	7.2 Monreal	6 Melgar
Rango	16B	Area Yac	0.9 Ha	8 Valderret	6.1 Atalaya
Densidad	0.01	Area Pol	92.5	8.4 Perusa	7.2 Monreal
.....				8.5 S Cristb	8 Valderret
Ubicación	4 cerro test	Agua	3 Arroyo	10.8 El Peñón	8.4 Perusa
Topografía	3 Cab Lad	Agua Alt	200 m	Vec prox 1 Med	Vec prox 2 Med
Accesibilidad	3 Mala	Agua Dist	100 m	8.58	7.14
Visibilidad	3 Alta	Visib Nº	2		

0 0 0 1 0 0 1  
 Bronce Final Hierro I Ib Antiguo Murallas Ib Tardío Rep Rom Imp Medieval

Ejército del Aire. Vuelo 1956 "Americano". 1:33.000. Ampliado ESC. 1:25.000



2 km

**Camino** -- Cañada de Aranjuez- Turleque.

**Fuente** ★      **Huerta** ✱      **Muralias** ➞

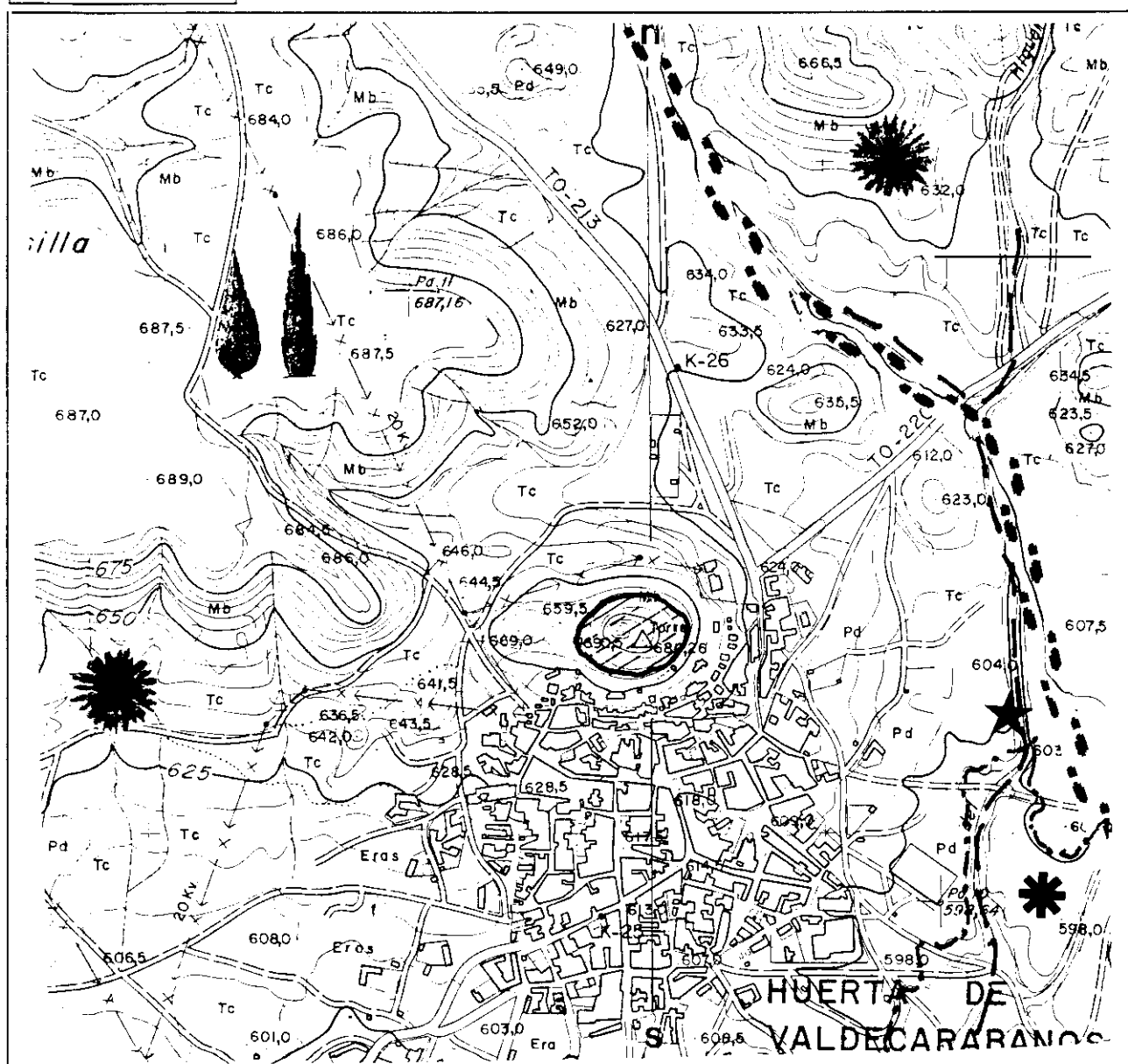
**50%**

1  
km

**Fuente**

**Huerta \***

**Muralias** →



**YACIMIENTO**

**CASTILLO DE HUERTA**

**Población** 103  
**Ø Km** 0.7  
**Ha polígono** 9250

**% Sernas**  
 26%



**Ha Dehesas**  
 15 Ha 100%



**Ha Umbral Subsistencia** 146

**% Erial**  
 22%



**% Huerta**  
 10%



**% Umb Subs Polígono** 1.6%

**Umbral Subs**

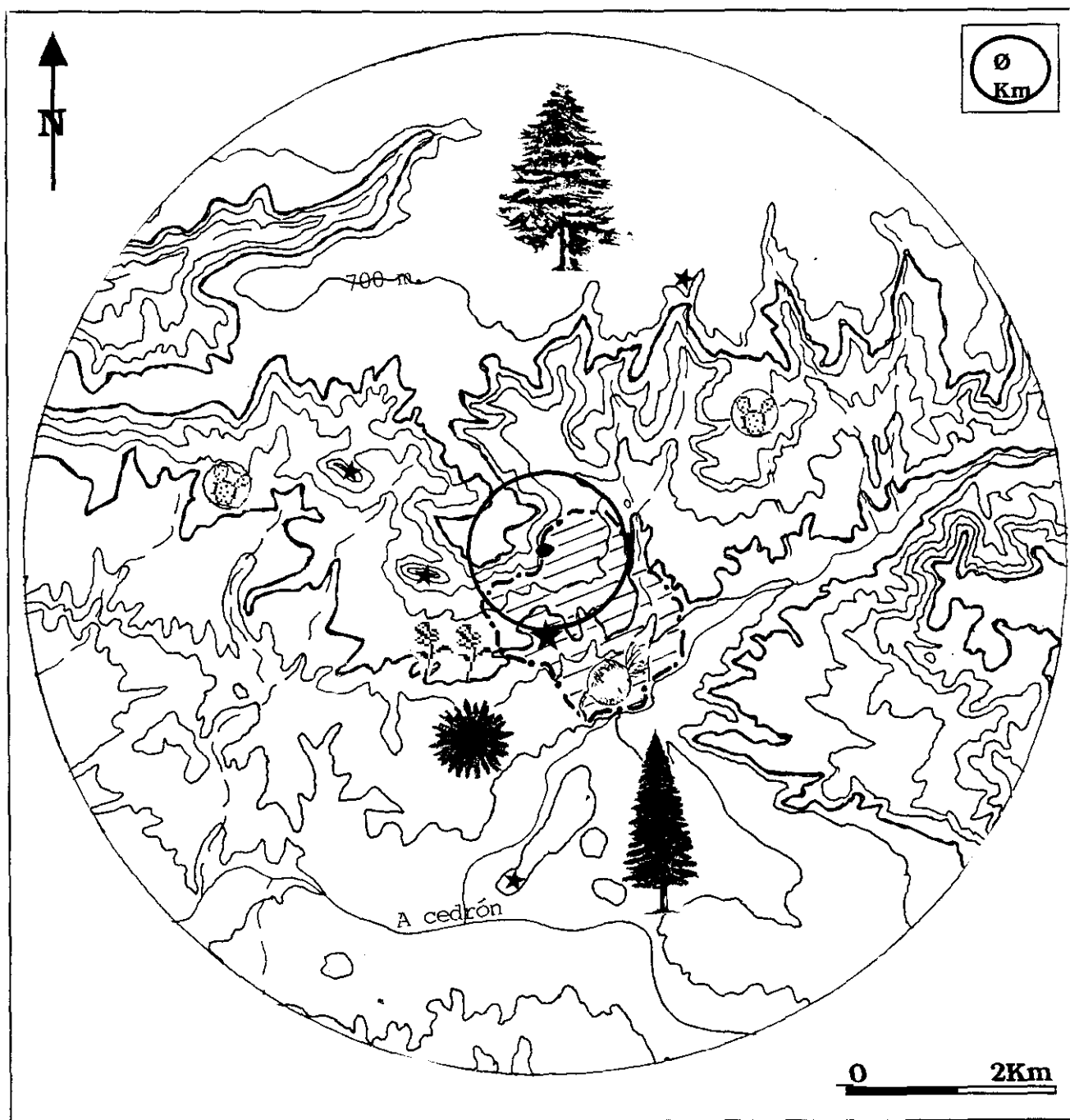


**% Bosque**



**% Umb Subs Ø 5 km** 1.9%

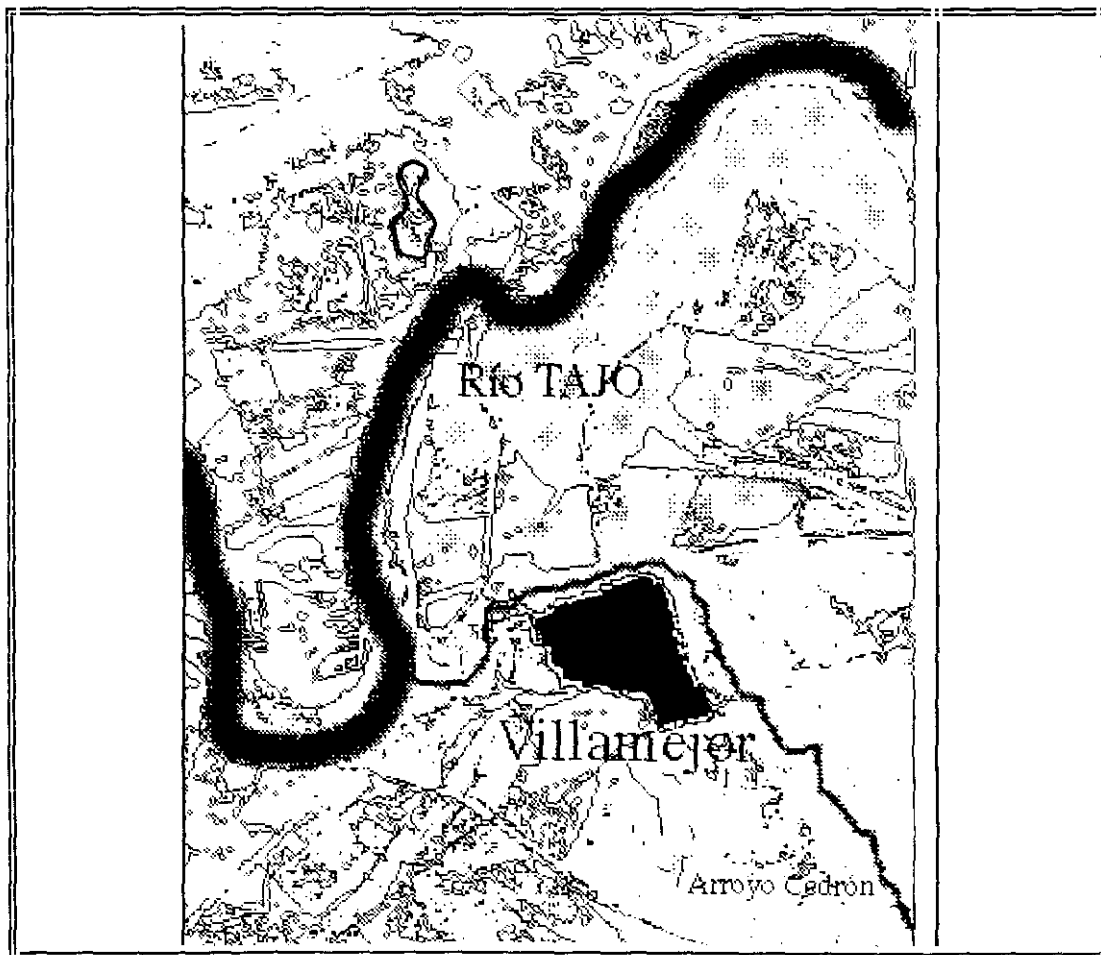
24





Sin lugar a dudas, se trata del yacimiento con mayor visibilidad de todos los descubiertos. En el vértice del triángulo que forma la Mesa de Ocaña, en los días claros se ve perfectamente el Sistema Central, al tiempo que se domina gran parte de la Sagra, y hasta la capital Toledo, o los cerros de Almonacid y Mora. El cerro, es visible desde la mitad inferior del valle de los Carabanos, y se alcanza a ver desde el valle del Tajo y del Jarama, hasta la localidad de Titulcia. Como atalaya resulta un excelente complemento de *San Cristóbal*, dominando tanto *Villasequilla*, como *Villamejor*, así como también los cerros de Aceca del otro lado del Tajo. En la cima existen bastantes fragmentos a mano, sin alisar ni decorar, y a torno con bordes de pico de ánade, y decoraciones geométricas y jaspeadas.

VILLAMEJOR. Este yacimiento cierra nuestra lista, a la par que se encuentra en el vértice del área geográfica de estudio: delimitada por el Tajo y el Cedrón-Melgar, se encuentra en la confluencia de ambos. El valle de los Carabanos se ha convertido en una ondulada planicie muy abierta, mientras que el arroyo Melgar ha vuelto a excavar su cauce formando un nuevo valle encajado, donde predominan los yesos y la vegetación de esparto. Por su parte el Tajo ondula en retorcidos meandros, dejando a sus lados amplias llanadas de vega bajo una terraza de una decena de metros.




**Figura II.37.** *Villamejor*. Reconstruido de acuerdo a los bordes cromáticos sobre la fotografía aérea 1:33.000 de 1956.

NOMBRE VILLAMEJOR				Vec prox 1	Vec prox 2
Tamaño	2 6-12 Ha	Umb Subs	990 Ha	8 Mocejón	2 Aceca
Rango	3A	Area Yac	10.2 Ha	8.7 Algodor	7.6 Planta C
Densidad	0.08	Area Pol	¿125?	11 Villaseq	7.5 Cab Can
				11.8 Pantoja	8 Mocejón
				11.8	8.7 Algodor
Ubicación	2 vega	Agua	1 Río	Vec prox 1 Med	Vec prox 2 Med
Topografía	2 Vega	Agua Alt	15 m	10.26	6.76
Accesibilidad	1 Buena	Agua Dist	50 m		
Visibilidad	2 Media	Visib Nº	2		

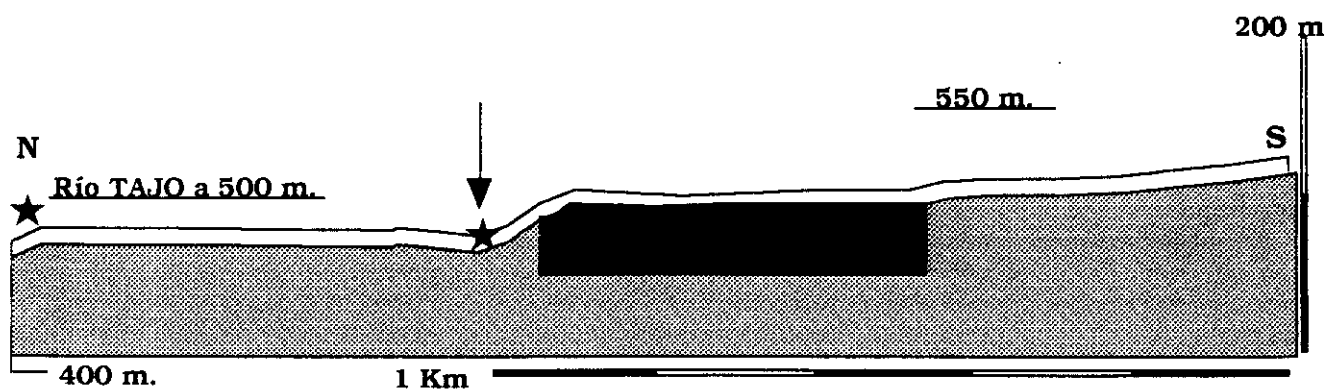
  

0	1	1	0	1	1	1
Bronce Final	Hierro I	Ib Antiguo	Murallas	Ib Tardío Rep	Rom Imp	Medieval

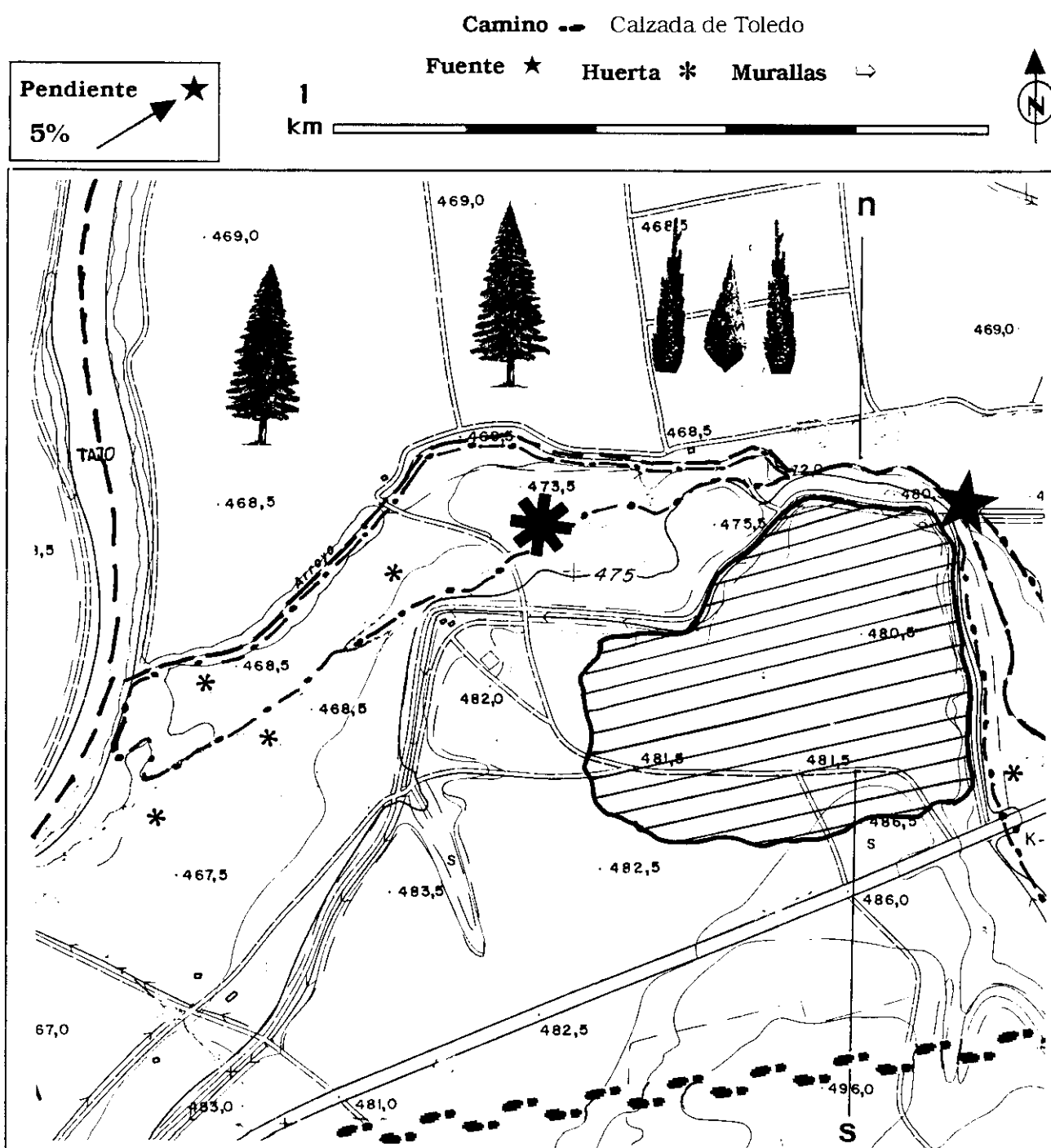
Ejército del Aire. Vuelo 1956 "Americano". 1:33.000. Ampliado ESC. 1:25.000



2 km









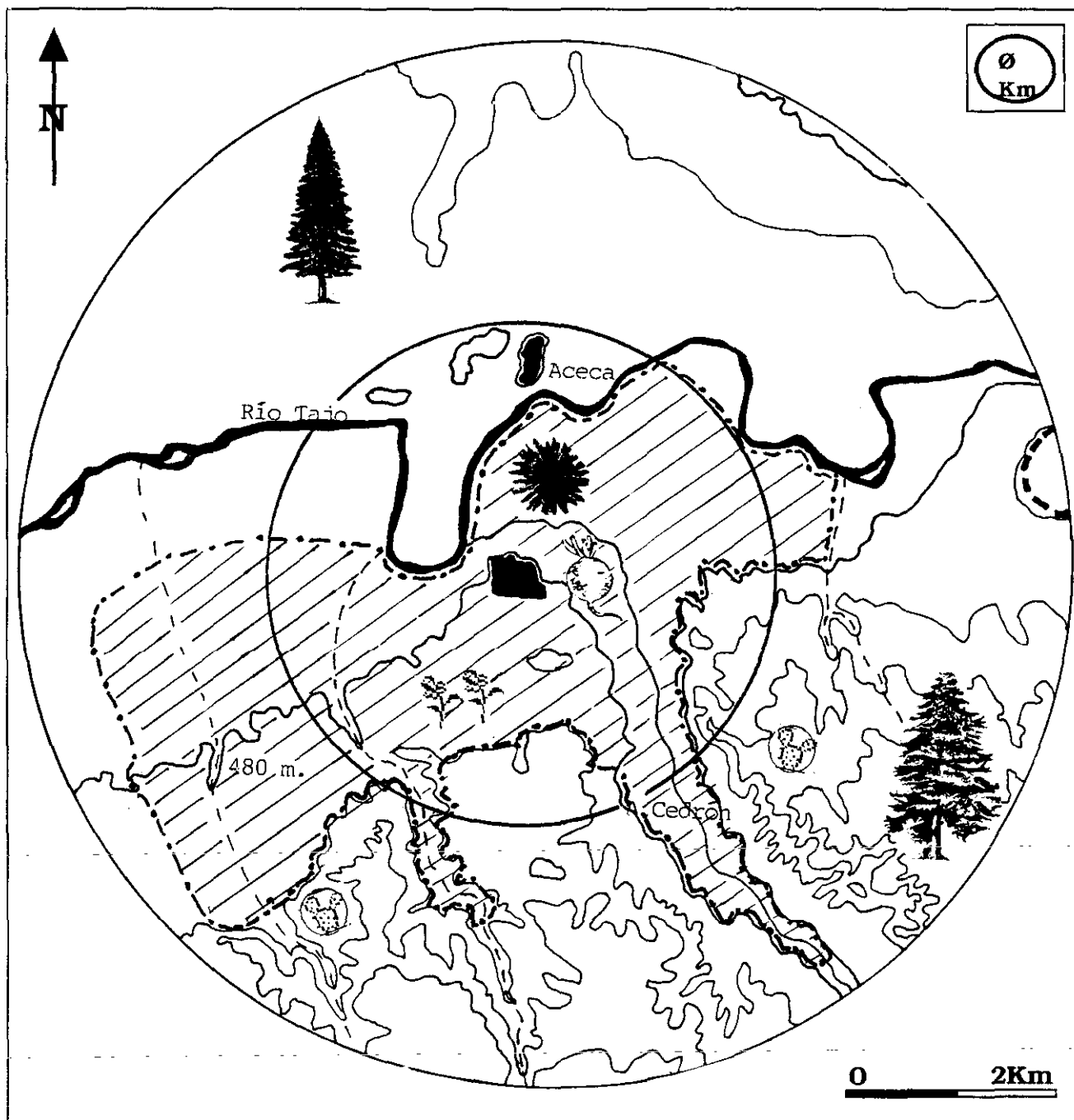
**VILLAMEJOR**



**YACIMIENTO**

**VILLAMEJOR**

<b>Población</b>	697	<b>% Sernas</b>		<b>Ha Dehesas</b>	
<b>Ø Km</b>	1.8	29%		180 Ha 100%	
<b>Ha polígono</b>	¿12500?				
<b>Ha Umbral Subsistencia</b>	990	<b>% Erial</b>		<b>% Huerta</b>	
		36%		12%	
<b>% Umb Subs Polígono</b>	7.9 %	<b>Umbral Subs</b>		<b>% Bosque</b>	
<b>% Umb Subs Ø 5 km</b>	12.6 %			5%	



El yacimiento se asienta sobre los conglomerados de la parte alta de la terraza, mezclados con aluviones del valle de los Carabanos, asomándose a la hoy fértil vega del Tajo. Se trata de un asentamiento muy amplio, en un extenso llano, con materiales (Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid) antiguos del Hierro II y un gran poblado romano superpuesto, que ya mencionamos (Cap. I.2), algún autor identificó con la *mansio* romana de *Vicus Cuminarius*.

Al otro lado del río se encuentran los cerros de Aceca con una ocupación romana y del Hierro II cada uno de ellos. Por este lugar, el río Tajo presenta uno de los mejores vados de su tramo medio.

### **III.2.3. Resumen.**

Los llanos de la Mesa de Ocaña se encuentran hoy muy despoblados debido a la falta de agua y la existencia de una costra de caliches que impide el desarrollo de los cultivos. Sólo en sus bordes, y en aquellos lugares donde los sedimentos de arcillas pardas son mayores, encontramos asentadas las poblaciones antiguas a modo de orla alrededor del esqueleto del páramo, siempre cerca de los manantiales, ya se trate de yacimientos de época ibérica, amurallados o no, romanos, musulmanes o actuales. Estos rebordes se orientan tanto a la Fosa del Tajo como al valle arroyo Cedrón, pero podemos distinguir dos modelos adaptados a dominios geológicos locales.

La parte oriental de la Mesa de Ocaña corresponde en realidad a una fase de transición que bien pudiera denominarse "Alcarrias". Desde el yacimiento del *Hoyo de la Serna*, en la Fosa del Tajo, se inicia un franja de 1-2 km de ancho contigua al borde de la Mesa, formada por arcillas rojas. Esto permite la ubicación de los yacimientos en la cabeceras de los arroyos, junto a los manantiales: *Hoyo de la Serna*, *Fuente del Pozuelo*, *Fuente de la Calzada*; situación que se corresponde en la parte occidental con los asentamientos al borde de la Mesa pero en el llano: *Fuente del Berrato*, *Valdegato*, *Camino de Yepes*, *Ciruelos*, *Valderretamoso*, y los del Valle del Cedrón: *Cabeza del Can*, *San Cristóbal*, *Castillo de Huerta*, *Monreal*, *El Peñón* y *Cerro del Puente de Piedra*.

Al mismo tiempo, la Fosa es más ancha y los arroyos menos encajados, lo que, junto a la existencia de coluviones en la parte oriental, en las mesetas de los "albardiales" que se forman entre las dos grandes terrazas del Tajo, permite la existencia de yacimientos intermedios: *Viloria*, *Peña de la Muela*.

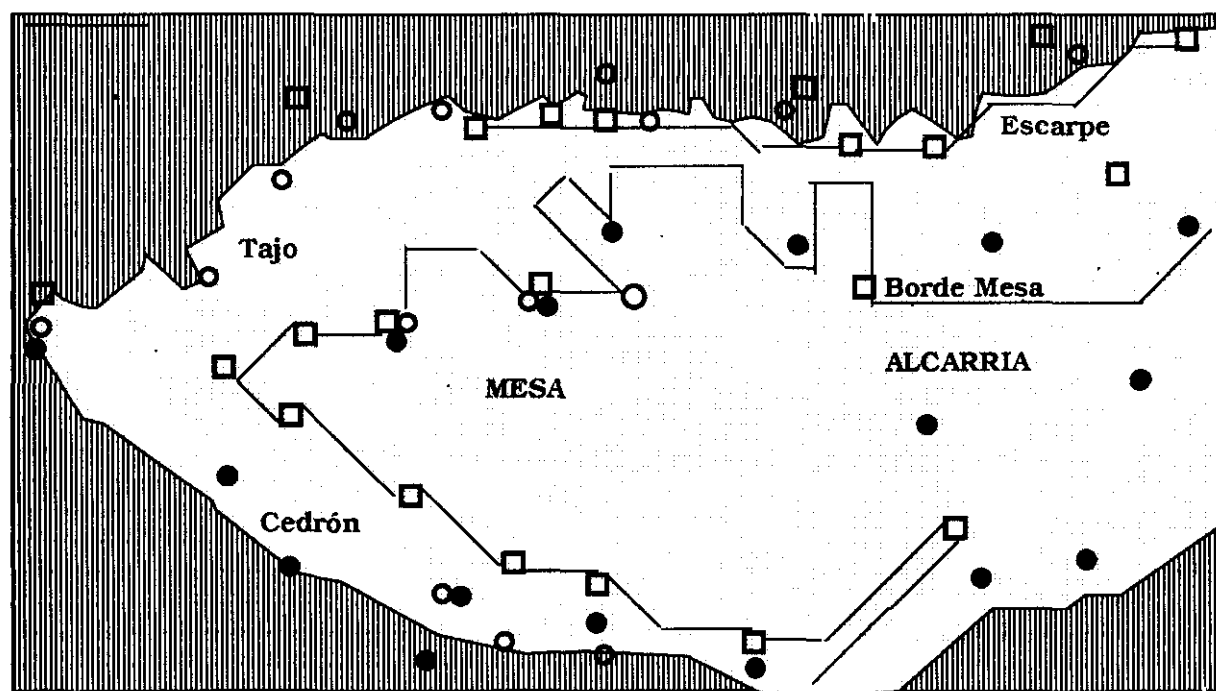
El esquema de la parte oriental se completa al sur, en el valle alto del Cedrón y arroyos

subsidiarios, con los yacimientos en llano, pero en el dominio de las arcillas y arenas alcarrenas: *Villatobas, Montecalegre, Venta de Juan Cano, Esperillas*. El yacimiento de *Plaza de Moros*, ubicado en este área, corresponde en realidad al modelo de reborde de Mesa con predominio de yesos, allí donde el valle del arroyo del Robledo se encaja.

Un tercer modelo lo constituyen los asentamientos amurallados sobre el frente de escarpe (segunda terraza) que se asoma a la vega del Tajo: *Alharilla, Valdajos, Castellar, Oreja, Sotomayor, Valdelascasas*. Las mesetas de los albardiales desde Noblejas hacia el oeste, están dominadas por los yesos y las lagunas endorreicas salinas, no existiendo yacimientos en estos espacios.

El cuarto modelo corresponde a los yacimientos a pie de valle, todos junto al arroyo Cedrón: *San Ildefonso, La Plata, Atalaya, Melgar, Villasequilla* y ya en la desembocadura, junto al Tajo, *Villamejor*.

De este modo se observa una minuciosa adaptación del poblamiento a los condicionantes topográficos y geológicos, entre los que destaca la proximidad al agua, la escasa atracción de las tierras llanas en donde aflora la costra de caliches, así como de los yesos y margas yesíferas, y la búsqueda de los cerros más escarpados y próximos a los manantiales, con dominio sobre los valles del Tajo y Cedrón, de los asentamientos amurallados.



**Figura.II.38.** Yacimientos de la Mesa de Ocaña ●-Ibéricos ■-Ibéricos amurallado. ○ Ibéricos tardíos-romanos.

## PARTE III. Capítulo 1

---

# L A ARQUEOLOGÍA ESPACIAL.



### III.1.1. Mapas de atributos.

Los primeros vínculos de la Arqueología con la Geografía se producen a través de los viajeros-anticuaristas, los *anticuarios locales* y *viajeros diletantes* [DANIEL, G. 1967], tradición que en España arranca con Navagero, Barreiros, y se desarrolla durante la Ilustración con A. Ponz y muchos otros [GARCIA MERCADAL, J. 1952]. A ellos se debe la ampliación de los conocimientos sobre lugares con ruinas antiguas, así como la recopilación de noticias sobre diversos monumentos que van conformando los primeros corpus de antigüedades: Ambrosio de Morales, Ceán Bermúdez, etc. Ya mencionamos cómo en la Meseta Sur el anticuarismo y la erudición local se dilatan casi hasta el presente, buena prueba de ello es la figura de Jiménez de Gregorio, ligado profesionalmente a la Geografía.

Los mapas realizados hasta entonces no pasan de la identificación de las ruinas con alguno de los lugares conocidos gracias a las obras de los geógrafos antiguos, especialmente la de Ptolomeo. Tras la formulación a comienzos del siglo XX de la teoría de los círculos culturales, comienza a tener importancia el cartografiado de rasgos culturales a fin de observar, por medio de la comparación lineal, las similitudes y diferencias de las culturas o civilizaciones y, ante todo su movilidad en el espacio, en definitiva los mapas de las invasiones y migraciones<sup>1</sup>, mapas de difusión. De hecho la escuela austro-alemana de geógrafos antropólogos (con Ratzel y Frobenius) se dedica a confeccionar mapas con la distribución de atributos culturales y su relación con las variables medioambientales. Estos mapas de distribución de rasgos serán ampliados continuamente hasta los años 70 conformando catálogos de atributos culturales cada vez más extensos. Pero en general los mapas de distribución de artefactos ocupan a los arqueólogos europeos y americanos en la primera mitad de siglo XX [CLARKE, D.L. 1977:2ss]. En Inglaterra destaca la figura de Crawford, quien comienza a realizar mapas de distribuciones de asentamientos, siendo además uno de los pioneros en utilizar el término de culturas arqueológicas y analizar su distribución espacial ya en 1912 [HODDER, I. 1982].

El método seguido para la interpretación de las distintas distribuciones se basaba en la comparación visual de numerosos mapas con distribuciones de artefactos, primando las consideraciones fisiográficas sobre las sociales en la explicación de las acumulaciones de *items*. Varios trabajos se orientaron en esa línea para *cartografiar* las rutas de comercio o invasiones en función la distribución de los artefactos [HODDER, I. -ORTON, C. 1976-1990:12ss]. Además de que los métodos visuales son acríticos, hoy se considera que existen

---

<sup>1</sup> Connotaciones directas que se encuentran en trabajos como: La expansión céltica en la Península Ibérica: una aproximación cartográfica. M. Almagro y A. Lorrio. *I Symposium sobre los Celtiberos*. Daroca. Zaragoza, 1986.

grandes dosis de subjetividad implícitas en la interpretación cartográfica, que se han tratado de corregir por medio de análisis estadísticos [HODDER, I. -ORTON, C. 1976].

No se trataba en realidad de un análisis espacial, ya que el espacio sólo es el lugar donde se reparten los atributos culturales. Para que la dimensión de la variable paisaje se convierta en espacial hemos de esperar a los antropólogos estructuralistas de mediados de siglo que:

*...vieron en el espacio la posibilidad de estudiar procesos mentales a través de su proyección objetiva, como la instalación externa de los proyectos de un grupo social...el espacio no es estudiado ni en su totalidad ni en sí mismo...ven el espacio como algo producido por otra causa, de existencia anterior, y que lo determina.* [SANZ GALLEGO, N. 1993:246].

La aceptación del espacio como dimensión social necesita que los arqueólogos comiencen a entender los yacimientos como un conjunto y no como una serie de rasgos culturales. La mera elaboración de un mapa de distribuciones implica, no obstante, la consideración de una relación entre el medio geográfico y los restos arqueológicos. El determinismo medioambiental que se había relacionado a su vez con la geografía ambiental positivista de P. Vidal de La Blache en la consideración *naturalista* de la Prehistoria, da paso al funcionalismo en cuanto adaptación ecológica de las culturas a los paleoambientes, al modo en que Fox relaciona las series de distribuciones arqueológicas a sus medioambientes y sus interrelaciones a través del tiempo [CLARKE, D.L. 1977:2].

En Escandinavia la atención por las cuestiones paleoambientales se desarrolla desde mediados del siglo XIX, estudiando los cambios de clima y de flora, de tal modo que ya hacia 1930 los análisis de polen se habían generalizado dentro de la práctica arqueológica [TRIGGER, B.G. 1992:233ss]. Los cambios climáticos, cuando se pudieron ubicar en el Cuaternario, sirvieron como explicación de la variabilidad cultural y fueron utilizados por autores como Childe y Clark, aún con restos de los contenidos deterministas, cuya expresión material se aprecia en las teorías sobre el "Creciente Fértil" o el origen de la agricultura y el estado.

Hacia 1930 J. Steward decía que los arqueólogos debían estudiar los cambios en las economías de subsistencia, modelos de asentamiento, población, etc. [TRIGGER, B.G. 1992:262ss], algo que aplicó Clark [CLARK, G. 1939]. De este modo el economicismo se imbrica en el determinismo geográfico, y esta unión es importante porque años más tarde la escuela paleoeconómica se erige en la primera generación de arqueólogos espaciales cambiando la nomenclatura determinista por la de adaptación al medio [FLANNERY, K.V. 1976], o ecología [BUTZER, K.W. 1972], entendiendo el medio como un factor extra social.

del mismo modo que la escuela marxista colocaba la estructura en un nivel por encima del individuo .

Sólo cuando desde el enfoque funcionalista y la antropología social se comienza a considerar la relación entre los yacimientos entendidos como un todo, se rechaza de un lado el determinismo ecológico devolviendo la dimensión social al espacio y comienza lo que se llamó arqueología de los asentamientos, enfatizando el concepto de región como marco de una cultura. Estas consideraciones fomentaron el desarrollo de la prospección sistemática, fruto de la cual son numerosos proyectos<sup>2</sup>.

El verdadero precursor de la arqueología de los asentamientos fue G. Willey [WILLEY, G. 1953] quien tomó los modelos de asentamiento como puntos de partida estratégicos para la interpretación funcional de las culturas arqueológicas, al reconocer factores de naturaleza cultural y social en la distribución de asentamientos proporcionó un patrón analítico para el estudio de las organizaciones sociales. También enfatizó los cambios del registro arqueológico como transformaciones internas, no por difusionismo ni migraciones. Los modelos de asentamiento proporcionan una evidencia directa del marco de las actividades humanas, ya que los artefactos a menudo se hallan en contextos para los que han sido dispuestos.

### **III.1.2. Arqueología Espacial. Paleoeconomía y áreas de captación.**

Existe una línea ininterrumpida entre las posturas que se ocupan de los factores ecológicos dentro de las culturas humanas hasta llegar a la pérdida de interés por las culturas para enfatizar los aspectos ecológicos. De esta corriente nacerá la moderna arqueología espacial, con base en la escuela paleoeconómica de Cambridge, hasta llegar a las formulaciones procesualistas en el sentido en que Binford considera la cultura como los medios extrasomáticos de adaptación humana. Al igual que ocurría con respecto de la Nueva Arqueología, la Geografía fue sacudida por una corriente metodológica de carácter cientifista, basada en la importación de técnicas traídas de otras disciplinas, especialmente de la estadística y las matemáticas. El paradigma dominante se centraba en las relaciones del hombre con el medioambiente, el paisaje y la geografía regional, hasta que desde la década de los 60 se deja sentir la influencia de la tradición analítica de la filosofía de la

---

<sup>2</sup> Un resumen de varios proyectos en A.R. Hands -D.R. Walker, *Archaeological Survey in the Mediterranean Area*. B.A.R. 155, Oxford, 1983.

ciencia con la incorporación de los modelos matemáticos para la formulación y verificación de hipótesis. Desde entonces los análisis locacionales o análisis espaciales, en el sentido estricto del punto de vista topológico-geométrico, han venido dominando en el campo de la Geografía [BAHRENBURG, G. 1984].

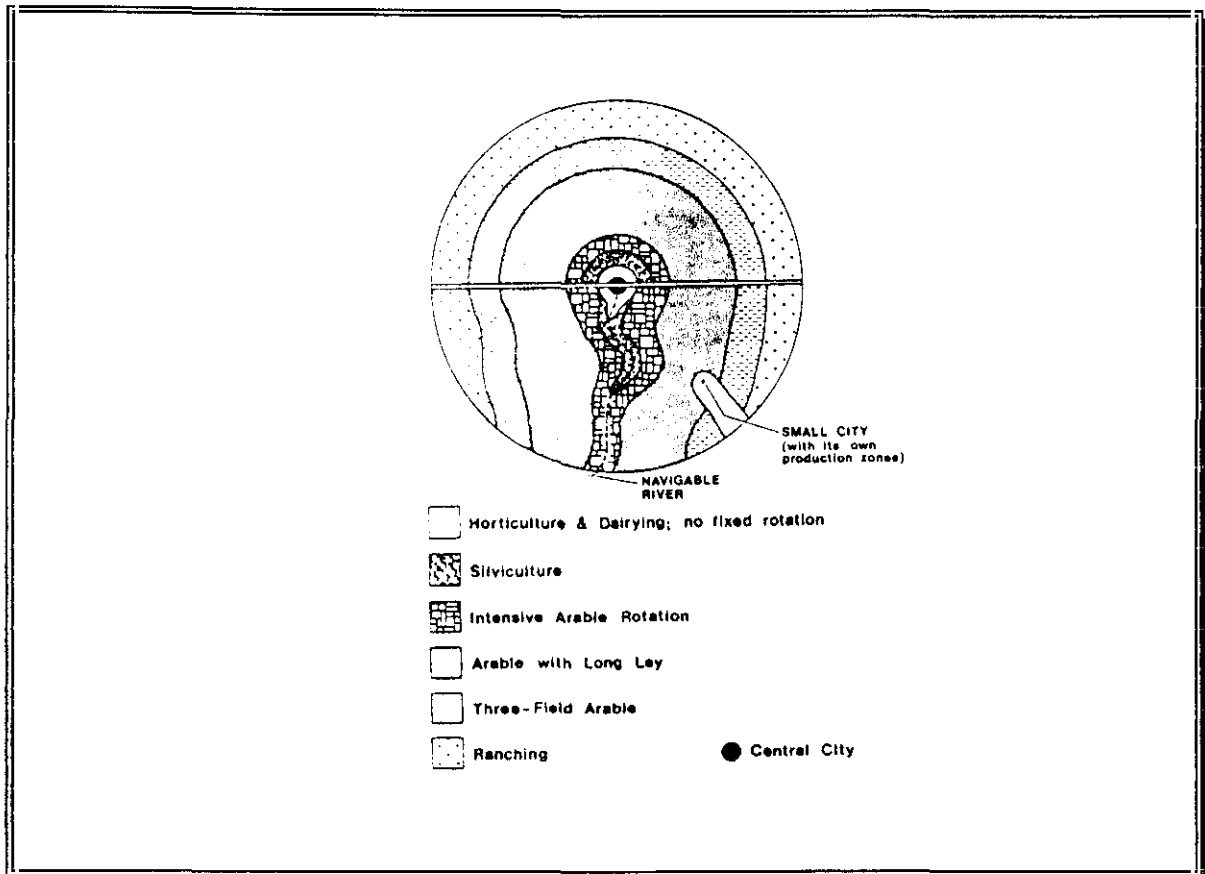
En la opinión de Hodder [HODDER, I. 1982:6] casi todas las definiciones de cultura tienen en común la definición de áreas geográficas en las que se asocian repetidamente ciertos rasgos. En su trabajo con Orton [HODDER, I. ORTON, C. 1990] realiza un planteamiento falsacionista basado en la distinción entre grupos de asociaciones aleatorios o lógicos. Pero estas concepciones pertenecen ya a una nueva fase del desarrollo de la teoría arqueológica

La obra de Hagget [HAGGET, P. 1965] representa un hito decisivo por la influencia que ejerce en Clarke [CLARKE, G. 1977]. –el año anterior se había publicado otro trabajo sobre arqueología espacial [HODDER, I. -ORTON, C. 1976]–. Como *El espacio, al ser el lugar de las dimensiones, era el campo abonado para el uso de la cinta métrica y la calculadora...el tratamiento del territorio en prehistoria quedó encorsetado en "arqueología espacial"; ante la falta de instrumentos...propios, trató de suministrárselos en el vecino campo de la geografía.* [SANZ GALLEGU, N. 1993:248]. Y *...el medio es considerado como un objeto: el análisis físico es el prelude para comprender cómo se estructuran los patrones de uso y la actividad social.* [IBIDEM].

Desde ese momento se inicia el resurgir de las asunciones geográficas neoclásicas referentes a los modelos de asentamientos. Se retoman los modelos del Lugar Central de Thünen [VON THÜNEN, 1826] basados en la jerarquía de asentamientos de acuerdo a las subteorías locacionales de "bajo costo", es decir, las que consideran la minimización de los costes y la maximización de los beneficios como el eje de explicación de la distribución de los asentamientos humanos sobre el espacio, o ley del mínimo esfuerzo en donde la distancia implica la elevación del coste de los productos en circuitos comerciales.

Las relaciones jerárquicas de los lugares, en función de la distancia a los lugares centrales o mercados, fueron desarrolladas por Christaller [CHRISTALLER, W. 1933], en un modelo ideal de centro con un territorio hexagonal del que dependían 6 ciudades. Posteriormente Lösch y Haggett matizaron aún más el modelo con las asunciones de que los asentamientos aumentan en tamaño a la par que su distancia a los lugares centrales, los lugares más pequeños se ubican en mitad de dos grandes, etc. La existencia de jerarquías se aprecia igualmente en la zonación del uso de la tierra dentro del territorio de un asentamiento, donde existen áreas concéntricas con diversos tipos de aprovechamiento e inversión de trabajo en función del gasto de tiempo y energía que produce la distancia, de

acuerdo a estudios de granjas hasta la época medieval [CHISHOLM, M. 1962]. Los asentamientos se localizan en aquellos lugares que representan el mínimo coste de acuerdo a la reducción de los movimientos innecesarios de Weber.

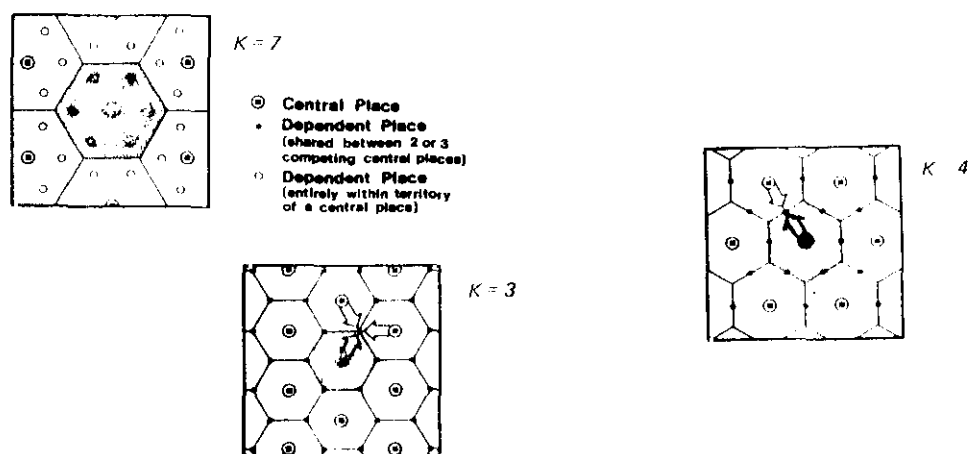


**Figura III.1** Diseño de uso del suelo con distorsión Thünen-Chisholm. PAYNTER, R. [1985] *Models of Spatial Inequality: settlement patterns in historical archaeology*. N. York.

De acuerdo a los principios mercantiles, Christaller desarrolló varios modelos de relación entre asentamientos secundarios y centrales, denominados  $K=3$ , cuando un asentamiento pequeño es equidistante a 3 mayores minimizando los costes de interacción,  $K=4$  cuando lo está de cuatro centros de acuerdo a los principios del transporte y  $K=7$  cuando predomina el principio administrativo de forma que no se solapen las áreas de los yacimientos pequeños. Consustancial a los modelos jerárquicos es la regla de rango tamaño que, unida a los modelos de lugar central, ha sido empleada para analizar los efectos de desviación (registro incompleto), límites de sistemas culturales y estratificación [PAYNTER, R. 1985].

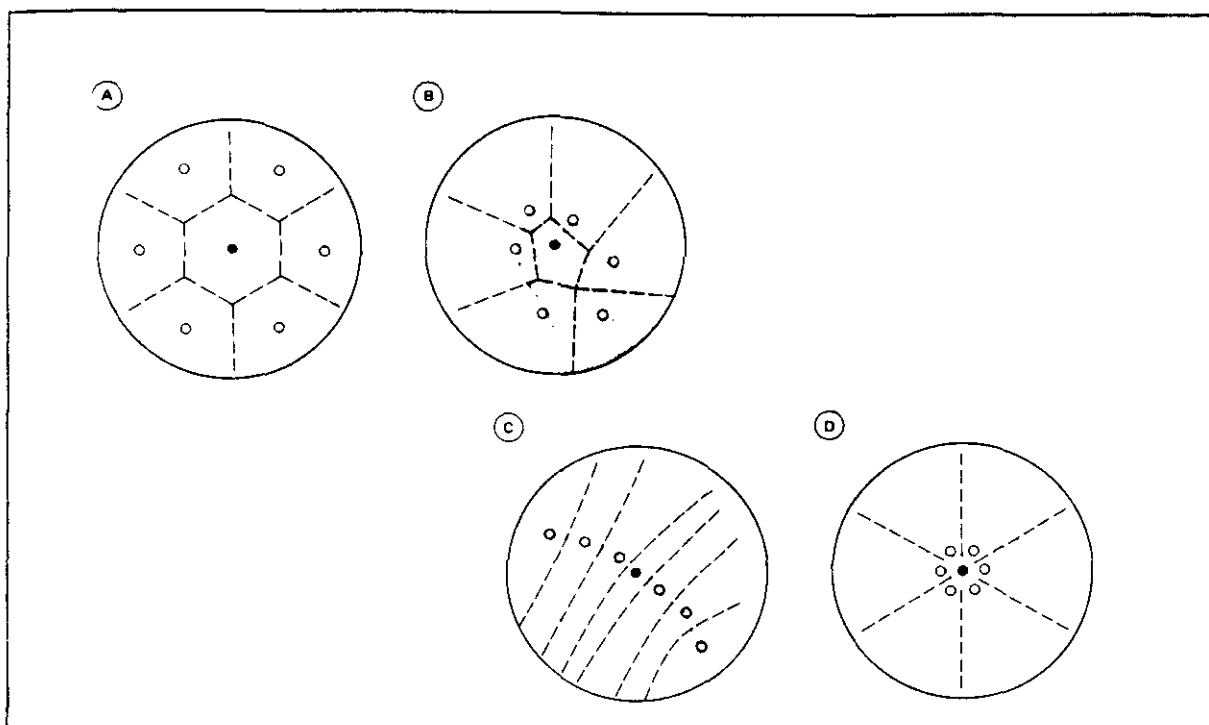
Las premisas básicas de los estudios sobre el área de captación de recursos parten de la consideración un territorio de 5 Km. de radio para los pueblos agrícolas [CHRISTALLER, W. 1966] o lo que se puede andar en 1 hora, y 10 Km. ó 2 horas a pie para los cazadores-recolectores, de acuerdo a ciertos paralelos etnográficos. Como el modelo de Thünen se realizó sobre una planicie ideal, se idean efectos compensatorios: en arqueología espacial

traducidos a la adición de 300 m. por cada curva de nivel. Esos círculos representan aquellos lugares que se frecuentan para acceder a un recurso determinado, y el territorio de captación propiamente dicho, o área de donde se sacan habitualmente todos los recursos. [VITA-FINZI, C -HIGGS, E.S. 1970; HIGGS, E.S. 1975]. El lugar por donde se mueven habitualmente los miembros del sitio se denomina *nest* (nido), seguido del territorio de explotación, habitualmente algo mayor, y el territorio solapado o áreas ya no circulares que están en función de los recursos dados en una zona. El potencial económico del territorio de explotación se evalúa en base a los baremos: 1km. alrededor del pueblo, zona explotada al 100%; 2Km. explotada al 50%; 3Km. explotada al 33%; 4km explotada al 25%, etc. [ VITA-FINZI, C -HIGGS, E. S. 1970; ROPER, D.N. 1979].



**Figura III.2** Rejillas sobre los principios de mercado Haggett, P. PAYNTER, R. [1985] *Models of Spatial Inequality: settlement patterns in historical archaeology*. N. York.

Las técnicas de campo asociadas se basan en el examen de un mínimo de 4 líneas o radios del territorio. El objetivo del examen es establecer el potencial de productividad del área de captación para lo que se realiza un viaje de una hora (en pueblos agricultores) de ida y vuelta anotando los datos sobre suelos para el establecimiento de tipos de cultivos, agua, pendientes, etc. [HIGGS, E. S. 1975:223-4]. Se tendrán en cuenta los paralelos modernos de explotación y será necesaria una reconstrucción medioambiental del territorio. Si hay relación entre el tamaño del asentamiento y el territorio explotación se habla de maximización de la producción local. Si la relación se supera: a mayor tamaño del asentamiento le corresponde un territorio explotación más pequeño, el asentamiento debe recibir recursos del exterior. Al territorio extendido habría que añadir la dimensión extra del territorio social, el territorio que pertenece a una comunidad por el hecho de pertenecer a otra comunidad mayor, etc. [VITA-FINZI, C. 1978; JARMAN, M.R. -VITA-FINZI, C. -HIGGS E.S. 1972].



**Figura II.3** Secuencia de patrones de asentamiento asociados a un recurso localizado. HAGGETT, P. [1965] *Locational Analysis in Human Geography*. Londres.

A pesar de que el análisis del *site catchment* sólo representa el primer paso como modelo prospectivo, su fácil y abundante uso entre los arqueólogos procesuales ha hecho que las críticas se hayan sucedido. *At worst, the exercise would result in a catalogue of modern pedological and agricultural data which, in the long run, may or may not have much to do with the site's paleoeconomy* [DELANO SMITH, C. 1979:185]. Palabras que se justifican en asunciones como: *...se trata, exclusivamente, de subrayar la disponibilidad de recursos, se explotasen o no...* [OREJAS, A. 1992, I:270]. Las objeciones principales se basan en la escasa capacidad interpretativa de un método básicamente descriptivo. Las objeciones más graves, sin embargo, provienen desde la crítica de la propia base de los análisis locacionales de Thünen y Christaller. No tiene porqué existir ninguna relación lineal entre el uso del espacio y/o alimentos y los costes locacionales, esencialmente debido a que las regiones no están llenas, o dicho de otra manera la densidad de la ocupación humana del espacio no está maximizada [MOORE, A.J. 1985]. Una comunidad no utiliza más que una pequeña parte de su territorio aunque tenga necesidad de hacerlo, sólo las sociedades mercantiles explotarán todo su territorio y aplicarán la ley de minimización de costes y creación de beneficios [HODGES, R. 1987:130].

No todos los recursos disponibles se convierten en recursos efectivos, por tanto el análisis de las influencias económicas sobre el territorio se debe iniciar desde la organización territorial y no desde los recursos [GARCIA, J.L. 1976:57]. *...consideran la conducta instintiva del ser humano como la única que puede producir efectos de largo plazo, y por lo tanto*



observables en el registro arqueológico. El comportamiento de la población puede explicarse por un procedimiento de Etología animal; los límites ahora los pone la biología y no la práctica social. [SANZ GALLEGO, N. 1993:249].

...el modelo del "estado aislado" es, en realidad, un dispositivo para resolver el problema de la localización de actividades agrarias en función de la optimización de la <renta>. El elemento central de la argumentación de von Thünen no es el popular modelo geométrico, que, al igual que la propia noción de "estado aislado" (...) y la de "llanura isotrópica"(...), sólo interviene en la deducción teórica. El verdadero sentido de esta argumentación se resume en la ecuación que permite calcular la <renta> económica de una unidad técnica de cultivo en función de su productividad específica para un cultivo determinado, el precio de este producto, los costes de producción y transporte y la distancia al mercado. [VICENT GARCIA, J.M. 1991b].

Los modelos de centro-periferia o de aprovechamientos económicos decrecientes con la distancia, no son operativos en sociedades donde no hay economías institucionalizadas, donde el intercambio es parte esencial de la relación social, y el capital simbólico no es decorativo, en sociedades donde el poder se detenta, donde el *que hace de su gusto un estado de naturaleza es el que detenta el poder, y sólo el que hace reconocer su reputación es merecedor de la confianza social*. [SANZ GALLEGO, N. 1993:251].

En definitiva, las culturas humanas están simbólicamente construidas, y es desde ese simbolismo o contexto que se deben estudiar los factores económicos. En realidad, los que realizan análisis de captación de yacimientos no presentan ningún argumento que pruebe que sean las consideraciones económicas sobre la disponibilidad de los recursos y el tamaño de la población, las que la mayoría de las veces determinen la elección del lugar de ocupación [HODDER, I -ORTON, C. 1990:25].

### **III.1.3. Arqueología espacial. Análisis de puntos.**

Se ha dicho que la arqueología consiste esencialmente en tres dimensiones interrelacionadas: sistemas de asentamientos, sistemas de producción y distribución y sistemas cognitivos [HODGES, R. 1987]. Clarke [CLARKE, D.L. 1977:18ss] diferenciaba cuatro teorías como las principales premisas de los estudios arqueológicos espaciales o sistemas de asentamientos, entre las que se hallan la física social derivada de la teoría de la gravitación universal de Newton, y la mecánica estadística. Por otro lado está la teoría antropológica espacial, cuyo enunciado básico es la proposición de que los restos arqueológicos están espacialmente diseñados como resultado de los patrones de comportamiento de las sociedades extintas, de este modo la estructura espacial puede

informar sobre la organización social. Los estudios se centran sobre las interpretaciones funcionales de los grupos espaciales de artefactos. Desarrollados en las concepciones de la Nueva Arqueología por Binford, se trataba de definir el patrón espacial de los artefactos por medio de métodos cuantitativos así como los diseños de los atributos cerámicos.

Ya Hodder enfatizaba las dificultades de interpretación de los resultados de los análisis estadísticos [HODDER, I. -ORTON, C. 1976], por ejemplo a la hora de diferenciar un grupo tribal, étnico o lingüístico por medio de una característica de su cultura material. También existe la dificultad de saber si los atributos responden a un cambio cultural o cronológico: la cerámica es fabricada en varios centros y desde allí distribuida, de tal forma que los grupos de cerámica responden a la competencia de mercados. En época romana y Medieval los grupos de cerámica reflejan las áreas de mercados, ya que ésta se vendía en ferias y mercados. Al cabo, existe un patrón centrado con rasgos y objetos distribuidos en torno a un centro, pero no se ven los bordes (socio-culturales o políticos) por la distribución de artefactos [HODDER, I. 1977].

Esta primera fase de predominio de la estadística está marcada por la inocencia de los análisis de puntos, coordenadas, celdas o retículas para producir una estadística sumaria, centrada en las tendencias hacia el agrupamiento, la distribución aleatoria o regular [LOCK, G.-HARRIS, T. 1992]. Son métodos basados en los análisis de distribución de puntos (*point pattern analysis*), en los diseños de agrupación de Poisson, del vecino + prox. y los índices de Clark y Evans, etc. [BOOTS, N.B. -GETIS, A. 1988:12ss]. Serán criticados ya en los 80 [KINTIGH, K.W. -AMMERMAN, A.J. 1982; HIETALA, H. 1984].

Al hablar de las nuevas generaciones de análisis espaciales en arqueología, Hodder [HODDER, I. 1984] establece cuatro grandes grupos, como son los estudios de ocupación de suelos que tratan del nivel funcional por medio de la disposición de grupos de artefactos. Las metodologías se han sofisticado al compás de las consideraciones sobre la complejidad de las relaciones, algo que es aplicable a los estudios que relacionan los artefactos con las unidades funcionales de las casas y habitaciones a las que pertenecieron [WHALLON, R. en HIETALA, H. 1984]. Los otros dos grupos de interés se refieren a las distribuciones regionales de estilos y distribuciones de asentamientos. Para ambos se enfatiza la necesidad de crítica de las técnicas tomadas de la geografía humana y la necesidad de su adecuación específica a la arqueología: *we must develop our own techniques specific to each problem ...we must realize that statistical techniques we use can only describe the data. They can not explain everything. The ideas must come from the heads of archaeologists.* [HODDER, I. en ARQUEOLOGIA ESPACIAL, 1985:26]. En definitiva ir *From 'dots on maps' to 'context'*. [HODDER, I. 1984].

El último estadio de esta segunda generación de análisis espaciales donde concurren unas técnicas estadísticas cada vez más complejas, sería la aplicación de Sistemas de Información Geográfica (SIG), que incorporan una visualización más objetiva del espacio, a la vez que una estadística de los propios datos espaciales, y por su capacidad para producir mapas se convierten en potentes herramientas visuales cargadas de contenidos cognitivos, de gran operatividad en el estudio de los patrones de asentamientos y en la producción de modelos predictivos, capaces de redefinir teorías [CRUMLEY, C. -MARQUARDT, W.H. 1990; SAVAGE, S.H. 1990]. Las expectativas se basan en el desarrollo de estadísticas más complejas y su adecuación a los estudios arqueológicos particulares, criticando la extrapolación de técnicas *per se*. La etapa final de esta trayectoria la constituye la aplicación de los SIG a la arqueología con el perfeccionamiento de las técnicas de análisis de la dimensión simbólica o cognitiva del espacio. De hecho el debate procesual-postprocesual ha sido minimizado poniendo en el centro de la interpretación cultural las representaciones del conocimiento [ZUBROW, E.B. 1994]. El SIG se utiliza como herramienta para medir la adecuación del modelo ideal de patrón de asentamiento que debió existir en la mente del antiguo nativo al patrón observado por el investigador. La tecnología SIG permite obtener grandes bases de datos geográficos y desarrollos visuales para aplicar algoritmos geográficos que ajusten los patrones reales (observados) a los ideales (mente del nativo).

#### **III.1.4. El espacio desde otras perspectivas.**

La Nueva Arqueología orientó los enfoques espaciales hacia los modelos geométricos y estadísticos de la geografía locacional, dejando de lado otras alternativas que se pueden extraer de la antropología, o la geografía histórica, por ejemplo. No faltan ejemplos de estudios espaciales en etnoarqueología [GREEN, S.W. -PERLHAM, S.M. 1985; HODDER, I. 1982] o arqueología histórica [PAYNTER, R. 1985].

*Desde parámetros antropológicos el territorio humano: se trata de un espacio socializado y culturizado, de tal manera que su significado sociocultural incide en el campo semántico de la espacialidad y que tiene, en relación con cualquiera de las unidades constitutivas del grupo social propio o ajeno, un sentido de exclusividad, positiva o negativa.* [GARCIA, J.L. 1976:29]. Desde los presupuestos de la geografía histórica: De acuerdo a J.B. Jackson el paisaje es una unidad de gente y medioambiente los cuales oponen en su realidad la falsa dicotomía del hombre y la naturaleza que considera una aberración victoriana. El paisaje debe ser juzgado como un lugar para vivir y trabajar. Todos los paisajes son simbólicos, expresan un deseo persistente de hacer una tierra a imagen de un paraíso, experimentan el cambio porque son la expresión de la sociedad. En la construcción de los paisajes humanos el antropomorfismo

del simbolismo medioambiental y la geometría sagrada ha sido reconocida y su replica trans-cultural señalada por Mircea Eliade. [COSGROVE, D.E. 1982].

A pesar de que la cultura popular es inmensamente rica en nuestro país, pocos son los arqueólogos que la han enfocado desde una perspectiva etnoarqueológica aunque, paradójicamente, se citen numerosos trabajos etnoarqueológicos o antropológicos americanos. Desde el concepto popular la noción de pueblo es un espacio de tierra y gente que la habita, es una unidad social autoconsciente. La mención del lugar de nacimiento encuentra su pleno sentido dentro de su entorno-mundo. La definición de la amplitud del entorno-mundo es esencial a los estudios territoriales, siendo en la España popular de un círculo en torno a 25 Km. de radio, cuando los pueblos se hallan a un promedio de 5-7 Km. de distancia. Esta amplitud es variable y no está necesariamente determinada por las áreas naturales, ya que hay valles donde no se conocen recíprocamente todos los pueblos. El entorno-mundo estaría marcado por la existencia de un centro que hará las veces de mercado o lugar administrativo –ciudad–, existiendo también rituales o fiestas comunes celebradas en el centro u cualquier otro lugar. Las interrelaciones se dan en los ámbitos de aprovechamiento de pastos, aguas, bosques, etc. [VELASCO, H.H. 1991].

Las aldeas del Mediterráneo se han visto como núcleos cerrados de los que solamente se sale para asistir a la feria o mercado, los caminos son usualmente malos y pocos, y el comercio lo realizan particulares. El esquema de asentamiento está compuesto por el núcleo, junto a las eras y huertas, el segundo cinturón lo forman los cultivos de olivos, cereales, legumbres y pastos. La erosión por la agricultura de una zona será por tanto mayor junto al pueblo, y no siempre en sentido circular a éste [DELANO SMITH, C. 1979]. Si el utillaje agrícola no ha cambiado apenas desde el Hierro II al s. XIX, la consideración esencial no es la tecnología sino la economía que envuelve la adopción de una determinada tecnología. Es más decisivo, por ejemplo, la alimentación de un animal de tiro que la adopción de un tipo de arado. A veces un animal de tiro se tiene por la ventaja de transportar el grano en verano.

Dentro de la propia Geografía encontramos las dos posturas ya vistas con respecto a la Arqueología. De un lado la Geografía del Comportamiento (*Behavioural*), donde el espacio es contemplado de forma esquemática, neopositivista, como algo geométrico, y postula el método analítico-científico para la verificación de los resultados y de hipótesis lógico-matemáticas, etc. De otro la Geografía Humanística, ligada al método fenomenológico, más existencialista e idealista, donde el paisaje está dotado con valores estético-afectivos y simbólicos; es un método cualitativo y hermenéutico, su orientación esencial se centra en torno a la percepción espacial.

La percepción del medio se corresponde con una evaluación subjetiva de la experiencia del entorno fenoménico que rodea a los individuos y que revela su conciencia de este entorno y su intencionalidad hacia los objetos que lo constituyen. La Geografía de la Percepción demuestra que el hombre no se comporta espacialmente en función de las características objetivas del espacio geográfico, sino de una simplificación de este espacio, que se deriva de la imagen que el hombre se hace del mundo real [BOIRA, J.V. -REQUES, P. 1992]. Son desde este prisma estimulantes las obras sobre la concepción espacial y los mapas en la Antigüedad, destacamos la de Janni, que recalca la importancia del itinerario dentro del concepto del espacio en el Imperio romano y lo que denomina el espacio ideológico, de acuerdo al cual "la dirección de todo viaje vendrá marcada por la del primer paso" [JANNI, P. 1984:99].

Así el espacio ideológico, el espacio percibido, el espacio socializado, el espacio popular se convierte en otras tantas dimensiones de análisis, abundando en la dicotomía sobre:

*...la idea de espacio entendido como objeto frente a la que sólo lo acepta en términos de representación...Si aceptamos que la lógica espacial responde a las necesidades sociales de un grupo, los "modelos" utilizados para explicar el control del territorio deben dar cuenta del tipo de sociedad que estudian, y ahí es donde los objetivos de la práctica económica y de la prehistórica están completamente disociados.* [SANZ GALLEGO, N. 1993].

Una de las últimas propuestas metodológicas es la de F. Criado [CRIADO BOADO, F. 1993] que enfoca el registro arqueológico desde la perspectiva de su visibilidad y la intencionalidad inherente a ella. En una crítica a los modelos de la escuela paleoeconómica de Cambridge y su adaptación moderna expresada bajo la arqueología del paisaje, frente a la maximización de la producción, se esgrimen los factores simbólicos y la intención que subyace en el grado de visibilidad de los restos arqueológicos: *...la descripción y análisis de las estrategias de visualización existente dentro de la acción social, pueden ser un recurso para interpretar el registro arqueológico y acceder a través de sus elementos al estudio de las diferentes racionalidades que los generaron* [CRIADO BOADO, F. 1993:40].

Desde el Neolítico, las actitudes culturales hacia el paisaje pasan por los estadios pasivos, participativos, de domesticación y finalmente destructivos. El espacio del NO es cóncavo por naturaleza, de modo que la visibilidad es un factor implícito en el paisaje. Al espacio que se divisa desde un poblado hay que añadir la propia visibilidad de los restos que lo constituyen, su *visualización*. Así la monumentalidad –expresada mediante una muralla, por ejemplo– significa la domesticación del espacio fruto de la sedentarización, el poblado se convierte en monumento y desde él se genera el paisaje. La territorialidad sería otra de las características de la domesticación del paisaje operada esencialmente en el Hierro II [CRIADO

BOADO, F. 1994]. En definitiva la *necesidad de contextualizar el análisis arqueológico sobre modelos explícitos de reacionalidad cultural distintos a los nuestros* [CRIADO BOADO, F. 1993:40].

De este modo los espacios simbólicos se introducen en el análisis espacial, añadidos a los ambientales, económicos y socio-políticos. Destaca entonces la mítica dualidad entre el espacio doméstico: parcelado, cerrado, cercado, monumental, frente al salvaje: abierto, ilimitado. La frontera se entiende como una tierra de nadie, espacio salvaje, bosques en donde se llevan a cabo actividades intergrupales como son las asambleas y mercados [PARCERO OUBIÑA, C. 1995].

### **III.1.5. La Arqueología Espacial en España. Trayectoria.**

Hace quince años se comienzan a realizar en nuestro país los primeros estudios de arqueología espacial. Es pionero el trabajo de F. Burillo sobre el Valle Medio del Ebro BURILLO, F. [1980]. Aunque la descripción de la cultura material ocupa la mitad de la obra, las consideraciones sobre el medioambiente y las relaciones espaciales se emplean de forma novedosa. En principio, se cartografían las características de los yacimientos en mapas de atributos culturales, para después desglosar las variables espaciales como topografía, visibilidad, relación al agua, extensión funcionalidad, etc. empleando unas leyes de estadística muy básica para hallar la dispersión del hábitat y el criterio del tamaño de los asentamientos para ver su jerarquización. A pesar de que se basa sobre datos de prospección no exhaustivos, desarrolla un modelo de paulatina jerarquización de los yacimientos hasta época romana todavía válido hoy en día.

A las jornadas de Soria de 1981 se presentan dos artículos sobre arqueología espacial: uno acerca del lugar central [BURILLO, F. 1984] y otro sobre la campiña de Jaén [RUIZ, A. - MOLINOS, M. 1984a]. Pero son los diversos volúmenes de la serie *Arqueología Espacial* de Teruel, los que constituyen un verdadero punto de referencia de los trabajos sobre el espacio en nuestro país. Desde la perspectiva de diez años se puede apreciar el nivel básico de las comunicaciones, donde sólo unos cuantos artículos superan el estadio descriptivo, siendo el resto puestas al día con cartografía o meros recuentos de puntos en los mapas, cuando no la aplicación de una fórmula copiada de alguna publicación extranjera. Nocete engloba los artículos sobre los que no objetivan sus datos (la mayoría), los que los objetivan pero con base en el determinismo geográfico y el *site catchment* y aquellos que los objetivizan con la aplicación de polígonos, etc. [ARQUEOLOGIA ESPACIAL V, 1985]. Las nuevas metodologías se incluyen en modelos estadísticos de clasificación tipológica de yacimientos y aplicación de

modelos de gravedad, junto a la presentación de la metodología de varios proyectos de prospección. Pero debemos hacer un esfuerzo y contemplar aquellas jornadas desde la perspectiva de esos años, y valorarlas en lo que de punto de partida significaron para trabajos posteriores, a la vez que de popularización y traducción de un panorama extranjero al que España se abría poco a poco. Aunque es innegable que el normativismo en el que estaba anclada la arqueología del país favorecía este tipo de estudios neopositivistas.

En este coloquio se prefiguran ya las líneas de investigación prioritarias ejemplificadas en torno varios grupos de autores. De un lado encontramos las intervenciones del grupo de Jaén [RUIZ, A. -MOLINOS, M. 1984b], que valora el espacio desde la perspectiva marxista de la expresión de un estado en época ibérica. Establecen una división del tamaño de los asentamientos tripartita de gran influencia posterior. Los objetivos se centran en la relación entre la tipología de asentamientos y la capacidad agrícola, para lo que se analizan mapas de suelos, pendientes y polígonos thiessen, visibilidad, etc.; interpretados mediante varias fórmulas extraídas de la geografía espacial. De otro, los estudios divulgativos, tanto a la hora de presentar un panorama sobre los análisis del territorio o *site catchmen* como de la aplicación teórica a una zona concreta [FERNANDEZ, V. -RUIZ ZAPATERO, G. 1984; RUIZ ZAPATERO, G. -FERNANDEZ, V. 1984].

Detrás de ellas se encuentra de nuevo F. Burillo, [BURILLO, F. 1984] que ha comenzado un proyecto en Mora de Rubielos cuyos frutos se verán varios años después aunque en trabajos de calidad muy variable [PERALES, M<sup>a</sup>.P. 1989; COLLADO VILLALBA, O. 1990], donde prima la aplicación de estadística básica sobre la crítica de los modelos o la dimensión social de las distribuciones, en definitiva un nivel de análisis descriptivo.

Los análisis del territorio o de áreas de captación ocupan buena parte del debate posterior [ARQUEOLOGIA ESPACIAL V, 1985], las posturas son ambivalentes, se pone de manifiesto la dificultad para establecer ciertos criterios como la extensión de yacimientos con ocupación solapada de distintas épocas, locaciones que responden a motivos extra-económicos, como son los estratégicos, simbólicos, etc. De otro lado se defienden ciertos aspectos de la "ortodoxia" espacial como la utilización de la regresión lineal entre Ha de yacimiento y Ha de territorio, aunque problemas de este tipo son meramente técnicos y no metodológicos.

Adanez [ADANEZ, J. 1984] se adelanta a la ideología subyacente en el coloquio –que alinea fundamentalmente a aquellos que se identifican con la Nueva Arqueología al lado de la *estadística locacional*–, realizando una crítica constructiva de las nuevas (por entonces) teorías contextuales. Advierte sobre los riesgos de contemplar el registro arqueológico como reflejo directo de la organización social, ya que podría equivaler a tomar por ciertas, sin



mayor crítica, las explicaciones que un grupo maneja sobre su propia sociedad. Entiende por contexto el conocimiento que los arqueólogos poseen sobre un conjunto particular de datos y que se caracteriza por ser anterior al análisis y no servir por sí solo para llevarlo a cabo. Dentro de las técnicas estadísticas se debe tener en cuenta que los análisis de regresión presuponen la existencia de variables dependientes de otras, los factoriales que todas las variables dependen de un factor subyacente no observable, y los de conglomerados que las variables se parecen.

Un año después se celebró un congreso sobre el poblamiento en el mundo ibero. Allí volvemos a encontrar varios estudios espaciales, aunque la norma sea el enfoque descriptivo según un esquema cronológico que divide el mundo ibérico en: pre-ibérico, ibérico pleno y tardo-ibérico; complementado con mapas de puntos o cartografía de las distribuciones de atributos culturales. Destaca un artículo sobre la Meseta Sur que ni siquiera se articula cronológicamente, ya que los conocimientos arqueológicos no son suficientes, sino a la vieja manera de Caro Baroja en 1946 o Almagro Gorbea en 1977: de acuerdo a regiones naturales.

Ya desde planteamientos plenamente espaciales, se analiza el territorio de Edeta-LLiria [BERNABEU, J. ET AL. 1987]. Los centros mayores se identifican con ciudades, que coinciden con los lugares de emisión de moneda. Se interpreta la estructura piramidal del tamaño de los asentamientos como un signo de jerarquización con la existencia de un estado. Para diferenciar los caseríos de las atalayas se acude a los índices de visibilidad y accesibilidad. Se establece un tipología básica de yacimientos y su evolución temporal tras los influjos cartagineses y romanos. La sincronía se basa en los fósiles guía cerámicos. A pesar de que los análisis son muy básicos, están perfectamente adecuados a los objetivos.

En el Alto Guadalquivir [RUIZ RODRIGUEZ, A. ET AL. 1987] se plantea la hipótesis de la formación del estado en base a la concentración de pequeños núcleos desde el siglo VII aC. La articulación de pequeños asentamientos de tipo estratégico a otros de mayor tamaño puede dar lugar al patrón jerarquizado con centros en Obulco, Cástulo y Toya. La visibilidad, la agrupación-concentración del poblamiento, la potencialidad de los suelos, el trazado de polígonos, la tipología de asentamientos de acuerdo a su tamaño, la existencia de murallas y la cronología, son las bases del estudio, unidas a los conceptos de corte marxista tomando el *oppidum* como un centro de producción. Ello lleva directamente al problema de la relación entre el territorio de un asentamiento y el territorio político de un ciudad entendida como estado.

Ya vimos la orientación del grupo del Colegio Universitario de Jaén. Ruiz y Molinos tratan el máximo nivel de trabajo en Arqueología espacial, el territorio se identifica con el espacio político y económico de un estado o comunidad autosuficiente donde se establece

la dependencia y jerarquía de los asentamientos. El primer paso lo constituye la identificación de las áreas de producción, etc., asociadas a unidades constructivas como expresión de las relaciones técnicas de producción. La propiedad se establece a través del contexto funcional del producto. La conceptualización del objeto como producto con valores de uso, cambio, etc., sirve para la defensa del patrimonio al destruir los fundamentos de las colecciones y reconstruir el proceso socioeconómico y su marco histórico [RUIZ, A.-MOLINOS, M. 1989].

Frente a los nuevos arqueólogos que llevan las condiciones actuales al pasado, se trata de realizar reconstrucciones paleoambientales y pensar que es la cultura la que crea el paisaje en proceso dialéctico con la geografía. La metodología adoptada de la geografía locacional es reduccionista y mecanicista, institucionalizando la teoría de la optimización del recurso. ...*naturaleza*, grupo social y tecnología son un triángulo articulado, no por leyes mecánicas del tipo optimización del recurso o grado de efectividad, sino por un sistema de relaciones sociales de producción...[RUIZ, A. MOLINOS, M. 1993:112].

Prosiguiendo la línea iniciada en 1984, el Colegio Universitario de Teruel continúa con la publicación de nuevos volúmenes sobre el microespacio y las fronteras. Destacamos el estudio de la provincia de Córdoba con metodología y conclusiones similares a las de Jaén [MURILLO, J.F. ET AL. 1989]. Además de los análisis de territorios, la visibilidad, tamaño de los yacimientos y distancias a los vecinos más próximos, junto a la realización de los polígonos thiessen que conforman una distribución claramente circular con centro en Ategua, Ucubi y Torreparedones, se realiza un estudio diacrónico desde la Edad del Bronce.

En la comunicación de F. Nocete se critican los conceptos normativos de cultura donde las fronteras se ven como el límite espacial en la variabilidad de la expresión material de la sociedad en el espacio [DE ATLEY, S.P. -FINDLOW, F.J. (Eds) 1984], que no diferencian la variabilidad conológica ni funcional, [HODDER, I. 1985]. Del mismo modo que no está de acuerdo con la identificación del cambio espacial como una ruptura en el equilibrio adaptativo y en la variabilidad ecológica enfatizando más los cambios producidos por los nichos ecológicos que el cambio social [YESNER, D.R. 1985] de modo que la frontera, desde una perspectiva funcionalista que integra la adaptación ecológica a los rasgos normativos de la cultura, es un límite de rasgos comunes que hacen coincidir los límites ecológicos con los límites sociales [GREEN, S.W. -PERLHAM, S.M. 1985]. El fracaso de este funcionalismo ecologizante deja abierto el camino a las concepciones simbólicas que retoman disfrazados los criterios normativos. Todo sobre la base de la existencia de una serie de asentamientos especializados en la coerción donde no se correlacionan las fronteras ecológicas ni las estilísticas de la cultura material, sino con el análisis de la economía política de una formación social, en definitiva con el estado [NOCETE, F. 1989; 1994]. Esta aceptación es

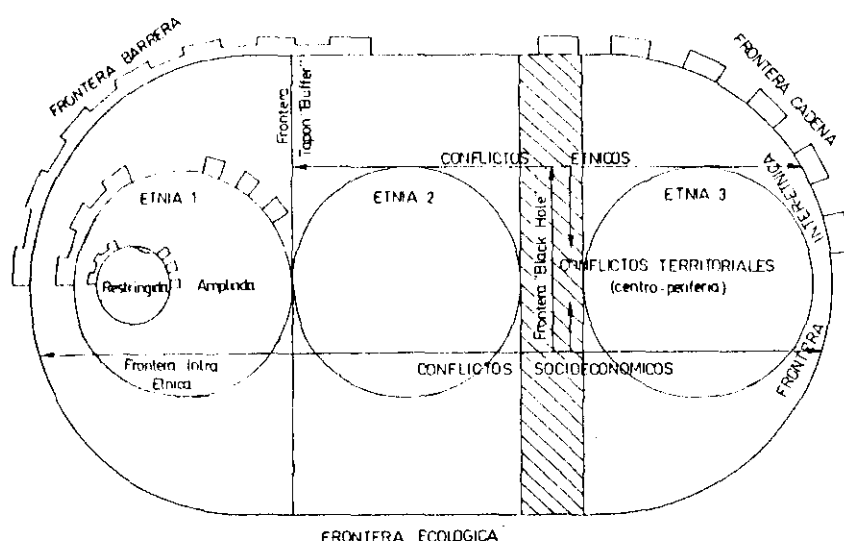
similar al artículo introductorio del coloquio: *No podemos asumir como realidad las representaciones trazadas a tiralíneas por los cartógrafos, si no queremos asumir también como verdadera la historia que, desde las producciones ideológicas de los estados que sustentan las fronteras, intenta justificar una situación actual como atemporal e immanente al territorio...*[CASTRO, P.V. GONZALEZ, P. 1989:8].

La posesión del espacio existente dentro de una frontera no corresponde a la multitud sino a ciertos grupos cuyas propiedades son las que efectivamente delimitan las fronteras. Advierten también sobre los riesgos de las posturas ecológicas y la transposición de fronteras desde los territorios actuales a los pasados. La frontera puede ser, sin embargo, el límite entre una sociedad estatal y otra que no lo es, o existir tierras de nadie. En definitiva, cuando no hay estado las fronteras políticas no existen, sino un territorio donde se produce la explotación de los recursos de un grupo social. Las afirmaciones de F. Nocete se basan en la correlación de distancia del vecino más próximo y el análisis de Componente Principales sobre las características de la forma y ubicación de las unidades geomorfológicas donde se sitúan los asentamientos. De acuerdo a los resultados el área de Porcuna centraliza la distribución espacial del poblamiento: radial [NOCETE, F. 1989].

La ineficacia del funcionalismo que produjo los análisis espaciales a nivel micro y semimicro como el *site catchment* o los polígonos Thiessen junto a las *activity areas* [CLARKE, D.L. 1977], se pone de manifiesto a nivel macro-espacial, lo que está en consonancia con la postura ahistoricista de la *New Archaeology*. La formación económico-social es la unidad de análisis también para Ruiz y Molinos [RUIZ, A. -MOLINOS, M. 1989], cuyos límites son su frontera política tanto en su papel de coerción hacia el interior [PAYNTER, R. 1985] como hacia el exterior [NOCETE, F. 1989]. Al lado del *Black Hole* de [GOUBER, L. 1981] añade el *Buffer Zone* [TRINKAUS, K.M. 1984], es decir, junto a la frontera-desierto, frontera tapón con estados colchón. Los conflictos se establecen en tres categorías dentro de una etnia entre clases sociales, o conflictos socioeconómicos; entre etnias: conflictos étnicos, entendiendo estas no como raza o cultura, tal como la hacía el materialismo histórico de mano de Stalin, sino como un modo de producción [BATE, L.F. 1988] en el que pueden existir etnias interdependientes, estados étnicos nacionales, no nacionales e imperios, y finalmente en la articulación que exista entre etnias y estado o conflictos territoriales, entre el centro y la periferia dentro de la misma formación política.

Ya antes Cherry [CHERRY, J.F. 1987] había seleccionado cuatro aspectos sobre el espacio y el estado: el reconocimiento de los estados e imperios como unidades territoriales, la expansión espacial de los estados, los límites impuestos por el espacio al ejercicio efectivo del poder y los modos en que los aspectos cognitivos e ideológicos del poder hallan manifestación material.

Aunque no se llegue a formular el modelo de ciudad-estado en época ibérica, ambos conceptos, ciudad y estado están presentes en los estudios de Jaén. Se aprecia la ciudad como un asentamiento unido a su territorio, lo que da vigencia a los análisis del *site catchment*, pero diferenciando el área de captación del territorio político (Territorio de Producción Restringida y Territorio de Producción Ampliada), ya que cuando ambos coinciden nos encontramos con la *polis* griega. Considerando el asentamiento como centro de producción, la ciudad sólo puede ser definida a la par que su territorio de producción, para la existencia de ésta se necesita el excedente, la división del trabajo y el no productor conjuntamente, es decir la estructura de estado [RUIZ, A. 1986].



**Figura III.4** Modelo de Frontera. A. RUIZ, M. MOLINOS, *Fronteras: Un caso del siglo VI a.n.e. Fronteras. Arqueología Espacial*. 13. Teruel, 1989.

Recientemente se vuelve a abordar la Campiña de Jaén [MOLINOS, M. ET AL 1994] con una mayor profusión, sin embargo, de medios técnicos que consideraciones teóricas. Los análisis estadísticos multivariantes (factoriales y de conglomerados) ocupan todo el estudio, para definir a la postre unas tipologías de yacimientos que no hallan lugar en modelos históricos o sociales. Se utilizan 15 variables que representan la evolución de las anteriormente empleadas; ahora hay 3 vecinos más próximos en vez de 1, 3 territorios de potencialidad agrícola, etc. Los análisis *Cluster de Average Linkage* se dividen en dos grupos en función de las variables: medio físico y relación entre yacimientos.

En el mismo coloquio de Fronteras se encuentran dos trabajos sobre el Valle Medio del Duero [SACRISTAN DE LAMA, J.D. 1989; SAN MIGUEL MATE, L.C. 1989]. En el primero de ellos se establecen unos rasgos generales del poblamiento donde abundan los espacios vacíos y las grandes distancias entre yacimientos de considerable tamaño. Se parte de un determinismo geográfico al parecer justificado por la existencia de un páramo sin puntos de agua. Utilizando unas técnicas espaciales que incluyen el tamaño de los yacimientos, la distancia al vecino más próximo, las clases agrológicas, suelos, etc. no se llega, sin embargo, quizá por falta de prospecciones sistemáticas, a definir un modelo de poblamiento, sino una frontera aceptada por la tradición historiográfica sobre los vacceos. Años más tarde vuelve el autor sobre la misma zona [SAN MIGUEL MATE, L.C. 1993], incluyendo tablas de amplitud cronológica de los yacimientos y variables de hábitats: murallas, cenizales, intervisibilidades, tipos de emplazamiento físico, tamaño, etc. El patrón de asentamiento se describe como agrupado-lineal-discontinuo, marcado por los valles de los ríos. La estadística se centra en el *nearest neighbour*, mientras que para las conclusiones se explotan generalizaciones como la utilización de los pastos de acuerdo a las coincidencias con cañadas mesteñas y mapas de suelos.

En obras que abarcan aspectos globales del poblamiento en grandes regiones geográficas se van incluyendo ya casi como norma, los capítulos dedicados a análisis espaciales aunque, no obstante, falten prospecciones exhaustivas que dieran a esos análisis mayor validez. Tal es el caso sobre los pueblos del SO. [BERROCAL, L. 1992]. Los gráficos generados por ordenador son utilizados profusamente dentro de un cuadro de análisis típico: áreas de captación y pendientes con círculos de 5 Km. corregidos por el efecto del relieve, etc. Se estudian otros índices como el grado de adaptación de las estructuras urbanas a la topografía dentro de las tipologías ya usuales en la bibliografía espacial, los modelos geopolíticos de las diversas áreas desde una perspectiva de asentamientos jerarquizados con mallas hexagonales tipo Christaller y, desarrollando la tradición que inaugurara M. Almagro sobre las consideraciones del tamaño de los yacimientos [ALMAGRO, M. 1986 Y 1994], se analizan éstas minuciosamente, al igual que los ámbitos cronológicos. De todos modos, las conclusiones son parciales dada la falta de una muestra representativa.

Volvemos a encontrar similar nivel de análisis de variables y empleo de gráficas por ordenador en los diversos trabajos del apartado "Arqueología del Territorio" de la revista Complutum de 1994. En el primero de ellos se analizan componentes geográficos como los potenciales de regadío, distancias a la vega, altitudes, etc. en un planteamiento que es deudor del trabajo de A. Orejas que comentamos después, con la inclusión de un ACP [ALVAREZ, GONZALEZ, Y. 1994]. En otros estudios se enfatizan los aspectos diacrónicos del poblamiento y se intenta establecer diferentes patrones en base a la tipología de

asentamientos que dictan las variables de carácter estratégico: distancias, tamaños, visibilidad, accesibilidad, etc. [ARENAS ESTEBAN, J.A. 1994]. Y en un tercero hallamos una introducción a la tipología del hábitat centrada especialmente en los aspectos topográficos. Todos ellos adolecen de un nivel explicativo, quizá en parte debido al poco espacio disponible para la publicación.

En la Universidad Complutense de Madrid existen 2 tesis doctorales que versan sobre la arqueología del medioambiente. Por una parte se trata de una revisión de viejos estudios para ofrecer nuevas lecturas desde lo que se denomina arqueogeografía. Como el propio título indica [DE CARLOS, J.I. 1990] se expone un procedimiento de estudio basado en los condicionantes geográficos que puede generar modelos predictivos. Las críticas realizadas a los análisis de áreas de captación son aplicables aquí, donde el método se muestra poco operativo para periodos posteriores al primer milenio aC. al no considerar factores de tipo histórico, social o cultural, por lo que ya desde el planteamiento inicial existe una imposibilidad de superar el nivel descriptivo.

La otra se encuadra dentro de la corriente de arqueología del paisaje [OREJAS, A. 1992], analizando la evolución de las ideas sobre el espacio desde una perspectiva geográfica. Con los análisis del área de captación casi en exclusiva, se elabora un ficha profusamente ilustrada mediante gráficas, cuyas variables se tratan con análisis de regresión. Este proceso se utiliza para ver las diferencias entre los yacimientos romanos y prerromanos, destacando la existencia de más yacimientos junto al hecho de que el castro no es ya el único tipo de poblamiento, ahora se dan igualmente en la vega y en llano, mientras que se rompe la tendencia al autoabastecimiento en un sistema organizado ahora a nivel regional y orientado a la explotación del oro. Los datos están sacados de una teledetección mediante fotografía aérea con algunas comprobaciones *in situ*.

Dentro de un encuentro sobre el poblamiento en el NE en el que la mayoría de las aportaciones se refieren al nivel descriptivo de los asentamientos a fin de otorgar un cuadro general, encontramos una propuesta que analiza la ocupación del espacio desde una perspectiva diacrónica. Los yacimientos principales se establecen por tamaño con dos jerarquías de subordinados: dependientes, con estructuras de habitación en duro y contacto visual, y subdependientes. Las variables del análisis se enfocan a la productividad agrícola teniendo en cuenta las áreas de captación con la capacidad de producción establecida de acuerdo a las fuentes escritas y comparaciones antropológicas, y el consumo con la estimación de la población partiendo del tamaño de los yacimientos. Todo ello para averiguar el excedente de grano. En resumen, se plantea un patrón de asentamiento que refleja la aceleración de los influjos coloniales producida por la orientación económica al intercambio de cereal, produciendo este proceso la existencia de direcciones organizativas

centralizadas, que se concretan no en jerarquizaciones espaciales macroterritoriales, sino en centros de control de las zonas explotadas en su entorno. El punto débil de la argumentación lo constituye la presunción implícita de la explotación total de un territorio de 5 Km. de radio en torno a los yacimientos [GRACIA, F. -MUNILLA, G. 1993].

De los rebordes septentrionales de la Meseta Sur contamos con varios trabajos sobre zonas de Guadalajara [CORRAL CAÑON, M. 1987], aunque limitados al área de captación, o de Cuenca [DIEZ-ANDREU, M. -SANDOVAL M<sup>ª</sup>D. 1991-2], si bien con la sola aplicación de los polígonos thiessen; o la ya mencionada de Albarracín [COLLADO VILLALBA, O. 1990], donde las características del hábitat son similares a las de las parameras del Norte de Guadalajara [GARCIA HUERTA, R. 1989-90]. En ambos se considera el tamaño de los asentamientos, la altitud, etc. aunque el trabajo de Guadalajara es más descriptivo, a modo de estado de la cuestión del poblamiento. De Molina de Aragón existe otro estudio más claramente espacial [JIMENEZ DE SANZ, P.J. 1988], donde se critican los análisis del área de captación circunscrita a un círculo de 5 Km. de radio en torno a un yacimiento, a la vez que se propugna una reconstrucción del potencial agrario, y se adoptan posturas que Hodder había citado, [ARQUEOLOGIA ESPACIAL V, 1985] en el sentido de considerar el potencial económico de una región en general.

Por lo que a la Meseta Sur se refiere, son válidas las palabras de hace casi una década: *Hacer una propuesta válida sobre la organización del territorio de los asentamientos prerromanos en la Carpetania es difícil en el actual estado de las cosas. Para elaborar un trabajo regional mínimamente riguroso se requiere una fuerte documentación sobre la base de prospecciones sistemáticas, amén de excavaciones, topografías y otros. Los problemas que se presentan a este respecto son evidentes, dichas prospecciones no se han realizado, y de los pocos hábitats que se conocen, sólo una pequeña parte están publicados.* [SANTOS VELASCO, J.F. 1987-8].

### **III.1.6. Conclusión.**

Desde el cartografiado de los atributos materiales de la cultura como definidores de las civilizaciones bajo el prisma del historicismo cultural, la evolución hasta los análisis de puntos en el espacio es más aparente que real. Al paradigma de las círculos culturales, que extraía de los conjuntos de atributos y del estilo los criterios definidores de las culturas, de mano del aval cientifista de la estadística, le sigue un funcionalismo tautológico basado sobre la re-elaboración de un determinismo geográfico, que ahora se postula como proceso adaptativo, en el que la cultura es el medio extrasomático de adaptación de un estómago



bípido (Binford), o se reduce a las leyes ecológicas o de Mickey Mouse de Flannery. La etiqueta "ecológica" de la arqueología del paisaje (Butzer) aporta indudablemente popularidad, en unos momentos en que la conciencia social se sensibiliza contra la degeneración medioambiental del planeta.

La primera generación de análisis espaciales en arqueología se limitó a trasladar sin crítica las técnicas y estadísticas de la Geografía locacional, con unos resultados todavía descriptivos que, viniendo del campo del espacio físico, enfatizaron aún más las tendencias "ecologizantes". El cientifismo de la Nueva Arqueología popularizó rápidamente la utilización de instrumentos más sofisticados cuyos resultados se presentaban de forma más "vistosa".

Sin embargo, las limitaciones de este enfoque están ejemplificadas por la trayectoria Hodder, quien comenzó realizando análisis de puntos para criticarlos después y desviar su atención a los ámbitos etnoarqueológicos, en busca de la justificación experimental de las premisas que se utilizaban en arqueología espacial. De ahí nace el concepto de que la cultura está simbólicamente construida, de que el análisis de puntos en el espacio no ayuda al conocimiento arqueológico, y de que las técnicas estadísticas no pueden explicar nada: "las explicaciones han de provenir de las cabezas de los arqueólogos".

De todos modos, aún desde las posturas más críticas se confía en que la aplicación de estadísticas más ajustadas específicamente a la arqueología, junto a mejores herramientas de análisis, como los SIG, sirvan para realizar unos análisis más adecuados a los modelos de estudio. Sin embargo, el tecnicismo fue el argumento principal que sirvió de cobijo a los viejos planteamientos positivistas y reduccionistas de la *New Archaeology*, y en parte, el aparato tecnológico es una de las bases de la arqueología ecológica.

La reacción, y la alternativa, más intensa y coherente a los modelos espaciales basados en la adaptación ecológica de la Nueva Arqueología, se ha producido desde el materialismo histórico y el desarrollo de la teoría del estado [NOCETE, F. 1994:103ss], que se plasma en el territorio entendido como una expresión espacial del desarrollo de la coerción, con los conceptos de territorios políticos y territorios de producción [RUIZ RODRIGUEZ, A. ET AL 1986]. Desde este enfoque las relaciones hombre-medio se supeditan a las relaciones hombre-hombre: los factores de adaptación ecológica operan y son la expresión de la dialéctica de la desigualdad. Una vez construido el modelo, las técnicas de análisis son las mismas que las de las últimas generaciones de análisis espaciales: estadística multivariable, etc.[NOCETE, F. 1994].

Desde las alternativas contextuales se insiste en la importancia de las construcciones simbólicas y la historia concreta de cada lugar. Aunque a esta postura se la ha tachado de

relativista, y aun a riesgo de acarrear el nihilismo en la práctica, posee la indudable ventaja de cuestionar los anacrónicos enfoques cientifistas. Desde la arqueología cognitiva se comienzan a ensayar métodos de aproximación a supuestos modelos simbólicos que se simulan con aplicaciones de los SIG [ZUBROW, E. 1994]. El espacio simbólico y de la *visibilidad* [CRIADO BOADO, F. 1993; 1994] ofrece interesantes perspectivas apenas ensayadas. En conjunción con la mitología y la Geografía de la percepción puede aportar un vía de análisis de las sociedades antiguas más en consonancia con sus modelos culturales propios.

El resto del panorama en nuestro país presenta un cuadro lleno de contradicciones. En los últimos años se comienzan a copiar los modelos angloamericanos de la *New Archaeology* con el desarrollo de la "arqueología del paisaje" que adopta las técnicas más avanzadas de análisis espacial aplicadas a nivel descriptivo: al área de captación [OREJAS, A. 1992]. Del resto, la mayoría son iniciativas individuales (pocas desgraciadamente) que no significan ni mucho menos una línea de investigación coherente. Ciertamente es que se han incorporado en las publicaciones arqueológicas los círculos de 5 Km. en torno a los yacimientos con distintas tramas según los tipos de cultivos, y que los polígonos thiesen se prodigan cada vez más, pero casi siempre desde la práctica de una arqueología neopositivista, donde las *nuevas tecnologías* se emplean como fin en sí mismas, a modo de ilustración, de acuerdo a la tradición que se presupone moderna, iniciada con la *traducción* de la Nueva Arqueología, donde los viejos postulados normativistas se enmascaran con una apariencia cientifista, que los gráficos y mapas sacados de un ordenador otorgan fácilmente.

Pero esta tendencia al artículo sucinto que emplea gráficos de ordenador y algunos análisis estadísticos para obtener una tipología descriptiva, –paralelizables a las memorias de excavación estandarizadas por el neopositivismo en los años 60–, es fruto a menudo de las limitaciones de investigadores no ligados a universidades, y por tanto sin posibilidad para realizar estudios interdisciplinares, ni otra opción en la práctica arqueológica que la de llevar a cabo prospecciones sin dotación económica.

Los inconvenientes de la arqueología espacial son los inconvenientes generales de la arqueología española, incluso desde una panorámica en apariencia halagüena, puesto que debido a su bajo coste y la garantía de unos resultados empíricamente novedosos, la arqueología espacial crece en número de publicaciones a un ritmo comparativamente mayor que otros ámbitos de la arqueología, ante todo entre los investigadores más jóvenes. Pero es precisamente por su bajo coste, que se generan estudios individuales de carácter descriptivo, generalizadores, no siempre debidos a concepciones reduccionistas, sino a la falta de recursos para llevar a cabo trabajos de campo más extensos o exhaustivos, o desarrollar técnicas de análisis mínimamente complejas.

No obstante, las condiciones materiales sólo son una parte de la investigación, cierto que se debe profundizar todavía en el empleo y adecuación de técnicas de análisis espacial desde consideraciones o proyectos generales; la estadística aplicada está aún en sus inicios pero, lo que es más importante, las técnicas deben servir para ayudar a responder interrogantes metodológicos, históricos o arqueológicos. Para lograrlo es imprescindible, de una parte, contar con un cuerpo de datos amplio y exhaustivo, que provenga de excavaciones y prospecciones sistemáticas, por desgracia, aun en este aspecto los niveles son parciales y precarios, y de otra, con la elaboración de los imprescindibles modelos teóricos dentro de los cuales se organiza la investigación de los datos.

## Bibliografía

ACTAS II JORNADAS [1985] *de Metodología y Didáctica de la Historia, Prehistoria y Arqueología*. Cáceres.

ADANEZ, J. [1984] Nuevas generaciones de análisis espacial y Arqueología contextual: una crítica. *Arqueología Espacial*, I. Teruel.

ALMAGRO GORBEA, M. [1986] El área superficial de los pueblos ibéricos. *Coloquio Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. Madrid, 1986.

-[1994] Urbanismo de la Hispania céltica: Castros y oppida. ALMAGRO, M. -MARTN, A.M<sup>a</sup>. *Castros y Oppida en Extremadura. Complutum*, Extra, 4. Madrid, UCM.

ALMAGRO GORBEA, M.-RUIZ ZAPATERO, G. [1992] Paleoetnología de la Península Ibérica. Reflexiones y perspectivas de futuro. *Paleoetnología de la Península Ibérica*. Madrid, 1989. *Complutum*, 2-3, Madrid.

ALVAREZ GONZALEZ, Y. [1993] Arqueología del paisaje: modelos de ocupación y explotación de los castros del valle de Noceda (León). *Complutum*, 4. Madrid, UCM.

ARENAS ESTEBAN, J.A. [1993] El poblamiento de la segunda Edad del Hierro en la depresión de Tortuera-La Yunta (Guadalajara). *Complutum*, 4. Madrid, UCM.

ARQUEOLOGIA ESPACIAL [1985] *Intervenciones*. Vol 6. Teruel.

BAHRENBURG, G. [1984] Spatial analysis: a retrospective view. BAHRENBURG, G. et alii. (Eds.) [1984] *Recent developments in spatial data analysis methodology, measurement, models*. Gower.

BERNABEU, J. -BONET, H. -MATA, C. [1987] Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en época ibérica plena: el ejemplo del territorio de Edeta-Lliria. *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el mundo ibérico*. Jaén, 1985.

BERROCAL RANGEL, L. [1992] *Los pueblos célticos del Suroeste de la Península Ibérica*. *Complutum* Extra 2. Madrid, UCM.

BINTLIFF, J. -DAVIDSON, D.A.-GRANT, E.G. (Eds) [1988] *Conceptual Issues in Environmental Archaeology*. Edinburgh.

BOIRA, J.V. -REQUES, P. [1992] *Introducción al estudio de la percepción espacial*. Andorra.

BOOTS, N.B -GETIS, A. [1988] *Point pattern analysis*. *Scientific Geography*, 8. California.

BURILLO, F. [1980] *El Valle Medio del Ebro en época Ibérica. Contribución a su estudio en los Ríos Huerva y Jiloca Medio*. Zaragoza.

-[1984] La aplicación de los modelos del lugar central a la arqueología. *I Jornadas de Metodología de Investigación Prehistórica*. Soria, 1981.

BUTZER, K. W. [1982] *Archaeology as human ecology*. Cambridge. (*Arqueología, una ecología del hombre*. Barcelona, 1989).

CASTRO MARTINEZ, P.V. -GONZALEZ MARZEN, P. [1989] El concepto de frontera: Implicaciones teóricas de la noción de territorio político. *Fronteras. Arqueología Espacial* 13. Teruel.

- CLARKE, D.L. [1977] *Spatial Information in Archaeology. Spatial Archaeology*. Londres.
- COLLADO VILLALBA, O. [1990] *Introducción al poblamiento de época ibérica en el Noroeste de la Sierra de Albarracín*. Teruel. SAET.
- CORRAL CAÑON, M. [1987] Aspectos socioeconómicos del poblamiento durante el primer milenio antes de C. en la zona media de Guadalajara. *Wad-al-Hayara*, 14. Guadalajara.
- COSGROVE, D.E. [1982] *Social Formation and Symbolic Landscape*. Londres-Sydney.
- CRIADO BOADO, F. [1993] Visibilidad e interpretación del registro arqueológico. *Trabajos de Prehistoria*, 50, p. 39-56. Madrid.
- [1994] Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje. *SPAL*. 2. Sevilla.
- CRUMLEY, C. -MARQUARDT, W.H. [1990] Landscape: a unifying concept in regional analysis. ALLEN, K. -GREEN, S. -ZUBROW, E. *Interpreting space: GIS and Archaeology*. Londres, N. York.
- CHISHOLM, M. [1962] *Rural Settlement and Land Use*. Londres.
- CHRISTALLER, W. [1933] *Die zentralen Orte in Suddeutschland*. Jena. [1966] *Central Places in Southern Germany*. N. Jersey.
- DELANO SMITH, C. [1979] *Western Mediterranean Europe. A Historical Geography of Italy, Spain and Southern France since the Neolithic*. Londres.
- DIAZ-ANDREU, M. -SANDOVAL, M<sup>ª</sup>D. [1991-2] El poblamiento en la cuenca del río Guadamejud (Cuenca) durante la II Edad del Hierro. *Zephyrus*, XLIV-V. Salamanca.
- FERNANDEZ MARTINEZ, V. y RUIZ ZAPATERO, G. [1984] El análisis de territorios arqueológicos: Una introducción crítica. *Arqueología Espacial. Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos*. I. Teruel 1984
- GARCIA, J.L. [1976] *Antropología del territorio*. Madrid.
- GARCIA HUERTA, R. [1989-90] El hábitat durante la edad del hierro en las parameras de Sigüenza y Molina de Aragón (Guadalajara). *Kalathos*, 9-10. Teruel.
- GARCIA MERCADAL, J. [1952] *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Madrid.
- GRACIA, F. -MUNILLA, G. [1993] Estructuración cronocupacional del poblamiento ibérico en las comarcas del Ebro. *Actes. El poblament Ibèric a Catalunya. Laletania* 8, Barcelona.
- GUILAINE, J. [1991] *Pour une Archéologie Agraire*. Paris.
- HAGGETT, P. [1965] *Locational Analysis in Human Geography*. Londres. [1974] *Análisis locacional en la Geografía Humana*. Barcelona.
- HIETALA, H. [1984] *Intrasite spatial analysis*. Cambridge.
- HIGGS, E. S. [1975] *Paleoeconomy*. Cambridge.
- HODDER, I. [1977] Some New Directions in the Spatial Analysis of Archaeological Data at the Regional Scale. An analysis of some late Iron Age association groups. CLARKE, D.L. *Spatial Archaeology*. Londres.

- [1982] *Symbols in Action. Ethnoarchaeological studies of material culture.* Cambridge.
- [1984] New generations of spatial analysis in Archaeology. *Arqueología Espacial*, IV. Teruel.
- HODDER, I. -ORTON, C. [1976] *Spatial Analysis in Archaeology*, Cambridge. [1990] *Análisis espacial en Arqueología*. Barcelona.
- HODGES, R. [1987] *Spatial Models, Anthropology and Archaeology*. WAGSTAFF, J.M. (Ed) *Landscape and Culture. Geographical and Archaeological Perspectives*. Oxford.
- JARMAN, M.R. -VITA-FINZI, C. -HIGGS E.S. [1972] *Site catchment analysis in archaeology*. UCKO P.J. -DIMBLEBY, G.W. -TRINGHAM, R. *Man Settlement and Urbanism*. Londres.
- JIMENEZ SANZ, P.J. [1988] *Patrones de asentamiento en la comarca de Molina de Aragón (Guadalajara) durante la Segunda Edad del Hierro*. *Wad-al-Hayara*. 15. Guadalajara.
- KELLER, D.R. -RUPP, D.W. (Eds.) [1983] *Archaeological Survey in the Mediterranean Area*. Oxford. BAR International Series, 155
- KENT, S. [1987] *Method and Theory for Activity Area Research. An Ethnoarchaeological Approach*. N York
- KINTIGH, K.W. -AMMERMAN, A.J. [1982] *Heuristic approaches to spatial analysis in archaeology*. *American Antiquity*. 47.
- LEWARCH, E., D. -O'BRIEN, J. M. [1981] *The expanding role of surface assemblages in archaeological research*. *Advances of Archaeological Method and Theory*. 4.
- LOCK, G.-HARRIS, T. [1992] *Visualizing spatial data: the importance of Geographic Information Systems*. REILLY, P. -RAHTZ, S. *Archaeology and the Information Age. A global perspective*. Londres- N. York.
- MARTIN BRAVO, A.M. [1993] *La comarca de Alcántara (Cáceres) durante la Edad del Hierro*. *Complutum*, 4. Madrid. UCM.
- MOLINOS, M. -RISQUEZ, C. -SERRANO, J.L. -MONTILLA, S. [1994] *Un problema de fronteras en la periferia de Tartessos: Las Calañas de Marmolejo (Jaén)*. Jaén.
- MOORE, A.J. [1985] *Forager/Farmer Interactions: Information, Social Organization and the Frontier*. GREEN, W.S. y PERLMAN, M.S. *The Archaeology of Frontiers and Boundaries*. Londres.
- MURILLO, J.F. -QUESADA, F. -VAQUERIZO, D. -CARRILLO, J.R. -MORENA, J.A. [1989] *Aproximación al estudio del poblamiento protohistórico en el Sureste de Córdoba: unidades políticas, control del territorio y fronteras*. *Fronteras. Arqueología Espacial* 13, Teruel.
- NANCE, J.D. [1983] *Regional Sampling in Archaeological Survey: The Statistical Perspective*. *Advances in Archaeological Method and Theory*. Londres. N. York.
- NOCETE, F. [1989] *El análisis de las relaciones Centro/Periferia en el Estado de la Primera Mitad del Segundo Milenio a.n.e. en las Campiñas del Alto Guadalquivir: La Frontera*. *Fronteras. Arqueología Espacial*. 13.. Teruel.
- [1994] *La formación del estado en las campiñas del Alto Guadalquivir. (3000-1500 a.n.e.)*. Granada

OREJAS, A. [1992] *Estructura social y territorio. El impacto romano en la cuenca Noroccidental del Duero*. Madrid, 1992. Tesis Doctoral UCM, inédita.

PARCERO OUBIÑA, C. [1995] Elementos de estudio de los paisajes castreños del noroeste peninsular. *Trabajos de Prehistoria*, 52, p. 127-144. Madrid.

PAYNTER, R. [1985] *Models of Spatial Inequality: settlement patterns in historical archaeology*. N. York.

PERALES, M.<sup>ª</sup>P. [1989] *Introducción al poblamiento ibérico en Mora de Rubielos (Teruel)*. Teruel.

ROPER, D.N. [1979] The Method and Theory of Site Catchment Analysis: A Review. *Advances in Archaeological Method and Theory*. 2

RUIZ RODRIGUEZ, A. [1989] Reflexiones sobre algunos conceptos de la Arqueología Espacial a partir de una experiencia: Iberos en el Alto Guadalquivir. *Arqueología Espacial* 12, Teruel 1989.

RUIZ RODRIGUEZ, A. MOLINOS, M. [1984a] Poblamiento ibérico de la Campiña de Jaén. Análisis de una ordenación del territorio. *I Jornadas de Metodología de Investigación Prehistórica*. Soria 1981

-[1984b] Elementos para el estudio del patrón de asentamiento en las campiñas del Alto Guadalquivir durante el horizonte pleno ibérico (un caso de sociedad agrícola con estado). *Arqueología Espacial* IV, Teruel.

-[1989] Fronteras: Un caso del siglo VI a.n.e. *Fronteras. Arqueología Espacial* 13, Teruel.

-[1993] *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona.

RUIZ RODRIGUEZ, A. -MOLINOS, -HORNOS, F. [1986] *Arqueología en Jaén*. Jaén.

RUIZ RODRIGUEZ, A. -MOLINOS, -HORNOS, F. -CHOCLAN, C. [1987] El poblamiento ibérico en el alto Guadalquivir. *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el mundo ibérico*. Jaén, 1985.

RUIZ ZAPATERO, G. -FERNANDEZ, V. [1984] Patrones de asentamiento en el Bajo Aragón protohistórico. *Arqueología Espacial* IV, Teruel.

SACRISTAN DE LAMA, J.D. [1989] Vacíos vacceos. *Fronteras. Arqueología Espacial* 13, Teruel.

SAN MIGUEL MATE, L.C. [1989] Aproximación a la territorialidad y la frontera en el occidente vacceo. *Fronteras. Arqueología Espacial* 13, Teruel.

-[1993] El poblamiento de la Edad del Hierro al occidente del Valle Medio del Duero. ROMERO CARNICERO ET AL. *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la Cuenca Media del Duero*. Valladolid.

SANTOS VELASCO, J. A. [1987-8] Metodología para el análisis del territorio y aproximación al estudio del poblamiento en la II Edad del Hierro en la Carpetania. *Kalathos* 7-8, Teruel.

SANZ GALLEGO, N. [1993] Para una lógica social del espacio en Prehistoria. *Complutum*, 4, Madrid, UCM.

SAVAGE, S.H. [1990] Modelling the Late Archaic social landscape. ALLEN, K. -GREEN, S. -ZUBROW, E. *Interpreting space: GIS and Archaeology*. Londres, N, York.



TRIGGER, B.G. [1992] *Historia del pensamiento arqueológico*. Barcelona. (*A History of Archaeological Thought*. Cambridge, 1989).

TRINKAUS, K. M. [1984] Boundary Maintenance Strategies and Archaeological Indicator. DE ATLEY, S.P. -FINDLOW, F.J. *Exploring the Limit. Frontiers and Boundaries in Prehistory*. BAR, 223. Oxford.

VELASCO, H.H. [1991] Signos y sentidos de la identidad de los pueblos castellanos. El concepto de pueblo y la identidad. PRAT, J. ET AL. *Antropología de los Pueblos de España*. Madrid.

VITA-FINZI, C. *Archaeological Sites in their Settings*. Londres, 1978

VITA-FINZI, C. -HIGGS, E. S. [1970] Prehistoric economy in the Mount Carmel area of Palestine: site catchment analysis. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 36, Londres.

VON THÜNEN, J.H. [1826] *Der Isolierte Staat*. [1966] *Von Thünen's Isolated State*. Londres.

WILLEY, G. [1953] *Prehistoric Settlement Patterns in the Virú Valley*. Perú, Washington.

WOBST, M.H. [1983] We can't see the forest for the trees: sampling and the Shapes of Archaeological Distributions. MOORE, J.A. -KEENE, A.S. (Ed). *Archaeological Hammers and Theories*. N. York.

YESNER, D.R. [1985] Cultural Boundaries and Ecological Frontiers in Coastal Regions. GREEN, S.W. -PERLHAM, S.M. (Eds). *The Achaeology of Frontiers and Boundaries*. Florida.

ZUBROW, E. [1994] Knowledge representation and archaeology. A cognitive example using GIS. RENFREW, C.-ZUBROW, B. *The ancient mind. Elements of cognitive archaeology*. Cambridge.

## PARTE III. Capítulo 2.

---

# A REAS DE CAPTACION Y MODELOS ECONOMICOS.

### III.2.1. Paleoeconomía y áreas de captación en España.

El concepto de territorio se desarrolla a la par que la prospección arqueológica y las consideraciones sobre el concepto de yacimiento. El territorio se deriva en principio del medio ambiente físico que los arqueólogos procesuales incorporan en sus trabajos. Por un lado la escuela paleoeconómica de Cambridge comenzará a interesarse por el territorio como el espacio donde se generan los bienes de consumo y comercio, por medio del estudio de las áreas de captación *Site Catchment Analysis* (SCA), donde se evalúan los potenciales productivos. Esta evaluación potencial se queda en un mero ejercicio teórico si no está acompañada de un modelo tecnoeconómico aplicado a la época de estudio, así como de una reconstrucción paleoambiental. Y aún así sólo se habrá alcanzado el nivel descriptivo, ya que se deberán introducir los modelos socioeconómicos para explicar los procesos, en última instancia.

Estas son las deficiencias achacadas a la *Arqueología del Paisaje*, o la arqueología ecológica, en la que el medio ambiente se convierte en un factor dinámico [BUTZER, K. W. 1982]. Este factor dinámico se toma por "contexto" dentro del objetivo final de la interrelación entre cultura y medioambiente (Flannery) [BUTZER, K. W. 1982:5], suplantado de este modo el concepto de contexto. Gracias a estos presupuestos reduccionistas, herederos del positivismo, el medio ambiente, la "ecología", ocupa el lugar de los social, de lo histórico, por lo que los modelos sociales teóricos (materialismo histórico, por ejemplo) ya no son necesarios, dentro de esta "teoría general de sistemas" que ha llegado al "final de la Historia". Ahora sólo hay que esperar nuevos refinamientos tecnológicos para medir con mayor exactitud y precisión los fenómenos físicos que explican las disposiciones espaciales de los asentamientos humanos, entendida la cultura en términos Binforianos como: los *medios de adaptación extrasomáticos*. Cobran especial interés entonces los procesos de formación de los yacimientos y los procesos postdeposicionales, englobados dentro de la corriente de la *Behavioural Archaeology*<sup>1</sup>; como queda ejemplificado en la última publicación de la serie de *Arqueología Espacial* de Teruel: *Procesos Postdeposicionales*.

Las variables "sociales" son relegadas por otras como la morfología de los asentamientos en su adaptación al relieve, la visibilidad, siempre tenida en cuenta, aunque nunca satisfactoriamente explicada, potenciales agrícolas de los terrenos modernos, para inducir

---

<sup>1</sup> Véase el último coloquio de Arqueología Espacial de Teruel. *Procesos Postdeposicionales*. *Arqueología Espacial* 16-17, Teruel 1993.

jerarquías de asentamientos de acuerdo a su ubicación más idónea entre los terrenos más fértiles, etc.

En esa línea se desarrollan los estudios sobre la zona NO. del Duero, regiones de La Cabrera, Eria y Duerna. En esta región abrupta las prospecciones arqueológicas se basan por completo en la fotointerpretación, que a su vez sirve para definir la topografía de los asentamientos. La escasez de tierras potencialmente cultivables, ceñidas a los cauces de los ríos, se toma como el factor determinante de la ubicación y las relaciones entre los asentamientos, que se estudian de acuerdo a su distancia y altitud a la vega, así como los porcentajes de tierras aptas para el cultivo. Las variables para establecer los tipos con valor cronológico-cultural: romano/prerromano, se establecen desde las condiciones físicas del emplazamiento de los castros: Altitudes, accesibilidad y topografía, y las condiciones estratégicas que se estiman sobre la base de la orientación, visibilidad, y cercanía a la fuente de agua. De este modo los castros prerromanos son aquellos que presentan valores de superficie habitable cercanas a la Ha, mientras que los romanos sólo alcanzan 1/2 de Ha, un control visual del entorno inmediato, y una mayor accesibilidad a las tierras de cultivo: 114 Ha por 53 los romanos, lo que supone 91.5 Ha de terreno cultivable por Ha de yacimiento en época prerromana, y 120 Ha por Ha de yacimiento en época romana. La correlación entre estas dos variables es obvia para los castros prerromanos y sólo para los romanos del valle del Eria [OREJAS, A. 1992].

Las variables espaciales estudiadas en casos concretos se agrupan en dos grandes bloques: potenciales agrícolas de acuerdo a los mapas agrológicos y de aprovechamientos actuales, distancias a recursos estratégicos como las minas o cultivos de alto rendimiento como las vegas; y relaciones entre yacimientos expresadas en distancias a los vecinos más próximos, intervisibilidades y morfología de los hábitats, y su significación en el entorno con respecto a los relieves morfológicos, como la distancia a las vegas, [OREJAS, A. 1992].

Uno de los primeros proyectos en incluir de forma explícita los análisis paleoecológicos en nuestro país, es el de *Gatas* [CHAPMAN, R. ET AL. 1987]. El medio se contempla como un elemento dinámico que establece una relación energética y biológica continua con el grupo social, de él se extraen los recursos al mismo tiempo que se ve transformado por el hombre. La ecología interacciona con la formación social de modo que no se puede explicar la una sin la otra, por ello es de gran importancia la reconstrucción ecológica o el paleoambiente. Para efectuar esta reconstrucción se analizan las condiciones ecológicas actuales: geología, geomorfología, suelos, hidrología, clima, vegetación y restos faunísticos. Los análisis de fauna, de polen, antracológicos y geomorfológicos son las herramientas de la reconstrucción paleoambiental.

Aunque se pretende superar el nivel descriptivo de los estudios del SCA (*Site Catchment Analysis*), no se va más allá de la aceptación de una evolución del medioambiente. La prospección se orienta hacia los procesos postdeposicionales y la recogida sistemática de materiales de superficie, en definitiva, hacia ámbitos característicos de la práctica de la *New Archaeology*, como son el estudio de las *activity areas*. Estudios que se complementan finalmente con el examen de las zonas de captación a la manera más ortodoxa del SCA, esto es, en busca de las zonas de extracción de los materiales consumidos en los poblados. Se trata, en resumen, de un estudio de las áreas de captación al estilo del neofuncionalismo de la escuela de Cambridge, con el elemento corrector de la reconstrucción paleoambiental en la línea de los propuestos por Schiffer y Butzer.

A los estudios descriptivos agrupados bajo la denominación de poblamiento y territorio, les han venido sucediendo los análisis del SCA, no desarrollados a su vez más allá de un nivel descriptivo o primario. Esta arqueología del territorio ha sido criticada en aras del concepto de formación social, ya que el territorio no supone el reflejo en el espacio de la sociedad, sino su base y efecto [NOCETE, F. 1990; 1994:135]. Se trata en el fondo de un territorio político, rara vez costreñido a un territorio ecológico, que se organiza por encima de los condicionantes medioambientales, desarrollando una dialéctica tanto hacia el exterior: fronteras, como al interior.

No se trata de elaborar un modelo de análisis de alcance regional basado en la adaptación darwiniana a la manera de Flannery, sino de la definición de un proceso económico y político para la delimitación de un estado en la línea de Wallerstein, en el que el asentamiento es una manifestación del excedente. Si los cambios ecológicos se convierten en los motores del cambio cultural, se puede predecir la conducta humana adivinando sus condiciones tecnoambientales, en definitiva se posibilita una estructura determinista y reduccionista en la que el hombre es un estómago bípedo, la economía reduce a tecnología y la historia a la adaptación cultural [NOCETE, F. 1994].

Desde estas perspectivas se enjuician las premisas básicas de la territorialidad en las jefaturas: alto grado de intensificación económica; rápido aumento demográfico con la expansión de los poblados; ordenación jerárquica del territorio cuyo centro se expresa en una relación rango-tamaño, (el centro minimiza la estrategia de producción por la política); división regional del trabajo. En definitiva, se critican los modelos de Earle<sup>2</sup> basados en la Teoría del Lugar Central y la Ley de Rango-Tamaño, maximizando el factor político frente al

---

<sup>2</sup> Th. Earle. *Chiefdoms: power, economy and ideology*. Cambridge, 1991.

económico. Las alternativas parten del análisis del territorio como un modelo de economía política y desigual. los cambios de patrón de asentamiento se explican por la forma de generación y apropiación del excedente. Los asentamientos jerárquicos se expresan por el acceso desigual a los recursos. el estado presenta varios patrones de asentamiento [NOCETE, F. 1994:128].

El estudio rechaza el establecimiento de tipologías que expresan el rango de vecindad, cambiándolo por el de potencialidad funcional, además: *Cuando los cauces de información arqueológica provienen básicamente de un registro superficial, la definición de "potencialidad" o la de "tendencia" en el patrón de asentamiento, han de regirse bajo los parámetros de la probabilidad, si no incurriríamos en una causalidad teleológica. Sin embargo, las proporciones probabilísticas son muy limitadas al depender su veracidad de un nivel cuantificado de certeza que nunca es absoluto* [NOCETE, F. 1994:148].

Las variables de ubicación del asentamiento, de su emplazamiento, explican la relación entre el hombre y el medio, la relación entre los asentamientos, las relaciones hombre-hombre. Por ello se analizan ambos grupos de variables por separado mediante los análisis estadísticos ACL y ACP (cluster y componentes principales). En el Alto Guadalquivir los tipos para el III y II milenios aC. se establecen desde los diversos índices de pendientes, y compacidad (forma) bajo la premisa de que existen factores de control estratégico-visual del entorno más inmediato. En concreto se analiza la definición de las pautas que rigen la elección del lugar de asentamiento, como la ubicación de la *Unidad Geomorfológica de Asentamiento*, medida por medio de varios índices de alturas relativas y pendientes, éstos juegan el papel de la visibilidad, estrategia, coste de desplazamiento, etc.; determinación física del entorno y potencialidades: ubicación dentro de un área de entorno de 1 km, índice de compacidad de Haggett, pendiente del asentamiento, forma geométrica de las mesas, etc. El área de captación se analiza desde los tipos de suelo, las potencialidades agrarias y los índices de erosión. Se establecen 6 clases de suelos resumidas y en porcentajes de aptitud. Analizados en círculos de 1, 3 y 5 km. de diámetro, se demuestra la escasa validez del SCA, o costes-beneficios y optimización suelos más productivos. Se constata una falta de adecuación a los mejores suelos que se interpreta como *tendencias no optimizadoras...estrategia satisfaciente subóptima*, con orden jerárquico de escala de preferencias entre las que prima el control y la defendibilidad, concluyendo que ello muestra una sociedad jerarquizada donde se ordena el Estado [NOCETE, F. 1994: 204].

La cronología se establece por medio de las variables morfométricas de los bordes de las vasijas. Se eligen los bordes porque la cerámica es el material más representativo de la prospección, en la que tampoco hay formas completas, y los bordes presentan más variabilidad cualificación y cuantificación. Rechaza el *fósil-tipo cronológico* por el de

conjuntos, pero estos conjuntos derivan de fósiles-tipo, como son los bordes.

El modelo establecido se asemeja en cierta medida a los *State Modules* de Renfrew, donde la concentración en grandes asentamientos distanciados entre sí en áreas de mayor potencial agrícola se interpreta como efecto de una intensificación agraria. Se trata de territorios verticales, de asentamientos similares autosuficientes excepto el central de mayor tamaño, porque centraliza el excedente y ahí residen los no productores y contiene espacios para el ejercicio del poder político. Se rechazan los estudios poligonales de análisis teórico subsistencial, ya que las variables deben ser políticas, en vez de considerar la distancia-producción que maximiza la producción y el excedente, cuyo óptimo son los fondos de valles, se tiene en cuenta la distancia-coerción. Se puede apreciar en el Cerro de la Coronilla, con asentamientos especializados en la coerción tipo torres fortificadas con espacio interior dividido en áreas de consumo en torno de un almacén con abundante utillaje ofensivo (metálico).

En la región SE de España Gilman y Thornes elaboraron un modelo basado en la adaptación a los recursos y el cambio tecnológico como causas de la evolución cultural [GILMAN, A -THORNES, J.B. 1985]. Un proyecto de investigación posterior (*Aspectos socio-económicos del comienzo de la metalurgia en el Sudeste español*) pretendió desarrollar y renovar este modelo. Aunque el proyecto no fructificase, merece la pena fijarse en sus presupuestos metodológicos [VICENT GARCIA, J. M. 1991].

Frente a la arqueología del paisaje orientada a la ecología cultural, se plantea la necesidad de de la *arqueología del paisaje agrario*, tomando como referente el campo teórico de la Geografía Agraria, pero de la geografía materialista en la que el paisaje agrario se enfoca como un factor de la producción y objeto de los procesos de trabajo. Dada la imposibilidad para reconstruir los paisajes agrarios de la Antigüedad, el objetivo es la contrastación de hipótesis sobre los aspectos no directamente observables del proceso a partir de los observables [VICENT GARCIA, J. M. 1991:36-7]. Focalizando la atención sobre las dificultades de operacionalizar esta construcción teórica, se adopta el instrumento de la modelización matemática de los problemas del análisis del paisaje agrario de la Geografía prospectiva de Díaz Alvarez<sup>3</sup>. Se presenta de este modo un enfoque experimental continuando la línea de Gilman y Thornes en su reinterpretación del SCA.

Precisamente, las dificultades para reconstruir los paisajes agrarios antiguos.

---

<sup>3</sup> J.R. Díaz Alvarez. *Geografía y agricultura. Componentes de los espacios agrarios*. Madrid, 1984



entendidos como "fuente" física más o menos explotable de acuerdo a un desarrollo tecnológico, (base que sirve a Nocete para calificar de "posibilista" el enfoque de Gilman), obliga a la creación de modelos experimentales en busca de *significados* dentro del paisaje agrario o del paisaje en general. A pesar de todos los esfuerzos, en el trabajo de F. Nocete no se llega a construir un modelo, sino que se toman en consideración algunas variables orográficas que se categorizan para cuantificarlas y aplicar después los análisis estadísticos. En sentido estricto no supone una superación de los análisis de SCA, puesto que los aspectos orográficos, o los análisis derivados de la geografía locacional son los que se dotan de un significado potencial, (fundamentalmente estratégico a fin de demostrar el factor de coerción sobre el que se basa toda la argumentación) imposible de contrastar.

En este punto confluyen posiciones muy distintas desde los planteamientos de la *arqueología cognitiva* [E. ZUBROW, 1994] o de la clásica *arqueología agraria francesa* [GUILAINE, J. 1991] de fuerte raigambre etnoarqueológica. Las propuestas de E. Zubrow se basan en la modelización que ofrecen los Sistemas de Información Geográfica, intentando extraer significado de una disposición espacial por medio del análisis del universo de componentes espaciales de la región. Significado desde los parámetros del patrón observado de los registros arqueológicos, en última instancia, como expresa J.M. Vicent: *la contrastación de hipótesis sobre los aspectos no directamente observables del proceso a partir de los observables*. La larga tradición de la arqueología agraria francesa, no viene haciendo otra cosa desde hace años por medio de la etnología, que aquí ocupa el lugar de la modelización matemática de la Geografía prospectiva, o de los SIG, en busca de los significados culturales de los paisajes.

El modelo del NO de Murcia es el resultado, en términos probabilísticos, de una representación de la variabilidad de la ocupación humana y de ciertas dimensiones del espacio geográfico. Los factores ambientales son factores de producción agraria, lo que categoriza los objetos de observación y los enfoca desde una perspectiva económica y política, y no meramente adaptativa [VICENT GARCIA, J. M. 1991:40]. Los elementos significativos del paisaje, se extraen de acuerdo a la noción factorial del paisaje agrario de los análisis locacionales, que permiten una formalización matemática por medio de análisis estadísticos, factoriales o de regresión lineal, por ejemplo. De este modo, la imposibilidad de reconstruir los elementos de los paisajes antiguos se reduce al control de las variaciones entre los contrastes de los sitios considerados, o hipótesis de la equivalencia de varianzas [VICENT GARCIA, J. M. 1991:51].

Gilman y Thornes aceptaron los factores económicos de la teoría del Lugar Central asumiendo la localización de los asentamientos en la proximidad de los recursos más importantes para sus habitantes. Los SCA que parten de los "estados aislados" de von

Thünen (círculos de 5 Km de radio en la práctica) se basan en la evaluación de la productividad de sus territorios, en las proporciones globales de los recursos existentes en sus áreas de 10 km Ø. La segunda generación de SCA intenta determinar estructuras jerárquicas en los patrones de asentamiento, basándose en los yacimientos que no optimizan los recursos, cayendo en los argumentos circulares de correlación lineal entre la superficie de los yacimientos y la productividad del área de captación. Para corregir estas deficiencias se analizan los contrastes entre potenciales próximos al yacimiento y los más alejados dentro de su área de captación.

Vicent trae a colación la teoría de la economía campesina de Chayanov, según la cual el campesino es adversario del trabajo pesado, cuya elección se basa en el trabajo necesario para la obtención de unos ingresos mínimos culturalmente aceptables y la disposición del mayor tiempo libre posible, poniendo así un límite a la producción, que afecta a la localización de los yacimientos en la fracción del coste bruto que depende de ese emplazamiento [VICENT GARCIA, J. M. 1991:58-9]. De este modo la optimización del acceso a los recursos se evalúa tanto desde la perspectiva de la maximización económica como del trabajo. Los factores socio-políticos se expresan en las anomalías de la hipótesis anterior.

Se genera por tanto un modelo reformado desde los planteamientos clásicos de los SCA, donde la maximización o "economía" de la producción ocupa el lugar de la adaptación ecológica. Dicho modelo se operacionaliza por medio de una matriz de factores del paisaje agrario reconstruido. En el proyecto, por tanto, unidos a la caracterización geográfica, se añaden los análisis paleobotánicos y paleontológicos, junto al estudio de los procesos post-deposicionales y las transformaciones históricas de los paisajes agrarios [LOPEZ GARCIA, P. 1991].

Las dificultades se generan nuevamente en la imposibilidad de verificar las potencialidades que constituyen las categorías de los análisis. Será difícil, por ejemplo, ponerse de acuerdo sobre qué productos son los de mayor interés. Desde la perspectiva de una economía de subsistencia, el calendario agrícola, -factor despreciado en los análisis económicos-, es de capital importancia. Para las economías de subsistencia los recursos estratégicos son tanto aquellos más productivos dada su potencialidad absoluta o en la relación trabajo-producto, como los que amplían el espectro de subsistencia, cultivos de invierno, producciones de fácil y largo almacenaje, productos transformables de larga duración, etc. De este modo se introduce una nueva categorización en los elementos de los paisajes agrarios, ajena a cualquier índice de maximización de la producción o del rendimiento del trabajo.

### **III.2.2. Economías de Subsistencia y Areas de Captación Económica.**

En el presente estudio se han despreciado los análisis tipo *site catchment* como elementos significativos para la interpretación del propio patrón de asentamiento, esencialmente por el ejercicio tautológico que supone constatar por medio de diferentes análisis lo obvio, como es el caso de la falta de asentamientos en los llanos de la Mesa de Ocaña, donde hay escasas posibilidades de cultivo y apenas agua. Si era de interés, partiendo del carácter de subsistencia que tenían las economías de la Edad del Hierro, analizar los *umbrales de subsistencia*, como estrategia frente a la maximización de los beneficios. Desde esta óptica, la bio-diversidad de los territorios debería ser entendida como una estrategia de optimización, frente a la explotación intensificada de las tierras de mayor productividad teórica. Los polígonos Thiessen deberían reflejar esa adaptación. Los modelos han de partir en buena medida de consideraciones que se basan en aspectos etnológicos o de la cultura popular, conjugados con otras reflexiones de base histórica.

Los potenciales agrícolas se pueden convertir: *At worst, the exercise would result in a catalogue of modern pedological and agricultural data which, in the long run, may or may not have much to do with the site's paleoeconomy* (Delano Smith, II.1). La reconstrucción de las condiciones medioambientales constituiría un prerequisite básico para el estudio de las potencialidades. Pero existen numerosos problemas o sutilezas en la práctica agrícola que no se han reflejado en los mapas agrológicos o de suelos, y escapan a los resultados de análisis de polen, semillas, etc. Sirvan sólo unos ejemplos.

En la Mesa de Ocaña existen, de un lado, las tierras de aluvión compuestas por limos loess y arcillas del Pleistoceno Inferior, que constituyen una delgada capa como resultado de la erosión, asentadas sobre yesos y margas yesíferas, predominan en los llanos entre las dos grandes terrazas o escalones de 100 m cada uno, formados por la Mesa y los escarpes del valle del Tajo. Son tierras ligeras, fáciles para el arado pero muy vulnerables a la falta de agua, se catalogan como suelos de producciones mediocres, de 4ª ó 5ª categoría. En ellas se ubican hoy los topónimos "albardiales", derivados del *alberdín*, una variedad de esparto. Sin embargo, incluso en los años húmedos de la década de los 50 ofrecían los mayores rendimientos cerealísticos. Pero no se deben confundir los "albardiales" de Santa Cruz de la Zarza y Villarrubia de Santiago, que contienen una capa de coluviones arcillosos, con los que se ven desde la N-IV antes de llegar a Ocaña, sin arcilla, absolutamente yesosos y estériles. Por contra, las tierras llanas de la Mesa o del páramo, constituyen hoy la masa de tierras de cultivo por excelencia en la región. Más del 50% están compuestas por una capa de caliches de 1 a 8 m. de espesor, que aflora en muchos lugares. Allí no era posible el cultivo sino es con la utilización de rejas de arado de hierro fundido, que no se emplearon antes del siglo XIV, y hasta la llegada del tractor, permanecieron en su mayoría poco explotadas. En

toda la Mesa se distribuyen lentejones de arcillas donde la "costra" de caliches no aflora, o era tan delgada que se perdió, constituyen buenas tierras de labor y han determinado la ubicación precisa en el reborde de páramo de pueblos como Santa Cruz, Villarrubia, Ocaña, Círuelos, Cabañas, Dosbarrios y Yepes. Ni que decir tiene, que estos lentejones no están cartografiados en los mapas geológicos, ni edafológicos, ni de cultivos.

Un último y peculiar factor, que limita la producción agrícola en este caso, se relaciona con la lluvia, pues en contra de lo que pueda parecer obvio, Antonio Ponz cita una célebre frase de su tiempo: *no quiera España lo que quiere la Mesa de Ocaña*, refiriéndose a que en la Mesa, a poco que llueva, se recoge el doble de lo sembrado, mientras que la lluvia (deseable por lo común en España) produce malas hierbas que arruinan las cosechas, y este heho, antes del desarrollo de los herbicidas, era algo a tener muy en cuenta.

Se debe tener especial cuidado a la hora de clasificar variables de significación dudosa, como es el caso de los recursos estratégicos o la jerarquización de distancias a un dominio como las vegas. Las vegas pueden tener un alto valor estratégico en la relación que se establece con la disponibilidad de agua, con la agricultura intensiva, de huerto o de azada, pero en absoluto para su explotación agrícola extensiva o con arado. Las vegas son en extremo difíciles de labrar con arados que no sean vertederas, pues los aluviones contienen arcillas y limos en gran medida, que por medio de la humedad con las lluvias y el secado al sol, se endurecen en extremo, impidiendo los cultivos cerealistas extensivos. Su cultivo tradicional es un cultivo de azada, de huertos y frutales, siempre vallados y vigilados con la ubicación en sus proximidades de la casa, quinta, carmen o *villa*. Pero no existe evidencia de este tipo de cultivo de frutales y huertos durante el Hierro II, por lo que esta variable debe ser manejada con cautela.

La Vega del Tajo, desde Almoguera hasta Aranjuez, permaneció inculta por lo común. En ella se localizan restos arqueológicos de villas romanas y algunas alquerías musulmanas. Posteriormente permaneció cubierta de retamas y Taray; buena prueba de ello es la escasez de pueblos en sus inmediaciones: tan sólo las aldeas de Fuentidueña de Tajo y Villamanrique de Tajo entre Almoguera y Aranjuez.

Los índices de pendientes se emplean a menudo como indicadores de la potencialidad de los suelos [OREJAS, A. 1992; NOCETE, F. 1994]. La medición sobre el mapa de las pendientes más pronunciadas puede estar corroborada por los datos de los modernos mapas agrológicos, pero en nada refleja una práctica ampliamente utilizada anterior al tractor, como es el aterrazamiento. Los bancales o calzadas (cuyo nombre ha confundido a más de un historiador), constituían una sabia práctica de aprovechamiento de los suelos de altas pendientes, a la vez que los protegían de la erosión, y eran fácilmente accesibles por medio de

los celeberrimos burros. Los aterrazamientos, pretilos o calzadas, desaparecieron con la llegada del tractor, y todavía es pronto para evaluar sus negativas consecuencias.

Detrás de las consideraciones del SCA se enmascara la extrapolación a las sociedades antiguas, del concepto de maximización de la producción de las modernas sociedades de consumo, cuando: *la idea de que la eficacia, la productividad creciente, el racionalismo económico y el crecimiento son buenos <per se> es muy reciente...los romanos de la Galia ponían en una mayor escala de valores el agua potable y la demostración de poder que los costos* [FINLEY, M.I. 1984:203]. El trabajo no era, como hoy, glorificado en aras de la generación de una plusvalía, sino despreciado por su condición servil [VEYNE, P. 1987:123-141]. El objetivo de la ciencia antigua era conocer, no hacer, de ahí que no llevara aparejado el desarrollo de una tecnología. Ante las presiones sociales como el aumento de la población *el mundo antiguo tuvo sólo dos soluciones...Una fue reducirla enviándola fuera. Otra fue introducir medios nuevos, en forma de botín y tributo procedente de las conquistas* [FINLEY, M.I. 1984:222].

A este respecto es interesante observar como la presión sobre la tierra, la explotación de nuevas tierras o tierras baldías, se produce sólo tras la Reconquista, y especialmente desde la Baja Edad Media, al tiempo que una serie de inventos revolucionarios: arado de vertedera, herraduras, collera, tiro de mulas en vez de bueyes; cambian por completo la orientación agrícola tradicional, inaugurando la tendencia al cultivo extensivo, principalmente cerealista, más orientada a los intercambios a gran escala, a la maximización de la producción en suma, en detrimento de una base de subsistencia autosuficiente, a la par que se transforma radicalmente el medio ambiente iniciando procesos abrumadores de erosión y deforestación. En la Mesa de Ocaña, no antes del siglo XVIII se pueden considerar roturados los campos en la mayor parte de su extensión<sup>4</sup>.

**Ubicación.-** La elección de una precisa ubicación del yacimiento como estrategia de adaptación maximizada hacia un mejor acceso a los recursos potenciales de su área de captación, es una de las premisas de los análisis del *site catchment*. La ubicación se convierte así en una elección económica o estratégica, por ello se considera la orografía en su grado de adaptación a la morfología del asentamiento, la distancia a recursos estratégicos y la potencialidad agrícola. El yacimiento contemplado de este modo es el nodo del espacio donde se produce la adaptación idónea de una cultura biológica. Esta postura es ahistórica, mientras que los condicionantes para la elección de la ubicación de los asentamientos son

---

<sup>4</sup> P. García Martín *El mundo rural en la Europa Moderna*. Madrid 1989.

generalmente de tipo histórico.

Si tal elección fuese índole económica, sería de esperar que los cambios socioeconómicos afectaran a la ubicación de los yacimientos. En la Mesa de Ocaña, los pueblos actuales se fundan todos en el siglo XII, *ex novo*, aunque hubiese en un paraje próximo asentamientos anteriores: Ocaña, Dosbarrios. Hasta fines del siglo XIII las *pueblas* son numerosas, estabilizándose el número de núcleos de población en la cantidad de los que existen hoy hacia fines del siglo XIV, tras la *peste negra*. Podría pensarse que la ubicación de estos pueblos responde al nuevo paradigma de comportamiento social hacia el suelo que se ha mencionado más arriba: roturación de baldíos, tiro de mulas, collera, etc. Sin embargo, la fundación de estos asentamientos responde a la fijación de una línea fronteriza militar contra los musulmanes, aprovechando las atalayas árabes que desde los rebordes del páramo –esos “balcones” que citan en el valle del Tajuña Almagro y Benito–, enlazaban el control visual de los castillos de la Fosa del Tajo: Oreja, Castellar, Alharilla, con los llanos de la Mesa y los cerros antesala de La Mancha: Gollino, San Antón, sierra de Tembleque, Sierra de Almenara, etc. La funcionalidad de su ubicación era por tanto de tipo estratégico.

Dentro de los más de 50 km de reborde que ofrece la Mesa, los pueblos eligen los lugares donde se hallan los manantiales más abundantes y siempre en el sitio más próximo a las fuentes, pero no se aprovechan todas. Es probable, que en las proximidades de cada fuente donde había un cerro o península en el reborde del páramo, existiera una atalaya musulmana. La disponibilidad de un lentejón de tierra sin la “costra” de caliches, la proximidad a las fuentes de mejor agua y, especialmente, los privilegios reales concedidos a las distintas “demarcaciones”, a las fundaciones de pueblos (erección de iglesias), fueron los factores particulares que determinaron cada emplazamiento. La existencia de un núcleo musulmán próximo, de una atalaya, la distancia a otro asentamiento, el caudal de la fuente, la concesión de fuero a los lugares murados en detrimento de otros, etc., son factores que determinan la precisa localización de los pueblos actuales.

Este es un claro ejemplo de cómo una circunstancia histórica influye en la elección del emplazamiento de los yacimientos, junto a otros condicionantes geográficos que no dejan de ser sutiles. Al tiempo que se vislumbran las líneas maestras de este “patrón de asentamiento”, emergen las limitaciones para explicar con satisfacción otros matices casuales cuya dinámica se desconoce, o para extrapolar el modelo a otras áreas.

Desde la fecha de la fundación de estos pueblos ha transcurrido casi un milenio sin que surja la necesidad de cambiar de lugar. Desaparecieron las ventajas estratégicas que habían determinado la elección del lugar de asentamiento, se produjeron los cambios tecnológicos

de fines de la Edad Media aplicados a los cultivos, desaparecieron numerosas aldeas de los alrededores, unas fuentes se secaron, se hicieron fuentes nuevas, y así podríamos llegar en una sucesión de avatares hasta hoy. Sería muy difícil encontrar una explicación satisfactoria desde los presupuestos del SCA, desde la óptica de la adaptación maximizada a los recursos medioambientales del entorno, para cada fase cronológica de este último milenio, y además, con mucha certeza sería una explicación errónea.

La mayoría de asentamientos del Hierro II en la Mesa de Ocaña perviven en época romana e incluso musulmana, de igual manera que ya existían en el Hierro I. Para todas estas épocas, salvo la primera, del Hierro I, no existe otra explicación para la elección del lugar de asentamiento que el hecho de que ya estaba ahí. La costumbre, la inercia, es el factor más determinante para amplios períodos de la historia humana. Probablemente detrás de los criterios de ubicación de estos yacimientos se hallen los procesos de sedentarización definitiva de las sociedades del Bronce, y en ese caso los interrogantes a resolver son otros muy distintos a los existentes en el Hierro II. Difícilmente será la adaptación maximizada a su entorno.

Del mismo modo que yacimientos de distintas épocas se ubican en el mismo espacio, su funcionalidad cambia con el tiempo sin que lo haga el lugar. Es el caso de los asentamientos romanos de extensión más reducida que los del HII, porque se transforman en elementos de un sistema más amplio que substituye al modelo nuclear indígena, en unidades de una producción que surte ahora a las ciudades frente al mayor índice de autoabastecimiento de la época anterior, sin que por ello la ubicación varíe.

El único factor medio ambiental que influye directamente sobre el lugar de ubicación de los asentamientos, es el agua, como ha sido señalado recientemente [DELIBES, G. ET AL. 1995].

Si no son las condiciones específicas, sería la relación diferencial de los yacimientos con territorios de potencialidades distintas, el criterio sobre el que se articula el análisis espacial en última instancia. Sin embargo, apenas se ha tenido en cuenta la existencia de los *vacíos*. En realidad se desconoce que porcentajes de los territorios estaban explotados, ya sea por la agricultura o la ganadería, al igual que se desconoce con que intensidad eran explotados, los tipos de cultivo, el grado de aprovechamiento de áreas como los bosques para caza, etc. En el valle medio del Duero, por ejemplo, los animales cazados representan el 20% del total de las especies constatadas en yacimientos del Hierro II [DELIBES, G. ET AL. 1995]-. En definitiva, las estadísticas y las gráficas asociadas sobre potenciales productivos y de explotación no dejan de ser curiosas e interesantes, pero la cuestión fundamental estriba en saber si representan en algún grado la realidad que se quiere estudiar o no.



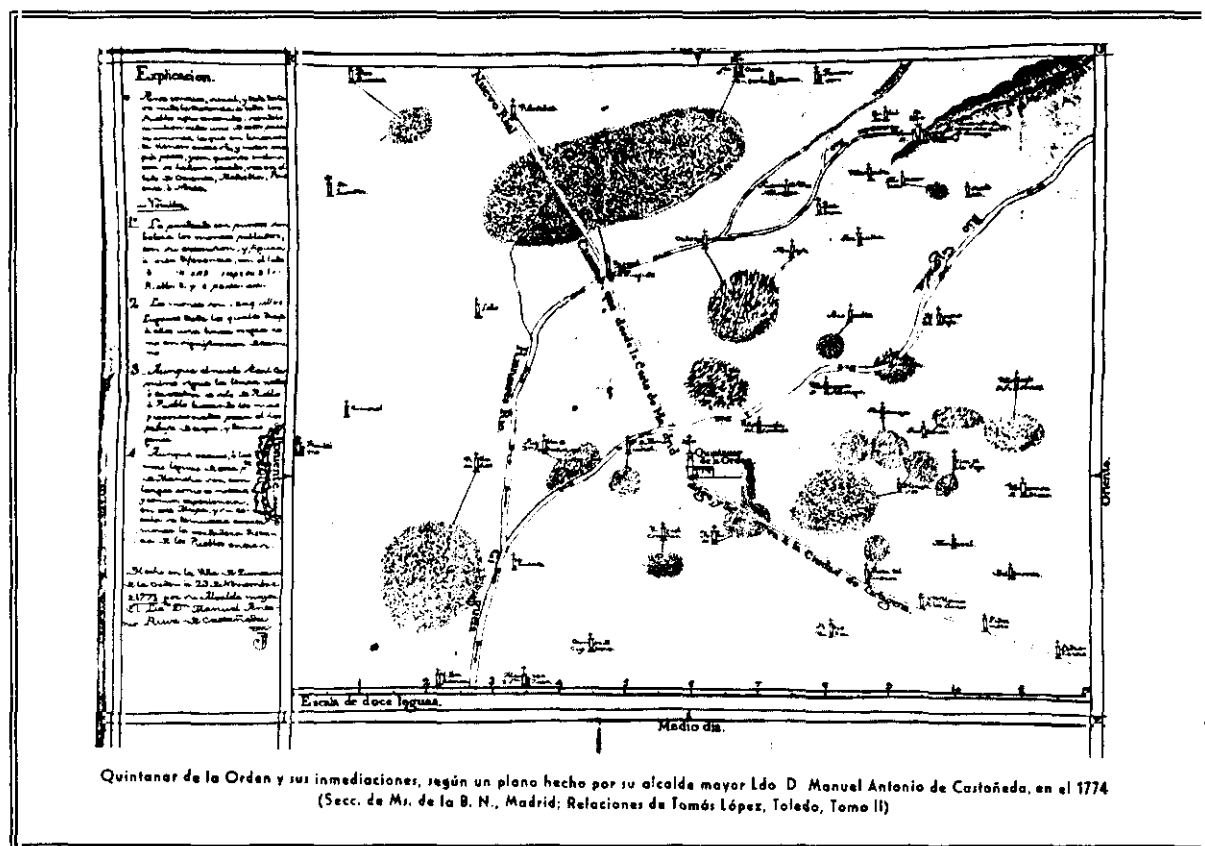
En conclusión, la ubicación de los asentamientos en un entorno determinado, -y la relación con las potencialidades de su territorio, por tanto-, no es una elección económica, al menos en el sentido actual del término. Por el contrario, la ubicación de los asentamientos responde a casualidades históricas, o se vertebra dentro de la relación existente entre las diversas comunidades, ya sea ésta física: con respecto a las distancias óptimas de separación en cada contexto cultural, o política: relaciones de poder y dependencia, en función de canales de comercio y comunicación, o como estrategia que tiende a ampliar el espectro de recursos disponibles. Estos factores operan sobre un medio físico que ofrece un mosaico de posibilidades. Las potencialidades del territorio deben ser consideradas de manera general para toda el área de estudio [ARQUEOLOGIA ESPACIAL, 1985:Hodder].

**Territorios.-** Los polígonos Thiessen han gozado de una aceptación casi unánime entre los arqueólogos hispanos. Frente a los SCA, se utilizan como indicadores de la extensión de los territorios y las relaciones entre los yacimientos que los generan. En la Mesa de Ocaña, mientras que los círculos de 10 km. de Ø aplicados a las poblaciones modernas no se muestran significativos, los polígonos parecen corresponder efectivamente al trazado de los términos municipales actuales. En numerosos trabajos de arqueología espacial se han empleado como forma de aproximación al área de los territorios de cada asentamiento y su disposición genera una figura que se interpreta como el resultado de las relaciones económicas, sociales y políticas entre los núcleos. Pero, no hay que olvidar que las líneas de los polígonos delimitan los límites máximos de los territorios, los puntos más alejados entre dos yacimientos. Límites que a menudo se confunden, por la lógica inherente a la propia figura geométrica de la representación cartográfica, con el territorio efectivamente explotado, en una tendencia interpretativa heredera de la maximización de los SCA. Este matiz es de extremada importancia.

Si se considera la superficie del polígono más o menos equivalente al área de captación, aun a pesar de que existan explotaciones de intensidad decreciente según la distancia, se puede calcular la producción de un poblado en un determinado momento. Así se han visto sistemas productivos orientados a la exportación de excedentes. Basta calcular la producción potencial y restarle el consumo potencial para obtener un excedente potencial. El comercio de este excedente en redes extralocales genera la explicación de influjos externos que a la postre sirven de modelo explicativo del cambio histórico [GRACIA, F. -MUNILLA, G. 1993]. De este modo, de la mera diferencia entre la consideración de una línea como la tangente más alejada entre dos poblados, o el borde del área de un polígono que representa áreas territoriales efectivamente explotadas, se genera un argumento explicativo de gran alcance histórico. Debemos por tanto prestar especial atención a esas líneas que trazamos

con un boligrafo sin darles mayor importancia.

La existencia de "vacíos" en los territorios parece implícita en las referencias a fundaciones de ciudades o su prohibición en las fuentes clásicas (p. ej. Apiano, Ib. 44) o César :...la petición de los Aeduos de que debían establecer a los Boyos, famosos por su coraje, dentro de sus límites. Los Aeduos les dieron campos y después les admitieron en condiciones de igualdad y libertad con respecto de ellos mismos.(De Bell Gall 1,28). Los límites de los territorios no eran conocidos con precisión *once an ethnic group had been defeated by, or surrendered to, Rome, they were compelled to define for their conquerors the limits of their rural territory. That were forced -perhaps for the first time- to envisage in very precise terms their micro-world* [EDMONSON, J.C. 1992-3:27]. (Cit 1,2). En el Atica se ha supuesto una superficie cultivada del 40% del espacio [OSBORNE, R. 1987]. Estos vacíos son notorios en los planos y mapas anteriores al siglo XIX, y así se puede observar en alguno próximo a la Mesa de Ocaña.



**Figura III.5.** Plano de Quintanar de la Orden y sus inmediaciones. Tomás López. Tomo II, 1774. Extraído de F. Jiménez de Gregorio. *Los pueblos de la provincia de Toledo hasta finalizar el siglo XVIII.* Toledo, 1966, Vol II Lám. XII.

**Umbral de subsistencia.-** A pesar de que a menudo se recalca el carácter autosuficiente de las comunidades del Hierro II, pocas veces se ha pensado en la distribución de sus

territorios en función de una mayor diversidad ecológica, como sería lógico dentro de una economía de subsistencia, a pesar de que ese patrón longitudinal se constata en los valles y cuencas fluviales. Este concepto de diversidad ecológica se opone al de potencial de explotación, ya que aquí no es la maximización de la producción la premisa básica, sino el umbral de subsistencia sobre una base de recursos diversificada. Este umbral de subsistencia es el espacio que cada comunidad necesita para subsistir y generar la *cultura* que la define; a su vez, guarda una relación que podrá ser significativa o no, con el área del polígono o territorio.

De este modo se puede construir un círculo o polígono interno dentro de cada territorio dejando el resto del área vacía. Se establecen así unas superficies sin cultivar. En estos lugares la vegetación natural se habría conservado mejor. Se trata en definitiva de los montes de época medieval, de los cinturones arbolados o cotos de caza que han subsistido hasta nuestros días. Un examen pormenorizado de la toponimia medieval todavía refleja este esquema en la distribución de *ejidos, dehesas, sernas, baldíos o alijares y montes*.

En la base de datos de los yacimientos del Hierro II en la Mesa de Ocaña, la superficie de los asentamientos se relaciona con la superficie de los polígonos que conforman su territorio (densidad), junto al área del umbral de subsistencia y el porcentaje que ésta ocupa dentro del polígono. En armonía con las consideraciones que se vienen exponiendo, las distancias al vecino más próximo, como exponentes de los espacios de equilibrio entre poblados, se magnifican en el análisis, pues no en vano son las que generan los polígonos y se interrelacionan con otras variables de la especie rango-tamaño. Las consideraciones de tipo histórico se incluyen dentro de las variables de presencia ausencia de otras épocas culturales desde el Hierro I al Medieval.

**Visibilidad.-** Dentro del bloque de variables que se pueden considerar como de carácter estratégico, se ha tenido en cuenta la visibilidad general orientada de los yacimientos y la intervisibilidad o número de yacimientos divisados. Estas variables constituyen una constante dentro de los estudios de arqueología espacial, enmarcadas dentro de las características definitorias de los asentamientos con carácter estratégico-militar. Sin embargo, se deben establecer diferencias entre los emplazamientos orientados a vigilar visulamente el entorno, de aquellos otros de características defensivas, en los que la visibilidad es un factor secundario, fruto de su posición elevada. En los asentamientos de carácter estrictamente militar de la Mesa de Ocaña, la intervisibilidad nunca fue importante.

Los castillos árabes sobre el Tajo: Oreja, Castellar, Alboer, Alharilla, tienen al río por foso y su área visual es muy restringida; se orienta a la vega, hacia el Norte, mientras que la retaguardia permite una fácil huida. Desde ninguno de estos castillos se ve otro de ellos.

Estas consideraciones son aplicables a los yacimientos del Hierro II puesto que en 3 de los 4 castillos existen asentamientos de esa época. Para la línea de atalayas musulmanas sobre los bordes de la Mesa –que corresponde en buena parte al asentamiento de los núcleos de población actuales–, son de aplicación las mismas consideraciones, aunque ahora la intervisibilidad se establece con relación a los castillos, y la visibilidad general es grande. En el valle de Carábanos, orientado al Sur, existen dos castillos cristianos: Monreal y Huerta de Valdecarábanos, ambos en un cerro muy próximo al borde de escarpe de la Mesa. No se divisan entre ellos, pero sí se orientan al abierto valle hacia el Sur, guardando la retaguardia próximos a la penillanura de la Mesa. En ambos, al igual que en otros puntos de similar ubicación dentro del valle, existe ocupación del Hierro II.

En estos ejemplos el rasgo definitorio es la visibilidad orientada, al tiempo que se conserva la posibilidad de una eventual huida, la intervisibilidad no parece ser un factor a tener en cuenta, así como tampoco la visibilidad en sentido genérico. El objeto del "encastillamiento" de los yacimientos griegos desde el siglo V aC. parece responder antes al control visual de su territorio que al yacimiento vecino [OSBORNE, R. 1987], como se ha señalado para la ubicación de la acrópolis [RUIZ, A. 1987].

**Altura.-** La visibilidad parece hallarse en relación directa con la altura relativa de los asentamientos, hasta el punto de ser muchas veces una consecuencia derivada de aquella sin finalidad en sí misma. La distancia al agua era una de las constantes verificadas en la prospección, por tanto se ha recogido en la base de datos, junto a otro factor geográfico como es el tipo de fuente: manantial, arroyo, río, a fin de comprobar su influencia sobre la distancia al agua. Aún se considera un tercer factor: la altitud al agua. Esta variable se podía haber expresado igualmente como la altura relativa del yacimiento con respecto a su entorno más inmediato, pero parece más adecuado y exacto formularla como altura con respecto a la fuente de abastecimiento de agua, ya que es la proximidad a ella la que condiciona la ubicación precisa de los asentamientos. La altura vendría determinada por el punto de equilibrio entre las ventajas defensivas y el esfuerzo para abastecerse de agua.

**Morfología.-** Al igual que con respecto a las áreas de captación, la adaptación de los asentamientos a la morfología del terreno se ha considerado desde perspectivas genéricas, diferenciando tan sólo su ubicación dentro de las unidades morfológicas de relieve predominantes. La relación del hábitat en sí con la microtopografía se ha clasificado en varias categorías descriptivas que aluden a la forma de la ocupación y la dificultad de acceso desde el entorno por medio de un tabla de tres grados de dificultad.

Si en otras regiones geográficas pueden ser significativos los índices de adaptación de

del urbanismo y los sistemas de defensa de los poblados a las curvas de nivel [BERROCAL RANGEL, L. 1992], o para otras épocas la elevación sobre el entorno y la morfología del asentamiento [NOCETE, F. 1994], en este caso no son relevantes, ya que en casi su totalidad el relieve es poco accidentado, destacando únicamente la construcción de murallas en algunos yacimientos, que se limitan al brazo de las penínsulas donde se ubican, por lo común de 20 a 40 m de largo y de 2 a 4 m de alto. Estas dimensiones, unidas a los tipos de construcción que se basan en fosos que son la cantera de los muros levantados al borde, con las piedras apenas labradas ni trabadas, suponen una pequeña inversión en tiempo y esfuerzo.

### **III.2.3. Paisajes antiguos en la Mesa de Ocaña.**

La reconstrucción de las condiciones geográficas en la Antigüedad se centran fundamentalmente en aspectos de la vegetación, mediante análisis de polen y edafológicos, o en el estudio de los cambios climáticos, combinando los análisis anteriores con los de sedimentología, variaciones del nivel del mar, etc. La Nueva Arqueología propició un avance de este tipo de estudios que se fueron aplicando con cautela en España desde los años 80 [BURILLO, F -PEÑA, J.L. 1981]. Uno de los más modernos y que concierne específicamente a la Edad del Hierro es el proyecto sobre Medio Ambiente en la Edad del Hierro en el Valle Medio del Duero. [ESCUADERO, Z. 1.994].

La postura tradicional arranca de los datos que aportan los autores clásicos [PANESSA, G. 1991], si bien son las preocupaciones medio ambientales de nuestro tiempo las que propician un nuevo interés por esas noticias, como la de Estrabón (XIV.65) sobre el impacto de las minas de Chipre en los bosques, o las de Plinio (entre otras XLIX, 66-78). La deforestación es un tema recurrente en los estudios de geografía histórica, encontramos referencias en la Edad Moderna sobre los devastadores efectos de las roturaciones de dehesas y montes desde 1532 [ZARCO CUEVAS, J. 1983:65; SALOMON, N.1973] y la toponimia guarda el recuerdo de antiguas espesuras: Monegros, Belmonte, hoy convertidas en semidesiertos. Hace algunos años, y todavía hoy entre los "geógrafos históricos", se solía otorgar un papel preponderante a la acción humana en la continua degradación del medio [DELANO SMITH, C. 1979, MACNEILL, J.R. 1992]. La degradación del medio ambiente especialmente la deforestación y consiguiente erosión, son efectos suficientes como para ser rastreados; se inicia hacia el comienzo de la Edad del Hierro y se atribuye sin duda a la acción humana, a los efectos de la extensión de los cultivos independientemente de los cambios climáticos, llegando a asegurar que tal proceso de deforestación produjo incluso un cambio microclimático junto a la creación de deltas y marismas donde florecería la malaria

desde el siglo IV aC. Hasta hace poco, la propia caída de la productividad por la degradación del medio, pudo ser una de las causas del declive de las civilizaciones clásicas.

Las buenas cualidades para la navegación del Mediterráneo produjeron un temprano intercambio y una especialización agraria en zonas productoras de trigo, vino y aceitunas: *This division of labor permitted great economic and demographic growth in the affected regions, and served as the basis for ancient Greek and Roman civilization. Nothing alters ecology quite like civilization.* [MCNEILL, J.R. 1992:III]. El ambiente mediterráneo ya es en sí propicio a la erosión dadas las fuertes pendientes existentes y el régimen de lluvias, donde a la escasez de precipitaciones hay que añadir su carácter torrencial [DELANO SMITH, C. 1979:280 tabla II]; de tal forma que los mosaicos vegetales actuales deben diferir de los existentes 4 ó 5 milenios atrás: *The present vegetation mosaic is one of the youngest and least stable elements of the "tradicional" landscape and environment of Mediterranean Europe.* [DELANO, SMITH, C. 1979:317]. La acción humana se dejaría sentir en la reducción de esa vegetación y se reflejaría en los procesos de erosión, y especialmente en el relleno aluvial moderno de los valles fluviales, divididos por Vita-Finzi en Old Fill, Young Fill y Younger Fill [VITA-FINZI, C. 1969], comenzando esta última fase de deposición hacia el s. I aC. en la Península, que el autor atribuye a efectos climáticos antes que antrópicos, contra la opinión de otros [DELANO SMITH, C. 1979].

La degradación antrópica se confirma en los estudios más modernos donde se combinan los datos arqueológicos con los análisis polínicos y sedimentológicos [RUNNELS, C.N. 1995]. El perfil de la ocupación humana desde el Paleolítico en la Argólida, presenta "picos" y "valles" que coinciden con los horizontes de formación de suelos por erosión y los depósitos de erosión. Uno de los acontecimientos erosivos se sitúa entre el 350-50 aC. Bajo esta perspectiva, los cambios en los patrones de asentamiento y la ocupación de áreas consideradas marginales, se debe a los ciclos erosivos que agotan los suelos, puesto que estos ciclos coinciden con los períodos de asentamiento humano más intenso [RUNNELS, C.N. 1995:77].

Entre los diversos autores existe unanimidad en considerar que los efectos de la degradación antrópica comenzaron hacia el cambio de era. Los bosques de pinos y encinas (*P. Pinea*, *Q. ilex*) fueron poco a poco sustituidos por coscojas y arbustos de enebro, romero, tomillo, jara o esparto. La creación de las marismas donde antes hubo un gran golfo, en torno a Sevilla o del Delta del Ebro (300 Km<sup>2</sup>), o el relleno de antiguos puertos como los de Ampurias o Efeso (4 Km. de regresión de la línea de costa), ponen de manifiesto la tremenda erosión producida por la destrucción de la masa forestal, al menos, desde tiempos romanos [HARRISON, R.J. 1989:31ss].

Los espacios abiertos en época argárica serían los más próximos a los centros de consumo, el resto del paisaje con bosques abiertos según las condiciones geográficas, bosque mediterráneo con encinas y pinos en llanos, sobre suelos pardo rojizos: los actuales *wadis* fueron verdaderos ríos. Las causas de la degradación parecen relacionarse con el hombre, pero no se descartan influjos de variaciones climáticas. El desequilibrio entre la sociedad y la ecología se produce en los últimos 500 años, desde el siglo XVI se utilizarían los bosques de montaña al estar ya las llanuras degradadas desde mucho antes, y ello produciría los efectos de erosión que hoy dejan un paisaje semidesértico [CHAPMAN, R. ET AL. 1987:93-4].

Para la Edad del Hierro en la Meseta Sur apenas si se cuenta con datos de relieve. A medida que se suceden los nuevos descubrimientos y se comprueba la existencia de una mayor densidad de población, se retrotrae el comienzo de la degradación antrópica del paisaje, como se destaca en las primeras conclusiones del proyecto del Valle del Duero [ESCUADERO, Z. 1994] entre las que están la continuidad del medio ambiente entre el HI y HII, observándose una deforestación más intensa al lado de los poblados con un consecuente aumento de los arbustos.

De los diversos ejemplos de estudios polínicos [DUPRÉ, M. 1988] se constata la existencia de bosques de pinos aunque ya clareados y alternando con los cereales, en retroceso desde el HI hasta época romana (Loma de los Brunos, Bajo Aragón), un panorama similar reina en Andalucía donde los bosques de pinos se encuentran muy diezmados por una acción humana más intensa. En la parte oriental de la Meseta Sur: Cuenca, los bosques de pinos abundan con incrementos del cereal y la presencia de olmos, álamos y olivos desde el Hierro II (Barchín del Hoyo). Para Ciudad Real el bosque de pinos (se suele tratar de pino albar, *pinus pinea*) y encinas (predominantes) ya es claro, con gramíneas y quenopodiáceas, mientras que en el Campo de Calatrava se observa una deforestación, ante todo de encinas y robles, con desarrollo de gramíneas y matorrales, plantas ruderales y cerealía, hasta el siglo III dC. En la provincia de Madrid (Getafe) se aprecia ya un ambiente estepario con muy pocos pinos y algún álamo. En Guadalajara (Galve de Sorbe) predominan las herbáceas con gramíneas, pinos, sauces y abedules [DUPRÉ, M. 1988].

Aunque los datos corresponden a la Meseta Norte, son de perfecta aplicación al ámbito de la Meseta Sur. El encinar parece el tipo de bosque predominante hacia mediados del primer milenio aC, alternando con sabinas, enebros y pinos. En las zonas más frescas se dan los hayedos, que constituyen la evidencia de una temperatura poco elevada. A este respecto, es significativa la cita de "EL Quijote" (Cap. XII), donde se menciona una docena de altas hayas en Sierra Morena. En las zonas húmedas, sotos y vegas alternan los olmos, sauces, abedules y alisos. En conjunto, tanto el clima como la vegetación serían muy parecidos a los



**1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13**

☒ Attestation certaine  
☐ Présence probable  
 ? Présence ou culture incertaine  
☒ Attestation paléobotanique

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
1	Mésolithique (9000-5500 av. J.-C.)											
2	Neolithique ancien (5500-3800 av. J.-C.)											
3	Neolithique moyen (3800-2700 av. J.-C.)											
4	Neolithique final ou Chalcolithique (2700-1800 av. J.-C.)											
5	Âge du bronze ancien et moyen (1800-1200 av. J.-C.)											
6	Âge du bronze final (1200-700 av. J.-C.)											
7	1 <sup>er</sup> Âge du fer (700-500 av. J.-C.)											
8	2 <sup>e</sup> Âge du fer (500-50 av. J.-C.)											
9	Haut Empire romain (50-II <sup>e</sup> s. ap. J.-C.)											
10	Bas Empire romain (III <sup>e</sup> -IV <sup>e</sup> s. ap. J.-C.)											
11	Haut Moyen Âge (V <sup>e</sup> -X <sup>e</sup> s. ap. J.-C.)											
12	Moyen Âge central (XI <sup>e</sup> -XIII <sup>e</sup> s. ap. J.-C.)											
13	Bas Moyen Âge (XIV <sup>e</sup> -XV <sup>e</sup> s. ap. J.-C.)											

Poir. (*Pyrus sativum*)  
 Gesse chiche ou Jarvisse (*Lathyrus sativus*)  
 Epe (*Avena sativa*)  
 Lentille (*Lens culinaris*)  
 Pois chiche (*Cicer arietinum*)  
 Orge polystique tige (*Hordeum vulgare var. tige*)  
 Froment (*Triticum aestivum compactum*)  
 Ble amasotier (*Triticum dicoccum*)  
 Ble engain (*Triticum monococcum*)  
 Orge polystique sèche (*Hordeum vulgare*)  
 Gesse cultivée (*Lathyrus sativus*)  
 Fève à petites graines (*Vicia faba var. pinnatifida*)  
 Sarrazin (*Fagopyrum esculentum*)  
 Ble épeautre (*Triticum spelta*)  
 Millet commun (*Panicum miliaceum*)  
 Azorelle (*Crataegus azarolus*)  
 Vigne cultivée (*Vitis vinifera*)  
 Avoine cultivée (*Avena sativa*)  
 Seigle (*Secale cereale*)  
 Olivier cultivé (*Olea europaea var. sativa*)  
 Avoine rude (*Avena strigosa*)  
 Figuier (*Ficus carica*)  
 Lin (*Linum usitatissimum*)  
 Cameline (*Camelina sativa*)  
 Grenadier (*Punica granatum*)  
 Verve cultivée (*Vicia sativa*)  
 Pêcher (*Prunus persica*)  
 Dattier (*Phoenix dactylifera*)  
 Noyer (*Juglans regia*)  
 Melon (*Cucurbita melo*)  
 Pin pignon (*Pinus pinea*)  
 Amandier (*Prunus amygdalus*)  
 Abricotier (*Prunus cerasus*)  
 Groseillier (*Ribes rubrum*)  
 Groseillier (*Ribes cerasus*)  
 Châtaignier (*Castanea sativa*)  
 Merisier cultivé (*Prunus avium*)  
 Prunier domestique (*Prunus domestica*)  
 Prunier creque (*Prunus insularis*)  
 Ble peulard (*Triticum polardum*)  
 Millet nain (*Setaria italica*)  
 Carotte (*Daucus carota*)  
 Chanvre (*Cannabis sativa*)  
 Fenouil (*Foeniculum vulgare*)  
 Néflier (*Mespilus germanica*)  
 Pommier cultivé (*Malus domestica*)  
 Mûrier noir (*Morus nigra*)  
 Framboisier (*Rubus idaeus*)  
 Poirer cultivé (*Pyrus communis*)

RECOLECTORES  
 AGRICULTURA CEREALISTICA  
 AGRICULTURA MIXTA LEGUMINOSAS/ CEREALES

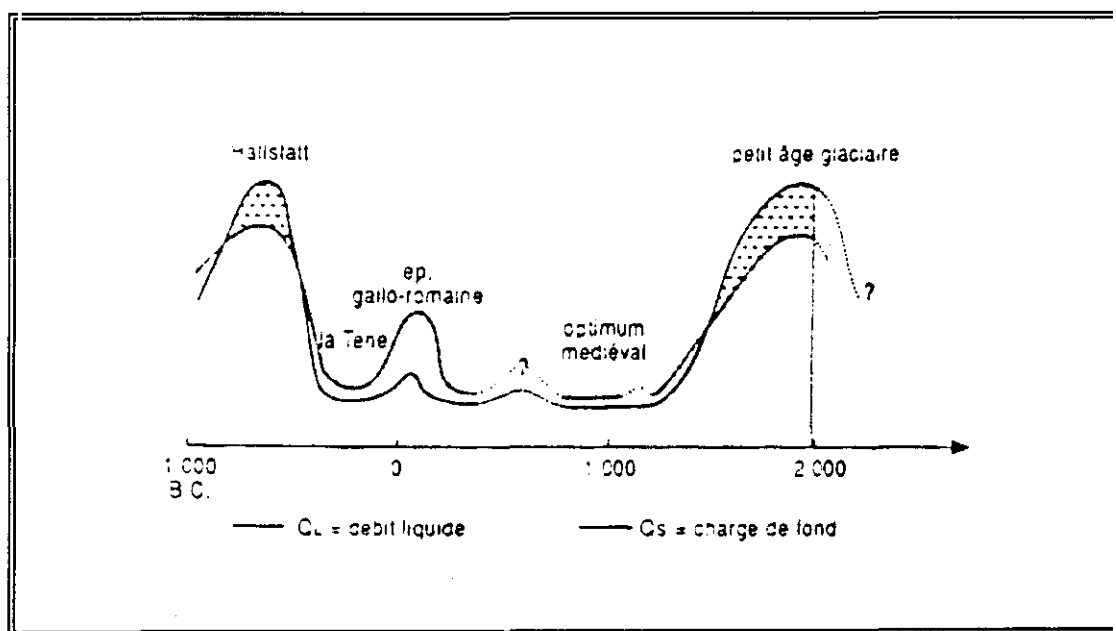
**Figura III.6.** 1 Plantas cultivadas en el Sur de Francia. Las etapas de la antropización del Mediterráneo. J. Guilaine. *Pour une Archéologie Agraire*. Paris, 1991. 2 Cronología de los taxones más relevantes. D. Rivera, C. Obon y A. Asensio. Arqueobotánica y Paleobotánica en el sureste de España. Datos preliminares. *Trabajos de Prehistoria* 45, 1988.

No se puede hablar de un tipo de clima distinto, aunque se constaten niveles de humedad más altos y algún grado de temperatura menos, éstos son debidos a la deforestación producida por la extensión de los cultivos. El nivel de los ríos estaba menos encajado, unos 5-10 m más alto, de modo que los niveles freáticos serían menos profundos con mayor escorrentía superficial y más fuentes, manantiales, charcas, etc. Todo ello favorece la existencia de pastos para una cabaña ganadera, especialmente de vacuno, importante. En resumen, la vegetación riparia y del entorno de los humedales sería similar a la actual pero mucho más extendida, al tiempo que las especies leñosas del bosque mediterráneo presentarían una biodiversidad mayor [CALONGE CANO, G. 1995]. La desaparición paulatina de las masas boscosas por debajo de las 50-100 Has. incidió de forma decisiva, junto al aprovechamiento humano, en la desaparición de ciervos, uros, caballos salvajes, corzos, lince, castores, etc. que alternarían con las especies que todavía hoy subsisten, como conejos, liebres, jabalíes, etc. También se constatan ya en el HII

especies de espacios abiertos, como el sisón y la avutarda, vinculadas a cultivos cerealísticos, herbáceas y matorral bajo [CALONGE CANO, G. 1995].

En el valle medio del Duero la ubicación de los yacimientos está, con independencia de otros parámetros, fundamentalmente en relación al agua. Los espacios adyacentes a los poblados registran claros donde predominan las herbáceas, claros que van ganando terreno a las masas arboladas paulatinamente desde el HI, a la vez que las especies se reducen predominando ya el pino en varios lugares hacia el cambio de Era. Junto al pino (*P. pinaster-pinea*), las especies más abundantes son los *quercus*, especialmente la encina. Estos bosques decrecen de forma pausada, al tiempo que pueden existir grandes extensiones próximas a los poblados, pero en ningún caso se evidencian amplias talas o quemas de espesas arboledas al inicio de los asentamientos, sí por contra, un mayor predominio de la vegetación natural y óptima, ante todo de las especies higrófilas: espadañas, juncos, escobas, etc. [DELIBES, G. ET AL. 1995b:564ss].

Hoy parece existir general acuerdo sobre la secuencia climática del Holoceno desde el Preboreal (8.200-6.800 aC.); boreal (6.800-5.500 aC.) donde se produce un recalentamiento generalizado postglacial; atlántico (5.500-2.500 aC.) con un clima templado y húmedo; sub-boreal (2.500-700 aC.) con clima más cálido y seco; sub-atlántico (700 aC. en adelante) con varias fluctuaciones que comienzan con la fase húmeda y fría de la Edad del Hierro 900-300 aC. según unos autores [LAMB, H.H.1982a] o 500-100 aC. de acuerdo a los datos más modernos [ROBERTS, N. 1989]; Pequeño Optimo 1.000-1.200 dC. y Pequeña Edad del Hielo 1.450-1850 dC.



**Figura III.7.** Esquema de los flujos hídricos y minerales desde 1000 aC. J.P. Bravard y otros. Le Climat d'après les informations fournies par les enregistrements sédimentaires fluviatiles...Le Climat à la fin de l'Age du Fer et dans l'Antiquité. Hiver, 1992.

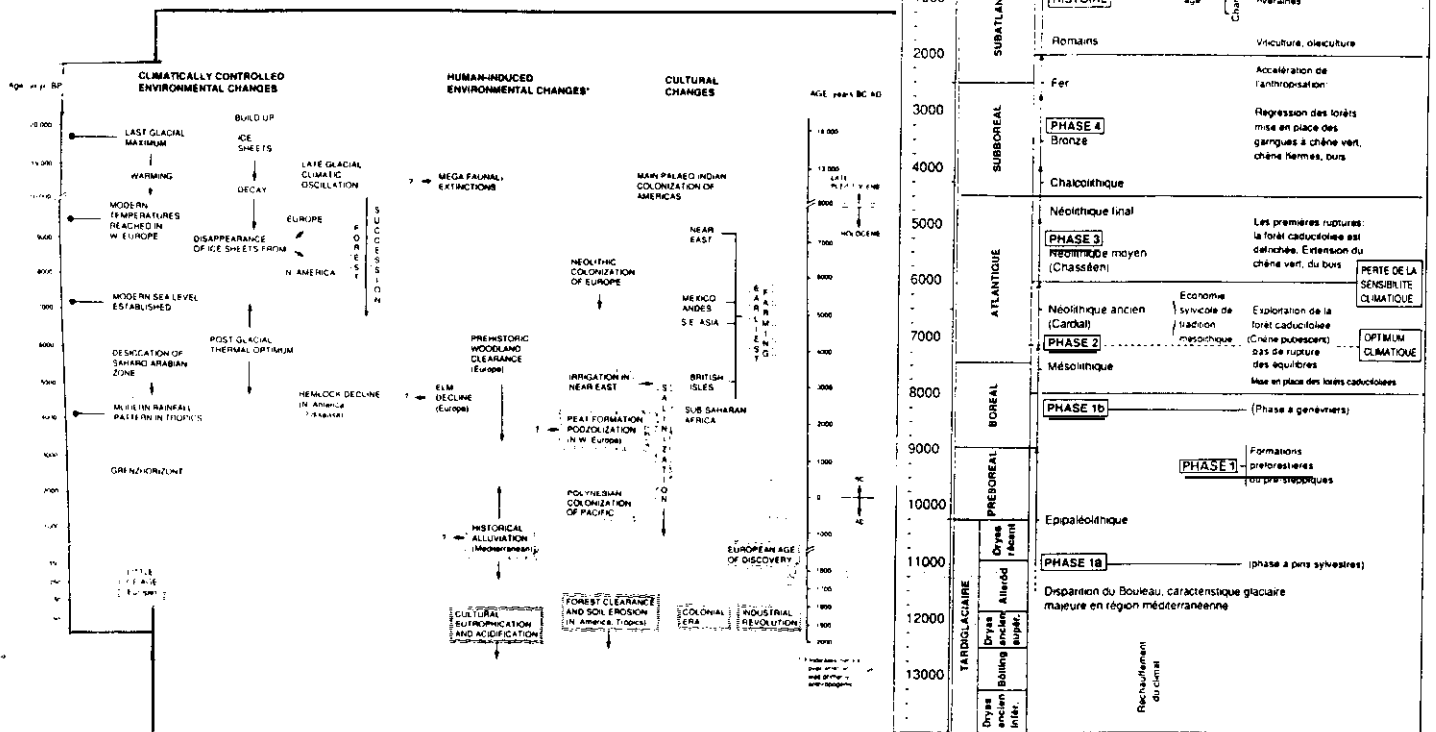
La existencia de estos disturbios climáticos afectaría en la bajada de unos 2° la temperatura media, avanzando los glaciares que cerrarían algunos pasos de montaña. Estos cambios no son homogéneos, pues mientras en Europa Central a los siglos XIII-XII aC. muy húmedos, siguen varios más secos hasta el VIII aC. donde da comienzo una etapa más húmeda y fría, hasta el siglo II aC., con nuevo aumento de precipitaciones en I aC. iniciándose una etapa más seca, con nuevo retroceso del mar [AUDOUZE, F. - BUCHSENSCHUTZ, O. 1989] hasta que se produzca la Pequeña Edad del Hielo con clima seco y frío [LAMB, H.H. 1982b].

La actividad hidrológica muestra un gran aumento en el HI (900-500 aC.) para ir reduciéndose hasta el cambio de Era con otro pequeño aumento hasta el siglo I dC. y el final dese el siglo XVI al XIX. Del 700 aC. al 100 dC. existe una fase de acumulación de sedimentos, sobre todo del 500 al 100 aC. existiendo dudas sobre su atribución: acción acción antrópica (erosión) o por efectos climáticos del 900-300 aC. con posterior incisión hasta 1450. [BRAVARD, J.P. ET AL. 1992].

Probablemente el desarrollo de la degradación medioambiental se deba a los factores combinados de la acción humana y los efectos climáticos. Si es difícil evaluar cual es el impacto humano y cual el climático, en las desaparición progresiva de los bosques sub-húmedos en beneficio de las especies perennes [ROBERTS, N. 1989:140], al menos desde el s. I aC. se puede hablar inequívocamente de la formación de "paisajes culturales", como puede ser la extensión de los olivares de la provincia romana de la Bética. La creación de esos paisajes, que se puede rastrear en los registros polínicos con el aumento de los porcentajes de trigo, vides y olivos, esencialmente desde la Edad del Bronce, es difícil separarla de la consecuente desaparición de especies arbóreas como robles, cedros o abetos, en favor de otras como el pino que comienza a abundar en el último milenio aC., poniendo de relieve un aumento del pastoreo y la erosión a los que esta especie responde mejor que el resto [ROBERTS, N. 1989:141]. Si por un lado se ha podido constatar la existencia de suelos erosionados en el SE español desde hace 4.000 años, antes de que la agricultura pudiera ser responsable de esa denudación y por contra, conservara los suelos por medio de la construcción de terrazas para mantener su fertilidad, de otro, los aluviones que comienzan a aparecer hacia el 1.500 aC. no pueden ser debidos a los efectos climáticos cuyos cambios más significativos se darán más tarde. Por ello, muchos de los paisajes mediterráneos se consideran resultantes del impacto humano sobre un medioambiente frágil, cuya vegetación no se había estabilizado después de la última glaciación. [ROBERTS, N. 1989:141ss].

Los cultivos y aprovechamientos actuales sólo pueden ser una mera aproximación a los medio ambientes de la Antigüedad. Los efectos antrópicos tendían a reducir la extensión de los bosques y su composición, en favor de los árboles de hoja perenne y especialmente los

pinos. Así en los mapas de cultivos, la vegetación natural se compone de esclerófilos perennes como el *Q. ilex* y Enebro *oxycedro*, con un desarrollo amplio del matorral: carrasca, enebro, (labiadas leñosas) romero, tomillo, espliego, salvia, leguminosas como retama, aliaga y torvisco, y esteparias como barrileras o gramíneas como esparto, albardin y taray.



**Figura III. 8. 1** Las etapas de la antropización del Mediterráneo. J. Guilaine. *Pour une Archéologie Agraire*. Paris, 1991. **2** Medio ambiente Holoceno y cambios culturales. N. Roberts. *The Holocene. An Environmental History*. Oxford, 1989.

La toponimia puede servir de ayuda, aunque se debería proceder a un examen minucioso de los vocablos y su origen, a la par que acudir a la toponimia menor ya que la contenida en los mapas (1:50.000 ó 1:25.000) es muy parca. Aún con estas limitaciones, se confirma en los nombres de lugares la existencia de una vegetación rala y esteparia: retamoso, zarza, cambrón, carrascal, chaparral, taray, alberdiales, etc. junto a los típicos yesares, caleras, salobrales, etc. Los espartales y alberdiales (variedad de esparto) se acumulan en las superficies llanas de la fosa del Tajo, al N. y al O. Por su parte las caleras, las zarzas, cambrones, etc. se ubican al borde de la Mesa (curva topográfica 760-730), muchas veces en relación con las poblaciones. Las retamas y carrizos se concentran en las márgenes del valle del arroyo Melgar, cerca de su desembocadura en el Tajo. Los árboles frutales: perales, ciruelos, manzanos, higueras, se acumulan en el valle del Tajo (junto con los tarays y retamas en terrenos incultos) y vega de algún arroyo. Intercalados en los humedales se hallan las choperas y olmedas (álamo negro, aquí); en la Edad Media debieron ser importantes los sauces o saucos asociados a restos de población musulmana en las

zonas más húmedas.

Los carrascales y chaparrales se encuentran muy localizados en las márgenes de antiguos bosques (al menos medievales), que se reflejan en la toponimia con la designación de monte, montecillo o bosque, como es el caso del Monte de Ocaña, hoy muy reducido, pero que ocupó buena parte de los llanos entre Ocaña, Villatobas, Noblejas, Villarrubia y Santa Cruz, por ello los carrascales se extienden hasta las lomas de Círuelos y por la fosa del Tajo desde Ocaña a Villarrubia. El monte se extiende y hace más denso entre Santa Cruz de la Zarza, Villatobas, Lillo y Corral de Almaguer, donde las encinas (matas pardas) alternan con los robles, algo que la toponimia refleja en el arroyo del robledo (que conserva algunos). Este monte se cita en los viajes de Antonio Ponz, las Relaciones de Felipe II, y se puede apreciar en un plano de Quintanar de la Orden de 1774 (figura III.5). La masa arbórea debió ser de notable espesura, en el centro se situaba Montealegre, y se ensanchaba hacia el Oeste, hasta Dosbarrios enlazando por el Noroeste con el Monte de Ocaña. Con ello quedaría casi completamente cubierta de bosque la planicie de la Mesa. Aún al Este, hacia Segobriga, perviven topónimos de monte y *monte viejo*, aunque aquí ya no quedan en la actualidad restos de encinas.

Un monte de este tipo altera los valores absolutos de los aprovechamientos agrícolas actuales (los datos son de los años 70). Pero la existencia de esta superficie arbolada puede estar en consonancia con las dificultades que tienen los llanos de la Mesa para su aprovechamiento agrícola.

La existencia hasta época tan reciente de una gran masa de árboles, hace pensar en una mayor incidencia de los factores naturales para explicar la fuerte erosión de los bordes de la Mesa: Fosa del Tajo, o del arroyo Cedrón-Melgar. Los efectos de un manto orgánico de hojarasca en varios estados de descomposición son bien conocidos, ya que forma una capa superficial que amortigua el impacto del agua, actuando como esponja que la absorbe transformando las aguas superficiales de las tormentadas, en una circulación lateral más lenta y profunda, amortiguando la erosión. También son conocidos los efectos de la deforestación, dando lugar a una vegetación secundaria simplificada, pobre en plantas alimenticias y pastos con más celulosa. El arado a su vez rompe el tepe y la red cohesiva de las raíces reduciendo su capacidad para absorber agua y su materia orgánica se oxida, absorbe menos agua y se erosiona. Los suelos se hacen menos ricos y la productividad disminuye. El arado y el laboreo eliminan la arcilla y la materia orgánica dejando el suelo fino y erosionable. En las faldas más bajas o inclinadas de los valles se intensifica la erosión produciendo regueros a veces siguiendo los surcos del arado. Cuando se profundizan, se expanden por efecto propio, arrastrando hacia la depresión del río grandes bloques y se convierten en riachuelo extendiéndose hacia arriba: *erosión ascendente*, con el tiempo forman redes intrincadas que

se hunden y avanzan pendiente arriba. Parajes enteros pierden casi todo su suelo vegetal convirtiéndose forzosamente en tierras de pastoreo extensivo o vegetación secundaria [BUTZER, W.K. 1989]. *El cultivo practicado en laderas intermedias con sedimentos relativamente poco cohesionadas ya había producido en la época clásica paisajes igualmente devastados en algunas partes del mundo mediterráneo. Incluso allí donde los efectos visibles de la erosión del suelo resultan menos evidentes, la desaparición del 20 o el 30 por ciento de la capa superficial más fértil tiene unos efectos devastadores sobre la rentabilidad de las cosechas. Estas condiciones no eran infrecuentes en zonas con los mejores suelos tres o cinco milenios atrás* [BUTZER, K.W. 1989:127].

De acuerdo a los datos generales, se pueden suponer unas condiciones medio ambientales que parten de un clima similar al actual, aunque con las variaciones propias de una mayor humedad. La red fluvial se encontraría menos encajada que actualmente, fenómeno de gran importancia en las cárcavas de la Fosa del Tajo, ya que la excavación del cauce de algunos arroyos, que por entonces no se habría producido, permitiría el riego o los pastos naturales en las llanadas hondas, como es el caso de la conocida como "Barranco de Viloria", próxima al yacimiento de ese nombre. Los niveles freáticos serían menos profundos con más humedales, al tiempo que los ríos principales en primavera debieron sufrir grandes avenidas [CALONGE CANO, G. 1995:531]. *...aun bajo el mismo clima que ahora, habría durante la Edad del Hierro mayores disponibilidades de recursos hídricos en superficie. Además, la deforestación progresiva desde la Edad Media...importantes factores que han contribuido a la reducción de las manifestaciones subaéreas de las aguas...con más número y extensión de los humedales y sus entornos empedradizados que en la actualidad se entiende la copiosa profusión de los pastos ricos durante todo el periodo anual, que serían necesarios para mantener la abundante cabaña ganadera constatada por las investigaciones óseas...*[CALONGE CANO, G. 1995:532].

Estas características se intuyen de forma implícita en los patrones de asentamiento, dadas ciertas ubicaciones en cauces hoy secos, pero que conservan todavía el topónimo "fuente", u otro referido a un humedal. Es el caso del Hoyo de la Serna, Fuente del Pozuelo, Fuente de la Calzada, Fuente del Berrato etc. Estos yacimientos su sitúan en las cabeceras de los arroyos de la Fosa del Tajo, de espaldas a la Mesa, junto a los humedales de las partes altas de los arroyos, antes de que el cauce de éstos se encaje en los "barrancos" yesíferos. Sólo cuando los yesos aparecen bajo el frente de escarpe de la Mesa, sin la solución de continuidad que representaban al Este de la zona las arcillas vindobonienses, los yacimientos eligen los llanos de la meseta para su ubicación, pero entonces: Fuente del Berrato, Camino de Yepes, Ciruelos, buscan la superficies de topografía rehundida por debajo de la costra caliza. En este sentido sólo la Fuente del Berrato constituye una excepción.

Se han considerado 4 ambientes ecológicos diferenciados en el Duero Medio: áreas de actividades antrópicas, paisajes degradados, bosques y humedales [MARISCAL, B. ET AL. 1995:424. Con relación a los humedales, se constatan mayores zonas lagunares que en la actualidad, con bosques riparios o de "galería" y especies semiacuáticas. Estas zonas se ubican en las cuencas sedimentarias endorreicas. La densa vegetación frenaba los arrastres de tierras producidos por las lluvias, quedando el agua retenida, formando frondosas riberas que ocasionaban caudales lentos de aguas tranquilas y profundas [MARISCAL, B. ET AL. 1995]. En el cauce del Tajo, se pueden apreciar las variaciones del curso de sus meandros en fecha tan reciente como el siglo pasado, producidas sobre un cauce lento por los aportes erosivos de un suelo denudado especialmente en el último milenio. Los arroyos de las cárcavas y barrancos de la Fosa del Tajo, a pesar de presentar cauces menos encajados, debieron tener menor superficie que en la actualidad, debido al arrastre posterior de limos por la erosión, limitando las posibilidades de zonas húmedas. Al contrario, en el valle del Cedrón, su mayor amplitud, debió favorecer la existencia de humedales y bosques galería en prácticamente todo su trazado medio y bajo.

De gran interés es la 1ª zona [MARISCAL, B. ET AL. 1995:424] correspondiente al bosque frondoso, compuesto por especies caducifolias y perennifolias como la encina, carrasco, melojo, rebollo, quejigo, alcornoques, etc.

Con estos datos generales y el apoyo de la toponimia, se ha confeccionado un mapa de la reconstrucción medio ambiental básica de la Mesa de Ocaña para la II Edad del Hierro (Anexos). El llano es una superficie calcárea con una costra de caliches cubierta casi por completo por un bosque de encinas, robles o pinos, y su correspondiente vegetación arbustiva que se extiende por las cabeceras del arroyo Testillos y los subsidiarios del Cedrón. Las manchas donde afloran las arcillas en la Mesa, por debilidad o destrucción de la costra caliza, han condicionado el poblamiento en los últimos 3000 años. Esta disposición se sanciona con la ubicación de las tierras de cereales, aquellas de "pan llevar", que la toponimia todavía conserva bajo el nombre de *Serna*. Se pueden reconstruir perfectamente en los casos de Santa Cruz de la Zarza: *Serna Honda*, y Villarrubia de Santiago: *Hoyo de la Serna*, en Ocaña, y en general en los llanos de los alrededores de los núcleos urbanos donde no existe costra caliza.

La horizontalidad de la Mesa se rompe al Este por algunos arroyos que corren Norte-Sur cuyas vaguadas horadan la costra caliza posibilitando los asentamientos humanos. De ellos, el más occidental es el del Valle, de Villatobas, con un yacimiento a la altura en la cual la corriente no presenta estiaje. En igual disposición se encuentran los yacimientos de las Esperillas en el arroyo del Robledo y la Venta de Juan Cano en el de Testillos, al Este.



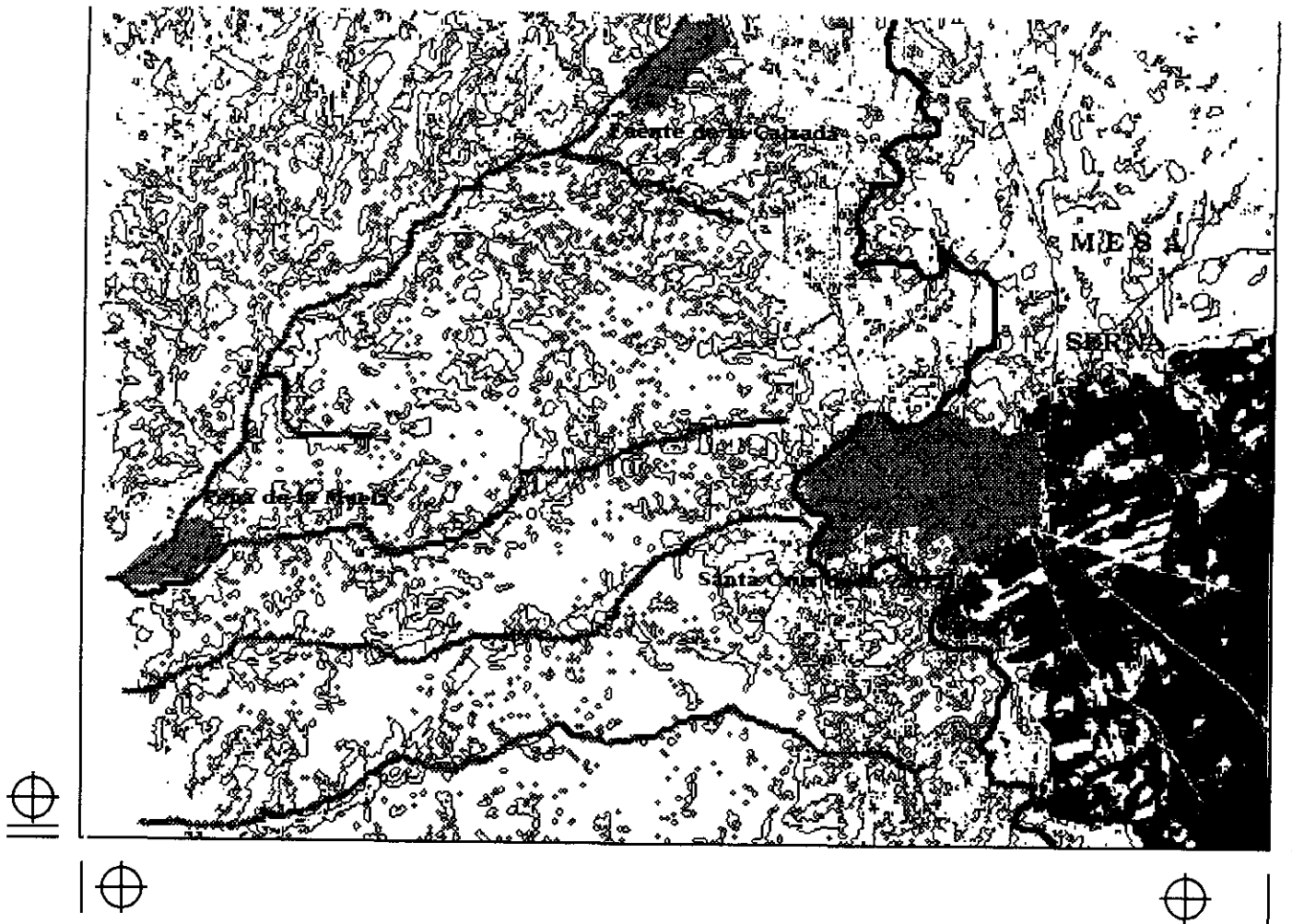


Figura III. 9.Serna de Santa Cruz de la Zarza. Sobre foto aérea 1:33.000, 1956.

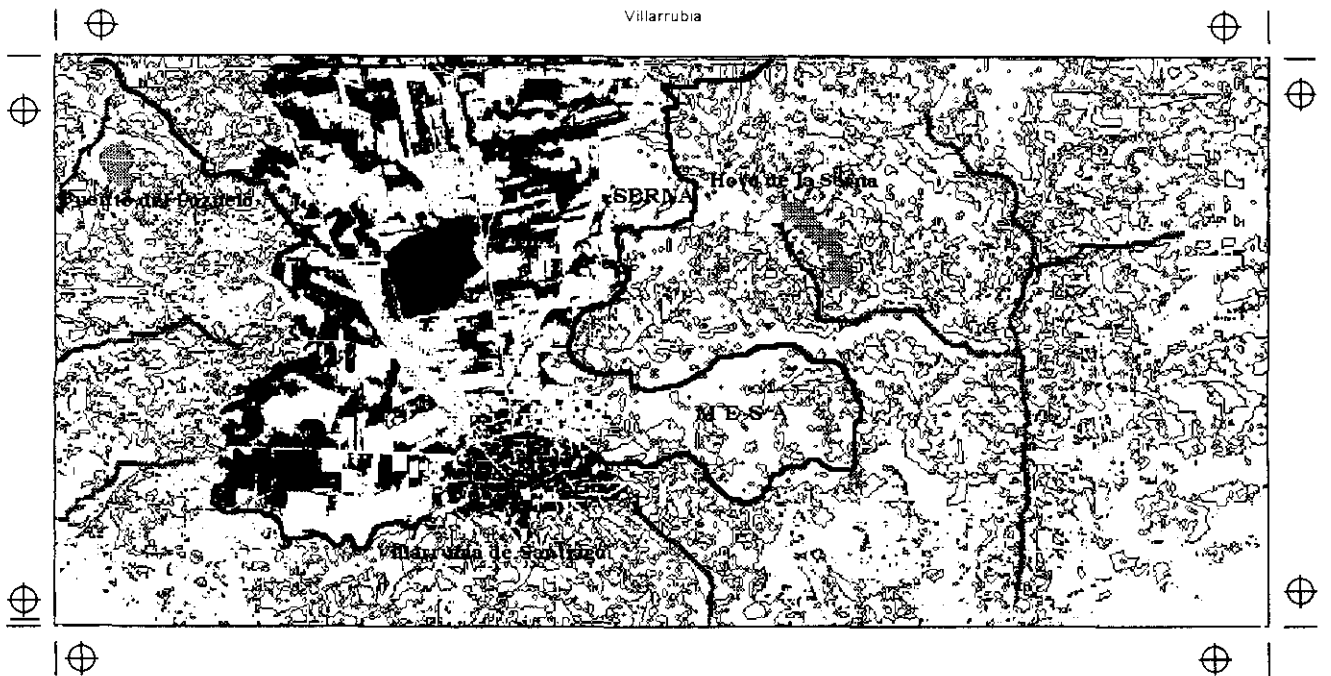


Figura III. 10.Serna de Villarrubia de Santiago. Sobre foto aérea 1:33.000, 1956.

### **III.3.4. El Umbral de Subsistencia.**

La cuantificación de los recursos agrarios *potenciales* de las áreas de captación –círculo de 10 Km. de Ø– del entorno de los yacimientos, es una práctica común en los estudios espaciales y en la *arqueología del paisaje*. Los diferentes porcentajes entre los potenciales agrarios sirven para establecer jerarquías y atribuir funcionalidades diversas a los yacimientos. Esta práctica, popularizada por la *escuela paleoeconómica de Cambridge*, no tiene en cuenta las necesidades o capacidades de trabajo reales de cada yacimiento o cultura, la mayor potencialidad de los suelos se pone en relación directa con la importancia económica de los asentamientos. Se trata en realidad, de una transposición de las ideas económicas actuales de los países occidentales a la protohistoria, cuyas deficiencias y *anacronismos metodológicos* se han resaltado suficientemente en capítulos anteriores.

El concepto de *umbral de subsistencia* pretende esencialmente contrastar la relación existente entre la superficie necesaria para la supervivencia con la del *área de captación*, destacando la existencia de los espacios vacíos entre asentamientos, y por ende, la inadecuación de los análisis de potencialidades agrícolas y las concepciones económicas maximalistas. Se denomina *umbral de subsistencia* a la superficie de terreno necesaria para la subsistencia de los asentamientos. El término 'subsistencia' engloba todas las necesidades de los poblados en esta etapa histórica, tanto la obtención de alimentos como la "producción de cultura". Este área se superpone sobre el área de captación de recursos, con la indicación de la superficie y del porcentaje que representa sobre los 10 km de Ø de ella. Se incluyen asimismo los porcentajes que ocupan las zonas de bosques, dehesas, huertas y cultivos de secano dentro del *umbral de subsistencia*. El cálculo del *umbral de subsistencia* obligará a profundizar en el estudio de las reconstrucciones medio ambientales y los sistemas de aprovechamiento de los territorios en la Segunda Edad del Hierro.

La tierra concebida como un capital al que se le saca más beneficio cuanto más se la explota es una idea muy reciente. Para comenzar, *la experiencia de una Naturaleza radicalmente desacralizada es un descubrimiento reciente; aún no es accesible más que a una minoría de las sociedades modernas y en primer lugar a los hombres de ciencia*. [ELIADE, M. 1983:130]. No hay nada que se adapte mejor al concepto sacro de la Antigüedad que el calendario agrícola, no en vano es el generador de los ciclos de *eterno retorno*, de los ciclos rituales por excelencia.

Este carácter sagrado debió evolucionar desde la creencia en una abundancia infinita de la *Magna Mater* cuyos favores era necesario propiciar, hasta la comparación orgánica con el ser humano. Columela refiere: *...y consideré equivocado el juicio de los que piensan que la tierra, fatigada y agotada por la acción lenta de los días y por el continuo laboreo, ha llegado a*

envejecer...Tremelio...creyó erróneamente...que la tierra, madre de todas las cosas, como mujer afectada ya de vejez, era inhábil para dar frutos...Pero por el contrario, cuando la tierra, abandonada deliberadamente o por azar, es cultivada de nuevo, responde al colono con mayor producción por el periodo de descanso...no debe considerarse más fecunda una tierra inculta...sino porque con las hojas y hierbas de muchos años...pues es posible recibir un fruto más copioso, si la tierra se revigoriza con una frecuente, oportuna y adecuada estercolación. [COLUMELA, L.J. 1988:II.1]. Ni la fertilidad de la tierra se liga fácilmente a la existencia de materia orgánica, ni a la cantidad o calidad del trabajo:...Celso...piensa que la tierra se debe arar con rejas y dentales pequeños, para que se pueda llevar a cabo con bueyes de pequeño tamaño [COLUMELA, L.J. 1988:II.2].

Existen otras alternativas de análisis de la economía campesina como son las teorías de Chayanov: *the peasant's economic activity not as that of an entrepreneur who as a result of investment of his capital receives the difference between gross income and production overheads, but rather as the motivation of the worker on a peculiar piece-rate system which allows him alone to determine the time and intensity of his work* [DURRENBERGER, E.P.(Ed.). 1984:8]. Fundamentalmente porque *wages and rents do not exists as categories for household production units, the annual household product less production costs (net product) cannot be divided into wages and rent...*[DURRENBERGER, E.P.(Ed.). 1984:9; citando a Kerblay]. *people could not assign a value to a day's work because there would be no equivalences among goods.* [DURRENBERGER, E.P.(Ed.). 1984:9; citando a Thorner].

El valor del producto en el mundo rural lo da su funcionalidad y el coste de las materias primas, nunca se deriva de la relación entre la oferta y la demanda. Por ello las cosas, los objetos, en expresión popular "no cuestan lo que valen". La capacidad para producir artesanía (autoabastecimiento), le viene al campesino de su continuo contacto con muchas materias primas; no son actividades profesionales sino suplementarias. Las tareas del agricultor están muy próximas a la recolección, son muchas y variadas, y no explota el medio, lo rebusca [LIMON DELGADO, A. 1982].

Sobre estas bases Chayanov formula su enunciado esencial: *The degree to which peasant workers exert themselves is determined by the equilibrium of family demand satisfaction and drudgery of labor. Each additional unit of value produced is progressively less valued whereas each additional unit of labor is progressively more burdensome and loathed....Thus, any labor farm has a natural limit to his output, determined by the proportions between intensity of annual family labor and degree of satisfaction of its demands.* [DURRENBERGER, E.P.(Ed.). 1984:9-10].

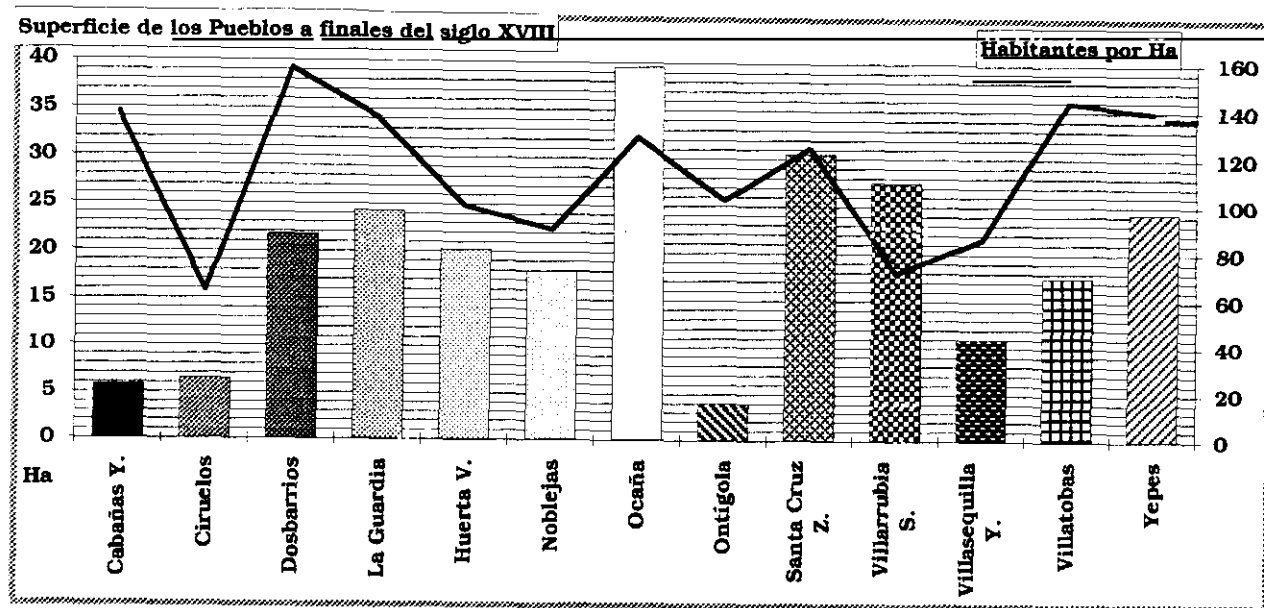
Para ilustrar los conceptos utiliza dos curvas, una refleja la utilidad decreciente de la

adquisición de nuevas mercancías, la otra la inutilidad creciente del trabajo adicional. Si crece la productividad del trabajo, la dureza decrece y hay más producto por unidad de trabajo. Uno de los mayores factores que pueden influenciar la curva de utilidad es el número de unidades de consumo que cada trabajador debe soportar. Las nuevas tecnologías rebajan la curva de dureza del trabajo incrementando la productividad, mientras la utilidad permanece constante. Muchos otros factores influyen una u otra curva, hasta el punto de que *Chayanov does not expect peasant will continue farming if they can achieve better equilibrium points at higher levels of consumption by not farming* [DURRENBERGER, E.P.(Ed.), 1984:11].

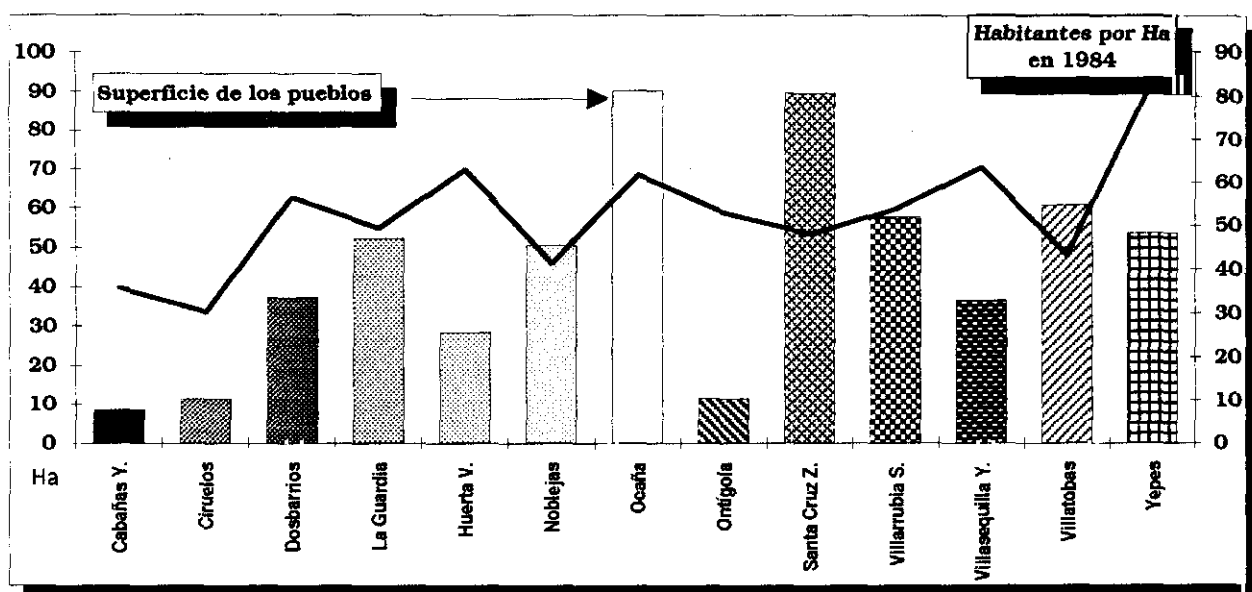
La falta de datos impedirá a menudo una aplicación estricta de las curvas de Chayanov, pero es de interés la delineación de las reglas básicas de su teoría, siquiera como expresión de hipótesis alternativas a la maximización de beneficios. Una última nota de Chayanov explica que para el campesino, la tarea fundamental estriba en la distribución de los cultivos y sus proporciones, de modo que los momentos críticos característicos de la organización del trabajo, no coincidan, y la intensidad general del trabajo sea lo más uniforme posible. A esas consideraciones de organización de la labor en los campos, habría que añadir las mismas con relación a la disposición de las cosechas y los tipos de productos, de tal modo que los periodos críticos de ausencia de alimentos se solapen lo mejor posible, por ello *Polyculture is the key to a peasant farmer's subsistence and for this a variety of terrain and of soil is necessary...Village territories in Mediterranean France were likewise laid out so as to include as many different conditions or types of land as possible* [DELANO SMITH, C. 1979:171]. Los momentos críticos se reflejan en las fuentes: *Y la época del año era la más difícil, en la que ni había provisiones en los cuarteles de invierno, ni faltaba mucho para la recolección* (César De Bell. Civ. 1.XLVIII).

### **III.2.5. La Población.**

El umbral de subsistencia se puede calcular desde la relación existente entre la superficie del asentamiento y la superficie explotada, o bien basándose en el cálculo de la población de cada yacimiento. Cuando los datos parten de una prospección es usual contar tan solo con la superficie de los asentamientos, sin embargo, es raro encontrar en la bibliografía parámetros de comparación sobre la base de la superficie de los yacimientos, ya que todos los cálculos se establecen de acuerdo a las necesidades alimenticias de los individuos. Nace de ahí la necesidad de transformar la superficie de los yacimientos en índices de población. Existen diversos ejemplos arqueológicos a los que se unirán los valores obtenidos de las localidades de la Mesa de Ocaña.



**Figura III. 11.** Superficie de los municipios y densidad de población por Ha de poblado a fines del siglo XVIII.



**Figura III. 12.** Superficie de los municipios y densidad de población en 1984.

Los datos sobre población y cultivos de una sociedad tradicional se han extraído fundamentalmente del siglo XVIII [JIMENEZ DE GREGORIO, F. 1962]<sup>5</sup>.

La superficie de la población a fines del siglo XVIII de la Mesa de Ocaña se calcula sobre los cascos históricos de los 13 municipios. Se entiende por casco histórico la superficie delimitada por las murallas, cuando existen y los "arrabales" para los que existe constancia histórica de su poblamiento medieval. Las ampliaciones urbanas desde el XVIII se identifican sin dificultad en los planos urbanos, pero existen dos aspectos difícilmente mensurables, como son la superficie de las "eras" para las que no hay datos en el siglo XVIII y las "cuevas", viviendas que no se registran midiendo la planta de los pueblos desde un mapa o foto aérea. Se han desestimado las eras aun conscientes de que formaban un todo con el propio casco urbano. Con relación a las cuevas, se ha añadido un 10% más de superficie en los valores del casco antiguo, de acuerdo a los datos que aporta el catastro del marqués de la Ensenada.

Es de especial interés comparar las cifras del siglo XVIII con las que se obtienen para la superficie de acuerdo al padrón de 1984. Si para fines del siglo XVIII hay una media de 113.7 habitantes por Ha de superficie edificada (ó 102.4 con las cuevas), en 1984 esta densidad se rebaja hasta 52.3 habitantes por Ha. Sin duda que esta variación se debe a las necesidades de la agricultura moderna: necesidad de lugares para guardar los aperos o *portada*, para guardar el grano o *cámaras*, etc., que aumentan notablemente el espacio de las casas, unido a un aumento muy discreto de la población. A este respecto, son significativas las cifras de población total para finales del siglo XVIII: 28149 habitantes por 32053 en 1984, frente a las 1478 Ha de superficie total de los cascos urbanos a fines del XVIII, por las 6799 en 1984. Las menores densidades corresponden en las dos épocas, al municipio de Ciruelos con 30 hab-Ha en 1984 y 62.8 a fines del siglo XVIII. Las mayores se dan en Yepes en 1984, con 83.5 y en Dosbarrios a fines del siglo XVIII, con 156.7 habitantes por Ha.

Estas cifras ponen de manifiesto la cautela con la que se deben aplicar los paralelos de épocas históricas diferentes. Las muestras deben ser lo más amplias posibles para poder observar y corregir las desviaciones que ofrecen algunos ejemplos fruto de la evolución propia de cada región, como es aquí el caso del municipio de Ciruelos, lugar que desde el siglo XVI se viene despoblando. La disminución de la población altera los índices de densidad de ocupación del suelo, ya que la medida de la superficie será siempre la misma que en el siglo

---

<sup>5</sup> Este autor extrae sus datos del Catastro del Marqués de la Ensenada, las Relaciones de Tomás López y las del Cardenal Lorenzana (J. Porres de Mateo et alii. *Descripciones del Cardenal Lorenzana (la provincia de Toledo a fines del siglo XVIII)*. Toledo, 1989.

XVI, que en este caso es la de mayor extensión, y la que recoge por tanto el registro material, de modo que la densidad calculada, o la relación entre superficie de asentamiento y población no siempre se corresponde al mismo período estudiado. La superficie de los asentamientos aumenta con el tiempo, de forma que las mayores áreas pueden corresponder a los yacimientos más viejos" [KRAMER, C. 1982]. También deben considerarse los efectos derivados del sistema de producción, como es el caso de los anejos que la agricultura cerealística extensiva obligó a construir en las casas de agricultores en el presente siglo.

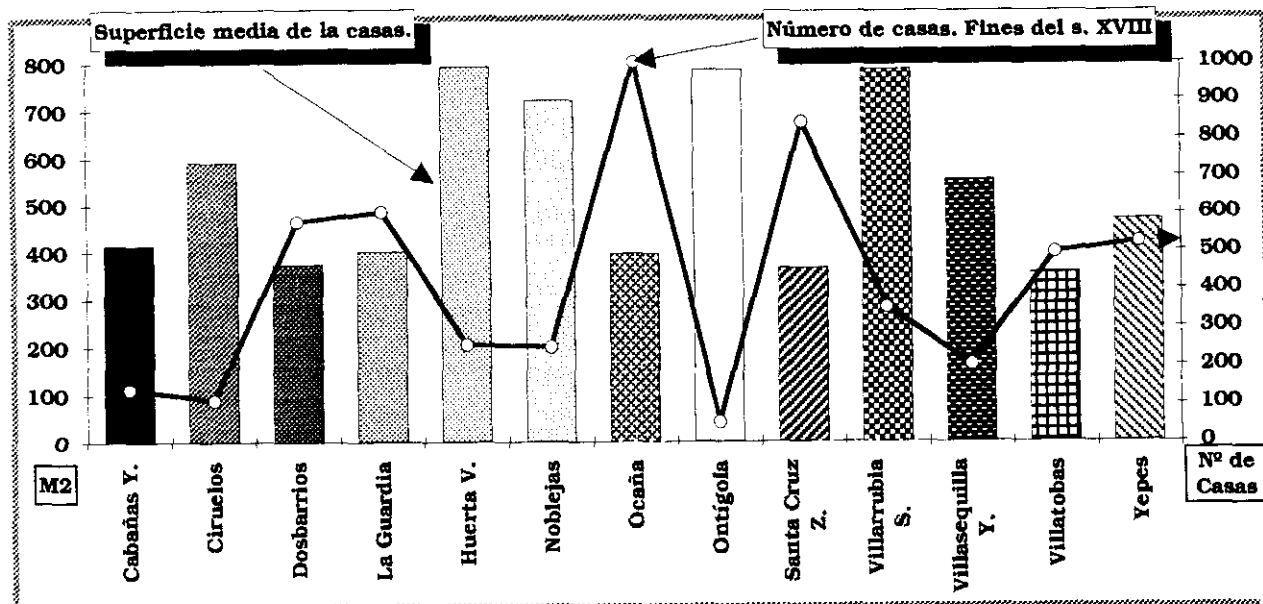
En la meseta de Irán: *Aliabad*, las densidades constatadas son de en torno a 150 habitantes por Ha, repartidos en casas con 5-6 individuos y que requieren una superficie de cultivo per cápita y año de 0.5 Ha [KRAMER, C. 1982].

Asimismo, por lo que al área de captación se refiere, la distancia media hasta la que se desplazan los agricultores constituye un círculo de 1.5 km de radio en torno al poblado, o 707 Ha (7.1 Km<sup>2</sup>): *The Aliabad data and survey data for the late prehistoric period would seem to support the general notion that agricultural villages have catchment areas, although they may differ in content and scale from those that might be reconstructed by Vita-Finzi, Higgs, Jarman, and others* [KRAMER, C. 1982:196-246]. Por lo que respecta a la superficie edificada, ésta constituye el 60% del área del poblado (29000 m<sup>2</sup>), y dentro de ella sólo el 53% corresponde a dependencias con tejado: 9.230 m<sup>2</sup>, es decir, algo menos de 1/3 del total. La superficie con arquitectura (17400 m<sup>2</sup>) se reparte en 67 casas con una media de 260 m<sup>2</sup> por vivienda, repartida para 5-6 personas [KRAMER, C. 1982:196-250].

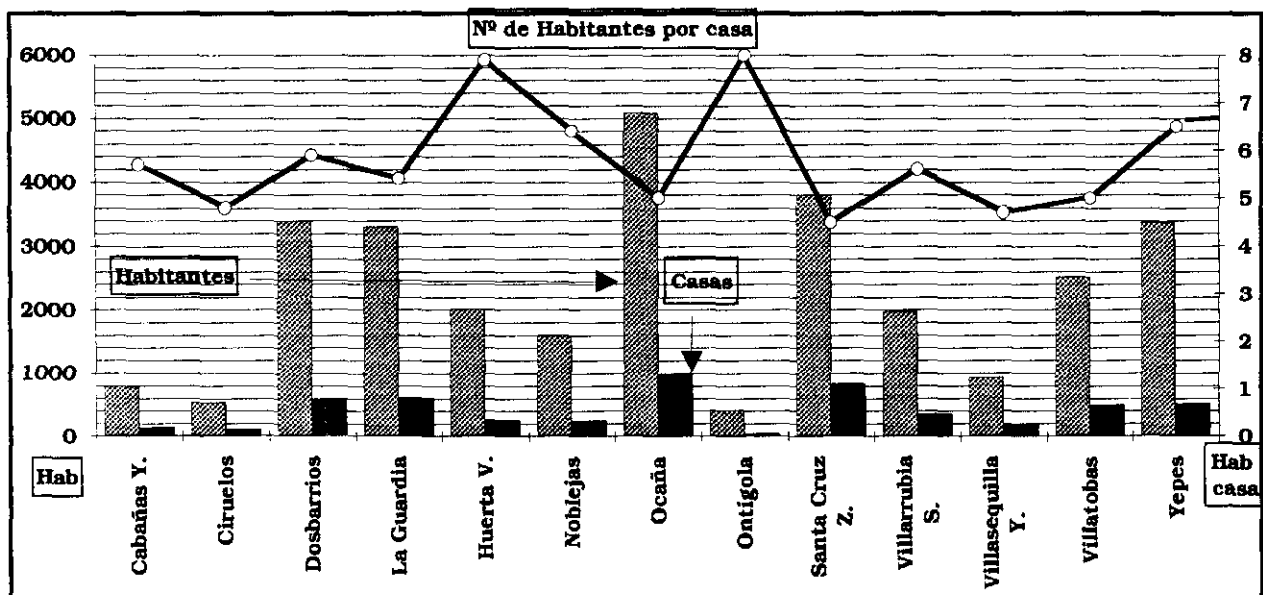
A fines del siglo XVIII en la Mesa de Ocaña, la media de superficie de las viviendas oscila en torno a los 500 m<sup>2</sup>, con una media de 537 m<sup>2</sup> (con un máximo de 792 y mínimo de 354), mientras que Aliabad sería de 433 m<sup>2</sup> (dividiendo el nº de casas por la superficie total). Esta sería la superficie total del poblado, incluidos espacios públicos como calles, o todas las superficies sin techar: patios, portadas, etc. La media de personas por vivienda se cifra en 5-6 en Aliabad, mientras que los valores para la Mesa de Ocaña son prácticamente iguales, con una media de 5.8 personas (valor máximo de 7.9 y mínimo de 4.5).

La obra de Hassan [HASSAN, F.A. 1981] aborda con detalle la problemática de la demografía prehistórica. Allí se recogen estudios anteriores [COOK, S.F. 1972] y se recopilan diversos valores sobre densidades de población de Egipto y Mesopotamia. Básicamente se aceptan los valores de 150 habitantes por Ha, o más concretamente las cifras de Kramer: 120 ± 50. Si bien estos datos se recogen de ciudades donde las densidades de población deben ser sin duda más elevadas que las esperadas para la época ibérica en la Mesa de Ocaña.





**Figura III. 13.** Número de casas y superficie media en los pueblos de fines del siglo XVIII de la Mesa de Ocaña.



**Figura III. 14.** Número de habitantes, de casas y de personas por vivienda a fines del siglo XVIII de la Mesa de Ocaña.

### 3.2 Areas de captación y modelos económicos..

Después de contrastar los valores de la Mesa de Ocaña a fines del siglo XVIII, con otros ejemplos de la Antigüedad o etnoarqueológicos, la cifra obtenida de 114 habitantes por Ha. parece lo suficientemente fiable, *a priori*, para emplearla como índice de conversión de la superficie de los yacimientos constatada por medio de la prospección. En ese caso y, teniendo en cuenta que las superficies de los cascos urbanos de fines del XVIII se circunscriben todavía a los correspondientes recintos amurallados –aunque éstos hayan perdido ya su función militar–, los valores para el grupo de yacimientos sin amurallar deberían ser un 40% menores que para el resto, de acuerdo a los paralelos de los ejemplos citados. Mientras que para los yacimientos amurallados podemos calcular directamente los 114 individuos por Ha. De este modo se obtiene la siguiente tabla.

La superficie de los yacimientos es el resultado de aplicar el 40% y 20% de reducción por efecto de la distorsión que ofrecen los restos de superficie. Los valores de población de los yacimientos sin amurallar habría que reducirlos de nuevo en un 40% de acuerdo a la diferente densidad constatada entre un tipo de asentamiento y otro. La cifra resultante son 10754 habitantes, con una densidad de 7.5 hab-km<sup>2</sup>.

YACIMIENTO	Superficie	SUPERFIC 40%-20%	Pob. - 40%	POB.	YACIMIENTO	Superficie	Población
Viloria	60.5	36.3	2483	4138	Oreja	8.6	980
Ciruelos	20	12	821	1368	Valdajos	7.9	900
Villamejor	17	10.2	697	1162	Valdelascasas	7.8	889
San Ildefonso	16	9.6	656	1094	Sotomayor	7.5	855
Cº Yepes	15	9	616	1026	Peña Muela	7.4	843
Atalaya	14	8.4	575	958	Castellar	6.9	787
Vta J Cano	9.9	7.9	540	900	Fte Pozuelo	3.8	433
Montealegre	9.8	7.8	533	889	S. Cristóbal	2.1	239
Esperillas	9.6	7.6	520	866	Pte Piedra	1.7	194
Fte Berrato	9.4	7.5	513	855	Perusa	1.5	171
Hoyo Serna	9.3	7.3	499	832	Monreal	1.4	160
Villatobas	9.2	7.2	493	821	Valdegato	1.3	148
Fte Calzada	8.8	7	479	798	Valrretamoso	1.2	137
Villasequilla	8.7	6.9	461	787	Plaza Moros	1.1	125
La Plata	8.2	6.6	451	752	El Peñón	1	114
Melgar	7.7	6.1	417	695	Castillo Hta.	0.9	103
Media	14.6	9.86	672	1121	Cabeza Can	0.5	57
<b>TOTAL</b>	<b>233.7</b>	<b>157.8</b>	<b>10754</b>	<b>17941</b>	<b>TOTAL</b>	<b>62.6</b>	<b>7135</b>

Teniendo en cuenta que estas cifras no significan sino una aproximación indicativa, sus valores parecen altamente representativos. Si la densidad de población en la Mesa de

Ocaña era en 1984 de 22 habitantes por Km<sup>2</sup>, (igual a la de la comunidad de Castilla-La Mancha), muy por debajo de la media nacional situada en 70 hab-km<sup>2</sup>, a fines del siglo XVIII era de 19.3, y de acuerdo a los datos para el siglo XVI de 19. Este aumento tan discreto se debe a la despoblación relativa que viene sufriendo Castilla la Nueva desde el siglo XVI: pues por entonces su población era superior a la media nacional cifrada en 16.2<sup>6</sup> hab-km<sup>2</sup>. De acuerdo a los datos manejados, se obtiene para los yacimientos sin murallas del Hierro II una densidad de 7.5 hab-km<sup>2</sup> y de 4.9 hab-km<sup>2</sup> para los yacimientos amurallados, lo que representa 1/3 sobre los valores constantes desde el siglo XVII<sup>7</sup>.

De acuerdo a los modelos del área de captación, que se basan sobre los potenciales de población que pueden soportar los territorios de 10 km de Ø, ó 78.5 km<sup>2</sup>, las cifras serían absurdas: hasta 10510 personas o 3.300 de acuerdo a la fórmula de Carneiro, que tiene en cuenta el 66% del territorio y un cultivo de año y vez [HASSAN, F.A. 1981]. De acuerdo a estos presupuestos que parten de la maximización de la explotación de los campos, la Mesa de Ocaña contaría en la Edad del Hierro con una población potencial de 50.000 habitantes, valores que no necesitan comentarios.

La dificultad de traducir la extensión de un yacimiento de acuerdo a los restos de superficie se hace patente a la hora de utilizar las estimaciones usuales en arqueología demográfica, que parten del 60% de la superficie del asentamiento dedicada a viviendas con 10m<sup>2</sup> por persona, o casas de 35m<sup>2</sup> de media para 5 individuos. Pero estos cálculos no son adecuados para analizar la diversidad cultural que se pone de manifiesto en el urbanismo del mundo ibero, donde se hallan viviendas de una o dos plantas y la superficie de las casas sobrepasa los 100 m<sup>2</sup> [BONET, H. -GUERIN, P. 1995]. Tampoco son operativos para superficies de prospección, como puede ser buen ejemplo el yacimiento de las Cogotas que, con 14.5 Ha de superficie, se le ha calculado una población de 200 habitantes.

### **III.3.6. Rendimientos agrícolas.**

Básicamente, existen tres tipos de acercamientos a la agricultura del Hierro II. De un lado, los rendimientos extraídos de las fuentes de épocas posteriores, de otro, los resultados

---

<sup>6</sup> A. Blázquez. *Geografía de España en el siglo XVI*. Discurso Real Academia de la Historia. 16 Mayo de 1909.

<sup>7</sup> Para el mundo romano se calculan de 8 a 10 Hab. por Km<sup>2</sup>. J. G. Gorges. *Les villes hispano-romaines. Inventaire et Problématique*. Paris, 1979, p. 87, nota 36.

de los ensayos de la *arqueología experimental*, y, finalmente, los análisis paleobotánicos sobre los restos recuperados.

Por lo que respecta a los datos brutos, esto es, la cantidad de grano cosechada en relación a la sembrada, existe buena información en obras Modernas o Contemporáneas, como es el Catastro del Marqués de la Ensenada, reflejo de la tecnología arcaica de una agricultura tradicional, y ya utilizada en trabajos similares [GILMAN, A. -THORNES, J.B. 1985:43]. Los rendimientos se cifran en torno a 1:7 de lo sembrado, lo que supone un rendimiento neto (ya restada la cantidad para siembra) de 660 kg-Ha.

Usualmente se emplean 120 kg de trigo por Ha. de trigo para siembra en el centro peninsular, esto es, 2 fanegas y media. En textos neobabilónicos, neosumerios y casitas, o hebreos como el Talmud, así como en agrónomos romanos: Cicerón y Columela, etc., se habla de 150 kg. de siembra por Ha para tierras de buena calidad [LEWY, H. 1994]. De 110 a 140 kg de simiente por Ha, concretamente en los textos latinos, mientras que los rendimientos se sitúan en 1:3 ó 1:4 [SAEZ FERNANDEZ, P. 1987:88-9]. En general las fuentes medievales hablan de rendimientos entre 1:3 y 1:5 [VALDEON, J. 1985:12], panorama que ha cambiado poco en las producciones de la Edad Moderna 1:3 a 1:6 [GARCIA MARTIN, P. 1989:89]. A. Ponz dice que a poco que llueva en la Mesa de Ocaña se recoge el doble de lo sembrado (siglo XVIII), estimándose este rendimiento de 2:1 como algo óptimo.

En experimentos como el de *Salt Marsh, Westpolder*, se emplearon 130 kg. de semilla por Ha, para el trigo (*triticum aestivum*) con rendimientos nunca superiores a 1:3 [BOTTEMA, S. ET AL. 1980], aunque en otros como el *Butser Farm* se hable de hasta 1500 kg por Ha, con ratios de 1:8 y 1:10 [REYNOLDS, P. J. 1988], o se tomen cifras de la Edad Media de 1:6 y 1:8 [GRACIA, F. -MUNILLA, G. 1993]. Para la agricultura en sociedades de tipo popular del siglo XX se cuentan rendimientos medios de 1:13, 1:15.

Parecen más creíbles las cifras cautelosas de autores como P. Sáez, J. Valdeón o P. García, ya que los ritmos del campo están plagados de pequeños contratiempos que hacen difícil la obtención de unas medias altas. Por otra parte, es norma reflejar en los escritos los rendimientos de aquellos años excepcionales, precisamente porque lo fueron. Si en el siglo XX se obtienen rendimientos (como ejemplo los del trigo: *triticum aestivum*) de 1:14, tras los avances del siglo XVIII, donde eran de 1:7, y las fuentes medievales y romanas hablan de 1:4 como promedio, parece más que razonable suponer rendimientos de 1:3-1:4 para la II Edad del Hierro, dado que la tecnología general agrícola es prácticamente la misma que en época romana y hasta la Alta Edad Media.

Precisamente en esa época del Medievo que va del siglo XI al XIII se producen una serie de nuevas aplicaciones en los aperos agrícolas que a la postre revolucionarán los campos y son capaces de explicar la duplicación de los rendimientos del agro en el siglo XVIII. Estos cambios son de especial importancia, no sólo de cara al cálculo de los rendimientos de las cosechas, sino de la estructuración del mundo agrícola en general.

En los climas secos, sólo se precisan los arados livianos. El arado romano es una reja pesada (formón) insertada en la cama que corta los terrones hundiéndose en ellos verticalmente y dejando una cuña de tierra sin remover entre surco y surco y por ello se ara en cruz y resultan unos campos cuadrados. Con los arados de vertedera para terrenos pesados como los del Norte de Europa, se remueve todo el surco, la vertedera es una reja chata en ángulo recto con el formón que corta a ras de tierra y una tercera reja vertedera para voltear los terrones a un lado, no se necesita cruzar las besanas, dando lugar a campos alargados. Con la introducción de estos arados se podían por fin explotar las densas y ricas tierras bajas de aluvión, que los arados "comunes" o "romanos" nunca pudieron hollar [WHITE, L. 1973]. Plinio menciona un arado de vertedera (Nat Hist XVIII,18), junto al ligero de cama curva de Virgilio (Geórgica I,174), [AITKEN, R. 1956]. El arado pesado se desarrolla desde el VI dC y sobre todo en el X dC. Se trata de la 5ª "revolución de G. Forni [FORNI, G. 1993].

El arado de vertedera necesita de una tracción más vigorosa, lo que se consigue aumentando la fuerza del animal por medio de la collera. Este sencillo instrumento hace que los arcos descansen sobre los hombros de manera que las bestias puedan respirar y les circule la sangre correctamente, logrando desarrollar hasta 4 veces más trabajo [WHITE, L. 1973]. Antes, el punto de tracción se situaba en la cruz y los arneses partían del yugo y rodeaban el cuello y el vientre del animal. Todos estos cambios irán preparando el terreno a la introducción de mulas y caballos para arar los campos, con la adopción finalmente de las herraduras. *La clave parece residir en la sustitución del buey por el caballo como animal principal en la granja. Los bueyes se movían tal lentamente que los campesinos que los utilizaban tenían que vivir cerca de sus campos. Gracias al uso del caballo tanto para el arado como el transporte, la misma cantidad de tiempo que tardaba en ir al campo y en volver le permitía al campesino recorrer una distancia mucho mayor* [WHITE, L. 1973: 84].

La influencia que estos cambios llegaron a tener, no sólo en la estructuración de los campos de cultivo, sino el propio patrón de asentamiento de los núcleos de habitación, fue enorme. El caballo, o mejor la mula, que será introducida desde Francia en el siglo XVI [GARCIA MARTIN, P. 1989], consume más grano que el buey, lo que se compensa con avena o cebada, iniciando de este modo la rotación trienal, que no consiste necesariamente en el ciclo de barbecho-cereal-leguminosa, sino en el de barbecho-cereal-hoja de avena o cebada.

Así, el coste de la tracción con équidos se abarata notablemente y, cuando en el siglo XVIII se introduzcan las forrajeras con rotaciones de 4 y más hojas, se habrá iniciado el despegue de la producción que completarán las máquinas en el siglo XIX y XX [LOPEZ LINAGE, J. -ARBEX, J.C. 1989]. Esta situación de rotación trienal con ausencia de legumbres se deja traslucir en las descripciones como la Relaciones de Felipe II de fines del XVI y en el Catastro del Marqués de la Ensenada. En ambos, se presta por contra, más atención a las especias como cominos, anís o azafrán.

Finalmente, los campos abiertos, labrados con arados pesados, aumentan las facilidades para criar ganado, al concentrar los barbechos (sernas) en el mismo momento [WHITE, L. 1973]. Este fenómeno representa una alternativa a la rotación trienal, con la introducción de la rastrojera dentro del sistema de año y vez: 37.5% del ciclo ocupan los cereales; 37.5% rastrojera para ganados que aportan abono, y 25% Barbecho. Se siembran alternadamente las "sernas" y se cercan las sembradas, aun a pesar de que cada vecino tenga sus parcelas individuales y disimilares. Tras la siega, se derrumban las cercas para que entre el ganado: "derrota de mieses" [LOPEZ LINAGE, J. -ARBEX, J.C. 1989]. En este marco se hace más comprensible la existencia de una organización ganadera especializada como la Mesta.

Todas estas transformaciones, desde el empleo de más tracción animal y más especializada con el arado de vertedera, y el encarecimiento por tanto de su obtención, la distribución de los campos para el aprovechamiento en común de rastrojeras, etc, propiciarán una organización comunal de las labores cuyo reflejo social serán las "comunidades aldeanas".

Con la elección de unos determinados rendimientos, y descontando un porcentaje dedicado al barbecho de acuerdo al sistema de "año y vez", ya se puede realizar una primera aproximación a las cantidades de cultivos que un asentamiento puede aportar. Los cálculos sobre las necesidades alimenticias cuentan con una amplia bibliografía. La medida de 210 kg de grano por persona y año está ya estandarizada [JARMAN, M. -BAILEY, G. -HARMAN, H. (Eds) 1982]. El consumo se cifra en 200 kg por persona y año de acuerdo a Plutarco (Licurgo, 8, 984). A estos 210 kg hay que añadir los 50 kg anuales que se necesitan para la simiente, por lo que la cuestión se reduce al cálculo de la productividad de las tierras para obtener esos 260 kg de cereal anuales.

*La estructura incompleta de la información disponible hace recaer sobre la modelización teórica el cálculo de la producción agrícola [GRACIA, F. 1995a:313-14]. Esta modelización se puede realizar desde el cálculo de la capacidad de almacenamiento, ya sea en silos o graneros [GRACIA, F. 1995b], o el cálculo de la producción de acuerdo a la tierra disponible*

y la capacidad de producción de un determinado número de población [GRACIA, F. - MUNILLA, G. 1993].

Si se parte de la superficie disponible en cada poblado, cuantificándola de acuerdo a la tierra cultivable dentro del área de control visual de los 5 km. de radio de cada yacimiento, se hade admitir la premisa de que las tierras con control visual eran las que efectivamente se labraban, lo que no deja de acarrear problemas. Como medida correctora se emplea lo que denominan el sistema *actus* [GRACIA, F. -MUNILLA, G. 1993]. Este, consiste en calcular lo que una persona puede cultivar tomando esa superficie por la asignada a los colonos romanos: 2 *iugera*, es decir 0.5 Ha. El sistema desarrollado sobre 13 yacimientos del área de la desembocadura del Ebro-Montsià produce unos resultados contradictorios. De acuerdo al sistema *actus*, sobre un total de 6093 habitantes<sup>8</sup> con el 50% dedicado a la agricultura, labran 1.433 Ha. Sin embargo, cuando se parte del área de captación de acuerdo al control visual, existen 41.200 Ha. de cultivo potencial. Semejante desfase: casi 40.000 Ha de diferencia, pone de manifiesto la inadecuación de alguno de los modelos empleados, sino ambos.

La base del *actus* no es la tierra que una persona puede cultivar, sino la cantidad mínima de tierra con la que una persona puede vivir, conceptos que no conviene confundir. La media Ha asignada por Roma a los colonos, es la superficie mínima capaz de alimentar a una persona en tierras de calidad media. Estos datos se corroboran incluso desde estudios etnoarqueológicos en sociedades agrícolas tradicionales [KRAMER, C. 1982:196]. Pero, Columela, por ejemplo, especifica que: *...un campo de doscientas yugadas (50 Ha) puede cultivarse con dos yuntas de bueyes, un número igual de gañanes y seis peones...una yunta de bueyes puede ser suficiente para 125 (1075 kg ó 7.8 Ha) modios de trigo y otros tantos de legumbres (total 15.6 Ha), de modo que la siembra otoñal sea en total 250 modios, y además se podrán sembrar no menos de 75 modios de simiente tremesina* [COLUMELA, L.J. 1988:II.12] Resulta evidente que, dependiendo de los medios de producción a su alcance, un campesino podía llegar a cultivar de 5 a 10 Ha, como se hacía a comienzos de siglo. El problema del cálculo de la producción es mucho más complejo y ha estado relacionado comúnmente con el acceso a los medios de producción y la propiedad de la tierra, antes que con respecto al número de brazos para trabajarla.

No es posible cuantificar las tierras cultivadas sobre la base de las disponibles, *Por ello*

---

<sup>8</sup> La cantidad de población es muy elevada, con 6.76 Ha de área de captación por hab. y 8.1 Ha de yacimiento con 752 hab-Ha. En la Mesa de Ocaña los valores eran 114 hab-Ha. en el mejor de los casos.

no podemos estudiar los suelos actuales, ya que no sabemos ni siquiera si estaban sembrados en la antigüedad. En segundo lugar, establecer un determinismo suelo-cultivo creemos que induce a grave error. [SAEZ FERNANDEZ, P. 1987:76]. La existencia de buenos suelos, ...the question of soil fertility is resolved rather simply by many a peasant farmer, who know that if he is fortunate enough to hold "good" land he needs to work less hard for his livelihood...[DELANO SMITH, C. 1979:172], de control visual de los suelos más fértiles, y otros acercamientos similares propios de los estudios basados en el *site Catchment*, no son capaces de establecer baremos minimamente fiables para el cálculo de las tierras efectivamente cultivadas, además de introducir implícitamente el anacronismo de los conceptos económicos capitalistas.

La otra forma de calcular la producción se basaba sobre la interpretación como almacenes de las *estructuras alzadas sobre pilares seriados* para aireación: Moleta del Remei, Tarragona; La Balaguera y Torre de Foios, Castellón; Ileta dels Banyets, Alicante, y El Amarejo, Albacete, así como los silos de las costa del Golfo de León [GRACIA, F. 1995a y b]: los silos de Mas Castellá de Pontós podían contener el equivalente de la cosecha actual de cereales del Ampurdán [PLANA MALLART, R. 1994].

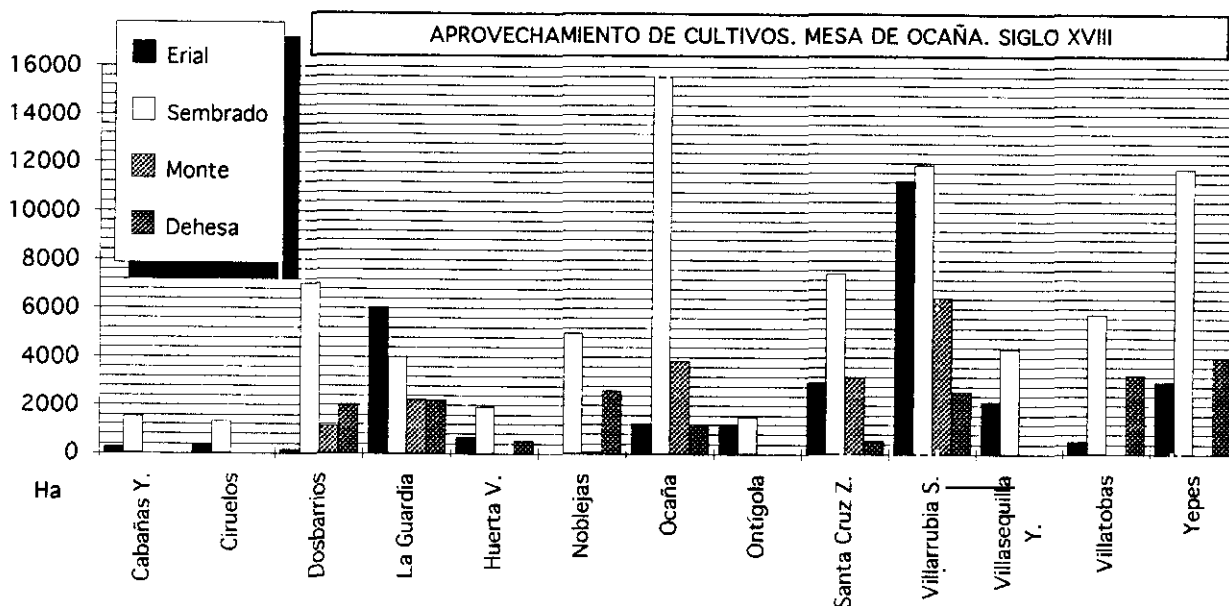
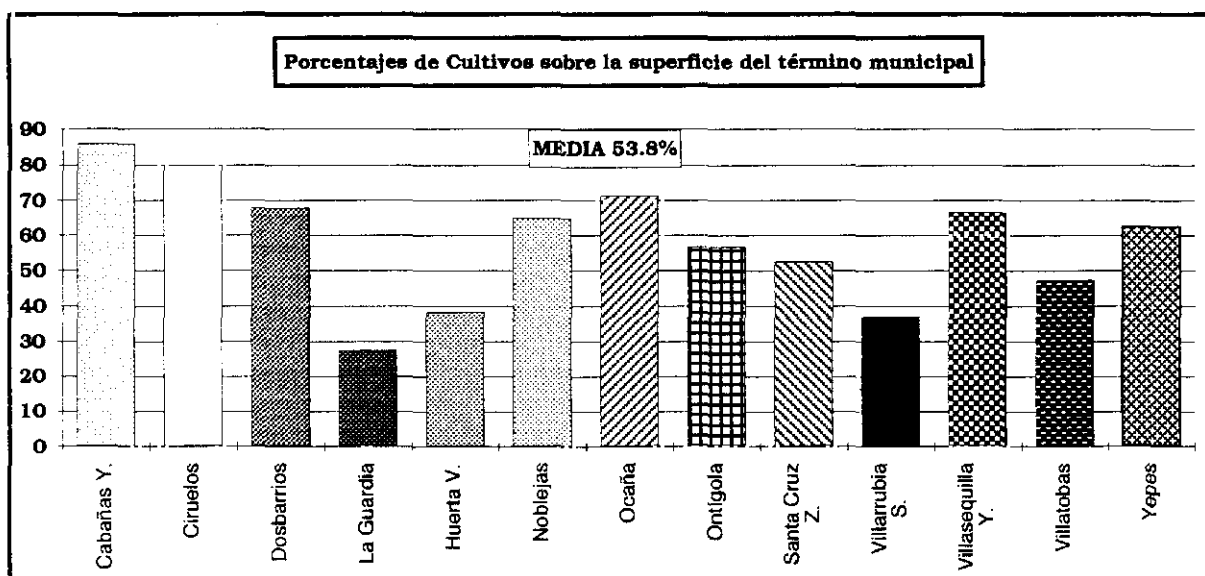


Figura III. 15. Aprovechamiento de cultivos en la Mesa de Ocaña. Siglo XVIII.



La relación entre la producción y la capacidad de unos espacios dedicados al almacenamiento de grano, requiere algunas precisiones. En principio, se desconoce la contemporaneidad de los silos, no se sabe, por tanto, si se llenaron todos al tiempo, y lo mismo cabe decir de los edificios interpretados como graneros. En todo caso, si la capacidad bruta de esos espacios de almacenaje se relacionase directamente con las producciones de cereal, esta capacidad reflejaría el volumen de las cosechas de los años excepcionales, ya que, de otro modo, en esos años no tendrían espacios donde guardarse. Pero en un mundo donde la norma es una gran variabilidad de la producción de año a año –y los propios autores latinos aportan cifras desde 1:2 a 1:10 [SAEZ FERNANDEZ, P. 1987:88-9]–, resulta en extremo difícil calcular las medias sobre las capacidades máximas.



**Figura III. 16.** Porcentaje de tierras cultivadas sobre el total de las disponibles en la Mesa de Ocaña en el siglo XVIII.

La determinación de la superficie cultivada, ante la falta de evidencias directas para la Edad del Hierro, se puede calcular desde las huellas que dejaron los paisajes agrarios, los datos para otras épocas mejor conocidas y los restos de animales de tiro empleados para labrar esos campos. En la Mesa de Ocaña, para el siglo XVIII tenemos unos datos que nos sirven referencia en cuanto a sus valores máximos. La superficie dedicada a cultivos: cereales

de barbecho, vides y olivos, representa el 53.8% del total de la tierra disponible. El resto lo ocupa el erial con un 20.3 %, el monte con un 11.6% y las dehesas con un 13%. La superficie de terrenos de regadío es muy exigua, con un 1.7% sobre el total y 3.7% sobre los terrenos cultivados, aunque las huertas anexas a los pueblos no suelen estar incluidas<sup>9</sup>.

Los datos de las Ha. cultivadas sobre el total de la población, son sin duda de gran interés. Hay unos valores máximos entre los distintos municipios de 7.3 Ha por habitante y mínimos de 1.2, siendo la media 2.86 Ha cultivadas por habitante.

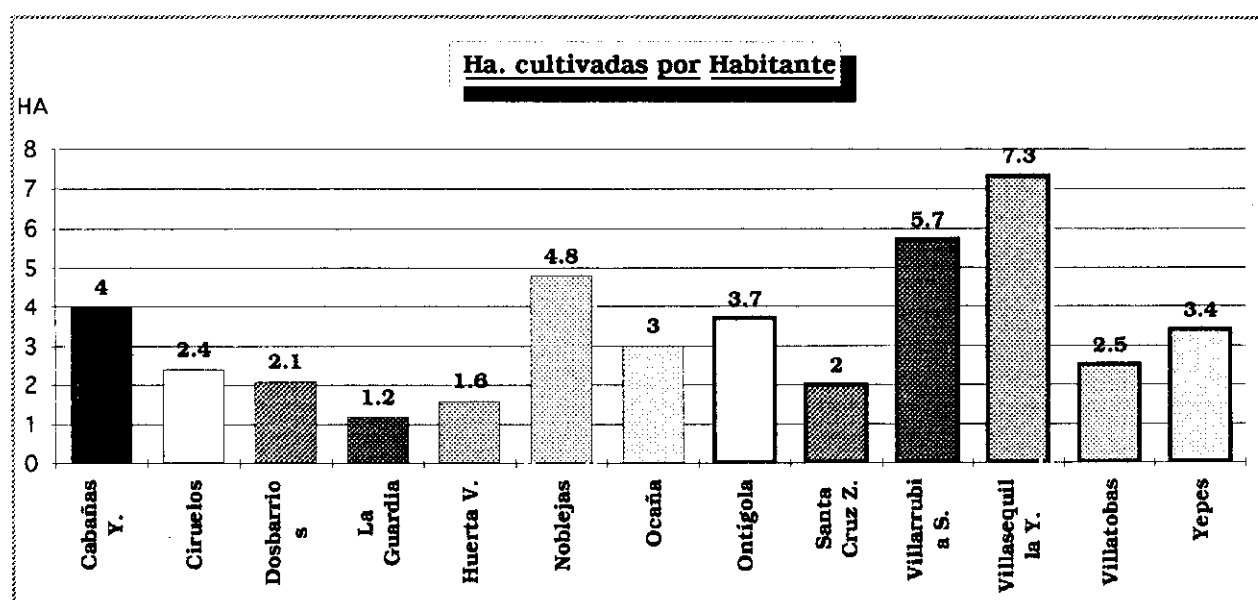


Figura III. 17. Hectáreas cultivadas por habitante en la Mesa de Ocaña. Siglo XVIII.

La superficie labrada alcanza la mitad del total de los terrenos, con un 13% dedicado a pastos, mientras que se necesitan 3 Ha por persona para subsistir y generar la cultura del siglo XVIII. Si aplicáramos estos datos a los cálculos de la población de la Edad del Hierro (aprovechamientos de 0.5 a 2.5 Ha.), sólo en torno al 25% de la superficie disponible se encontraría cultivada.

<sup>9</sup> Los valores del siglo XVIII están resumidos en el Diccionario provincial de Jiménez de Gregorio.

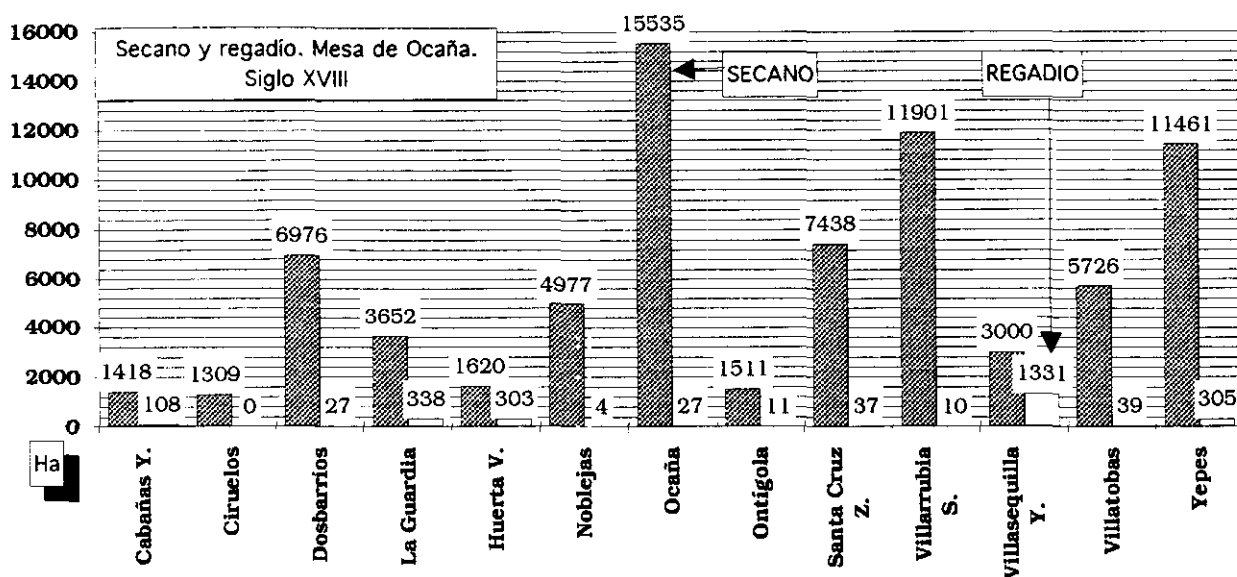


Figura III. 18. Porcentajes de secano y regadío en la Mesa de Ocaña. Siglo XVIII.

### III.3.7. Sistemas de cultivos.

En el proyecto de investigación sobre el paleoambiente en el valle medio del Duero quizá, el aspecto agrícola más sobresaliente sean las dificultades para definir los sistemas de cultivos. Si la presión antrópica se manifiesta en la reducción general del bosque y su empobrecimiento biocultural, con un predominio paulatino del pino, no es posible establecer un sistema de cultivo en base los datos disponibles, tan sólo la carencia de legumbres podría abogar por una rotación en ciclo extensivo cereal-barbecho. Tampoco en otros estudios que pretenden la reconstrucción de los paleoambientes se ha logrado una modelización más precisa, como es el caso de la *chora* de Ampurias, sobre la base de reconstrucciones morfológicas: catálogos de suelos, reconstrucciones hidrológicas, geomorfológicas, estudios de aluviones, vegetación etc. [PLANA MALLART, R. 1994].

En el valle medio del Duero, entre las especies cultivadas predomina el trigo, seguido de lejos por la cebada y la avena. Todos aparecen con restos de tallos y espigas a la vez que otras hierbas, por lo que se deduce un trillado deficiente o inexistente. Estas características hacen pensar en cultivos indiferenciados en los mismos campos, e incluso en su almacenaje conjunto [DELIBES, G. ET AL. 1995]. La falta relativa de malas hierbas hace suponer unas

labores de escarda, pero sin llegar a ser tan minuciosa como para no dejar restos de "granzas" junto a los granos de cereal, como subproductos del aventado o trilla [MARISCAL, B. ET AL. 1995:438].

Las legumbres están constatadas en los registros paleocarpológicos desde el Neolítico [BUXÓ I CAPDEVILA, R. 1991], y aparecen claramente en los niveles del Bronce manchego [CHAPMAN, R. 1991], así como en los del Hierro, pero no es posible constatar su existencia dentro de un ciclo de rotación de cultivos, aunque se ha planteado recientemente como hipótesis añadida a la tríada mediterránea: cereales, vino, olivo, [SARPAKI, A. 1992]. Algo similar ocurre con los restos de espelta, avena, chícharos, yeros, huesos de cereza, etc. recuperados en diversos yacimientos ibéricos, pero en cantidades tan pequeñas que se desconoce el papel que jugaron dentro de la caracterización genérica de la agricultura del Hierro II.

Para el mundo ibérico se han definido 4 modelos [RUIZ, A. -MOLINOS, M., 1993:106 ss]. En el Sur explotación extensiva de cereales y vacuno, con gran predominio de la caza. Hacia las costas de Levante y Cataluña los cereales alternan con las especialidades pesqueras y la explotación de ovejas. En las zonas altas la escasez de cereal se compensa con el pastoreo de cabras. El último modelo corresponde al de los pequeños asentamientos especializados en actividades como las salazones de pescado, la minería, etc.

Entre la descripción general de los cultivos en Hispania, de las fuentes griegas y latinas, destaca la existencia de bosques en las costas de Cádiz (Avieno), y la quema de los mismos para su aprovechamiento como pastos y tierras de labor (Timeo), pero en general, son muy escuetas a la hora de identificar los cultivos más comunes, fuera de aquellos recursos que interesaban especialmente a los nobles romanos: vides, olivos, esparto, etc., o como curiosidades (el comino en Carpetania, Plinio) [CUBERO, C. 1994].

La agricultura romana fue definida en un estadio a medio camino entre el barbecho y la rotación de cultivos [WHITE, K.D. 1970]. Se trata, en definitiva, de la respuesta a una antigua polémica sobre el sistema de cultivo predominante en la Antigüedad: intensivo/extensivo. El sistema extensivo de barbecho implica altos riesgos y un control mayor sobre los diversos trabajos, por ello, varios autores plantearon, con las evidencias existentes para el mundo griego, la alternativa de una agricultura intensiva de pequeña escala, basada sobre los costes del transporte, la carestía de los animales de tiro, etc: *...seems to be that farming was, with very few exceptions, the only really important area of economic activity....*[HALSTEAD, P. 1987:86]. *The key to the rarity of cereals/pulse rotation in traditional farming seems to be the higher labor cost of (harvested) pulse crops compared with cereals: though more productive per unit area than bare fallowing, cereals/pulse rotation may be*

*less productive por unit of human labour* [HALSTEAD, P. 1987:82]. *Like transhumance, therefore, traditional bare fallowing is integrally related to a specific historical context and should not be extrapolated back into the distant past uncritically* [HALSTEAD, P. 1987:83] Este tipo de economía no se refleja en las fuentes, cuyos autores no estaban interesados por las economías de subsistencia de pequeña escala, se deben usar los paralelos etnográficos de economías rurales tradicionales. Los campos lejos de los pueblos, en un patrón de asentamiento nuclear, impiden la rotación de legumbres y reducen el cultivo intensivo a las huertas cercanas al núcleo urbano. Incluso en los pueblos encastillados, debido a las características del terreno [HALSTEAD, P. 1987].

De este modo se añade una tercera alternativa que se puede denominar como la "granja agropastoral" [HODKINSON, S. 1988], avalada por la existencia de pequeños campesinos con agricultura intensiva y explotación de animales, también defendida por Garnsey [GARNSEY, P. 1988], en un modelo de pequeñas parcelas de cultivo intensivo y mixto, como defiende Halstead. Un modelo de transición sobre una agricultura variada: extensiva, en Esparta, Creta, Tesalia y el Ponto, por ejemplo, junto a pequeños granjeros con explotaciones intensivas independientes en Atica, etc. parece más razonable [JAMESON, M.H. 1992]. Finalmente, se ha criticado esta agricultura extensiva aduciendo que en Grecia (léase el Mediterráneo), los animales y los hombres comparten las mismas plantas y compiten por las mismas tierras, por tanto, la introducción de animales necesita la disponibilidad de más terreno, o de lo contrario significaría la reducción del número de personas. En definitiva, una ganadería a gran escala sólo en ciertos nichos ecológicos, junto al barbecho bienal sin rotación de cultivos con legumbres u otras plantas más especializadas [ISAGER, S. - SKYGAARD, J.E. 1992:108-114].

El hallazgo del demo de *Atene* en Atica [LOHMANN, H. 1992], sólo habitado en el Bronce, época clásica y tardorromana, ilustra la organización de las pequeñas granjas rurales entre los siglos V-IV aC. El demo tiene santuarios, caminos, senderos de mula, pozos. No hay un lugar central entre las 30 granjas dispersas. Estas tienen la casa, torre, era, presas de aceite y molinos, también de aceite. Los cementerios cercanos parecen indicar una residencia estable de los granjeros. Estas granjas no constituyen un modelo "agropastoral" de subsistencia, al contrario, se encuentran fuertemente especializadas, en este caso exportación de aceite, con la existencia de obras como las laderas aterrazadas para aumentar la tierra de cultivo y contra la erosión. El cultivo intensivo implica abonado con animales domésticos como las ovejas. El barbecho extensivo o la rotación con legumbres y poco abonado, por contra, mata las hierbas, algo era de gran importancia en la Mesa de Ocaña. La base de uno u otro sistema está en función a la distancia de las tierras y condiciona el tipo de asentamiento disperso o nuclear.

### III.3.8. Animales de tiro.

Los animales de tiro han sido comúnmente olvidados en los estudios sobre agricultura antigua y, a no ser que se acepte una economía esencialmente de subsistencia, basada en los modelos agropastorales intensivos, con laboreo de azada, su importancia es, trascendental. Para los modelos del Bajo Ebro y la costa catalana, donde se supone una agricultura extensiva orientada a la producción de excedentes cerealísticos, los animales de labor juegan un papel nunca evaluado.

Entre ellos, es sin duda el buey el de mayor trascendencia. Aunque existen representaciones en que las mulas o los burros tiran del arado [ISAGER, S. SKYGAARD, J.E. 1992:Plate 3.3 p. 85ss], los animales empleados para arar son los bueyes, (los caballos, usualmente, son un símbolo de poder ligado a los aristócratas).

Tras alabar a los burros: *...este animal barato y común...pues se puede mantener en un campo que carezca de pastos, contento con poco forraje y de cualquier clase, ...y hasta engorda con la paja, ...soporta muy bien el trabajo y el hambre y rara vez padece enfermedad...lo mismo puede romper con arados ligeros un tierra fácil de labrar, como la que hay en Bética y toda la Libia...*[COLUMELA, L.J. 1988:VII.1], de los bueyes, decía Columela: *...en lo tocante a la agricultura, la cría del ganado es tal vez lo más antiguo...el buey debe superar en aprecio al resto de los animales.*[COLUMELA, L.J. 1988:VI.27]. De los caballos y mulos: *...Requiere la más grande atención y estar satisfecho de alimento el ganado caballar...Por otra parte la mula se engendra de la unión, no sólo de yegua y asno, sino también de asna y caballo, e incluso de onagro y yegua* [COLUMELA, L.J. 1988:VI.37]

En los registros faunísticos de la Península Ibérica, los bueyes suelen estar ausentes, se interpretan generalmente como vacas, o se engloban genéricamente como bóvidos. Los restos de huesos se estudian desde el marco general de la ganadería. Se atiende a sus aprovechamientos para carne y leche. En Andalucía, desde el Bronce Final, se observa el incremento del vacuno, que se achaca a un tipo de economía determinada, que cambiará en el nivel VIII de Puente Tablas hacia un aumento del cereal, la oveja y el cerdo. Se advierte que el desarrollo del vacuno se corresponde con la presencia del torno, la existencia de fortificaciones, casas cuadradas, etc. [RUIZ, A. -MOLINOS, M., 1993:106 ss], aunque no se llega a relacionar directamente con el incremento de la agricultura y de las tierras de cultivo, como parecería lógico.

En la I Edad del Hierro en el Duero, disminuye paulatinamente la representación de los animales salvajes, si bien liebres y conejos, y especialmente ciervos, alcanzan valores próximos al ganado vacuno y ovino. En el III se incrementa el vacuno descendiendo el

caballo [MORALES, A. -LIESAU, C. 1995]. En la fase Soto de Medinilla abundan los animales salvajes con predominio de los bóvidos y buena representación de caballos y ciervos. Para la fase del Hierro II en el valle medio del Duero, se observa un aumento de los cerdos y ovicápridos junto al descenso de los caballos, mientras que los restos de bóvidos y ciervos se mantienen constantes.

Con los datos de varios yacimientos ibéricos elegidos un tanto al azar, se ha elaborado un cuadro general que no pretende más que establecer unas comparaciones entre algunos yacimientos, a fin de observar la proporción de cada grupo de animales y su relación entre ellos. Sólo se consideran las especies más significativas y sus valores se basan en los pesos, representados porcentualmente<sup>10</sup>. Los yacimientos representan un poco cada área peninsular con especial énfasis en los más cercanos a la Mesa de Ocaña.

A pesar de que no se han contabilizado especies como el zorro o lobo, perro, gallina y otras aves: perdiz, paloma, etc. dada su escasa representación, este acercamiento cuantitativo permite apreciar unas tendencias generales. Los bóvidos y los ovicápridos destacan ocupando 2/3 del total de las especies. El tercio restante se distribuye entre los cerdos o el jabalí, los équidos y los ciervos. Si atendemos al número de individuos los ovicápridos ocupan un porcentaje cercano al 50%, mientras que los équidos bajan al 5% y los bóvidos no llegan al 20%.

<b>Yacimiento</b>	<b>Bóvidos</b>	<b>Ovicápridos</b>	<b>Ciervos</b>	<b>Equinos</b>	<b>Cerdos-Sus</b>	<b>Conejos-Lie</b>
<b>Duero</b>	60%	18%	10%	3.5 %	8%	0.5%
<b>Puig Nao</b>	25%	30%	3%	12%	15%	0.5%
<b>Los Villares</b>	6%	60%	4%	5%	15%	6%
<b>Cástulo</b>	34%	46%	1%	1%	16%	1%
<b>Medellín</b>	43%	28%	11%	3%	10%	2%
<b>Carambolo</b>	35%	30%	5%	5%	20%	3%
<b>P. Tablas</b>	45%	38%	3%	5%	8%	1%
<b>Barchín H</b>	13.5%	13.5%	8.5%	42%	9%	2%
<b>C. Redondo</b>	30%	45%	10%	5%	3%	7%

<sup>10</sup> Las dificultades para confeccionar esta lista son enormes, ya que los datos se publican de forma poco contrastable, faltado en muchos lugares los valores porcentuales de los pesos, considerados los más significativos; otras veces es necesario traducir las cifras en bruto a porcentajes, etc.

<b>Bonilla</b>	47%	23%	18%	1%	10%	1%
<b>El Cerrón</b>	30%	20%	24%	17%	8%	1%
<b>Media</b>	33.5%	32%	9%	9%	11%	2.5%

En la Mesa de Ocaña para el siglo XVIII los datos para los ovicápridos y los equinos son:

	Mulas	Asnos	Ovicápridos
<b>Cabañas Y.</b>	74	242	0
<b>Ciruelos</b>	55	180	0
<b>Dosbarrios</b>	298	468	10070
<b>La Guardia</b>	280	850	8000
<b>Huerta V.</b>	150	400	5462
<b>Noblejas</b>	82	210	1695
<b>Ocaña</b>	480	620	4620
<b>Ontigola</b>	49	24	150
<b>Santa Cruz Z.</b>	208	555	10683
<b>Villarrubia S.</b>	177	390	3420
<b>Villasequilla</b>	69	122	0
<b>Villatobas</b>	186	361	4225
<b>Yepes</b>	307	275	6600
<b>TOTAL</b>	<b>2415</b>	<b>4697</b>	<b>54925</b>

A esta lista habría que añadir los cerdos, los conejos, liebres y aves de corral. Los escasos caballos y bueyes (menos del 1%) se han incluido entre las mulas. Llama la atención la ausencia de vacas, mientras que los bueyes para labrar sólo se conservaban en Villasequilla. La ausencia de vacuno es lógica y está en consonancia con las condiciones naturales adversas para su cría en estas tierras secas, por lo que extrañan los altos porcentajes en los registros de la Edad del Hierro, por mucho que se imaginen unas condiciones ambientales más húmedas. Si a ello se le une la ausencia de animales de tiro identificados en la Edad del Hierro, –los caballos no pueden considerarse como tales–, parece obligado pensar que buena parte de los bóvidos fueran en realidad bueyes dedicados a labranza, sin excluir algún pequeño porcentaje de vacas para su aprovechamiento de carne y leche en los mayores humedales cercanos a los asentamientos del tipo: Fuente de la Calzada, Hoyo de la Serna, Fuente del Pozuelo, Montealegre, etc. En ese caso habría que tener en cuenta que los valores de los bóvidos deben estar un tanto sobreelevados debido a



que los pesos en las memorias arqueológicas se establecen sobre las vacas actuales, mientras que para la Edad del Hierro se supone un tipo de buey algo más pequeño: *Bos longifrons* [REYNOLDS, P.J. 1990:7].

En la Mesa de Ocaña existen 7.000 animales de labor para labrar una superficie de 79.000 Ha. con una proporción de 12 Ha por animal o 24 por yunta. Columela especificaba que un campo de 200 yugadas se podía labrar con dos yuntas de bueyes, o lo que es lo mismo 25 Ha por yunta, valor que es prácticamente similar a las cifras para la Mesa de Ocaña en el siglo XVIII. Pero en la Mesa de Ocaña, la mayoría de los animales de tiro son burros, de todos sólo 2.500 corresponde a mulas. Si se supone que el burro pertenece a las personas más pobres a razón de 1 cada 4 habitantes, este animal era poseído por el 80% de la población.

De otro lado, si se tienen en cuenta aquellos labradores que poseen mulas suelen tener una yunta, resulta que sólo el 20% de la población aproximadamente, posee animales de tiro; cifras que se encuentran corroboradas con los datos para el siglo XVI: de 19% a 25% de vecinos en la Mancha tenían bestias de labor en el siglo XVI [LOPEZ-SALAZAR PEREZ, J. 1986]. La relación entre bestias de labor y población es de 1 mula cada 10.7 habitantes y 1 asno cada 3.9 habitantes.

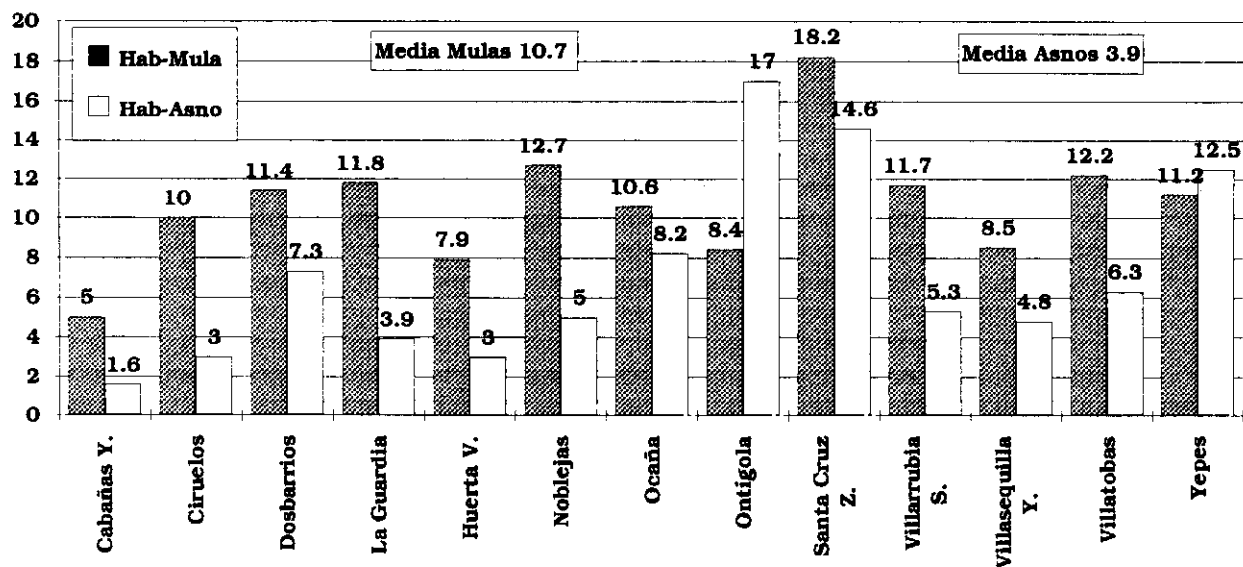


Figura III. 19..Asnos y Mulas por habitante en la Mesa de Ocaña. Siglo XVIII.

De este modo, 2.400 mulas han de labrar 79.000 Ha con un reparto de 33 Ha. por animal. Pero si tenemos en cuenta el régimen de barbecho, cuando menos de "año y vez", se convierten en 16 Ha por animal. En la cita de Columela parece querer indicarse la superficie que puede labrar un buey, sin tener en cuenta los barbechos. De todos modos, las cifras de una y otra época son similares, pues todavía habría que añadir al número de mulas en la Mesa de Ocaña alguna que otra yunta de burros, aunque, lógicamente, las mulas aran algo más superficie que los burros y los bueyes.

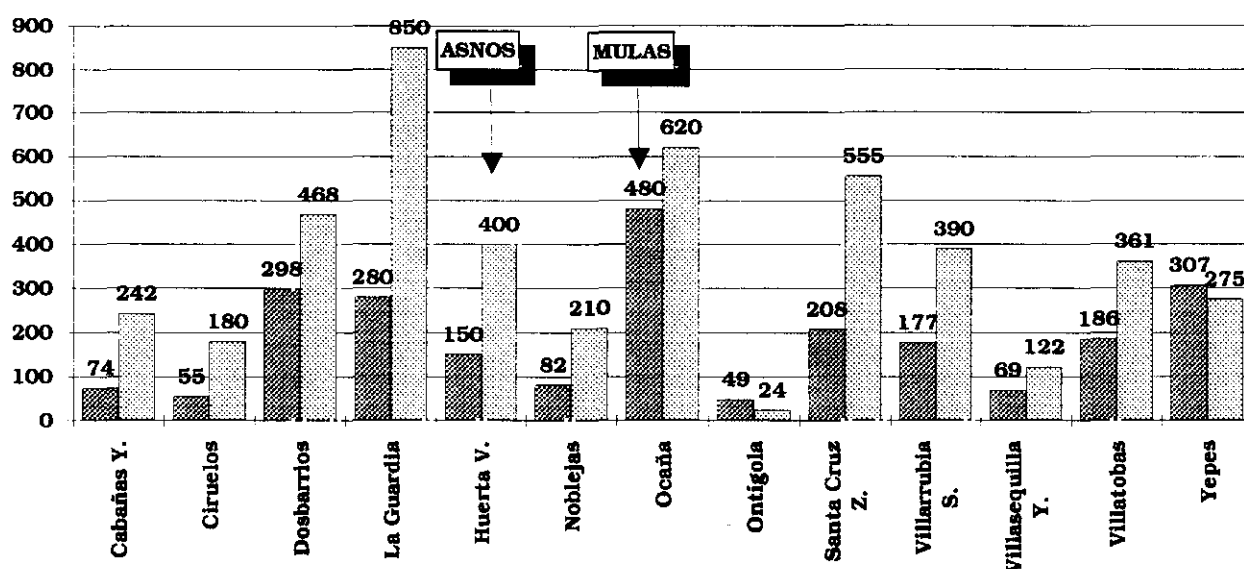
Esta adaptación del burro a las economías más precarias no parece verificarse en la Edad del Hierro, por más que los valores de Barchín del Hoyo y El Cerrón (aquí todos los équidos son burros) sean altos, hasta casi un 15 % del total de individuos. El caballo está aún menos representado, cual corresponde a su supesta función de animal ligado a la aristocracia, o mejor todavía a actividades no cotidianas como la caza y la guerra.

Dado que los bueyes no comen la hierba pisoteada o con excrementos, excepto en los lugares de clima húmedo que ofrecen pastos verdes durante todo el año, se necesita segar el pasto o sembrar forrajeras, como puede ser la arveja, el centeno, yeros, etc. *Altramuz es muy barato...Alfalfa...sembrada una sola vez, se puede segar con provecho durante diez años cuatro o incluso seis veces cada año; porque estercola el campo...y porque una yugada de ella es suficiente y abundante durante todo un año para tres caballos...En lugar de yero, en la Hispania bética, se da a los bueyes galgana (arveja) molida...Doce libras de yero (4 kg) son suficientes para una yunta; de galgana 16.*[COLUMELA, L.J. 1988:X]. Sin llegar a los buenos rendimientos de la alfalfa, 1 Ha de pasto regado o de humedal, puede proporcionar alimento anual para 4 bueyes.

La caza ocupa un porcentaje del 15% de los animales documentados, pero si se excluyen los bueyes y los equinos como animales de explotación directa mediante su carne, la proporción de los salvajes es mucho mayor. Las ovejas se aprecian por su lana y su leche. Se necesitan 20 ovejas para obtener lana para 5 personas [(REYNOLDS, P.J. 1990:13). *En ese momento vístete...con un mullido manto y una cálida túnica; teje abundante lana en poca trama. Envuélvete en ella para que no te tiemble el vello...Cálzate los pies con sandalias hechas de buey...bien tupidas de pelos por dentro. Al llegar la estación de los fríos, cose con tripa de buey pieles de cabritos primogénitos para ponértelas en la espalda como protección de la lluvia. Encima de la cabeza ten un gorro de fieltro para que no se te mojen las orejas...*](HESÍODO, 1978:537-46).

El aporte de leche no llega a un litro diario por animal en un período de 1/3 del año. Las cabras producen más, 2 litros diarios. Para la fabricación de 1 kg queso se necesitan 4 litros de leche. En la Mesa de Ocaña 55.000 ovejas y cabras se alimentan de 80.000 Ha de

cereales y barbechos, con una proporción de 1.5 Ha por animal. Teniendo en cuenta que estos son los mismos campos que se dedican a cultivos, la producción de ovicápridos debe considerarse como una parte integrante de sus rendimientos, aunque pudo existir un pequeño ramoneo para las cabras en las zonas de monte bajo. La proporción de ovicápridos en la Edad del Hierro indica ya una cierta especialización de la cría de este ganado, tendencia que continuará y se acentuará hasta la época Moderna. Esta característica interpretada como una adaptación de las ovejas al sistema de cultivo, podría ser indicio del aprovechamiento cerealista basado en el barbecho y la rastrojera.

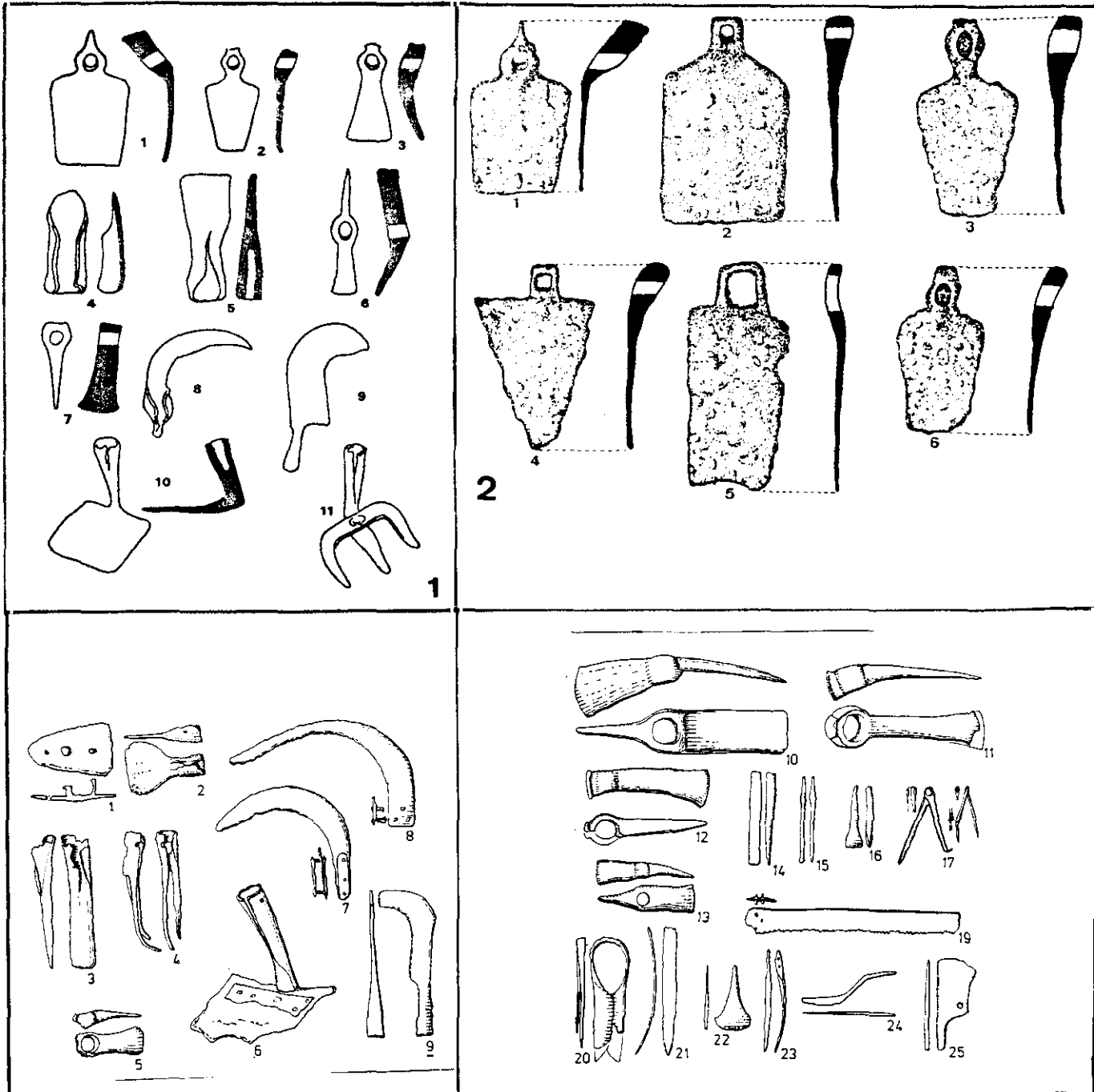


**Figura III. 20.**..Número de asnos y mulas en la Mesa de Ocaña. Siglo XVIII.

### III.3.9. Tecnología agrícola.

La fabricación de arados atañe al campesino Corta un mortero de tres pies, una maja de tres codos y un eje de siete pies...Corta una pina de tres palmos para un carro de diez manos, y muchos maderos curvos. Llévate a casa un dental...Construye trabajando en casa dos arados distintos, uno de una sola pieza y otro articulado, pues así será mejor, y si tú llevas uno, puedes enganchar el otro a los bueyes. Los timones de laurel o de olmo son más seguros; la reja de encina, y el dental de carrasca...[HESIODO 422-36]. Sobre los diversos trabajos existen numerosas recomendaciones: En primavera remueve la tierra; y si en verano le das una segunda reja, no te defraudará. siembra el barbecho cuando la tierra esté aún ligera; el barbecho aleja los males de los niños y calma sus llantos [HESIODO 62-64]. Entonces podrás quitar las arañas de las jarras y espero que te alegrarás al coger el trigo que hay dentro. Si

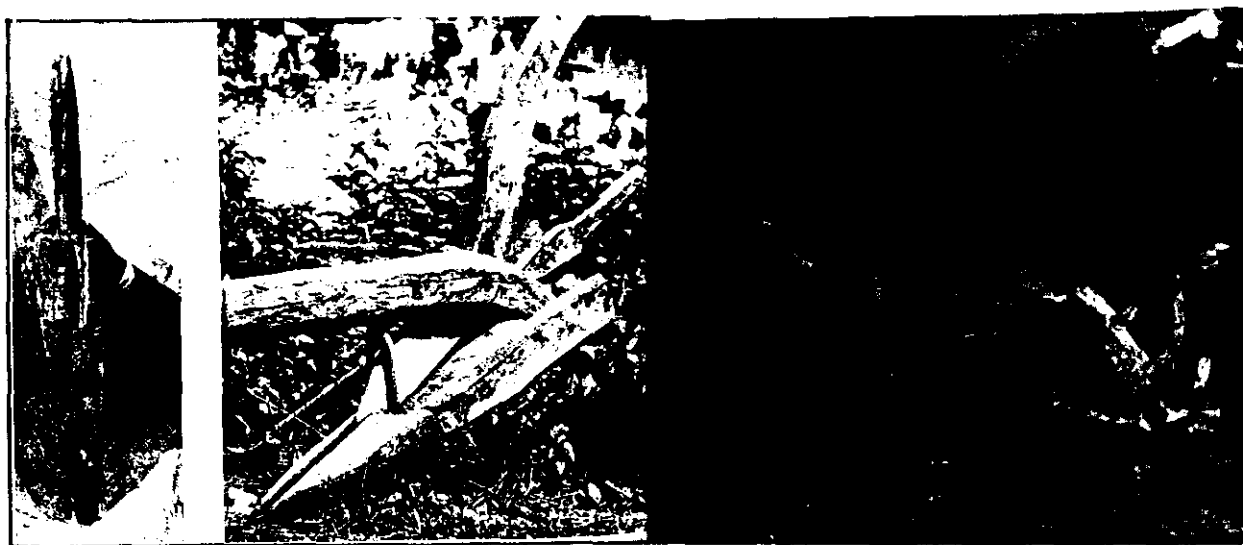
tienes en abundancia llegarás a la blanca primavera sin necesidad de mirar a otros; sino que otro hombre tendrá necesidad de tí.[HESIOD0 475-80]....afila las hoces...Manda a tus criados aventar el sagrado grano...en una era redonda y un lugar aireado. Con la medida distribúyelo bien en jarras...una vez que coloques ordenadamente todo el alimento dentro de casa, procúrate forraje y estiércol para que tengan en abundancia los bueyes y los mulos.[HESIOD0 598-606].



**Figura III. 21.** Conjuntos de herramientas agrícolas. 1. Instrumental del País Valenciano basado en la publicación de E. Pla Ballester 1968: A. RUIZ, -M. MOLINOS, 1993, Fig.54.1. 2. Azadas de Ullastret, Porqueres, Tossa y Ampurias. M.E. SANAHUJA 1971. 3. Herramientas de la Bastida de les Alcuses. Según E. PLA BALLESTER, 1968, Figs. 106-7.

Los aperos de labranza aparecidos en los yacimientos arqueológicos de época ibérica, comenzaron a ser estudiados por los años 60, mediante la publicación de un catálogo de la región valenciana [PLA BALLESTER 1968]. Es significativa la inclusión de este catálogo en una obra sobre economía antigua de la Península Ibérica, ilustrando el enfoque socioeconómico que defiende el autor para el estudio de los restos de herramientas...*Tampoco tiene ninguna utilidad hacer eso que algunos autores llaman ergología, pues deducir la existencia de carpinteros por el hallazgo de sierras y clavos o la de agricultores por la aparición de azadas u hoces, no aporta nada nuevo al conocimiento del complejo cultural ibérico* [PLA BALLESTER 1968:144].

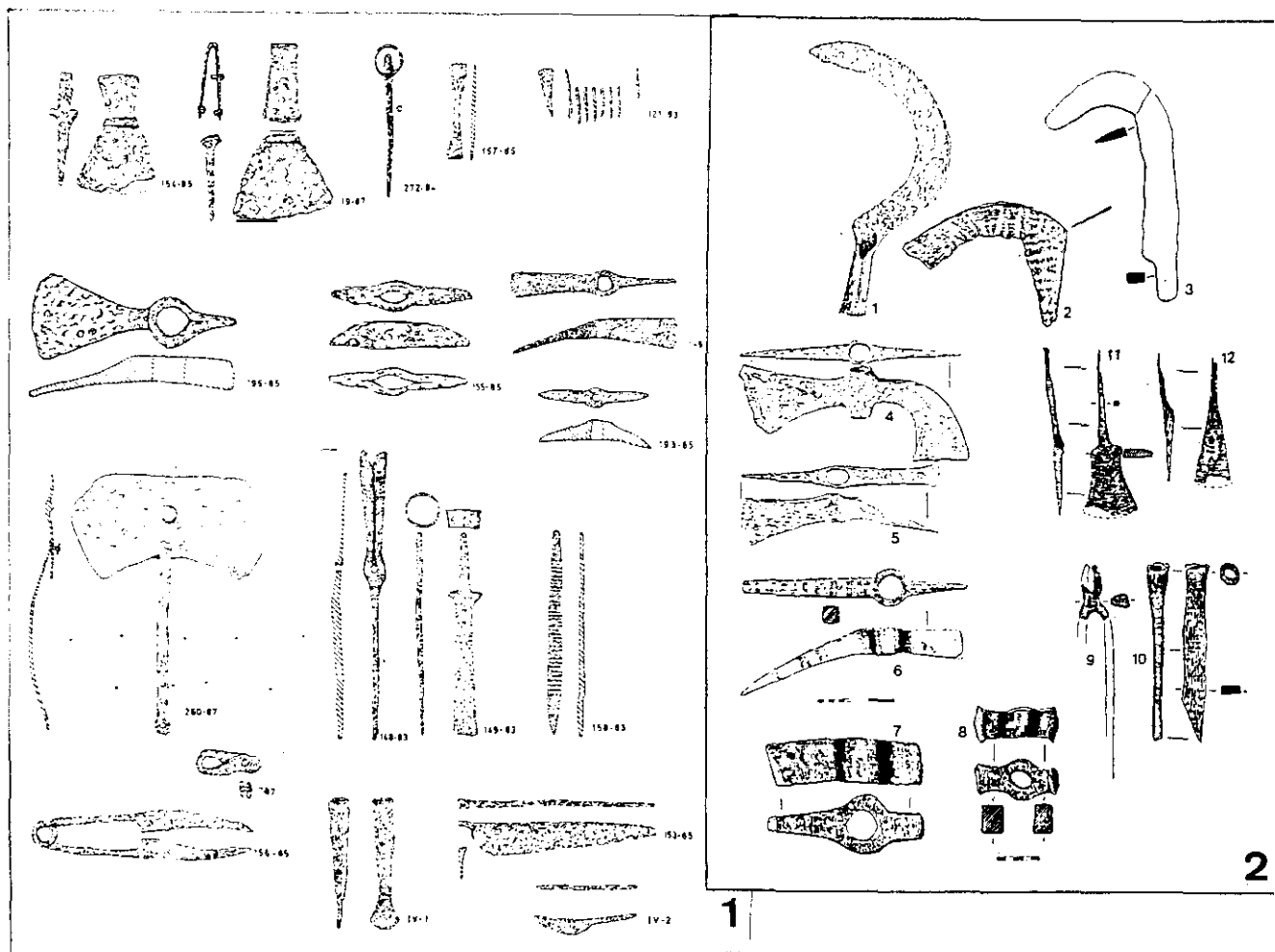
En el catálogo se incluyen rejas de arado, aguijadas, layas, legones, azuelas, escardillos, alcotanas, podones, hoces, castraderas, taladros, formones, escoplos, barrenas, sierras, cuñas, hachas, martillos, picos, macetas, cinceles, paletas, pinzas, compases, tijeras, cuchillas, agujas, leznas, anzuelos, etc., ordenados por oficios: agricultura, carpintería, albanilería, cantería, herrería, sastrería, orfebrería, ganadería. *En conclusión diremos que la especialización del instrumental del trabajo alcanzó en época ibérica un alto grado, consiguiéndose en muchas actividades a herramienta justa y apropiada para la finalidad a que se dedicaba, y que, con pocas variantes, ha llegado hasta nuestros días....En los poblados ibéricos que se han estudiado, salen por lo general instrumentos de trabajo y armas juntos, en los mismos departamentos...ahora bien, en las necrópolis,...no se encuentran más que armas y objetos de adorno, sin que se vea un solo instrumento de trabajo* [PLA BALLESTER 1968:165].



**Figura III.22.** 1 Arados "comunes". R. AITKEN, Virgil's plough. JRS 1956. 2 Santa Cruz de la Zarza.

A pesar del interés despertado por esta iniciativa [SANAHUJA, M.E. 1971], los escasos estudios posteriores adolecerán precisamente del enfoque "ergológico" que no gustaba a E. Pla: [PEREZ, R. 1990] resumen de noticias, hallazgos y recuento de herramientas y plantas cultivadas: o bien se resumirán en catálogos de hallazgos, como el de Numancia [MANRIQUE MAYOR, M.A. 1980].

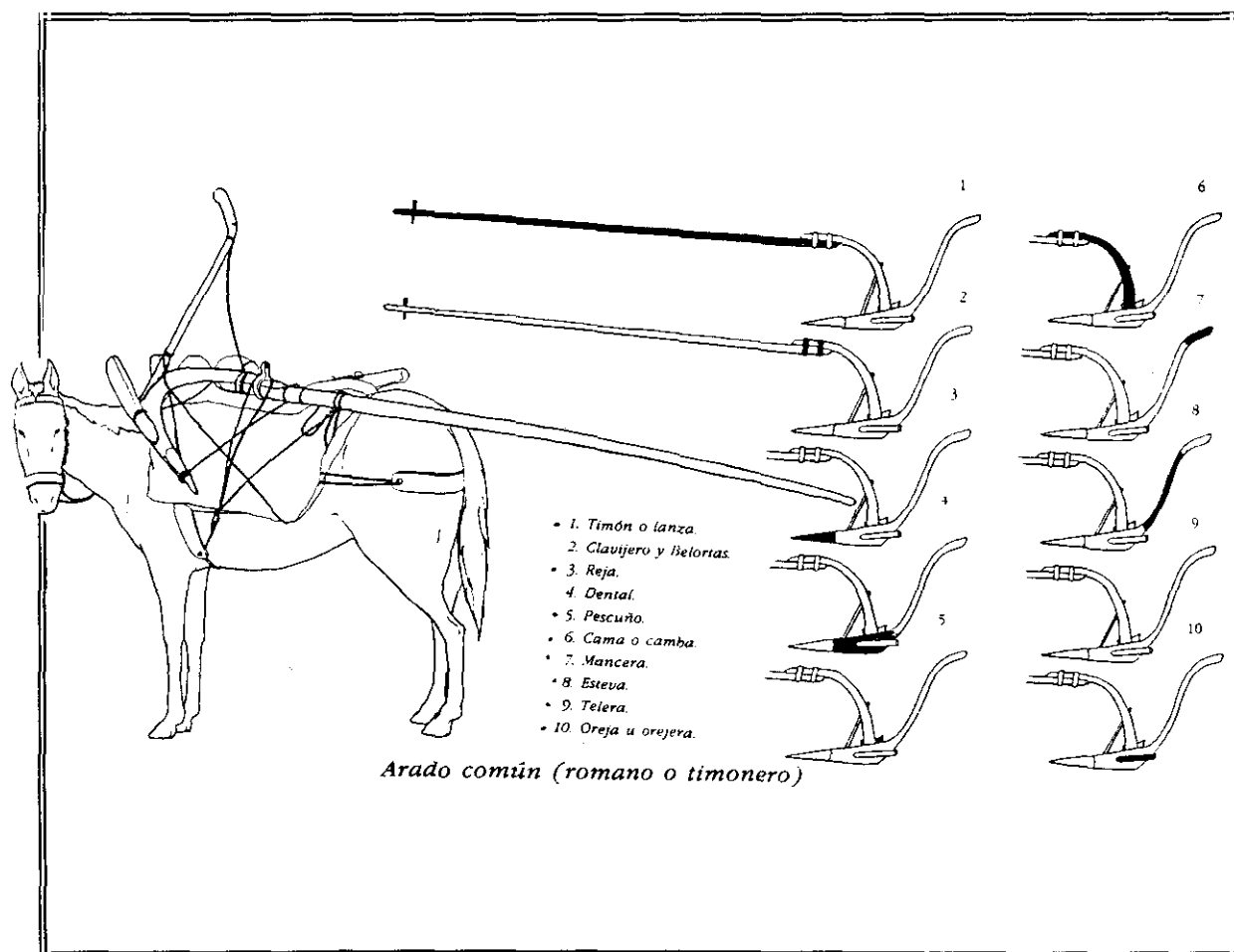
Las herramientas de la Edad del Hierro se confunden con las romanas e incluso con las de la agricultura tradicional de hace apenas unos decenios, como los catálogos de etnología y tradiciones populares ponen de manifiesto [MINGOTE CALDERON, J.L. 1990]. Existen útiles especializados en tareas de la viña, el olivar y los frutales. *Son herramientas propias de labores manuales y de horticultura intensiva...*[HARRISON R.J. 1989:228]. La agricultura de secano no precisa más que arados ligeros, algún legón, hoces y un escardillo, útiles que se encuentran en los repertorios de yacimientos del Hierro II.



**Figura III. 23.** Conjuntos de herramientas agrícolas. 1. Nivel III de El Raso. F. FERNANDEZ, -M.T. LOPEZ. Secuencia cultural de El Raso de Candeleda (Ávila). *Numantia III*, Valladolid, 1990. 2. Herramientas del SO.L. BERROCAL Los pueblos célticos del Suroeste de la Península Ibérica. *Complutum Extra 2*, Madrid, 1992.



**Figura III. 24.** Escena del Kalathos de Azaila. E. PLA. -C. ARANEGUI. La cerámica ibérica. La Baja época de la cultura ibérica. Madrid, AAMAN. 1981.



**Figura III. 25.** Partes del arado "común" y forma de transportarlo. J. LOPEZ LINAGE. -J.C. ARBEX. Agricultores, botánicos y manufactureros en el siglo XVIII. Madrid. 1989.

La falta de estudios sistemáticos sobre el instrumental de hierro hace que la información sea principalmente de carácter descriptivo, faltando en la mayoría de los casos el contexto al que se asocian los hallazgos. Algunos útiles aparecieron sobre el piso de habitaciones, indicando posiblemente una relación de propiedad con la vivienda [HERNANDEZ, F. ET AL. 1986-7]. Otra importante colección procede de tumbas. Se trata de rejas de arado y vilortas, junto a azadas. A veces se han confundido rejas de arado en tumbas con armamento. En este caso se puede tratar de un depósito votivo o de herramientas, una "tumba de oficio". [BARRIL VICENTE, M.M. 1993a]. El conjunto se fecha por un caliciforme con asa gris en los siglos II-I aC. En otro trabajo posterior se continúa la revisión de los arados populares y de otros yacimientos españoles y europeos. *La tipología de las herramientas estudiadas muestra una especialización que ha perdurado en muchos casos hasta nuestros días, con modelos que vemos iniciarse hacia el siglo IV a.C. en los yacimientos ibéricos levantinos y a partir del siglo III en el interior de la Meseta.* [BARRIL VICENTE, M.M. 1993b:24].

La falta de contexto doméstico de la mayoría de los hallazgos de herramientas agrícolas en el mundo ibérico, especialmente las rejas de arado, junto a su presencia en tumbas, hacen pensar en una consideración especial dentro del contexto social. Consideración especial que se refuerza con los ejemplos de bronce votivos con yuntas de bueyes en Castellet de Banyoles, yunta con yugo y timón en la Bastida de les Alcuses y arado votivo en Covalta [LUCAS, M.R. 1990]. Unas de las escasas representaciones iconográficas relacionadas con el cultivo de los campos se hallan en sendos *kalathoi* de Teruel: Azaila y Alcorisa. En ellos, el acto de labrar la tierra la lleva a cabo un individuo con una yunta de bueyes, un arado ligero y, aparentemente, un yugo de cuello. Estas escenas se han querido interpretar desde un contexto religioso, similar al sistema trifuncional indoeuropeo, por la presencia de ritos agrícolas (fertilidad), de caza (guerreros) y religiosos, expresados por los individuos enfrentados que realizan un pacto de hospitalidad, una libación o se preparan para un combate ritual.

#### **III.3.10. Conclusión.**

Los datos de la agricultura y la arquitectura tradicionales, cuyas cifras se han extraído esencialmente del siglo XVIII, resultan de gran valor para la modelización de la cultura material y los sistemas agrícolas del Hierro II. Ello no significa que se puedan extrapolar los datos sin más; en la mayoría de los supuestos, las cifras de época Moderna sirven como topes máximos para las del Hierro. Las casas en el siglo XVIII han adoptado ya en gran parte el esquema adaptado a una agricultura cerealística, extensiva, con aprovechamiento



ganadero igualmente extensivo. Estas casas pueden alcanzar fácilmente los 400 m<sup>2</sup>, distribuidos en corrales para los aperos agrícolas y la fauna doméstica: aves de corral, 1 ó 2 cerdos y 1 cabra. La vivienda ocupa sólo 1/4 o 1/5 de la superficie de la casa. Existe además un segundo piso dividido entre "cámaras" para guardar el grano y pajar.

El sistema de cultivo predominante es de "año y vez" en las mejores tierras, con algún caso de "dos años y vez" y rotación trienal, donde el trigo y el barbecho se alternan con cebada, centeno, avena, legumbres: garbanzos y lentejas, y especias o plantas para el ganado: cominos, anís, yeros, prínsoles, etc. La "granja agropastoral" de cultivo intensivo es impensable, al menos en las condiciones geoclimáticas conocidas en el último milenio. Una distribución de los asentamientos marcadamente nuclear, corrobora aún más la inadecuación de sistemas intensivos propios de terrenos más húmedos. Lo cual no quiere decir que no se exploten animales en el ámbito doméstico. Especialmente la cabra y las aves, suponen un complemento alimenticio de primer orden, pero es sin duda el cerdo el animal estratégico en el hogar. Su valor estriba tanto en el aporte proteínico y especial índice de aprovechamiento, como en las fechas en que se consume: de Noviembre a Marzo: (el mes de Noviembre es representado en los calendarios medievales matando a un cerdo). Las aceitunas constituyen otro buen alimento de invierno. Cerdo y aceitunas, son alimentos estratégicos en el calendario agrícola.

El patrón de poblamiento en la Edad del Hierro de la Mesa de Ocaña es igualmente nuclear, existen 16 asentamientos frente a los 13 contemporáneos, pero la arquitectura de los poblados es en esencia distinta. No existen espacios similares al corral, al menos en las viviendas particulares, dedicados a la cría de animales o para guardar los animales y aperos del campo. Aristóteles menciona la existencia de animales de corral como cerdos, gallinas, palomas, abejas, gansos, etc. El ganado vive en majadas, en el campo, guardado por perros y pastores, con transhumancia local [ISAGER, S. SKYGAARD, J.E. 1992].

Tampoco existen en la arquitectura del Hierro II segundas plantas como contenedores de paja o almacenamiento de grano. Para guardar el cereal se podían emplear, *dolia*, grandes vasos y graneros elevados sobre postes por los ratones [KRAMER, C. 1982]<sup>11</sup>. Las urnas a mano del Bronce Final y Hierro I podían contener hasta 100 litros. Desde el s. VI aC. se constatan *dolia* importados [GARCIA, D. 1987]. También pudieron existir edificios sobreelevados no documentados hasta el presente. Fuera del poblado existían campos de silos documentados especialmente en el Levante y Golfo de León, y cuevas-granero, cuya

---

<sup>11</sup> P. MARINVAL *L'alimentation végétale en France. Du Mésolithique jusqu'à l'Âge de Fer*. Paris. CNRS. 1988. Habla de la torrefacción de cereales para su mejor conservación.

importancia se descubrirá más adelante.

Falta en los registros arqueológicos de la protohistoria peninsular en general, la mención a las eras. Las eras las citan varios autores clásicos desde Hesíodo. Catón llega a Ampurias en *la época del año en que los españoles tienen el trigo en la eras* (Livio XXXIV.9). Columela (II.19) describe su preparación. La existencia de eras está en relación con el tipo de siega: *Pero hay muchas maneras de segar. Muchos cortan la caña por la mitad con hoces de mango largo...otros muchos recogen sólo la espiga con horquillas, algunos con rastrillos...Si la mies ha sido segada con hoces junto con parte de la caña...tras secarse al sol, se trilla. Pero si han sido cortadas solamente las espigas, pueden llevarse al granero...Las espigas solas es mejor batirlas con palos y expurgarlas con cribas* [COLUMELA, L.J. 1988:II.20]. De hecho, en los calendarios medievales se trilla siempre con mayales, estando muy restringido el uso de la trilla. A no ser que las eras fueran: *Hay quienes destinan para la trilla la parte del prado expuesta al Favonio y dejan lisa la era segando habas y echándolas allí, pues mientras las bestias trituran las habas, destrozan también las hierbas con las pezuñas, y así el suelo queda limpio de malas hierbas y se forma una era apta para los granos.*[COLUMELA, L.J. 1988:II.19].

La ausencia de eras se corresponde con una tracción animal de bueyes en vez de caballos o mulas, ya que estos no necesitan la paja, que se puede segar y utilizar para los tejados de las casas o dejar en los campos. La importancia del tipo de alimentación de los animales de tiro radica en la necesidad de cultivar su forraje, o bien utilizar los pastos. Al no arar con mulas, hay menos cámaras, eras, y todos los elementos que se consideran característicos de las casas manchegas, al tiempo que se necesitan más prados y dehesas. La casa manchega es la expresión de la autosuficiencia dentro de la propiedad privada [FLORES, C. 1974].

Todos estos elementos y evidencias van conformando un tipo de agricultura muy específico, en concreto, apuntan hacia unos sistemas parecidos a los actuales, como es lógico, por otra parte. Nada avala la existencia de una "granja agropastoral intensiva", ni las condiciones medio ambientales, ni el patrón de asentamiento concentrado, ni los indicios de arados que se hallan entre los repertorios de herramientas o en la iconografía ibérica. La horticultura y la cría de animales de corral tiene una cierta importancia, menos todavía de la que tendrá tras los romanos. La especialización en la cría de animales, con el aumento de la importancia de los cerdos y la ampliación de la cobertura anual de subsistencia, apoyada además por plantas como los olivos y algún frutal, pertenecen ya al mundo romano. Esta economía de subsistencia más especializada, practicada por los colonos cuyas parcelas no permitían tener animales de tiro (dos Ha. bastan para alimentar a una familia, pero 5 son necesarias con animales de labranza [DELANO SMITH, C. 1979]), está descrita por J. Mangas [MANGAS, J. 1985].

El sistema básico descansaba sobre una agricultura extensiva, de secano, a base de cereal y barbecho, con poca rotación de cultivos, ya que las legumbres no están documentadas a lo largo de la secuencia histórica hasta el presente; su siembra sería esporádica, principalmente por el coste extra de su recolección [HALSTEAD, P. 1987], muy en consonancia con los presupuestos teóricos de Chayanov. Las leguminosas y otras forrajeras constatadas esporádicamente en los registros polínicos de la Edad del Hierro, encajan bien como complemento de la alimentación de los bueyes. Columela (II.10) menciona un buen número de legumbres, pero sólo unas cuantas líneas se dedican a las *legumbres que benefician o dañan al campo* (II.13).

Esta agricultura se practicaba con bueyes, aunque sin duda el asno representaba un buen complemento como señala el propio Columela (VII.1). Los bueyes comían básicamente en los humedales, con pequeña proporción quizá de forrajeras sembradas para ellos (Columela VI.3).

El eje esencial en torno al que giran todos los cálculos es el animal de tiro. La 1/2 Ha. suficiente para la supervivencia de una persona se convierte en 1.25 con la mula, pero se necesita un mínimo de 5 Ha par que su utilización sea rentable, condiciones que hacen replantearnos el régimen de tenencia de la tierra y la propiedad de los medios de producción. La posesión de bueyes y su administración en el engranaje de un sistema productivo está constatada en las grandes posesiones que describe Columela, las villas rústicas de los adinerados romanos. En estas villas es donde se popularizarán los regadíos, la aplicación del abonado, la plantación de pastos, el trillado de los cereales, etc. En la Grecia arcaica, la sociedad homérica se basa en el *oikos* que se corresponde con una familia extensa, autárquica [ARMEZIN, L. 1991], una unidad formada por varios trabajadores y esclavos al servicio de un jefe. Unidades similares son conocidas entre las fincas y heredades del siglo pasado y la primera mitad de este, en la Mesa de Ocaña y la Ribera del Tajo. Se trata de casas de labor con varias yuntas de mulas y numerosos empleados (jornaleros), al servicio de los adinerados, algo entre la hacienda familiar acomodada y los cortijos andaluces. Algunos ejemplos del urbanismo ibérico podrían avalar la existencia de una organización similar basada sobre casas que son *grandes agrupaciones de espacios múltiples*, viviendas pluricelulares con plantas de más de 100 m<sup>2</sup> [BONET, H. -GUERIN, P. 1995:94].

Sólo este tipo de *heredades* puede asumir el coste de mantenimiento de los animales de tiro, que a la vez resultan rentables gracias a la superficie que tienen para labrar. Esta es la base de organización económica del régimen aristocrático. La otra alternativa pasa por un régimen comunal. Este régimen no tiene porqué referirse a la propiedad de los medios de producción, aunque puede estar en relación directa con ella, fundamentalmente se trata de la organización del trabajo en el sentido que apunta el texto de Diodoro: *...El más culto de*

los pueblos vecinos es el de los Vacceos. Cada año se reparten los campos para cultivarlos y dan a cada uno una parte de los frutos obtenidos en común. A los labradores que contravienen la regla se les aplica la pena de muerte...(DIODORO SICULO, V.34.3). Una repartición similar de los campos dentro de las "sernas" se pudo producir en los sistemas de cultivo medievales, que además, aprovechaban las rastrojera con la "derrota de mieses", aunque el texto de Diodoro se interpretó como un reparto entre las grandes familias, que ostentaban la propiedad de la tierra [CARO BAROJA, J. 1946].

Para la supuesta orientación económica de exportación del excedente cerealístico en la costa catalana: *consideramos que los edificios singulares/almacenes responden a una estructura económico-social de explotación intensiva del territorio destinada a la obtención de un excedente cerealístico utilizable como materia de intercambio comercial*. se expresa claramente el carácter comunitario: *...no creemos que la documentación arqueológica disponible permita afirmar, para el área de Cataluña, la existencia de estructuras de concentración de poder unipersonal o, incluso nobiliar...*[GRACIA, F. 1995b:98], *las cosechas han de entenderse pues, tal y como han indicado J. Sanmartí y J. Santacana para el área costera central de Cataluña, como una realidad comunitaria con posible repartición basada en estructuras gentilicias* [GRACIA, F. 1995b:98], en clara respuesta a los modelos de A. Ruiz y M. Molinos que identificaban los edificios singulares como estructuras político-económicas de carácter principesco, aunque después se consideren "espacios aristocráticos de sistemas de redistribución" [GRACIA, F. 1995b].

\* \* \*

Con los datos obtenidos, las cifras para el "umbral de subsistencia" parten de un óptimo de 0.5 Ha por habitante, constatadas en todo el mundo antiguo y la agricultura tradicional, y un máximo de 3 Ha por individuo, que es el valor para el siglo XVIII en la Mesa de Ocaña. Es indudable que la cultura del siglo XVIII es más compleja y contiene más elementos en todos los sentidos, que los que suponemos para la II Edad del Hierro, por lo que la cifras mínimas se adecúan mejor en este caso.

Forraje-Legumb	Kg-Ha Siembra	Kg Producción	Kg-Buey-Día	Ha-Buey-Año
<b>Altramuz</b>	360	1440	5 + paja	1.5
<b>Veza</b>	80Arveja forraje	2040	10	1.5
<b>Arveja</b>	204	816	4 + paja	3
<b>Alfalfa</b>	40	10000	10	0.30
<b>Yero</b>	200	800	2 + paja	1
<b>Hierba</b>	-	-	13 -3 Hojas= 10	3

Se han establecido 3 alternativas que combinan los prados de verano, algunos verdes de regadío, con las legumbres para invierno. Las medias oscilan entre 3 y 4 Ha. por buey. Se necesita un buey para labrar 12.5 Ha. así pues hay que añadir una media de 3.5 Has. cada 25 individuos, o porciones de 0.5 Ha. lo que implica elevar las necesidades 0.14 Ha, llegando a 0.64 Ha-habitante. En un poblado medio de 1000 habitantes, se necesitaría labrar 500 Ha. que se cultivan con 40 bueyes. Este asentamiento necesitaría cultivar 140 Ha más para los bueyes o disponer de 40 Ha de pastos verdes. En total se necesitan 640 Ha.

Tanto la simiente por Ha como las jornadas de labor están calculadas sobre la yugada romana, pero la superficie que puede arar una yunta de bueyes es muy diferente según el tipo de terreno. Así tenemos que en nuestro país, la Huebra, o medida de superficie de las regiones montañosas de Avila y Gredos, no llega a 2500m<sup>2</sup>, mientras que en Castilla la fanega oscila de los 600 estadales de Valladolid (4650 m<sup>2</sup>) a los 400 de Toledo (3757m<sup>2</sup>), entre los que se encuentra la Mesa de Ocaña. Pero como quiera que no quedan bueyes para poder establecer una relación objetiva, y que las proporciones entre superficie de la yugada y cantidad de simiente son constantes, mantenemos las cifras dadas por los agrónomos latinos.

Si se calcula la producción de la superficie cultivada supuesta, a razón de 120 kg. de grano sembrado y una producción de 1:4, se obtienen unos valores de 480 kg por Ha o 240.000 kg para las 500 Ha de un poblado de 1000 habitantes. Estos necesitarían 210.000 kg. al año, más 60.000 de simiente, o 270.000 kg. en total, por lo que hay que añadir un 11.2 % o 0.056 Ha por persona, 556.66 para el poblado de 1000 habitantes. Uniendo las necesidades de los bueyes y el déficit de los rendimientos 1:4, se necesitarían  $0.556 + 0.14 = 0.696$ , 0.7 Ha para redondear. De este modo, los cálculos sobre las necesidades alimenticias de la población: 0.7 Ha por individuo, coinciden y confirman los resultados obtenidos en los cálculos sobre los rendimientos: 0.64 Ha por persona.

Queda la duda sobre el barbecho. De acuerdo a los cálculos de Columela (II.12), la yunta de bueyes que ara 25 Ha tiene en cuenta el barbecho, es decir labra en realidad 12.5 Ha de tierra cultivada, pero parece que ningún autor especifica claramente en los ratios de producción, si se tiene en cuenta la alternancia de "año y vez" o no. Parece que los rendimientos se calculan sin tener en cuenta los barbechos, lo que haría subir las cifras a 1.11 Ha por individuo y con ello a 1110 Ha en un poblado de 1000 habitantes. Para labrar esas Has se necesitan 89 bueyes que a su vez elevan la cantidad de superficie necesaria en 311 Has resultando un valor total de 1421 Ha ó 1.42 Ha por habitante. Esto significa un aprovechamiento del 50% con relación al siglo XVIII para la Mesa de Ocaña. De este modo, en un poblado de 1000 habitantes se necesita 14.21 km<sup>2</sup>, lo que se consigue con un anillo de 2.1 km de radio cultivado en torno al poblado, que habría que aumentar a 2.35 por la proporción de eriales existente.

### 3.2 Áreas de captación y modelos económicos..

Pero antes de cerrar estos cálculos es necesario añadir el aprovechamiento del ganado de ovejas y cabras. A razón de una media entre ambas especies (0.8 y 2 litros respectivamente durante 1/3 de año) de 0.5 litros de leche diarios al año, sin contar las crías. La proporción actual de peso-individuo entre bueyes y ovejas-cabras es de 1 a 10, pero se calcula algo menor si se considera la utilización de un buey más pequeño para arar, de 1 a 8. Sobre los 89 bueyes de un poblado de 1000 habitantes, si se supone que todo el vacuno eran bueyes de labor, —con los porcentajes de peso de los yacimientos arqueológicos considerados—, debería haber una cabaña de 712 ovicápridos; cifra muy por debajo de los 2 animales por persona del siglo XVIII, si bien se cultiva el 50% lo que significa que con el mismo nivel de explotación que en el siglo XVIII debería haber una cabaña de 1000 ovejas, por lo que 712 parece una cifra bastante aceptable. Claro que se desconoce la proporción que representaban los bueyes de labor sobre el vacuno criado, que en todo caso debió ser pequeña. El complemento de la leche supondría 0.36 litros diarios por persona.

Igualmente se deben añadir los aprovechamientos de aves de corral, así como las pequeñas explotaciones intensivas de huertos, que sin duda se cultivaron. Por último, a tenor de los restos de huesos hallados en los yacimientos, los ciervos representaban en torno al 10% del peso total, los cerdos-jabalíes otro tanto y las liebres y conejos un 2.5%. Otros aprovechamientos como las bellotas de robles y encinas están ampliamente constatados en los registros arqueológicos y son citados por las fuentes. De acuerdo a estos valores se puede suponer que la caza y los cerdos llegaban incluso a aportar 40-45 kg. de carne por persona y año, lo que representa entre un 13 y un 17% del total de la economía de subsistencia. La caza y la recolección representaron un alto porcentaje en la alimentación de las comunidades rurales, hasta incluso épocas tan recientes como la postguerra española [LIMON, A. 1982].

Estos valores suponen sin duda un complemento importante que no es posible evaluar sobre una base todo lo objetiva que sería de desear. Los ovicápridos, la caza y las aves de corral aportarían un mínimo en torno al 30% de la economía de subsistencia. Valores que deben rebajar otro tanto el porcentaje del número de Ha cultivadas. Así las 1421 Ha se convertirían en 995, lo que supone una *ratio* de 1 Ha por habitante en cifras redondas, que se obtienen de un anillo con 1.8 km de radio. En Aliabad, dentro de la meseta de Irán, en régimen de agricultura tradicional, por ejemplo [KRAMER, C. 1982:246], las tierras más alejadas se encuentran a 2.2 km del pueblo. Allí se explotan 233 Ha. o un anillo de 0.85 km. de radio, pero en un patrón de asentamiento con núcleos menores y separados por 2-3 km.

Kg -Ha siembra	Kg-Ha producción	Ha-Buey labor	Ha-Buey pasto- Legumb.	Kg-Día persona	Ha-Hab + barbecho	Caza- huerto- granja.	Ha-Hab + barbecho - Caza etc
<b>120</b>	<b>480 (1:4)</b>	<b>12.5</b>	<b>3.5</b>	<b>210</b>	0.5+0.14+ 0.056x2 = <b>1.42</b>	<b>30%</b>	<b>0.994</b>

El "umbral de subsistencia" así establecido es el fruto de 8 factores distintos. Los valores finales son representativos de una economía de subsistencia con pequeños excedentes, de acuerdo a las cifras que aportan las fuentes clásicas –especialmente latinas–, los paralelos etnoarqueológicos, –entre ellos los datos de la agricultura del siglo XIII en la Mesa de Ocaña–, y los datos arqueológicos que se manejan al presente. Ante la imposibilidad de calcular adecuadamente los porcentajes de la caza, el ganado, las aves de corral, los huertos y la recolección en general, se ha preferido mantener las cifras brutas a razón de 1.42 Ha por persona y aumentar el porcentaje excedentario, a costa de elevar el *umbral de subsistencia* al nivel de *producción óptima excedentaria*.

YACIMIENTO	Umbral Subs. Ha	Km de Radio	Población	YACIMIENTO	Umbral Subs. Ha	Km de Radio.	Población
Viloria	3526	3.4 Km	2483	Oreja	1392	2.1 Km	980
Ciruelos	1166	1.9 Km	821	Valdajos	1278	2 Km	900
Villamejor	990	1.8 Km	697	Valdelascasas	1262	2 Km	889
San Ildefonso	931	1.7 Km	656	Sotomayor	1214	2 Km	855
Cº Yepes	875	1.7 Km	616	Peña Muela	1197	2 Km	843
Atalaya	816	1.6 Km	575	Castellar	1117	1.9 Km	787
Vta J Cano	767	1.5 Km	540	Fte Pozuelo	615	1.4 Km	433
Montealegre	757	1.5 Km	533	S. Cristóbal	339	1 Km	239
Esperillas	738	1.5 Km	520	Pte Piedra	275	0.9 Km	194
Fte Berrato	728	1.5 Km	513	Perusa	243	0.9 Km	171
Hoyo Serna	709	1.5 Km	499	Monreal	227	0.8 Km	160
Villatobas	700	1.5 Km	493	Valdegato	210	0.8 Km	148
Fte Calzada	680	1.5 Km	479	Valrretamoso	194	0.8 Km	137
Villasequilla	655	1.45Km	461	Plaza Moros	177	0.75 Km	125
La Plata	640	1.4 Km	451	El Peñón	162	0.7 Km	114
Melgar	592	1.4 Km	417	Castillo Hta	146	0.7 Km	103
				Cabeza Can	81	0.5 Km	57

La distribución de estos campos se puede suponer con bastante exactitud gracias a los modelos de paisajes agrarios, que resultan bien conocidos. En la agricultura tradicional existe un esquema formado por varios anillos concéntricos: en el centro los pueblos, con casas, eras y huertas, de regadío y con cercas; hojas de cereal y barbecho, olivos y vides; luego un círculo sin cultivar, o maquis, zona de carrascas, y finalmente el anillo de bosque [DELANO SMITH, C. 1979]. Los cereales se pueden ubicar más alejados de los pueblos en función del tiempo invertido en su cultivo: 146 horas anuales por Ha frente a 1592 horas para los olivos y 1027 para las viñas [DELANO SMITH, C. 1979; FLORES, C. 1974]. Los paisajes medievales están formados por aldeas nucleares con el casco urbano, los huertos anexos a las casas y cercados en su mayoría y los "ejidos", o eras y pastos de explotación comunal a las afueras del pueblo; el segundo anillo lo componen los campos de labor y prados comunales, dehesas del Concejo, cercadas, boyales en valles, etc. y las sernas, esto es, las mejores tierras, al lado de la aldea, las de "pan llevar" o cada parte de la "derrota de mieses"; el anillo exterior lo forman los retazos de bosque, matorral o pastos de ramoneo, también de uso comunal para la leña, la caza con vedas, etc. No hay que olvidar las citas a las especies salvajes en la Mesa de Ocaña: *como caza mayor y menor se encuentran la liebre, el corzo, el jabalí, el tejón, el gato montés y la zorra*, [JESSEN, O. 1946:492, cif. III.1] en el siglo XX; en el siglo XVIII eran frecuentes las batidas contra los lobos. Aquí se ubican los baldíos, tierras sin labrar en reserva que pasarán a ser propiedad real y se irán cultivando a partir del siglo XVI cuando comienza su venta [MANGAS NAVAS, J.M 1981]. Todavía se pueden reconstruir en la Mesa de Ocaña estos paisajes medievales y eso es lo que se ha querido hacer en uno de los mapas anexos a fin de compararlos con los territorios de los yacimientos del Hierro II.

Este esquema circular con grandes vacíos se ha transmitido por medio de los "cuentos de hadas". En ellos siempre existen bosques en donde se rebuscan frutas, leña, etc. y viven personajes como leñadores, pero especialmente seres fabulosos y temidos: brujas, enanos, casas encantadas, hadas, animales salvajes y fabulosos. Al otro lado del bosque ya es otro país, otro reino, hay otro rey, es un mundo distinto.

Los 4 ambientes ecológicos diferenciados en el Duero Medio: áreas de actividades antrópicas, paisajes degradados, bosques y humedales [MARISCAL, B. ET AL. 1995:424], conforman un esquema muy similar a los anteriores.

Sin embargo, este esquema se podría aplicar sólo al área de captación central o *core catchment*, porque en lo que atañe a los patrones de distribución en el territorio, que en los estudios de arqueología espacial se modelan teóricamente mediante los polígonos Thiessen, hay que atender a otro factor. *Polyculture is the key to a peasant farmer's subsistence and for this a variety of terrain and soil is necessary...Village territories in Mediterranean France were*



*likewise laid out so as to include as many different conditions or types of land as possible...is rare to find a district in Mediterranean Europe in which the required variety of terrain type cannot easily be found within reasonable distance of the farming community. [DELANO SMITH, C. 1979:171-2].*

**Figura III. 26** Rios que entran en Tajo y Guadieta. 1775. Cartoteca Histórica. Servicio Geográfico del Ejército. Madrid.

Se observan en el esquema del dibujo los campos cultivados situados en un anillo en torno a los municipios.

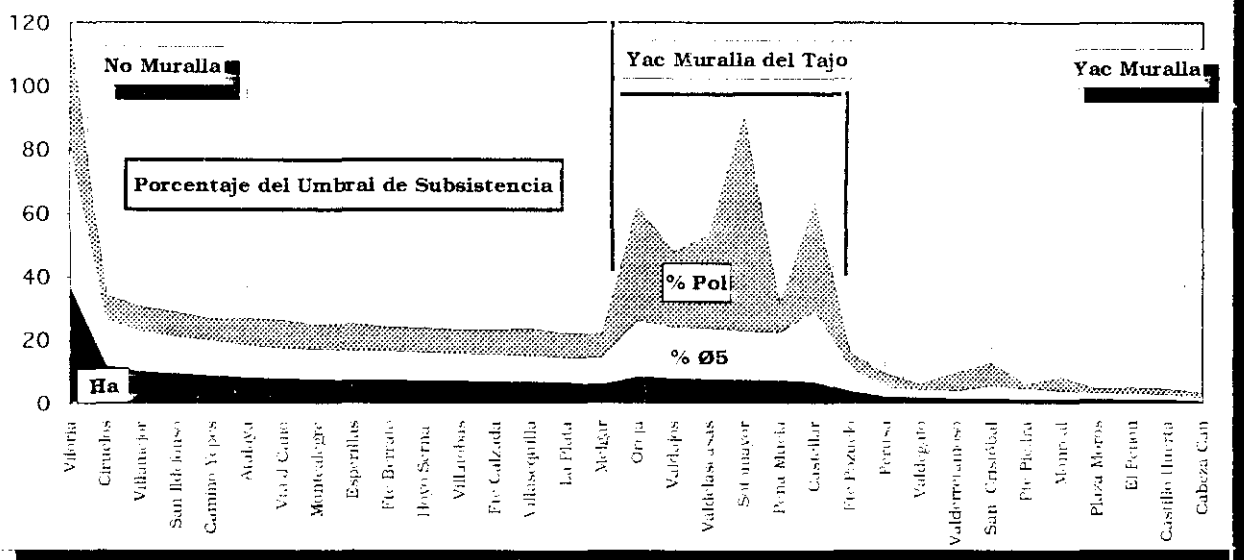


Los porcentajes que ocupa la caza dentro de la economía de un yacimiento, el cultivo de hortalizas en huertos y la aceptación de cultivos como el olivo, a la par que el desarrollo de los sistemas de almacenaje de los granos, entre los que cabe englobar la torrefacción [MARINVAL, P. 1988:134ss], o de conservas y preparación de derivados alimenticios a los que Columela dedica su libro XI, son estrategias destinadas a ampliar la base de subsistencia que presenta unas etapas críticas de Enero a Junio, es decir el 50% del calendario anual, antes que a maximizar la producción global de alimentos.

Estos factores difícilmente mensurables, hacen que el umbral de subsistencia que se planteaba en un principio como la superficie mínima que necesitaba una comunidad para subsistir, se convierta en la extensión óptima, un poco por encima de las necesidades reales

de las comunidades del Hierro II. La Ha. consideradas en cada yacimiento como umbral de subsistencia, reflejan la superficie máxima explotada para la obtención de los recursos de subsistencia y la creación de la cultura. Esas misma áreas, con las reducciones que suponen los porcentajes de la caza y la recolección en las economías de subsistencia como la del Hierro II, se hallan cartografiadas en los mapas de los anexos.

Aun considerando este "umbral" maximizado, las superficies en cada caso no representan sino un pequeño porcentaje con relación al terreno disponible en cada yacimiento, ya se considere éste como un círculo de 5 km de diámetro o bien de acuerdo a la extensión de los polígonos. La media del porcentaje que supone el umbral de subsistencia en cualquiera de los casos apenas llega al 15% del total de las tierras disponibles. El territorio es por tanto una superficie en su mayor parte no explotada, que conforma un pequeño círculo en torno a los poblados, mientras que más allá debieron existir grandes extensiones de bosques, matorral, zarzales, pantanos, eriales y baldíos.



**Figura III. 27.** Porcentajes que representa la superficie del umbral de subsistencia sobre la extensión de los polígonos y círculos de 5 km de radio.

## **Bibliografía.**

- ADAMS, R.M. -NISSEN, H.J. [1972] *The Uruk Countryside: The Natural Setting of Urban Societies*. Chicago.
- AITKEN, R. [1956] Virgil's plough. *Journal of Roman Studies*, 46.
- ARMEZIN, L. [1991] Approvisionnement en blé des cités grecques à l'époque hellénistique. CAUVIN, M.C. (Dir.) *Rites et rythmes agraires. Séminaire de Recherche*. Paris.
- ARQUEOLOGIA ESPACIAL [1985] *Intervenciones*. Vol 6. Teruel.
- AUDOUZE, F. -BUCHSENSCHUTZ, O. [1989] *Villes, villages et campagnes de l'Europe celtique*. Hachette.
- BARRIL VICENTE, M.M. [1993a] ¿Tumba de labrador? celtibérico procedente de Turmiel (Guadalajara) en el M.A.N. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* IX. Madrid.
- BARRIL VICENTE, M.M. [1993b] Instrumentos de hierro procedentes de yacimientos de la provincia de Soria en el M.A.N. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* X. Madrid.
- BERROCAL RANGEL, L. [1992] *Los pueblos célticos del Suroeste de la Península Ibérica*. Complutum Extra 2. Madrid. UCM.
- BONET, H. -GUERIN, P. [1995] Propuestas metodológicas para la definición de la vivienda ibérica en el área valenciana. BAZZANA, A. -DELAIGUE, M.-Ch. (Ed). *Ethno-Archéologie Méditerranéenne*. Madrid.
- BOTTEMA, S. ET AL. [1980] An agricultural experiment in the unprotected salt marsh. Part. II. *Paleohistoria*. XXII. Haarlem.
- BRAVARD, J.P. et alii. [1992] Le climat d'après les informations fournies par les enregistrements sédimentaires fluviatiles étudiés sur des sites archéologiques. *Le Climat à la fin de l'Âge du Fer et dans l'Antiquité. 500 BC.-500 AD*. Les Nouvelles de l'Archéologie, 50. Hiver
- BUXÓ I CAPDEVILA, R. [1991] Algunos aspectos sobre la presencia de leguminosas en el Mediterráneo peninsular: nuevos datos de investigación de restos paleocarpológicos. VILA, A. (Coord) *Arqueología*. CSIC. Madrid
- BURILLO, F. et alii. [1984] Un estudio sincrónico y diacrónico del poblamiento y el territorio: El Proyecto interdisciplinar de Mora de Rubielos (Teruel). *Arqueología Espacial* 1. Teruel.
- BURILLO, F. -PEÑA, J.L. [1981] Clima. Geomorfología y ocupación humana. Introducción a un planteamiento metodológico. *Primeras Jornadas de Metodología de investigación Prehistórica*. Soria.
- BUTZER, K. W. [1982] *Archaeology as human ecology*. Cambridge. (Arqueología, una ecología del hombre. Barcelona, 1989).
- CALONGE CANO, G. [1995] Interpretación de los resultados de las investigaciones medioambientales y arqueológicas y su relación con el pretérito espacio físico vacceo del valle medio del Duero. DELIBES, G. -ROMERO, F. -MORALES, A. (Eds). *Arqueología y Medio Ambiente. El primer milenio A.C. en el Duero Medio*. Valladolid.

- CARO BAROJA, J. [1946] *Los pueblos de España*. Ed. Itsmo. Barcelona, 1981.
- COLUMELA, L.J. [1988] *De los trabajos del campo*. Ed. A. HOLGADO. Madrid. M. Agricultura.
- COOK, S.F. [1972] *Prehistoric Demography*. Massachusets.
- CUBERO, C. [1994] Los recursos vegetales y su aprovechamiento en Hispania según los textos clásicos. *Pyrenae*. 25.
- CHAPMAN, R. -LULL, V. -PICAZO, M. -SANAHUJA, E. [1987] *Proyecto Gatas. Sociedad y Economía en el Sudeste de España c. 2500-800 a.n.e. I. La Prospección Arqueoecológica*. BAR Int. Ser. 348, Oxford.
- CHAPMAN, R. [1991] *La formación de las sociedades complejas*. Barcelona.
- DE CARLOS IZQUIERDO, J.I. [1992] *La Arqueogeografía (un procedimiento para el estudio del espacio prehistórico)*. Madrid. UCM.
- DELANO SMITH, C. [1979] *Western Mediterranean Europe. A Historical Geography of Italy, Spain and Southern France since the Neolithic*. Londres-N. York.
- DELIBES, G. ET AL. [1995] El medio ambiente durante el primer milenio a.C. en el valle medio del Duero. Consideraciones finales. DELIBES, G. -ROMERO, F. -MORALES, A. (Eds). *Arqueología y medio ambiente. El primer milenio A.C. en el Duero medio*. Valladolid.
- DUPRÉ OLLIVIER, M. [1988] *Palinología y paleoambiente. Nuevos datos Españoles. Referencias*. Valencia.
- DURRENBERGER, E.P. (Ed.). [1984] *Chayanov, Peasant, and Economic Anthropology*. Londres.
- EDMONSON, J.C. [1992-3] Creating a provincial landscape: Roman imperialism and rural change in Lusitania. GORGES, J.G. -SALINAS, M. (Eds.) *El medio rural en Lusitania romana. Formas de hábitat y ocupación del suelo. Actas Mesa Redonda Internacional. Studia Histórica. Historia Antigua*, 9-10. Salamanca.
- ESCUDERO NAVARRO, Z. [1994] Medio Ambiente en la Edad del Hierro en el Valle Medio del Duero. (Proyecto). *Revista de Arqueología*, 163.
- ELIADE, M. [1983] *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona. Labor.
- FINLEY, M. I. [1984] *La Grecia antigua. Economía y sociedad*. Barcelona. Crítica.
- FLORES, C. [1974] *Arquitectura Popular Española*. Vol III. Part I. Madrid.
- FORNI, G. [1993] Les sic revolutions technologiques qui ont caracterise l'evolution...I *Jornadas Internacionales sobre tecnología agraria tradicional*. Madrid.
- GARCIA, D. [1987] Observations sur la production et le commerce des céréales en Languedoc méditerranéen durant l'Âge du Fer: les formes de stockage des grains. *Revue Archéologique de Narbonnaise*, 20.
- GARNSEY, P. [1988] *Famine and food supply in the Greek and Roman world. Responses to risk and crisis*. Cambridge.
- GILMAN, A. -THORNES, J.B. [1985] *El uso del suelo en la prehistoria del sureste de España*. Madrid.

- GRACIA, F. [1995a] Comercio del vino y estructuras de intercambio en el NE de la Península Ibérica y Languedoc-Rosellón entre los siglos VII-V a.C. CELESTINO, S. *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en occidente*. Jerez de la Frontera.
- GRACIA, F. [1995b] Producción y comercio de cereal en el N.E. de la Península Ibérica entre los siglos VI-II A.C. *Pyrenae*. 26.
- GRACIA, F. -MUNILLA, G. [1993] Estructuración cronocupacional del poblamiento ibérico en las comarcas del Ebro. *Actes. El poblament Ibèric a Catalunya. Laietania* 8, Barcelona.
- GUILAINE, J. [1991] *Pour une Archéologie Agraire*. Paris.
- HALSTEAD, P. [1987] Traditional and ancient rural economy. *Journal of Hellenic Studies*.
- HARRISON, R.J. [1989] *España en los albores de la Historia. Iberos, fenicios y griegos*. Madrid.
- HASELGROVE, C. -MILLET, M. -SMITH, I. [1985] *Archaeology from the ploughsoil. Studies in the Collection of Field Survey data*. Sheffield.
- HASSAN, F.A. [1981] *Demographic Archaeology*. N. York.
- HERNANDEZ, F. ET AL. [1986-7] Hallazgos in situ de unos útiles de trabajo. *Zephyrus*, XXXIX-XL.
- HESIODO. [1978] *Obras. Trabajos y Días*. PEREZ, A. -MARTINEZ, A. Gredos, Madrid.
- HIGGS, E.S. [1972] *Papers in Economic Prehistory*. Cambridge.
- HODKINSON, S. [1988] Animal husbandry in the Greek polis. WHITTAKER, C.R. (Ed.) *Pastoral economies in Classical Antiquity*. Cambridge.
- ISAGER, S. -SKYGAARD, J.E. [1992] *Ancient Greek Agriculture*. Londres-N. York.
- JAMESON, M.H. [1992] Agricultural Labor in Ancient Greece. WELLS, B. (Ed.) *Agriculture in Ancient Greece. Proceedings of International Symposium. Athens 1990*, Estocolmo.
- JARMAN, M. -BAILEY, G. -HARMAN, H. (Eds) [1982] *Early European Agriculture*. Cambridge.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. [1962] *Diccionario de los pueblos de la provincia de Toledo hasta finalizar el siglo XVIII. Población, economía, sociedad*. Toledo.
- KRAMER, C. [1982] *Village ethnoarchaeology. Rural Iran in Archaeological Perspective*. N. York.
- LAMB, H.H. [1982a] *Climate, History and the modern World*. Methuen.
- LEWY, H. [1944] Assyro-babylonian and Israelite measures of capacity and rates of seeding. *J.O.S.* 64.
- LIMON DELGADO, A. [1982]. *La artesanía rural*. Madrid. Ed Nacional.
- LOHMANN, H. [1992] Agriculture and Country Life in Classical Attica. WELLS, B. (Ed.) *Agriculture in Ancient Greece. Proceedings of International Symposium. Athens 1990*, Estocolmo.
- LOPEZ GARCIA, P. [1991]. *El cambio cultural del IV al II milenios a. C. en la comarca del Noroeste de Murcia*. Vol I. Madrid, CSIC.

- LOPEZ LINAGE, J. -ARBEX, J.C. [1989] *Agricultores, botánicos y manufactureros en el siglo XVIII. Los sueños de la Ilustración española*. Madrid, M. de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- LOPEZ-SALAZAR PEREZ, J. *Estructuras agrarias y sociedad rural en la Mancha (SS. XVI-XVII)*. Ciudad Real, 1986
- LUCAS PELLICER, R. [1990] Temas de labrador en la cerámica ibérica. *Zephyrus*, XLII.
- MANGAS, MANJARRES, J. [1985]. *La agricultura romana*. Madrid Historia 16.
- MANGAS NAVAS, J.M [1981]. *El régimen comunal agrario en los concejos de Castilla*. Madrid.
- MANRIQUE MAYOR, M.A. [1980] *Instrumentos de hierro de Numancia*, Madrid.
- MARINVAL, P. [1988] *L'alimentation végétale en France. Du Mésolithique jusqu'à l'Âge du Fer*. Paris. CNRS.
- MARISCAL, B. ET AL. [1995] Paisaje y recursos del Valle del Duero durante el primer milenio antes de Cristo. DELIBES, G. -ROMERO, F. -MORALES, A. (Eds). *Arqueología y medio ambiente. El primer milenio A.C. en el Duero medio*. Valladolid.
- MCNEILL, J.R. [1992] *The Mountains of the Mediterranean World. An environmental history*. Cambridge.
- MINGOTE, J.L. [1990] Catálogo de aperos agrícolas del Museo del Pueblo Español. Madrid.
- MORALES, A. -LIESAU, C. [1995] Análisis comparado de las faunas arqueológicas en el Valle Medio del Duero. DELIBES, G. -ROMERO, F. -MORALES, A. (Eds). *Arqueología y Medio Ambiente. El primer milenio A.C. en el Duero Medio*. Valladolid.
- NOCETE, F. [1989] El análisis de las relaciones Centro/Periferia en el Estado de la Primera Mitad del Segundo Milenio a.n.e. en las Campiñas del Alto Guadalquivir: La Frontera. *Fronteras. Arqueología Espacial*. 13.. Teruel.
- [1994] *La formación del estado en las campiñas del Alto Guadalquivir. (3000-1500 a.n.e.)*. Granada
- OREJAS, A. [1992] *Estructura social y territorio. El impacto romano en la cuenca Noroccidental del Duero*. Madrid, 1992. Tesis Doctoral UCM, inédita.
- OSBORNE, R. [1987] *Classical landscape with figures. The Ancient Greek city and its countryside*. Londres.
- PANESSA, G. [1991] Fonti Greche e latine per la storia dell'ambiente e del clima nel mondo greco. Pisa.
- PLA BALLESTER [1968] Instrumentos de trabajo Ibéricos en la región valenciana. *Estudios de economía antigua de la Península Ibérica*. Barcelona.
- PLANA MALLART, R. [1994] *La Chora d'Emporion. Paysage et structures agraires dans le nord-est catalan à la période pré-romaine*. Paris. CRHA 137.
- REYNOLDS, P.J. [1988] *Arqueología experimental. Una perspectiva de futur*. Vic.
- [1990] *La agricultura en la Edad del Hierro*. Cambridge. Madrid. 1976 *Farming in the Iron Age*.
- ROBERTS, N. [1989] *The Holocene. An environmental history*. Oxford.

- RUIZ RODRIGUEZ, A. [1987] Ciudad y territorio en el poblamiento ibérico del Alto Guadalquivir. *Coloquio Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. Madrid, 1986.
- RUIZ, A. -MOLINOS, M. [1993] *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso hco*. Barcelona.
- RUIZ ZAPATERO, G. -ALVAREZ-SANCHIS, J.R. [1995] Las Cogotas: Oppida and the Roots of Urbanism in the Spanish Meseta. B. Cunliffe y S.Keay (Eds.) *Social complexity and the Development of Towns in Iberia from the Copper Age to the Second Century A.D.* Oxford.
- RUNNELS, C.N. [1995] Degradación del suelo en la Grecia antigua. *Investigación y Ciencia*. Mayo.
- SAEZ FERNANDEZ, P. [1987] *Agricultura romana de la Bética, I*. Sevilla.
- SALOMON, N. [1973]. *La vida rural castellana en tiempos de Felipe II*. Barcelona.
- SANAHUJA, M.E. [1971] Instrumental de hierro agrícola e industrial de la época ibero-romana en Cataluña. *Pyrenae*, 7.
- SARPAKI, A. [1992] The Paleoethnobotanical Approach. The Mediterranean Triad or Is It a Quartet. WELLS, B. (Ed.) *Agriculture in Ancient Greece. Proceedings of International Symposium. Athens 1990*, Estocolmo.
- VALDEON, J. [1985] *Los campesinos medievales*. Madrid. Historia 16.
- VEYNE, P. [1987] El Imperio Romano. Trabajo y descanso. *Historia de la vida privada. I Del Imperio romano al año mil*. Madrid.
- VICENT GARCIA, J. M. [1991] Fundamentos teórico-metodológicos para un programa de investigación arqueo-geográfica. LOPEZ GARCIA, P. (Ed). *El cambio cultural del IV al II Milenios a. C. en la comarca Noroeste de Murcia*. Vol I. Madrid. CSIC.
- VITA-FINZI, C. [1969] *The Mediterranean Valley: Geological changes in historical time*. Cambridge.
- WHITE, K.D. [1970] *Roman Farming*. Thames and Hudson. Londres.
- WHITE, L. [1973] *Tecnología medieval y cambio social*. Buenos Aires.
- ZARCO CUEVAS, J. [1983] *Relaciones de los pueblos del Obispado de Cuenca*. Cuenca.
- ZUBROW, E. [1994] Knowledge representation and archaeology. A cognitive example using GIS. RENFREW, C.-ZUBROW, B. *The ancient mind. Elements of cognitive archaeology*. Cambridge.

## PARTE III. Capítulo 3.

---

# A

# RQUEOLOGIA ESPACIAL EN

# LA MESA DE OCAÑA.



### III.3.1. Rasgos generales.

Las dos premisas fundamentales de todo análisis espacial son la exhaustividad de la muestra y la contemporaneidad de los yacimientos. Por lo que respecta a la fiabilidad de la prospección, el estudio fue lo suficientemente intensivo como para esperar que el índice de yacimientos del Hierro II, típicos de llano, con 5 a 8 Ha, no descubiertos en la Mesa de Ocaña, sea nulo. En lo que se refiere a los yacimientos más pequeños, a menudo amurallados, su presencia se detecta bien por medio de la fotografía aérea. En ambos casos se conjugó la prospección sistemática intensiva con los modelos predictivos que se iban derivando de los patrones hallados, de este modo, no sólo se verificaba la fiabilidad de los tramos prospectados, sino que se pudieron establecer, incluso, *espacios negativos* que surgían de los propios patrones. La última fase de la prospección se centró precisamente sobre estos *espacios vacíos* entre asentamientos, volviendo a examinar ciertos lugares. Los resultados negativos se relacionan de todos modos, ya que constituyen un sistema de referencia para el análisis de la ubicación concreta de los asentamientos. Son lugares con características físicas y relaciones espaciales con el resto de la muestra, similares a las de los yacimientos de hecho, anotados desde los comienzos de la prospección. Los más relevantes son:

1 Cueva Plaza (Testillos).	2 Villar del Saúco.	3 Cerro de la Salina.
4 Venta Vieja.	5 Noblejas.	7 Ontígola.
8 Ocañuela.	9 Algibe.	10 Corralejo.
11 Yepes.	12 Horcajo (Cabañas).	13 Dosbarrios.
14 Batán Santa M <sup>a</sup> (Lillo).		

En lo referente al *ruido*, tan sólo en dos zonas las alteraciones antrópicas han sido lo suficientemente destructivas, como para no dejar huella de potenciales asentamientos arqueológicos. Se trata del borde de páramo que va de la carretera de Yepes a Añover de Tajo, hasta la garganta de Valderretamoso. Esta área viene siendo alterada desde hace muchos años por las canteras de ASLAND S.A. En total se trata de una longitud de frente de escarpe de un par de kilómetros, pero sin la existencia de agua, al tiempo que la distancia geográfica entre los yacimientos de Valderretamoso y San Cristóbal, cifrada en 3,7 km. hace casi imposible la existencia de otro asentamiento entre ellos.

La otra zona fuertemente alterada se encuentra, bien bajo el casco urbano de Dosbarrios, bien en frente, en el lugar denominado los Villares, donde se asentó un poblado tardorromano, visigodo y musulmán. Ambos sitios se hallan en el reborde de páramo junto a la cabecera de un arroyo-barranco (de la Madre), donde existen buenos manantiales. La prospección se realizó allí con mayor intensidad, al tiempo que se estudiaban las colecciones

privadas y se recogían noticias antiguas. Todos los análisis dieron un resultado negativo.

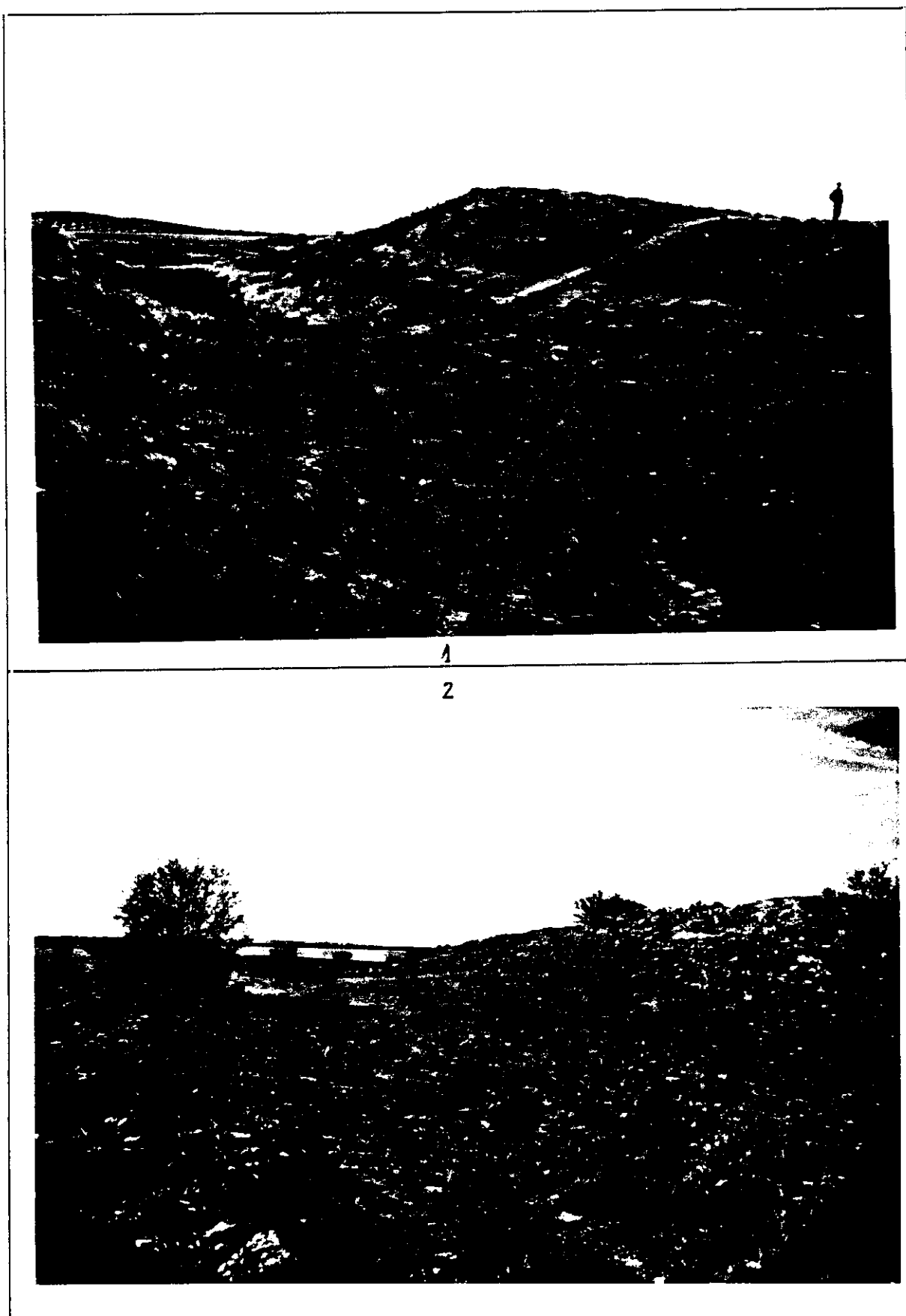
La falta de algún asentamiento en los registros de la prospección, se ha intentado verificar igualmente por medio de la regla de *rango-tamaño* (vid. *infra*), también con resultados negativos.

La segunda de las premisas esenciales de un análisis espacial es la contemporaneidad de los yacimientos. En este punto es imposible cuantificar el grado de certeza con el que se establece la existencia contemporánea de dos sitios, máxime si los resultados provienen de prospecciones de superficie. Lo más lejos que se puede llegar es a la caracterización tipológica de los asentamientos: *patrón de asentamiento*, y asumir la concepción de que todos los pertenecientes al mismo esquema existieron al tiempo, o de lo contrario se alteraría el modelo. Las variables consideradas deben servir para establecer ese esquema.

Las tipologías cerámicas no son de gran ayuda en este sentido, dado que los restos son en su mayoría fragmentos que no permiten establecer tipos, y se ha de recurrir a las decoraciones, cuyo valor cronológico es muy tenue. Además, en la Meseta Sur, las tipologías de la cerámica ibérica no cuentan con una periodización específica, por lo que se debe echar mano de los paralelos con otras regiones, a veces incluso, para formas o variantes que no se encuentran en otros repertorios.

En la Mesa de Ocaña los yacimientos descubiertos corresponden, por su morfología y emplazamiento, a dos tipologías claramente definidas. De un lado los asentamientos que tienen murallas, de otro los que no las tienen. Los asentamientos amurallados son *CABEZA DEL CAN, CASTELLAR, CASTILLO DE HUERTA, CERRO DEL PUENTE DE PIEDRA o Villapalomas, FUENTE DEL POZUELO, MONREAL, OREJA, PEÑA DE LA MUELA, PEÑON, PERUSA, PLAZA DE MOROS, SAN CRISTOBAL, SOTOMAYOR, VALDAJOS, VALDELASCASAS, VALDEGATO y VALDERRETAMOSO u Oto*. La tipología de las murallas es siempre la misma: se practicaba un foso de tamaño variable que servía de cantera al muro, que consta de una pared recta de 15 a 30 m. Estas características vienen dictadas por la topografía en la que se emplazan los asentamientos. Se trata de *muelas*, o penínsulas con un estrecho istmo que las separa del llano. Allí se ubican las defensas, muralla y foso.

Una variante de esta disposición la constituye el doble foso y muralla que se constata en los yacimientos de *PLAZA DE MOROS, PEÑON y VALDERRETAMOSO*, nunca en el valle del Tajo, aunque no se han conservado los dispositivos defensivos en *CASTELLAR, VALDEGATO y VALDELASCASAS*. En unos casos la península es un espolón del llano de la Mesa, con algún ligero declive en la entrada aumentado por el foso, tras es el que se levanta la muralla.



**Figura III.28.** Disposición de foso y muralla. 1. Alharilla (Fuentidueña de Tajo, Madrid), sobre la vega del Tajo. 2. Valderretamoso (Yepes, Toledo), en espolón de los llanos de la Mesa.

Así ocurre en *PEÑON*, *PERUSA*, *PLAZA DE MOROS*, *VALDEGATO*, *VALDEPALOMAS* y *VALDERRETAMOSO*. Con una disposición similar, pero en relieves sensiblemente diferentes, se disponen los yacimientos del valle del Tajo, asomados a la vega: *CASTELLAR*, *OREJA*, *SOTOMAYOR*, *VALDAJOS* y *VALDELASCASAS*. Habría que incluir también la *PEÑA DE LA MUELA*, que se ubica en la confluencia de dos barrancos a media ladera de la Fosa del Tajo.



**Figura III.29.** Plaza de Moros, Villatobas, sobre la confluencia del arroyo de su nombre y del Robledo, 1956, Esc. 1:5.000. Se aprecian los dos fosos y murallas.

A veces las murallas adquieren grandes proporciones, como ocurre en *VALDAJOS*, sin duda, las defensas de mayor envergadura de todos los yacimientos de la Mesa de Ocaña.

Excepciones a esta norma son los yacimientos de *CABEZA DEL CAN*, *CASTILLO DE HUERTA*, *MONREAL*, *FUENTE DEL POZUELO* y *SAN CRISTOBAL*, que se sitúan en cerros testigo. En todos ellos la erosión ha sido muy fuerte y no se conservan en superficie restos de las murallas, que, sin duda, debieron cercar todo el recinto. Se ubican en el arroyo Cedrón, con excepción de la *FUENTE DEL POZUELO*. Se trata en todos los casos de cerros separados de los llanos de la Mesa por un "pasillo", algo más ancho en el caso de *SAN CRISTOBAL*. *CABEZA DEL CAN* y *CASTILLO DE HUERTA* son en realidad pequeñas atalayas, a las que habría que añadir la practicada en el frente de escarpe, al Sur del yacimiento de la *ATALAYA*, de la que toma su nombre.

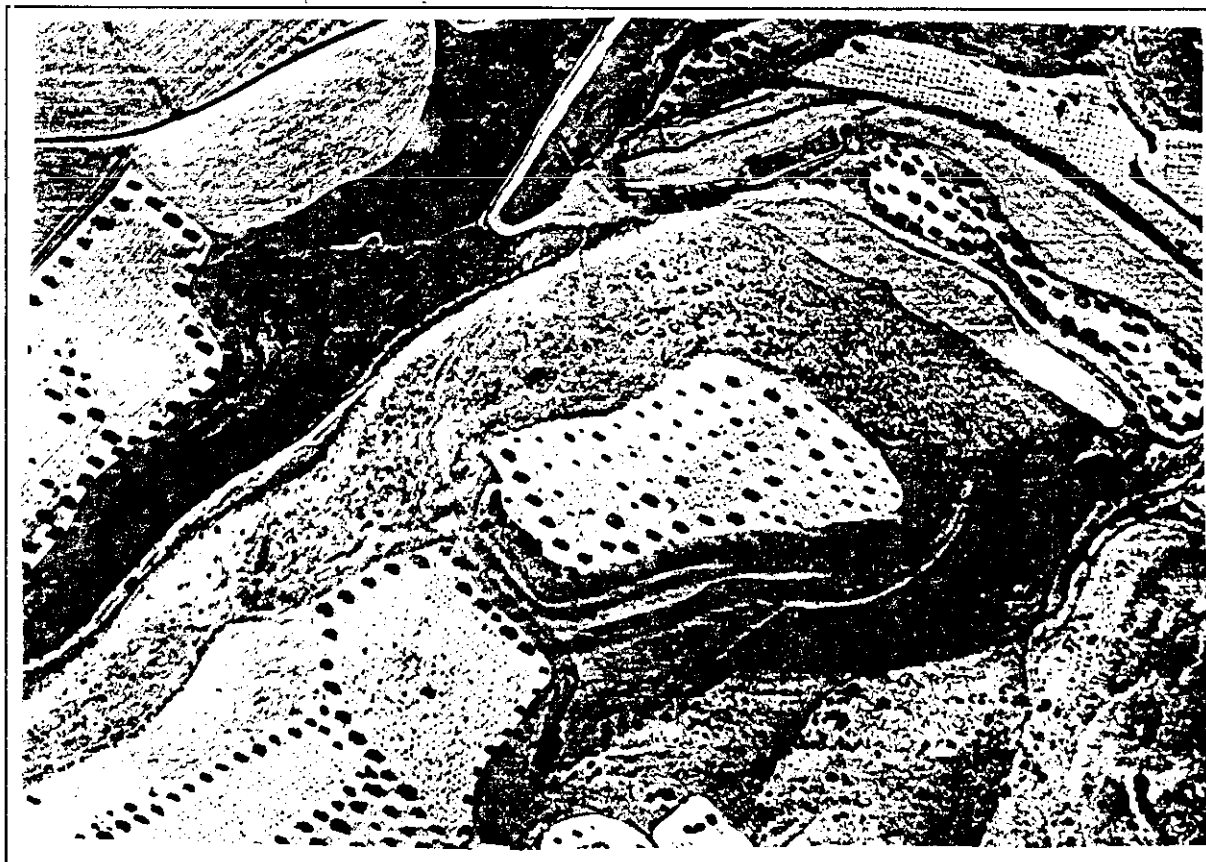


**Figura III.30.** Muralla de Valdajos (Villarrubia de Santiago, Toledo). La bóveda del centro es un chozo construido en los años 20 como establo para las mulas. Mide 2,5 m. de alto.



**Figura III.31.** La Atalaya desde las Cuevas del Puente (Dosbarrios, Toledo). El yacimiento a sus pies. Más lejos el Castillo de Huerta y al fondo Cabeza del Can.

Para la caracterización de la ubicación de los yacimientos se han establecido 4 categorías. Se denomina *Ubicación* al emplazamiento de los sitios en condiciones topográficas definidas, como: *LLano*, *Vega*, *Loma*, *Cerro Testigo* y *Península*. El llano hace referencia a las tierras altas de la Mesa y las lomas a las laderas o relieves de cuesta de la Fosa del Tajo. La disposición dentro de las 3 unidades de relieve, se especifica en el apartado *topografía*, que engloba las variables de *Mesa*, en estrecha relación con la anterior *llano*, *vega*, y *ladera*, distinguiendo entre *cabecera de ladera*, para aquellos yacimientos que se ubican al pie de los llanos de la Mesa, en los nacimientos de los arroyos o en los afloramientos de los manantiales, *media ladera*, para los situados entre el intrincado relieve de la Fosa: cuenta tan sólo con los ejemplos de *Viloria* y *Peña de la Muela*. Finalmente *baja ladera*, que hace referencia a los yacimientos "en balcón", colgados sobre la vega del Tajo, sobre el frente de escarpe de los yesos terciarios.

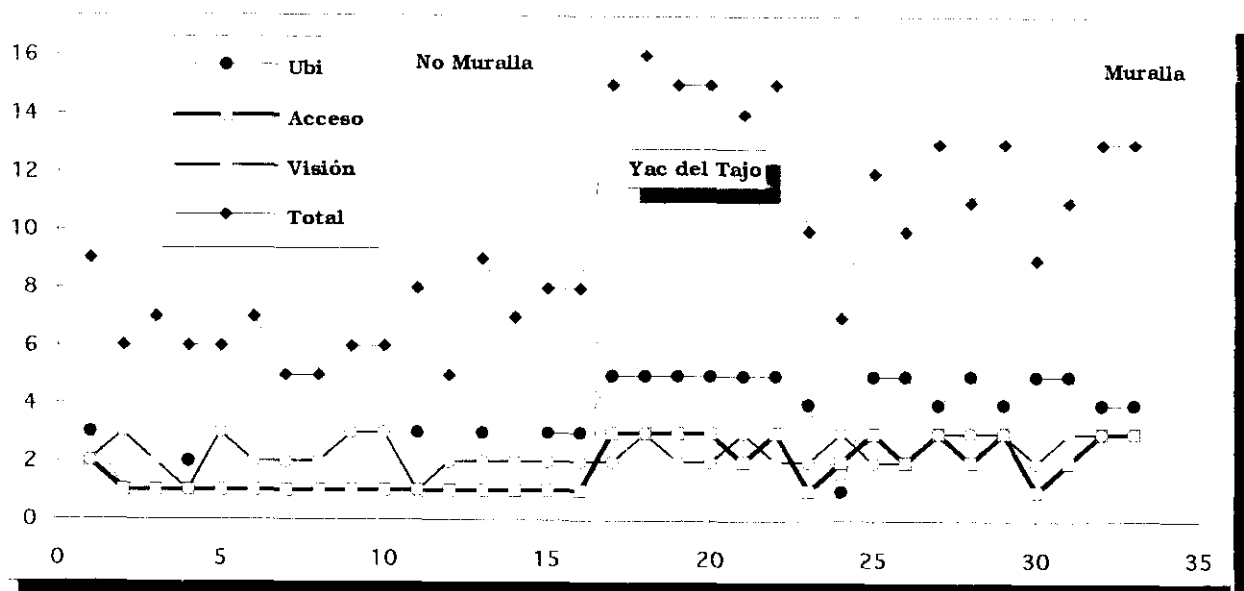


**Figura III.32.** Valderretamoso, Ciruelos, Toledo, 1956, Esc. 1:5.000. Se aprecia la doble línea de murallas y foso.

La puntuación es decreciente en relación a la decreciente dificultad de acceso o ubicación en lugares sin defensas naturales, de modo que los valores más altos corresponden a los yacimientos cuyas características defensivas son más acusadas. Ese índice se refleja en la categoría *accesibilidad*, dividida en tres campos: *buen*a, *regular* y *mala*. El 4º índice se refiere a la *visibilidad*. Se ha de advertir ya de antemano que, por contra a lo que viene siendo la práctica común de los estudios espaciales del mundo ibérico, esta

categoría se muestra con muy poca significación a la hora de caracterizar la ubicación de los yacimientos. Se considera la visibilidad en general y el número de asentamientos divisados. Esta última característica es tan poco relevante como muestran las cifras: 3 casos en los que se divisan 3 yacimientos, 12 en los que se divisan 2 y otros tantos 1, y 6 casos en los que no se divisa ningún otro, y un valor medio de 1,5 yacimientos divisados.

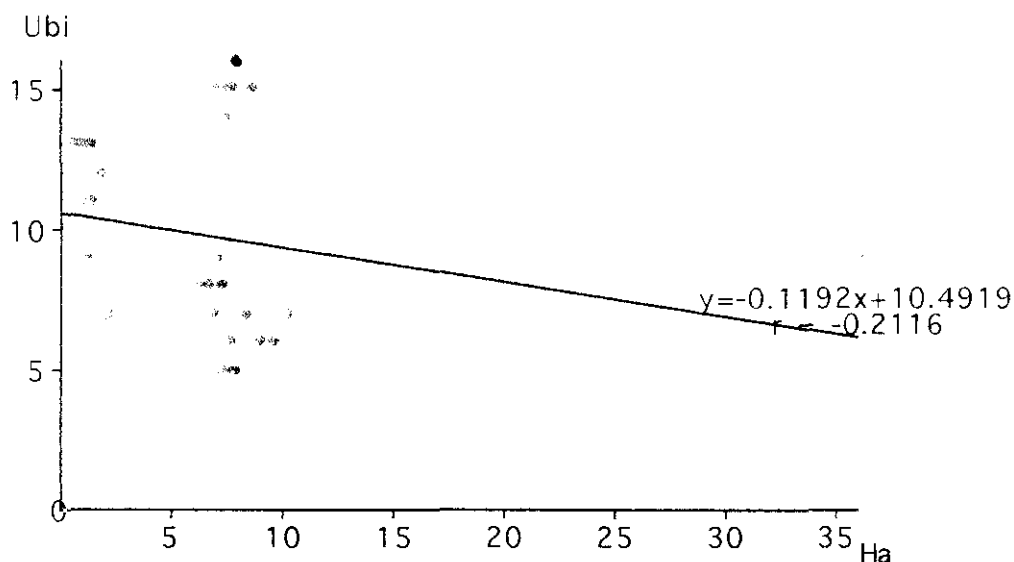
En el gráfico con los valores de los parámetros que definen la ubicación de los asentamientos, se aprecia como ya, desde esta variable, existe un comportamiento notablemente diferente entre los asentamientos amurallados (grupo B) y el resto grupo A). Mientras que la visibilidad tiene unos valores irregulares para todo el conjunto, el acceso, como era de esperar, es sensiblemente más fácil –y a su vez con valores homogéneos–, para los yacimientos sin murallas. La ubicación también presenta valores más bajos en los yacimientos del grupo A, pero distribuidos de forma irregular. Aunque es el dibujo del gráfico elegido, cuyos elementos se ordenan de mayor a menor superficie, el responsable de aislar un grupo entre los yacimientos amurallados para el parámetro *Ubicación*, los valores totales destacan, ya sin lugar a dudas, este grupo, constituido por los poblados de la vega del Tajo, y especialmente aquellos 6 que se sitúan en el frente de escarpe, colgados sobre la vega. Los asentamientos del Tajo (grupo B1) tienen los valores más altos, seguidos por los del Cedrón (B2) y, finalmente, los yacimientos sin murallas. La Fuente del Pozuelo constituye una excepción, Poblado amurallado, situado en la vega del Tajo, sus valores se aproximan más a los yacimientos sin amurarlar.



**Figura III.33.** Valores de las características de la ubicación de los yacimientos del Hierro II de la Mesa de Ocaña.

Estas interesantes tendencias que se derivan de la ubicación de los asentamientos, son aún más significativas si las ponemos en relación con la superficie. Los valores son todavía más homogéneos para los asentamientos del grupo A, a excepción de *Viloria*, mientras que también por su superficie, los yacimientos amurallados del Tajo, se diferencian de los del Cedrón. Si los poblados del grupo B1 tienen superficies similares a los del grupo A, los asentamientos del grupo B2 presentan las extensiones más reducidas de todo el conjunto, conformando ellos mismos un grupo de superficies, siempre por debajo de las 3 Ha. A este grupo B2 habría que añadir los yacimientos de borde de páramo del valle del Tajo: *Fuente del Pozuelo*, *Perusa*, *Valdegato* y *Valderretamoso*.

A pesar de su escasa significación:  $r = -0.2116$ , (la ubicación de los yacimientos sólo explica el 4.47 % de la superficie de los asentamientos), estos mismos grupos se pueden individualizar en el diagrama de regresión. El yacimiento de *Viloria* permanece aislado debido a su gran extensión. En la parte alta se agrupan los 6 yacimientos amurallados del Tajo, mientras que el grupo B2 se dispone cerca de la vertical (Y), a ambos lados de la recta que representa la media de la variable dependiente (valores de ubicación). Los yacimientos sin amurallar se encuentran por debajo de la recta, en el mismo grupo de tamaño que los amurallados del Tajo.



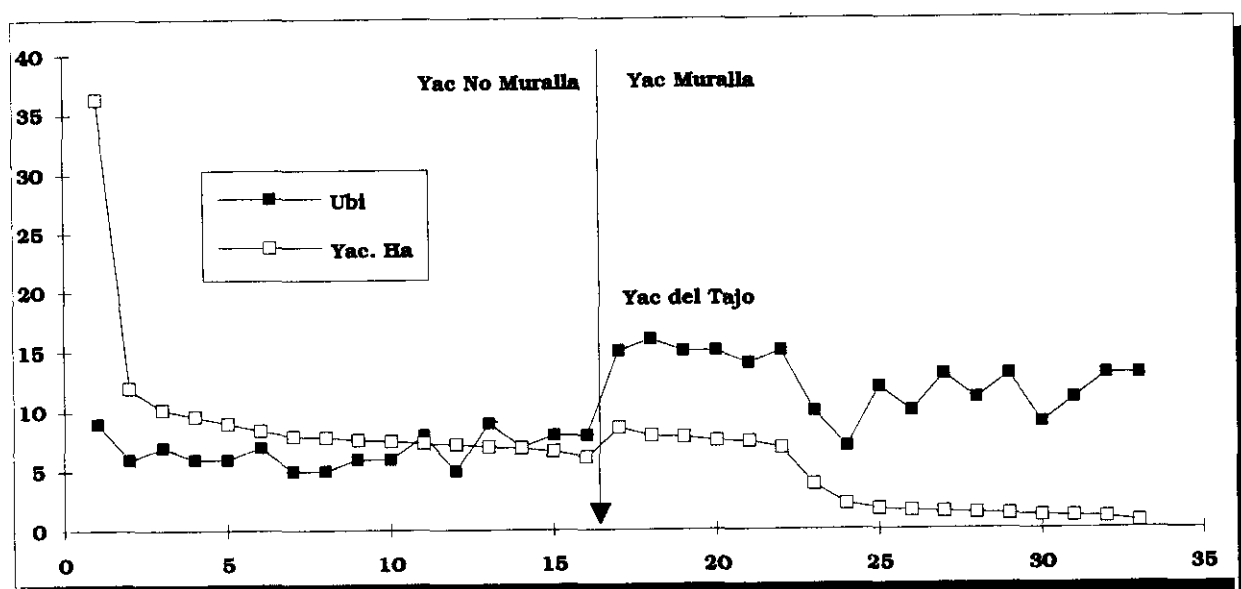
**Figura III.34.** Regresión lineal: valores de ubicación-superficie. Yacimientos III. Mesa de Ocaña.

### III.3.2. Superficie de los yacimientos.

La medición de los asentamientos se convierte en una de las tareas más difíciles e imprecisas, cuando los datos provienen exclusivamente de restos de superficie, como es el caso. Los yacimientos amurallados tienen menos problemas, ya que se adaptan a un



contorno topográfico muy definido, que se puede medir con escaso margen de error, a partir de mapas o fotos aéreas con escalas 1:1.000 ó 1:2.500. Por contra, los asentamientos en el llano no pueden ser medidos con exactitud. Se corre el riesgo de englobar en el poblado las necrópolis, o añadir espacios que en su día no existieron, dado el efecto expansivo que los siglos de laboreo producen sobre los restos. En la Mesa de Ocaña, el 50% de los yacimientos no pueden ser medidos con exactitud, ya que se ubican en llanos y no presentan estructuras ni relieve delimitador. Todos ellos se han medido con la misma técnica, teniendo en cuenta el exceso de extensión debida a los arados, que se ha calculado en un 40%, de acuerdo a los resultados obtenidos en la excavación de uno similar: *Camino Viejo de Santa Cruz* (Ocaña), y las cifras aportadas por diversos autores para el cálculo de la población (vid III.2).

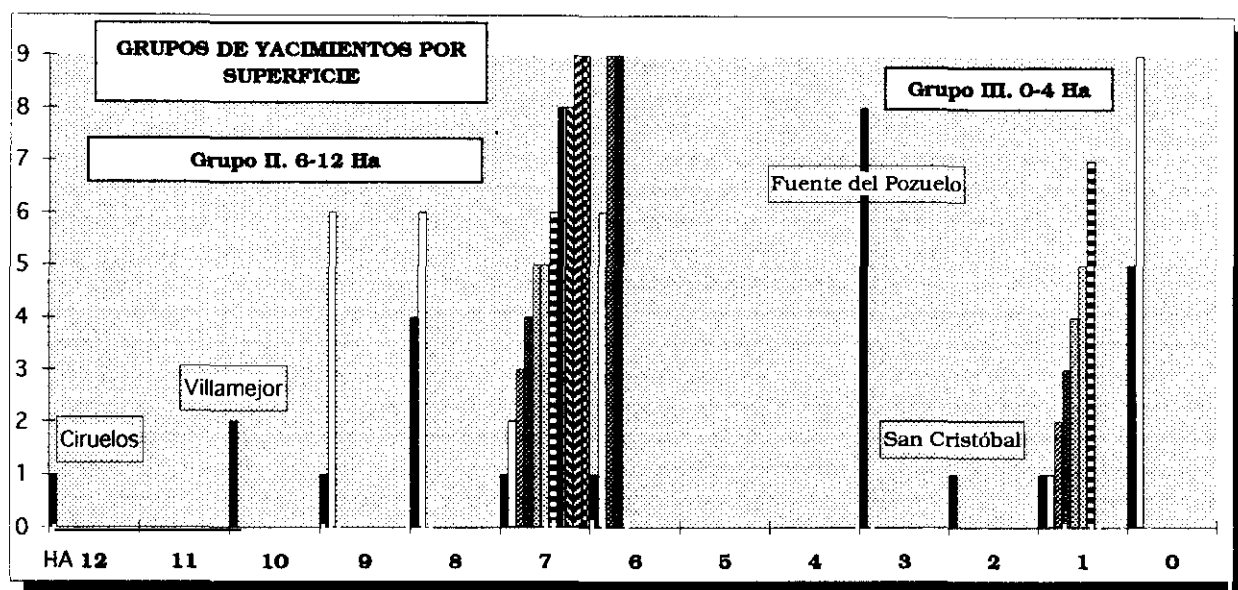


**Figura III.35.** Superficie en relación a la ubicación de los yacimientos de la Mesa de Ocaña.

Aun existen 5 yacimientos, con mayores dificultades si cabe, ya que sobre el asentamiento del Hierro II se produjo una amplia ocupación romana y musulmana que enmascara la primitiva. Se trata de *Ciruelos*, *Villamejor*, *San Ildefonso*, *Camino de Yepes* y *Atalaya*. A pesar de todos los esfuerzos por evaluar correctamente estos casos, su superficie debe estar sobreestimada. Por ello se añadió una reducción del 20% sobre la superficie en principio estimada.

De acuerdo a las superficies corregidas, los valores máximos corresponden al yacimiento de *Viloria* que tiene una extensión notablemente superior al resto, con sus 36 Ha. El yacimiento más pequeño de la tipología "sin murallas" (grupo A) corresponde a *Melgar*, con 7,7 Ha; mientras que el asentamiento amurallado (grupo B) más extenso, es *Oreja*, con 8,6 Ha, y el más pequeño *Cabeza del Can*, con 1/2 Ha.

Los valores de superficie están en general por debajo de los de ubicación en los yacimientos sin amurallar, mientras que son mayores en los asentamientos amurallados. A pesar de que la superficie de los grupos A y B1 es sensiblemente la misma, los valores de ubicación de estos últimos son los más altos de toda la muestra. La distancia entre los valores de ubicación y superficie, es todavía mayor para el grupo B2, con una media por encima de los 10 puntos. El grupo B1 tiene un media de 7 puntos.

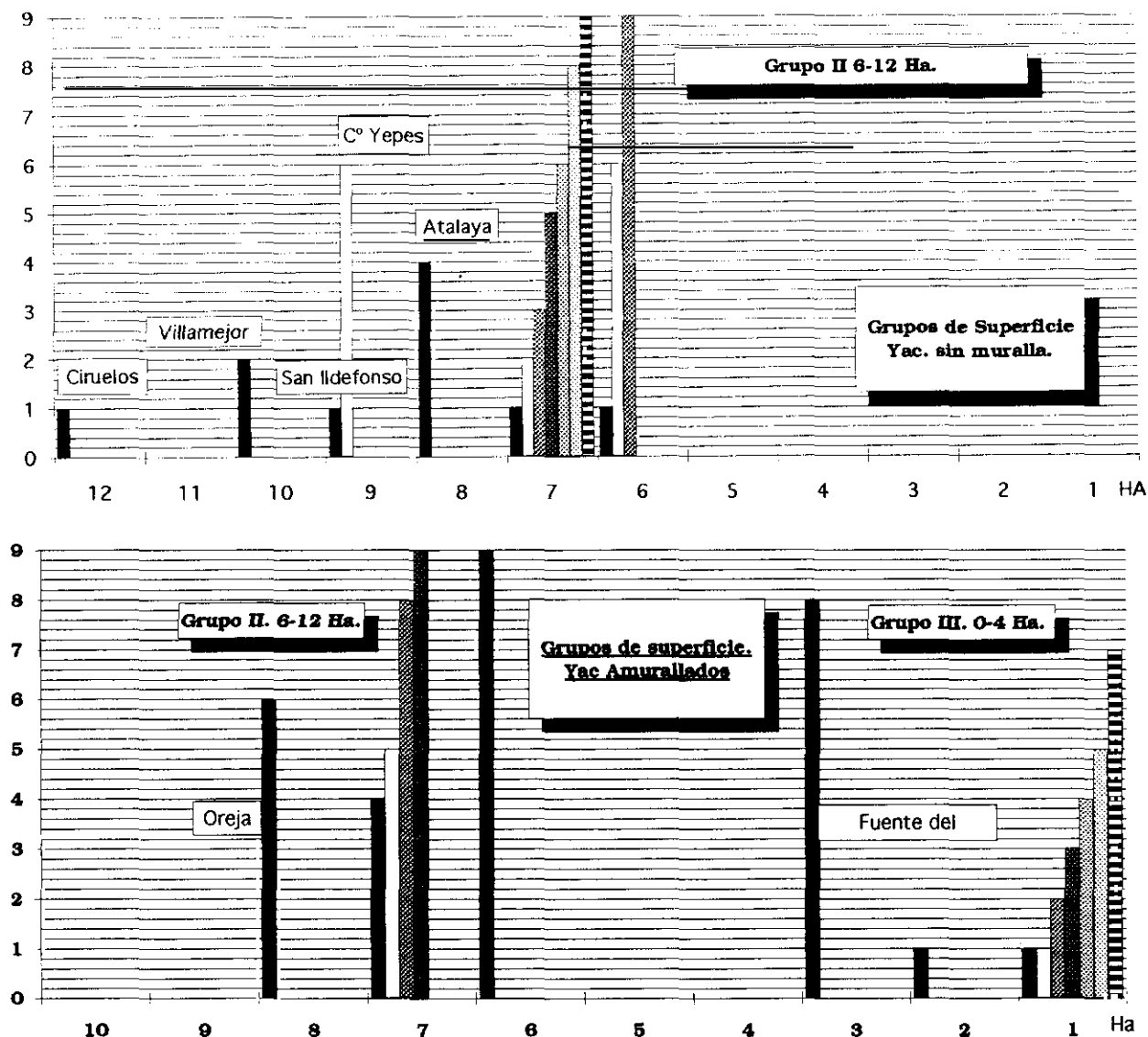


**Figura III.36.** Grupos de superficie de los yacimientos de la Mesa de Ocaña.

A la hora de agrupar los asentamientos por su extensión, se ha preferido utilizar criterios intrínsecos, antes que aplicar mecánicamente los valores que establecieron Ruiz y Molinos en Jaén, como viene siendo la norma en los estudios espaciales del mundo ibérico. Para ello se utilizó la representación *en tallo y hoja*, que permite la integración del valor exacto de los datos en un histograma. Los grupos se pueden observar sin dificultades. Se diferencian con nitidez 2 grupos (El yacimiento de *Vlloria* ha sido excluido y constituye el solo el grupo I). El segundo (II) abarca el bloque más numeroso con el 50% de la muestra entre 6.5 y 8 Ha. Se han englobado también en este grupo los asentamientos de 9 Ha de *Atalaya*, *Camino de Yepes* y *San Ildefonso*, y los de 10.8 y 12 de *Villamejor* y *Ciruelos*, que constituyen valores desviados. El grupo de los poblados más pequeños (III) corresponde a los amurallados, esencialmente del cauce del Cedrón, con valores entre 0.5 y 2 Ha. *Fuente del Pozuelo* con sus casi 4 Ha, se sitúa en una posición intermedia, como *San Cristóbal*.

Los valores de superficie para los yacimientos sin amurallar (A) son extremadamente homogéneos, todos se incluyen en el grupo II excepto *Vlloria*. La variabilidad, si se excluyen los dos mayores: *Ciruelos* y *Villamejor*, es de 3.5 Ha. Por contra, los yacimientos amurallados

se dividen en dos grupos claramente definidos, de un lado los poblados del valle del Tajo, incluidos en el grupo II, de otro los pequeños del valle del Cedrón, *Perusa*, *Valdegato* y *Valderretamoso*, unidos por la *Fuente del Pozuelo* con valores intermedios.



**Figura III.37.** Yacimientos del grupo de superficie II y III. Mesa de Ocaña.

En un gráfico general con los valores ordenados jerárquicamente de acuerdo a las superficies o por rango-tamaño, se puede observar un gradación de más puntos entre los yacimientos mayores del tipo A, a partir de los cuales la curva es equivalente a la de los poblados más extensos amurallados. Estos yacimientos mayores del tipo A, podrían englobarse en un grupo distinto, aunque las diferencias de tamaño no lo justifican. Otro sistema paralelo, pero compuesto por yacimientos más pequeños, lo conforman los asentamientos del grupo B2, con una relación rango-tamaño similar al B1 y A, si excluimos los nexos de unión que son los yacimientos de *Fuente del Pozuelo* y *San Cristóbal*.

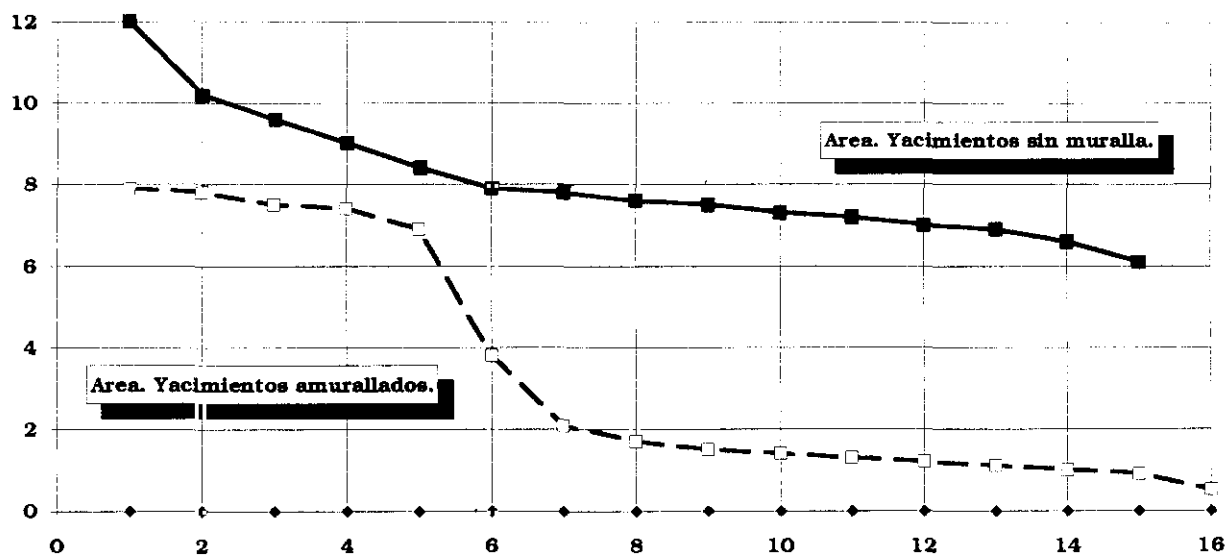


Figura III.38. Superficie de los yacimientos amurallados y sin amurallar de la Mesa de Ocaña.

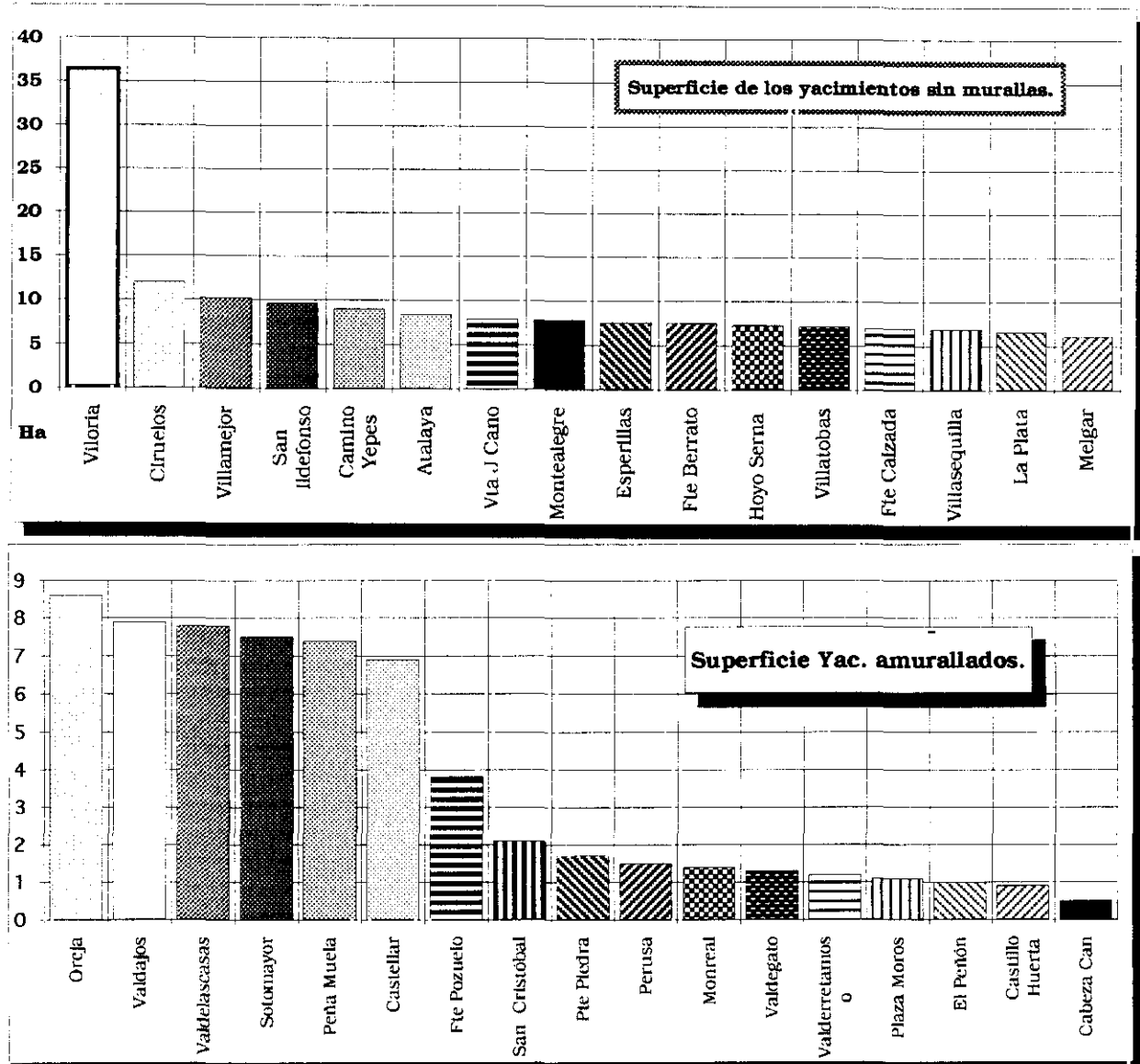


Figura III.39. Superficie de los yacimientos de la Mesa de Ocaña.

### III.3.3. Territorio.

La existencia de dos modelos de asentamiento (A y B) para la Segunda Edad del Hierro en la Mesa de Ocaña, se confirma igualmente, desde los valores para un factor del que depende tanto la ubicación de los asentamientos, como es el agua. Los asentamientos del grupo A, se encuentran a menos de 20 m. de la fuente de abastecimiento de agua, tanto en distancia como en altura. Sólo existen las excepciones de los que se hallan sobre el reborde del páramo: *Ciruelos*, *Camino de Yepes* y *Fuente del Berrato*, con alturas de 20-40 m. y distancias de 100 a 200 m. El asentamiento de *Viloria* constituye un caso intermedio con 20 m de altura y 50 de distancia al agua. Los yacimientos amurallados, por contra, alcanzan valores entre 50 y 80 m. para la altura al agua, con las excepciones de *Fuente del Pozuelo* y *Perusa*, (30 y 20 m. respectivamente), y de 100 a 400 para la distancia, donde los cerros testigo, como *Fuente del Pozuelo*, *San Cristóbal* y *Cabeza del Can*, presentan los valores más altos.

El territorio de cada asentamiento viene definido por su polígono, que es la representación bidimensional de las distancias a sus vecinos más próximos. Para establecer los polígonos Thiessen se han considerado los yacimientos por grupos separados, de un lado los amurallados, de otro los del tipo A. Como puede apreciarse en el gráfico, no existe relación entre las superficies de los yacimientos y de sus polígonos o territorios. Si en los asentamientos del grupo A los valores son bastante semejantes, algo superiores al área definida por el círculo de 5 km de radio, con 80 a 100 km<sup>2</sup>, en los poblados amurallados oscilan enormemente.

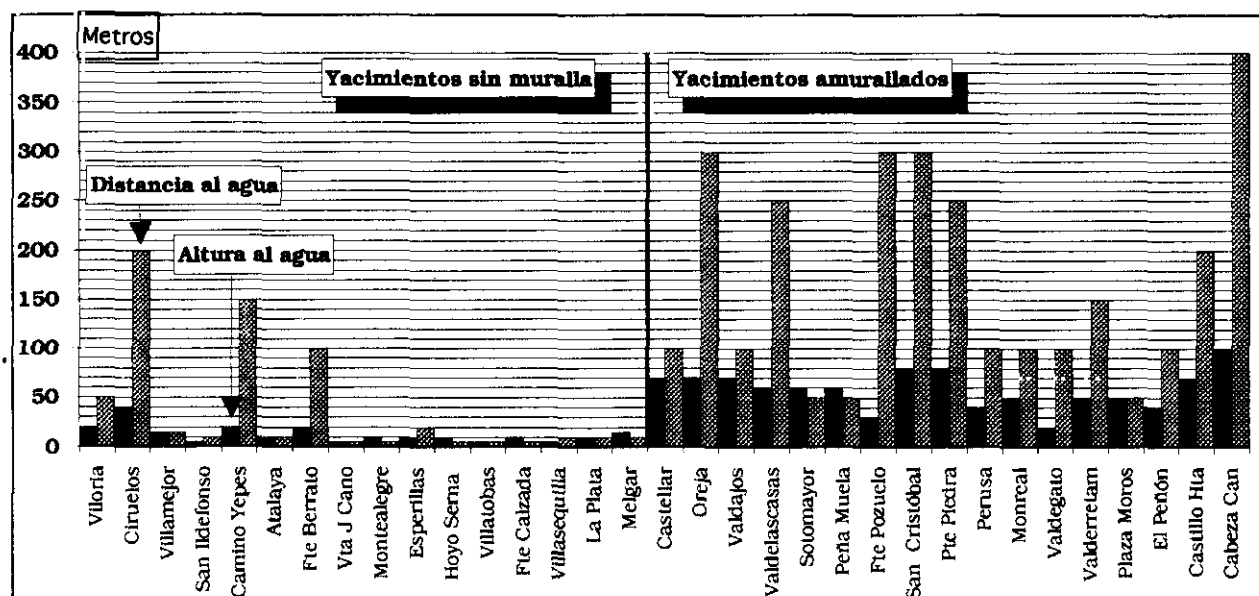
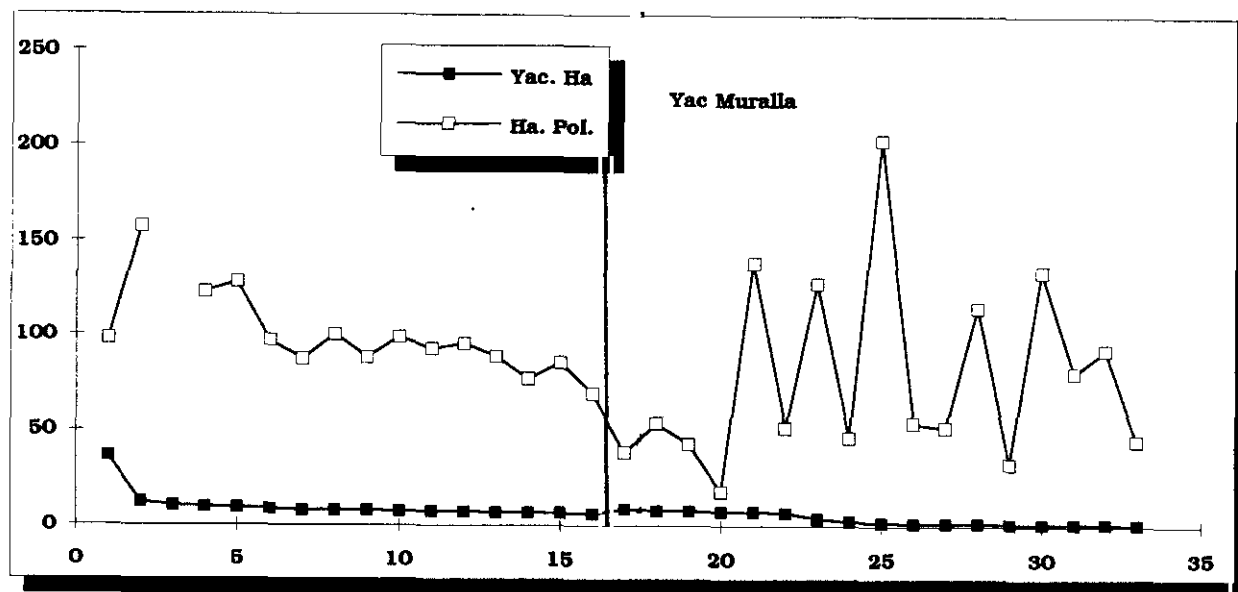


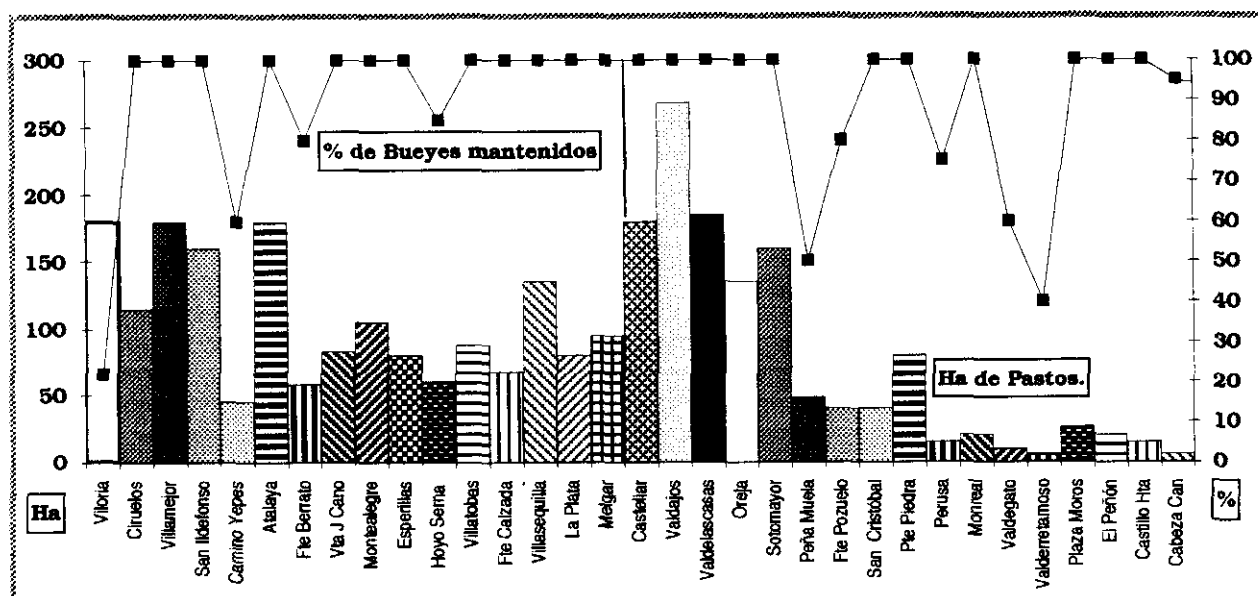
Figura III.40. Distancia y altura al agua de los yacimientos del Hierro II de la Mesa de Ocaña.

Las áreas más pequeñas corresponden a los yacimientos de "balcón" sobre la vega del Tajo, aunque también algunos del Cedrón presentan valores similares, en torno a los 50 km<sup>2</sup>. Sólo existe la salvedad de la *Peña de la Muela*, con casi 140 km<sup>2</sup> de territorio, pero se trata de un valor dudoso por encontrarse en el borde del área de estudio, donde se desconocen –por más que se supongan–, los vecinos más próximos hacia el Este.



**Figura III.41.** Superficie de los yacimientos y sus polígonos Thiessen, en la Mesa de Ocaña.

El patrón homogéneo de los asentamientos del tipo A se manifiesta de nuevo en la superficie de sus polígonos. Prácticamente la totalidad de los yacimientos tiene valores similares que se podrían resumir en una superficie media de 7 Ha, polígonos de 90 km<sup>2</sup>, distancias al agua de 20 m. y al vecino más próximo de 7 km. No cabe duda de que se trata de un sistema perfectamente integrado en el medio ambiente y estructurado sobre el principio de la homogeneidad en todos sus aspectos. Tan sólo llama la atención la diferencia de superficie del poblado de *Viloria*, que podría hacer pensar en un esquema jerárquico con este sitio como su Lugar Central. Sin embargo, ningún otro parámetro apoya esta hipótesis, –excepto los derivados de sus extensión como la densidad, el % de bueyes, etc–, al igual que nada hay en los restos de superficie que aporte algún indicio sobre un rango superior. Cabría aquí recordar que: *archaeologist could be more rigorous in specifying their assumptions about the meaning of differences in site areas...One issue that has emerged as a significant problem is the reconstruction of site population and function from areal data alone.*, en el sentido de que *Functional differences among the settlements might be reflected in the types and diversity of objects found on sites' surfaces during survey work...Relationships among functional size, population size, and settlement area might be investigated in research designed to define them on the basis of three (or more) independent data sets...*[KRAMER, C. 1982:196-200].



**Figura III.42.** Ha de pastos y porcentajes de autoabastecimiento de los bueyes en los yacimientos de la Mesa de Ocaña.

La homogeneidad del patrón de asentamiento del grupo A, adquiere más valor aún, si se tienen en cuenta las peculiaridades del medio físico. La zona de estudio abarca dos cuencas fluviales. Los valles de los ríos se han venido considerando como *áreas locales*, donde la relación entre los asentamientos es mayor que la de cualquiera de ellos con alguno de otra cuenca<sup>1</sup>. Sin embargo, en la Mesa de Ocaña, los yacimientos del grupo A del valle del Cedrón presentan las mismas características que los del Tajo, a pesar de las diferencias topográficas. El arroyo Cedrón no se puede tratar como una frontera natural, por mucho que se imagine un mayor cauce que el actual en la Antigüedad, mientras que el río Tajo sí lo fue. Virnos (I.2) como las fuentes subrayaban el cruce del Tajo, y el propio Anibal fue atacado por los carpetanos cuando se disponía precisamente a cruzarlo.

La existencia de un vacío poblacional o *black hole* en la superficie de la Mesa, hacía presagiar un abultamiento de los polígonos para los yacimientos que ocupan un lugar más céntrico, pero los datos se mantienen similares para todos ellos, en parte porque los asentamientos se disponen como una corona en los bordes del páramo. En realidad, no existen yacimientos del tipo A en el valle del Tajo, al modo en que los hay en el Cedrón: asentados a escasos metros del cauce, ya que todos se disponen a varios kilómetros, en los bordes de la Mesa.

<sup>1</sup> Término de Clarke, retomado por G. Ruiz Zapatero y V. Fernández. Patrones de asentamiento en el Bajo Aragón protohistórico. *Arqueología Espacial* IV, Teruel, 1984.

Estas características conforman unos territorios longitudinales, que se ordenan en base a la perpendicularidad con la dirección de los ríos. Se trata de territorios que presentan la mayor diversidad ecológica posible, como es una porción de los llanos del páramo, las cabeceras de los arroyos o el cauce, en el Cedrón, y las laderas medias, en consonancia con las necesidades que se derivan de una economía de subsistencia. Estos yacimientos suelen tener un alto porcentaje de humedales y tierras de pasto, de modo que no tendrían problemas para abastecer a los animales de tiro como los bueyes, tan sólo *Viloria*, que viene siendo una excepción por su ubicación a media ladera, *Camino de Yepes*, *Fuente del Berrato* y *Hoyo de la Serna*, no contarían con pastos naturales suficientes para cubrir las necesidades de los bueyes empleados para arar.

De nuevo, los asentamientos del grupo B tienen unos valores diferentes. Ahora son 5 los poblados sin pastos suficientes, mientras que el grupo de yacimientos amurallados del Tajo se vuelve a asemejar más a los lugares del tipo A, con más de 100 Ha de pastos y sus necesidades de hierba verde cubiertas al 100%. La *Peña de la Muela* es la única excepción, debido a su emplazamiento en mitad de la Fosa del Tajo, al igual que ocurría antes con *Viloria*. La constatación de un grupo con entidad propia dentro de los asentamientos de tipo defensivo, se corrobora en la relación que se establece entre las superficies de los sitios, sus polígonos y el porcentaje de territorio necesario para cubrir sus necesidades, englobado bajo el término de *Umbral de Subsistencia*. Otra vez la *Peña de la Muela* constituye una excepción, que se debe, de nuevo, a la falta de datos sobre los vecinos más próximos hacia el Este. En este grupo de yacimientos han estado siempre excluidos los amurallados de borde de páramo que, a pesar de ubicarse en el dominio del valle del Tajo, tienen características similares a los del Cedrón, como son: *Fuente del Pozuelo*, *Perusa*, *Valdegato* y *Valderretamoso*. En el gráfico 42 se han ordenado los asentamientos jerárquicamente de acuerdo a su superficie por grupos A y B. De este modo se acentúan visualmente los agrupamientos de los valores.

La relación entre el territorio y el asentamiento se establece por medio de la densidad, medida en Ha o m<sup>2</sup> de yacimiento por Km<sup>2</sup> de territorio (polígono). En la Mesa de Ocaña la densidad alcanza valores comparativamente altos. Los asentamientos del grupo A llegan a 1088 m<sup>2</sup> de yacimiento por cada Km<sup>2</sup> de territorio (0.10). Este índice está muy próximo al hallado en la Campiña de Jaén, con valores de 1000-1100 m<sup>2</sup> por Km<sup>2</sup>, y por encima de casos extremos como el de el Duero Medio que, con 600 m<sup>2</sup> por Km<sup>2</sup>, justifica el apelativo de *vacíos vacceos* que se le ha aplicado. Los valores son homogéneos para los yacimientos del tipo A, con 79.1 Ha en el valle del Tajo (1091 m<sup>2</sup>-Km<sup>2</sup>) y 78.3 en el del Cedrón (1080), pero muy dispares para los amurallados, donde hay 53.7 Ha en el Tajo (740 m<sup>2</sup>-Km<sup>2</sup>) por 8.7 en el Cedrón (120). Aun corrigiendo estos valores, en el sentido de añadir a los yacimientos del Cedrón los de su misma tipología del Tajo: *Fuente del Pozuelo*, *Perusa*, *Valdegato* y



Valderretamoso, el Cedrón tendría 16.3 Ha ( $225 \text{ m}^2 \cdot \text{Km}+2$ ) por las 46.1 Ha del grupo B1 (636). El diagrama de barras muestra los valores homogéneos del porcentaje que ocupan los yacimientos sin amurallar sobre su polígono. La densidad tiene dos cotas máximas que se deben a causas diferentes. De un lado Vitoria, que cuenta con una gran población, y de otro Sotomayor, cuyo polígono es muy exiguo. Como se puede apreciar, la densidad no guarda relación con la extensión de los polígonos o territorios de los asentamientos. La superficie de los territorios se conforma de acuerdo a las distancias al vecino más próximo, al menos en el 55% de los casos, no existiendo ninguna relación con la extensión de los yacimientos, como ponen de relieve los análisis de regresión, a excepción del grupo de asentamientos del tipo A, con valores de superficie de polígono entre 80 y 100 km, y una media de 7 Ha de extensión. La dependencia de la superficie del polígono con respecto a los 5 vecinos más próximos es, lógicamente, mayor, aunque no supera los 2/3 del total.

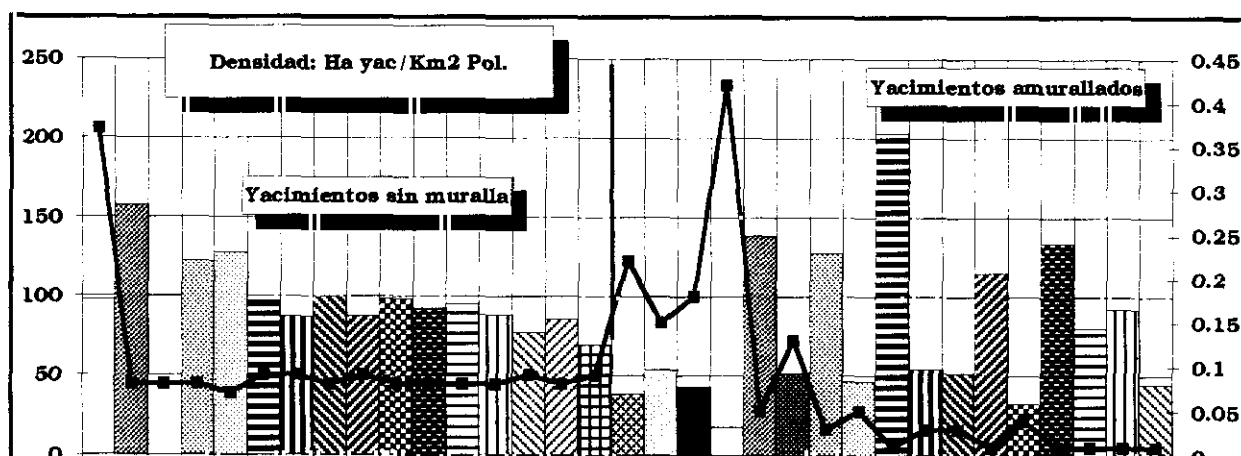


Figura III.43. Densidad: superficie de yacimiento por superficie de polígono.

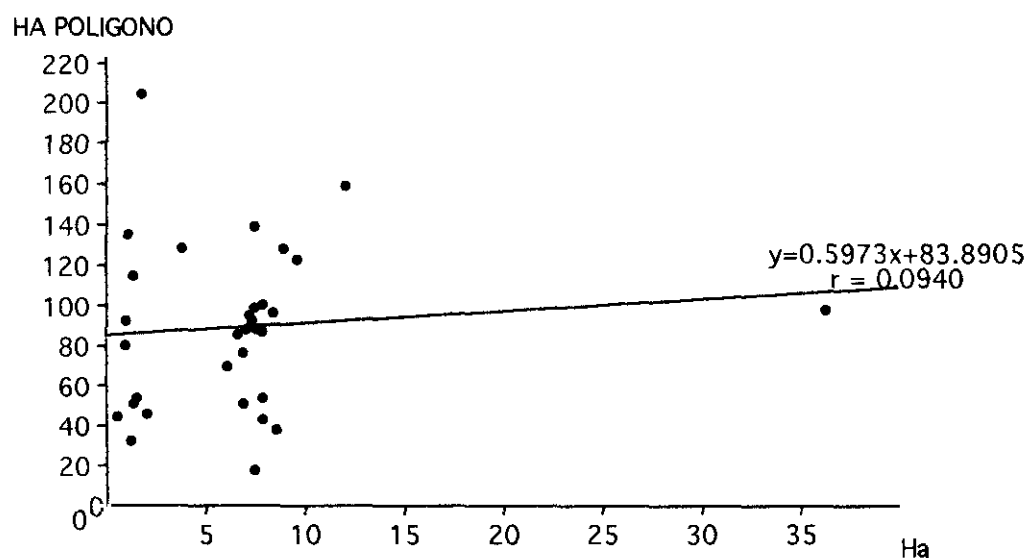
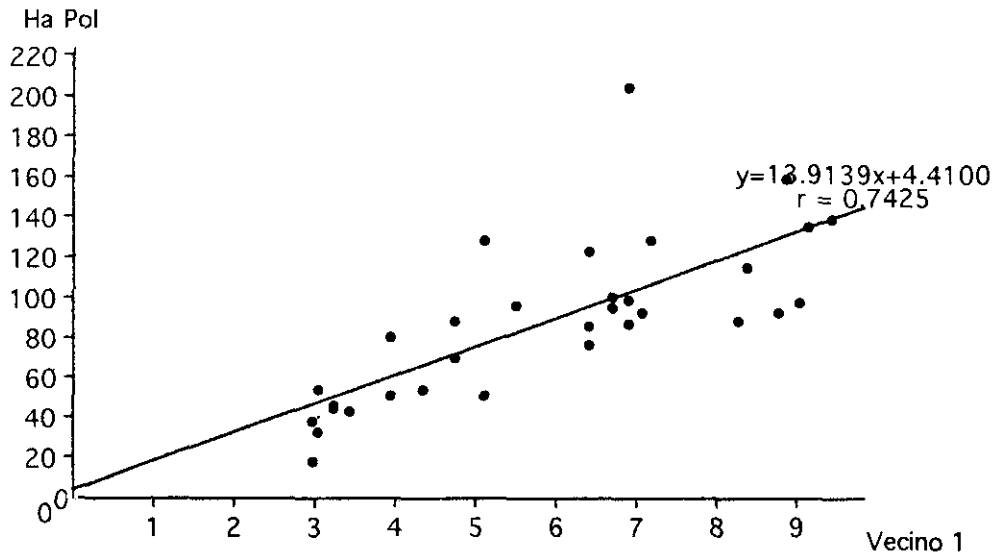
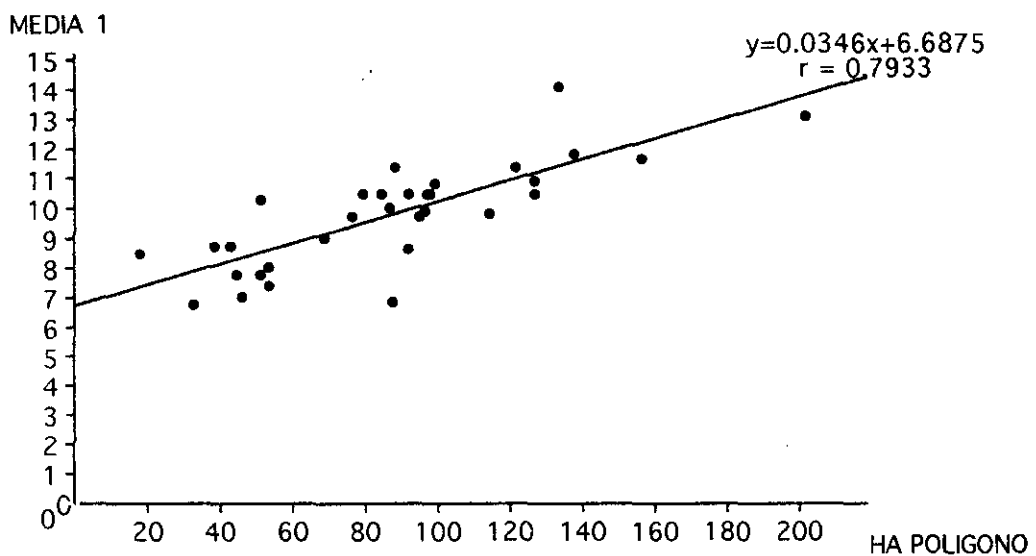


Figura III.44. Regresión entre la superficie de polígono y la extensión de los yacimientos.

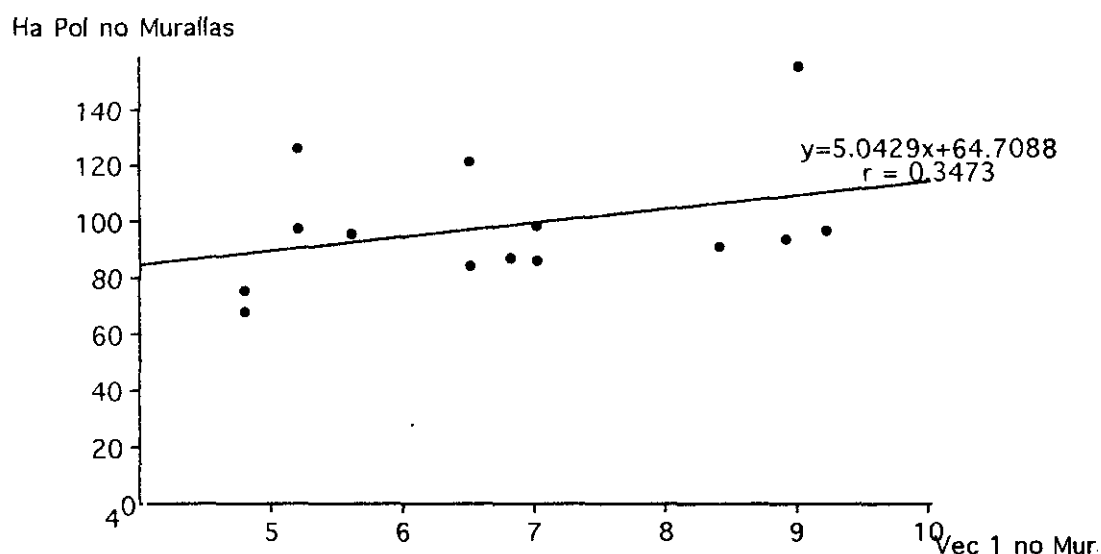


**Figura III.45.** Regresión entre la superficie de polígono y la distancia al vecino más próximo.

La escasa relación entre la superficie de los yacimientos y de su polígono, se produce indistintamente en los yacimientos del tipo A o B, pero el comportamiento es muy diferente en lo que se refiere a la dependencia entre la superficie del polígono y el v/p1. En los yacimientos sin amurallar, la regresión lineal es ajustada, pero no significativa, el índice de significación es bajo:  $r = 0.3473$ , mientras que los valores cambian para los asentamientos amurallados, con una disposición no ajustada, pero significativa, que con  $r = 0.8393$ , muestran una interdependencia del 70%.



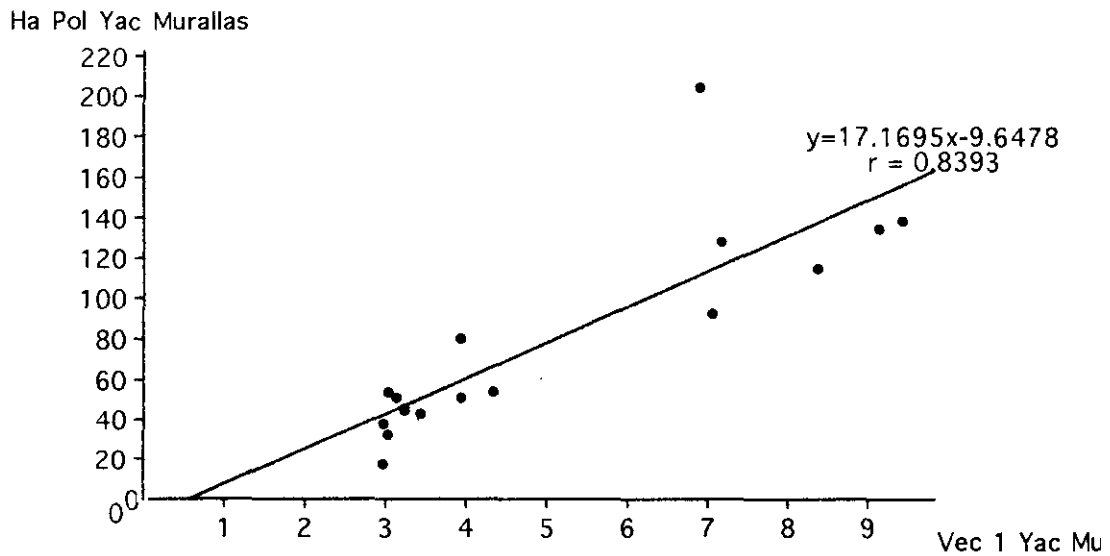
**Figura III.46.** Regresión entre la superficie de polígono y la media de los 5 vecinos más próximos.



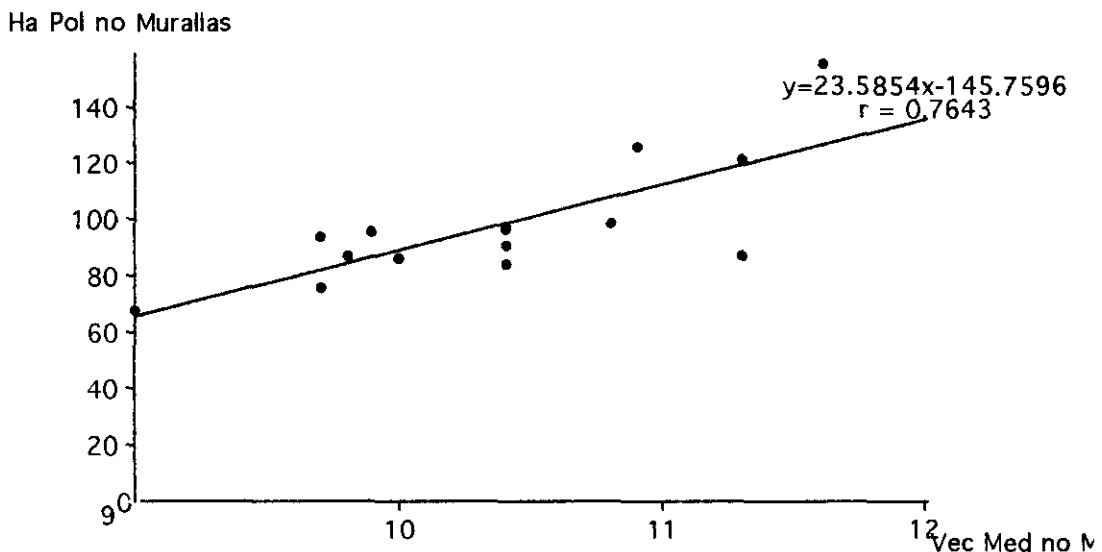
**Figura III.47.** Regresión entre la superficie de polígono y v/p en los yacimientos no amurallados.

Al comparar estos datos con los que ofrecen los análisis de regresión lineal para la superficie de los polígonos y la media de los 5 vecinos más próximos, se puede observar como los valores tienden a igualarse. Ahora la significación para los poblados del tipo A es de  $r = 0.7643$ , y los del tipo B de  $r = 0.8294$ . Es decir, mientras que las relaciones de interdependencia entre las variables para los yacimientos sin amurallar, crecen, éstas permanecen estables en el caso de los poblados de tipo defensivo. Si se tiene en cuenta que la superficie de los polígonos, debe necesariamente estar relacionada con las distancias a los vecinos más próximos, de donde se genera, es significativo que estas relaciones sólo se den en los poblados del tipo A al considerar al menos 5 vecinos, lo cual pone de manifiesto que los asentamientos sin amurallar conforman un sistema en el que se integran todos los sitios, un sistema que adquiere coherencia precisamente de las relaciones entre todas sus partes, un sistema integrado, en definitiva. Todo lo contrario de lo que sucede con los yacimientos amurallados, donde la cohesión del sistema es la misma en las relaciones con uno o varios de los vecinos más cercanos. No sólo las relaciones de distancia demuestran la inexistencia de un sistema para los yacimientos amurallados, sino que sus propios polígonos no definen territorios en sí, son únicamente la expresión geométrica de la distancia a sus vecinos más próximos.

Los asentamientos amurallados del grupo B2, o del grupo de superficie III, eran también los que más distancia presentaban entre los valores de superficie y de ubicación, o aquellos con mayor índice de dificultad de acceso por unidad de superficie. Si a ello se le une la escasa articulación con sus 5 vecinos más próximos, las características defensivas de estos poblados parecen evidentes.

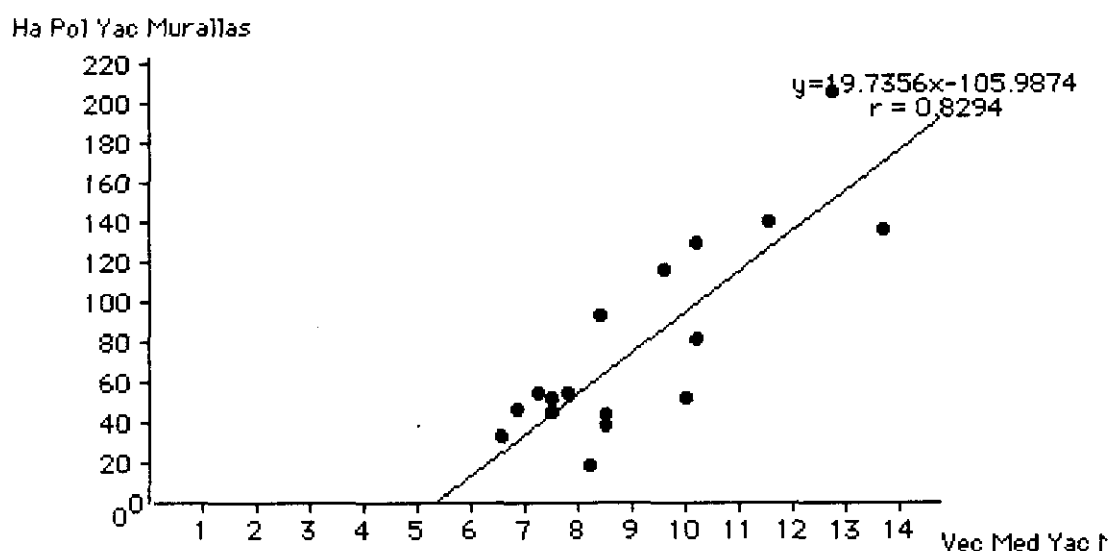


**Figura III.48.** Regresión entre la superficie de polígono y v/p en los yacimientos amurallados.



**Figura III.49.** Regresión entre la superficie de polígono y los 5 v/p. Yacimientos no amurallados.

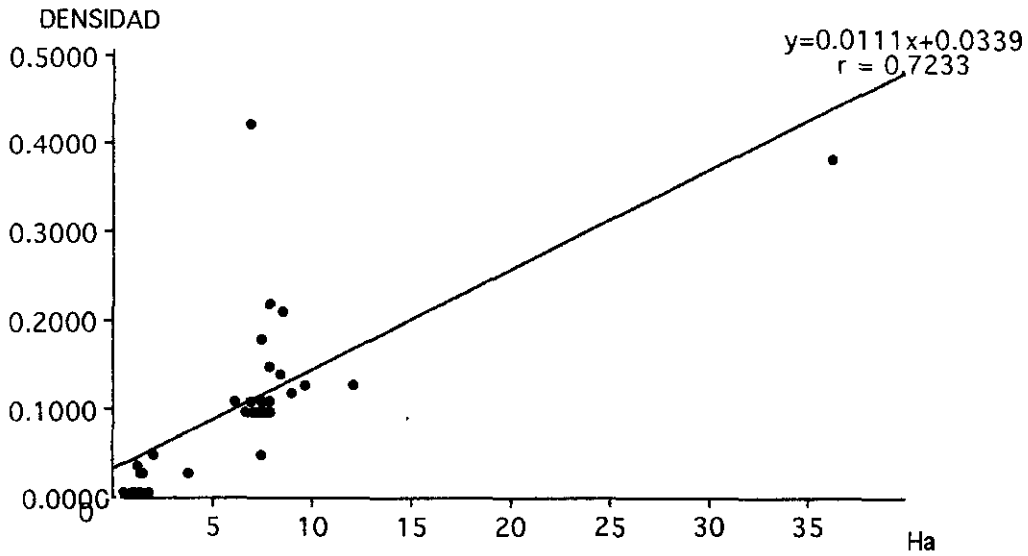
Por lo que respecta a los yacimientos amurallados, las diferencias no son excesivas entre el grupo del Tajo: B1 y los del Cedrón: B2. (El grupo B2 está compuesto por los yacimientos del Cedrón y los 4 de reborde de páramo del Tajo). Los índices de correlación son casi idénticos para la media de los 5 vecinos más próximos:  $r=0.8775$  y  $r=0.8016$  respectivamente, aunque para el v/p1 existen notables diferencias entre  $r=0.9718$  para los del Tajo y  $r=0.7397$ . La alta correlación de los polígonos de los yacimientos del Tajo con su vecino más próximo, pone de relieve la dependencia de sus territorios con la perpendicularidad que dicta la corriente del río, primando las relaciones físicas con el entorno antes que la integración de los poblados en un sistema de distribución espacial equilibrado.



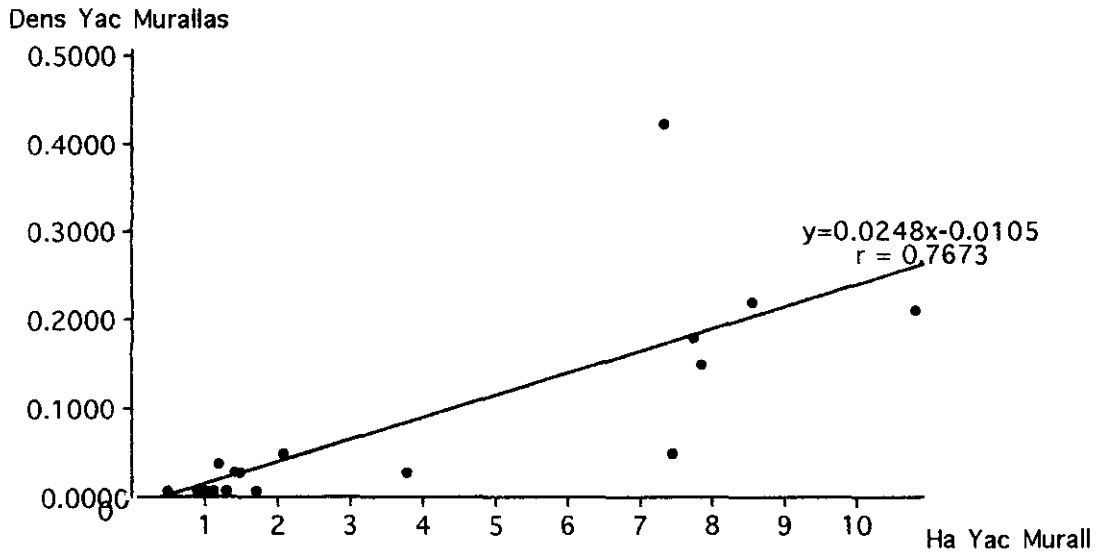
**Figura III.50.** Regresión lineal: Superficie de polígono y los 5 v/p en los yacimientos amurallados.

Si los polígonos se relacionan con los vecinos más próximos, la densidad lo hace con éstos y la superficie de los yacimientos, pero la extensión de los poblados sólo explica el 52% de la densidad. De nuevo, los cifras son diferentes para los yacimientos del tipo A y B. Ahora los yacimientos amurallados presentan unos valores similares a los generales, mientras que la interrelación es mucho más alta en los asentamientos no defensivos, llegando a ser responsable del 96% de los casos. Los yacimientos del tipo A muestran una vez más la coherencia de su sistema de distribución espacial, en el que no sólo sus territorios son homogéneos, sino que están relacionados con la superficie de los asentamientos. Por contra, los sitios de carácter defensivo se integran mal dentro de un sistema en el que exista regularidad entre la superficie del asentamiento y su territorio. Las relaciones de gravedad parecen circunscribirse tan sólo al tipo A. Estas características se aplican por igual a ambos grupos de yacimientos amurallados, tanto los del Cedrón como los del Tajo.

Por lo que respecta a las características físicas físicas de los territorios, los valores de ubicación se relacionan con otros factores como la altura o la distancia al agua con índices de significación en torno al 50%,  $r = 0.75$ . Los cerros testigo desvían un poco la muestra, rebajando los valores de relación que se esperaban en torno a  $r = 0.85$ . La distancia de los yacimientos al agua no está asociada a los valores totales de ubicación, ya que dicha interrelación se produce exclusivamente con la topografía zonal, con la disposición de los sitios en cerro testigo, en espolón o en llano junto a los arroyos, independientemente del dominio topográfico regional.

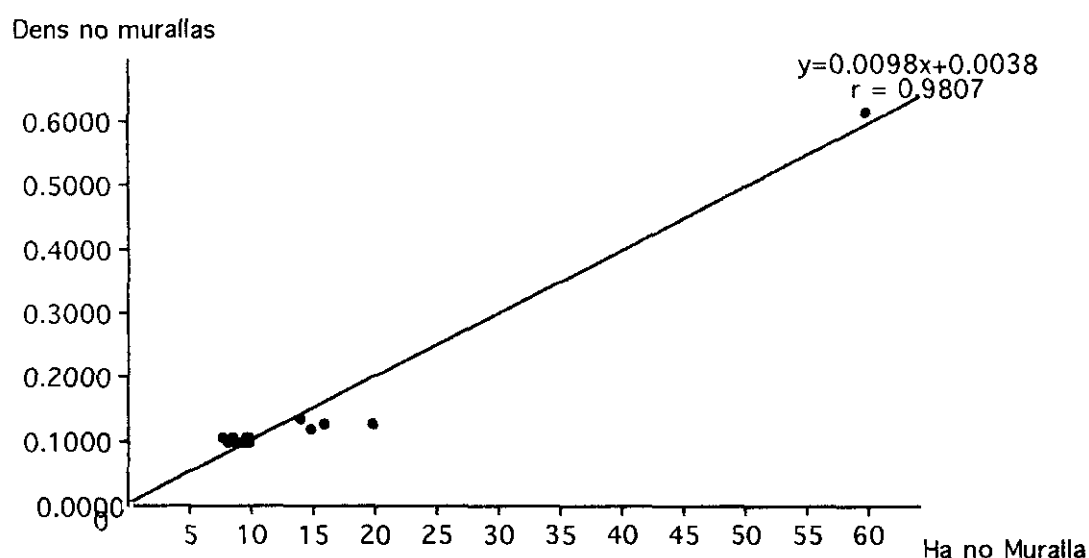


**Figura III.51.** Regresión lineal entre la densidad y la superficie de los yacimientos.

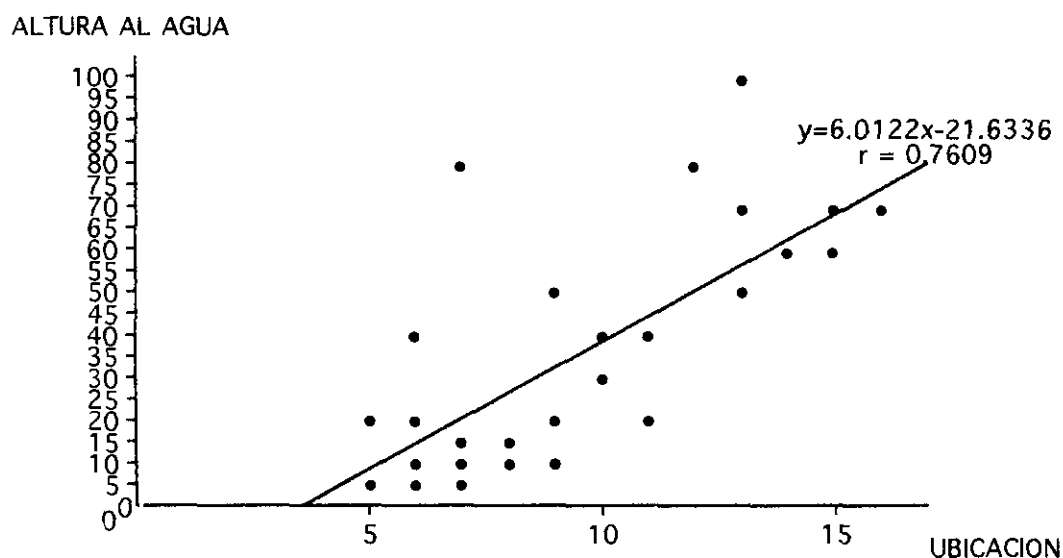


**Figura III.52.** Regresión lineal entre la densidad y la superficie de los yacimientos amurallados.

Los valores para las relaciones entre la ubicación y el umbral de subsistencia guardan la misma proporción que lo hacían aquellos de la densidad y la superficie de los polígonos, con un índice medio de  $r = 0.7$ . La misma significación existe entre la altura y la distancia al agua, algo que sorprende, en principio, y que se debe a ejemplos de la partes orientales de la Mesa, donde existen cerros como el de la *Fuente del Pozuelo*, o "muelas" como *Plaza de Moros*, poco elevadas, pero con igual separación del manantial, que los más altos de la confluencia entre los valles del Tajo y Cedrón.



**Figura III.53.** Regresión lineal entre la densidad y la superficie de los yacimientos no amurallados.

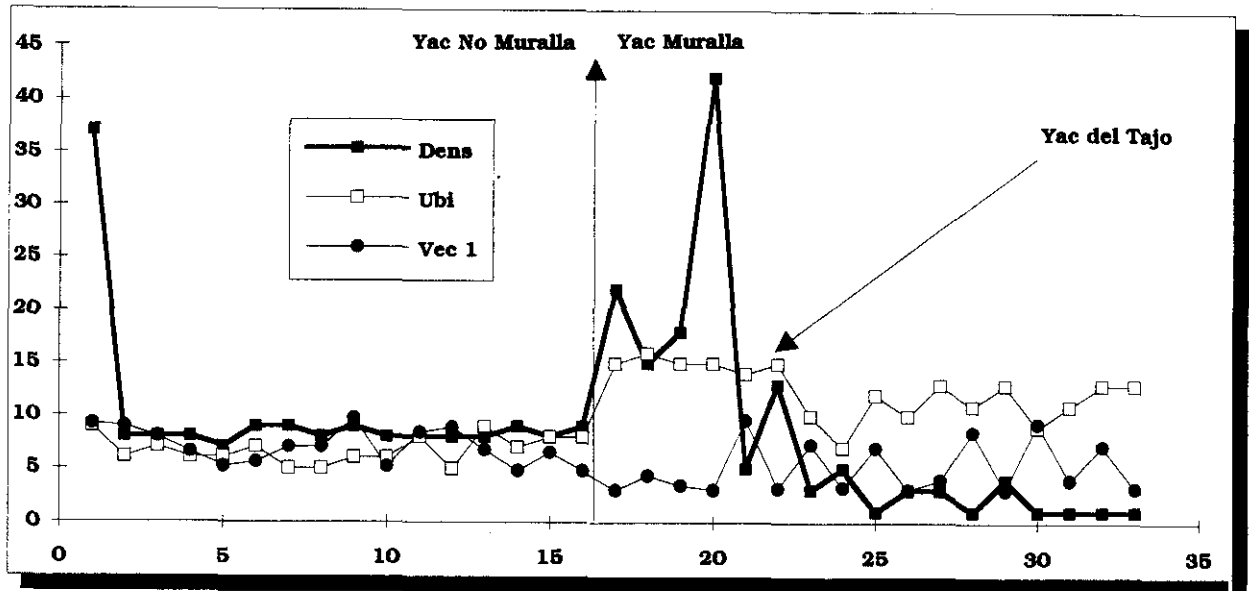


**Figura III.54.** Regresión lineal entre la ubicación y la altura al agua de los yacimientos.

### III.3.4. Vecinos más próximos.

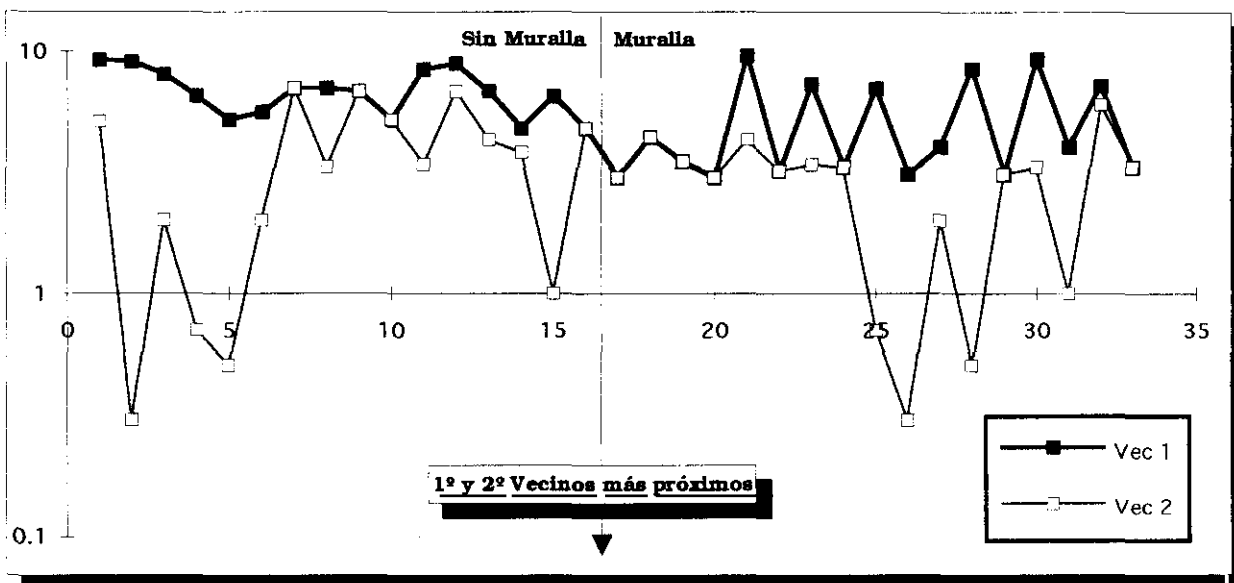
Las relaciones establecidas entre la superficie de los yacimientos, la de sus polígonos y las características de la ubicación, se confirman con los datos del vecino más próximo (v/p). Se han diferenciado dos categorías de v/p de acuerdo a los dos tipos de yacimientos A y B. El v/p 1 mide las distancias entre yacimientos del mismo tipo, el v/p 2 se refiere a las distancias que existen entre un yacimiento y cualquier otro del tipo que sea. De este modo se pueden

comparar las distancias entre los puntos de un mismo sistema que se considere, por ejemplo, contemporáneo, o bien entre todos los elementos del conjunto. Las distancias v/p se han medido para los 5 yacimientos más próximos en ambos casos, estableciendo una cifra media. Los valores medios de los 5 yacimientos del v/p 2 son siempre menores que los del v/p1, dado que entre dos yacimientos de un grupo siempre existe otro del grupo distinto.



**Figura III.55.** Densidad, valores de ubicación y vecinos más próximos del HII en la Mesa de Ocaña.

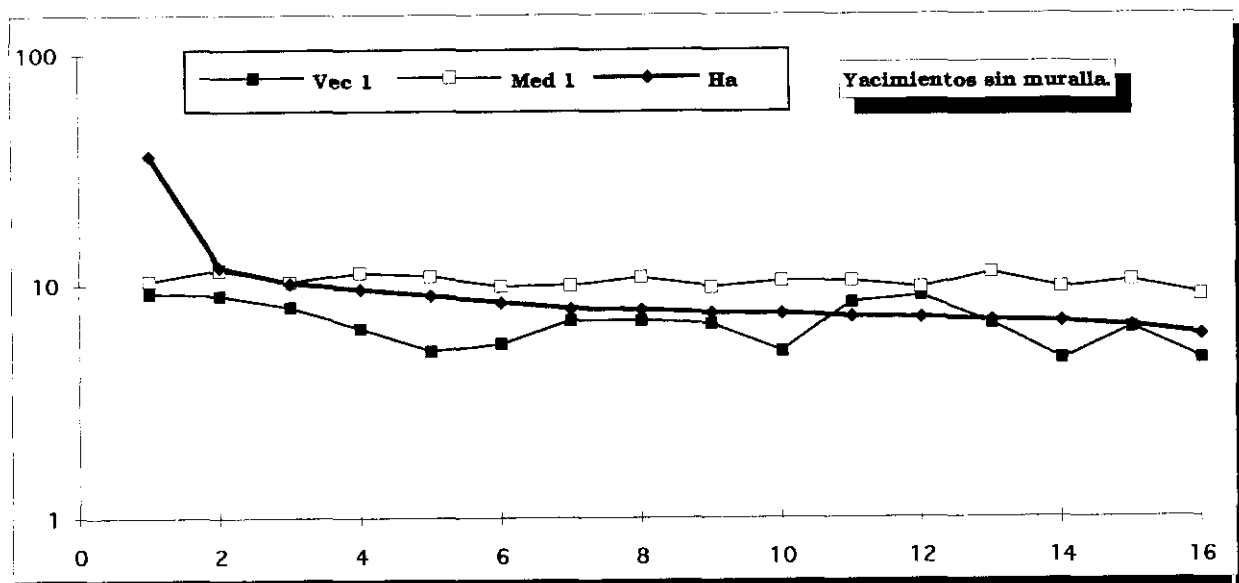
Si sólo se considera el primer vecino (v/p1), existen 12 casos en los que las distancias del v/p 1 y 2 son coincidentes, o dicho de otro modo, en los que el vecino más próximo es un yacimiento del mismo tipo. A o B.



**Figura III.56.** Vecinos más próximos entre yacimientos del mismo tipo (1) y de distinto tipo (2).



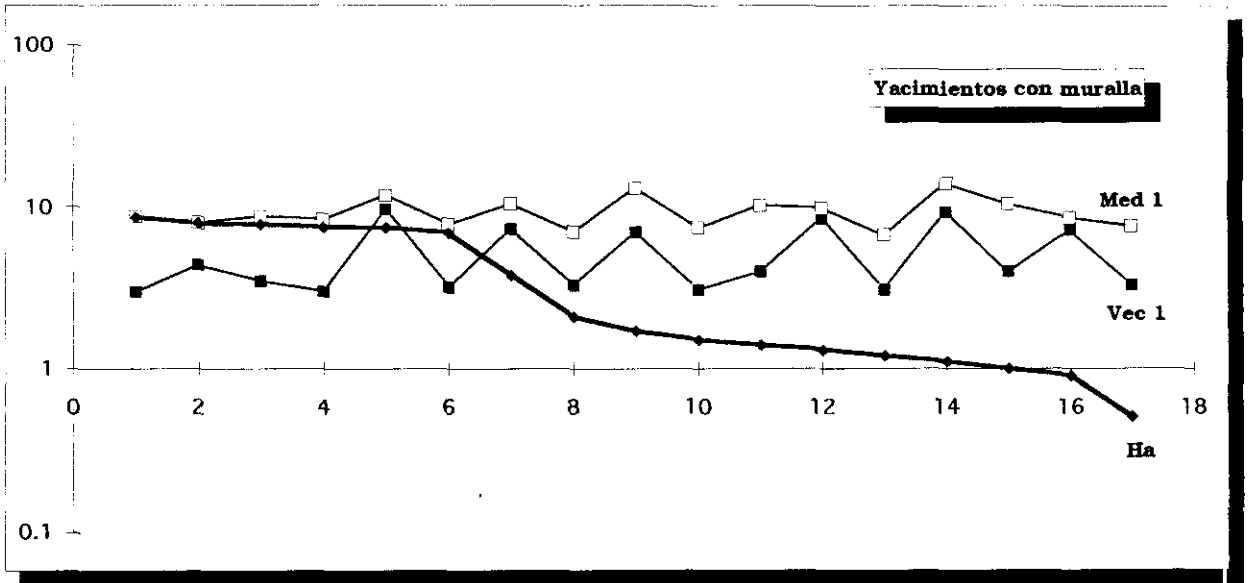
Entre los asentamientos amurallados esto ocurre en *Valdajos, Castellar, Oreja, Valdelascasas, Sotomayor, San Cristóbal, Cabeza del Can y Valderretamoso*. Para los poblados sin amurar se produce en *Esperillas, Montealegre, Fuente del Berrato y Melgar*. Ello significa que el 75% de los yacimientos sin amurar tienen uno amurallado más próximo que ningún otro, mientras que entre los amurallados el 50% de sus v/p son de su misma categoría. Los valores del v/p1 son también homogéneos para los asentamientos del tipo A, con distancias que oscilan de 6 a 9 km. Los asentamientos de tipo defensivo tienen mayor oscilación, con distancias máximas similares, en torno a 9 km, y mínimas de 3 km. Las distancias mínimas entre v/p2 se dan en los yacimientos del valle del Cedrón: *El Peñón-La Plata, Cerro del Puente de Piedra-San Ildefonso*, etc. y los yacimientos de reborde de páramo de la fosa occidental del Tajo: *Valdegato-Camino de Yepes, Perusa-Ciruelos*.



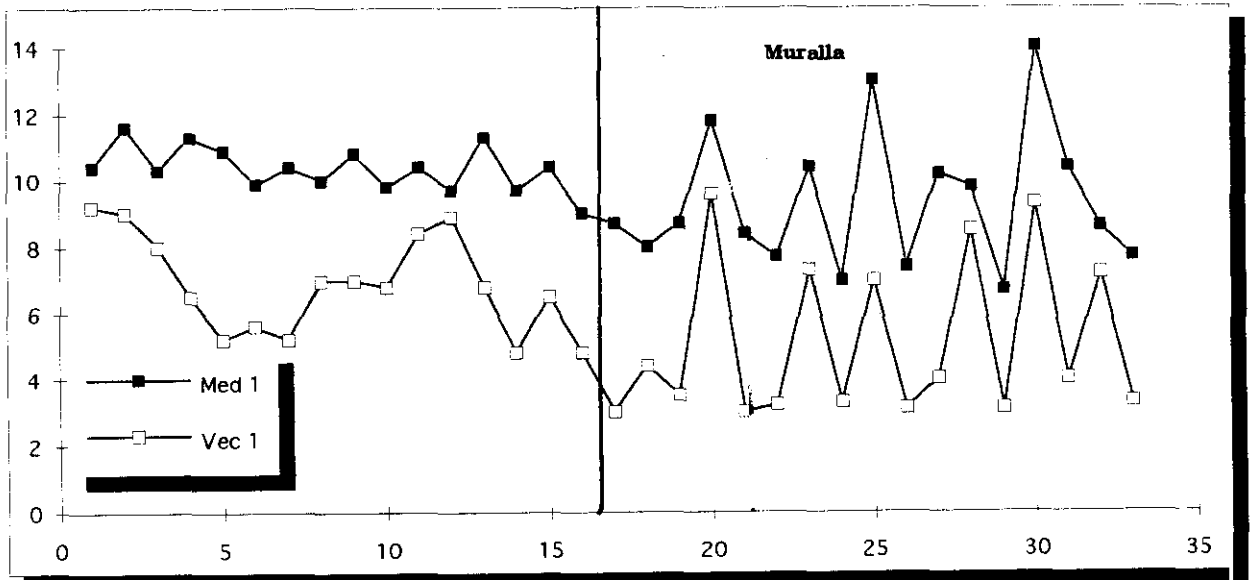
**Figura III.57.** Superficie, V/P 1 y media de los 5 V/P 1 de los yacimientos sin amurar.

La oscilación entre el primer v/p1 y la media de los cinco primeros v/p1 en los yacimientos del tipo A, ronda los 4 km, con un valores entre 5 y 9 km, un máximo de 10 km de *Camino de Yepes* y un mínimo de 2 km en *Villatobas*. Los poblados del tipo B presentan guarismos similares con mínimos de 3-3.5 km, máximos de 12 km y medias entre 6.5 y 10 km.

Para los poblados del grupo B los valores del v/p1 y la media de los 5 primeros v/p1 oscilan al unísono, con la excepción del *Castillo de Huerta*, mientras que las distancias son relativamente más homogéneas en los yacimientos del tipo A para la media de los 5 v/p. Estas distancias no guardan ninguna relación con la superficie de los yacimientos en cualquiera de los dos grupos.

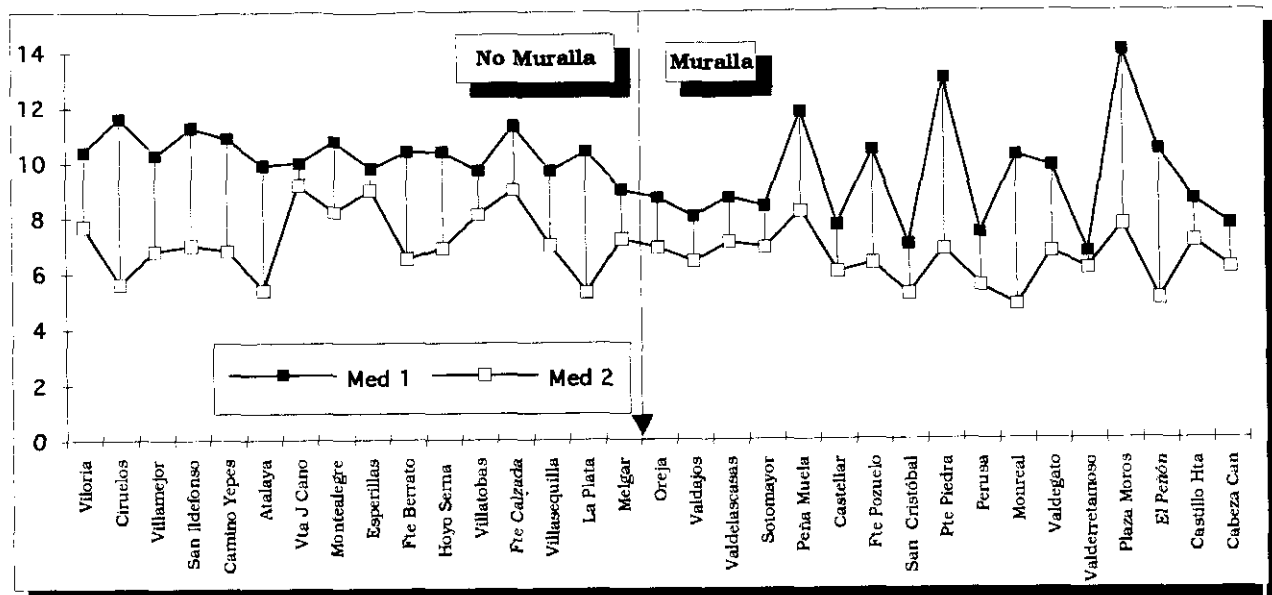


**Figura III.58.** Superficie, V/P 1 y media de los 5 V/P 1 de los yacimientos amurallados.



**Figura III.59.** Vecinos más próximos entre yacimientos del mismo tipo (1) y de distinto tipo (2).

Lógicamente, las cifras se van igualando a medida que se tiene en consideración un número mayor de yacimientos; de este modo, las diferencias del gráfico III.56 entre los v/p 1 y 2, casi han desaparecido al considerar los valores medios de los 5 primeros vecinos: med1-2, aunque sigue existiendo un fuerte "bache" entre parte de los asentamientos mayores del grupo A.



**Figura III.60.** Media de los 5 vecinos más próximos entre yacimientos del mismo y de diferente tipo.

A pesar de todo se aprecian diferencias entre uno y otro grupos de asentamientos. Para los yacimientos amurallados los valores  $v/p1-v/p2$  y  $med1-2$  son bastante similares, ante todo aquellos de los 5 primeros vecinos. Esta homogeneidad no es sorprendente, pero sí significativa si se le une la de los  $v/p1$  y  $2$ , porque en estos valores las diferencias son notables en la misma escala de gráfico para los asentamientos del grupo A. Los yacimientos con sistemas defensivos parecen conformar un esquema de asentamiento comparativamente más aleatorio que el del grupo A, en la medida en que las distancias entre los de su propio grupo son esencialmente las mismas que para cualquier otro yacimiento, algo que no sucede en el sistema de poblamiento perfectamente estructurado de los poblados que carecen de defensas.

Las distancias a los vecinos más próximos también siguen poniendo de manifiesto la existencia de dos grupos con comportamientos distintos dentro de los yacimientos amurallados. Las distancias  $v/p1$  o  $v/p2$  son similares, pero si se computan las distancias de cada poblado amurallado a su vecino más próximo no amurallado, los valores para los yacimientos del valle del Cedrón son sensiblemente más bajos que los del Tajo. Si además se excluyen los recintos amurallados próximos a Ciruelos y Camino de Yepes: Perusa y Valdegato, junto con Valderretamoso, el modelo es todavía más definido, con los valores de distancia más bajos para los lugares del Cedrón. Estos yacimientos presentan la menor superficie, la existencia de murallas, los valores más altos de ubicación por superficie de asentamiento y las distancias más cortas al vecino 2, conformando un conjunto plenamente diferente del resto.

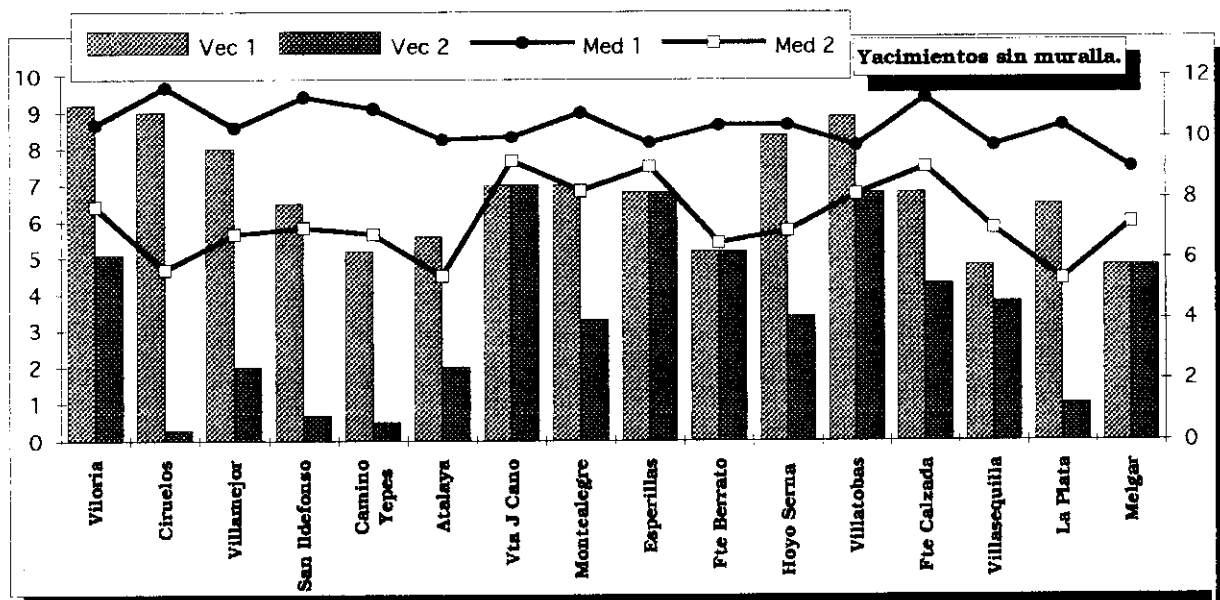
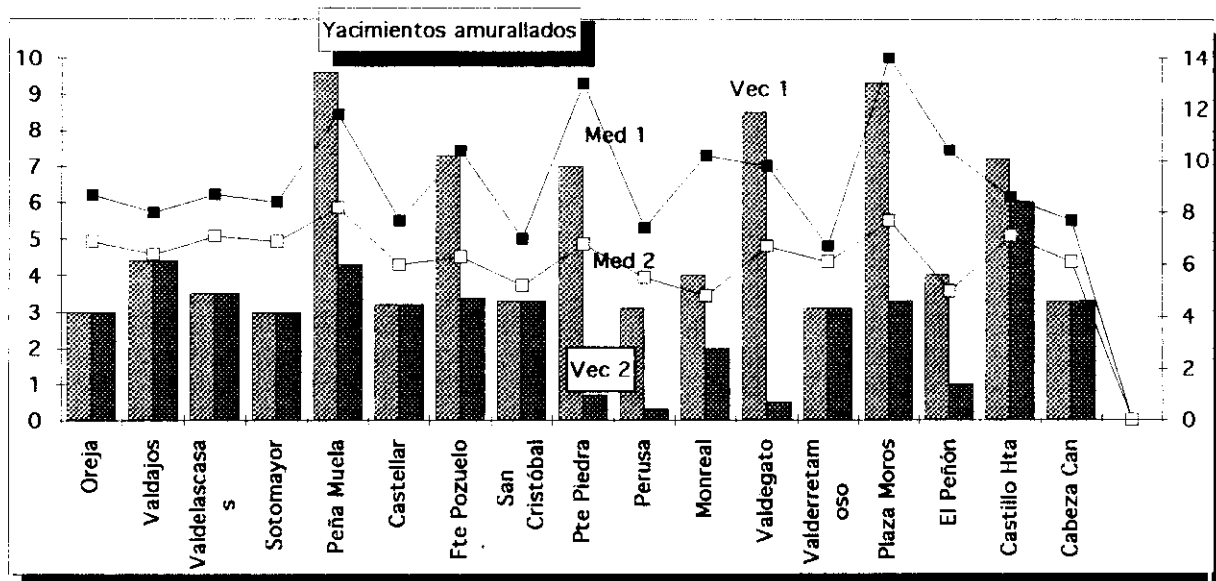


Figura III.61. Vecinos más próximos entre yacimientos amurallados y no amurallados.

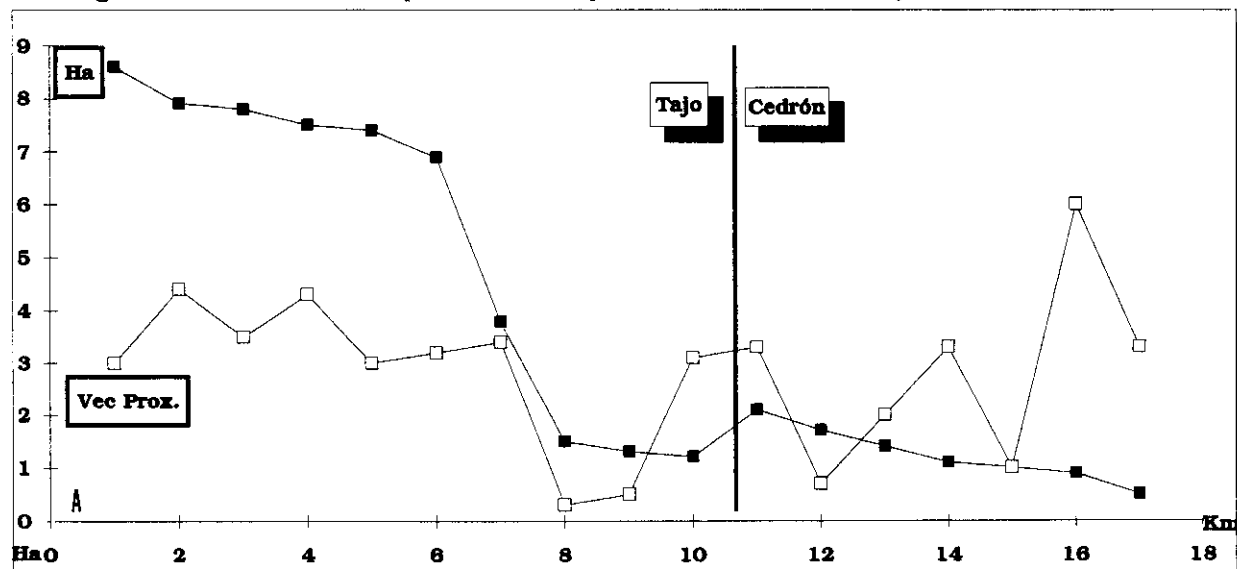
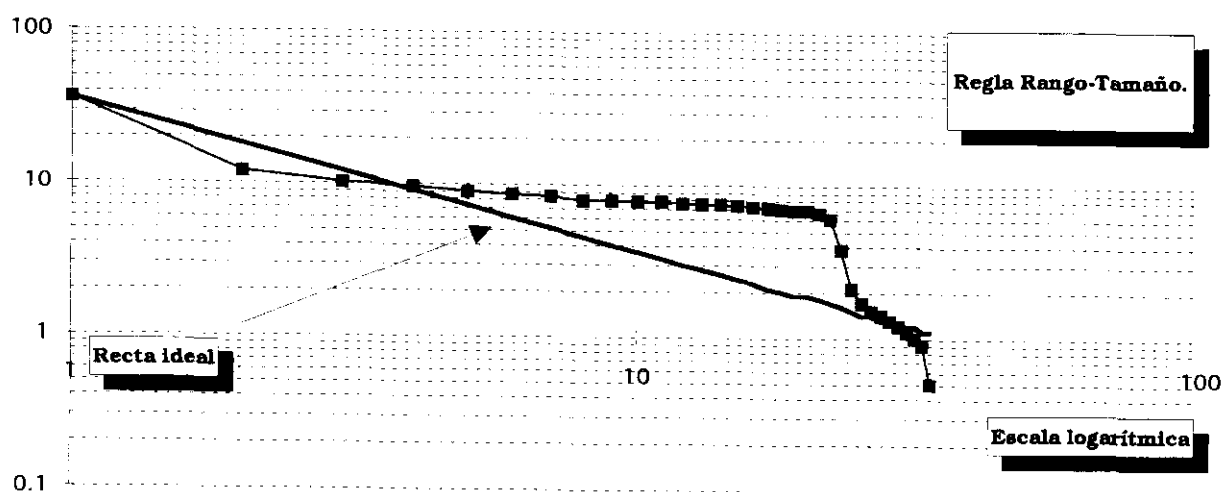


Figura III.62. Has y Vecinos más próximos entre yacimientos del valle del Tajo y Cedrón A.-Muestra completa. B.- Excluidos Perusa, Valdegato y Valderretamoso.

### III.3.5. Rango y Tamaño.

La regla de *rango-tamaño* es un procedimiento de análisis ya usual en la bibliografía de la arqueología espacial. Se deriva de los modelos de Lugar Central, y se basa en los estudios sobre los efectos funcionales de la distancia en los asentamientos de las sociedades capitalistas del siglo XX, desarrollados principalmente por Thünen y Christaller. La regla de *rango-tamaño* es la relación existente entre el tamaño de los asentamientos y su rango dentro de un conjunto. Asume la jerarquización de los sistemas y se organiza de mayor a menor. Se expresa formalmente en la ecuación  $S_i = S_1 / R_i$ , en donde  $S_i$  es el tamaño de un yacimientos en el área,  $S_1$  el tamaño del mayor yacimiento y  $R_i$  el rango de un asentamiento. Las premisas teóricas formulan que si la variación en el tamaño de los yacimientos resulta de los efectos multiplicativos de un número de variables aleatorias, la distribución continua del tamaño de los asentamientos se aproximará a la distribución normal logarítmica [PAYNTER, R. 1983]. Dibujada sobre una base logarítmica, la regla de rango-tamaño aparece como una línea oblicua en un eje de coordenadas. La relación entre esta línea y la desviación obtenida para los valores del tamaño de los yacimientos, permite interpretar diversas características del patrón o sistema de asentamiento. Existen 3 desviaciones típicas: *cóncava*, interpretada como el resultado de un área de análisis menor que el patrón de asentamiento, *convexa*, cuando se analizan dos patrones de asentamiento colindantes, o los bordes de los grandes sistemas político-económicos, y *primo-convexa*, para los sistemas compuestos por enclaves independientes, aunque pueda existir un centro dominante.

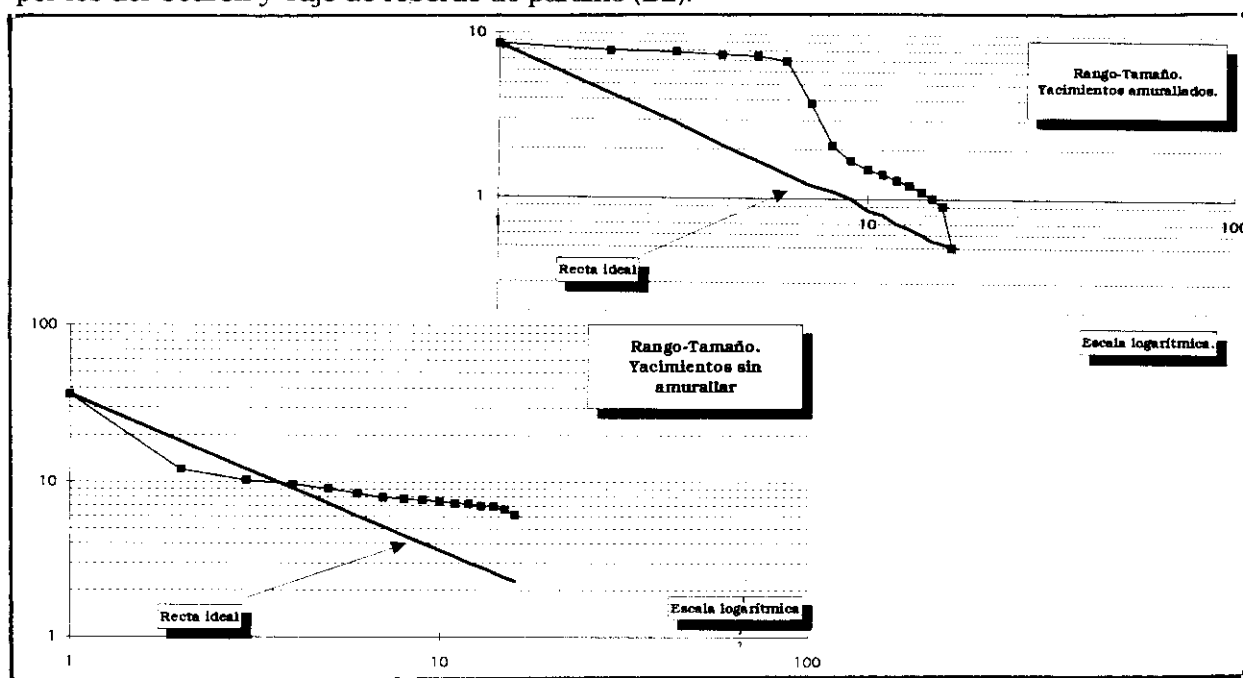


**Figura III.63.** Regla Rango-Tamaño de los yacimientos del Hierro II de la Mesa de Ocaña.

El patrón de desviación para los yacimientos de la Mesa de Ocaña es *primo-convexo*, muy cercano al del área de Warka, para el Periodo Temprano de Uruk [PAYNTER, R. 1983:243]. La interpretación estándar sería literalmente: *composed of sub-systems (enclaves) wich are articulated with a regionally dominant center but which are relatively independent of one another.* [PAYNTER, R. 1983:242]. Esta descripción parece hecha a propósito para los yacimientos de la Mesa de Ocaña, cuyas características, especialmente los del tipo A, vienen confirmando un sistema homogéneo formado por núcleos independientes, en el que se inserta el gran yacimiento de *Viloria*, pero sin que constituya un Lagar Central en el sentido estricto del término.

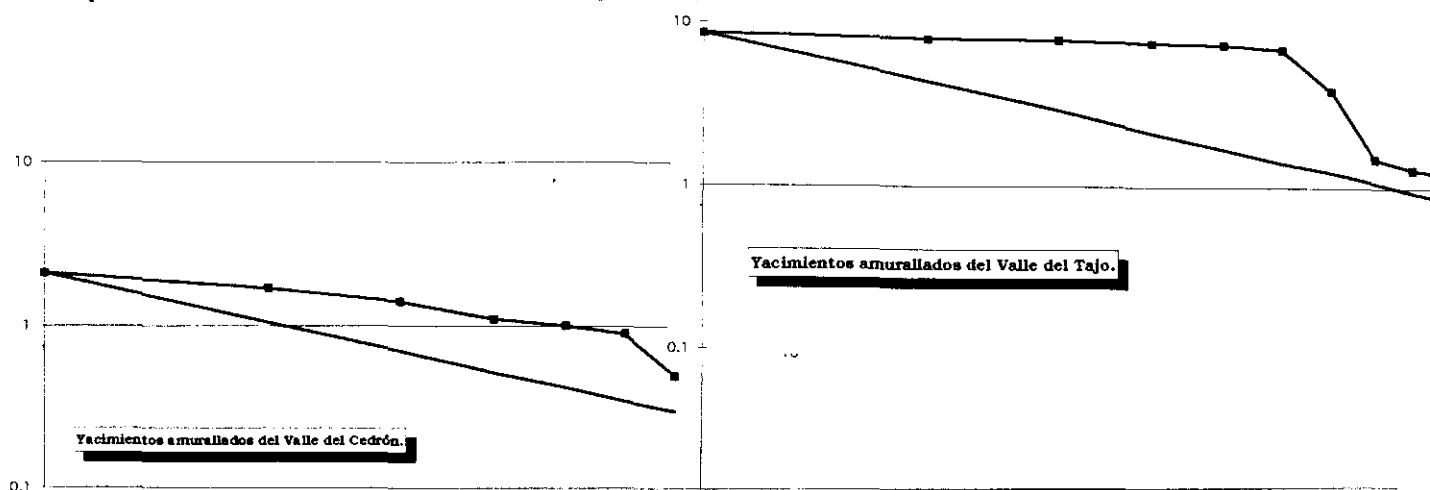
Al igual que en el modelo de Warka, una serie de yacimientos se alinean por debajo del límite de 1 Ha, especialmente los dos últimos: *Castillo de Huerta* y *Cabeza de Car*, límite que representa el mínimo tamaño de un asentamiento para su viabilidad económica, lo que vendría a confirmar la hipótesis, ya apuntada, de que estos asentamientos sean en realidad atalayas y no deban ser considerados como poblados en sí mismos.

Separando los grupos A y B, se conforman dos patrones de desviación diametralmente opuestos. Los yacimientos amurallados presentan una clara disposición convexa, típica de grandes formaciones político-económicas, o bien donde se superponen dos o más sistemas bien integrados. Dadas las características que se han visto anteriormente para los yacimientos amurallados, es más factible pensar que se trata de dos sistemas englobados e el área de estudio, uno compuesto por los poblados tipo "balcón" del valle del Tajo (B1) y el otro por los del Cedrón y Tajo de reborde de páramo (B2).



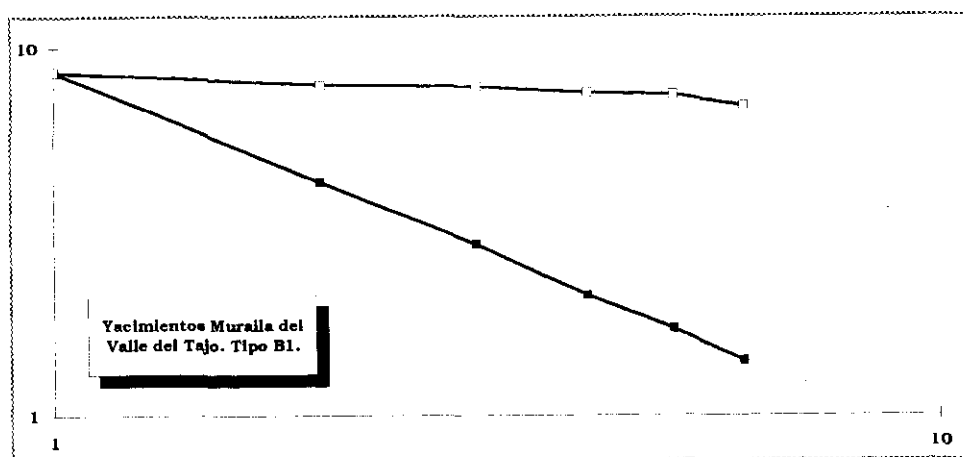
**Figura III.64.** Regla Rang-Tamaño de los yacimientos del Hierro II, tipos A y B de la Mesa de Ocaña.

La desviación típica de los yacimientos amurallados no varía, si se consideran solamente los del valle del Tajo: de frente de escarpe y de reborde de páramo. La figura convexa que tiende a unirse a la diagonal pero que finalmente corre paralela, obedece a la dualidad entre los asentamientos del tipo B1 y B2 del valle del Tajo. La característica para distinguir la superposición de dos sistemas, de la periferia de uno mayor, es el carácter paralelo de la desviación con la recta esperada [PAYNTER, R. 1983:259].



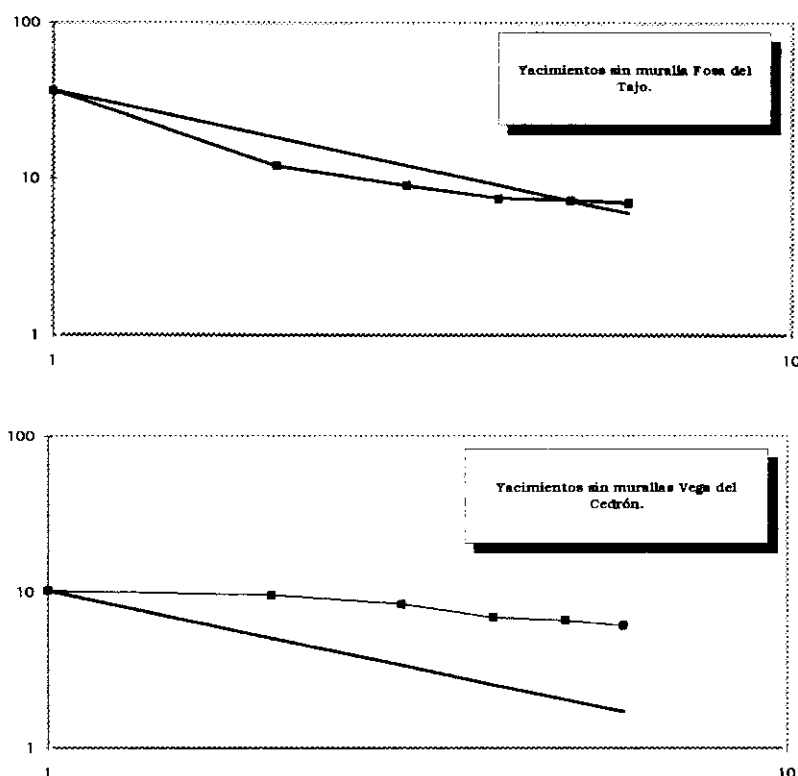
**Figura III.65.** Regla Rango-Tamaño de los yacimientos amurallados de Valle del Tajo y Cedrón.

Disponiendo los yacimientos de acuerdo a los grupos establecidos: B1 y B2, las desviación adquiere dos figuras diferentes, que constituyen una prueba más de lo acertado de ambos agrupamientos. Las asentamientos amurallados de reborde de páramo (del Tajo y Cedrón), presentan una adecuación mayor que en los ejemplos anteriores y una disposición claramente convexa, sin tendencia a ser paralela en el borde inferior. Este patrón se interpreta como *periférico*, se trataría por tanto del extremo de un sistema mayor. Los poblados defensivos del tipo B1 tienen una desviación diferente, que ahora corre casi horizontal, con cierta tendencia a la línea paralela al final.



**Figura III.66.** Regla Rango-Tamaño de los yacimientos amurallados tipo B1 y B2.

El patrón de desviación de los yacimientos no amurallados del valle del Cedrón es prácticamente idéntico al de los amurallados tipo B1. Ambos pueden interpretarse como modelos convexos, en el sentido de que reflejan la existencia de varias comunidades independientes a lo largo de un valle, tal y como se hizo en el valle de Oaxaca para el período de Monte Albán V [PAYNTER, R. 1983:259]. Esta disposición longitudinal al curso de un río es el factor común entre ambos grupos de asentamientos del tipo A y B. Se ha sugerido que este esquema es propio de estadio pre-estatal o de un momento de colapso del sistema estatal [PAYNTER, R. 1983:259]. Es importante reseñar la tendencia a la horizontalidad en ambos casos, en flagrante contradicción con la línea oblicua esperada en la regla de rango-tamaño, que habría que interpretar como una evidencia a favor de un sistema no jerarquizado, como parece manifestar la homogeneidad que se viene resaltando en los demás análisis.



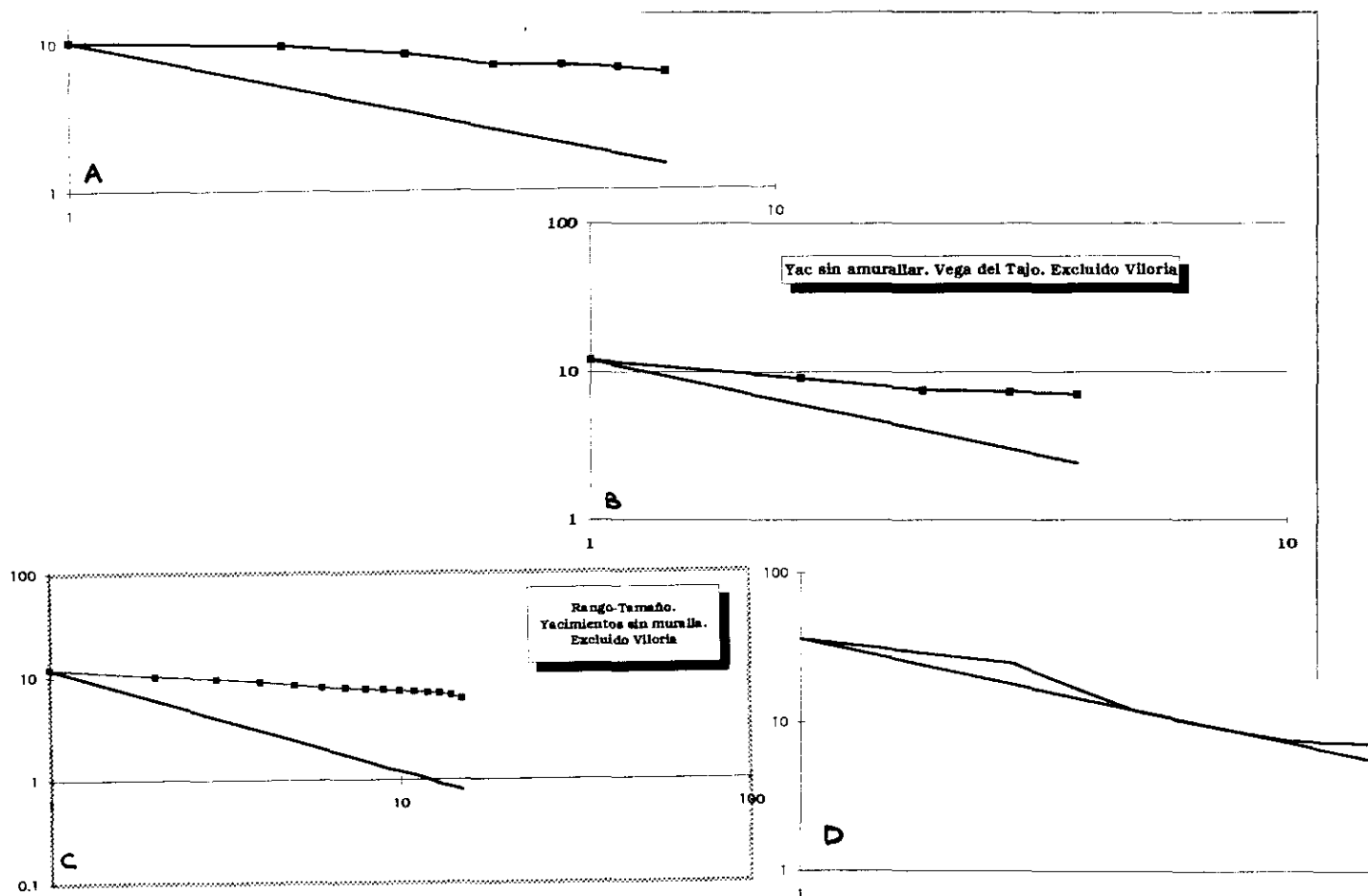
**Figura III.67.** Regla Rango-Tamaño de los yacimientos sin amurallar. Valles del Tajo y del Cedrón.

Los asentamientos sin murallas del valle del Tajo presentan una desviación cóncava, con tendencia a primo-convexa, pudiendo ser interpretada tanto en el sentido de que se trata de un sistema nuclear autónomo, y que, a la vez, forma parte de un patrón de asentamiento mayor, lo cual parece lógico tratándose de un valle como el del Tajo.

Otra de las aplicaciones de la regla de rango-tamaño es como test de los errores de registro, por ocultación de algún yacimiento. Como se mencionaba al principio de este



capítulo. las mayores dudas con respecto a la destrucción u ocultación de las evidencias de un yacimientos, se daban en Dosbarrios. Si se incluye un yacimiento en este lugar con una extensión que sea la media de los núcleos del tipo A, la figura resultante (A) no varía en absoluto con respecto a la que presentaba la regla de rango-tamaño para los yacimientos del valle del Cedrón, de modo que se puede suponer efectivamente la inexistencia de un asentamiento en aquel lugar. Por otro lado, si se excluye el yacimiento de Viloria para intentar corregir un posible error en la medición del mayor de los núcleos, se obtiene para el valle del Tajo una desviación similar a la del conjunto y del valle del Cedrón, lo cual no altera substancialmente el sistema de asentamiento (B y C).



**Figura III.68.** Regla Rango-Tamaño Diversas modelizaciones sobre efectos de errores en el registro.

Si se incluye la superficie restada (20%) a los yacimientos que presentan una amplia ocupación posterior romana: *Atalaya*, *Camino de Yepes*, *Ciruelos* y *Villamejor*, la figura resultante vuelve a ser primo-convexa. Sólo añadiendo un yacimiento en segundo lugar con una superficie próxima a las 25 Ha, la regla de rango-tamaño se aproximaría más a un modelo jerárquico, aunque siempre existe la tendencia a la horizontalidad en el extremo inferior (D).

### **III.3.6. Conclusión.**

Si se ha preferido no utilizar un análisis de conglomerados o de componentes principales, es porque se quería observar detenidamente y por separado el comportamiento de los diversos factores que afectaban a los yacimientos. No era tan importante el agrupamiento, el grafismo de los distintos bloques, o los agentes de la co-variación, ya que se podía observar a simple vista en algunos casos, incluso por medio de un simple listado de cifras, como ocurre con los valores esenciales de los yacimientos no amurallados, sino el análisis paso a paso, la confrontación pormenorizada de los diversos parámetros. Ello responde a la dificultad para encontrar sistemas de referencia que garanticen la equivalencia de todos los valores. Rara vez se han poseído evidencias inequívocas en los estudios arqueológicos, de modo que se puede establecer la equivalencia de los factores categorizados, ya sea por la imperfección o lagunas de los registros, o por la falta de evidencias sobre el grado de significación real de cada uno de los parámetros considerados. El procedimiento seguido garantizaba el control de los datos en todo momento, en cada paso del proceso.

Los rasgos físicos más esenciales de los yacimientos de la Mesa de Ocaña hacían evidente la existencia de dos grandes grupos o tipos, aquellos de carácter defensivo, ubicados en lugares de difícil acceso, y protegidos por un frente de murallas y un foso, junto a otros que se ubicaban en lugares de fácil acceso y que no presentaban ninguna evidencia, o restos de arquitectura defensiva. Los distintos análisis han venido a confirmar esta suposición. Para ello ha sido necesario el desdoblamiento de los asentamientos en dos grupos, denominados: A, sin murallas, B, con murallas. La razón de estas diferencias no es, sin embargo, evidente, ya que tanto pueden deberse a factores funcionales como cronológicos.

Los yacimientos sin amurallar tienen unas características muy similares. Por lo que a los aspectos relacionados con la superficie se refiere, se pueden diferenciar tres grupos. El primero de ellos lo constituye un solo yacimiento: *Viloria*, con más de 30 Ha. El grupo de superficies más reducidas oscila entre 0.5 y casi 4 Ha, y está conformado por yacimientos con aspectos defensivos exclusivamente. El grupo mayoritario tiene una variabilidad de 6 Ha, pero casi todos sus miembros están entre 6 y 8 Ha. En él confluyen yacimientos de llano y amurallados.

Los rasgos más destacables de los yacimientos no amurallados son su absoluta falta de jerarquía, expresada en la horizontalidad del patrón de desviación en la regla de rango-tamaño, y su articulación a un territorio, expresada en la relación negativa de la superficie del polígono con respecto al vecino más próximo, que aumenta hasta convertirse en una fuerte asociación con los 5 primeros vecinos.

Los vecinos más próximos se ordenan en torno a los 7-7.5 km con escasa variación en sus valores máximos, que corresponden a *Viloria*, con 9.2 km y *Ciruelos* con 9 km, o mínimos de 4.8 a *Villasequilla y Melgar*. La superficie de los polígonos también es muy similar con valores en torno a 90 km<sup>2</sup>. Tan sólo en la regla de rango-tamaño existe algunas diferencias, ya que la superficie de *Viloria* conforma una desviación cóncava en los asentamientos del Tajo, mientras que el valle del Cedrón adopta la típica recta casi horizontal de los sistemas no jerárquicos. Los asentamientos se ubican en los mejores emplazamientos de cara a un aprovechamiento del medio, tanto en la expresión de la proximidad a las fuentes de agua o la existencia de pastos cercanos, como en la cercanía a buenas tierras de cultivo.

A pesar de su equivalencia, los emplazamientos son distintos, el tipo de fuente de agua define estas diferencias, ya que en el valle del Tajo se trata siempre de manantiales en las cabeceras de los arroyos, con la excepción de *Viloria*, y en el valle del Cedrón de un riachuelo. Los asentamientos del Cedrón se ubican en el fondo del valle, junto al arroyo, los del Tajo a una decena de kms del valle, sin embargo, ambos emplazamientos son equivalentes, ya que están determinados por el páramo de la Mesa, bajo cuyo borde se disponen, en ambos casos. En el valle del Tajo no existe ocupación del Hierro II en plena vega, al menos en la margen izquierda que corresponde a la provincia de Toledo. De hecho no existe apenas población en la actualidad, –de Zorita a Aranjuez sólo dos núcleos con escasos 2.000 hab. en total–. Esta disposición contrasta con la del valle del Tajuña donde los asentamientos, tanto del Hierro II como modernos: Orusco, Carabaña, Tielmes, Perales, Morata; se emplazan en la vega. Mientras que la Fosa del Tajo presenta unas llanuras de coluviones entre el borde del páramo y la vega, el valle del Tajuña tiene tan fuertes pendientes en sus márgenes que hacen imposible el poblamiento, por contra, la vega está salpicada de lomas y cerretes que permiten el cultivo.

De acuerdo a la regla de rango-tamaño, la población del valle del Tajo y el de los Carábanos, respondería a dos sistemas espaciales con características muy similares, y típicas de una disposición longitudinal en torno al valle de un río. Pero no es fácil distinguir si las diferencias se deben a los condicionantes físicos, o determinaciones de carácter político. La superficie improductiva de la Mesa, a cuyos bordes se disponen los yacimientos, hace pensar antes en un *black hole* que en una *buffer zone*. De hecho, cuando los cauces de los ríos se separan y la Mesa se ensancha, al Este, los yacimientos: *Esperillas, Villatobas, Venta de Juan Cano*, se disponen bajo los mismos parámetros. Del mismo modo, allí donde confluyen el Melgar y el Tajo, la disposición de los asentamientos es la misma, *Villamejor* se ubica en el vértice, en la margen derecha del Melgar antes de desembocar al Tajo, en un emplazamiento típico de los núcleos del valle de los Carábanos. La distancia entre los últimos poblados de ambos dominios, *Ciruelos y Villasequilla* no es significativamente mayor: 10.1 km.

Existen grandes dificultades para apreciar territorios políticos que engloben a varios yacimientos, por el contrario, las relaciones entre los asentamientos sin amurallar sugieren la existencia de un patrón atomizado, similar al descrito para la Campiña de Jaén en el *Ibérico Pleno* [RUIZ RODRIGUEZ, A MOLINOS, M. 1993], o a las *peer polities* del *Hallstatt* centroeuropeo. Los territorios políticos se articularían desde cada asentamiento, existiendo indicios de una posible jerarquización u ordenación de los subsistemas independientes que representa cada yacimiento, en torno al poblado de *Viloria*. Este núcleo, además de ser el más extenso con sus 36.3 Ha, presenta el mayor valor para el vecino más próximo, aunque sólo ligeramente por encima de otros, y un emplazamiento único en mitad de la Fosa del Tajo, –sólo igualado por el sitio amurallado de *Peña de la Muela*–, de forma que su polígono o territorio apenas si está ocupado por la superficie improductiva del páramo. Pero estas consideraciones no son suficientes para categorizar de forma diferente al yacimiento, ya que no presenta diferenciación significativa alguna en los v/p, los polígonos, o los restos materiales de superficie. Si las atribuciones funcionales no se pueden inferir exclusivamente de la superficie de los yacimientos, ésta responde a menudo a la edad del yacimiento [KRAMER, C. 1982]. En este sentido es sintomático que sólo en *Viloria* se encuentren fragmentos de cerámica cardial neolítica.

Los territorios (polígonos) de los núcleos sin amurallar no se correlacionan con el primer vecino más próximo, sino con todos los vecinos. En este estudio se han considerado 5, suficientes para comprobar como la regresión lineal se muestra altamente significativa. Esta relación es quizá la mejor expresión de la existencia de unos territorios políticos asociados al modelo nuclear, ya que la configuración de los polígonos es la expresión de las fuerzas entre los distintos asentamientos, al igual que se expresa la adaptación de cada poblado a un "nicho ecológico" que explota de forma aislada.

Por contra, en los yacimientos amurallados (tipo B), la demarcación del territorio (polígono) guarda las mismas relaciones con el 1º que con el 5º vecino, es decir, el territorio no se asocia con los vecinos más próximos, sus polígonos no son la expresión de un área de explotación o influencia, sino el resultado geométrico de las distancias al primer vecino. Esta característica indica la inexistencia de un verdadero territorio. Si los asentamientos sin amurallar se distribuyen regularmente en el espacio, y conforman unos nudos de relaciones con todos sus vecinos, los yacimientos amurallados sólo establecen asociaciones lineales, propias de las ubicaciones que priman ciertas condiciones topográficas o del paisaje. Como los índices de visibilidad e intervisibilidad apenas son significativos en la Mesa de Ocaña, es de suponer que son las condiciones topográficas por motivos de defensa, las que dictan el emplazamiento.

En estos yacimientos del tipo B se distinguen dos grupos ya desde la propia superficie de

los núcleos. Uno de ellos corresponde a 6 asentamientos que se ubican sobre un frente de escarpe asomado a la vega del Tajo. La *Peña de la Muela*, en Santa Cruz de la Zarza, constituye una excepción por su emplazamiento, ya que se asienta sobre una península en el escarpe o "muela" de la confluencia de dos arroyos, en la ladera media de la Fosa del Tajo, a 5 km del río. La prospección en la Comunidad madrileña permite conocer la existencia de, al menos otros dos yacimientos, de similares características. Se trata de *Alharilla*, también en la margen izquierda del Tajo, situado a 9.6 km al NE de la *Peña de la Muela*, con una extensión de 7.3 Ha. El otro yacimiento se denomina *Los Castrejones*, es el único de estas características emplazado en la margen derecha del Tajo, se descubrió casualmente dentro de las prospecciones en la Mesa de Ocaña. Se encuentra en frente del *Castellar*, a 3.2 km; tiene un imponente foso y una extensión de 4.3 Ha.

La existencia de dos grupos dentro de los yacimientos amurallados, se refrenda desde la regla de rango-tamaño. El grupo del Tajo, presenta iguales desviaciones hacia la horizontalidad propia de los sistemas no jerárquicos, que el tipo A. Además de su extensión, se distinguen por unas distancias muy bajas para el vecino más próximo, en torno a 3-4 km, mientras que ostentan las mayores distancias para el vecino más próximo de diferente categoría, es decir, a un yacimiento no amurallado: 6.6 Km. Este índice es de extremado interés, puesto que los yacimientos amurallados del tipo B2, tanto del Tajo como del valle de los Carábanos (Cedrón), ostentan las distancias más bajas, que salvo las excepciones de las dos atalayas: *Cabeza del Can* y *Castillo de Huerta*, y dos cerros testigo: *Fuente del Pozuelo* y *San Cristóbal*, además de *Valderretamoso*, oscilan de 0.5 a 2 km. Unas distancias tan pequeñas hacen pensar en un sistema de poblamiento complementario o no contemporáneo al tipo A.

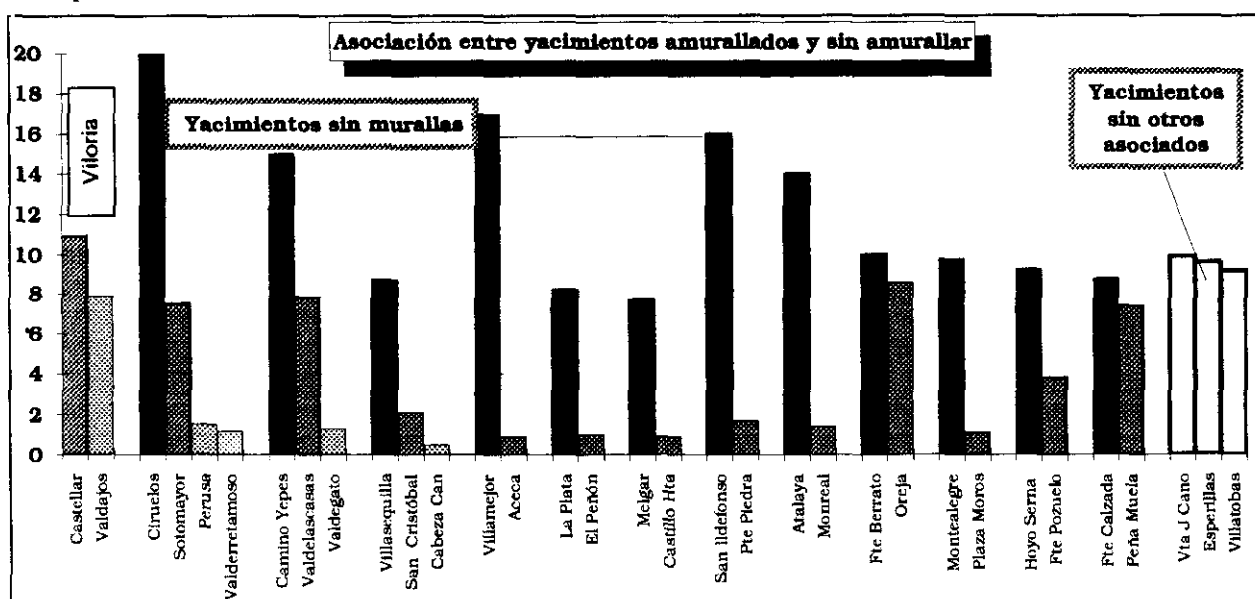
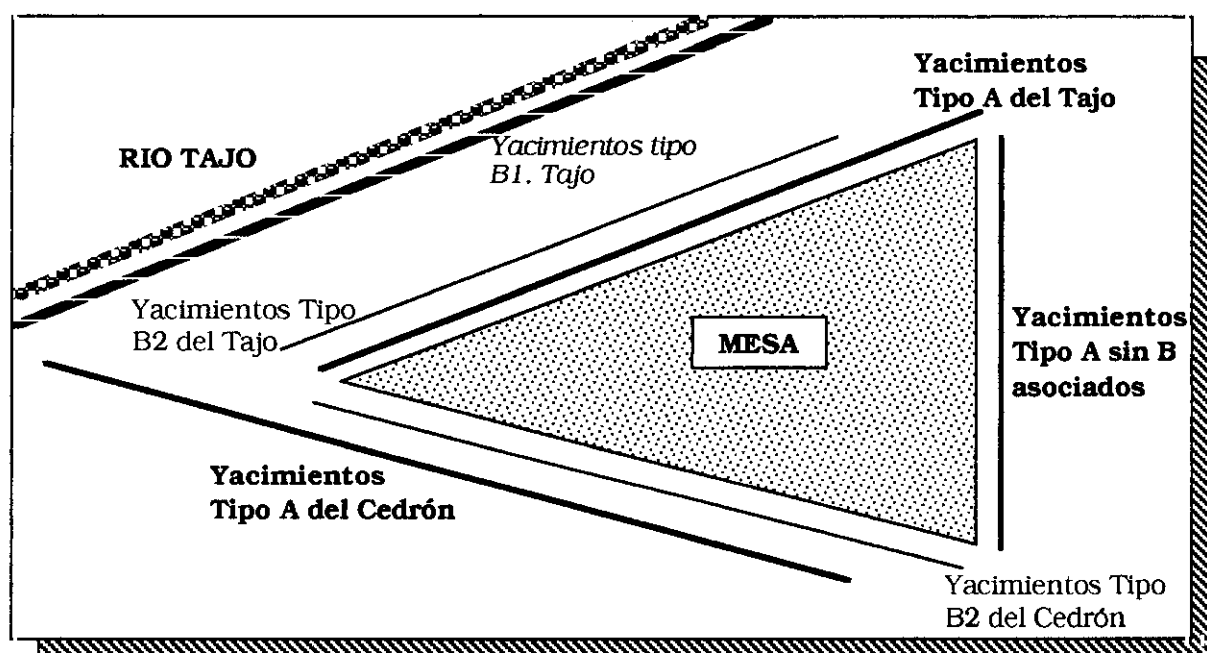


Figura III.69. Posibles asociaciones entre yacimientos amurallados y sin amurallar.

El sistema B2 alternativo o como complemento del A, se asocia poblado a poblado; en el valle de los Carábanos desde *Montealegre-Plaza de Moros*, *San Ildefonso-Fuente de Piedra*, *Plata-Peñón*, *Atalaya-Monreal*, *Villasequilla-San Cristóbal*; ya en el Tajo: *Ciruelos-Perusa* y *Valderretamoso*, *Camino de Yepes-Valdegato*, *Hoyo de la Serna-Fuente del Pozuelo*. De este modo los yacimientos B2 se podrían asociar con los del tipo A en el Tajo: *Fuente de la Calzada-Peña de la Muela*, *Viloria-Valdajos y Castellar*, *Fuente del Berrato-Oreja*. *Valdelascasas* y *Sotomayor* quizá con *Ciruelos* y *Camino de Yepes*. Por su ubicación *Esperillas*, *Villatobas* y *Venta de Juan Cano*, no pueden asociarse a otro asentamiento amurallado.



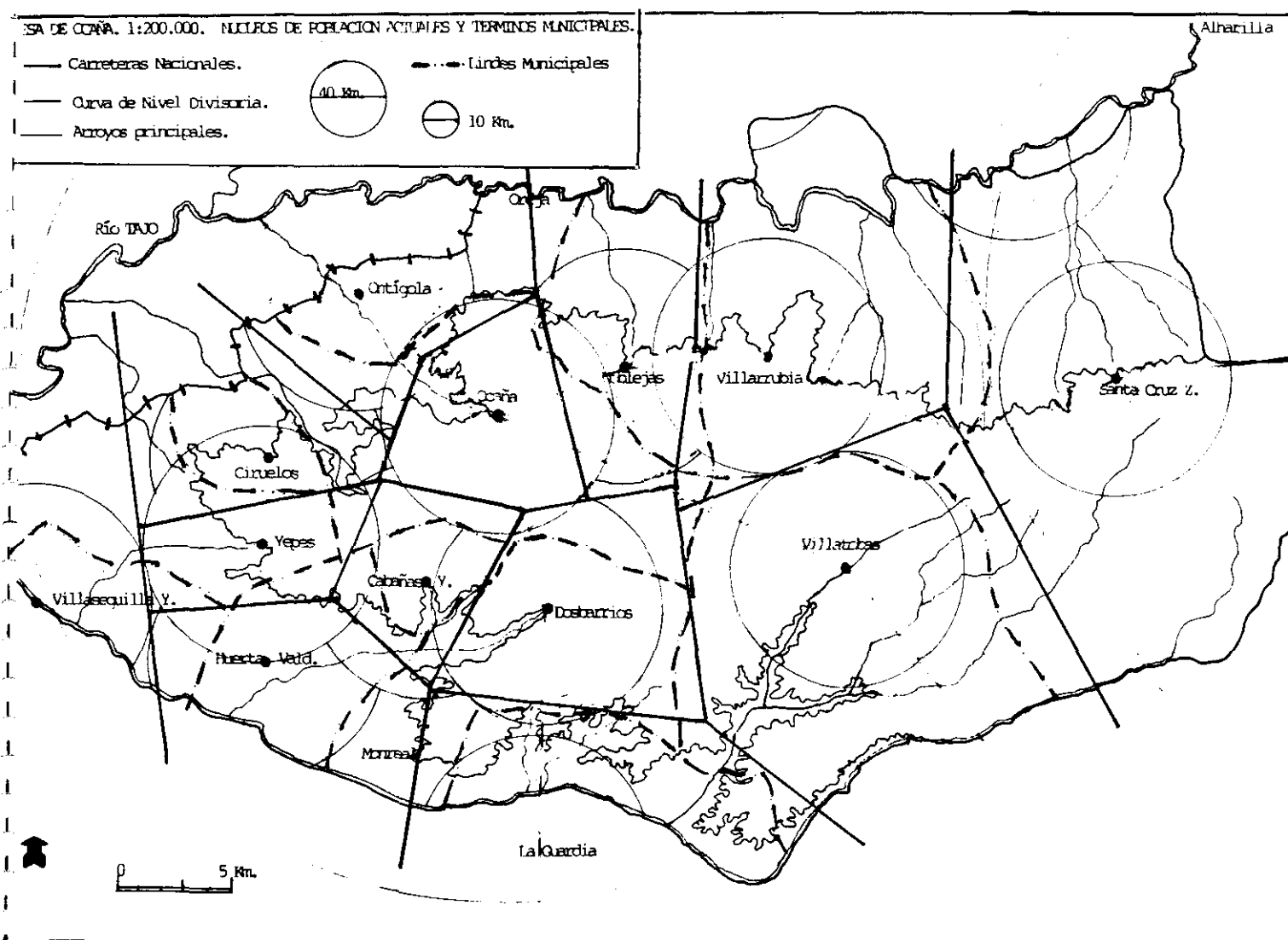
**Figura III.70.** Esquema de los tipos de yacimientos y su distribución en las unidades del relieve.

Los yacimientos sin muralla tienen una ocupación desde el Hierro a época medieval. Así se puede suponer incluso en *La Plata* o *Fuente del Berrato*, donde la ocupación medieval se produce al otro lado del arroyo: *Pera* o en frente del comienzo del barranco *Noblejuelas*, respectivamente, en un esquema similar al de *Dosbarrios*. Las excepciones son *Villatobas*, *Fuente del Berrato* y *Hoyo de la Serna*, que no tienen ocupación romana, junto a *Viloria* donde es más tardía, y falta por confirmar un asentamiento del Hierro I en *Villatobas*, *Camino de Yepes*, *Ciruelos* y *Melgar*.

Los yacimientos amurallados sólo presentan ocupación medieval en el tipo B2 en *Castillo de Huerta y Monreal*, y del Bronce en *Cabeza del Car*, *Fuente del Pozuelo* y *Monreal*. Sin embargo, todos los yacimientos amurallados del valle del Tajo (B1), presentan un esquema que recuerda al de un yacimiento tan famoso como *Cogotas*, esto es, tienen una ocupación del Bronce Final sin Hierro I, con la sola excepción de *Sotomayor* que sólo tiene

Hierro II. Pequeñas aldeas medievales o castillos se erigieron sobre *Valdelascasas*, *Sotomayor*, *Castellar* o *Alharilla*; *Oreja* estuvo poblado hasta hace poco.

Si los círculos de 5 km. de radio apenas eran significativos para la disposición de los pueblos actuales de la Mesa de Ocaña, los polígonos parecían adecuarse mejor a las actuales delimitaciones de los términos municipales. Esa similitud es casi perfecta a oriente, y en general en toda la zona, quizá con la excepción del Lugar Central que fue Ocaña. La disposición de los polígonos *no muestra ninguna tendencia o agrupamiento en torno a un eje*. La superficie de la Mesa se distribuye equitativamente, pero existe una clara ruptura Este-Oeste, por medio de un línea casi vertical que aísla los términos de Villarrubia, Villatobas y Santa Cruz, cuyos campos ocupan el 50% de la superficie de toda el área. Curiosamente, esa misma línea de ruptura parece observarse en la disposición de los polígonos de los yacimientos sin amurar del Hierro II.



**Figura III.71.** Polígonos Thiessen de los términos municipales de las poblaciones actuales.

Pero esta característica no parece tener implicaciones históricas sino que se debe a la peculiar disposición topográfica de la Mesa. En el dibujo, se ha señalado con una trama rayada la superficie de la Mesa, que se puede tomar como superficie negativa o vacío. Restando esa superficie a los asentamientos desprovistos de elementos defensivos, sus polígonos poseen unas extensiones muy similares, y se alinean en torno a los bordes del páramo. Por ello la sensación de centralidad de los yacimientos que se ubican más en el llano, es equívoca, y se debe exclusivamente a la superficie no ocupada. Ahora, los yacimientos de la mitad oriental no presentan territorios sensiblemente mayores, sino que se disponen en "corona", en torno a la Mesa.

Posiblemente la característica más acusada de la disposición de los polígonos, sea la de su linealidad en torno a los cursos de agua. Las tierras de las vegas y las laderas de los valles se distribuyen de forma homogénea para todos los asentamientos, que a su vez, cuentan con porciones de territorio de llanos improductivos. Aquellos yacimientos que, precisamente, menos proporción de tierras húmedas y agua tienen en sus territorios, como Camino de Yepes y Villatobas, son los que aparecen en una posición central en el esquema general de la disposición de los polígonos. Del polígono del yacimiento más extenso de Vitoria no se puede extraer significación alguna.

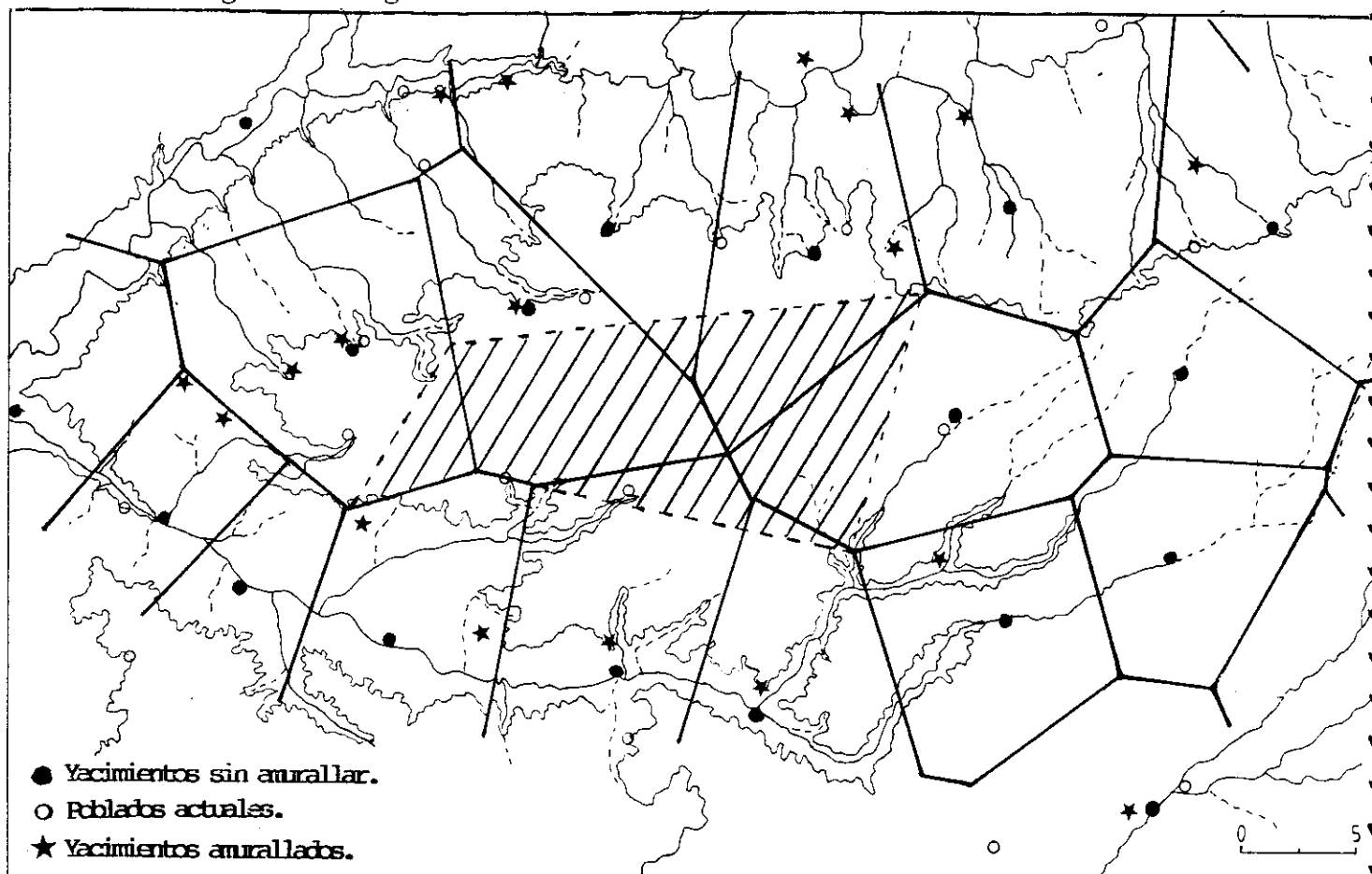
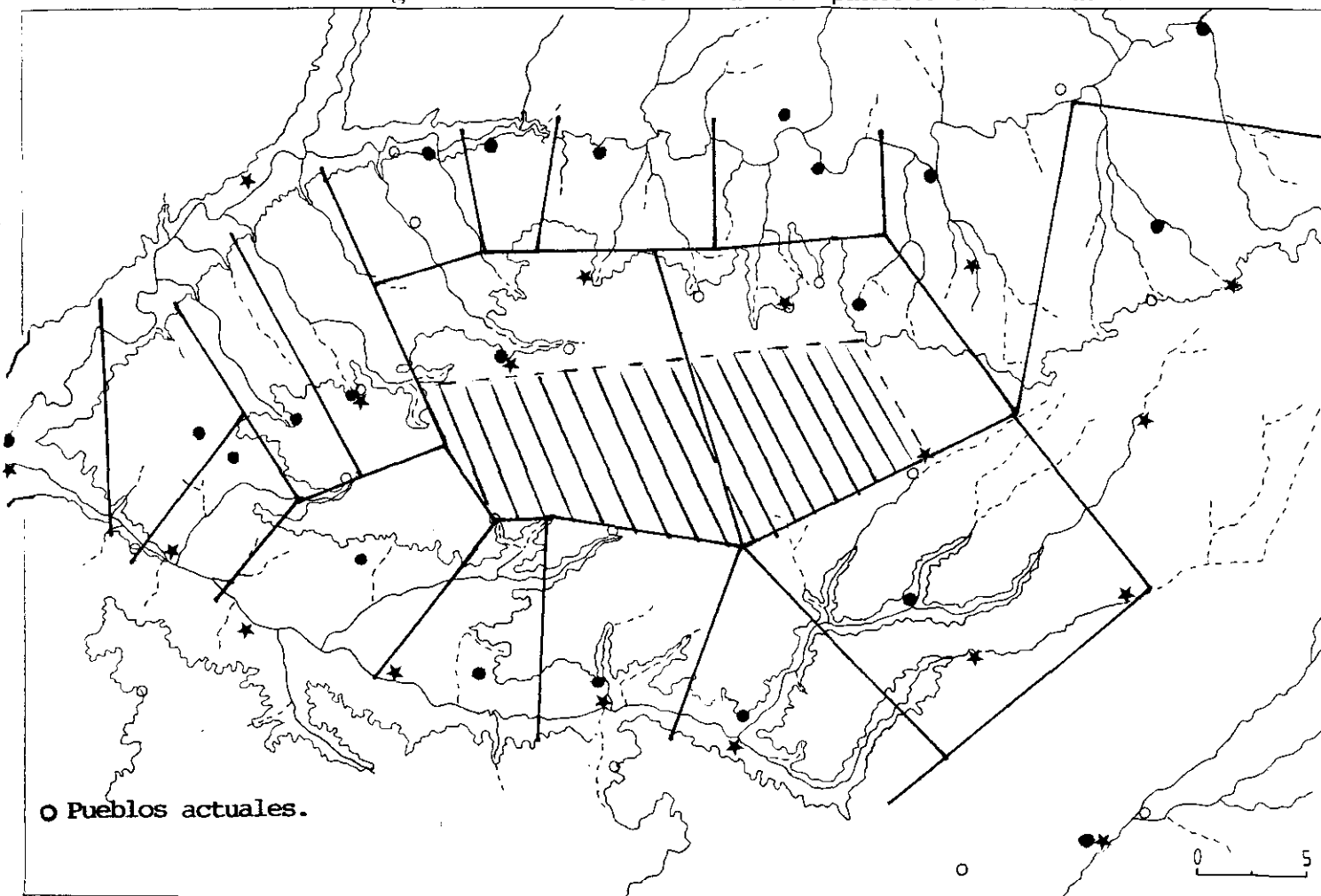


Figura III.72. Polígonos Thiessen de los yacimientos sin amurallar del Hierro II. Mesa de Ocaña.



Las características apuntadas para los yacimientos del grupo A, se cumplen también en los poblados fortificados del B, ahora si cabe mejor definidas todavía. Dado que los asentamientos de tipo defensivo buscan siempre los frentes de escarpe, ya sea en el reborde de la llanura del páramo, o bien en torno a la vega del Tajo, los llanos están aún más deshabitados, por ello, los yacimientos centrales, que son aquí la Fuente del Pozuelo y Valdegato, parecen adoptar un claro papel de Lugares Centrales. Pero esa sensación es igualmente errónea, ya que se debe a una mayor disposición de los territorios en "corona" alrededor de la Mesa, algo bastante claro si se eliminan los espacios centrales de vacío.



**Figura III.73.** Polígonos Thiessen de los yacimientos amurallados del Hierro II. Mesa de Ocaña.

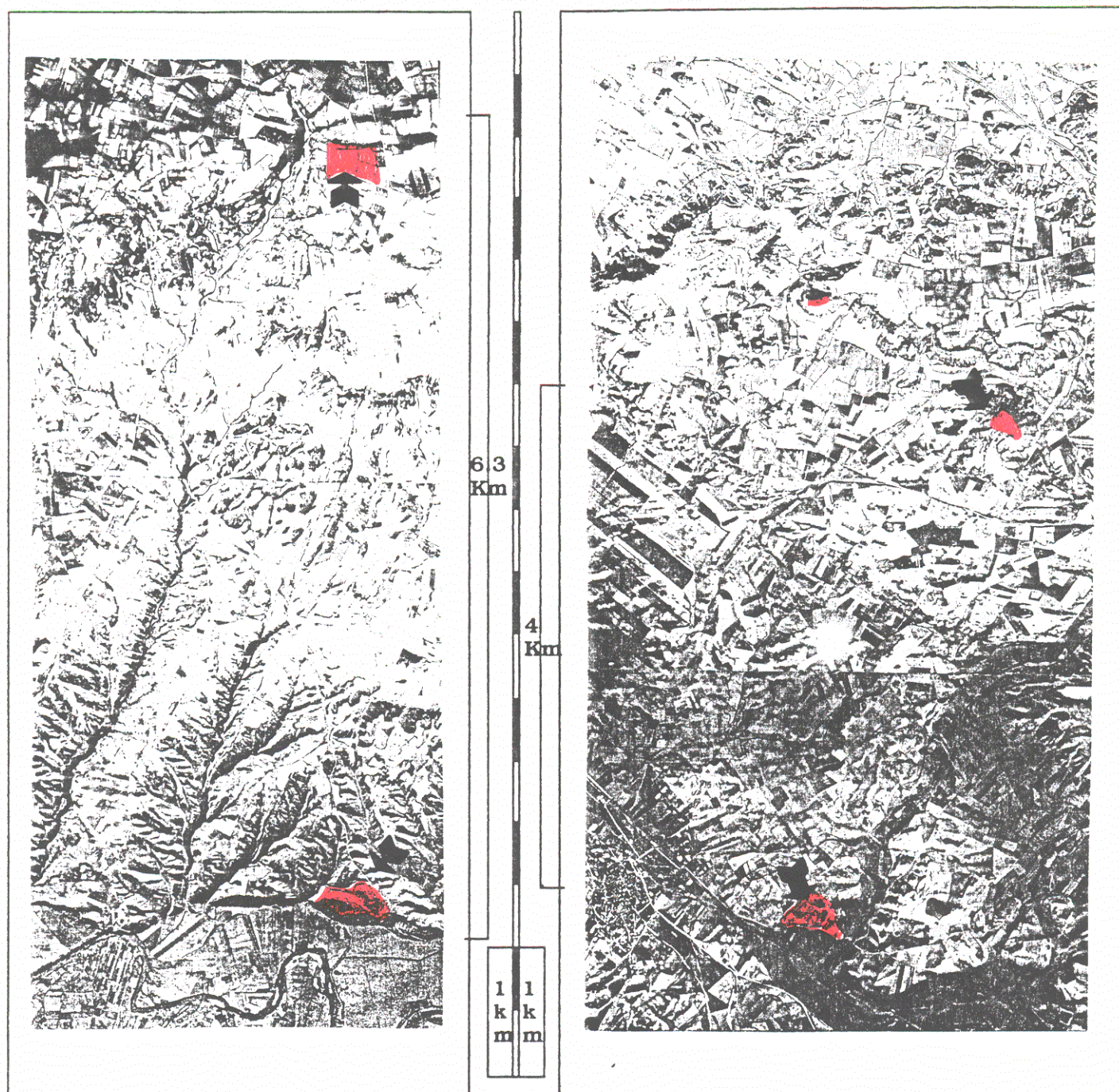
### **Bibliografía.**

KRAMER, C. [1982] *Village ethnoarchaeology. Rural Iran in Archaeological Perspective*. N. York.

PAYNTER, R. [1983] Expanding the Scope of Settlement Analysis. MOORE, J.A. -KEENE, A.S. (Eds). *Archaeological Hammers and Theories*. Londres-N. York.

RUIZ RODRIGUEZ, A MOLINOS, M. [1993] *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona.

**Figura III.74.** Asociaciones Fte Berrato y Villasequilla, sin murallas y Oreja y San Cristóbal, amurallados.



ARRIBA. Fuente del Berrato. ABAJO. Oreja.

ARRIBA. S Cristóbal. ABAJO. Villasequilla.

En páginas siguientes.

**Figura III.75.** Asociaciones Plata y Montealegre, sin amurallar y Plaza de Moros y Peñón amurallados

**Figura III.76.** Asociaciones Atalaya y Hoyo Serna, sin murallas y Monreal y Fte Pozuelo amurallados

**Figura III.77.** Asociaciones Fte Calzada y Círuelos, sin murallas y Peña Muela y Perusa amurallados



**IZQUIERDA**  
**El Peñón.**  
**DERECHA**  
**La Plata.**

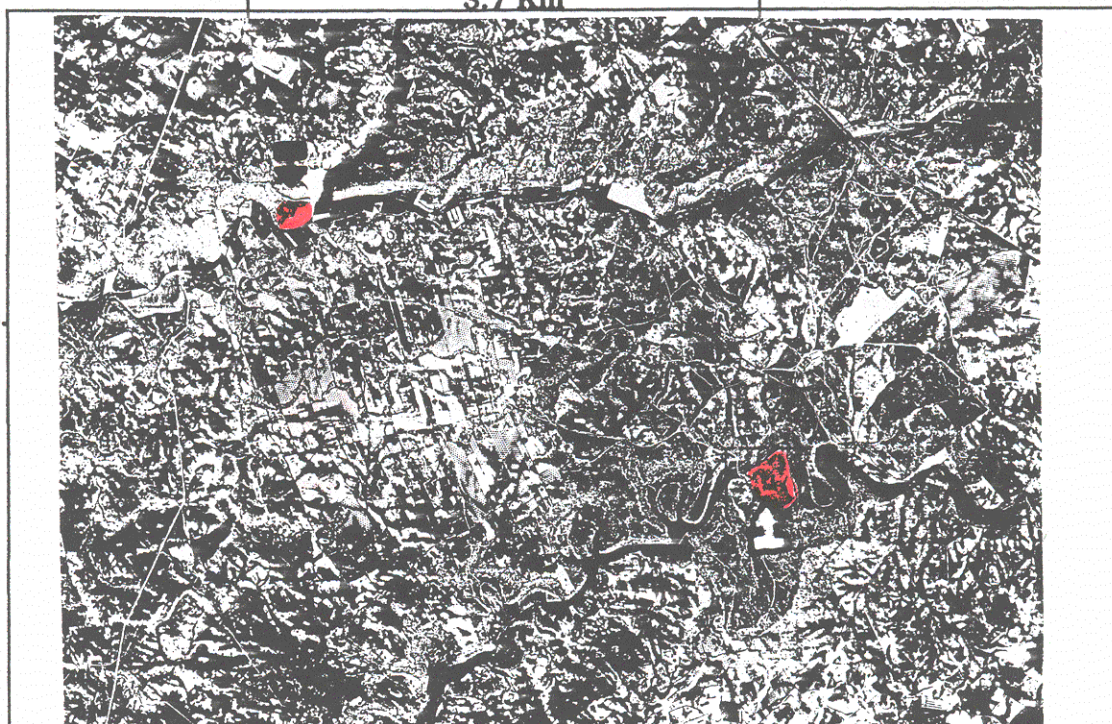


1:50.000 1Km

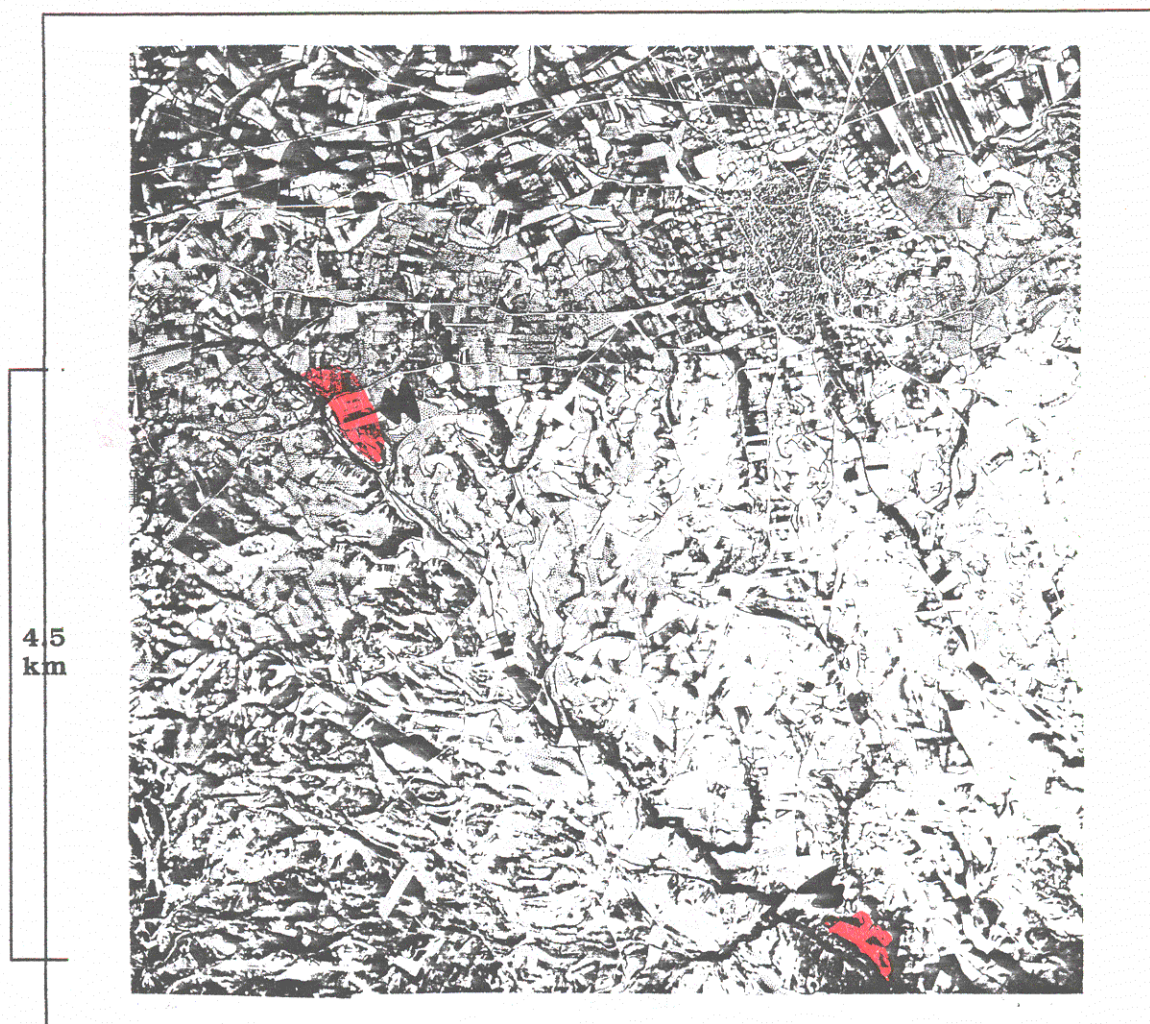
3 km

3.7 Km

**IZQUIERDA.**  
**Plaza de Moros.**  
**DERECHA.**  
**Montealegre.**





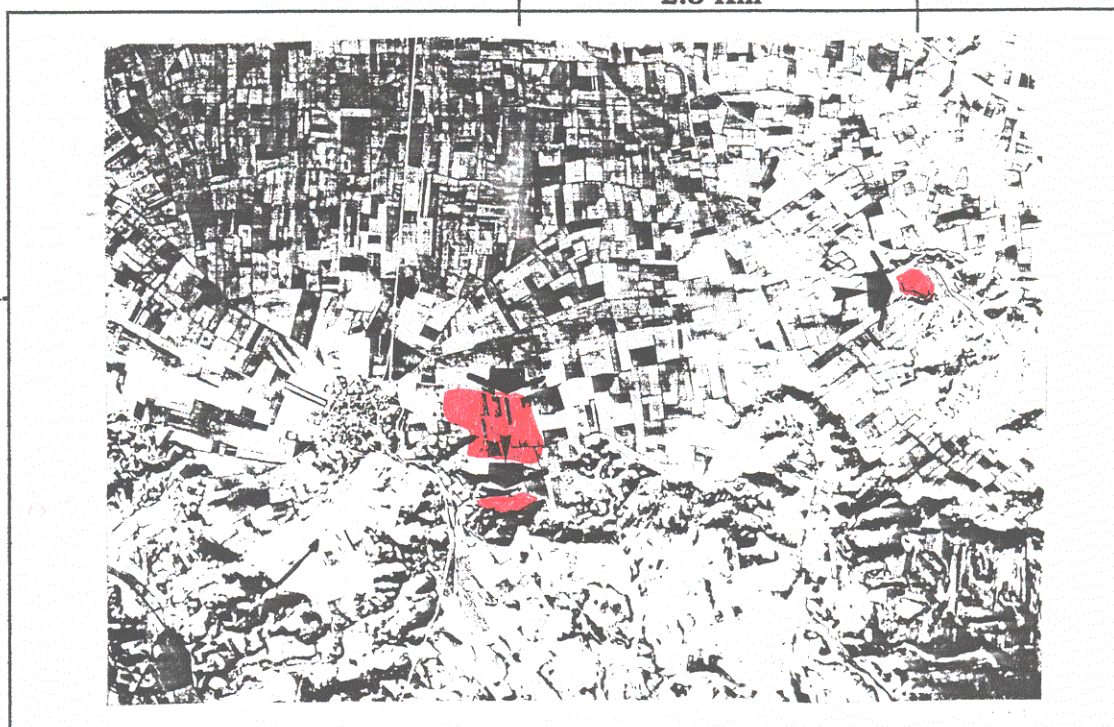


ARRIBA. Fuente de la Calzada. ABAJO. Peña de la Muela

1:50.000 1Km

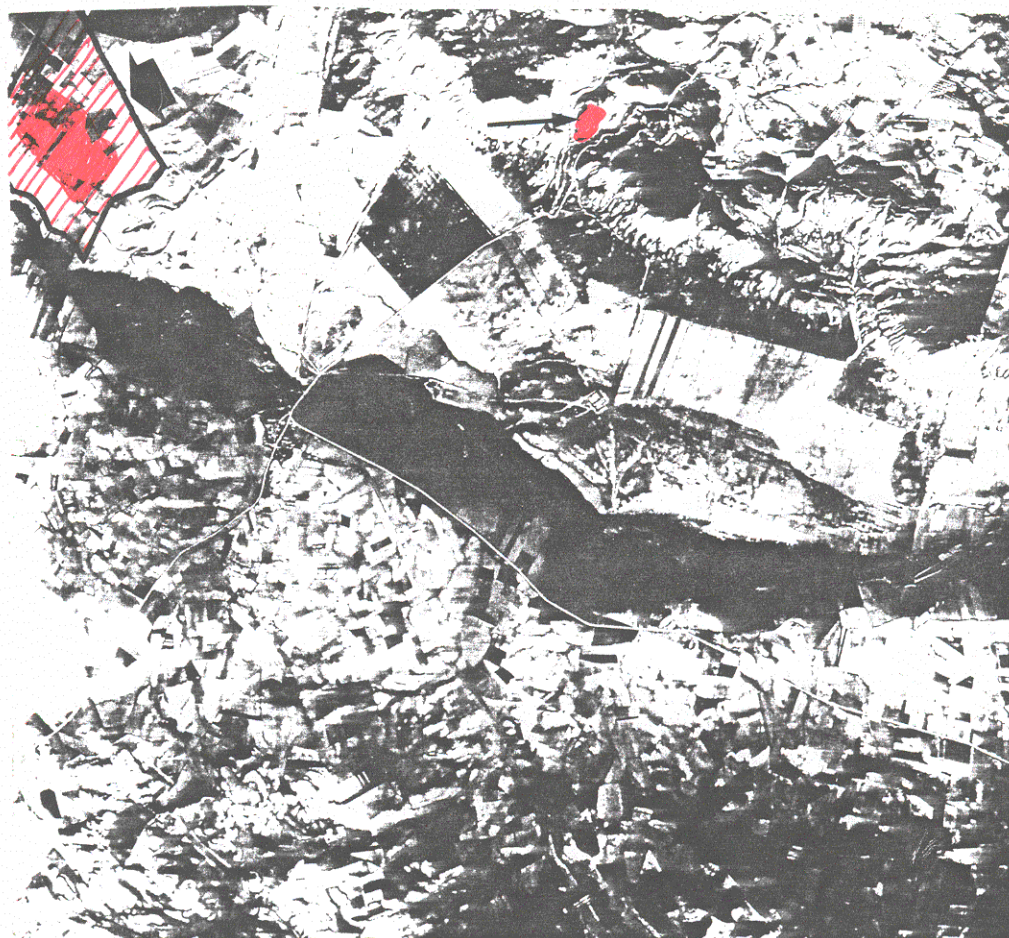
2.5 Km

IZQUIERDA.  
Ciruelos y  
Perusa.  
DERECHA.  
Valde-  
rretamoso





IZQUIERDA  
Atalaya.  
DERECHA  
Monreal.



4 km

1:50.000 1Km

4.5 Km

IZQUIERDA.  
Fuente del  
Pozuelo.  
DERECHA.  
Hoyo de la  
Serna.





En páginas siguientes:

**Figura III.79.** Perfiles topográficos (2) de la Mesa desde el Cedrón al Tajo. Este-Oeste.

**Figura III.80.** Perfiles topográficos (4) de la Mesa desde el Cedrón al Tajo. Norte-Sur.

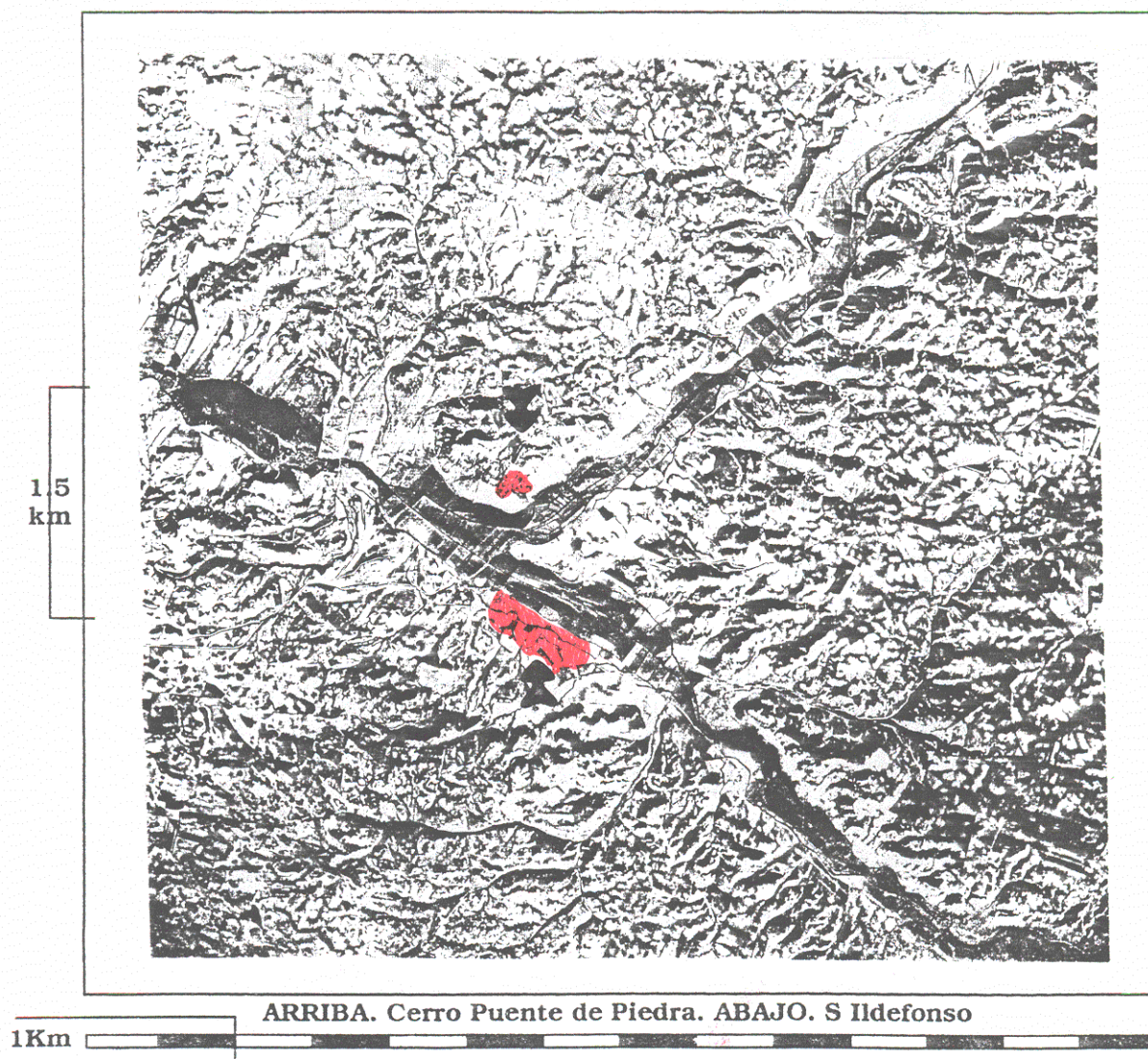
**Figura III.81.** Disposición y planos de los pueblos actuales de la Mesa de Ocaña.

Dobles páginas

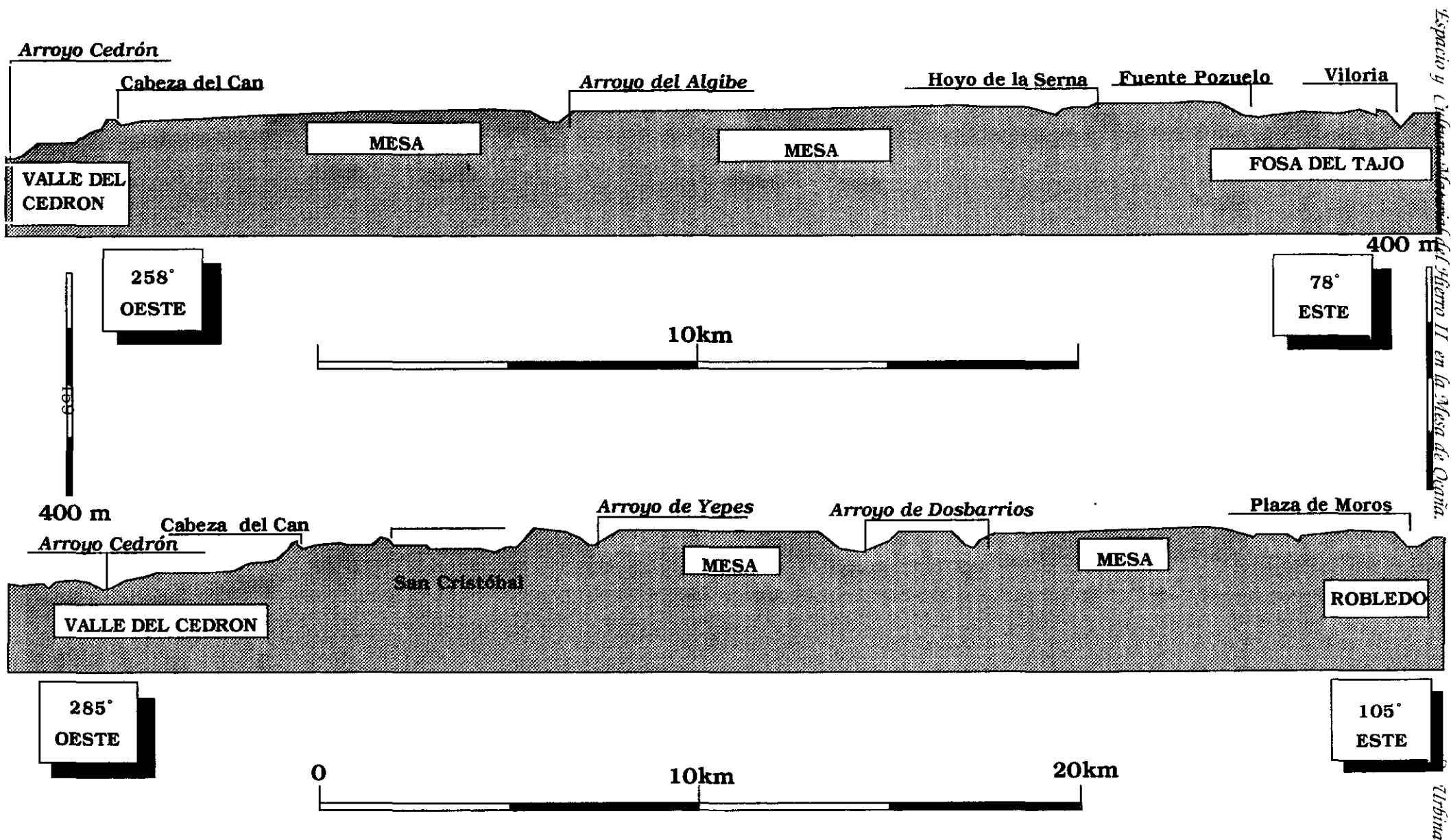
**Figura III.82.** Disposición y planos de los yacimientos del Hierro II de la Mesa de Ocaña. (A-3)

**Figura III.83.** Valle del Melgar-Cedrón o de los Carábanos. Fotografía aérea esc. 1:50.000. 1956.

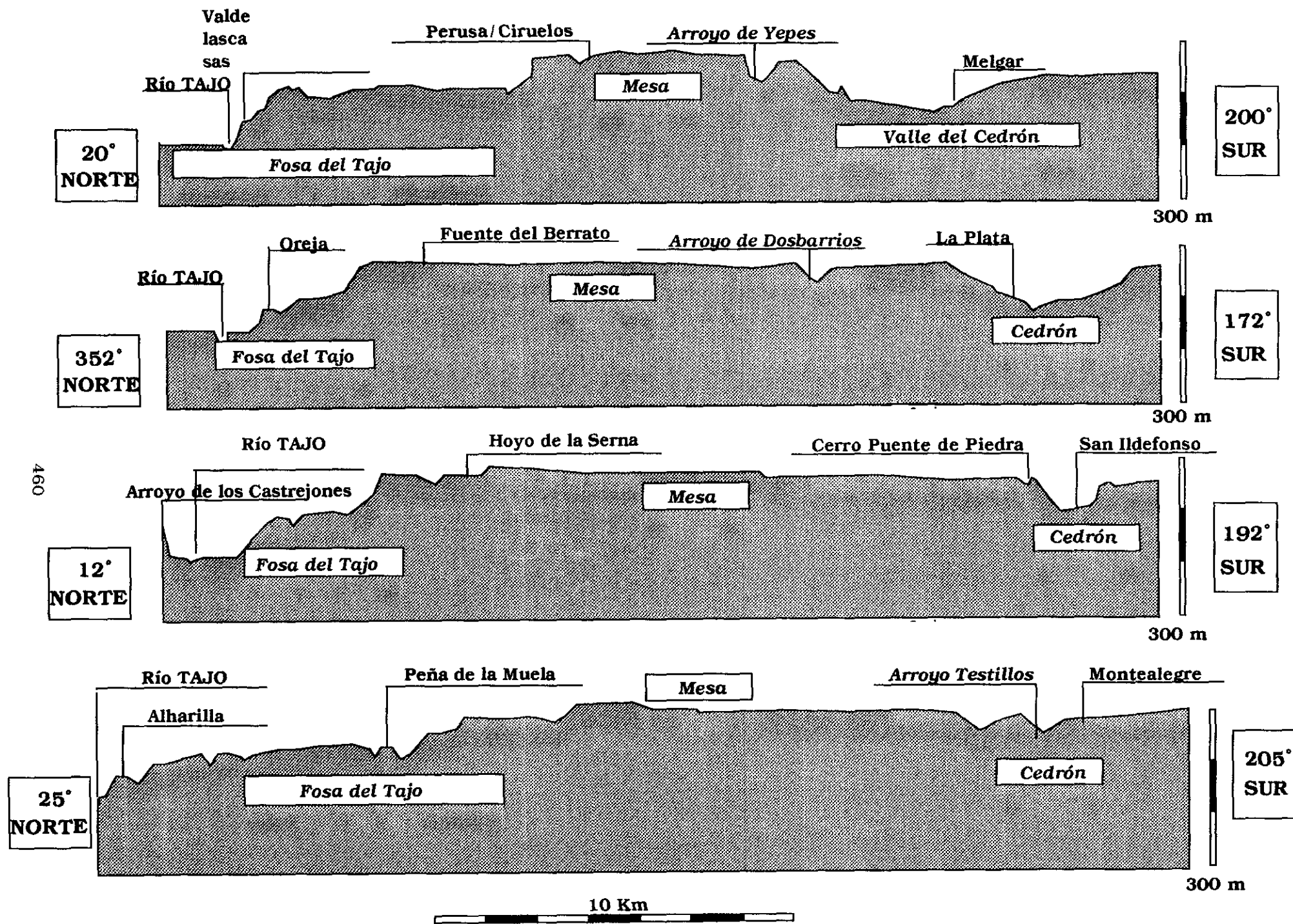
**Figura III.84.** Valle del Tajo. Fotografía aérea esc. 1:50.000. 1956.



**Figura III.78.** Asociación San Ildefonso, sin murallas y Puente de Piedra, amurallado.









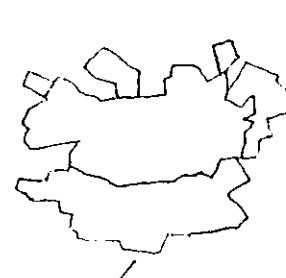
MESA DE OCAÑA.  
Pueblos actuales.  
Escala 1:33.000



OCAÑA



NOBLEJAS



VILLARRUBIA



SANTA CRUZ



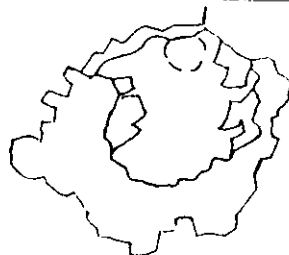
ONTIGOLA



CIRUELOS



VILLASEQUILLA



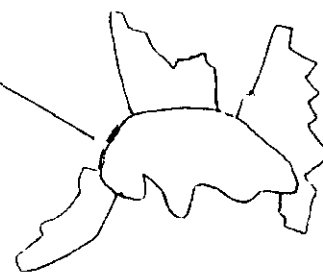
HUERTA



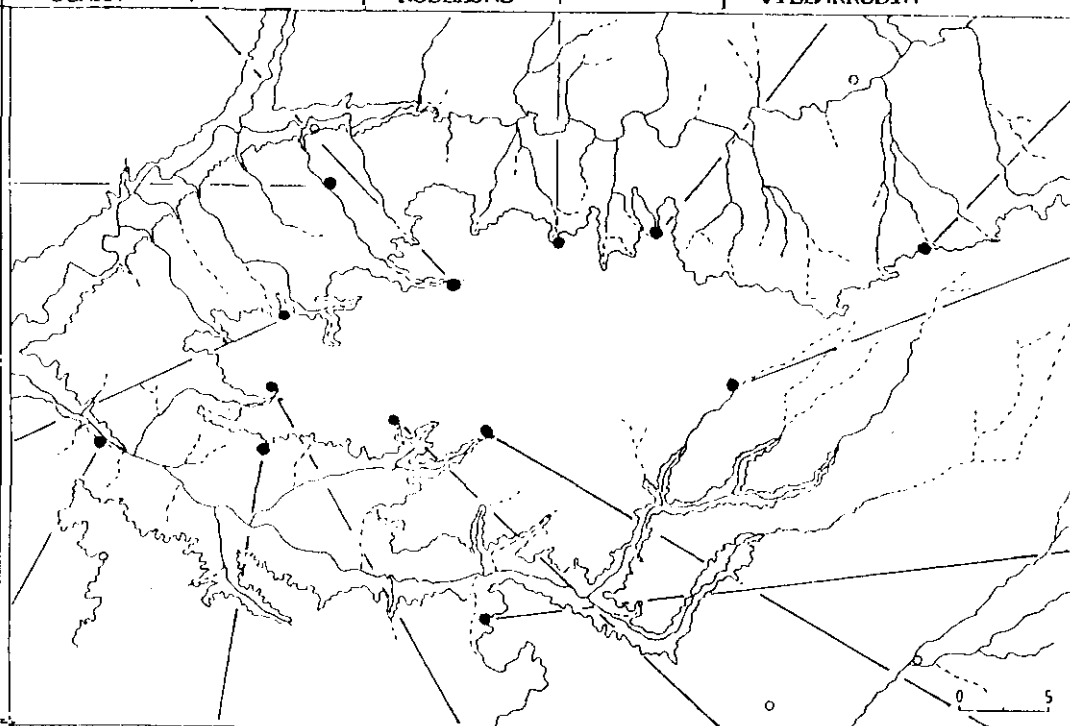
YEPES



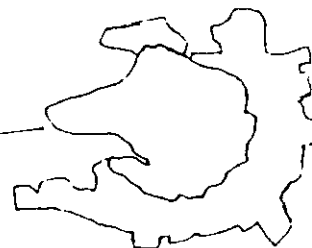
CABAÑAS



DOSBARRIOS

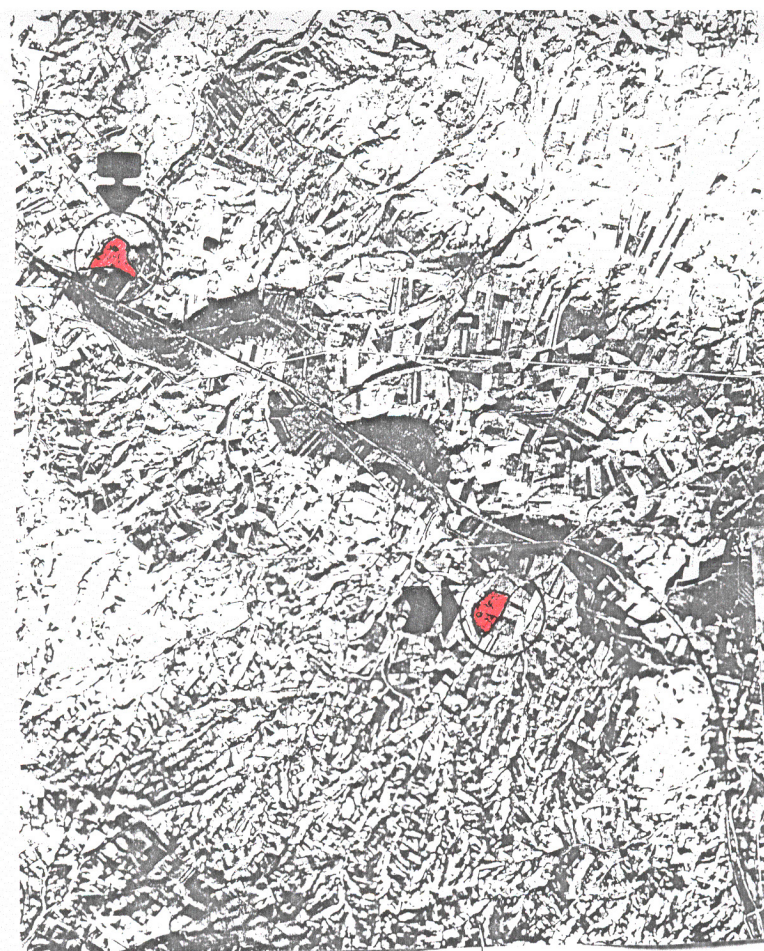


VILLATOBAS



LA GUARDIA





VILLASEQUILLA

MELGAR

5 Km.

YACIMIENTOS DEL HIERRO II EN EL ARROYO CEDRON.

Margen Derecha

CASTILLO  
DE  
HUERTA

YACIMIENTOS DEL HIERRO II EN EL ARROYO CEDRON.

5 Km.

Margen Derecha

ATALAYA

Arroyo de la Grama

MONREAL

EL PEÑON

LA PLATA

PERA

5 Km.

Margen Derecha

YACIMIENTOS DEL HIERRO II EN EL ARROYO CEDRON.



SAN ILDEFONSO

CERRO DEL PUENTE DE PIEDRA



YACIMIENTOS DEL HIERRO II EN LA RIBERA DEL TAJO.

Margen Derecha

PEÑA DE LA MUELA

5 Km.

FUENTE DEL POZUELO

HOYO DE LA SERNA

VILORIA

VALDAJOS

CASTELLAR

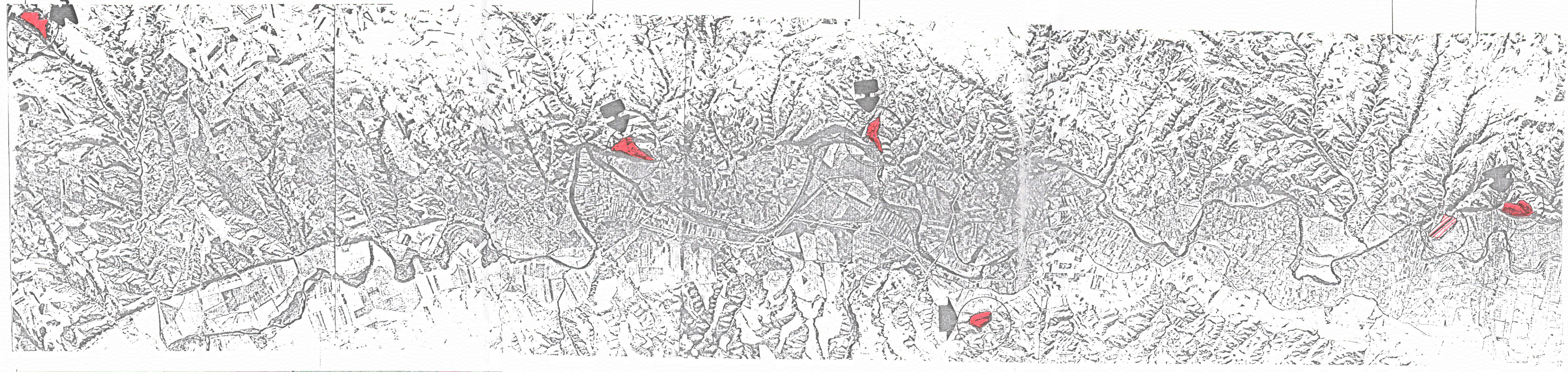
FUENTE DEL BERRATO

OREJA

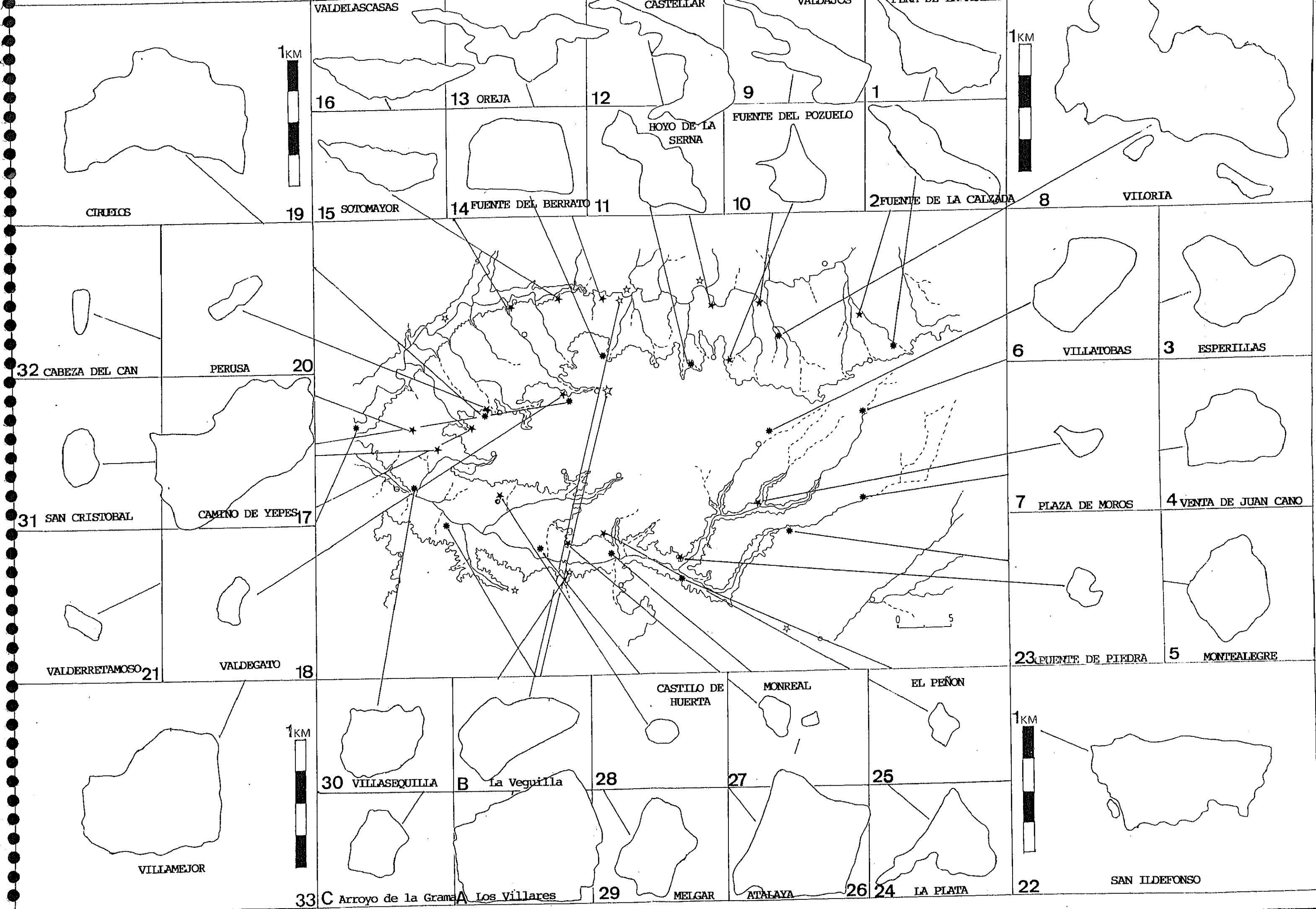
LA VEGUILLA

5 Km.

5 Km.







## PARTE IV. Capítulo 1.

---

# PATRONES de ASENTAMIENTO en el MUNDO IBÉRICO.

En la Mesa de Ocaña se ha podido definir un sistema de asentamiento para el Hierro II, y su evolución hasta la llegada de los romanos. Se trata de un modelo de distribución espacial con grandes implicaciones para el conocimiento de las sociedades protohistóricas. Es por ello de gran interés su comparación con los modelos de otras regiones. Desgraciadamente, el estado de la investigación del Hierro II en la península es muy desigual, por lo que el estudio de los patrones de asentamiento o de los sistemas de distribución espacial, no se han desarrollado al mismo nivel. No hace mucho se realizó un primer intento de sistematización de la "cultura ibérica" [RUIZ, A. -MOLINOS, M. 1993]. En ese panorama global de los iberos no se incluía la Meseta Sur. Después del trabajo sobre la cultura del Hierro II en la Mesa de Ocaña, pensamos que ya no existen razones para no hacerlo.

#### **IV.1.1 Andalucía.**

Los estudios espaciales del mundo ibérico más desarrollados, corresponden sin duda al Valle Medio del Guadalquivir, en las provincias de Córdoba y Jaén. El equipo de A. Ruiz lleva ya más de 15 años de prospecciones y excavaciones sobre el horizonte ibérico en la Campiña de Jaén, dentro de un programa orientado y sobre la base metodológica del materialismo histórico. Los modelos teóricos escrupulosamente contruidos se han convertido en un sistema de referencia para las interpretaciones sobre el mundo ibérico en general. El orden cronológico de las publicaciones en la Campiña de Jaén sirve para apreciar la evolución de los planteamientos que se han ido generado a la par que se ampliaba el conocimiento empírico.

Las primeras tipologías [RUIZ, A. MOLINOS, M. 1984a] agrupaban los asentamientos en base exclusivamente a su superficie, en tres bloques, con *oppida* de grandes dimensiones, cercanos a la categoría de *ciudad*, separados entre sí por distancias de 15 km. De mediano tamaño con distancias medias de 7-8 km, dispuestos en líneas paralelas: piedemonte, límite de Campiña Alta y Baja, y vados de la Vega; y torres o recintos fortificados separados por 1 a 6 km en lugares estratégicos, que incluso controlan pozos de agua o minas de ocre. En este primer planteamiento ya están presentes las bases fundamentales del modelo, como son la evidencia de una jerarquización de los asentamientos, medida esencialmente por la superficie de los yacimientos, y su plurifuncionalidad, -derivada igualmente de las extensión de los sitios-, donde existen lugares centrales productores y consumidores, núcleos dependientes cuya función se basa en la producción, y recintos fortificados que se interpretan como puntos de control y coacción. El sistema espacial se concibe y se interpreta como el resultado de unas voluntades políticas, como la plasmación en el territorio del estado. Esta voluntad política devuelve a las sociedades el protagonismo histórico que en los

análisis espaciales de la escuela paleo-económica de Cambridge y la Nueva Arqueología, se otorgaba, desde sus enfoques reduccionistas, a la ecología, al medio ambiente.

Tres años después [RUIZ, A. MOLINOS, M. 1984b] el modelo tripartito se matiza con nuevas categorías como los grandes *oppida* mayores de 3 Ha. y una nueva subdivisión en dos bloques: de 3 a 5 Ha y más de 16 Ha. Se siguen considerando los asentamientos pequeños de 0,5 a 3 Ha, además de las *turris*, localizadas preferentemente en la Alta Campiña, aunque se mantienen las reservas en su adscripción al periodo ibérico. Los análisis espaciales se basan en el índice de Clark y Evans para establecer tendencias generales del poblamiento, –que aquí presenta valores dispersos (1,64)–, y análisis de polígonos y vecino más próximo (V/P), al tiempo que se mantienen las variables consideradas de tipo estratégico: visibilidad y la potencialidad de los suelos, para demostrar la racionalización del patrón de asentamiento.

La relación entre los núcleos de menos de 1 Ha y más de 3, es alterna en el siglo VI aC., para después desaparecer los pequeños y acentuarse las distancias entre asentamientos y la tendencia a la longitudinalidad, siguiendo el curso de los ríos. En la Campiña el patrón es más reticulado (índice de Clark y Evans 1,74), y ya en la vega cambia el modelo tripartito hacia la alternancia de grandes asentamientos y pequeñas factorías que se denominan agrarias (0,25 Ha.). Estas factorías van desapareciendo hasta el siglo IV aC. cuando se pierden incluso los yacimientos de mediano tamaño [RUIZ, A. -MOLINOS, M. 1984; 1993].

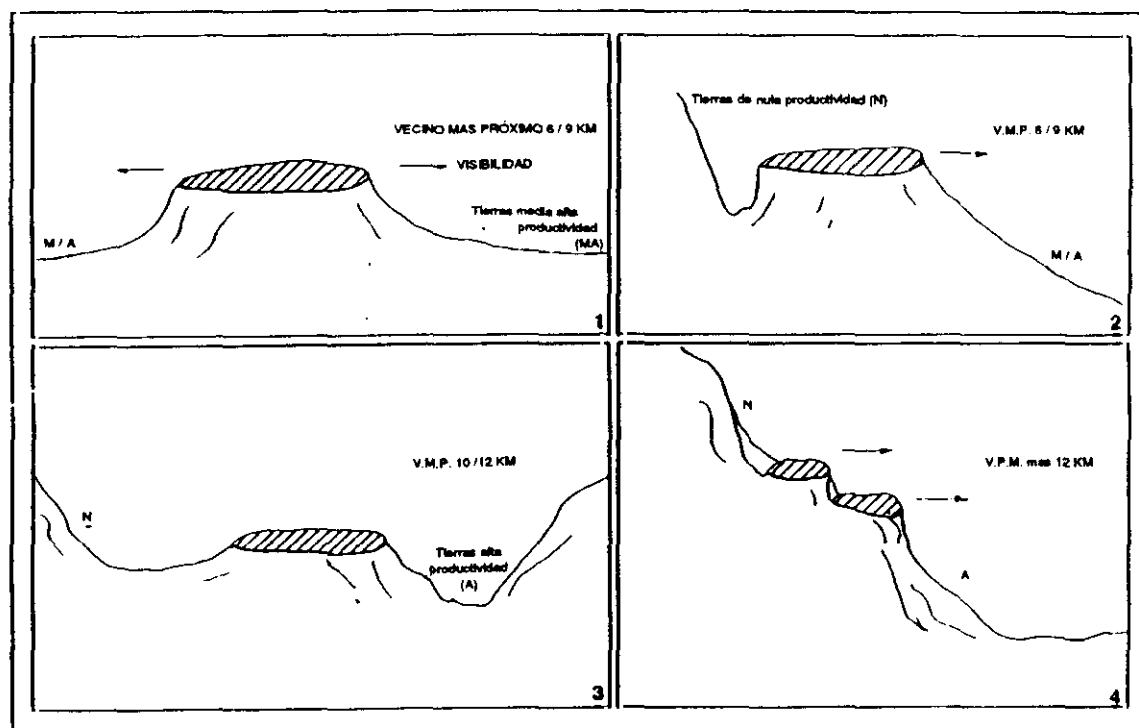
El modelo teórico se articula sobre la base de la jerarquización o dependencia entre ciudades, donde los grandes centros controlan las relaciones de producción y se benefician del "sobreproducto", ejerciendo un control efectivo sobre el territorio y los recursos. Así, en la comunicación posterior [RUIZ, A. ET AL. 1987] se tiende a definir los centros rectores del Alto Guadalquivir situándolos en Obulco, Cástulo y Toya. El modelo teórico se precisa en el concepto de ciudad [RUIZ, A. 1987] uniendo a ésta su territorio de producción, tanto ampliado como restringido (TPA, TPR), a fin de superar los acercamientos positivistas de la escuela paleoeconómica y dotar de entidad social al área de captación de recursos. Se ejemplifica en la Loma de Úbeda con una jerarquía de yacimientos en torno a Cástulo, y se abre la posibilidad de ver dependencias comunitarias tratadas por otros autores en los asentamientos del llano, al mismo tiempo que se matiza la aparición de los recintos defensivos en el siglo VI aC. a la vez que se generaliza la cerámica a torno y el empleo del hierro en los útiles agrícolas.

Más adelante [RUIZ, A. -MOLINOS, M. 1989] se añaden al modelo teórico los conceptos de etnia y frontera. De nuevo se diferencia entre el *black hole* como resultado de un fenómeno de carácter físico y el *buffer zone* como la expresión de una ordenación del

territorio en función de una frontera. En la tipología de yacimientos se hallan definitivamente los asentamientos en llano, sin fortificar, y de pequeña extensión (0,25 Ha.), presentados en 1984, aunque negados en 1987. Los poblados de la Vega se diferencian del resto en la falta de visibilidad, el índice C/E 1,16 y la existencia de vajilla fina a mano. En la evolución diacrónica se observa desde el siglo VI aC. la aparición de torres y murallas en la Campiña, donde no existen asentamientos en llano, la absorción de éstos por los grandes *oppida* de la Vega (más de 16 Ha.) y la aparición de otros medianos, y finalmente el abandono de ciertos asentamientos en la Vega y de las torres en la Campiña.

Después se matizan más aún los tipos de yacimientos gracias a los análisis multivariantes. Si en 1993 [RUIZ, A -MOLINOS, M. 1993] se establecen cuatro tipos de asentamientos en base a las variables de potencialidad de suelos inmediatos, visibilidad, distancias y estructura:

- En meseta, bien fortificado, gran visibilidad, tierras de alto valor 6-9 Km.V/P.
- Meseta, bien fortificado, mediana visibilidad, tierras de valor medio, 6-9 Km V/P.
- Meseta, bien fortificado, poca visibilidad, tierras valor medio, 10-12 Km V/P.
- En terraza, fortificado, poca visibilidad, tierras bajo valor, más de 12 Km V/P.



**Figura IV.1** Modelos de *Oppida* en el Alto Guadalquivir. RUIZ, A. -MOLINOS, M. -CHOCLAN, C. Fortificaciones ibéricas en la Alta Andalucía. *Fortificaciones*. Manresa, 1991.

En 1994 [MOLINOS, M. ET AL. 1994] son 12 tipos con subtipos, aunque estas tipologías obtenidas por análisis *Cluster Average Linkage* (ACL) y factoriales, se resumen en 4 que corresponden a las anteriores. Las variables han crecido y son ahora 15, si bien se agrupan



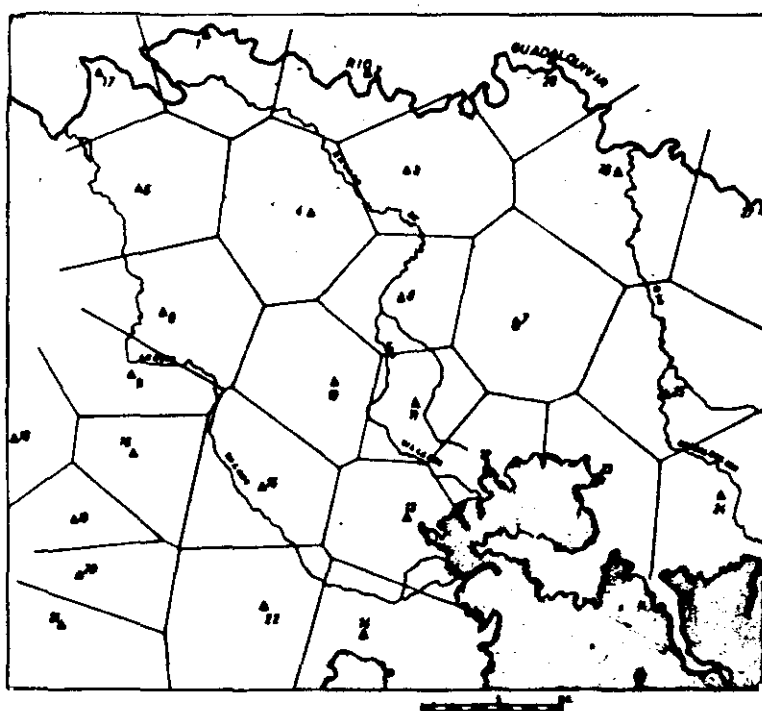
en las 4 ya conocidas: área, V/P, visibilidad y potencialidad. El tamaño se establece por grupos de menores de 0,5 Ha, 3-10 Ha y más 10 Ha; se consideran 3 V/P; la potencialidad a 1, 2 y 4 km, y los porcentajes de tierras de vega en 2 y 4 Km, y la visibilidad de acuerdo a 12 perfiles topográficos radiales hasta 4 km, y el número de yacimientos divisados desde cada uno. Otras variables son las altitudes absolutas y relativas 1 y 2 ( se divide la altura absoluta por la altura máxima y mínima del territorio); pendientes (altitud absoluta y relativa 1 y 2 hasta 4 km del núcleo), etc. Los propios restos cerámicos se agrupan por tipos establecidos mediante diversas mediciones de los bordes y bases. El total de yacimientos asciende a 136 (28 *oppida*) con todas las pequeñas estaciones en llano, para un área de 2381 km<sup>2</sup>, o densidad de 0.012. Se constata un horno cerámico en la pequeña estación del llano (Calañas de Marmolejo), mientras que los V/P se articulan en función del tamaño de los yacimientos, con 1,5 km para los de 0,5 ha, 4 km para los de 3-10 ha y 8 km para los mayores de 10.

De este modo se trascienden los conceptos descriptivos de la Geografía locacional, tales como el Lugar Central, convertido ahora en la residencia de las nuevas aristocracias y los polígonos Thiessen, que no son el resultado de la adaptación a unas condiciones físicas. La jerarquización de los asentamientos sirve también para la formulación de los modelos de *frontera*, que igualmente trascienden los conceptos físicos del *black hole*. El fortalecimiento del sentido territorial se efectúa tanto desde la erección de sistemas de atalayas, como desde la definición de rasgos culturales tales cuales los "estilos" cerámicos.

El aparato técnico de la arqueología espacial adquiere un protagonismo cada vez mayor, con la influencia de lo que I. Hodder denominaba 2ª generación de análisis espaciales, donde la estadística multivariante juega un papel primordial. Este marco estadístico se utiliza para refrendar el modelo teórico de la plasmación del estado en el territorio, para la cual no se duda en echar mano de variables de la arqueología del paisaje. El modelo ibérico se articula sobre una dualidad de asentamientos en el *ibérico antiguo*: factorías agrícolas sin defensas y ubicadas en el llano, y recintos fortificados que configuran una trama de control y señalización al tiempo que de dominio sobre las factorías. La evolución de este sistema territorial basado en la coacción, desemboca en la atomización del *ibérico pleno*, donde las murallas son la expresión del reforzamiento de las aristocracias. Aristocracias empeñadas ahora en un nuevo proyecto político que se refleja en las fuentes latinas como etnias. De este modo se generan los etnónimos prerromanos derivados de un *oppidum*: oretanos, edetanos, bastetanos, etc. Las alternativas de las luchas de expansión de los *oppida* producirán las áreas de dominio de los nuevos grupos político-étnicos, donde las fuentes mencionan reyezuelos con la posesión de varias ciudades: Culchas, Orisón, etc. Los diferentes modelos de asentamiento: reticular en las campiñas y longitudinal en los valles,

darán lugar a diferentes estrategias de ocupación del territorio, la luchas directas en el primer caso y la colonización de las tierras más altas en el segundo.

La destrucción de los relieves de Porcuna es una manifestación más del auge de estas nuevas aristocracias que necesitan derribar los signos del poder de los viejos modelos sociales y étnicos de la época tartésica. La atomización de patrón de asentamiento en los siglo V-IV aC. se plasma en la consolidación del modelo de *oppida* que excluye tanto las torres como las estaciones agrarias de la vega, y viene a representar la particularización de las aristocracias y sus clientelas, que ahora no adoptan la escultura para su representación. Será de nuevo en el siglo III aC. cuando las aristocracias de los grupos gentilicios resultantes de la atomización: Bastetanos de Basti, Oretanos de Oria, etc., tiendan a la expansión, a generar otra vez un modelo de grupos étnicos identificados a conjuntos políticos para convertirse en formaciones sociales étnicas, proceso que abortarán primero los Barca y después los romanos [RUIZ, A. 1993].



**Figura IV.2** Polígonos Thiessen de los *oppida* en la Campiña de Jaén. RUIZ RODRIGUEZ, A. MOLINOS, M. Elementos para el estudio del patrón de asentamiento en las campiñas del Alto Guadalquivir durante el horizonte pleno ibérico (un caso de sociedad agrícola con estado). *Arqueología Espacial* IV, Teruel. 1984.

Siguiendo fundamentalmente a Torelli y Bate<sup>1</sup> se argumenta la existencia de dos

<sup>1</sup> M. Torelli, Dalle aristocrazie gentilizie alla nascita della plebe. *Storia di Roma*, Einaudi. Roma 1988. L.F. Bate, *Cultura, clases y cuestión étnico-nacional*. Méjico, 1988.

modelos derivados de del grupo aristocrático gentilicio. Por un lado la servidumbre gentilicia nuclear o absorción de unidades familiares dispersas o pequeñas comunidades por la *gens* aristocrática, de otro la servidumbre gentilicia territorial con sistemas de dependencias comunales de otros núcleos por conquista, pasto, etc., que determinarán la preponderancia de una *gens* o ciudad [RUIZ, A. -MOLINOS, M. 1993]. Las fuentes escritas avalan este modelo de servidumbre gentilicia territorial al otorgar varias ciudades a un reyezuelo o aceptar la preponderancia de los reyes de una ciudad determinada sobre los de toda un área [RUIZ, A. -MOLINOS, M. 1993:246ss].

Se trata de un modelo perfectamente estructurado, que arranca del Hierro I y la extensión de la agricultura debida a fenómenos de tipo colonial, expresado en el paisaje por la dualidad granjas agrícolas-torres fortificadas. Socialmente corresponde al desarrollo de las aristocracias que emplearán los productos foráneos como elementos de prestigio: vajillas griegas, esculturas, tumbas tumulares. El desarrollo de estos sistemas de coacción dará lugar a la atomización del modelo con el *oppida* independiente como centro de cada aristocracia, para convertirse después algunos de ellos: Basti, Oria, en el lugar central de un verdadero estado territorial, proceso truncado por cartagineses y romanos.

En otros lugares de Andalucía faltan prospecciones sistemáticas, o al menos exhaustivas, por lo que los modelos no pueden alcanzar el mismo grado de definición [RUIZ, A. MOLINOS, M. 1993:116], quizá con la sola excepción de algún trabajo en Córdoba y Huelva. En esta última la incidencia de las minas produce disposiciones lineales a lo largo del río Corumbel: Castillo, Viguera, Tujena, Tejada, que son los yacimientos mayores.

En Córdoba se confirma el modelo reticulado de Jaén con las mismas coincidencias en lo que a factorías agrarias y torres fortificadas para los siglos VII-VI aC. se refiere. Los grandes *oppida* de más de 8 Ha: Torreparedones, Cerro Boyero, Cerro de los Molinillos, articulan a su alrededor los recintos fortificados, especialmente el primero de ellos. Hacia la vega abundan los yacimientos de mediano tamaño (según la tipología establecida para Jaén), junto a las factorías agrícolas. El área considerada es algo inferior a los 2.500 km<sup>2</sup> con un total de yacimientos para el ibérico pleno de 33, lo que da una densidad de 0.013.

El modelo en base a la disposición de los polígonos Thiessen, tiende a ser circular, con centro en Ategua, Ucubi y Torreparedones, y con las típicas alineaciones longitudinales en la vega del Guadalquivir. El análisis de los TPR representado por los círculos de 5 km. muestra una área mayor de los polígonos para la zonas más bajas y de vega, mientras que los asentamientos más altos tienen un TPR que se solapa, cuyo resultado teórico sería, de acuerdo a los autores [MURILLO, J.F. ET AL. 1989], la existencia de unidades políticamente autónomas (autosuficientes) en las zonas bajas, y unidades político-territoriales con varios

**Figura IV.3.** Distribución espacial de los asentamientos en la zona oriental de Córdoba. MURILLO, J.F. -QUESADA, F. -VAQUERIZO, D. -CARRILLO, J.R. -MORENA, J.A. Aproximación al estudio del poblamiento protohistórico en el Sureste de Córdoba: unidades políticas, control del territorio y fronteras. *Fronteras. Arqueología Espacial* 13, Teruel, 1989

Siguiendo a Ruiz y Molinos [RUIZ, A. -MOLINOS, M. 1993], existe un modelo intermedio en la cuenca del Segura para llegar al modelo mixto: *oppida*, atalayas-caseríos, del Levante. Los trabajos de J.A. Santos [SANTOS VELASCO, J. A. 1987; 1989; 1992] tienden a afirmar la existencia del estado en el Bajo Segura, pero los datos son parciales, a falta de prospecciones sistemáticas, al igual que ya ocurriera en un trabajo anterior [LILLO CARPIO, P. 1981]. De este modo, los referentes han de buscarse entre la cultura material de las necrópolis y el análisis de los centros mayores. Con el apoyo de las fuentes y los restos escultóricos se determina un modelo tripartito adaptado al relieve, con asentamientos pequeños y medianos

sin murallas y los grandes amurallados y asimilados a centros de refugio, donde su tamaño medio ronda las 10 Ha. como es el caso también de Ilici [SANTOS VELASCO, J. A. 1992].

A medida que el relieve se hace más abrupto, hacia la provincia de Valencia, las posibilidades de habitación se limitan a valles encajados entre sierras, y allí se da una dicotomía entre yacimientos grandes (Tossal de Manises) y pequeños (La Serreta de Alcoy) [ABAD, 1987; 1992], alguno de ellos ubicado en los inicios del mundo ibérico y especializado en la fabricación de vino, como el Alt de Benimaquía<sup>2</sup>.

En la comarca de Liria existe un trabajo más pormenorizado [BERNABEU, J. ET AL. 1987]. Los yacimientos mayores por encima de las 8 Ha. se identifican con ciudades o proto-ciudades, por coincidir además con la emisión de moneda: Arse, Kelin y Saiti. Hay grandes entre 3 y 5 Ha. medianos entre 1 y 1,5 Ha. y pequeños de menos de 1 Ha., además de atalayas y caseríos, estos últimos son los únicos lugares sin fortificar. La diferenciación de los asentamientos es funcional, así las vías de comunicación constatadas por las fuentes se convierten en criterios selectivos para los núcleos más grandes, a su vez las vías secundarias enlazan yacimientos medios, mientras que las atalayas se diferencian de los caseríos por la existencia de torres y una mayor visibilidad, aunque se pueden establecer relaciones entre caseríos y atalayas, como lugar de refugio de aquellos. Los yacimientos mayores se sitúan a igual distancia entre ellos.

El territorio posee 900 Km<sup>2</sup> donde se han encontrado 50 yacimientos de época ibérica plena y tardía, y aunque no se especifica cuántos pertenecen cada período, existen 10 *oppida* que darían una densidad de 0.011, valor muy próximo a los de Córdoba y Jaén, por lo que sería plausible concluir una continuidad en los yacimientos del ibérico pleno al tardío. El patrón de poblamiento es piramidal, es decir, los asentamientos decrecen en número a la par que aumenta su extensión. La evolución tipológica de los yacimientos, que se establece en llano, ladera y cerro –con o sin murallas–, tiende hacia la ubicación en llano y a no utilizar las murallas, concretándose en los yacimientos tardíos o republicanos al pie de las lomas donde antes se asentó un recinto amurallado [BERNABEU, J. ET AL. 1987].

Las características de la comarca de Liria tienen grandes similitudes con otras del valle medio del Ebro, que hace pensar en modelos de momentos tardíos, modelos ya de época republicana y especialmente del siglo I aC., en el que las guerras sertorianas jugarán un destacado papel sobre los patrones espaciales en cada caso.

---

<sup>2</sup> C. Gómez et alii. L'Alt de Benimaquía, El vino en los inicios de la cultura ibérica. *Revista de Arqueología*, Feb. 1993, Madrid.

En Castellón los trabajos realizados sólo permiten esbozar un modelo descriptivo en el que predominan los recintos fortificados en dirección a la costa, ubicándose los yacimientos mayores en el estrecho corredor entre el mar y las montañas. El mero cálculo de los yacimientos existentes desde Bronce Final al período Ibérico: 14, permite dividirlos en las tres fases: 4.3, añadiendo alguna pervivencia 40%: 7, en un área de 450 km, con una densidad de 0.015. Se estudian especialmente los recintos fortificados cuyas dimensiones no sobrepasan la Ha el mayor de ellos. A pesar de las características morfológicas de los amurallamientos, la banda cronológica establecida es muy amplia, desde el siglo VII aC. o un momento anterior al de la cultura ibérica, hasta el siglo II aC. [GUSI, F. -DÍAZ, M. -OLIVER, A. 1991].

En la zona central de Valencia se siguen igualmente los presupuestos de Ruiz y Molinos y los recintos defensivos se jerarquizan en función de su superficie y la complejidad de sus murallas, por la existencia de torres, etc. En el *Camp de Túria*, las atalayas se conciben como recintos exclusivamente militares, ubicados en lugares estratégicos, existiendo entre ellas una red intervisual que a su vez las conecta con el lugar central: *Tossal de Sant Miquel - Edeta*- [BONET, H. -MATA, C. 1991]. Siguiendo los modelos estudiados en Grecia -Ober<sup>3</sup>-, las atalayas se ven como sistemas de defensa y alerta del territorio, ello se demostraría en factores como la intervisibilidad, la posibilidad de enviar señales, la relación con supuestas vías prerromanas, etc. La malla intervisual de atalayas delimitaría un territorio, en este caso el de los *edetanos*, determinando asimismo una frontera, frontera del patrón de asentamiento que, como en Andalucía, también lo es étnica. Estas defensas se construyen de acuerdo a un plan preestablecido, ya que se trata de asentamientos de nueva planta, de principios del siglo IV aC., que no sufrirán reestructuraciones urbanísticas. La destrucción por los romanos de estos recintos, avalaría la teoría sobre su carácter de puntos de control territorial. Sin embargo, en el registro arqueológico existen restos de actividades económicas, que se consideran secundarias y de transformación, y se justifican como una forma de amortizar el coste de construcción de los recintos.

La falta de unas prospecciones sistemáticas e intensivas y de trabajos específicos de arqueología espacial en el Levante, dificultan la definición de un modelo coherente de distribución espacial. Estas carencias se suplen con la aplicación mecánica de las teorías de lugar-central, y la conformación de territorios y fronteras derivados de la existencia de asentamientos amurallados. Estos pequeños núcleos presentan estrechas similitudes con los yacimientos del tipo B2 de la Mesa de Ocaña, dimensiones en torno a 1 Ha, sólo una

---

<sup>3</sup> J. Ober, *Fortress Attica: defenses of the Athenian Land Frontier, 404-322 B.C.* Leiden, 1985.

ocupación, que abarca *grosso modo* el siglo III aC., ubicación en cerro o espolón amurallados, etc: pero falta por definir su relación con otros asentamientos mayores. El conocimiento exhaustivo del poblamiento ibérico en el Levante, podría aportar otras relaciones más dinámicas y complejas, que las supuestas sobre la base de los esquemas jerárquicos del lugar-central.

#### **IV.1.3 Cataluña.**

El modelo de asentamiento es la expresión material de la organización espacial de una formación económico-social, de sus relaciones de producción y los elementos supraestructurales, políticos e ideológicos [IZQUIERDO, P. -GIMENO, T. 1991:227]. Desde estos planteamientos tan próximos a los de Ruiz y Molinos, se aborda el estudio de las fortificaciones del Ibérico Pleno (V-III aC.) en el Bajo Ebro. Aunque existen poblados con murallas desde el siglo VI, éstas son características de mediados o finales del IV y III aC. De hecho, las murallas son los indicadores materiales del control político. Los asentamientos se localizan en *Turós*, y presentan una o más torres cuadradas en la entrada. La forma de asentamiento típica de esta fase es el *oppidum*, concebido a la manera de A. Ruiz como un espacio estructurado para captar la producción agraria, que actúa como receptor y redistribuidor. En el primer nivel de análisis: *territorialización primaria*, existe un modelo dual, con el *oppidum* ejerciendo un control político sobre los recursos del área de captación y los asentamientos productores en el llano, que serían centros casi tributarios. En el segundo nivel: *territorialización secundaria*, el *oppidum* controla las vías de intercambio para lo que utiliza las atalayas o recintos fortificados que sirven a su vez para la protección de los límites territoriales, lo que genera la demarcación de las fronteras. De nuevo, este territorio político se corresponde con una etnia, en este caso la de los ilerrevones.

Para el Bajo Ebro el estudio se basa sobre la producción agrícola [GRACIA, F. -MUNILLA, G. 1993]. Los parámetros que se emplean son la visibilidad, la superficie, la población, que se calcula sobre la superficie efectiva de viviendas en un yacimiento, dividida por 35 m<sup>2</sup> cada vivienda y con una estimación de 4-5 habitantes por casa; el área de captación, sobre un círculo de 5 km de radio, en aquellas zonas controladas visualmente desde el poblado; productividad total, que se calcula en base a productividades constatadas en la Edad Media y la arqueología experimental, junto a la capacidad de trabajo por individuo de acuerdo a las fuentes clásicas; finalmente se calcula el consumo total de la población para averiguar la producción destinada al consumo y valorar el excedente.

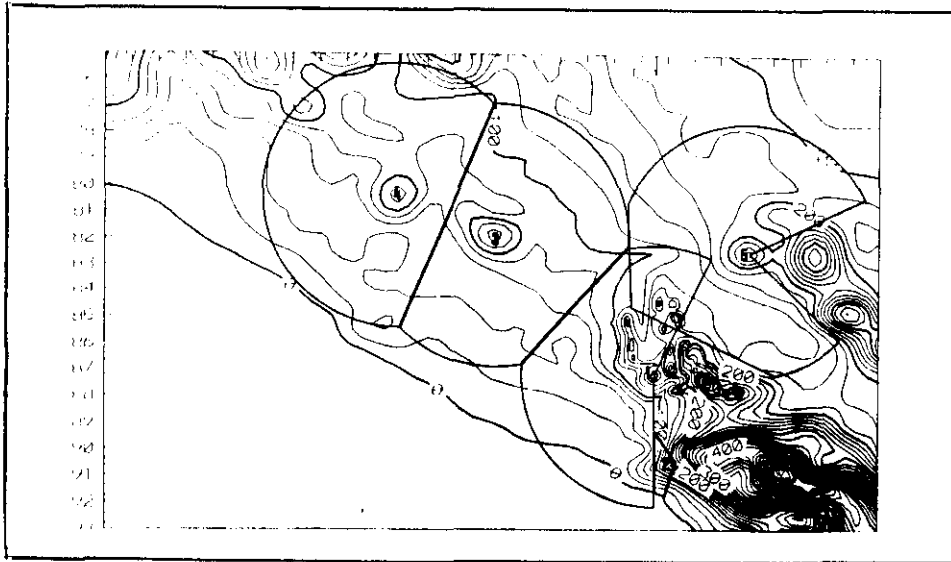
La hipótesis parte de la explotación intensiva del cereal con destino a mercados

económicos en la esfera greco-latina. De una parte, se analiza la coyuntura histórica de estos mercados para establecer la posibilidad de los intercambios, y de otra se rastrean los efectos de estos posibles intercambios cuyos indicios estarían en la aceleración de los procesos de intercambio capitalizados por Ampurias (manufacturas a cambio de cereal), introducción de cultos agrícolas y el desarrollo de poblados fortificados a fin de controlar la explotación exhaustiva de los territorios, a la par que la proliferación de campos de silos en la costa. Habría poblados centralas que dominarían una amplia área, poblados dependientes con estructuras constructivas permanentes y contacto visual directo con el poblado principal, y estaciones subdependientes, con estructuras permanentes o no, y sin contacto visual con el núcleo central pero sí con los dependientes, cuya función sería la de ampliar el campo de control de éstos.

La explicación de la estructura social se articula en torno a la interpretación de ciertos edificios singulares como almacenes comunitarios de excedentes agropecuarios. Estos excedentes se interpretan por Ruiz y Molinos como el exponente económico de una estructura principesca, que los autores niegan [GRACIA, F. -MUNILLA, G. 1993] al no reconocer ni en la cultura material ni la estructura territorial indicios de un poder aristocrático. Por contra, las áreas de captación y control de los yacimientos similares (en este caso a distancias de 11 km y con contacto visual): Puig de la Nao, Puig de la Misericòrdia y Moleta del Remei, son en extremo reducidas para interpretar cada poblado como centro autónomo. Si se ha de conjugar la necesidad de una dirección organizativa, con una distribución de zonas de dependencia reducida, por proximidad de asentamientos equivalentes, *el análisis del territorio indica la no existencia de jerarquizaciones macroterritoriales* [GRACIA F. -MUNILLA, G. 1993:254], dentro de un ambiente de estabilidad prolongado en el que destaca el control de las zonas de explotación próximas a los núcleos principales.

Sobre la base de la Chora de Ampurias, se ha planteado un modelo con oppida en lugares estratégicos controlando los campos de silos, con el siguiente esquema: s. VI hábitat disperso y reducido con separaciones regulares y explotación sólo del entorno del poblado, para convertirse en el siglo V en *oppida*, aumentando de tamaño con silos y fondos de cabaña, que indican una especialización de la producción, que ya se desarrolla en el IV. Se da en el reborde montañoso para controlar el territorio, con centro en Ampurias. en la costa los vecinos se dan a 5-8 km, mientras que en el interior a 15-20 km. En el siglo III aC. se amurallan algunos, y otros se llevan al llano, pero los campos de silos sólo llegan a la primera mitad del IV. al tiempo que bajan los precios del grano en Atenas y cesa la importación de cerámica ática.





**Figura IV.4** GRACIA, F. -MUNILLA, G. [1993] .Estructuración cronocupacional del poblamiento ibérico en las comarcas del Ebro. *Actes. El poblament Ibèric a Catalunya. Laietania* 8, Barcelona.

Para el resto del territorio se constata la existencia de centros próximos a las 10 Ha. junto con atalayas y caseríos en el Llobregat, y campos de silos junto a la costa en el Ampurdán (Rosas, Ampurias), con tendencia a la nuclearización y jerarquización en época romana. Para el Bajo Ebro en general se desarrolla un modelo de pequeños asentamientos (San Antonio de Calaceite) que no superan la Ha. o a lo sumo llegan a 1.5 Ha., fortificados desde el siglo VI aC. sin que se pueda observar los núcleos jerárquicos del poblamiento [SANMARTÍ GRECÓ, E [1984]. Al unísono con su reducida dimensión las distancias V/P son muy cortas, con medias según las zonas de 1.6 o de 3.5 a 6.5 km. [BENAVENTE, J.A. 1984], lo que los sitúa ya de lleno en modelos de montaña.

Con la llegada de los romanos se observa el cambio de la agricultura extensiva a la agricultura de plantación [MIRET, M. ET AL. 1988]. El tipo de asentamiento son pequeñas factorías de 1000 m<sup>2</sup> separados por distancias de 0.5 y 1 km. cerca de la llanura costera sobre ligeras elevaciones del terreno, con otros más alejados en torno a 0.3 Ha. y Adarró que es el núcleo central de la región. La acción de los romanos se deja sentir primero en los yacimientos de mayor jerarquía, que son los destinatarios del excedente de las pequeñas granjas (Alorda Park), sin que éstas varíen mucho aun siendo suplantadas por las *villae* y se sucedan grandes trabajos de acondicionamiento agrícola: desecación de marismas, roturación de bosques, etc.

En el Maresme y la Laietania el siglo IV aC. es el momento de la estructuración tribal con la delimitación de áreas de influencia de cada asentamiento, y una explotación más sistemática de la tierra. Se asiste a una concentración de los núcleos de la fase anterior con una dualidad entre poblados en las cimas de cerros, fortificados, junto a otros más pequeños en el llano, con carácter rural. Esta reestructuración que se puede seguir en el

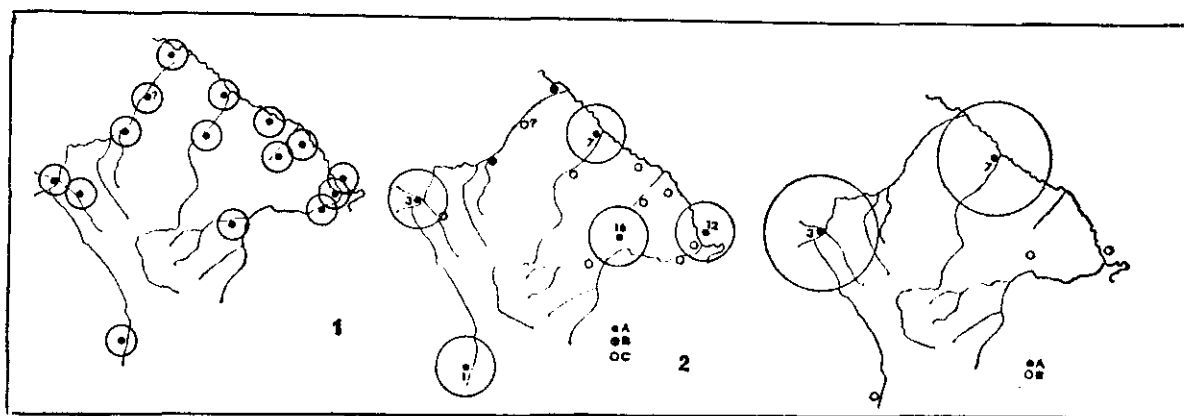
asentamiento de Burriac, significa de hecho un cambio de patrón de asentamiento, junto con la erección de nuevos poblados. La influencia griega de Ampurias se considera el motor de estos cambios, que se dejará sentir incluso en la construcción de murallas que siguen los ejemplos de la Magna Grecia. Sin embargo, a pesar de una estructuración general del territorio, que hace suponer conflictos entre poblados, la ubicación de varios recintos amurallados, es de protección, pero disimulados en el paisaje [ZAMORA, D. -GUITART, G. -GARCIA, J. 1991].

#### **IV.1.4 El Valle del Ebro.**

Enmarcado todavía dentro de los estudios del poblamiento, antes que en la arqueología espacial propiamente dicha, el trabajo de F. Burillo sobre el valle medio del Ebro [BURILLO, F. 1981], es un intento pionero de los análisis sobre el territorio. Se cartografían 50 yacimientos de forma no exhaustiva, para un área de 5000 km<sup>2</sup> de superficie aproximada, lo que da una densidad de 0.010, ó 0.020 si se consideran los valores del autor: 45 yacimientos en 2170 km<sup>2</sup>. La tipología de los yacimientos se establece fundamentalmente por las características físicas de fosos, murallas, y disposición en el relieve, correspondiendo el 45% a cerros mientras que el resto se distribuye en lomas 35% y llano 20%. La visibilidad es un factor ambiguo que no configura ni mucho menos la ubicación de los yacimientos, al menos en cuanto a intervisibilidades, sí por lo que a dominio del entorno inmediato se refiere.

La disposición de los asentamientos es lineal en torno al río Jalón, aunque está condicionada por la elección de la zona de estudio que cubre el valle de este río. La trama de caminos que puede establecerse sobre esta disposición es reticular, como asimismo los territorios resultantes de los polígonos, aunque no se llegan a hacer. La clasificación de los tamaños de los asentamientos se establece desde menos de 0.2 Ha, de 0.2 a 0.5 Ha, de 0.5 a 1.6 Ha y más de 4 Ha. Se establecen los parámetros de especialización económica y militar dictados por la ubicación de los asentamientos y los restos de murallas, etc. La distancia media al V/P es 4.43 km.

El proceso en el valle Medio del Ebro se inicia, como en el Levante, afines de siglo V, comienzos del IV aC., cuando comienza el Ibérico Pleno, con poblados de nueva planta. Las torres o recintos fortificados se circunscriben esencialmente a la depresión del río Jiloca, aunque se advierte que los modelos andaluces y extremeños son de cronología tardía (siglos I aC.-I dC.) [BURILLO, F. 1991], postura que será retomada años más tarde por otros investigadores.



**Figura IV.5** Proceso diacrónico de jerarquización. 1- Ciudades de época ibérica. Ø 10 km. 2- Ciudades existentes en el cambio de era: B sin datos. C Ciudades que desaparecen. Ø 20 km. 3- A Ciudades que perduran a partir de Claudio B Ciudades que desaparecen. Ø 40 km. F. BURILLO, La aplicación de los modelos del Lugar Central a la Arqueología. *I Jornadas de Metodología de Investigación Prehistórica*. Soria, 1981.

Para la jerarquización del hábitat se amplía la zona de estudio hasta englobar las ciudades de Salduba, Contrebia Belaisca y San Esteban del Poyo del Cid, –todas mayores de 10 Ha–, y Belmonte (15 Ha), Calatayud (Bilbilis 30 Ha), Nertóbriga, etc. Son 15 ejemplos que se seleccionan por: superficie, emisión de moneda e identificación con una ciudad citada en las fuentes clásicas. Estas ciudades se concentran en torno al Ebro y sus afluentes, siempre cerca de los suelos aluviales. La disposición será afectada por Roma que jerarquiza todavía más el poblamiento como consecuencia lógica de la pertenencia de la región a un sistema político mayor<sup>4</sup>. En la etapa de transición o Ibérico Tardío, la ciudad es ya el centro político de un territorio, jerarquía expresada en las acuñaciones de plata. Las fundaciones *ex novo* se disponen para control del territorio creciendo o naciendo las ciudades por sinecismo, en el que las élites juegan un importante papel. Los yacimientos son pequeños, y en llano, como los romanos Arcóbriga o Bilbilis. Roma cortará el proceso donde todavía se dan casos de sinecismo como en Complega. Se fundan nuevas ciudades en llano con plantas ortogonales.

Pero estas características aplicadas al modelo ibérico, responden en realidad a la problemática de un período ya romano-republicano. La cecas ibéricas obedecen a una deliberada ordenación del territorio por Roma. Estos criterios jerárquicos sólo son aplicables en general a las ciudades romano republicanas, y no estrictamente ibéricas, e incluso han sido puestos en duda, argumentando, por ejemplo, que las monedas se emiten para pagar a la tropa [ASENSIO J.A. 1995].

<sup>4</sup> Este proceso se trata en detalle en F. Burillo, The evolution of Iberian and Roman Town in the Middle Ebro Valley. G. BARKER, -J. LLOYD. *Roman Landscapes. Archaeological Survey in the Mediterranean Region*. Londres, 1991.

A pesar de todo, se acepta la existencia de verdaderas ciudades-estado desde el s III aC., aunque circunscritas al valle fluvial, al igual que ocurría en Italia con etruscos y latinos, frente a los samnitas que vivían en *pagi* y *vici* de las montañas, en núcleos amurallados. Se establece una dicotomía entre pueblos plenamente agricultores del llano y comunidades esencialmente pastoriles de los montes, que se guarecen en poblados amurallados, donde prevalecen los lazos de parentesco por contra a lo que ocurre en las verdaderas ciudades [ASENSIO, J.A. 1995]. Esta interpretación se aleja de los presupuestos de la arqueología espacial y retoma viejas ideas de una arqueología empirista empeñada en la historia de las etnias y las comunidades gentilicias morganianas.

Como en Levante, la falta de prospecciones exhaustivas impide trazar una esquema de ordenación espacial del Hierro II, que no se vea afectado por las distorsiones de asentamientos de épocas distintas, lo que incide sobre las consideraciones funcionales de los sitios. Por contra, si está perfectamente estructurado el modelo tardío o romano republicano, que produce una paulatina jerarquización de los núcleos, con la creación de asentamientos nuevos en las vegas.

Para el Bajo Aragón, en una zona que abarca las comarcas de Matarranya y Regallo, existe un estudio teórico de los inicios de la iberización sobre la base de los asentamientos conocidos, sin prospección sistemática [RUIZ ZAPATERO, G. -FERNANDEZ, V. 1984]. La distribución de los asentamientos se va definiendo de acuerdo a una serie de principios teóricos tomados de trabajos anglosajones, de las leyes generales de la Nueva Arqueología, así, se considera una dispersión de poblados articulada a los cursos fluviales, proponiéndose la existencia de otras tantas supracomunidades (5) sobre la base del principio de *área local* de Clarke, que presupone la comunicación entre los asentamientos del grupo mayor que entre cualquiera de ellos y otro ajeno a dicha área. El patrón se denomina *agrupado-lineal-discontinuo* (denominación seguida por otros autores), estableciéndose teóricas fronteras locales coincidiendo con las divisorias de aguas, de modo que cada cuenca fluvial se podría corresponder con una tribu. El área estudiada ocupa casi 3000 km<sup>2</sup>, con 39 yacimientos y una densidad de 0.013, mientras que la media de distancias V/P es de 2.38 km.

En el poblamiento del Hierro Antiguo en los Monegros [ROYO, J.I. 1984] existen 8 yacimientos en un área de 900 Km<sup>2</sup>, lo que significa una densidad de 0.009, con unas distancias V/P 3.5 km.. Al igual que en el H II, la ubicación se produce en cabezos planos, colinas en llano, laderas de cerros testigo, etc, siempre muy próximos al agua, ya sea río arroyo o cuenca endorréica. La intervisibilidad es grande. Por superficie se distinguen los grupos de 0,3-5 Ha 1 Ha, más un poblado de 5 Ha. Existen dos franjas de poblados defensivos una a 6.5-8.5 km y otra a 11.5-12.5 Km.

#### **IV.1.5 La Meseta Norte\* .**

Dentro de la Meseta Norte destacan los trabajos sobre el área vaccea. En un primer acercamiento a la zona oriental [SACRISTAN DE LAMA, J.D. 1989] se parte de la identificación de las *civitates* de las fuentes para la jerarquización del poblamiento, ya que son tratadas como verdaderas ciudades-estado, –incluso con amojonamiento de términos–, para plantear un patrón disperso –aunque no existe una prospección sistemática–, de grandes distancias que superan los 15 km V/P, con asentamientos de 20 y hasta 60 Ha. Los yacimientos se alinean en franjas a los bordes de las parameras orientadas a las vegas. Los vacíos se corresponden con los páramos interfluviales, sólo donde los ríos han roto la llanura formada por la cuenca sedimentaria, abriendo anchos corredores, hay yacimientos. Los páramos, hoy cerealistas, tienen una costra caliza y los restos de un antiguo bosque que los hacían inadecuados para la agricultura. Por lo tanto, no son los ríos sino los pasillos con tierras de campiña, los que ordenan el territorio.

Como puede apreciarse, estas características son las mismas que las de la Mesa de Ocaña, y la distribución de los yacimientos también se da en los mismos dominios geográficos, en corona, bordeando los páramos. La mayor extensión de estos páramos, y la existencia por tanto, de unos interfluvios más amplios, determina unas distancias mayores entre los yacimientos que, a su vez, tienen unas superficies mayores.

En el lado occidental, todavía en la cuenca media del Duero, el patrón genérico es el mismo, con las poblaciones que evitan los interfluvios y se articulan a los valles, en lugares fácilmente defendibles. Pero estas son consideraciones generales que es necesario precisar. Por ello se estudia [SAN MIGUEL MATE, L.C. 1989] un área de 10.470 Km<sup>2</sup>, no prospectada en su totalidad, con la inclusión de 79 yacimientos o ciudades, cuya densidad resulta algo baja: 0.0075. Las clases agrológicas, los suelos, los V/P, y los TPR, muestran divergencias que se achacan a distintas funcionalidades de los poblados o variables de los sistemas económicos, a veces estrechamente adaptadas a los nichos ecológicos.

Varios años después se publica un nuevo estudio, ahora sobre la provincia de Valladolid [SAN MIGUEL MATE, L.C. 1993]. Llama la atención el número de poblados del Hierro I: 51, que se concentran en la etapa celtibera reduciéndose a 19 grandes núcleos, algunos de enormes dimensiones, con una media de 13,7 Ha por yacimiento. Consecuentemente, se dividen en 3 grupos por tamaños: de 0 a 5 Ha, de 5 a 10 Ha y de más de 10, donde destacan Las Quintanas, Valoria la Buena con 26, Melgar de Abajo con 34, La

---

\* A pesar del título del capítulo se ha incluido esta zona por sus semejanzas con la Mesa de Ocaña.

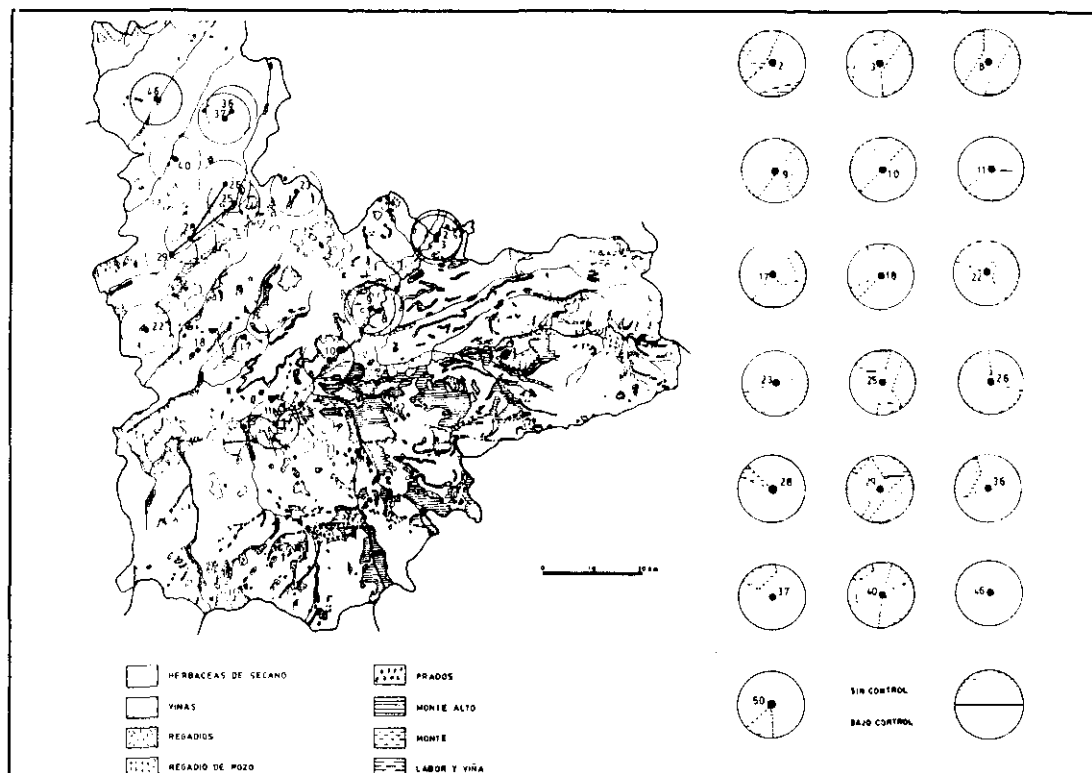
Peña, Montealegre con 49 y Tordesillas con 55 Ha. La disposición es regular sólo para la categoría de poblados mayores, situándose linealmente en el Pisuerga-Duero y al Norte, mientras que el resto de yacimientos se reparten a distancias intermedias salvo dos excepciones. Las murallas están constatadas para el 50% de la muestra, mientras que las intervisibilidades o las condiciones generales de visibilidad no determinan el emplazamiento, a diferencia de la etapa anterior. La distancia al agua, que no supera los 500 m. y la proximidad a las tierras de mayor rendimiento agrícola, parecen ser los parámetros que más condicionan la ubicación de los asentamientos.

El modelo presenta notables vacíos (los vacíos vacceos que citaba Sacristán [SACRISTAN DE LAMA, J.D. 1989]), explicados por la existencia de unos terrenos no aptos para la explotación agrícola y la consideración de una franja de seguridad que delimita la frontera occidental vaccea: *buffer zone*. A nivel teórico se piensa en la ampliación de la producción agraria gracias a nuevas técnicas como los aperos de hierro con un mantenimiento de la ganadería ya muy desarrollada en el Hierro I y un desarrollo de las actividades artesanales, como causa de la concentración del hábitat, aplicando teorías expresadas en otras áreas: Guadalquivir, Ebro, de forma un tanto mecánica.

Se vuelve a insistir sobre la proximidad de los yacimientos a las vías pecuarias medievales. El modelo general se denomina *agrupado-lineal-discontinuo*. Las distancias entre las ciudades se promedian en 35 km, entre los asentamientos mayores de 10 Ha en 25 km y los situados entre 5-10 Ha en 15 km, distinguiéndose de acuerdo a su ubicación por valles en 8.5 km, páramo 16 km y campiñas 16.5. La media total es de 14.5 km. Finalmente se establecen tres asentamientos con la categoría de *civitas*: Montealegre con 49 Ha, Nuestra Sra. de Tiedra con 14 y Simancas con 7.1, en orden a sus características comunes y diferenciadas del resto: localización al borde del páramo con orientación visual de 180°, obviando el páramo, ubicaciones de carácter defensivo, baja productividad de su TPR, disposición equidistante en el esquema regional e identificación con las ciudades romanas citadas por las fuentes: *Septimanca*, *Amallobriga*, *Intercantia*, pues las tres tienen una amplia ocupación romana [SAN MIGUEL MATE, L.C. 1993].

Es de notar que estos lugares centrales no se establecen desde el parámetro de la superficie, sino en función de su posición relativa en el espacio y de su posterior ocupación romana. La distorsión que los restos romanos producen sobre las cerámicas de superficie, y la notoriedad que las fuentes otorgan a las ciudades cuyos nombres se citan, así como la equidistancia de los lugares centrales, responden más a modelos espaciales romanos, que del Hierro II propiamente dichos. La falta de prospecciones detalladas, exhaustivas e intensivas, y la propia naturaleza fragmentaria de las excavaciones en la península, se suplen por lo común con estas conclusiones derivadas de otras fuentes, que han de ser

romanas invariablemente. Sólo allí donde los estudios espaciales responden a la programación de un proyecto de investigación, los patrones del Hierro II se pueden diferenciar de aquellos producidos por los efectos de la conquista romana.



**Figura IV.6.** Poblamiento vacceo. L.C. SACRISTAN DE LAMA. El poblamiento de la Edad del Hierro al occidente del Valle Medio del Duero. ROMERO CARNICERO ET AL. *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la Cuenca Media del Duero*. Valladolid. 1993.

En la última de las publicaciones [SACRISTAN, J.D. ET AL. 1995] se intenta sintetizar los rasgos característicos del patrón de asentamiento en el Duero medio. Destacan la falta de jerarquías y de visibilidad entre los centros, éstos se ubican en el reborde del páramo asomándose a la vega, (tipo "balcón"), con unos territorios de 400 km<sup>2</sup> y una distancia al vecino más próximo de 12 km. Desde el Hierro I se produce una concentración del hábitat hasta los 52 yacimientos contabilizados para 20.000 km<sup>2</sup>, en un ambiente de continuidad, de modo que los asentamientos de Soto perviven en un 30%. La ruptura del modelo se produce en el siglo I aC. Destacan los complejos de cenizales en torno a los yacimientos y las áreas fabriles dedicadas a la alfarería: Padilla de Duero, Roa...

La orientación de los yacimientos a la vega se interpreta como una mayor intensificación de la agricultura. El modelo se basa en la homogeneidad cultural y la falta de jerarquías sociales y territoriales, aspecto que se enfatiza dada la tendencia a transportar mecánicamente modelos de otras regiones. Cada asentamiento se orienta hacia su territorio constituido por la campiña y la vega a despecho de un páramo que no es posible arar por la



existencia de una costra caliza, con una distribución de los terrenos de regadío, secano y no cultivables, muy similar entre las áreas de captación los poblados, cuyo emplazamiento no está condicionado por el potencial de recursos del entorno. Estos "no óptimos" se acentúan en: Simancas, Tiedra y Montealegre, con ocupaciones extensas en época romana, por lo que se consideran los yacimientos que jerarquizan el conjunto [SAN MIGUEL, L.C. 1995].

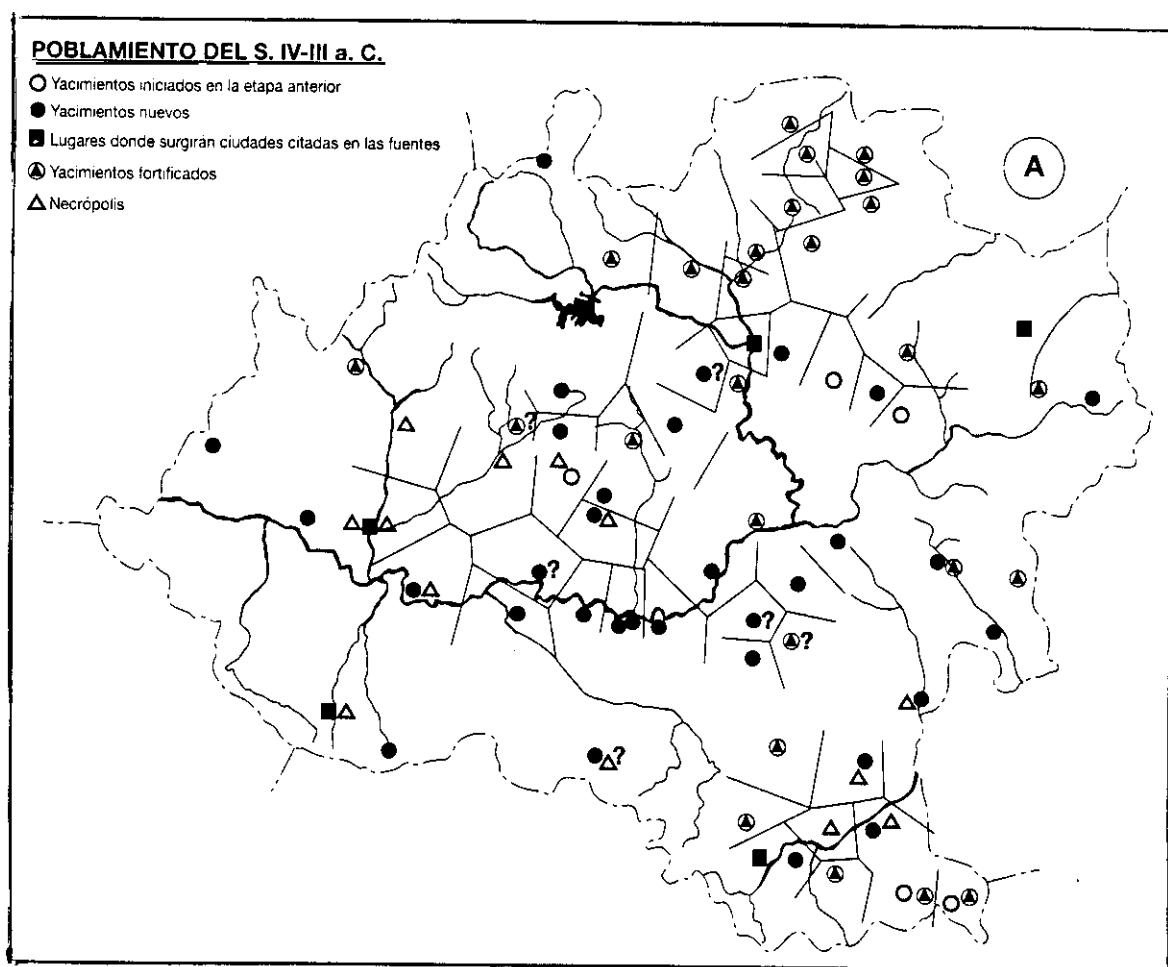
La concentración en extensos asentamientos constituye la *proyección territorial de la celtiberización del territorio* [SAN MIGUEL, L.C. 1995:377]. Este autor rechaza la falta de jerarquías sociales en base a las diferencias de los ajuares de las tumbas y propone un tipo de explicación, siguiendo a Gilman, que parte del aumento de la producción por medio de los cultivos especializados: agrícolas de regadío, ganadería ovina seleccionada; propiciada por la estratificación de clase. En este ambiente, la concentración de la población beneficia a ciertos sectores sociales que así disponen de una gran masa de población que utilizan en el forma de servidumbre colectiva, cuya mera organización del trabajo será interpretada por Diodoro como "colectivismo". La ciudad, por tanto, se convierte en la clave del modelo de asentamiento, los barrios artesanales son un producto suyo [SAN MIGUEL, L.C. 1995].

Si los poblados del horizonte del Soto de Medinilla (HI) representan una ruptura con el hábitat del Bronce Final, ahora con asentamientos estables (o al menos con arquitectura "en duro"), en los valles sedimentarios de 1 a 5 Ha, el HII o *vacceo*, supone una continuidad, acentuando todavía más los procesos de concentración del hábitat. Desaparecen, por tanto, yacimientos del HI, mientras que los del HII presentan superficies superiores a las 5 Ha. De las distancias medias al vecino más próximo del horizonte Soto, cifradas en 4 km, se pasa a 10 y 12 km en el HII, con territorios del orden de 400 km<sup>2</sup>. No obstante, predomina la irregularidad del patrón dictada por las condiciones geográficas. Estos hábitats extensos perdurarán en sus mayor parte durante el mundo romano, apareciendo incluso las menciones del nombre y los genitivos de plural junto al *origo* [DELIBES, G. ET ALII. .

En el Alto Duero (provincia de Soria) con las grandes diferencias existentes en el tamaño de los asentamientos, se documenta una secuencia general parecida [JIMENO, A. - ARLEGUI, M. 1995]. La ruptura en el hábitat no se produce del Hierro I al II, donde perviven más del 50% de los yacimientos, si no en el Hierro II tardío, siglos II-I aC., donde casi una cuarta parte de los asentamientos son nuevas fundaciones, produciéndose una polarización entre los asentamientos en el llano y los cerros, al tiempo que se diversifica la morfología y funcionalidad de los asentamientos, achacable a la creación de una estrategia territorial por parte de Roma, con la creación de centros jerárquicos y una intensificación de las explotaciones agrícolas, mediante el sistema de *villae*. El modelo celtibérico plenamente desarrollado, corresponde al siglo II aC. como consecuencia de un aumento de la productividad agrícola (orientación económica que en el Hierro I fue ganadera), gracias a la

utilización de abonos orgánicos y rotación de cultivos: cereales-legumbres. Con relación a la cronología de los asentamientos amurallados y encastillados (supuestos del siglo IV) se afirma que:

*Será ahora y no en el inicio de la Segunda Edad del Hierro, cuando hay que situar los núcleos y castillos fortificados, que se disponen no con criterio aislado, sino en redes perfectamente estructuradas que permiten el control y dominio de amplios territorios y de sus vías de comunicación, con especial referencia en aquellas ciudades, que centralizan su articulación. [JIMENO, A. -ARLEGUI, M. 1995:122].*



**Figura IV.7.** Castros sorianos del Alto Duero. JIMENO, A. -ARLEGUI, M. [1995] El poblamiento en el Alto Duero. BURILLO, F. (Coord). *III Simposio sobre los celtiberos. Poblamiento Celtibero.* Zaragoza.

De nuevo, los yacimientos amurallados sirven para expresar la territorialidad, medida en el grado de control que este tipo de núcleos definen, suponiéndose una articulación en torno a los asentamientos que funcionan como lugares centrales. Sin embargo, el planteamiento siempre adolece de la dependencia de unas premisas: algunas teorías de la geografía locacional como la de lugar central, frente a la experimentación o contrastación de variables medidas, por ello, este tipo de interpretaciones siempre suplen la falta de unos datos precisos y se dan en lugares donde no existen registros o prospecciones exhaustivos.

El poblamiento del Hierro II de la zona NO del Duero ha sido estudiado desde la perspectiva de la *arqueología del paisaje* [OREJAS, A. 1992]. El análisis pretende medir el cambio tipológico de los asentamientos al fin del Hierro II, o el impacto producido por los romanos en una amplia región que es la Cuenca NO del Duero. Las variables se relacionan en una amplia ficha con los grupos fundamentales, como distancias a la vega, grados de accesibilidad de los asentamientos, visibilidad, morfología de yacimientos con indicación de superficie y distancias entre ellos. El esfuerzo mayor se dedica al estudio de las áreas de captación. Faltan, incomprensiblemente, datos sobre la metodología de la prospección, que sólo se indican escuetamente, lo cual no permite medir la representatividad de la muestra. El área de captación se basa por entero en los datos agrológicos del presente, por lo que sólo se puede apuntar una "tendencia económica del asentamiento", como es típico de este tipo de estudios.

Los modelos de asentamiento se definen esencialmente desde parámetros de correlación de variables, adecuación de la ubicación al medio ambiente, optimización de la explotación sobre los recursos, y cálculos de población total. De acuerdo a estos criterios tipológicos se establece una distribución de yacimientos lineal en relación a las cuencas fluviales, la existencia de una frontera en el río Orbigo, tanto por diferencias tipológicas como por la presencia de elementos de cultura material celtibéricos, y una autosuficiencia de los asentamientos dada la distribución espacial equilibrada y el acceso a los recursos, así como su espaciamiento que se considera amplio a pesar de que las distancias V/P oscilan entre 1.2 y 4.5 km.

La reacción local ante los romanos se detecta por los tesorillos y el reforzamiento de murallas, así como la huida a castros más inaccesibles, de forma que hay más yacimientos que antes y en lugares más recónditos y peor ubicados con relación a su accesibilidad a los recursos, en umbría, etc. Este aumento de asentamientos no se ha de traducir, por tanto, en un aumento de la población. Durante el siglo I dC. perviven elementos morfológicos indígenas, pero el castro no es ya el único tipo de asentamiento, existiendo ahora en la vega y el llano. Se rompe la tendencia al autoabastecimiento habiendo ahora núcleos en desequilibrio de recursos, como fruto de su pertenencia a una red política más amplia, con

una clara orientación hacia la explotación del oro, lo que exige que una parte de los esfuerzos se dediquen a nuevas actividades: mantenimiento del sistema viario, abastecimiento de *Asturica Augusta*, etc., reordenando por tanto su forma de acceso a los distintos tipos de recursos. Como consecuencia y a modo de conclusión, se da una población redistribuida espacialmente, ocupando zonas hasta entonces desahabitadas (cursos altos del Duerna, Turiezno y Argañoso) y que, indudablemente, contó con aportes demográficos externos que no se consideran elevados [OREJAS, A. 1992].

Igualmente desde los presupuestos metodológicos de la *arqueología del paisaje* se analizan los castros del Valle del río Noceda [ALVAREZ GONZALEZ, Y. 1993]. Se vuelven a encontrar los parámetros de altitudes absolutas y relativas, y distancias lineales y reales a la vega, junto a los potenciales agrícolas muy pormenorizados, etc. Los tamaños de los castros dan idea de una morfología peculiar: menores de 0.5 Ha y mayores, con una superficie máxima de 1.05 Ha. Las conclusiones son las mismas que en el caso de la cuenca NO del Duero, el modelo se basa en la economía agrícola donde el yacimiento ejerce un control sobre su entorno inmediato, la presencia romana intensifica la ocupación y diversifica la funcionalidad, fundamentalmente con la explotación de las minas de oro.

#### **IV.1.6. Los rebordes septentrionales de la Meseta Sur.**

La zona que se denomina genéricamente así engloba las partes altas de Guadalajara, Cuenca e incluso Teruel; son regiones montañosas donde las características geográficas condicionan un tipo de hábitat particular, como ocurría en el NO del Duero, o en Soria.

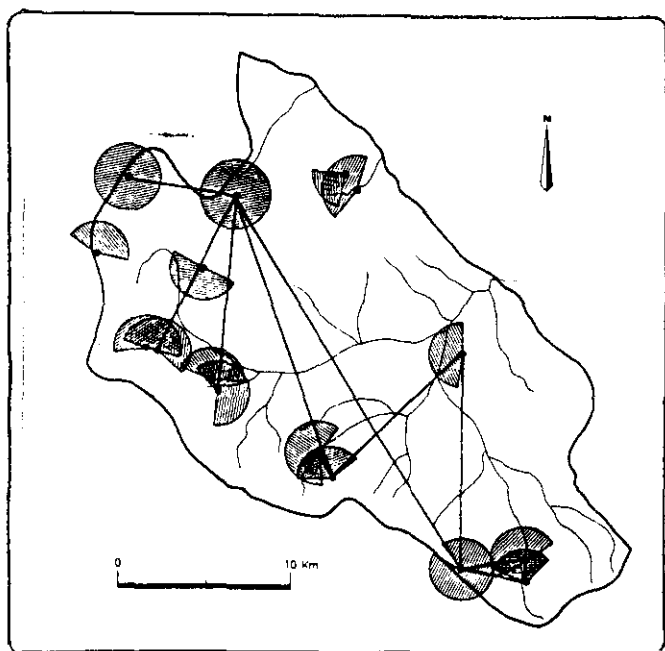
En las parameras de Sigüenza y Molina de Aragón [GARCIA HUERTA, R. 1989-90] la mayoría de los poblados se sitúan sobre un cerro aislado: 70%, mientras que en llano sólo lo hace el 13%, y el resto en escarpes o espolón. En conjunto hay 25 yacimientos, –que no son el resultado total de prospecciones, pues aún se están realizando–, en un área de más de 5000 km<sup>2</sup> de los cuales el 50% son menores de 0.2 Ha, y casi en progresión geométrica decrecen: 0.2-0.5 Ha, 0.6-1 Ha, y mayores de 1 Ha. Esta división se acerca mucho a la del Valle del Jalón, mientras que el principio jerárquico de reducción del número de yacimientos en relación directa a su extensión, es un fenómeno común, al menos en los poblados más pequeños. El Castejón, con más de 5 Ha, ocupa aquí el rango de ciudad.

De nuevo se ubican a menos de 1 km del agua, y además de su emplazamiento en cerros, presentan murallas, lo que hace suponer una fuerte conflictividad para toda la zona, aunque aun en estos cerros y escarpes eligen los valles con alguna capacidad agrícola, prueba de ello son los silos de La Coronilla con capacidad media de 1.500 kg, cada uno. Las

actividades ganaderas están constatadas más ampliamente, se supone que tendrían pequeños rebaños acordes a la reducida población de los asentamientos, sin necesidad de movimientos migratorios. En el río Gallo la prospección ha sido más exhaustiva y allí se documenta un modelo que ocupa el valle en su totalidad con distancias V/P sobre los 7 km, existiendo grandes vacíos entre las estrechas cuencas fluviales.

En otro estudio sobre la región de Molina de Aragón [JIMENEZ SANZ, P.J. 1988] las áreas de captación se establecen en los entornos más inmediatos de los yacimientos, dado el solapamiento sobre los clásicos círculos de 5 km de radio, como se pone de manifiesto al trazar los polígonos en la retícula rectangular de los territorios, si bien, la cronología de los distintos sitios apenas queda esbozada.

También con prospecciones en curso, existe un avance de los resultados de la comarca de Molina, esta vez sobre la depresión de Tortuera-La Yunta [ARENAS, J.L. 1993]. En total existen 18 yacimientos para 533 km<sup>2</sup>, de los cuales 2 son necrópolis, 3 torres y 5 instalaciones industriales: alfares, etc. lo que deja 8 poblados, con una densidad de 0.015 por km<sup>2</sup>. La superficie de los asentamientos es pequeña, con un máximo de 1.9 Ha, 1.5, 0.7 y el resto por debajo de las 0.5 Ha. Por lo que a la evolución del poblamiento se refiere, la mayor densidad corresponde al Hierro II, observándose una fuerte reducción en época romana con 6 yacimientos, 2 de ellos de nueva planta, y el resto modificando el asentamiento anterior. Para el Hierro I se documentan 7 yacimientos de los cuales 6 perviven en el Hierro II.



**Figura IV.8.** Angulos visuales y contactos intervisuales de los poblados. J.A. ARENAS ESTEBAN. El poblamiento de la segunda Edad del Hierro en la depresión de Tortuera-La Yunta (Guadalajara). *Complutum*, 4, Madrid. UCM. 1993.

La ubicación topográfica se corresponde con la de las parameras, así como la distancia a los puntos de agua que nunca excede los 500 m. La visibilidad es muy alta, lo que no significa que existan muchos controles intervisuales; mientras que la distancia media V/P es de 4 km. con mínimos de 1.1. km y máximos de 12.2 km. Dado que la población no se distribuye por los valles fluviales, se interpreta que existe un interés específico por los aprovechamientos ganaderos o mineros. Del Alto Tajo y Alto Jalón se añadió una nueva reseña [CERDEÑO, M. L. ET AL. 1995] que no presenta ninguna novedad sobre el panorama aquí descrito.

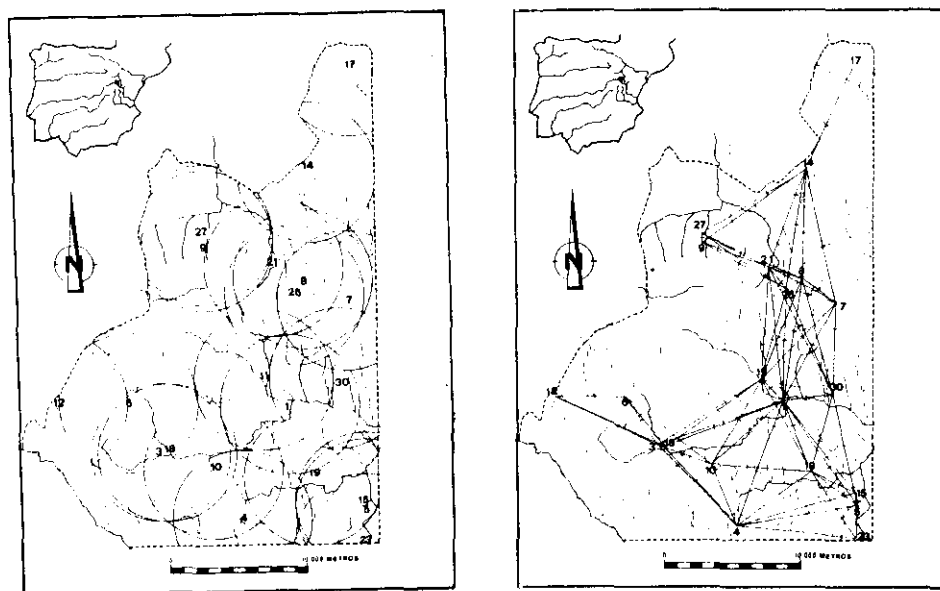
En la provincia de Cuenca tan sólo existe un pequeño trabajo sobre el valle del río Guadamejud [DÍAZ-ANDREU, M. -SANDOVAL, M.D. 1991-2]. Se trata de 14 poblados ubicados en cerros y espolones con murallas, y otros en los llanos sin defensas, de época tardía, en torno al siglo III-II aC. Como corresponde a las condiciones geográficas, los yacimientos son muy pequeños de 0.1 a 0.6 Ha. El área de estudio es en torno a los 1000 km<sup>2</sup> lo que da una densidad aproximada de 0.012. Existen dos ámbitos claramente marcados entre los yacimientos de la vega, todos, excepto una torre, en la margen izquierda del río con superficies medias de 0.35 Ha, por las 0.4 los amurallados del páramo.

Recientemente se amplía el modelo con los resultados de la prospección del río Mayor [DÍAZ-ANDREU, M. -SANDOVAL, M.D. 1995] que vienen a corroborar los datos del río Guadamejud: poblados muy pequeños con una dualidad morfológica entre los ubicados en altozanos de la vega o en cerros testigo, generalmente sin murallas. Las conclusiones son de carácter descriptivo, sin pretender trascender más allá de la confirmación de hipótesis como la existencia de un camino longitudinal al río, o expresar la dualidad morfológica de asentamientos emplazados en valle o reborde de páramo. Se recurre a explicaciones de tipo genérico, como la jerarquía piramidal de los asentamientos a cuya cabeza estarían Ercavica y Fosos de Bayona, y en un segundo nivel el Castillo de Huete, el Cerro de la Virgen de Alconchel de la Estrella y Valdelosantos. Este sistema piramidal que aún permite diferenciar pequeñas aldeas, junto a la existencia de unos yacimientos amurallados, se desarrollaría por la presión de Roma desde el siglo II aC.

En la provincia de Teruel existe un estudio sobre el poblamiento ibérico en Mora de Rubielos, municipio cuyo proyecto de prospección intensiva se comenzó en 1984 [PERALES, M<sup>a</sup>P. 1989]. La estructura del trabajo es idéntica a la de Albarracín. Se documentan 29 yacimientos en un área de 95 km, con una densidad inusitada de 3.27, de forma que la distancia media V/P es de 0.9 km. Al analizar las distancias y las fotografías se comprueba que 9 de los yacimientos se encuentran a menos de 750 m. y 12 a menos de 250 m, existiendo cierta indefinición en la consideración del término "yacimiento", aplicado por igual a necrópolis o porciones erosionadas de un mismo sitio que se desglosa en tres núcleos

distintos: cima, ladera y base de los cerros.

En el NO de la sierra de Albarracín se documentan 30 yacimientos en un área de 396 km<sup>2</sup>, una densidad de 0.075. La distancia media V/P es de 2.65 km, aunque no se evalúan 7 casos y volvemos a encontrar 4 yacimientos con distancias de 200 m que deben corresponder a necrópolis. Las categorías por tamaño se establecen en menores de 0.2 Ha, de 0.2 a 0.5, 0.5 a 1 y mayor de 7 Ha. De nuevo se aprecia la jerarquía en función del tamaño, de modo que sólo hay un yacimiento mayor de 7 Ha. Más de 1/3 de los asentamientos lo hacen en lugar defendible y tienen murallas, por un 27% que se ubican en el llano [COLLADO VILLALBA, O. 1990].



**Figura IV.9.** NO. de la Sierra de Albarracín. Círculos de 5 km y visibilidad. O. COLLADO VILLALBA, *Introducción al poblamiento de época ibérica en el Noroeste de la Sierra de Albarracín*. Teruel. 1990.

A falta de otros datos, y en vista del solapamiento de las áreas de influencia de los yacimientos, se aplica una fórmula de gravitación universal que distribuye los territorios en función de la superficie de los yacimientos.

#### IV.1.7 El Suroeste.

Si hasta hace unos pocos años no existían prácticamente estudios espaciales en este área, desde 1989 se han iniciado una serie de investigaciones que vienen a llenar ese vacío. En el valle del Guadiana a su paso por la provincia de Badajoz [RODRIGUEZ DIAZ, A. 1989] se observa la ya conocida disposición lineal en torno a los ríos al tiempo que los



asentamientos se dividen en grandes: más de 4-5 Ha. y pequeños 1-3 Ha. Junto a ellos existen asentamientos agrícolas en las vegas, sin fortificar y torres similares a las de Córdoba y Jaén.

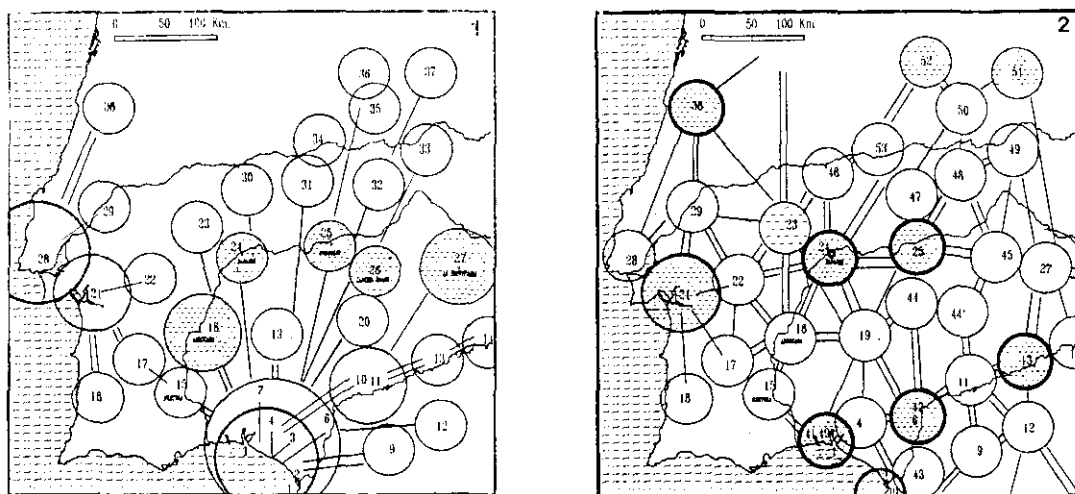
Aunque con una década de desfase, los estudios espaciales en el SO se inician con una síntesis del pobamiento, a modo de catálogo [BERROCAL RANGEL, L. 1992], muy similar en su conjunto a la obra de F. Burillo en el valle del Ebro. Tras una pormenorizada descripción de la cultura material: cerámicas, casas, urbanismo, necrópolis, etc. se describe la morfología de los emplazamientos. Las variables morfológicas son la base de las consideraciones espaciales, quizá por el hecho de que no se cuenta con prospecciones sistemáticas.

La tipología morfológica de los 133 yacimientos estudiados, tanto de las ubicaciones como de las recintos amurallados y el urbanismo, es exhaustiva, distinguiendo tres grupos según el grado de adaptación de las estructuras humanas al relieve, predominando el mixto, esto es, el refuerzo de taludes naturales con murallas y la adaptación del urbanismo a la topografía. La superficie de los asentamientos sólo es conocida en la mitad de los casos, se agrupan entre los de 0.5-3 Ha, que aún se pueden subdividir hasta los menores de 1 Ha, que se corresponden con los *castella* romano-republicanos o los asentamientos sin defensas y de escasa ocupación. La mayor densidad corresponde a los asentamientos en cerro o espolón de 1 a 3 Ha y los del siguiente grupo de 3 a 5 Ha. Por encima de 6 Ha el 50% de la muestra se corresponde con lugares que serán ocupados también en época romana. No existen yacimientos mayores de 8 H.

La falta de grandes núcleos, tanto ahora como en época romana, se relaciona con las citas de Estrabón sobre el carácter rural de las poblaciones célticas, lo que sirve para confirmar la etnicidad "céltica" de esta región lusitana (Beturia), ignorando la relación existente entre el tamaño de los núcleos de población y las condiciones geográficas de cada región, que conforman la escala poblacional de cada cultura, algo que se puede observar incluso en el poblamiento de la actualidad. Desde ese punto de vista, habría que considerar "celtas" todas las áreas agrestes y montañosas, como las de los castros sorianos, de Teruel, Cuenca, parameras de Molina, etc. Se propugna en celtismo autóctono avalado por las fuentes y por el patrón de asentamiento.

El estudio del área de captación se realiza sobre dos zonas concretas, ambas con 1800 km<sup>2</sup> (densidad 0.008) de extensión y 15 yacimientos. Una de ellas, la cuenca central del río Ardila, se presenta en un nuevo trabajo [BERROCAL RANGEL, L. 1994] que recoge parte del material anterior: texto, gráficos y mapas, así como sus planteamientos generales. De nuevo los niveles de descripción morfológica y la asociación de sus características unidas a otras más subjetivas, como caminos y cañadas, y los datos de las fuentes escritas tomados a priori

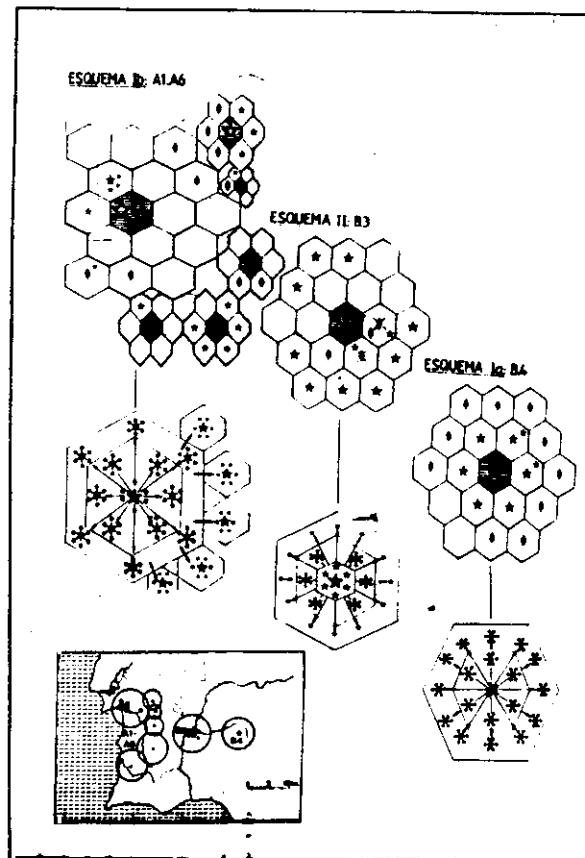
como categorías espaciales, se conjugan con la deducción lógica para relacionar los factores en lugar del análisis espacial y validación hipotética de los resultados. Probablemente la ausencia de prospecciones sistemáticas oblige a ello.



**Figura IV.10.** Patrón geopolítico de los asentamientos protohistóricos del SO. Siglos VI-IV aC. L. BERROCAL RANGEL. El oppidum de Badajoz. ALMAGRO, M. -MARTIN, A.M<sup>a</sup>. *Castros y Oppida en Extremadura. Complutum, Extra, 4.* Madrid, UCM

A pesar de una ubicación en cerros, se busca, sin embargo, los manantiales cercanos. En esta cuenca del territorio de la Beturia, las distancias al V/P son de 3.35 km, y los yacimientos se articulan en torno al núcleo central de Nertobriga, en una disposición casi hexagonal. Aguas arriba se constata un patrón de tipo disperso y en el curso medio se alinean una serie de asentamientos en la margen derecha del río, en torno al cauce de agua y los yacimientos mineros, con separaciones de 10 km entre asentamientos.

En sendos trabajos sobre el occidente de la provincia de Cáceres [MARTIN BRAVO, A.M<sup>a</sup>, 1993; 1994], la morfología de los hábitats vuelve a ocupar un lugar destacado y los sistemas de murallas son descritos con detalle. Las superficies de los yacimientos son reducidas: grupos de 1-2 Ha, 2-5, 6 y 12; que se ponen en contraste con las grandes superficies de la Meseta Norte, pero no llega a definirse un modelo de distribución espacial. Al parecer, se produce un "encastillamiento" en el Hierro I (Hierro I y II se tratan de forma conjunta) donde también existen pequeños asentamientos en el llano, sin defensas, que desaparecerán en el H II. El área de estudio ocupa unos 2000 km<sup>2</sup> con un total de 22 yacimientos (HI-HII) [MARTIN BRAVO, A.M<sup>a</sup>, 1994]. La falta de productividad de las tierras orientaría la economía hacia la explotación ganadera. Estos datos se toman de una prospección selectiva sobre lugares con alta visibilidad, pasos naturales, ríos y topónimos relacionados con la palabra castillo.



**Figura IV. 11.** Esquema de las propuestas geopolíticas. A Alcácer-Setúbal, B3 Azouaga-San João, B4 Nertobriga. BERROCAL RANGEL, L. [1992] *Los pueblos célticos del Suroeste de la Península Ibérica*. Complutum Extra 2. Madrid. UCM.

La aparente homogeneidad de los asentamientos prerromanos extremeños: localización sobre un cerro estratégico, gran control visual, proximidad a un río, etc., se matiza tras un examen más detallado, estableciéndose tres grupos: poblados que controlan los principales vados del Guadiana durante todo el I milenio aC., poblados del Hierro II, y fortificaciones [RODRIGUEZ DIAZ, A. 1995]. Dada la larga ocupación del primer grupo o *poblados de vado*, su valor como indicativos de los patrones de asentamiento del Hierro II es sólo parcial. Los poblados fortificados arrancan del siglo IV, tras la profunda reorganización territorial surgida a consecuencia de la crisis del horizonte tartésico. La ubicación de estos *castros* se da en pequeños cerros con poco control visual. Este patrón de la Segunda Edad del Hierro, se interpreta como consecuencia de los movimientos hacia el sur de pastores en busca de pastos y hierro.

La historiografía del Hierro II en el SO. se centra fundamentalmente en la definición étnica del territorio, aquí definida como la *baeturia céltica* de las fuentes: *...e identificar con certeza este nuevo panorama etnocultural surgido en el Guadiana Medio con la "Beturia prerromana". Entendemos ésta como un espacio sociocultural y económico, individualizado y*

*diverso a la vez, surgido...como consecuencia directa del fin de la hegemonía tartésica.* [RODRIGUEZ DIAZ, A. 1995:169].

Tras la destrucción de los asentamientos indígenas, se crearán nuevas ciudades para controlar y concentrar la población, que son las que aparecen en las fuentes clásicas: *Mirobriga, Nertobriga, Lacimurga*, etc., orientadas a la explotación de las galenas argentíferas, en detrimento de las anteriores explotaciones de hierro relacionadas con los poblados indígenas.

Las explotaciones de plata darán lugar al desarrollo de las torres o recintos fortificados, que se caracterizan por una ubicación a gran altura, en zonas de pasos naturales, con ausencia de armas y herramientas agrícolas, pero abundancia de grandes tinajas, ánforas y escorias (p. ej. Hijovejo). Las torres de la comarca de La Serena, se explican como recintos militares contruidos a raíz de las guerras entre Sertorio y Metelo [ORTIZ ROMERO, P. 1995]. Posteriormente se construirán torres en el llano hasta el cambio de Era, y ya en el siglo I dC. cumplida su función militar, serán reaprovechadas por asentamientos ahora de carácter agrícola. Este hecho ha llevado a varios autores a considerar las torres como asentamientos romanos rurales o granjas fortificadas. Del mismo modo, las torres del siglo I aC. se han venido considerando en otros lugares como Andalucía, de época ibérica, sirviendo para argumentar las teorías sobre la articulación de los territorios políticos del Ibérico Pleno, el establecimiento de fronteras étnicas o políticas a raíz de un pretendido patrón de asentamiento, y en general la expresión del control político de los núcleos jerárquicos o lugares centrales [ORTIZ ROMERO, P. 1995].

#### **IV.1.8. La Meseta Sur.**

Para la Meseta Sur, exceptuando los ejemplos antes comentados, no se cuenta con ningún estudio espacial de relieve, los datos se van incluyendo en repertorios cada vez más abultados pero a falta de consideraciones como tamaño, densidad de yacimientos, etc: *Los problemas que se presentan a este respecto son evidentes, dichas prospecciones no se han realizado, y de los pocos hábitats que se conocen, sólo una pequeña parte están publicados.* [SANTOS VELASCO, J.F. 1987-8].

Así las cosas, sólo se pueden realizar comentarios de carácter genérico, insistiendo sobre la alineación de acuerdo a unas vías de comunicación antiguas que no se conocen a fondo en realidad. Las consideraciones sobre el poblamiento [LOPEZ ROZAS, J. 1987] se basan en ejemplos aislados cuya representatividad se desconoce. Esta escasez de datos no permite profundizar más, y de este modo se repiten los esquemas interpretativos de hace años

[LOPEZ ROZAS, J. 1987].

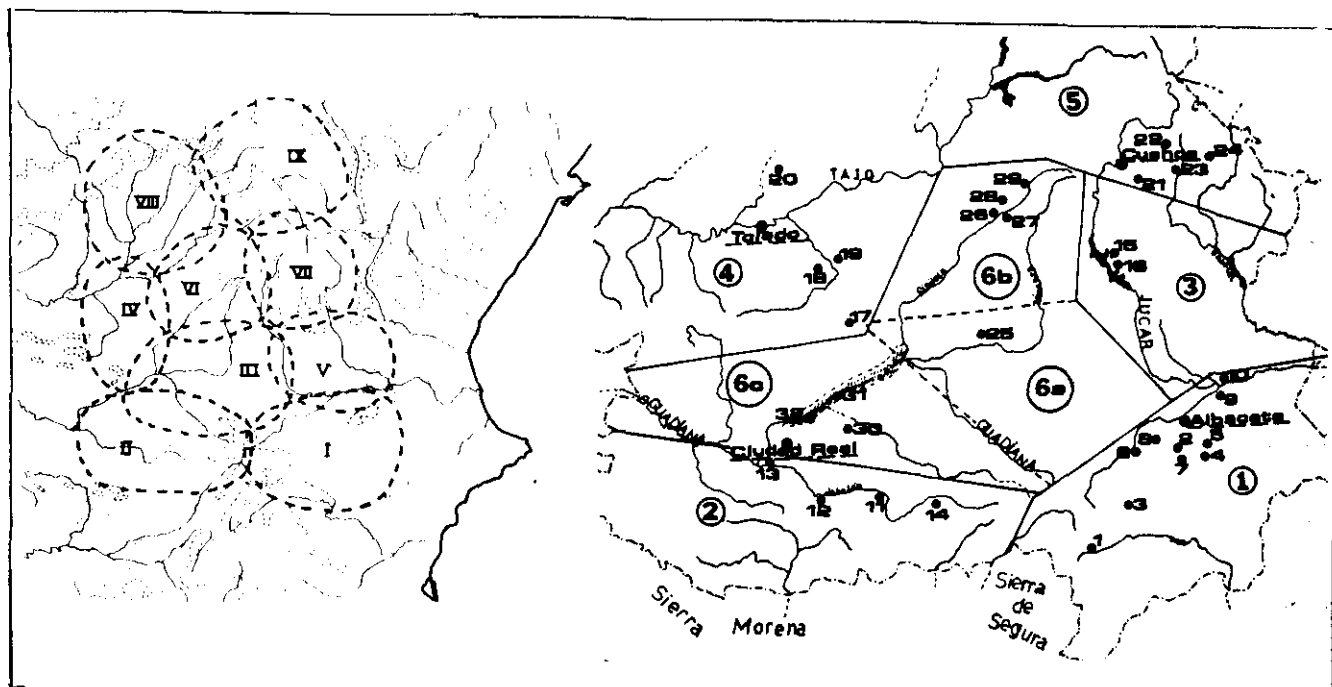
Mientras tanto hemos de conformarnos con los paralelos de otras áreas y la exposición de las metodologías deseables, amén de unas pinceladas que hablan de una jerarquía espacial representada por grandes yacimientos como Fosos de Bayona o Dehesa de la Oliva II, cercanos a las 50 Ha, otros de mediano tamaño como los de Illescas, Yeles o Consuegra, y finalmente los pequeños como Pedro Muñoz, Cerro Redondo o los denominados "fondos de cabañas", que se corresponderían con las granjas agrícolas ubicadas en las vegas en otras regiones [SANTOS VELASCO, J.A. 1987-8].

En la provincia de Madrid la situación no es muy diferente, con una continua publicación de noticias aisladas hasta el final de los 80<sup>5</sup>. La prospección llevada a cabo en esta provincia es de esperar que fructifique en breve. De momento sólo se cuenta con los trabajos publicados sobre el valle del Tajuña, primero en el término de Morata [ALMAGRO, M. -DE LA ROSA, R. 1991], donde se citan 5 yacimientos, si bien dos de ellos a escasos 100 m, en el cauce del río todos ellos, excepto 1. Estos yacimientos se integran en un esquema mayor [ALMAGRO, M. -BENITO, J.E. 1993] en el que se cartografía un total de 14 yacimientos, repitiendo de nuevo localizaciones muy próximas (100-300m.) en varios de ellos. Dado que los resultados se presentan como una primera aproximación, se desconoce el carácter, la funcionalidad, y la extensión de estos asentamientos.

Los autores constatan la existencia de dos asentamientos *fortificados en altura*, de tipo "castro" en zonas de control visual del valle y sus accesos [ALMAGRO, M. -BENITO, J.E. 1993:303], lo que se interpreta como signo de una organización estable, se trata de los últimos cerros que se apoyan sobre la vega con fuertes desniveles. Los únicos indicios sobre el carácter de los yacimientos son indirectos, al paralelizar su disposición con la del territorio de los pueblos actuales, lo que viene a equivaler a 4 poblados. No se comprende la afirmación sobre la falta de *oppida* en todo el valle, y el consecuente carácter rural de la población, que expresaría los procesos de jerarquización operantes a gran escala, de modo que estos lugares dependerían de centros más importantes como Titulcia o Compluto. Se destaca la continuidad que parece observarse desde el Bronce Final al Hierro II, continuidad que se rompe en época romana, con una ligera ampliación de asentamientos que se concentran en la vega y en torno a dos puntos, mientras que se colonizan nuevos lugares curso arriba del río. En todo momento se tratan como contemporáneos los 14 asentamientos adscritos genéricamente al Hierro II.

---

<sup>5</sup> La última obra que las reúne VALIENTE, S. [1987] *La II Edad del Hierro en el Valle Medio del Tajo*. Tesis doctoral Universidad Autónoma de Madrid. Inédita



**Figura IV.12.** Compárense las áreas culturales establecidas por M. Almagro, La iberización de las zonas orientales de la Meseta. "Simposium Internacional Originis del Món Ibèric". Ampurias 38-40, Barcelona. 1977. y J. López Rozas [1987] El poblamiento ibérico en la Meseta Sur. *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el mundo ibérico*. Jaén, 1985.

#### IV.1.9. Algunos ejemplos del exterior.

Entre muchos ejemplos del ámbito mediterráneo, cabe destacar en el mundo griego el estudio sobre Tesalia [AUDA, Y. ET AL. 1990]. Los métodos empleados se basan en las relaciones sobre el V/P, para citar después varios casos de agrupación de ciudades por sinecismo, como Metrópolis o Demetrias, esta última configurará la liga de los Magnetes. Destaca la reutilización de algunos viejos límites por los romanos, pero en un contexto general de reorganización territorial y ruptura de la vieja malla original, con una acusada tendencia a la jerarquización de los modelos. La muestra agrupa 62 yacimientos en un área de 14.285 km<sup>2</sup> y V/P con media de 9.8 km, y una densidad en extremo baja: 0.004, lo que hace dudar de la exhaustividad del registro. Otros datos en bruto arrojan valores con densidades 0.012 yacimientos por km<sup>2</sup>, como por ejemplo en Creta, con un área de 85 km<sup>2</sup> para cada asentamiento; o en Fócide, con 22 asentamientos en 1650 Km<sup>2</sup> (densidad de 0.013), mientras que los territorios de ciudades estado como Argos son de 1400 Km<sup>2</sup>, Corinto 880 Km<sup>2</sup>, y Atenas 2500 Km<sup>2</sup>, o lo que equivale a círculos de 20, 15 y 25 km de radio. [BINTLIFF, J.L. 1977].

Desde una perspectiva global los patrones de asentamiento se basan en las grandes

ciudades, ciudades estado, de las que existen unas 500 en Grecia continental, con unas medias de 2000-3000 habitantes y unos 400 km<sup>2</sup> de territorio (círculos de unos 10 km. de diámetro y 20 km. distancia V/P). En el territorio se distribuyen pequeñas o medianas aldeas, siendo común de 10 a 20, e incluso sin la existencia de una ciudad, lo cual se interpretaba como un signo de atraso en su tiempo. También se dan granjas y cobertizos que aumentan en número desde el siglo IV aC. Las ciudades se ubicaban en principio en lugares fácilmente defendibles, para después asentarse cerca de las tierras más fértiles [JAMESON, M.H. 1990]. Pero este proceso de "encastillamiento" se produce en el siglo IV aC. tras las guerras persas, cuando las ciudades griegas han realizado alianzas y ampliado el horizonte de su propio territorio. Los cambios de la estrategia militar condicionan un nuevo patrón de asentamiento, con intentos por anexionar los territorios vecinos, que hacen que éstos deban ser defendidos. Así se inicia la construcción de murallas en las ciudades y torres en el campo [OSBORNE, R. 1987], donde la acrópolis se convierte en la atalaya de todo el territorio, como notara A. Ruiz [RUIZ, A. 1986].

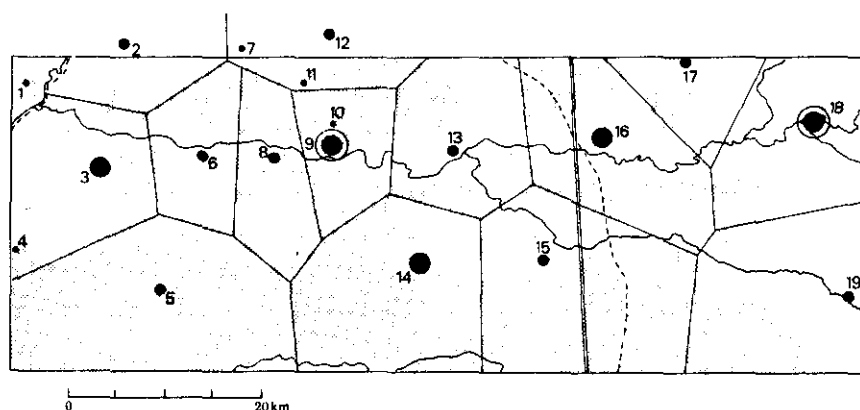
Ya en ámbitos centroeuropeos, en Francia, en el valle del Herault [GARCIA, D. 1993] existen 11 yacimientos en un área de 1000 km<sup>2</sup> lo que da una densidad de 0.011. Al igual que en numerosos ejemplos, destaca la pervivencia de los lugares habitados en el H I y el H II, produciéndose un proceso de jerarquización y concentración hacia la vertiente derecha de la cuenca. En los siglos II y I aC, el modelo cambia produciéndose una verdadera eclosión de asentamientos en llano, a la par que aumenta el número de los yacimientos.

En el valle del río Aisne [PION, P. 1990] se realizó una prospección intensiva desarrollando un modelo de evolución de los asentamientos. Las teorías de Christaller se examinan desde las aportaciones a la naturaleza del intercambio en la Antigüedad, de Polanyi, que enfatizaba el intercambio y la reciprocidad. La redistribución, en las jefaturas o estados es una forma centralizada de integración social asimétrica, algo que sí puede evaluar la teoría del Lugar Central.

El área tiene 1800 km<sup>2</sup> con un total de 264 yacimientos para los dos milenios anteriores a nuestra era. Las comunidades se articulan en el espacio en relación a la ubicación de las necrópolis, ocupado las llanuras fluviales. Se trata de jefaturas con núcleos que controlan territorios de 30-60 km<sup>2</sup> hasta el Bronce Final. En el Hallstatt Medio y La Tène Inicial (600-250 aC.) aparecen ya asentamientos fortificados (3) en los rebordes del llano con superficies de 15 a 1 Ha, mientras que en el valle existen pequeñas unidades sin amurallar divididas en 3 categorías: cercados ortogonales con foso de 1 Ha; unidades de trabajo donde se encuentran silos, hornos domésticos, etc. de 1 a 2 Ha, y baterías de grandes silos (5-15) en descampados. Este tipo de asociación se denomina centralizado y supracomunal, formado por 4 ó 5 grupos familiares de una docena de personas que controlan un territorio de 15-20



km<sup>2</sup> en la vega y 100 km<sup>2</sup> en el llano. Estas comunidades serán reagrupadas cada 6 o 10 en entidades socio-políticas centralizadas compuestas por 300 a 500 individuos, bajo el control jerárquico de una comunidad al frente de la cual se halla un individuo que estaría representado por las tumbas de carro.



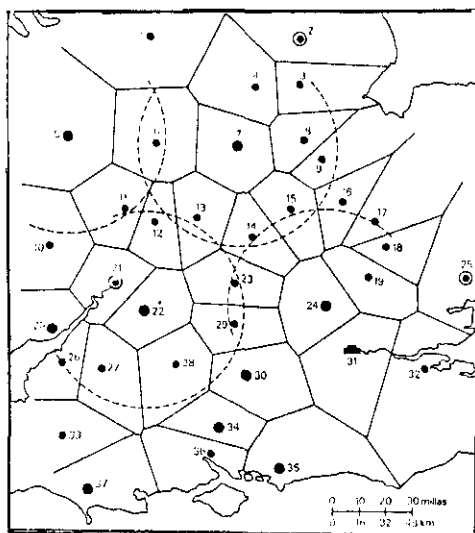
**Figura IV.13.** Lugares fortificados del territorio sueson. PION, P. [1990] *De la chefferie a l'état? Territoires et organisation sociale dans la vallée de l'Aisne aux âges des métaux (2200-20 av. J.-C.). Archéologie et Espaces. X Reencontre Internationale d'Archéologie et d'Histoire. Antibes. Paris. 1989.*

En el período de La Tène Media y final (hasta 20 aC.) se documentan 79 pequeños cercados, a veces asociados 2 ó 3 entre ellos, de 1 Ha y circundados por fosos, que se podrían interpretar como los *aedificia* que cita César, sin embargo, no existe ninguna categoría de asentamientos que se pueda asociar a los *vici*. Poblados fortificados existen 23, 2 de ellos en la vega, con superficies que varían de 1 a 40 Ha. Para comprobar la homogeneidad del patrón se aplica la técnica del lugar central estableciendo cuatro niveles de acuerdo a la superficie: 1-3 Ha, 6-10 Ha, 15-26 Ha, y mayores de 26 Ha, existiendo un orden jerárquico con el módulo 1:3, pues hay de mayor a menor 1 yacimiento, 3, 8, (debería ser 9) y al final 7, lo que rompe el modelo. Se aplica después el test del vecino más próximo en la versión modificada adaptada a superficies lineales<sup>6</sup>, de acuerdo al cual se toma en consideración las distancia al V/P del mismo rango y al V/P de rango superior. Las distancias obtenidas muestran como para los yacimientos más pequeños no se cumple la ley, mientras que para el resto existe una jerarquía piramidal sobre las distancias 13 km, 25 km. y 50 km., confirmando la hipótesis de lugar central para el yacimiento de 40 Ha, con un territorio de 2000 km<sup>2</sup>, para los segundos unos 500 km<sup>2</sup>, para los terceros 150-200 km<sup>2</sup> y los cuartos 15-30 km<sup>2</sup>.

La confirmación de la validez de la teoría de Lugar Central ha sido comprobada especialmente para las ciudades romanas, cuando ya predominan los principios de mercado,

<sup>6</sup> D.A. Pinder. M.E. Wiherick. A modification of nearest-neighbour analysis for use in linear situations. *Geography*, 60, 1975.

donde se aprecia, además, la generación de mercados secundarios por crecimiento de las capitales de región, a medio camino entre las capitales mayores, ya que ahí es el lugar donde hay menos competencia de los grandes centros [HODDER, I. 1972].



**Figura IV.14.** Ciudades romano-británicas. Mercados centrales y secundarios. I. HODDER, *Locational models and the study of Romano-British settlement*. D.L. CLARKE. *Models in Archaeology*. Londres, 1972.

#### **IV.1.10 Conclusión.**

Todo análisis espacial exige un registro arqueológico riguroso a la vez que extenso. Las diferencias, tanto en la extensión como en la intensidad de los registros, hace a veces difícil la comparación de los modelos. Asimismo, la falta de exposición de las metodologías de prospección en las que se fundamentan los análisis, no permite evaluar al mismo nivel los resultados de las distintas zonas. Sólo el conocimiento detallado de los yacimientos permite establecer secuencias cronológicas más precisas, o en su caso intentar corregir las deficiencias mediante algún test estadístico, a la vez que se trasciende el mero ejercicio geométrico de relacionar puntos en el espacio.

• Por ello, la cuantificación básica de algunas variables esenciales constituye aún un punto de partida importante, a fin de poder contrastar los distintos resultados. La cronología, la jerarquización de los asentamientos sobre la base de su extensión, y las distancias a los vecinos más próximos, son parámetros que dependen estrechamente de la calidad del registro arqueológico.

Una de las formas de contrastar indirectamente la intensidad de las prospecciones o los ajustes cronológicos, son los índices de densidad de yacimientos en la superficie de las áreas

estudiadas. Sorprendentemente, estos índices presentan unos valores más o menos estables, o al menos dentro de unos umbrales de variabilidad muy pequeños. Así, en diversas zonas diferenciadas geográficamente y de distintos ámbitos del Mediterráneo, las cifras oscilan entre 0.009 y 0.013 yacimientos por  $\text{km}^2$ , lo que implica unas distancias al V/P cercanas a los 10 km y un territorio de 66 a 100  $\text{km}^2$  para cada yacimiento. (nótese que el área de un círculo de 5 km de radio en torno al yacimiento supone 78.5  $\text{Km}^2$ ). Para la Mesa de Ocaña los valores eran 0.011 y polígonos de 80-90  $\text{km}^2$ . Esta densidad de yacimientos no tiene en cuenta el tamaño de los mismos, que parece estar más en función de las condiciones geográficas, pero son valores que se pueden tomar como representativos, tanto del momento cultural de la Segunda Edad del Hierro, como de una determinada intensidad en las prospecciones.

El índice de superficie de ocupación por área, debería ser uno de los factores más significativos de cada cultura y medio ambiente y, sin embargo, apenas puede calcularse en la mayoría de los casos. Los valores en torno a 1000  $\text{m}^2$  de yacimiento por  $\text{Km}^2$  se dan en el Alto Guadalquivir y, de acuerdo a nuestros cálculos, en la Mesa de Ocaña. El resto de los ejemplos donde se puede medir este índice tienen valores más bajos, con los 500  $\text{m}^2$  del Valle Medio del Duero, o los 170-140 de las tierras altas de Cuenca Guadalajara y Teruel. En Francia, los yacimientos fortificados de los suessones en el valle del río Aisne, presentan 800  $\text{m}^2$  de yacimiento por  $\text{Km}^2$ .

El parámetro más asequible en los estudios basados sobre prospecciones arqueológicas es la superficie de los asentamientos. Hace años se publicó un listado comparando las áreas de los yacimientos hispanos ibéricos [ALMAGRO, M. 1986]. Allí se hacía énfasis en la falta de datos existentes al respecto y la aleatoriedad de los mismos. De otra parte, se constataba la reducida extensión de las ciudades hispanas si se las comparaba con las ciudades estado de Etruria, Lacio o Grecia. Excepción hecha de Cádiz y Cartagena con 80 Ha, ninguna ciudad ibérica superaba las 50 Ha, a las que se aproximan Córdoba, Carmo, Cástulo y Hasta Regia, estableciéndose una primera lectura de jerarquización en cuanto al tamaño de los núcleos. Destaca que el 90% de la muestra presenta extensiones de 10 Ha. o menos. Más recientemente el mismo autor vuelve sobre el tema ahora centrado en la zona "céltica" hispana [ALMAGRO, M. 1994]. De acuerdo a estos cálculos los carpetanos y vacceos poseen las mayores ciudades, seguidos de los vettones, mientras que los celtiberos tienen más "oppida" medianos.

Las cifras de estos trabajos reflejan las dificultades que existen en la medición de los asentamientos, por no hablar de la aleatoriedad de unas extensiones tomadas en abstracto y descontextualizadas, ya que de nada sirve medir los perímetros que delimitan estructuras como puedan ser unas murallas, o la extensión de los restos cerámicos de superficie, sin

profundizar en las características de cada lugar. Se ha visto como a las 14.5 Ha de Cogotas se les asignan 200 habitantes a raíz de los datos de las necrópolis excavadas. Dos de sus tres recintos no contienen áreas de habitación, sino artesanales o para ganado [RUIZ ZAPATERO, G. -ALVAREZ-SANCHIS, J.R. 1995]. Algo similar debe ocurrir en Fosos de Bayona (Villas Viejas, Cuenca). Identificada con la ciudad prerromana de *Contrebia Carbica*, se le han supuesto 50 Ha. de extensión, y así consta en los repertorios, pero se deberían restar los dos recintos más externos, como en Cogotas, con lo cual la superficie se reduciría en torno a las 20 Ha.

Otras circunstancias pueden conducir a error, como es la herencia de viejas concepciones que tendió a identificar ciertas ciudades que se mencionan en las fuentes con los lugares centrales, abultando implícitamente sus superficies. Así, dentro de las ciudades carpetanas, se han supuesto 40 Ha para el casco ibérico de Toledo [ALMAGRO, M. 1994], que la convierten en una de las mayores ciudades protohistóricas de la Península, cuando precisamente para Toledo existe en la fuentes una clara mención a su tamaño: *parva*. Las 40 Ha se calculan sobre la base de la extensión de la península que delimitará posteriormente el asentamiento musulmán, pero el asentamiento ibero debió en realidad reducirse a la cima del Alcázar y Corralillo de San Miguel, que es donde se detectan los restos arqueológicos de esa época, con poco más de un par de Ha. Algo similar ocurre con Consuegra, a la que se le asignan 30 Ha, cuando el cerro del castillo donde se ubicó el yacimiento prerromano del siglo III aC. apenas puede alcanzar más 4 Ha.

Por lo que respecta a las características descriptivas de los patrones de asentamiento, la primera es la de su disposición longitudinal siguiendo los cursos de agua de los ríos, sus afluentes, e incluso los deltas. Se interpreta que tal diseño se debe al interés por el aprovechamiento de las tierras con sedimentos cuaternarios de gran riqueza agrícola, pero habría que matizar estas conclusiones. La disposición de los asentamientos en torno a los cursos de agua no deja de ser una comprobación tautológica, ya que el agua es un recurso indispensable para la vida, por lo que los asentamientos sedentarios de todos los tiempos han buscado su proximidad. Es por tanto, la cercanía a fuentes de agua potable [DELIBES, G. -ROMERO, F. -MORALES, A. (Eds), 1995] la que dicta la ubicación de los asentamientos y no la accesibilidad a tierras de mayor potencial agrícola. Por otro lado, los suelos aluviales no son los más indicados para una agricultura cerealística practicada con arados livianos: el arado *común* o romano; al contrario, son idóneos para la agricultura de azada, esto es, agricultura intensiva y a menudo mixta, de huerta, que engloba tanto hortalizas como árboles frutales, vides y olivos. Este aprovechamiento de las vegas se constata en época romana, pero no antes. Al igual que en la Alta Edad Media, las vegas debieron permanecer

en su mayoría incultas, cubiertas de taray y retamas<sup>7</sup>. Analizando en profundidad los sistemas de asentamientos, se puede observar como los núcleos del Hierro II buscan los bordes de páramos allí donde los hay, como ocurre en el territorio vacceo o en la Mesa de Ocaña, o bien las laderas de los grandes valles fluviales, como el Guadalquivir o el Ebro, porque son éstas, la que tienen los índices de idoneidad más altos para el cultivo en las condiciones tecnológicas del Hierro II. Los valles del Tago o el Duero medios, no estuvieron ocupados durante la Segunda Edad del Hierro.

La disposición lineal en torno a los valles viene dictada por la propia topografía en la mayoría de los casos, sin relación a lo que en los mapas agrológicos del siglo XX se cartografía como tierras de mejores cultivos, al contrario, dentro de sistemas económicos que tienden al autoabastecimiento, la disposición lineal debiera obedecer a la segmentación equitativa de los territorios, que se articulan en sectores perpendiculares a las corrientes, de forma que cada asentamiento cuente con un espacio donde exista la mayor diversidad ecológica de tierras y aprovechamientos, condición indispensable, o al menos óptima, en estos sistemas económicos autosuficientes. En un espacio cóncavo los yacimientos situados más próximos a la corriente o más separados de otros, aparecerán como lugares centrales y, la supuestamente mayor potencialidad agrícola de las tierras de las vegas más cercanas a estos sitios, los dotará de variables cuantificables, de justificación estadística, para el modelo de Lugar Central. Por contra, si se eligen varios valles y sus interfluvios como podría ser el caso de la Mesa de Ocaña y los páramos septentrionales de la Meseta Sur, o la Cuenca del Duero Medio, los yacimientos de borde de páramo aparecerán como lugares centrales, dado que sus polígonos serán mayores por la existencia de grandes extensiones de tierras yermas (los *vacíos vacceos*), a la vez que el patrón general aparecerá como reticulado.

Todos los análisis espaciales del ámbito ibero se basan en la existencia de una jerarquización del hábitat, leída de las diferencias de superficie de los asentamientos, a las que se une una dicotomía básica de ubicación o morfológica: llano-cerro, no murallas-murallas. Estas variaciones se interpretan como diferencias funcionales, que para esta época se reducen esencialmente a la existencia de poblados, –que algunos autores han intentado categorizar sobre la dicotomía esencial bajo el apelativo de *oppida* y *castros*; granjas agrícolas: en el llano, de pequeña extensión y sin amurallar, y atalayas o recintos fortificados: de pequeña extensión, amurallados y de gran visibilidad. Este modelo trifuncional se hace más complejo en la costa catalana donde existen numerosos *campos de*

---

<sup>7</sup> J. López Agurleta, *Vida del Venerable Fundador de la Orden de Santiago*. Madrid, 1731, cap VII.

silos y, puntualmente, en época arcaica, con la existencia de poblados especializados en la producción de conservas de pescado, factorías mineras o de producción de vino: Alt de Benimaquia, Quéjola, etc.

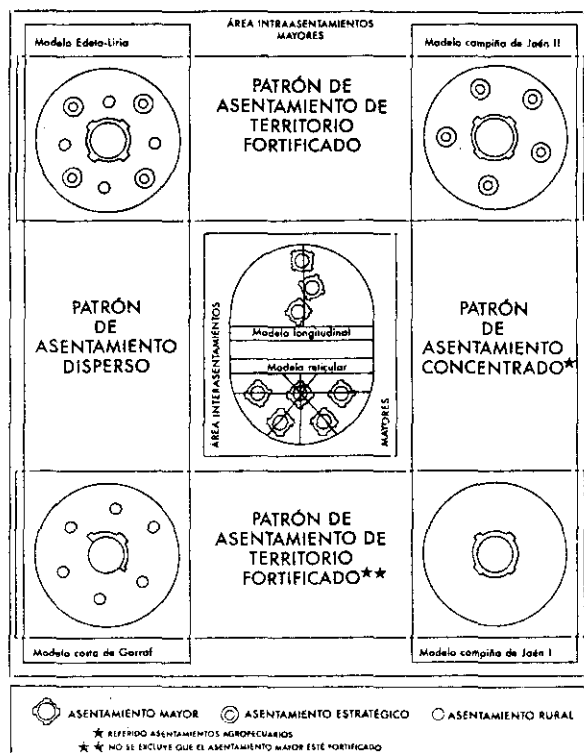
La superficie del asentamiento por sí sola no puede ser criterio suficiente para establecer modelos de jerarquización. Desde la literatura etnoarqueológica se insiste en la necesidad de combinar varias características, pero la etnoarqueología ha tenido escaso predicamento, paradójicamente, en un país donde las tradiciones populares han estado vivas hasta hace poco. Los análisis locacionales, sin embargo, se aceptaron de buen grado, sin duda por la comodidad de su aplicación, ya que se pueden realizar cómodamente desde un laboratorio u oficina, sin necesidad de los largos y tediosos estudios de campo, a la par que llevan aparejado un imponente aparato técnico que los modernos ordenadores traducen en vistosos gráficos, e impresionantes diagramas estadísticos, capaces de conjurar nuestro complejo de a-científicos en un país en "vías de desarrollo". Y, sin embargo, incluso desde los estudios más ortodoxos de la geografía locacional aplicados a la arqueología, se insiste en que: *alternative ways of thinking about social and spatial relations start from more ethnologically provocative assumptions than those in the social physics of conventional central-place models* [PAYNTER, R. 1983:263].

El factor relevante asociado a la superficie es la población, pero ésta no responde a una relación lineal con la superficie del asentamiento. De otro lado, los estudios etnológicos ponen de manifiesto que el área y la densidad de restos (usualmente traducidos por cerámicas en superficie en trabajos de prospección), se deben a la edad del yacimiento. Su lugar dentro de un modelo regional, sólo puede establecerse desde el estudio conjunto de esa región. Por lo general, el área, la densidad comparada de restos en superficie y la diversidad de los artefactos, pueden aportar indicios sobre la importancia relativa de un yacimiento [KRAMER, C. 1982:197]. Los lugares centrales o ciudades suelen tener estructuras urbanas más complejas, a la par que una diferenciación significativa de items entre su centro y su periferia; una densidad mayor de población, y en general una diversidad de artefactos y estructuras que contiene toda la variabilidad existente en el resto de los lugares, más algunos items que sólo se encuentran en el lugar central [KRAMER, C. 1982:198-9].

A pesar de que la mayoría de los estudios se basan en unos registros con un grado de representatividad desconocido, produciendo modelos descriptivos antes que interpretativos, la combinación de las tipologías de asentamiento en el mundo ibero, dan lugar a varios modelos generales del poblamiento, que A. Ruiz y M. Molinos clasifican en: modelos mixtos, los que engloban aquellas relaciones entre poblados de diverso tamaño y pequeñas granjas rurales, como en la costa catalana, o bien, además, con sistemas de torres de defensa, con o sin granjas agrícolas, como ocurre en Levante; modelos nucleares, o basados exclusivamente

en los poblados bien fortificados: Guadalquivir y, finalmente, los modelos expansivos: Bajo Ebro, con multitud de pequeños poblados amurallados y distancias V/P muy pequeñas. Grosso modo, este último parece ser el caso para las zonas de reborde montañoso, como Teruel, Soria y Norte de Cuenca y Guadalajara.

La evolución diacrónica general parte de un sistema de asentamientos medios fortificados o no, al que se adhieren las granjas sin fortificar, como en el Bajo Penedés, que evoluciona hacia asentamientos medios fortificados con otros pequeños sin defensas, a los que posteriormente se les añadirá una torre (Edeta-Liria, Ampurdán), y por último, grandes asentamientos sin fortificar que luego se articulan a granjas sin murallas y atalayas defensivas, para acabar con un sistema único de grandes asentamientos fortificados, o sistema nuclear (Alto Guadalquivir). El incremento de asentamientos del Bronce Final-Hierro I sugiere un aumento de la población con la ocupación de áreas con suelos más pobres, para reducirse de nuevo a las zonas más ricas con una reducción de asentamientos que son ahora mayores. El cambio de patrón de asentamiento en el Hierro II se explica por las transformaciones económicas que incluyen más artesanado especializado, comercio a mayor escala, tanto regional como extrarregional, uso de moneda, etc. con un aumento de la jerarquización social [MILLS, N. 1985].



**Figura IV.15.** Modelos teóricos de poblamiento ibérico. A. RUIZ, M. MOLINOS. *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona, 1993



Un modelo hasta ahora no incluido dentro del mundo ibero, comienza a constatar en ambas Mesetas. Comienza con una ruptura desde la fase del Bronce Final, produciendo una dualidad de asentamientos en el Hierro I: cerro-valles (Soto de Medinilla), que se concentrarán en el Hierro II. El aspecto esencial es que la concentración se produce sobre los mismos sitios donde ya existían yacimientos del Hierro I. La iberización, traducida en la presencia de cerámicas a torno, se produce sobre un sustrato que no cambia sus relaciones con el medio ambiente, de modo que los procesos tecnológicos asociados a la influencia colonial en el Sur y Levante, que aquí es iberización, no afectan a los aspectos técnicos, en todo caso a los políticos expresados en la concentración de los sitios. En este modelo con asentamientos de grandes dimensiones, a menudo sin amurallar, enormes distancias entre ellos y un vacío poblacional en las superficies calcáreas de lo páramos, las relaciones se producen desde la homogeneidad, desafiando la jerarquización. Se trataría de un modelo nuclear, con lugares independientes y equivalentes, que habría que ampliar a la zona de Alcántara y el Tajuña.

En el área celtibera del Ebro, desde la crisis del siglo VI aC., que se concreta en la fundación de nuevos asentamientos más integrados, en teoría para el control del territorio [BURILLO, F. 1990], se produce una concentración del hábitat que ya en época republicana eclosionará en verdaderas ciudades, fundamentalmente nacidas por sinecismo, como todavía las fuentes relatan para Segeda. La jerarquización del hábitat para época tardía se basa en la extensión de los yacimientos, la emisión de moneda y la mención del asentamiento por las fuentes romanas [BURILLO, F. 1980]. Pero estos criterios sólo son aplicables a un momento ya tardío, dentro del mundo romano republicano y responden a la reordenación del territorio que ellos llevan a cabo [ASENSIO, J.A.]. Reordenación que produce una homogeneidad en los sistemas de distribución espacial de la península, como nunca antes había ocurrido, y que se puede rastrear en modelos a veces confundidos con los del Hierro II, que son la herencia metodológica del historicismo en la arqueología española, todavía en exceso dependiente de unos textos clásicos que son la voz de Roma. Su expresión son modelos jerárquicos, que adquieren carta de necesidad a imagen de los sistemas ibéricos trazados desde las leyes de Lugar Central, las K de Christaller y el Rango-Tamaño. El menor desarrollo de la arqueología en estas zonas, produce una aplicación mecánica de los modelos meridionales, o se suple con la identificación de ciudades con las fuentes, emisiones de moneda, etc.

No obstante, allí donde los registros han sido más exhaustivos, como en el NO del Duero, Cataluña, etc., la ocupación romana se detecta en un cambio de los patrones de asentamiento que duplica los yacimientos, primero con la expresión de la resistencia indígena a la conquista, traducida en los yacimientos de tipo defensivo, que no poseen una

relación equilibrada con su territorio, ni con los recursos; después con la colonización de tierras marginales o antes no explotadas, como los aluviones de los grandes valles, a la que se une la definitiva jerarquización de los asentamientos, y la conformación de unos territorios políticos plurinucleares, cuya expresión más visible son las calzadas y los apelativos étnicos aplicados a regiones enteras.

La cronología es sin duda el factor más discriminante en cualquier estudio de carácter histórico, y la arqueología espacial no es una excepción, al contrario. Los análisis de puntos, el trazado de los polígonos Thiessen, las distancias a los vecinos más próximos, etc., están en función de un conocimiento **completo** de los yacimientos de un determinado momento. A pesar de que Ruiz y Molinos [RUIZ, A. -MOLINOS, M. 1993] parecen establecer unas líneas maestras en la evolución de las cerámicas ibéricas, lo cierto es que el material de las prospecciones presenta numerosos problemas, su carácter fragmentario, la larga pervivencia de los modelos, el desconocimiento del tiempo de los procesos de asimilación e imitación, los errores en el registro debidos a los procesos postdeposicionales, etc. se traducen en unas grandes dificultades de atribución cronológica, a veces insalvables. Aún en las zonas mejor investigadas los modelos espaciales propuestos dependen en alto grado de la aceptación de una cronología determinada. El procedimiento parte de la atribución cronológica a priori de los sitios, a menudo en base exclusivamente a la cerámica, por lo que los errores se traducen en la manipulación de los sistemas espaciales para conformar la expresión de una u otra teoría, cuando el proceso lógico llevaría a considerarlos como un medio en sí mismos de apoyo a una cronología.

Los recintos fortificados son un buen ejemplo de ello. Sobre los recintos fortificados descansa en buena medida la teoría de los territorios políticos del *Ibérico Pleno*, o la justificación de la existencia del estado. Las atalayas y torres defensivas, aparte de constituir una red de control estratégico, delimitarían las fronteras de los territorios políticos. Así se incluyeron los recintos fortificados del trabajo pionero de Fortea y Bernier en los planteamientos de Ruiz y Molinos, luego extrapolados a todo el mundo ibérico. Pero los estudios más modernos y minuciosos, sobre los materiales de superficie de estos recintos, rebajan la cronología hasta el siglo I aC. [ORTIZ ROMERO, P. 1995], por lo que se impone una revisión de los modelos hasta ahora contruidos. De este modo, buena parte de los "soportes" espaciales que justifican los territorios políticos mediante la teoría del Lugar Central, se vienen abajo. De paso, los recintos fortificados se convierten en un ejemplo de manipulación cronológica al servicio de los análisis espaciales. Estos, ponen de manifiesto su insuficiencia para detectar anomalías en los registros primarios, al tiempo que verifican su capacidad –máxime cuando la cronología se toma como un factor externo e impuesto a

ellos-, para avalar teóricamente cualquier supuesto<sup>8</sup>.

Algo similar ocurre con las "granjas agropecuarias", o pequeños asentamientos que se han venido considerando como pequeñas comunidades, a veces unifamiliares, de carácter rural, dependientes del lugar central. Estos yacimientos situados en la escala más baja de la jerarquía del poblamiento, pocas veces han sido publicados con detalle. Este hábitat disperso se halla escasamente especificado, en él se engloban desde los hallazgos fortuitos hasta los pequeños campos de silos, las estaciones de transformación como son los hornos cerámicos, supuestas explotaciones agrarias de vega, orientadas a un cultivo extensivo de azada, esencialmente hortícola, etc. La cronología de todos ellos se establece una vez más sobre baremos poco fiables. En las Campiñas de Jaén: Calañas de Marmolejo [MOLINOS, M. ET AL. 1994], se han pretendido seriar los fragmentos cerámicos como bordes y bases, de acuerdo a ciertas variables 'morfométricas', en busca de unas secuencias evolutivas que puedan aportar una cronología relativa<sup>9</sup>; el problema es que los estudios etnológicos o etnoarqueológicos aplicados a la cerámica, ponen de manifiesto multitud de dudas a la hora de extrapolar esas variaciones como criterio cronológico.

---

<sup>8</sup> Peligros que ya advirtieron I. Hodder y C.Orton en 1976. (cap. I).

<sup>9</sup> Las bases de partida son similares a las que utilizó F. Nocete [NOCETE, F. 1989 Y 1994].

## **Bibliografía.**

ABAD CASAL, L. [1987] El poblamiento ibérico en la provincia de Alicante. *Iberos. I Jornadas Arqueológicas sobre el mundo ibérico*. Jaén, 1985

-[1992] Las culturas ibéricas del área suroriental de la península. *Paleoetnología de la Península Ibérica. Complutum* 2-3, Madrid, 1989

ALMAGRO GORBEA, M. [1987] El área superficial de los pueblos ibéricos. *Coloquio Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. Madrid, 1986.

-[1994] Urbanismo de la Hispania céltica: Castros y oppida. ALMAGRO, M. -MARTN, A.Mª. *Castros y Oppida en Extremadura. Complutum*, Extra, 4. Madrid. UCM.

ALMAGRO, M -BENITO, J.E. [1993] La prospección arqueológica del valle del Tajuña. Una experiencia teórico-práctica de estudio territorial en la Meseta. *Complutum*, 4. Madrid.

ALMAGRO, M. -DE LA ROSA, R. [1991] Prospección arqueológica del valle del Tajuña: Morata de Tajuña. *Estudio de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 7, Madrid.

ALVAREZ GONZALEZ, Y. [1993] Arqueología del paisaje: modelos de ocupación y explotación de los castros del valle de Noceda (León). *Complutum*, 4, Madrid. UCM.

ANDOUCE, F. -BUCHSENSCHUTZ, O. [1989] *Villes, Villages et Campagnes de l'Europe celtique*. Paris.

ARENAS ESTEBAN, J.A. [1993] El poblamiento de la segunda Edad del Hierro en la depresión de Tortuera-La Yunta (Guadalajara). *Complutum*, 4, Madrid. UCM.

ARQUEOLOGIA ESPACIAL [1985] *Intervenciones*. Vol 6. Teruel.

ASENSIO ESTEBAN, J.A. [1995] *La ciudad en el mundo prerromano en Aragón*. Zaragoza.

AUDA, Y. ET ALII. [1990] Espace géographique et géographie historique en Thessalie. *Archéologie et Espaces. X Reencontre Internationale d'Archéologie et d'Histoire*. Antibes. Paris. 1989.

BENAVENTE, J.A. [1984] El poblamiento ibérico en el Valle Medio del Regallo (Alcañiz, Teruel). *Kalathos* 3-4. Teruel.

BERNABEU, J. -BONET, H. -MATA, A. [1987] Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en época ibérica: el ejemplo del territorio de Edeta-Liria. *Iberos. I Jornadas Arqueológicas sobre el mundo ibérico*. Jaén, 1985

BERROCAL RANGEL, L. [1992] *Los pueblos célticos del Suroeste de la Península Ibérica*. *Complutum* Extra 2. Madrid. UCM.

-[1994] Oppida y Castros de la Beturia céltica. ALMAGRO, M. -MARTN, A.Mª. *Castros y Oppida en Extremadura. Complutum*, Extra, 4. Madrid. UCM.

BINTLIFF, J.L. [1977] *Natural environment and Human Settlement in prehistoric Greece*. BAR Supp. Series 28. Oxford.

BLASCO BOSQUED, M.C. [1992] Etnogénesis de la Meseta Sur. *Paleoetnología de la Península Ibérica. Complutum* 2-3, Madrid, 1989.

BURILLO, F. [1980] *El valle medio del Ebro en época ibérica. Contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca medio*. Zaragoza.

-[1990] *La segunda edad del hierro en Aragón. Estado actual de la arqueología en Aragón*. I. Ponencias. Zaragoza, 1989.

-[1991] *Introducción a las fortificaciones de época ibérica en la margen derecha del valle Medio del Ebro. Fortificacions. La problemática de l'Ibèric Ple: (segles IV-III aC.)*. Manresa.

CERDEÑO, M.L. -GARCIA, R. -ARENAS, J. [1995] *El poblamiento celtibérico en la región del Alto Jalón y Alto Tajo*. BURILLO, F. (Coord). *III Simposio sobre los celtiberos. Poblamiento Celtibero*. Zaragoza.

COLLADO VILLALBA, O. [1990] *Introducción al poblamiento de época ibérica en el Noroeste de la Sierra de Albarracín*. Teruel. SAET.

CORRAL CAÑON, M. [1987] Aspectos socioeconómicos del poblamiento durante el primer milenio antes de C. en la zona media de Guadalajara. *Wad-al-Hayara*, 14. Guadalajara.

DELIBES, G. ET ALII. [1995] *Panorama arqueológico de la Edad del Hierro en el Duero medio*. DELIBES, G. -ROMERO, F. -MORALES, A. (Eds). *Arqueología y Medio Ambiente. El primer milenio A.C. en el Duero Medio*. Valladolid, 1995.

DIAZ-ANDREU, M. -SANDOVAL, M<sup>a</sup>D. [1991-2] *El poblamiento en la cuenca del río Guadamejud (Cuenca) durante la II Edad del Hierro*. *Zephyrus*, XLIV-V. Salamanca.

-[1995] *El poblamiento en la Alarria de Cuenca durante la II Edad del Hierro*. BURILLO, F. (Coord). *III Simposio sobre los celtiberos. Poblamiento Celtibero*. Zaragoza.

ESCACENA, J.L. [1987] *El poblamiento ibérico en el bajo Guadalquivir. Iberos. I Jornadas Arqueológicas sobre el mundo ibérico*. Jaén, 1985

FERNANDEZ JURADO, J. [1987] "Tejada la Vieja": una ciudad protohistórica. *Huelva Arqueológica*, 9. Huelva.

GARCIA, D. [1993] *Entre ibères et ligures. l'Âge de Fer:architecture et territoires*. Revue d'Archeologie de Narbonnaise. Supp. 26 CNRS. Paris.

GARCIA HUERTA, R. [1989-90] *El hábitat durante la edad del hierro en las parameras de Sigüenza y Molina de Aragón (Guadalajara)*. *Kalathos*, 9-10. Teruel.

GONZALEZ PRATS, A. [1992] *El proceso de población de los pueblos ibéricos en el Levante y Sudeste de la Península Ibérica. Paleoetnología de la Península Ibérica. Complutum* 2-3, Madrid, 1989

GRACIA, F. -MUNILLA, G. [1993] *Estructuración cronocupacional del poblamiento ibérico en las comarcas del Ebro. Actes. El poblament Ibèric a Catalunya. Laietania* 8, Barcelona.

GROUBER, L. [1981] *Black Holes in British Prehistory: The analysis of Settlement distribution*. ISAAC, G. -HAMMOND, N. (Eds) *Patterns of the Past*. Cambridge.

GUSI, F. -DIAZ, M. -OLIVER, A. [1991] *Modelos de fortificación ibérica en el norte del País Valenciano. Fortificacions. La problemática de l'Ibèric Ple: (segles IV-III aC.)*. Manresa.

HODDER, I. [1972] *Locational models and the study of Romano-British settlement*. CLARKE, D.L. *Models in Archaeology*. Londres.

HODDER, I. -ORTON, C. [1976] *Spatial Analysis in Archaeology*, Cambridge. [1990] *Análisis espacial en Arqueología*. Barcelona.

HODGES, R. [1987] *Spatial Models, Anthropology and Archaeology*. WAGSTAFF, J.M. (Ed) *Landscape and Culture. Geographical and Archaeological Perspectives*. Oxford.

IZQUIERDO, P. -GIMENO, T. [1991] Les fortificacions ibèriques dels segles V-III A.C. a les comarques del Baix Ebre. *Fortificacions. La problemàtica de l'ibèric Ple: (segles IV-III a.C.)*. Manresa.

JAMESON, M.H. [1990] Domestic space in the Greek city-state. KENT, S. *Domestic architecture and the use of space. An interdisciplinary cross-cultural study*. Cambridge.

JIMENEZ SANZ, P.J. [1988] Patrones de asentamiento en la comarca de Molina de Aragón (Guadalajara) durante la Segunda Edad del Hierro. *Wad-al-Hayara*. 15. Guadalajara.

JIMENO, A. -ARLEGUI, M. [1995] El poblamiento en el Alto Duero. BURILLO, F. (Coord). *III Simposio sobre los celtiberos. Poblamiento Celtibero*. Zaragoza.

JUNYENT, E. [1987] El poblamiento ibérico en el área ilergeta. *Iberos. I Jornadas Arqueológicas sobre el mundo ibérico*. Jaén, 1985

KRAMER, C. [1982] *Village Ethnoarchaeology. Rural Iran in Archaeological Perspective*. Londres-N. York

LILLO CARPIO, P. [1981] *El poblamiento ibérico en Murcia*. Murcia.

LOPEZ ROZAS, J. [1987] El poblamiento ibérico en la meseta sur. *I Jornadas Arqueológicas sobre el mundo ibérico*. Jaén, 1985.

MARTIN BRAVO, A.M. [1993] La comarca de Alcántara (Cáceres) durante la Edad del Hierro. *Complutum*, 4, Madrid. UCM.

-[1994] Los castros del occidente de la provincia de Cáceres. ALMAGRO, M. -MARTIN, A.M<sup>a</sup>. *Castros y Oppida en Extremadura. Complutum*, Extra, 4. Madrid, UCM.

MILLS, N. [1985] *Regional Survey and Settlement Trends: Studies from Prehistoric France*. BARKER, G. -GAMBLE, C. *Beyond Domestication in Prehistoric Europe. Investigations in subsistence archaeology and social complexity*. Londres.

MIRET, M. -SANMARTI, J. -SANTACANA, J. [1987] La evolución y el cambio del modelo de poblamiento ibérico ante la romanización: un ejemplo. *Coloquio Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. Madrid, 1986.

MOLINOS, M. [1986] *La Campiña Oriental de Jaén durante las fases ibéricas*. Universidad de Granada. Tesis doctoral.

MOLINOS, M. -RISQUEZ, C. -SERRANO, J.L. -MONTILLA, S. [1994] *Un problema de fronteras en la periferia de Tartessos: Las Calañas de Marmolejo (Jaén)*. Jaén.

MOLINOS, M. -RUIZ, A. -NOCETE, F. [1986] El poblamiento ibérico de la campiña del Alto Guadalquivir: proceso de formación y desarrollo de la servidumbre territorial. *I Congreso de Historia Antigua*. Santiago de Compostela.

MONTILLA, S. -RISQUEZ, C. -SERRANO, J.L. -COBA, B.E. [1989] Análisis de una frontera durante el horizonte ibérico en la depresión de Priego-Alcaudete. *Fronteras. Arqueología Espacial* 13. Teruel.

MURILLO, J.F. -QUESADA, F. -VAQUERIZO, D. -CARRILLO, J.R. -MORENA, J.A. [1989] Aproximación al estudio del poblamiento protohistórico en el Sureste de Córdoba: unidades políticas, control del territorio y fronteras. *Fronteras. Arqueología Espacial* 13, Teruel.

NOCETE, F. [1994] *La formación del estado en las campiñas del Alto Guadalquivir. (3000-1500 a.n.e.)*. Granada

OREJAS, A. [1992] *Estructura social y territorio. El impacto romano en la cuenca Noroccidental del Duero*. Madrid, 1992. Tesis Doctoral UCM, inédita.

ORTIZ ROMERO, P. [1995] De recintos, torres y fortines: Usos (y abusos). *Extremadura Arqueológica V. Homenaje a la Dra. D<sup>a</sup> MilagroGil-Mascarell Bosch*. Cáceres-Mérida.

OSBORNE, R. [1987] *Classical Landscape with figures. The ancient Greek City and its Countryside*. Londres.

PAYNTER, R. [1983] Expanding the Scope of Settlement Analysis. MOORE, J.A. -KEENE, A.S. (Eds). *Archaeological Hammers and Theories*. Londres-N. York.

PERALES, M.<sup>ap</sup>. [1989] *Introducción al poblamiento ibérico en Mora de Rubielos (Teruel)*. Teruel.

PION, P. [1990] De la chefferie a l'état? Territoires et organisation sociale dans la vallée de l'Aisne aux âges des métaux (2200-20 av. J.-C.). *Archéologie et Espaces. X Reencontre Internationale d'Archéologie et d'Histoire*. Antibes. Paris. 1989.

PLANA MALLART, R. [1994] *La Chora d'Emporion. Paysage et structures agraires dans le nord-est catalan á la période pré-romaine*. Paris. CRHA 137.

RODRIGUEZ DIAZ, A. [1989] La segunda edad del hierro en la baja Extremadura. Problemática y perspectiva en torno al poblamiento. *Papeles del Laboratorio de Arqueología Valenciana*. 22. Valencia.

-[1995] El "problema de la Beturia" en el marco del poblamiento protohistórico del Guadiana Medio. *Extremadura Arqueológica V. Homenaje a la Dra. D<sup>a</sup> MilagroGil-Mascarell Bosch*. Cáceres-Mérida.

ROYO GUILLEN, J.I. [1984] Hábitat y territorio durante la 1<sup>a</sup> Edad del Hierro en el valle de la Huecha. Zaragoza. *Arqueología Espacial* IV. Teruel.

RUIZ RODRIGUEZ, A. [1987] Ciudad y territorio en el poblamiento ibérico del Alto Guadalquivir. *Coloquio Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. Madrid, 1986.

-[1992] Etnogénesis de Andalucía Oriental. *Paleoetnología de la Península Ibérica. Complutum* 2-3, Madrid, 1989

RUIZ RODRIGUEZ, A MOLINOS, M.[1984a] Poblamiento ibérico de la Campiña de Jaén. Análisis de una ordenación del territorio. *I Jornadas de Metodología de Investigación Prehistórica*. Soria 1981

-[1984b] Elementos para el estudio del patrón de asentamiento en las campiñas del Alto Guadalquivir durante el horizonte pleno ibérico (un caso de sociedad agrícola con estado). *Arqueología Espacial* IV, Teruel.

-[1989] Fronteras: Un caso del siglo VI a.n.e. *Fronteras. Arqueología Espacial* 13, Teruel.

-[1993] *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona.



RUIZ RODRIGUEZ, A. -MOLINOS, -HORNOS, F. -CHOCLAN, C. [1987] El poblamiento ibérico en el alto Guadalquivir. *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el mundo ibérico*. Jaén, 1985.

RUIZ ZAPATERO, G. -FERNANDEZ, V. [1984] Patrones de asentamiento en el Bajo Aragón protohistórico. *Arqueología Espacial IV*, Teruel.

SACRISTAN DE LAMA, J.D. [1989] Vacíos vacceos. *Fronteras. Arqueología Espacial* 13, Teruel.

SACRISTAN DE LAMA, J.D. -SAN MIGUEL, L.C. -BARRIO, J. -CELIS, J. [1995] El poblamiento de época celtibérica en la cuenca media del río Duero. BURILLO, F. (Coord). *III Simposio sobre los celtiberos. Poblamiento Celtibero*. Zaragoza.

SANMARTÍ GRECÓ, E [1984] Observaciones acerca del poblado ibérico de San Antonio de Calaceite en relación a su funcionalidad rectora en el poblamiento de su área de influencia. *Arqueología Espacial IV*. Teruel.

SAN MIGUEL MATE, L.C. [1989] Aproximación a la territorialidad y la frontera en el occidente vacceo. *Fronteras. Arqueología Espacial* 13, Teruel.

-[1993] El poblamiento de la Edad del Hierro al occidente del Valle Medio del Duero. ROMERO CARNICERO ET AL. *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la Cuenca Media del Duero*. Valladolid.

-[1995] Civitas y secundarización de la producción: ¿las dos claves de interpretación del modelo de poblamiento vacceo? BURILLO, F. (Coord). *III Simposio sobre los celtiberos. Poblamiento Celtibero*. Zaragoza.

SANCHEZ, E. [1991] Distribució del poblament i control del territori a la conca alta del Llobregat en època ibèrica. *Fortificacions. La problemàtica del l'ibèric ple (segles IV-III a.C.)* Manresa.

SANTOS VELASCO, J. A. [1987] *Revisión para un análisis sobre la transición a una forma de estado primitivo en la cuenca media del Segura en época ibérica*. Universidad de Alcalá de Henares Tesis doctoral.

-[1987-8] Metodología para el análisis del territorio y aproximación al estudio del poblamiento en la II Edad del Hierro en la Carpetania. *Kalathos* 7-8, Teruel.

-[1989] Análisis sobre la transición a una sociedad estatal en la cuenca media del Segura época ibérica (s. VI-III aC.). *Trabajos de Prehistoria*, 46, Madrid.

-[1992] Territorio económico y político del sur de la Contestania ibérica. *Archivo Español de Arqueología*. 65. Madrid.

VALIENTE CANOVAS, S. [1987] *La II Edad del Hierro en el Valle Medio del Tago*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.

ZAMORA, D. -GUITART, J. -GARCIA, J. [1991] Fortificacions a la Laietània litoral: Burriac (Cabrera del Mar) i el Turó d'en Boscà (Badalona). Cap a un model interpretatiu de l'evolució del poblament ibèric laietà. *Fortificacions. La problemàtica de l'ibèric Ple: (segles IV-III a.C.)*. Manresa.

ZUBROW, E. [1994] Knowledge representation and archaeology. A cognitive example using GIS. RENFREW, C.-ZUBROW, B. *The ancient mind. Elements of cognitive archaeology*. Cambridge.

PARTE IV. Capítulo 2.

---

P  
ROCESOS HISTORICOS EN

LA M  
ESA DE O  
CAÑA.

#### **IV.2.1. Cronología y producciones cerámicas.**

La cronología del Hierro II descansa esencialmente sobre las fechas atribuidas a la cerámica. Las fechas absolutas vienen determinadas por las importaciones; en primer lugar los objetos fenicios de engobe rojo, pintados y grises, después las producciones griegas, y finalmente las campanienses. Las tipologías de la cerámica ibérica se van confeccionando con los repertorios de los propios yacimientos excavados, aunque desde 1969 se comienzan a realizar repertorios provinciales o regionales que todavía constituyen la práctica común en la década de los 80 [RUIZ, A. -MOLINOS, M. 1993:23ss].

Basándose en estas tipologías se han definido cuatro grandes grupos en la cerámica ibérica. El más abultado tanto en formas como en número es el de la cerámica "clara", que se corresponde genéricamente con las cerámicas a torno pintadas, las cerámicas de tipo ibérico por excelencia. El segundo lo forma la cerámica "gris" a torno, como el resto, de claros antecedentes orientales; el tercero la de "barniz rojo" o "engobe rojo", que deriva en un principio de los barnices rojos fenicios, pero que conoce una fase tardía que aquí denominamos de engobe rojo para diferenciarla y, finalmente, un apartado que tanto se denomina "cerámica grosera", "de cocina" o "común". En este cajón de sastre se agrupan las pervivencias de cerámicas a mano, las cerámicas de cocina ya fabricadas a torno, las vasijas de almacenamiento y aquellas de función desconocida eufemísticamente denominadas comunes. [RUIZ, A. -MOLINOS, M. 1993:23ss].

En todas estas clasificaciones la relación forma-función es la variable fundamental para definir los tipos. La funcionalidad viene dictada desde unas concepciones pseudo-etnológicas no siempre explícitas, cuyo reflejo se ve en el nombre de los tipos, que en muchos de los casos expresan un difusionismo latente al copiar las denominaciones de los modelos mediterráneos ( griegos sobre todo), y por extensión, su función [NORDSTRÖM, S. 1969]. La forma se establece de acuerdo a una serie de variables "técnicas" o descriptivas de los distintos ejemplares, aunque a menudo estas variables se subordinan a los atributos funcionales, sirviendo únicamente para establecer los subtipos. Así ocurre en una de las últimas propuestas de clasificación, donde la funcionalidad ya no se extrapola de modelos orientales, sino que parte de los grandes grupos funcionales de la cerámica como vasijas de "almacén", de "mesa", etc. [MATA, C. -BONET, H. 1992]. Sólo en una de las propuestas tipológicas [ PEREIRA, J. 1988] se añade la variable cronológica y espacial, única capaz de ubicar los tipos en un contexto significativo, al ofrecer el desarrollo evolutivo y la diferenciación regional.

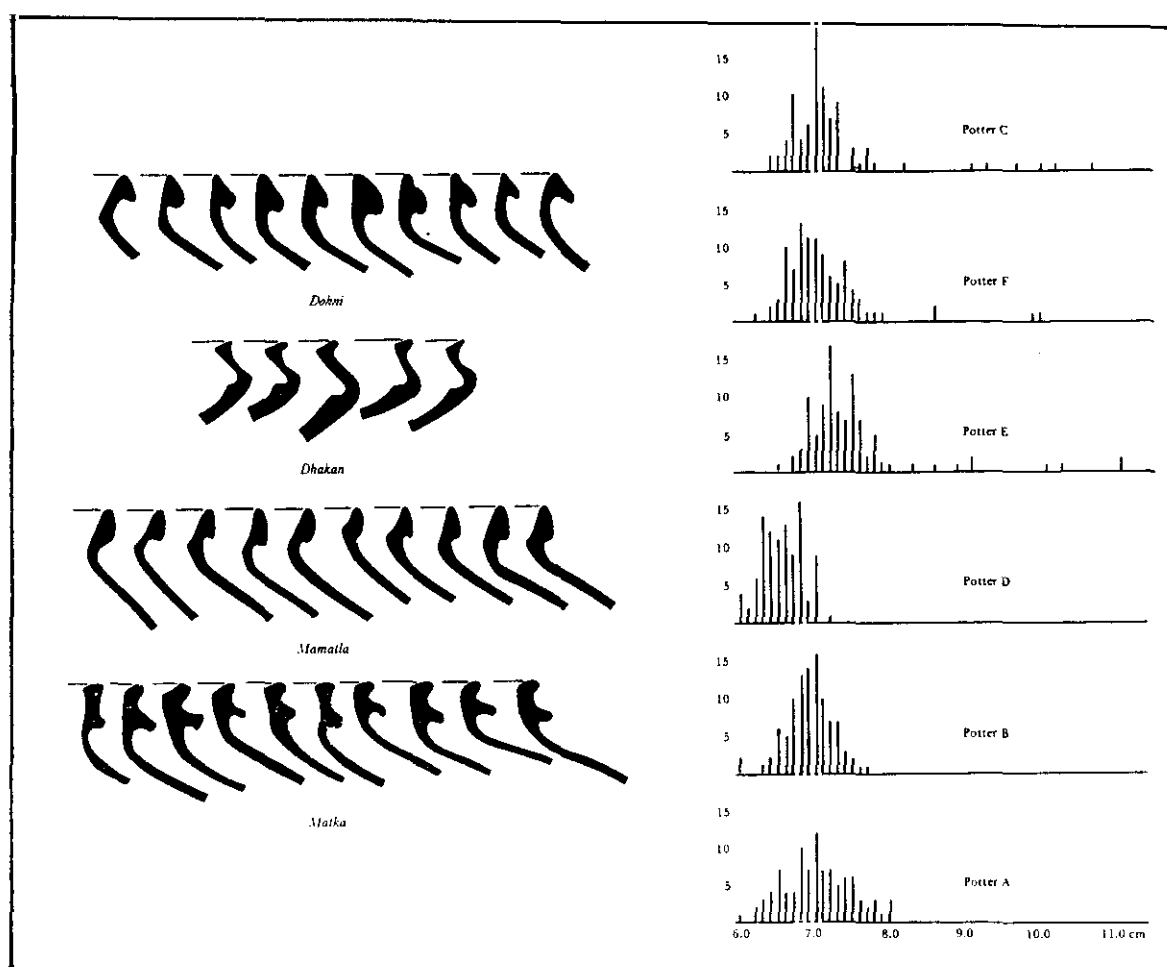
Sin embargo, el aspecto esencial de estas tipologías, el aspecto esencial de cualquier tipología, debería ser su propósito. La ciencia misma se define más por sus propósitos que

por sus métodos [ADAMS, W.E. y Y.W. 1991:39]. La finalidad de las tipologías normativistas es la obtención de unas "plantillas", que son las formas, para ser reconocidas en otros yacimientos o contextos. Se trata en definitiva del concepto de "fósil guía", que sirve de partida y argumento para la "arqueología del paralelo". Esta postura epistemológica elaborada en el ambiente de los "círculos culturales", no persigue la reconstrucción de patrones sociales o económicos, ni siquiera la explicación o el desarrollo histórico, sino la descripción expositiva. Construye una realidad intrínseca, formada en este caso por los conjuntos cerámicos, entre los que se miden y observan variabilidades, pero cuya relación con la realidad o aspecto histórico de la sociedad o cultura que se pretende investigar, es, sobre todo, desconocida. Esta es la "cultura arqueológica" definida desde sus propios parámetros extrahistóricos.

En las clasificaciones de Adams y Adams [IBID:216ss] las diferentes tipologías de la cerámica ibérica se englobarían dentro del tipo "morfológicas". Ya sean descriptivas, comparativas o analíticas, su propósito específico no va más allá de la descripción del material para el examen de su variabilidad, la comparación (o mejor identificación) con los materiales de otros yacimientos, o la conveniencia para su descripción e inventariado. Sólo la clasificación de Pereira se ubicaría en un nivel diferente definido como "cronológico-espacial", en su estadio básico o "analítico-histórico", cuyo propósito específico es el de aportar conocimiento sobre el desarrollo y la distribución espacial del material clasificado. Las tipologías basadas en la funcionalidad no alcanzan el nivel que correspondería a unos propósitos de identificación de áreas de actividad o reconstrucción de las actividades de fabricación y uso.

La morfometría se ha desarrollado en los últimos años gracias a la evolución de las herramientas de medición y la perfección de los registros. Pero en esencia adolece de los mismos defectos que las tipologías anteriores, ya que no es la perfección de la medida de las características formales en las cerámicas la que ofrece un nivel de explicación general más alto, sino el propósito de la clasificación. Sea cualquiera que sea la finalidad de una tipología, ésta debe considerar los aspectos inherentes a la propia naturaleza del objeto estudiado, en este caso, la cerámica. Las dificultades para establecer criterios tipológicos mínimamente fiables se ejemplifican en los recientes esfuerzos por clasificar fragmentos, sobre la base de las variables morfométricas empleadas con criterio cronológico en el valle del Guadalquivir [NOCETE, F. 1994; MOLINOS, M. ET AL. 1994], fundamentalmente porque la propia producción alfarera contiene ya unos índices de variabilidad intrínsecos que dificultan en gran medida su encuadre dentro de unos "tipos" formales que se construyen como entidades perfectamente definidas, máxime, cuando la series disponibles son en extremo fragmentarias. Los problemas se multiplican si la cerámica está hecha a mano.

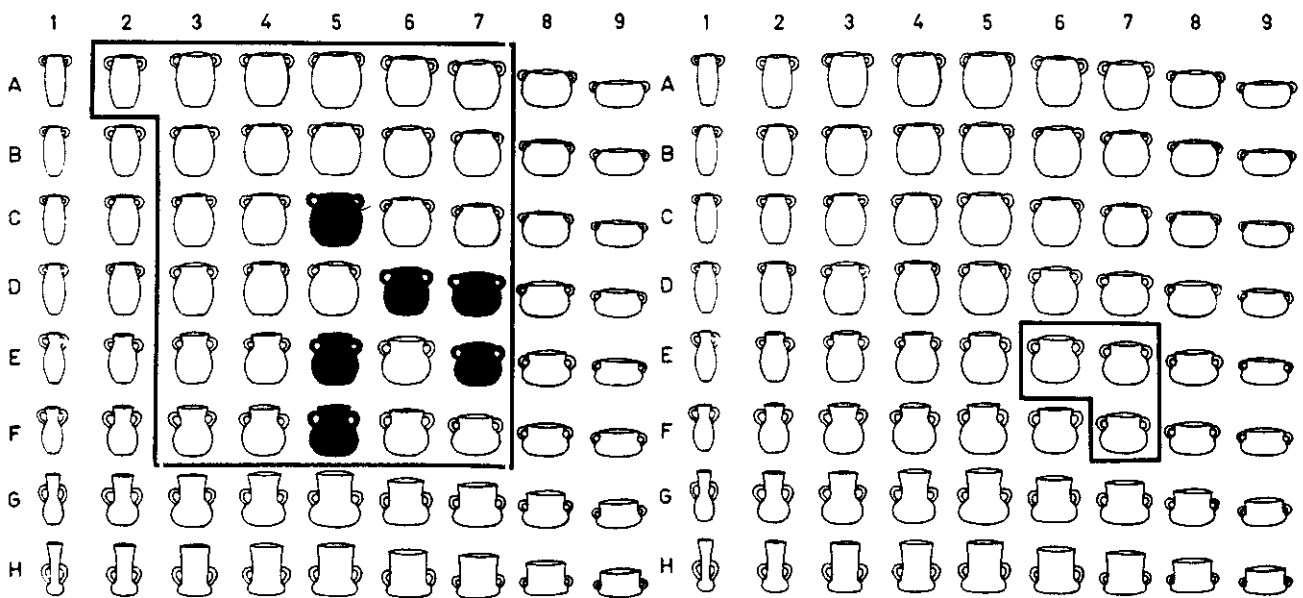
Desde el materialismo histórico se elabora una alternativa a las tipologías normativistas que transforma el objeto en "producto" [RUIZ, A. ET AL. 1986]. El nivel "técnico" o morfológico se deriva de los análisis morfométricos como son las medidas de la tendencia de bordes y pies: engrosamiento, horizontalidad, relaciones entre sus partes, etc. Estas medidas se convierten en los índices que definirán los tipos, previo agrupamiento estadístico por medio de análisis "cluster" o de "componentes principales". La cronología se establece por medio de las variables morfométricas de los bordes. Se eligen los bordes porque la cerámica es el material más representativo de la prospección en la que tampoco hay formas completas, y los bordes presentan más variabilidad, cualificación y cuantificación [NOCETE, F. 1994: 204]. La funcionalidad se determina desde el "contexto", leído como espacio, de forma que son los análisis típicos de la arqueología espacial: polígonos Thiessen, desviación típica de distancias, etc., los que determinan la función de los tipos. La dispersión de estos tipos en un contexto desglosado en los niveles de "habitaciones" y "casas", se convierte en un ayuda de gran valor para los análisis de las "áreas de actividad".



**Figura IV.16.** Variaciones en las formas de los bordes producidas por un alfarero en una sola sesión. Histiograma con los diámetros máximos de 6 alfareros sobre 100 lucernas. D. Miller. *Artifacts as categories*. p.42-3.

La morfología y los atributos técnicos de las cerámicas encierran numerosos problemas a la hora de su clasificación, fundamentalmente cuando se trabaja con fragmentos, dada la escasa homogeneidad de la producción alfarera. No existe a menudo una línea de demarcación morfológica entre un tipo y otro, una forma puede responder al prototipo, tanto como alejarse hasta la frontera de otro. Al mismo tiempo, los tipos o formas, no son traducibles de un contexto social a otro, ya que están en relación, o cambian, según la heterogeneidad de la sociedad que los produce. Tampoco las formas se adecúan siempre a la tecnología, sino que se fabrican para un uso determinado que a menudo conlleva una función simbólica. Por último, la forma física, tal y como sale de las manos del alfarero, depende en buena medida de la cantidad (pella) de arcilla que se utiliza, y que nunca es una medida exacta. Al tiempo que no es posible distinguir el alfarero por la forma de la vasija, porque cada uno introduce una gran variabilidad en la forma de los bordes, pies, asas, diámetros, etc. [MILLER, D. 1985]. Los gráficos y dibujos de la figura 16 son un ejemplo de ello, que puede servir de meditación.

Por otra parte, la funcionalidad de las cerámicas también es problemática. Se ha intentado deducir desde análisis tales como la forma y el tamaño [SMITH, M.F. 1983], por medio de las huellas de uso [SKIBO, J.M. 1992], pero los estudios etnoarqueológicos no hacen más que poner de relieve una serie de características que echan por tierra los principios de estas construcciones teóricas. De un lado, la tecnología no determina el tipo de objeto, que se fabrica a menudo por tradición, ésta se mantiene por los significados simbólicos asociados a la forma.



**Figura IV.17.** Olla, identificada por trabajadores de 25 años de la factoría de Axotla. Jarro, identificado por estudiantes de 24 años de ciudad de Méjico. KEMPTON *The Folk Class of Ceramics*.

Por otro lado, cada tipo no es el más apropiado para su función, aunque así sea considerado desde dentro de la cultura que lo produce y utiliza. La funcionalidad de las vasijas también está determinada por la edad, ya que al fin de su vida útil, se emplean para múltiples cometidos, como contenedores en general [MILLER, D. 1985]. Asimismo, la identificación de la forma, el nombre o la función de una vasija varía de unos observadores a otros.

También habría que tener en cuenta que en la producción cerámica los distintos grupos funcionales presentan sus propios ritmos, desde la vida media del objeto hasta la pervivencia de los tipos. Un ejemplo lo constituye la cerámica ibérica usualmente considerada como vajilla de cocina [GONZALEZ PRATS, A. 1981], para el fuego. Entre ellas se engloban las producciones a torno, así como aquellas a mano que en un primer momento fueron denominadas "célticas", "arcaizantes", etc. Estas producciones, herencia del pasado del Hierro I, perviven hasta muy tarde. En general se las considera como un reducto del mundo indígena, una pervivencia, antes asimiladas a los influjos del Norte, frente a los productos del torno, en un principio importados. El porcentaje de vasijas a mano y a torno en los diferentes estratos de un yacimiento se utiliza a menudo como criterio cronológico. Pero los estudios etnoarqueológicos confirman la inexistencia de un progreso tecnológico lineal. En la Kabylia maghrebi, los alfareros trabajan tanto a torno como a mano debido a la demanda que sigue gustando de unos productos bien adaptados a su función. Al mismo tiempo, se puede constatar la existencia de una producción a mano que no es familiar, sino fabricada en los mismos circuitos que la cerámica a torno<sup>1</sup>. Sería sin duda de interés analizar el momento en que las cerámicas a mano del Hierro II son totalmente sustituidas por el torno.

Las decoraciones de la cerámica ibérica pintada apenas han sido objeto más que de listados descriptivos. Los estudios sobre las decoraciones de las cerámicas, se encuadraron en lo que se denominó genéricamente "estilo". El optimismo de la Nueva Arqueología llevó a la confianza de que el estilo y la estructura de las decoraciones cerámicas podían servir para identificar grupos culturales. Fruto de ese entusiasmo son las identificaciones del engobe o pintura jaspeada (a brocha) con los carpetanos. Pero posteriores análisis mostraron una vez más la inexactitud de los esquemas simplistas. En principio, era la estructura decorativa y no el contenido, el baremo más fiable para el reconocimiento de grupos culturales. Pero los estilos decorativos frecuentemente reflejan la existencia de distintos grupos dentro de un

---

<sup>1</sup>D. Parayre. Des hurrites et des pots. M. Barrelet, y J.-C Gardin. *A propos des interpretations archéologiques de la poterie. Questions ouvertes*. Paris. 1986.



mismo poblado. Las diferencias estilísticas pueden reflejar la competencia en los bordes o fronteras de dos grupos que compiten por los recursos, o por el contrario, un intercambio de información producido por el contacto entre los grupos determina un estilo más homogéneo [CONKEY, M. -HASTORF, Ch. 1990].

Para el resto de los grupos de la cerámica ibérica, los catálogos apenas superan el listado descriptivo. En las cerámicas grises se ha puesto el énfasis en la delimitación de grupos locales, su funcionalidad y su origen [ROOS, A.M. 1982], mientras que su evolución apenas se ha estudiado. La cerámica de barniz o engobe rojo tiene dos momentos, uno antiguo, derivado de los engobes fenicios, que se corresponde con el área de Andalucía oriental, y otro tardío, desde el siglo IV aC., que abarca desde Huelva hasta Alicante, incluida la Meseta Sur [CUADRADO, E. 1969]. A pesar de la falta de sistematización de este grupo, puesto que sus formas no se diferencian en general de las formas pintadas, si acaso se producen sobre ejemplares en general más pequeños, es uno de los que aporta mayores precisiones cronológicas.

La evolución cronológica de las producciones alfareras del mundo ibérico en general, resulta todavía poco definida. En el trabajo de Pereira [PEREIRA, J. 1988], que era uno de los pocos que se esfuerza en cartografiar la evolución de los tipos, los momentos más antiguos vienen definidos por las "tinajillas" o vasijas cuya forma deriva de las ánforas fenicias, y platos y cuencos, todos con decoraciones monocromas o bicromas en bandas y filetes. También se documentan otras formas fenicias como el vaso "a chardon". Formas autóctonas como la urna de orejetas iniciaría una fase posterior centrada en el siglo V, donde las producciones anteriores se diversifican, aparecen las urnas de orejetas perforadas y algunas imitaciones áticas como la cratera de volutas. La decoración es monocroma y aparecen puntos, triángulos, etc., y al final semicírculos concéntricos. La nueva fase (IV aC.) se caracteriza por un nuevo desdoblamiento de los tipos y la presencia de más influjos griegos. Aparecen nuevas formas como los "tarros" (8). Las bandas ahora delimitan zonas de la vasija donde se encierra una gran variedad de motivos geométricos, también entrelazados entre sí. Es la época de predominio de las importaciones áticas, sobre todo desde mitad del siglo V a mediados del IV. Ya en el s. III aC. aparecen los vasos de borde dentado, *kalathos* y motivos vegetales estilizados.

Para el área ibera se han estructurado una serie de etapas de acuerdo a sus producciones cerámicas en general. Aquí se relacionan solamente las zonas andaluza y levantina. Por su parte, Ruiz y Molinos [1993:97-99] presentaban un esquema cronológico del mundo ibero que comenzaba con el IBERICO I (siglo VI), caracterizado por las ánforas fenicias, barniz rojo fenicio, los vasos tripodes o con asas triples del borde al hombro. Se trata del *ibérico inicial* y del comienzo de las producciones a torno. IBERICO II (siglo V).

definido por las urnas de orejetas, urnas tipo Cruz del Negro, los vasos *a chardon* y los cuencos con borde engrosado al interior. Comienzan a desarrollarse los borde de pico de ánade y en la decoración predomina la policromía. Entre las importaciones destacan la copa jonia B-2 y la ática C. IBERICO III (siglo IV). En este momento se diversifican las producciones cerámicas por regiones, apareciendo el barniz rojo ibérico en la mitad Sur peninsular. Se conservan tipos de etapas anteriores como las urnas de orejetas. Importaciones áticas de figuras rojas con copas de tipo Cástulo y *kylix* del Pintor de Viena hacia 425 aC. Se trata del *ibérico Pleno*. IBERICO IV (siglos III, 1/2 II). Desarrollo cerámico poco conocido. A fines del siglo III se encuentran los estilos decorativos de Liria y fitomorfos de Elche, el grupo de las estampilladas y tipos como el *kalathos*. Comienzan las importaciones de Campaniense A. IBERICO V (siglos 2/2 II, 1/2 I dC.). Estilos de Elche-Archena y Azaila. Los fósiles guía vienen determinados por las importaciones itálicas: Campaniense A tardía, B, paredes finas, *sigillata* aretina y subgálica, etc. El IBERICO VI, pertenecería ya a un momento residual, a las cerámicas pintadas romanas, denominadas de tradición indígena. En esquema sería algo similar a este cuadro:

ANDALUCIA		
S. VIII. 1/2	Torre Dñ <sup>a</sup> Blanca Acinipo Cerro de la Mora	Casas rectangulares-Divisiones internas. Hierro. Torno Rápido. Horno de alta Temperatura. ¿Compás? ¿Pigmentos? ¿ División del trabajo ?
S. VIII. 2/2	Carambolo. Carmona Pte Tablas. Colina Q.	Difusión de elementos a: Valle del Guadalquivir y Vega de Granada.
S. VII. 1/2	Tejada la Vieja Puente Tablas Otros	Generalización: Desaparición cerámica mano. Cambio cultura material indígena. Murallas en seco gruesas y grandes refuerzos.
S. VII. 2/2	Torre Dñ <sup>a</sup> Blanca Pinos Puente. Acinipo Calañas Marmolejo	90% Cerámica a torno. Hornos locales. Barniz Rojo: Platos fenicios. Gris: Cuencos-Platos. Borde engrosado. Pintada a mano zoomorfos. Pintada a torno: Bicromas rojo-negro (banda-filete) Grosera a mano con cordones en parte superior.
S.VI.1/2	Puente Tablas IV-V. Cazalilla IV-V Toya Castellones Ceal Cerro de la Mora	<u>Ibérico antiguo. Protoibérico. Tartésico Final.</u> Caída de Tartessos y reestructuración general. Calles estructuradas en yacimientos. Desaparece la cerámica a mano y Barniz Rojo. <i>Pithoi</i> de asas dobles desde el cuello a hombro. Urn <i>Cruz Negro</i> . Grandes vasos ovoides. Gris: Borde engrosado, almendrado y carenas ext. Melenas o aguas, reticulados, ajedrezados. Filetes

S.VI 2/2-V 1/2		Vaso a Chardon. Urna Toya y de Orejetas. Bordes Pico Anade.
S. V.2/2- IV 1/2	Alhonz. Ategua. Montoro. Carambolo Puente Tablas.	Abandono de yacimientos: Desarrollo de pequeños asentamientos. Fuertes contactos griegos. Copa Cástulo. Vaso S. Valentín. Pintor Viena II 6. 2 Grupos andaluces. Barniz Rojo no fenicio. Gris de formas abiertas. Pintada monocroma y más estilizada y delgada.
S.IV. 2/2	Alhonz II. Pte Tablas VIII Cerro Macare VIII	Ruptura secuencias, hiatus y nuevas ocupaciones Kalathos, Toneles, platos borde muy caído. Biselamiento y caída de bordes. Estampillas. Gris: Cuencos borde afilado. Plato de Barniz Rojo.
S. III	Pajar Artillo Alcores Porcuna	Campaniense A. Pintura interior de los platos. Desarrollo toneles, kalathos, etc.
S. II-I 1/2	Pajar Artillo.	Campaniense A tardía y -B. Cuencos de borde engrosado ambos lados y en Pestaña.
Roma		Pintada romana de Tradición Indígena.
<b>LEVANTE.</b>		
S. VII	Penya Negra II Saladares IA3-IB1-2	Torno. Anforas de hombro marcado. Tinajas doble asa desde la boca. Grises. Engobe rojo, ampollas. Fíbulas doble resorte.
S. VI-V 1/2	Pozo Moro. Saladares II. Los Villares III	Urnas pico ánade, orejetas, bicónica. Ollas boca ancha. Copa Jonia B2. Bandas Rojo-Negro.
S.V 2/2- IV	Saladares III Los Villares IV	Monocromía. <i>Kylix</i> , <i>Pyxis</i> , <i>Skiphos</i> . Barniz rojo en La Mancha, no al Este del Júcar.
S.III.	Puntal Llops. El Amarejo Tossal Manises S. M. Liria. La Serreta.	Reestructuración. Crisis final IV. Fósil guía Campaniense A (ausencia), Barniz Negro ático del IV. Enriquecimiento Decorativo con Oliva-Liria en Levante. B. Rojo en La Mancha. Ornitomorfos. Gris: Jarritas carenadas, 1 asa, vasos caliciformes
S. II.		Abandono de asentamientos. Estilo Oliva-Liria.

Sin embargo, el panorama es muy distinto en la Meseta Sur, o más concretamente en la Cuenca Media del Tajo. El desarrollo de la arqueología de esta región es muy escaso, como tuvimos ocasión de ver (I.3). Las excavaciones nunca han respondido a ningún proyecto global, sino a impulsos que se podrían denominar como "arqueología fortuita", y a consecuencia de ello los resultados son en extremo fragmentarios. Las investigaciones se centran todavía en la búsqueda de fósiles guía culturales, ya sea para la definición del grupo de los carpetanos: cerámica estampillada y pintada o de engobes jaspeados; o bien para realizar una adscripción más genérica o medir los influjos célticos, indoeuropeos, ibéricos, etc.

Quizá este contexto sea capaz de explicar la contradicción que supone el hecho de que la cronología del Hierro II descansa sobre los "estratos" de las necrópolis. Después de una primera etapa en la que se buscaban las evidencias de las oleadas de invasiones centroeuropeas, reflejadas en los fósiles guía de la cerámica *hallstattica* y los *campos de urnas*, es la tipología de la necrópolis de "Las Madrigueras", en Carrascosa del Campo, la base de la periodización del Hierro II, pasando a ser el yacimiento epónimo de una facies cultural Tajo-manchega: Carrascosa I y II. Los ajuares de Las Madrigueras constituyen un conjunto heterogéneo que se intenta ordenar mediante su pertenencia a unos estratos contruidos a posteriori: *"capa de tierra vegetal del prado"*, *"capa de gredas claras de color que varía desde el amarillento al pardo claro"*, *"gredas de color oscuro debido, seguramente, a estar mezcladas con las cenizas y los restos de las cremaciones"*, *"suelo natural"* [ALMAGRO, M. 1965:12]. A pesar de su artificialidad y de que la secuencia cronológica es poco definida: *"el estrato II no ofrece elementos cronológicos tan seguros como el anterior"*, *"el estrato III es aún más difícil de datar"*, para la datación del estrato IV...son aún menos los elementos que poseemos [ALMAGRO, M. 1969:144-5], su éxito fue innegable. Sin duda, la absoluta preferencia por excavaciones en necrópolis contribuyó a ello.

En las Madrigueras sólo se aísla mediante una tipología clara el primer estrato, al que se atribuye una cronología de mediados del siglo IV aC. hasta finales del III, por la presencia de barniz rojo ibérico, de barniz negro ático, precampanienses y grises a torno tardías. El estrato II se fecha un siglo antes: 4/4 V-1/2 IV, aunque presenta también algún ejemplar de barniz negro ático y engobe rojo ibérico, junto a cerámicas a mano, algunas con pintura postcocción. En el estrato III predomina la cerámica a mano, a veces pintada, pero en la publicación de 1965 a él se adscribe la sepultura III (fig. 6) con una urna de orejetas perforadas, que en la clasificación de Pereira (fig. 221) se data en la primera mitad del siglo IV. El comienzo de la necrópolis y el estrato IV, se fechan con dificultades a mediados del siglo V aC. Los elementos cronológicos de las cerámicas son bastante escasos, en la tabla VI [ALMAGRO, M. 1969] se incluyen urnas de la forma 5-C de Pereira, del siglo IV-III. La tabla

VII en general corresponde a las vasijas pithoides o tinajillas con una amplia cronología del VI al III. Probablemente sea el vaso *a chardon* el único elemento que se podría adscribir claramente a un ibérico antiguo, aunque su perduración sea también larga.

Como era de esperar, el único catálogo que existe de la cerámica del Hierro es también sobre materiales de necrópolis [MENA, P. 1984]. Sus preocupaciones son más clasificatorias que evolutivas o cronológicas.

El listado de necrópolis continúa con las Esperillas (Santa Cruz de la Zarza), donde se toman los paralelos y cronologías propuestos en las Madrigueras y otras necrópolis conquenses. El inicio de la necrópolis se lleva a finales del siglo VII, en base a las cerámicas a mano similares a las de las Madrigueras, algunas de ellas con pintura postcocción (amarilla) o engobe rojo, fibulas de doble resorte y algunos cuchillos afalcados o de hoja curva. La cerámicas a peine se desarrollarían en los siglos VI y V [GARCIA, A.-ENCINAS, M. 1990a], cuando aparecen los productos a torno. De este momento serían las copas de pie alto, muy frecuentes en las necrópolis de la Meseta Sur, sobre todo en los ámbitos serranos de Guadalajara y Cuenca. Este tipo de copas no es frecuente en el mundo ibérico, su escasez se atribuye a que su función sería suplantada por los caliciformes [MATA, C. -BONET, H. 1992]. Precisamente, en la región oriental de Castilla-La Mancha, son escasos los pequeños caliciformes, que sí aparecen en Titulcia, Cerro de la Gavia (Vallecas), etc. Las copas se suponen derivadas de modelos griegos, como kilices o crateroides, de los cuales derivan los grandes caliciformes presentes en Guadalajara, Cuenca y Toledo. También ahora se desarrollan las urnas de orejetas perforadas. La última fase vendría definida por las fibulas anulares, entre los siglos IV-III aC., junto a algunos ejemplares de cerámicas estampilladas [[GARCIA, A.-ENCINAS, M. 1990b].

La última de esta serie de necrópolis con amplia cronología sería la del Palomar de Pintado (Villafranca de los Caballeros) [CARROBLES, J. -RUIZ ZAPATERO, G. 1990]. Al igual que en los ejemplos anteriores, los momentos iniciales correspondientes a una fase temprana del Hierro II o ibérico antiguo, están mal documentados, y se basan en la presencia de cerámicas a mano pintadas postcocción, fibulas de doble resorte y cuchillos afalcados. Por contra, el ibérico pleno, o mejor tardío, desde aproximadamente mediados del siglo IV aC., cuenta con todos los elementos típicos, como son: barniz negro ático (*kantharos* de la forma 40 C de Lamboglia), barniz rojo ibérico, cerámicas estampilladas y pintadas con motivos geométricos como *kalathos*, junto a fibulas anulares y cerámicas a mano que ahora imitan los modelos del torno.

En un panorama de este tipo, las cerámicas de importación adquieren una relevancia todavía mayor, convirtiéndose en el referente cronológico casi exclusivo, tanto por su

presencia, como por su ausencia. Fragmentos áticos se han encontrado en Titulcia, Madrigueras, Esperillas, Yeles, Cerrón (Illescas), Villafranca de los Caballeros, Cerro de la Muela (Corral de Almaguer), Oreto, Sisapo, Cerro de las Cabezas (Valdepeñas), Cerro de las Nieves (Pedro Muñoz), Alarcos, Amarejo [PATIÑO, M<sup>A</sup>J. 1987], Cerro Butarrón (Mejorada del Campo) y Cerro Redondo (Fuente el Saz del Jarama). La adscripción cronológica va de la segunda mitad del siglo V para las figuras rojas, como el cuenco *later and light* del Cerro de la Muela [SANTOS, J.A. ET AL. 1990] a los barnices negros que enlazan con la precampaniense de Titulcia o el Amarejo [BRONCANO, S. -BLANQUEZ, J. 1985], pasando por los *skyphos* suritálicos de la primera mitad del IV del Cerro de las Nieves [FERNANDEZ V. ET AL 1994].

Existe una fuerte tendencia a no rebajar las cronologías de los barnices negros áticos por debajo de la mitad del siglo IV, a pesar de que está constatada su presencia en varios lugares. En esta comarca llama la atención el hecho de que muchas de las cerámicas griegas se reducen a un fragmento de base con pie, como es el caso del Cerrón de Illescas, del Cerro del Butarrón o de Yeles. Bases de figuras rojas claramente reutilizadas se encuentran en las Madrigueras, Sisapo. Este es un dato importante, ya que esa parte de las vasijas es la más duradera, y afecta notablemente a la vida de unos objetos que han servido para fechar ocupaciones de yacimientos en la primera mitad del siglo IV.

En todos los yacimientos mencionados se documentan asimismo ejemplares de engobe rojo ibérico [FERNANDEZ, M. 1988], que Cuadrado fechaba desde fines del siglo IV al II aC., excepto en el Cerro de las Nieves. Habría que añadir a esta lista el Cerro del Gato de Villanueva de Bogas, el Cerro del Castillo de Consuegra y el Corralillo de San Miguel en Toledo, mientras que en yacimientos como las Esperillas o las Madrigueras son muy escasos. La presencia de cerámicas pintadas y estampilladas se circunscribe a los yacimientos más occidentales, desde el Cerrón de Illescas, Yeles, Villafranca, o Consuegra, mientras que está ausente en la Mesa de Ocaña o Cuenca. Las cerámicas campanienses sólo se documentan en lugares con ocupaciones muy extensas, como Sisapo, Toledo, Titulcia, Fosos de Bayona (Villas Viejas), Santorcaz, Dehesa de la Oliva II, o el Cerro del Gollino (Corral de Almaguer). En estos tres últimos la ocupación arranca precisamente en torno al siglo II aC.

Este grupo de yacimientos donde se encuentran producciones tardías de barniz negro ático, barniz rojo ibérico, y pintadas con estampillas, perfila un horizonte relativamente homogéneo. A él corresponden los pequeños cerros como el Cerro del Gato de Villanueva de Bogas [LLOPIS Y LLOPIS, S. 1950], el Cerro del Castillo en Consuegra [GILES PACHECO, F.J. 1971], el Cerro de la Gavia en Vallecas [BLASCO, M<sup>A</sup> C. -BARRIO, J. 1992], el Cerro de Bonilla, aunque falten en este poblado, y quizá por ese hecho, las producciones estampilladas y de barniz rojo [VALIENTE, S. 1982], así como Plaza de Moros en Barchín del Hoyo, que posee unas de las pocas dataciones absolutas por C<sub>14</sub>: 320, 330 y 210 aC.

[SIERRA DELAGE, M. 1981], al igual que los niveles I y II de la Coronilla en Chera, u otras necrópolis de Guadalajara también asociadas a pequeños cerros como la Yunta, Riba de Saelices, Luzaga o Aguilar de Anguita [GARCIA HUERTA, M.R. 1990].

Los materiales de los poblados presentan menos ejemplares de barniz rojo, probablemente por el mayor empleo de este tipo cerámico en los enterramientos, al tiempo que un mayor abanico de formas en su mayoría pintadas con filetes o motivos geométricos combinados, a veces con engobes, incluso aquellos denominados "jaspeados". Este horizonte corresponde a la Fase C del Cerro de las Cabezas de Valdepeñas y está bien representado en Alarcos, en ambos con cronologías de en torno a mediados del siglo IV aC. hasta el III. Esa es precisamente la cronología del poblado del Amarejo, ya en Albacete, y totalmente inmerso en el ámbito ibérico, con repertorios cerámicos compuestos por *kalathos*, toneletes, vasos de borde dentado, jarras con asa y vasos ornitomorfos [BRONCANO, S. -BLANQUEZ, J. 1985].

Es el mismo Horizonte del Cerro de Oreto, en Granátula de Calatrava. En el estrato I ya aparecen decoraciones geométricas a veces combinadas con estampillas, junto a barnices rojos ibérico y varios fragmentos de figuras rojas y barniz negro áticos. Parece existir un hiatus hasta el estrato II donde se documentan ya producciones campanienses, junto a las pintadas de barniz rojo y otras con decoración bruñida y pastas grises. En este momento (siglo II aC.) se traslada la ocupación a la ladera del cerro [NIETO, G.G. ET AL. 1980].

También se podría hacer extensivo a yacimientos en llano ocupando pequeños "cerrones", como es el caso del Cerro de las Canteras, de Yeles, con el perfil típico compuesto por un fondo de barniz negro ático, abundancia de barniz de rojo y algún fragmento de pintada con estampillas [CUADRADO, E. 1973]. En el Cerro Redondo, de Fuente el Saz del Jarama, existen dos ocupaciones, aunque se desconoce el lapsus de tiempo transcurrido entre ambas. Se supuso una anterior al siglo IV aC. por la existencia de un fragmento ático en el nivel superior, pero la estratigrafía no es del todo clara, al tiempo que la nomenclatura de los periodos es deudora de etapas anteriores: Cogotas IIB. Aparecen *kalathos* de borde quebrado, caliciforme grises, estampillados, a peine y cerámicas de cocina a torno, que llevan hasta el siglo III aC.

Sólo en los últimos años se han constatado secuencias paralelizables a las andaluzas o levantinas en algunos poblados de Ciudad Real. Tal es el caso de Sisapo. Allí, los niveles más antiguos del orientalizante se definen por las cerámicas a mano pintadas, los cuencos grises a torno con pie apuntado y algún fragmento pintado bicromo. En el *Ibérico Antiguo* (2/2 VI-1/2 V aC.) las cerámicas a mano todavía predominan sobre las producciones a torno. La cerámica gris se compone de cuencos con borde engrosado al interior. Entre la cerámica pintada destacan los bordes de urnas tipo Cruz del Negro, y aparecen los filetes, círculos



concéntricos y melenas. En el *Ibérico Pleno* (2/2 V-fin IV aC.) existen ya los cuartos de círculo y semicírculos, y la alternancia de anchas bandas rojas bajo filetes negros; se desarrollan los tarros, también llamados *kalathos de borde estrangulado* o *sítulas sin asa* (forma 8 de Pereira). El volumen de las cerámicas a torno supera al de las a mano. En el *siglo I aC.* ya se constata a presencia de grises estampilladas y cerámicas de cocina a torno. Existen dos hiatus en la secuencia estratigráfica, uno cubre el primer cuarto del *siglo IV* y otro los *siglos III y II aC.*

En el Cerro de las Cabezas la cerámica a torno (*siglo VI aC.*) aparece en el nivel III en un pequeño porcentaje. Se trata de algún cuenco gris y fragmentos pintados de anchas bandas, junto a una fibula de doble resorte. En la Fase A (fin VI) se extienden las cerámicas grises y entre las pintadas se dan los bordes vueltos redondeados de gruesas paredes. Ahora las formas a mano imitan las del torno. La Fase B se corresponde con la primera muralla del poblado (*siglo V aC.*), la producción cerámica se diversifica en formas y decoraciones. Abundan los motivos geométricos o los filetes frente a las bandas anteriores, la cerámicas grises son muy numerosas, y aparece un plato de barniz rojo no ibérico. El nivel termina con las primeras cerámicas griegas, como las copas tipo Cástulo. En la Fase C se asiste a una remodelación del poblado. Las cerámicas griegas están presentes con *skyphos* de figuras rojas y otras fechadas desde mediados del *siglo IV*. La cerámicas grises son todavía más abundantes, con pies anillados y decoraciones a base de retículas bruñidas. Las decoraciones de la cerámica pintada cubren casi toda la superficie de los vasos, con motivos alternados, geométricos y filetes o melenas sobre bandas de pintura o engobe. Aparecen las estampillas, algunas sobre pintadas y se localiza un horno cerámico. Se documentan fibulas anulares hispánicas. La ocupación finaliza a fines del *siglo III*, sin que se hayan encontrado producciones campanienses.

Estas dos secuencias guardan estrechos paralelos con las de poblados levantinos como los de *Penya Negra*, *El Oral* o *Los Villares*. En este último la secuencia comienza con un predominio de las cerámicas a mano: incisas, pintadas y grafitadas. Entre las cerámicas a torno se encuentran ánforas, y tinajillas con asas geminadas desde el labio. En la siguiente fase las cerámicas a mano se mantienen en sus tipos, pero decrecen en porcentaje con relación al torno, donde aparecen las urnas de orejetas y los labios subtriangulares. La *copa jonia B-2* marca el comienzo de la fase III, ya en el *siglo V aC.* En este momento la cerámica a mano es residual, desapareciendo las pintadas postcocción, al tiempo que se constatan las primeras producciones groseras, de cocina o almacenaje, hechas a torno. Se asiste a un desarrollo de los tipos a torno y los labios de pico de ánade así como las grises. La fase IV se equipara al *ibérico pleno* desde mediados del *siglo V*. Las cerámicas a mano han desaparecido, mientras que llegan las importaciones griegas, como los *kylix* F. 42 A de *Lamboglia*. Este nivel acaba en el *siglo III* con fósiles guía como las fibulas anulares y La

Tène Antigua. En este momento se constata el abandono de numerosos poblados; Los Villares sufre de hecho una destrucción a pesar de que habrá una ocupación posterior en los siglos II-I aC.

#### **IV.2.2. Propuesta de evolución cronológica de las producciones cerámicas en la Cuenca Media del Tajo.**

No se pretenden con esta propuesta de clasificación evolutiva ofrecer una tabla tipológica con su desarrollo cronológico, el estado de la investigación en esta región todavía no lo permite, sino de aportar unas pautas que puedan servir de guía general para unos materiales recogidos en su mayoría fuera de contexto arqueológico, ya se trate de colecciones privadas o de conjuntos de superficie. Se trata de una propuesta abierta, en consonancia con el espíritu con el que se ha abordado la revisión de las tipologías cerámicas del mundo ibero. De otro modo, no se tendrían en cuenta las peculiaridades de las vasijas, como es la larga perdurabilidad de ciertos tipos, la variabilidad intrínseca al oficio, etc.

Las proporciones entre las cerámicas a mano y a torno se toman como uno de los indicadores evolutivos genéricos. Así lo encontramos expresado en los artículos preliminares a la publicación de la memoria de excavación: Sisapo, Cerro de las Cabezas, donde los primeros niveles se definen sólo por la cerámica a mano, después la aparición de los primeros productos a a torno, y finalmente la desaparición de las vasijas a mano.

Los porcentajes de cerámicas a mano y a torno presentan una evolución bastante similar en diferentes zonas. El momento más antiguo sólo se refleja en dos yacimientos: Villares y Cástulo, en el siglo VII. Para mediados del siglo VII al VI los porcentajes rondan la proporción 1/3 a favor de la cerámicas a mano. Esto se cumple también en Sisapo. De mediados del siglo VI a mediados del V, las proporciones se invierten llegando a un 40%-60%. Estas relaciones se dan también en el primero de los momentos de ocupación de yacimientos como el Cerro de las Nieves y Hoyo de la Serna o Villar del Horno II, (Villar del Horno I debe ser algo más antiguo, probablemente de pleno siglo VI). A partir sobre todo del siglo IV, desaparece la cerámica a mano en muchos yacimientos o se mantiene con porcentajes en torno al 10-15%, que llegarán prácticamente hasta la implantación de las cerámicas romanas. El Cerro de las Nieves II debe corresponder a un momento anterior, encuadrado en pleno siglo V aC. En el siguiente cuadro se relacionan algunos de los yacimientos más próximos a la Mesa de Ocaña para los que existen datos de este tipo:

Villares I 700-650 aC.	Villares II 650-550 aC	Villares III 550-450 aC	Villares IV 450-300aC
Mano 91%	Mano 79%	Mano 30%	Mano -
Torno 9%.	Torno 21%	Torno 70%	Torno 100%
Sisapo Orientalizant 12-11. 650-550 aC.	Sisapo Ibér Antiguo 10-9b. 550-450 aC.	Sisapo Ibérico Pleno 9a-7. 450-300 aC.	Sisapo Rom Republic 6. 100 aC.-30 dC.
Mano 65%	Mano 45%	Mano 22%	Mano -
Torno 35%	Torno 55%	Torno 78%	Torno 100%
Cástulo I 720-650 aC	Cástulo II 650-500aC	Cástulo III 500-400aC	Cástulo IV siglo IVaC.
Mano 93%	Mano 74%	Mano 41%	Mano 14%
Torno 7%	Torno 26%	Torno 59%	Torno 86%
Hoyo de la Serna I <sup>2</sup> 550-450 aC.	Mano 41% Torno 59%	Hoyo de la Serna II 450-300 aC.	Mano 11% Torno 89%
Villar del Horno I 600-500 aC.	Mano 59% Torno 41%	Villar del Horno II 480-420 aC.	Mano 36% Torno 64%
Cerro de las Nieves I 550-450 aC.	Mano 44.6% Torno 55.4%	Cerro de las Nieves II 450- 350 aC.	Mano 33% Torno 67%

**En las decoraciones,** las secuencias más antiguas pertenecen a las bicromas andaluzas y los barnices rojos fenicios, aunque ambas apenas se dan en Levante y están ausentes en La Mancha y la Cuenca Media del Tajo. Las bandas anchas y estrechas, sin alternarse, son los motivos más antiguos estrechamente dependientes de modelos fenicios. Se documentan sobre todo en la costa. La alternancia de bandas y la aparición de finos filetes se produce en Levante y Andalucía en la segunda mitad del siglo VII aC., junto a melenas, rombos y reticulados. Desde mediados del siglo VI se documentan las composiciones a base de bandas de distinto grosor dejando "fajas" que se rellenan con melenas, reticulados y círculos concéntricos principalmente, a modo de metopas. En toda esta fase del *Ibérico Antiguo*, es común que la decoración cubra casi la totalidad del recipiente, al tiempo que la existencia de una banda más o menos ancha en el interior del borde. Las asas y los labios suelen llevar unas líneas rectas, muy distintas a los triángulos en forma de borde dentado, de momentos tardíos [ GONZALEZ PRATS, A. 1983:226ss; MATA, C. 1991:119; ABAD, L. -SALA, F. 1993].

<sup>2</sup> Los datos de este Yacimiento provienen de la excavación de urgencia que dirigimos en Junio-Julio de 1994 en Villarrubia de Santiago, Toledo. El Informe Final de la excavación se halla en la Consejería de Educación y Cultura de Toledo.

Desde este momento las decoraciones se barroquizan, con la aparición de temas de compás múltiple, como cuartos de círculo, semicírculo, secciones de círculo, al tiempo que perviven los círculos concéntricos, a veces atravesados por un filete, melenas, rombos, ondas, etc. La disposición de los motivos es ahora en friso continuo a lo largo de todo el diámetro de la pieza, en una, dos, o a lo sumo 3 bandas, generalmente nunca por debajo del diámetro máximo de la vasijas. Los cuellos y bordes llevan franjas, al interior y en el labio, dejando al descubierto las aristas redondeadas de los bordes de pico de ánade.

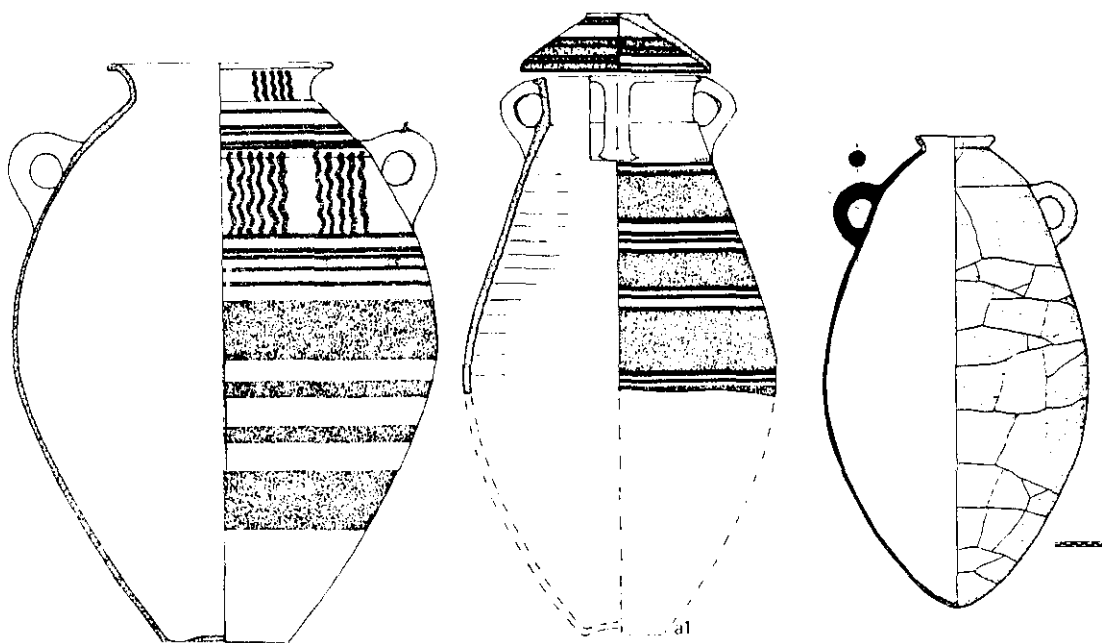
Es común el empleo de engobes, que forman parte integral de la decoración alternando con la pintura. En un primer momento se trata de verdaderas franjas muy anchas de pintura roja sobre la que se disponen los motivos geométricos en negro, a imitación del *black on red*, o más bien combinando la imitación de los barnices rojos fenicios con la decoración geométrica. Posteriormente, hacia el siglo IV, se trata de engobes anaranjados que complementan la pintura sobresaliendo al interior del borde y en la mitad de la parte inferior de la vasija, donde no había decoración. Estos engobes o a veces pintura diluida, se aplican con pinceles gruesos o brochas, dejando la superficie desigual, con la impronta de los brochazos. Esta apariencia es la causa del apelativo "jaspeada" que reciben estas cerámicas, cuya dispersión se corresponde *grosso modo* con la Cuenca Media del Tajo. El "jaspeado" es a veces un engobe de fondo sobre el que se aplican las decoraciones geométricas, a veces una pintura que intenta imitar las bandas sobre el engobe alternando un fondo diluido con franjas más espesas.

**El Primer Estadio** en la Cuenca Media del Tajo corresponde a la tradición del Hierro I con la existencia de cerámicas a mano pintadas postcocción, pequeños cuencos bruñidos con paredes delgadas y carenas altas, incisas con decoración a peine muy elaborada, fibulas de doble resorte y cuchillos afalcados. Este primer momento se desarrolla desde el siglo VII. Hacia mediados del VI aC. comenzarían a llegar las primeras producciones a torno. En esta comarca no se documentan ánforas en los momentos más antiguos, los primeros tipos son tinajas o tinajillas, anforoides derivadas de los pithos del Mediterráneo oriental. Tienen en general asas geminadas que arrancan desde el borde o el hombro. Usualmente los bordes planos con líneas de pintura, aunque también se documentan bordes de pico de ánade. La decoración es a base de franjas, con bandas y líneas horizontales dispuestas hasta el tercio inferior de la vasija. En la mitad superior se disponen frisos con motivos geométricos como círculos concéntricos, melenas, rombos, etc.

Estas tinajas derivan claramente de las tipologías de ánforas del Levante Mediterráneo. Las ánforas fenicias son el referente material de la colonización semita. La importancia del vino en los procesos de colonización se está poniendo de relieve sólo en los últimos años

[CELESTINO, S (Ed.) 1995], al tiempo que se estudian las huellas de esa importancia materializadas en pequeños asentamientos fortificados y especializados en la fabricación y/o elaboración del vino, como el Alt de Benimaquia [GOMEZ, C. ET AL. 1993] de la 2/2 VII-1/2 VI, o La Quéjola, en Albacete de la 2/2 VI-V [BLANQUEZ, J. -OLMOS, R. 1993].

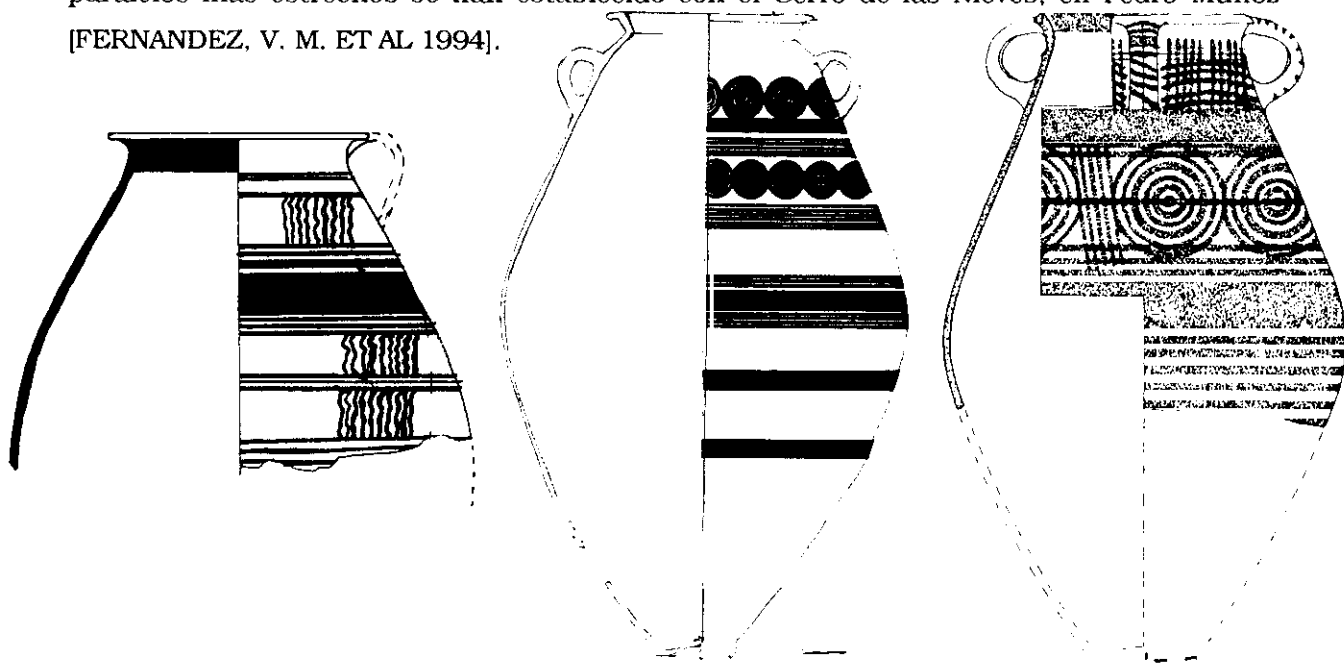
Las carenas de la parte superior de las ánforas como la R1 o A1 se cortarán para formar de un lado las urnas de orejetas, mientras que por otro se desgajan las tapaderas clasificadas a menudo como cuencos o platos. A partir de esta ruptura de la forma del ánfora desglosada en tinajilla-tapadera, comienzan a evolucionar los bordes, apareciendo los labios, en principio planos y en forma de pico de ánade. Esta curiosa morfología de los bordes de las tinajillas anforoides, que después se aplicará a muchas otras vasijas del repertorio tipológico ibérico, se adecúa al borde vuelto en forma de "s" de los platos-cuencos que son en realidad tapaderas. Mientras que las ánforas evolucionarán hacia otros modelos [RUIZ, A. -MOLINOS, M. 1993:64, fig 4], las tinajas o tinajillas ibéricas lo harán sobre la base de esta forma primigenia, unas veces desarrollando un cuello separado por uno o dos baquetones, pero conservando las asas, como ocurre en la forma E13 b2 de Penya Negra II, otras con un cuello recto y cuatro asas (E13 a1 y 2), o bien con cuellos troncocónicos (en este caso se dan los mayores índices de bordes pico de ánade). Al mismo tiempo, las bases se ensanchan, a veces planas, a veces con tendencia al rehundido interior, proporcionando una superficie de apoyo.



**Figura IV.18.** Tinajas de Penya Negra II. E13a 2 con tapadera E4. E13a1. Anfora R1.

Esta evolución de las ánforas vinarias hacia las tinajas se explica por un cambio de funcionalidad: la de contener áridos en vez de líquidos. Las tinajillas de bordes pico de ánade del mundo ibérico ensamblan perfectamente con los platos-tapadera. Estos suelen ir acompañados de dos pequeños orificios, que a menudo se explican como agujeros de suspensión, aunque parece que sea más correcto interpretarlos como elementos para cerrar mejor la tinaja por medio de una cuerda que ate al cuello o las asas, lo que justificaría la existencia de éstas en las tinajillas, al tiempo que una base más ancha se adecuaba mejor al suelo de la habitación de una casa, que a un barco. Esa sería también la función de las orejetas perforadas de las urnas de ese nombre, y en buena medida la de otros orificios similares, como los mamelones perforados, de muchos de los cuencos-tapadera de la cerámica a mano desde el Bronce al Hierro, y es probable que también sea la función de las altas carenas de la cerámica a mano bruñida del Hierro I. Las tapaderas separadas eran conocidas de ciertas ánforas relativamente frecuentes en los asentamientos fenicios del Mediterráneo, y es frecuente encontrar esta asociación en las necrópolis de incineración desde los Campos de Urnas, como se pone de manifiesto en los ejemplos de *Penya Negra I* [GONZALEZ PRATS, . A. 1983:126], o en otros muchos del Centro peninsular.

Este primer momento se documenta en yacimientos como *Villar del Horno*. Su cronología se rebajó de la fecha de C 14:  $640 \pm 100$ , a mediados del VI, y siglo V para *Villar II*. Sin embargo, estos pequeños cerros cuyo hábitat arranca del Hierro I, donde la cerámica a torno se considera importada y existen altos porcentajes de cerámicas grises junto a algún fragmento de retícula bruñida, se fechan a mitad del siglo VII: *Villares*, *Oral*. Las semejanzas con la *Penya Negra* de *Crevillente* son notorias, incluido su temprano abandono. Pero los paralelos más estrechos se han establecido con el *Cerro de las Nieves*, en *Pedro Muñoz* [FERNANDEZ, V. M. ET AL 1994].



**Figura IV.19.** *Villar del Horno II*. Fig. 25, pag. 319. *Hoyo de la Serna I*. T8. *Penya Negra II*, E13,a2.

De este último yacimiento apenas se han publicado unas páginas, pero los grandes *pithoi* del Cerro de las Nieves que se exhiben en el museo provincial de Ciudad Real, hacen pensar en un momento similar a Villar del Horno I. A finales del siglo VI se construye el lugar fortificado de La Quéjola, en San Pedro, Albacete, casi 100 años después de la llegada de la alfarería a torno al Levante. Las peculiaridades económicas del asentamiento permiten suponer que se trata de un centro de distribución de productos orientales al centro peninsular, por lo que la llegada de los primeros productos a torno en la Cuenca Media del Tajo se debería situar en esa época. El *Ibérico Antiguo* de Sisapo se lleva hasta mediados del siglo VI en el estrato 10 b, con la aparición de urnas "Cruz del Negro" [FERNANDEZ OCHOA, C. ET AL 1994], al igual que Villar del Horno I, pero hay que hacer notar que en la Cuenca Media del Tajo no se documenta el primer estadio de la cerámica a torno fenicia, como puedan ser las decoraciones bícromas o los barnices rojos fenicios, al igual que no se encuentran ánforas. Las tinajas anforoides del Tajo Medio parecen llegar ya como formas evolucionadas en sí mismas. Irrumpen en un ambiente de tradición local del Hierro I, por lo que este primer momento se enmarcaría entre mediados y finales del siglo VI aC. Ello no es óbice para que en el futuro se pueda producir un hallazgo excepcional similar al de Belvís de la Jara, ya el Tajo Occidental<sup>3</sup>.

En necrópolis como las Esperillas y Madrigueras no es fácil evaluar el momento en que llegan las primeras producciones a torno, debido a la falta de contexto estratigráfico de los ambientes funerarios. En ambos lugares se fecha el inicio de la ocupación en torno a mediados del siglo VI aunque sobre la base de producciones a mano u objetos de metal. Entre las vasijas a torno tan sólo un vaso *a chardon* y 3 tinajillas [ALMAGRO GORBEA, M. [1969:t.VII 1,3,5, t. VIII6] de las Madrigueras, podrían llevar a una fecha de comienzos del siglo V. De las Esperillas apenas hay materiales publicados, pero consta la existencia de, al menos, un vaso *a chardon*.

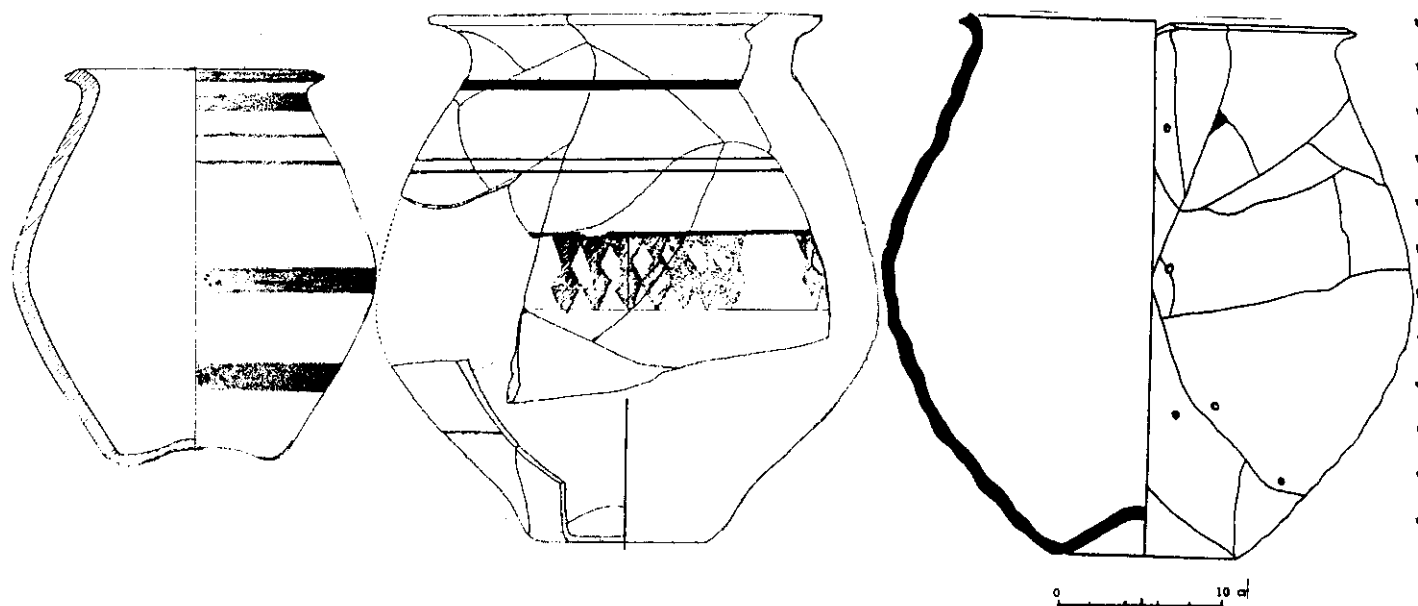
Pero en realidad estos materiales nos llevan ya al siglo V aC. y, por tanto, al **Segundo estadio**. La caracterización de este momento es bastante difícil, dada la falta de materiales en contexto. Correspondería a los momentos avanzados del Cerro de las Nieves y Cerro de los Encaños, donde no existen claros fósiles guía entre las producciones cerámicas. Los vasos *a chardon* evolucionados (en valle medio del Tajo no se documentan verdaderos vasos *a chardon*) antes de la aparición de los verdaderos caliciformes, y las urnas de orejetas perforadas de las Esperillas y Madrigueras (aquí no se documentan otras urnas de orejetas),

---

<sup>3</sup> J. Pereira y E. de Alvaro. El enterramiento de la Casa del Carpio. Belvís de la Jara (Toledo). *Actas I Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*. Dip. Prov. Toledo. 1990.

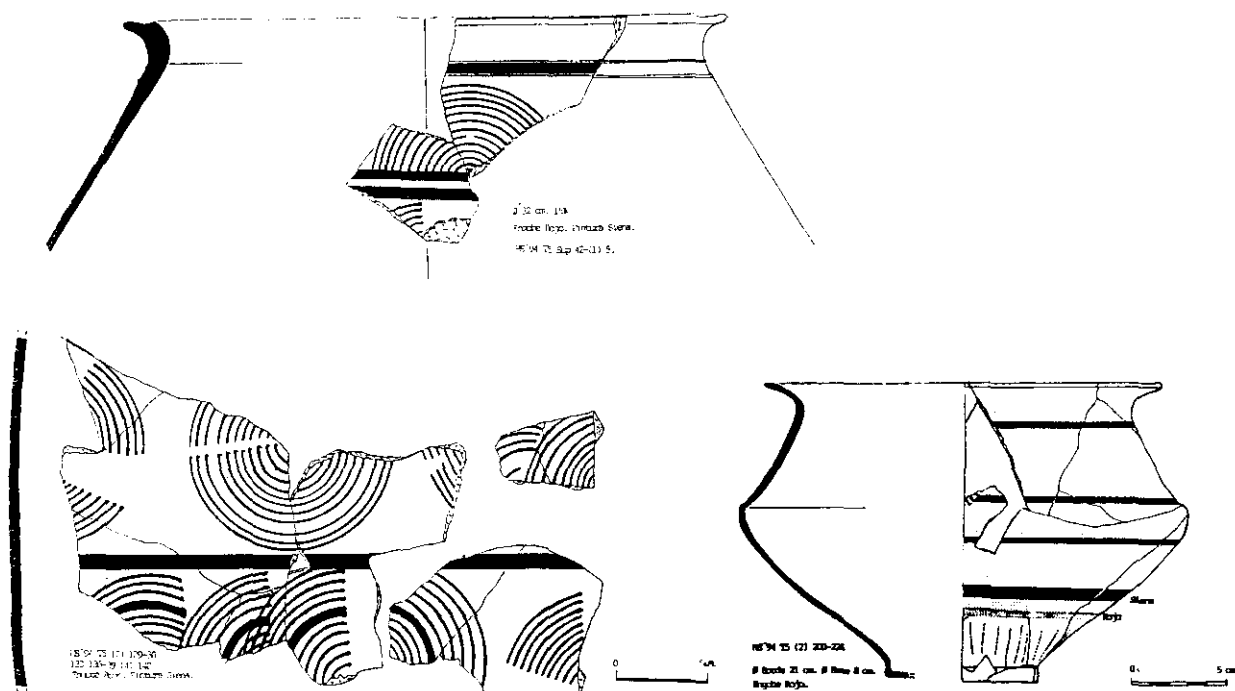


podrían ser dos de ellos. En este momento es cuando deben comenzar a desarrollarse las decoraciones geométricas con el empleo del compás múltiple que produce las series de semicírculos y cuartos de círculo. Los bordes subtriangulares o de pico de ánade ya son predominantes. Aunque las tinajas se continuarán fabricando hasta muy tarde, existe una mayor proporción de tinajillas, que posteriormente derivarán en urnas, globulares o bitroncocónicas, perdiendo altura hasta casi confundirse con los caliciformes en el siglo IV (forma 5-C de Pereira o tabla VI 1a6 de Almagro).



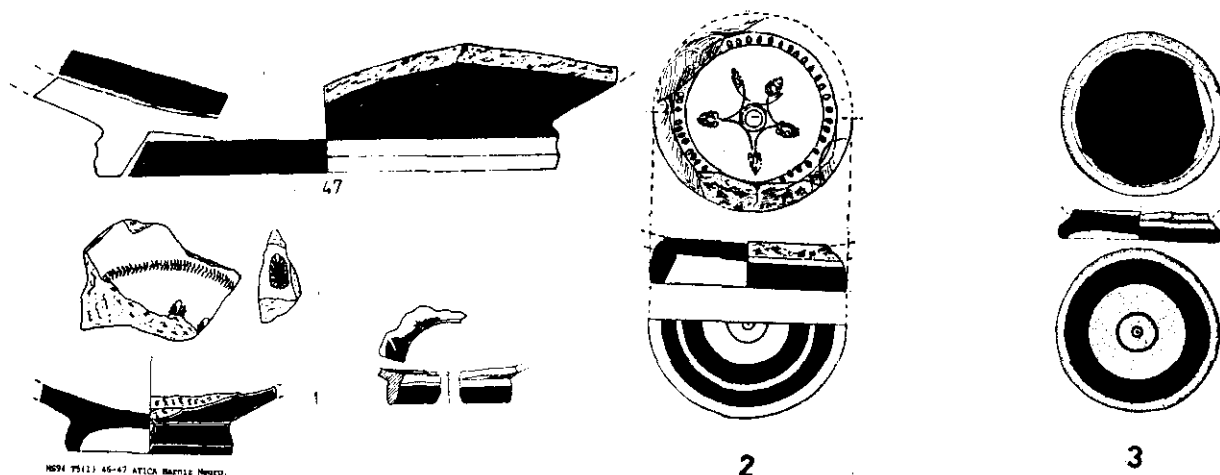
**Figura IV.20.** Tinajillas bitroncocónicas. Los Villares Albacete. Cerro de las Nieves. Hoyo de la Serna

Todavía no se han documentado los tarros o *kalathos* antiguos de borde quebrado. Entre las formas más grandes: tinajillas, urnas, aparecen los primeros ejemplares con engobe. Estos engobes tienen una calidad muy buena y son en color rojo vivo. Cubre casi toda la superficie de la vasija hasta la mitad inferior, y sobre ellos se disponen los frisos de semicírculos, etc. separados por bandas o líneas, siempre en negro. Formalmente corresponden al tipo *black on red*, pero aquí el rojo es un fondo que cubre toda la vasija. Quizá podría relacionarse con la tradición de los engobes rojos fenicios (existiendo las mismas dificultades que en este tipo de cerámicas para determinar si se trata de un engobe o un barniz), reinterpretada y combinada con la series decorativas geométricas de compás múltiple. Finalmente, todas estas producciones todavía se conjugan con cerámicas a mano de tradición del Hierro I: cuencos bruñidos de carena alta, etc., y no es extraño encontrar algunos fragmentos o vasos con decoración a peine. Sin embargo, los cuencos semiesféricos alisados, y troncocónicos de base gruesa con resalte, pervivirán hasta prácticamente la llegada de los romanos.



**Figura IV.21.** Hoyo de la Serna, T5: Superficie. Tinajilla engobada en rojo. T2: Caliciforme.

La larga pervivencia de las formas de otros tipos de cerámica, como los cuencos grises a torno, impide, en el estadio embrionario de la arqueología en esta región, tomarla en consideración como referente cronológico, a pesar de que aparecen platos y cuencos con bordes vueltos, planos, engrosados al interior, etc. Pero desde el último cuarto del siglo V comienzan a llegar las producciones griegas a los yacimientos de la Meseta Sur. Su presencia no es muy abundante en la Cuenca Media del Tajo. Las figuras rojas se documentan en todos los asentamientos de larga vida, como la necrópolis de las Madrigueras, y los poblados del Cerro de las Cabezas, Cerro de las Nieves, etc. No obstante, en muchos otros sólo han aparecido hasta el momento pequeños fragmentos de cuencos áticos de barniz negro, usualmente pies con alguna palmeta, como en Yeles, Cerrón de Illescas, Hoyo de la Serna y las Esperillas, donde el fragmento era algo mayor.



**Figura IV.22.** Fragmentos de pie de cuencos áticos de barniz negro: Cerro de las Cabezas (Lám. IX.47), Hoyo de la Serna (T5 {1}), y Cerrón de Illescas (Fig. 23). Madrigueras Tabla V.2 y 3.

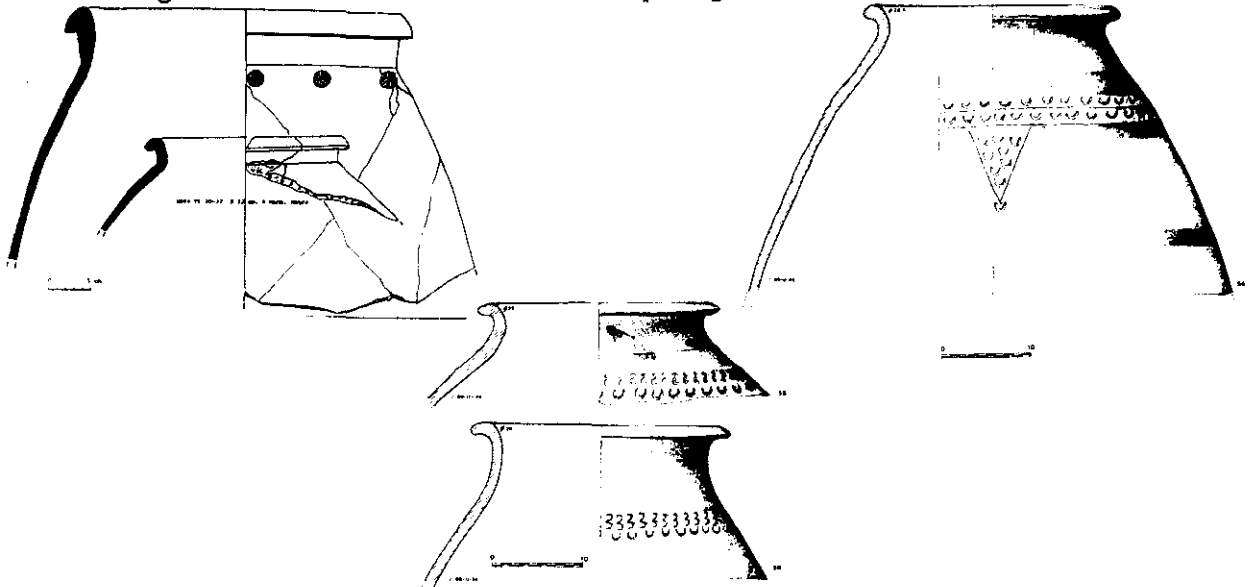
Si el primer estadio, en el siglo VI, se podía denominar *Proto Ibérico*, este segundo correspondería al *Ibérico Antiguo*. Una cronología aproximada llevaría de comienzos del siglo V a finales del mismo, cuando comienzan a aparecer los productos griegos importados. Desde entonces se desarrollaría el *Ibérico Pleno* hasta la llegada de cartagineses y romanos. En una fecha imprecisa desde mediados del siglo IV a comienzos del III se constata la ocupación de nuevos hábitats en la Mesa de Ocaña y en la Meseta Sur en general, o se producen abandonos y reestructuraciones. Se trata de pequeños cerros o penínsulas más grandes, bien defendidas. En el mundo ibérico, especialmente en Andalucía y Levante, se documenta en esta época el abandono o la desaparición de numerosos poblados, dentro de lo que ya se conoce como la "crisis del ibérico pleno". En la Mesa de Ocaña se pudo documentar la existencia de un fuerte nivel de incendio al final de la ocupación del Hoyo de la Serna.

Aunque las producciones cerámicas continúan las tendencias ya iniciadas anteriormente, la presencia de vasos griegos permiten fechar hacia finales del siglo V o comienzos del IV los primeros engobes "jaspeados". Estos engobes representan una degeneración de los anteriores rojos. Se aplican con brochas o "escobones" que dejan impresa la marca de las cerdas, como fruto de una aplicación irregular del engobe en la superficie de la vasija, donde aparecen zonas sin engobar y otras franjas más densas, imitando la alternancia de bandas en las cerámicas pintadas. Esta técnica se ha tomado como un estilo decorativo propio y se ha interpretado como *item* caracterizador de una supuesta etnia carpetana, pero más parece el producto de la peculiar asimilación de la técnica del engobe o la pintura con barniz de raigambre oriental, por los alfareros de la comarca. La pintura de una buena parte de las vasijas del Valle Medio del Tajo, presentan esta apariencia descuidada, a veces con líneas sobre el engobe, a veces imitando esa disposición de líneas con el propio engobe.

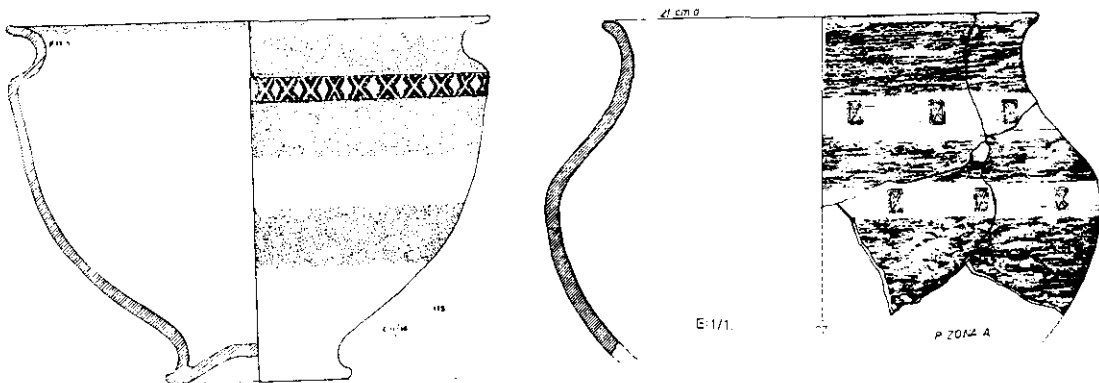
La presencia de los barnices negros áticos y los engobes jaspeados en este **Tercer estadio** conviven con unos fósiles guía muy característicos. Uno de ellos es la presencia de estampillas. Las más antiguas aparecen sobre grandes recipientes sin decorar. Se trata de verdaderas tinajas, hechas a mano y a torno, en donde las estampillas recuperan o mantienen los esquemas decorativos incisos o digitales de los grandes contenedores del Hierro I. Resulta curiosa la proliferación de estos grandes recipientes desde mediados del siglo IV. Las estampillas se aplican igualmente a pequeñas vasijas generalmente pintadas. Esta característica se ha definido como propia del área carpetana, aunque también se encuentran en toda la provincia de Ciudad Real. Cerámicas pintadas combinadas con estampillas se documentan desde el siglo III hasta fechas muy tardías, que llegan incluso al cambio de Era.



**Figura IV.23.** Cerámicas con engobes a brocha. Valdelascasas. Aranjuez. S. Valiente. La cultura de la Segunda Edad del Hierro. 130 años de Arqueología madrileña. Exposición, Madrid. 1987.

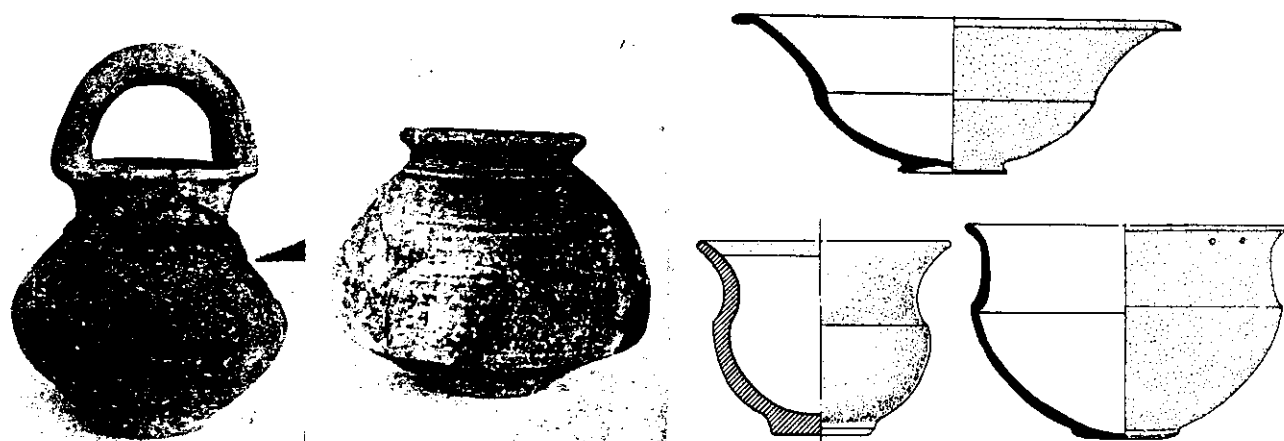


**Figura IV.24.** Tinaja del Hoyo de la Serna. T1. El Cerrón. Tinajas estampilladas. Fig. 18.



**Figura IV.25.** Vastijas estampilladas. El Cerrón. Illescas. Fig. 33. Bonilla. Cuenca. Fig. 10.

También desde finales del IV comienzan a ser abundantes los pequeños cuencos de barniz rojo ibérico. Aparecen tanto en poblados como Alarcos, Barchin del Hoyo, Cerrón de Illescas, Oreto, etc., o necrópolis: Bogas, Esperillas, Madrigueras, etc. Son muy comunes los cuencos o pequeños platos, las botellitas de perfil quebrado, los cestos o sítulas y los pequeños caliciformes o pomos. Estos pomos son muy comunes en los santuarios en cueva levantinos, y en los yacimientos madrileños, como Titulcia, Cerro de la Gavia y otros.

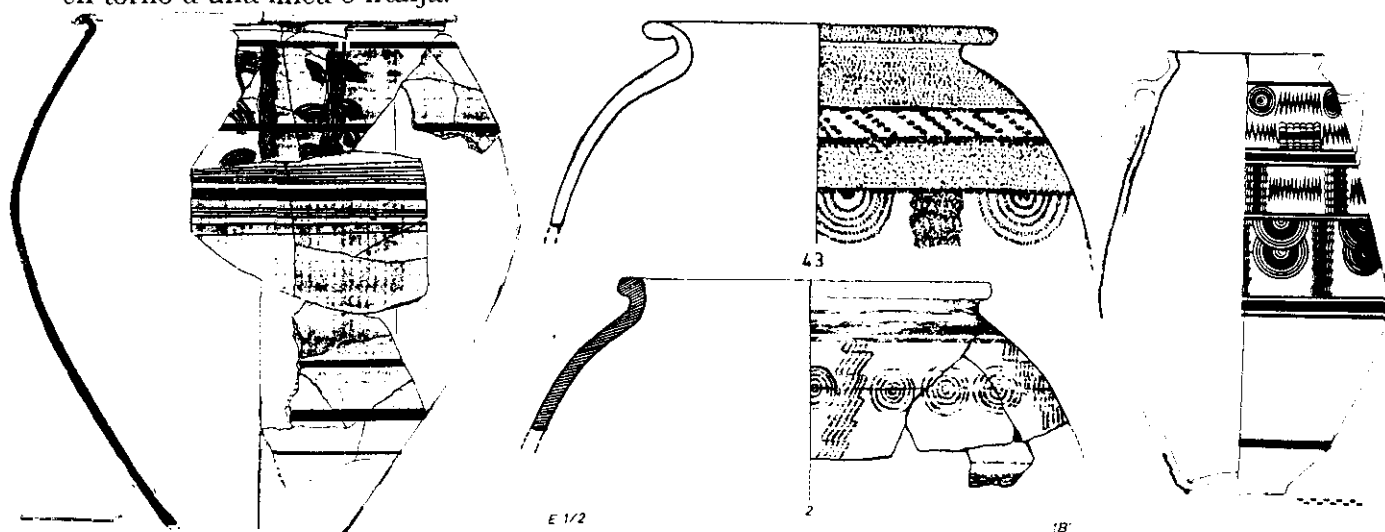


**Figura IV.26.** Barniz Rojo ibérico. Sítula y botellita de perfil quebrado. Villanueva de Bogas. Caliciforme. E. Cuadrado, 1991. Fig. 2.3. Madrigueras, Tabla X, 4 y 16.

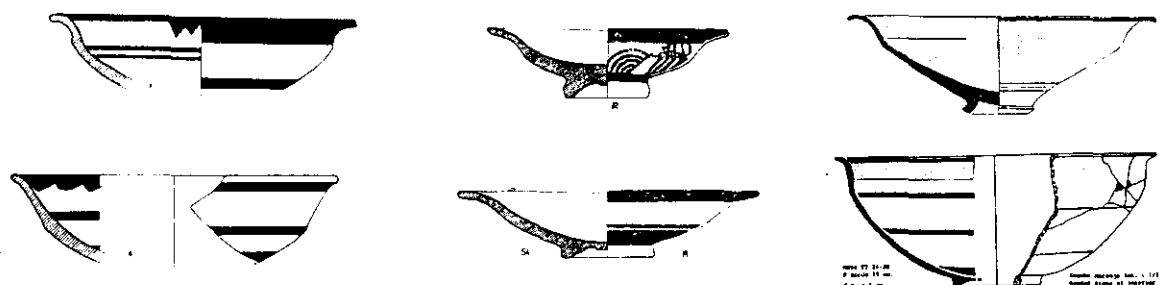
En la cerámica pintada las series de motivos geométricos desarrollan todo su repertorio. Sobre superficies engobadas que pueden alcanzar  $2/3$  del recipiente o se disponen en anchas bandas, aparecen los frisos de ondas y melenas alternadas con semicírculos, círculos concéntricos, cuartos de círculo, etc., y separadas por una ancha banda o varias líneas. Se trata de recipientes medianos o grandes, tinajillas y tinajas que enlazan con la antigua tradición de anforoides. En el levante y Albacete los frisos barrocos de estas tinajas preludian de algún modo los estilos tardíos de Oliva-Liria y Elche-Archena, mientras que en La Mancha y la Cuenca Media del Tajo las decoraciones son menos complejas pero se alternan con juegos de engobes y barnices, generalmente a base de pintura a brocha negra o roja que se disponen en bandas irregulares sobre un engobe anaranjado.

Entre las nuevas formas ahora se documentan como especies minoritarias los *kalathos* y los toneletes, presentes en yacimientos como el Cerro del Gollino en Corral de Almaguer [PEREA, A. ET AL. 1988], El Amarejo, la necrópolis de Palomar de Pintado, en Villafranca de los Caballeros [CARROBLES, J. -RUIZ, G. 1990] o Pantoja [PERIRA, J. 1982], mientras que abundan los cuencos-tapadera y los platos, con combinaciones mayoritariamente de engobes y líneas o bandas, tanto al exterior como al interior. No es extraña la presencia de motivos geométricos ya vistos en otros recipientes dispuestos en frisos enmarcados por

bandas. Son típicas de un momento tardío las cenefas de "dientes" u ondas en el interior del labio, formadas a veces por la disposición de cuartos de círculo, que también se contraponen en torno a una línea o franja.



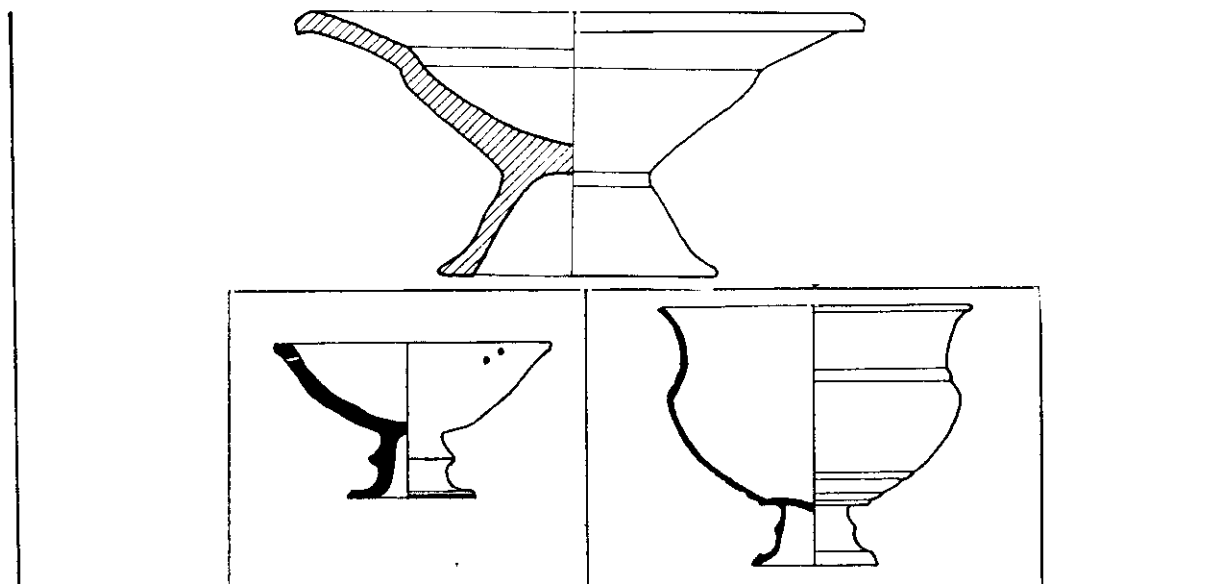
**Figura IV.27.** Tinajas del Hoyo de la Serna. Cerro de las Cabezas. Barchin del Hoyo. Amarejo. C. A. J.



**Figura IV.28.** Platos y cuencos-tapadera. Cerrón de Illescas. Barchin del Hoyo. Hoyo de la Serna.

También en un momento tardío se documentan las copas de pie alto. Aunque no son muy numerosas, aparecen en casi todos los yacimientos, más en la parte aoriental de Castilla-La Mancha. El pie frecuentemente es moldurado, o con una moldura central. Los bordes por lo general vueltos. Las decoraciones son muy variadas, a base de simples líneas alternadas con amplios espacios vacíos, con engobe, etc. Alguno de los ejemplares se aleja del prototipo hacia formas claramente griegas, como la copa de Olmedilla de Alarcón, estampillado, pero en general existen antecedentes en las producciones a mano del Hierro I. Son poco frecuentes en los repertorios ibéricos, y más abundantes en las serranías orientales de Castilla-La Mancha, la tierra de Molina de Aragón y el Valle Medio del Ebro, hasta Numancia.

Otras producciones documentadas en los yacimientos más tardíos, son las jarras u oinochoes, con decoraciones pintadas y estampilladas.



**Figura IV.29.** Copas de Las Esperillas. Las Madrigueras. Olmedilla de Alarcón.



**Figura IV.30.** Jarras del Cerro de las Cabezas. Barchín del Hoyo y Puntal dels Llops.

El **Cuarto estadio** corresponde ya a la época romano republicana, y su comienzo viene marcado por las producciones campanienses, sin embargo, cuando falta este fósil guía es difícil realizar un encuadre cronológico preciso, puesto que se mantienen todas las producciones anteriores, pintadas, estampilladas, de barniz rojo, etc. Un claro ejemplo de estas dificultades se puede apreciar en la figura 31, donde aparecen bordes de tinajas del primer nivel del Hoyo de la Serna y del Cerrón de Illescas, encuadrables desde el siglo IV a comienzos del II aC., junto a otros del yacimiento romano republicano de Los Villares en Ocaña, del siglo II, y de Segobriga del siglo I aC. Estas pervivencias justifican el apelativo de *Ibérico Tardío*, ya que la cultura material del Hierro II pervive hasta el cambio de era. Sin embargo, la cerámica campaniense que define este momento aparece en buen número de yacimientos de nueva planta, evidenciando los nuevos patrones de asentamiento derivados de la influencia de Roma, como es el caso del Cerro del Gollino de Corral de Almaguer [SANTOS, J.A. ET AL. 1990], o Los Villares, de Ocaña, donde excavamos en Junio-Julio de 1994.



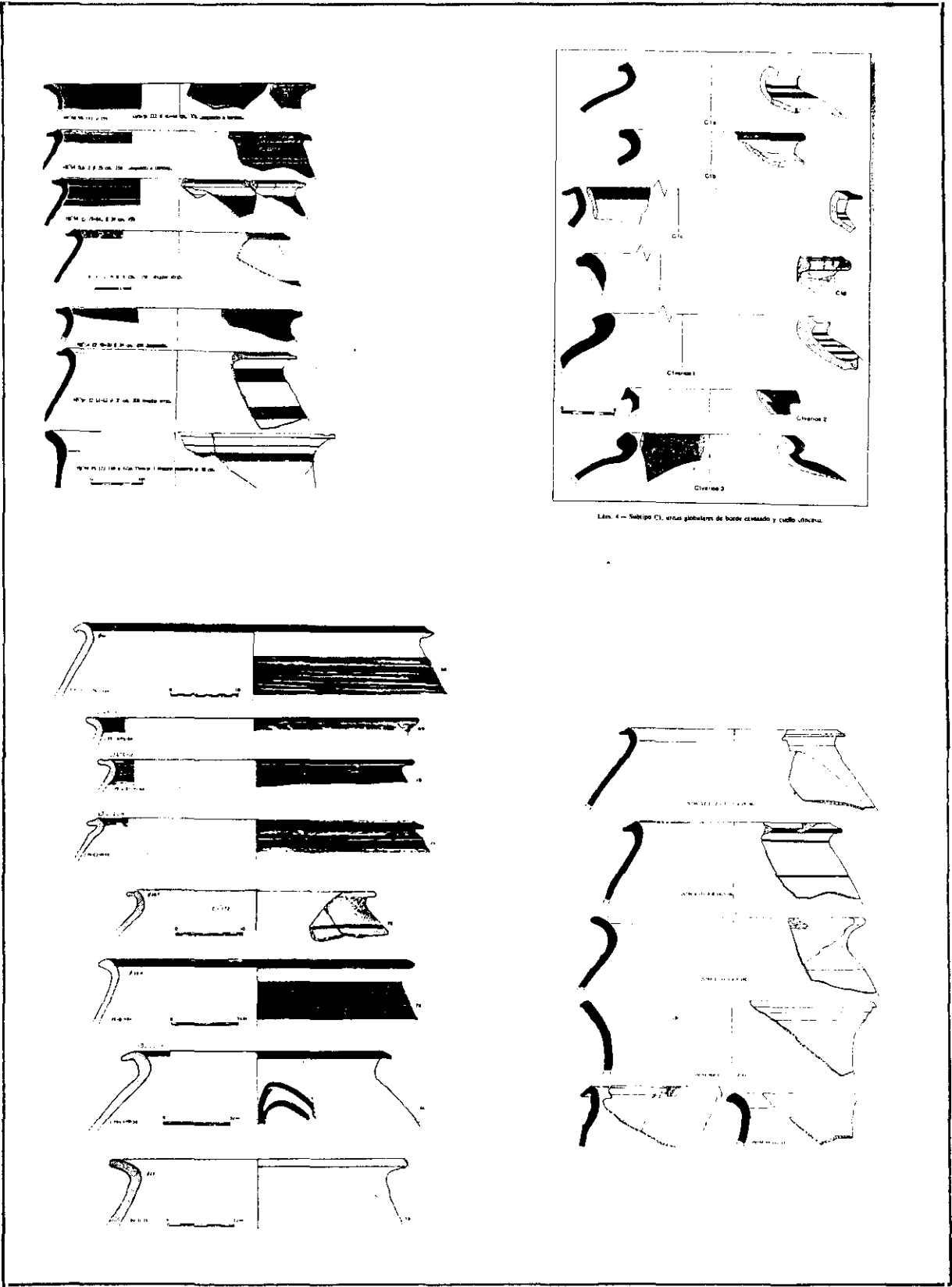


Figura IV.31. Bordes de tinajas. Hoyo de la Serna. Cerrón de Illescas. Villares de Ocaña. Segobriga.

Estas secuencias y sus denominaciones no significan más que una aproximación al desarrollo de la cultura material en el Valle Medio del Tajo. No es posible en el estado actual de la arqueología en la comarca caracterizar inequívocamente cada periodo, al tiempo que las secuencias cronológicas son en extremo frágiles, no sólo las de la región, sino en general las de la Protohistoria peninsular. Este estadio sólo puede superarse cuando las dataciones radiocarbónicas se conviertan en la práctica normal y los resultados de un lugar sirvan para matizar los de otro y no, como ocurre ahora, para estirarlos o encogerlos a placer, de acuerdo a otras consideraciones subjetivas.

#### **IV.2.3. Cronología de los asentamientos en la Mesa de Ocaña.**

Las anteriores propuestas se concretan en la Mesa de Ocaña en tres momentos cronológicos que corresponden a otros tantos sistemas de asentamiento. Uno de los factores que mayor extrañeza causó durante el desarrollo de la prospección fue la falta de hallazgos de un horizonte del Hierro I. Si bien es cierto que cuando la prospección se orienta a una etapa cronológica, las otras pasan desapercibidas, llamaba la atención no encontrar un solo núcleo del Hierro Antiguo, cuando se habían detectado pequeños asentamientos del Bronce e incluso Neolíticos. Las inspecciones detalladas de los materiales de superficie de ciertos yacimientos con cerámicas a torno, comenzaron a evidenciar ocupaciones anteriores. El enigma del Hierro I se descifraba así, era tan sencillo como que se ocultaba bajo los asentamientos del Hierro II. Algo similar evidenciaban los materiales de la necrópolis de Las Esperillas, a la que se ha atribuido unas fechas de inicio tan tempranas como el siglo VII aC., o del Palomar de Pintado, en Villafranca de los Caballeros. Las Esperillas responde a un esquema en parte prestado de las Madrigueras, donde el nivel del Hierro Antiguo conformaba la fase I. Estos hábitats nada tienen que ver con los pequeños cerros como el de los Encaños en Villar del Horno, o de las Nieves en Pedro Muñoz. Cerámicas a mano, algunas de ellas con incisiones o bruñidas, de paredes finas, y con restos de engobes a la almagra o pintura postcocción, se documentaron en las prospecciones superficiales de los sitios de Fuente de la Calzada, Venta de Juan Cano, Montealegre, San Ildefonso, La Plata, Villasequilla y Hoyo de la Serna, donde en la excavación de urgencia se pudo aislar un horizonte *Proto Ibérico* o nivel antiguo dentro las producciones a torno que nos ha venido sirviendo de guía. Todos estos yacimientos tienen en común su ubicación, superficie y relaciones a los vecinos más próximos, y se incluían dentro del grupo A.

Un fenómeno similar pareció existir en la Cuenca Media del Duero, donde los grandes yacimientos del Hierro II, se ubicaban sobre las antiguas facies como Soto de Medinilla, si bien, se había producido una concentración del hábitat, reduciéndose prácticamente a la

mitad los asentamientos del Hierro II [SAN MIGUEL MATE, L.C.1993], fenómeno que no podemos verificar en la Mesa de Ocaña ante la falta de excavaciones sistemáticas.

Sobre la base de los paralelos que se pueden establecer con los yacimientos de Las Madrigueras, Las Esperillas y Hoyo de la Serna, este tipo de asentamientos tiene una larga vida, que llega al menos hasta el siglo III aC. y puede hacerse extensible a todos los del grupo A: Melgar, Villatobas, Vitoria y Fuente del Berrato. Las ocupaciones romanas y musulmanas ocultan los restos en Camino de Yepes, Ciruelos y Atalaya. En la ficha de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid, sin embargo, se cita un Hierro II antiguo en el yacimiento de similares características de Villamejor.

En los yacimientos del Tipo B no se constata ninguna ocupación antigua. En muchos de ellos se documenta un nivel del Bronce Medio como en Peña de la Muela, Valdajos, Valdelascasas y Monreal, o del Bronce Final como en Fuente del Pozuelo. En otros sólo existe una ocupación corta en pleno Hierro II: Sotomayor, Plaza de Moros, Villapalomas, Peñón, San Cristóbal y Valderretamoso. En todos ellos predominan las cerámicas pintadas con engobes a brocha. Estos tipos, aunque no evidencian una ocupación antigua, sólo aportan una cronología vaga entre los siglos IV y I aC. Producciones de barniz rojo se han hallado en Castrejones, Valdajos y Valdelascasas, también en Sotomayor, junto a campanienses, y estampilladas en Plaza de Moros y otros yacimientos del tipo B del Cedrón.

Los ejemplos conocidos en la zona donde se han practicado excavaciones, avalan una adscripción tardía de los asentamientos del tipo B, e incluso la matizan. Los barnices rojos del Cerro del Gato en Villanueva de Bogas se fechan en pleno siglo III [LLOPIS Y LLOPIS, S. 1950], en la misma época que cabe situar las producciones estampilladas y de barniz rojo del Cerro del Castillo de Consuegra, junto a algunos fragmentos de barniz negro ático de cerros sobre un frente de escarpe de las terrazas del Henares, Manzanares, Tajo y Tajuña, como el Cerro del Butarrón, en Mejorada del Campo [ASQUERINO, M.D. CABRERA, V. 1980], el Cerro de la Gavia, en Vallecas [BLASCO, M<sup>a</sup> C. -BARRIO, J. 1992], el propio Titulcia, e incluso el Cerro del Alcázar y Corralillo de San Miguel de Toledo, donde aparecen producciones de barniz rojo ibérico, pintadas y estampilladas y engobes jaspeados [BARRIO, C. MAQUEDANO, B. 1996], o de yacimientos similares tan característicos como El Amarejo, en Bonete, Albacete, o Plaza de Moros en Barchín del Hoyo. Este último yacimiento es una copia en toponimia, ubicación y morfología, al de la Mesa de Ocaña, tiene unas dataciones de C<sub>14</sub> desde 300-320 aC. a 210 aC. [SIERRA, M. 1981:290]. Esta cronología de fines del siglo IV, puede servir de referencia para el inicio en la Meseta Sur de la "crisis del Ibérico Pleno". El Cerro de Bonilla es otro ejemplo característico [VALIENTE, S. -1982], así como los poblados en pequeños cerros de las numerosas necrópolis excavadas en el alto Jalón y alto Tajo, donde sólo llegan al "celtibérico" pleno la Aguilar de Anguita [GARCIA HUERTA, M. R. 1990].

Este momento se puede hacer extensible incluso a las ocupaciones de pequeños cerros en la Sagra Toledana, como es el caso del Cerro de las Canteras en Yeles [CUADRADO, E. 1973], el Cerro de la Horca, en Pantoja [BLASCO, M<sup>a</sup> C. -BARRIO, J. 1992], el propio Cerrón de Illescas, o el Cerro Redondo en Fuente el Saz del Jarama. En el Cerrón de Illescas la ocupación llega hasta el siglo II, y se supone su comienzo (primer santuario) en la primera mitad del siglo IV, por el hallazgo de un pie de barniz negro ático [VALIENTE, S. 1994], una situación similar se produce en Cerro Redondo, por la existencia de un fragmento similar en el nivel superior [BLASCO, M<sup>a</sup> C. -ALONSO M.A. 1985]. Sobre la conveniencia de rebajar las cronologías de estos fragmentos residuales ya se ha hablado más arriba, de ese modo el Cerrón de Illescas entraría en el marco cronológico de las nuevas fundaciones de la 2<sup>a</sup> mitad del siglo IV. Si se examina detalladamente la estratigrafía del Cerro Redondo, se llega a las mismas conclusiones.

Este momento está igualmente atestiguado en otros yacimientos de larga ocupación, produciendo a veces un corte en los registros, como ocurre del 300 al 100 aC. en Sisapo [FERNANDEZ, C. ET AL. 1994]. En el cerro de Alarcos se constata la existencia de un santuario desde el siglo IV al II aC., en el sector IV, con materiales de barniz rojo, ánforas o tinajas con estampillas, y exvotos [DE JUAN, A. ET AL. 1994]. La Fase III, inmediatamente anterior, termina con un nivel de incendio hacia mediados del siglo IV, de acuerdo a las cerámicas griegas. En el Cerro de las Cabezas, a pesar de una cronología poco definida, el mejor nivel documentado corresponde a los siglos IV-III, con las producciones cerámicas típicas para este momento que, además, comienza con una reorganización del urbanismo general del poblado y se construye una nueva muralla [VELEZ, J. -PEREZ, J.J. 1987].

En definitiva, esta ocupación más tardía, que parece no remontarse más allá del siglo IV, corresponde a los yacimientos amurallados y defensivos del tipo B. Sus características eran la orografía defensiva: sobre cantiles de las cuencas fluviales, espolones de los bordes de páramo o cerros testigo, complementada en muchos de los casos con fosos y murallas, y unas superficies pequeñas, que en su mayoría no sobrepasan la Ha. en el valle del Cedrón, y con 6-8 Ha. en el Tajo.

Estos yacimientos en cerros hicieron pensar que este era el hábitat consustancial a las poblaciones indígenas del Hierro II. Lógicamente, estos cerros son visibles más fácilmente y de ahí que sobre ellos se hayan centrado las prospecciones o actuaciones ocasionales. Sin embargo, las prospecciones sistemáticas han puesto de relieve la existencia de otros yacimientos en llano, ladera o pequeñas elevaciones, comúnmente más antiguos, ya que son precisamente los que heredan las tradicionales ubicaciones del Hierro I. Desde esta óptica, todas las características no hacen sino confirmar la existencia de una "crisis del ibérico pleno", también en la Cuenca Media del Tajo, presentida ya por extrapolación de los modelos

andaluces y levantinos, con los típicos niveles de incendio o abandonos de asentamientos junto al establecimiento de otros nuevos, en torno a la segunda mitad del siglo IV.

Pero antes de proseguir, es necesario matizar la cronología de algunos de los yacimientos que se han encuadrado en la misma época. A propósito del abandono del yacimiento del Cerro de las Nieves, se afirma que en ese momento "se produce un cambio en la estructura de los poblados ibéricos y la fundación de grandes castros defensivos por contactos mediterráneos, como los de Consuegra, Mora, Gollino..." [FERNANDEZ, V. M. ET AL 1994]. El Cerro del Gollino es uno de los pocos ejemplos excavados con cronología de los siglos II-I aC. Sus materiales se diferencian del resto de pequeños asentamientos: campaniense, paredes finas, ánforas republicanas y un vaso con motivos zoomorfos de estilo Elche [SANTOS, J.A. ET AL. 1990]. Un asentamiento anterior se documenta a pocos cientos de metros, en el Cerro de la Virgen de la Muela, sobre el río Riánsares. Niveles de ocupación de esa época se documentan en Fosos de Bayona, Villas Viejas. Este asentamiento se ha identificado con *Kontrebia Karbika*, y tanto los hallazgos de estatuaria como monedas y su recinto amurallado, hacen pensar en una de las pocas ciudades de la región [GRAS, R. ET AL. 1984]. Su final se fecha a mediados del siglo I aC. pero su inicio se supone vagamente a finales del IV o comienzos del siglo III. También fuertemente amurallado y de grandes dimensiones ( casi 50 Ha. como Fosos de Bayona), el asentamiento de la Dehesa de la Oliva II, en Torrelaguna, se desarrolla desde finales del siglo II aC. al siglo V dC. [CUADRADO, E. 1991]. Por su parte, el LLano de la Horca en Santorcaz, presenta unas características similares el Cerro del Gollino, se trata de un cerro amesetado de 14 Ha., si bien con una fecha de inicio ligeramente más tardía, en el siglo I aC. [CERDEÑO, M. L. ET AL. 1992].

En la Mesa de Ocaña se realizó una excavación de urgencia en un extenso yacimiento de amplia cronología, cuyo inicio era tenido anteriormente como típico del Hierro II<sup>4</sup>. Esta sensación se basaba en la cerámica pintada de tipo ibérico aparecida en superficie. En la excavación, muy parcial, se documentó una zona con asentamiento típico del Hierro II, aunque de dudosa antigüedad. En realidad los materiales se adecúan bien al dato que aportan los fragmentos de Campaniense B, con un inicio en pleno siglo II aC. Cerámicas campanienses no se han encontrado al presente en la Mesa de Ocaña, excepto en Sotomayor, aunque deben existir en Camino de Yepes, Ciruelos, Atalaya y Villamejor. Para los riscos de Sotomayor (yacimiento encuadrado en la Comunidad de Madrid), se alberga la sospecha de una fecha más tardía que para el resto de los yacimientos del valle del Tajo,

---

<sup>4</sup> En el Inventario Arqueológico de la Diputación de Toledo y la Carta Arqueológica de Castilla-La Mancha.

"colgados" sobre el frente de escarpe de la vega, precisamente por sus materiales diferentes, con los fragmentos de campaniense incluidos, además de las distancias a sus vecinos más próximos del mismo tipo, escasamente 3 km., así como por su emplazamiento que, aunque reproduce el esquema de foso, en este caso es doble y se produce sobre un cerrete con fuerte pendiente y no en una meseta plana.

#### **IV.2.4. El Ibérico Antiguo en la Mesa de Ocaña.**

La escasa información arqueológica disponible en esta comarca sólo permite realizar un esbozo del comienzo de la iberización en estas tierras. Los yacimientos del Bronce Final descubiertos en la prospección arqueológica sólo se pueden tomar como un punto de partida para la caracterización de la región, que resulta, por otra parte, absolutamente desconocida [VVAA, 1994], ya que no son fruto de un estudio sistemático y mucho menos exhaustivo. Los poblados del Bronce Final parecen continuar tradiciones anteriores y eligen la línea de cerros testigo que se disponen en los rebordes del páramo y los llanos contiguos, en muchos casos, bajo los futuros poblados del Hierro II, como en Fuente del Pozuelo, Monreal u otros cerros no ocupados posteriormente: Atalaya (La Guardia). Asimismo, se disponen sobre los frentes de escarpe de la vega del Tajo o sus afluentes, también en parte bajo posteriores poblados del Hierro II como Alharilla, Valdajos, Oreja, etc., o en ocupaciones similares que no han tenido continuación y conforman extensos asentamientos cuya toponimia se confunde con la propia del Hierro II, caso de El Castro, en Barajas de Melo, junto al Tajo, o las Salinas de Espartinas, en Ciempozuelos, junto al Jarama. La relación de estos poblados en altura con los "fondos de cabaña" que se dan en los valles de los ríos, apenas se han precisado.

La Primera Edad del Hierro es peor conocida que el Bronce Final, si cabe. Se supone una fase de transición u horizonte denominado Pico Buitre que abarcaría del siglo IX a mediados del VII aC., en la que desaparecen las decoraciones típicas de Cogotas I sustituidas por vasos de paredes finas y en general de superficies bruñidas y carenas altas, que enlazan con el Hierro I donde a las mismas producciones se les añade la pintura postcocción y el grafitado, y se documentan los primeros enterramientos de incineración, los primeros objetos de hierro y se produce el cambio en los componentes y la estructura de las casas que son ahora de adobe y de planta rectangular [ALMAGRO ET AL. 1994]. Esta fase tradicional del Hierro Antiguo, bien conocida en el yacimiento del Ecce Homo presenta, la particularidad del

comienzo de las estructuras en adobe en los valles de los ríos (Las Calderas, Aranjuez)<sup>5</sup>, al igual que ocurre en el Duero con Soto de Medinilla, y será continuada en el Hierro II con la verdadera arquitectura "en duro" [BLASCO, C. 1992].

Pero esta secuencia lineal, dictada por una concepción evolucionista, pierde su coherencia examinada a luz de algunos datos. Al igual que ocurría en el Bronce Final, se desconocen las vinculaciones de los poblados de aluvión de los valles, herederos de la tradición de "fondos de cabaña", con otros que se ubican en cerros. Asentamientos con arquitectura a base de un zócalo de piedra y paredes de adobe o tapial, que se continuarán construyendo con la misma técnica durante todo el Hierro II, se documentan desde la pequeña elevación del Cerro de los Encaños, en Villar del Horno [GOMEZ, A. 1986], a los grandes "castros" de yacimientos como Salinas Espartinas o El Castro, en todo punto equivalentes a los poblados fortificados del Hierro II como Peña de la Muela, Valdajos, etc. Esta misma arquitectura cabe suponerla en los niveles del Hierro Antiguo de Las Esperillas, quizá no en Las Madrigueras, pero con seguridad en Hoyo de la Serna.

Si el carácter orientalizante se manifestaba en las producciones pintadas a mano, se pasa sin solución de continuidad a los primeros productos de influencia fenicia tamizados por el ibérico antiguo de Andalucía o Levate. La escasez de hallazgos como las tinajillas tipo *Penya Negra II*, documentadas en Villar del Horno, y asociadas a un fragmento de retícula bruñida, o las mismas tinajillas asociadas a cuencos grises a torno con bordes engrosados al interior del Hoyo de la Serna, parecen borrar las demarcaciones entre las dos fases del Hierro, estableciendo un desarrollo continuado de las producciones locales a mano, sobre las que se van imbricando elementos, primero orientalizantes y después, de un horizonte ibérico antiguo, que eclosionarán a finales del siglo VI o comienzos del V en un ambiente ibérico perfectamente formado, atestiguado en necrópolis como Las Madrigueras o Las Esperillas. La escasez de estos elementos "orientalizantes" justifica que se mantengan denominaciones como Hierro I o Hierro II, que ya han sido sustituidas en yacimientos de Ciudad Real como Sisapo [FERNANDEZ, C. ET AL. 1994], aunque puedan luego matizarse con apelativos como las fases del Ibérico en Andalucía y Levante.

Desconocemos los detalles de la transición del Bronce Final al Hierro Antiguo, los sistemas de asentamiento apenas han sido estudiados en uno u otro período y sólo la prospección en la Mesa de Ocaña comienza a aportar alguna luz al respecto. Decíamos que esta fase del Hierro I se ocultaba bajo los asentamientos del Hierro II que se han

---

<sup>5</sup> Agradecemos a Fco. Moreno Arrastio, director de las excavaciones, esta noticia de la campaña de 1996.

denominado de tipo A. La falta de excavaciones impide constatar este extremo en la totalidad de los sitios, aunque sabemos que algunos de los yacimientos del Hierro I: Atalaya, El Castro, Salinas de Espartinas, no tienen continuidad en la Segunda Edad del Hierro. Pero en todo caso, parece claro que las relaciones entre la ubicación de los yacimientos y el medio, y las relaciones espaciales de la mayoría de los sitios, se producen ya desde el Hierro I, por lo que la consolidación del Ibérico en la zona, traducido como la preponderancia de las producciones a torno, no comporta cambios en los sistemas de asentamiento. En el capítulo anterior se ha podido ver como esta es una característica común a muchas otras áreas.

Por más que alguna futura excavación puede matizar los abandonos de hábitats del Hierro Antiguo, así como la creación de nuevos en el Hierro II, o su posterior abandono sin llegar al Ibérico Pleno, como ocurría en Villar del Horno y Pedro Muñoz, el modelo que definen los yacimientos de tipo A, marca una adaptación muy concreta al medio, caracterizada por la ocupación de las cabeceras de los arroyos en busca de los mejores manantiales y las tierras de cultivo ligeras, formadas por los coluviones de arenas y arcillas sobre los yesos vindobonienses, donde las hay, -los "amarillos", como se conocen en la zona-. En el valle del Cedrón se ocupan las pequeñas elevaciones contiguas a la vega y a poca distancia del arroyo, con un modelo reticular adaptado al perfil del cauce, produciendo territorios longitudinales en sentido perpendicular a la dirección de la corriente.

Falta por matizar en este esbozo las ocupaciones de fondo de valle, por la dificultad que entraña su prospección intensiva. Sólo durante el Hierro I se ocupó el fondo de la vega del Tajo, pero desconocemos la frecuencia y extensión de estos poblados, así como su morfología. Al presente contamos con algunos materiales sueltos, algunas incineraciones y los paralelos en la vega de Aranjuez, mejor prospectada. Con todo ello, la impresión es que se trata de asentamientos pequeños, probablemente con "fondos de cabañas", pero que en general se encuentran muy mal definidos, por lo que no es posible establecer las pautas que pudieran indicar la supuesta concentración ocurrida durante el Hierro II.

Tan sólo a modo de sugerencia, se pueden trazar dos modelos diferenciados. De una parte los yacimientos con estructuras de piedra y adobe ubicados en pequeños altozanos de las laderas de la Fosa del Tajo, cuyo ocupación llegará hasta el Hierro II, como puedan ser Hoyo de la Serna, Fuente del Berrato, Fuente de la Calzada, Madrigueras, Esperillas, Venta de Juan Cano, Montealegre, San Ildefonso, La Plata y Villamejor. El abandono de estaciones como El Castro, se verá compensado con los yacimientos de nueva planta que surgirían en torno al siglo V aC: Villasequilla, Melgar, Atalaya, Ciruelos, Camino de Yepes, Villatobas y, probablemente también Viloria. La relación entre asentamientos de vega como Castillejo y Valdelacierva, en Aranjuez, o la vega del Castellar, con los antes citados, no es fácil de establecer, tan sólo constatar su abandono antes de la llegada de la cerámica a torno.



A pesar de varios reajustes que debió sufrir del modelo, y que no estamos en disposición de precisar, el factor de mayor relieve es que el cambio de sistemas de asentamiento se produce en el paso del Bronce Final al Hierro I. Cuando la cerámica a torno hace su irrupción en la Cuenca Media del Tajo, los patrones espaciales que se constatan en el siglo V aC. y que llegan básicamente hasta el siglo II, ya estaban formados. De este modo la cerámica a torno no sería más que otro de los factores externos que se adosan a un proceso específicamente autóctono, a veces ocultándolo son su apariencia orientalizante o iberizante. Algo que se podría acentuar más aún caso de confirmarse la existencia de un torno lento en los procesos de fabricación de las cerámicas bruñidas de paredes finas y altas carenas del inicio de la Edad del Hierro<sup>6</sup>. En definitiva, el sistema socioeconómico que definen los yacimientos del tipo A en la Mesa de Ocaña, se generó hacia el siglo VIII aC., antes de la llegada de los primeros objetos de carácter orientalizante.

#### **IV.2.5. Fortificaciones. La problemática del Ibérico Pleno.**

En muchos de los estudios espaciales del mundo ibero o del Hierro II peninsular, las diferencias cronológicas no eran tenidas en cuenta, en parte debido a la imposibilidad para establecerlas. Entonces todos los yacimientos son tratados como contemporáneos y a ellos se aplican diversas teorías derivadas de la Geografía, fundamentalmente se busca la existencia de un lugar central o una jerarquía de los asentamientos basada a menudo exclusivamente en el área de los restos de superficie. La falta de crítica de estos modelos locacionales tomados ya como "relaciones naturales" en el espacio protohistórico, dispone los lugares en torno al centro sobre el que girarían los demás sitios, y especialmente los yacimientos menores amurallados que se ordenan como puntos de vigía que controlan visualmente el territorio de un yacimiento o de toda una región. Cuando los territorios definidos por los polígonos Thiessen no se solapan, se entiende que el sistema está formado por comunidades o yacimientos con autonomía que funcionan como unidades políticas. Cuando los polígonos se solapan, la unidad política estaría formada por varios asentamientos. Las redes de control visual de los recintos amurallados conforman al mismo tiempo la "frontera" de los territorios políticos.

Todo este sistema se basa de un lado en la jerarquización de los asentamientos expresada en la trilogía: poblados, atalayas, granjas agropecuarias; de otro en la

---

<sup>6</sup> M Almagro y A. Dávila. EL Ecce Homo. La secuencia cultural de la Protohistoria en la Meseta Meridional. *En prensa*.

contemporaneidad de estos tres tipos de asentamiento. El modelo, sin embargo, sólo ha sido estudiado en detalle en el valle alto del Guadalquivir y en la región de Edeta-Liria. En el resto de las comarcas los datos casi nunca eran exhaustivos, así ocurría en el valle del Ebro o en la cuenca baja del Segura. Más común era la superposición del modelo teórico, la aplicación mecánica a unos datos parciales que se articulaban en función de aquel, y no al contrario. Esta "ley del martillo" se puede ver operando en asunciones que toman ya el modelo como una realidad natural: Grandes oppida, recintos fortificados, siempre conectados a los grandes oppida, como el existente a 1 km. del Cerro de las Cabezas, y cortijadas y quinterías [VELEZ, J. -PEREZ, J 1987:175].

Por lo que respecta al modelo jerárquico, en la Mesa de Ocaña no se ha detectado el nivel inferior, los supuestos pequeños asentamientos en las vegas de los ríos, este hábitat disperso a base de pequeñas granjas agrícolas no parece existir aquí. En realidad, este tipo de ocupación no está bien documentado en el periodo del Hierro II peninsular, salvo en medioambientes muy particulares, como algunas franjas costeras catalanas. Se asimiló a un asentamiento como el Cerro Redondo de Fuente el Saz del Jarama, en Madrid, porque entonces en el Valle del Guadalquivir parecían haberse detectado las granjas agrícolas, pero falta de contexto, su significación es dudosa. Mientras, en el Valle del Guadalquivir los pequeños asentamientos rurales eran relegados más allá del siglo VII aC. o bien traídos a época romana [RUIZ, A. 1987].

En la Mesa de Ocaña existe un yacimiento de dimensiones sensiblemente mayores al resto. Se trata de Viloria; aunque ya se indicaron las razones que nos aconsejaban cautela a la hora de hacer de él un Lugar Central. El asentamiento amurallado más próximo es Valdajos. De este yacimiento se conocen algunas piezas por la desgraciada circunstancia del saqueo de su necrópolis alta. Esta necrópolis se ubica al Sur, a la entrada del poblado, antes del foso y de la muralla, que son, por otro lado, los más espectaculares de toda la zona. En 1990 se realizó una excavación de urgencia en otra necrópolis situada ya en la vega, al Norte, de la cual no existe informe preliminar ni materiales en el museo.

Se ha podido conocer por referencias de la directora de la excavación<sup>7</sup> el hallazgo de varias tumbas de incineración, -junto a una de inhumación como es normal en otras necrópolis de esta comarca: Esperillas, Palomar de Pintado-, entre cuyos materiales destacan una urna de orejetas perforada de pequeño tamaño, una fibula de La Tène y otra anular hispánica, y una cuenta de collar en forma de cabecita de pasta vítrea, monocroma. Este

---

<sup>7</sup> D<sup>a</sup> M. Lourdes Fernández, a quien agradecemos estos datos.

tipo de cuentas de collar pertenecen a ambientes púnicos; se pueden ver en la portada del catálogo de la exposición *I Fenici*, de Venecia, en 1988. Proceden de Olbia, en Cerdeña y se datan en los siglos IV-III aC. Un vaso de asta vítrea policromado, con máscara similar, apareció en la tumba 191 de Piscolt-Nisiparie (Rumania), y se data en el siglo III<sup>8</sup>, los conjuntos de cuentas de pasta vítrea y otra cabecita de Cancho Roano son algo anteriores, del V aC<sup>9</sup>. Cuentas de collar en pasta vítrea azul, gallonadas o lisas, junto a otras con los típicos *ocelos*, se hallaron en Las Esperillas. De la necrópolis alta hemos podido ver otra urna de orejetas perforadas, varias fusayolas y un ungüentario de pasta vítrea; también un cuenco tapadera y un borde de barniz rojo ibérico con labio ancho, muy similar a los platos de El Amarejo [BRONCANO, S. -BLANQUEZ, J. 1985:fig.137-274]. Todos estos materiales se pueden encuadrar perfectamente en la segunda mitad del siglo IV o primera del III aC., en consonancia con la cronología supuesta para este tipo de yacimientos defensivos.

Considerados como elementos excepcionales dentro de la cultura material de la zona, complementarían los demás caracteres distintivos que ya posee Vitoria: mayor superficie, ubicación en mitad de la Fosa del Tajo y alfar cerámico. Para ello sería necesario aceptar la identidad Vitoria=Valdajos, es decir, que la población de Vitoria se trasladó en un momento del siglo IV aC. al lugar fortificado de Valdajos. Estos hallazgos tienen una apariencia de excepcionalidad que, sin embargo, puede ser engañosa, ya que las excavaciones son muy exiguas en la región. Basten como ejemplo los hallazgos en prospección de cerámicas incisas de Cogotas I en el mismo término municipal de Villarrubia de Santiago, cuya presencia el Sur del Tajo se considera siempre excepcional, al igual que otros fragmentos de boquique o un par de enterramientos de carácter "orientalizante". Por otro lado, el traslado de población de uno a otro asentamiento nos enfrenta directamente con la "crisis del Ibérico Pleno".

La "crisis del siglo IV" fue planteada en primer lugar por Tarradell [TARRADELL, M. 1961], en base a la comparación de estratigrafías de diversos yacimientos valencianos. Para este autor los efectos de la crisis se deben a la influencia del tratado romano cartaginés del 348 aC. Aunque hoy se atribuye a factores internos, en parámetros de contradicciones sociales para aquellos que defienden la existencia del estado; su formulación general no ha cambiado. Los aspectos visibles son el abandono de algunos asentamientos y la total desaparición de cerámicas importadas.

---

<sup>8</sup> R. Corzo. *Los fenicios, señores del mar*. Madrid, 1988. Historia 16. P. 69. *I Celti*. Venecia, 1991, Catálogo p. 381. Respectivamente.

<sup>9</sup> S. Celestino. Cancho Roano. Un centro comercial de carácter político-religioso e influencia oriental. *Rivista di Studi Fenici*. XX.1, 1992, tavola III,6.

En este momento es cuando entran en escena los yacimientos amurallados de la Mesa de Ocaña, tanto los pequeños del Valle de los Carábanos, como los mayores del Tajo, conformando dos sistemas de asentamiento superpuestos en el espacio, de un lado los yacimientos mayores del llano o ladera, sin restos visibles de murallas, más antiguos, que representan la herencia de las tradiciones del Hierro I, y a los que se adosan los asentamientos fortificados, más pequeños y con una cronología más tardía, presumiblemente de la segunda mitad del siglo IV aC., con un solo momento de ocupación. El comienzo de la ocupación de estos "recintos amurallados" se puede situar hacia el final del siglo IV, pero la falta de excavaciones impide constatar fehacientemente el abandono de los yacimientos del llano, o tipo A; en otras palabras, si los recintos amurallados constituyen un sistema de asentamiento en sí mismos, o son una parte del antiguo modelo que se especializa con la creación de estos asentamientos. Entre los materiales de Las Esperillas y del Hoyo de la Serna se dan algunas producciones con estampillas, pero nunca combinadas con pintura, al tiempo que tampoco se encuentra el barniz rojo ibérico, pero estos datos son débiles argumentos para sostener el corte de las secuencias de ocupación, mientras que las producciones precampanienses y campanienses están muy mal documentadas.

Las cerámicas áticas desaparecen paulatinamente hacia fines del siglo IV en el ámbito ibérico, aunque serán sustituidas por las producciones precampanienses y campanienses, de modo que en algunos lugares los barnices negros aparecen sin solución de continuidad con los mismos cuencos y sus decoraciones interiores a base de estrias y palmetas. Así se encuentran en el siglo III producciones ampuritanas que llegan a Albacete (El Amarejo), en toda Cataluña, etc. La decadencia de los productos griegos se adecúa al bajón de la producción en Atenas durante todo el siglo IV, al tiempo que las oscilaciones de las guerras de los cartagineses contra Agatocles incidirían en la distribución de los productos áticos en la Península realizada por cartagineses [SANTOS, J.A. 1992].

El análisis sobre el territorio de Elche se interpreta como una reestructuración del modelo de ocupación del territorio. Esta reordenación sería la consecuencia de la crisis de las aristocracias anteriores identificadas en las tumbas principescas como las de El Cigarralejo. Cuando los registros reaparecen a mediados del siglo III aC. se constata la existencia de una nueva clase aristocrática reflejada en las escenas de los vasos de Liria y en las tumbas tardías de guerreros, donde continúan abundando las armas [SANTOS, J.A. 1992:44-5]. Este modelo sigue el esbozado para Andalucía Oriental, como el agotamiento de los patrones nucleares, sustituidos por nuevos grupos que responden a un nuevo "proyecto étnico-político", vinculados a un *oppidum* homónimo: Oria, Basti, Mentesa. Estas nuevas etnias son las responsables de la desaparición de los túmulos en las necrópolis y de las

estatuas como las de Porcuna, y constituyen verdaderos estado territoriales cuya trayectoria será cortada por los Barca, primero, y por los romanos después. Se trata en definitiva de un estado aristocrático protourbano que controla un territorio más o menos amplio [SANTOS, J.A. 1992:45]. Tales estados son los que subyacen a las citas de los cronistas latinos que nombran las ciudades mandadas por reyezuelos como Culchas, Orisso, Edecon, etc. [RUIZ, A. -MOLINOS, M. 1993].

El refrendo ideológico de estos cambios se halla en el auge de los santuarios rupestres, como la Serreta de Alcoy, que funciona desde el IV-III aC, caso similar al de El Cigarralejo, Mula; el Cerro de los Santos en Albacete, el Collado de los Jardines en Despeñaperros, o la Cueva de la Lobera en Castellar. Entre todos ellos se cuenta una gran cantidad de exvotos que representan la antropomorfización de los dioses. Estos exvotos acaparan el excedente que antes se gastaba en los edificios tumulares y en las cerámicas griegas. Los ajuares pertenecerían a una aristocracia heredera de la clase que tenía el poder y la riqueza para controlar un excedente que amortizaba en sus tumbas con productos del otro lado del Mediterráneo [SANTOS, J.A. 1991].

Los nuevos patrones de asentamiento, aun a pesar de su relación con los conflictos interaristocráticos de la sociedad indígena, se vinculan de una otra forma a los cartagineses, al tiempo que incorporan nuevas formas de poblados como las atalayas del Puntal dels Llops, en Valencia, el Piug Castellet en Barcelona, o Castillarejo, en Córdoba [RUIZ, A. -MOLINOS, M. 1993:273]. A ellas se podrían añadir las de Las Cumbres en Castillo de Doña Blanca, Cádiz, El Tartrato en Teruel, los Castellares de Herrera de los Navarros, por ejemplo y los ya citados de la Meseta Sur como Aceca, Barchín del Hoyo, Bonilla, Cerro del Gato (Bogas), y fundamentalmente, los poblados del tipo B de la Mesa de Ocaña, al menos los del Valle del Cedrón, ya que la crisis del siglo IV se manifestaría en la Mesa de Ocaña, como el origen de este tipo de asentamiento.

Estas consideraciones nos llevan de nuevo a los principios de la estructura jerárquica de los sistemas de asentamiento. Para los poblados del tipo B de la Mesa de Ocaña, esto es, los que presentan estructuras defensivas visibles, a base de un frente de muralla con foso, se ha sugerido una cronología similar a la de estas atalayas del mundo ibérico de fines del siglo IV-III aC. Más aún, como esas atalayas, presentan tan sólo un momento de ocupación. F. Burillo señalaba que estos recintos amurallados del Ibérico Pleno, se caracterizaban por la disposición en "calle central": *corresponden a asentamientos de nueva planta, cuyas casas de similar tamaño están indicando un reparto homogéneo del espacio habitado. Este surgimiento implica un desplazamiento de sus pobladores desde otro punto, lo cual no implica que deba estar alejado en el espacio. El desarrollo de estos pequeños asentamientos se configuran como puntos vigías, situados estratégicamente en la organización del territorio de Edeta.* Sin embargo

en el Valle del Ebro: *Carecemos todavía de estudios para determinar el tipo de patrón de asentamiento en que se imbrica este tipo de asentamientos, sin que existan testimonios para vincularlos, como en el caso de Edeta, con la organización territorial que supone el surgimiento de una ciudad centro, ya que, con los datos que tenemos actualmente, éstas serán posteriores a la aparición de estos poblados* [BURILO, F. 1991:42]. Surgidos en el Hierro I, los del Hierro II presentaban la peculiaridad de incorporar una torre cuadrada a la entrada del recinto amurallado que forman las traseras de las casas, a veces reforzadas [BURILO, F. 1991]. Y se podría añadir que las ciudades en el Valle del Ebro, identificadas con las cecas ibéricas, responden a una deliberada ordenación del territorio por Roma [ASENSIO J.A. 1995].

Muchas de estas atalayas o *poblat tancat (village clos)*, tienen ocupación del Bronce Final, como ocurre en la Peña de la Muela, Fuente del Pozuelo, Monreal, etc., en la Mesa de Ocaña, o en Levante, donde esta circunstancia confundió durante varias décadas a los investigadores que no acertaban a enlazar las secuencias culturales. Se trata, en definitiva, del esquema de las Cogotas: Cogotas I o Bronce Final y Cogotas II o Hierro II, que tan acertadamente distinguió J. Cabré hace más de 70 años, presente hasta en la propia ciudad de Toledo

El panorama actual es confuso, ya que no se acierta a diferenciar las simples torres o atalayas de otros pequeños recintos fortificados e incluso yacimientos de tamaño medio también fortificados, que proliferan por doquier a partir de finales del siglo IV aC. Unos y otros se interpretan como atalayas que conforman redes de control del territorio, y sistemas de señalización y alerta, de vigilancia y primera defensa, esto es, como pequeñas guarniciones para varias docenas de guerreros que opondrían una primera resistencia, ante una invasión que se supone de un pueblo vecino, y a su vez, poco numeroso. Esta guarnición puede también ser la expresión de un control del propio territorio. Se dedicaría a labores complementarias como la forja y la agricultura, aunque de forma deficitaria, porque a menudo se disponen poblados agropecuarios en las cercanías de los recintos amurallados [DIES, E. 1991].

Es preciso excluir de estos recintos fortificados las torres andaluzas y extremeñas, de cronología más tardía (siglos I aC.-I dC.), fruto ya de una problemática plenamente romana, como indicaran [MORET, P. 1990; BURILLO, F. 1991], o más recientemente [ORTIZ ROMERO, P. 1995]. El pormenorizado análisis de los materiales y estructuras de estas torres ha obligado, a encuadrarlas en un contexto de plenas guerras sertorianas, siendo por tanto contemporáneas de los *castella* libios citados por los escritores clásicos y poblados bien defendidos como el Cerro del Gollino y Villas Viejas. Las torres o castillos se disponen por los campos. Granjas fortificadas y castillos que podían servir de refugio y almacén estratégico: *aquí* (Andalucía), *a causa de las frecuentes correrías de los indígenas, todos los lugares*

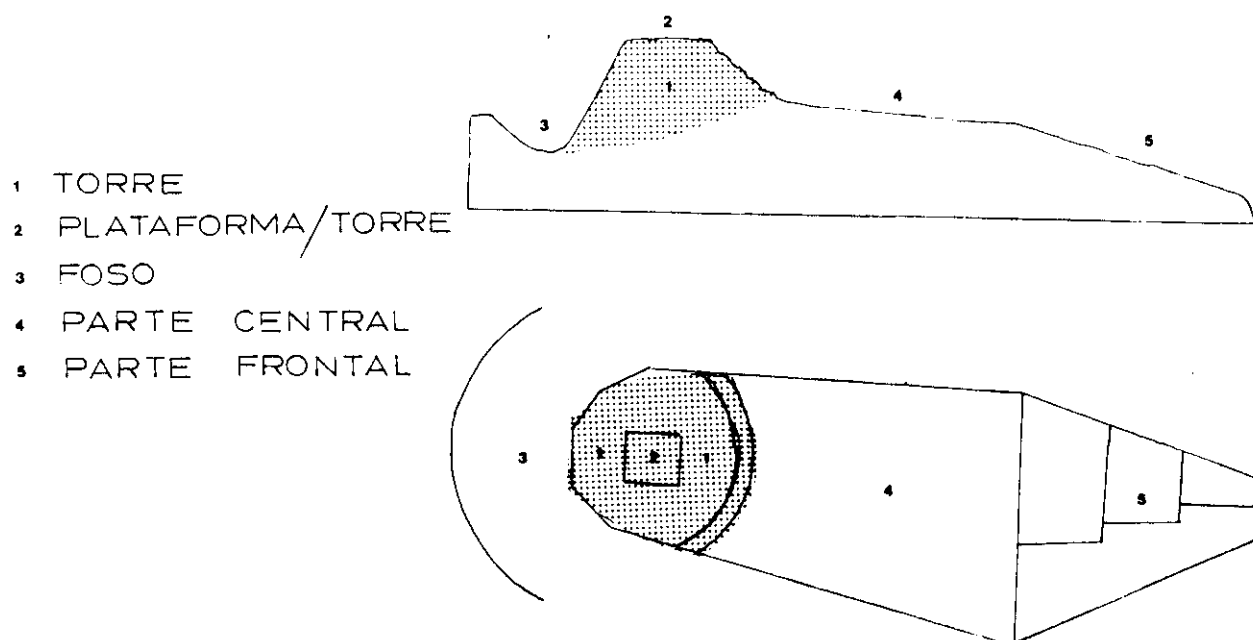
alejados de una ciudad, se defienden, como en África, con torres y fortificaciones cubiertas con grava, no con tejas. Asimismo, en ellas tienen atalayas que debido a su altitud, ven en todas direcciones a lo lejos. (*Bellum Hispaniense*, VIII, 3). En la Meseta Sur existen dos buenos ejemplos de estos asentamientos agrícolas fortificados; uno en el Cerro de la Muela, en Carrascosa del Campo, Cuenca, y el otro en la laguna de Tirez, Villacañas, Toledo<sup>10</sup>.

En las fuentes clásicas existen numerosas referencias a poblados, fortines, atalayas y recintos amurallados; como son un ejemplo en otras las de Zonaras: También arrasó los campos y capturó numerosos fortines...{*castella*} (9, 1, año 217 aC.); o las de Livio: ...distribuyó todo su ejército por las ciudades en todas direcciones, de tal forma que debían defenderse con los muros y defender con las armas al mismo tiempo las ciudades amuralladas {*oppida*}...envió a su hermano...a conquistar la muy opulenta ciudad de Orongis, que decían los bárbaros...Había sido una fortaleza {*turre*} de Asdrúbal para hacer incursiones contra los pueblos del interior. (XXVIII, 2, 16, y 3, 2-3, año 207 aC.). G. Flaminio en Hispania citerior capturó la ciudad de Inlucia en Oretania.....tomó dos plazas fuertes {*oppida*} hispanas: Vescellia y Helón, así como muchos castillos {*castella*}; otras ciudades se le entregaron voluntariamente. (XXXV, 22, 5, año 193 aC.)....en Hispania citerior Aulo Terencio tomó entre los Suesetanos la ciudad de Corbio con máquinas de asalto...(XXXIX, 42, 1-2, año 184 aC.)....en el mismo año el proconsul A. Terencio, no lejos del río Ebro, en el campo {*agro*} de los Ausetanos sostuvo ambas batallas victoriosas contra los celtiberos y capturó unas ciudades {*oppida*} que ellos había fortificado. (XXXIX, 56, 1)...describiendo la rendición de Contrebia y su propio desastre, previnieron la partida de otra fuerza de celtiberos que se aproximaba. Todos se dispersaron inmediatamente a sus pueblos y torres {*vicos castellaque*}...Flaco...capturó muchas fortalezas {*castella*}...(XL, 33, 8-9, 181 aC.). Entonces, aceptando rehenes y dejando una guarnición, capturó fortalezas {*castella*} y quemó los campos hasta que llegó a otra ciudad {*urbem*} muy poderosa que los celtiberos denominaban Certima...Los ciudadanos tras encender en vano fuegos en sus torres {*turris*} por la noche, que era la señal convenida, perdieron la esperanza de recibir ayuda y se rindieron...Después Ercavica, una ciudad {*civitas*} fuerte y noble, teniendo miedo de la derrota de las gentes de los alrededores, abrió sus puertas a los romanos. (XL, 48 a 50, año 179 aC.). Existen otras descripciones sobre el hábitat en cerros y lugares elevados, como las de César:...están generalmente defendidos por montañas y se levantan en elevaciones naturales del terreno, de manera que tienen difícil escalada...En consecuencia, las ciudades {*oppida*} de Hispania, debido a la naturaleza del terreno, están tan aseguradas contra los asedios, que no es fácil para el enemigo tomarlas. (*Bell. Hisp.* VIII, 3-4).

---

<sup>10</sup> M.J. Sadek. Cerro de la Muela (Carrascosa del Campo). *Noticiario Arqueológico Hispánico*. 4 Arq. 1976. Informe preliminar de la excavación de los años 70 dirigida por D<sup>a</sup> Carmen Poyato.

Cuando se trata de una ciudad amurallada las fuentes así lo hacen explícito, empleando los términos *civitas*, *urbem*, *oppida*, de forma indiscriminada, por contra, el termino que se traduce generalmente por torres, fortines, fortalezas, castillos..., es *castella*, que también puede traducirse como los *μύργοι* de Polibio (Hist. XXV.1): *Cuando Polibio dice que Tiberio Graco destruyó trescientas ciudades, Posidonio aclara que, en esto exagera...llamando ciudades a las fortalezas.* El termino *castella* se ha traducido siempre más próximo a la acepción tradicional de *castillo* que a otras similares pero con matices diferentes como puede ser, por ejemplo, el de: *aldea fortificada*.



**Figura IV.32.** Partes principales de la fortificación. F. Gusi, M.A. Díaz y A. Oliver. Modelos de fortificación ibérica en el Norte del País Valenciano. *Fortifications. La problemática de l'Ibèric Ple: (segles IV-III aC.)*. Manresa. 1991. Fig. 6.

Los factores de carácter estratégico que se mencionan para las atalayas no están presentes en la Mesa de Ocaña. En principio, sólo los yacimientos amurallados del Valle del Cedrón: Plaza de Moros, Villapalomas, El Peñón, Monreal y San Cristóbal pueden ser englobados dentro de la denominación genérica de recintos fortificados. Los yacimientos amurallados del Valle del Tajo, con sus 7 Ha. de media, son parte de otra categoría. Atalayas en sentido estricto sólo pueden considerarse Cabeza del Can, Castillo de Huerta y Atalaya (el espolón del frente de escarpe sobre el yacimiento de este nombre). Las tres, como el resto de yacimientos con murallas del Cedrón, orientan su visibilidad hacia el Oeste y Sur, conformando un arco óptico cuyo centro lo constituye el vacío poblacional de los llanos de la Mesa, el páramo. Las altas visibilidades están determinadas por el relieve, ya que hacia el



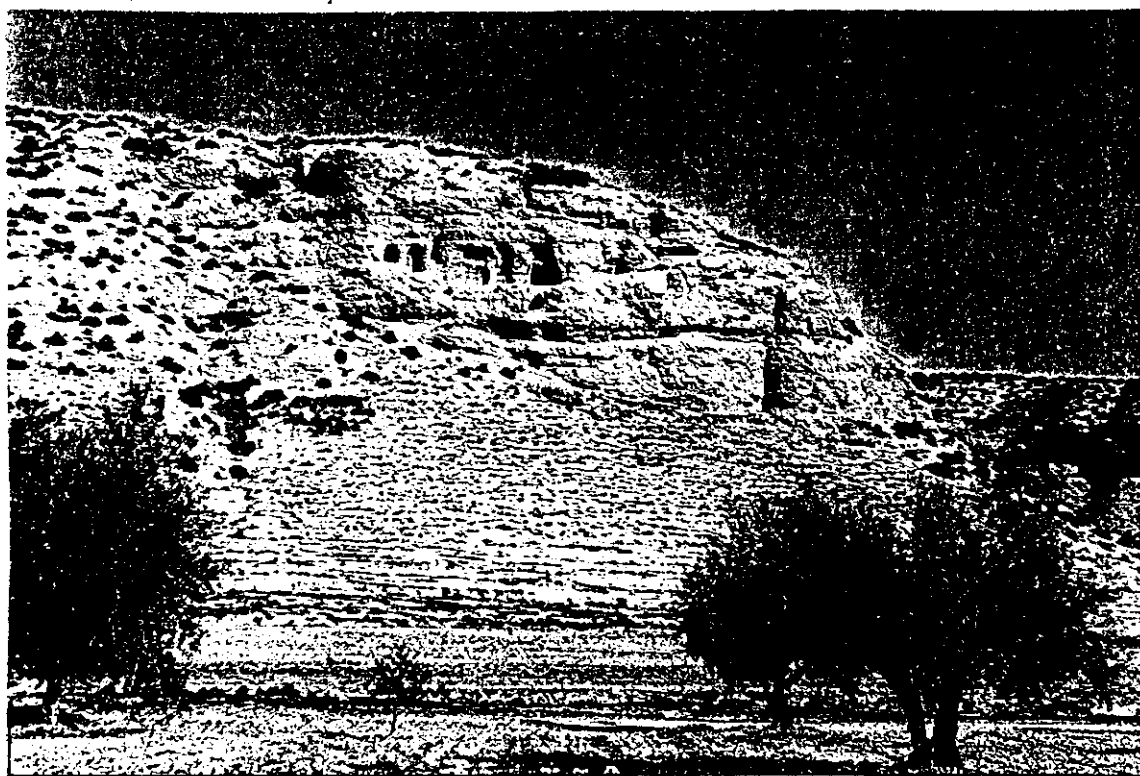
Norte, a espaldas de cada recinto, apenas existe, y en el caso de los poblados del cauce alto como Plaza de Moros, la visibilidad general es escasa. Si a estas peculiaridades se une la asociación exclusiva de cada recinto amurallado con uno de los yacimientos del llano, y se tiene en cuenta el tipo de fortificaciones, la conclusión es el marcado carácter defensivo de estos yacimientos.

Los fosos de todos estos yacimientos no constituyen una defensa en sí mismos, sino que son el hueco, la consecuencia de la construcción de la murallas, que se limita a la parte accesible del asentamiento. Se desarrollan desde el siglo V en Grecia. Estos fosos simples defienden el ataque directo de la infantería a la muralla por medio de arietes, escalas, zapadores, etc. (Los fosos múltiples se aplican contra catapultas, etc., y son más tardíos, se datan desde el siglo III en la Península [DÍES, E. -GIMENO, L. 1995]). En la Mesa de Ocaña, aparte de Sotomayor, quizá pudieron existir en Valderretamoso, Plaza de Moros y El Peñón, aunque es más probable la existencia de un doble muro, con el exterior sin foso. El trabajo empleado en la construcción de estas defensas es de poca importancia –contrariamente a la opinión que lo toma como indicador de una organización social desarrollada–, pudiendo realizar la obra completa en pocos días, y de ello quedan reflejos en las fuentes, por ejemplo, en sendas citas de Apiano: *Durante la noche los bárbaros (de Intercantia) volvieron a construir la parte de la muralla que había sido derribada* (Ib. 54), o bien destruirlas en un día: *De este modo y gracias a una sola estratagema, las ciudades ubicadas a lo largo del río Ebro destruyeron sus murallas en un solo día* (Ib. 41).

En conclusión, los recintos amurallados presentan unas características marcadamente defensivas, serán por tanto recintos de defensa que no se disponen para establecer controles territoriales, sino para guarecerse, pudiendo llegar a absorber de forma continuada toda la población de cada yacimiento próximo del llano, –como parece ocurrir en el Valle del Tajo–, o no, en cuyo caso se trataría de recintos amurallados en sentido estricto, ya que coexistirían con los anteriores, –como parece ser el caso del Valle de lo Carábanos. Los rasgos comunes a todos ellos son la existencia de murallas, fosos y torres cuadradas en la entrada, enclaves en cerros testigo o espolones, pequeña superficie, unas estancias pequeñas, de tamaños homogéneos y apenas subdivididas, una calle central, un sólo momento de ocupación, y una amplia distribución por el espacio peninsular: Valle del Ebro, Baja Cataluña, Levante, Andalucía, Meseta Sur, etc. En la Mesa de Ocaña, o mejor aún, en los valles fluviales del centro peninsular, en muchos casos hay añadir una nueva característica, la existencia de cuevas artificiales en sus inmediaciones.

#### IV.2.6. Cuevas artificiales del Hierro II en la Mesa de Ocaña.

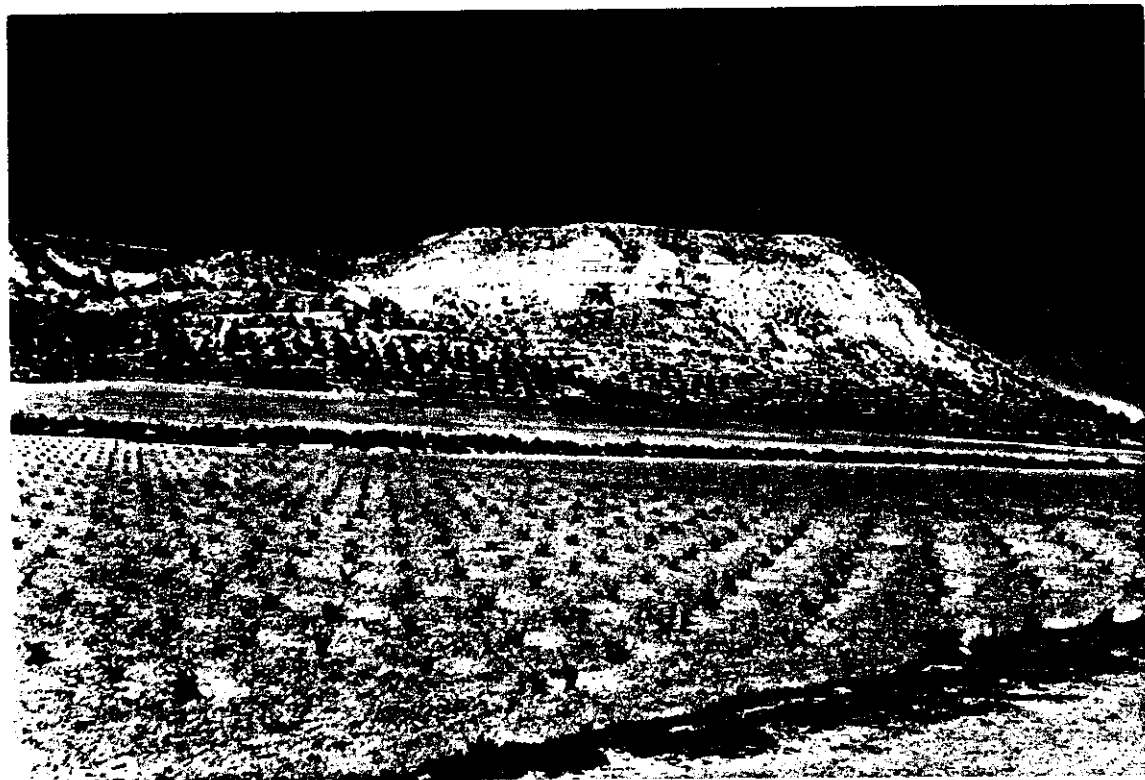
Una circunstancia fortuita nos permitió descubrir los primeros vestigios materiales asociados a cuevas artificiales que pertenecían sin ambigüedad al Hierro II, algo que se venía sospechando desde comienzos de siglo, aunque sólo algunos investigadores lo habían aceptado sin reservas: *en los términos municipales de Tielmes, Perales y Carabaña, junto a las cuevas denominadas prehistóricas se han hallado gran cantidad de vestigios correspondientes a la II Edad del Hierro, principalmente fragmentos cerámicos pintados y estampillados* [VALIENTE, S. 1987:123-4].



**Figura IV.33.** Cuevas del yacimiento Arroyo de los Castrejones. Colmenar de Oreja, Madrid.

Este tipo de cuevas se disponen sobre los frentes de escarpe de la primera gran terraza de los valles encajados, en dominios de yesos y calizas. Pero en vez de utilizar los yesos especulares como cornisa, y excavar los yesos masivos grises a pie de llano, más fáciles de extraer, como hicieron las cuevas de las poblaciones modernas (Fuentidueña de Tajo), o excavar las arcillas bajo la cornisa caliza del páramo (La Guardia, Santa Cruz de la Zarza, etc.), se cava la roca de espejuelo en la mitad del cantil o las calizas de los frentes de escarpe del páramo, por lo que a la dificultad del trabajo de excavación se añade la dificultad del acceso, pues se disponen a menudo en paredes que fueron verticales a 30 y 40 m. de altura sobre los aluviones de la vega. La homogeneidad tipológica de las cuevas protohistóricas se mantiene en condiciones geológicas diversas. Sobre las paredes calizas de los cauces excavados en el páramo, se vuelve a encontrar la misma disposición que sobre los yesos de

las fosas fluviales. De nuevo, a media altura sobre el frente de escarpe, e incluso más elevadas, se abren conjuntos de cuevas, excavadas en lo más duro de las calizas. Aunque por su posición estructural, corresponden al reborde de los páramos, su orientación es equivalente a las de los valles de los ríos con taludes de yesos. Esta homogeneidad intencional, invita a pensar en un fenómeno cultural antes que en una relación biológica causal dictada por los condicionantes geológicos.

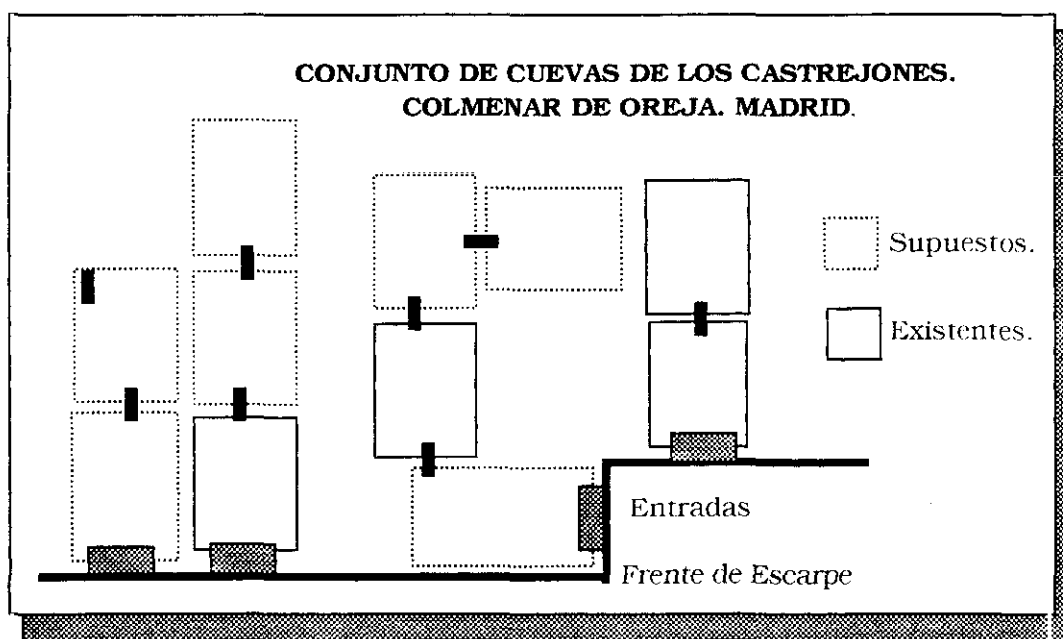


**Figura IV.34.** Algunas cuevas del Puente de Piedra, La Guardia. Al pie, en el llano Villapalomas.

El hallazgo casual de las cuevas anejas al yacimiento de la Segunda Edad del Hierro de los Castrejones, en Colmenar de Oreja, sirvió, de forma inesperada, para confirmar una sospecha que nacía como fruto de la prospección arqueológica. Este yacimiento es en realidad un recinto fortificado con un gran foso y una muralla sobre una ladera muy pendiente que acaba bruscamente en taludes sobre la vega. Este "nido de águilas", cuyo espacio útil habitable no supera las 2 Ha., se sitúa en un cerro contiguo a las cuevas y no sobre ellas, por lo cual fue fácil deducir la procedencia de los fragmentos esparcidos por la ladera de erosión contigua, bajo las cuevas semiderruidas. Entre los materiales, junto a varios fragmentos de cerámica a mano de difícil adscripción, predominan los trozos a torno pintados, con engobes jaspeados, bordes de pico de ánade, fragmentos de *terra sigillata*, alguno con grafito en caracteres ibéricos, etc.

Bajo el yacimiento del Cerro del Puente de Piedra, en La Guardia, semidestruidas por la erosión natural, en forma de desprendimientos de las calizas pontienses, se alineaban varias aberturas de cuevas con la existencia de restos cerámicos del Hierro II en las laderas de erosión. Este conjunto de cuevas dio origen al topónimo medieval de Villapalomas, debido a que se utilizaron como anidaderos naturales de estas aves, y más tarde, como palomares acondicionados *ex profeso*, lo que determinó el saqueo de sus materiales ya de antiguo. Hoy la erosión ha destruido casi la mitad de las 10 ó 12 cuevas que debieron existir.

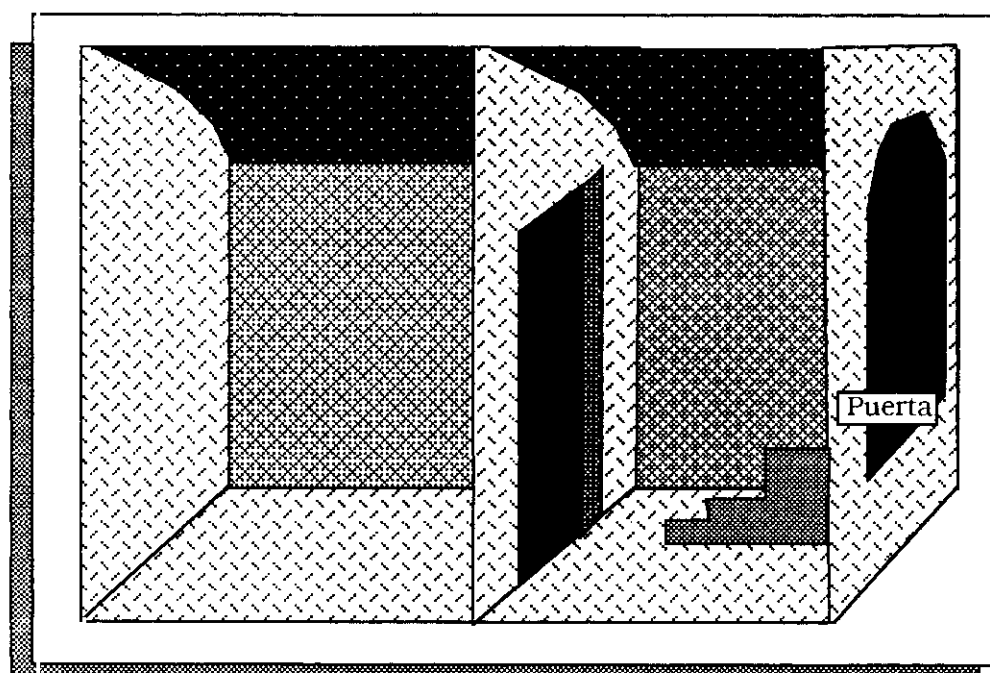
Tanto en las cuevas del Valle del Tajo (Castrejones) como en las del Cedrón (Villapalomas), existen varios conjuntos, uno orientado al Sur y otro separado por unos 200 m. al Sureste. Los desprendimientos han sido muy importantes en ambos lugares. En el Tajo, se abren al Sur hoy 5 huecos, todos con una sola habitación, excepto uno de ellos con dos, una tras la otra; pero quedan las huellas del fondo de otros 3 huecos, al menos, lo que invita a pensar en una disposición de varias habitaciones conectadas y proyectadas hacia el fondo. En origen sólo aparecerían unos cuantos huecos al exterior en cada conjunto, con una docena de habitaciones dispuestas en dos o tres ejes conectados.



**Figura IV.35.** Disposición ideal de un conjunto de cuevas de frente de escarpe.

Se originan de desprendimientos naturales que la fractura propia de las calizas hace más evidentes. Los bloques de las calizas se fracturan en forma de cubos que se extraían conformando un techo y un suelo perfectamente horizontales. Las paredes laterales, sin embargo, no son verticales, sino que se curvan en lo alto en forma de arco truncado, de

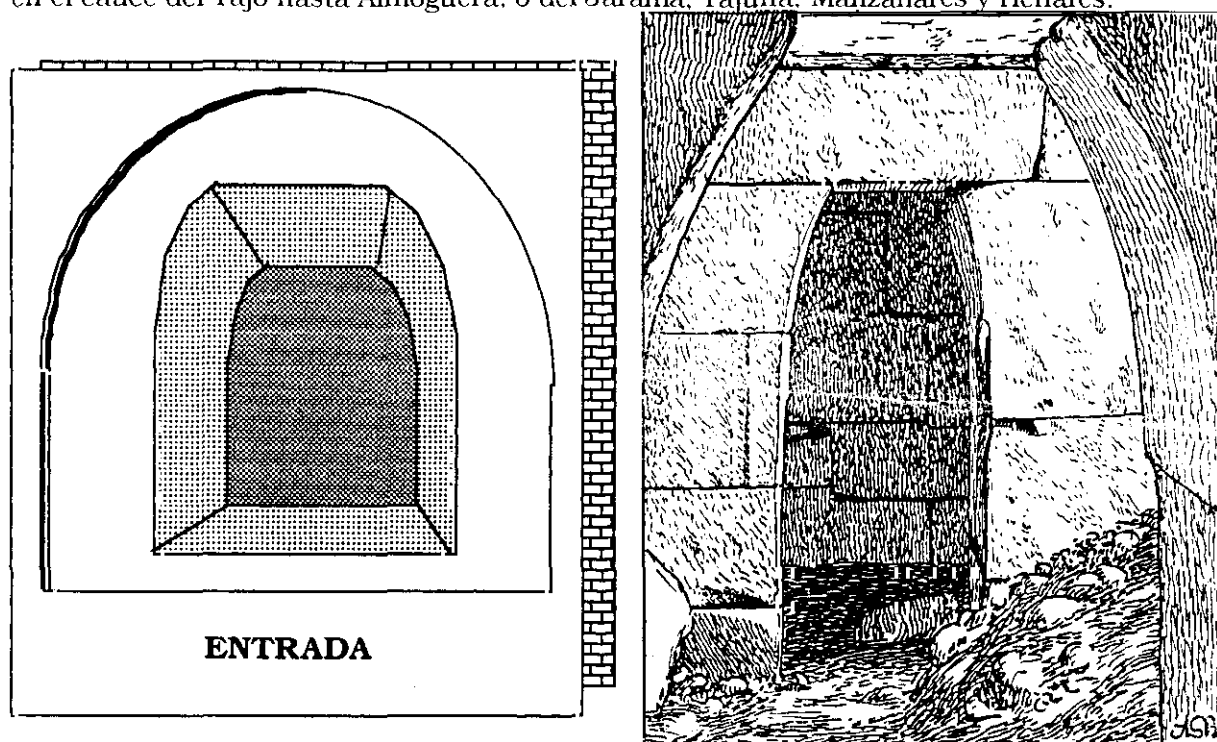
modo que el espacio y la entrada adquieren una apariencia muy similar al de la puerta de la cámara sepulcral de Toya. Esta característica es menos usual en las cuevas sobre yesos del Valle del Tajo, donde a menudo las paredes sí son verticales, pero se conserva a veces en la forma de las aberturas entre habitaciones y siempre en los vanos que dan al exterior, a menudo enmarcados por un rebaje en forma de arco. Las habitaciones están alguna vez reforzadas con una columna central. El espacio interior es casi cúbico, con planta trapezoidal, de 2 a 4 m. La entrada siempre es más pequeña que el hueco del frente de la cueva, y arranca a mayor altura que el suelo, diseñada a propósito con rebajes y barandillas en los que quedan las huellas de portones de madera. Una escalerilla de piedra da acceso desde la abertura al interior. Esta escalera sirve para saber que espacios daban originariamente al exterior; ninguno de ellos se ha conservado en Villapalomas, donde la erosión es mayor, y existían 3 grupos de cuevas. El espacio útil ronda los 25 m<sup>2</sup>: los metros habitables de las cuevas de las zonas de Perales y Tielmes, cuya medida estaría en torno a los 25 m<sup>2</sup> [VALIENTE, S. 1987:127].



**Figura IV.36.** Disposición interior de un conjunto de cuevas en los Castrejos.

El examen minucioso de los derrumbes, aportó materiales típicos del período ibérico, como cerámicas pintadas de motivos geométricos: semicírculos, melenas; engobes y pinturas jaspeadas, etc. También se encontró algún fragmento de *terra sigillata* tardía, decorada. Pero sin duda, el hallazgo más interesante es un trozo de base de un cuenco ático con pie, de barniz negro. Lo fragmentario del hallazgo no permite realizar ninguna precisión. Este objeto, aunque aislado, aporta un pequeño indicio cronológico que puede servir para encuadrar la utilización de las cuevas a fines del siglo IV o comienzos del III aC.

Estos descubrimientos aportan una base fiable para la investigación de otras cuevas similares. Cuevas, geológica y morfológicamente parecidas se encuentran muy próximas, en torno al casco urbano de Colmenar de Oreja, y en la parte baja del valle, junto a los cerros de la Lebrera. Pérez de Barradas señalaba la existencia de cuevas que merecían ser estudiadas junto a las de Carabaña, en Chinchón, Valderacete, Valdelaguna y Villarejo de Salvanes<sup>11</sup>. Existen cuevas similares en las riberas del Manzanares al sur de Madrid, entre muchas otras en el cauce del Tajo hasta Almoguera, o del Jarama, Tajuña, Manzanares y Henares.



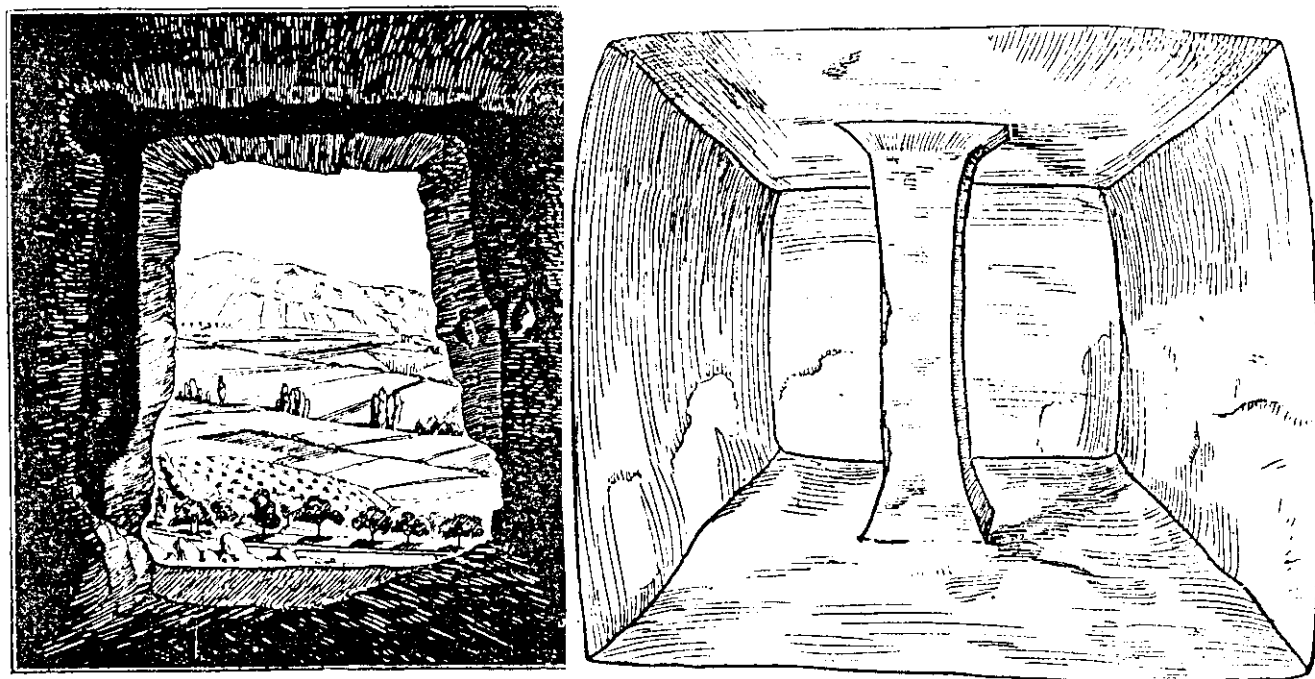
**Figura IV.37.** A. Entrada típica de una cueva en la Mesa de Ocaña. B. Puerta de la cámara de Toya. A. García y Bellido. *Arte Ibérico en España*. Madrid, 1980. Fig. 16.

La proximidad entre cuevas artificiales excavadas en un frente de escarpe abierto al valle, y un yacimiento de tipo amurallado sobre ellas, se da también en la célebre Titulcia. El famoso yacimiento de Titulcia, se trata en realidad de una "muela", de acuerdo a la toponimia conservada: "callejón de la muela", en idéntica disposición a Los Castrejones, pues se trata de una superficie triangular: "cerrón", en la confluencia de los ríos Tajuña y Jarama, que debió estar amurallada hacia el noreste a juzgar por el declive del foso que hoy se conserva. La superficie ronda las 6 Ha. Aunque las cuevas de *Los Vascos* que se abren al valle del Jarama, al oeste, no han sido investigadas, existen noticias en el pueblo de hallazgos de materiales arqueológicos en ellas.

En la Carta Arqueológica del término de Carabaña el yacimiento amurallado del Hierro II

<sup>11</sup> J. Pérez de Barradas. *Crónica. Anuario de Prehistoria Madrileña*. I, 1930.

se ubica en la margen izquierda del río, a 400 m. de las cuevas del cerro Cabeza Gorda. En Tielmes los yacimientos se sitúan en la margen derecha, frente a las cuevas de la ermita de los Mártires. En Fuentidueña de Tajo se constata otra vez la existencia de cuevas artificiales en cantil, junto al espolón amurallado del Hierro II del Cerro de la Horca. En el término de Rivas-Vaciamadrid, en el espolón que lame el Manzanares en su desembocadura al Jarama, vuelve a aparecer de nuevo la asociación entre un yacimiento del Hierro II de tipo defensivo y unas cuevas artificiales en el cantil sobre el que se asienta el poblado<sup>12</sup>.



**Figura IV.38.** Cuevas de Perales de Tajuña. J. Pérez de Barradas. Las cuevas artificiales del valle del Tajuña (provincia de Madrid). Lám. II.

Algo similar debía ocurrir en el yacimiento amurallado del Cerro de la Gavia, en el término de Vallecas, bajo el que se hallaba la *Cueva de la Magdalena*, nombre con el que también era conocido el cerro. Este yacimiento se asienta de nuevo sobre un espolón en el frente de escarpe del valle del Manzanares con el acceso llano amurallado. *En la ladera existen varias cavidades excavadas por la mano del hombre en torno a las cuales se han podido recoger imbrices, ladrillos y restos de argamasa de época romana*<sup>13</sup>.

<sup>12</sup> Noticia que debemos, y agradecemos a A. Méndez de la Consejería de Cultura de Madrid.

<sup>13</sup> J. Pérez de Barradas. El Eneolítico de la provincia de Madrid. *Rev.Bib. Arch. Museo*, IX, Ayuntamiento de Madrid, 1926.

Estos ejemplos son suficientes para encuadrar cronológicamente la construcción y uso de las cuevas artificiales y su relación con una tipología muy determinada de yacimientos del Hierro II, aquellos ubicados sobre cerros, espolones o muelas, fuertemente defendidos por medio de fosos y murallas, además de los accidentes naturales: La Gavia, Vaciamadrid, Titulcia, Castrejones, Villapalomas, etc; lo cual no significa que todos los yacimientos de este tipo tengan cuevas asociadas. En la Mesa de Ocaña, debieron existir en Valdajos, hoy destruidas por la erosión, probablemente también en Oreja, y en el Valle del Cedrón en El Peñón y Monreal. La orientación general es al Sur, pero no de forma exclusiva, ya que está determinada por la orientación del Talud o frente de escarpe donde se ubican las cuevas.

Por lo que respecta a la funcionalidad de las cuevas son pocos los elementos directos disponibles, aparte de los fragmentos de cerámica encontrados en los derrumbes y su asociación con los yacimientos amurallados del Ibérico Pleno. Pocas so las referencias a cuevas que se hallan en las fuentes antiguas. Quizá el episodio más conocido sea la famosa anécdota de Sertorio y los caracitanos citada por Plutarco: *Este es un pueblo situado más allá del río Tajo, que no se compone de casas, como las ciudades o aldeas, sino que, en un monte de bastante extensión y altura, hay muchas cuevas y cavidades de rocas que miran al norte...* Estas cuevas se disponen en un monte que *por ninguna parte tenía subida...* y ellas no tenían otro respiradero.... Allí guardaban sus habitantes los víveres y; cuando tenían ser perseguidos, se retiraban con las presas que habían hecho a sus cuevas, y de allí no se movían. (Sert. XVII). Esta descripción se adapta bien a las cuevas de los valles bajos de los afluentes del Tajo y de la Mesa de Ocaña; la tierra fina que levantaba ese polvo tan pernicioso que llevó a los caracitanos a la derrota por asfixia, se identifica bien con los yesos y calizas de la laderas producto de la erosión.

Existen pocas referencias más sobre el uso de cuevas protohistóricas, a excepción de aquella de los baleares que cita Diodoro Sículo: *Viven en los huecos de las peñas y abren cavernas en los acantilados y subterráneos en diversos lugares en los cuales habitan buscando a la vez abrigo y seguridad.* (V, 17). Son interesantes estas cavernas de los baleares, abiertas en los acantilados, porque las cuevas artificiales de los valles fluviales de la Meseta Sur, también podrían definirse como cavernas abiertas en los acantilados. En ellas buscaban los honderos isleños abrigo y seguridad, refugio.

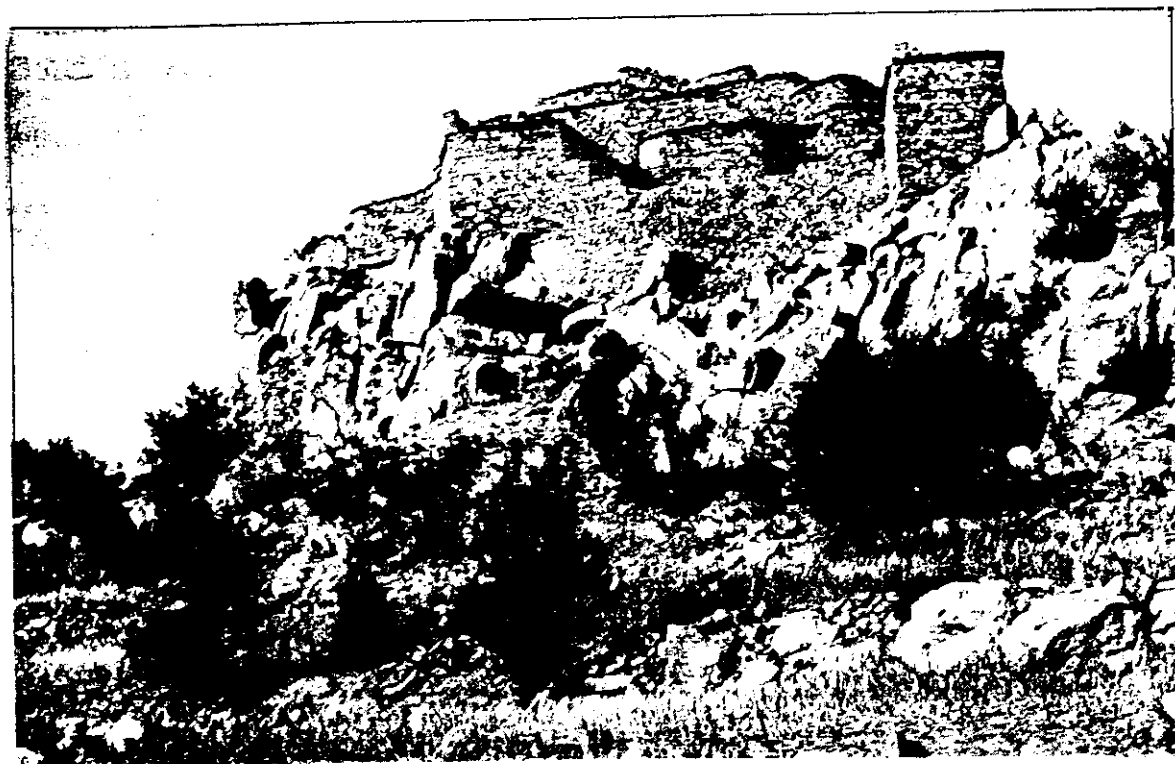
La utilización de las cuevas en el mundo ibérico está restringida a los centros religiosos o santuarios<sup>14</sup>. Entre los materiales se destaca la presencia sistemática de vasos

---

<sup>14</sup> Cuevas sagradas o cuevas santuario; un aspecto poco valorado de la religión ibérica. *Mem.Inst. Arqueología y Preh.U. Barcelona*, 1973.



caliciformes de pasta gris y cuencos. Tampoco son inusuales las fusayolas o cerámicas romanas. Al contrario de lo que se puede apreciar en la Cuenca Media del Tajo, no parece existir relación entre una cueva y un poblado, sino que cada cueva ritual se correspondería con varios yacimientos, ubicándose a distancias que oscilan entre 5 y 10 km de ellos. Hay dos tipologías básicas por la existencia o no de agua en su interior, pero siempre se trata de cavidades naturales.



**Figura IV.39.** Agadir n. Ourhtoui. Anti-Atlas Central. J. Jacques-Meunié. *Sites et Forteresses de l'Atlas. Monuments Montagnards du Maroc*. Paris, 1951. Vol II.

La forma de la entrada de las cuevas en la Mesa de Ocaña recuerda aquella de la cámara sepulcral de Toya, y un dibujo de Pérez de Barradas sobre una cueva del "risco" de Perales, en el que se aprecia una habitación con una columna en el centro, se asemeja a la vista lateral de la cámara del túmulo de Tutugi, en Galera. Pero estos paralelos morfológicos se dan en elementos en extremo comunes a cualquier arquitectura, como es el caso de la columna central o la puerta y paredes laterales rematadas en medio arco, para ofrecer mayor superficie de apoyo a las rocas que sirven de techo. Por otro lado, son conocidas diversas necrópolis de yacimientos, amurallados y del tipo A de la Mesa de Ocaña, situadas en los alrededores de los poblados, y con la típica disposición de campos de urnas de incineración.

Cuevas de unas características formales similares a las del Centro peninsular se encontraron en uso hasta hace poco en algunas regiones de África y las islas Canarias. Se trata principalmente de los graneros de los bereberes del Atlas, los *magasins de falaise* o graneros de acantilado o de frente de escarpe, cuyo nombre por sí solo ya es significativo. En su propia lengua se denominan *agadir iroumin*. Estos almacenes y graneros fortificados consisten fundamentalmente en...*un edificio de carácter público, fortificado y/o situado preferentemente en un lugar de difícil acceso, administrado, vigilado, y eventualmente defendido, de forma colegiada; pero en el que la propiedad se ejerce de forma individual* [ONRUBIA, J. 1986:283]. Se vinculan indistintamente a comunidades agrícolas sedentarias o agricultores que alternan su tiempo con un pastoreo trashumante.



**Figura IV.40.** Antigua aldea Dogon de Dorf Ireli, con casas y graneros en los acantilados que bordean la llanura de Bandiagara. Las casas y los graneros se disponen en las oquedades del cantil, al igual que las cuevas artificiales de los valles fluviales del centro peninsular.

Su origen se asocia a los graneros troglodíticos del Maghreb, en la transformación de la cueva natural en hábitat doméstico temporal, acondicionando la entrada y los espacios interiores. Después coexisten dos tipos: las cámaras excavadas artificialmente, a menudo dispuestas en pisos superpuestos, y las habitaciones cúbicas dispuestas a lo largo de las

cornisas a medio talud. Ambos serían la transición arquitectónica hasta los graneros ya edificados al exterior, pero adosados a los grandes abrigos rocosos. Las tesis que avalan su antigüedad parten de su propio nombre: *igudar (agadir) irournin*, o "graneros de cristianos". La palabra *agadir (al-gadir)* no es árabe, sino que deriva de la semita *gadír*, mientras que *iruomin*, *irhumín*, o *rhumí*, designa en árabe a "los antiguos", ya sea "cristianos", "romanos", etc. Significaría literalmente el "granero de los antiguos" o la "fortaleza de los antiguos".

También en el Africa Negra, entre los Dogon de las montañas de Hombori, en el noreste de Mali, se pueden ver sus vistosos poblados con los no menos vistosos graneros, dispuestos a gran altura sobre las tierras fértiles de la llanura, en medio de los inaccesibles acantilados de Bandiagara. Algo similar ocurre entre los Kirdi, refugiados en las montañas de Mandara, donde habitan en poblados fortificados, cultivando las ásperas terrazas de los montes.

Los autores clásicos citaban el empleo del silo: hoyo o cueva, para guardar el grano en Hispania Citerior, el Norte de de Africa, Tracia y Capadocia: Varrón (Re rust. I,57,2). *En realidad la disposición de las viviendas rústicas turdetanas de esta época debía de ser parecida a la de las granjas fortificadas que De Foucauld describió en su diario del viaje a Marruecos de 1883-4* [CARO BAROJA, J. 1981:219n.112]. Aunque se aprecian sensibles divergencias, las cuevas artificiales protohistóricas de los valles fluviales centro-peninsulares, están muy próximas, morfológica y topográficamente, a los almacenes de acantilado del Maghreb. Los paralelos estructurales con estos graneros ciudadela, se establecen en las cuevas artificiales, mediante se asociación a los yacimientos amurallados y explica su emplazamiento, que busca la inaccesibilidad, aun a costa de tallar la roca más dura.

Estas habitaciones elevadas y horadadas en la roca constituyen un almacén de extraordinaria calidad para la conservación del grano. Las formas constatadas de almacenar el grano en la protohistoria peninsular se basan principalmente en los "silos subterráneos", documentados especialmente en la región costera catalana y el Languedoc, aunque también presentes en el Valle del Ebro y las dos Mesetas. Las cuevas han sido los silos de grano por excelencia en Castilla. Tanto es así que su propio nombre se confunde. En La Mancha, es común otorgar el nombre de silo a las cuevas subterráneas, como ocurre con las célebres de Villacañas. La palabra 'silo' se ha derivado del griego σῆλος, pozo, al latín *sirus*. Sin embargo, las citas de autores como Varrón atestiguan el extendido uso del silo en España, lo que confirma Plinio (Nat. Hist. XVIII, 28), que avalaría el origen hispano del término. Por ello el sentido de hoyo, sima, mazmorra, cueva, se contiene en la acepción de la palabra castellana

silo, la catalana *sitja*, o la vasca *zulo*<sup>15</sup>. El silo era un agujero subterráneo o una cueva natural o artificial: *silo para encerrar trigo y otro grano en cuevas soterrañas, como lo usan en Capadocia, y en Tracia y en España: y algunas veces abriendo el silo de nuevo pierden todo el aliento los que entran*. (Rimado de Palacio, 489 a).

Tanto las habitaciones de los graneros construidos como las estrechas aberturas que a modo de puerta se abren en el frente de los taludes, se cierran con portones y se sellan con pedazos de arcilla cuya decoración es una marca de propiedad, como ocurre con las "pintaderas" canarias, cerrando herméticamente el espacio del grano, lo que justifica la inexistencia de oxígeno y la pérdida de "aliento al abrirlo". Estos portones debieron estar camuflados en origen, con arcilla o polvo de yeso, por ejemplo, ocultando totalmente la existencia del granero a los ojos extraños.

#### **IV.2.7. La teoría de los "graneros fortificados".**

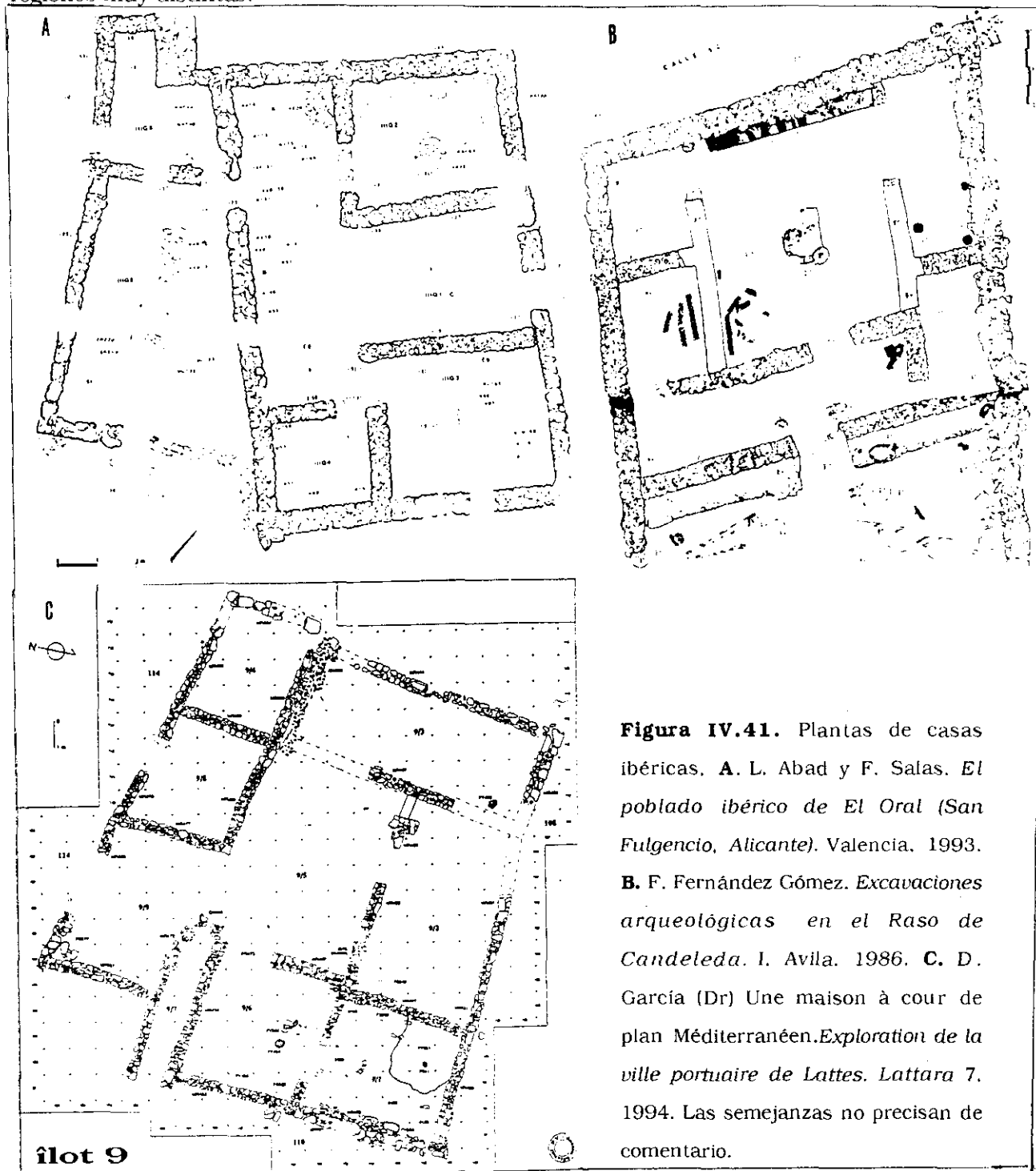
Un hecho llamativo de muchos de los recintos amurallados ibéricos es su distribución interior, que no se ajusta a los modelos urbanísticos de los poblados mayores [RUIZ RODRIGUEZ, A. 1994]. Todos los espacios presentan una superficie homogénea y apenas compartimentada se distribuyen en torno a una calle central que sólo por un extremo se abre a la entrada, defendida por una torre, un frente de muralla o un foso. Estas habitaciones no pueden considerarse como casas en sí mismas, y se han interpretado como dependencias de distinta funcionalidad: almacenes, lugares de transformación de alimentos, de forja, etc., pero siempre como partes de un sistema integral, de una unidad funcional que es el propio yacimiento [BERNABEU, J. ET AL. 1986]. En todo caso, las dependencias de estos recintos se asemejan todavía a la distribución de algunos poblados del Bronce Final-Hierro I, con espacios cuasi rectangulares apenas compartimentados, de superficies entre los 12-15 y 20-25 m<sup>2</sup>, que son partes de unidades de habitación más amplias, o constituyen una unidad funcional asimilable al poblado completo, como en el Puntal dels Llops, pero que no llegan a ser casas<sup>16</sup>. Contrastan notablemente con la elaborada compartimentación que habían sufrido ya las casas de los asentamientos mayores en el Hierro II, desde el Ibérico antiguo, como ocurre en el El Oral (Alicante), con 110 m<sup>2</sup>; o en los más tardíos de El Raso

---

<sup>15</sup> J. Corominas y J. Pascual. *Diccionario etimológico castellano e hispánico*. Madrid. Gredos, 1980. T. V, p. 247-8

<sup>16</sup> A. Beltrán Martínez. Las casas del poblado de la I Edad del Hierro del Cabezo de Monleón (Caspe). *Boletín del Museo de Zaragoza*. 1984.

de Candeleda (Avila), con 90 m<sup>2</sup>, o Lattara (Lattes), con 250m<sup>2</sup>, por citar algunos ejemplos de regiones muy distintas.



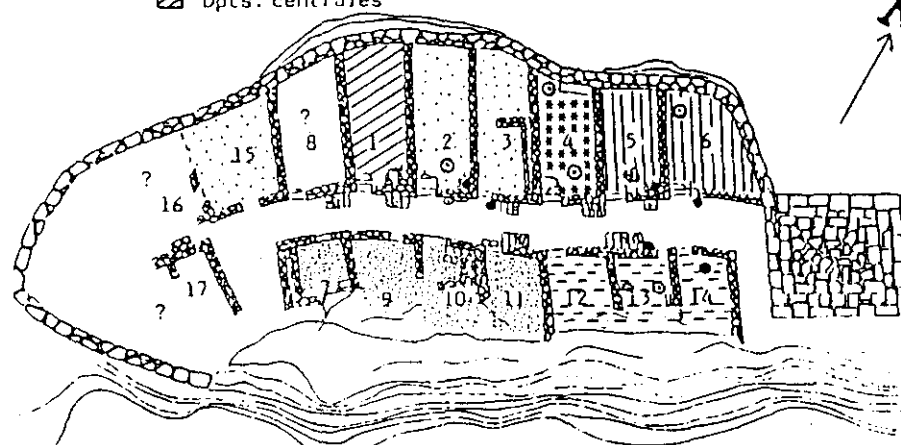
**Figura IV.41.** Plantas de casas ibéricas. **A.** L. Abad y F. Salas. *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*. Valencia, 1993. **B.** F. Fernández Gómez. *Excavaciones arqueológicas en el Raso de Candeleda*. I. Avila, 1986. **C.** D. García (Dr) *Une maison à cour de plan Méditerranéen. Exploration de la ville portuaire de Lattes. Lattara 7*, 1994. Las semejanzas no precisan de comentario.

Las plantas de los graneros fortificados maghrebíes guardan estrechas semejanzas con la disposición de estos recintos amurallados ibéricos, o los poblados en altura del Hierro I. De acuerdo a la topografía, las estancias de los graneros se disponen en torno a una calle central, en aquellos cerros alargados como el Puntal dels Llops, La Balaguera, Villanueva de Bogas, o alrededor de un espacio central a modo de plaza en los cerros testigo redondeados

como Puig Castellet, Vilaró, San Cristóbal, en la Mesa de Ocaña, o el preibérico de Zaforas.

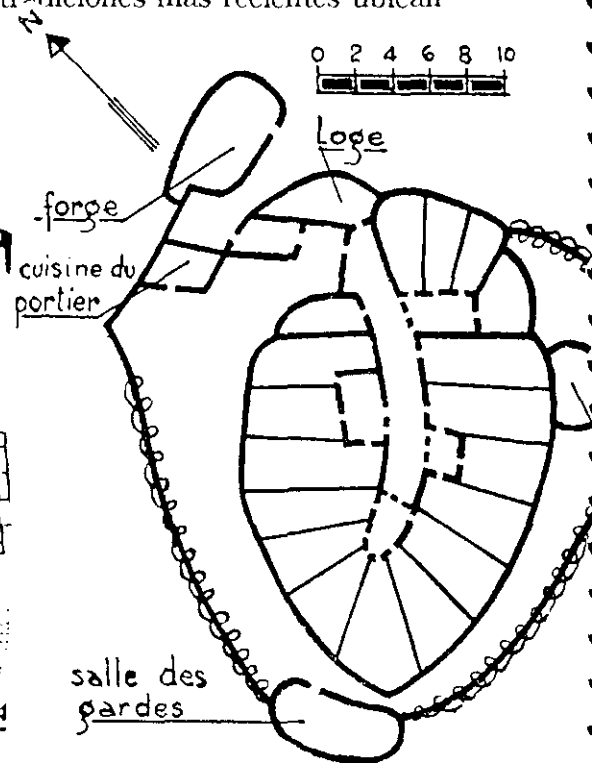
La estructura interna de los graneros se puede complicar con la existencia de dos calles centrales paralelas, y varias transversales. En el interior de los recintos se disponen a menudo cisternas, que recuerdan bastante las "charcas" de los poblados en cerro del Hierro I, plazoletas o espacios vacíos, así como diversas dependencias entre las que figuran la cocina del vigilante, una fragua, varias dependencias para los vigías, a menudo en barracones elevados, y salas de guardia o torres, a la entrada y en los ángulos. También es frecuente la existencia de mezquitas o tumbas de santos, que se disponen en la entrada o en los lugares más visibles, e incluso la instalación de cementerios en el cerro. Estas connotaciones religiosas están presentes también en las cuevas de acantilado de los antiguos almacenes y poblados de los Dogon, donde sus tradiciones más recientes ubican los genios protectores de las cosechas.

- ☐ Dpts. no activos
- ▨ Dpts. actividad limitada
- ▤ Dpts. de transformación de alimentos
- ▥ Dpts. de actividades domésticas y almacén
- ▧ Dpts. multifuncionales
- ▩ Dpts. centrales



Puntal dels Llops. Olocau.

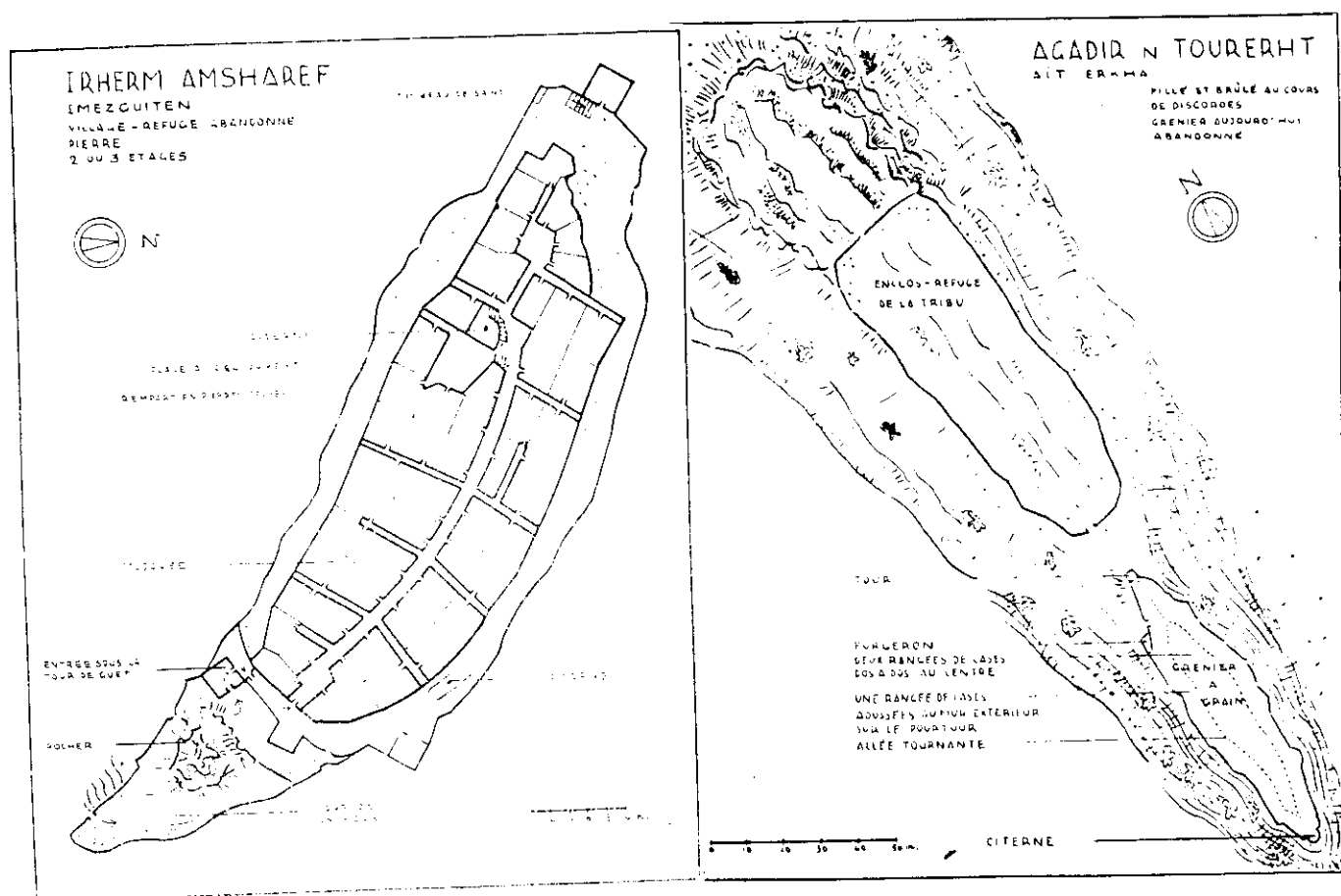
0 2 4  
1 3



**Figura IV. 42. A.-** Puntal dels Llops (Valencia). J. Bernabeu y otros. Análisis microespacial del poblado ibérico del Puntal dels Llops (Olocau, Valencia). *Coloquio sobre el Microespacio. Arqueologia Espacial* 9, Teruel, 1986. Vol 3. B.- Agadir Doughtadirte, J. Jacques-Meunié. *Sites et Forteresses de l'Atlas. Monuments Montagnards du Maroc*. Paris, 1951. Vol II. Se puede apreciar la gran semejanza estructural, y la equivalencia de sus diferentes partes con los recintos ibéricos.

Existen en el Maghreb graneros separados del lugar de habitación que pueden ser contruidos en la cima plana de cerros testigo o espolones, o bien utilizar las antiguas cuevas habitadas de los acantilados. Otros graneros se ubican dentro de las aldeas fortificadas, que integran casas y graneros junto con recintos para algunos animales.

Los graneros ciudadela pueden adquirir diversas formas, a menudo en talud alargado que corresponde a la típica disposición en "muela" de numerosos asentamientos amurallados del Hierro II. Es frecuente que el poblado se ubique en estas muelas, mientras que el granero la hace al lado en la punta del espolón, a modo de acrópolis, separado incluso por un foso. Esta curiosa disposición es, no obstante, muy frecuente en los mayores yacimientos amurallados hispanos situados en "muelas", se encuentra en el Arroyo de los Castrejones, en Valdajos y en la Peña de la Muela, en el valle medio del Tajo, todos ellos con más de 6 Has. y en otros poblados como el Castellar de la Meca, en Ayora (Valencia).

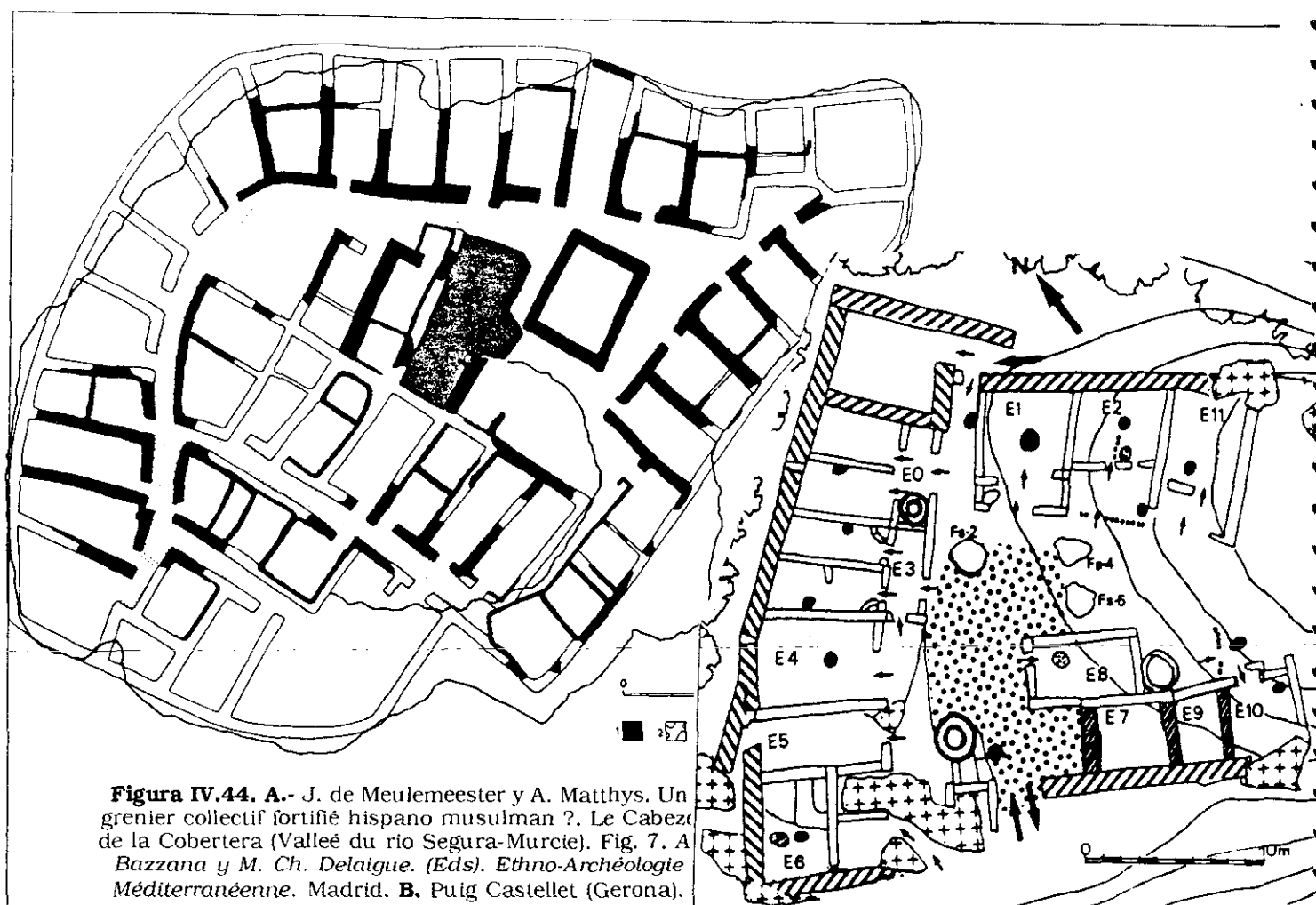


**Figura IV. 43.** Plantas de granero fortificado y granero asociado a recinto fortificado en el Atlas. J. Jacques-Meunié. *Sites et Forteresses de l'Atlas. Monuments Montagnards du Maroc*. Paris, 1951. I.

La funcionalidad como graneros, o al menos espacios que podían albergar gran cantidad de grano, de algunos de los recintos amurallados del Hierro II, está fuera de toda duda. Tal parece ser el caso del yacimiento de Mas Castellar de Pontós (Gerona) [ADROHER, A.M. 1993]. El número de silos documentado era capaz de contener grano para abastecer a toda la región de Ampurias y Rodas, y en consecuencia, se ha interpretado como el eje de redistribución del trigo excedentario de las comunidades indígenas, con destino a la exportación a Grecia. Mas Castellar de Pontós es un yacimiento de 3 Ha. con una cronología

de los siglos IV al II aC., del tipo de espolón sobre una península. El foso-muralla se dispone en el frente que aísla el poblado de la lengua de tierra.

Esta tipología está muy difundida por toda la Península. En la Mesa de Ocaña existe un ejemplo muy parecido, con algo más de 1 Ha., denominado Plaza de Moros. El mismo topónimo y la misma orografía que en el yacimiento de Barchin del Hoyo (Cuenca), con unas dimensiones similares. Este poblado se data desde fines del siglo IV a fines del III aC. En él se hallaron una serie de hoyos, interpretados entonces como hornos cerámicos [SIERRA, M. 1981:289] y que, sin embargo, tienen todo el aspecto de silos, similares a los de Mas Castellar. A la entrada del poblado se distingue la muralla y la planta de una torre cuadrada [SIERRA, M. 1981:Lám. I.1].



**Figura IV.44. A.-** J. de Meulemeester y A. Matthys. Un grenier collectif fortifié hispano musulman ?. Le Cabezo de la Cobertera (Valleé du rio Segura-Murcie). Fig. 7. A. Bazzana y M. Ch. Delaigue. (Eds). *Ethno-Archéologie Méditerranéenne*. Madrid. **B.** Puig Castellet (Gerona).

A diversos espacios arquitectónicos denominados usualmente como "espacios singulares" de los yacimientos de esta época se les ha supuesto una funcionalidad como almacén o granero. Así el departamento 3 de El Amarejo, interpretado recientemente como granero [GRACIA, F. 1995]. En él se encontraron numerosas ánforas junto a fusayolas, pesas de telar y una rueda de carro. Al Norte del poblado existe otra dependencia similar, con



más ánforas y tinajas y elementos de moler grano, junto a una cabeza femenina de terracota. El propio pozo votivo es un silo [BRONCANO, S. -BLANQUEZ, J. 1985]. En una de las casas de Los Castellares de Herrera se hallaron los restos de 100 vasijas y 59 fusayolas. En otro supuesto almacén de San Antonio de Calaceite aparecieron 40 vasijas de almacenaje [BURILLO, F. DE SUS GIMENEZ, M.L. 1986]. En las altas parameras de Guadalajara se vuelven a encontrar los silos en pequeños poblados que se ubican en los cerros para control visual contra robos, alimañas, etc. [GARCIA HUERTA, M<sup>a</sup> R. 1990].

Además de los distintos departamentos para almacenar grano, que existen en poblados de morfología diversa, en los recintos fortificados son frecuentes los elementos relacionados con rituales propiciatorios, especialmente aquellos ligados al grano y las cosechas, al ciclo agrícola. Al tiempo que se desarrollan los santuarios rupestres, en los recintos fortificados se documentan los pozos o depósitos votivos. Uno de los más conocidos y cercanos al Valle Medio del Tajo es el de El Amarejo [BRONCANO, S. 1987]. Otros pozos votivos se han encontrado asociados a silos, como en Mas Castellar de Pontós, Bordisal de Carmales, etc. Los rituales practicados en los depósitos votivos se relacionan con el ciclo de las cosechas, o más específicamente con una divinidad femenina, que en El Amarejo se interpreta como Tanit, Démeter, Coré, etc.; representada en la asociación de vasos ornitomorfos o palomas (Dpto. 4), figuraciones de sirenas y una cabeza de león, junto a un *kernos* o pebetero con cabeza femenina [BRONCANO, S. 1987], a menudo asociados a cerámicas de importación de barniz negro. Es fácil encontrar paralelos entre estos motivos y la Triple Diosa o *Potnia Theron*, comúnmente representada en el Mediterráneo Oriental por una serpiente, una cabra y un león, simbolizando la división tripartita del año agrícola, o los tres estadios de las plantas.

Silos o pozos con conjuntos como las ánforas, el *kalathos* y la cabecita femenina de Mas Castellar de Pontós, han hecho pensar que se trataría de santuarios. No obstante, quizá habría que matizar el término, ya que los depósitos con vasijas de almacenaje se asocian fundamentalmente al grano, a la existencia de silos o graneros. Quizá por ello los pebeteros con cabeza femenina de Démeter o Coré, son tan frecuentes en los pequeños yacimientos o recintos amurallados donde se documentan grandes conjuntos relacionados con el depósito de granos: Albufereta, Amarejo, Cabecico del Tesoro, Font Calent, Mas Castellá de Pontós, La Monravana, Puntal dels Llops, Ullastret, etc.

Estas terracotas representan la asimilación ibérica en los siglos IV al II aC. de una plástica greco-púnica venida desde Sicilia y relacionada con el grano y el ciclo anual de las cosechas [OLMOS, R. 1996]. Se encuentran tanto en contextos votivos, altares domésticos o ajuares funerarios, a veces asociadas a cabezas femeninas de otro tipo [ADROHER, A.M. -ET AL. 1993]. Su acumulación en depósitos es participación común, indicio de aglutinación -social,

económica, religiosa- de toda una comunidad que lo comparte...No es símbolo exclusivo de un aristócrata... [OLMOS, R. 1996:11].



**Figura IV.45.** Pebeteros o Kernos de El Amarejo (junto a vaso ornitomorfo); Puntal dels Llops; Mas Castellà de Pontós (y cabeza femenina), y Albufereta, Alicante (necrópolis).

La existencia excepcional de grano en estos yacimientos determina la aparición de las cabezas de Démeter y Coré. En este sentido su simbolismo estaría más próximo a los rituales místicos de divinidades como Astarté, Cibeles, etc. y los vasos serían vasos de espigas, kernos [RUIZ DE ARBULO, J. 1994], que son la imagen de las muchachas que llevaban las ofrendas, las primicias de la tierra sobre recipientes atados a la cabeza<sup>17</sup>. Se pueden

<sup>17</sup> A. Beltrán. "Cuerveras" de Chinchilla y "kernoi" hallstáticos y clásicos. *Seminario de Historia y Arqueología de Albacete*, 1962, p. 99.

encontrar elementos similares en contextos paralelizables, como son las tumbas de santo ubicadas en muchos de los graneros fortificados maghrebies, e incluso las pequeñas mezquitas. En los graneros de los pueblos de acantilado de los Dogon se cuelgan colas de gato y fusayolas engarzadas a modo de cuentas de collar en las paredes, como amuletos para la protección de los granos, al tiempo que las tradiciones más recientes ubican en ellos los genios protectores de las cosechas. Estos amuletos protectores garantizan la buena conservación del grano en el granero, a la vez que transportan a él sus condiciones benefactoras que de este modo germinarán en las nuevas semillas cuando sea sembrado.

Simbolismos de carácter similar podrían incluso explicar la relativa abundancia de hallazgos de póndera y fusayolas en recintos considerados graneros. No deja de ser curiosa la aparición de trazos de escritura, letras sueltas o caracteres alfabéticos en muchas fusayolas del Levante y centro peninsular. Igualmente asociados a un contexto simbólico –o nobiliar [OLMOS, R. 1995]–, aparecen los *kalathos*, tanto por encontrarse en "espacios singulares" como los de Alcorisa y Azaila, en pozos o silos votivos, y a su vez por las escenas que presentan sus especiales decoraciones; ligadas a veces al simbolismo agrícola y vegetal, o con abundantes representaciones de palomas.

Los paralelos etnográficos de los graneros fortificados del Maghreb, o los poblados en los acantilados de los Dogon y Kirdi, ofrecen un marco de referencia para la interpretación de los fenómenos que se engloban bajo la "crisis del Ibérico Pleno", y que se traducen en el cambio de los patrones de asentamiento y la erección de ciudades amuralladas y almacenes fortificados. Naturalmente, sólo se trata de un marco de referencia, y los fenómenos y sus respuestas debieron necesariamente ser heterogéneos, tanto en las sociedades ibéricas como entre los bereberes, dogon o kirdi.

La razón de ser de los graneros ciudadela maghrebies se ha explicado como la respuesta a la irregularidad de las cosechas en unas tierras montañosas poco fértiles, con abundantes sequías y periodos de malas cosechas, junto a una red de caminos muy precaria. Estas condiciones hacen necesarios edificios donde se conserve el grano mucho tiempo, de modo que las buenas cosechas se aprovechen al máximo<sup>18</sup>. Estas condiciones físicas alternan con un clima de inseguridad reiterado, de guerras continuadas y pillajes entre tribus vecinas hambrientas y facciones enfrentadas, en un régimen que se caracteriza por la ausencia de un poder central. A ello se une la forma de vida seminómada de los agricultores-pastores trashumantes, que requiere un alejamiento periódico de los lugares de cultivo en busca de

---

<sup>18</sup> J. Jacques-Meunié. Greniers collectifs. *Hespéris*. XXXVI, 1949, I, p.133.

pastos de verano. Todo ello se conjuga en los edificios de los graneros que garantizan la conservación del grano por su aireación, y que a su vez son fáciles de defender por un puñado de personas frente a un pequeño enemigo vecino, o como fuerza disuasoria en el caso de la trashumancia.

Algunas citas en las fuentes clásicas dejan translucir la existencia de este tipo de lugares que se utilizan como recintos-refugio en respuesta a un clima de guerra continuado. Residencias defensivas donde se guarda el grano y los ganados parecen desprenderse de las palabras de Jenofonte en el país de los Taocos: *...pues los taocos habitaban en lugares fortificados a los cuales habían llevado todo cuanto tenían. Llegados a un lugar donde no había ni ciudad ni casas, pero en el cual se habían refugiado hombres y mujeres con número ganado...*(Anab. 4. VII). Se trata del emplazamiento que representa el último refugio para los indígenas, y a cuya conquista le sigue un espectáculo harto común en Iberia: *Las mujeres, arrojando a sus hijos, se arrojaban ellas después por el precipicio, y los hombres hacían lo mismo* (Ibidem). También los Cálibes *Vivían en lugares fortificados a los que habían llevado sus provisiones...*(Ibidem). Estas no eran las residencias habituales de estos pueblos, sino que allí se habían refugiado por temor a la guerra entre el rey persa y los Carducos: *...ya que a causa de las guerras con los carducos no se encontraban aldeas en los alrededores del río.* (4, IV).

Las guerras, el paso de los ejércitos, provocan reacciones de huida y ocultamiento: *Y sabed pues que, cuando cosechan (en Circián), esconden su grano lejos de las casas, entre aquellas arenas, en ciertas cuevas, por miedo a los enemigos (tártaros), y desde allí lo traen a la casa cada mes...* (Marco Polo. Lib. de las Maravillas. LVI). Algo similar ocurrió en algunas regiones españolas a consecuencia de la Guerra Civil, como es el caso de las cuevas practicadas por los molineros en las laderas de los montes de ciertas zonas de la provincia de Segovia, para esconder el grano a las requisaciones de los ejércitos.

Estos recintos amurallados constituirían un refugio de carácter general donde se guardarían las producciones "estratégicas" o vitales para la subsistencia del asentamiento. Entre ellos estaría naturalmente el ganado, así al menos se han interpretado los espacios exteriores amurallados de yacimientos como Fosos de Bayona y especialmente Cogotas [RUIZ, G. -ALVAREZ, J.R. 1995]. El encierro del ganado sería colectivo, en el espacio central que existe en el poblado, a modo de calle [ALVAREZ GARCIA, A. 1986]. En estas áreas externas es común encontrar actividades de tipo industrial o artesanal, como la ubicación de alfarerías o herrerías, pero tampoco es extraño que estas actividades se realicen dentro de los muros, e incluso constituyan a veces la razón de ser de estas defensas o de su ubicación en un lugar escarpado, como parece es el caso del poblado de Las Cumbres, próximo al

Castillo de Doña Blanca, especializado en la producción de vino<sup>19</sup>.

Junto al ganado aparecen a veces conjuntos de herramientas agrícolas (Mas Castellá de Pontós), que son bastante escasos en los registros arqueológicos peninsulares, sobre todo las halladas en casas, con buenos ejemplos procedentes de tumbas o en contextos votivos: yuntas de bueyes en Castellet de Banyoles, yunta con yugo y timón en la Bastida de les Alcuses y arado votivo en Covalta, etc. (III.2.9). Pero el carácter de la guerra para las poblaciones indígenas, frente a los grandes ejércitos invasores: púnicos, romanos; hacía necesaria la existencia de estos refugios a donde se llevaban los bienes más preciados. Entre ellos estaban las mujeres y los niños, objetos, ambos, de comercio. En este tipo de guerra participaba todo el pueblo, porque la derrota significaba el final. Por ello las mujeres tomaban una parte activa, escondían las armas, colaboraban en las estratagemas, arengaban a los guerreros, enseñaban los pechos a sus maridos para enardecerlos, el llanto de los niños, sus hijos, les animaba a resistir [CIPRES, P. 1993:85-6]. Pero muy a menudo, todo terminaba en los riscos de un recinto fortificado, y el invasor obtenía el botín de los graneros-refugio.

#### **IV.2.8. El Valle del Cedrón y el Valle del Tajo en el Ibérico Pleno.**

La identificación como graneros fortificados de los recintos amurallados del Ibérico Pleno abre nuevas posibilidades de interpretación hasta ahora insospechadas. Muchos de estos yacimientos no serían la expresión de la "frontera de coerción" de un Lugar Central identificado con un estado, ni tan siquiera serían asentamientos en sí mismos, sino una parte especializada de los antiguos yacimientos, unas despensas estratégicas especialmente defendidas, como respuesta al clima de inestabilidad imperante. Un clima de inestabilidad que no existía anteriormente, o que al menos no puede leerse de la morfología de los hábitats ni de los sistemas espaciales anteriores, y que por tanto, pudiera relacionarse directamente con las acciones de los cartagineses en la Península.

No se trata de asimilar todos los recintos amurallados con los modelos de los graneros colectivos o fortificados, ya que estos recintos tienen diversa morfología y diversas relaciones espaciales. Estarán de un lado las granjas fortificadas del siglo I aC.: cerro Tirez, cerro de la Muela, de otro las llamadas atalayas como el Puntal dels Llops, pequeños recintos donde se

---

<sup>19</sup> D. Ruiz Mata y C.J. Pérez. *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca* El Puerto de Santa María, Cádiz. 1995.

establecen los paralelos más estrechos con los graneros fortificados. De hecho, en la Mesa de Ocaña sólo algunos casos pueden corresponder a esta categoría: Cabeza del Can, Castillo de Huerta, Monreal, Perusa, Valdegato, y la atalaya construida en el yacimiento homónimo. El resto son recintos fortificados probablemente erigidos como refugios de los recursos más vitales, no solamente del grano, y que pudieron servir también como defensa de la población en caso de necesidad. Tienen más de 1 Ha. como Barchín del Hoyo o Mas Castellar de Pontós y en la Mesa de Ocaña se pueden englobar en esta categoría Plaza de Moros, Puente de Piedra, Peñón, San Cristóbal, Valderretamoso y quizá Fuente del Pozuelo. Por último, están aquellos yacimientos del Valle del Tajo estructuralmente semejantes a los recintos fortificados, pero cuya superficie ronda las 6-8 Ha. Algunos de ellos tienen un pequeño espolón separado de la "muela" que pudo servir como granero fortificado: Castellar, Oreja, Peña de la Muela y Valdelascasas, o Alharilla, en Villamanrique de Tajo. La utilización de este pequeño espolón en época republicana está constatada en el yacimiento de Valdajos.

La falta de excavaciones arqueológicas en la Mesa de Ocaña impide conocer la reacción sufrida en los yacimientos del llano (tipo A) ante la erección de los recintos fortificados. Si se acepta el total traslado de la población a estos nuevos recintos, los cálculos sobre la población total (III.2) se comprimirían de los 17941 habitantes para los poblados del tipo A, a 7135 habitantes en los amurallados. Pero estas diferencias no reflejan más que una aproximación proporcionada, ya que los baremos de población para los los yacimientos de tipo A pueden ser muy viables, (piénsese por ejemplo, en la relación de poblados como Cogotas: 14 Ha-240 hab). De nuevo, el Valle del Tajo, presenta valores muy diferentes al Cedrón, ya que aquí las diferencias de superficie entre los yacimientos del tipo A y B (a excepción de Viloria) apenas son significativas. Los recintos amurallados del Tajo podían albergar una población media de 1000 habitantes cada uno, pero en el Cedrón las cifras se reducen a 200-250 habitantes.

En los dos conjuntos de cuevas mejor conocidos: Castrejones y Villapalomas, se documentan al menos una docena de cuevas, la superficies medias oscilan de 16 a 25 <sup>2</sup>m con alturas aprovechables de 1.50-1.80 m. Si se tiene en cuenta que 1 m<sup>3</sup> de trigo pesa aproximadamente 220-250 kg., la capacidad de cada conjunto de cuevas podría albergar la cantidad trigo necesaria para unas 300 personas. Esta cifra está incluso por encima del número de habitantes calculado para cada uno de los yacimientos.

Livio menciona que: *Cuando el ejército llegó a los pasos del Pirineo y se extendió entre los bárbaros el rumor de que la guerra iba a ser contra Roma, 3000 de los Carpetanos de a pie se volvieron.* (XXI, XXIII,4). Polibio que: *Los que pasaron al Africa fueron los tersitas y los mastios, y además los oretanos iberos y los olcades...Los soldados procedentes de estos pueblos sumaban 1200 jinetes y 13850 hombres de a pie.* (III. 33,10-11). Estas cifras arrojan una media de 4000

hombres por cada pueblo o grupo tribal. Y finalmente Apiano que: *Los nertobrigenses...le enviaron emisarios...les ordenó entregarle 100 jinetes...* (Ib. 48). Los 3000 o 4000 mercenarios de carpetanos y olcades se debieron juntar con contingentes superiores a 100 hombres por pueblo, ya que los jinetes sólo representan un escaso porcentaje del total de los guerreros. Anibal saqueó en 2 ó 3 días las ciudades del Tajo, que pudieron ser 8 ó 10, de modo que saldrían hacia los Pirineos unos 200-300 hombres por asentamiento, lo que significa porcentajes del 20-25% sobre la población total; cifras bastante aceptables para los yacimientos del Valle del Tajo.

Si todos estos recintos amurallados se crean en la misma época, o en todo caso en un *lapsus* de tiempo muy corto, –que de acuerdo a los paralelos con otras zonas habría que situar en la segunda mitad del siglo IV aC., pero para el que en realidad no tenemos elementos de juicio, a no ser la fecha de C<sub>14</sub> de fines del siglo IV, en Barchin del Hoyo–, parece que el comportamiento de las poblaciones del Valle del Tajo y de los Carábanos es diferente, pues mientras que en el Tajo el nuevo sistema de asentamiento ocupa prácticamente la misma superficie que para la población anterior, en el Cedrón significa tan sólo el 25%. Por tanto, se abre la disyuntiva de que nos encontremos ante dos grupos culturales distintos cuyos fenómenos sociales internos se plasmen en el espacio de manera diversa, o bien una diferente acción de un agente externo en cada uno de los valles.

Los recintos fortificados del Tajo, aquí verdaderos poblados amurallados, apenas representan una reducción en la superficie ocupada con relación a los anteriores y además, se encuentran a distancias sensiblemente mayores de los asentamientos del tipo A, que en el Valle de los Carábanos, con medias de 3-4 km. Las influencias debidas a las diferentes características morfológicas de ambas cuencas, no parecen suficientes para justificar esta variabilidad, aunque el El Valle del Tajo no debió poseer un mayor atractivo en la Antigüedad por su mayor riqueza agrícola, a juzgar por el tamaño de sus asentamientos, con la excepción de Vitoria. Esta excepción podría justificar la existencia de poblados amurallados mayores, si su gran superficie se convirtió en un foco de atracción para los requisamientos de los ejércitos invasores. Aún existe otro elemento que se podría denominar de carácter estratégico, como es la sal. Los asentamientos en "balcón" sobre la vega del Tajo de Valdelascasas, Oreja, Castellar, y Valdajos, se disponen directamente sobre minas de sal, algunas explotadas todavía o con referencias de explotación en los siglos pasados [LOPEZ, A. -ARROYO, F. 1983], la Peña de la Muela lo hace a 3.5 de las salinas de Cárcaballana.

Si bien es cierto que no poseemos ninguna evidencia directa de la explotación de este producto en las latitudes del Tajo, parece probable que fuera conocido desde antiguo por los indígenas, además de confirmarse el interés general de los cartagineses, al menos de los bárcidas, por las industrias salinas del interior, después del control fenicio de las salazones

de la costa<sup>20</sup>.

Al tiempo que en el valle del Cedrón la superficie de los yacimientos de una y otra época parecen sugerir la continuidad del hábitat en los asentamientos de tipo A, en el valle del Tajo estos mismos datos avalarían lo contrario. De nuevo, la falta de excavaciones no permite constatar la interrupción de las secuencias en los poblados del tipo A, del Tajo. Tan sólo los datos parciales del Hoyo de la Serna podrían aportar alguna luz. Este yacimiento presenta un fuerte nivel de incendio en su estrato superior, que debió ser la causa del abandono repentino que la profusión de cerámicas y los derrumbes de adobes calcinados parecen indicar. Los fragmentos de tinajillas, cuencos y platos recuperados de este nivel podrían inscribirse perfectamente entre las producciones tardías, sin embargo, éstas debieron perdurar sin cambios apreciables durante largos años, porque en el Hoyo de la Serna se encuentran asociadas a un fragmento de cuenco ático, que situaría el fin del poblado a mediados o quizá en la segunda mitad del siglo IV aC. De este modo se avalaría el traslado completo de la población en los asentamientos del Valle del Tajo.

Modelos de asentamiento similares a los de la Mesa de Ocaña, sólo se documentan en el Valle del Segura y en Edeta-Liria, pero en ninguno de los casos es posible encontrar paralelos debido a que en el primero no se pudo establecer la asociación entre los yacimientos sin amurallar y los amurallados, y en el segundo sólo se examinan los periodos del Ibérico Pleno y Romano Republicano (fases IV y V de Ruiz y Molinos), con asentamientos amurallados exclusivamente, en el primero, que se desplazan al llano en el siglo II.

Como causa de la crisis del siglo IV y el origen de los recintos amurallados se ha supuesto un clima de inseguridad reiterado como el del antiguo Maghreb, de guerras continuadas y pillajes entre tribus vecinas hambrientas y facciones enfrentadas, que es comparable a *los conflictos entre aristocracias por la posesión de la tierra,...que ...son constantes y comportan altas cotas de inestabilidad* [RUIZ, A. -MOLINOS, M. 1993:194]. Estos conflictos interaristocráticos se producen a consecuencia de la transformación de "las primeras aristocracias gentilicio-clientelares en servidumbres gentilicias nucleares, que producen la disolución de la comunidad étnica por sinecismo forzado, o servidumbres gentilicias territoriales, expresadas en las atalayas fortificadas que refuerzan el control del territorio [RUIZ, A. -MOLINOS, M. 1993:265]. La servidumbre comunitaria expresada en decretos como el de la Torre Lascutana (CIL II, 11.5041), se observa en la identificación del nombre de una región con el de una ciudad o grupo étnico: Oria=oretanos,

---

<sup>20</sup> L. I. Manfredi. Le saline e il sale nel mondo púnico. *Rivista di Studi Fenici*. XX.1. 1992.



Basti=bastetanos, etc., proceso que sería equiparable a la existencia de ciudades que funcionan como capitales, al modo que Cartala (Althea) lo era de los olcades, etc., y, finalmente, la posesión de varias ciudades por un mismo reyezuelo, que menciona Livio: *...marchó primero donde los Olcades –una gens que vivía al sur del Ebro...saqueó y tomó Cartala, una poderosa ciudad, cabeza de esta gente...Escipión invadió a los Ilergetes...a todos a la ciudad de Atanagro, que era la cabeza de aquel pueblo. (XXI, 61,6). Y para los Turdetanos...los redujo...los vendió...y destruyó su ciudad. (XXIV, 42,11). Recibió la sumisión de sus ciudades, en número de 12 y finalmente sometió todas las de Iberia. (XXV, 12)...con Culchas iban 17 ciudades, con Luxinio las poderosas ciudades de Carmo y Baldo...(XXXIII, 21, 8).*

Pero la crisis del siglo IV y el origen de los recintos amurallados de la Mesa de Ocaña y de otros lugares, especialmente del Levante, están ligados de una u otra manera a los cartagineses, a pesar de que la irrupción de los bárcidas se produce casi un siglo después de las fechas en las que se supone el nacimiento de este tipo de asentamientos. En la Cuenca media del Tajo, los carpetanos, como muchos otros, sufrieron el rigor de estas levas, y en el año 220 a.C., se reunió el mayor contingente humano citado en las fuentes: 100.000 guerreros, para ser derrotados en una cruenta batalla junto al Tajo por Aníbal. Los carpetanos se sometieron de mal grado y poco antes de cruzar los Pirineos: *Cuando Aníbal se dirigía hacia Italia, tres mil carpetanos lo abandonaron...* (Frontino, II, 7,7). Una escueta cita de Livio (XXI, 11, 13) informa que los carpetanos y los oretanos en el año 218 a.C. capturaron a los reclutadores cartagineses a causa de la dureza de las levas. Pero la captación de esclavos como mercenarios para las guerras de los cartagineses, debe comenzar tiempo antes. Los iberos habían combatido como mercenarios con los cartagineses en las guerras de Sicilia del 480 al 395 a.C. Desconocemos cómo se reclutaban estos mercenarios. En los amplios debates sobre los efectos y las causas de la colonización fenicia o cartaginesa en la península, nunca se ha analizado en profundidad este factor.

Los objetos púnicos, o debidos al comercio púnico como la pasta de vidrio, la cerámica de barniz rojo, la de barniz negro, etc., no dejan de llegar a finales del siglo IV a.C., antes al contrario, en varios yacimientos del Valle del Tajo, como Valdajos, estos objetos aparecen ahora en cantidades mayores que antes. Algún autor relaciona la explotación del cinabrio de Sisapo en la segunda mitad del siglo IV a.C. vía Cástulo, con el auge de los intereses cartagineses en la Península y el desplazamiento de los ejes comerciales del antiguo Tartesos hacia el SE; lo que produciría por otra parte, el cese de las importaciones áticas<sup>21</sup>.

---

<sup>21</sup> A. J. Domínguez Monedero. Algunas observaciones en torno al "comercio continental griego" en la Meseta meridional. *Actas I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. III Pueblos y Culturas prehistóricas y protohistóricas*. Ciudad Real 1988.

El comercio de esclavos era la causa de los peculiares emplazamientos y morfología de los graneros fortificados y los almacenes de frente de escarpe en Africa. La búsqueda de esclavos-mercenarios llevada a cabo en el Norte de Africa por los árabes islámicos, para nutrir los ejércitos que llegaban a la península, acarreó la desarticulación del sistema de asentamiento primigenio beréber, su huida a las montañas y la adopción de una nueva forma de vida y de relaciones, en donde se gestaron los hábitats fortificados y los graneros-ciudadela. Siglos después, en el valle del Níger, se asiste a la misma secuencia. Entonces los agentes esclavistas fueron los Fulani, sus consecuencias sobre los patrones de asentamiento de los pueblos afectados: dogon, kirdi, fue tremenda, como lo había sido en el Maghreb; se produjo el encastillamiento y la ubicación de poblados en los acantilados inaccesibles. El temor a ser apresados y vendidos por los traficantes de esclavos Fulani, llevó a los Dogon desde sus fértiles tierras a orillas del Níger, a los acantilados del macizo de Bandiagara, y a los Kirdi (infieles), hasta los emplazamientos inhóspitos y hostiles de las montañas. En ese clima se desarrollan los *agadir iroumin*, los graneros fortificados, las ciudadelas granero de los acantilados, las ciudades fortificadas de las montañas y los asentamientos en los acantilados.

Pero no es sólo hombres, mercenarios o esclavos lo que buscaban los cartagineses, en los últimos años se está poniendo de relieve la gran importancia del comercio de cereales del Levante y Cataluña hacia el mediterráneo Oriental [GRACIA, F. 1995]. Las citas de Livio sobre las incursiones de Aníbal en la zona centro señalan el saqueo de las ciudades: *Cartalam urbem opulentam, caput gentis eius, expugnat diripitque; quo metu percussae minores civitates stipendio imposito imperium acceperere.* (XXI, V,4)...*Tago flumine agmen grave praeda turbavere.* (XXI, V,8)...*fugam ex ripa fecit vastatisque agris intra paucos dies Carpetanos quoque in deditionem accepit.* (XXI, V,16).

La riqueza cerealista o agrícola en general de la Carpetania está fuera de toda duda, al decir de Apiano: *Viriato penetró sin temor alguno en Carpetania que era un país rico, y se dedicó a devastarla...Viriato entonces, se dedicó a recorrer el país sin que nadie le inquietase y exigía de sus poseedores el valor de la próxima cosecha y a quien no se la entregaba, se la destruía.* (Ib. 64). Ya pacificada la zona, se establecen allí los cuarteles de invierno en la guerra contra Numancia: *Elegido general...Calpurnio Pisón...pasó el resto de su mandato en sus cuarteles de invierno en Carpetania.* (Ib. 83). Las referencias a los cuarteles de invierno de las tropas púnicas y, especialmente, romanas (Tarraco) deben interpretarse como enclaves en los que los ejércitos pueden obtener un suministro fácil y abundante, tanto en razón del control y dependencia de la zona con respecto a Roma como de la producción de la misma. [GRACIA, F. 1995:108].

Las riquezas de estos lugares ya habían sido explotadas anteriormente: *En ellas Aníbal*

recaudó dinero; tras hacerse con una fuerte suma se presentó en Cartagena para pasar allí el invierno, dice Livio (XXI, V,4). De hecho Cartagena era: *el principal emporio para las mercancías que, llegando del interior, han de ser cambiadas por las que vienen del mar, y éstas por las que proceden de tierra adentro* (Estr. III, 4,6). Escipión encuentra en Cartagena en 209 aC. 400.000 modios de trigo y 270.000 de cebada y naves con trigo (Liv. XXVI,47); allí hay trigo, armas, rehenes, barcos, etc. procedentes de toda España (App. Ib. 19). Los romanos necesitan envíos de trigo para la guerra en siglo III aC, pero no ya con Catón en el 195 aC. "la guerra se alimenta a sí misma".

Hay almacenes de trigo para los ejércitos púnicos de Asdrúbal en Ascuá, señala Livio (XXVII), para los Escipiones en Castro Albo: *La ciudadela había sido fortificada y habían previamente traído el grano...*(XXIV, 41,4). En el año de 203 aC. ya se envía trigo a Roma (XXX,26). Los recursos, el grano, se obtienen del campo y se guardan en los recintos fortificados, tal se desprende de las palabras de Polibio: *...estaban cogiendo provisiones de los campos y los castillos...*(XXXIV, 19, 8). También señala César que ocurre en caso de un asedio como el del año 49 aC., *los marseleses habían transportado a la ciudad el trigo de las regiones vecinas y de todos los castillos* (Bell. Gall. I, 34,4).

Los ejércitos de Aníbal pasaron de largo por Carpetania hacia Salamanca en busca de un botín mayor, de una ciudad con grandes riquezas, más rentable, probablemente por la existencia de estos graneros-ciudadela, de los recintos fortificados que se empleaban como un arma disuasoria para el invasor, con los graneros camuflados en los frentes de escarpe. Por ello, a la vuelta, los carpetanos intactos, estaban en disposición de hacer frente a los cartagineses. Tras su derrota los enfrentamientos con los púnicos se prolongan hasta la llegada de los romanos. Polibio (X, 7,5) señala que hacia el 210 un hermano de Aníbal se encontraba asediando una ciudad carpetana.

El reclutamiento forzoso de mercenarios, o directamente el tráfico de esclavos y las expediciones de castigo, junto a las requisaciones de grano y los conflictos internos, pudieron ser capaces de causar el abandono de los antiguos núcleos ibéricos y/o la erección de unos nuevos poblados. En unos casos, el asentamiento cambió de lugar, buscando la superficie más propicia para la defensa. Estos nuevos emplazamientos son muelas y espolones defendidos por fosos y murallas, con superficies por encima de las 5 Ha. y distancias entre 4 y 6 km. a sus lugares de origen, en ellos se aísla una acrópolis aún más defendida, en la punta más inaccesible del espolón. En otros casos la ubicación de los poblados no varía, pero se habilitan pequeñas muelas o cerros testigos próximos, y se amurallan, usualmente a distancias entre 1 y 2 Km. y superficies por debajo de las 2 Ha. En estos almacenes amurallados se guardan los alimentos, quizá el ganado, los minerales, el hierro, la sal, los recursos estratégicos, en definitiva, y en ocasiones, la población. A veces se

practican cuevas en los acantilados, bajo las ciudadelas o próximos, como silos para guardar el grano. Un puñado de hombres podían hacerse fuertes allí, o dar la alarma, pero no resistir a un gran ejército. Se trata de construcciones disuasorias, que guardan con unas defensas importantes un botín no muy grande. Estas nuevas morfologías de poblados-ciudadelas serán aquellas que después encontraron los romanos, quienes también las combatieron y aniquilaron, plasmándolas en sus escritos de gloria militar.

#### **IV.2.9. El impacto de la conquista romana.**

La conquista de la Mesa de Ocaña por Roma significará la reordenación de un territorio para encajarlo en el engranaje del Imperio, la implantación de un modelo colonial que destruye el antiguo sistema basado en el autoabastecimiento. Sus grandes líneas son perfectamente visibles, se basan en la fundación de una gran ciudad: Los Villares (Camino Viejo de Santa Cruz), en Ocaña, y un eje de dos calzadas que articula las comunicaciones Este-Oeste entre Segobriga y Toledo, y Norte-Sur, entre Complutum y Titulcia, con Consuegra. Las fases de creación y germinación de este proyecto se pueden rastrear desde su origen a mediados de siglo I aC., a pesar de lo fragmentario de la información, pero existe un *lapsus* de más de un siglo donde todo es absolutamente desconocido, más allá de la evidencia de unos fragmentos de cerámicas campanienses.

Cuando llegaron los romanos al Tajo se enfrentaron a los asentamientos que hemos denominado recintos fortificados, en cerros o muelas defendidos con fosos y murallas. Muchos de estos recintos debieron ser destruidos a comienzos del siglo II, tal y como sucedió con Aebura, Dipo, Toledo, Certima, Alce, etc. Otros, no obstante, se debieron rendir sin que el asentamiento fortificado fuera derruido, como se documenta en varias de las atalayas del macizo de Garraf, en Cataluña [MIRET, M. ET AL. 1987]. Otros, sin embargo, se amurallaron entonces. Ese es el caso del yacimiento de la Virgen de la Muela que a comienzos del siglo II aC. se traslada al vecino Cerro del Gollino [SANTOS, A. ET AL. 1990], o del Cerro de Alvar Fañez, en Huete [MENA, P. 1988]. Los hallazgos más antiguos de Fosos de Bayona: monedas, campaniense A y B, llevan igualmente a comienzos del siglo II para la ciudad fortificada de *Contrebia Karbika* [GRAS, R. ET AL. 1984]. Algo similar se documenta en los riscos de Sotomayor.

Este panorama de recintos fortificados indígenas en plenas guerras de conquista romanas resulta desconcertante. La idea preponderante hasta hoy era que los romanos obligaron a bajar al llano a las poblaciones vencidas. Este esquema parece existir, pero mucho más tarde, en plena época cesariana o augustea, cuando se bajan definitivamente al

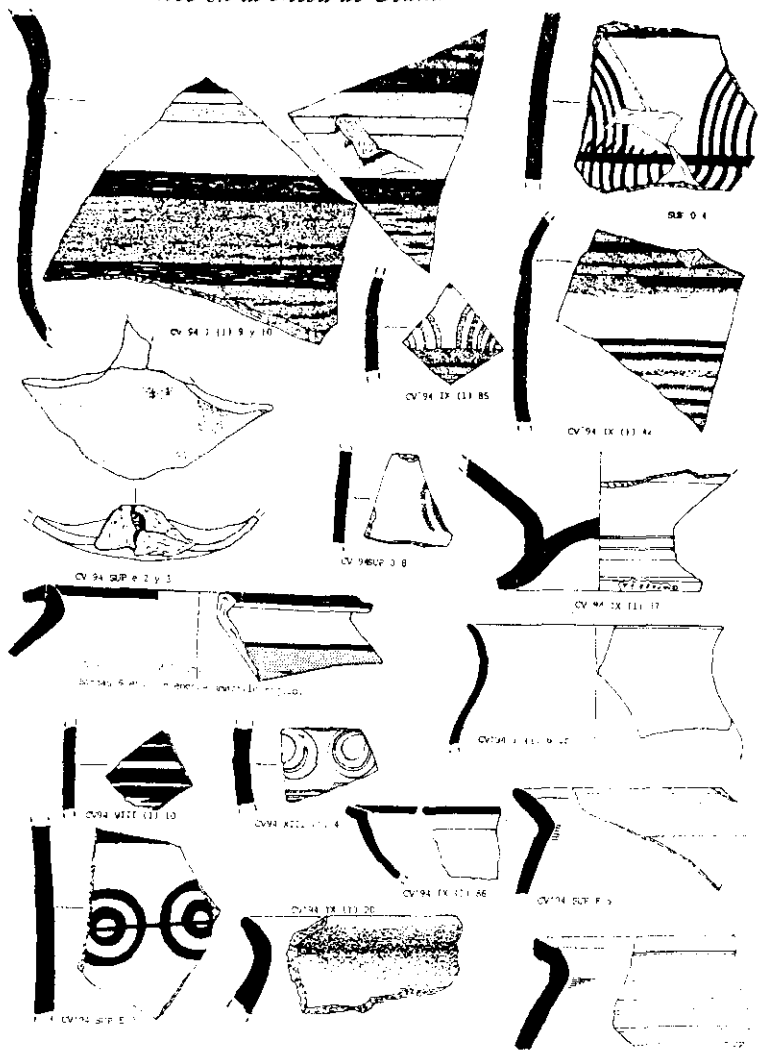
llano los asentamientos de ciudades como Consuegra o Toledo. Pero hasta entonces debe existir una ocupación republicana en el mismo solar que la indígena, como parece que se comprueba en lo alto de la meseta de Toledo [PLACIDO, D. ET AL. 1992].

El mayor de los problemas para encuadrar correctamente este periodo es la pervivencia de las producciones cerámicas plenamente ibéricas. De hecho, en aquellos lugares donde no aparece un fósil guía como la campaniense, resulta prácticamente imposible diferenciar los yacimientos de los plenamente ibéricos de la etapa anterior. En algunos de ellos sobre las secuencias de cerámicas pintadas a torno, comienzan a aparecer los restos de tejas para las cubiertas, tejas curvas, grandes ímbrices de 70 u 80 cm de largo, en niveles con total ausencia de *sigillatas* y de los fósiles guía republicanos: campanienses, paredes finas.

En la Mesa de Ocaña este horizonte sólo se documenta en algunos de los núcleos de población anteriores. En el Valle del Cedrón, donde las secuencias poblacionales no se debieron interrumpir a pesar de la construcción de los recintos fortificados, se pueden adscribir claramente al siglo II y 1ª mitad del I aC. los asentamientos de Villamejor, Atalaya y San Ildefonso. Ninguno de los recintos fortificados presenta una ocupación que se pueda datar con posterioridad a la 1ª mitad del siglo II aC. En el Valle del Tajo se constata una curiosa ocupación en algunos de los yacimientos amurallados del tipo B. Se trata del característico nivel republicano con producciones pintadas a torno, barniz rojo ibérico, estampillas, etc, junto a los ímbrices para las cubiertas, pero circunscrito exclusivamente al pequeño espolón de las grandes muelas. Así puede observarse en Valdajos y Oreja. De los yacimientos del tipo A, este horizonte se observa en Ciruelos, camino de Yepes y Los Villares, en Ocaña.

Este asentamiento se ubica a 4.5 al Este del Camino de Yepes, en la salida oriental de Ocaña hacia Cuenca. En 1994 se realizó un breve campaña de urgencia (Camino Viejo de Santa Cruz) en la que se pudo comprobar la falta de estratigrafía vertical de estos asentamientos, debido a la existencia de una costra caliza que sólo deja de 40 cm a 1.20 m de potencia arqueológica. Por ello, muchos de los yacimientos en la Mesa de Ocaña se desarrollan en sentido vertical. La ocupación más antigua en Los Villares se produce al Oeste, con materiales que pertenecen plenamente a la tradición ibérica y que no sería posible diferenciar de otros yacimientos indígenas, si no fuera por los hallazgos en superficie de algún fragmento de campaniense B y paredes finas. No existen noticias en la zona sobre hallazgos de monedas ibéricas, aunque si republicanas e imperiales, pero sin que se haya podido precisar más.

**Figura IV. 46.**  
Materiales de Los  
Villares.  
Ocaña 1994.



Esta fecha podría tomarse como referencia para establecer la fundación de Los Villares, en consonancia con las teorías de una temprana romanización de la comarca defendidas desde antaño [MENA, P. 1988], aunque los escasos datos concluyentes aconsejan la prudencia, y por ello establecemos un arco cronológico que iría desde entonces al primer cuarto del siglo I aC. Hay que recordar que las cronologías absolutas establecidas sobre los fósiles guía de cerámicas importadas contienen un alto grado de incertidumbre, y como muestra valga el ejemplo del depósito de la "tienda del alfarero" en La Alcudia de Elche, donde un conjunto de campanienses A y B se fechan en el tránsito II-I aC<sup>22</sup>.

Tras la conquista de las ciudades o rendición de las fortalezas en las décadas de los 90 y 80 del siglo II aC., debieron seguir unos años de inestabilidad silenciados en las fuentes. Ya en 135 aC. C. Pisón internaba en Carpetania, dato que implica una total pacificación de la comarca. Pero en los 50 años anteriores hallamos indicios de un comportamiento, de nuevo diferente en los valles del Tajo y Cedrón. En el primero eligen cerros (Sotomayor), al igual que los restos de ocupación del Riánsares (Gollino) y Cigüela (Villas Viejas), espolones y rebordes

<sup>22</sup> F. Salas. La "tienda del alfarero" del yacimiento ibérico de La Alcudia (Elche-Alicante). Alicante 1992.

de la Mesa, como lo es el propio yacimiento de Los Villares; en el segundo se concentra la ocupación en 3 de los 6 antiguos núcleos indígenas de la vega.

Si estos recintos fortificados estaban habitados por indígenas, hay que suponer necesariamente que la resistencia a los romanos se prolongó durante buena parte de esta mitad del siglo II, mientras que si corresponde a puntos de control ya romanos, evidenciarían unas preocupaciones estratégicas que de alguna manera vienen a confirmar la necesidad de control de los territorios antes conquistados. A no ser que se deba a fenómenos como los que motivaron la fundación de Complèga [PENA, M.J. en prensa]. Aunque no tengamos noticia en Carpetania de contingentes desarraigados tras la guerras con Roma, es indudable que tuvo que haberlos, al igual que Celtiberia y Lusitania, si bien la cerámica importada del Cerro del Gollino y Villas Viejas induce a pensar que se trata de asentamientos vinculados a Roma.

Ya se trate de refugios indígenas contra Roma, o de recintos fortificados que Roma establece para un primer control de las poblaciones sometidas, se ha defendido la inexistencia de fundaciones, menos aún *ex novo*, antes de las guerras sertorianas. Cuando se producen, lo hacen sobre los *praesidium* militares que sirvieron para cercar las ciudades indígenas o bien por la unión de varios asentamientos anteriores [BENDALA, M. 1996]. De hecho, en la Meseta Sur, casi todas las fundaciones se llevan a cabo tras las guerras sertorianas, como es el caso de Segóbriga, quizá con poblaciones procedentes de la antigua ciudad indígena sobre el Duero [GARCIA Y BELLIDO, M<sup>a</sup>.P. 1994], de las ciudades romanas de Ercávica y Valeria [OSUNA, M. 1982], el asentamiento de Santorcaz, y los fenómenos de dipolis que cristalizan con ciudades al pie del cerro como en Consuegra, Toledo, Titulcia y Complutum [FUENTES, M. 1993]. Los datos sobre campanienses de tipo B que se han hallado en el Circo romano de Toledo, habría que llevarlas a esa época y no a la 2<sup>a</sup> mitad del siglo II aC., al igual que los hallazgos de campaniense B de Ercavica [MENA, P. 1988].

Este esquema general puede aplicarse a las ciudades de Cataluña con fundaciones ligeramente anteriores: finales de siglo II o comienzos del I aC., también en el Valle del Ebro que comienzan a principios del siglo II aC. [ASENSIO, J.A. 1994], pero no sin excepciones de importancia, entre las que se encuentran las fundaciones para asentar a los desposeídos tras las guerras celtiberas y lusitanas, al igual que los diversos ejemplos citados en la Meseta Sur: Gollino, Villas Viejas y los asentamientos con claras cronologías republicanas que se han citado en la Mesa de Ocaña.

Sin embargo, la generalización del modelo no está exenta de problemas. Fue casi un axioma de la historiografía de las últimas décadas la dicotomía indígenas = hábitat en cerro / romanos = hábitat en llano, en parte basada en un par de citas sobre sendas poblaciones

indígenas que fueron bajadas al llano, de Dion Casio para el *Mons Herminius* (XXXVII, 52) y de Apiano para *Termeso* (Ib.99). Todavía hoy es frecuente leer con relación a los asentamientos en llano: *...esta ubicación es ajena al urbanismo propiamente indígena del valle medio del Ebro, e incluso a la mentalidad de los pueblos ibéricos y celtibéricos; por lo tanto creemos que debió ser impuesta de algún modo por el invasor romano...*[ASENSIO, J.A. 1994:222].

En el territorio de Edeta-Liria se constataba esta secuencia en un análisis espacial más minucioso, y allí se documentaba una época republicana caracterizada por las producciones ibéricas clásicas junto a ánforas itálicas y campanienses B [BERNABEU, J. ET AL. 1987:153]. En los pequeños *oppida* y caseríos el poblamiento se desplazaba desde la cumbre de la loma al llano y la ladera: Loma de Manoll-Lliria, Castellet de Bernabé-Lliria. Pero extraña que estos desplazamientos se produzcan sobre antiguos núcleos que no superan los 2500 m<sup>2</sup>, así como que en toda la zona de Edeta (900 Km<sup>2</sup>) tan sólo se constaten 20 Ha. aproximadamente, del conjunto de poblamiento, lo que daría unos índices de 22,2 m<sup>2</sup> de yacimiento por Km<sup>2</sup> de superficie, valor inusualmente bajo comparado con los 500 m<sup>2</sup> x km<sup>2</sup> del valle medio del Ebro o los 1000 de valle alto del Guadalquivir o de la Mesa de Ocaña.

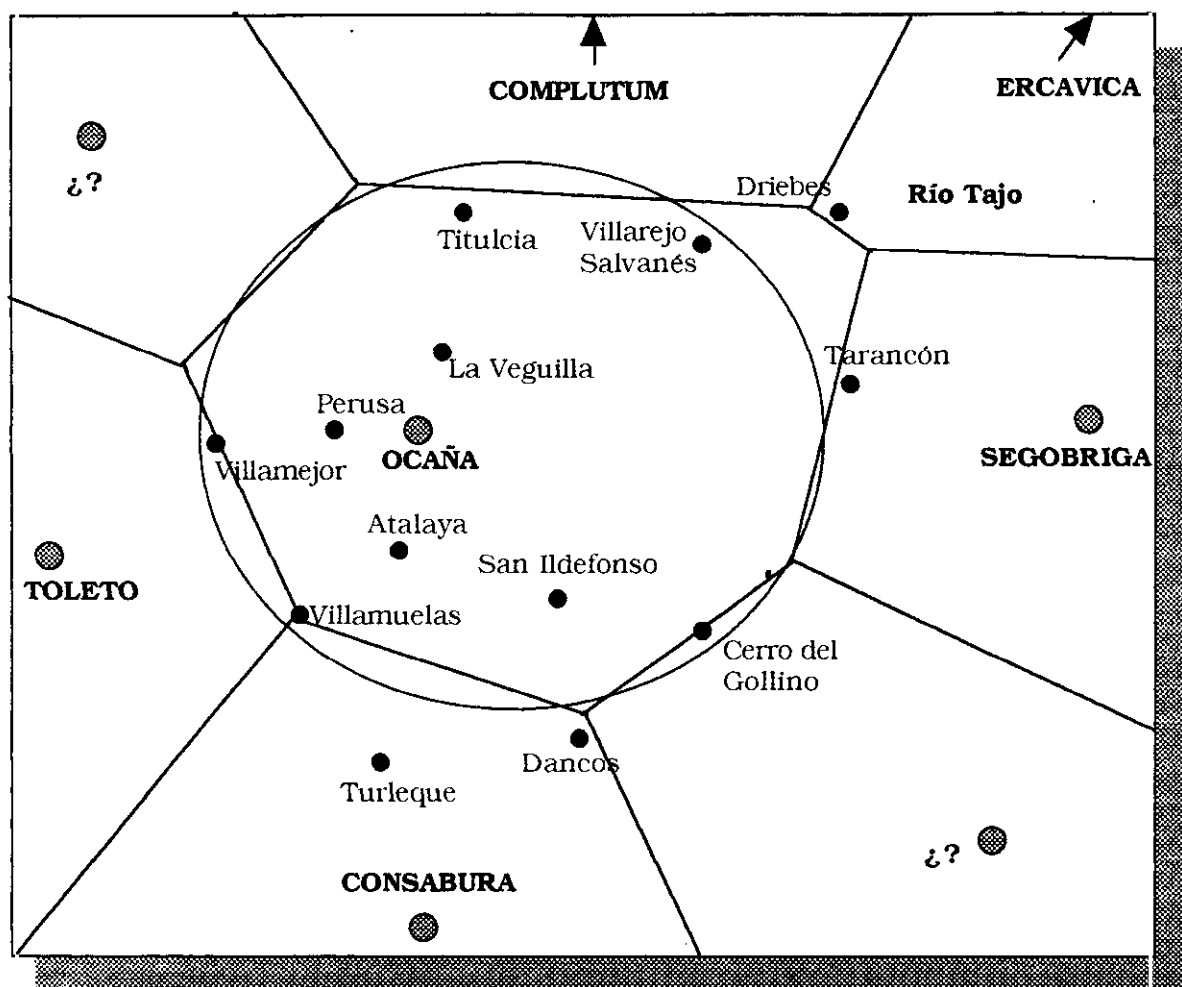
Por ello sería necesario examinar con detenimiento ciertos yacimientos "en llano" y realizar prospecciones exhaustivas que no introduzcan apriorismos en los métodos de trabajo, porque: *El urbanismo ibérico ha de estudiarse por tanto a partir de poblaciones de segundo o tercer orden, casi siempre ubicadas en zonas de difícil acceso, pues es esta dificultad la que ha facilitado su conservación. Por ello, del manejo de la bibliografía existente puede obtenerse la impresión errónea de que los iberos sólo vivían en pequeños poblados situados en lugares altos y difícilmente accesibles, en tanto que pasan desapercibidas las grandes ciudades infrapuestas a las actuales o los ricos poblados situados en zonas más bajas y llanas...*[BLANCO, A. -ABAD, L. 1988:84].

Esto es lo que se ha podido comprobar en la Mesa de Ocaña. Tras las guerras con los romanos, desaparecerán los recintos fortificados, pero conservando en el siglo II algunos espolones defensivos o de control, junto a la erección de nuevas ciudades fortificadas y el amurallamiento de otras. De los poblados en ladera o llano del Ibérico pleno, se producirá una ocupación selectiva, que en la Mesa de Ocaña se concentra en la mitad occidental: Atalaya, Ciruelos, San Ildefonso, prefigurando los patrones del siglo I, sino ya generándolos con la creación incluida del núcleo central en el nuevo asentamiento de Los Villares de Ocaña.

Los fragmentos de campaniense B del Circo romano de Toledo también invitan a la reflexión, ya que podrían estar confirmando un asentamiento en el llano anterior al



momento en el que se supone el traslado de la ciudad del cerro a la vega, cerca ya del cambio de Era. Del mismo modo que el tan citado traslado de la Compluto romana desde el Cerro del Viso no es más que un espejismo similar al de la existencia de niveles del Hierro II en Segobriga.



**Figura IV.47.** Distribución espacial de las ciudades centrales romanas en la Meseta Sur y otras de segunda categoría en torno al territorio de Los Villares de Ocaña y los bordes de su territorio.

Desde el segundo cuarto del siglo I aC. el nuevo sistema de asentamiento adopta ya unas características plenamente romanas. El espacio se divide en territorios hexagonales o heptagonales, de unos 50 km de radio, con las *civitas* en el centro (cap. I.2. fig. I.18, pag. 50). Muchas de ellas son perfectamente conocidas: Compluto, Ercávica, Segóbriga, Toledo, Consuegra; otras solo supuestas, y finalmente alguna desconocida, como es el caso de Los Villares de Ocaña. Asimismo, las ciudades de segunda categoría tienden a situarse en las confluencias de los polígonos de los núcleos centrales, como corresponde a un sistema que se basa sobre la agricultura de plantación orientada al consumo en los centros urbanos y la exportación al exterior.

Este sistema necesitaba de unas buenas vías de comunicación que se establecen desde Toledo a Segóbriga por el Sur del Tajo hasta Villamejor, Ciruelos, Camino de Yepes, Los Villares, Fuente del Pozuelo, Fuente de la Calzada, Tarancón y la ermita sobre el Riánsares en la que se une a la vía Segóbriga-Compluto o el Corral de Puercos en Uclés. Se trata del Camino Real de Toledo a Cuenca descrito en todos los repertorios medievales, y que con ligeras variaciones es hoy la N-400. Un ramal secundario seguía el curso del Tajo al Sur hasta Aranjuez, y otro surcaba el valle de los Carabanos hasta llegar al poblado de Dancos. De Norte a Sur existió una vía desde Titulcia, que pasando por Aranjuez, llegaba a Ciruelos, Atalaya, El Casar de San Blas, Turleque y Consuegra. Fue Carrera de Aranjuez y Camino Real de Turleque. Antiguos investigadores siempre trazaron esta vía por Ocaña y La Guardia [BLAZQUEZ, A -BLAZQUEZ, A. 1921] con dirección a Villacañas.

En este modelo, unas ciudades anteriores servían y otras no. Ciruelos, la antigua Perusa de los Falsos Cronicones, se convierte en el lugar donde se cruzan dos caminos; a ello hay que añadir las huellas de antiguas centuriaciones en sus campos próximos<sup>23</sup>, de modo que el asentamiento romano es mayor que el del Hierro II. El asentamiento romano desde época republicana se produce sobre el indígena anterior, o mejor dicho al lado, ya que en las tierras de la Mesa la estratigrafía es horizontal. En Camino de Yepes la ocupación romana es menor y más tardía, reduciéndose a una parte de lo que fue el anterior poblado indígena y sin rasgos visibles del período republicano.

Este fenómeno es casi general en los yacimientos del Hierro II de la Mesa de Ocaña, pues quedan reducidos a una ocupación romano-imperial de un par de Ha., por lo común contigua al arroyo junto al que se ubicaba el poblado ibérico. Estos núcleos altoimperiales perduran en los primitivos enclaves en función del trazado de las vías romanas, así se confirma en la Fuente del Pozuelo y la Fuente de la Calzada, en la vía Toledo-Segóbriga, buenos lugares de abrevadero; mientras que el Hoyo de la Serna no volverá a ser habitado. Algo similar ocurre en el valle del Cedrón donde asentamientos como Villasequilla, Melgar y La Plata, se reducen a pequeños asentamientos rurales adosados a los cauces de agua, mientras que Villamejor o Atalaya, ambos en cruces de caminos, se extienden por una superficie de más de 20 Ha.

Es muy probable la existencia de otra calzada al Este, casi coincidente con la posterior vía pecuaria de la Cañada Real Soriana, a juzgar por los restos romanos que se hallan junto al Tajo, enfrente Alharilla, bajo Montrueque, de donde procede una de las pocas

---

<sup>23</sup> D. Urbina. Implantación romana y paisajes antiguos en la Mesa de Ocaña. *Anales Toledanos*. En prensa.

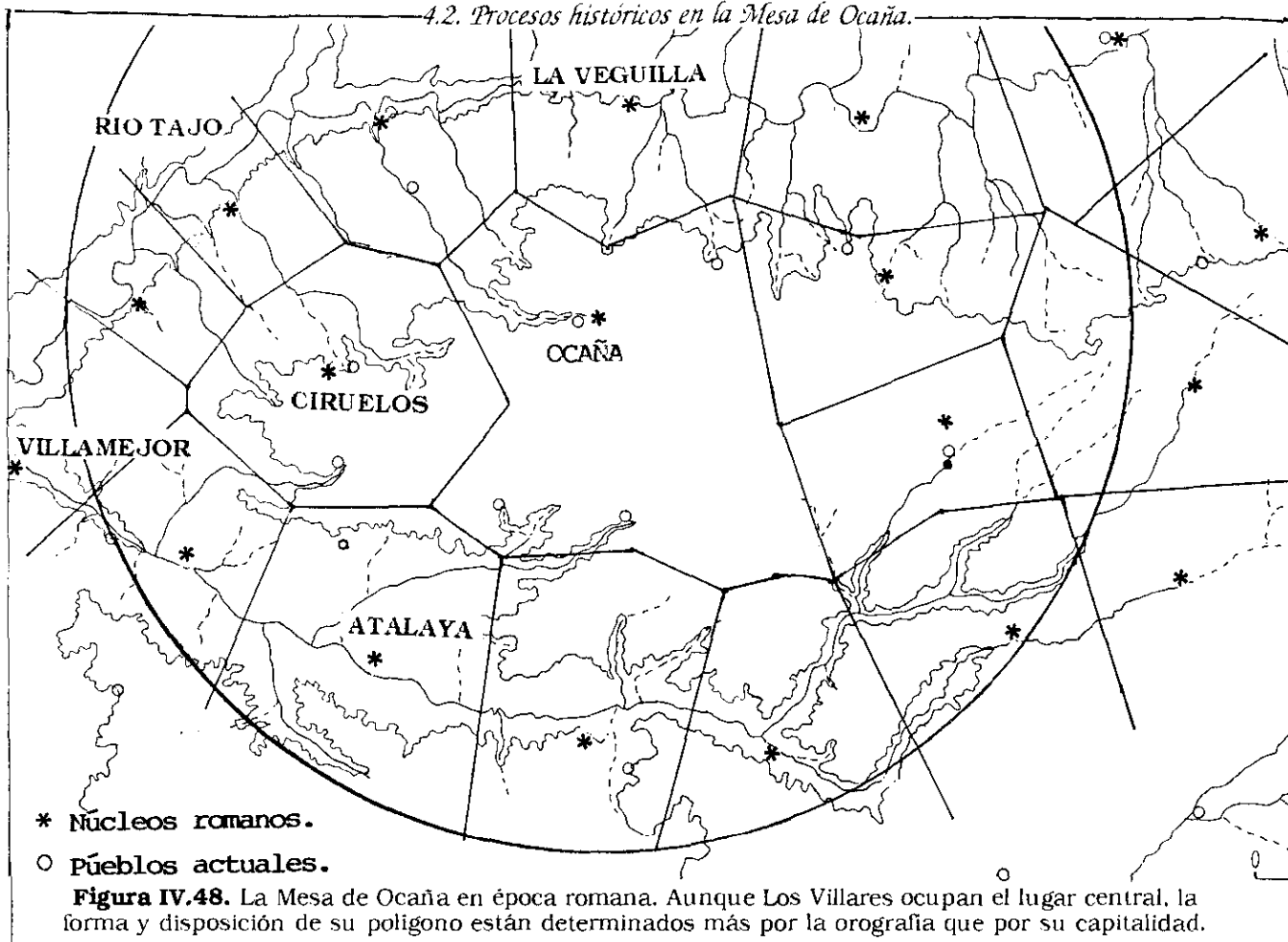
inscripciones de la comarca (CIL II, 3072). La Cañada Real pasa por la Fuente de la Calzada, Las Esperillas, y Venta de Juan Cano. En los tres lugares, la dispersión de *sigillatas* alto-imperiales se reduce a 1 ó 2 Ha junto al cauce de agua o en una loma.

Pero este esquema está presente también en Montealegre, donde el asentamiento imperial se produce en la margen del arroyo opuesta al ibérico, por lo que cabría esperar la existencia de un camino que uniera el valle con San Ildefonso, que constituye una excepción, puesto que el gran asentamiento republicano decayó, puesto que el hábitat definido por la dispersión de las *sigillatas* se reduce a un par de Ha. junto al arroyo, como en el resto de los lugares de tercer rango.

En otras regiones también existen dos modelos sobre los asentamientos anteriores del Hierro II, unos pasan a ser ciudades de primer o, generalmente, de segundo orden, mientras que otros se reducen a pequeños *vici*. Estas aldeas se disponen preferentemente cerca de los cursos de agua, mientras que las ciudades lo hacen en el centro del territorio [RUIZ, A. ET AL 1991].

El mayor de los yacimientos del Hierro II de la Mesa de Ocaña no tendrá continuidad. En Viloria sólo se documenta en superficie algún resto romano-tardío y un poblado musulmán del que existen fuentes escritas. Las vías de comunicación prerromanas nos resultan desconocidas, pero el emplazamiento de los núcleos de población sugieren una desviación hacia los llanos de la Mesa en época romana. Las calzadas romanas aprovechaban los rebordes del páramo, por que allí se dan los mejores manantiales, mientras que algún camino prerromano debía cruzar por en medio de la Fosa de Tajo. Los asentamientos a media ladera en la Fosa no fueron atractivos para los romanos.

En torno al cambio de Era, se produce la colonización de los valles de los ríos, con pequeños asentamientos rurales que aprovechan las partes altas de los arroyos donde antes no hubo poblamiento, ni lo volverá a haber. Asimismo, en todos los bordes de la Mesa que coinciden con cabeceras de arroyos o barrancos, existen pequeñas ocupaciones que suponemos de carácter rural, aunque algunas pudieron corresponder a mansiones de las vías, como es el caso de Las Caleras, en Villarrubia de Santiago, cerca del Hoyo de la Serna, o el Arca del Agua, al lado de Huerta de Valdecarábanos.



La existencia de verdaderos asentamientos tipo *villae*, se circunscribe a la vega del Tajo. La prospección de la vega de este río entraña numerosas dificultades, por la parcelación del terreno, el tipo de cultivos que impide la visión y la imposibilidad de acceso a numerosas fincas valladas. Además hemos de conformarnos con los datos de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid, ya que casi toda la vega pertenece a esa provincia.

Desde Villamejor hasta llegar a Aranjuez, la orilla derecha del Tajo está jalonada de pequeños asentamientos romanos, a menudo todavía con cerámicas de tipo ibérico. De entre los diversos núcleos destacan los de Castillejo y Valdelacierva. Al otro lado del río el panorama es prácticamente el mismo, con una importante ocupación en el Camino de los Pucheros. Aguas arriba de Aranjuez la vega se estrecha y en su margen derecha, se desarrolla el frente de escarpe con paredes verticales de 30 y 40 m. de altura, que a veces se aproxima hasta el propio cauce del río en una sucesión de pronunciados meandros aquí denominados "remansos". En virtud de esa disposición la vega del río se puede dividir en varios tramos, casi cada uno de ellos ocupado por una villa.

En el primero de ellos el asentamiento más importante es Aranjuez, aunque la ciudad moderna ha destruido buena parte de las evidencias. En el segundo tramo destaca el

asentamiento de La Veguilla en Ontigola<sup>24</sup>, sin duda el mayor de toda la vega, con sus casi 8 Ha. Este yacimiento se desarrolla al menos desde el siglo I aC. y su población continuará sin interrupción hasta época medieval. Se dispone en una loma que se eleva un par de metros sobre la vega, se encuentra cerrado al Norte por una brusca curva del río junto a la desembocadura de un arroyo que tuvo en su día una presa, hoy cubierta por los aluviones. A 1 km se encuentran los riscos de Oreja, topónimo en que la tradición popular ha derivado en el de *Aurelia*, atribuido a la ciudad romana de La Veguilla.

Rio arriba, el próximo trama de vega está ocupado por una villa en Torrique, y después hay que esperar a la vega del Castellar y de Valdajos. En estos lugares la ocupación más importante se da al otro lado del río, en Biedma y San Bartolomé, respectivamente. La villa de Castillo de Tajo se halla muy cerca de las salinas de la Cárcavallana y Buenamesón-Montrueque cierra esta serie de asentamientos en la vega de la orilla derecha.

En la desembocadura de los arroyos y torrentes de la Fosa a la vega, en esta orilla meridional, existen los restos muy destruidos de varias presas que embalsaban el agua para regar el valle, ya que el río corre a un nivel inferior<sup>25</sup>. Aunque no es posible adscribir con certeza la construcción de ninguno de los restos a época romana, en sus cercanías siempre se hallan fragmentos de *sigillatas* y cerámicas pintadas romanas de tradición indígena, *dolia* y tejas, nunca en una superficie muy extensa. Así sucede en torno a Sotomayor, Pontón Grande y Pontón Chico (Noblejas), Valdajos, Villaverde y Buenamesón (Santa Cruz de la Zarza). Este peculiar sistema de riego, utilizado también por los musulmanes, permitió los asentamientos en pequeñas elevaciones sobre los llanos de la vega.

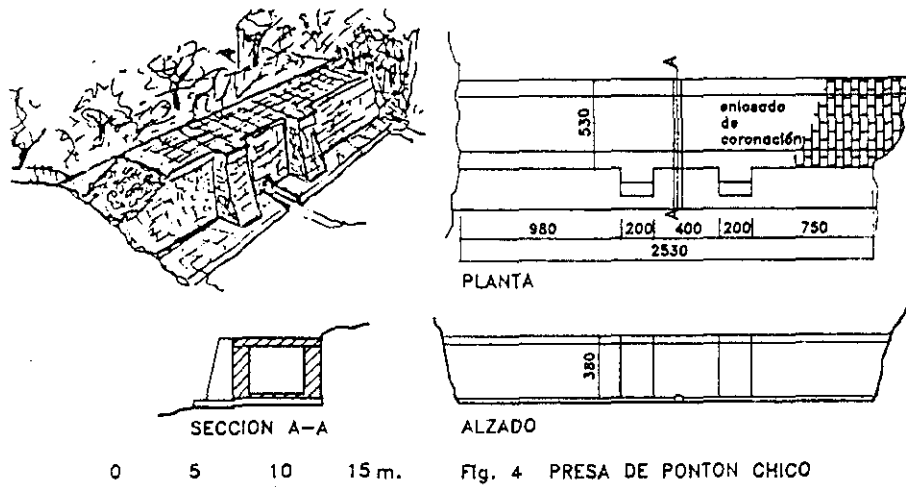
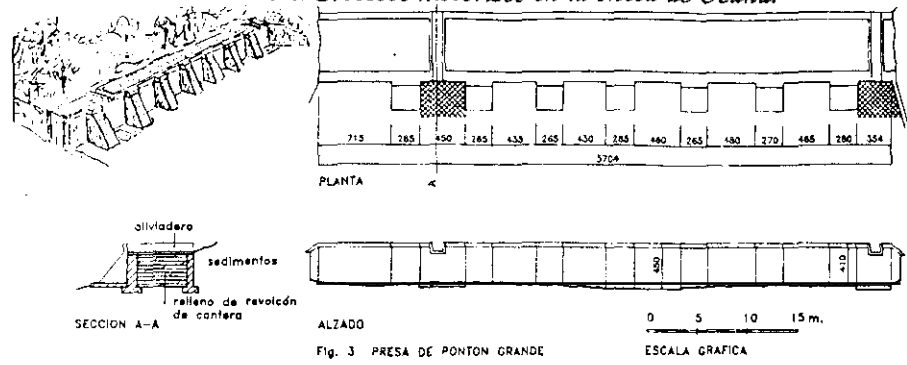
En la margen izquierda los asentamientos se disponen a una distancia regular de 4-5 km. cerca de Aranjuez se halla la lujosa villa de San Miguel, después el asentamiento de Valdegato, ya en término de Colmenar de Oreja, y Las Minas; los ya citados de Biedma y San Bartolomé, en Villarrubia de Santiago; el casco urbano de Villamanrique de Tajo, y muy cerca Valdelazarza

---

<sup>24</sup> H. Larrén. *El castillo de Oreja y su encomienda*. Toledo, 1984. Pág. 46.

<sup>25</sup> M. Díaz-Marta. *Cuatro obras hidráulicas antiguas entre la Mesa de Ocaña y la Vega de Aranjuez*. Toledo, 1992.

#### 4.2. Procesos históricos en la Mesa de Ocaña.



**Figura IV.49.** Presas del Pontón Grande y Chico, en Torrique, Noblejas. M. Díaz-Marta. Cuatro obras hidráulicas antiguas entre la Mesa de Ocaña y la Vega de Aranjuez. Toledo, 1992.

## **Bibliografía.**

ABAD, F. -SALA, F. [1993] *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*. SIP. 90. Valencia.

ADAMS, W.E. -ADAMS Y.W. [1991] *Archaeological Typology and practical reality. Dialectical approach to artifact classification and sorting*. Cambridge.

ADROHER, A.M. -PONS, E. -RUIZ DE ARBULO, J. [1993] El yacimiento de Mas Castellar de Pontós y el comercio del cereal ibérico en la zona de Emporión y Rhode (ss.IV-II A.C.). *Archivo Español de Arqueología*. 66.

ALMAGRO GORBEA, M. [1965] *La necrópolis celtibérica de "Las Madrigueras" .Carrascosa del Campo (Cuenca)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 41, Madrid.

-[1969] *La necrópolis celtibérica de "Las Madrigueras" (Carrascosa del Campo, Cuenca)*. Biblioteca Praehistórica Hispánica, X, Madrid.

ALMAGRO, M. ET AL. [1994] Las secuencias del Ecce Homo (Henares) y del valle del Tajuña: un ensayo de interpretación. *IV Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*. Alcalá de H.

ALVAREZ GARCIA, A. [1986] Constantes tipológicas en la evolución urbanística de los hábitats prerromanos del valle medio del Ebro. *Arqueología Espacial*. 9. Coloquio sobre el Microespacio. III. Teruel 1986.

ASENSIO ESTEBAN, J.A. [1994] Primeras anifestaciones del urbanismo romano-republicano en el valle medio del Ebro: una nueva interpretación sobre las ciudades en llano de planta ortogonal en Aragón de finales del siglo II y cominezos del I A.E. *Zephyrus*, XLVII.

-[1995] *La ciudad en el mundo prerromano en Aragón*. Zaragoza.

ASQUERINO, M.D. CABRERA, V. [1980] Prospección en Mejorada del Campo (Madrid). *N.A.H.* 9, Madrid.

BARRIO, C. MAQUEDANO, B. [1996] El Corralillo de San Miguel. *Toledo; Arqueología en la ciudad*. Toledo.

BENDALA, M. [1996] El plan urbanístico de Augusto en Hispania: precedentes y pautas macroterritoriaes. *Stadtbild und ideologie*. Koll-Madrid, 1987. Munchen.

BERNABEU, J. -BONET, H. -MATA, A. [1987] Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en época ibérica: el ejemplo del territorio de Edeta-Liria. *Iberos. I Jornadas Arqueológicas sobre el mundo ibérico*. Jaén, 1985

BERNABEU, J. ET AL. [1986] Análisis microespacial del poblado ibérico del Puntal dels Llops (Olocau, Valencia). *Coloquio sobre el Microespacio. Arqueología Espacial* 9. Teruel. Vol 3.

BLANCO, A. -ABAD, L. [1988] *Los iberos*. Madrid. Historia 16.

BLANQUEZ, J. -OLMOS, R. [1993] Poblamiento ibérico antiguo en la provincia de Albacete. El timaterio de La Quéjola (San Pedro) y su contexto arqueológico. BLANQUEZ, J. ET AL (Coords). *Jornadas de Arqueología de Albacete en la UAM*. Patrimonio Histórico-Arqueología. Castilla-La Mancha, Albacete.

BLASCO, M<sup>a</sup>.C. [1992] Etnogénesis de la Meseta Sur. *Paleoetnología de la Península Ibérica. Complutum* 2-3, Madrid, 1989.

BLASCO, M<sup>a</sup> C. -ALONSO M.A. [1985] *Cerro Redondo, Fuente el Saz del Jarama*. E.A.E. 143, Madrid.

BLASCO, M<sup>a</sup> C. -BARRIO, J. [1992] Las necrópolis de la carpetania. *Congreso de Arqueología Ibérica. Las Necrópolis*. Madrid. U.A.M. 1991

BLAZQUEZ, A -BLAZQUEZ, A. [1921] Excavaciones y exploraciones en vías romanas. De Albacete a Zaorejas, de Quero a Aranjuez, de Meaques a Titulcia, de Aranjuez a Toledo y de Ayamonte a Mérida. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 40.

BONET, H.-GUERIN, P. -MATA, C. [1994] Urbanisme i habitatge ibèrics al País Valencià. *Cota Zero*. 10.

BRONCANO, S. [1987] *El depósito votivo ibérico de El Amarejo, Bonete (Albacete)*. E.A.E. 156.

BRONCANO, S. -BLANQUEZ, J. [1985] *El Amarejo (Bonete, Albacete)*. E.A.E 139. Madrid.

BURILLO, F. [1991] Introducción a las fortificaciones de época ibérica en la margen derecha del valle Medio del Ebro. *Fortificacions. La problemàtica de l'Ibèric Ple: (segles IV-III aC.)*. Manresa.

-[1992] Substrato de las etnias prerromanas en el Valle del Ebro y Pirineos. *Paleoetnología de la Península Ibérica. Complutum* 2-3, Madrid, 1989.

BURILLO, F. DE SUS GIMENEZ, M.L. [1986] Estudio microespacial de la casa 2 del poblado de época ibérica "Los Castellares" de Herrera de los Navarros (Aragón). *Arqueología Espacial* 9. *Coloquio sobre el Microespacio*. III. Teruel 1986.

CARO BAROJA, J. [1981] *Los pueblos de España*. Vol I. Madrid. Itsmo.

CARROBLES, J. -RUIZ ZAPATERO, G. [1990] La necrópolis de la Edad del Hierro de Palomar de Pintado (Villafranca de los Caballeros, Toledo). *Actas I Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*. Dip. Prov. Toledo.

CELESTINO, S. (Ed.) [1995] *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*. Jerez.

CERDEÑO, M. L. -MARTIN, E. -MARCOS, F. -ORTEGA, J. [1992] El yacimiento prerromano de Santorcaz (Madrid). *Arqueología Paleontología y Etnografía*. 3, Madrid.

CONKEY, M. -HASTORF, Ch. [1990] *The Uses of Style in Archaeology*. Cambridge.

CUADRADO, E. [1969] Origen y desarrollo de la cerámica de barniz rojo en el mundo tartésico. *V Simposium internacional de Prehistoria Peninsular: Tartessos*. Barcelona.

-[1973] El castro carpetano de Yeles. C. N. A. XII. Jaén 1971. Zaragoza

-[1991] El castro de la Dehesa de la Oliva. *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 2, Madrid.

DE JUAN, A. ET AL. [1994] El yacimiento ibérico-medieval de Alarcos. SANCHEZ MESEGUER, J.L. ET AL. *Jornadas de Arqueología de Ciudad Real en la UAM*. Patrimonio Histórico-Arqueología. Castilla-La Mancha. 8. Ciudad Real.

DELIBES, G. -ROMERO, F. [1992] El último milenio a. C. en la Cuenca del Duero. Reflexiones sobre la secuencia cultural. *Paleoetnología de la Península Ibérica. Complutum* 2-3, Madrid, 1989.

DIES, E. [1991] Funcionalidad de las torres en las fortificaciones del Camp de Turia (Valencia): Defensa, vigilancia y señales. *Fortificacions. La problemàtica de l'Ibèric Ple: (segles IV-IIIaC.)*. *Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica*. Manresa 1991.

DÍES, E. -GIMENO, L. [1995] El sistema defensivo de la zona SE. del yacimiento ibérico del Pico de los Ajos (Yátova, Velencia). *Saguntum*. 29. I.



FERNANDEZ MARTINEZ, V. M. ET AL [1994] El poblado ibérico del "Cerro de las Nieves" (Pedro Muñoz). Excavaciones 1984-1985. SANCHEZ MESEGUER, J.L. ET AL. *Jornadas de Arqueología de Ciudad Real en la UAM*. Patrimonio Histórico-Arqueología. Castilla-La Mancha, 8. Ciudad Real.

FERNANDEZ OCHOA, C. -ZARZALEJOS, M. -HEVIA GOMEZ, P. -ESTEBAN BORRAJO, G. [1994] *SISAPO I. Excavaciones arqueológicas en "La Bienvenida", Almodóvar del Campo (Ciudad Real)*. Patrimonio Histórico-Arqueología. Castilla-La Mancha, 10. Toledo.

FERNANDEZ RODRIGUEZ, M. [1988] Estado actual de la investigación de la cerámica de barniz rojo en Castilla-La Mancha. *Actas I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. III Ciudad Real 1985

FUENTES DOMINGEZ, M. [1993] Las ciudades hispanorromanas de la Meseta Sur. *La Ciudad Hispanorromana*. Barcelona.

GARCIA CARRILLO, A.-ENCINAS, M. [1987] La necrópolis de la Edad del Hierro de "Las Esperillas", Santa Cruz de la Zarza. *Carpetania I*. Toledo.

-[1990a] Cerámicas incisas del conjunto funerario 44-45 de la necrópolis de "Las Esperillas" (Santa Cruz de la Zarza, Toledo). *II Simposium sobre los Celtiberos. Necrópolis celtibéricas*. Daroca, 1988. Zaragoza.

-[1990b] Necrópolis de "Las Esperillas". (Santa Cruz de la Zarza, Toledo). *Actas I Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*. Dip. Prov. Toledo.

GARCIA HUERTA, M.R. [1990] *La Edad del Hierro en la Meseta Oriental: El Alto Tajo y el Alto Jalón*. Tesis doctoral. Madrid. UCM.

GARCIA Y BELLIDO, M<sup>a</sup>P. [1994] Sobre la localización de Segobrix y las monedas del yacimiento de Clunia. *AEspA*. 67.

GILES PACHECO, F.J. [1971] Contribución al estudio de la arqueología toledana. Hallazgos hispanorromanos en Consuegra. *Anales Toledanos* 5. Toledo.

GOMEZ, C. -GUERIN, P. -DIES, E. -PEREZ, G. [1993] El vino en los inicios de la cultura ibérica. Nuevas excavaciones en L'Alt de Benimaquia, Denia. *Revista de Arqueología*. 142. Feb

GONZALEZ PRATS, A. [1981] En torno a la cerámica de cocina del mundo ibérico. Materiales del castillo del río Aspe (Alicante). *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*. 33. Alicante.

-[1983] *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*. Lucentum. Anejo I. Alicante.

GRACIA, F. [1995] Producción y comercio de cereal en el N.E. de la Península Ibérica entre los siglos VI-II A.C. *Pyrenae*. 26.

GRAS, R. -MENA, P. -VELASCO, F. [1984] La ciudad de Fosos de Bayona (Cuenca). Inicios de la romanización. *Revista de Arqueología*. 36, Madrid.

KEMPTON, W. [1981] *The Folk Classification of Ceramics. A Study of Cognitive Prototypes*. N. York-Londres. París.

KENT, S. [1987] *Method and Theory for Activity Area Research. An Ethnoarchaeological Approach*. N. York.

LOPEZ GOMEZ, A. -ARROYO ILERA, F. [1983] Antiguas salinas de la comarca de Aranjuez. *Estudios Geográficos*. 76

LLOPIS Y LLOPIS, S. [1950] Necrópolis celtibérica de Villanueva de Bogas (Toledo). *A.EspA*.

23, Madrid

MATA, C. [1991] *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Origen y evolución de la cultura ibérica*. SIP 88, Valencia.

MATA, C. -BONET, H. [1992] *La cerámica ibérica. Ensayo de tipología. Estudios de Arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*. Valencia.

MENA, P. [1984] Catálogo de cerámicas de necrópolis de la Edad del Hierro en el Museo Cuenca. *Boletín del Museo Provincial de Cuenca*. 1, Cuenca.

-[1988] *La época republicana en Castilla-La Mancha: inicios de la romanización*. (Siglo III-A a.C.). *Actas I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. III. Ciudad Real 1985

MILLER, D. [1985] *Artifacts as categories. A Study of ceramic variability in Central India*. Cambridge.

MIRET, M. -SANMARTI, J. -SANTACANA, J. [1987] *La evolución y el cambio del modelo de poblamiento ibérico ante la romanización: un ejemplo. Coloquio Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. Madrid, 1986.

MOLINOS, M. -RISQUEZ, C. -SERRANO, J.L. -MONTILLA, S. [1994] *Un problema de fronteras en la periferia de Tartessos: Las Calañas de Marmolejo (Jaén)*. Jaén.

MORET, P. [1990] Fortins, "Tours d'Anibal" et fermes fortifiées dans le monde ibérique. *Melanges de la Casa de Velázquez*. 26.1.

MUÑIZ COELLO, J. [1994] *Pueblos y comunidades celtas e ibéricas*. *Historia Antiqua*. 18, Valladolid

NIETO, G.G. -SANCHEZ, M. J. -POYATO, C. [1980] *Oreto I*. E.A.E. 114. Madrid.

NOCETE, F. [1994] *La formación del estado en las campiñas del Alto Guadalquivir. (3000-1500 a.n.e.)*. Granada

NORDSTRÖM, S. [1969] *La céramique peinte de la province de Alicante*. Estocolmo.

OLMOS, R. [1995] *Adaptación de la producción cerámica a las clientelas ibéricas: los siglos V y IV a. de C. Céramique et peinture grecques: modes d'emploi*. Paris.

-[1996] *Metáforas de la eclosión y del cultivo*. *Archivo Español de Arqueología*. 69.

ONRUBIA PINTADO, J. [1986] *Sellos y marcas de propiedad de graneros fortificados del Aurès (Argelia)*. *Trabajos de Prehistoria*. 43.

-[1995] *Magasins de falaise préhispaniques de la Grande Canaire. Viabilité et conditions de formulation d'une hypothèse de référence ethnoarchéologique*. A. Bazzana y M. Ch. Delaigue. (Eds). *Ethno-Archéologie Méditerranéenne*. Madrid.

ORTIZ ROMERO, P. [1995] *De recintos, torres y fortines: Usos (y abusos)*. *Extremadura Arqueológica V. Homenaje a la Dra. D<sup>a</sup> Milagro Gil-Masarell Boschà*. Cáceres-Mérida.

OSUNA RUIZ, M. [1982] *Valeria, cinco milenios de historia. Homenaje a Conchita Fernández Chicharro*. Madrid.

PARAYRE, D. [1986] *Des hurrites et des pots*. BARRELET, M. Th. -GARDIN, J.-C. *A propos des interprétations archéologiques de la poterie. Questions ouvertes*. Paris.

PATÍÑO, M<sup>a</sup>J. [1988] *Estado actual de la investigación sobre la cerámica griega en Castilla-La Mancha*. *Actas I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. III. Ciudad Real 1985

PENA, M.J. [En Prensa] Control romano sobre nuevos establecimientos urbanos durante el siglo II a.C. *La Ciudad en el Mundo Romano. Actas XIV Congreso de Arqueología Clásica.* Tarragona 1993.

PEREA, A.-PRADOS, L. -SANTOS, J.A. [1988] El Cerro del Gollino (Corral de Almaguer-Toledo). *Actas I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. III.* Ciudad Real 1985.

PEREIRA, J. [1982] Toneletes cerámicos procedentes del yacimiento de Pantoja. *Toletum* 13.

-[1988] *La cerámica pintada a torno en Andalucía entre los siglos VI y III a.d.C. Cuenca del Guadalquivir.* Madrid. Tesis doctoral. UCM. 2 vols.

PLACIDO, D. -MANGAS, J. -FERNANDEZ, M. [1992] *Toletum. Conquista romana y modos de intervención en la organización urbana y territorial.* Elche. 1989. *Dialoghi di Archeologia.*

ROOS, A.M. [1982] Acerca de la antigua cerámica gris a torno de la Península Ibérica. *Ampurias*, 44. Barcelona.

RUIZ DE ARBULO, J. [1994] Los cernos figurados con cabeza de Coré. Nuevas propuestas en torno a su documentación. *Saguntum*, 27.

RUIZ RODRIGUEZ, A. [1987] Ciudad y territorio en el poblamiento ibérico del Alto Guadalquivir. *Coloquio Los asentamientos ibéricos ante la romanización.* Madrid, 1986.

-[1992] Etnogénesis de las poblaciones pre-romanas de Andalucía Oriental. *Paleoetnología de la Península Ibérica. Complutum* 2-3, Madrid, 1989.

-[1994] Una reflexió teòrica sobre l'urbanisme ibèric. *Cota Cero*, 10.

-[1995] Plaza de Armas de Puente Tablas: New Contributions to the Knowledge of Iberians Town Planning in the Seventh to Fourth Centuries B.C. CUNLIFFE, B. -KEAY, S. (Eds.) *Social complexity and the Development of Towns in Iberia from the Copper Age to the Second Century A.D.* Oxford.

RUIZ, A. -MOLINOS, M. [1993] *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico.* Barcelona.

RUIZ, A. -MOLINOS, M. -CASTRO, M. [1991] Settlement and continuity in the territory of the Guadalquivir Valley (6 th. century B.C. 1 st. century A.D.). BARKER, G. -LLOYD, J. *Roman Landscapes. An Archaeological Survey in the Mediterranean Region.* Londres.

RUIZ, A. -MOLINOS, M. -NOCETE, F. -CASTRO, M. [1986] Concepto de producto en arqueología. *Arqueología Espacial* 7. Teruel.

RUIZ ZAPATERO, G. -ALVAREZ SANCHIS, J.R. [1995] Las Cogotas: Oppida and the Roots of Urbanism in the Spanish Meseta. CUNLIFFE, B. -KEAY, S. (Eds.) *Social complexity and the Development of Towns in Iberia from the Copper Age to the Second Century A.D.* Oxford.

SAN MIGUEL MATE, L.C. [1993] El poblamiento de la Edad del Hierro al occidente del Valle Medio del Duero. ROMERO CARNICERO ET AL. *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la Cuenca Media del Duero.* Valladolid.

SANTOS, J.A.-PEREA, A.-PRADOS, L. [1990] Primeros resultados de las excavaciones arqueológicas en el Cerro del Gollino (Corral de Almaguer). *Actas I Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo.* Dip. Prov. Toledo.

SANTOS VELASCO, J.A. [1991] *Congreso de Arqueología ibérica. Las Necrópolis.* Madrid. U.A.M. 1991. Coloquio, p. 655ss.

-[1992] Territorio económico y político del sur de la Contestania ibérica. *Archivo Español de*

Arqueología. 65. Madrid.

-[1994] *Cambios sociales y culturales en época ibérica: el caso del Sureste*. Madrid.

SIERRA DELAGE, M. [1981] Fuente de la Mota. Barchín del Hoyo (Cuenca). N.A.H. 11. Madrid.

SKIBO, J.M. [1992] *Pottery Function. A Use Alteration Perspective*. Londres.

SMITH, M.F. [1983] *The Study of Ceramic Function from artifact Size and Shape*. Philadelphia.

TARRADELL, M. [1961] Ensayo de estratigrafía comparada y de estratigrafía de los poblados ibéricos valencianos. *Saitabi*, 11.

VALIENTE, S. -[1982] Excavaciones en el poblado de Bonilla, (Cuenca). N.A.H. 14. Madrid.

-[1987] La cultura de la Segunda Edad del Hierro. *130 años de Arqueología madrileña. Exposición*, Madrid.

-[1994] *Excavaciones arqueológicas en "El Cerrón", Illescas (Toledo)*. Patrimonio Histórico-Arqueología. Castilla-La Mancha, 11. Toledo.

VELEZ RIVAS, J. -PEREZ AVILES, J.J. [1987] El yacimiento protohistórico del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas). *Oretum*, III, Ciudad Real.

VVAA [1994] *Actas del Simposio "La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha"*. Toledo.

---

# C ONCLUSIONES.

La Mesa de Ocaña es una unidad morfológica de transición. Estructuralmente corresponde a una Alcarria, a una superficie de páramo delimitada por sendos cauces fluviales encajados que forman uno o dos frentes de escarpe. Por su altitud y condiciones climáticas se asemeja más a La Mancha, con fuertes oscilaciones térmicas entre el verano – muy caluroso– y los inviernos fríos. El condicionante esencial que determina la ubicación de los yacimientos es la proximidad a una fuente de agua. Los manantiales surgen entre las calizas y arcillas que afloran en el frente de escarpe del reborde la Mesa, y allí se disponen los yacimientos, en una ordenación longitudinal. Cuando los arroyos remontan hacia el interior del páramo destruyendo el dominio tabular, los asentamientos siguen estos cursos de agua conformando ahora una disposición reticular. En la Fosa del Tajo sólo se encuentran yacimientos amurallados colgados sobre el rente de escarpe de los yesos que se asoman a la vega. A media ladera, sobre yesos pero aprovechando los coluviones, sólo se disponen dos yacimientos.

La Prospección Arqueológica de la Mesa de Ocaña ha permitido descubrir una treintena de yacimientos sobre un área de 1450 km<sup>2</sup>. La densidad de sitios es de 0.011, considerando el total de los yacimientos como pertenecientes a dos épocas sucesivas. La densidad de superficie ocupada ronda los 900 m<sup>2</sup> de yacimiento por Km<sup>2</sup>. Estos valores presentan gran homogeneidad en el ámbito del Hierro II peninsular. Densidades de 0.010 a 0.015 sitios conforman el panorama que se puede denominar típico, mientras que en torno a 0.007 es el valor para las regiones más montañosas. De 500 a 1000 m<sup>2</sup> por Km<sup>2</sup> es la densidad de superficie de poblado media en el ámbito ibérico y de las dos Mesetas.

Estos valores se convierten también en baremos de comparación de la calidad de las prospecciones, en ausencia de la exposición de la metodología en los trabajos de este tipo. Las incertidumbres sobre la exhaustividad, debida a la imprecisión del propio registro de superficie, y la dificultad para establecer la contemporaneidad de los sitios, son los problemas más habituales de cada prospección, capaces de dar al traste con todos los análisis posteriores. En este sentido, las prospecciones de carácter general, orientadas a los inventarios del patrimonio o la confección de cartas arqueológicas, contienen tremendas imprecisiones en las atribuciones culturales de los sitios, y sus datos no son operativos sin un estudio previo.

El análisis espacial de los yacimientos del Hierro II en la Mesa de Ocaña, ha puesto de manifiesto la existencia de dos sistemas de asentamiento diferenciados: uno se trata del hábitat que podríamos denominar típico de este período; está constituido por grandes núcleos de población de 7 Ha. de media, que heredan las tradicionales ubicaciones del Hierro I de la zona, sobre tierras llanas próximas al agua, cerca de los pastos y las buenas tierras de cultivo, con escaso dominio visual del entorno y un gran desprecio por los

sistemas defensivos en general, cual corresponde a comunidades agrícolas organizadas en torno a una economía básicamente de autoabastecimiento. Consecuentemente, los asentamientos presentan una ausencia de jerarquía, al menos en apariencia, al modo de unidades autónomas de igual o similar rango, en contra de las teorías de Lugar Central, expresadas por medio de la regla de Rango Tamaño, hoy tan profusamente utilizadas en los análisis espaciales del mundo ibero.

Estos asentamientos no sobre-explotan el entorno, al contrario, la superficie del umbral de subsistencia apenas alcanza el 8% de los territorios definidos por sus polígonos. El territorio conforma sólo un pequeño círculo en torno a los poblados, mientras que más allá debieron existir grandes extensiones de bosques, matorrales, zarzales, pantanos, eriales y baldíos (su distribución se puede todavía rastrear en los restos de la toponimia medieval) cuyos recursos se *rebuscaban*. La disposición longitudinal de los yacimientos en torno a los cauces de agua no está en relación con las tierras de cultivo de las vegas, sino para generar territorios perpendiculares a ellas que engloban el mayor índice de biodiversidad o recursos existente. Asimismo la distancia o el tiempo de desplazamiento a los lugares explotados dentro del territorio, viene dictado por la ubicación de los recursos de interés. Por ejemplo, en esta zona las dehesas sólo se pueden situar en las estrechas vegas de los arroyos acarcavados, que corren paralelos de Norte a Sur en el caso del Valle del Tajo, a intervalos de varios kilómetros. Algo similar ocurre con respecto a las salinas. Por lo general las explotaciones de sal se sitúan a varios kilómetros de los poblados. Estas características inducen a pensar en una explotación "discontinua" de los territorios que, junto a todo lo antedicho, cuestionan cada vez más la operatividad de los análisis del *site catchment* planteados como una relación directa recursos-hábitat de tipo determinista.

Junto este tipo de asentamiento se constata la existencia de otro modelo paralelo. Los yacimientos se corresponden casi perfectamente con los anteriores, conformando un sistema complementario, de forma que a cada poblado sin murallas se le podría asociar otro amurallado. Pero no constituyen un modelo propiamente dicho, un modelo coherente en sí mismo, sino que son el reflejo de una transformación del sistema anterior, adaptado ahora a una topografía para la defensa. Este modelo lo conforman precisamente poblados con estructuras defensivas de una gran homogeneidad constructiva, ya que siempre se trata de fosos que sirven a su vez de cantera para las murallas o torres cuadradas, levantadas en las partes de fácil acceso.

El patrón de asentamiento de los poblados sin murallas visibles, presenta una gran homogeneidad. Sus dimensiones oscilan por lo general en torno a las 8-10 Ha., con distancias al vecino más próximo alrededor de los 8 km. y unos territorios definidos por sus polígonos, próximos a 100 Km<sup>2</sup>. Esta homogeneidad se rompe en el sistema de distribución

espacial de los yacimientos de tipo defensivo, que se subdividen en dos categorías, con un grupo de superficies en el Valle del Tajo de 6-8 Ha., y por debajo de 2 Ha. en el Valle del Cedrón. Las distancias al vecino más próximo son siempre poco regulares, en un abanico desde 3 a 11 Km., y territorios igualmente variables, a veces por debajo del umbral de subsistencia, con menos de 25 Km<sup>2</sup>.

Estas características ponen de relieve la inexistencia de una articulación territorial de los yacimientos amurallados, de modo que sus polígonos no conforman territorios propiamente dichos, sino que son únicamente la expresión geométrica de la distancia a su vecino más próximo. Por ello, los valores de significación en los test de regresión lineal entre la superficie de sus polígonos, apenas varían si se considera 1 ó 5 vecinos más próximos:  $r=0.8393$  y  $r=0.8294$ , respectivamente, mientras que en el modelo de asentamientos sin estructuras defensivas, los poblados se asocian íntimamente con sus territorios, por ello las relaciones de sus polígonos con el primer vecino más próximo apenas son significativas:  $r=0.2721$ , aumentando notablemente si se consideran los 5 vecinos más próximos:  $r=0.7643$ .

Ambos modelos de asentamiento se diferencian en sus características formales, que se pueden resumir en la tendencia a la no jerarquización de los yacimientos del llano, a la línea horizontal primoconvexa, en el patrón de desviación de la regla de Rango Tamaño, frente a una desviación convexa con la existencia de algún tipo de jerarquía en el modelo de los yacimientos de tipo defensivo. La función estratégica se ve fuertemente limitada por factores como la visibilidad ya que todos ellos tienen al menos un 40% de su horizonte cegado por el propio relieve, al tiempo que no divisan más de dos yacimientos, y a veces uno e incluso ninguno. Siempre se hallan orientados a otro asentamiento de origen anterior no amurallado, de mayor extensión, al que sí ven. Esta asociación parece ser la verdaderamente relevante, capaz de explicar la ubicación de los pequeños yacimientos defensivos y, probablemente, el hecho mismo de su existencia. Las relaciones al vecino más próximo de uno y otro tipo: poblado defensivo y asentamiento en llano, son bastante significativas.

Los poblados del Valle del Cedrón se pueden definir como recintos fortificados, al modo en que lo hacen los homónimos ibéricos, existiendo 3 ejemplos de atalayas. A pesar de su superficie y relaciones al vecino más próximo diferentes, los poblados amurallados del Valle del Tajo son equivalentes a los anteriores. Una muestra más de ello es la existencia de cuevas artificiales asociadas a los yacimientos de este tipo en ambos valles. Estas cuevas artificiales se disponen en mitad de los frentes de escarpe buscando la inaccesibilidad y presentan estrechas aberturas al exterior para conseguir un buen camuflaje. Sobre la base de estas características, se desarrolla la hipótesis de que fuesen en origen silos, cuya finalidad era tanto conservar el grano, como ocultarlo. En cada uno de los conjuntos descubiertos se podía guardar el grano que necesitaba el poblado asociado durante un año.



Los paralelos etnoarqueológicos entre las cuevas, los yacimientos amurallados, –que no conforman un sistema de asentamiento en sí mismos–, y otros recintos similares del Maghreb o del Alto Níger, inducen a interpretarlos como graneros-refugios. Por extensión, varias de las atalayas del mundo ibérico, –cuyas relaciones espaciales con otros yacimientos de diversa tipología nunca se han especificado, excepto en algunas apreciaciones de F. Burillo para el Medio Ebro–, podrían ser interpretadas como graneros-ciudadela, al igual que los recintos fortificados en general del Ibérico Pleno. Asentamientos refugio donde se guardaba el grano, el ganado, las herramientas, o se realizaban actividades industriales como forja, elaboración de vino, cerámica, etc., y a menudo, servían para como guarida de hombres, mujeres y niños. Funciones similares se han supuesto para los *Hillforts* europeos: almacenes, refugios, santuarios, lugar de celebración de fiestas, etc<sup>1</sup>.

Este planteamiento no sólo implica una hipótesis funcional sobre las cuevas y los graneros-recintos fortificados, sino que cuestiona la aceptación de los recintos fortificados y atalayas como puntos de control estratégico de los estados territoriales, asimilados a un yacimiento o Lugar Central. Las redes de control visual-estratégico pretendidamente definidas por las atalayas ibéricas, son el fruto de la aplicación de unas pocas variables locacionales, cuya significación en las sociedades protohistóricas se desconoce, sobre un registro en la mayoría de los casos imperfecto y no exhaustivo, que desprecia los asentamientos en llano, y atribuye a un mismo período yacimientos de cronología variada.

Las jerarquías entre asentamientos que se basan sobre una determinada extensión de los fragmentos cerámicos de superficie, o la identidad muralla + visibilidad = punto de control territorial, no dejan de obedecer a unos planteamientos reduccionistas, que evitan la investigación real de significados como jerarquías o control territorial en el marco histórico del Hierro II. Porque *some of the oppida were flourishing economic centres, but not necessarily centres of social power or political importance*, al tiempo que *hierarchical socio-political organization does not necessarily imply a settlement hierarchy*<sup>2</sup>. El objetivo de la arqueología espacial debería ser la búsqueda de la relación existente entre el patrón espacial (registro de la prospección + leyes de la Geografía locacional) y la diferenciación social.

La funcionalidad de las atalayas como elementos estratégicos de control territorial dentro de un espacio en el que se desarrolla el estado, se imbrica dentro de una

---

<sup>1</sup> C. Büchsenschütz, en B. Arnold y D. Blair Gibson. *Celtic chiefdom, celtic state. The evolution of social systems in prehistoric Europe*. Cambridge, 1995

<sup>2</sup> P. S. Wells y C. L. Crumley. B. Arnold y D. Blair Gibson. *Celtic chiefdom, celtic state. The evolution of social systems in prehistoric Europe*. Cambridge, 1995.

construcción teórica que plantea el desarrollo de unas "primeras aristocracias gentilicio-clientelares" hacia las "servidumbres gentilicias territoriales" [RUIZ, A. -MOLINOS, M. 1993:265], con formas de servidumbres comunitarias como la expresada en el decreto de la Torre Lascutana (CIL II, 11.5041). Las áreas de captación de estos centros no son grandes ya que el excedente se obtiene en forma de tributo de otros asentamientos, mientras que en otros tipos de servidumbres como la gentilicia nuclear, se deben explotar las propias áreas de captación. Pero es difícil leer esta diferencia en la práctica, cuando estas áreas sólo representan un 10% del terreno disponible, y por tanto el modelo sólo sirve como patrón teórico no contrastable.

En el registro espacial de los yacimientos de la Mesa de Ocaña no es posible observar estas dependencias entre sitios, tan sólo la construcción en un espacio cronológico corto de unas nuevas tipologías de asentamientos, que aprovechan la topografía para establecer defensas combinadas con la erección de fosos y murallas. Tampoco se puede relacionar con certeza este nuevo patrón defensivo a conflictos internos de las sociedades indígenas, o a los efectos de agentes exógenos, como los cartagineses. Tan sólo anotar que los escasos indicios de cronología absoluta fechan este cambio más de medio siglo antes de la llegada de los bárcidas a la Península.

La existencia de una articulación territorial de varias unidades de ocupación es anterior a la formulación de un estado en las sociedades protohistóricas peninsulares, estaba implícita en los antiguos presupuestos decimonónicos, aplicados al concepto de etnia, identificada con los gentilicios que griegos y romanos dieron a ciertos grupos de indígenas peninsulares. En la acepción de tribu existe un concepto territorial ya que se presupone el desarrollo en el espacio de una serie de asentamientos con algún grado de cohesión entre ellos, diferente a la de otras tribus. Por ello, la demarcación de los territorios de las tribus o unidades étnicas, ha ocupado buena parte de la literatura protohistórica, y todavía lo hace [ALMAGRO, M. -RUIZ ZAPATERO, G. 1992]. Las fronteras geográficas como montañas o ríos; los bordes de las administraciones romanas y, finalmente, la atribución de artefactos o estilos decorativos como demarcadores culturales, han acaparado los esfuerzos de los investigadores.

Pero en la actualidad no estamos más cerca de comprender el significado de esas pretendidas unidades, quizá porque los apelativos "carpetanos", "oretanos", "celtiberos", etc. no contienen más connotaciones étnicas que las derivadas de las relaciones de proximidad geográfica, y que la verdadera unidad de significado de las sociedades indígenas sea la ciudad. Y hablando de ciudades las fuentes se vuelven más explícitas, revelan las enconadas rivalidades entre vecinos, de las que tanto se aprovecharon los cartagineses y romanos, se les aplican distintos adjetivos que pueden detectarse en el registro arqueológico del espacio,

como aquellos de Livio: *Cartalam urbem opulentam, caput gentis eius...*(XXI, 5). *Ergavica nobilis et potens civitas...*(XL, 50)...*preavaldam urbem Certimam...*(XL, 48). *Toletum parva urbs sed loco munito*, (XXXV, 22), etc. Lamentablemente, no existen intervenciones arqueológicas en estas ciudades de la Meseta Sur que puedan ayudarnos a conocer mejor su sistema de relaciones. Sabemos que cartagineses y romanos tomaban primero ciertos enclaves, probablemente las ciudades de mayor población y riqueza, buscando la rendición sin lucha del resto, o la obtención de un mayor botín, pero nada indica que las demás les estuvieran sometidas. Ese es el panorama que parece desprenderse de las características y relaciones de los yacimientos no defensivos en la Mesa de Ocaña. Unas relaciones de igualdad, sólo rotas por un asentamiento significativamente más extenso (Viloria), pero que no contiene ningún otro elemento diferenciador.

La falta de excavaciones no permite avanzar mucho más allá en la organización social de estos pueblos, *puesto que no disponemos de ningún dato objetivo que nos permita ni apuntar siquiera la estructura del entramado social* [GRACIA, F. -MUNILLA, G. 1993:253] pero extraña que no se haya prestado atención a ciertos elementos significativos del registro arqueológico, como es el lugar donde aparecen las herramientas agrícolas, ya que podrían aportar indicios sobre la apropiación de estos "medios de producción"<sup>3</sup> por un sector de la sociedad, su distribución equitativa entre las células familiares, o bien indicar una organización de tipo comunal, al menos del trabajo. Mientras que se hace hincapié sobre otros aspectos más ambiguos de la cultura material como es la aceptación de que la especialización de la producción significa mayor complejidad social, cuando los estudios etnoarqueológicos evidencian, por contra, que esta especialización refleja la base comunal de la producción, – en cuanto producto de un pueblo o comunidad–, en los sistemas regionales de intercambio<sup>4</sup>.

La modelización sobre la economía del Hierro II en la Mesa de Ocaña, pone de relieve la necesidad de una agricultura cerealística extensiva, como es tradicional, y así lo indican las fuentes escritas. Este tipo de agricultura debió contar con animales de tiro, en cuyo caso la célula familiar básica debió estar compuesta por unas 8 ó 10 personas, ya que cada animal trabaja para 5 individuos o de otro modo no es rentable. Ello nos lleva a una familia extensa, que puede ser deducida de la gran compartimentación y extensión (son comunes desde 70 a 150 m<sup>2</sup>) de las casas [BONET, H. -GUERIN, P. 1995]. El número de cuevas granero supuestas en algunos yacimientos de la Mesa de Ocaña, sugiere unidades en torno a las 20

---

<sup>3</sup> P.K. Wason. *The archaeology of rank*. Cambridge, 1994.

<sup>4</sup> M. T. Sark. Ceramic production and Community specialization: a Kalinga ethnoarchaeological study. *World Archaeology*, 23.1. 1991.

personas. En varios recintos que pudieron servir como graneros fortificados, se encuentran de 16 a 18 estancias: Castellares de Herrera de los Navarros, Puntal dels Llops, etc., que bien podrían interpretarse como el reflejo del número grandes familias del poblado al que pertenece el recinto, y por tanto una población total de unas 300-350 personas.

La guarda colegiada, pero la propiedad privada de los graneros maghrebíes, podría servir como referencia etnoarqueológica de la organización social de estos poblados del Hierro II, y algo similar parece desprenderse del reparto de las tierras y las tareas que cita el texto de Diodoro de Sicilia con relación a los vacceos (V, 34, 3). Sin embargo, este reparto no tiene por qué ser el reflejo de una sociedad comunalmente organizada, un ejemplo del "colectivismo agrario" de J. Costa<sup>5</sup>. Caro Baroja afirmaba que...*lo más probable es que cada año se hiciera un sorteo entre las grandes familias de cada ciudad, que cada una de ellas trabajara el terreno arable que se le asignaba por suerte, que luego se pusiera el producto en grandes almacenes y que al final al jefe de cada una se le diera la parte que necesitaba...*<sup>6</sup>. Este modelo está más próximo al estado aristocrático de Ruiz y Molinos, aunque no es fácil diferenciarlo de las primeras aristocracias gentilicias-clientelares, estadio atribuido a un momento anterior identificado con el Hierro I, que se correspondería con los poblados en alto de calle central formados por aglomeraciones de habitaciones-casa rectangulares que dan a una calle o patio y que no se diferencian unas de otras, con distribución interior del tipo mégaron y vestíbulo, como Cortes de Navarra, detectados también en el Sur de Francia, Italia y Grecia<sup>7</sup>, y que parecen pervivir en las regiones montañosas aún durante el Hierro II, como se deriva de la sociedad gentilicia reflejada en la necrópolis de las Cogotas, donde el 18% de los enterramientos son con armas y se identifican con jefes los de familia de las 40 casas existentes [RUIZ ZAPATERO, G. -ALVAREZ SANCHIS, J.R. 1995].

La falta de estructuras públicas en los poblados sirve de base para plantear que *la "ciudad" ibérica es ante todo un espacio de relaciones clientelares y en absoluto de práctica política ciudadana al modo griego*. "Cada una de las manzanas o barrios de un poblado tendría el papel de unidad básica espacial, a la que se asociaría un almacén y la residencia de un aristócrata"[RUIZ, A. 1994:152-5]. Naturalmente que no se está en disposición de valorar propuestas de este tipo en la Mesa de Ocaña, dada la escasez de datos; pero cabe volver a recordar las afirmaciones de Roussel en el sentido de que la base social fue siempre

---

<sup>5</sup> J. Costa. *Colectivismo agrario en España*. Madrid, 1915.

<sup>6</sup> J. Caro Baroja. *Los Pueblos de España*. Madrid, Istmo, 1981. Vol I, p. 319-20.

<sup>7</sup> M. H. Jameson. Domestic space in the Greek city-state. En S. Kent. *Domestic architecture and the use of space. An interdisciplinary cross-cultural study*. Cambridge, 1990.

la familia, el *oikos*. La hospitalidad, el vecinaje, el matrimonio, son los lazos que generan los vínculos sociales, no la gens [ROUSSEL, D. 1978]. En el *oikos* no se detectan los esclavos, la apariencia es la de una sociedad igualitaria, basada en la familia nuclear autosuficiente, que se orienta a los dominios privados del interior, y con ello volvemos de nuevo a la relación que existe entre el registro material y los elementos significativos de diferenciación social.

El patrón de asentamiento romano en la Mesa de Ocaña, ayuda a comprender mejor el anterior sistema espacial. Los asentamientos defensivos del Ibérico Pleno son abandonados sin excepción, desde fechas muy tempranas, al tiempo que se desarticula el entramado de relaciones no jerárquicas entre asentamientos, y de equilibrio ecológico con el medio entendido como un alto índice de autoabastecimiento. El medio ahora se explota para ser exportado al exterior o al Lugar Central, aunque se mantenga un alto grado de autosuficiencia en los núcleos menores. Desde el siglo II aC. se funda una ciudad que actuará como centro del sistema, y se potencian algunos poblados anteriores, trazando las coordenadas básicas de las comunicaciones. El sistema culmina con la ruralización de los demás centros del Hierro II y la colonización de tierras marginales como las cabeceras de los pequeños cursos fluviales y las vegas de los ríos.

Este esquema espacial nos resulta mucho más comprensible porque está más próximo a nuestra experiencia. Se basa en la existencia de un Lugar Central, que es el yacimiento de Los Villares o Camino Viejo de Santa Cruz, en Ocaña, en torno al que se articula un amplio territorio de más de 1500 Km<sup>2</sup>, por más que exista otro asentamiento de características similares en las cercanías: Ciruelos o Perusa. Los asentamientos de segunda categoría no se disponen de forma regular en el espacio, se concentran en la mitad Sur y Oeste, articulados a la red viaria principal que se dispone en dirección a los cuatro puntos cardinales, uniendo otros centros de primera categoría como *Toletum*, *Segobriga*, *Complutum* y *Consabura*. Estos centros secundarios se separan a distancias constantes de 12-15 km. Los Lugares Centrales lo hacen a 40-50 Km. Los demás sitios se encuentran muy ligados a la explotación agrícola, su superficie es mucho menor y la cultura material más pobre, por lo que se consideran económicamente dependientes. Las distancias entre ellos están dictadas por las condiciones geográficas. El establecimiento de nuevas categorías jerarquizadas en estos yacimientos, como pueda ser la diferenciación entre villas, aldeas, granjas, mansiones, etc., no se puede llevar a cabo hasta que no exista un registro arqueológico más extenso.

**Indice de TABLAS.****I.1**

Habitantes en la Mesa de Ocaña en 1984.....	18
Rendimientos agrícolas .....	22

**I.2**

Fuentes sobre los carpetanos .....	42
Ciudades según Cornide.....	45
Ciudades según Bosch Gimpera.....	46
Resumen de ciudades y sus identificaciones.....	48
Gentilidades según M.P. Fonzález-Conde.....	65
Gentilidades según M.C. González.....	65

**II.1**

Relación de yacimientos en la Mesa de Ocaña.....	156
Despoblados en la Mesa de Ocaña.....	160
Despoblados, Castillos, Ermitas, Ventas y Fuentes.....	160

**III.2**

Superficie y población de los yacimientos del Hierro II de la Mesa de Ocaña.....	374
Porcentaje de especies animales en yacimientos ibéricos.....	387
Equidos y ovicápridos en la Mesa de Ocaña, n el siglo XVIII.....	388
Rendimientos de los prados.....	400
Ratios del umbral de subsistencia.....	403
Umbral de subsistencia por yacimiento en la Mesa de Ocaña.....	403

**INDICE DE FIGURAS.****PARTE I.****Capítulo 1.**

<b>Figura I.1</b>	La Mesa de Ocaña en el contexto nacional y provincial.....	12
<b>Figura I.2</b>	Subpraefectura de Ocaña. 1810.....	14
<b>Figura I.3</b>	Comarcas agrarias.....	16
<b>Figura I.4</b>	Esquema geológico de la Mesa de Ocaña.....	17
<b>Figura I.5</b>	Cultivos en la Mesa de Ocaña.....	20
<b>Figura I.6</b>	Tipos de cultivos por municipios en la Mesa de Ocaña.....	22
<b>Figura I.7</b>	Salina de la Carcaballana.....	25
<b>Figura I.8</b>	Esquema geológico y tectónico regional.....	28
<b>Figura I.9</b>	Columnas geológicas.....	29
<b>Figura I.10</b>	Cortes geológicos.....	30
<b>Figura I.11</b>	Cortes geológicos.....	31
<b>Figura I.12</b>	1-El clima en Toledo. 2- Temperaturas medias y precipitaciones.....	33
<b>Figura I.13</b>	1- Precipitaciones medias anuales en mm. 2 Pisos bioclimáticos.....	34
<b>Figura I.14</b>	Serie climatofila mesomediterránea de la encina.....	35
<b>Figura I.15</b>	Mapa de suelos.....	36

**Capítulo 2**

<b>Figura I.16</b>	G. ARIAS. Catálogo de vías romanas de Hispania.....	44
<b>Figura I.17</b>	Distribución de las ciudades de Ptolomeo.....	49
<b>Figura I.18</b>	Ciudades romanas. Distribución espacial de los grandes centros...	50
<b>Figura I.19</b>	Disposición esquemáticas de las ciudades en Ptolomeo.....	51
<b>Figura I.20</b>	Areas lingüísticas.....	54
<b>Figura I.21</b>	1-Dos reconstrucciones de Hispania con los textos antiguos.....	55
<b>Figura I.22</b>	Pueblos de la España prerromana.....	57
<b>Figura I.23</b>	Paleoetnología de la Península Ibérica.....	58
<b>Figura I.24</b>	Los estadios de la civilización de Estrabón.....	61
<b>Figura I.25</b>	Los pueblos prerromanos de la Meseta Sur.....	69

**Capítulo 3.**

<b>Figura I.26</b>	La Carpetania.....	87
<b>Figura I.27</b>	La cueva de Segobriga.....	90
<b>Figura I.28</b>	Los pueblos de la España primitiva.....	93
<b>Figura I.29</b>	Cerámicas del Mazacote.....	96
<b>Figura I.30</b>	Cerámica de la necrópolis del Cerro del Gato.....	98
<b>Figura I.31</b>	Urna de orejetas. Necrópolis de Buenache de Alarcón.....	101
<b>Figura I.32</b>	Algunas cerámicas de Las Madrigueras.....	104
<b>Figura I.33</b>	Tymateria Celtibérica de Consuegra.....	106
<b>Figura I.34</b>	Estructura de Cerro Redondo.....	112
<b>Figura I.35</b>	Plano de Fosos de Bayona.....	114
<b>Figura I.36</b>	Uno de los enterramientos de Las Esperillas.....	116
<b>Figura I.37</b>	Vaso del ajuar de la tumba 45 de Las Esperillas.....	117
<b>Figura I.38</b>	Vasijas de la necrópolis de Villafranca de los Caballeros.....	117
<b>Figura I.39</b>	Planta del poblado del Cerro de las Cabezas. Valdepeñas.....	118
<b>Figura I.40</b>	El santuario de El Cerrón.....	120
<b>Figura I.41</b>	Cerámicas del Hierro II de Tarancón.....	122

## PARTE II.

## Capítulo 1.

<b>Figura II.1</b>	Distintos factores en una prospección.....	151
<b>Figura II.2</b>	Topónimos y "vacíos" en la Mesa de Ocaña.....	161
<b>Figura II.3</b>	Tipos de prospección en la Mesa de Ocaña.....	165
<b>Figura II.4</b>	Cerámicas de Superficie de la Fuente de la Calzada.....	168
<b>Figura II.5</b>	Superficie de los yacimientos de la Mesa de Ocaña.....	173
<b>Figura II.6</b>	Muralla y restos del foso de la <i>Peña de la Muela</i> , desde el exterior.....	177
<b>Figura II.7</b>	La planta del poblado del <i>Castellar de la Meca</i> , de Ayora.....	177
<b>Figura II.8</b>	Foto aérea de la <i>Fuente de la Calzada</i> : poblado y necropolis.....	181
<b>Figura II.9</b>	Yacimiento de la <i>Fuente de la Calzada</i> . Santa Cruz al fondo.....	185
<b>Figura II.10</b>	<i>Las Esperillas</i> . Relieve al borde de los "Bosques" medievales.....	189
<b>Figura II.11</b>	<i>Venta de Juan Cano</i> Llanuras entre los bosques de encinas.....	191
<b>Figura II.12</b>	<i>Montealegre</i> . Suaves lomas entre bosques de encinas.....	193
<b>Figura II.13</b>	<i>Plaza de Moros</i> .....	197
<b>Figura II.14</b>	<i>Viloria</i> . Cercado entre cerros y los escarpes del arroyo.....	205
<b>Figura II.15</b>	<i>Valdajos</i> . Aspecto de la muralla y el foso.....	209
<b>Figura II.16</b>	<i>Fuente del Pozuelo</i> . El cerro visto desde la fuente.....	216
<b>Figura II.17</b>	<i>Hoyo de la Serna</i> . Desde el borde de la Mesa.....	220
<b>Figura II.18</b>	<i>Hoyo de la Serna</i> 1994. Urna bitroncocónica lañada.....	224
<b>Figura II.19</b>	<i>El Castellar</i> . El frente de escarpe desde la Vega.....	229
<b>Figura II.20</b>	<i>Oreja</i> . La imponente silueta del castillo desde la Vega.....	229
<b>Figura II.21</b>	<i>Sotomayor</i> . El frente de escarpe a más 80 m. sobre la vega.....	233
<b>Figura II.22</b>	La Bastida de les Alcuses. Mogente.....	237
<b>Figura II.23</b>	<i>Camino de Yepes y Valdegato</i> .....	242
<b>Figura II.24</b>	<i>Perusa</i> . Asentamiento sobre e escarpe contiguo a la Mesa.....	249
<b>Figura II.25</b>	<i>Valderretamoso</i> . Son visibles las dos murallas y el foso.....	256
<b>Figura II.26</b>	<i>San Ildefonso</i> . Vista desde el <i>Cerro del Puente de Piedra</i> .....	260
<b>Figura II.27</b>	<i>Puente de Piedra</i> . A la derecha los restos de la muralla.....	264
<b>Figura II.28</b>	<i>La Plata</i> . El yacimiento junto al arroyo Cedrón desde <i>El Peñón</i> ....	268
<b>Figura II.29</b>	<i>El Peñón</i> Desde la cueva-ermita del Santo Niño.....	272
<b>Figura II.30</b>	<i>Atalaya</i> . El yacimiento sobre junto al arroyo Cedrón.....	276
<b>Figura II.31</b>	<i>Monreal</i> . El castillo y el yacimiento sobre un cerro adelantado.....	280
<b>Figura II.32</b>	<i>Castillo de Huerta</i> . En un cerro sobre el frente de escarpe.....	287
<b>Figura II.33</b>	<i>Melgar</i> . El yacimiento del Hierro II, romano y medieval.....	291
<b>Figura II.34</b>	<i>Villasequilla</i> . El yacimiento junto al arroyo Melgar.....	291
<b>Figura II.35</b>	<i>San Cristóbal</i> . Desde <i>Cabeza del Can</i> .....	295
<b>Figura II.36</b>	<i>Cabeza del Can</i> . En primer término <i>San Cristóbal</i> .....	299
<b>Figura II.37</b>	<i>Villamejor</i> . Bordes cromáticos. Fotografía aérea 1:33.000-1956.....	303
<b>Figura II.38</b>	Yacimientos de la Mesa de Ocaña.....	308

## PARTE III

## Capítulo 1

<b>Figura III.1</b>	Diseño de uso del suelo con distorsión Thünen-Chisholm.....	314
<b>Figura III.2</b>	Rejillas sobre los principios de mercado Haggett.....	315
<b>Figura III.3</b>	Patrones de asentamiento asociados a un recurso localizado.....	316
<b>Figura III.4</b>	Modelo de Frontera.....	327



**Capítulo 2.**

<b>Figura III.5</b>	Plano de Quintanar de la Orden y sus inmediaciones. Tomás López.	353
<b>Figura III.6</b>	Plantas cultivadas en el Sur de Francia desde el Neolítico.....	359
<b>Figura III.7</b>	Esquema de los flujos hídricos y minerales desde el 1000 aC.....	360
<b>Figura III.8</b>	Las etapas de la antropización del Mediterráneo.....	362
<b>Figura III.9</b>	Serna de Santa Cruz de la Zarza. Sobre foto aérea 1:33.000, 1956..	366
<b>Figura III.10</b>	Serna de Villarrubia de Santiago. Sobre foto aérea 1:33.000, 1956..	366
<b>Figura III.11</b>	Superficie y densidad de población por Ha. Fines siglo XVIII.....	370
<b>Figura III.12</b>	Superficie de los municipios y densidad de población en 1984.....	370
<b>Figura III.13</b>	Número de casas y superficie media. Fines del siglo XVIII.....	373
<b>Figura III.14</b>	Número de habitantes, casas y personas. Fines siglo XVIII.....	373
<b>Figura III.15</b>	Aprovechamiento de cultivos en la Mesa de Ocaña. Siglo XVIII.....	380
<b>Figura III.16</b>	Porcentaje de tierras cultivadas en la Mesa de Ocaña, siglo XVIII....	381
<b>Figura III.17</b>	Hectáreas cultivadas por habitante. Mesa de Ocaña. Siglo XVIII.....	382
<b>Figura III.18</b>	Porcentajes de secano y regadío en la Mesa de Ocaña. Siglo XVIII....	383
<b>Figura III.19</b>	Asnos y Mulas por habitante en la Mesa de Ocaña. Siglo XVIII.....	389
<b>Figura III.20</b>	Número de asnos y mulas en la Mesa de Ocaña. Siglo XVIII.....	391
<b>Figura III.21</b>	Conjuntos de herramientas agrícolas.....	392
<b>Figura III.22</b>	Arados "comunes".....	393
<b>Figura III.23</b>	Conjuntos de herramientas agrícolas.....	394
<b>Figura III.24</b>	Escena del <i>Kalathos</i> de Azaila.....	395
<b>Figura III.25</b>	Partes del arado "común" y forma de transportarlo.....	395
<b>Figura III.26</b>	<i>Rios que entran en Tajo y Guadiela. 1775</i> .....	405
<b>Figura III.27</b>	Porcentajes del umbral de subsistencia-polígonos Ø de 5 km.....	406

**Capítulo 3.**

<b>Figura III.28</b>	Disposición de foso y muralla. 1. Alharilla 2. Valderretamoso.....	415
<b>Figura III.29</b>	Plaza de Moros. Villatobas.....	416
<b>Figura III.30</b>	Muralla de Valdajos (Villarrubia de Santiago, Toledo).....	417
<b>Figura III.31</b>	La Atalaya desde las Cuevas del Puente (Dosbarrios, Toledo).....	417
<b>Figura III.32</b>	Valderretamoso, Ciruelos, Toledo, 1956, Esc. 1:5.000.....	418
<b>Figura III.33</b>	Valores de las características de ubicación, yacimientos del H II.....	419
<b>Figura III.34</b>	Regresión lineal: valores de ubicación-superficie. Yacimientos HII....	420
<b>Figura III.35</b>	Superficie en relación a la ubicación. Mesa de Ocaña.....	421
<b>Figura III.36</b>	Grupos de superficie de los yacimientos de la Mesa de Ocaña.....	422
<b>Figura III.37</b>	Yacimientos del grupo de superficie II y III. Mesa de Ocaña.....	423
<b>Figura III.38</b>	Superficie de los yacimientos amurallados y sin amurallar.....	424
<b>Figura III.39</b>	Superficie de los yacimientos de la Mesa de Ocaña.....	424
<b>Figura III.40</b>	Distancia y altura al agua de los yacimientos del Hierro II.....	425
<b>Figura III.41</b>	Superficie de los yacimientos y sus polígonos Thiessen.....	426
<b>Figura III.42</b>	Ha de pastos y porcentajes de autoabastecimiento de los bueyes.....	426
<b>Figura III.43</b>	Densidad: superficie de yacimiento por superficie de polígono.....	429
<b>Figura III.44</b>	Regresión lineal: superficie del polígono y de los yacimientos.....	429
<b>Figura III.45</b>	Regresión lineal: superficie del polígono y el vecino más próximo....	430
<b>Figura III.46</b>	Regresión lineal: superficie del polígono-5 vecinos más próximos....	430
<b>Figura III.47</b>	Regresión: superficie polígono-vecino más próximo.Yac. sin muralla.	431
<b>Figura III.48</b>	Regresión: superficie del polígono-vecino más próximo. Yac. muralla.	432
<b>Figura III.49</b>	Regresión lineal: superficie del polígono- 5 vec.próx. Yac. no muralla.	432
<b>Figura III.50</b>	Regresión lineal: superficie del polígono-5 vec. próx. Yac. muralla....	433
<b>Figura III.51</b>	Regresión lineal : densidad y la extensión de los yacimientos.....	434

<b>Figura III.52</b>	Regresión lineal: densidad-extensión yacimientos. Yac. muralla.....	434
<b>Figura III.53</b>	Regresión lineal: densidad-extensión yacimientos. Yac. no muralla.....	435
<b>Figura III.54</b>	Regresión lineal: altura agua y ubicación de los yacimientos.....	435
<b>Figura III.55</b>	Densidad, valores de ubicación y vecinos más próximos del HII.....	436
<b>Figura III.56</b>	Vecinos más próximos: yacimientos del mismo (1) y distinto tipo (2)...	436
<b>Figura III.57</b>	Superficie V/P 1, media 5 V/P 1 yacimientos no amurallados.....	437
<b>Figura III.58</b>	Superficie, V/P1, media 5 V/P 1 yacimientos amurallados.....	438
<b>Figura III.59</b>	Vecinos más próximos entre yacimientos del mismo.....	438
<b>Figura III.60</b>	Media de los 5 vecinos más próximos entre yacimientos.....	439
<b>Figura III.61</b>	Vecinos más próximos yacimientos amurallados y no amurallados....	440
<b>Figura III.62</b>	Has -Vecinos más próximos yacimientosdel valle del Tajo y Cedrón...	440
<b>Figura III.63</b>	Regla Rango-Tamaño yacimientos del H II de la Mesa de Ocaña.....	441
<b>Figura III.64</b>	Regla Rango-Tamaño yacimientos del Hierro II. tipos A y B.....	442
<b>Figura III.65</b>	Regla Rango-Tamaño, yac. amurallados Valle del Tajo-Cedrón.....	443
<b>Figura III.66</b>	Regla Rango-Tamaño de los yacimientos amurallados tipo B1 y B2....	443
<b>Figura III.67</b>	Regla Rango-Tamaño, yac. sin amurallar. Valles del Tajo-Cedrón.....	444
<b>Figura III.68</b>	Regla Rango-Tamaño Modelizaciones sobre errores en el registro.....	445
<b>Figura III.69</b>	Posibles asociaciones entre yacimientos amurallados y sin amurallar.	449
<b>Figura III.70</b>	Esquema de los tipos de yacimientos y su distribución en el relieve....	450
<b>Figura III.71</b>	Polígonos Thiessen términos municipales poblaciones actuales.....	451
<b>Figura III.72</b>	Polígonos Thiessen de los yacimientos sin amurallar del Hierro II.....	452
<b>Figura III.73</b>	Polígonos Thiessen de los yacimientos amurallados del Hierro II.....	453
<b>Figura III.74</b>	Asociaciones Fte Berrato y Villasequilla, y Oreja y San Cristóbal.....	454
<b>Figura III.75</b>	Asociaciones Plata y Montealegre, y Plaza de Moros y Peñón.....	455
<b>Figura III.76</b>	Asociaciones Atalaya y Hoyo Serna, Monreal y Fte Pozuelo.....	456
<b>Figura III.77</b>	Asociaciones Fte Calzada y Ciruelos, y Peña Muela y Perusa.....	457
<b>Figura III.78</b>	Asociación San Ildefonso y Puente de Piedra.....	458
<b>Figura III.79</b>	Perfiles topográficos (2) Mesa desde el Cedrón al Tajo. Este-Oeste.....	459
<b>Figura III.80</b>	Perfiles topográficos (4) Mesa desde el Cedrón al Tajo. Norte-Sur.....	460
<b>Figura III.81</b>	Disposición y planos pueblos actuales de la Mesa de Ocaña.....	461
<b>Figura III.82</b>	Disposición y planos yacimientos H II de la Mesa de Ocaña.....	462
<b>Figura III.83</b>	Valle del Melgar-Cedrón-Carábanos. Foto aérea 1:50.000. 1956.....	463
<b>Figura III.84</b>	Valle del Tajo. Fotografía aérea esc. 1:50.000. 1956.....	464

#### **PARTE IV.**

##### **Capítulo 1.**

<b>Figura IV.1</b>	Modelos de Oppida en el Alto Guadalquivir.....	469
<b>Figura IV.2</b>	Polígonos Thiessen de los oppida en la Campiña de Jaén.....	471
<b>Figura IV.3</b>	Distribución espacial asentamientos zona oriental de Córdoba.....	473
<b>Figura IV.4</b>	Estructuración cronocupacional poblamiento ibérico. Ebro.....	478
<b>Figura IV.5</b>	Proceso diacrónico de jerarquización. Valle del Ebro.....	480
<b>Figura IV.6</b>	Poblamiento vacceo.....	484
<b>Figura IV.7</b>	Castros sorianos del Alto Duero.....	486
<b>Figura IV.8</b>	Ángulos visuales-contactos intervisuales. Tortuera-La Yunta.....	489
<b>Figura IV.9</b>	NO. de la Sierra de Albarracín. Círculos de 5 km y visibilidad.....	491
<b>Figura IV.10</b>	Patrón geopolítico asentamientos protohistóricos SO. S. VI-IV aC.....	493
<b>Figura IV.11</b>	Esquema de las propuestas geopolíticas en el cuadrante SO.....	494
<b>Figura IV.12</b>	Áreas culturales establecidas en la Meseta Sur.....	497
<b>Figura IV.13</b>	Lugares fortificados del territorio sueson.....	499
<b>Figura IV.14</b>	Ciudades romano-británicas. Mercados centrales y secundarios.....	500
<b>Figura IV.15</b>	Modelos teóricos de poblamiento ibérico.....	505

## Capítulo 2.

<b>Figura IV.16</b>	Variaciones formas de los bordes de un alfarero en una sesión.....	517
<b>Figura IV.17</b>	Olla y Jarro identificados por trabajadores de 25 años.....	518
<b>Figura IV.18</b>	Tinajas de Peña Negra II. E13a 2 con tapadera E4. E13a1. Anfora R1.	531
<b>Figura IV.19</b>	Villar del Horno II. Hoyo de la Serna I. Peña Negra II.....	532
<b>Figura IV.20</b>	Tinajillas bitroncocónicas. Los Villares. C. Nieves. H. Serna.....	534
<b>Figura IV.21</b>	Hoyo de la Serna. Tinajilla engobada en rojo. Caliciforme.....	535
<b>Figura IV.22</b>	Pie de cuencos áticos de barniz negro.....	535
<b>Figura IV.23</b>	Cerámicas con engobes a brocha. Valdelascasas. Aranjuez.....	537
<b>Figura IV.24</b>	Tinaja del Hoyo de la Serna. El Cerrón. Tinajas estampilladas.....	537
<b>Figura IV.25</b>	Vasijas estampilladas. El Cerrón. Illescas. Bonilla. Cuenca.....	537
<b>Figura IV.26</b>	Barniz Rojo ibérico.....	538
<b>Figura IV.27</b>	Tinajas H. Serna. C. Cabezas. B. Hoyo. Amarejo. Oreto.....	539
<b>Figura IV.28</b>	Platos y cuencos-tapadera. C. Illescas. B. Hoyo. H. Serna.....	539
<b>Figura IV.29</b>	Copas, Esperillas. Madrigueras. Olmedilla de Alarcón.....	540
<b>Figura IV.30</b>	Jarras del Cerro de las Cabezas. Barchín del Hoyo, Puntal dels Llops.	540
<b>Figura IV.31</b>	Bordes de tinajas. H. Serna. C. Illescas. Villares de Ocaña. Segobriga.	541
<b>Figura IV.32</b>	Partes principales de la fortificación.....	556
<b>Figura IV.33</b>	Cuevas del yacimiento Arroyo de los Castrejones.....	558
<b>Figura IV.34</b>	Cuevas del Puente de Piedra. La Guardia. Villapalomas.....	559
<b>Figura IV.35</b>	Disposición ideal de un conjunto de cuevas de frente de escarpe.....	560
<b>Figura IV.36</b>	Disposición interior de un conjunto de cuevas en los Castrejones.....	561
<b>Figura IV.37</b>	A. Entrada típica de una cueva. B. Puerta de la cámara de Toya.....	562
<b>Figura IV.38</b>	Cuevas de Perales de Tajuña.....	563
<b>Figura IV.39</b>	Agadir n. Ourhtoui. Anti-Atlas Central.....	565
<b>Figura IV.40</b>	Antigua aldea Dogon de Dorf Ireli. Casas, graneros en acantilados...	566
<b>Figura IV.41</b>	Plantas de casas ibéricas.....	569
<b>Figura IV.42</b>	Puntal dels Llops (Valencia). - Agadir Dautgadirte.....	570
<b>Figura IV.43</b>	Granero fortificado y granero asociado a recinto fortificado.....	571
<b>Figura IV.44</b>	A. Granero musulmán Cabezo de la Cobertera. B. Piug Castellet.....	572
<b>Figura IV.45</b>	Pebeteros o Kernos Amarejo, P. dels Llops; Mas Castellá, Albufereta.	574
<b>Figura IV.46</b>	Materiales de Los Villares. Ocaña, 1994.....	586
<b>Figura IV.47</b>	Distribución espacial ciudades centrales romanas en la Meseta Sur.	589
<b>Figura IV.48</b>	La Mesa de Ocaña en época romana.....	592
<b>Figura IV.49</b>	Presas del Pontón Grande y Chico, en Torrique, Noblejas.....	594

**INDICE**

<b>Introducción</b>	<b>PAGINA</b>
Agradecimientos.....	2
Prefacio.....	3
Introducción.....	4
 <b>Parte I.</b>	
 <b>I.1 La Mesa de Ocaña.</b>	
1 La Mesa de Ocaña, tierra y paisaje.....	12
2 Recursos naturales.....	22
3 Geología.....	26
4 El clima.....	32
5 Vegetación.....	35
Bibliografía.....	38
 <b>I.2 Fuentes escritas sobre Carpetania y los Carpetanos.</b>	
1 Caminos y Ciudades.....	42
2 Epigrafía y sociedad gentilicia.....	53
3 La Carpetania y los carpetanos. Etnias y territorio.....	64
4 La conquista de Carpetania.....	72
5 Conclusión. Las ciudades.....	76
Bibliografía.....	79
 <b>I.3 La Segunda Edad del Hierro en la cuenca media del Tajo.</b>	
1 El Nacimiento de una disciplina.....	84
2 La cultura y los círculos culturales.....	90
3 La arqueología positivista.....	97
4 El cientifismo. La Nueva Arqueología.....	106
5 Las síntesis.....	122
6 Entre iberos y celtas. Arqueología étnica.....	126
7 Conclusión. La Historia de un vacío.....	130
Bibliografía.....	135

**Parte II.****I. Metodología de una prospección.**

1. La Prospección arqueológica. Modelos de prospección.....	145
2. Prospecciones Arqueológicas en España.....	149
3. Prospección Arqueológica en la Mesa de Ocaña. Introducción.....	155
4. Prospección Arqueológica en la Mesa de Ocaña. Desarrollo.....	158
5. Prospección de los yacimientos.....	167
Bibliografía.....	169

**II. Yacimientos. Catálogo.**

1. Fichas catálogo. Introducción.....	172
2. Fichas catálogo.....	176
3. Resumen.....	307

**Parte III.****I. La Arqueología espacial.**

1 Los Mapas de atributos.....	310
2 Arqueología Espacial. Paleoeconomía y áreas de captación. ....	312
3 Arqueología Espacial. Análisis de puntos.....	317
4 El espacio desde otras perspectivas.....	319
5 La Arqueología Espacial en España. Trayectoria.....	322
6 Conclusión.....	330
Bibliografía.....	338

**II. Areas de captación y modelos económicos.**

1. Paleoeconomía y áreas de captación en España .....	340
2. Economía de subsistencia y áreas de captación económica.....	347
3. Paisajes antiguos en la Mesa de Ocaña .....	356
4. Umbral de subsistencia. ....	367
5. Población.....	369
6. Rendimientos agrícolas.....	375
7. Sistemas de cultivo.....	383
8. Animales de tiro.....	386
9. Tecnología agrícola.....	391
10. Conclusión.....	396
Bibliografía.....	407

**III. Arqueología espacial en la Mesa de Ocaña.**

1. Rasgos generales.....	413
2. Superficie de los yacimientos.....	420
3. Territorio.....	425
4. Vecinos más próximos.....	435
5. Rango y Tamaño.....	441
6. Conclusión.....	446
Bibliografía.....	453

**Parte IV.****I. Patrones de asentamiento en el mundo ibérico.**

1 Andalucía.....	467
2 Levante.....	474
3 Cataluña.....	476
4 El Valle del Ebro.....	479
5 La Meseta Norte.....	482
6 Los rebordes septentrionales de la Meseta Sur.....	488
7 El Suroeste.....	491
8 La Meseta Sur.....	495
9 Algunos ejemplos del exterior.....	497
10 Conclusión.....	500
Bibliografía.....	509

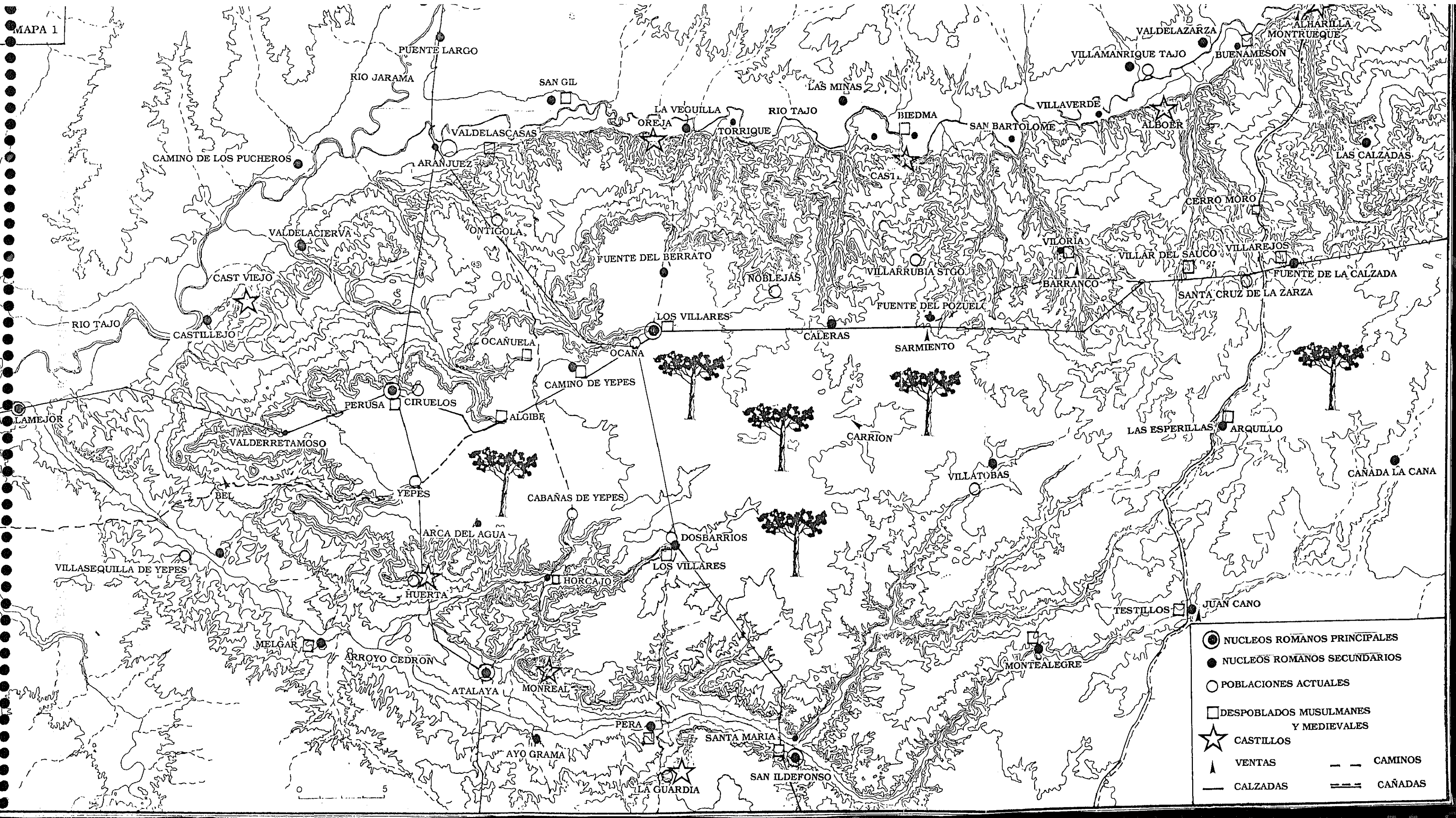
**II. Procesos históricos en la Mesa de Ocaña.**

1 Cronología y producciones cerámicas.....	515
2 Propuesta de evolución cronológica de las producciones cerámicas en la Cuenca Media del Tajo.....	528
3 Cronología de los asentamientos en la Mesa de Ocaña.....	542
4 El Ibérico Antiguo en la Mesa de Ocaña.....	546
5 Fortificaciones. La problemática del Ibérico Pleno.....	549
6 Cuevas artificiales del Hierro II en la Mesa de Ocaña.....	558
7 La teoría de los "graneros fortificados".....	568
8 El Valle del Cedrón y el Valle del Tajo en el Ibérico Pleno.....	577
9 El impacto de la conquista romana.....	584
Bibliografía.....	595

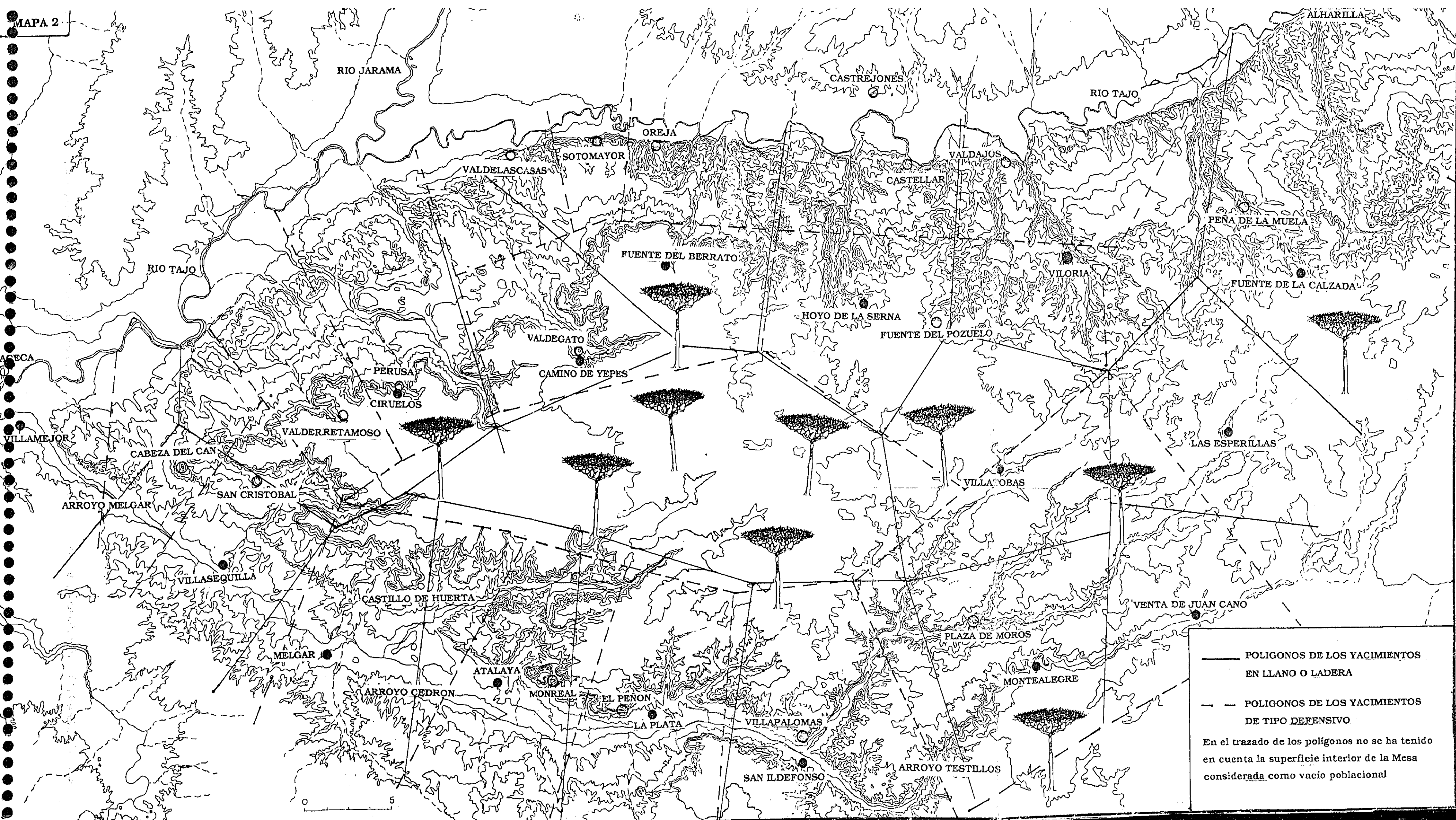
<b>Conclusiones</b> .....	601
---------------------------	-----

<b>Tablas</b> .....	610
---------------------	-----

<b>Índice de figuras</b> .....	611
--------------------------------	-----





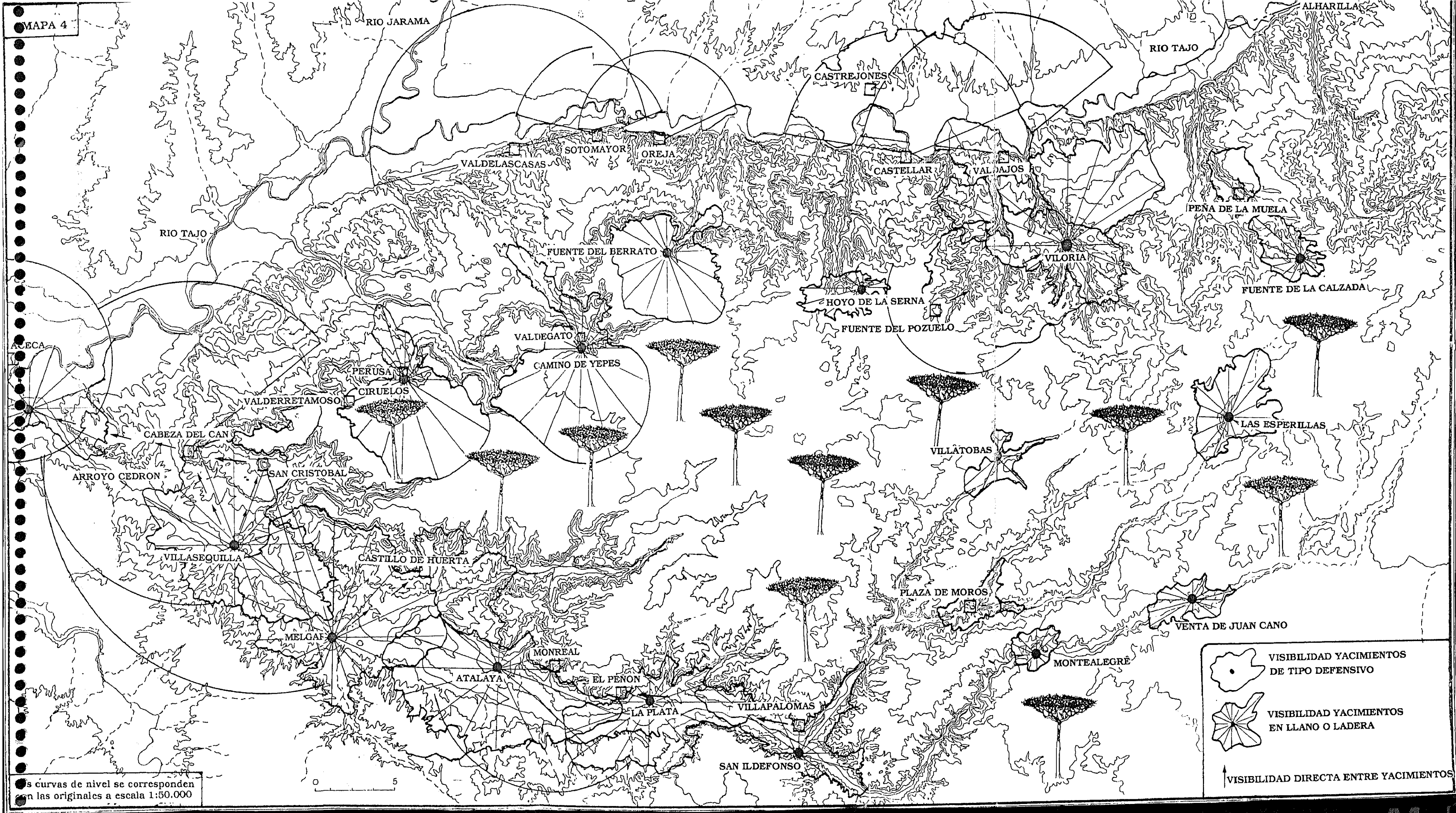


- POLIGONOS DE LOS YACIMIENTOS EN LLANO O LADERA
- - - POLIGONOS DE LOS YACIMIENTOS DE TIPO DEFENSIVO

En el trazado de los poligonos no se ha tenido en cuenta la superficie interior de la Mesa considerada como vacio poblacional







Las curvas de nivel se corresponden con las originales a escala 1:50.000